LA FRENOLOJÍA I SUS GLORIAS.

LECCIONES

DE FRENOLOJÍA,

ilustradas con profusion de auténticos retratos i otros diseños,

POR

EL PROPAGADOR DE LA FRENOLOJÍA EN ESPAÑA,



MARIANO CUBÍ I SOLER.

(Nació en 15 de diciembre de 1801.)

BARCELONA:
IMPRENTA HISPANA de Vicente Castaños, Monserrate, 16 (nuevo).
1852.

Serán espúreos todos los ejemplares que no tengan varias contraseñas particulares, ni lleven la siguiente firma del autor, único propietario de esta obra.

Mariano Cubí i Soler

CENSURA ECLESIÁSTICA.

SOLICITUD DEL AUTOR AL M. I. S. VICARIO JENERAL.

M. I. S.

Don Mariano Cubí i Soler, con la mas profunda veneracion a V. S. se presenta i espone: Que no quiere, ni ha querido jamás, que ninguna de sus publicaciones salga a luz, ni tenga ninguna de sus doctrinas publicidad, sin que ántes reciban el sello precioso de la aprobacion de nuestra Santa Madre, la Iglesia, Católica, Apostólica, Romana.

ADVERTENCIA.

La hoja volante en que se halla la *Censura Eclesiástica*, va entre la portada i el prólogo.

...iblicar, por en-
...*lorias*, suplicó
...de este Semi-
...e los censores
...completa revi-
...da una de las
...le que lleve al

frente el timbre de su mayor gloria, que para él lo es i será siempre, el incluso Dictámen, emitido sobre ella por los señores Censores nombrados verbalmente al efecto por nuestro digno Diocesano;

A V. S. rendidamente suplica se digne tambien coronarla con el sello de su aprobacion.—Barcelona 4 de Julio de 1857.—Mariano Cubí i Soler.

M. I. S. Vicario Jeneral de la Diócesis de Barcelona.

Dictámen de los Sres. Censores nombrados por el Escmo. e Ilmo. Sr. D. José Domingo Costa i Borrás, Obispo de Barcelona, con la aprobacion del M. I. S. Vicario Jeneral.

Don Manuel Rodriguez i Borí, Pbro. i Licenciado en Jurisprudencia i D. Antonio Fábregas Caneny i Soñer, Pbro. i Licenciado en Jurisprudencia i en Ciencias físico-matemáticas, i profesor de Física esperimental i elementos de Química en el Seminario Conciliar de esta Ciudad,

Certificamos: que habiendo sido nombrados por nuestro dignísimo Prelado el Escelentísimo e Ilmo. Sr. D. José Domingo Costa i Borrás, censores de la obra intitulada: *La Frenolojía i sus Glorias*, que *por entregas*, acaba de publicar en esta ciudad de Barcelona *D. Mariano Cubí i Soler*, hemos procurado desempeñar nuestro encargo concienzuda i despreocupadamente. En nuestro concepto nada hai en dicha obra que se

Serán espúreos todos los ejem[...]rias contraseñas particulares, ni lleven la siguiente firma del
autor, único propietario de esta [...]

M. Cubí i Soler

CENSURA ECLESIÁSTICA.

SOLICITUD DEL AUTOR AL M. I. S. VICARIO JENERAL.

M. I. S.

Don Mariano Cubí i Soler, con la mas profunda veneracion a V. S. se presenta i espone: Que no quiere, ni ha querido jamás, que ninguna de sus publicaciones salga a luz, ni tenga ninguna de sus doctrinas publicidad, sin que ántes reciban el sello precioso de la aprobacion de nuestra Santa Madre, la Iglesia, Católica, Apostólica, Romana.

Por esta razon, cuando a principios del año 1852 trató de publicar, por entregas, una obra ilustrada con el título de *La Frenolojía i sus Glorias*, suplicó al Sr. D. Antonio Fábregas Caneny, presbítero i catedrático de este Seminario Conciliar, recabase de nuestro Prelado el nombramiento de los censores que S. E. I. juzgára mas a propósito para el riguroso ecsámen i completa revision de la espresada obra, a medida que fuese publicándose cada una de las entregas que habian de constituirla.

La obra, S. I., se ha concluido ya, i deseoso el esponente de que lleve al frente el timbre de su mayor gloria, que para él lo es i será siempre, el incluso Dictámen, emitido sobre ella por los señores Censores nombrados verbalmente al efecto por nuestro digno Diocesano;

A V. S. rendidamente suplica se digne tambien coronarla con el sello de su aprobacion.—Barcelona 4 de Julio de 1857.—Mariano Cubí i Soler.

M. I. S. Vicario Jeneral de la Diócesis de Barcelona.

Dictámen de los Sres. Censores nombrados por el Escmo. e Ilmo. Sr. D. José Domingo Costa i Borrás, Obispo de Barcelona, con la aprobacion del M. I. S. Vicario Jeneral.

Don Manuel Rodriguez i Borí, Pbro. i Licenciado en Jurisprudencia i D. Antonio Fábregas Caneny i Soñer, Pbro. i Licenciado en Jurisprudencia i en Ciencias físico-matemáticas, i profesor de Física esperimental i elementos de Química en el Seminario Conciliar de esta Ciudad,

Certificamos: que habiendo sido nombrados por nuestro dignísimo Prelado el Escelentísimo e Ilmo. Sr. D. José Domingo Costa i Borrás, censores de la obra intitulada: *La Frenolojía i sus Glorias*, que *por entregas*, acaba de publicar en esta ciudad de Barcelona *D. Mariano Cubí i Soler*, hemos procurado desempeñar nuestro encargo concienzuda i despreocupadamente. En nuestro concepto nada hai en dicha obra que se

oponga al dogma ni a la moral: prescindimos de las cuestiones filosóficas i puntos meramente frenolójicos que en la misma obra se ventilan: no era este el terreno que se nos habia señalado; nuestra comision se limitaba a la parte moral-relijiosa.

No podemos menos, pues nos obliga a ello la urbanidad i casi diríamos un deber de justicia, no podemos menos de decir que el Sr. Cubí se ha comportado dignamente para con nosotros, por su prontitud en comparecer siempre que le hemos llamado para hacerle algunas observaciones amistosas, i por su docilidad a obedecer ecsactísimamente nuestras mas lijeras observaciones. Pocas cosas le hemos hecho enmendar, i aun esas pocas, no porque fuesen contrarias a la Relijion católica, apostólica, romana, que tenemos la dicha de profesar, sino porque ellas no sirviesen de pretesto a ciertas personas, o demasiadamente tímidas o preocupadas, para achacar a la Frenolojía tendencias que no tiene.

Decimos tendencias que no tiene, porque la Frenolojía tal como la esplica el Señor Cubí en su citada obra, i tal como debe esplicarse en nuestro humilde concepto, ni coarta la libertad del hombre, ni materializa el alma. La Frenolojía es a lo menos, si no se le quiere dar todavía el nombre de ciencia, que en esto no nos meteremos, la Frenolojía es a lo menos, un ramo del saber humano, un sistema de Filosofía Mental, i como ramo del saber humano, como sistema de Filosofía Mental, no está ni puede estar en pugna con la Relijion católica, que es madre de las ciencias, con la Relijion católica, que es la mas santa i pura Filosofía; con la Relijion católica, que cobija bajo sus alas todo cuanto tiende a la verdadera ilustracion, a la civilizacion verdadera. Al contrario, la Frenolojía presta un apoyo a la Relijion; no porque el sol necesite para resplandecer del brillo de los demás astros, sino porque sol i estrellas formrn ese conjunto hermosísimo que nos arrebata. I si algo se desprende de la Frenolojía que ataque o repugne en lo mas mínimo nuestra sacrosanta Relijion, no provendrá, no, de una verdadera rama del árbol frenolójico; o provendrá de un injerto o de una planta ecsótica, a la cual se le habrá dado un nombre que no tiene.

Acabamos de hacer estas observaciones, i creemos que nos habrán sido permitidas, en obsequio de la Relijion i de la ciencia. En obsequio de la Relijion, porque quisiéramos desterrar de una vez esa indiferencia, ese desprecio, diremos quizá mejor, con que ciertas personas científicas miran a la Relijion, juzgándola enemiga de las luzes i contraria al adelanto de las ciencias i de las artes. No; la Relijion católica es un faro luminoso, la Relijion católica léjos de oponerse al progreso artístico i científico, lo aplaude, lo coadyuva. Testimonios mil de esta verdad hallamos consignados en las pájinas de la historia. En obsequio de las ciencias, pues deseamos que algunos sujetos de probidad no se alarmen al tener noticia de un nuevo descubrimiento, no se espanten al oir un nombre de una nueva ciencia, sino que procuren ecsaminar con serenidad i con calma en que consiste tal descubrimiento, sobre que versa dicha nueva ciencia, i despues que lo hayan ecsaminado bien, entonces den su fallo.

Raciocinemos, pues, sin preocupacion, pensemos con madurez, argumentemos de buena fé, objetemos con finura i decorosamente, juzguemos con rectitud. Practicándolo asi respetaremos lo que sea digno de respeto, i veneraremos lo que sea digno de veneracion.

Estos son nuestros sentimientos; estos son nuestros votos.—Barcelona 1.° de Julio de 1857.—Antonio Fábregas Caneny, Pbro.—Manuel Rodriguez, Pbro.

Barcelona 7 de Julio de 1857.—En vista de la anterior censura, damos nuestra aprobacion.—*Dr. Ezenarro, Vicario Jeneral.*

FACULTADES I ÓRGANOS

segun la nomenclatura de que soi autor, i he adoptado en esta obra (*), con espresion de las pájinas, en donde se hallan estensamente tratados.

CLASE I.

Facultades i órganos *contactivos*, o sean de inmediato contacto esterno.

1 Tactividad. 425–435
2 Visualitividad. } 336, 370, 374, 424, 434.
3 Auditividad. .
4 Gustatividad. .
5 Olfatividad. .

CLASE II.

Facultades i órganos *conocitivos*, o sean de conocimiento físico o esterno.

6 Lenguajetividad. . . . 441–454
7 Configuratividad. . . 456–462
8 Meditividad. 463–465
9 Individualitividad. . . 465–472
10 Localitividad. . . . 472–479
11 Pesatividad. 479–482
12 Coloritividad. . . . 482–484
13 Ordenatividad. . . . 485–493
14 Contatividad. . . . 493–500
15 Movimentividad. . . . 500–505
16 Durativividad. 506–510
17 Tonotividad. 511–518

CLASE III.

Facultades i órganos *accionitivos* o sean de percepcion i acion moral.

18 Jenerativividad. . . . 541–546
19 Conservatividad. . . . 556–561
20 Alimentividad. . . . 561–569
Locomotividad. . . . 997–1000
21 Destructividad. . . . 569–574
22 Acometividad. . . . 574–580
23 Conyugatividad. . . . 581–586
24 Filoproletividad. . . . 583–595
25 Constructividad. . . . 596–602
26 Adquisividad. . . . 602–611
27 Estratejitividad. . . . 613–620
28 Precautividad. . . . 621–626
29 Adhesividad. . . . 626–631
30 Habitatividad. . . . 631–640
31 Chistosividad. . . . 640–648
32 Mejoratividad. . . . 648–669
33 Sublimitividad. . . . 669–671
34 Aprobatividad. . . . 671–677
35 Concentratividad. . . 677–681
36 Mimiquividad. . . . 687–690
37 Imitatividad. . . . 682–687
38 Realitividad. . . . 690–705
39 Efectuatividad. . . . 705–711
40 Rectividad. 711–719
41 Superioritividad. . . 719–725
42 Benevolentividad. . . 725–731
43 Inferioritividad. . . 731–741
44 Continuatividad. . . 741–755

CLASE IV.

Facultades i órganos *intelectualitivos* o sean de relacion universal.

45 Comparatividad, Voluntad o Harmonizatividad. . . 757–763, 785–908
46 Causatividad. . . . 763–771
47 Deductividad. . . . 771–782

☞ Todas estas 48 facultades pueden considerarse como divididas solo en DOS CLASES: *la primera*, que he llamado *sensitiva, parcial o particular*, consta de todas las facultades i órganos, menos la Comparatividad, Voluntad o Harmonizatividad. *La segunda*, que he llamado *racional, jeneral o suprema*, consta solo i esclusivamente de la Comparatividad, Voluntad o Harmonizatividad.

La denominacion Harmonizatividad es preferida, porque espresa mejor el círculo de accion pasivo o Razon, i el círculo de accion activo o *Voluntad*, de esta facultad Suprema i Soberana, con que Dios ha distinguido al hombre sobre todas las demas criaturas terrenales. (Véanse p. 819-908).

(*) Véanse las pájinas 319-322, 332, 367 i anteriores, 500, 504-505, 553-555, 611-613, 663-667, 687-690, 692-693, 707-709, 725, 732-733, 743-751, 771-776.

☞ **Para la mayor utilidad i mas fácil uso de esta obra, el autor ha colocado al fin *cinco índices completos*, con los encabezamientos i por el órden siguientes;**

PRIMERO. — Índice, por órden numérico, de los encabezamientos de las lecciones contenidas en esta obra.

SEGUNDO. — Índice, por órden de sucesiva localidad, de los retratos i diseños contenidos en esta obra.

TERCERO. — Índice, por órden alfabético de autores, de las obras que se citan o mencionan en estas lecciones.

CUARTO. — Índice, por órden alfabético, de los nombres de todas las personas que se citan o mencionan en esta obra.

QUINTO I ÚLTIMO. — Índice analítico, por órden alfabético, de todas las materias contenidas en esta obra.

PRÓLOGO.

No era mi ánimo publicar por ahora mis lecciones de Frenolojía, que he pronunciado en las principales ciudades de España i en las primeras capitales del estranjero; pero me han inducido a ello las repetidas instancias de hombres que aprecio i respeto por su ardiente zelo en servir su Relijon i su Pátria. Resuelto a no darlas a la prensa, habíame abstenido de consignarlas en el papel, por temor de que no perdiesen en robustez, claridad i enerjía, lo que acaso podrian haber ganado en correccion de estilo i pureza de lenguaje; prendas, si bien preciosas, son siempre de mayor importancia en lo escrito que en lo hablado.

Ahora que, pospuesto mi parecer al dictámen ajeno, debo publicar estas mis esplicaciones, he procurado no solo hermanar el fervor de la improvisacion con las reglas del buen decir, sino que me he esforzado por poner mi lenguaje al alcanze de todas las capacidades. Si en este particular corresponde el acierto a mis deseos, lo deberé sin duda a las polémicas i luchas en que necesariamente me he visto envuelto durante mi propagacacion frenolójica en España.

Como a vezes en su parte aplicativa, la Frenolojía puede rozarse con la Moral i la Relijion, las autoridades eclesiásticas, en su laudable zelo por mantener pura i sin mancha la Fé santa que porfesamos, han mandado a mis lecciones, ya *motu propio* ya a instancias mias, uno o mas censores que las calificasen. En Valencia, recayó este encargo en el Sr. Presbítero D. Miguel Payá, profundo teólogo, i distinguido humanista. En Málaga, acudió a mis discursos, como censor competentemente nombrado, el mismo promotor Fiscal Eclesiástico, D. Ambrosio Domingúez, i en Barcelona, el Reverendo D. Antonio Fábregas Caneny, ventajosamente conocido por sus vastos i profundos conocimientos físico-teolójicos. El dictámen de estos sabios i piadosos varones, como el de cuantos censores eclesiásticos ha enviado el diocesano a mis lecciones, han sido altamente favorables a mis doctrinas i a mi persona. El Tribunal Eclesiástico de Santiago de Galicia, despues de una ventilacion completa de mis esplicaciones frenolójicas, orales i escritas; despues de una averiguacion detenida de mis sentimientos relijiosos, espresos o implícitos, me libró el fallo i los testimonios mas consoladores i satisfactorios que mi alma acertara a desear. (1) La Frenolojía, pues, en España, segun yo la esplico, i la esplican *los que su esencia i sus tendencias no desnaturalizan*, está admi-

(1.) Véase la *Causa Criminal* que siguió contra D. Mariano Cubí i Soler el Tribunal Eclesiástico de Santiago, por sus obras i sus Lecciones sobre Frenolojía i Magnetismo Animal; dejando a salvo la persona i sentimientos del encausado. Un tomo 8.º mayor de 500 pájinas. Véndese dentro i fuera de Barcelona, en todas las librerias en que se suscribe a estas Lecciones, a 24 reales ejemplar

tida como una verdad científica, que apoya, enaltece, i hace resplandecer, la verdad revelada.

¿I como podia ser de otro modo? Acaso los que han estudiado la Frenolijia, i no quieren atribuïrle propiedades que ella indignada rechaza, no están convencidos, i convencidos profundamente, que esta ciencia sola señala, i solo puede señalar, *inclinaciones*, pero de ninguna manera fijar *necesidades*; que solo esplica *tendencias*, pero no predice, ni es posible predecir, *acciones*. Reconoce, en el dominio humano, la supremacía del *libre-albedrío*, especialmente despues que ha sido curado, ausiliado i defendido por la redencion; pero no lo hace omnipotente, porque esto sería negar la necesidad de implorar la Gracia Divina. Los que quieran atribuïr otras doctrinas a la Frenolojía, creyendo poderlas lójicamente deducir de sus principios, o no la conocen o la injurian, ora se llamen frenólogos ora se titulen antifrenólogos. De todo esto daré pruebas numerosas, irrecusables, terminantes, en el discurso de esta obra.

En cuanto a la Frenolojía, filosóficamente considerada, esto es, con respecto a los hechos que la constituyen, está fundada en la observacion de las obras del Altísimo, en la evidencia de nuestros sentidos, i en las deducciones de la sana razon. Quererla *refutar radicalmente* en este terreno, es querer negar la Providencia Divina, es querer desmentir los sentidos, es querer insultar la razon, segun se ha probado en las muchas polémicas frenolójicas que ante el tribunal del mundo culto se han sostenido, i segun se convencerá irresistiblemente el lector a no cerrar los ojos a la evidencia.

El curso de lecciones que pronuncié entre el 11 de Mayo i 19 de Junio de 1851 en el gran Salon de la Sociedad Filarmónica, Artística i Literaria de Barcelona, formaba el círculo de todos mis conocimieutos frenolójicos, en cuanto era yo capaz de espresarlos. Me han servido pues por base de esta publicacion las esplicaciones que entonces hice, añadiendo ahora cuanto he aprendido desde aquella época, que pueda servir al lector i a la ciencia. En cuanto al número de lecciones, no me guiaré en esta publicacion por ninguna pauta anterior; porque fijaré el que juzgue mas ventajoso, ofrezca mayor claridad, i propenda al mejor arreglo de la materia.

Naturalmente se me han ofrecido muchas ocasiones, durante los veinte i cinco años que en las partes mas cultas del mundo, estudio i enseño Frenolojía, de poder escojer los cráneos, modelos i retratos, que mejor i mas completamente pueden comprobar i presentar de repente a los ojos, las verdades fundamentales, las doctrinas parciales, i las aplicaciones científicas i prácticas de la Frenolojía. Ningun gasto ni trabajo he ahorrado para verificar la ecsactitud de esos testimonios, pudiendo asegurar que no presento ningun diseño, como comprobante de algun hecho o principio frenolójico, que no sea en realidad lo que se pretende.

La Frenolojía ha sido atacada, vilipendiada e injuriada, unas vezes por

buenos i laudables motivos; otras, por la malicia, la ignorancia, el interés, i el espíritu de contradiccion. Pero como la verdad por su propio peso se sostiene, así como la mentira por su propio peso cae, los tiros que contra la Frenolojía se han asestado, no han servido sino para afirmarla i enaltecerla mas i mas.

Yo *creo* i *sé* que la Frenolojía es una verdad; lo creo, porqué así me lo dice el sentido íntimo; lo sé, porque la observacion i la esperiencia, van en este particular de conformidad con el sentido íntimo. Pero no es hacer justicia a la Frenolojía decir a secas que es una *verdad filosófica*, porqué es una verdad *filosófica, grande i útil*. Es grande, porqué abraza toda la intelijencia humana; es útil, porque forma el punto de partida de todas las demas ciencias. El defender i propagar, si bien humildemente, una verdad grande i útil, es, en mi concepto, una mision sublime a que yo me siento llamado a cumplir entre mis compatricios. A los que, cualesquiera que sean sus motivos, llaman a la Frenolojía una *farsa*, i a su propagador en España un *farsante*, (1) mientras no prueben su aserto, les responderé siempre, sin que puedan achacarlo a vanidad, con el Soneto que les dirijió el distinguido vate gaditano, D. Luis Córchon.

Allá con albo resplandor escrito
Del cielo azul en la mitad del manto,
¡ «Salve,» dice, «oh Cubí, o jenio santo,
De paz i luz, propagador bendito!»
«¡Salve oh Cubí!» con efusion repito,
Audaz prosigue en tu volar; i en tanto
Mas alto sonará mi ardiente canto
Que de la *turba* el furibundo grito.
Deja que te murmure enfurecida,
Que su clamor, el pedestal fuljente
Señala de tu *ciencia* esclarecida;
I entre la *niebla* que te alzó insolente,
De laurel inmortal, de oro ceñida,
Mas clara brillará tu escelsa frente.

Hai quien ataca a los creyentes en la Frenolojía, porque no quieren o no querrán admitir, como verdad absoluta, el simple *ipse dixit* de los que la impugnan. ¡Con que compasion i lástima no leerán, por ejemplo, los verdaderos amantes del saber, el siguiente desenfado!

«Para los que no quieran convencerse con nuestras razones (i sabemos que serán los mas) que sigan aferrados a sus maestros i a sus libros *frenolójicos*; pues tanto a los

(1) Así se ha llamado repetidas vezes la ciencia destinada, humanamente hablando, a producir el mismo benéfico influjo en el mundo físico que el vapor i la electricidad en el mundo moral. En cuanto a mí, apóstol, si bien humilde, de esa ciencia, tambien se me ha saludado no pocas vezes con esos i otros insultantes epítetos. Véase la Polémica o causa criminal, citada atrás, varios lugares.

unos como a los otros, puede aplicárseles aquellas palabras del conde de Maistre en sus *Veladas de san Petesburgo*. «Hai una regla segura para juzgar tanto a los libros como a los hombres, aün sin conocerlos: basta saber por quien son amados, por quien aborrecidos.

Esta regla jamás engaña.»

A los que de estas ominosas palabras se valen para atacar una ciencia presentida por la mas remota antigüedad; anunciada por los mas ilustres filósofos griegos i romanos; sentada como creencia, por varios Santos Padres; consagrada por el sentido comun del linaje humano; fundada sobre la observacion de una inmensa serie de hechos no desmentidos; comprobada como verdad filosófica por la esperiencia de cuantos sin preocupacion de ánimo la han estudiado, yo les respondo que los frenólogos no han hecho a su antojo la cabeza humana, ni han establecido tampoco a su arbitrio las relaciones que entre ella i la manifestacion de las facultades mentales subsisten; que esto es obra esclusiva del Altísimo.

El mismo Criador que produjo el alma, formó, para manifestarse esternamente, la cabeza i sus tegumentos, la cara i su espresion. Como obra del Hacedor, pues, tan infinitamente perfectos son los órganos con que el espíritu se manifiesta como el espíritu mismo; i atacar la misteriosa union que entre sí subsiste, única que reconoce *la Frenolojia* como base, como primitivo fundamento, como punto de partida, de todos sus principios, de todas sus doctrinas, i de todas sus aplicaciones, es, hablando sin hacer referencia a nadie en particular, atacar la Providencia Divina.

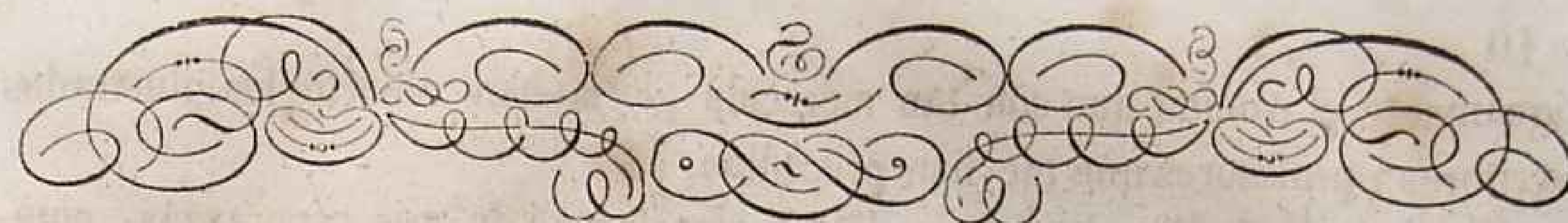
¿Acaso es aborrecido por los buenos i sabios, Balmes, el autor ilustre del *Protestantismo comparado con el Catolicismo*, porque se pronunció a favor de la base fundamental de la Frenolojía? diciendo:

«La simple vista de las testas de los talentos estraordinarios estan indicando que hai aqui algo que estudiar. ¿Quien no ha reparado en la espaciosa frente de casi todos los hombres célebres? Las señales que nos da la intelijéncia, ¿porqué no podrán dárnoslas otras facultades?» BALMES, *Sociedad*, Estudios Frenolójicos.

¿Acaso es aborrecido por los buenos i sabios, san Buenaventura, verdadero frenólogo por inspiracion? porque dijo:

«Una cabeza gruesa siendo desmesurada, es indício ordinariamente de estupidez; su diminucion estremada revela la carencia de juicio i de memoria. La cabeza aplastada i hundida en su parte superior, anuncia la incontinencia del espíritu i del corazon: cuando es prolongada i de forma de un martillo, nos da todas las señales de la prevencion i de la circunspeccion. La frente estrecha acusa una intelijencia indócil i apetitos brutales; demasiado ancha es de poco discernimiento: la redonda es el asiento habitual de un humor arrebatado: si es inclinada hácia delante, caracteriza la modestia i el pudor; si es cuadrada i de justa dimension, representa la sabiduría i tal vez el jenio.» SAN BUENAVENTURA, Op. Om. *Compendium Theologiæ Veritatis*, tom. vii, p. 712, citado de Davay, Fisiolojía humana.

¿Que mas dice, que mas establece, que mas puede ni pretende probar la Frenolojía?



LECCION 1. (INAUGURAL.)

SISTEMAS DE FILOSOFÍA FUNDAMENTAL QUE HA SEGUIDO LA HUMANIDAD.

SEÑORAS I SEÑORES:

Al regresar a España en 1842, despues de 20 años de largos viajes i continuos estudios por el estranjero, me sentí destinado a difundir i arraigar en mi cara patria la ciencia frenolójica. Entreguéme a mi mision con el celo i ardor que solo pueden inspirar una fe ciega, i una esperarza sin límites. El resultado personal de nueve años de continuos esfuerzos, de violentas i fatigosas luchas, de azarosos i severos contratiempos, fué una enfermedad que me llevó al borde del sepulcro, i de la cual no me siento aün completamente restablecido. Triunfó emperó la Frenolojía; la primera i la mas útil de todas las ciencias, se aclimató en el suelo español. ¡Qué mayor galardon, qué mas grata recompensa, qué mas gloriosa satisfaccion, podia yo esperar por mis esfuerzos, por mis luchas, por mis contratiempos!

Cuando tranquilo i sosegado descansaba ya de mis fatigas en el retiro i el olvido, se me dijo que en la *Sociedad Filarmónica de Barcelona*, en el número de cuyos individuos tenia la honra de contarme, iba a formarse una seccion de Literatura con el objeto de abrir un Atenéo. Aplaudí tan loable pensamiento, i bendije el nombre de los que lo habian concebido; admitiendo gustoso i orgulloso la oferta que se me hizo de escojer una asignatura.

Abriéronse los portales de este Atenéo el domingo último. (1) Preciosos frutos de su instalacion se han visto ya. Jamás he esperimentado mayor placer que cuando oí las producciones literarias qne se leyeron al celebrarse su inauguracion, i durante la funcion teatral del jueves último. Estos anuncios, estos felizes presajios, no dejan duda alguna de que nuestro Atenéo puede llegar a ser honra de Barcelona i gloria de España. No permita el cielo que yo desvanezca con mi enseñanza tan alhagüeñas esperanzas. Ojala que me sea dado poder seguir

(1) Hablaba yo en 4 de mayo de de 1851.

dignamente el camino que con tan merecida gloria han abierto los ilustrados escritores i profesores que me han precedido. (1)

Siendo la Frenolojía la ciencia de mis afecciones i de mis esperanzas, considerándola, como la considero, destinada a producir en el mundo moral el mismo benéfico influjo que el vapor i la electricidad están produciendo en el mundo físico, la he preferido a toda otra asignatura que con ventaja de mi reputacion literaria, pude haber escojido. I el discurso inaugural que este numeroso, intelijente i brillantísimo concurso se ha digno venir a oïr, versará sobre los varios sistemas fundamentales que ha seguido el hombre para estudiarse a sí mismo i conocerse mejor.

La inspiracion, la observacion i la deduccion, son Señoras i Señores, los únicos medios que Dios ha concedido al hombre para formar su Filosofía, o adquirir su saber. Estos medios no son perfectos o inerrables; participan de la condicion humana, que es imperfecta pero perfectible; errable, pero correjible. Por esto, si bien el alma, i solo el alma, concibe los principios i forma los pensamientos, ora sea por inspiracion o espontaneidad, ora sea por observacion o inferencia, todos i cada uno de ellos, pueden ser parcial o completamente verdaderos o falsos.

Era preciso pues, que ecsistiese un criterio, una piedra de toque, una norma o regla de comprobacion para sentar fija o determinadamente la verdad o falsedad de una inspiracion, observacion o deduccion.

Esta piedra de toque es la *esperiencia*, es la contemplacion de los principios o de las ideas puestas en obra, es la observacion de efectos o resultados. No se crea sinembargo que esta regla o norma sea *absolutamente* cierta o positiva; porque las mismas facultades que sirven de observacion i esperiencia no solo están sujetas a estraviarse, sino que carecen de recursos que no ecsisten, pero que acaso se irán sucesivamente descubriendo. Hoi tenemos por *falso*, lo que ayer pasaba por *verdadero*, i mañana, mas sabios o mejor informados, darémos por estravío la que hoi llamamos *verdad*. La que un tiemo fué *Alquimia* para unos pocos, hoi es *Química* para muchos; i el conjunto de verdades i estravios, que ántes se llamaba *Astrolojía*, han llegado a ser, paso a paso, conocimientos *Astronómicos*, ¿I quién sabe si la *Astronomía* de hoi llegará a ser la *Astrolojía* de tiempos venideros, mejor reconocidos los astros por medio de

(1) Los que inauguraron la apertura del Atenéo, fueron nuestro apreciable amigo *D. Victor Balaguer*, (véase adelante p. 702–704.) que leyó una memoria sobre la «Historia de la marcha de la Literatura i la importancia de su estudio,» obra digna de ver la luz pública, i de ser estensamente leïda; i *D. Felics María Falguera* que leyó un discurso sobre la «Historia Jeneral de la Música», el cual tambien gustó sobremanera por la elegancia, claridad, i novedad con que el autor trató la materia. El jueves posterior se leyeron algunas poéticas composiciones de no escaso mérito por varios distinguidos sócios.

descubrimientos, de que no nos es dado, ni siquiera en sueños, formar idea ahora?

No es decir esto, Señoras i Señores, que no ecsisten principios de verdad eterna, que el hombre no posea doctrinas de todo punto ecsactas. Si así fuése, no podríamos ecsistr un solo instante. Con decir esto, no es otro mi ánimo sino darles a comprender que la *Filosofía*, o el saber humano, no es todo verdad, así como la ecsistencia del hombre no es todo *dicha*, ni su condicion todo *bien*. La verdad (véase adelante p. 410-419.) anda envuelta con el error, el bien con el mal: todo son antagonismos en el universo.

En la infancia individual, como en la infancia social, el hombre no tiene ni puede tener tanta esperiencia como en la virilidad. No es pues estraño que en aquella época infantil, se dirija mas bien por las inspiraciones de su jenio o instinto, que por los principios ya esperimentados. Brota en la mente del inspirado jóven una concepcion que él considera sublime, un principio que sin comprobarse, toma por verdad absoluta. Sigue animoso con entera *fé* i *esperanza* la marcha que estas ideas le indican, i cae engañado en algun precipicio terrible, o hace triunfante algun descubrimiento útil. Mas tarde, lleno de desengaños, conoce que sus inspiraciones o conjeturas, sus deducciones o inferencias, pueden ser falsas; que si bien a ellas se deben todos los principios i muchos descubrimientos, sin embargo, debe procurar guiarse mas bien por las doctrinas, cuya verdad haya sido comprobada por el crisol de la esperiencia, que por sus propias inspiraciones o instintos por brillantes i ciertos que le parezcan.

La sociedad hace lo mismo que el individuo. En su infancia, el filósofo toma las inspiraciones o conjeturas, por verdades comprobadas; raciocina sobre ellas, de ellas saca deducciones, en ellas afianza sistemas, por ellas establece reglas de conducta i forma teorías. Vienen despues los desengaños, que patentizan la necesidad de la esperiencia; de esa esperiencia que comprueba como verdadera i rechaza como falsa la inspiracion o idea primitiva, afirmando, derribando o modificando el edificio construido sobre el terreno filosófico conjetural.

Es preciso sin embargo no perder de vista que la idea de que ántes de poder deducir consecuencias fijas i seguras de un principio fundamental, espontáneo o deducido, debe haber sido comprobado lo mas i mejor posible por la esperiencia, ha sido, individualmente considerada, de todos los tiempos, de todas las épocas, i de todos los hombres, que no se han hallado desprovistos de razon natural o sentido comun. Pero como principio social jeneral, como principio filosófico universalmente admitido, así en las ciencias naturales como las morales, solo comenzó a admitirse i jeneralizarse en el siglo XVI, cuando Ga-

Glileo Galilei subiendo a la torre de Pisa echó desde ella dos objetos de peso mui desigual, para probar por la esperiencia, esto es, con la llegada casi a un mismo tiempo de los dos al suelo, que era falso el principio sentado por Aristóteles, como verdad absoluta, de que dos objetos soltados desde lo alto habian de caer con tanta mayor velocidad uno u otro cuanto mayor fuese su peso; es decir, que si uno pesaba veinte vezes mas que el otro, debia caer veinte vezes mas pronto al suelo. A este sistema de comprobacion, se le dió el nombre de *Filosofía Esperimental*, que BACON en las ciencias físicas o naturales, i GALL, en las ciencias morales o mentales, establecieron para siempre como el único medio de comprobar, como verdad indudable, los principios jenerales que se establecen.



GALILEO GALILEI. Nació 1564, murió 1642.

He aquí los retratos auténticos de esas dos refuljentes lumbreras de la *Filosofía Esperimental*. ¿Quien, al contemplar estas cabezas i al contemplar la de *Galileo Galilei*, no prorrumpirá diciendo: «nacisteis para dar un gran paso en el camino del saber humano?»

Si bien es verdad que ninguna inspiracion, conjetura, opinion o presentimiento, debe considerarse como de todo punto positivo i cierto, sin que antes se haya esperimentado, es decir, sin que ántes la observacion de una larga i no desmentida série de hechos a el referentes lo hayan comprobado, no es ménos verdad que el hombre es una criatura *progresiva*,



BACON. Nació 1561, murió 1626.

que su ecsistencia es de presente enlazada con lo futuro, de individualismo enlazado con el universalismo, i que como tal vislumbra, i ha de estar siempre vislumbrando en lontananza, verdades que por ahora no puede acabar de descubrir; tiene i ha de tener siempre *ideas* nuevas, cuya verdadera tendencia desconoce; forma i ha de estar siempre formando *principios jenerales* cuya verificacion es por el momento imposible; levanta i ha de estar siempre levantando *sistemas fundamentales* cuya base es la suposicion o hipótesis; admite i ha de estar siempre admitiendo, doctrinas, por autoridad o esperiencia ajena, sin lo cual todo órden seria imposible, toda enseñanza nula, todo adelanto inútil.



GALL. Véase adelante p. 369. Nació 1758, murió 1828.

De lo dicho se desprende que si seguimos el estremo esclusivo del sistema esperimental, arrancamos al alma su fé, su esperanza, i su perfectibilidad. Aün vamos mas adelante, le quitamos toda su relijiosidad; la hacemos incapaz de creer en ningun misterio, elevando su débil i flaca razon sobre la verdad relijiosa, que como emanacion directa de la Intelijencia Divina, es eterna, fija, inmutable, sin error.

Seguir por otra parte el estremo esclusivo del sistema de opinion o inspiracion, convierte el capricho humano de un individuo cualquiera, en la piedra de toque, en el termómetro fijo, en el criterio absoluto, de toda clase de verdades. Por esta razon, en la infancia social, cuando reina casi esclusivamente este sistema, vemos que la *opinion* del maestro, es el último tribunal a que debe i puede someterse una cuestion filosófica o doctrinal; no solo sobre materias dudosas, sino hasta sobre materias que únicamente los sentidos esternos pueden decidir. En el esclusivismo de no querer admitir en ningun caso la esperiencia como medio de comprobacion filósofica, todo se reduce a *fé ciega*, o lo que el maestro o el superior dice. En este caso el libre ecsámen, o el derecho de opinion propia, no ecsiste: todo está sometido a la *autoridad*, hija lejítima de la *fé*, cuyo esclusivismo puede, por su ignorancia o rijidez, romperlo todo. Por otra parte, no querer admitir la autoridad de nadie, el dicho o *ipse dixit* de ningun humano, como comprobacion o fundamento de ver-

dad filosófica, es destruïr la confianza i someterlo forzosamente todo al *libre ecsámen*, hijo lejitimo de la duda, cuyo esclusivismo puede por su sobrada indagacion sospecha, aflojarlo todo. La autoridad, robustecida e ilustrada por el libre ecsámen; el libre ecsámen, dominado i apoyado por la autoridad: hé aquí en principio, la sana filosofía, i en la práctica, el buen gobierno.

Si lo que acabo de esponer está bien sentado, como yo confio, fácilmente se convencerán Vds. que cuanto mas algunos filósofos han atacado el *à priori*, esto es, el tomar por verdad comprobada una inspiracion propia o una doctrina ajena, sin la *fé*, sin la *creencia*, sin la *sumision* innatas en el hombre que para ello se necesitan, tanto mas se han esforzado por querer en vano convertir nuestro mundo en un mundo sin ilusion, sin esperanza, sin un mas-allá; en un mundo descarnado, positivo, material, de puro presente i de solo egoïsmo. El *à posteriori* o sistema de comprobacion, es, por otra parte, de absoluta necesidad, para hallarnos siempre sobre algo filosófico, que el hombre pueda llamar i sentir que es *tierra firme*; algo, que todos sus sentidos internos i esternos le digan: «esto es verdad, esto es un apoyo fijo i seguro, un punto de partida cierto i positivo.» Pero no admitir nada como verdad filosófica sino lo comprobado por nuestra propia esperiencia, es matar, repito, lo mas grande, lo mas sublime, lo mas consolador que Dios ha concedido al hombre; a saber: su *fé*, su *esperanza*, i su *perfectibilidad*. Por esta razon, la *Filosofía Humana*, (1) o el saber humano, es la reünion de verdades i errores, en marcha eterna hácia nuevas verdades i nuevos errores.

Por medio de las facultades de inspiracion, observacion i deduccion, que Dios ha concedido al hombre, ora se hayan admitido o negado por la ciencia, *cuatro* son los sistemas que separada o combinadamente, ha seguido en todos tiempos

---

(1) Filósofo, en sentido etimolójico, significa «amante del saber;» i *Filosofía*, «amor al saber;» pero en la acepcion comun la palabra *filósofo*, significa el estudio de la naturaleza, propiedades i relaciones de los seres, esto es, el que se ocupa en la investigacion de la verdad o realidad de las cosas; i *Filosofía*, la serie de observaciones i suposiciones verdaderas o estraviadas que se han hecho o hayan de hacerse sobre una materia cualquiera, contenida en los sistemas presentes i futuros.

Por esta razon se dice, que hai *verdadera filosofía, falsa filosofía, filosofía sana i filosofía depravada, filosofía mental, filosofía natural, filosofía de la historia*, que a la filosofía toca *desentrañar, apreciar i juzgar los objetos*. Una *filosofía perfecta;* esto es, una reunion perfecta i absoluta de verdades sobre una materia cualquiera, no es posible; porque el hombre es por su naturaleza imperfecto i progresivo; i nada suyo puede ser ni tan perfecto, ni tan completo, que no permita mejora i adelanto. Conocerá hoi una verdad, mañana otra, de aquí a un siglo mil verdades sobre un objeto; pero todas las verdades que contiene ese objeto en sus infinitas relaciones con todo el universo, jamás, nunca. Asi que la *filosofía* no puede ser una reünion de verdades, porque el saber humano no es todo verdad, sino un conjunto de verdades, errores, estravíos i conocimientos, en marcha progresiva hácia la perfeccion.

i en todas épocas, el espíritu humano para estudiarse a sí mismo, i establecer principios verdaderos de aplicacion i esplicacion sicolójica o mental. El primero es el sistema del Yo, o *sentido íntimo*, cuya ecsistencia léjos de negar, prueba irrefutablemente la Frenolojía. El segundo, es el de observacion esterna o impresion pura. El tercero, el de reflecsionar sobre la *conducta humana*. El cuarto, el fisiolójico o *frenolójico*, esto es, el estudio de las funciones del instrumento mismo del alma.

Yo no me engolfaré, Señoras i Señores, para esplicar a Vds. el orijen de cada uno de estos sistemas, en los tiempos fabulosos o antehistóricos, ni tampoco me referiré a primitivos desconocidos filósofos o sabios. En la culta antigüedad, i de allí debe ser el punto de partida de casi toda la historia verídica profana, Platon i Aristóles eran, por decirlo así, el centro i reflejo de toda filosofía i saber. Platon es i representa, hace mas de dos mil años, la cabeza u oríjen del *yo*, o *sentido íntimo*. Aristóteles, el de la observacion, sensacion o impresion. El uno sienta por base fundamental que en el alma todo es *innato* o *à priori*, el otro, que todo es *adquirido* o *à posteriori*.

Platon partia del principio que toda doctrina, toda concepcion, i hasta toda idea del mundo esterno, ecsiste desde la creacion en la mente humana. Para descubrir i saber estas ideas i principios, solo debemos pensar i reflecsionar sobre lo que en nosotros internamente pasa i ecsiste. Todo, en concepto de aquel filósofo, debe salirnos de *adentro*, nada venirnos de *afuera*. Pensar i siempre pensar, reflecsionar i siempre reflecsionar, sobre nuestras sensaciones internas o nuestras íntimas convicciones, es el único camino para llegar al descubrimiento de verdades. Lo que respecto a nuestro íntimo sentir, nos comunican nuestras facultades reflecsivas o pensadoras, que son las que nos dan la idea de nuestra identidad personal o las que en nosotros conciben esa individualidad llamada *yo*, es lo único que se consideraba ciencia, filosófía, o saber mental. Aristóteles sentó por base de indagacion filosófica, un principio enteramente opuesto, a saber, que todo era *adquirido*. En el hombre, segun él, no ecsisten ningun principio, ningun sentimiento, ninguna idea, que no la haya recibido del mundo esterno. En concepto de aquel filosófo, el alma no es sino un pliego de papel blanco o una tabla rasa. Para Aristóles nada puede salir de adentro que ántes, en una u otra forma, no haya entrado de afuera. Observar i siempre observar, recibir impresiones i siempre impresiones, del mundo esterno, es el único medio por el cual se pueden descubrir i adquirir verdades. Platon creia que los sentidos esternos no tenian objeto, que eran de todo punto inútiles. Aristóteles, por el contrario, suponia que cuanto el hombre desea i ha de desear, siente i ha de sentir, sabe i ha de saber, debia esperimentarse i poseerse por medio de los sentidos. El «*nihil est in intelectu quod non prius fuerit in sensu*» era para él un acsioma, un principio de verdad eter-

na. Segun Aristóles el alma no es sino recipiente o perceptiva, es decir, esclusivamente *pasiva*. Segun Platon, no es sino jeneratriz o creadora, es decir, esclusivamente *activa*; pero el caso es, que el alma es activa i pasiva a la vez. Sus facultades son jeneradoras i fecundas, por cuya razon, así las internas instintivas concepciones de un individuo, como sus esternas percibidas impresiones, son semillas que en el ánimo toman pié, se desenvuelven, crecen i prorumpen luego en mil nuevas i variadas ideas o principios, que el jénio creador único, o el poder cocebidor único, jamás hubiera inspirado.

Al contemplar sin embargo, la serie de contemplaciones que militan a favor del sistema de Platon como a favor del de Aristóteles, separadamente considerados, no es de estrañar que hasta casi nuestros dias toda Filosofía Mental haya tenido por base el principio de uno u otro de estos dos ilustres filósofos: antorchas que desde la mas remota antigüedad han alumbrado, i continuarán hasta el fin de los siglos, alumbrando la humanidad.

Quien considere que nuestros deseos, nuestros sentimientos, nuestras concepciones, i nuestras deducciones, proceden de facultades innatas; que sin un *à priori*, sin un instinto, un jenio, un motor, un poder, que espontáneamente crea, jenera, inspira, el hombre no habria poseïdo ningun dato moral de que deducir consecuencias, ni ninguna inspiracion con que conjeturar, suponer, o teorizar, sin lo cual apénas habríamos hecho un solo descubrimiento, ni habríamos dado un solo paso en la carrera del progreso, se pronunciará a favor del sistema platónico. ¿No fué en Bacon, resultado de inspiracion o sea concepcion pura, el descubrimiento del principio, que pasó despues por la observacion i análisis de hechos a verdad comprobada, de que es preciso hacer preguntas, en forma de esperimentos, a la naturaleza, para que ella nos responda con los efectos producidos, de donde resultaron los grandiosos descubrimientos que hizo ese jenio inmortal? ¿Acaso no nos dice el mismo Gall, sobradamente inclinado al esclusivo *à posteriori*, (1) que, despues de muchos años de un contínuo meditar sobre cual podria ser el instinto manifestado por el occipucio, o sea parte posterior de la cabeza, mas desarrollada, en todo el reino animal, en el macho que en la hembra, mientras estaba esplicando una leccion a sus alumnos, tuvo, como por inspiracion, la feliz i espontánea ocurrencia de que el accipucio era el sitio u órgano *manifestador* del amor paternal? Los occipucios habian estado de manifiesto desde la creacion, ante las facultades observadoras de todos los hombres ¿porque nadie dedujo, de su contemplacion, que tenian correspondencia con la ternura paternal, ántes que esta idea repentina i espontáneamente acudió a la cabeza de Gall? Porque ántes que a él, Dios no habia concedido a nadie el jenio, el instinto, el poder jenerador que la hizo concebir.

(1) Carta al baron de Retzer. *Gall's Works*, (Obras de Gall, Boston, 1836,) t. I.

Tan léjos estuvo este principio frenolójico de ser hijo de los hechos, que solo despues de haber espontáneamente brotado en el ánimo de Gall, comenzaron a buscarse i reünirse datos con el fin de comprobarlo como verdad inconcusa. ¿Quién enseñó al pastor de d' Alambert, al norte-americano Colburn, i al italiano Vito Mangiamele, los sublimes principios matemáticos que ellos mismos inventaron? ¿Quien enseñó una invencion al primer hombre que la hace?

A mas de esto, si solo de la reünion de datos aïslados, se pudiesen deducir principios jenerales, ciertos i positivos, se les negaria su ecsistencia; porque es imposible conocer ni reünir jamás todos los datos que entran o pueden entrar en un principio jeneral. I los principios puramente morales o mentales, que son de suyo sintéticos, jenerales, que no son ni pueden ser objeto esclusivo de los sentidos esternos; ¿como pueden saberse, ni conocerse, ni sentirse, sino por su própia manifestacion dentro de nosotros mismos? ¿Quien *sabria que sabe*, si su propia íntima conviccion no se lo asegurara?

Así que, no es estraño ver a hombres tan eminentes como Descartes, como Voisin, como Read, Brown i otros jigantes intelectuales, inclinarse a favor de Platon, i casi creer que solo por el sistema del YO, del *sentido íntimo*, de la reflecsion sobre las íntimas operaciones del alma, sobre lo que dentro en nosotros pasa, podemos ser verdaderos metafísicos, verdaderos sicólogos, esto es, verdaderos conocedores de nuestra propia intelijencia.

Por otra parte, Aristóteles, i, a su ejemplo, Condillac, Locke i otros modernos metafísicos, se fijaban esclusivamente en la idea, cierta i positiva, que apenas hai deduccion en cuyos datos no entren casi esclusivamente conocimientos antes percibidos del mundo esterno; que la enseñanza i los hábitos modifican en muchos individuos la direccion de las inclinaciones; que los ciegos no conocen los colores; los sordos, los sonidos; los insensibles, las sensaciones físicas; que el alma, en fin, solo puede formarse idea de aquellos objetos que hayan antes impresionado los sentidos esternos. «¿Tendré yo jamás idea de un clavel, por ejemplo», se preguntan ellos, «si primero no se imprime en mis sentidos, si ellos primero no reciben de él impresion? ¿Cómo puede el célebro comunicar las propiedades de ningun objeto al alma, si el célebro no ha recibido primero su impresion por medio de los sentidos? I cuanto de deduccion, cuanto de reflecsion, cuanto de pensar, cause en el alma la idea de ese clavel o de cualquier otro objeto, ¿dejará de basarse todo en esa primitiva idea o imájen que reconoce por oríjen esclusivo la observacion de la naturaleza esterna? El miedo, la esperanza, el amor, i los demás afectos ¿se presentan jamás», preguntan ellos, «sin que primero los sentidos esternos hayan percibido las causas, objetos o fenómenos que inspiran esos *afectos*? El progreso, ¿es otra cosa que una deduccion del anterior progreso ecsistente ya en el mundo esterno? ¿No dice el sentido comun del linaje humano que la *esperiencia* es madre de la *ciencia*?» Tampoco es estra-

ño, pues, que con estos, i otros semejantes argumentos, Aristóteles i cuantos a Aristoteles hasta el dia han seguido, se aferrasen tenazes en la observacion, impresion o sensacion, como base fundamental i única de investigacion filosófica.

Los hombres prácticos i de buen sentido, los militares, comerciantes, artistas, moralistas, autores de costumbres, escritores injeniosos, i todos los que tienen roze constante i contínuo con la humanidad, no han seguido, por lo comun, otro sistema de investigacion en el estudio mental, que la *conducta humana*. Para ellos todas las discusiones metafísicas, todas las profundas investigaciones sicolójicas, todas las polémicas respecto al alma, de las Escuelas Filosóficas, son *tiempo perdido*, producto sin objeto de intelijencias que se destruyen a fuerza de pensar sobre sí mismas. En su lenguaje, «hombre contemplativo,» «hombre de de retiro,» «hombre de meditacion,» «hombre de soledad,» son sinónimos de *hombre ignorante del corazon humano*, que asi distinguen ellos las facultades mentales. Fulano es hombre de bien, zutano es un malvado, aquel tiene talento, este es un negado, aquel tiene carácter débil, este posee mucha fortaleza; a N. le ha dado Dios el naipe para tal carrera, a L. no le dá la cuerda por este o aquel lado, son las espresiones jenéricas, vagas i jenerales, de que por lo comun se valen, para espresar sus conocimientos sicolójicos; conocimientos que las mas de las vezes son ecsactos, porque estriban sobre la esperiencia i observacion de resultados, i que forman un sistema práctico de Filosofía Mental, que con frecuencia suple ventajosamente los estudios mas profundos de los filósofos.

El cuarto método que han seguido los hombres para estudiarse a sí mismos, ha sido procurar indagar por señales *esternas*, cualidades *internas*. Este sistema fisiolójico, este sistema de deducir atributos morales o mentales, por la cabeza i cara del individuo, data desde tiempo inmemorial. Apénas hai recuerdo humano, histórico o tradicional, en el cual no se hallen indicios de que el hombre ha procurado estudiar al hombre, por la apariencia de su semblante i desarrollo cefálico, o sea por medio de lo que hoi llamamos Frenolojía i Fisonomía. El instinto de nuestra íntima conviccion, el instinto de nuestra esterna observacion, nos dice, que hai algo en la cabeza. «¿Que es el hombre,» dice San Ambrosio, (*Hexámeron*, lib. 6, c. 9.) «¿Qué es el hombre sin cabeza, siendo asi que él todo en ella ecsiste? Si falta la cabeza no cabe tener sensacion alguna: yace el cuerpo, tronco ignoble, sin honor, sin nombre. De los Príncipes solas las cabezas fundidas en bronce, o sus rostros figurados en metal o en mármol, se adoran. No sin razon, por consiguiente, los demas miembros sirven a la cabeza como su consultor, i a manera de siervos la llevan cual un númen colocada en el puesto mas eminente.»

LECCION 2.

ECSÁMEN DEL SISTEMA SICOLÓJICO, O SEA FUNDADO SOBRE EL PURO SENTIDO ÍNTIMO.

SEÑORAS I SEÑORES:

Ahora que he esplicado, si bien a grandes rasgos i fuertes pinceladas, la naturaleza de los varios sistemas fundamentales que han seguido los hombres para estudiarse a sí mismos, procuraré demostrar hasta que punto son verdaderos, falsos o incompletos, por lo cual deben todos seguirse; pero ninguno con esclusion de los demás. La misma luz natural nos dice, tanto a Vds. como a mí, que no un *sistema fundamental*, sino todos los *sistemas fundamentales*, forman la *filosofía fundamental*, o sea la base i principios primitivos de todo saber humano. No una historia, sino todas las historias, constityen la *historia*. No un sistema médico, sino todos los sistemas médicos, forman la *medicina*. No una lei, sino todas las leyes, hechas i por hacer, constituyen la *lejislacion*; i esto por la razon, simple i sencilla, que las espresiones: Filosofía, Historia, Medicina, Léjislacion, son términos sintéticos o universales, que espresan la verdad i la falsedad, ecsistentes i por ecsistir, en todas las ciencias, las crónicas, las terapéuticas, i las leyes.

En la indagacion i ecsámen de las verdades mentales, pues, asi como en la indagacion i ecsámen de toda otra clase de verdades, el *esclusivismo* debe reprobarse. Apenas hai elemento filosófico, aün el error mismo, que no conduzca a la verdad. Frenólogo, me guardaré mui bien de decir, «la Frenolojía es la Filosofía mental;» «es el único sistema verdadero que puede conducirnos al conocimiento del alma.» ¿Qué haria la Frenolojía sin el sistema del YO, que comprueba la organolojía cefálica, comparándola con nuestras internas sensaciones? ¿Qué haría la Frenolojía, sin la observacion esterna, que nos hace comparar cabezas especiales con especiales facultades mentales i sus grados de actividad? ¿Qué haría la frenolojía, en fin, sin la conducta humana, que nos presenta resultados palpables, en comprobacion o reprobacion de las teorías establecidas? Así que, los Sistemas Filosóficos no son sino eslabones de la gran cadena que constituyen el saber humano.

En la Filosofía Mental, o ciencia de estudiar i conocer al hombre en su parte espiritual, la Frenolojía no es sino un paso adelante, que en el ilimitado camino del progreso, acaba de dar la intelijencia humana. Es lo que la hidropatía, la homeopatía, la aereopatía, a la medicina. Es lo que los caminos de hierro a la transportacion; lo que los telares de máquina, al arte de tejer; lo que el gás al alumbrado; es un medio mas, un modo mas, un recurso mas, un paso

mas, en la incontrarestable marcha de progresivo adelantamiento que Dios ha señalado al hombre; i así como en virtud de este paso mas se puede alumbrar mejor, tejer mejor, transportar mejor en algunos casos i con respecto a ciertos fines, así tambien se puede, como tendré mil ocasiones de demostrar en estas lecciones, conocer mejor al hombre i cuanto del hombre emana, para gloria de Dios i provecho del prójimo. Ojalá, señoras i señores, que todos los amantes del saber, abandonando el *esclusivismo*, ora fuesen frenólogos, ora fuesen antifrenólogos, se hiciesen cargo de estas verdades. Entonces todos ellos obrarian acaso con mas *fé* i *esperanza* respecto a su predilecto sistema, pero tambien con mas caridad i sensatez, respecto a todos los demas sistemas i doctrinas por discordantes i opuestas que se hallasen con las de su prediLeccion.

Al primer sistema; al sistema de que las revelaciones del *yo*, las revelaciones de nuestro sentido íntimo, son las únicas que pueden darnos conocimiento de las facultades mentales, se ha llamado por escelencia o antonomasia, la *Sicolojía*. Derívase esta voz de dos vocables griegos, *psykhe*, «soplo,» «alma,» «espíritu» i *logos*, «discurso,» «doctrina,» «tratado;» sirviéndonos de ella, no solo para espresar el sistema de estudiarse el alma reflecsionando internamente sobre sí misma, sino tambien, como ya he insinuado, para significar el estudio del alma por todos los sistemas reünidos, esto es, como sinónima de *Filosofía Mental*. Contra la *Sicolojía*, en su sentido limitado, ningun reparo puede hacerse, sino que es incompleta, porque no abraza las *Impresiones*, es decir, las sensaciones que internamente produce el contacto de nuestros sentidos con los objetos esternos, i no determina con precision analítica las facultades especiales del alma.

Pensando sobre lo que dentro en nosotros pasa, nos hacemos cargo de que ecsisten deseos i aversiones, afectos agradables i desagradables, voluntad, memoria, i potencias reflecsivas o razon. Pero ni nos hacemos cargo de los objetos esternos, ni sabemos lo que pasa en la mente de otros hombres, porque deberemos evitar, siguiendo esclusivamente este sistema, su observacion, (1) único medio que tenemos de conocerlos. El que se estudia segun se siente a sí propio, solo se estudia a sí individualmente, i a nadie mas. Medir, pues, las facultades i fuerzas mentales de todos por las que dentro en nosotros *sentimos*, es suponer que *todos somos mentalmente iguales*, cuando la esperiencia de los siglos, i la evidencia de nuestros sentidos, *prueban lo contrario*.

Dejándose llevar de sus inclinaciones, vemos que un hombre parece un ánjel por sus obras de caridad i benevolencia, al paso que otro se nos presenta como una emanacion de los abismos: tales son sus actos de infamia, ferocidad i

(1) Así lo afirman en principio, i lo aconsejan en la práctica, los corifeos de este Sistema. Descartes, para estudiar al hombre i al mundo esterno, quiere que nos metamos dentro de una estufa, para que nuestros sentidos no nos engañen o distraigan.

esterminio. Hai personas que se rien de la muerte, i otras que se estremecen a la vista del menor peligro. A este lo fascina una mujer, al paso que esotro mira con la mayor indiferencia al bello secso. Cual muere por atesorar, i a su lado nos encontramos con un derrochador. Quien se conmueve i llora a lágrima tendida con solo escuchar un cuento lastimoso, al paso que otro jamás se enterneció. Unos buscan la gloria, el incienso de la aprobacion ajena, como el supremo bien terrenal, i vemos a otros que se hallan sordos a la trompeta de la fama, i completamente insensibles a los aguijones de la censura. Este, con una voluntad de hierro, supera o derriba todos los obstáculos; aquel, a la menor dificultad, se desanima o desfallece. Colon descubre el nuevo Mundo, Garai i Fulton, el buque de vapor; Whitney inventó la máquina de despetitar el algodon, al paso que otros ni en sueños siquiera hubieran concebido la posibilidad de semejantes adelantos. La intelijencia profunda i sagaz de un Cervantes escuadriña i desenvuelve los pliegues mas recónditos del corazon humano, i recibe la admiracion universal; al paso que la intelijencia obtusa i superficial de un rústico patan escita la compasion de unos i el desprecio de otros.

Milton i Shakspear (pr. *chacspir*,) Dante i Tasso, Calderon i Lope de Vega, Molière i Racine, elevan su imajinacion a las rejiones etéreas i crean bellezas intelectuales que arroban i ecstasian el alma; al paso que para la embotada e infecunda imajinacion de un estúpido, no hai sublimidad en los cielos, ni en la tierra gracia ni hermosura.

De esta natural diversidad de carácteres, jénios i talentos, clara i evidentemente se deduce, que consultando el hombre solo su sentido íntimo, como principio fundamental, para escribir una filosofía del entendimiento humano, habría tantas filosofías como hombres. En la filosofía del valiente, el hombre en jeneral se representaría como valiente; i en la del cobarde, se describiría segun se lo hace sentir su pusilanimidad. En la filosofía de Calderon todos los hombres serian jenios, serian dramáticos sublimes; al paso que segun la del imbécil seríamos todos unos estúpidos. El ladron, el embustero, el derrochador, escribirian filosofías mui diversas de las que nos presentarian el hombre probo, el hombre veráz, el hombre económico; i sin embargo todos tendrian igual derecho en decir i creer que habian escrito la verdadera filosofía mental, *porque a los ojos de la metafísica todos habrian seguido las inspiraciones del sentido íntimo, de la conciencia propia, del YO, que segun principios sicolójicos, es la base, el punto de partida, la autoridad absoluta i esclusiva en estas materias.*

Una filosofía Mental fundada sobre estos principios, será *siempre* la Filosofía Mental de un hombre solo; i ella no descubrirá jamás las facultades mentales segun se manifiestan en cada uno de los individuos que componen la gran familia humana. La facultad mental que un filósofo reconoceria en su sistema por la mas vigorosa en la mente humana, otro la consideraría como la

mas débil, i un tercero negaria acaso su ecsistencia, segun el grado de actividad en que dentro en sí mismos se la sintiesen. Así ha sucedido en efecto. Cobbet i Bentham (p. *bént-ham*), en quienes el sentimiento de lo bello ideal i de lo sublime se hallaba casi apagado, al paso que eran mui robustas sus potencias intelectuales, dan poca o ninguna importancia a las artes imitativas, a la poesía, a la elocuencia; rechazándolas, no ya como inútiles, sino hasta como perniciosas. Del sublime *Paraïso Perdido* de Milton, dice el primero, que solo sirve para envolver especias; i el segundo establece el *principio de utilidad* como la única regla de las acciones humanas. Paley (p. *péle*) niega que el hombre posea un instinto especial de justicia o conciencia, al paso que Brown (p. *broún*) Voltaire (p. *voltér*) i otros filósofos, lo defienden a todo trance. La Rochefoulcaud (p. *rochfucó*), establece por base de sus pensamientos o filosofía moral, que el *Aprecio-de-sí-mismo* es el mas potente de todos nuestros afectos, i lo considera como oríjen impulsativo de todas nuestras acciones. En él lo era sin duda alguna, i por esto se olvidaba que el avaro lo vende por dinero, el cobarde lo huella de miedo, el benthamista lo abandona por la utilidad, i que las personas como un San Vicente de Paül, un John Howard (p. *chon houard*), no conocieron en su vida otro incentivo, ni tuvieron otro natural orijen sus acciones, que un fuerte deseo de *hacer bien* i disminuïr las miserias i sufrimientos humanos.

Estos i otros mil análogos hechos, que están a la vista de cualquier observador, no han bastado para derribar la filosofía que reconoce por base única el sentido íntimo o conciencia propia. I tan encastillados han estado con su YO, con su reflecsionar sobre su interior sentir, algunos sicólogos, que Descartes, ya Vds. lo saben, para estudiar al hombre queria encerrarse, en una estufa para impedir que las impresiones esternas desvirtuasen las inspiraciones íntimas, que él i los de su escuela consideran como las únicas verdaderas.

Si este fuese en realidad un principio cierto, no habria diverjencia de opiniones, ni podria haberla de ninguna manera ni en ningun sentido. Si todos nos hallásemos poseïdos de las mismas facultades mentales i en el mismo grado de actividad, cuyas naturales operaciones se hallasen en armonía con la verdad, sin necesidad de comprobacion por los hechos, que es lo que en su base supone el sistema del sentido íntimo, el hombre seria perfecto i no imperfecto; estacionario i no progresivo. La primera impresion, el primer presentimiento, la primera inspiracion de un hombre cualquiera sobre asuntos mentales, morales o políticos, seria admitido por aclamacion universal, como un verdadero principio normal. Esto puede ser asi, no hai duda. Esto ha sido así muchas vezes, es incuestionable. La verdad pura i eterna puede brotar i ha brotado, espontáneamente, de alguna alma privilejiada, nadie puede negarlo. A pesar de esto vemos, por la diverjencia de cabezas, que apenas ninguna opinion, sea la que fuere, se admite la primera vez que se oye, como principio jeneral. Una opinion falsa o verdadera, útil o estéril, se combate con otra opinion que a su vez ha de luchar con otras cien opiniones, hijas de diferentes cabezas, diferentes educaciones, i diferentes intereses; hasta que una série de hechos, una cadena de largos desengaños, prueban i confirman la verdad de la opinion anunciada, o la rechazan por falsa o inútil. Lo mas comun sin embargo es aprocsimar todas las opiniones emitidas, reünirlas todas, fundirlas todas, en el crisol de la esperiencia; i de esa fusion formarse un principio universal, que todos admiten; porque en su práctica o natuaal aplicacion alcanza por igual a todos los individuos segun sus particulares circunstancias. En lo físico como en lo moral, el descubrimiento útil, fecundo, i aplicable a todos los individuos en particular i en jeneral, puede ser obra de una inspiracion individual, o de un solo esfuerzo momentáneo; pero por lo comun es producto de muchos hombres i de muchos siglos.

El sistema sicolójico fundado esclusivameute sobre el YO, o el sentido íntimo, es i será siempre en su base, en su punto de partida, como sistema jeneral, un sistema vago, coufuso i mui incompleto. El hombre que nos enseña la metafísica del YO, o del sentido íntimo, i los varios hombres que se nos presentan en el mundo con quienes debemos tratar prácticamente, son criaturas mui distintas. El uno es como se lo representa el autor, reflecsionando *sobre sí mismo*, en discordancia completa con otro autor u otros mil autores; los otros son como Dios los ha criado, como la naturaleza i los influjos esternos nos los presentan, i como la ciencia debiera considerarlos.

En mi conviccion sin embargo de que todos los sistemas colocan una piedra al grandioso edificio de la *Filosofía Humana*, debo francamente confesar, que faltaria a la verdad i a la justicia omitir aqui, que, si bien en el fondo i en su base, la Metafísica o la Sicolojía, fundada esclusivamente sobre el YO, o sentido íntimo, es incompleta, o inconducente al objeto que se propone de descubrir i determinar las varias facultades mentales i sus diferentes grados de actividad en cada uno de los hombres que componen la gran familia humana, los trabajos filosóficos de los sicolojistas han sido grandes, vastos i utilisímos. Al proclamar que la conciencia propia o sentido íntimo de cada uno era la única autoridad *en materias filosóficas*, han derribado la autoridad de la opinion, antes que esta opinion individual se hubiese comprobado como verdadera por la esperiencia, cualquiera que fuese la categoría de la persona que la emitia; estableciendo así, sobre un fundamento indestructible, *la libertad de pensar*; sin abandonar por esto el principio de *autoridad*, sin el cual, todo órden, todo gobierno, toda educacion, como ya lo he dicho, seria una quimera. Como los hombres en jeneral tienen todos por otra parte las mismas facultades mentales, si bien mui diversamente desenvueltas, han podido fijar tambien los metafísicos del YO, o sentido íntimo, ciertos principios jenerales, útiles en sí, i mas

útiles todavía por las numerosísimas ilustraciones i hechos importantes, con que han procurado sostenerlos i aplicarlos.

Aqui presento retratos, considerados como auténticos, de *Platon* i *Descartes*; puede llamarse el uno fundador, i el otro, apóstol acérrimo, i hasta lumbrera, del sistema sicolójico esclusivo.

En ambas cabezas se vé la frente mucho mas alta que ancha; sobre todo en la de Descartes, de cuya autenticidad puedo salir garante, por haberse copiado de un retrato sacado del natural. La esperiencia demuestra que las personas asi constituïdas, son mui conceptivas o especulativas. Su mundo es adentro. Al parecer, su alma solo se nutre de sus propios sentimientos e inspiraciones. La contemplacion es el estado normal de su ecsistencia. Para semejantes personas el mundo esterno ofrece pocos atractivos; el análisis les sirve de fastidio, al paso que la síntesis es su ídolo. Semejantes hombres nacen para crear principios, para formar concepciones sublimes, i para vivir en el misticismo. Cuanto mas estudiarán Vds. la Frenolojia, tanto mas verán i admirarán la sublime i misteriosa correspondencia que Dios ha establecido entre el alma i la cabeza, entre el espíritu i su órgano de manifestacion.



Platon. Nació 430, antes de la era cristiana, i murió 347 antes de la misma era.



Descartes. Nació en 1596, murió en 1650.

LECCIONES 3 i 4.

ECSÁMEN DEL SISTEMA METAFÍSICO, O SEA BASADO SOBRE LA PURA OBSERVACION DEL MUNDO ESTERNO.

Señoras i Señores:

Muerto Aristóteles, deseosos los editores de sus obras de distinguir por un término jenérico, su «Ideolojía» o sea su *Dialéctica* i su *Lójica*, con el fin de diferenciarla de sus escritos sobre los objetos físicos o naturales, las llamaron Meta-Physica, vozes de la baja latinidad, derivadas del griego, las cuales se traducian *Super Naturalia*, «sobre, o mas allá de lo natural.» I en efecto, la voz *metafísica*, se usa, en castellano al menos, para espresar, o lo que se discurre i esplica con demasiada sutileza i oscuridad, o la ciencia que trata de los primeros principios de nuestros conocimientos, de las ideas universales, i de los seres espirituales, que es como comunmente se halla definida esta voz, en obras autorizadas. Muchos se sirven de ella sin embargo para espresar un sentido idéntico al de *Sicolojía*, en su jenérica significacion, esto es, como sinónima de *Filosofía Mental*, o sea reünion de todos los sistemas con que se estudia el alma. Casi se usa siempre en esta acepcion cuando se habla de los metafísicos, en sentido filosófico.

Es mui singular que una Filosofía fundada sobre el puro meterialismo de la naturaleza esterna, viniese a llamarse por un nombre que por su etimolojía i su aplicacion, significa el estudio mas abstracto i *sicolójico* que se conoce. Sin embargo, así es; pero este mismo hecho prueba que los adictos a este sistema material i desconsolador, echaban por tierra sus *creencias* o *convicciones* filosóficas con solo anunciarlas, puesto que ellas no podian venir de *afuera*, sino que era preciso tuviesen su primitivo oríjen *adentro*.

Considerando el «*Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu*,» como la base de un sistema de Filosofía, adolece del gran defecto radical de hacer al alma puramente *pasiva o recipiente*, i de ninguna manera *activa* o *jeneratriz*. En corroboracion de este defecto fundamental, tenemos las espresiones siguientes: «el alma es una tabla rasa, un pliego de papel blanco, una lámina de cera, una pizarra,» con cuyas calificaciones se describían la esencia i facultades de nuestro inmortal espíritu. Los filósofos que así la consideran, i entre ellos deben contarse todos los aristotélicos, desde su fundador hasta Locke, Hobbes, Condillac i Hume, dan por supuesto que el alma, de suyo i por sus propias innatas fuerzas, nada puede producir.

Partiendo de este principio, el primer paso que dan, o la primera deduc-

cion que hacen, se halla en directa contradiccion con sus doctrinas. Si el alma es puramente pasiva o recipiente, ¿cómo pueden señalarle primitivas i privativas facultades? Sin embargo, sobre ellas están fundadas sus doctrinas, que se reducen a que el alma recibe todas sus sensaciones de *afuera*, pero que despues compara, reflecsiona, elije i deduce, por medio del *entendimiento, la memoria* i *la voluntad*, cuyas potencias admiten i proclaman. Negarlas, sería derruïr hasta los cimientos de su edificio filosófico.

En todo esto hai una inconsecuencia mui singular; un estravío casi inconcebible. Llaman al alma una pizarra, un pliego de papel, una tabla rasa, una lámina de cera. Ahora bien, una pizarra, un pliego de papel, reciben impresiones, no hai duda, pero alli no se modifican en ningun sentido; si se borran desaparecen completamente, i, si no se borran, alli quedan perennemente sin que otras puedan colocarse en su lugar. Ni la pizarra ni el papel, ni la tabla ni la cera, tienen fuerzas innatas para concebir las impresiones, esto es, para quedar de ellas impregnadas de manera que de suyo, o a voluntad, aparezcan o desaparezcan, de donde resulta la memoria i el olvido. Mucho ménos tienen de suyo aquellos objetos, potencias escojedoras o facultades deductivas. I sin embargo, estas innatas dotes, que los aristotélicos niegan al alma cuando la comparan a *una tabla rasa*, se las conceden cuando le señalan *memoria*, *entendimiento* i *voluntad*.

Verdad es, que entre estos filósofos los hai tan poco espiritualistas, tan poco místicos, tan poco contemplativos, que no pueden concebir al alma sino como una esencia puramente pasiva, puramente recipiente; negándole como emanaciones de facultades innatas la memoria, la voluntad i hasta el entendimiento. Hobbes no admite otras potencias en el hombre que la de *conocer* i *moverse*; como si a fuerza de conocer objetos esternos pudiésemos jamás elevarnos a las sublimes creaciones de un Dante o un Calderon de la Barca. *Helvecio* apénas concede al alma otra facultad que la *atencion*, considerándola como oríjen de todos los actos mentales; como si los miles de años con que los astrónomos del universo observaron atentísimamente los astros, hubiesen bastado, sin las sublimes concepciones de un Newton, debidas, parte a inspiraciones puramente internas, parte a observaciones puramente esternas, para descubrir las leyes de la atraccion. *Condillac* hace depender de la *sensacion*, o sean impresiones recibidas, hasta el entendimiento i la voluntad; como si los datos que se ofrecen a nuestro innato poder de raciocinar constituyesen la potencia raciocinadora; como si los objetos sobre que nuestra voluntad opera i tiene dominio, constituyesen la voluntad misma. Creer esto seria suponer que la luz es el ojo; los olores, el olfato; los sonidos, el oïdo; los alimentos, el estómago. Semejantes doctrinas aniquilan el alma en sus dotes mas preciosos, mas elevados i mas privativos, que son sus innatas fuerzas de desear, querer, pensar, deducir i sentir: dotes, cuya

ecsistencia cada cual irresistiblemente siente en su interior con solo recojerse i meditar sobre lo que dentro en su cabeza pasa: dotes, cuya ecsistencia el mismo Hobbes, el mismo Helvecio, el mismo Condillac habrian sentido en su interior, si solo hubiesen por un momento pensado que sin ellas era imposible que *creyesen* en las doctrinas que *sentaban*.

Reduciendo todas las operaciones mentales a las que ejerce la memoria, el entendimiento i la voluntad, por medio de las impresiones que de fuera recibimos, todo se convierte en *sensaciones* producidas en el alma por los objetos que en el mundo esterno ecsisten. No es estraño, pues, que la *idea* se haya confundido con la *sensacion*, cuyo lamentable error, (véase adelante, p. 529-540, 656-659, 689-690) me glorío de haber desvanecido completamente de la Filosofía Mental. No es estraño, pues, que se haya proclamado una *Ideolojía*, fundada sobre las *sensaciones* que *en lo interno* producen las impresiones recibidas por nuestros sentidos *en lo esterno*, suponiendo que los espontáneos deseos e inclinaciones, los movidos afectos i sentimientos, los formados conceptos i conjeturas, que brotan tan pura i naturalmente de las innatas facultades del alma, como pura i naturalmente brotan las plantas de las innatas propiedades de la tierra, son emanaciones directas i esclusivas de nuestra observacion. No es estraño, pues, repito, que la facultad de pensar, la de deducir consecuencias, la de formar puras i sublimes concepciones, se hayan considerado como productos del mundo esterno, como efectos de la materia, i que por consiguiente, los titulados *ideólogos*, se hayan visto espuestos a las amargas, si bien justas, censuras de los puramente místicos o espiritualistas.

La Filosofía Mental Escolástica, o sea de las aulas teolójicas, adoptó desde su oríjen, en el séptimo siglo, i ha mantenido i mantiene aün jeneralmente, la *Dialéctica i Lójica*, o sea «Ideolojía,» o «Metafísica» de Aristóteles. Pero si por una parte adoptó i ha mantenido las doctrinas i formas silojísticas del Estajirista; si adoptó i ha mantenido el principio de: «*Nihil est in intellectu quod non prius fuerit in sensu*,» lo ha hecho siempre hermanando esta Metafísica con la voz de la naturaleza, que habla por los *afectos*, con los impulsos llamados del corazon, que hablan por los *deseos*. En doctrina i de hecho, las aulas escolásticas han seguido a Aristóteles en *Ideolojía*, propiamente dicha; i a Platon, en *Ética*, *Costumbres*, o *Filosofía Moral*. Por esta razon alli se han hallado siempre, por mas que una especiosa crítica haya intentado probar lo contrario, los mejores sistemas de saber mental. Asi lo comprendió el mismo Gall, que bebiendo en las puras i cristalinas fuentes de San Crisóstomo, San Buenaventura, Santo Tomás de Aquino, Alberto el Grande i otros Santos Padres de la Iglesia, halló en ellas sus docrtinas frenolójicas presentidas i vislumbradas. «He leïdo sus obras de V. con detencion,» me dijo un célebre teólogo español, «i allí no veo ni mas ni ménos que nuestra *Filosofía Escolástica*: lo único que ha

hecho la Frenolojía, es dar un paso adelante: esto es, descubrir i señalar los órganos por los cuales el alma manifiesta sus inclinaciones i comunica sus actos intelectuales.» — «Nada mas» respondí yo; «i en ello se vé que la Frenolojía no es sino la comprobacion práctica de especulaciones escolásticas. Así que, no la *Sicolojía* de Platon, no la *Metafísica* de Aristóteles, no la *Filosofía Mental* de las escuelas modernas, sino las obras filosóficas de los Santos Padres, son el verdadero precursor i punto de union de la Frenolojía.»

Si bien es verdad que la Dialéctica i la Lójica de Aristóteles, universalmente seguidas un tiempo, i reducidas despues a las aulas escolásticas, pueden, en su *abuso*, de *negos* i *concedos*, *pruebos* i *distingos*, *es-así-ques* i *luegos*, ofuscar el entendimiento i anublar la razon, tambien lo es, que en su *uso*, en el sistema de sentar premisas i deducir de ellas rijidas consecuencias, las potencias reeflecsivas, pensativas i penetradoras, se robustecen i aguzan; no pudiendo nadie con verdad negar, haber en parte servido aquellas doctrinas i aquellas formas para preparar el campo de la intelijencia humana, de donde han brotado despues los inventos i descubrimientos que hoi son nuestra admiracion i pasmo. En esta parte mas bien han atacado el *abuso* que hecho justicia al *uso*, los que, como el autor de Jil Blas, han comparado a energúmenos los argumentadores áulicos. Si estaban poseïdos del maligno espíritu mas bien que de sanas ideas, los que en los claustros i en las aulas argumentaban, ¿de que, en concepto de aquellos críticos, no deben estar poseïdos, los que, con perversion de sus facultades mentales, levantan a vezes tempestuosos debates, i hasta vergonzosas riñas, en el seno de algunas modernas lejislaturas?

El mismo sistema de tomar la parte de abuso, por el todo de la cosa, han seguido los que, como muestra de la profunda dialéctica, sana lójica, i sagaz induccion de las escuelas, nos presentan algun ejemplo abusivo real o inventado. Todos sabemos aquella célebre frase de nuestro inmortal Cervantes, con que atacó el estilo en que se escribian los libros de Caballerías, i se conducian los argumentos áulicos o dialécticos. Me refiero a aquello de: «la razon de la sinrazon, que a mi razon se hace, de tal manera mi razon enflaquece, que con razon me quejo de la vuestra fermosura.»

El célebre metafísico Brown, en sus justamente renombradas lecciones de *Filosofía Mental*, para probar lo absurdo de la lójica escolástica, nos da un ejemplo de argumentacion, por medio de la cual se quiso demostrar en que lo *imposible* se difiere de lo *posible*.

«Lo que de súyo i en sí mismo», dijo el argumentante, «incluye cosas contradictorias, difiere en sí de lo que de suyo i en sí mismo no implica nada contradictorio. Pero lo que es imposible de suyo i en sí mismo, envuelve cosas contradictorias, por ejemplo, un *humano irracional*, un *cuadrado redondo*. Pero lo que es de suyo i en si mismo posible, no incluye contradiccion alguna. Por lo tanto, lo que es de suyo i en sí mismo *imposible*, difiere de lo que es *posible*»

Rivethal, autor aleman, para dar una idea de que con la forma *silojística* todo se prueba i todo se niega, supone que un profesor aposentado en la Universidad de Paris, queriendo demostrar que él era la persona mas hermosa del mundo, se puso a argumentar de la manera siguiente:

«Europa es la parte mas hermosa del mundo; Francia, la tierra mas hermosa de Europa; París, la ciudad mas hermosa de Francia; la Univeridad, el barrio mas hermoso de Paris; mi cuarto el mas hermoso de la Universidad, yo, el mas hermoso de mi cuarto, *ergo*, yo soi el mas hermoso del mundo.»

Los que toman estos ejemplos de *abuso*, *error* i *estravío*, involucrados en la *Ideolojía* escolástica, por *toda* esta ideolojía i saben que reinó señora durante los siglos medios en todo el mundo civilizado, hablan de una manera, que, si tomásemos al pié de la letra lo que dicen, creeríamos que la Filosofía de las aulas era puramente material en su fondo, i toda llena de argucias sicolójicas, i sutilezas metafísicas, en sus formas, lo cual seria un error completo.

La *fé*, la *esperanza*, la *caridad*, la *justicia*, lo *bello-ideal*, i todos los sentimientos que elevan la humana naturaleza, cuya ecsistencia han comprobado despues los frenólogos con descubrir sus órganos de manifestacion, forman parte integrante de esa Filosofía, por mas que el «*nihil est in intellectu quod non prius fuerit in sensu*» aristotélico, parezca de ella rechazarlos. La gula, la lascivia, la avaricia, la ira, la soberbia, la pereza, la envidia, la fortaleza, el valor, cuyos estremos opuestos son la abstinencia, la continencia, la largueza, la paciencia, la humildad, la dilijencia, la flaqueza, la cobardía, que son inclinaciones i afectos del alma, en abusiva o estremada actividad las primeras, en contenido o amortiguado ímpetu los segundos, proceden de facultades mentales en cuya ecsistencia no solo han creïdo los filósofos escolásticos, no solo la han hecho formar parte de sus *doctrinas morales*, sino que han dado el nombre de *vicios* a las primeras, i de *virtudes* a las segundas. Han creïdo que los humanos esfuerzos algo podian hacer para evitar el desenfreno de los *vicios* i dispertar la actividad de las *virtudes*, i que para conseguirlo completamente, es preciso la intervencion de la Gracia Divina. Decir, pues, que la Filosofía Escolástica enseña que la observacion de la naturaleza esterna, i no el alma, es orijen de esos deseos i afectos, es decir lo que todas las obras, todas las doctrinas, i todas las enseñanzas de los filósofos i moralistas escolásticos, contradicen i rechazan. Ellos sientan lo que la Frenolojía prueba, a saber: que estos deseos i afectos, son modificables, correjibles i aün cambiables en su direccion, por los esfuerzos de la razon i la educacion relijiosa i filosófica, segun lo verán Vds. mas adelante, larga i estensamente esplicado en las lecciones 13, 14, 19 i muchaa otras. Si la Filosofía de las aulas, no se hubiese dividido en *Etica*, o Conducta humana, i en *Ideolojía*, o sea *Dialéctica* i *Lójica*; suponiéndose la primera del dominio esclusivo de los Moralistas prácticos, i la segunda, de los profesores de enseñanza mental teórica, (véase mas adelante, p. 529-531) la Filosofía Escolástica se consideraria

como ha sido i es, perteneciente a la que la conducta humana funda, i la relijion enaltece; pero de ninguna manera a la que reconoce por base única las desconsoladoras doctrinas Aristotélicas. Reflecsionar sobre lo que en nosotros pasa, i sobre lo que pasa en el mundo esterno, subordinándolo todo a la relijion, que es el precepto así del buen sentido, como de la sana razon, forma en su esencia la base fundamental de las doctrinas escolásticas. De ellas a la Frenolojía no hai mas que un paso: este paso lo dió el inmortal Gall.

He dicho que la cabeza de los filósofos puramente místicos, sentimentales o especulativos, tienen mas bien una frente alta que ancha; i ahora digo, que los puramente observadores o analíticos, tienen una frente mas bien ancha en la rejion inferior que alta en la superior.

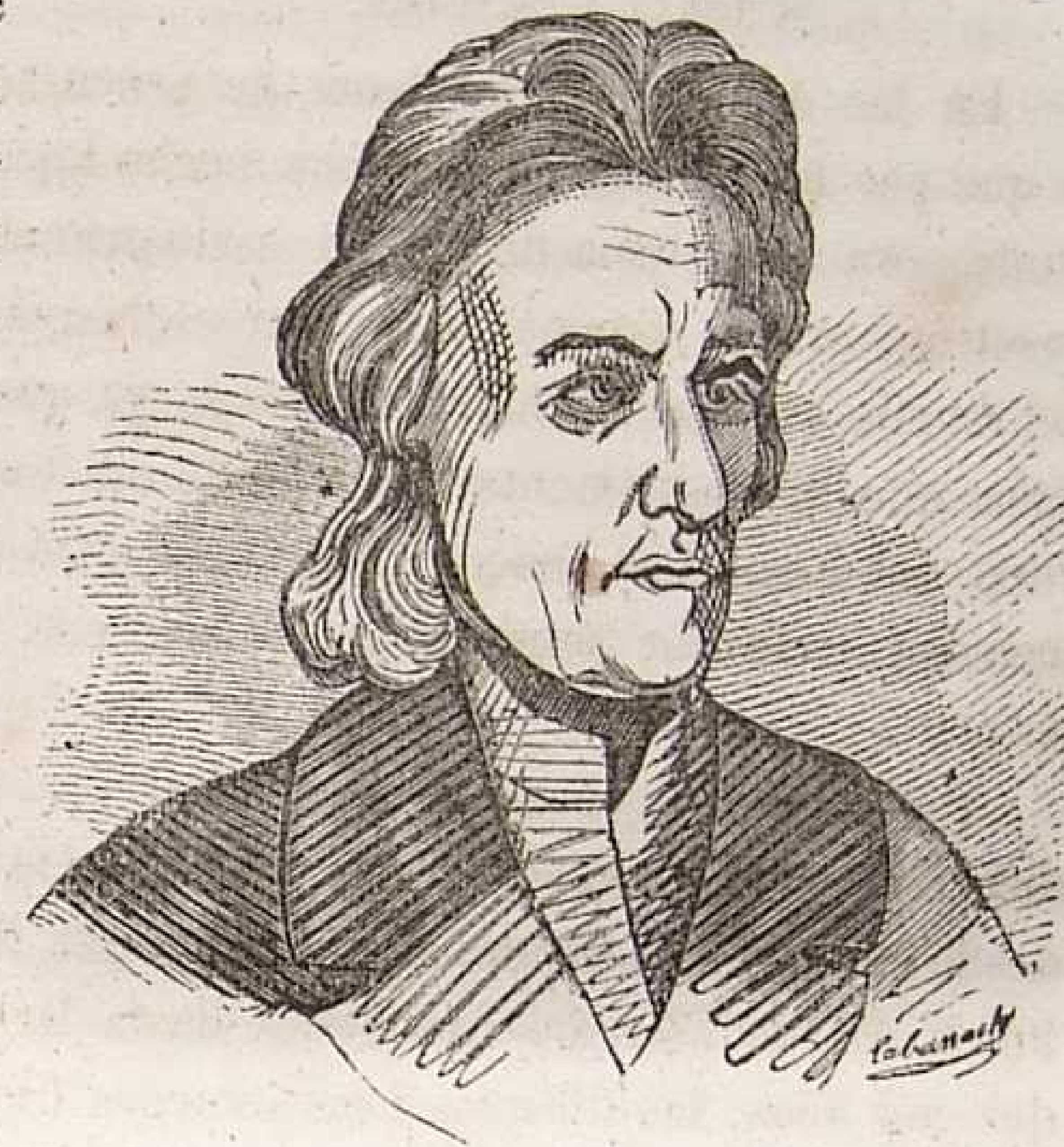
Aqui presento un retrato de Aristóteles que se supone, i yo considero, ecsacto. Vdes. notarán que la cara revela suma actividad mental, i que la frente aparece en su volúmen total, mui grande; siendo marcadamente mas ancha que alta, todo lo cual da indicios de una intelijencia vasta, estensa, profunda, observadora i eminentemente reflecsiva sobre observaciones hechas. Yo creo que cualquier hábil frenólogo, despues de haber leïdo las obras de Aristóteles, tan probablemente le señalaria una cabeza semejante a la que aqui presento a Vdes., como viéndola, sin haber leïdo sus obras, supondria que quien la poesia debia ser un jénio privilejiado para las ciencias de observacion, análisis i raciocinio.



Aristóteles. Nació 384, antes de la era cristiana, i se envenenó 322, antes de la misma era.

Locke, en los tiempos modernos, ha sido, respecto la Filosofía Mental Aristotélica, lo que Descartes, respecto a la Platónica. Es verdad que no admitió las formas silojísticas, i que se declaró a favor del buen sentido i la Lójica natural. Pero él es quien, durante estos dos últimos siglos, mas ha contribuïdo a propagar i arraigar la idea de que el alma es, segun él mismo se complacia en llamarla, «*un pliego de papel blanco.*» Pero, ¡oh contradiccion humana! El mismo hombre que así distinguia nuestro espíritu creador, le concedia memoria, entendimiento, voluntad, i otras innatas disposiciones.

Locke ha disfrutado durante mucho tiempo, la reputacion de ser «*el Hércules de los Metafísicos.*» Voltaire es quien asi lo llamó por opinion ajena o por no haber comprendido sus obras. Otros han dicho lo mismo reproduciendo la opinion de Voltaire. Lo cierto es, que Locke, en sentir de los que tienen derecho a formar una opinion sobre la materia, ha sido mui aplaudido i poco estudiado. En sus obras, por mas que me haya restragado los ojos, yo no he visto un solo sistema de útil aplicacion, un solo principio de útil esplicacion, una sola idea madre, útil o fecunda. Apenas concebía con claridad las materias abstrusas de que trataba, i por consiguiente su estilo es jeneralmente confuso, siempre difuso. Aqui presento a la inspeccion de Vds. su retrato. Es copiado de uno que se halla al frente de sus obras, sacado de otro por el natural. Inútil es hacerles notar que esta cabeza es proporcionalmente pequeña. Los propios ojos de Vds. revelan a su entendimiento este hecho. Tambien notarán Vds. que la frente es mas bien ancha que alta. Estas dos circunstancias, que forman tan singular contraste con las de la cabeza de San Buenaventura, primer verdadero frenólogo por inspiracion, la cual mas adelante, (p. 65) presentaré a Vds. copiada de un retrato irrecusable, esplican por una parte lo comun i limitado de las miras de Locke, i sus tendencias a derivarlo todo de la observacion de los objetos esternos, sin que por esto dejase de conceder al alma varias disposiciones innatas, hallándose con ello en completa i cabal contradiccion consigo mismo.



Locke. Nació 1632, murió 1704.

Allí donde en la cabeza humana se ven señaladas las facultades de lo bello-ideal, de lo vasto, de lo comprehensivo, estaba la de Locke, segun Vds. mismos ven, mui aplastada. Al leerse sus obras, llenas en la mayor parte de observaciones comunes, cualquiera persona, con letras o sin letras, siente i conoce que todas ellas son verdad; i atendida la reputacion del autor, supone que lo que no comprende son verdades grandes i sublimes, a cuya intelijencia no alcanzan sus poco dotadas potencias mentales. Pero el hecho es, que quien tenia poco dotadas potencias, era el mismo autor, que no comprendia con entera claridad lo que escribia. En efecto, eran las escasas luzes, los escasos alcanzes, i los escasos talentos de Locke los que no le permitian esplicarse con claridad desde el momento en que se remontaba a una altura verdaderamente metafísica. ¿Cómo esplicar claro lo que no se concibe, o se concibe turbio? ¡Cuán lejos se hallaba en este particular de su antecesor Aristóteles! ¡Compárense las cabezas de uno i otro filósofos, i véase si la Frenolojía no cuenta en ellas otro de esos grandes triünfos que pasman a sus mismos detractores!

LECCION 5.

RÁPIDA OJEADA SOBRE LA FILOSOFÍA MENTAL, DESDE SU PRIMITIVO PUNTO DE PARTIDA HASTA LLEGAR A LA ÉPOCA O ESTACION FRENOLÓJICA.

SEÑORAS I SEÑORES.

En las dos últimas lecciones he procurado esplicar, si bien someramente, lo que por la Filosofía Mental han hecho los sicólogos i metafísicos, que han seguido, ora el sistema de pensar esclusivamente sobre lo que pasa dentro de nosotros, ora el sistema de pensar esclusivamente sobre las impresiones que del mundo esterno recibimos. Hora es ya que dirija la atencion de Vds. al sistema que instintivamente ha seguido en todas épocas i tiempos la gran mayoría del linaje humano, a saber; observar la conducta del individuo i de la sociedad, i fundar sobre esta esperiencia, reglas de conducta para utilidad propia.

Paréceme, no obstante, que faltaria al deber que me he impuesto, sino diera ántes una rápida ojeada a la historia o marcha de la Filosofía Mental, desde su primitivo punto de partida hasta llegar a su estacion o época frenolójica. Desde Platon i Aristóteles hasta Reid i Brown, un espacio de mas de dos mil años, los filósofos i las escuelas filósoficas se han pronunciado a vezes a favor de *las idéas innatas*, a vezes a favor de *las idéas adquiridas;* siendo esta diverjencia, sino el oríjen de todas las disputas sicolójicas o metafísicas, al menos la mayor parte de ellas durante ese largo período. Hasta los tiempos en que aün vivia el mismo Aristóteles, reinó tan señora la doctrina *innaïsta* de su maestro Platon, que sus obras fueron quemadas por el zelo de sus adversarios. Luego despues, desde la final caïda del Imperio Romano hasta el siglo XVI, las doctrinas *adquiridistas* de Aristóteles fueron consideradas, en el mundo filosófico, casi como materia de Fé. Ramus en 1543 osó elevar su voz impugnando la doctrina de que fuése el alma una *tabla rasa*, esto es, impugnando la Filosofía Aristotélica, i una comision nombrada por Francisco I de Fráncia, hizo quemar las obras del impugnador, por «temerárias, disonantes, heréticas i falsas.» Vino despues Descartes, que sostuvo, contra Aristóteles, la doctrina de las *idéas innatas*, por lo cual fué acusado de ateïsmo, habiendo escrito sobre la ecsisténcia de Dios, i sus libros fuéron quemados públicamente por órden de la Universidad de Paris. Luego despues la misma Universidad adoptó la doctrina de *idéas innatas;* i cuando mas adelante Locke i Condillac la atacaron, se levantó luego el grito de: ¡Fatalismo! ¡Materialismo!

(1) He reïmpreso las últimas 32 pájinas, por cuya razon no se hallan en ellas las erratas de que me quejo en la páj. 87, nota al pié.

Ustedes no estrañarán esta conducta despues de lo que dije en la 1.ª leccion respecto a la facilidad con que puede preocuparse el ánimo a favor de una u otra doctrina. ¡Leccion sublime, que nos enseña la necesidad de considerar una cuestion bajo todos sus aspectos i relaciones conocidas, para poder formar sobre ella el juicio mas acertado posible!

Así en los tiempos antiguos como en los tiempos modernos, a mas de las cuestiones sobre conocimientos innatos o adquiridos, ha habido en todas épocas varias sectas o escuelas Filosóficas, en cuyos sistemas ha habido mas o ménos verdad, mas o ménos mentira. Por lo comun, en la historia de la Filosofía, los tiempos actuales se han creïdo siempre en posesion de *toda la verdad*, i han hablado de los tiempos pasados con respecto solo a sus errores i sus estravíos.

Ahora nosotros hablamos con cierto desprecio de las sectas filosóficas eleáticas, eraclíteas, epicúreas i escépticas, de los griegos. Apenas nos acordamos de los romanos Lucrecio, Horacio, Epicteto i Marco Aurelio, sino para echarles encara los defectos i estravíos de sus doctrinas. Lo mismo sucede, como ya he dicho, con respecto a la Filosofía Escolástica, única luz que tuvo la República Literaria, en el centro de Europa, desde el siglo séptimo hasta el décimo cuarto i décimo quinto. ¿I con que ojos miramos las sectas de los Nominalistas i Realistas, Verbalistas i Formalistas, Escotistas i Ocanistas, sino para compadecernos de sus errores, de sus disputas, i de sus guerras?

Sin embargo, las muchas verdades que ecsistian en todos i cada uno de estos filósofos i sectas filosóficas, fueron las sucesivas estaciones o puntos de partida de *la Filosofía*, en marcha eterna hácia adelante i siempre adelante, hasta que llegó a la estacion de Leibnitz i Kant, (1) donde por primera vez se dieron el abrazo formal, las doctrinas de Platon con las de Aristóteles. La Filosofía Mental de Leibnitz i Kant, verdaderos Hércules metafísicos, fundadores de la titulada *Escuela Alemana*, consiste en suponer una harmonía establecida desde el principio por el Hacedor Supremo, entre las operaciones internas del alma i los objetos esternos de la naturaleza. Nada es mas cierto. No hai facultad sin objeto. El ojo presupone tanto la luz como la luz el ojo. El aire tiene tanta relacion con los pulmones como los pulmones con el aire. ¿Acaso los peligros que por do quiera nos amenazan, i el progreso que siempre se halla en marcha, no presuponen en nosotros tanto la ecsistencia del temor i la esperanza, como las formas de los objetos esternos un receptáculo mental que las conciba? Sin este *dualismo*, sin esta doble ecsistencia, ¿para qué la creacion fisica? ¿para qué la creacion animada? Pero este principio de harmonía, que claro

(1) Leibnitz nació en 1646 i murió en 1716. Kant nació en 1724 i murió en 1804.

i refuljente brillaba en la mente de esos dos hombres inmortales, lo anublaron i ofuscaron con quererlo esplicar con demasiada difusion i profundidad.

Leibnitz i Kant, tomaron los varios resultados o actos de las facultades del alma que llamamos ideas, principios, nociones, deséos, afectos, por las facultades mismas; i así es que hablaron de estos actos i de estos resultados, como eternamente ecsistentes en el alma; al paso que han de sucederse, i pueden ser i son tan varios en naturaleza, intensidad o complicacion, como son i pueden ser varios los fenómenos naturales habidos, habientes i por haber. Kant admitió la misma harmonia; pero dividió o aïsló las dos ecsistencias que la formaban. Llamó a la una ecsistencia *subjetiva*, i a la otra, ecsistencia *objetiva*. Por ecsistencia *subjetiva*, entiende el alma i sus fenómenos, o sea el sujeto que desea, siente i piensa; i por ecsistencia *objetiva*, los objetos i fenómenos del mundo esterno. Nada mas cierto; pero quiere determinar lo que es propio del sujeto, del objeto, i de la relacion que forman; i aquí es donde entra la confusion i la oscuridad.

Supone que no podemos conocer ni el sujeto ni el objeto, sino que solo podemos hacernos cargo de su relacion o harmonía, que es lo que para nosotros constituye la realidad. Supone que todo lo que es jeneral i necesario, es privativo del sujeto, al paso que cuanto es individual i variable, es atributo del objeto. Supone que el sujeto tiene nociones de espacio, tiempo, causa i otras, que resultan, no de impresiones esternas, sino de facultades *innatas*, que son las que nos dan conocimiento de aquellos objetos. Supone tambien que nuestras nociones de moralidad, de Dios, de inmortalidad, emanan de facultades *innatas*, sin las cuales careceriamos de estos conocimientos. En la esplicacion de estas vastas, profundas, sublimes concepciones, en que casi todo es oro puro, entra la neblina metafisica que todo lo enturbia, todo lo oscurece, todo lo envuelve en tinieblas. Por lo demas, de las obras de Leibnitz i Kant, se deduce que ellos no estudiaron el *sujeto* solo, como Platon; ni el *objeto* solo, como Aristóteles; sino ámbos a la vez i en mútua relacion i enlaze. Este es el gran principio que establecieron; esta la verdad santa, con que alumbraron la mente de todos los sicólogos que en las futuras jeneraciones quisieran estudiar filosóficamente el entendimiento humano; sin que la empañaran, o le torcieran la marcha, ni la escuela del *Idealismo Trascendental*, o puro Platonismo, que fundó despues *Fichte*, ni la que estableció luego *Schelling*, i llamó *Natural*, apoyándola sobre la suposicion de que no hai sino *ecsistencia* en el órden físico, i *ecsistencia* i *libertad* en el órden moral, por cuya razon todas las propiedades objetivas i subjetivas no son, segun él, mas ni otras, sino las que nuestro antojo o arbitrio quiera atribuïr a la ecsistencia. El comparativamente poco influjo que tuvieron estas plausibles, i miradas bajo cierto aspecto, sostenibles doctrinas, permitió a la Filosofía Mental, continuar, sin tropiezos ni obstáculos, su marcha con los principios de Platon i Aristóteles unidos, hasta llegar a la época o estacion de la *Escuela Escocesa*, cuyos fundadores fueron los jénios ilustres de Reid *(pron. rid)* Dugald Stewart *(pron. stiuart)* i Brown, donde, para no disolverse jamas, acabó de completarse esa union.

Thomas Reid, (nació en 1704, murió en 1796) publicó en 1769 una obra intitulada: «*Ecsámen del entendimiento humano, por el principio del sentido comun.*» A esta obra sucediéron otras, en las cuales estableció que en el alma habia *potencias activas e intelecto*. Aquí ya no se habla de fenómenos o resultados mentales, ecsistentes en el alma, sino de facultades que los producen; esto es, de *potencias activas* o jeneratrizes, de las cuales brotan deséos i en las cuales se enjendran principios, las únicas que en concepto de Platon ecsistian, i de *intelecto* o facultades perceptivas i raciocinadoras, las únicas que admitia Aristóteles. Dugald Stewart, (nació 1753, murió 1811) con su estilo brillante i seductor, jeneralizó este verdadero principio, i, derrocando algunas doctrinas erróneas de su antecesor, se mantuvo dueño del campo metafísico en Escocía, hasta que apareció Thomas Browon, (nació 1778, murió 1820) el cual, admitiendo emociones primitivas e intelecto, esplicó sus doctrinas secundarias con tanta verdad, claridad i maestría, que jamas se ha vuelto a hablar, en Filosofía Mental, de ideas innatas o adquiridas, propiamente consideradas como tales, sino de facultades o potencias mentales, que producen deseos, sienten afectos, perciben ideas, i forman concepciones.

No perdamos jamas de vista, sin embargo, señoras i señores, que Santo Tomas de Aquino, seis siglos ántes que se fundara la Escuela Escocesa, ya hablaba de sentidos o facultades internas, que eran las que producian los fenómenos mentales. Ya decia que el alma si bien en su esencia es UNA, no obstante por su perfeccion es múltipla. Ya decia que para las diversas operaciones necesita diversas disposiciones en las partes del cuerpo a que se une. I aquí me permitiré la libertad de manifestar que la distincion entre las facultades mentales i los fenómenos mentales, debe marcarse i entenderse con tanta claridad, como entendemos que una cosa es nuestro organismo o cuerpo, i otra cosa es el movimiento de este organismo o cuerpo. El movimiento es un fenómeno o propiedad producible por el cuerpo, pero no es parte constituyente del cuerpo mismo. Un *deseo*, un *afecto*, no es una facultad mental, sino un fenómeno o resultado producido por una facultad mental. Tan inecsacto, es, pues, decir que el movimiento es innato en el cuerpo, como que un deseo o afecto es *innato* en el alma: lo que sí es innato en el cuerpo i en el alma, son las fuerzas o potencias productoras de esos fenómenos que necesariamente han de variar hasta lo infinito en intensidad, naturaleza i combinacion, a medida que la humanidad, i cuanto de la humanidad emana, va progresivamente desenvolviéndose.

Deseoso de que sobre esta materia abstrusa o metafísica, se formen ustedes una idea límpia i clara, sin dar lugar a dudas o interpretaciones, diré en resú-

men, segun nuestra íntima conviccion nos lo revela, que los deseos i aversiones, los afectos gratos o ingratos; como sentirse inclinado a amar, hallarse impulsado a hacer justicia, esperimentar tendencias a obedecer, sentirse engreído, apesadumbrado, resentido, altanero, cariñoso, ufano, etc.; se orijinan dentro de nosotros mismos, ya sea por las puras fuerzas inspirativas o espontáneas del alma, ya sea por la escitacion de objetos o fenómenos esternos; i solo en este sentido se pueden llamar *innatos*. Por otra parte, la evidencia de nuestros sentidos nos dice que los objetos o fenómenos esternos a ellos presentados, quedan impresos en el alma, quedándole de ellos imájenes o idéas que se recuerdan, en cuyo sentido tambien puede decirse que son *adquiridas*. Despues hai otras facultades en el alma, llamadas sintética o jenericamente, raciocinio, entendimiento, que reciben así nuestros deseos i afectos, espontáneos o escitados; como nuestras ideas adquiridas. Allí jerminan i fermentan, convirtiéndose por fin, en nuevas ideas o nuevas imájenes, oríjen del *à priori*, o sea, de nuevas conjeturas, nuevas teorías, nuevos principios jenerales, nuevas inspiraciones, i nuevo progreso i adelanto. Esta esplicacion, a que llegó la Filosofía ántes de dar el paso frenolójico, es la respuesta gloriosa i terminante que hizo desaparecer para siempre, como falsa i errónea, la idea de que todos nuestros deseos e inclinaciones primitivas, todos nuestros afectos i sentimientos especiales, todas nuestras ideas recibidas, todas nuestras concepciones formadas, eran resultado esclusivo, ya de la sensacion, ya de la intelijencia, ya de la voluntad; ya de estas tres únicas facultades juntas, o ya de otra que cada cual estableció a su antojo. Sin embargo, con pasmo i asombro de los hombres de verdadero saber, no falta quien aün en nuestros dias reproduce semejantes doctrinas abandonadas i olvidadas hace siglos por las escuelas filosóficas; i que abandonará cualquiera persona que despreocupadamente reflecsione sobre lo que pasa en sí i al rededor de sí. Pero no solo hai quien reproduce la mil vezes refutada teoría que hace resultar todos los actos mentales de las tres referidas facultades únicas, a saber: *sensacion*, *intelijencia*, i *voluntad*, sino que llama filosofía cismática a la que no se amolda a ese principio. Si así fuese, ninguna Flosofía podría ser mas *cismática*, que la de Santo Tomas de Aquino, que admite muchos sentidos o facultades internas; ninguna mas cismática que la del ilustre Balmes, que apoyado en la Filosofía de los Santos Padres, i en lo que a grandes vozes nos dice el sentido íntimo, la sana razon, i la conducta del linaje humano, prueba i demuestra, de una manera irrecusable, que las facultades primitivas del alma no son *tres* únicamente, sino *muchas*. Admite las diversas clases de facultades mentales, cuya ecsistencia han comprobado los frenólogos, sintetizando esta materia a la conclusion de su obra, intitulada *El Criterio*, en los términos siguientes: «Al hombre le han sido dadas muchas facultades. Ninguna es inútil. Ninguna es intrínsicamente mala. La esterilidad o la malicia les viene de nosotros que las empleamos mal. Una buena

lójica debiera comprender al hombre entero; porque la verdad está en relacion con todas las facultades del hombre. Cuidar de la una i no de la otra, es a vezes esterilizar la segunda i malograr la primera. El hombre es un mundo pequeño: *sus facultades son muchas i mui diversas;* necesita harmonía, i no hai harmonía sin atinada combinacion, i no hai combinacion atinada si cada cosa no está en su lugar, si no ejerce sus funciones o las suspende en tiempo oportuno. Cuando el hombre deja sin accion alguna de sus facultades, es un instrumento al que le faltan cuerdas; cuando las emplea mal es un instrumento destemplado. La razon es fria, pero ve claro; darle calor, i no ofuscar su claridad: las pasiones son ciegas, pero dan fuerza; darles direccion, i aprovecharse de su fuerza.»

En vista de estos hechos, compadezcamos a los hombres, que, adoptando una filosofía material i desconsoladora como probaré luego, levantan su débil mano contra los adelantos de nuestra intelijencia, i aprendamos a no oponernos, con vanas tentativas, al soplo divino que todo lo alienta, desarrolla i adelanta.

Hasta la esplicacion de las operaciones mentales segun acabo de presentarlas a la consideracion de ustedes, llegó la Escuela Escocesa. Verdad es que para concebir claramente estas doctrinas, es preciso hacer abstraccion de muchos errores, dudas, inconsecuencias, estravíos, i encrucijadas metafísicas incorporadas en las obras de sus fundadores; pero en esencia i en sustancia hasta allí llegó. Suyo es el mérito; suyo sea el lauro. Estableció la ecsistencia de *emociones*, o sean deseos i afectos; i la de *intelecto*, o sean ideas i pensamientos; todo procedente de facultades o potencias *innatas* en el alma. Pero como estas facultades no se revelan a la reflecsion íntima, ni se alcanzaban entonces analíticamente por la observacion esterna, no se podían descubrir. Por esta razon, como he dicho ya ántes, un filósofo establecia el mismo instinto o facultad primitiva, que otro negaba. Stewart dice, «lo que llamamos imajinacion no es don de la naturaleza, sino resultado de hábitos adquiridos; el jénio para las matemáticas, la música, la pintura, se forman gradualmente por el hábito adquirido de estudiar.» Brown admite varias emociones que otros niegan; unos decian que el sentimiento de lo bello-ideal era adquirido, otros que era innato: este niega la conciencia, aquel la atribuye a la reflecsion. Ecsistían sobre el número i funcion de las facultades mentales, las mismas disputas que habían tenido lugar sobre ideas innatas e ideas adquiridas. Sucedió en Filosofía Mental lo que sucede en todo lo humano, apenas se llega a la estacion que se cree mas avanzada, cuando ya asoma i se vislumbra otra mas léjos: el horizonte humano siempre se ensancha, siempre tiene un mas-allá. Apénas se apoderó del principio verdadero i fundamental de que las facultades mentales están en relacion con los objetos esternos, que hai una ecsistencia *subjetiva* i otra *objetiva*, hecha la una para la otra, i ámbas en estrecha relacion i enlace; apénas se vió que había fenómenos mentales, independientes del mundo esterno, como son

deséos i afectos, i fenómenos mentales escitados por el mundo esterno, como son impresiones e ideas, i que unos u otros fenómenos o ámbos a la vez, eran objeto de comparaciones i deducciones, dando márjen a principios jenerales, ya puramente mentales, inspirados o instintivos; ya puramente ocasionados por el mundo esterno; ya hijos de combinados internos i esternos influjos, todo procedente de innatas facultades del alma, cuando se vislumbró la necesidad de descubrir estas *innatas primitivas* facultades, analizarlas, i hacerlas perceptibles, si posible fuese, al intelecto, para que hubiese comprobacion física, descansando su conocimiento sobre tierra firme, sobre las indestructibles e irrecusables bases de la observacion i esperiencia esternas, i la rijida induccion i deduccion internas. Alcanzó por fin la *Filosofía Mental*, esta estacion de comprobacion física, esta estacion de análisis interno por medio de señales esternas; alcanzó por fin la estacion frenolójica o *fundamental*, donde hoi se halla; para continuar su marcha hácia otra estacion mas adelantada, que ya el Magnetismo i la Electricidad nos hacen vislumbrar en lontananza.

Guardémonos bien, empero, señoras i señores, de envanecernos con nuestros triünfos, creyendo ufanos, lo que cada siglo, cada época, cada actualidad cree de sí, a saber; que ha llegado ya al estremo del saber humano. Acordémonos que seis mil años, sí, seis mil años han sido menester, para llegar a descubrir las verdades, que envueltas sin duda con errores, constituyen la *Filosofía Mental* de nuestra época. Sí, seis mil años, para solo llegar a determinar fija i positivamente lo que el hombre desde los tiempos primitivos presintió por instinto, a saber; que el alma se sirve de órganos para manifestarse; o, lo que viene a ser lo mismo, que el alma revela sus facultades i operaciones por medio de la cabeza. ¡Leccion sublime para que no se apodere de nosotros la ilusion de que en el campo de la Filosofía Mental, ya las jeneraciones futuras no podrán fundar ninguna esperanza ni alcanzar ninguna gloria! ¡Egoïsmo humano! ¿Qué seríamos nosotros si todo lo hubiesen hecho los pasados? ¿Qué, los venideros, si todo lo hiciéramos nosotros? A cada siglo como a cada hombre, Dios le ha señalado su tarea especial.

La tarea de Kant fué establecer una Escuela de Filosofía en la cual incorporados los sistemas de Platon i Aristóteles, proclamase las puras i espontáneas emociones i concepciones, que encumbran i subliman la humana naturaleza.

He aquí su retrato auténtico. Aquel del cual se ha copiado fué sacado de uno hecho por el natural. Lo trae Spurzheim en su *Phrenology*, tom. I. Contémplese la parte superior de la frente, instrumento por el cual manifiesta el alma sus facultades de abstraer, comparar, formar categorías, raciocinar, concebir i conjeturar; i dígase despues si es estraño que semejante cabeza admitiese facultades primitivas o concepciones puras; que presintiese los instintos, cuya ecsistencia

despues han comprobado los frenólogos, del tiempo, del espacio, de la unidad, de la pluralidad, de la totalidad, de la afirmacion, del yo, i otros. Leibnitz i Kant, comenzaron a purificar la Filosofía Mental del materialismo que en ella habia introducido la *Metafísica* de Aristóteles; viniendo despues la Frenolojía a completar esta consoladora obra, con probar que todas las operaciones del alma son fenómenos de sus espirituales innatas facultades



KANT. (Nació 1724, murió 1804.)

Volvamos, señoras i señores, a dar una ojeada a esta inmensa mole superior frontal de Kant, antes de dirijir la vista a otra privilejiada cabeza; la cabeza del corifêo de la Escuela Escocesa. Aquí les presento a Dugald Stewart, que si bien, como metafísico no tiene el mérito de Brown, i como fundador, es posterior a Reid, se considera, i es, en realidad el que mas arraigó, estendió i popularizó las doctrinas metafísicas de los sicólogos escoceses. Miren i admiren esta frente, grande en su tamaño jeneral, i proporcionada en todas sus partes: formando un todo completo i hermoso. Así como ustedes ven esta cabeza, así era el hombre; así era su estilo, que, segun Buffon,



DUGALD STEWART. (Nació 1753; murió 1811.)

es el hombre. Elegante, castizo, claro como las cristalinas aguas de los rios, cuyo fondo brilla a la vista del observador, fluído sin ser difuso, enérjico sin aspereza, i sin debilidad melífluo, el estilo de Dugald Stewart granjeó tal aura popular a sus escritos abstrusos i metafísicos en jeneral, que hizo de moda en todas las clases de la sociedad, los estudios sicolójicos. Stewart era filósofo escocés; i su estilo, sus sanas ideas, i sus avanzadas doctrinas, hiciéron, durante algun tiempo, tomar, al ménos en su patria, su Metafísica Escocesa por la Metafísica. Al concluir esta materia no puedo resistir la tentacion de suplicarles den otra mirada a esta cabeza de Dugald Stewart, tan favorablemente desarrollada, i harmónicamente equilibrada, esclamando con el ilustre Bálmes, «*aqui hai algo que estudiar.*»

LECCION 6.

ECSÁMEN DEL SISTEMA BASADO ESCLUSIVAMENTE SOBRE LA CONDUCTA INDIVIDUAL I SOCIAL.

SEÑORAS I SEÑORES:

En la lijera, breve i rápida reseña, que de la Historia de la Filosofía Mental acabo de presentar a la consideracion de ustedes, de intento he omitido los nombres ilustres de Voisin, Cousin, Laromiguière i otros, porque si bien han escrito obras maestras sobre la materia que nos ocupa, solo han sido de esplicacion i aclaracion, pero en ningun sentido de fundacion, descubrimiento o invencion. No forman épocas, ni son estaciones o puntos de partida. Han marchado todos por el camino que otros les habian abierto i trillado. Por ejemplo, aquella magnífica i sublime, i cuanto magnífica i sublime, verdadera i ecsacta, frase en que funda sus doctrinas metafísicas Laromiguière: «Los dos atributos inseparables del alma, son la *actividad* i la *sensibilidad;*» es la misma en que se apoya i se halla afianzada la escuela de Leibnitz i Kant, que despues por boca de Reid, espresó la Escocesa, en estos términos: «El alma tiene por atributos, *potencias activas e intelecto;*» i por boca de Brown, en estos otros: «En el alma hai emociones e intelecto.» La Frenolojía parte de este mismo principio: sus descubrimientos en este particular no han tenido otro objeto, ni cumplido otro fin, sino comprobar, por la esperiencia, la verdad de este principio, a saber; que las facultades del alma tienen *actividad* i son susceptibles de *sensibilidad;* o, en otros términos, son jeneratrizes i perceptivas, de donde nacen nuestros deseos i aversiones, nuestros afectos agradables i desagradables, nuestras concepciones i nuestras ideas.

Despues de la digresion, que forman este ecsordio i la leccion anterior, episodios casi imprescindibles para la completa i cabal intelijencia de esta leccion, entremos de lleno, señoras i señores, en la consideracion detenida del sistema de Filosofía Mental, basado esclusivamente sobre la conducta individual i social, que en todos tiempos i en todas épocas, ha seguido el hombre práctico para estudiar a sus semejantes.

Segun su conducta, o acciones ya consumadas, i no, segun ningun principio sicolójico, han descrito por lo comun al hombre los poetas, los novelistas, los historiadores, i los publicistas; reproduciéndolo sobre papel, en sus vicios i en sus virtudes, en sus flacos i en sus fuertes, en sus glorias i en sus ignominias. Estos autores sinembargo no nos dicen sino las acciones que cometen las varias clases de hombres en jeneral; pero no, lo que es tal o cual hombre en particular *ántes de esperimentarlo.* Es como si nos describiesen con singular belleza, valentía i ecsactitud, los varios frutos que producen las varias plantas; sin darnos señal alguna para poder saber el fruto determinado que producen plantas determinadas. Poseeríamos bellas i sublimes descripciones por ejemplo de las manzanas, de las naranjas, de las nuezes i de los nísperos; pero no conoceríamos ni podríamos distinguir cuales eran los árboles que producian unos u otros de estos frutos, por mas detenidamente que los ecsamináramos. De las obras de Calderon, de Lope de Vega, de Cervantes, de Quevedo Villegas, de Solis i Jovellanos, que tan perfectamente han pintado al hombre, tal cual es en todas sus fases, no pueden establecerse principios fijos para reconocer a los diferentes individuos ántes de ver sus obras respectivas. Por mas dramas, novelas i ensayos que leamos o estudiemos, jamás sabremos si el hombre que se nos presenta delante por primera vez, i sin haberle ántes esperimentado, es un protagonista o un personaje secundario, un malvado o un bonazo, un estúpido o un jénio. Jamas esta clase de estudios conduciría a averiguar con toda ecsactitud las facultades mentales, con sus diferentes grados de actividad, i en su variedad de combinaciones; jamás a descubrir los instrumentos materiales por los cuales ejercita el alma esas facultades; únicos conocimientos que pueden i deben constituïr la verdadera Filosofía humana.

El hombre práctico, el hombre de mundo, el comerciante, el abogado, el fabricante, el militar, el artesano, estudian a sus semejantes como el poëta i el novelista; por hechos consumados. La esperiencia que atesoran, no les sirve sino para conocer lo que los hombres son, lo que los hombres obran; pero de ninguna manera lo que, aprocsimadamente, tal o cual hombre será u obrará en determinadas circunstancias ántes que la esperiencia lo acredite. Estos vagos e indeterminados conocimientos producen tantos modos de considerar al hombre en la vida práctica, cuantas sean nuestras cabezas i la esperiencia parcial que tengamos. Al hombre naturalmente confiado, que tiene trato i roze en su juventud con algunas personas honradas, tiene toda su vida una alta idea del jénero humano. Los casos que oye i esperimenta de maldad, son para *él* meras escepciones, que forzosamente han de ser en su concepto, reducidísimas en número. Al contrario.

Un individuo de carácter suspicaz, tétrico i poco sociable, que ha sido engañado las primeras vezes que ha tenido negocios con los hombres, cree positivamente que en el jénero humano no se halla ni virtud ni honradez. Aquí tenemos el hecho peregrino de que dos personas a la vez i a un mismo tiempo, consideran a los hombres, tomados en globo, con diversas i aun diametralmente opuestas naturalezas.

Este sistema de estudiar al hombre nos hace mas o menos cautos, nos induce a prevenirnos mas o menos, a sentir mas o menos la necesidad de conocer antecedentes ántes de poner confianza en un individuo, a tener una idea mas o menos ecsacta del corazon humano, i a describirlo con mayor o menor ecsactitud; pero los trabajos del poeta, del historiador, del publicista, del hombre práctico no hubieran producido jamás una Filosofía Mental que nos hiciera conocer el *fruto* por el *árbol*, esto es, la conducta de un hombre, por la sola inspeccion de ese hombre, ni determinar los instrumentos de que se sirve el alma directamente para manifestarse.

No es decir esto que este segundo camino que se ha trazado el hombre, para estudiarse a sí i a sus semejantes, no sirva para nada, ni que haya dejado de producir ventajosísimos resultados. Esto sería negar lo que la evidencia de todos los siglos demuestra. Contra él no hai ni puede haber mas queja sino que no basta, que es insuficiente para poderse formar esclusivamente sobre él una Flosofía Mental completa. Por lo demás, ha sido, es i será útil para conocer con toda verdad i ecsactitud al hombre en jeneral, i para presentarlo tal cual es segun sus acciones lo revelan, en las obras de imajinacion. Tambien de las varias descripciones de los historiadores, de los poetas, de los moralistas; de las varias opiniones que los políticos, los hombres prácticos, los hombres de mundo han formado de la especie humana, mas o menos ecsactos, mas o menos erróneos, han servido para formar apotegmas, sentencias, reflecsiones, pensamientos, reglas, principios, mácsimas, doctrinas de conducta filosófica-moral, fundada sobre una base sólida, la base de la esperiencia práctica, cuya inmensa utilidad, tomadas en jeneral, nadie en su seso podrá negar. Empero, preciso es repetirlo, i repetirlo muchas vezes, para que se comprenda segun su importancia se merece; estos cuerpos de doctrina, bajo cualquiera aspecto que se considerasen, servian solo en primer lugar para conducirnos respecto al jénero humano en globo, en masa, sintéticamente considerado; no, segun los varios caractéres i talentos de los varios individuos en particular que lo componen; i en segundo lugar; no nos enseñaban a *conocer al individuo ántes de esperimentarlo*. Los desengaños de la esperiencia, las doctrinas de los moralistas, la lectura de las obras de imajinacion, podrian contribuïr a hacernos mas cautos, mas circunspectos, mas sospechosos, mas ávidos de antecedentes sobre un individuo ántes de poner en él la confianza; pero ni la opinion de un individuo respecto al jénero humano dejaria de

estar fundada sobre sus especiales conocimientos i su especial cabeza, i por consiguiente en conflicto i discordancia, como ya he insinuado atrás, con la opinion de otro individuo, de mas, ménos, o diferentes conocimientos i de diverso carácter i disposiciones; al paso que de ningun modo ni uno ni otro, podrian, repito, fundadamente saber lo que una persona daría de sí antes de conocerla por la esperiencia.

Que este método, sin embargo, de estudiar al hombre por hechos consumados es superior al que practican los metafisicos del YO, o sentido íntimo, considerados ámbos sistemas aïsladamente, nadie en su sano juicio negará; porque cualesquiera principios que por él se establezcan, se fundan, no, sobre el modo de sentir de un hombre solo, sino segun se vé que obran los hombres en jeneral. Así que contra este sistema de estudiar al hombre por hechos consumados, hasta donde llega, repito, que nada hai que decir; porque es un sistema de verdad; porque está fundado en esperiencia irresistible; porque sobre él están basados los buenos métodos de Educacion, Lejislacion, Moral, Política, etc.; porque es el único medio de comprobar, en último resultado, lo que es el hombre verdaderamente, sea el que fuere el sistema por el cual se estudia. Empero no alcanza bastante. No nos da indicios, para conocer al hombre, individualmente considerado, ántes de esperimentarlo; ni nos dice tampoco cuales son los instrumentos de las facultades mentales, sin cuyo positivo conocimiento no hai, en el órden natural, Filosofía Mental Fundamental.

Es de todo punto indudable que la Filosofía Mental fundada en la conducta de la humanidad, tiene por base la verdad de las mismas acciones humanas; pero estas acciones no pasan de datos abstraïdos i desnudos de su causa, de su oríjen fundamental. Se necesitaba, se necesita, se necesitará todo lo que tenemos; cuanto nos presta la conciencia propia; cuanto podamos recojer por la esperiencia de la conducta humana, pero faltaban aün para establecer una Filosofía Mental *fundamental* i completa, hechos i datos verdaderos, sobre los instrumentos especiales que manifiestan, como órganos del alma, esa conciencia propia i esa conducta humana. Sin estos hechos i datos, sin este paso progresivo, la Filosofía Mental no podia tener fundamento, no podia estar afianzada sobre su verdadero punto de apoyo.

Mientras las acciones físicas del cuerpo humano se hubiesen estudiado aparte de ese cuerpo; mientras la dijestion se hubiese estudiado independientemente de los órganos que la ejecutan; la vision, de los ojos; la bílis, del hígado; la circulacion, de las venas, ártérias i corazon, las doctrinas que sobre esas funciones se hubiesen sentado habrian carecido de apoyo; jamás habria tenido fundamento sólido i estable su Filosofía. Así que, al paso que yo soi el primero en elevar a la gran consideracion i gratitud universales que se merecen los útiles trabajos de los que han estudiado el entendimiento por el sentido íntimo, i

por la espsriencia que ofrece la conducta humana, o por ambos sistemas a la vez, como por lo comun ha sucedido, creo que habrá mas pretension que ecsactitud, llamar *Filosofía Fundamental*, a la que en materia de facultades mentales no tenga por base a los órganos por medio de los cuales el alma las manifiesta. Poner esto en duda, seria suponer que seria *Botánica Fundamental, Fisiolojia Fundamental*, la que no tuviese fundamento; esto es, la Botánica que tratase solo de flores, sin *fundarse* en las plantas que las producen, la Fisiolojia que tratase de funciones sin *fundarse* en los órganos que las ejecutaban.

El mundo acaso no ha visto dos mayores moralistas prácticos que Frai Luïs de Leon i Frai Luis de Granada, gloria del mundo i honra del suelo Español. El uno era el poeta lírico mas grande de los tiempos modernos: el otro, el orador sagrado mas elocuente de todas las épocas. Aquel, sin igual en tino, penetracion i sublimidad; éste, sin segundo en lo vasto, lo grandioso, lo terrible. El primero, todo bondad, todo dulcedumbre, todo caridad, todo justicia *perdonativa*. El último, todo enerjia, todo vehemencia, todo espiacion, todo justicia *castigativa*. Ambos estudiaban i describian al hombre i a la sociedad segun lo veian en sus efectos, en su conducta, en sus acciones consumadas; pero ámbos lo miraban con los ojos de su propia subjetividad, esto es, por el prisma de su carácter individual. Ambos contemplaban a la naturaleza humana en sus tentaciones i malos pensamientos, en sus triünfos i en sus glorias, en sus flaquezas i en sus miserias. Como Pascal, ámbos veian al hombre en su carne, *gusano;* en su espíritu, destello de la razon divina. Pero el uno quería ahuyentarlo del vicio, describiéndole los deleites de la virtud; el otro quería hacerle abrazar la virtud, describiéndole los horrores del vicio. Aquel, atraía el pecador por el cariño que benévolo le manifestaba; este, lo aterrorizaba por el interés que por su suerte vehemente se tomaba.

Frai Luis de Leon partia del principio que todo era debilidad i flaqueza en el hombre; Frai Luis de Granada, que todo era tibieza i falta de voluntad. El uno se complacia en manifestarle a Dios como padre tierno, siempre pronto a perdonar las flaquezas de sus hijos; el otro, como juez severo, siempre con la vara de la justicia en la mano para castigar al transgresor.

¿De donde provenía este diferente modo de ver en estos dos hombres? ¿De dónde dimanaba el innato deseo, en el uno, de consolar i escitar las esperanzas, i en el otro, de espantar i avivar los temores; leyendo ámbos su Filosofía Mental en el mismo libro de las inclinaciones humanas en accion? Este diferente modo de sentir i proceder, con iguales doctrinas relijiosas, con igual interés por la suerte presente i futura de sus semejantes, se orijinaba en sus diferentes naturales instintos, aptitudes i carácter.

He aquí el retrato de Frai Luis de Leon. Hélo copiado del que puso al frente de sus obras Sedano. Se tiene jeneralmente por uno de los mas ecsactos i

parecidos. Miren la elevacion i anchura de esa frente: contemplativa como la de Platon; observadora como la de Aristóteles. Véase ese desarrollo sobre la frente, donde San Buenaventura colocó la modestia i el pudor, i se tendrá el prisma de la filantropia, de la bondad, del humanitarismo, de la dulzura, a traves de cuyos afectos, todo lo veía. ¡Que admirable correspondencia entre esta cabeza i los escritos, las acciones i las palabras de Fraí Luis de Leon. Bastaria casi esta sola correspondencia para sentar la Frenolojía sobre bases indestructibles.



Frai Luis de Leon, (Nació 1527; murió 1591.)

No ménos prueba de la verdad frenolójica es la cabeza de Frai Luis de Granada, que tengo el gusto de presentar aquí a la inspeccion de ustedes. Para darla por auténtica, la he comparado con muchos retratos que en varias ediciones de sus obras he visto. En todas ellas he notado singular semejanza por no decir identidad. La cabeza es grande. La rejion do tienen su asiento la veneracion, la belleza ideal, i la maravillosidad, mui desarrollada. La base de la cabeza se ve que es mui nutrida; i se conoce que el centro inferior es ancho. Esto esplica que el alma tenia en ella los instrumentos para manifestar los impulsos, los arranques, i la vehemencia, mui espeditos. Los órganos por medio de los cuales el alma manifiesta imperio, dominio, i sujecion sobre sí misma, que residen en la parte superior posterior de



Frai Luis de Granada. (Nació 1505; murió 1588.)

la cabeza, eran, en Frai Luis de Granada, mui desarrollados. Por lo demas, ¿quién no vé en esta frente brotar los conceptos, saltar las imájenes, rebosar las ideas?

Mantengamos, señoras i señores, la atencion fija en la diferencia que ecsiste entre las manifestaciones mentales de estos dos ilustres varones, i comparémoslas con aquellas sentencias del sentido comun del linaje humano; a saber, «si no tuviésemos orgullo, no nos quejaríamos del orgullo de otros;» «al ladron le parece que todos son de su condicion,» i tendremos un argumento mas a favor de que no basta para formar un sistema completo de Filosofía Mental, la pura consideracion de la conducta humana.

Porque Frai Luis de Granada se veia acosado de fuertes pasiones, i porque sentia i ejercia al mismo tiempo, un fuerte i vigoroso dominio natural sobre sí mismo, creia que todos eran como él; i sobre esta instintiva creencia, fundaba su sistema de predicacion. Frai Luis de Leon, no tenia tanto dominio natural sobre sí mismo, si bien tampoco tenia tan fuertes i vehementes impulsos como su ilustre paisano, pero en cambio su natural amor al prójimo era tan grande que parecia sobre humano. Tomábase él, instintivamente, por tipo de los demas hombres; i creia como ya he dicho, que todo era debilidad, i por lo tanto, digno de perdon. Le parecia que obcecarse en el mal, ser voluntariamente perverso, era imposible entre los humanos, i que por consiguiente, la reïncidencia, en cualesquier desliz o crímen, podia i debia correjirse por medio de la amorosa reconvencion, i un sistema benigno de enseñanza.

Las ideas jenerales de estos ilustres escritores moralistas españoles respecto al hombre, eran sin disputa alguna verdaderas en algunos casos especiales, como ellos mismos, pero en lo comun de los hombres, ni hai naturalmente tanta bondad, candidez i jénio intelectual, por una parte ni, por otra, tanto impulso, dominio i talento oratorio. En la mayoría de los hombres, la naturaleza no ha andado tan pródiga, ni ha marcado con señales tan notables, los diferentes individuos. Pero, sin señales perceptibles por los sentidos esternos, que, verdaderos termómetros mentales, indicásen las diferencias individuales i sociales entre los hombres, jamás hubiéramos borrado las convicciones íntimas que en virtud de nuestra índole natural, o varia subjetividad, formamos del jénero humano. Estas señales apreciables por la vista i el tacto, era lo que faltaba para completar la *Filosofía Mental*, en cuanto por ahora es completable, i estas son precisamente las señales que ha descubierto la Frenolojia, de cuya ciencia comenzarémos á ocuparnos en la prócsima leccion.

LECCION 7.

ECSÁMEN DEL SISTEMA FISIOLÓJICO O FRENOLÓJICO, CONSIDERADO COMO UNA VERDAD NATURAL, MANIFIESTA, VAGA E INDETERMINADAMENTE, A LOS INSTINTOS HUMANOS.

SEÑORAS I SEÑORES:

En el ecsámen jeneral en que vamos a entrar ahora del *Sistema de Filosofía Mental*, fisiolójico o frenolójico, consideraremos la cuestion bajo dos aspectos; a saber, como *verdad natural* mas o ménos manifiesta a la observacion *instintiva* humana desde los tiempos primitivos, i como *verdad filosófica*, mas o ménos comprobada por la sucesiva observacion i esperiencia de todos los tiempos posteriores. En el un caso, es materia de *instinto*; en el otro, de *ciencia*.

Al crear Dios el alma, la unió misteriosamente con el cuerpo, entre cuyas dos ecsistencias, física i espiritual, estableció cierta *correspondencia*, revelada esternamente por leyes fijas i humanamente inmutables. Esta correspondencia es de todos los tiempos i de todas las épocas; ecsistió en el primer hombre como ecsistirá en el último. El sello divino la ha impreso en la cabeza i en el rostro con caractéres imborrables; caractéres que se saben sin aprenderse i se leen sin estudiarse.

Esta natural correspondencia se notó primero instintivamente como simple fenómeno, sin poderse esplicar; se observó espontáneamente como presentimiento, como opinion, como sospecha, como *conjetura*. Mas adelante el mismo fenómeno comenzó a observarse como encadenado con una causa, como oríjen inmediato de un antecedente; se investigó, se estudió, se comprobó: por fin se supo. La instintiva conjetura del simple fenómeno se convirtió en la observacion de un fenómeno unido a su inmediata causa; i esta observacion, comprobada como verdad inconcusa, se convirtió en ciencia fundamental i fecunda.

Para proceder, señoras i señores, con órden i claridad en esta materia, consideraremos la Frenolojía, como *verdad natural* espontáneamente presentida por el *instinto*; i despues, como *verdad filosófica* o *científica*, comprobada por la esperiencia, el raciocinio i la ríjida induccion. En una palabra, en el ecsámen jeneral en que vamos a entrar ahora de la Frenolojía, la consideraremos, primero, como materia de *instinto*, i luego, como materia de *ciencia*.

La *ciencia* no es mas que el raciocinio sobre el *instinto*. Nosotros vemos, oïmos, olemos por *instinto*, esto es, natural i espontáneamente; la *ciencia* que viene despues, solo se ocupa de las causas que producen i escitan la *vision*, la audicion, el olfato. El ojo i la luz, el oïdo i el sonido, el olfato i el *olor*, son objeto del raciocinio, de la *ciencia*; pero el acto de ver, de oïr, de oler, son operaciones instintivas, cuya ecsistencia es tan inútil probar como refutar, porque constituye una verdad de suyo evidente i por sí misma comprobada.

Así como el hombre ve, oye, huele por instinto, i despues hace estas funciones objeto de raciocinio o ciencia; así sin saberlo, i solo por instinto, deduce del volúmen i configuracion de la cabeza i espresion de la cara, inclinaciones, talento, carácter i actuales movimientos del ánimo, a lo cual se le da el nombre de Frenolojía i Fisonomía. En efecto, así el mas rústico patan, como el mas sabio filósofo, al tropezar con esta cabeza, ve de repente que es un imbécil o fátuo; esto lo ve instintivamente; esto es, sin darse razon del como lo ve, ni del porqué lo ve. El hombre es, pues, frenólogo i fisonomista nato, lo es por instinto, por naturaleza; i por su mismo instinto i naturaleza, *siente* que lo es. La ciencia, el raciocinio que viene despues, no cambia ni modifica el hecho, solo lo aclara, lo eslabona con las causas que sucesivamente se van descubriendo, para hacerlo mas aplicable i útil.



Imbécil de Edimburgo.

La *Frenolojía*, que necesariamente incluye la *Fisonomía*, puede dividirse, pues, en instintiva i científica. La *instintiva*, son los diferentes juicios que por la cabeza i cara, rápida, natural i espontáneamente formamos del carácter i talentos de las personas que vemos por primera vez; i la *científica*, son estos mismos juicios confirmados o modificados, por todo lo sabido respecto a las causas que los producen. En ámbos casos, las diferentes impresiones, que, respecto a talentos i carácter, producen en nosotros las diferentes cabezas, actitudes i espresiones, que son lo que constituye *la Frenolojía*, están basadas o fundadas sobre una verdad tan clara i patente, como la de que diferentes objetos i sonidos, producen diferentes impresiones visuales i auriculares.

En efecto, al contemplar esta cabeza, ¿no sentirá cualquiera, ora sepa ora ignore, la Frenolojía, una impresion mui diferente de la que natural i espontáneamente produce la anterior? ¡*Qué pícaro*! esclamará o pensará involuntariamente un frenólogo o antifrenólogo, un sabio o un ignorante, al contemplar la que tiene delante. Negar, pues, las dos *diferentes* impresiones, que causan las dos *diferentes* cabezas presentadas, i estas, diferentes impresiones, son *Frenolojía*, es negar que el agua moja, o que el fuego quema.



Caracalla, emperador romano. (Nació 188, fué asesinado 217.)

Que el alma siente i piensa con la cabeza, i no con ninguna otra parte del cuerpo, lo prueba el mismo hecho que acaba de referirse. ¿Habría la esposicion de un brazo, de una pierna, de un corazon, inspirado ideas de lo que podia ser mentalmente la persona a quien pertenecian esos órganos? Imposible. Aquí presento el retrato que mas auténtico me ha parecido de nuestro inmortal Cervantes.

¿Acaso asi la mas rústica aldeana como el mas sabio filósofo, no esclamarian al verlo por primera vez: «¡qué jenio tan sublime!» o qué «hombre tan grande!» ¿Inspirarian ideas de capacidad mental cualesquiera otras partes o parte del cuerpo de Cervantes, que se hubiese presentado a la vista del observador? Imposible. ¿I por qué? Porque plugo a la Omnipotencia Divina unir misteriosamente con la cabeza i la espresion de la cara, i no con ninguna otra parte del cuerpo, las facultades i movimientos mentales. Negar esta misteriosa union, que constituye el primer principio fundamental de la Frenolojía, es negar las obras del Altísimo tan redondamente como lo seria negar que el hombre ve con los ojos, percibe olores con el olfato, o recibe impresiones sonoras con el oïdo.



Cervantes. (Nació 1547; murió 1616.)

Considerada la Frenolojía como verdad o lei natural manifiesta a los instintos humanos, no se conoce época ni tiempo en que haya dejado de notarse; ni persona, si no es ciega, i tiene dos *dedos de frente*, que no sea, repito, frenólogo nato. Así que, no es estraño si somos todos *frenólogos natos*, oïr hablar frenolójicamente a la mas simple pastorcilla, al mas rústico patan, cuando al ver a uno que no aprende aprisa lo llama *cabeza dura*; a otro que no cede, *testarudo*; a este que es atolondrado, *cabeza destornillada*; a aquel que es un jenio, *gran cabeza*; a un mentecato *cabeza vacía*; a un hombre de gran circunspeccion i madurez, *sesudo*; concibiendo que la diversidad de parecéres está, en su orijen, en la diverjencia de jenios manifestada por las cabezas, cuando en su nativa sencillez esclama: *cada hombre piensa con su cabeza*.

Si asi no fuese, ¿de donde vendria la figura retórica con que instintivamente hacen asi los hombres mas bárbaros i cerriles, como los mas cultos i letrados; tomando el continente por el contenido? ¿Acaso no oimos a cada momento estas i otras semejantes espresiones? «N. tiene cabeza que le gusta dominar.» «En la guerra mas trabaja la cabeza que las manos.» «Tantas cabezas tantas opiniones.» «¿Donde tengo la cabeza?» «No sé dónde está mi cabeza.» «¡Ah cabeza de chorlito!» «¡Qué mala cabeza!» «Nacion acéfala.» «Casa sin cabeza.» «Cabeza dura.» «¡Fué hombre de cabeza infame!» «¡Qué puede esperarse de tal cabeza, sino vicios, iniquidades, crímenes de toda clase!» «Ah no estoi en mi seso.» «Fulano habla fuera de seso.» «Citano tiene cabeza de pícaro.» «Mengano lleva en la frente escrito su proceso,» i otras mil espresiones por este tenor, probando inconcusamente que ecsiste en todos los individuos del linaje humano, la espontánea e íntima conviccion de que el alma siente i piensa por medio de la cabeza.

Si de los individuos pasamos a las naciones i clases de la Sociedad, hallarémos tambien que el hombre es *frenólogo nato;* que la Frenolojía es una verdad natural inocultable a los ojos humanos. Los chinos, desde tiempo inmemorial, juzgan de los talentos i carácter del hombre por la apariencia esterna de la frente; i de las cualidades mentales de la mujer, por la apariencia de la parte posterior de la cabeza. Los árabes, desde época desconocida; colocan en las primeras cavidades del cráneo, *el sentido comun;* en las segundas, *la imajinacion;* en las terceras, *el juicio;* i en las posteriores, *la memoria.*

Los antiguos griegos i romanos, consideraban las cabezas cónicas anunciativas de picardía; i de grande intelijencia las redondas aplastadas por los lados. Decian que las personas de gran cabeza eran sagazes, eran como perros; las que tenian cabeza pequeña eran estúpidos, eran unos borricos; los que tenian cabeza piramidal no tenian vergüenza, eran como aves de rapiña. Apenas se halla un autor notable de la culta antigüedad que no deduzca consecuencias mentales, mas o ménos ciertas, de la apariencia o especial configuracion de la cabeza; comprobando sus *mitolojías* que no iba siempre desacertado su instinto en este particular. Aquí está Baco.



Baco.

Compárese su cabeza, ancha i aplastada por la parte superior, con la de Júpiter, alta i de frente colosal. Póngase en paralelo la cabeza de Venus, diosa de los placeres amativos con la de Minerva, diosa de la sabiduría, i se verán entre ellas notables diferencias, las cuales, a la par que demuestran ser la Frenolojía una verdad natural manifiesta a todos, sirven para la comprobacion i esplicacion científica de sus doctrinas.

Si de la culta antigüedad pasamos a los primeros siglos de la Iglesia vemos algunos de los mayores filósofos, que sin disputa lo eran los Santos Padres, buscar con creencias mas fijas que los antiguos, indicaciones mentales en la configuracion i apariencia esterna de la cabeza.



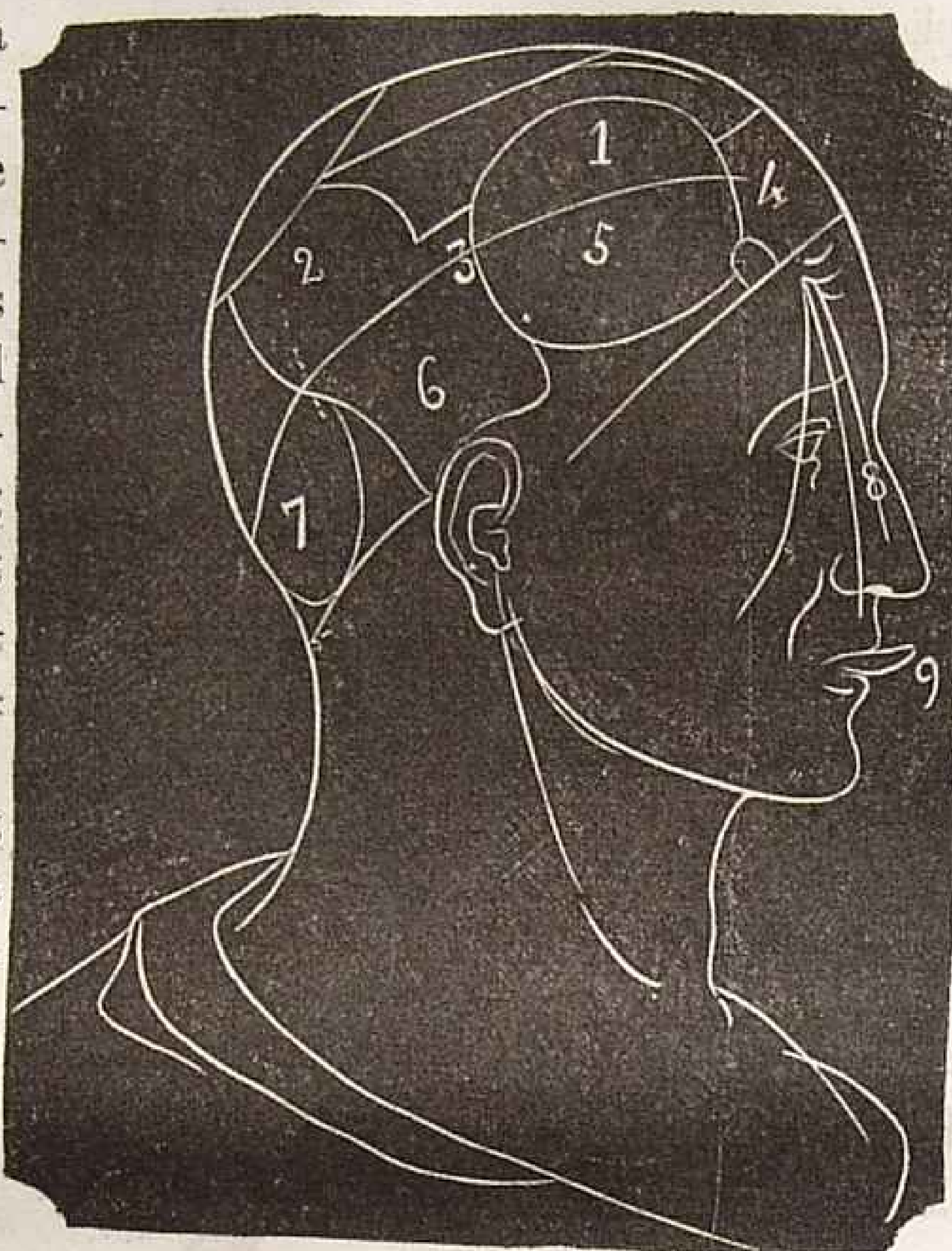
Júpiter.

San Gregorio Nazianzeno, Padre de la Iglesia, Patriarca de Constantinopla en 382, no solo consideraba la cabeza múltipla sino que el alma se manifestaba segun su condicion. En su Poema del Alma, canto VIII, verso 91, dice: «Asi como se cansa en vano el buen músico con esforzar el aliento para que den buen sonido malos instrumentos de viento i con casi ningun trabajo produce buena cadencia i harmonía tañendo instrumentos que admitan mas aire i lo despidan con mas seguridad; así el alma es débil obrando con miembros débiles i brilla i manifiesta toda su intelijencia cuando están sólidos.»

Nemésio, obispo de Emeso en el siglo V, colocaba la sensacion en la parte anterior de la cabeza; la memoria, en la central; i el entendimiento, en la posterior. Santo Tomas de Aquino en el siglo XIII, (n. 1227, m. 1274) consideraba *la cabeza múltipla*, de cuya reünion de órganos se servia el alma para manifestar sus facultades; colocando en el centro el de *la razon particular*. Como este santo demostro la ecsistencia de sentidos o facultades internas, es el que, en doctrina o teoría sicolójica fundó la Frenolojía; así como la estableció en doctrina organolójica, San Buenaventura, segun se desprende de las memorables

palabras (1) que ya saben ustedes, i á las cuales con frecuencia me referiré en el discurso de estas lecciones.

Petrus Montagna, en 1491; Juan Rhoan de Retham, en 1500; Bernard Gordon i Ludovico Dolci, en 1562, publicaron cabezas delineadas, en las cuales se indicaban los asientos de las facultades mentales segun *ellos las imajinaban.*



Division Frenolójica en 1562.

Aquí presento a ustedes la que marcó Ludóvico Dolci. Ustedes notarán que solo hai siete divisiones referentes a siete instintos o facultades, que eran las únicas que suponia ecsistentes el autor. A estas facultades las llamó: 1.ª Fantasía; 2.ª Cojitativa; 3.ª Vermis o Espíritus (2); 4.ª Sensus Cumunis; 5.ª Imajinativa; 6.ª Estimativa; 7.ª Memorativa.

Mientraas los filósofos nos demostraban de esta manera que la Frenolojía era una verdad natural a todos manifiesta; los poëtas, los historiadores i pintores contribuïan a comprobar irrecusablemente este hecho con sus obras. Nuestro Cervantes nos dice, en su prólogo a Persiles i Sejismunda, que *era su frente ancha i espaciosa.* Milton en su Paraíso Perdido, lib. IV, al describir al Salvador, dice: «Su frente grande i hermosa, con su mirar sublime, anuncian el dominio absoluto.» «No quiero,» dice Shakspeare, «ninguna de estas *frentes infamemente bajas*, con ellas perderíamos el tiempo.» En los cuadros históricos de Rafaël, de Velazquez, de Murillo, i otros sublimes pintores, se notan grandes i bien desarrolladas cabezas en los personajes principales, al paso que en los secundarios o de órden inferior se ven cabezas miserables. ¿Quién no ha reparado el contraste que forma la cabeza de Judas con la de nuestro Divino Redentor, en el cuadro que representa *la Cena*, pintada por d'Avinci? Basta, en suma, solo poseer la parte superior de una estátua antigua, para saber que perteneció a un héroe o a un filósofo,

(1) Son las que ha leïdo el lector atrás en el prólogo, p. 8.
(2) En aquella época, i aün durante mucho tiempo despues, se esplicaba todo por gusanillos o pequeños espíritus que por los nervios i arterias corrian.

a un gladiador o a un poëta: al paso que de un tronco sin cabeza jamás podremos formar concepto alguno de la persona que representa.

Como deseo que mis lecciones sean lo mas prácticas posible; siempre que se ofrezca ocasion, pasaré revista de alguna cabeza que haya presentado sin haber hecho de ella un detenido ecsámen. Nos ocuparémos ahora de las de Galiléo Galilei i Bacon, que fueron las primeras a que dirijí la atencion de ustedes. (Véanse atrás páj. 12.) Veo que estan ustedes absortos i llenos de admiracion por la maravillosa correspondencia que sin duda notan entre el desarrollo de estas dos cabezas, i la manifestacion de las facultades mentales de que fueron instrumento. Mayor motivo tendrán ustedes de admiracion, cuando esplique luego las útiles, fecundas i trascendentales aplicaciones, que de esta correspondencia pueden hacerse, para el mayor ensanche i robustecimiento del libre albedrío; probando al propio tiempo la verdad de los dichos i sentencias populares que arriba produje. La nativa, sentida i profunda filosofía de estas vulgares espresiones, demuestran con evidencia irresistible, que la mas sublime filosofía se da siempre la mano con las mas simples inspiraciones; así como la mas elevada elocuencia con las espresiones mas sencillas.

Hé aquí a Galiléo Galilei. Ved esa frente alta i grande; por todas partes bien nutrida. ¿No nos dice con muda, pero espresiva elocuencia, que hai aquí jenio i benevolencia? Pues bien. ¿Qué nos dice de él la historia? Óiganlo ustedes.

Galiléo Galilei, descubrió la lei de aceleracion en los cuerpos graves, el uso del telescopio en las observaciones celestes, las manchas del sol, los satélites de Júpiter i la vibracion de la luna. Escribió sus obras en estilo tan elegante i tan puro, que su lenguaje científico ha servido de modelo i dechado a las jeneraciones que le han sucedido. Era de carácter bondadoso, complaciente i amable. Tenia para la poesía una aficion decidida, i hubiera podido sin mucha dificultad, haber tenido en el Parnaso un lugar distinguido i hasta preeminente.

Contemplemos ahora esta cabeza que parece convertirse toda en frente. Es la de Bacon. Aquí resplandece tambien el jenio; i resplandece a los ojos de todos, a los ojos de la simple pastorcilla como del profundo filósofo. Pero resplandece el jenio intelectual. Resplandece la intelijencia, el saber.

Apénas se hallará una cabeza, cuya correspondencia con las obras o reputacion del que la poseyó, dé tanto golpe o sea mas aparente. Ninguna nacion puede vanagloriarse de haber producido un hombre mas eminente en ciencia o saber. De él dice el gran poeta aleman Göethe, que pasó una esponja por la gran pizarra de los conocimientos humanos. Todos sus biógrafos convienen en que subió tan alto en casi todos los ramos del saber humano, que sus contemporáneos no pudieron alcanzarlo. Así lo sintió él mismo ántes de morir, pues-

to que en su testamento, dijo: «*Lego mi nombre i memoria a las naciones estrañas i a la propia; pero no ahora, sino despues que se haya pasado algun tiempo.*»

Noten ustedes bien que la parte posterior de esta cabeza, en cuanto puede descubrirse, es mas baja que la anterior. Esta configuracion indica falta de firmeza de carácter, falta de dominio sobre sí, sobra de debilidad, gran dificultad en poder decir NO. Esta flaqueza de espíritu le condujo en 1617, siendo Gran Canciller de Inglaterra, por instigaciones e influjos de ambiciosos o perversos amigos que por falta de valor moral no rechazó indignado, a conceder empleos i privilejios por dinero, abusando del sello del estado que a su costodia se habia confiado. Confesó su crímen, por el cual fué multado i encarcelado.

La Frenolojia en harmonía con la verdad relijiosa de que nuestra condicion es imperfecta i que está llena de tentaciones, señala o determina aquellas a que jeneralmente está cada uno de nosotros mas sujeto. La inmensa intelijencia de Bacon le demostraba patentemente i con los mas vivos colores, que con aquellos actos deshonraba su carácter i manchaba su reputacion; pero esta íntima i profunda conviccion, no le sirvió de suficiente contrapeso para contrarestar los ímpetus de su codicia i los influjos de sus mal llamados amigos.

Las facultades mentales son entre sí influyentes e influïdas, dominantes i dominadas, impulsantes e impulsadas, separables i reünibles. Bacon tenia una fuerza intelectual inmensa para ver resultados; pero las sujestiones de su cariñoso afecto hácia sus amigos, las insinuaciones de su bondadosa índole, los ímpetus de su codicia, la amortiguacion de su constancia, la falta de dignidad personal, i su poco activa conciencia, eran otros tantos medios de tentacion que ofuscaban su razon, i debilitaban sus buenos propósitos, inclinándole a hacer lo *peor* al paso que veia lo *mejor*: fué criminal por flaqueza de ánimo; pero flaqueza de ánimo punible.

La intelijencia conoce i dirije: los afectos de toda clase, escitan e impulsan; pero ni a aquella ni a estos les toca de derecho el gobierno mental. Las facultades intelectuales recojen datos i preven resultados, pero son frias; las facultades afectivas mueven e impulsan, pero son ciegas i antagonísticas: a las unas, les falta fuerza empujadora; a las otras, luz i harmonía: por esta razon ni las unas ni las otras, separadamente consideradas, pueden constituïr el gobierno mental del individuo. Este gobierno DEBE residir en el templado ejercicio de cada facultad individual, i en la conducta de todas ellas en harmónica combinacion reünidas. He dicho que el gobierno mental así del individuo como de la sociedad, DEBE *de derecho* residir en la templanza i harmonía de las facultades mentales, i repito que DEBE *de derecho*; porque de *hecho*, se halla en el grupo de facultades naturalmente mas activas, a un tiempo dado, así en el individuo como en la sociedad. Si así no fuese, si el gobierno de las facultades mentales se hallase de hecho i naturalmente constituido en la intelijencia, seríamos perfectos, no habria entonces mérito ni demérito, porque no habria debilidad ni fuerza; i por consiguiente ni lucha entre el vicio i la virtud, el error i la verdad. La institucion del premio i el castigo sería un absurdo.

La intelijencia o la razon DEBE gobernar, tiene fuerzas para gobernar; pero debe esforzarse, debe luchar, debe vencer i triünfar.

Una cosa es, pues, el gobierno de *hecho*, i otra el gobierno de *derecho*, en la cabeza humana. El gobierno de *hecho*, puede ser diferente en cada cabeza; pero el gobierno de *derecho*, el gobierno que la relijion i la ciencia, la lei divina i la natural ordenan, es la fuerza que nace de la harmonía i templanza en todas las facultades; esto es, la razon en completo triünfo de las pasiones.

El gobierno mental estaba naturalmente en Bacon, en la benevolencia, en el cariño, en el deseo de adquirir, en la vanidad de aparentar, sin que hallase mas ni otra oposicion este gobierno que la razon o intelijencia personal, que brillante i refuljente anunciaba los terribles resultados que habia de producir el predominio de aquellas facultades. Pero como este predominio, en sus resultados, solo podia afectar desagradablemente a la conciencia i al espíritu de dignidad personal, cuya voz era en esta cabeza débil i amortiguada, no es estraño que Bacon, el ilustre Bacon, el inmortal baron de Vérulam, cediese voluntariamente, *puesto que lo conocia*, a tentaciones que mancharán eternamente su reputacion como hombre probo i honrado.

Vamos a ver, señoras i señores, que papel representa en este drama la Frenolojía. Por de pronto no será por demas hacer notar a ustedes que ni aquí ni en ninguna otra parte la Frenolojía puede representar mas que su propio i único papel: el papel de enseñar. Sí, la Frenolojía no tiene sino una mision, privativa i esclusiva, esta mision es, la de enseñarnos a conocer a nosotros mismos un poco mas i mejor que ántes de hacerse su descubrimiento.

En efecto, *culpable* declararon a Bacon los tribunales de su patria, multándole en cuatro millones de reales i encerrándole en la torre de Lóndres por el tiempo que al rei pluguiese; i *culpable* lo declara la Frenolojía, por la simple razon que *quien sabe*, quien *tiene intelijencia* para ver i saber, que la accion que va a acometer es pecaminosa o criminal, la tiene, si su voluntad no se halla coacta, para inventar o descubrir mil medios de evitarla; por consiguiente la Frenolojía, de conformidad con la Relijion i la lejislacion humana, declara voluntarios todos los actos cometidos a sabiendas. Si el temporal de los malos pensamientos i apremiantes tentaciones arrecia furioso, si las fuerzas humanas para contrarestarlo flaquean, ahí está el raudal de la Gracia Divina, que nunca falta al que la implora. A mas de que, en Bacon, frenolójicamente hablando, el ceder a las instigaciones que le condujeron a su criminal debilidad, fué por no haber

querido hacer los suficientes esfuerzos humanos que en su mano estaba practicar. Su cabeza así lo indica.

Supuesto que el gobierno mental está de *hecho* en el grupo de facultades mas activas, i que de *derecho* debe estar en la combinacion templada i harmónica de todas, la Frenolojía sirve para señalar con mayor claridad las facultades que debemos humanamente debilitar i las que debemos robustecer, para dejar mas espedito el uso de la razon, i aumentar de este modo nuestras fuerzas naturales con el fin de producir un harmónico equilibrio. Si Bacon hubiese podido ver por la parte esterna de su cabeza que sus inclinaciones a dejarse seducir por la amistad contra el deber, por la codicia contra su dignidad personal, i por las especiosas sujestiones humanitarias contra la honradez, hubiera dirijido con mayor fijeza, claridad i analítica precision, su yo, su reflecsion, su razon, al estado de su alma, i se habría, con mayor conocimiento de causa, preparado pára evitar o vengar las tentaciones que por do quiera le acechaban i acechan a todo elevado gobernante. En esto ustédes notan bien que la Frenolojía no habría representado otro papel que el de enseñar. No habría añadido ni quitado facultades; no habría aumentado ni disminuïdo el número de tentaciones; no habría fijado necesidades; no habría predicho acciones; solo habría señalado tentaciones, solo habría indicado inclinaciones. ¿Pero con que fin? ¿Con el fin acaso de negar el libre-albedrío? ¿Con el fin opuesto, quizás, de hacerlo Omnipotente? Dios no lo permita. Con el fin, ustedes mismos lo ven, lo palpan, lo tocan, de poner alerta a la razon o la intelijencia, indicándole determinadamente las enemigas tentaciones contra las cuales debia precaverse, armándose mas i mejor para vencerlas con el favor divino. Bacon, por medio de la Frenolojía habría aprendido a conocerse un poco mas i mejor, i este poco mas i mejor, le habría facilitado, humanamente hablando, el vencimiento de las pasiones, o, lo que es lo mismo, el triünfo de la razon.

Se ha dicho, i dicho mui bien, que la razon que Dios nos ha dado es como un jinete que monta un caballo mas o ménos útil, mas o ménos fiero, pero a quien se han dado por el Omnipotente medios suficientes para domarle i sujetarlo a su servicio. La razon, son las facultades intelectuales o conocedoras; el caballo son las facultades ignorantes o ciegas. Pues bien, ¿de qué puede servirnos, repito, la Frenolojía en esta lucha entre el caballo de las pasiones i el jinete de la razon? Hélo aquí.

El jinete o razon que monta el caballo de nuestras pasiones o sean facultades ciegas escitadas, está sujeto a ofuscarse, a perder el tino, a debilitarse, a caerse en fin. La Frenolojía, enseñándonos a conocer la actividad de unas inclinaciones i la debilidad de otras, es como si nos pusiera de manifiesto, ántes que la esperiencia lo revelara, los vicios i virtudes del caballo, para que el jinete poniéndose sobre si i valiéndose de los mejores medios que ofrece un conocimiento mejor de las cosas, pueda domar mejor sus perniciosos ímpetus i dirijir mejor sus brios i sus fuerzas. Enseñarnos a conocer mejor nuestra propia razon, enseñarnos a conocer mejor nuestras inclinaciones: hé aquí, señoras i señores, en esencia, i en realidad de verdad, el fin i el objeto, las tendencias i las aspiraciones de la Frenolojía, ora se considere como materia de instinto, ora se considere como materia de ciencia. Quien para ecsaltarla le atribuya mas, o para rebajarla le conceda ménos, se aparta de la verdad por estremos opuestos.

LECCION 8.

ECSÁMEN DEL SISTEMA FISIOLÓJICO O FRENOLÓJICO, CONSIDERADO COMO UNA VERDAD FILOSÓFICA ANUNCIADA.

SEÑORAS I SEÑORES:

Si desde la mas remota antigüedad vemos que por instinto, o sin saber como ni de que modo, deducia el hombre de la apariencia esterna de la cara i cabeza el carácter i talentos de sus semejantes, tambien vemos que desde aquellos lejanos tiempos, se comenzaron a hacer esfuerzos para convertir ese fenómeno en verdad filosófica. No se conoce época alguna, en la cual algun profundo escudriñador de la naturaleza, o algun privilejiado filósofo, no haya atribuïdo a determinadas causas cefálicas o encefálicas, (1) las manifestaciones mentales o sean fenómenos perceptibles del alma, con el fin de fundar, sobre la fisiolojía cerebral, un sistemo de doctrina sicolójica. Conociendo que si por la parte esterna de la cabeza se deducia la actividad del alma, debia ser en virtud del célebro (2), se procuró aprovechar este principio i hacerlo fecundo, desde remotísimos tiempos, en resultados de práctica utilidad.

Comenzóse a comparar la masa celebral del hombre con la de los animales. Aristóteles, Galeno i otros eminentísimos varones, afirmaban que los humanos tenian, comparados con los brutos, mayor cantidad de sesos o masa celebral.

---

(1) *Céfalo* de *Kephalé*, voz griega que significa cabeza. De ahí *acéfalo*, «sin cabeza», *encéfalo*, «intracabeza» o lo que está dentro de la cabeza; *cefálico*, lo referente a cabeza; *encefálico*, lo referente a lo que se halla en el interior de la cabeza.

(2) *Célebro*, *encéfalo*, *sesos*, son términos absolutamente sinónimos, que espresan la masa que contiene el cráneo; i *celebral*, *encefálico* son adjetivos que igualmente espresan lo referente a los *sesos*. De la misma manera *cráneo* i *calavera*, son espresiones que significan la caja huesosa que contiene los *sesos*. De *cráneo* se han formado las voces *craneal*, *craniano*, *craneóscopo*, *craneografía*, *craenoscopía*, *craneolojía*, etc.

Partiendo de esta falsa impresion, como si fuese una verdad comprobada, creyeron poder formar una escala, cuyo punto de partida fuese la cantidad celebral, como medida positiva de intelijencia, respecto a todos los vivientes; estableciendo por este medio una Flosofía Mental fundada en datos fisiolójicos; pero vinieron al suelo todas estas esperanzas i hermosas teorías, al descubrir que la ballena i el elefante poseian una masa encefálica mucho mayor que la del hombre.

Con igual intencion, Cuvier i otros distinguidos fisiólogos, hicieron la tentativa de determinar la cantidad mental, deduciéndola del volúmen del célebro comparado con el resto del cuerpo; pero el gorrion, várias clases de monos, i otros animales, poseen, en proporcion al cuerpo, un célebro mucho mayor que el hombre.

Wrisberg i Sœmmering creyeron, que, de todos los animales, poseía el hombre mayor cantidad de masa encefálica en proporcion a los nervios en jeneral; pero si con él se comparan en este particular los monos i muchas aves, llevarán estos últimos animales la ventaja.

Algunos fisiólogos, entre ellos Sœmmering i Cuvier, compararon el tamaño del célebro en jeneral con el volúmen de la cara; de donde establecieron el principio que los animales i el hombre eran mas o ménos estúpidos, mas o ménos intelijentes, segun la cara era grande o pequeña comparada con la cabeza. Que este principio es de todo punto inecsacto, lo prueban Montaigne, (pr. *montañ*) Leibnitz, (pr. *leibnits*) Haller, (pr. *háler*) Mirabeau (pr. *mirabó*) i otros que tenian caras i cabezas igualmente grandes; al paso que Bossuet, (pr. *bosué*) Voltaire, (pr. *volter*) Hant i otros, a caras mui pequeñas unian cabezas tambien mui grandes.

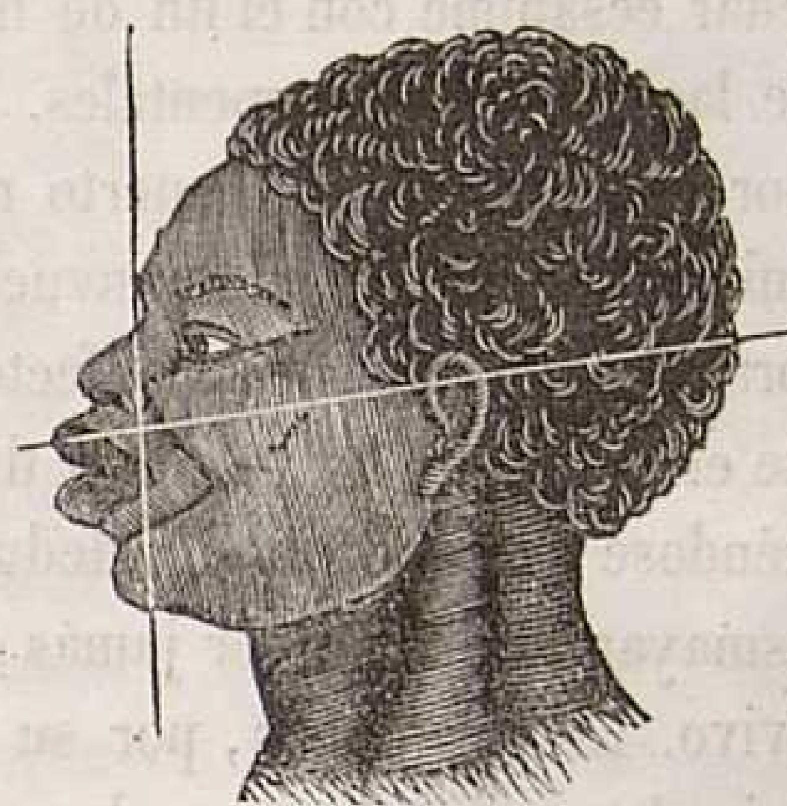
Con el mismo objeto de averiguar las funciones de las diferentes partes celebrales se han comparado estas entre sí; el célebro, o sean los hemisferios celebrales, se ha comparado con el cerebelo, con la médula oblongata, con los nérvios etc.; pero estos métodos no han conducido jamas a ningun resultado satisfactorio.

Cámper, con el objeto de medir el célebro, i de graduar por este medio la relativa fuerza i vigor de las facultades mentales, inventó el llamado *ángulo facial*. Consistia este en dos líneas; tirada la una verticalmente desde la frente hasta el labio o raïz de los dientes superiores; i la otra vertical, desde este punto hasta el hueso occipital. Segun el ángulo que forman estas dos líneas sea mas obtuso o ancho, se supone que el individuo tiene mas intelijencia, segun sea mas agudo o estrecho, se supone que hai ménos. Para convencerse de la inecsactitud de este principio, no hai mas que hacerse cargo de que la línea vertical se tira, i solo puede tirarse, desde el centro inferior de la frente. Este punto punde hallarse mui abultado o saliente, cuando la parte superior de la frente i

de la cabeza puede estar, i con frecuencia está, mui aplastada i hundida. Este aplastamiento o hundimiento, que a los ojos del sentido comun, o de la intelijencia mas negada, indica carencia de intelecto i de fuerza mental, en nada afecta el ángulo facial; de manera que los mismos ejemplos que se presentan para probar que es medida ecsacta de intelijencia, son precisamente los que a grandes vozes pregonan su falsedad. Hé aquí estas dos cabezas, repetidas vezes puestas en parangon, para verificar la ecsactitud del ángulo facial.



Cabeza bien desarrollada de blanco européo.



Cabeza bien desarrollada de negro africano.

No hai cabezas mas a propósito que estas dos, para ver, primero: que la apertura del ángulo se halla mas obtusa o ancha en el africano que en el européo, i segundo: que la intelijencia del européo, en contradiccion de la anchura del ángulo facial, es mucho mayor que la del africano.

Si a ojos vistos notamos una contradiccion tan directa, no es estraño que Blumenbach, uno de los mayores anatómicos i filósofos que ha producido el mundo, haya probado, i que cualquiera pueda instantáneamente comprobar, que las dos terceras partes de todos los animales tienen un mismo ángulo facial, echando por tierra la célebre escala de perfeccion, que tomándola por base, habia establecido Laváter desde la Rana hasta el Apolo de Belvidere.

Admitamos, sin embargo, por un momento, que el ángulo facial puede servir de medida mental, siempre ha de ser inecsacto e incompleto, porque jamás puede tomar en cuenta ni lo ancho, ni lo alto de la cabeza. Así que, mas de medio siglo hace que se ha demostrado ser un absurdo para determinar potencia mental; i sin embargo no falta quien todavía lo reproduce como un sistema de verdad reconocida. Pero lo mas gracioso del cuento es, que al admitir algunos por verdad ese absurdo, suelen reïrse de las doctrinas frenolójicas o denunciarlas i atacarlas como falsas i erróneas. En este, como en otros muchos casos, tendremos que lamentar los funestos efectos del orgullo i egoïsmo humanos, cuando la ignorancia, o mal dirijida voluntad, los presentan en su *abuso*. El modo de utilizar en provecho nuestro estas aberracienes mentales, es seguir los pre-

ceptos del Evanjelio, que nos mandan perdonarlas i solo recordarlas para no imitarlas

Infructuosas por este lado todas las averiguaciones i esperiencias, no por esto quedó abatido el espíritu humano. Alentado por ese vislumbramiento de un *algo mas* que lo aguijonéa hácia ese *mas-allá* escrito en su horizonte, hemos visto en todos tiempos, pero con especialidad a fines del siglo último, a muchos dotados varones cortar i trinchar del mil maneras el célebro en el acto mismo de quedar ecsánime con el fin de hallar su modo de funcionar en la manifestacion de las operaciones mentales. Empero han sido vanas todas estas tentativas; porque en el célebro muerto no se ha hallado ni se hallará jamás ningun pensamiento a medio formar envuelto en sus circunvoluciones; ni oculto entre sus fibras ningun adormecido afecto: ya el espíritu motor que los producia, al hacerse el ecsámen, ha volado a diferentes rejiones.

Viéndose que nada podia deducirse del célebro muerto, el injénio humano, sin desmayar ni desfallecer jamás, ha procurado hacer esperimentos en el célebro vivo. Estas pruebas, por su naturaleza, no podian practicarse sino sobre animales; pero despues de repetidísimos ensayos han tenido que abandonarse, como las demás, por no producir ningun útil ni satisfactorio resultado.

Las partes del sistema nervioso i especialmente del encefálico, se hallan tan íntimamente trabadas i con tanta estrechez enlazadas, que no puede dañarse una sin comprometer o afectar la otra. Lastimaban por ejemplo el cerebelo, desde el cual pasa a la médula oblongata una columna de fibras, i de repente aparecian movimientos irregulares, convulsivos i de varios otros modos anormales. Por otro lado, los animales no hablan, ni poseen una fisonomía que pueda espresar sino sensaciones mui marcadas como de dolor profundo, de hambre voraz, o de irritacion violenta; no pudiendo comunicarnos por consiguiente idea alguna segura, fija, ni fructífera de sus afectos: todo debe colejirse del estado anormal en que se halla constituído el célebro desde el momento en que se le infiere algun daño. Si a esto se agrega que de muchas facultades ni directa ni indirectamente, ni normal ni anormalmente, pueden darnos idea alguna los animales, cualesquiera que sean los esperimentos practicados, porque de ellas carecen absolutamente, se tendrán las razones por las cuales todas las pruebas de esa clase, puestas algun tiempo en boga por los célebres fisiólogos Flourens i Magendie, se han abandonado completamente por inútiles i estériles. De donde se deduce cuan poco acertados andan los que dicen «*creo en la Frenolojía, pero no creo en la Craneolojía;*» esto es, creo en la Frenolojía que se deduce del célebro, i no, en la Frenolojía que se deduce del cráneo o parte esterna de la cabeza; como si hubiese ni pudiese haber otra Frenolojía que la que se deduce del volúmen i desarrollo esterno de la cabeza. ¿Qué importa *suponer* la ecsistencia de algun órgano mental en el célebro si no hai otro medio de conocer, ni comprobar esa ecsistencia, sino por el cráneo o la parte esterior de la cabeza?

Laváter, (1) en vista de estos abortos, siguió la senda que desde remotísimos tiempos habian abierto unos, i en todas épocas seguido otros; creyendo fundar un *Sistema de Filosofía Mental* sobre la espresion o lenguaje natural del semblante. Con este objeto, estableció, por base de su sistema, la comparacion de rostros humanos con rostros de animales. Aquí presento a ustedes ilustraciones de estas comparaciones, que he sacado con ecsactitud i fidelidad de sus obras. En esta estampa notan ustedes el rostro de un leon comparado con el rostro de un hombre; i digo de un hombre, para diferenciarlo i distinguirlo de la humanidad. No hai duda, señoras i señores, i esto nos lo dice nuestra conviccion íntima, que podrá haber algun hombre en cuyo semblante notemos alguna semejanza con el rostro del leon. Tambien es probable, que así como hai semejanza de facciones haya semejanza de inclinaciones. ¿Pero, qué deduccion sacarémos de estas probabilidades, admitiéndolas por verdades comprobadas? La única sana i lójica inferencia que de estos datos podemos deducir, es, que si entre las mil personas que vemos o conocemos, llegamos a encontrar una, cuyo rostro se aseme-





El hombre comparado con el leon.

(1) Juan Gaspar Laváter, nació en Zurich el 15 noviembre de 1741: i murió el 2 de enero de 1801. Fué una notabilidad del siglo XIX. La grande obra de Laváter se publicó en aleman, i se hizo de ella una edicion mui mejorada en francés con el título de *Art de connaître les hommes per la physionomie*, Paris, 1805-9, 10 tom. en 4.° mayor, con profusion de láminas i grabados.

je al de un leon, podremos suponer que sus tendencias serán destructoras. ¿I qué juicio formaremos de las cualidades pensadoras i morales de que el leon carece? ¿I las dudas que han de asaltarnos respecto a la semejanza? puesto que si bien podrá haberla, será siempre mui remota, mui vaga, mui indefinida, i sujeta a mil dudas.



Hé aquí el rostro humano comparado con el de un buei, copiado tambien de las láminas orijinales que Laváter publicó en sus óbras. Como esta clase de comparaciones no produjo mas que mui vagos, i mui inciertos resultados, se abandonaron mui pronto por inútiles i estériles.

Dedicóse despues Laváter a hacer comparaciones, entre el semblante de algunos hombres en sumo grado eminentes en talentos, letras o virtudes, con el de personas mui limitadas, estúpidas o lelas, segun hemos hecho nosotros mismos, al comparar entre sí las cabezas de Caracalla, Cervantes i el imbécil edimburgués. El resultado de estas comparaciones era probar la diferencia de espresion que ecsiste entre un hombre de talento i un imbécil, entre una persona de jénio arrebado i una de jénio tímido, que nadie niega, i que todos, como fisonomistas natos, naturalmente conocemos.



El hombre comparado con el buei.

Pero para fundar un sistema de Filosofía Mental sobre la fisonomía, no bastaban estos ensayos; era preciso conocer i determinar analíticamente la causa inmediata de las diferentes espresiones, jestos o fisonomias que denotaban el talento, la estupidez i otros fenómenos mentales. Laváter creyó poder hallar esta causa inmediata en la forma i color de las facciones del rostro.

Partiendo de este principio decia que el ojo negro o azul, curvo o rasgado; que la nariz agüileña o atrompetada; que la barba saliente o hundida, con hoyo o sin él, daban indicios de tal o cual carácter, de tal o cual talento. Al comprobarse estas teorías con los hechos, se hallaban de todo punto falsas; porque así con ojos azules como con ojos negros, así con narizes romas como con narizes puntiagudas, se hallan hombres de poco i de mucho talento, jenios portentosos i necios mentecatos.

El verdadero orijen de las varias espresiones, aspectos, jestos i actitudes que constituyen la fisonomia, se halla en varias partes u órganos que forman la cabeza; i mientras no se hubiesen descubierto i señalado estas varias partes u órganos, *como causa inmediata de aquellas espresiones i actitudes*, la fisonomia, por cierta, i verdadera, e incontestable que en sí sea, habría carecido siempre de fundamento, sin haberse podido jamás formar de ella un *Sistema*. De suerte que la Frenolojía al descubrir los órganos mentales, ha determinado el lenguaje especial de cada uno de ellos, i establecido por este medio las doctrinas fisionómicas sobre principios ciertos i fundamentales, como tendré ocasion de esplicar i comprobar clara i estensamente.

En este estado de incertidumbre i conjetura se hallaba así el *Sistema de Filosofía Mental* fundado sobre la fisonomía, como los demás Sistemas de Filosofía Mental fundados ya sobre el yo, o íntima conciencia, ya sobre la sensacion, ya sobre otros principios, cuando Mr. Bonald, al comenzar este siglo, dijo:

«La diversidad de doctrinas ha ido multiplicándose de siglo en siglo con el número de los maestros i el progreso del saber; i la Europa que posee en la actualidad bibliotecas enteras llenas de obras filosóficas i cuenta tantos filósofos como escritores; pobre en medio de tantas riquezas, i dudosa con tantas gnias, respecto al camino que deba seguir; la Europa, centro i foco de todas las luzes del mundo, no tiene todavia mas que en *espectativa* su filosofía.»

La Filosofía que el distinguido vizconde decia hallarse en espectativa, habia ya asomado brillante i refuljente, en las obras de los Santos Padres, i sobre todo en las del anjélico doctor Santo Tomas de Aquino, i en las de su elocuentísimo contemporáneo San Buenaventura. El primero sentó por base que el alma tiene varios sentidos o facultades; i el segundo, que estos varios sentidos o facultades se manifiestan por la configuracion de la cabeza i espresion de la cara; determinando con inspirada ecsactitud, varios de sus asientos, localidades u órganos en la configuracion de la cabeza, i de sus respectivos lenguajes, en la espresion de la cara. Así que los verdaderos fundadores de la Frenolojía, en cuanto a sus unidas doctrinas sicolójicas i fisiolójicas, son Santo Tomas de Aquino i San Buenaventura; el primero, establece en principio i de hecho, que el alma es UNA en su esencia, i MÚLTIPLA en su perfeccion: el segundo, que esta multiplicidad de sentidos o facultades se manifiestan por medio de las

diferentes configuraciones de la cabeza. I estas doctrinas no las sientan por induccion, deduccion o inferencia; sino como premisas, como datos primitivos, como principios fundamentales; de una manera clara, límpia i terminante. De modo que estos Santos Padres son los verdaderos fundadores de la Frenolojía, considerada como verdad filosófica, como verdad apoyada sobre su verdadera inmediata causa, pero no comprobada todavía por una multitud de hechos i datos positivos i negativos, que la hagan tan clara i tan patente a todas las intelijencias, que llegue a ser de suyo evidente e irrecusable; estrellándose contra ella todas las argucias, sutilezas i especiosidades con que se atente a desvirtuarla o negarla.

Aquí presento a ustedes, señoras i señores, las cabezas de estas dos lumbreras filosóficas, que cual faros en noche tenebrosa, brillaban en medio de las tinieblas intelectuales que en los siglos medios, reinaban en todo el centro de Europa. Hé aquí el retrato de Santo Tomas de Aquino; retrato que debe ser auténtico, porque así nos ha sido transmitido de jeneracion en jeneracion, desde la época o tiempo del mismo santo. Con este retrato todos estamos familiarizados, porque es el mismo que en las conclusiones áulicas estamos acostumbrados a ver i admirar.



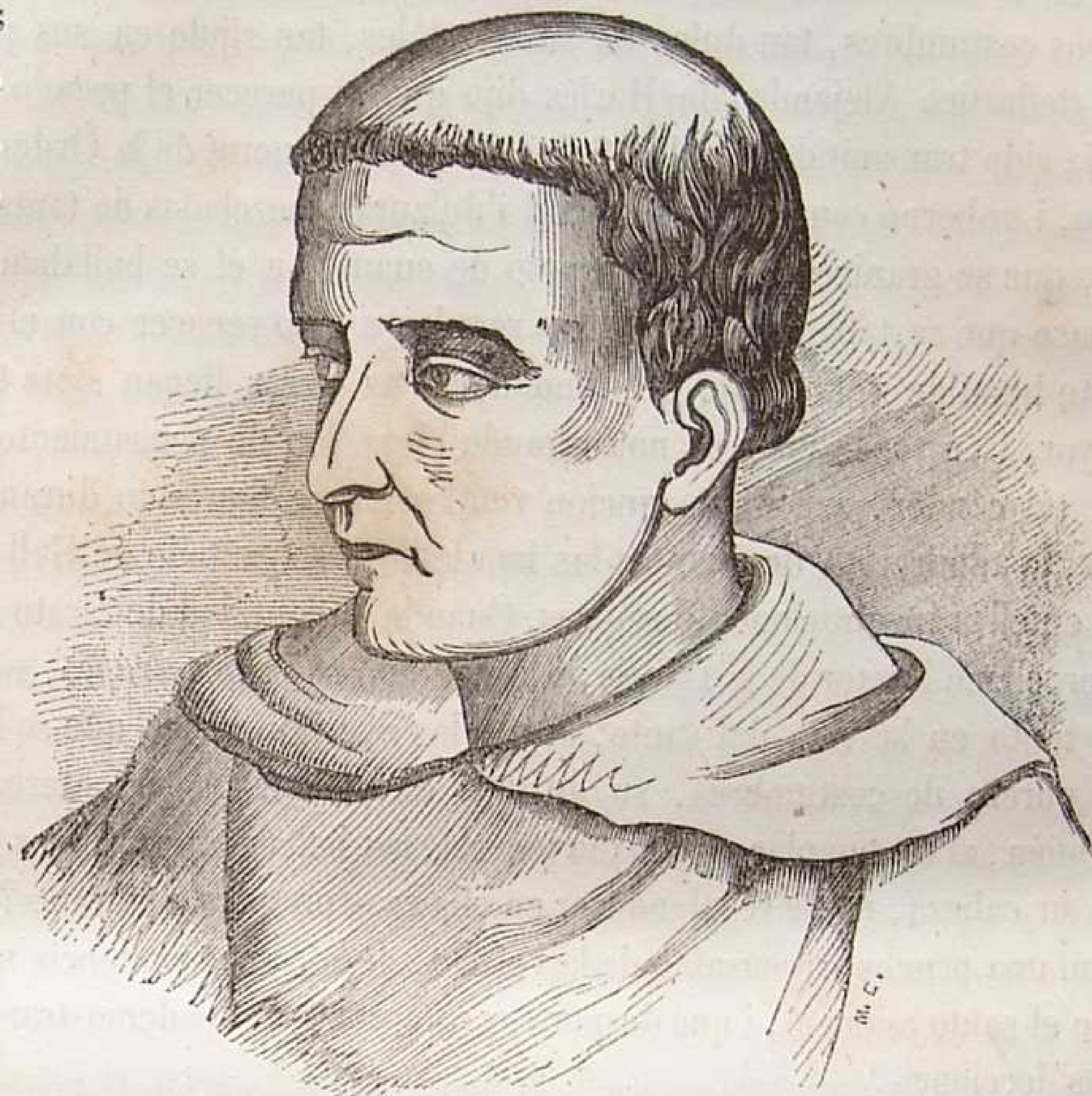
Santo Tomas de Aquino. (Nació 1227; murió 1274.)

A nosotros no nos es dado ver ni la parte superior ni la posterior de esta cabeza, pero la inferior frontal, que saliente i nutrida, se ofrece a nuestra inspeccion, es de un desarrollo tan inmenso, que apenas parece natural. Casi a ojos cerrados, i a una legua de distancia, cualquiera persona, por poco que hubiese saludado la Frenolojía, al ver la parte perceptiva de esta cabeza, estasiado esclamaria: «¡Qué intelijencia tan inmensa!» «¡Qué observador tan profundo!»

Esta espontánea esclamacion, atendido lo que de suyo demuestran las obras filosóficas de Santo Tomas, nos pone en evidencia una de dos cosas, a saber: o que este retrato es una copia ecsacta del natural, o que, los primitivos pintores que lo dibujaron, tenian una íntima o instintiva idea de la Frenolojía. En ámbos casos brilla i resplandece la verdad de esta ciencia en la cabeza de Santo Tomas,

como brilla i resplandece en cualquier cabeza que a nuestro ecsámen se presente.

Con inefable placer pongo de manifiesto ahora el rostro del verdadero fundador de la Frenolojía Científica, del que por inspiracion descubrió, sin equivocarse en ninguno de los pormenores que anunció, la Frenolojía como verdad filosófia. Esta es la cabeza de san Buenaventura, copiada de un auténtico cuadro, en que se representa al santo, siendo ya Jeneral de su Órden, (franciscanos menores), en el acto en que, hallándose por humildad, lavando los platos de su convento, llega un encargado del papa *Gregorio X*, con la noticia de habérsele nombrado cardenal. Este retrato representa al santo en el momento de volver la cabeza hácia el legado, con la completa espresion pintada en su cara de su humildad i de su sorpresa, creyéndose indigno de tamaña distincion. Mejor posicion no puede desearse para la inspeccion frenolójica; a cuya ventaja se une la no menos importante de hallarse la cabeza enteramente descubierta. ¡Qué dicha para esta ciencia de poderse ver comprobada por la cabeza de su primitivo fundador!



San Buenaventura. (Nació 1221; murió 1274.)

Contemplen, señoras i señores, esta frente alta, ancha i cuadrada. Reparen la elevacion de toda la parte superior de la cabeza en jeneral i de la posterior en particular. Noten una especie de plenitud i redondez en todas sus partes; dominando señoras las rejiones anterior i superior. Vean su tamaño jeneral, que es grande, mui grande, sin ser desmesurado. Fijen su atencion en cierta finura que aparece en la contestura del cutis que cubre la frente i la cara, indicio seguro de buena calidad encefálica. Despues de haber con detencion meditado todo esto,

compárenlo con las memorables palabras en que el santo echó los cimientos de la Frenolojía, i digan luego si esta no es una cabeza privilejiada.

Vean ustedes ahora, si, considerada esta cabeza por las reglas frenolójicas que estableció el que la poseia, no corresponde perfectamente a lo que la historia nos revela. San Buenaventura, fué, desde la mas tierna infancia, tan puro en sus costumbres, tan dulce en sus modales, tan rijido en sus principios, que su catedrático Alejandro de Harlés dijo que al parecer el pecado de Adan no le habia sido transmitido. En 1256 fué nombrado jeneral de la Órden de San Francisco, i gobernó con tanta afabilidad i dulzura, mezcladas de tanta entereza i teson, que se granjeó el amor i respeto de cuantos a él se hallaban subordinados, al paso que restableció la disciplina regular e hizo renacer con el ejemplo el espíritu humilde i obediente del fundador. Sus obras llenan siete tomos en fóleo mayor, i en todas ellas se nota grande elevacion de pensamiento i sentimiento, con tal candor, sencillez i uncion relijiosa, que han sido durante muchos siglos, la admiracion de cuantos las han leïdo, i sobre todo de Gall que fué a buscar en ellas inspiraciones filosóficas. Cuando la Santidad de Sicsto IV, i Sicsto V, lo proclamó Doctor de la Iglesia, i lo apellidó *el doctor seráfico*, nada resplandeció tanto en la vida del santo, segun las averiguaciones que se hicieron, como su pureza de costumbres, su dulzura de modales, i su entereza de carácter. ¿Quién, al contemplar el tamaño jeneral, las bellas proporciones, i la elevacion de su cabeza, no ve resplandecer en ella esas prendas naturales? ¿Quién no ve aquí una prueba irrecusable de la verdad, de la correspondencia mental i cefálica que el santo anunció, i que despues se comprobó, como demostraré en las prócsimas lecciones?

LECCION 9.

ECSÁMEN DEL SISTEMA FISIOLÓJICO O FRENOLÓJICO, CONSIDERADO COMO UNA VERDAD FILOSÓFICA, FIJA, DETERMINADA I COMPROBADA, POR UNA INDUCCION RÍJIDA DE MIL OBSERVACIONES I DE MIL ESPERIMENTOS.

Señoras i Señores:

Hemos considerado ya la Frenolojía como *verdad natural*, manifiesta, desde los primitivos tiempos, al instinto humano. La hemos considerado tambien como verdad filosófica anunciada, esto es, como fenómeno unido i enlazado a su inmediata causa, sin haberse reünido una cantidad suficiente de datos que naturalmente la sacasen del terreno de la duda. Tócanos ahora ecsaminarla, no solo como verdad filosófica, sino como verdad filosófica *comprobada*, haciendo brillar con refuljencia i esplendor su verdad en todos los ánimos que sin prevencion quieran estudiarla, sirviendo al mismo tiempo de principio, de base, de apoyo a un nuevo *sistema sicolójico*, con el cual ha dado la humanidad un verdadero paso adelante en el camino de la *Filosofía Mental*.

Por mas que una verdad sea patente o esté de manifiesto a todos los instintos e intelijencias; por mas que su causa inmediata se anuncie i proclame, no se admite como principio fundamental cierto i comprobado de ningun *sistema* o *ciencia*, hasta que algun hombre superior descubre i analiza muchos de sus pormenores i relaciones, refiriéndolas i enlazándolas unas a otras, i todas al principio o verdad jeneral que sirve de apoyo, de base, de tronco, de cimiento, de punto de partida; i todo esto de tal manera hecho que sea natural, demostrable, convencible; sin esta trabazon i enlaze, ni las verdades observadas, ni las verdades concebidas, por mas importantes que sean, no pasan de opinion, de conjetura, de creencia, de presentimiento.

Muchos son los abortos i vanas tentativas que hacen los humanos ántes de poder formar un *Sistema* cuya verdad brille en todas las intelijencias i se robustezca con todos los sucesivos esperimentos. Los chinos, los árabes, los antiguos griegos i romanos, los santos Padres, los escritores qne les sucedieron, no pudieron formar un *Sistema de Filosofía Mental* basado en la cabeza, porque no comprobaban sus inspiraciones ni observaciones con un número suficiente de hechos, que confirmasen las verdaderas i desterrasen las falsas; estableciendo a mas, como principios ciertos, los que no eran sino conjeturas de su imajinacion.

Ludóvico Dolci, por ejemplo, decia que la *memoria* estaba detrás de la cabeza, no porque así lo hubiesen demostrado los hechos, sino porque argumentaba que allí debia estar; puesto que para ella *era aquel un rincon mui a propósito*. En todos los principios sentados por esos autores, *ménos San Buenaventura*, habia un cúmulo de errores en medio de los cuales se confundian las pocas verdades que en ellos se hallaban. Los datos que nos ha dejado San Buenaventura son todos ciertos; i él hubiera sido el primer frenólogo científico por comprobacion, así como es el primer verdadero frenólogo científico por inspiracion, si otras mas santas i mas sublimes ocupaciones le hubiesen permitido consagrarse entero al estudio de las facultades mentales por medio de la apariencia esterna de la cabeza.

Todo descubrimiento ha sido siempre *presentido* primero por el instinto de la humanidad en jeneral, *anunciado* luego por algun jenio privilejiado, *i comprobado* despues por el espíritu analítico e inductor de algun eminentísimo filósofo. Así sucedió en la imprenta, cuyos asomos fueron los jeroglíficos, cuyos anuncios fueron los alfabetos, i cuyos comprobantes fueron las letras grabadas sobre madera. Ántes que Colon comprobase la ecsistencia del Nuevo-Mundo, ya Séneca, dos mil años ántes, lo habia anunciado; habiendo desde los tiempos primiti-

vos constantemente buscado nuevos mundos el instinto humano. No hai química, como ya he tenido ocasion de notar, que ántes no fuese alquimia, ni astronomía que un tiempo no haya sido astrolojía. En suma, todo descubrimiento ha de haber sido ántes vislumbramiento; así como toda Filosofía ha de haberse orijinado ántes en el instinto. ¿Cómo buscaria el hombre una cosa no sabida ni conocida, si un primitivo deseo, vago e incierto, ciego e indeterminado, a buscarla no le impulsase? Así que, los que todo lo hacen depender de la *sensibilidad*, de la *intelijencia*, i de la *voluntad*, matan, sin acaso intentarlo, el jénio i aniquilan la inspiracion instintiva. No admiten en el alma sino fuerza fecunda o conceptiva, negándole la mayor i mejor, que es su fuerza espontánea o jeneradora. ¿Qué significa cierto deseo primitivo, cierta inclinacion natural, sino una planta indíjena del alma, como ciertos arbustos, ciertas hierbas, son plantas indíjenas de la tierra? ¿Acaso Dios al dar fuerzas productivas al alma, así como las ha dado a los terrenos, no las dividió en sus primitivas diferencias, plantando en ellas, con su omnipotente mano, las semillas que despues se desarrollan?

Las diversas inclinaciones i aversiones pueden escitarse, no hai duda; pueden ser sensaciones producidas por algun recuerdo de lo esterno, o movimiento en lo interno; pero negar que estas diferentes inclinaciones i aversiones se orijinan en facultades diferentes, o que en estas mismas diferentes facultades esas diferentes inclinaciones o aversiones pueden aparecer por su natural i espontánea fuerza, es negar por una parte el *motu-propio* del alma, su *à priori*, i sus primitivos impulsos; i, por otra, es negar la diferencia que ecsiste entre las inclinaciones o aversiones, e indentificar el amor con el ódio, el temor con la esperanza, la inclinacion a destruïr con el impulso de construïr.

Ahora si por *sensibilidad*, quiere darse a comprender, la sensacion, conciencia, o sentido íntimo que esperimentamos de cualquier acto, fenómeno o movimiento mental que dentro en nosotros tiene lugar, entonces esta palabra tiene un significado que nadie puede negar; porque ora una inclinacion o aversion sea espontánea o escitada, tenemos i precisamente hemos de tener de ella, al momento de sentirlas, sensacion o conciencia íntima. Nadie en su sano juicio negará al alma la facultad de sentir sus propias sensaciones. Así que, sentir o esperimentar temor, confianza, todo es *sentir* o *esperimentar;* lo mismo que saber que vemos, olemos, gustamos, oïmos, todo es *saber*.

No es este, empero, el sentido esclusivo en que usan esta voz los que solo admiten en el alma las tres únicas facultades de *sensibilidad*, *intelijencia* i *voluntad*. Sírvanse de esta palabra en efecto para espresar la conciencia propia o sentido íntimo del alma; pero tambien quieren dar a comprender con ella que en el alma no ecsisten sino *varios modos de sentir o de ser*, producidos todos por aquellas tres facultades únicas.

Oigamos las doctrinas de los que esto dicen, en sus propias palabras:

«Es verdad,» dicen, «que nosotros podemos esperimentar placer, dolor, interés, fastidio, desagrado, apatía, alegría, contento, fatiga, temor, confianza, animacion, viveza, enerjía, enfado, horror, espanto, etc., etc., etc.; pero todas esas capacidades del alma no son facultades distintas, no son *causas* por las cuales produce hechos el alma; pues todas esas diferentes afecciones del alma cojen perfectamente dentro de la *sensibilidad*. Todos aquellos estados del alma i otros infinítos pueden espresarse mui bien diciendo *siento* placer, dolor, interés, fastidio, desagrado, apatía, etc.

«Es decir que la *sensibidad* es verdadera facultad, i tenemos ya una, que será la primera.

«Prosiguiendo el análisis del alma, notaremos que esta puede hallarse pensando, creyendo, recordando, dudando, rogando, comprendiendo, induciendo, arguyendo, conociendo, comparando, razonando, esplicando, atendiendo, etc., etc., etc.; pero todas esas operaciones mentales no son facultades del alma distintas; no son causas por las cuales el alma produzca hechos *jenerales*, pues todos esos actos mentales cojen perfectamente dentro de la palabra pensamiento. Obsérvese bien sino, i se verá que diciéndose que el hombre tiene pensamiento o intelijencia, se dice que el hombre piensa, cree, recuerda, duda, ruega, comprende, induce, arguye, etc., etc., etc.

«Así pues el pensamiento o *intelijencia* es verdadera facultad del alma; i será la segunda que le asignarémos.

«Insiguiendo el mismo análisis del alma encontraremos que esta obra por poder, relacion, capricho, esfuerzo, empeño, libertad, etc., etc. Pero todos esos esfuerzos, estímulos o llámeselos como se quiera, no son tampoco facultades del alma distintas, ni son fenómenos de sentir, ni de pensar, sino que todas ellas cojen dentro de la voz *voluntad*. Atiéndase bien a ello, i se verá que el hombre que tiene voluntad puede, quiere, antójasele, resuélvese, etc., etc.

«De este modo tambien la *voluntad* es verdadera facultad del alma i es la tercera.

«Despues de señaladas estas, atiéndase cuanto se quiera al análisis del alma, i no podrá darse con ninguna otra facultad. Todo esfuerzo será vano: notaránse en el alma muchos fenómenos, contaránse sus actos por millares, pero todos ellos, todos sin faltar uno, se reducen a las tres dichas facultades del alma: sensibibilidad, intelijencia i voluntád.»

Los frenólogos señalan una facultad mental al alma, llamada *amatividad*, que espontáneamente produce con mas o menos vigor, el deseo por medio de cuya satisfaccion propagamos nuestra especie. Los que no quieren conceder al alma sino las tres espresadas facultades, deducen de ellas *ese amor secsual*, diciendo que proviene:

«De la *sensibilidad*, por medio de la sensacion, que nos produce la simple vista de individuos de diferente secso, del amor que enjendra el ser por ellas apreciado o correspondido etc., etc.; de la *intelijencia* que dirije mas o ménos bien los resultados de la sensacion, i que juzga, compara, raciocina, duda, etc., acerca de ella etc.; i de la *voluntad* que quiere o no quiere ejecutar aquellos actos, someterse o no someterse a ellos etc.»

No contentos todavía los que así esplican el amor secsual, con lo dicho, remachan el clavo, para que su sentido no pueda equivocarse o de otro modo interpretarse, con la conclusion siguiente:

«Luegó la amatividad es un efecto de las tres facultades; luego siendo efecto no puede llamársele causa; luego la amatividad no es facultad, porque es efecto de facultades, i porque para ser facultad debiera ser *causa* productiva de los efectos, que bajo su denominacion agrupan los frenólogos.»

De lo dicho se infiere que toda virtud, como todo vicio, depende de las impresiones o tentaciones esternas. No hai primitivos impulsos íntimos. Huya el hombre de la vista de la mujer, i la mujer de la del hombre, segun esa doctrina, i ya no ecsistirá ni amor secsual en su uso, ni *lascivia* que es su *abuso*. Para ser casto, segun esta doctrina, ya no se necesita mas que evitar las impresiones que vienen de afuera. En nosotros i dentro de nosotros, por este principio, no ecsiste el jérmen de la imperfeccion erótica, como no ecsiste el de ninguna otra imperfeccion, puesto que todo se ha producido, i ha de producirse por impresiones objetivas. El *voto de castidad*, seria, segun esta doctrina, un absurdo; bastarian las *rejas*, los *muros;* bastaria impedir los escitantes para evitar toda clase de tentacion. Este principio niega la voz de la naturaleza, que clama desde *adentro*, i que constituye nuestro llamamiento o vocacion. La palabra *índole*, seria un contrasentido, porque no habría propiedades mentales *activas*, todo serian modos de sentir *pasivos*, formados puramente por esternas escitaciones. Cuando el imbécil eróticamente furioso, i de esta clase de imbéciles hai muchos, busca frenético satisfaccion sensual, lo haria, segun esta doctrina, en virtud de su *sensibilidad* que es casi nula; de su *intelijencia*, que no puede coordinar dos ideas; de su *voluntad*, que apenas obra. Cuando el leon, al entrar en su pubertad, busca vehemente una compañera para propagar su especie, i hace con sus rujidos resonar tremendo los bosques, obraria en virtud *de un modo de sentir* producido por un objeto que acaso jamás ha visto, por una *intelijencia superior*, de que carece; i por una *voluntad conocedora*, que Dios le ha negado.

¿Acaso no sabemos todos que el amor secsual fué en Kant, en Newton, en Carlos XII de Suecia i otros hombres estraordinarios casi nulo, que apenas jamás se dejó sentir, i que murieron estos ilustres varones, segun es fama, i está casi comprobado, en pureza virjinal, sin haber hecho voto de castidad, i despues de haber pasado su vida entera en medio de los atractivos i tentaciones del secso opuesto? I al contrario, ¿no nos dice la historia que el amor secsual, era, aün ántes de la edad puverta, en la impúdica Safo, en el cruel Neron, en el elocuente Mirabeau i otros distinguidos personajes, una pasion devoradora que ciega los arrebataba a mil actos de criminal concupiscencia? Con respecto a las facultades de sensibilinad, intelijencia i voluntad, si activas eran en los segundos, activas eran en los primeros. I sin embargo, relativamente a *amatividad*, ¡cuán diferentes efectos producirian las mismas causas, si nos guiásemos por el principio de la esclusiva ecsistencia de las tres facultades espresadas: facultades así llamadas por los doctrinarios que las consideran como únicas potencias mentales,

pero que en realidad de verdad no son sino *atributos jenerales de varias facultades del alma*, segun abundantísimamente probaré en su oportuno lugar. Por ahora concluiré esta materia sentando, que negar una facultad primitiva i fundamental en la cual se orijina en nosotros el deseo, de cuya satisfaccion nace la propagacion de la especie, que negar una facultad primitiva i fundamental para cada clase primitiva i fundamentalmente distinta de operaciones mentales, es negar que para ver, oïr, oler, gustar, no se necesita sino una sensibilidad jeneral, de la cual todos aquellos fenómenos no son mas que sensaciones o modos de sentir especiales; pero Dios lo ha dispuesto de otro modo, concediéndonos ojos para toda clase de ver, oïdos para toda clase de oïr, olfato para toda clase de oler, i así facultades o sentidos distintos para toda clase de operaciones completamente distintas. Ya ustedes ven, señoras i señores, como en el curso de estas lecciones tendremos que lamentar i perdonar muchos errores i estravios, proferidos a vezes por aquellos mismos labios que atacan con detracciones i reprobadas personalidades las doctrinas mas comprobadas de la ciencia que estudiamos.

Olvidemos estos desahogos que al fin son los toques oscuros que mas hacen resaltar las figuras en el cuadro de la verdad, admitamos distintas facultades primitivas para distintas primitivas operaciones, cuya ecsistencia, respecto a muchas de ellas es tan evidente como evidente es la luz del sol a una vista sana, segun demostraré a su tiempo oportuno, i entremos de lleno en el asunto de esta leccion, que es considerar *el sistema mental fisiolójico*, como verdad comprobada.

Un niño, hijo de unos honrados padres, natural de Tiefenbronn en el Gran Ducado de Baden, Alemania, hallándose a los nueve años de edad en la escuela de Brucsal, siente que igualaba a los alumnos mas aventajados respecto a adquirir conocimientos en jeneral, al paso que en materia de aprender de memoria era inferior a los mas negados. Este niño era Francisco Gosé Gall, que nació el 9 de marzo de 1758, i murió en Paris el 22 de agosto 1828, destinado a fundar, como fundó, un Sistema de Filosofía Mental, en el cual dió la Sicolojía el paso mas ajigantado que hasta ahora se ha conocido.

¿A cuántos niños ántes que a Gall no les habría sucedido lo mismo que a él? ¿cuántos i cuántos no se habrían hallado en el mismo predicamento; pero ninguno se sintió aguijoneado, impulsado con tanta vehemencia a averiguar la causa inmediata de este, hasta entonces, inesplicable fenómeno. ¿De dónde proviene esta diferencia? se preguntaba constantemente el niño filósofo. «Yo aprendo i sé mas que mis compañeros,» decia entre sí, «ellos repiten sus lecciones mejor que yo; ¿en qué consiste tamaña diferencia? Durante la semana se me adjudican, por mi aplicacion i mi saber, los puestos de mayor distincion: viene el sábado i me derrocan de ellos los condiscípulos que ménos saben, pero que poseen el don de repetir dos o trescientos versos, sin detenerse un momento ni equivo–

carse en una sola palabra. ¿Qué tienen ellos, qué tengo yo? ¿Qué hai en nosotros para que esta notable i singular diferencia ecsista?»

Estas reflecsiones lo traían mohino i desasosegado de dia i de noche, sintiéndose con febril ahinco impulsado a buscar la causa inmediata de tan singular diferencia como él la llamaba.

En este contínuo i apremiante empeño se ve una intelijencia activa, robusta, férvidamente deseosa de saber. Pero en este empeño tambien se ve que la intelijencia consta de varias facultades. Todo es intelijencia; no hai duda; pero una cosa es desear saber una causa, que nace de la actividad de aquella parte intelectual que une el antecedente con el subsecuente; i otra cosa es, observar, notar, ver instantáneamente individualidades en el mundo esterno.

Eran estraordinarias en Gall estas dos facultades, como puede verse en su retrato auténtico que aquí (Véase p. 13) reproduzco. Tambien les presento esotra estampa, (Véase en la ante-portada, el grabado en fondo negro), en que se hallan numeradas las localidades o sitios de los órganos frenolójicos. El número 39, señala el asiento del órgano de la facultad llamada *Causitividad*, o sea la que inspira deseos de indagar, i tiene poder de concebir causas, de unir o enlazar el subsecuente con el antecedente. Esta es la facultad que da oríjen al *¿por qué?* El numero 26, señala el asiento del órgano de la facultad llamada *Individualidad* o *Divisionitividad*; esto es, la facultad que concibe la division en individualidades o todos, de los objetos esternos, e inspira mas o ménos deseos vehementes, segun sea su actividad, de descubrir o notar estas mas o ménos subordinadas divisiones, separaciones, o todos. Ahora que ustedes se han hecho ya cargo de los sitios de estas facultades, contemplen, i vuelvan a contemplar, la frente de Gall, i se harán cargo de cuan desarrollados se hallaban en su cabeza los órganos que las manifiestan; i cuan poco estraño es que un niño de nueve años, con tamañas fuerzas de induccion i observacion, se sintiera impulsado a indagar i observar, i por fin indagára i observára, aquello a lo cual le dirijió su falta de memoria.

Por su estraordinaria individualidad o divisionitividad, Gall instantáneamente notó que los alumnos de quien mas habia de temer era de los que tenian ojos grandes, abultados i saltones; porque así notó que los poseian los que memorizaban bien i rápidamente, por negados que fuesen con respecto a otras aptitudes. La misma inmensa Causitividad que habia activado i aguijoneado su Divisionitividad, concibió por fin la idea de que podría acaso ecsistir alguna correspondencia entre los ojos i la memoria verbal.

Hé aquí el oríjen, el embrion, el principio de un gran descubrimiento, que, como el oríjen de todos los demás descubrimientos, es un barrunto, un vislumbramiento, una sospecha, un *à priori*. Este presentimiento puede ser verdadero, puede ser falso; pero sin estos barruntos, sin estos primitivos vislumbramientos, sin estos asomos, hijos de primitivas facultades mentales, ¿qué sería, qué sabría, qué adelantaría el hombre?

Séneca anuncia, dos mil años hace, la ecsistencia de un Nuevo-Mundo. En los siglos medios se anuncia tambien que en la línea equinoccial, donde se coloca la zona tórrida, todo era fuego, todo devastacion, sin que por consiguiente el hombre pudiese ecsistir allí. ¿Son estos dos anuncios, estos dos presentimientos, estas dos sospechas, estas dos suposiciones, estas dos opiniones, verdaderas o falsas? Esto es lo que hubo de comprobarse por la esperiencia; esto es lo que hubo de decidirse por la percepcion de los sentidos esternos.

Mientras no hubiese aparecido un Colon, que, en posesion de la brújula, surcando mares i atropellando dificultades, no descubriera de hecho lo que ántes solo en el alma asomaba, siempre la ecsistencia del Nuevo-Mundo habría sido materia de duda, por mas que en sí fuese una verdad real i positiva, i por mas autorizada que hubiese sido la persona que la anunciase. Sin este prévio descubrimiento, tampoco se habría podido saber fija i positivamente que léjos de ser en la zona tórrida, o debajo de la línea equinoccial, todo fuego, habia allí montañas, cuyas cúspides cubiertas de nieve tocaban a los cielos, i en cuyas faldas, favorecidas por un clima dulce i benigno, vivian millones de criaturas humanas en posesion completa de paz, sosiego i abundancia.

Aquí vemos que si bien es cierto que de esos dos presentimientos el uno salió verdadero i el otro falso; no lo es ménos, que sin ellos, sin que el alma primero hubiese presentido, sospechado, supuesto, la ecsistencia de un Nuevo-Mundo, su descubrimiénto habría eternamente permanecido en el terreno de lo irreälizado.

Si por medio de una *Causitividad* inmensa, no hubiese entrado a Gall el férvido deseo de saber en que consistia que él, sin poder memorizar fácilmente, adelantaba en los ramos a que se dedicaba, mas que muchos de sus condiscípulos, en quien esa aptitud era mui activa, i si en virtud de su *Divisionitividad*, no hubiese observado que los alumnos en quien residia esta particularidad, tenian todos ojos grandes, abultados i salientes, la Frenolojía comprobada, al ménos en este siglo, no se habría descubierto.

Concebida en su mente la sospecha de que entre los ojos i la memoria verbal debia ecsistir cierta correspondencia, el nuevo deseo de comprobarla por la esperiencia, o una cantidad de hechos que la hiciesen real i positiva, ya no le dió treguas ni descanso. Pero ocupémonos del hecho sujestionativo. Veamos si en efecto las personas que tienen ojos grandes, abultados i saltones, ojos que al parecer quieren salir de las órbitas, rodeadas arriba i abajo por unas protuberancias en forma de medias naranjas, tienen o no talento lengüístico, i memoria verbal. Veamos primero si la observacion del niño Gall, del pequeño filósofo de Tiefenbronn, era o no ecsacta.

Aquí les presento el retrato que mas auténtico se supone de nuestro historiador Solis, cuyo lenguaje i estilo que nadie ha superado, son la admiracion del mundo literario. «Nunca leo a Solis,» me decia un dia *William Prescott*, el célebre autor norte-americano de nuestros Reyes Católicos, Fernando e Isabel, «sin dejarme abatido i desalentado. Su mérito me hace ver tan de bulto mi poquedad, que despues de haber leïdo cualquiera pájina de su Historia, me siento incapaz de escribir nada.»


SOLIS. (Nació 1610; murió 1686.)

Pues bien, este es el retrato de nuestro Solis, desesperacion de los grandes historiadores del siglo, así por su lenguaje, como por su estilo. Presento este retrato porque no es ménos conocido entre nosotros que el de Cervantes, i porque concurre en el orijinal una circunstancia mui trascendental en la materia que nos ocupa; circunstancia, señoras i señores, que hasta ahora, al ménos que yo sepa, no la he visto sospechada ni revelada por ningun autor ni en ninguna parte; circunstancia que cada uno de ustedes puede comprobar, i que el primitivo deseo de averiguarla data en mí casi desde que apuntaron los asomos de la memoria i los albores de la razon.

La circunstancia a que me refiero, es, la de ser Solis el autor que entre nosotros acabó de completar el lenguaje prosaico. Así como escribió él, en cuanto a formas de lenguaje, así se escribió despues de él, así se escribe ahora, i así se escribirá hasta el dia que haya destinado Dios para la decadencia de la lengua castellana. En el inmortal Quevedo i Villegas, en Lope de Vega, en Granada, en Leon, en Cervantes, se hallan formas de lenguaje que hoi llamamos arcaïzadas, anticuadas o inusitadas. No hai autor ántes del siglo décimo-séptimo en quien las formas de nuestro lenguaje prosaico, no aparezcan, una que

otra vez anticuadas. Solis forma la línea de demarcacion, en la cual termina el lenguaje antiguo. En todas las lenguas sucede lo mismo. Desde Ciceron a Tácito, medió una época en que el latin se halló en un estado de cabal completacion. Ántes de Ciceron se resiente esa lengua de su infancia, despues de Tácito, de su decrepitud. El griego duró desde Esquiles hasta Menandro. P. Corneille en el francés, Clarendon i Dryden en el inglés, Lessing en el aleman, Dante, Petrarca i Bocaccio en el italiano, son lo que Solis en el castellano.

Véanse los retratos auténticos de todos estos ilustres varones, de todos estos grandes lengüistas, i en todos ellos se notarán, como en Solis, ojos grandes, abultados i saltones. De todos modos, se notarán órbitas mui grandes, i salientes en la parte superior posterior esterna. Al contrario, véanse los retratos de personas, que léjos de distinguirse por este don tienen poca facilidad verbal, i se notará, que por grandes i eminentes i estraordinarios que fuesen en otros ramos del saber o arte humanos, tenian ojos hundidos u órbitas pequeñas. Canova, el famoso escultor, sentia i concebia la belleza ideal con una fuerza i vigor que pocos hombres han poseïdo; pero con respecto a la palabra, mui poco pródiga habia andado con él la naturaleza. A su buril i a su pincel hablaba el mármol, i era elocuente el lienzo; pero con la lengua i por medio de la palabra, su espresion era lánguida, fria, muerta. Su capacidad lengüística era casi nula.

Hé aquí su retrato, copiado de la auténtica coleccion que H. Bruyères, ha incorporado en su *Phrénologie Pittoresque*. Nótense los ojos hundidos, pequeños, con órbitas sumamente reducidas. Esta organizacion corresponde completamente con la dificultad natural de encontrar palabras para espresarse, de que constantemente se quejaba el insigne Canova. En otras partes de la cabeza se ve un notable desarrollo. La constructividad, la mejoratividad, la imitatividad, (1) que residen en la parte superior lateral coronal, eran en Canova de un desarrollo colosal, segun se ve en este su auténtico retrato que tienen ustedes delante. ¡Digan las *cincuenta-i-tres* estátuas, todas obras maestras que con sus propias manos entalló, si no corresponden a su especial organizacion i configuracion cefálicas!


CANOVA. (Nació 1757; murió 1822).

(1) Véanse los números 12, 22 i 25 del grabado de la ante-portada, que señalan el asiento de los órganos de estas facultades.

La estampa que ahora manifiesto a ustedes, representa la cara i cabeza de Voltaire. Es tambien auténtica. Posee, como la de Canova, en las rejiones laterales frontales superiores, un desarrollo estraordinario; pero en los ojos se ve una diferencia mui notable, la misma diferencia que ecsistia en la facilidad que tenia de espresarse con palabras Voltaire, i con dificultad Canova. Voltaire, dice de sí mismo, que a vezes solo escribia palabras; en Canova, todas las palabras estaban preñadas de ideas i sentimiento. Ecsamínese bien la diferencia que ecsiste entre ellas con respecto a la forma o apariencia jeneral de los ojos, i formaremos una idea ecsacta de cuando se manifiesta débil, i cuando robusta, la facultad del lenguaje. Si en muchas caras no la podemos súbita, repentina o instantáneamente notar, como en estas dos, es por la razon sencilla que no en todos los hombres ecsiste una igual facilidad o dificultad verbal. Esto mismo prueba que no es ni la intelijencia jeneral, ni la sensibilidad, ni la voluntad, ni otras potencias, las que producen el poder del habla, sino una facultad primitiva i especial. Acaso no estaba dotado Canova de intelijencia superior, de sensibilidad esquisita, de voluntad fuerte, ¿i tenia por esto facilidad de lenguaje? Imposible. ¿I porqué? Porque a la Providencia, en sus inescrutables arcanos, no plugo dotarle de gran desarrollo en el instrumento u órgano por el cual la facultad espiritual del habla se manifiesta.



Voltaire. (Nació 1694; murió 1778.)

A ustedes toca ahora, señoras i señores, comprobar el hecho con cuantos casos esté en su mano ecsaminar. Propiamente hablando, toda criatura humana constituye un caso, porque a toda criatura humana, le dotó Dios con el don o la facultad del habla. Pero si bien a la gran mayoría de individuos se les concedió esta facultad con un vigor i fuerza, sino iguales, al ménos aprocsimados, para la comprobacion del dato o hecho que nos ocupa, debemos buscar personas en quien resida en grado estraordinariamente grande o pequeño. Por de pronto, dirijiré a ustedes la atencion a varios grandes oradores i escritores, cuyo preeminente talento verbal nadie pone en duda; i en todos ellos verán ojos mas bien grandes que pequeños, abultados, saliendo, al parecer, de órbitas en forma de medias naranjas. Vean los retratos de Larra, de Bálmes, de Frai Luis de Leon, de Alfonso X., de Mirabeau, de Federico, rei de Prusia, del Tasso, de Casimir Delavigne, de Fénélon, Buffon i muchos otros.

Al observar otras personas que se han espresado bien, i no les acompaña un desarrollo de la facultad lengüística tan desarrollada como se nota en los individuos que acabo de mencionar, es preciso tener siempre mui presente que las facultades, son, como ya he dicho atrás, i repitiré muchas vezes, impulsables e impulsantes, modificables i modificantes, dominables i dominantes, separables i separantes, reünibles i reünientes; por cuya razon, la facultad lengüística se halla tanto mas activada, cuanto la muevan mayor cantidad de facultades intelectuales escitadas. Un individuo que posea muchas ideas, i que al propio tiempo se halle impulsado con vehementes deseos de hablar o escribir, dará ocupacion mas vigorosa i constante a la lenguajetividad, i poseerá en consecuencia mayor afluencia i elegancia de palabras que no otro, en quien una pequeña parte intelectual i unos amortiguados deseos de hablar, mantengan esa facultad lengüística en un estado supino o amortiguado. Hago esta observacion porque nos importa mucho partir del principio que toda fuerza humana debe considerarse bajo tres aspectos: primero, bajo el aspecto puramente *natural;* segundo, bajo el aspecto *adquirido*, i tercero bajo ámbos aspectos, *natural* i *adquirido*, a la vez.

El mismo fundador de la Frenolojía, o sea del Sistema Sicolójico de Filosofía Mental, nos ofrece una ilustracion mui singular i mui instructiva de esta doble fuerza. Él mismo confiesa que era su facultad lengüística naturalmente mui débil, i sin embargo, con el estudio, con la aplicacion, con el ejercicio bien dirijido, llegó a espresarse con claridad, ecsactitud, elegancia i hasta fluïdez en aleman que era su lengua *nativa*, i en francés que era su lengua *adoptiva*. Sin embargo, Gall no pasará jamás por modelo de afluencia verbal, por modelo de oratoria, por modelo de estilo. A haber tenido natural facilidad lengüística, Gall habría escrito acaso alguna obra de imajinacion con que apoyar e ilustrar sus descubrimientos; pero no le dió Dios el naipe por ahí, segun se espresa con vulgar, si bien persuasiva elocuencia, el comun de los hombres.

Cuantas personas vemos en las profesiones u oficios humildes de la sociedad, con ojos grandes i que al parecer saltan del medio de dos espaciosas órbitas en forma de dos medias naranjas, pero que no usan palabras tan bien escojidas ni tienen tanta afluencia como otros individuos de la culta sociedad, con ojos ménos saltones i órbitas ménos anchas. Comparémoslos, sin embargo, con personas de su clase, i de repente veremos su natural facundia verbal. Toda facultad mental, como todo órgano físico, se robustece i activa por el templado i harmónico ejercicio, al paso que se debilita i amortigua por el no ejercicio. El cuchillo que no se usa, se toma de orin, i no corta; el que se usa con moderacion i se afila, corta bien i dura en proporcion a su natural calidad; el que se usa demasiado, pronto se gasta; i el que se usa abusivamente, se echa a perder luego. Lo que en este particular sucede en el órden físico, sucede en el órden moral. Por esto, el lema frenolójico con respecto al uso natural de las facultades, es: «*templanza en cada una de ellas, i harmonía entre todas.*»

Al notar el infantil filósofo Gall, que, entre sus condiscípulos, aquellos tenian mayor facilidad verbal, cuyos ojos eran mas grandes i saltones, hacia sus observaciones en individuos en quien la fuerza adquirida o artificial era poco considerable, i estaba por lo tanto sujeto a padecer ménos equivocaciones. Ello no hai duda, que cuanto mas se ejercita una facultad mental tanto mas se robustece su órgano material, como puede comprobarse comparando la cara i frente de cien personas sin letras i sin ocupacion que ecsija mucho meditar, escojidos a la ventura, con cien personas de esmerada educacion intelectual, i cuya carrera mantenga en ejercicio contínuo la intelijencia, escojidas tambien al acaso. Pero en las observaciones del niño Gall, no podia haber duda respecto a si los fenómenos que notaba tenian su orijen en el arte o en la naturaleza; puesto que todos ellos eran naturaleza, todos ellos eran en niños que comenzaban sus primeros estudios.

Partiendo, el niño filósofo de Tiefenbronn, de un descubrimiento cierto, de una correspondencia que su mente habia vislumbrado, pronto comenzó a dirijir la atencion a la diferencia de jénios, disposiciones, aptitudes i carácteres que habia notado i notaba en personas que habian tenido la misma educacion, que habian estado espuestas a las mismas influencias, i que se habian hallado rodeadas de los mismos objetos esternos. En sus propios hermanos, hermanas, compañeros i conocidos, se notaban, segun ahora se acordaba o nuevamente observaba, diferentes talentos, aptitudes i disposiciones que constituian la individualidad mental i diferencia particular de cada uno de ellos. Algunos de sus condiscípulos se distinguian por la singular belleza de su forma de letra; otros por sus adelantos en la aritmética; estos lucian su nativo jénio en la historia natural; aquellos hacian rápidos progresos en las lenguas; quien manifestaba esquisita elegancia en sus composiciones, al paso que el estilo de otro era árido, lánguido i pesado; distinguiéndose acaso un tercero por sus argumentos lójicos i por su modo claro, enérjico e imponente de espresarlos. La índole o disposicion de sus condiscípulos no era ménos vária i diferente que sus talentos; i esta diversidad, determinaba al parecer, la diversidad de sus inclinaciones i aversiones. Algunos manifestaban, natural i espontáneamente, una disposicion por empleos u ocupaciones que no se les habian enseñado, i de que acaso jamás habian oïdo hablar; divirtiéndose en tallar o esculpir figuras sobre madera o borronearlas en sus cartapacios. Algunos consagraban sus ócios en el silencioso cultivo de un jardin, al paso que sus compañeros no gustándoles sino ejercicios atléticos i ruïdosos, recorrian los bosques, ya saltando, retozando o luchando, ya buscando nidos, cojiendo flores, o cazando mariposas. Así cada uno manifestaba un talento o disposicion especial i particular: notando el jóven Gall que quien se habia distinguido un año por una índole egoïsta o picaresca no era el año siguiente notable por su jenerosidad o amistosa adhesion. I si bien hai cambios i mudanzas notables en este particular, ya por influencias divinas, ya por influencias humanas, los casos en que obran estas últimas los esplica clara i satisfactoriamente la Frenolojía. La correspondencia de las infantiles manifestaciones naturales con la conducta jeneral de la vida es la regla; el cambio o mudanza completa de índole es la escepcion. «Jénio i figura hasta la sepultura;» «la cabra siempre tira al monte;» dice la sabiduría instintiva del linaje humano, i la Frenolojía se halla de acuerdo con esta popular doctrina jeneral; pero tambien esplica, repito, clara i satisfactoriamente la Frenolojía, i de conformidad con sus principios, el *porqué* suele a vezes verse, humanamente, un cambio total de índole o de direccion en las prepotentes inclinaciones.

De Bruesal, pasó Gall a estudiar a un colejio de segunda enseñanza de Estrasburgo. Hallábase ya mucho mas adelantado i habia entrado en años de mayor reflecsion, si bien mui jóven aün. Su familia, católica, apostólica, romana, era de orijen italiano; *Gallo*, era el apellido; pero suprimieron los primitivos espatriados la *o*, con el fin de darle cierta forma alemana. Su padre era tendero i correjidor de Tiefenbronn, pero su fortuna no alcanzaba a dar carrera literaria a todos sus hijos. Un hermano suyo, cura párroco, se encargó de la educacion primaria del jóven Francisco José, férvidamente deseoso su padre de que abrazára la carrera eclesiástica. Gall no se sintió vocacion para tan elevado i sublime ministerio, resolviéndose, mientras estudiaba en Estrasburgo, a seguir la profesion de medicina.

Desde los 16 a los 23 años, el futuro fundador de la Frenolojía, permaneció en esta última poblacion, donde se dedicó tan esclusivamente al estudio i a la meditacion, que sus primeros descubrimientos datan, segun él mismo, de esta época. Aquí fué donde repetidísimas vezes se decia, despues de haber visto cien i cien vezes confirmada la correspondencia entre los ojos i el lenguaje: «Si plugo a la Omnipotencia Divina manifestar por medio de un signo o señal esterna la facultad mental del habla, ¿porqué no ha de haber sido Su Voluntad manifestar tambien las demas facultades mentales por otros signos o señales esternas?» I a la resolucion afirmativa de este problema, consagró toda su vida, i cuanto la vida le valió i produjo, en las ocupaciones accesorias, como médico distinguido i afortunado, a que se dedicó.

En 1781, Gall dejó a Estrasburgo para Viena de Austria, donde despues de haber asistido a las lecciones de los célebres profesores Van Swieten i Stoll, recibió el diploma de doctor en Medicina cuatro años despues. Continuó sin descanso ni tomar aliento hasta 1797, sus estudios predilectos; cuando, sintiéndose apoyado en una multitud de hechos incuestionables, de mil argumentos irrefutables, sacados en gran parte de las obras de los Santos Padres, i de un sin fin de ilustraciones luminosas, determinó comunicar sus descubrimientos i nuevas doctrinas al público Vienense.

Durante mucho tiempo las averiguaciones de Gall no fueron mas que *fisionómicas*, como las de San Buenaventura, esto es, no consistieron sino en buscar configuraciones especiales de la cabeza, que señalasen particularidades especiales de talento o carácter. Es indudable que solo así podia hacer, i que solo así pueden hácerse descubrimientos de señales o indicaciones esternas de las varias facultades mentales. Es indudable que en la determinacion de diferentes configuraciones cefálicas correspondientes a diferentes actividades mentales, consiste la única comprobacion frenolójica admisible. Es indudable que por mas que el descubrimiento de facultades mentales fuese cierto, positivo; jamás, nunca seria comprobado sino correspondiesen a determinadas indicaciones, apariencias o señales en la parte esterna de la cabeza. ¿Qué importa que el célebro, encéfalo, sesos o parte interna de la cabeza sea la que el alma haga funcionar directamente para manifestar sus facultades i atributos, si no puede observarse durante la vida, i si despues de la muerte ya no queda vestijio alguno del espíritu que allí moraba. Ningun deseo a medio somar, ningun afecto a medio aparecer, ningun concepto en embrion, se halla ni entre los pliegues ni repliegues, ni entre las hendiduras ni circunvoluciones del célebro; el alma, único ajente, único motor, único jenenador de todos estos resultados, voló ya a las etéreas rejiones. Separóse el espíritu de la materia; i no quedan sino vestijios corporales. Así que, en comprobaciones frenolójicas, el temperamento del individuo i el volúmen i configuracion esterna de su cabeza, son los principales elementos que se toman o que pueden tomarse en cuenta. Cabezas i cráneos, hé aquí, *por ahora*, los únicos comprobantes de la Frenolojía. El estudio del célebro *en Frenolojía*, no es mas que un estudio secundario, mas o ménos comprobador, mas o ménos apoyador de los descubrimientos frenolójicos, pero no constituye el objeto principal o primordial de ecsámen.

El ilustre fundador de la Frenolojía, sin embargo, pronto reflecsionó que la parte *esterna* de la cabeza no era sino el tegumento o caja huesosa de la *interna*, i que por lo tanto era preciso averiguar si la una correspondia en tamaño i forma a la otra. Para llegar a este resultado, se consagró entero a la diseccion del encéfalo, puesto que, segun su idea, este era el único medio de descubrir i comprobar de una manera irrecusable la Fisiolojía, o verdaderas funciones de este órgano, las leyes que presiden a su formacion, i las relaciones que ecsisten en sus partes constituyentes. En virtud i a favor de estas disecciones, logró por fin probar de una manera que no consiente duda, que el encéfalo es un órgano múltiplo o complecso, i que corresponde, como regla jeneral, a la configuracion de la parte esterna del cráneo.

Con estos datos, como base i punto de partida de sus estudios, descubrió, verificó, i puso fuera de duda, la ecsistencia de veinte i siete facultades mentales manifestadas por veinte i siete órganos cefálicos, o sean veinte i siete diferentes

partes del célebro i cráneo que lo cubre. A estas veinte i siete facultades, correspondientes a veinte siete descubiertos órganos, Gall los llamó en aleman del modo que sigue:

1. *Zeugungstrieb*, instinto de jeneracion. 2. *Jungenliebe*, *Kinderliebe*, amor de prole. 3. *Anhaenglichkeit*, apego. 4. *Muth*, *Raufsinn*, valor, defensa personal. 5. *Würgsinn*, deseo de matar. 6. *List*, *Schlauheit*, *Klugheit*, astucia, sentido de estratejia. 7. *Eigenthümsinn*, sentimiento de propiedad. 8. *Stolz*, *Hochmuth*, *Herschsucht*, orgullo, amor propio, soberbia. 9. *Eitelkeit*, *Rhumsucht*, *Ehrgeitz*, vanidad, ambicion. 10. *Behuthsamkeit*, *Vorsicht*, *Vorsichtigkeit*, cautela, prevision, prudencia. 11. *Sachgedæchtniss*, *Erziehungs-fœigkeit*, memoria de cosas, educabilidad. 12. *Ortsinn*, *Raumsinn*, sentido local. 13. *Personensinn*, sentido de personas. 14 *Wortgedæchtniss*, memoria verbal. 15. *Sprachforschungsinn*, sentido filolójico. 16. *Farbensinn*, sentido del color. 17. *Tonsinn*, sentido de los tonos. 18. *Zahlensinn*, sentido de contar. 19. *Kunstsinn*, *Bausinn*, sentido artístico, sentido de construccion. 20. *Vergleichender-Scharfsinn*, sagacidad comparativa. 21. *Metaphysischer-Tiefsinn*, profundidad metafísica. 22. *Witz*, agudezas, chistes. 23. *Dichtergeist*, jénio de poeta. 24. *Gutmucthigkeit*, *Mitleiden*, buen jénio, compasion. 25. *Darstellungsinn*, sentido de representar. 26. *Theosophy*, teosofía, relijion. 27. *Festigkeit*, firmeza.

Este es el resultado de los descubrimientos de Gall, este el ajigantado paso, que en la nomenclatura de las facultades del alma, dió la Filosofía Mental; este, en fin, el sistema de comprobacion esterna respecto a la ecsistencia i varias afecciones de facultades espirituales internas.

Gall descubrió las veinte i siete facultades que acaban de nombrarse, notando algunas de ellas ya estremadamente activas, ya casi completamente inertes, en algunos individuos, cuya particularidad le indujo a buscar alguna correspondiente configuracion cefálica en los mismos individuos que esta particularidad manifestaban. Otras vezes subia de datos esteriores a inferencias interiores. Veía alguna persona con cierta configuracion de cabeza que por su irregularidad le llamaba la atencion. Procuraba en el acto informarse de su historia, estudiar su conducta, notar atentamente las particularidades de su carácter, hasta que en su concepto habia hallado la correspondencia que ecsistia entre esa configuracion especial, i una facultad o disposicion especial del alma.

Si Gall se hubiese detenido aquí, si no hubiese ido mas adelante, si sus descubrimientos no hubiesen pasado de convicciones morales individuales, i como tales las hubiese *anunciado* al mundo, entonces no habria en nada adelantado a sus antecesores. Habría dejado la Frenolojía en el terreno donde la llevó San Buenaventura; en el terreno de la verdad sí, pero no en el terreno de la verdad comprobada, no en el terreno a propósito para echar los cimientos de un sistema filosófico, que firme i sin bamboléo, resistiese todos los embates de la duda, de

las especiosidades, argucias, detracciones i falsedades. Pero Gall no se contentó con la propia conviccion de su espíritu respecto las facultades i sus órganos de manifestacion que habia descubierto, sino que quiso comprobar su verdad en términos que no pudiese ménos de convencerse de ella cualquiera que sin prevencion se tomase el trabajo de observar i estudiar un poco. Así que, son tantos los hechos que aduce, tantos los ejemplos que trae, tantos los modos fáciles i siempre a mano que nos enseña de observar, averiguar i comprobar sus descubrimientos, que quien no se persuada de su verdad, será o porque cierra los ojos a la evidencia, o porque ha acumulado una cantidad de datos i observaciones para refutar las doctrinas de Gall, superior a las que él ha publicado i a las que a miles cada uno puede reünir si gusta, para comprobarlas. De los primeros, que cierran los ojos a la evidencia, ha habido *algunos;* pero hasta ahora no ha aparecido *uno solo* de los últimos. A los que atacan con dicterios i diátribas la Frenolojía, esto es, el principio que el alma tiene varias facultades, que esta las manifiesta por otros tantos órganos cefálicos, i que de estas facultades i estos órganos, muchos se han descubierto; saben o debieran saber, ántes de comunicar al público sus detracciones, que estos hechos se hallan comprobados por una série no interrumpida de infinitos esperimentos, segun lo demuestra la última obra del católico Gall, en 8 tom. octavo, cuyo lectura quitaria las ganas de injuriar la Frenolojía a cualquiera que en algun sentido lo intentase.

LECCION 10.

FACULTADES DEL ALMA I ATRIBUTOS DE ESTAS FACULTADES, SICOLÓJICAMENTE CONSIDERADAS, O SEA SIN COMPROBACION ESPERIMENTAL.

SEÑORAS I SEÑORES:

En las anteriores lecciones hemos ecsaminado los varios sistemas de Filosofía Mental que la humanidad ha adoptado i seguido en el estudio de sí misma. Hora es ya que con especialidad comenzemos a dirijir nuestra atencion al Sistema fisiolójico, conocido con el nombre de *Frenolojía*, objeto de estas lecciones. Antes de entrar en materia, séaseme permitido por un momento recordarles un principio, que la Frenolojía orgullosa desde su descubrimiento ha prohijado, i sobre el cual constantemente la acriminan sus detractores, bajo la errónea suposicion de que los ha rechazado. Estos dos principios son: primero,

que en lo humano, por una parte nada debe considerarse esclusivo; ni, por otra, imperfectible, o incapaz de mayor desarrollo.

Ustedes saben con que ardor i enerjía les he dicho que la Frenolojía no es el esclusivo Sistema de Filosofía Mental, sino que es uno de los que constituyen la *Filosofía Mental;* i que está mui léjos de haber llegado al estremo de su perfeccion. Hace poco tiempo que les decia, i me complazco ahora en repetir: «Frenólogo, me guardaré mui bien de decir: la Frenolojía es la Filosofía mental;» «es el único sistema verdadero que puede conducirnos al conocimiento del alma.» ¿Qué haria la Frenolojía sin el sistema del YO, que comprueba la organolojía cefálica, comparándola con nuestras internas sensaciones? ¿Qué haria la Frenolojía, sin la observacion esterna, que nos hace comparar cabezas especiales con especiales facultades mentales i sus grados de actividad? ¿Qué haria la Frenolojía, en fin, sin la conducta humana, que nos presenta resultados palpables, en comprobacion o reprobacion de las teorías establecidas?» Hace poco tiempo que tambien repetia: cuán ilusorio es suponer, que, por haberse descubierto la Frenolojía, ya las jeneraciones futuras, no podrán fundar, en el campo de la Filosofía Mental, ninguna esperanza ni alcanzar ninguna gloria! «¿Qué seriamos nosotros,» añadia, «si todo lo hubiesen hecho los pasados? ¿Qué los venideros, si todo lo hiciéramos nosotros?»

He querido traer a la memoria de ustedes estas esplicaciones para que se convenzan de lo mucho que nos injurian los que nos suponen miras puramente esclusivas, o convicciones profundas de que la Frenolojía es ahora, o podrá ser nunca, el estremo o último eslabon de la gran cadena que forma la Filosofía Mental. Tambien deseo que tengan siempre presente estas observaciones, para no desechar el principio que con tanta enerjía he procurado inculcarles, a saber: que la verdad anda siempre envuelta con el error, i que la doctrina que hoi pasa por cierta, mañana se ve que es falsa. Estemos, pues, siempre abiertos a la conviccion; no demos jamás cabida en nuestra mente, a una doctrina filosófica, como verdad, por mas tiempo, sino mientras otras doctrinas mas luminosas, mas ecsactas i mejor combinadas, nos prueban que la primeramente admitida, es incierta o falsa.

Con este ánimo, con esta tolerancia filosófica, con este espíritu imparcial i despreocupado, entremos en el ecsámen detenido de las facultades del alma, i los atributos o afecciones de estas mismas facultades, como primitiva base i fundamento de la materia que nos ocupa.

Asi los defensores como los detractores de la Frenolojía, asi los sicólogos platonistas como los metafísicos aristotélicos, así los autores sagrados como los profanos, todos conceden al alma varias facultades. Todos sientan o dejan comprender que el alma es *una* en su esencia i *múltipla* en su perfeccion, segun dijo Santo Tomas.

A la menor atencion o reflecsion que hagamos sobre esta materia, nos convenceremos, sin prévio estudio, que es imposible dejar de sentir i deducir que el alma tiene varias potencias o facultades innatas. Para que así no fuese, seria preciso que cuando despunta o se pierde la manifestacion de una facultad, despuntase o se perdiese la manifestacion de las demás; que cuando un hombre tiene jénio para un arte o ciencia lo tuviese para todas las artes o todas las ciencias; que cuando una facultad se halla en un estado estuviesen todas las demas en igual estado, lo cual desmiente la esperiencia de todos los hombres i de todos los siglos. En el niño la *curiosidad* despunta mucho ántes que el *raciocinio;* i en algunos individuos les falta la memoria cuando el juicio está en su mayor robustez. En los sueños la razon suele estar *dormida* i la fantasía *despierta;* al paso que en el miedo suele estar alerta la *razon* i ahogada la *fantasía*. Lope de Vega era una nulidad en las matemáticas al paso que desde su cuna hacia espontáneamente hermosos versos; i Vito Mangiamele era una nulidad en poesía, al paso que a los cuatro años era ya un portento matemático.

Gall a los cinco años ya hacia observaciones profundas sobre el carácter de sus compañeros, al paso que tenia tan poca memoria de caras, que desconocia una persona a cuyo lado hubiese comido, al momento que se levantaba de la mesa. A un amigo mio que jamás se le despintaba la cara que hubiese visto una sola vez, era incapaz de distinguir dos notas de música por separadas o aprocsimadas que fuesen. Las percibia todas iguales, aün cuando se produjesen una despues de otra; al paso que el hijo del ciego Isern de Mataró, conocido por su portentoso jénio musical, ya distinguia i determinaba, a los cuatro años de edad, las notas que se habian producido, dando de repente con las dos manos un golpe sobre las teclas de un piano.

Nuestro ilustre compatricio Bálmes, a quien cito siempre con gusto, ya por la perspicacia de su jénio, ya por la gran reputacion que sus escritos le merecen i le valieron, tuvo en este particular ocasiones de observar mucho como catedrático de matemáticas que fué en el Seminario Conciliar de Vich. Así describe su esperiencia en la materia. «Es sobremanera curioso el notar los diferentes carácteres que ofrecen las intelijencias, i la asombrosa variedad que en ellas se descubre, no tan solo por lo relativo a sus grados de alcance i de fuerza, sino tambien por lo tocante a su capacidad i para estos o aquellos objetos. Hombres hai, i los conoce el que esto escribe, de talento felicísimo en todo lo que concierna a las ciencias políticas i morales, i que sin embargo lo poseen mui escaso en tratándose de las naturales i ecsactas.»

En corroboracion de que son varios los jénios i disposiciones de los hombres i por consiguiente varias las facultades del alma, si bien reünidas todas en una unidad espiritual, no puedo resistir a la tentacion de leer a ustedes lo que sobre ello con tanta propiedad como elocuencia dice nuestro Saavedra Fajardo, a saber:

«Son los ánimos de los hombres tan varios como sus rostros. Unos injénios son jenerosos i altivos, con ellos pueden mucho los medios de gloria i reputacion. Otros son bajos i abatidos, que solamente se dejan granjear del interés, i de las conveniencias propias. Unos son soberbios i arrojados, i es menester apartarlos suavemente del precipicio. Otros son tímidos i umbrosos; i para que obren, se han de llevar de la mano a que reconozcan la vanidad del peligro. Unos son serviles, con los cuales puede mas la amenaza i el castigo que el ruego. Otros son arrogantes: estos se reducen con la entereza, i se pierden con la sumision. Unos son fogosos, i tan resueltos, que con la misma brevedad que se determinan, se arrepienten; a estos es peligroso el aconsejar. Otros son tardos e indeterminados: a estos los ha de curar el tiempo con sus mismos daños, porque si los apresuran, se dejan caer.»

Los sabios jesuïtas, de cuya esmerada i acertada educacion todos hemos oïdo hablar, se dirijian en sus sistemas de enseñanza por este principio, que la naturaleza misma espontáneamente ante sus ojos les desarrollaba. Ellos no daban o quitaban facultades al hombre segun se las sentian o dejaban de sentir en sí; sino que las observaban do quiera aparecian, i las aplicaban, sacando partido de ellas, sin meterse en enredos ni profundidades sicolójicas. Al que desde su infancia daba señales positivas de poder sobresalir en elocuencia, lo hacian orador; al que descollaba en astucia, profundidad i manejo, lo dedicaban a los negocios reservados i espinosos. Nunca hicieron ellos pintor a quien la naturaleza habia hecho poëta, ni hombre de corte, a quien habia nacido para el retiro.

No han faltado filósofos, sin embargo, que han concedido a todos los hombres, una manifestacion igual de facultades mentales, a pesar de contradecir sus creencias filosóficas, los imbéciles i los locos, i el hecho de que no hai dos personas de disposicion absolutamente idéntica, como no hai tampoco dos caras, ni ningunos dos otros objetos, absolutamente idénticos en la naturaleza. Estos metafísicos creen que alguna casualidad, algun acontecimiento inesperado, algun acto especial, dispierta en el hombre el jénio, hasta entonces latente o en embrion en el ánimo. Dicen que el jénio de Newton debió su ecsistencia a la caïda de una manzana, que el talento poético de Byron a la mordaz crítica que de sus primeras poesías hicieron los escritores de la Revista de Edimburgo (*Edimburgh Riview*), pero si así fuese, esclama con mucha oportunidad Combe: «deberian ser Newtones todos los que han visto caer manzanas, i Byrones, todos los que han sido mordazmente criticados, puesto que las mismas causas producen los mismos efectos.»

De todo lo dicho se infiere que el alma es verdaderamente *una unidad múltipla* como la llamaba Santo Tomas de Aquino. Considerada así, considerada como un conjunto de facultades, se esplica mui fácilmente el porqué unas pueden *manifestarse* sanas, dormidas, lucidas, desarrolladas, al mismo tiempo en que otras se *revelan* enfermas, dispiertas, imbéciles, o poco desenvueltas. Esa multi-

plicidad demuestra la naturaleza de estos fenómenos. De lo contrario, seria preciso admitir que una unidad, simple, sencilla e incomplecsa, pudiese *manifestarse* a la vez i a un mismo tiempo, dormida i dispierta, sana i enferma, atontada i perspicaz, robusta i débil, todo lo cual es tan evidentemente imposible como que *una* unidad pueden ser *dos* unidades de la misma especie. Sin embargo, todos aquellos fenómenos podrán esplicarse segun a cada uno mejor le parezca; pero negar que el alma sea *una unidad múltipla o complecsa*, una unidad que reüne varias facultades, es negar el pregon de la naturaleza, la esperiencia de todos los siglos, la revelacion de nuestro sentido íntimo, el testimonio de todos los hechos sobre la materia bien observados, i la autoridad de los Santos Padres i de la Iglesia que siempre atribuyeron *varias potencias al alma.*

En vista de estos datos i por la fuerza de estos argumentos, jamás se ha dudado que al alma le fueron concedidas varias potencias o facultades. La dificultad ha estado siempre en determinar el número i atributos de estas facultades o potencias primitivas. En este particular cada autor ha obrado a su antojo i ha establecido principios a su arbitrio.

Desde la mas remota antigüedad hemos oïdo, que las potencias del alma son tres: *entendimiento, memoria* i *voluntad*. Por lo que toca a *entendimiento* i *voluntad*, raro es el metafísico de los tiempos antiguos o modernos que no los admita. Santo Tomas de Aquino, hablando de intento sobre esta materia, no solo admite las cinco potencias o facultades de que concebia Avicena dotada el alma, sino de tantas cuantas sea menester para la vida del hombre o animal perfecto, segun así lo llama. «Avicena, en su libro del alma,» dice el Santo, «pone cinco potencias sensitivas interiores, el sentido comun, la fantasía, la imajinativa, la estimativa, i la memorativa o recordativa. Añado a lo dicho,» continúa el anjélico Doctor, «que como la naturaleza no falte en lo necesario, conviene que haya tantas acciones del alma sensitiva, cuantas sean necesarias para la vida del animal perfecto. I como cada una de estas acciones, no puede reducirse a un solo principio, *requieren pues diferentes potencias; no siendo una potencia del alma otra cosa que el principio prójimo de su operacion.»* (1)

(1) Sed contra est quod Avicenna in suo libro de anima ponit quinque potentias sensitivas interiores, scilicet *sensum communem, phantasiam, imajinativam, æstimativam,* et *memorativam.*

Respondeo dicendum, quod cum natura non deficiat in necessariis, oportet esse tot actiones animæ sensitivæ, quot sufficiant ad vitam animalis perfecti. Et quæcumque harum actionum non possunt reduci in unnm principium, requirunt diversas potentias; cum potentia animæ nihil aliud sit quam proximum principium operationis animæ.— *Divi Thomæ Aquinatis Opera. Tomus 20 complectens Summæ Theolojicæ primam partem. Venetiis,* 1760. *Questio* 78.

Esta es la doctrina que admitió el Señor Bálmes, como conclusion final de su esperiencia i de sus estudios sicolójicos, segun se acordarán ustedes por las palabras pue forman el epílogo de su *Criterio*, i que ya cité en la leccion 4; (1) hablando por incidencia sobre la materia que ahora especialmente nos ocupa. Esta es la doctrina que sirve de base fundamental sicolójica a la Frenolojía, a saber: una facultad, potencia o principio prójimo diferente del alma, por cada clase de acciones. Así que, ustedes mismos ven, señoras i señores, cuan acertado i ecsacto anduve, cuando les dije en una de las últimas lecciones, que Santo Tomas de Aquino habia sido el fundador de la Frenolojía en su principío fundamental sicolójico.

Partiendo de este principio, mas adelante, como ya hemos visto en la cabeza marcada en 1562 por Ludóvico Dolci, se aumentaron hasta siete las facultades mentales. Pero como no habia otro principio que el antojo, arbitrio o fantasía de cada cual, para determinar i nombrar las facultades del alma, cada cual establecia en este particular las doctrinas que su opinion le sujería.

Bacon, a imitacion de algunos antiguos filósofos, decia, que teníamos *dos* almas, una razonable i otra sensitiva. A la primera le atribuia las facultades del entendimiento, de la razon, del raciocinio, de la imajinacion, de la memoria, del apetito i de la voluntad. A la segunda, le concedia las facultades del movimiento voluntario i la sensibilidad.

Segun Descartes, las facultades del alma son: la voluntad, el entendimiento, la imajinacion i la sensibilidad. Ya he dicho que Hobbes, no admite sino dos facultades principales, *conocer* i *moverse.* Condillac recónoce la *sensacion*, como oríjen comun del entendimiento i de la voluntad; i despues admite, la atencion, la comparacion, el juïcio, la reflecsion, la imajinacion i el raciocinio. Sostiene que todas las facultades, el pensamiento, las ideas, los conceptos, la imajinacion, no son sino transformaciones de la *sensacion.* ¡Puede haber doctrina mas

(1) En esta obra por un descuido que lamento se imprimió en la páj. 32, *Leccion* 5.ª, en lugar de haberse impreso *Leccion* 4.ª La numeracion ha seguido despues con arreglo a esta equivocacion; es decir, leccion 6, en lugar de 5, 7 en lugar de 6, i así sucsivamente. Ocurrieron entre las pájinas 17 i 32, o sean las que constituyen la 2.ª entrega, algunos otros errores, que por su gravedad, me apresuro a notarlos aquí, sin perjuicio de volverlos a indicar en la *Fe de Erratas*, que al fin de la obra añadiré. Páj. 20, línea 4, dice: este periódico, debe decir, estas lecciones. Páj. 24, dice, Platon nació 430 A. C. murió 429 A C., léase, Platon nació 429 A. C., murió 348 A. C. Páj. 25, línea 16, dice: escepcion, léase, acepcion. Páj. 25, línea 26, dice: consecuencia, léase, inconsecuencia. Páj. 31, línea 25, dice: bello i ideal, léase, bello-ideal. Páj. 31, última linea, dice: pasman, léase, pasman a. Tambien en la p. 9, líneas 19, 22 i 26, ocurre la palabra Ataneo, en lugar de Ateneo. Igualmente pasó en la p. 26, línea 3, Bacon, en lugar de Newton; en la p. 50, línea 1, con, que debe suprimirse; en la p. 56, p. 14, vengar, en lugar de vencer, i en la p. 61, penúltima línea, *per*, en vez de *par*.

material! I sin embargo esta es en sustancia la que un detractor acérrimo de la Frenolojía, segun he manifestado ya en la leccion anterior, establece como principio fundamental de Sicolojía Católica.

Respecto a Kant, ya he dicho que admitió un gran número de facultades primitivas o *concepciones puras*. Admitió dos formas de sensibilidad; admitió el instinto o facultad del espacio i del tiempo; el instinto de doce acciones puras: admitió la unidad, la pluralidad, la totalidad, la afirmacion, etc.; admitió tres diferentes primitivas fuerzas de la razon: el yo i el alma, Dios i el universo, etc., etc.

Seria engolfarnos en un insondable piélago de dificultades, seria escribir tomos sobre encrucijadas i argucias metafísicas, pretender reünir todas las opiniones que sobre el número i atributos de las facultades mentales se han emitido. Al hablar sobre la Escuela Escocesa, ya he dicho cuantas diferentes opiniones habia sobre la materia. Para que ustedes tengan una idea respecto a los diferentes pareceres sobre si la conciencia, o criterio moral, segun algunos la han llamado, es resultado o no de una facultad especial, diré que Hobbes quiere que la lejislacion humana constituya i sea la conciencia o norma de moralidad. Cudworth (pr. *cút-u-orz*) quiere que esta norma sea una facultad humana que instintivamente distingue lo bueno de lo malo. Mandeville cree que esta norma es la creacion política del fuerte orgulloso, enjendrada por el débil lisonjero. El Dr. Clarke (pr. *clarc*) hace depender la moralidad de una accion en «la correspondencia de las cosas.» Hume (pr. *hi-úm*) hace depender esta norma, de la UTILIDAD, que es, dice él, «la medida o el constituyente de la virtud.» El Dr. Hutcheson (pr. *hút-che-son*) sostiene que esta norma se orijina en el sentido moral del hombre. El Dr. Paley (pr. *péle*) no admite la ecsistencia de semejante facultad, pero declara que la virtud consiste en hacer bien al jénero humano en obediencia a la voluntad de Dios, i por amor de sempiterna bienaventuranza. El Dr. Adam Smith (pr. *smiz*) se esfuerza en sostener que la simpatía es el oríjen de toda aprobacion moral. El Dr. Reid (pr. *rid*) Mr. Stewart, (pr. *tís-u-art*) i el Dr. Tomas Browu (pr. *bró-un*) defienden la ecsistencia en el hombre de una simple facultad decididora de lo moral o inmoral: infinitos otros la niegan. Un célebre escritor, el Dr. Ralph Wardlow (pr. *ralf-uórd-lo*) en la conciencia no ve sino actos del juicio.

Ahora que ustedes se han hecho cargo, de que el alma tiene, i no puede menos de tener, varias facultades; pero que el determinarlas i determinar sus atributos, ha dependido, ántes del descubrimiento de la Frenolojía, del juicio u opinion que cada cual se ha formado sobre la materia, comprenderán con toda claridad i fuerza, cuan dignos son de lástima i compasion los que anteponiendo sus conjeturas a todas las emitidas sobre la materia, quieren elevarlas a principio de verdad eterna, i dar por falso, erróneo o inecsacto de un modo desco-

medido e impropio, cuanto su mente no puede concebir, o cuanto en ella no se ha orijinado.

Por ejemplo, Laromiguière, autor que descuella en la línea de la filosofía católica, i que es tenido por sicólogo sabio i profundo, se esplica, sobre las varias facultades mentales, en términos inequívocos. Repetiré al pié de la letra lo que sobre el particular dice, segun lo cita, con la añadidura de un preámbulo i un epílogo, un antifrenólogo, cuyas impugnaciones con tanta frecuencia produzco i produciré, como muestra de la guerra que esta clase de contrincantes hacen a la ciencia que nos ocupa. Lo que dice Laromiguière, autor verdaderamente apreciable, junto con el espresado preámbulo i epílogo, es como sigue:

No sabiendo para esponer estas nociones a cual sistema acudir de entre los que militan en la línea de la filosofía católica, nos ha parecido escojer el de Mr. Laromiguière, escelente por su claridad i precision i sobre todo por ser el que mas nos gusta i se acomoda a nuestros conceptos.

Las nociones pues que encarecemos no olvidar, mayormente a los que quieren estudiar filosóficamente el presente curso de antifrenolojía, son las siguientes:

1.ª El hombre es doble: es decir, consta de cuerpo i alma; i aunque no se sabe de que modo, es cierto e indubitable que ecsiste relacion entre la una i el otro. 2.ª El alma es una, simple, e inmutable. 3.ª Los dos atributos inseparables del alma son: la *actividad* i la *sensibilidad*. 4.ª La *actividad* es *potencia* i *facultad*. Por la actividad puede el alma modificarse a sí misma, conocer i obrar. 5.ª La *sensibilidad* es *capacidad;* i por ella nuestra alma es susceptible de ser modificada. 6.ª La *actividad* es pensamiento o facultad de pensar. 7.ª El *pensamiento* es pensamiento i voluntad todos juntos. 8.ª El *entendimiento* es el producto o reünion de tres facultades que son: la *atencion*, la *comparacion* i el *raciocinio*. 9.ª La *atencion* es la facultad fundamental del entendimiento. 10. El *entendimiento* es facultad de nombre, colectiva de las otras tres. No siendo pues facultad real, solo dejando de hablar con precision (lo cual no es siempre un error) puede llamarse *facultad* al entendimiento. 11. La *voluntad*, segunda parte del pensamiento, es el producto o reünion del *deseo*, la *preferencia*, i la *libertad* todos juntos. 12. La *libertad* es la facultad fundamental de la voluntad. 13. La *voluntad* pues es solo facultad de nombre, i no siéndolo real, solo dejando de hablar tambien con precision, puede dársele tal nombre. 14. No hai *voluntad* sin deseo, preferencia i libertad. No hai *entendimiento* sin atencion, comparacion i raciocinio. No hai pensamiento o actividad, sin voluntad i entendimiento. 15. El buen empleo del pensamiento es la *razon*. 16. En *la sensibilidad* hai cuatro sentimientos. Sentimientos sensaciones, sentimientos de la accion de las facultades, sentimientos de relacion, i sentimientos morales. 17. Las ideas que corresponden a estas cuatro clases de sentimientos son ideas sensibles, ideas de las facultades del alma, ideas de relacion, e ideas morales. 18. El oríjen de las *ideas sensibles* reside en el sentimiento de sensacion. 19. La causa de las *ideas sensibles* es la atencion ejercida por medio de los órganos. 20. El oríjen de las *ideas de facultades del alma* reside en el sentimiento de la accion de las mismas. 21. La causa de las ideas de *facultades del alma* es la misma atencion, pero ejercida mentalmente i con independencia de los órganos. 22. El oríjen de las *ideas de relacion* reside en el sentimiento de relacion. 23. La causa de las *ideas de relacion* reside en la comparacion i el raciocinio. 24. El oríjen de de las *ideas morales* reside en el sentimiento moral. 25. La causa de las *ideas morales*

reside en la reünion contemporánea o separada de la atencion, de la comparacion, i de raciocinio. 26. Todas nuestras ideas, cualesquiera que ellas sean, deben su orijen a la accion de nuestras facultades *atencion, comparacion,* i *raciocinio.* 27. La *memoria* es el justo producto de la atencion, comparacion i raciocinio.

Todas estas son las nociones filosóficas que encarecemos tener presentes durante la lectura de nuestras doctrinas antifrenolójicas. Nuestras doctrinas estarán perfectamente ajustadas a aquellas mismas nociones; nociones todas que no puede dejar de admirar todo aquel, quien quiera que sea, que estime en algo el dictado de filósofo. (1)

Noten ustedes bien, señoras i señores, i desearia que lo pudiesen notar cuantos hombres se entregan de buena fé i sin preocupacion alguna a estudios filosóficos, que en esta declaracion de principios, Laromiguière, admite solo tres facultades, que son: *atencion, comparacion* i *raciocinio.* Admite la *sensibilidad,* como atributo o *capacidad* jeneral de todas las facultades, por la cual el alma es susceptible de sér modificada, peró no, como facultad o fuerza producente, que esto seria un contrasentido.

Tambien conviene advertir i tener presente, que en el sistema sicolójico, cuyas nociones acabo de repetir, el entendimiento o intelijencia, no es facultad, sino la reünion de las tres facultades: *atencion, comparacion* i *raciocinio.* La voluntad, segun los principios que ecsaminamos, tampoco es facultad, sino afeccion, atributo o parte elemental del entendimiento, en lo cual tiene completamente razon Laromiguière; quien añade, que solo faltando a la precision podemos darle ese nombre. Pero un poco mas adelante, con una confusion propia de todos los que sin la luz de la Frenolojía tratan filosóficamente estas materias, dice que *la libertad* es la facultad fundamental de la *voluntad.*

Si *la libertad* es una facultad, ¿porqué no la añade a las tres que ha admitido? Si por facultad entiende en este lugar *elemento* o *atributo*, ¿porqué no habla con precision? Si supone que la *voluntad* tiene varias facultades, entonces la confunde con el alma, puesto que solo el alma, dicen hasta los mas acérrimos impugnadores de la Frenolojía, tiene facultades. «*El alma,*» dice uno de los mas descomedidos, «*es el único ser de la tierra que tiene facultades.*»

Hé aquí la confusion, vaguedad, i contínua contradiccion a que están, i no pueden ménos de estar, sujetos, los que estudian *solo por el sentido íntimo,* o sistema platónico, el número i atributo de nuestras facultades mentales. Ya es bueno, ya es indispensable el sentido íntimo, o sea el yo, dirijido hácia lo que dentro en nosotros pasa. Jamas he negado la utilidad de este sistema; mui al contrario, yo lo proclamo, i digo que seria el mayor de todos los absurdos sicolójicos desatenderlo. Pero al mismo tiempo, tambien digo que no basta, que de suyo i por

(1) *La Frenolojía i el Siglo.* Por un Filósofo Despreocupado. (Barcelona, 1852) pájinas 29-32.

sí solo, no constituye los medios que Dios nos ha puesto en las manos para conocernos. A mas de estudiar los fenómenos mentales, segun se revelan al sentido íntimo, es preciso estudiarlos tambien segun se notan en las impresiones que nos causan los objetos esternos; segun se dejan ver en la conducta, o hechos consumados, de los humanos; i segun aparecen en su relacion con los instrumentos, u órganos materiales de manifestacion, que plugo a la Omnipotencia Divina señalarles. El que pretende averiguar el número i atributos de las facultades mentales por la pura observacion interna, o por la pura reflecsion respecto a lo que dentro en sí pasa, sobre cerrar el paso a la consecucion de su objeto, desecha orgulloso los otros recursos que Dios le ha ofrecido, i paga su altivez con los errores i estravíos a que voluntariamente se entrega, segun ustedes han oïdo en la leccion segunda, consagrada de intento a esta materia. Ahora van ustedes a tocar estos errores i estravíos prácticamente. Ahora van ustedes a verlos mui de bulto, porque los hacen resaltar los vanagloriosos brios de los que gritan: solo en mí está el *acierto*, solo en mí se halla la *verdad.* ¡Pobre humanidad! ¡Cuántas vezes envanecidos creemos haber descubierto como *verdad luminosa*, lo que hace siglos se ha desechado ya por *error plausible o pernicioso*!

Acaban ustedes de oïr a nuestro impugnador, diciendo que escoje el Sistema filosófico del célebre Laromiguière, que lo escoje como el mejor entre los muchos buenos que militan en la línea de la filosofía católica, como *el que mas le gusta*, como el que mas se acomoda a sus preceptos, como el mas digno de recordacion i estudio por los que quieran seguir su *curso de antifrenolojía.*

¡Pero, oh inconsecuencia humana! De repente nuestro antifrenólogo profesor, se cree en posesion de otro mejor sistema; de repente cree que *su sentido íntimo* es mejor que el del eminente Laromiguière; de repente cree haber descubierto *un mejor* sistema filosófico que el que un momento ántes llama *el mejor;* poniéndose en completa discordancia consigo mismo i en entera contradiccion con las doctrinas sicolójicas que en un mismo libro, i a pocas pájinas de distancia, admite como la mas formidable palanca que puede derribar el edificio frenolójico. Óiganlo ustedes, señoras i señores, él es quien habla. Sí; el mismo que un momento ántes nos presentó a Laromiguière haciendo la promesa solemne de ajustar perfectamente a las nociones de este filósofo sus propias doctrinas, ahora, *Ob. cit.* pájs. 195-197, nos dice:

«¿Son verdaderas facultades las que los frenólogos conceden al alma? ¿I son tantas las facultades como ellos suponen? Esto es lo que vamos a ecsaminar; *i con estas armas es que vamos a dar a nuestros contrarios* LA SINGULAR BATALLA.

«Para ello será preciso descender al campo de la Fisiolojía. Podríamos adoptar desde luego las nociones, que hemos puesto mas arriba, entresacadas de Laromiguière, i estenderlas hasta donde fuere necesario, para lo que ahora hace el caso; pero nos ha parecido mejor *mudar de idea.* No es que hallemos incompleta, ni inconducente la filosofia

de Laromiguière en esta parte; solo es que deseamos complacer a algunas personas, que tienen sus dudas acerca la filosofía de aquel insigne personaje. Nosotros comprendemos que la filosofía de Laromiguière tiene sus lunares; pero es por otra parte de gran precision i ecsactitud, i es la que promedia entre las filosofías sospechosas i las que pueden aceptarse mas a ciegas: es en fin una filosofía la mas apta, para reünir en un mismo centro toda clase de filósofos. I por esto la adaptamos; porque la presente obra estaba destinada para toda clase de personas.

«Ahora pues nos toca decir, que lo que vamos a sentar pueden los lectores referirlo si quieren a aquellas nociones de Laromiguière, i obrarán bien; i los que no lo quieran asi, *podrán tomarlo como esposicion nueva de la teoría de las facultades del alma. Hubiéramos querido de buena gana atenernos a algun sistema filosófico, jeneralmente aceptable;* mas para evitar dudas i opiniones, resuelto habemos acudir A NOSOTROS MISMOS, i a esponer la teoría de las facultades del alma sin sujecion a nadie i conforme a las particulares ideas filosóficas, que sobre ello tenemos. Hechas todas estas salvedades i aclaraciones, entremos en materia.

«Forman al hombre el cuerpo i el alma. El alma puede ser llamada *actividad humana*, por cuanto esta actividad constituye el alma. Siendo actividad es *causa*, *fuerza*, *oríjen*, *fuente de accion*, etc.; i bajo cualquiera de esos aspectos el alma da efectos, produce hechos, tiene *facultades*.

«Esto es así, porque se entiende por facultad; la potencia del alma, como ser capaz de obrar, de saber lo que obra, de conocer como obra, de querer obrar, i dirijir la accion.

«Con esta definicion viene probado, que el alma es el único ser de la tierra, que puede tener facultades.

«Hasta aquí no creemos andar discordes con los frenólogos.

«Sabido que el alma produce hechos, efectos, o resultados; no falta sino saber, cuantas causas tiene para producirlos, i sabremos cuantas *facultades tiene el alma.*»

Concluïdo este preámbulo, admite tres únicas facultades, segun indiqué en la leccion 5, p. 36, i he repetido por estenso en la leccion anterior p. 69. Las tres facultades, admitidas por nuestro impugnador, de cuyo descubrimiento se supone autor, en el preámbulo que ustedes acaban de oïr, i despues un poco mas adelante se contradice, asegurando que cuenta una antigüedad de veinte i cinco siglos, son: *sensacion* o *sensibilidad*, *intelijencia* i *voluntad*. Las que establece Laromiguière, son: *atencion*, *comparacion* i *raciocinio*.

Nuestro impugnador hace la voluntad facultad fundamental; Laromiguière, atributo o afeccion del pensamiento. Este quiere que la atencion sea *potencia primitiva;* aquel, resultado de la sensacion, intelijencia i voluntad. El primero hace depender la *intelijencia*, o sean todas nuestras ideas, de la atencion, comparacion i raciocinio; este, proclama la intelijencia como facultad primitiva i fundamental. ¿Puede darse mas directa contradiccion, mas completa discordancia, mas encontrada diverjencia?

Pero no está aquí todavía lo mas gracioso, sino en decir a sus lectores nuestro impugnador, que podrán, si gustan, atribuïr o referir su teoría a Laromiguière o considerarla como una *esposicion* NUEVA *de las facultades del alma*, para cuyo oríjen debemos acudir a él. Que su teoría no es ni podrá ser jamás referible o atribuïble a Laromiguière, lo prueba su discordancia completa con las doctrinas de este autor: que ningun lector podrá considerarla como NUEVA o debida a las inspiraciones del impugnador, cuyos argumentos redarguyo, lo dice la misma confesion tan cándida cuanto imprevista, de que cuenta veinte i cinco siglos de antigüedad. Oigan ustedes sus propias palabras.

Un filósofo moderno, dice, *que hace de las facultades del alma la misma clasificacion que nosotros hemos hecho, porque es la mas cierta i sobre todo incontestable bajo todos conceptos, dice al efecto las siguientes notabilísimas palabras:*

«Nuestra clasificacion cuenta ademas *una antigüedad de veinte i cinco siglos*, pues en el fondo no es otra que la de Platon i Pitágoras; i tiene por último, la sancion del uso vulgar, uso casi siempre del mas certero instinto. Las facultades del alma fueron conocidas, nombradas i clasificadas mucho ántes de que el hombre ecsaminase el cráneo i el cerebro, ni supiese anatomia. La pura observacion interna, i no el escalpelo, es con efecto la que tiene el derecho de contar i describir las facultades anímicas. No recusamos el ausilio de las ciencias fisiolójicas, pues ya hemos confesado que ilustran i robustecen la sicolojía, i las consideramos como a hermanas; pero sí decimos que sin ellas puede subsistir i ha subsistido la ciencia del alma. La observacion de los siglos, mucho ántes de que apareciesen Gall i otros innovadores, habia ya establecido la trinidad anímica, o sea la ecsistencia de las tres facultades primarias: SENSIBILIDAD, INTELIJENCIA I VOLUNTAD»

Que nuestro impugnador siga o abandone a Laromiguière o a cualquier otro autor, que siga el propósito que ha prometido abandonar, o abandone el que ha prometido seguir, que su esposicion de las facultades mentales sea propia, segun dice en una parte, o ajena como confiesa casi a renglon seguido, esto nada tendría que hacer con la esencia de su teoría, si fuese cierta; pero es la mas inecsacta i ménos plausible de cuantas hasta ahora se han sostenido fuera del terreno esperimental o frenolójico.

Esta teoría es la admision de tres únicas facultades: *sensacion*, *intelijencia* i *voluntad*, segun varias vezes he repetido.(1) Si fuese la admision de *una*, como Hel-

---

(1) Véase el preámbulo con que las presenta, atrás, p. 89., i los argumentos con que las sostiene, p. 69. Refuto a este impugnador espresado arriba, no como impugnador especial, sino como impugnador cuyos reparos, observaciones, lenguaje, contradicciones, especiosidades, etc., pueden considerarse jenerales en los de su clase. Cuando pronuncié mis lecciones en la Sociedad Filarmónica, Artística i Literaria de Barcelona, este impugnador no habia escrito; pero como sus argumentos i erróneas suposiciones se han sentado un millon de vezes i un millon de vezes se han refutado completamente por los frenólogos, solo las reproduzco aquí para no tener que suponerlas en mi propio lenguaje segun lo hice al pronunciar yo esas lecciones. Bajo cualquier otro concepto no

vecio; o la de *mas de cuarenta*, como Kant; o la de *cinco*, como la Universidad Literaria de Barcelona; (1) o para ser orijinal, como él supone, de un número diferente a todos los números admitidos hasta ahora, pase; habría habido en ello plausibilidad. Pero no; es un número admitido ya desde la mas remota antigüedad, de lo cual, al parecer, de repente i por distraccion se percibe; i como quien jamás se hubiese atribuïdo a sí, el famoso i peregrino descubrimiento de tres facultades, hace con el mayor candor posible la confesion que hemos oïdo.

Ora ecsaminemos la *sensacion*, la *intelijencia* i la *voluntad*, a la luz de la definicion que nuestro mismo impugnador da de las facultades, llamándolas: «*causas de los fenómenos del alma*,» «*causa, orijen, fuente de accion*;» ora las ecsaminemos a la luz de la definicion de Santo Tomas de Aquino, que las titula: *prócsimos principios de las operaciones del alma*; ora las ecsaminemos a la luz de cualquiera otra definicion, (2) que espresa la fuerza activa i la capacidad sensible i conceptiva del alma, siempre vendremos a parar en que seria hablar del modo mas inecsacto, mas ilójico, i mas incorrecto, llamar facultades a la *sensacion*, a la *intelijencia*, i a la *voluntad*.

En efecto, la *sensacion*, no es causa, no es orijen, no es sino una capacidad del alma por la cual sus facultades pueden ser de varios modos afectadas. Los órganos visuales, por ejemplo, pueden impresionarse de mil maneras, de mil maneras pueden tener escitada su impresionabilidad; pero ellos no tienen *facultades*, no tienen sino *funciones*, por que no son causa, orijen, fuente de primitiva accion. Por esto dijo Laromiguière que la *sensibilidad* es una *capacidad*, no, una facultad; i dijo mui bien.

La *sensacion* se esperimenta en virtud de algo que ha obrado en una facultad; es un *fenómeno producido*, no, una *fuerza producente*, que es lo que se entiende por facultad. Por esta razon, de intento procuré en la leccion 5, páj. 35, hacerles comprender a ustedes, con toda la claridad posible, la diferencia que hai entre un *fenómeno producido*, que es la SENSACION, i una *fuerza producente*, que es la FACULTAD. Así se ve clara i terminantemente que nuestro

---

habría aludido a ellas si quiera, por que ni alusion merece el impugnador, que hacina en confusion i desórden, mil argumentos copiados aquí i allí, allá i acullá, rebatidos satisfactoria i triünfantemedte infinitas vezes, de lo cual se desentiende, reproduciéndolos como nuevos, o como por primera vez presentados.

(1) Coleccion de Definiciones de Lójica para facilitar su estudio i enseñanza, segun el Programa que se sigue en esta Universidad. (Barcelona, Imprenta de Tomas Gorchs, 1849) p. 33, respuesta 11.

(2) «La palabra *Facultad*, se deriva de «facere,» i significa fuerza, potencia o virtud para hacer alguna cosa.» Así define *facultad*, la Universidad Literaria de Barcelona.—*Col. cit.* p. 30, respuesta 1.

impugnador ha principiado a hablar de las *facultades*, confundiéndolas, hasta segun su propia definicion, con los *fenómenos*; es decir, tomando los efectos por las causas.

La *sensacion* o *sensibilidad*, es una capacidad o atributo jeneral del alma: sí, pero si sus facultades no fuesen diferentes, no habría diversas capacidades de sensasion, i tendríamos en consecuencia, que los mismos objetos de *afuera*, o las mismas operaciones de *adentro*, producirian una misma sensacion. En este caso, la maldad, la jenerosidad, la delicadeza, el sufrimiento, el mérito; lo mismo que la redondez de un árbol o el color de un ave, no hallarian en nosotros sino una misma capacidad sensible, por lo cual no podrían producir sino una misma especie de sensacion; es decir, no habria *clases* sino *variedades* de sensacion. Esto seria como si todos nuestros sentidos se convirtiesen en un solo sentido: esto seria como si todas las impresiones se convirtiesen en impresion visual, o impresion auditiva, o impresion olfática, en cuyo caso solo percibiriamos todo luz, todo sonido, o todo olor, o una mezcla indeterminada de todos estos fenómenos, sin que hubiese, repito, clases de impresion diferentes, sino variedades de impresion de una misma especie.

Vemos, empero, que no es así. De la misma manera que una clase diferente de fenómenos físicos, produce en los sentidos esternos una diferente clase de impresiones, así en las facultades mentales, cada clase diferente de operaciones internas, acciones esternas, i calidades físicas, produce una clase diferente de sensaciones. La maldad produce, en el que lá hace, *remordimientos*; la bondad, en el que la recibe, *gratitud*; la delicadeza, *ternura*; el sufrimiento, *lástima*; el mérito, *respeto*; los objetos esternos *ideas i conceptos*: todos estas AFECCIONES son sensaciones de clase diferente, que pertenecen a varios órdenes, i con tanta propiedad podrían llamarse variedades de una misma especie, como que el oïr era una especie de ver, o el tactar una especie de oïr.

Aquí ven ustedes, que, sicolójicamente, esto es, por la pura reflecsion sobre lo que dentro en nosotros pasa; o metafísicamente, esto es, por la reflecsion sobre la influencia que en nosotros producen los fenómenos esternos; o instintivamente, esto es, sobre lo que espontáneamente vemos al rededor de nosotros, debemos concebir la ecsistencia en nuestra alma de tantas diferentes causas o fuerzas producentes i sensibles, como hai diferentes clases de acciones i consiguientes clases de sensaciones.

Ahora que ya los veo a ustedes convencidos de que en efecto el impugnador frenolójico ha tomado, con su *sensibilidad*, una facultad activa del alma, por su capacidad jeneral pasiva o recipiente, dividida en tantas clases, cuantas sean sus facultades, ecsaminemos la que él llama segunda *facultad*, a saber: INTELIJENCIA.

Las vozes «pensamiento» o «intelijencia» suelen usarse como sinónimos

de «alma.» Asi decimos la *intelijencia* adelanta; el *pensamiento* vuela. Pero claro está que nuestro contrario no se sirve de estas palabras en aquel sentido, porque las llama *una facultad*; i porque conviene en que el alma posee tres facultades; i es a mas, la sola esencia a la cual en este mundo pueden atribuírsele facultades.

Por intelijencia o pensamiento, en cualquier otro sentido, entendemos todas nuestras ideas i pensamientos. Ahora bien, nuestras ideas o pensamientos no son facultades, sino acciones o fenómenos de facultades, son efectos producidos por las facultades, no las facultades mismas. Mui bien se guarda i se guardará, no digo Laromiguière, sino hasta el mas adocenado sicólogo, de llamar a la intelijencia o al pensamiento una facultad especial del alma; porque seria el modo mas inecsacto, i falto de precision, que podria escojerse.

Por lo que toca a la *voluntad*, es de todo punto inecsacto, llamarla facultad. La voluntad es un atributo de todas las facultades *intelijentes*, influïdas por las que desean i sienten ciegamente. Para querer, se necesita *libertad* i *concepcion de preferencia*; i no puede haber libertad ni concepcion de preferencia, donde no hai nativa fuerza activa, ejercida en virtud de intelijencia o comparacion entre diferentes ideas o estímulos. Por esto Laromiguière, dijo, i dijo mui bien, que la voluntad es el producto, en el entendimiento, del deseo, de la preferencia i de la libertad. Quitar, pues, la voluntad o el querer, a la razon, o sea a las facultades intelijentes, seria formar una Filosofía que bien podria distinguirse por cualquiera de aquellos duros epítetos, que tan incauta e innecesariamente prodiga a la Frenolojía i a los frenólogos, nuestro impugnador.

Ahora que, por medio de la discusion en el terreno del LIBRE-ECSÁMEN, ustedes ven clara i patentemente con cuanta precipitacion i poco tino anduvo nuestro objetador, al hacer la que él llama a la vez propia i ajena esposicion de las facultades mentales, vamos a conducirlo al terreno de la AUTORIDAD, colocándolo frente a frente, i cara a cara, con los que sobre la materia tienen un derecho incontestable a ser oïdos.

La Universidad Literaria de Barcelona, sigue un programá, adoptado por los altos Poderes del Estado, en el cual se determinan i enumeran las varias preguntas que se hacen sobre las materias que allí se enseñan. Hai despues obras especiales de testo donde se consignan las respuestas que a estas preguntas deban darse.

La Universidad pregunta: «*¿ Cuántas son las facultades del alma humana ?*»

Nuestro impugnador responde: «Tres, sensibibilidad, intelijencia i voluntad. Atiéndase,» añade, «cuanto se quiera al análisis del alma, i no podrá darse con ninguna otra facultad.» *Ob. cit.* p. 199.

La Universidad le replica: «No: las facultades del alma humana son innumerables, puesto que el hombre cuantos actos ejecuta, otras tantas facultades posee para ejecutarlos.» *Col. cit.* p. 31.

UNIVERSIDAD. «*¿ Cómo dividiremos, propiamente, las facultades del alma ?*»

IMPUGNADOR. «Todo esfuerzo será vano: notaránse en el alma muchos fenómenos, contaránse sus actos por millones, pero todos ellos, TODOS *sin faltar uno*, se reducen a las tres dichas facultades del alma: *sensibilidad*, *intelijencia*, i *voluntad*.» *Ob. cit.* p. 199

UNIVERSIDAD. No es así. «Dividiremos propiamente las facultades del alma en *atencion*, *memoria*, *razon*, *imajinacion* i *palabra*. En estas cinco facultades se comprenden SIN DUDA todos los actos intelectuales que el hombre ejecuta.» *Col. cit.* p. 33.

UNIVERSIDAD. «*¿ La sensibilidad puede, con propiedad, llamarse facultad del alma ?*»

IMPUGNADOR. Sí. «Es verdad que nosotros podemos esperimentar placer, dolor, interés, fastidio, desagrado, apatía, alegría, contento, fatiga, temor, confianza, animacion, viveza, enerjía, enfado, horror, espanto, etc., etc., etc.; pero todas estas capacidades del alma no son facultades distintas, no son *causas* por las cuales produce hechos el alma; pues todas esas diferentes afecciones del alma cojen perfectameute dentro de la *sensibilidad*. Todos aquellos estados del alma i otros infinitos pueden espresarse mui bien, diciendo: *siento* placer, dolor, interés, fastidio, desagrado, apatía, etc.

«Es decir que la sensibilidad es verdadera facultad.» *Ob. cit.* p. 197-198.

UNIVERSIDAD. No es así. «La sensibilidad de *ningun modo puede* llamarse facultad del alma, pues que todos los sentimientos son modificaciones pasivas del alma, de consiguiente la sensibilidad no es mas que la *capacidad de sentir*.» *Col. cit.* p. 32-33.

Por supuesto, como la Universidad no admite, propiamente hablando, mas que cinco facultades, i en estas no van inclusas, *como no deben ir*, ni la intelijencia, ni la voluntad, no reconoce estos fenómenos del alma como facultades especiales.

Este diálogo habla tomos. La Universidad dice: que tiene su clasificacion de las facultades «*por la mas acertada.*» *(Col. cit.* p. 34*)* Nuestro impugnador, despues de haber dicho a la Universidad i al mundo entero, que no se cansen, que atiéndase cuanto se quiera al análisis del alma, no podrá darse con ninguna otra facultad, mas que *sensibilidad*, *intelijencia*, i *voluntad*, desafía a todos los frenólogos habidos i por haber a que le prueben lo contrario. Su desafío viene a ser otro paso honroso de Quiñones, i lo anuncia en estos términos:

«Nosotros nos obligamos a proclamar que la Frenolojía es la primera verdad de este

mundo, si frenólogo alguno nos prueba que se conoce acto alguno del alma, que no pueda referirse ecsacta i precisamente a alguna de las tres facultades que acabamos de enumerar. En esto ya no andamos acordes con los frenólogos; pero que nos confundan, que nos contesten si pueden. DESAFIAMOS a que lo hagan.» *Ob. cit.* p. 199.

¿Cómo llamará el sentido comun, despues de lo que acaba de leerse, este desafio? Desafio que se hace no solo a los frenólogos, sino a cuantos han hecho de la mente humana objeto de su estudio. Pero ya veo, sí, ya veo que tamaña presuncion, despues de lo que acaba de esponerse, ha producido en ustedes el pasmo i el asombro. Ya veo, sí, ya veo pintado en su rostro, señoras i señores, la conviccion de que tanta arrogancia i desvanecimiento solo pueden caber en quien cree que llamar la Frenolojía al tribunal de la razon, significa juzgarla por las contradicciones i errores de su propia razon; en cuyo sentido, confundiendo lo jeneral con lo particular, usan por lo comun esta palabra tamaña clase de impugnadores.

En efecto: «Pretendo tan solo llamar la Frenolojía al tribunal de la *razon*, para hacer ver como en ella se ensalza las mas vezes no a la verdad sino al error,» nos dice nuestro refutado impugnador, en las palabras con que concluye el prólogo de su «Frenolojía i el Siglo.» Claro está, una razon que admite la capacidad jeneral recipiente del alma por una de las facultades especiales activas o producentes; una razon que dice, «acabo de inventar lo que ya cuenta veinte i cinco siglos de antigüedad,» «me he visto precisado a acudir a mí mismo por una esplicacion que data desde Platon i Aristóteles;» una razon que asegura poderse atribuïr la nomenclatura de la *sensibilidad*, *intelijencia* i *voluntad*, a la de *atencion*, *raciocinio* i *comparacion* de Laromiguière, hallará, no digo que la Frenolojía, sino que hasta las Matemáticas, ensalzan las mas de las vezes, no a la verdad, sino al error.

Hasta ahora, nadie ha atacado la Frenolojía, con armas de buena o mala lei, sin que haya recibido con ellas los golpes que intentaba inferirle. Para los que han osado escupirle a la cara se ha vuelto viento; i aguijon para los que han querido tirarle cozes. Si así no fuese, si la Frenolojía no tuviese por base i cimiento de sus principios i de sus doctrinas, el dualismo de la verdad relijiosa i la verdad filosófica: ¡pobre de ella! ¿dónde habría ido a parar? ¿Cómo habría salido airosa i triünfante, segun lo ha hecho, de los rudos i recios combates a que se le ha obligado a entrar? ¿Cómo habría podido hallar puerto de seguridad en ninguna parte despues de los furiosos temporales que ha tenido que correr?

Pero nada importa. Nunca se presenta mas brillante ni refuljente la verdad que cuando se presenta en oposicion i lucha con el error. De ninguna manera podría haber resaltado tanto, ni podría haberse visto tan de bulto, el principio de que el alma tiene varias facultades, i que no es posible clasificar ni determinar filosóficamente estas facultades i sus atributos, de un modo cierto i que llene de conviccion a todos los ánimos, sin un medio esperimental para comprobar la ecsactitud o inecsactitud de las mil opiniones, que sobre la materia se han emitido i forzosamente han de emitirse, como por medio de una discusion, segun la que ustedes acaban de oïr. El sentido íntimo es diferente en cada sujetividad o ánimo individual, i, a mas, no siente ni se ocupa sino de lo que pasa dentro en este mismo ánimo individual; la mera observacion de la conducta esterna de los humanos, no determina facultades internas; por consiguiente, por mas que un jénio privilejiado anunciase una verdadera clasificacion *à priori*, cuya posibilidad nadie debe ni puede negar, habría faltado siempre un medio comprobatorio; un termómetro, una regla, con que medir la verdad o falsedad de semejante clasificacion. Este medio, como ya he indicado i estensamente esplicaré en las prócsimas lecciones, asomó i por instinto vislumbró la humanidad desde la creacion; sentó i anunció, por la observacion i raciocinio, San Buenaventura; comprobó i puso fuera de duda, por la reünion de infinitos datos que con él se unen i se enlazan, el filósofo de Tiefenbronn.

LECCION 11.

FACULTADES MENTALES EN SUS MANIFESTACIONES FISIOLÓJICAS, ESTO ES, EN SUS RELACIONES CON LOS ÓRGANOS O INSTRUMENTOS MATERIALES DE QUE SE SIRVEN PARA HACER SUS FENÓMENOS PERCEPTIBLES A NUESTROS SENTIDOS.

Señoras i Señores:

Sentada i admitida la ecsistencia de varias facultades en el alma, por toda clase de autores, así relijiosos como filosóficos, así amigos como enemigos de la Frenolojía, tócame demostrar ahora, que todas i cada una de estas facultades, descubiertas o por descubrir, están misteriosamente unidas a un instrumento u órgano material en este mundo, de que se sirven para manifestarse. Esto se entiende en el órden natural, o filosóficamente esplicable; porque en el órden puramente espiritual, o humanamente incomprensible, Dios puede inspirar fenómenos al alma, en los cuales no intervenga ni sea menester ninguna clase de organizacion. Negar este principio no solo seria negar la fe, sino hasta destruïr tambien los cimientos del edificio frenolójico.

En efecto, cualquiera filosofía que considerase todos los fenómenos de la creacion, esplicables o concebibles por la razon o comprehension humana, des-

truiría los misterios, i sin misterios, ¿para qué la Fe? ¿para qué ese don divino? Por otra parte, la Frenolojía no es ni podrá ser jamás, sino la ciencia de las facultades, que estando misteriosamente enlazadas con instrumentos materiales, hacen sus fenómenos por medio de ellos, *naturalmente* perceptibles a nuestros sentidos. De los fenómenos mentales inescudriñables, indescubribles, o inesplicables, por los recursos *naturales* que Dios nos ha concedido, la sana Frenolojía, como cualquier ramo de la sana Filosofía, hablará con respeto, veneracion i fe; procurará, donde sea menester, harmonizar su ecsistencia con la razon; pero jamás pretenderá, incauta o temeraria, descurrir el velo del misterio con que Dios los ha cubierto.

Mas aün. Yo no he podido principiar jamás, yo no puedo continuar ahora mis esplicaciones, sin tener mi conciencia libre de todo escrúpulo relijioso con respecto a los fenómenos mentales que se esplican por el Sistema de que toda facultad espiritual se manifiesta por medio de un órgano o instrumento material. Si mi conviccion íntima no fuese de que la union del espíritu con la materia, de qne la manifestacion misteriosa de las facultades mentales por medio de órganos o instrumentos, está en perfecta harmonía con la Fe santa que profesamos; si mi conviccion íntima no fuese que yo puedo probar a ustedes esta harmonía por los argumentos que en el campo del *libre-ecsámen* puede presentar la mas rijida i sana lójica; i en el campo de la *autoridad* por la opinion de teólogos eminentes, i el fallo de algun tribunal eclesiástico, jamás habría abrazado la Frenolojía, mucho ménos hubiera yo sido su apóstol decidido.

I no se crea que mis palabras son hijas de las circunstancias; o que mis profesiones son pretestos forzados. Nada de esto. Mis convicciones, mis doctrinas i mis creencias en este particular, han sido siempre las mismas. Que esto es así, lo prueban todas mis obras, desde la primera hasta la última. Lo que en mi polémica con D. José María Quadrado decia en Palma de Mallorca el año de 1844, habia repetido ántes, espreso ahora, i en alta voz, publicaré siempre. Entónces dije: «Sepa el señor Quadrado i sepa el mundo entero, que si en algo se opusiera la Frenolojía, segun yo la entiendo, a los dogmas de nuestra Santa Relijion, yo seria el primero en atacarla, en destruïrla, si pudiese.»

Rastréen i husméen cuanto quieran mis detractores lo que he dicho i hecho, lo que he escrito i publicado, las discusiones que he tenido i las polémicas que se me han provocado, i estoi cierto, que ni en su espíritu ni en su intentada espresion, hallarán una sola palabra, una sola sílaba, una sola letra, que no se halle de acuerdo i conformidad con esa declaracion. Afortunadamente la mas esquisita indagacion, impulsada por el celo relijioso mas férvido i ardiente, se ocupó sin intermision ni descanso durante once meses en el ecsámen de mis lecciones orales, de mis libros impresos, de mi conducta particular, i falló a favor de MI PERSONA I DE MIS SENTIMIENTOS. Sí, i lo digo con satisfaccion,

la Polémica que sostuve ante el tribunal eclesiástico de Santiago, desde el 12 de Mayo de 1847, hasta el 6 de abril de 1848, es la indagacion mas estensa, mas luminosa, i mas completa que se ha hecho de una ciencia, al averiguar sus relaciones con la Fé santa que profesamos; i el haber salido airosos i triünfantes la Frenolojía i su propagador en España, de semejante ecsámen, hecho i conducido por el celo relijioso mas puro i acendrado, es una gloria de que me honro, es una gloria de que los españoles debemos honrarnos. Despues del fallo del tribunal eclesiástico de Santiago, i del dictámen que sobre mi *Sistema Completo de Frenolojía* espresaron dos eminentísimos teólogos, canónigo el uno de esta Santa Catedral i el otro de la Colejiata de Santa Ana, cuyo dictámen o censura obra en los archivos de esta Diócesis, es ociosa toda tentativa, vano todo empeño, inútil todo tiro, que se dirija a deslucir o empañar la Frenolojía en sus relaciones con el catolicismo. Mas objeciones ni reparos, en mas formas i en mayor diversidad de maneras hechos a la Frenolojía, no es posible que se hagan. Bastaríame pues, para desviar cualquier nuevo ataque que por este lado se haga a la Frenolojía, i devolverlo contra el ofensor o provocador, hacer referencia a la espresada Polémica, publicada en esta ciudad en 1848, cuya lectura recomiendo a todos los que gusten imponerse de los cargos que a la Frenolojía se han hecho i ella gloriosa ha desvanecido. Pero mas que a mi Polémica con el Tribunal Eclesiásiico de Santiago, mas que a mis obras, mas que a las obras de todos los frenólogos juntos, les recomiendo yo la lectura del gran libro de Gall, que ha sido moda atacar sin leer, i detractar sin comprender. ¡A que distancia se hallan de él todos los que le han impugnado; i mas aün, los que lo injurian por mano ajena; esto es, copiando los argumentos con que solia atacársele i que él rebatió completamente confundiendo a sus contrarios.

Verdaderamente no habría ocupacion tan deslucida e inútil; no habría tiempo tan miserablemente perdido como el que se gasta en refutar las impugnaciones que se hacen contra la Frenolojía, despues de haber publicado Gall en Paris, entre 1823 i 1826, su obra inmortal, intitulada *Sur les Fonctions du Cerveau*, en seis tomos octavo, si en ello no se ensalzara la Relijion Santa que hemos heredado de nuestros padres, i no se aclarara i se hiciera brillar con mayor refuljencia i esplendor, como ya he indicado ántes, la verdad de las doctrinas que se intentan deslucir.

Despues de las aclaraciones que acaban ustedes de oïr, i que yo he juzgado del caso hacer, hasta para continuar el hilo de la materia que nos ocupa, entremos, señoras i señores, en el ecsámen jeneral de los instrumentos u órganos materiales de que se sirve el alma para *manifestar* sus facultades espirituales.

De que Dios en el órden natural, se vale de instrumentos materiales para manifestar fenómenos espirituales, la creacion entera, así en su todo, como en sus partes, es una prueba evidente e irrecusable. En este mundo, i en el órden na-

tural, no se conoce accion alguna para la cual Dios no haya creado un instrumento u órgano material para ejecutarla. ¿Qué son esos estupendos sistemas planetarios en el espacio sino órganos materiales de la Omnipotente Voluntad? ¿Qué es la constitucion física del hombre, sino el organismo material por medio del cual obra el alma espiritual que lo anima? ¿No vemos, no oímos, no olemos, por medio de órganos materiales, porqué habíamos de esperar, pensar o creer sin ellos; habiendo, como en efecto hai, harmonía, órden i concierto en la creacion? Mas aün, al hombre no le es ni le ha sido dado, esplicar el órden espiritual, sino con palabras que son de suyo materiales. No hai voz, sea cual fuere la idea que con ella se esprese o conciba, cuyo oríjen no sea de sentido material. Alma, espíritu, talento, jenio, todas son vozes que espresan en su sentido etimolójico, algun objeto material. ¿I porqué? Porque Dios no ha permitido al hombre, en el órden natural, subir en concepcion al órden espiritual, sino por medios materiales; puesto que en este mundo el alma i el cuerpo forman una union; union, que es misteriosa, sí; que no comprendemos, mui cierto; que no sabemos esplicar, en efecto; pero que no deja por esto de ser una union, i una union completa.

El instrumento inmediato, por el cual se manifiestan las operacisnes del alma, es, sin duda alguna, la cabeza. Todos sentimos que en la cabeza se halla la direccion espiritual de todo nuestro ser; i la verdad de este sentimiento está apoyada i corroborada por todas las observaciones i esperiencias que sobre la materia han podido practicarse. No ecsiste ni ha ecsistido jamás afeccion celebral que no haya hecho manifestar una correspondiente afeccion mental. Un receso o desvío de sangre en el célebro, causa un desmayo. Una fiebre celebral nos hace delirar; un golpe en la cabeza hace prorrumpir en esclamaciones a la mas pura i candorosa virjen. Unos granos de ópio, un narcótico cualquiera, suspenden, afectando al célebro, las facultades mentales. Cuando nos ocupamos espiritualmente, *sentimos* que trabaja la cabeza, i no los piés, ni las manos, ni ningun otro órgano. Por esto, si bien el considenar el alma en accion independiente del cuerpo cupo en la mente de uno u otro filósofo, en tiempos antiguos i modernos, tan arraigada ha estado siempre la creencia universal en que obra el alma con intervencion de los órganos celebrales, que los sesos i la cabeza se han tomado constantemente por las mismas facultades mentales.

¿Acaso *seso*, *sesudo*, *sesudamente*, no significan, en su sentido figurado, «entendimiento,» «mucho entendimiento,» «con mucho entendimiento»? Acaso *cabeza vacía*, no significa, en su acepcion moral, «hombre sin juicio,» lo mismo que *calevera*, «persona sin reflecsion»? ¿Acaso no usa el vulgo mil espresiones, segun estensamente he dicho en la leccion 7, p. 50, todas corroborativas de esta verdad?

Pitágoras, Aristóteles, Galeno, Hipócrates, todos los filósofos de la antigüedad, todos los mas célebres filósofos i anatomistas modernos, han sentado por principio, que el alma se sirve directamente de la cabeza para manifestarse. En el siglo XVI, el célebre Huarte, abogó a favor de este principio, al cual ni la Iglesia ni la Inquisicion se opusieron. Nuestra eminente Daña Oliva Sabuco de Nantes i Barrera, dijo: «allí (la cabeza) están los afectos, pasiones, i movimientos del ánima.» Martin Martinez, en su *Anatomía Completa*, llama a la cabeza «Sacro alcázar de Minerva, sólio donde reside i ejerce sus principales operaciones nuestra alma.»

Carrasco en su Fisiolojía, publicada en 1817, con todas las licencias necesarias, ha dicho: «¡Oh hombre, cuyo jénio admira al universo, i ante quien se prosterna tal multitud de admiradores! que un poco de sangre espesa se estanque en tu célebro, que algunos humores acres irriten sus fibras, o algunos cuerpos estraños le compriman, en el instante ves romperse la cadena de tus ideas, combinas sensaciones que no tienen entre sí relacion alguna, nada conservas ya de tí mismo: i vienes a ser la befa de ese pueblo que la víspera tributaba inciensos a tu estátua.»

Nuestro impugnador, admite de lleno este principio, a saber: que el alma se sirve principalmente del célebro o cabeza, para manifestar sus operaciones. I como al hacer esta admision, la apoya i corrobora con un estracto del Diccionario Teolójico de Bergier, tengo el mayor placer, señoras i señores, en que ustedes oigan sobre al particular al autor de la Frenolojía i el Siglo.

«Que el alma,» dice, «obra sobre el cuerpo i particularmente sobre el cerebro no hai que ponerlo en duda; porque en nada se opone al espiritualismo católico, i porque así lo sienten todas las filosofías aceptables, cualesquiera que ellas sean.

«La esperiencia cotidiana nos demuestra, que movida nuestra alma por ciertos impulsos o afectos internos de placer, de alegría, de terror, de ódio, etc., comunica al cuerpo esas mismas conmociones, pero en particular al cerebro; lo cual nos da a conocer que el alma se vale de *los órganos esteriores* para dar a conocer lo que siente, i que el cerebro es verdaderamente el órgano que mas pone siempre en accion.

«A este objeto dice el artículo *Fisiolojía Sicolójica* del Diccionario teolójico de Bergier.

«En todos tiempos se ha reconocido que entre el alma i el cuerpo hai relaciones necesarias de FACULTADES I ÓRGANOS; que el cuerpo presta, por decirlo así, instrumentos al alma; i tambien se ha tratado siempre de determinar el órgano que era especialmente el asiento de las funciones intelectuales i directoras; pero tan evidente como era la primera verdad i fácil de deducir de los hechos i del estudio del hombre mismo, es tan difícil de determinar la segunda; i *de aquí la diverjencia de opiniones*.

«Desde Demócrito, que disecaba los cerebros de los animales para hallar en el hombre el asiento de la locura; Herófilo que dió los primeros pasos en la anatomía del cerebro: Erasistrato, que formuló el sistema que hace de las circunvoluciones celebrales el asiento de las facultades intelectuales; Galeno que reasumiendo todos los trabajos de sus predecesores, combatió a Erasistrato i colocó el asiento de las facultades en los ventrículos del cerebro; Alberto el grande, Santo Tomas de Aquino, Scoto, San Buena-

ventura, etc., que todos siguiendo a Galeno hacian de los ventrículos el asiento de las facultades i las reducian *por las formas esteriores del cráneo;* hasta Vesalio, anatómico topográfico distinguido, le imprimió un nuevo movimiento sin tocar sin embargo, a la *Fisiolojía*, que debia venir despues.

«No obstante, en medio de la fluctuacion de opiniones encontradas, los dogmas de la inmortalidad del alma i del libre albedrío habian prevalecido siempre.» *Fren. i el Siglo*, tom. 1, p. 33–35.

Las últimas palabras que se citan del Diccionario de Bergier, dicen clara i terminantemente; prueban inconcusa e irrecusablemente, que a pesar de la fluctuacion de ideas encontradas respecto las partes del célebro consideradas como órganos de las facultades mentales, jamás dejaron de prevalecer los dogmas del libre albedrío i de la inmortalidad del alma; i que por consiguiente, como lo entendió D. Jaime Balmes, i el Tribunal Eclesiástico de Santiago de Galicia, segun lo manifestaré luego, el estudio de los órganos materiales del alma podia hacerse, sin que por este lado sufriese ni se desvirtuase el dogma de su libertad e inmortalidad.

Sin embargo, i para que ustedes vean el prisma por el cual nuestro impugnador, i los de su clase, miran las cosas; oigan como se espresa, con respecto a esas mismas últimas palabras.

«Estas últimas palabras,» dice, «prueban cuanto sufren estos dogmas de aquellas filosofias que pretenden esplicar el comercio del cuerpo con el alma, de una manera no admitida por la filosofía católica.» *Ob. cit. lug. cit.*

Deploremos, señoras i señores, la ceguedad de los que solo impugnan por espíritu de partido o de sistema. El autor de la Frenolojía i el Siglo no vió en su celo contradictor que estas últimas palabras suyas inculpan a Santo Tomas de Aquino, a Scoto, a San Buenaventura, etc., nada ménos que de haber pretendido esplicar el comercio del cuerpo con el alma *de una manera no admitida por la filosofía católica.*

No hai frenólogo alguno, a no ser que hubiese perdido el juicio, i si acaso lo hai, de él no tengo yo noticia, que en ningun sentido haya intentado esplicar el comercio del alma con el cuerpo. Suponer esplicable el comercio, union i enlaze del espíritu con la materia, a no ser que fuese por un especial favor de la Divina Gracia, es suponer la demencia en el que lo intente. Se podrá asegurar que sentimos interiormente i observamos esternamente ciertos fenómenos mentales por medio de ciertos órganos materiales; pero la pretension de esplicar el como se efectúan esos fenómenos, hijos de la union del espíritu con la materia en que aparecen, no puede caber en ninguna cabeza sana. Este es un misterio ante el cual la razon humana, reverente i anonadada, debe humillarse.

El distinguido i eminente autor del *Protestantismo comparado con el Catolicismo*, se esplica sobre la materia que ahora nos ocupa, en los términos siguientes:

«Que hai una relacion entre el entendimiento i el célebro, que este es el centro de las sensaciones, que de su buena o mala disposicion natural o accidental, resultan los mas variados fenómenos en el ejercicio de las facultades del alma, es una verdad que no consiente duda; como que está reconocida por todos los filósofos antiguos i modernos, i atestiguada por la esperiencia de cada dia. El delirio i la locura, que de tal suerte trastornan las funciones del alma, tienen su oríjen en afecciones cerebrales; de estas dimanan tambien los sueños mas o ménos variados, mas o ménos estravagantes, habiendo podido notar cualquiera lo mucho que en esta parte influyen la cantidad i la calidad de los alimentos, i todo cuanto comunica al cuerpo estas o aquellas disposiciones, capazes be afectar este órgano. Aün no suponiendo un trastorno tan completo como lo es el de una alienacion mental, o un estado tan diverso cual el sueño respecto de la vijilia, ¿quién no ha notado la ecsaltacion de las facultades del alma que se sigue a la inmutacion del cerebro causada por ajentes accidentales? una botella de vino de champaña convierte quizás en animado hablador, facundo, variado i chistoso, a un hombre que pocos momentos ántes se mostraba indiferente, taciturno i frio.

«Los diversos sistemas sicolójicos ideados por las diferentes escuelas filosóficas, fueron escojidos con la mira de esplicar la relacion entre el cuerpo i el alma, i mui particularmente, entre esta i el celebro. El influjo físico, las causas ocasionales, la harmonía prestabilita, i las demas hipótesis, mas o ménos análogas a las sobredichas, todas dimanan de la dificultad en que se encontraron las varias escuelas para dar razonada cuenta de una comunicacion, de una recíproca influencia, tan ciertas como incomprensibles.

«Bonald, copiando a Platon, ha dicho que el hombre es una intelijencia servida por órganos; i entre estos sin duda debe contarse como principal el cerebro, mayormente en lo tocante al ejercicio de las facultades intelectuales. Sin embargo, para no confundir los límites de la filosofia espiritualista i materialista, atribuyendo a lo que es puramente corpóreo, funciones que de ninguna manera pueden corresponderle, es menester fijar con ecsactitud el sentido de la palabra *órgano*, para que cuando se dice que el cerebro lo es del alma, no se entienda que por él se ejercen de alguna manera los actos del entendimiento o de la voluntad» *Sociedad*, tom. I, p. 439.

Que el alma se manifiesta directamente por medio de la cabeza, es doctrina hoi admitida por todas las escuelas filosóficas. Si el alma entera en su misteriosa union con toda la cabeza, constituye una doctrina, verdadera en Ciencia i sana en Relijion, el que sus varias facultades se sirvan de varias partes de la cabeza, es una natural consecuencia del mismo principio, el cual en nada cambia ni puede cambiar la esencia de la cosa, ni con respecto a la ciencia, ni con respecto a la relijion. El que admite que el alma está unida con nuestro organismo material, i esta admision ha de hacer, si no quiere negar la evidencia de sus sentidos o desmentir las convicciones de su razon, forzosamente ha de admitir, como consecuencia precisa, que esta union la hace el alma con la materia en toda su *unidad*, es decir, en *todas sus innatas potencias.*

Veámoslo. Nuestro impugnador admite tres facultades en el alma, sensibi-

lidad, intelijencia i voluntad. ¿Porqué las admite? Porque nota en el alma diferentes clases de operaciones. Si nota diferentes clases de operaciones, las nota porque proceden de facultades diferentes, i pueden por lo tanto, obrar de suyo i por sí, aïslada o combinadamente. Admitir varias facultades en el alma, una í simple, i negar al mismo tiempo que estos prócsimos principios del alma puedan obrar separadamente, seria un contrasentido. Luego, si se admite que el alma posee varias facultades; si se admite que estas facultades en muchos casos necesariamente han de obrar separadamente, ora sea a un mismo tiempo, ora sea en tiempos diferentes; si se admite a mas que estas facultades se manifiestan por medio del célebro, es preciso admitir, como consecuencia inevitable, que este célebro ha de consistir de varios órganos.

La misma unidad espiritual con prócsimos principios, o facultades diferentes, puede a un mismo tiempo qnerer aborrecer un objeto; i, sin embargo, continuar amándolo; pero el instrumento material que se afecta en los actos de volicion o querer, no puede ser el mismo afectado en los actos de amar, i mucho ménos, en los actos de aborrecer; porque de este modo se atribuïrian dos usos diversos en especie i clase a un mismo órgano, lo cual no sucede en ningun simple objeto conocido de la creacion. El alma intelectual, o sea el alma en su intelectualidad, nos ofrece de esto una prueba irrecusable. El instrumento celebral por el cual ella recibe las sensaciones visuales, no es, ni en cuanto nuestra razon alcanza a concebir, puede ser, el mismo de que ella se sirve para recibir las sensaciones auditivas; ni estas son, ni puede filosóficamente concebirse que sean, recibidas por la intervencion del mismo instrumento material que recibe las olfáticas. Si así no fuese, la unidad indivisible espiritual, no podría filosóficamecte sostenerse, porque entonces las acciones de clase diferente deberian ejecutarse, en cuanto nuestra concepcion natural alcanza a comprenderlo, por ajentes o principios de clase enteramente diferente; formándose así una verdadera complecsidad espiritual. Con diversidad de instrumentos impulsados por un solo motor, pueden fácilmente concebirse varias clases de acciones; quedando así en completa harmonía la unidad espiritual con diversidad de manifestaciones. I en efecto, así lo entendió el Anjélico Doctor, cuando dijo: «El alma intelectual, aünque por su esencia sea UNA, no obstante por su perfeccion es MÚLTIPLA. I así para las diversas operaciones, *necesita diversas disposiciones en las partes del cuerpo a que se une*. I por esto vemos que hai mayor diversidad de partes en los animales perfectos que en los imperfectos, i en estos que en las plantas.» *Ob. cit.* Cuestion 76.

En principio sicolójico o fisiolójico, ¿qué otra cosa dice, qué otra cosa pretende, qué otra cosa enseña la Frenolojía? Toda ella está inclusa, en sus principios fundamentales, en estas pocas palabras de Santo Tomas. Admitir, por otra parte, como lo hacen algunos detractores de la Frenolojía, i especialmente el

que refuto, la union del alma con el cuerpo; admitir en el alma, diversas facultades, o principios prócsimos, u operaciones; i despues negar que para estas diversas operaciones se necesitan diversas disposiciones materiales u orgánicas, es suponer que cuando el alma hace volicion, por ejemplo, de solo mover el brazo, se pone en movimiento todo el célebro *por entero*, (1) i por consiguiente, segun irrecusablemante lo demuestra la anatomía i fisiolojía, ponerse en movimiento todo el cuerpo. Si así fuese no se podría ver sin oïr, ni menear un dedo sin mover la cabeza. Entiéndase bien, que no hai órgano diferente en el tronco del cuerpo, que no tenga relacion i union con el célebro, i que si este célebro se hubiese de poner por cada acto del alma en movimiento *todo entero*, tendríamos que en la cara, espejo del alma, veríamos pintada a la vez i a un mismo tiempo, la risa i el llanto, el encono i la benevolencia, el rubor i la audacia, porque de todas estas manifestaciones, obedeciendo al impulso de *diferentes* o *diversos* órganos celebrales, es susceptible el rostro humano.

Así que, se hace mui poco favor a la perspicacia de Santo Tomas de Aquino, suponer, como sienta nuestro impugnador, que cuando este Anjélico Doctor estableció el principio de que se necesitan *diversas disposiciones en las diversas partes del cuerpo*, aludió a los sentidos sin incluïr el célebro; como si el célebro no formase parte de los sentidos, o si cuando el Santo habla del alma en su parte intelectual, la confundiese con el almá en su parte sensitiva. ¿Si creerá nuestro impugnador, llevado por su teoría de la sensibilidad, que los actos intelectuales se fraguan en los sentidos? Así lo da a comprender, cuando olvidándose del *est modus in rebus*, o sea comedimiento, me dice: «Respecto a que dijo el Santo que para las diversas operaciones necesitaba el alma ciertas *(diversas)* disposiciones en el cuerpo, pruébenos Cubí que no quiso Santo Tomas aludir *a disposiciones en los sentidos*, i le contestaremos despues.» Ya ustedes lo ven, a nuestro impugnador es a quien toca probar, para que su desafío tenga el menor fundamento, que Santo Tomas intentó decir que el alma intelectual estaba esclusivamente unida con los sentidos i absulutamente separada del célebro.

Pero como esto en nada ni para nada afecta la cuestion, yo admito hipotéticamente, que Santo Tomas solo intentase hablar de los sentidos. ¿Qué de-

---

(1) Así se esplica nuestro antagonista sobre la materia: «Afirmamos que de ella (el alma) es el cerebro órgano principal: i aun aseguramos sin temor de que nadie nos desmienta, que el cerebro es órgano de la intelijencia en jeneral; que de él se sirve el alma para el pensamiento; i que él contribuye a todas las funciones intelectuales i morales, pero siempre de un modo jeneral i absoluto, *siempre por entero*, i no por partes, atribuyendo cada una de esas partes a una funcion particular.

«Luego para las funciones intelectuales i morales no hai en el cerebro mas QUE UNA UNIDAD ORGÁNICA. *Ob. cit.* p. 43.

duccion a favor de la unidad celebral, sacamos? Ninguna. Los actos principales del alma intelectual, o sea, de la intelectualidad del alma, son, a no querer materializarla atribuyéndolos a los sentidos, transformar en ideas o sean imájenes subjetivas, las impresiones que los sentidos esternos trasmiten al célebro. Segun el célebro recibe estas impresiones materiales, así forma de ellas el alma percepciones o conceptos espirituales. Si el célebro careciese de variedad de órganos para comunicar al alma las varias clases de impresiones que recibe de los sentidos, nó poseyendo para ello mas que un solo, único i esclusivo conducto, resultaria forzosamente que cuando perdidos los ojos, el célebro no pudiese trasmitir al alma impresiones de color, tampoco se las podría comunicar tactiles, ni auditivas, o vice-versa; en cuyo caso el alma, perdido el conducto de manifestacion de una clase de actos intelectuales, habría perdido el conducto manifestativo de toda clase de percepciones subjetivas, o sean ideas formadas del mundo esterno. Pero la esperiencia demuestra que no es así; que si el célebro no recibe impresiones visuales, i sí auditivas; no olfáticas i sí táctiles; trasmite al alma, por su pluralidad orgánica, las impresiones particulares que recibe. Yo no hablo aquí por espíritu de partido filosófico; yo no hablo para que mi opinion reine en la materia sobre todas las opiniones. Yo solo hablo como amante de la verdad científica en harmonía con la relijiosa. Ya he dicho, i repito ahora, que el espíritu de tolerancia filosófica es el que debe guiarnos: ajustemos nuestra conducta a nuestros principios; por mas que nuestros contrarios sigan un rumbo diametralmente opuesto.

Desde el momento en que se concede voluntad al alma, i el no concedérsela, es demencia, han de concedérsele variedad de potencias, facultades, o principios de accion, sometidas a esa voluntad; i conceder varios princios de accion, sin conceder, admitida la union entre el espíritu i la materia, varios órganos de manifestacion, es, en sana filosofía, un absurdo que repugna a la razon i ofende al sentido comun. A la verdad, yo no veo, ni creo que ningun ánimo imparcial pueda ver, razon alguna fundada, por no admitir variedad orgánica en el célebro, despues de admitir varias facultades en el alma, i que estas facultades estan unidas, si bien misteriosamente, al cuerpo. ¿Acaso la misma alma que está unida a nuestra cabeza no está unida al resto de nuestro organismo? ¿Acaso este resto de nuestro organismo no es una reünion o complecsidad de órganos sujetos todos al centro mental que los mueve i les da animacion? ¿Porqué, pues, se ha de conceder variedad de facultades al alma; complecsidad de organismo al tronco del cuerpo; i negársela al célebro? Yo no lo concibo, ni nadie que sobre la materia haya reflecsionado seriamente, puede concebirlo.

Por otra parte, nuestro poco reflecsivo adversario no ha visto los escollos ni precipicios en que se derrumba, cuando, para poder hacer sostenible, con visos de plausabilidad, la union celebral, admite un solo i único principio de capacidad sensible en el alma. (1) Si en el alma solo residiese un solo i único principio de capacidad sensible, tenemos que las transformaciones habrían de operarse en los sentidos i en el célebro; (2) con lo cual se concederian operaciones subjetivas mentales a la materia; i, a mas, se pregonaria a gritos, la pluralidad celebral, que, segun vemos, acaba de negarse.

¡Puede haber mayor contradiccion! Primero, segun nuestro impugnador, el célebro obra por entero; luego el alma se transforma a sí misma; despues lo hace por pluralidad orgánica. Si el célebro ha de obrar por entero, es un absurdo concederle órganos; si el alma ha de transformarse a sí misma, es un absurdo asignarle órganos para ello; i si estos, como él dice, han de ejecutar transformaciones subjetivas, es mas que absurdo, es señalar a la materia, operaciones mentales: es materializar el alma. ¡Oh espíritu impugnador a que estremos nos conduces!

La Frenolojía indignada rechaza semejantes principios; i rechaza como principio de Filosofía bastarda, cuanto directa o indirectamente, propenda a conceder a la materia atributos esclusivos del espíritu. Lástima, i lástima mui lamentable, es, que tan poco se haya meditado sobre las verdaderas doctrinas de la Frenolojía, en sus relaciones con la espiritualidad del alma; de lo contrario se veria, con irresistible evidencia, que solo concediendo varios órganos al célebro o cabeza, (3) puede concebirse, naturalmente, su unidad indivisible, con sus varias diferentes clases de manifestaciones, cuya diversidad sentimos, esperimentamos, i conocemos. Hai sin embargo, un sentimiento en mí, que me consuela, que me alienta, que me impulsa, que me hace vislumbrar el dia glorioso, cuando la Relijion i la Filosofía, el sentido íntimo i el instinto jeneral proclama-

---

(1) Véase la Frenolojía i el Siglo, tom. 1, pájinas 197–198, o atrás, en estas Lecciones, p. 69.

(2) Así lo confiesa el mismo impugndaor. «La pluralidad de órganos,» dice, «a lo mas puede admitirse para las funciones sensitivas, o que provienen de las facultades, que tienen su asiento en la sensibilidad. Esta sensibilidad es una i simple tambien como el alma; pero no destruye esa unidad i simplicidad, el que se manifieste por medio de órganos como queda dicho, pues la destruïrian los órganos para la actividad. La razon de esto se halla en que el alma por su actividad una i simple se modifica a sí misma; cuando por su sensibilidad una i simple puede el alma ser modificada. Como *estas modificaciones han de venirle de afuera;* está puesto en órden que tenga para ello sus órganos como el de la vista, oïdo, etc. El mismo ejemplo del diorama nos puede servir para él caso: en el cual suponiendo que no hubiese mas que una sola vista, no destruïria la unidad i simplicidad de la misma, el que pudiera ser observada desde diferentes cristales.» *Fren. i et Siglo*, p. 39.

(3) Célebro o cabeza *en Frenolojía* son términos sinónimos. Cuando se habla del *célebro* se incluyen en este sentido los tegumentos esternos, i cuando de la *cabeza*, el contenido interno.

rán la pluralidad de órganos cefálicos, como el formidable peñon donde han de acabarse de estrellar los últimos restos de las doctrinas materialistas.

Yo concibo al alma, si en materia tan sublime se me permite hacer una comparacion; yo concibo al alma, señoras i señores, como un centro de luz, puro, simple, e indivisible, con varios rayos o principios prócsimos de accion, rodeada de tubos por los cuales esa luz se espide i manifiesta esternamente en harmonía con la condicion de estos tubos. Entre los varios rayos, o principios de accion de la luz, hai uno principal, que rechaza los vientos u otros influjos que para debilitarla se introduzcan por los tubos, o, conforme su imperfecta naturaleza, dentro en ella misma se susciten. Este principio ecsiste completísimo en la luz espiritual de todos los humanos; todos los humanos pueden manifestarla completísima; pero se halla siempre sujeta a mil vientos e influjos debilitantes, ya por la condicion imperfecta de los tubos con que se manifiesta, ya por su propia imperfecta naturaleza, para que la imploracion de la Gracia Divina, en órden a obtener un absoluto triünfo, sea en todos casos indispensable.

Ahora bien, la luz es el alma; los varios rayos de esta simple e indivisible luz, son las facultades mentales; los tubos de que se halla rodeada, son órganos por los cuales estas facultades transmiten *afuera* su accion de *adentro*, i reciben *adentro*, las impresiones de *afuera*. El rayo principal, es la razon con su libertad ya para someterse a los vientos e influjos de las tentaciones o malos pensamientos, ya para sobreponerse a todos ellos i triünfante vencerlos todos con el favor divino. I si vemos a los hombres, que, con almas iguales, porque todas proceden del mismo primitivo soplo divino, manifestan tanta diversidad de talentos, jénios i disposiciones, se puede fácilmente esplicar, por medio de la variedad de instrumentos u órganos celebrales con que plugo a la Omnipotencia Divina enlazar nuestras almas. Con esta doctrina, dejando al alma pura en toda su *espiritualidad*, pura en toda su *inmortalidad*, pura en toda su *libertad*, se esplican filosófica i satisfactoriamente, muchos de sus fenómenos, que interpretados razonablemente por el principio de los que rechazan la pluralidad de los órganos celebrales, se materializa segun he demostrado ya i mas estensamente demostraré en otra leccion. Yo no digo, señoras i señores, que los indíviduos, quienes, con el fin de atacar la Frenolojía, niegan al célebro su pluralidad de órganos, como nuestro impugnador, o los que niegan todo comercio i union entre el alma i el cuerpo, como Lord *Brougham*, (pr. *bróam*) intenten o deseen *materializar* al alma. No, yo respeto las buenas intenciones, no digo de los detractores de la Frenolojía, sino hasta de mis enemigos personales. Yo solo digo que negar al espíritu humano toda intervencion con el organismo humano, o admitirla, admitir luego varias facultades en el alma, i negar despues complicacion o complecsidad ya sea en el célebro, ya sea en el resto del cuerpo, es una contradiccion de doctrinas, que conduce, por medio del raciocinio, al materialismo puro.

La peregrina idea de que para servirse de varios órganos celebrales, el alma debe estar en cada uno de ellos, no pudo caber sino en la mente de nuestro impugnador. (1) Con la misma ecsactitud podría decirse que cuando por el influjo vital que reside en el alma, se mueve una pierna, el alma misma se halla allí; o que cuando abrimos i cerramos los párpados, allí ha de hallarse el alma, para ejecutar la operacion. Esto seria suponer que para hallarse impulsada una rueda de una máquina, es preciso que allí resida el motor. Llega hasta la rueda sin duda alguna el impulso del motor; pero no reside ni es posible resida en ella el centro del motor mismo.

Nadie sabe, ni sabrá jamás, fijamente, en que punto de la cabeza reside el alma, donde, en nosotros se halla el motor, el centro espiritual; pero sí, se sabe, que su influjo, su fuerza, su impulso, los rayos de su luz, llegan, no digo a los órganos celebrales, sino hasta las mas remotas estremidades de nuestro organismo. Repito que el modo como este motor ecsiste, como de suyo i por su influjo, comunica los rayos de su luz, los influjos de su fuerza directiva a todas las partes materiales de nuestro cuerpo, son misterios sobre los cuales, en harmonía con la relijion, podremos teorizar, conjeturar o especular; pero que jamás podremos filosóficamente esplicar ni comprobar.

La Frenolojía solo pretende demostrar que así como el alma, una e indivisible, en su misterioso comercio, union i enlace con los ojos, recibe *sensaciones visuales*; con los oïdos, *sensaciones auditivas*; con el olfato, *sensaciones olorosas*, que ella convierte despues, por la accion de sus prócsimos principios inte-

---

(1) Así esplica esta idea, segun su mente la ha concebido: « Puede decirse que todo lo reprobable de la Frenolojía se reduce a lo que mas o ménos directamente supone que el alma reside en todas i en cada una de las partes del cerebro de un modo uno i simple; i que no reside en cada una mas que para aquello a que la parte está destinada. Por ahí es por donde la Frenolojía ataca de raiz al espiritualismo, i contra esa roca es que se estrella sin que pueda remediarlo.

« El fundamento del espiritualismo, su base inmutable, su *conditio sine qua non, su criterium,* como dice Debreyne, es su unidad de actividad: es decir, su unidad de atencion, libertad, raciocinio, etc., segun queda notado en las nociones filosóficas de mas arriba. Atendido, pues, este principio, échase de ver desde luego: que si esa unidad de actividad ha de ecsistir en un órgano o parte de cerebro para la comparacion, en otra para la sublimidad, en otra para la individualidad, etc.; no ecsistiria esa unidad i simplicidad que tanto se encarece i que nada es parte a negar. Si así consideramos al alma dividida, fraccionada i esparcida, colocando cada una de sus facultades en órgano diferente, ¿cómo podrémos afirmar que es una i simple? ¿Cabe mayor insensatez? *Ob. cit.* p. 43–44

Los lectores decidirán si esto es lenguaje propio del estilo filosófico; i si es que haya en efecto *insensatez*, por parte de quien se halla.

lectuales, en imájenes subjetivas o ideas i conceptos; así tambien para indagar causas lo hace en su union con un órgano, sentido, (1) o instrumento interior; para deducir consecuencias con otro; para desear la aprobacion ajena, con un tercero; para sentir cariño, con un cuarto; i así en su union con otros diferentes órganos respecto a las demás facultades o diferentes prócsimos principios de accion, que producen acciones de clase diferente.

Todas estas doctrinas, esto es, que el alma tiene íntima relacion i enlace con el cuerpo i mayormente con el célebro; que el alma tiene varias facultades, i que estas facultades pueden manifestarse por medio de otros tantos órganos celebrales, sin oponerse a ningun dogma de nuestra Santa Relijion, lo proclaman cuantos sabios, profundos i piadosos teólogos han estudiado detenidamente la materia, i han espresado en conciencia su opinion.

En los archivos de esta Diócesis obra un espediente, al cual me he referido ya, en que hai un dictámen firmado por el eminente canónigo i catedrático Don Alberto Pujol, i por su compañero censor, en el caal, i en el parecer del Señor Fiscal eclesiástico que intervino en el asunto, se aprueban estas doctrinas i se declara, que mi *Sistema Completo de Frenolojía*, (2) en nada se opone ni al Dogma ni a la Fe.

Para la censura de los artículos Frenolójicos, que insertaba en la Antorcha, Semanario que publiqué en Barcelona, desde el 12 de Agosto de 1848 hasta el 2 de Febrero de 1850, así como para la impresion de mis *Elementos de Frenolojía i Magnetismo humano,* dados a luz en 1849, se nombraron dos de los teólogos mas entendidos, profundos, i concienzudos de España, los cuales no titubearon un momomento en conceder su aprobacion sin tildar ni objetar una sola letra.

D. Jaime Bálmes, nuestro célebre publicista, habló con respecto a la multiplicidad de Facultades Mentales, en los términos que ustedes oyeron, en la leccion 5, págs. 36-37. Respecto a la multiplicidad de órganos celebrales para manifestar estas facultades, se espresó del modo mas glorioso i satisfactorio para la Frenolojía. Dijo así:

«La *espiritualidad del alma,* dogma de la relijion i teorema filosófico, debe guardar

(1) Adviértase que si alguna vez uso la palabra *sentido,* por facultad, i no órgano, es porque me refiero al lenguaje de algun autor respetable, que en ese sinonímico sentido se sirve de esos dos vocablos.

(2) Sistema Completo de Frenolojía, con sus aplicaciones al adelanto i mejoramiento del hombre, individual i socialmente considerado. Por D. Mariano Cubí i Soler. Segunda edicion Barcelona, 1844, un tomo 8.º mayor. —Tercera Edicion, dos tomos, 1846.

se a cubierto de todo ataque. Nada prueba contra ella la multiplicidad de órganos cerebrales que intenta demostrar la Frenolojía. La esperiencia enseña que ecsiste una relacion entre el cerebro i algunas funciones de nuestro espíritu. Que este órgano sea uno o múltiple nada tiene que ver ni con la naturaleza del alma ni con el carácter de sus operaciones. No se pierdan nunca de vista estas ideas; distíngase bien entre el órgano i el ser que se sirve de él, entre el cuerpo i el espíritu: en lo demás, queda espedito el camino al raciocinio i a la observacion, sin que tengan de quejarse ni la relijion ni la sicolojía.» *Sociedad,* tom. I.

El dotado i distinguido teólogo Frai Manuel Garcia Jil, censor en la causa que contra las doctrinas vertidas en mis obras i en mis discursos, por escitacion del Dr. D. Antonio Severo Borrajo, siguió en 1847-1848, el Tribunal Eclesiástico de Santiago de Galicia, así se espresa sobre la materia:

«Que el alma obre i se manifieste durante su union con el cuerpo por medio del célebro; que haya en este diferentes órganos para las diferentes clases de operaciones, propensiones i sentimientos; i que esa diferencia, en fin, pueda mas o ménos conocerse por el volúmen, desarrollo i configuracion del cráneo, unido al temperamento que predomina en cada individuo, es una opinion o sistema filosófico que no se opone a la Fé ni está sujeto a censura teolójica, mientras se convenga en dos cosas: primera, que el alma es libre i señora, no solo en cuanto al ejercicio de sus actos, sino tambien en órden a resistir i contrariar las inclinaciones buenas o malas, a no ser *en ciertos movimientos indeliberados, o en el caso de enfermedad, estupidez o demencia;* i segunda, que los juicios frenolójicos que se formen de las personas en vista del temperamento i disposicion del célebro, sean solo conjeturales, estimativos, i de ningun modo ciertos e infalibles.»

Pero, como la Frenolojía proclama desde un principio, i he proclamado yo desde la primera hasta la última pájina de mis obras, que esta ciencia es solo *estimativa* o *apreciativa*, mi censor copia de mi *Sistema Completo*, tom. II, pájinas 77 i 78 el estracto siguiente:

«Ni la Frenolojía, ni ninguna ciencia puede formar juicios, sin tener algo positivo en que fundarse, i como ni la Frenolojía, ni ninguna ciencia humana, tienen ningun dato positivo en que fundarse sobre la direccion que la libertad de la voluntad o las circunstancias hayan dado, a en lo sucesivo dieren a las inclinaciones, disposiciones o talentos; es imposible hacer pronóstico alguno sobre esa direccion. El Frenólogo sabrá si una persona tiene naturalmente mas o ménos amor a la gloria, mas o ménos ambicion de poder, mas o ménos talento mecánico, mas o ménos jénio músico; pero como no sabe la direccion que se haya dado, o quiera, o pueda darse, a estos deseos, no le será dable pronosticar, ni ningun frenólogo en su sano juicio pronosticará, si estos individuos han sido o serán grandes jenerales, ministros, zapateros, cerrajeros, o músicos. La ciencia frenolójica por otra parte no es mas que estimativa. Solo puede decirse que un individuo con tal o cual cabeza, puesto en tales o cuales circunstancias, tendría tendencias, siempre bajo el dominio de la libertad moral, a obrar de tal o cual manera, a hacer tales o cuales progresos.» I un poco mas abajo: «adviértase, repito, que la Frenolojía no es mas que estimativa, i de ninguna manera positiva e infalible; porque este carácter ni

lo tiene ni puede tenerlo sino en casos determinados, como cuando se trata de personas *indefectiblemente imbéciles o casi lelas por lo diminuto de la cabeza, o dementes por el enorme i preponderante desarrollo de alguna rejion animal.*»

A este estracto añade el censor:

«Esplicada así la Frenolojía tendrá, como sistema filosófico, lo que se quiera de verdad; pero ni destruye el libre albedrío, ni, en mi juicio, se opone nada a la Fé.

El tribunal referido, ventilada la cuestion en todos sus pormenores, i con la circunspeccion i escrupulosidad que un fervoroso i acrisolado zelo relijioso ecsijía, no halló ni en mis doctrinas, ni en mis discursos, ni en mis libros, ni en mis enseñanzas, sino algunos pasajes de dudosa intelijencia, algunas espresiones que podian dar márjen a falsas o erróneas interpretaciones, que yo aclaré en sentido católico, por lo cual, despues de mis esplicaciones, el referido censor, en su segundo dictámen, se espresó en estos términos:

«Cuando en setiembre del año anterior manifesté mi opinion sobre las doctrinas del Señor Cubí, contenidas en sus obras de Frenolojía i Magnetismo, respeté i creí que debian respetarse sus intenciones, i suponer sinceras las protestas que repetidas vezes hace de su catolicismo i ortodojia; i la contestacion que ahora da a los reparos que se le han opuesto, su lenguaje templado i comedido, sus esplicaciones cristianas, sobre todo las palabras con que termina sometiendo sus principios, lecciones i escritos al juicio de la Santa Apostólica Iglesia Romana; todo prueba la justicia de aquella salvedad, i que el Señor Cubí no en vano habia dicho contestando al Señor Cuadrado: «Sepa el Señor Cuadrado, i sepa el mundo entero, que si en algo se opusiese la Frenolojía, segun yo la entiendo, a los dogmas de nuestra santa relijion, yo seria el primero en atacarla, en destruïrla si pudiese.» Considero pues al Señor Cubí mui distante de esos espíritus orgullosos e indóciles, que envanecidos con el aparato de una falsa ciencia, no dudan anteponer su juicio privado al de la Iglesia universal, sus opiniones de un dia al testimonio i autoridad de los siglos. El Señor Cubí es antes relijioso que frenólogo; i veo con el mayor placer que los mismos pasajes de sus obras que me habian parecido censurables o susceptibles por lo ménos de una interpretacion peligrosa, los esplica en sentido católico: por lo que le doi el parabien, i le doi tambien al tribunal eclesiástico de Santiago que ha pedido i dado lugar a estas esplicaciones. Un escritor juicioso tiene demasiado interés en que la pureza de sus doctrinas sea comprendida; i la Iglesia, cual piadosa madre, estima siempre como propia esta gloria i satisfaccion de sus hijos. Repito, pues, que veo con el mayor placer estas esplicaciones: que las hallo tambien en harmonía con varios trozos de sus escritos, algunos de los cuales habia yo copiado; i que estoi por último mui satisfecho de ver que no se oponen a estos los que yo tildé, sino que yo no acerté a interpretarlos.»

Al concluïr sus observaciones sobre el libre-albedrio, el mentado censor dice lo que a continuacion sigue:

«Cuando concluïa de escribir estas líneas tuve la suerte de que el Señor Cubí me

dispensase la honra de visitarme, i de conferenciar algunos momentos conmigo. He visto con el mayor placer que sus opiniones no distan tanto, como en sus escritos parece, de los principios sicolójicos que yo sostengo. No se opone a que haya operaciones del alma puramente espirituales: confiesa que las ideas son del alma i están en ella, no, en los órganos; a que es consiguiente admitir que la operacion que las produce (pues tampoco las supone innatas,) sea tambien esclusivamente del alma, si bien solo se manifiesta por órganos. Esta esplicacion i otras que mediaron, no solo me han causado una impresion agradable, no solo me han hecho formar del Señor Cubí un ventajoso concepto; sino que creo, i no temo decirlo, que acaso es el hombre a quien espera la gloria de purgar la Frenolojía i Magnetismo de cuanto tiene de peligroso i de falso, i armonizar por tanto esos sistemas con la relijion. Su obra de Frenolojía aventaja ya en esta parte a las de otros muchos; i particularmente a los escritos de Brussais, de quien el mismo Señor Cubí confiesa con razon, que *peca por quererlo todo materializar* (tom. 2, p. 35.) I en cuanto a la traduccion del Magnetismo, ya reconocí en mi primer escrito que reformó i corrijió en mucha parte, aunque no tanto como es preciso, la obra de Teste. El dia en que dando una nueva i cuidadosa mano a esas obras, aclare, reforme o suprima ciertos pasajes; se desentienda completamente de ecsajeraciones, tan naturales por otra parte en quien abraza con calor cualquier Sistema; domine toda prevencion de partido, i presente en clara luz, ni mas ni ménos, que lo que la razon i su propia esperiencia le muestren ser la verdad; ese dia será glorioso para él i para su patria: bendecirá el contratiempo que le obligó a reconocer i ecsaminar mejor sus doctrinas: i tendremos el gusto de honrar a un Español mas, por eminentes servicios a la relijion i a la ciencia.»

En vista de mis esplicaciones i aclaraciones que desvanecieron completamente cuantos cargos se me habian hecho; en vista de mis antecedentes i mi conducta, puesta en tela de juicio; en vista de los dictámenes de mis censores, (1) con cuya amistad me honro a pesar de las contestaciones que entre nosotros mediaron; el Tribunal, sin oponerse a ninguna de mis doctrinas, sin ofrecer el menor estorbo a la circulacion de mis libros, dejando completamente salvos mi *persona i mis sentimientos;* i declarando a la faz del mundo mi catolicismo, se dignó proveer el definitivo auto siguiente; cuyo FALLO dice así:

«En la ciudad de Santiago, a siete de abril de mil ochocientos cuarenta i ocho, el Sr. Dr. D. Antonio de la Flecha i Castañon, Racionero del Real colejio de Santispíritus,

---

(1) Tengo la mayor satisfaccion en consignar aquí el nombre de mis dos censores. Se llama el primero, D. Manuel Garcia Jil, fraile esclaustrado de Santo Domingo; es el nombre del segundo, el Dr. D. José Lopez Crespo, catedrático del Seminario Conciliar de Santiago. Despues de la terrible acusacion que contra mí i mis doctrinas se hizo ante un tribunal eclesiástico, los dictámenes de esos señores censores prueban al mundo entero, que la Iglesia tiene en España varones ilustres, cuya piedad, talentos i noble corazon, al paso que miran por el apoyo i gloria de la Relijion, obran con la mayor imparcialidad i justicia hácia aquellos mismos individuos de quien con razon pudo haberse concebido alguna desfavorable prevencion.

Provisor Vicario jeneral en la Santa Apostólica Metrepolitana Iglesia catedral de Santiago, su ciudad i arzobispado, por el Escelentísimo Sr. Arzobispo; habiendo visto estos autos formados a instancia del Ministerio Fiscal contra Don Mariano Cubí i Soler sobre proposiciones vertidas en las lecciones de Frenolojía i Magnetismo, que dió el año próximo pasado en esta ciudad, los que despues por incidencia se ampliaron a sus obras del mismo título, i considerando que el D. Mariano hace una profesion espresa i terminante de su Fé Católica, Apostólica, Romana, protestando rectificar cualquiera opinion errónea que en sus sistemas i doctrinas hubiese formado i puedan propender ni aün indirectamente a la mas lijera duda sobre las verdades reveladas: que somete gustoso i reverente a la Santa Apostólica Iglesia Romana sus principios frenolójicos i magnéticos, sus lecciones i sus escritos: que promete correjir sus obras de Frenolojía i Magnetismo adicionándolas i esplicando sus pasajes en términos claros que no dejen duda de su sincero catolicismo, ni den lugar a interpretaciones opuestas a los dogmas de nuestra Sacrosanta Relijion, que es i siempre ha sido su ánimo defender; i teniendo presente las contestaciones i esplicaciones que dió a los cargos i observaciones que se le han hecho, i que por de pronto ofrece publicar, dijo: *que mandaba i mondó se sobresea en la causa, dejando a salvo la* PERSONA I SENTIMIENTOS *del referido D. Mariano Cubí*, i esperando que a lo sucesivo no usará en materia de tamaña trascendencia de un lenguaje indeterminado i equívoco susceptible de varios conceptos e interpretaciones peligrosas, sin ser visto aprobar la enseñanza del magnetismo a toda clase de personas, ni la práctica del mismo en el sentido que lo reprueba la Sagrada Penitenciaria. Así lo proveyó por ante mí, Notario mayor, de que doi fe.—Dr. D. Antonio de la Flecha i Castañon.—Ante mí, Jacobo Freire.»

En vista de las observaciones de mis censores, i del Fallo de un Tribunal Eclesiástico, cuyo celo, fervoroso i ardiente, por mantener puros e ilesos los dogmas de nuestra Santa Relijion, es bien conocido, no me cansaré de repetir, señoras i señores, que el hombre que, como yo, de buena fe abraza una causa filosófica con la íntima conviccion de que no solo apoya sus creencias relijiosas, sino que envuelve un gran principio de utilidad jeneral, debe bendecir los embates i contratiempos que le enseñan i le obligan a presentarla i esplicarla a todos, con la verdad, belleza i harmónicas relaciones, que en su ánimo la concibe. Solo así puede comprobarse su realidad, i estender con las menos acciones i reacciones posibles su benéfica influjo a toda clase de personas, sin esceptuar, como no deben esceptuarse, las mas tímidas i escrupulosas en materias que se rozen con la Relijion.

Con este espíritu i por este motivo, tambien bendigo el momento en que apareció la obra intitulada la *Frenolojía i el Siglo*, de que ya hemos comenzado a ocuparnos; porque si bien está escrita en lenguaje i estilo poco adecuados a granjear simpatías a favor del autor, ha servido de estímulo i acicate a los deseos que vehementes me inducen a hacer cuantos esfuerzos me sean dables para llenar cumplidamente las esperanzas de mis Censores i de mi Tribunal. Con este fin publiqué el semanario La Antorcha, i los Elementos de Frenolojía i Magnetismo Humano, todo prévia censura i aprobacion de este Diocesano, a cuyos impresos he aludido ya.

En vista de lo que ustedes han oïdo, deben estar profundamente convencidos, o al ménos suponer, que ántes no se espresaron mis censores como ustedes han oïdo, censores que en justicia pueden llamarse lumbreras de la Iglesia, i gloria de España, era preciso que no quedase en pié i sin refutar radicalmente un solo reparo u objecion que se me hubiese hecho. Así que, no sin pasmo oïrán ustedes que mi actual impugnador, titulándose filósofo despreocupado, i declarando que no es su ánimo zaherirme, cuya confesion respeto, saca a plaza, en su Frenolojía i el Siglo, un cargo terrible que contra mí hizo ante el Tribunal Eclesiástico de Santiago, el Dr. en Sagrada Teolojía, D. Antonio Severo Borrajo. Pero nuestro impugnador se guarda mui bien de decir que con noble orgullo i con relijiosa sumision, rechazé i refuté semejante cargo, habiendo sido admitida por la autoridad competente mi refutacion en completo descargo i desvanecimiento de cuanto erróneo pudo a mí habérseme atribuïdo.

Con el fin de que ustedes se formen una idea completa de la naturaleza del cargo i de la refutacion, refutacion que aclara mucho el asunto de que es objeto esta leccion, tendré el gusto de leérselos a ustedes. El cargo, copiado por mi impugnador en su *cit. ob.* tom. I, p. 17-18, dice así:

«El Dr. Borrajo en su folleto contra las doctrinas de Cubí, titulado: *A todos los que tienen Ojos para ver i Oïdos para oïr,* dice:

«Recomendando la Frenolojía i ponderando su utilidad, dijo el señor Cubí, *que solamente por medio de esta ciencia se pueden correjir las malas inclinaciones o las disposiciones naturales al mal.* Esta doctrina niega virtualmente el pecado orijinal, porque parece atribuïr la inclinacion al mal a las disposiciones del cerebro, como sino fuese consecuencia del pecado primitivo. Ademas, estableciendo que la Frenolojía es el único medio para correjir las malas inclinaciones, niega la necesidad de la gracia de Jesucristo, a la cual, segun la fé, debe atribuïrse la correccion de las malas inclinaciones del hombre. La doctrina pues citada, tiende al *Pelajianismo*, si no es *Pelajiana* en sí misma.»

La refutacion completa (*Polémica cit.*, pájs. 59-66) que yo hice de tamaño cargo, la cual por su importancia repetiré por entero, es como sigue:

«Rechazo yo, i rechaza la Frenolojía, semejante imputacion. En cuanto a mí tengo por calumnia el *hacerme negar, virtual ni terminante, ni directa ni indirectamente, el pecado orijinal o la gracia divina*, de lo cual daré pruebas abundantes e irrecusables en el discurso de esta *Refutacion Completa*.

«Respecto a la Frenolojía, tócame decir que no trata sino de los órganos, vehículos, instrumentos o conductores de que se sirve el alma para manifestarse; que, quedándose el alma en su espiritualidad e inmortalidad, se manifiesta en este mundo segun el estado de esos conductores u órganos; que de esta manera nos damos cuenta filosóficamente de la demencia, de la estupidez, de las enfermedades llamadas mentales, de la diferencia de talentos i disposiciones; que—

dando el alma siempre la misma i siempre inmaterial en los mismos individuos: saliendo así airoso i triünfante el espiritualismo.

«Yo desafio al Señor Borrajo que me presente una sola doctrina de todas las escuelas filosóficas, hasta las espiritualistas, que se halle mas en harmonía con los principios del destino del alma, su espiritualidad, inmortalidad, e innata libertad. Es un absurdo, es una calumnia, es una falsedad, suponer que la Frenolojía, segun yo la esplico, tiende al materialismo; cuando al contrario, sin la luz que ella nos presta, hasta los mas injeniosos sistemas mentales para dejarla intacta la *materializan*. Supongamos por un momento que el alma obra sin la intervencion de instrumentos materiales, sin órganos, será preciso suponer, filosóficamente, que se halla como se manifiesta; esto es, que cuando vemos a un hombre ébrio, demente, delirante, muerto, es porque su alma está ébria, demente, delirante, muerta. Esto, esto es materialismo.

«Empero veamos lo que dice la Frenolojía. La Frenolojía nos dice que así como un buque de vapor, por bueno que sea el vaho, no puede andar si la máquina está desarreglada, o anda bien o mal segun el estado en que esta máquina se halla; que así como una luz, por brillante que sea, no puede manifestarna se halla; que así como una luz, por brillante que sea, no puede manifestarse, si está rodeada de tubos tapados, o se *manifiesta* segun el estado en que estos se encuentran; de la misma manera, *en cuanto sobre la materia caben comparaciones*, el alma, por sublimes, intactos, puros, espirituales e inmortales que sean sus atributos, SE MANIFIESTA segun el estado de la máquina, o instrumentos por medio de los cuales plugo al Omnipotente hacerla obrar en este mundo. Así que, la Frenolojía, sin separarse jamás del destino del alma, de su espiritualidad, de su inmortalidad, ni de su innata libertad, esplica como afecciones del célebro, como afecciones de su órgano material, todas sus aberraciones, i filosóficamente, hasta su ecsistencia, aün cuando haya dejado de manifestarse. ¿I podrá esta ciencia, sin injuriarla, calumniarla o ignorarla, llamarse materialista? Yo tengo para mí que ningun frenólogo puede ser *materialista*, ni ningun *materialista* frenólogo. I me lo prueban no solo todas las obras de autoridad sobre la materia, sino la íntima conviccion de todos mis alumnos pensadores, ya se hayan dedicado a ciencias morales ya a ciencias naturales, en el momento en que han profundizado algo la Frenolojía i sus tendencias. Además de lo que dicen los sabios i piadosos teólogos Soto i Corminas, además de lo que dicen otros alumnos de autoridad, oigamos a nueve mèdicos i médicos cirujanos de Reus, que estudiaron bien el asunto.

«Ocioso fuera,» dicen, «refutar las supuestas tendencias al materialismo que la ignorancia o mala fe achacan a la Frenolojía: esta ciencia que proclama por uno de sus fundamentales acsiomas *que la materia no puede pensar*, que guiada ya por este principio allá en los remotos tiempos de su oríjen, fijó en el célebro humano la parte espiritual con que Dios ha dotado a su predilecta cria-

tura, como a centro sensible e intelijente de su organizacion: esta ciencia que sublimando el pensamiento estudia reverente i admira las leyes de su ejercicio, ¿puede desconocer en este maravilloso atributo un destello de la divinidad establemente impreso en la naturaleza del hombre?» Manifestacion de los médicos de Reus a D. Mariano Cubi i Soler: Sistema de Frenolojía, tomo I. Introduccion.

«Apliqué en mi esplicacion este luminoso, consolador, sublime principio filosófico, que tan satisfactoriamente comprueba la realidad de las esperanzas que nos suministra la Relijion, a la educacion, i dije: que la Frenolojía, *nos suministraba el mejor sistema humano*, no teolójico, que nunca me canso de hacer esta salvedad, *para curar o dar buena direccion a las malas inclinaciones o sea la manifestacion de defectos mentales*.

«La educacion filosófica, puede ahora, si la Frenolojia es una verdad, activar o adormecer, despejar o entorpecer, ciertos órganos o vehículos conocidos, por los cuales *se manifiesta* el alma, i alcanzar por este medio, favorables resultados en la curacion, correccion o buena direccion de ciertas inclinaciones. En efecto, es un principio fisiolójico que el uso templado i armónico de un órgano, o parte simple del cuerpo, lo desarrolla i desenvuelve, i el no-uso lo debilita. Si, por ejemplo, como es una verdad comprobada por la cabeza de todos los hombres, el alma manifiesta su *benevolencia*, segun el estado de cierto órgano; i su *destructividad*, segun el de cierto otro; i si estos órganos funcionan mas o ménos activamente, segun el uso o ejercicio que de ellos se haga, la *curacion* de defectos mentales o inclinaciones malas, no es una mera teoría.

«Si naturalmente ecsiste, por ejemplo, un desarrollo escesivo de *destructividad*, i mui reducido de *benevolencia*, colóquese el individuo en situacion en que se vea obligado a ejercer actos de benevolencia, i ninguno de destructividad, por algun tiempo; i sus respectivos órganos se modificarán: el de la benevolencia se *robustecerá* i el de la destructividad se *debilitará*. De esta manera se irán corrijiendo las malas inclinaciones del individuo así constituïdo; las cuales se manifestaban en un esceso de ira, encono, saña o mal jénio; verificándose aquel refran que dice: «El hábito es una segunda naturaleza.» Este principio, sentado, esplicado, amplificado, ilustrado, en mis libros i en mis discursos, pregona la injusticia, ignorancia o mala fe, de aquellos que suponen a la Frenolojía, tendencias a admitir *pasiones irresistibles*, cuando proclama, a todo proclamar, el imperio del libre albedrío segun demuestro en la refutacion al cargo 8.º

«Si por medio de argucias, encrucijadas o silojismos, se quiere hacer ver que este principio rejenerador, consolador i sublime, es antimoral o antirelijioso, sépase que es el mismo adaptado por los médicos en ciertos casos análogos.

«A un hipocondriaco, *en quien se manifiesta el alma abatida*, se le receta distraccion i ejercicio; a un doliente que sufre fuertes dolores de cabeza, *en quien el alma se manifiesta pesada, turbada, confusa*, sangrías, purgas u otros medi-

camentos; a un demente, *en quien el alma se manifiesta enferma*, ya algun réjimen hijiénico especial, ya alguna escena inesperada, pero que sea capaz de afectarle i sorprenderle viva i profundamente. Este sistema de afectar el físico, para modificar las manifestaciones mentales; está practicado, admitido i proclamado por la relijion, por la moral, por la ciencia i por el sentido comun. Negarlo, seria negar el pecado orijinal, que condenó al hombre a usar sus propios esfuerzos: «*Mediante el sudor de tu frente comerás el pan.*» *Jénesis*, C. 3. V. 19. (Traduc. de Amat.)

«Pero, ¿se infiere de aquí que los frenólogos ni los médicos, nieguen virtualmente el *pecado orijinal*? la *necesidad de la gracia de Jesucristo?* Porque la Frenolojía i la medicina demuestran que los defectos, los vicios, los errores de toda clase i su curacion *(que la Fé nos enseña dimanan del pecado orijinal i de la gracia divina)* SE MANIFIESTAN por un correspondiente defectuoso o mejorado estado orgánico, ¿deberá inferirse de ello que nieguen virtualmente esa dimanacion u oríjen? ¡Qué absurdo! ¿Es lo mismo hablar del oríjen de las inclinaciones al mal, *que es pecado arijinal;* i del de su curacion, *que es la gracia divina*, que hablar DE LA MANIFESTACION de esas inclinaciones i su curacion por medio de un estado escepcional del organismo? ¿Es lo mismo *orijinarse* en el organismo, que *manifestarse* por medio del organismo? Oh nó. La teolojía podrá esplicar razonadamente el orijen, la naturaleza, etc., del pecado orijinal, de la gracia divina i otros dogmas de fe i creencias relijiosas; pero ni la Frenolojía ni la medicina, ni ninguna ciencia, tienen jurisdiccion sino sobre sus *manifestaciones* señaladas en el organismo.

«Yo no he negado, ni negaré jamás, que la causa de nuestras inclinaciones malas sea el *pecado orijinal;* ni que la gracia Divina, *la cual reverente imploro en el retiro a que me ha reducido la persecucion humana*, deje de obrar; cuando yo sé i creo que sin ella el hombre no es nada, ni puede ser nada. Pero, yo tengo mis convicciones científicas profundamente arraigadas, de que a no intervenir un milagro, los defectos, así físicos como mentales, i sus curaciones i modificaciones, *se manifiestan* i señalan por los varios estados del organismo.

«I esta doctrina que tanto alarma al Señor Borrajo, es la única, que filosóficamente, esplica el pecado orijinal, en harmonía con la Revelacion. ¿Sabemos si Adan i Eva tenian una cabeza *perfecta* que se *imperfeccionó* luego que hubo cometido el pecado orijinal? Véanse los célebres teólogos Besnard, Soto (1)

---

(1) EL ABATE BESNARD, *Doctrine de Mr. Gall: son Orthodoxie Philosophique: son Application au Christianisme.* (Paris, 1830.) Un tomo 8 º de 333 pájs. ¡Qué dirán los fieles católicos al comparar esta obra llena de erudicion, de ardiente fé, con el lenguaje poco comedido del Señor Borrajo i el Señor Riera, autor el último de la Frenolojía i el Siglo!

i otros, los cuales aseguran que: «La Teolojía sacará de la Frenolojía argumentos humanos para demostrar la harmonía de la razon con la verdadera Relijion.» Pero como esta última cuestion no me toca ni me incumbe, por no ser puramente filosófica, la remito a esos teólogos; i solo la menciono para probar a mi impugnador que su opinion contra la Frenolojía, respecto a esa materia, no es mas que una opinion rechazada con desprecio e hidalga indignacion por hombres de acendrada sabiduría i conocida piedad.»

He querido dar completo conocimiento a ustedes del proceder de nuestro antagonista para que con mayor claridad me puedan ustedes comprender ahora cuando digo que cuantos cargos hace en su obra directamente contra Gall i sus doctrinas, por boca de Mr. Cerise, de Mr. Moreau, del abate Dubreyne, i otros muchos escritores, el mismo Gall ya los ha desvanecido completísimamente en la obra, cuya lectura hace poco recomendaba a ustedes. Ha escrito todo un tomo en 8.º en refutacion de cuanto se ha escrito i casi puede escribirse contra él i sus doctrinas. En estos ataques i defensas todo el mundo sabe, ménos los que aün insisten en detractar a la Frenolojía, como verdad comprobada, a su fundador, i a sus propagadores, que en jeneral los hombres científicos de todas las naciones han fallado a favor de Gall. Con respecto a Lelut, Flourens i otros autores, cuyas injuriosas impugnaciones contra la Frenolojía tambien cita nuestro ilurense antifrenólogo, (1) están de todo punto vencidos así en el campo del *libre-ecsámen*, por los argumentos, como en el de la *autoridad filosófica* por los hechos. Véanse sino las obras de Molossi, de Chevenix, del Abate Besnard, i otros muchos recientes frenolójicos autores que juzgo inoportuno citar.

Por lo que a mí toca, nadie, sin atropellar la verdad, podrá vanagloriarse de haberme atacado en el terreno frenolójico sin que me haya defendido. La España sabe, quien, en las luchas que me he visto precisado a sostener, ha sido el vencido, quien el vencedor. Mi antagonista cita con mucha frecuencia al se-

---

(1) El título por entero de la obra de nuestro impugnador, dice así: *LA FRENOLOJIA I EL SIGLO, o sea refutacion radical, de las ideas que sirven de base a la Craneolojía, Organolojía, Cerebroscopía, Frenolojía en jeneral, i demás farsas por el estilo; i refutacion de los sistemas frenolójicos de Gall, Spurzheim, Combe, Cadwell, Broussais, Vimont, Fossati, i otros muchos; con pruebas evidentes e irrecusables. Su autor Don J. M. R. i R.*, cuyas iniciales despues aclara, imprimiendo su nombre por entero, así: *Don José Mariano Riera i Comas.*

Me he abstenido de presentar el título de esta obra por completo, ántes que mis lectores supiesen lo que ya principian a saber ahora, el sentido que pueden i deben dar a la palabra «*farsas*» i a la frase «*pruebas evidentes e irrecusables,*» de que, en la portada de su libro se sirve el Señor Riera. Por lo demás, lo llamo arriba, en respetuoso sentido, *ilurense*, por ser natural de *Iluro*, hoi Mataró.

ñor Bálmes respecto a los reparos que hizo a la Frenolojía en su *Sociedad*, cuadernos 1.º, 8.º, 9.º i 10.º Pero no nos dice de que modo yo respondí a esos reparos. I si en algun caso lo dice, es de una manera trunca, incoherente, i solo para que sirva al fin detractor que se ha propuesto. Donde ha tenido un cuidado mui especial en callar enteramente, ha sido respecto al *Criterio* de nuestro distinguido ausonense; (1) por que allí el señor Bálmes no solo admite como base fundamental de su obra las doctrinas frenolójicas, sicolójicamente consideradas, sino que prohija las principales ideas que en su Sociedad habia combatido. Las relaciones de nuestro elocuentísimo Bálmes con la Frenolojía serán siempre de suyo honra i gloria de esta ciencia.

Para que ustedes i el público acaben de persuadirse, del modo de proceder, que, en este particular, ha guardado nuestro antagonista; para que acaben de convencerse de que modo deben considerarse las citas i autoridades que contra la Frenolojía aduce, manifestaré que en las pájinas 111-112 de su citada Frenolojía i el Siglo, dice que mi respetado amigo i escelente médico-cirujano Don Joaquin Pascual, de Mataró, publicó un escrito rebatiendo algunas ideas emitidas por D. José Oriol i Bernadet en defensa de la Frenolojía; pero se calla completamente respecto a la respuesta que al dia siguiente ya estaba en la Imprenta, i se publicó al tercero, en la cual yo contesté por estenso al espresado señor Pascual. A esta contestacion mia no hubo entonces, ni ha habido despues, réplica alguna. En vez de no pasar por alto este hecho, que la imparcialidad de un contrario que se precia de poseer recta intencion, no deberia habérselo permitido, para dar mas fuerza i vigor al impreso de mi respetado i respetable amigo, dice:

«Nótese que cuando el señor Pascual publicaba estas i otras observaciones (9 marzo, 1843) las ideas de Cubí gozaban en Barcelona el frescor de la primera alborada, i arrastraban en pos de sí a muchos incautos. El Señor Pascual tuvo que luchar contra la corriente que era entonces mui impetuosa, esto es mucha verdad: pero pues tuvo tanto acierto en su primer artículo, i por otra parte es tanto lo que de su talento i rectas doctrinas puede esperarse; que nos condolemos en gran manera, de que hubiese abandonado entónces una tarea que a la postre le hubiera dado la victoria sobre los desmanes de la Frenolojía i sus farsantes.» *Ob. cit.* p. 110-111.

¡*Los desmanes de la Frenolojía i sus farsantes*! ¿I quién usa este lenguaje? ¿I quién ataca de este modo la Frenolojía? El hombre que cita hechos, i calla sobre ellos los datos mas importantes. El hombre que promete *sana lójica*,

(1) Todos sabemos que el Señor Bálmes era natural de Vich, antiguamente, Ausona.

recta intencion, *no zaherir ni injuriar a nadie*, (1) i vulnera al propio tiempo con un lenguaje repugnante a la delicadeza, a la razon i a la dignidad, todas las consideraciones, respetos i atenciones que en el trato social deben guardarse los humanos; al ménos, los humanos de cuyas rectas intenciones nadie puede dudar. El hombre, que, a pesar de esta manifiesta contradiccion entre las palabras i las obras, se titula él mismo, con estudiada pompa, filósofo despreocupado i católico.

Compadezcamos i perdónemos, sin embargo, señoras i señores, estas debilidades humanas; i demos gracias al Altísimo por los caminos que su Providencia nos abre, para hacer resaltar mas i mas la verdad científica, armonizándola mas i mas con la verdad relijiosa.

Sí, señoras i señores, LA FILOSOFÍA es el progresivo humano saber con sus engaños i estravíos; es el estudio de la realidad de las cosas i los resultados siempre acrecentables i mejorables de este estudio; es el conjunto, que va constantemente en aumento, de verdades mezcladas con errores indagadas i por indagar con los recursos de la imperfecta pero perfectible condicion humana. LA RELIJION es el conjunto de todas las verdades puras, sin errores ni estravíos, que nos vienen del cielo, que Dios nos ha revelado, i que no están sujetas a la razon, sino en harmonía con ella para elevarla, i, en cierto modo, divinizarla.

Una verdad filosófica, es resultado de la intelijencia humana, i por consiguiente, como ella, progresiva, espansiva, en marcha constante hácia su mayor desarrollo, su mayor separacion del error en que está i ha de estar envuelta. *Una verdad relijiosa*, emana de la intelijencia divina, i por consiguiente, es como ella, eterna, fija, inmutable, sin error. *La verdad filosófica* deja siempre campo a un *algo mas;* siempre tiene algo escondido, siempre oculta alguna relacion o aplicacion que jeneraciones venideras descubrirán, por lo cual está sometida al dominio de la razon de donde emana. *La verdad relijiosa* es perfecta, completa; es el tipo de le divinidad que encierra en sí la suprema perfeccion i el primero i último adelanto. No es del dominio de la razon, sino para demostrar que se

«En el tratamiento,» dice, «de todas estas materias me conduciré siempre con sana lójica i recta intencion. Debo advertir que siendo el Señor Don Mariano Cubí i Soler el primer apóstol de la Frenolojía en España; querré i deberé hablar mui a menudo de sus opiniones frenolójicas para refutarlas; advirtiendo así mismo, que dado caso que la presente publicacion me suscite polémicas i contestaciones con los amigos de la Frenolojía i dicho Señor Cubí; espero que se me trate con todo el decoro debido a un escritor, o a un filósoofo; pues que yo léjos de zaherir ni injuriar a nadie, pretendo tan solo llamar la Frenolojía al tribunal de la *razon*, para hacer ver como con ella se ensalza las mas vezes, no a la verdad, sino al error. *Fren. i el Siglo*, prólogo, p. IX.

halla en harmonía con ella, aün cuando sea misteriosa i no alcanzemos a comprenderla. *Un misterio filosófico*, esto es, un efecto natural, sin conocer su causa, podrá ser objeto de indagacion, de raciocinio, de duda; pero *un misterio relijioso* o sobrenatural, solo puede ser objeto de fé, de veneracion i acatamiento. Si se hace objeto de raciocinio, no lo podrá ser sino en cuanto podamos esplicar, por medio del discurso, su harmonía con nuestra condicion presente i futura, i los conocimientos adquiridos por la intelijencia humana.

Así la verdad filosófica como la verdad relijiosa emanan de un mismo Dios que es centro i orijen de toda verdad, por lo cual se hallan i han de hallarse en completa, cabal i admirable harmonía. Si esta harmonía no es siempre aparente, no es siempre clara, no salta siempre a los ojos de la intelijencia, es porque la verdad filosófica es una revelacion no directa del cielo, sino indirecta, por medio de la varia, imperfecta, pero perfectible, razon humana; i por lo tanto está, sucesiva i progresivamente, sujeta a desenvolverse en sí i a verse separada de los errores i estravíos de que siempre se halla rodeada. Las mismas verdades filósoficas, que al despuntar, se cree que empañan las verdades relijiosas, no son en realidad, segun se vé despues que se desarrollan, sino medios que hacen brillar la luz de la Revelacion con mayor intensidad i esplendor. Así ha sucedido en lo que tienen de verdad la Etnolojía, Jeolojía, Astronomía i otras ciencias; así vemos que está sucediendo en la FRENOLOJÍA, i así sucederá respecto a cuantos descubrimientos útiles i verdaderos se hagan que se rozen con las doctrinas Reveladas.

LECCION 12.

DESCUBRIMIENTO DE CIERTAS REJIONES CEFÁLICAS, COMO ÓRGANOS QUE MANIFIESTAN, ESTERNAMENTE, CIERTOS PRINCIPIOS MENTALES: ANUNCIO CIENTÍFICO DE LA FRENOLOJÍA.

Señoras i Señores:

Sentado i probado, así por los hechos como por los argumentos, que el alma tiene varias facultades i que estas facultades se manifiestan por medio de otros tantos órganos celebrales; sentado i resuelto por los juezes i autoridades competentes, que estas dos proposiciones, base fundamental de la Frenolojía, en nada se oponen a la Fe santa que profesamos, respetando el dogma de la libertad i la espiritualidad del alma, hora es ya que se comienze a determinar i especificar cuales son esas facultades mentales i esos órganos celebrales que las manifiestan.

Por lo que hasta ahora se lleva dicho, yo no dudo que están ustedes plenamente convencidos de la imposibilidad de determinar las facultades del alma, por medio del sentido íntimo, o de la mera observacion de la conducta humana. Abundantemente acaban de probarnos los datos que se han presentado en la última leccion, que ninguna facultad puede especialmente determinarse, sin descubrirse de antemano el órgano especial de que esa misma facultad se sirve para manifestarse. Mientras no se hubiese descubierto este medio perceptible de comprobacion, jamás habría podido determinarse ningun principio de accion del alma. Se habría convenido en el hecho de que el alma tiene *varios;* de que tiene *muchos*, pero, ¿se habría convenido jamás, universalmente, *en cuales eran*, de una manera que no pudiese jámas dejar duda, ni suscitar discusion, sobre la materia? La esperiencia responde: imposible.

Ustedes mismos acaban de verlo. Cada autor ha formado, en la ausencia de una comprobacion perceptible, un análisis especial de las facultades del alma, segun su propio raciocinio, capricho, antojo o conjetura lo inventaba. Como no ecsistia ninguna pauta, norma, regla o medio de comprobacion esperimental para determinar la verdad o falsedad de semejante análisis, esposicion o clasificacion, no tenia otro fundamento que la opinion individual, o sea conviccion íntima, del que lo emitia. I la conviccion íntima de un individuo, por mas que para el mismo individuo sea el punto único de partida de toda verdad, no es la regla comprobatoria de ninguna. Dios solo, por medio de sus leyes naturales, en *Filosofía;* Dios solo, por medio de sus doctrinas reveladas, en *Relijion*, forma la única norma comprobatoria de la verdad.

En la ausencia de toda Revelacion sobre el análisis, esposicion o clasificacion de las facultades mentales, la verdad sobre esta materia no podia conocerse sin descubrirse las leyes naturales a que Dios habia sujetado las mismas facultades. Estas podian haberse concebido por el jenio de algun privilejiado filósofo; pero jamás se habría tenido un medio de comprobacion positiva de la verdad o falsedad de semejante concepcion, sin que la observacion esperimental de las mismas facultades hubiese podido efectuarse. ¿I como efectuarlo? Si, como ya se ha visto, el hombre en el órden natural, solo puede subir al conocimiento positivo del espiritualismo por medio del materialismo. ¿Cómo ni cuando, estudiándose instintivamente a sí mismo, por el esclusivo YO espiritual, habría descubierto el alma los órganos especiales a que sus facultades están unidas, si estos órganos solo pueden descubrirse por medio de la observacion esterna que no puede el alma verificar sin la intervencion de los sentidos esternos? Así que, sin el prévio descubrimiento por la observacion esterna del órgano a que una facultad mental está misteriosamente unida, la determinacion positiva de esa facultad jamás se habría podido comprobar.

Mientras la conviccion intima, u opinion especial del individuo, i no la ob-

servacion esperimental del hecho, hubiese sido el único medio comprobatorio de la clasificacion de las facultades mentales, habrían ecsistido tantas clasificaciones como convicciones íntimas u opiniones hubiera habido sobre la materia. I en efecto, así se ha visto realmente. El autor que en su mente concebia alguna clasificacion mental, no pudiéndola correjir, modificar o confirmar, por la observacion esperimental del hecho mismo, no tenia otra conviccion íntima que la recibida por sus propias especulaciones en las cuales iban involucradas las consideraciones ajenas. Para él su clasificacion era, no hai duda, verdadera, era ecsacta, era la única posible. Cualquiera principio o doctrina sicolójica que a ella no se ajustase, se daba i era tenida por errónea i falsa; buscando toda clase de argucias, sutilezas, especiosidades i argumentos para probar, bien o mal, lójica o ilójicamente, que la clasificacion sentada era la verdadera, siendo por consiguiente falsas todas las demás. Pero como cada cual se consideraba con igual derecho de proclamar su opinion, en este particular, como la única verdadera, ninguna hacia, ni podia hacer, fuerza de *autoridad;* por lo cual veíamos el singular espectáculo de que, al decir de unos i otros autores, todas las clasificaciones eran a la vez verdaderas i falsas. Faltaba una autoridad a que todas las opiniones pudiesen someterse; i esta autoridad, en materias filosóficas, solo podia tenerla su observacion esperimental del hecho que se proclamaba; i esta observacion esperimental solo podia verificarse por medio del descubrimiento de los órganos que revelaban i determinaban esternamente las facultades mismas.

Por esta razon, la Universidad de Barcelona ha dicho, *col. cit.* p. 34, «formar un sistema de las facultades del alma, quiere decir hallar el vínculo que eslabona a las facultades humanas, i las ata a un hecho primitivo en el cual vengan todas a resolverse.»

Este vínculo eslabonador, este vínculo que ata las facultades a un hecho primitivo, i hace posible su clasificacion, es el órgano material que Dios les señaló. San Buenaventura, como ya he repetido varias vezes, es el primero que anunció científicamente este hecho, determinando algunas rejiones cefálicas como órganos manifestativos de algunos principios mentales.

Como este anuncio es la base, oríjen, o punto de partida, de la ciencia que en estas lecciones es mi ánimo clara i luminosamente, teorética i prácticamente, con todos sus principios i en todas sus aplicaciones, esplicar i enseñar, cumple i es preciso, que pruebe, de una manera irrefragable, la verdad de los principios, que en este particular, sentó San Buenaventura.

Así da principio a su *Tratado de Fisonomia Humana:* (1) «Las diversas

(1) Sancti Bonaventuræ ex ordine Minorum, S. R. E. Episcopi Card. Albanen. eximii ecclesiæ doctoris Operum. Tomus septimus, complectens tertiam et quartam par-

disposiciones de los miembros, segun el arte de la Fisonomia, manifiestan en el hombre diferentes efectos i costumbres, no de nn modo que estas señales le impongan *necesidad;* sino haciendo manifiestas las inclinaciones de la naturaleleza, que siempre pueden modificarse por medio de la razon.» (1) Sigue haciendo despues el Santo observaciones mas o ménos ciertas con respecto a las facciones del rostro como espresion o indicacion de ciertas disposiciones e inclinaciones mentales, hasta llegar al memorable párrafo de que ya tienen ustedes noticia, pero que por su importancia i fines de comprobacion, me permitirán ustedes volver a producir.

«*Una cabeza gruesa siendo desmesurada, es indicio ordinariamente de estupidez; su diminucion estremada revela la carencia de juicio i de memoria. La cabeza aplastada i hundida en su parte superior, anuncia la incontinencia del espíritu i del corazon: cuando es prolongada i de forma de un martillo, nos da todas las señales de la prevencion i de la circunspeccion. La frente estrecha acusa una intelijencia indócil i apetitos brutales; demasiado ancha es de poco discernimiento: la redonda es el asiento habitual de un humor arrebatado: si es inclinada hácia delante, caracteriza la modestia i el pudor; si es euadrada i de justa dimension, representa la sabiduría i tal vez el jénio.*» (2)

Como nuestro impugnador solo ataca por espíritu de partido tambien ha querido evadirse del sentido de este memorable pasaje, por medio de un efujio que le hace admitir de lleno, sin intentarlo por cierto, no solo la pluralidad celebral, contra la cual tan ilójicamente se ha pronunciado, sino algunos de los órganos mentales, de que hace befa i escarnio en el curso de su obra. Así contesta el espresado pasaje:

tem Opusculorum. Nunc primùm in Germania, post correctis, Romanam Vaticanam editionem, impressus. Moguntiæ sumptibus Antonii Hierati coloniensis Bibliopolæ. Anno 1609. Cap. 78, p. 721.

(1) «Diversæ membrorum dispositiones secundum artem physionomiæ diversos effectus ac mores indicant in homine, non quod ista signa necessitatem imponant moribus hominum, sed ostendant inclinationes naturæ, quæ tamen retineri potest freno rationis.» *Ob. cit. lug. cit.* Esto es precisamente lo que yo digo al final de la Leccion 7ª, pájinas 35-37, donde refiero el lector.

(2) «Caput nimis magnum, stolidum indicat. Caput autem globosum et breve, est sine sapientia et memoria. Caput humile superius, et quasi planum, insolentiæ et dissolutionis dat indicium. Caput oblongum aliquantulum, et malleo simile, hominem circumspectum ac providum indicat.

«Frons angusta nimis indocilem et voracem declarat; lata vero parvitatem significat discretionis, sed retunda designat iracundiam. Item humilis et demissa significat verecundum et non admittente turpia. Item quadrata et moderatæ magnitudinis, magnæ sapientiæ, et magnanimitatis est indicium. *Ob. cit. lug. cit.*

«San Buenaventura,» observa nuestro impugnador, «dice que una cabeza gruesa es indicio de estupidez; pequeña, de carencia de juicio i memoria, aplastada de incontinencia, i así siguiendo: en esto hallámonos conformes con el Santo: i no puede dudarse de que es así; pero olvida seguramente Cubí aquella regla Lójica de *à particulari ad universale nihil sequitur*. De que una cabeza gruesa indique estupidez, no se sigue que todo estúpido deba tener cabeza gruesa; de que cabeza aplastada indique incontinencia, no se sigue que todos los incontinentes deban tener cabeza aplastada; i así de los demás. San Buenaventnra estuvo mui distante de suponerlo así; i así debiera suponerlo, para que su autoridad probase a favor del Señor Cubí. San Buenoventura no podia ni aun suponer tal cosa; porque eso hubiera sido atacar de frente al espiritualismo; i si en prueba de ello puede citar el Señor Cubí pasaje alguno del Santo, en que se afirme la universalidad de la proposicion que enuncia solo para casos particulares de buena gana nos haremos frenóloges; pero estamos seguros de que ni por este lado, ni con tal autoridad, tendrá ocasion de convertirnos el Señor Cubí.» *Fren. i el Siglo*, p. 96-97.

Notemos bien, señoras i señores, las palabras de nuestro impugnador cuando dice que se halla conforme con el santo. Mucho deben ustedes alegrarse, mucho debe alegrarse el mundo científico, mucho me alegro yo, de semejante confesion, hecha paladinamente por boca de quien no la tiene sino para injuriar la Frenolojía e insultar, con reprobados dicterios, mi persona. Pero como en este particular es mi ánimo juzgarlo, a su tiempo oportuno, por las leyes que él mismo ha formado i en el tribunal que él mismo ha erijido, el fallo que cada uno espontáneamente dará en vista de este imparcialísimo juicio, será un rechazo completo de esos dictérios; devolviéndolos i aplicándolos al oríjen de donde emanaron.

Dice nuestro impugnador, segun acaban ustedes de oïr, que no puede dudarse que una cabeza estraordinariamente gruesa sea indicio de estupidez; que una cabeza aplastada anuncie la incontinencia del espíritu, ni que dejen de ser verdaderas las demás proposiciones o doctrinas que sienta San Buenaventura en el pasaje arriba citado.

Yo digo lo mismo. Admito de lleno los principios frenolójicos del santo. Pero al hacer esta admision me contesta nuestro adversario, *de lo particular a lo universal nada se sigue*, esto es, que no por ser un principio particular verdadero, debe seguirse que tambien lo sea haciéndose de él aplicacion universal; como si San Buenaventura hubiese particularizado lo que yo he jeneralizado.

Esta suposicion es de todo punto gratuita; porque basta saber los primeros rudimeutos de las lenguas latina i castellana, para comprender que la voz *caput*, «una cabeza,» o «la cabeza,» sin determinar la cabeza individual, especial o particular de que se habla, como no lo hace San Buenaventura, espresa una clase u órden en jeneral. Ni en latin ni en castellano, hai otro modo mas claro de espresarnos cuando queremos hablar en sentido que abraze la jeneralidad de objetos de una clase.

Cuando San Buenaventura dice: *Caput nimis magnum, stolidum indicat*,

espresa lo que, traducido palabra por palabra, significa, en castellano: «Una cabeza, o la cabeza nimiamente grande, estolidez indica.» Esta frase no significa, ni es posible hacerle significar, si ha de hablarse en latin o castellano, otra cosa sino: «aquella clase de cabezas que son nimiamente o escesivamente grandes, indican o señalan estolidez o estupidez». Por lo tanto aquí no puede aplicarse el «*à particulari ad universale nihil sequitur;*» porque ni se habla de una cosa individual particular, ni de un principio de todo punto universal, sino de una clase especial de cabezas, que, teniendo cierto determinado tamaño, manifiestan estupidez. Si se admite, como redondamente admite el profesor antifrenólogo, que «una cabeza estraordinariamente grande,» i cuidado que cabeza es nombre sustantivo, el cual espresa todos los individuos de su clase, indica estupidez, se admite que cierto volúmen de cabeza, señala cierto principio mental. Sí se admite, como nuestro adversario acaba de admitir, que una cabeza aplastada, señala incontinencia del espíritu, se admite que cierta configuracion cefálica o de la cabeza, es otro indicio de otro cierto principio mental; con lo cual se admite que el tamaño i configuracion de la cabeza denotan, espresan, señalan, indican o manifiestan, como doctrina jeneral, disposiciones, tendencias particularidades mentales. Esto es Frenolojía pura; puesto que la Frenolojía no dice sino que el alma tiene ciertas disposiciones, i que estas disposiciones se revelan directamente por el tamaño i configuracion de la cabeza. El descubrir mayor o menor número de tamaños i configuraciones especiales o particulares que correspondan a mayor o menor número de disposiciones mentales, especiales o particulares, nada, absolutamente nada, tiene que hacer con el principio jeneral, que sienta San Buenaventura, i admite de lleno nuestro adversario.

Que despues para evadirse de unos principios, cuya admision es la refutacion radical i completa de toda su *Frenolojía i el Siglo*, se valga de subterfujios que el ménos inesperto dialéctico le ataja, probando su puerilidad; que para dejar de aceptar lo aceptado, diga o deje de decir, que: «De que una cabeza gruesa indique estupidez no se sigue que todo estúpido deba tener cabeza gruesa; de que cabeza aplastada indique incontinencia, no se sigue que todos los incontinentes deban tener cabeza aplastada,» el principio no por esto deja de ser ménos firme, i su admision por nuestro adversario ménos cabal, clara i completa. A la Frenolojía jamas podrá echársele en cara, sin atropellar la verdad o desfigurar los hechos, que haga depender todas las condiciones de las manifestaciones del alma, absoluta i esclusivamente del tamaño i configuracion del célebro i cráneo; en cuyo caso únicamente podría tener visos de probabilidad el débil e infundado argumento que si se admite que una cabeza gruesa indica estupidez, necesariamente, para ser verdadera la Frenolojía, todo estúpido debe tener cabeza gruesa. De que en efecto la Frenolojía no hace depender esclusivamente las manifestaciones del alma del tamaño o volúmen de la cabeza,

nuestro mismo contrincante nos da pruebas irrecusables; pruebas que en sí, no pueden ser mas a propósito para su confusion; ni, en su forma, para indignar i fastidiar mas a toda clase de lectores. Entre las muchas circunstancias modificativas de accion celebral, i por consiguiente de manifestacion mental, hai una tan importante, que puede neutralizar completamente todos los efectos del tamaño o volúmen; esta capital modificacion es la *enfermedad*. Hai otra, no ménos digna de tenerse en cuenta que es la *vejez* o *decrepitud*. Nuestro impugnador no desconoce estas circunstancias, puesto que a cada paso se burla de ellas; haciendo befa i escarnio de los frenólogos porque las admiten, como causas que modifican en gran manera las manifestaciones mentales. (1)

(1) He aquí, en corroboracion de lo que arriba se afirma, algunas ilustraciones, sacadas a la ventura, de la Frenolojía i el Siglo.

«Eso de fallar que son cabezas enfermas todas las cabezas, que prueban en contra de los principios frenolójicos es un gran recurso, amigo Cubí, es una ganga. ¡Pero vaya una ciencia tan chula, que ocupándose en el ecsámen de las cabezas, solo puede ecsaminar las de los individuos sanos i en la flor de su edad...! ¿I los enfermos? ¿i los viejos? Es decir que para aquellos no se ha hecho la Frenolojía? Bendigamos al padre Gall que tan buen regalo nos ha hecho. Tenemos en resumidas cuentas que es *sobre el menor número* que ejerce investigacion la Frenolojía. No le faltaba mas que eso a la tal ciencia, para que le firmásemos desde luego su hoja de servicios.» *Ob. cit.* p. 139-140.

Sobre lo nauseabundo de semejante lenguaje, ¿habrá absurdo mayor, que dar por supuesto, como se da en el anterior pasaje, que las cabezas sanas se hallan en *menor número* que las enfermas?

Al desfigurar completamente el descubrimiento de la *amatividad*, segun de intento probaré en su lugar oportuno, nuestro impugnador con su acostumbrado modo de hablar, capaz por sí solo a perder cualquier causa que se intentase defender, dice sobre la materia en cuestion:

«La misma vaguedad i flojedad de asertos que preside en los escritos del Señor Cubí, se nota en el párrafo anterior. No podia darse una esplicacion mas pobre que la que él hace del descubrimiento de la amatividad. ¡Vióse cosa mas ridícula! ¡porque una Señora atacada de accesos de ninfomanía tiene durante ellos calor i tension en cierta parte del cráneo, asegurar que allí ecsiste justamente el órgano de la amatividad! Pero, ¿i qué modo tan majistral de asegurarlo? ¿i las pruebas? Cubí dice tan solamente: que numerosísimos casos confirmaron despues la ecsactitud del descubrimiento. Vaya en gracia, i aceptemos los casos: pero tengan entendido Cubí i los suyos, que siempre i cuando nos citen ellos casos que prueben todo esto, nos comprometemos a citarles nosotros doble número de casos que prueben lo contrario. Contamos para estos casos que no tacharán de *enfermos* o *viejos* los cráneos, objeto de los mismos, pues entonces perderíamos de seguro la jugada.» *Ob. cit.* p. 224.

En la pájina 237, se leen las líneas siguientes:

«Lo que sí no queremos callar, es que nosotros, que somos apasionados por acariciar i mimar los infantillos, nos encontramos que la cabeza no nos presenta desarrollo

Si ustedes no quieren admitir, como prueba de que los frenólogos sientan que la enfermedad es la circunstancia mas modificativa de la accion del volúmen celebral, el testimonio de nuestro antifrenólogo escritor, que tan incautamente a cada paso se contradice, tomemos como prueba de mi aserto la misma cabeza *nimiamente gruesa*, de que habla San Buenaventura. Es principio fundamental, en Frenolojía, que el tamaño o volúmen cefálico, denota fuerza, vigor o enerjía mental. Si este principio se admitiese de una manera esclusiva o absoluta, i solo así, repito, tendría probable validez el argumento de nuestro contrincante, cuanto mas grande o gruesa sería una cabeza, tanta mayor fuerza, vigor o enerjía mental manifestaria. En este caso el mayor de los absurdos sería admitir una cabeza en estremo grande manifestativa de estupidez o fatuïdad; cuando por el principio que acaba de sentarse, debiera ser espresiva de estraordinario vigor i fuerza mental. Pero la admision de semejante principio de una manera esclusiva i absoluta, no la hace, ni podría jamás hacerla, una ciencia que ante todo, sobre todo, i primero que todo, proclama la doctrina que solo Dios es absoluto: todo lo demas, sujeto a circunstancias modificatrizes.



Cabeza Hidrocéfala o Hidrópica (1) de un niño imbécil.

Para que una cabeza sea grande, en esceso, como por ejemplo, la que aquí les presento, i solo a esta clase de cabezas podia referirse el Santo cuando hablaba de *nimis magna*, es preciso que sea hidrocéfala, es decir, *enferma*; sí, enferma, por mas que nuestro contrario, sin espresarse con las consideraciones personales que pide i no

alguno que lo indique. No creemos por otra parte que nuestro cráneo puede ser calificado de *enfermo o viejo*.»

¡No es dar esto al benévolo i delicado lector un verdadero hastío!

(1) Esta es una de las muchas cabezas hidrópicas o hidrocéfalas que *Gall* i su discípulo *Spurzheim* reconocieron. Cabalmente hablan estos autores con mucha estension sobre la materia; esplicando las causas por las cuales a vezes la hidrocefalía o hidropesía cefálica, no interrumpe las funciones celebrales. El diseño del testo es una copia idéntica del que trae *Spurzheim* en su obra, cuya lectura recomiendo mucho a los que se interesan en esta clase de conocimientos. Se intitula: *Phrenology, or the Doctrine of Mental Phenomena*; «Frenolojía, o Doctrina de los Fenómenos Mentales.» Hai una edicion francesa. En castellano no ecsiste por ahora traduccion alguna.

guarda, se ria a cada paso de que los frenólogos admitan la enfermedad como la mayor circunstancia modificativa de las funciones celebrales. Cuando una cabeza padece la enfermedad *hidrocefálica*, de las vozes griegas *hydor*, «agua» i *kephalé*, «cabeza,» contiene algun depósito o depósitos de materia acuosa que, impidiendo con mucha frecuencia las funciones sanas del célebro, aparece *ordinariamente*, la estupidez. Pero la estupidez no solo se manifiesta por la hidrocefalía o hidropesía cefálica, se manifiesta tambien por varias otras anómalas circunstancias celebrales, como son: la *atrofia* o falta de nutricion, la *osificacion*, la *estremada pequeñez*, i muchas otras causas conocidas i por conocer.

De que una cabeza en estremo grande denota la estupidez, no se sigue que todas las cabezas que espresan estupidez hayan de ser en estremo grandes, es prueba inconcusa este retrato copiado de otro sacado del natural. Es de un adulto intelijente que reconoció e hizo retratar Spurzheim. (1) Idéntica a esta cabeza ví yo una en Haro, provincia de Logroño. Era la de un jóven de diez i ocho años, en plena posesion de todas sus facultades mentales. ¿Dejará por esto de ser verdadero el principio jeneral, que la hidrocefalía es ordinariamente señal de estupidez? Al contrario: esta i otras análogas escepciones, afirman i confirman mas i mas este principio, i el de que el célebro es el órgano inmediato del alma; porque se han descubierto las causas particulares por las cuales en semejantes anomalías las funciones celebrales no quedan desordenadas.



CABEZA HIDROCÉFALA DE UN ADULTO INTELIJENTE

En efecto, observó una vez Gall a una mujer de cincuenta i seis años de edad, que, a pesar de haber padecido desde su infancia una hidrocefalía, poseia i habia siempre poseïdo un entendimiento sano i mui activo. «El célebro debe tener,» dijo entre sí, «una estructura mui diferente de lo que jeneralmente se

(1) SPURZHEIM, *ob. cit.*, tom. I, plancha I, al fin de la obra.

supone;» (1) observacion que ya hizo dos siglos ántes Tulpio, célebre médico holandés, al notar tambien un paciente hidrocéfalo en plena posesion de sus facultades mentales.

Gall no se contentó con esta simple observacion; sino que tomándola por norte i guia de nuevas observaciones, halló por medio de varias disecciones de cabezas hidrocéfalas, que en algunas de ellas las circunvoluciones celebrales estaban completamente desplegadas, por cuya razon no desarreglaba sus funciones el agua que dentro en la cabeza se hallaba depositada. (1) A esta observacion se debe la doctrina anatómica fundada por Gall, i hoi universalmente admitida como verdad irrecusable, que el célebro se diseca i reconoce mejor por medio de su desplegamiento, desarrollo, o desenvolvimiento, que no por medio de las incisiones escalpélicas: único medio que para el efecto, ántes de ese importantísimo descubrimiento de Gall, se conocia i practicaba.

En cuanto a que no todos los incontinentes tienen cabeza aplastada; es claro i evidente que no la tienen ni pueden tenerla así. Todos los médicos saben que las irritaciones celebrales producen a vezes, segun sea su naturaleza, diferentes clases de incontinencia. Por eso, al hablar el Santo sobre estas materias, se espresó con cordura, comedimiento i salvedad, circunstancias de que desgraciadamente carece el libro de nuestro antagonista. Él observó que no ecsistia la incontinencia esclusivamente en las cabezas aplastadas; i por esto dijo, que las así configuradas, anunciaban *ordinariamente* la incontinencia; pero que no la anunciaban *necesariamente*; porque sin duda alguna veia hombres con cabeza mas o ménos aplastada, que eran continentes, o que podian serlo, queriendo hacer los esfuerzos que estaba en su mano practicar.

Este es precisamente el principio fundamental de la Frenolojía. Una cabeza aplastada es indicio de una inclinacion jeneral a la incontinencia; pero seria un absurdo suponer que por eso ha de admitir, que todo incontinente deba tener cabeza aplastada; puesto que una irritacion celebral puede producirla; puesto que, segun sea la clase de incontinencia, puede ecsistir con una cabeza proporcionalmente elevada; puesto que, en suma, una fuerte impresion momentáneamente recibida, puede producirla sino ecsiste, o reprimirla si ecsiste. Cabalmente si se asegura, i, en mi concepto, con fundado motivo, que la Frenolojía reportará beneficios grandes a la Relijion i a la Humanidad, es porque, segun se convencerán ustedes cuando de intento trate sobre la materia, puede esplicar filosófica i satisfactoriamente esos i otros fenómenos mentales.

(1) BIOGRAFÍA DEL DOCTOR GALL, por *Winslow Lewis*, M. D. en su traduccion al ingles de las obras de Gall. En 6 tom. 8.°, tom. I, p. 5.

(2) SPURZHEIM, ob. cit. *Enfermedades i heridas del célebro*, pájs 38-52. MISMO AUTOR, *Anatomía del célebro*, Boston, 1834.

Aquí vuelvo a presentar a ustedes la cabeza de *Caracalla*, marcadas las tres grandes divisiones cefálicas, *superior*, *anterior* e *inferior*, en que comparten la cabeza humana los frenólogos. S. Buenaventura al hablar de cabezas aplastadas nos quiso dar a comprender cabezas como las de Caracalla, Vitelio, Danton i otras, esto es, cabezas cuya configuracion indicaba una *tendencia*, no una *necesidad*, a la incontinencia en jeneral; puesto que él no determina la clase de incontinencia a que se hallan inclinadas las cabezas aplastadas.



CARCALLA, EMPERADOR ROMANO. Nació en 188, i fué asesinado en 217, de la era cristiana.

Cualquiera de ustedes puede leer, si es que ya no sabe, la vida de esos personajes históricos, en algun Diccionario Biográfico, i verá cuan acertado anduvo el Santo. Mas aün. Lean ustedes la vida de todos los hombres, cuya cabeza sea aplastada, i verán, que sus nativas inclinaciones, eran, por falta de represion natural, hacia la incontinencia, sin que de esto haya de seguirse, por las razones ya espresadas, i otras que a su tiempo esplicaré, que todo incontinente deba de tener cabeza aplastada.

La cabeza que aquí presento de Caracalla, es una copia fiel i ecsacta de la que trae Spurzheim, sacada, segun él mismo confiesa, *i yo he comprobado*, de un busto antiguo ecsistente en el Real Museo de Paris. Compárese con la de Eurípides, que todo el mundo conoce i que aquí les presento, sacada de la copia que *H. Bruyères*, tambien hizo de un busto antiguo.



EURÍPIDES. GRAN POETA TRÁJICO. Nació en 480, i murió en 470, ántes de J. C

Ya ustedes han visto la cabeza de Caracalla. I bien; ¿qué nos dice la historia de este personaje? La historia representa a Caracalla como un hombre feroz, altivo, hipócrita, intrigante, licencioso, implacable en sus ódios, egoísta, absurdo i cruel así en la guerra como en la paz. De-

seaba poseer todo el dinero del imperio, i gastar con prodigalidad cuanto podia esprimir del pueblo para coechar al ejército i divertir al populacho. Su entendimiento era limitado; i fué toda su vida un ignorante a pesar del gran cuidado con que habia sido educado. Miró a las letras con desprecio, a la dignidad personal con aversion; manifestando grande apego a todo lo bajo i soez, i estraordinária amistad a las personas mezquinas i estrafalarias. Hasta sus propios ministros los nombraba de entre la plebe, i en medio de los que mas se distinguian por sus infamias e iniquidades. Vivia entregado al vicio, a la lujuria i a toda clase de escesos concupiscentes, al paso que castigaba el adulterio con la muerte. Con la mas insinuante hipocresía esterior afectaba en jeneral un celo fervoroso por la moral i las buenas costumbres, al paso que con su ejemplo las hollaba i violaba constantemente.

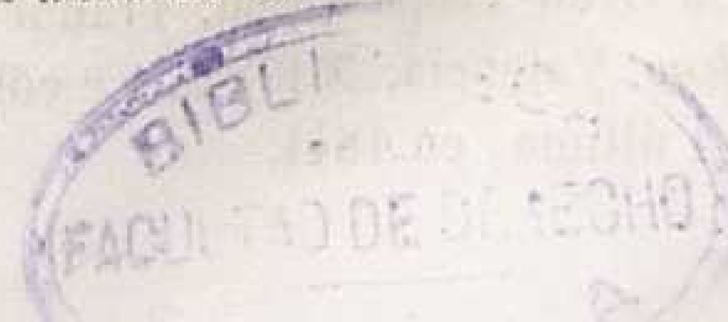
Miren otra vez la cabeza de Eurípides. Contemplen ese tipo griego. Reparen las tres rejiones, anterior, superior e inferior, todas grandemente desarrolladas i en harmonía. Compárenla con la de Caracalla i notarán en aquella, relativamente, la parte anterior i superior, pequeñas. Hagan mas. Consideren las dos cabezas unidas, i verán como instintiva i espontáneamente, sin designio ni intencion, dirán, mirando a Caracalla, eres un *incontinente;* i a Eurípides, eres *un jenio.*

I en efecto, ¿qué nos dice de Eurípides la Historia i sus escritos? Que, autor trájico, sus votos constantes eran, que ningun reino subministrase jamás asunto por la trajedia. Que, educado para la guerra, su vocacion fueron las letras, i en ellas inmortalizó su nombre; siendo, como es, uno de los mejores autores trájicos que ha producido el mundo. Que zaherido i calumniado por la envidia de sus rivales contemporáneos, su memoria ha pasado a la posteridad como hombre de grandes virtudes naturales. Que, viviendo en una edad en que los escritores sacrificaban mucho a las circunstancias de la época; él adquirió el renombre de *el Filósofo de la Escena*, porque supo ser a la vez tierno, conmoviente i patético; siendo el encanto i embeleso de los ignorantes i los sabios.

Pero el distinguido trapense P. J. C. DEBREYNE, ya una vez citado en estas Lecciones, pregunta: «¿qué puede inferirse de las demostraciones hechas sobre bustos *idealizados* por los artistas, es decir, hechos segun su capricho o fantasía? Tales son los bustos de Homero, de Sócrates, de Platon, etc.» —*Pensamientos de un Creyente Católico*, p. 241, nota al pié. (1)

---

(1) PENSAMIENTOS DE UN CREYENTE CATÓLICO, o Consideraciones Filosóficas, Morales i Relijiosas sobre el Materialismo Moderno, el alma de las bestias, la Frenolojía,

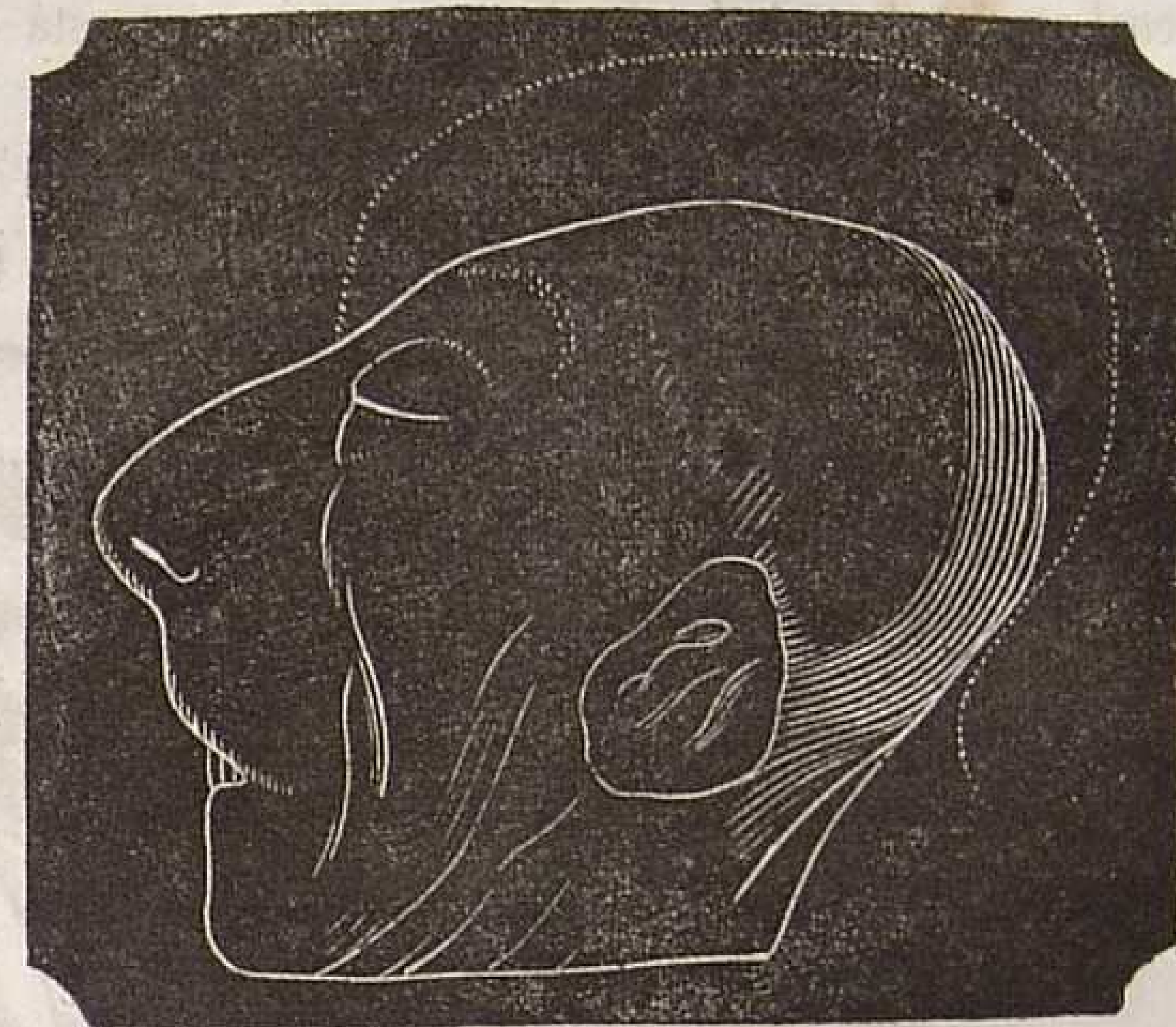


A esta pregunta, con todo el respeto i la veneracion que se merecen las ideas i buenos deseos de tan distinguido campeon en el terreno antifrenolójico, responderé que sin duda alguna cuantos bustos se han presentado i se presenten de la antigüedad, pueden calificarse con el bien sonante epíteto de *idealizados*. Pero este argumento solo puede admitirse como plausible; de ninguna manera, concluyente. Digo plausible, porque tanta dificultad hai, en cuanto al hecho, en probar que eran *idealizados por los artistas* esos bustos, como que son verdaderas copias de las cabezas que representan. Ustedes, sin embargo, no ignoran que en tanto mas elevado concepto se tiene un retratista, cuanto mas parecidos son sus retratos; i los bustos que la culta antigüedad nos ha trasmitido son por lo comun de artistas, cuya gloriosa reputacion bien pueden envidiar los que tan definitivamente fallan sobre una incomprobable materia; sobre una materia en la cual no puede haber sino conviccion moral; pero que esta conviccion moral ha de fundarse sobre hechos que todos atestiguan la probabilidad de la semejanza.

Por otra parte, estas copias de bustos antiguos solo se presentan como ilustraciones de una doctrina que por su propio peso se derrumba, si las cabezas a ellos análogas, i que ya personalmente ya por algun retrato a cada paso podemos inspeccionar, no manifiestan pasiones, talentos i carácter análogos a las de los personajes antiguos en aquellos bustos representados. Pero si en efecto observamos que las cabezas aplastadas, como las de Caracalla; i las mejor organizadas, como las de Eurípedes, manifiestan las primeras la incontinencia, i las segundas el jenio, segun doctrina de San Buenaventura; entónces lejos de desvirtuar ellas a la Frenolojía la Frenolojía, servirá de prueba para corroborar su parecido. A mí no me mueve ningun empeño en sostener el edificio frenolójico, sino en cuanto lo considero bien cimentado, útil, i en harmonía con la espiritualidad i libertad del alma: por ahora cuantos mas hechos i argumentos se aducen a favor de su derribo, no son, en mi concepto, sino otros tantos puntales que lo afianzan e impiden su caïda; otras tantas antorchas que hacen resaltar con mayor brillo i esplendor sus ventajas.

San Buenaventura nos ha dicho que una cabeza estremadamente pequeña señala la carencia de juicio i memoria; en otras palabras, que es, como la demasiadamente grande, fátua o estúpida. Este hecho lo han visto ustedes comprobado en el imbécil edimburgues que ya he ofrecido a su inspeccion, (véase atras, p. 48,) pero acabará de comprobarse la verdad de la observacion del Santo, con solo contemplar este otro imbécil de Amsterdam, que vivió veinte i cinco años.

el suicidio, el duelo i el Magnetismo animal. Obra destinada en jeneral a las personas literatas, i especialmente a los jóvenes que se dedican al estudio de la medicina i el derecho, i a los que se consagran al estudio eclesiástico. *Por P. J. C. Debreyne*, doctor en medicina de la facultad de Paris, profesor de medicina práctica, sacerdote i relijioso de la Gran-Trapa (Orna). Traducida de la 3.ª edicion francesa, por *D. Carlos Perier i Gallego*. Valencia, 1849. La 1.ª edicion, en su orijinal francés, salió en Paris en 1839: la 3.ª i última, en 1844.


ENANO MENTAL, O SEA IMBÉCIL POR FALTA DE VOLÚMEN CELEBRAL.

La línea superior que ustedes notan, describe la mayor cantidad de sustancia celebral que esta cabeza debiera haber tenido para que su volúmen fuese de un tamaño regular. Yo he ecsaminado en varios Museos Frenolójicos, sobre todo en el de los Señores Browne i Rudall, 135, Strand, Londres, muchos cráneos diminutos por este estilo; i todos ellos han pertenecido a personas imbéciles. El distinguido médico homeópata, de esta capital, D. Juan Sanllehí, conserva un cráneo de un individuo que fué imbécil, el cual de suyo, con mudo pero espresivo lenguaje, dice: *represento la imbecilidad*. Ya casi parece inoportuno añadir, que no por indicar fatuïdad las cabezas diminutas, debe seguirse que todos los imbéciles hayan de tener cabeza mui diminuta, puesto que puede ser colosal, segun ustedes acaban de ver, i manifestar tambien la imbecilidad.

¿I qué diremos de las cabezas redondas, i que San Buenaventura califica como el asiento habitual de un humor arrebatado, o como el trono de la ira? Aquí presento la cabeza de Martin, parricida francés, de nuestra época, jeneralmente conocido por sus escesos. Este dibujo es una copia ecsacta del grabado que trae H. *Bruyères* en su *Phrénologie Pittoresque*, copiado de un modelo sacado sobre el natural. Cuantas cabezas yo he visto de un volúmen tan inmenso sobre i al rededor de las orejas, que da a la ca-


MARTIN, parricida.

beza una forma redonda, por estar la parte superior, proporcionalmente deprimida, han pertenecido a malhechores, asesinos, o bandidos. Luego esplicaré porque semejantes cabezas, frenolójicamente consideradas, lejos de estar obligadas a ser *por necesidad*, criminales, pudieron haber sido buenas i útiles; en lo cual resplandecerán las inmensas ventajas que está destinada a reportar la Frenolojía a la Relijion i a la Sociedad.

Las cabezas que ahora presento a ustedes, son retratos de personas de *poco discernimiento*, de poco talento analítico, de poco impulso observador; pero al



RETRATO DE PERSONAS DE POCO DISCERNIMIENTO I DE MUCHA REFLECSION.

mismo tiempo mui meditabundas i de gran reflecsion. La rejion inferior de la frente es mui poco nutrida, en comparacion de la superior, que es abultada, saliente i ancha. A esta clase de frentes se referia San Buenaventura, cuando hablaba de la frente «*demasiado ancha.*»

El pudor i la benevolencia, eran las prendas de las señoras, cuyos retratos



RETRATOS DE SEÑORAS CANDOROSAS, MODESTAS I BENÉVOLAS.

tengo la satisfaccion de presentar ahora a ustedes. Para comprobar si San Bue-

naventura iba o no acertado, yo aconsejaria a los enemigos, detractores, impugnadores, o averiguadores de las verdades frenolójicas, un modo de proceder diferente del que a vezes acostumbran, negando la ecsactitud del parecido respecto a los retratos que por ilustracion se presentan. Busquen personas con cabezas altas, bien nutridas en la parte superior, inclinándose el volúmen celebral hácia la rejion superior anterior, ecsaminen su carácter i su conducta, i despues de esta averiguacion, única admisible, verán si era verdadera o falsa la doctrina del Santo. Si en efecto hallan cabezas de *ordianrio volúmen*, *sanas*, i de un temperamento regularmente *activo*, que poseyendo la sobredicha configuracion, pertenecen a personas poco benévolas, poco ruborosas, poco jenerosas i sensibles, entonces, i solo entonces, tienen derecho a no admitir por verdadera la observacion del Santo, i negar en este particular la verdad de la Frenolojía. Si lo hacen, yo les aseguro que se volverán frenólogos. Al ménos hasta ahora no he visto a nadie, i Vimont es una brillantísima prueba, que no haya abrazado la Frenolojía, despues de haberla estudiado en su verdadero terreno, en el terreno de la configuracion cefálica.

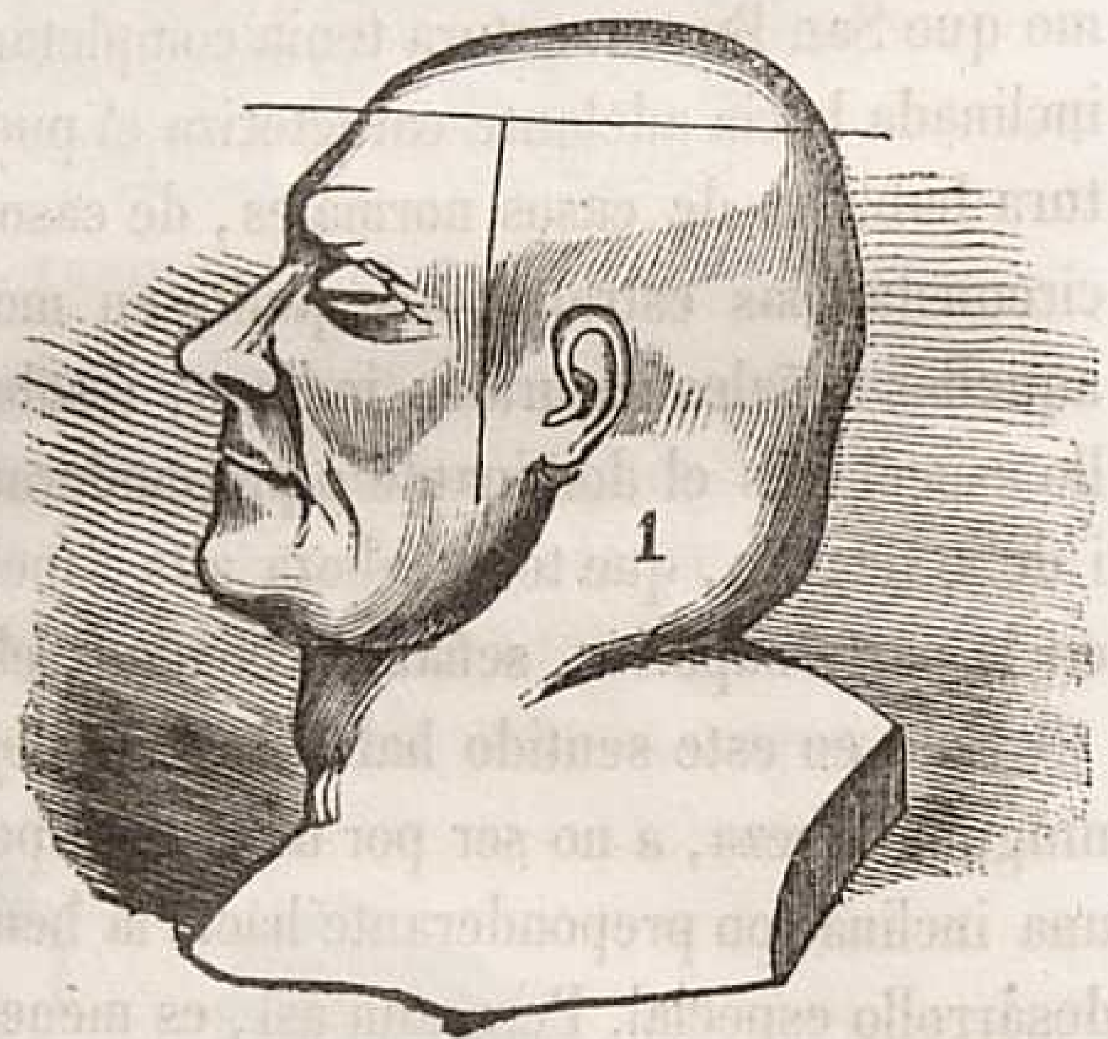
Con mil pruebas en la mano, con mil pruebas que cada uno puede proporcionarse en el círculo de sus amigos, i de los amigos de sus amigos, yo afirmo que San Buenaventura tenia completamente razon cuando dijo que la cabeza inclinada hácia adelante caracteriza el pudor i la modestia. Pero San Buenaventura hablaba de casos normales, de casos sanos, de casos en que no ecsistian circunstancias estrañas que pudiesen modificar completamente los efectos que aquellas señales naturales indican; i sobre todo de casos en que este desarrollo especial es el dominante o preponderante. I en este sentido puede decirse, i debe decirse, que toda cabeza alta, inclinada en su volúmen hácia adelante en la parte superior, señala la bondad, el pudor, la modestia.

Solo en este sentido habla la Frenolojia, i solo en este sentido se dice que ninguna cabeza, a no ser por un favor especial de Dios, manifestará naturalmente una inclinacion preponderante hácia la benevolencia, que no tenga ese cefálico desárrollo especial. Pero aün así, es menester no perder jamás de vista que cada facultad, con su órgano especial de manifestacion, tiene, en harmonía con el órden natural de este mundo, su antagonismo i su director en la misma cabeza, por cuya razon puede neutralizarse i dominarse, hasta donde Dios permita al hombre dirijirse i dominarse por sus propios esfuerzos. Bajo este concepto, aün cuando haya *una inclinacion fuerte*, hai siempre otra que es su antogonismo, i a mas la razon o facultades intelijentes con fuerza de direccion, de donde nace nuestra culpabilidad i consiguiente castigo si la dirijimos al *mal;* nuestro triünfo, i consiguiente premio, si la dirijimos al *bien*. Entendiéndose siempre, por supuesto, que esto sucede, hasta donde pueden llegar nuestros esfuerzos naturales, como criaturas finitas; por cuya razon no podemos dispensarnos de la im-

ploracion de la Gracia, para alcanzar un completo triünfo. Suponer por una parte, que la razon tiene de suyo, un poder supremo para dominar o dejarse dominar por las inclinaciones, es negar su imperfeccion, i hacerla omnipotente, declarando la nulidad de la Gracia. Sentar por otra parte, que la razon necesariamente ha de dejarse llevar por el primer deseo dominante que apunta, es negar su imperio, asemejar el hombre a los brutos, i hollar uno de los principales dogmas de nuestra sacrosanta Relijion.

La Frenolojía, cuyo orijen reconocemos en San Buenaventura, se halla equidistante de estos dos encontrados estremos, i nos esplica: primero, porque una pasion aun cuando ruja furiosa, puede ser dominada, ahogada o bien dirijida por la razon; i segundo, porque ni las inclinaciones ni la razon son de suyo tan perfectas que puedan prescindir del especial favor divino, que es precisamente lo que nos enseña la Fe, dándose así la mano la verdad filosófica con la verdad relijiosa, en un asunto por el cual en lugar de merecidos elojios han solido tributarse inmerecidos dicterios a la Frenolojía.

He juzgado a propósito hacer estas consideraciones ántes de llamar la atencion de ustedes a este mónstruo en forma humana; mónstruo, sin embargo, que con otra educacion, i sin haber desatendido por su parte la voz de la Relijion, habría tenido una vida i una muerte mui diferentes. La estampa que que les enseño está copiada de un molde que yo mismo saqué de la cabeza orijinal, inmediatamente despues de haber sido ahorcado el individuo que la poseía.



THIBETS. Ladron, violador i asesino.

Tenia Thibets, cuando yo lo ví, i le reconocí la cabeza por primera vez, unos veinte i cinco años. Era en la cárcel de Nueva Orleans, a fines del año 1841. Iba con grillones i esposas. Su mirar era fiero, imponente, amenazador. A pesar de la condicion inofensiva en que se hallaba, dominaba i aterrorizaba, con solo la espresion de su semblante, a cuantos compañeros de infortunio estaban a su lado.

Denis Prieur, era el varon eminente i benévolo, sagaz i compasivo, que a la sazon se hallaba de *Mair* o Correjidor de la Nueva Orleans. Las funciones del Mair, son, en los Estados Unidos, con poca diferencia, las de nuestros Gobernadores Civiles. A instancia de este funcionario público, i en su compañía, fui a reconocer frenolójicamente la cabeza de Thibets, que por su redondez en la base,

o sea inmensa distancia de oreja a oreja, su aplastamiento en la parte superior i su estrechez en la frente, habia llamado i llamaba la atencion de cuantos la observaban.

Anunciado a él nuestro objeto, con ronca voz i terrorífico semblante, dirijiéndose hácia nosotros dos, dijo:

«No quiero. Lo que ustedes desean, es, agravar mi causa.» Detúvose luego; i despues de un momento, dando fin a la lucha que dentro en su ánimo por la espresion de su rostro se veia que pasaba, prorrumpió diciendo:

«De todos modos me han de ahorcar. Sí, quiero; pero ha de ser a solas con ese señor, (dirijiéndose a mí) i dándome diez duros.»

Con fria serenidad, i como si nada ante nosotros pasara, púsose la mano en la faltriquera Denis Prieur; i, sacando un billete de banco, lo tuvo un momento ante los ojos del preso, a quien, despues de haberle hecho bajar la vista por una fuerza superior moral, que, comparada con la brutal de Thibets, es lo que el cielo a la tierra, lo que el espíritu a la materia, con seductora sonrisa, le alargó la mano diciendo: «*Hélos aquí.*»

Completamente vencido el preso; triünfó lo bueno de su carácter, triünfó su parte moral, i, vacilando avergonzado sobre si debia o no tomar el dinero, miró al *Mair*, cuya superioridad lo habia dominado completamente, con una espresion, que, si bien muda, claramente decia: «¿Debo yo tomarlos?»

—«Te los doi de buena gana: tómalos.» Le respondió Prieur, adivinando su pregunta; i añadió luego: «cuantas mas revelaciones hagas a este señor, tanto mejor para tí.»

Sintióse ese hombre terrible, completamente fascinado bajo el influjo de una fuerza moral superior que hasta entonces acaso no habia esperimentado. Anonadado acaso por primera vez, sintió que su voluntad estaba supeditada por otra voluntad, a cuya misericordia, sin saber como ni porque razon, se hallaba sometida. En este estado de completa obediencia, esos ojos, que hasta entonces desafiaban, atrevidos i amenazantes, los castigos i la muerte, ahora bajos i sumisos, faltándoles valor para elevar sus miradas a los de Prieur que despedian centellas de luz moral, decian, sin necesidad de que la lengua lo profiriese: «*Todo lo diré i a todo responderé.*»

Contemplaba yo este espectáculo con muda, pero profunda admiracion. «He aquí,» me decia yo, «el dominio de la razon sobre las pasiones, de los afectos superiores sobre las pasiones inferiores. He aquí el valor animal anonadado ante el valor moral; he aquí el valor ofensivo completamente vencido por el valor defensivo; he aquí los escesos de la *libertad* frente a frente con los correctivos de la *autoridad*. He aquí un mundo de esperiencia. Por una parte el ímpetu de las pasiones que quieren salvar la valla del *bien* para encenagarse ciegas en el lozadal del *mal*, i por otra la fuerza de la *autoridad moral*, que ántes de caer

en el *mal*, obliga al hombre a contenerse dentro de los límites *del bien;* de ese bien, que la relijion, la luz natural, i la filosofía, nos enseñan a *preferir,* mucho ántes que los escarmientos de la esperiencia nos obligan a *buscar*. ¡Hombres ilusos!» continuaba yo arrobado en mis reflecsiones, «¿ hasta cuando en vuestro ciego frenesí querreis todavía la libertad desenfrenada de las pasiones, sin la autoridad correctiva de la razon? ¿Hasta cuando creereis que puede haber, entre los humanos, ímpetu animal sin reflecsion moral, peso pecaminoso sin contrapeso relijioso, aspiracion ambiciosa sin límites razonables? ¿Será, segun sientan algunos publicistas, que en el hombre no ecsiste otra fuerza de autoridad, para contenerse dentro los límites de la verdadera libertad, que los horrorosos escarmientos del libertinaje? ¡Imposible!»

De esta especie de rapto filosófico me sacó Thibets, diciéndome: «*Professor, when you please*» «Señor Profesor, cuando usted guste,» señalándome al mismo tiempo un cuarto, que al efecto el Correjidor habia escojido.

Entramos; i quedamos los dos solos. Sentados frente a frente, Thibets fué el primer interlocutor que rompió el silencio con estas palabras:

«Profesor, pregunte usted, que yo responderé.»

—«Thibets, no es verdad que a usted le dan arranques de asesinar la persona que no cede momentáneamente a sus deseos.»

—«Sí, i hasta que esos terribles ojos de Pricur me dominaron completamente, creia que no habia dentro de mí poder alguno para reprimirme. Ahora me siento otro; *pero quiero morir*, porque tengo miedo que a pesar de todo, volveria a las andadas.»

—«Si usted siente que hai en usted medios de represion, ¿a qué tener miedo de verse arrastrado a cometer nuevos escesos?»

—«No lo sé, ni lo puedo esplicar. Conozco que para contener mis ímpetus de violar i asesinar, seria menester que me encerrasen, como ya lo he estado, en la Penitenciaria de *Baton-Rouge;* (1) i para mí, esto seria peor mil vezes *que la muerte.*»

—«¿Qué le pasa a usted, cuando ve a una mujer?—«Siento un frenético ardor que termina en un impulso que irresistible me arrastra a violarla.» —«Irresistible, no; puesto que usted no se echa sobre todas las mujeres que ve.»—«*Temo, cuando me observan, la censura de los circunstantes.*»—«¿I cuando nadie le ve?»—«Me lanzo, aün cuando vea mentalmente mil horcas

(1) A los catorce añes asesinó, por no querer acceder a sus torpes deseos, a su madrasta; por cuyo crímen, habida consideracion a su juvenil edad, los tribunales no le impusieron la pena de muerte, i sí solo la de ocho años de penitenciaria. Al salir de ella, léjos de haberse correjido, el primer uso que hizo de su libertad fué cometer nuevas violaciones i nuevos asesinatos.

delante de mí.»—«¿I remordimientos?»—«No sé lo que son.»—«¿Le punza algun escrúpulo? cometido un crímen.»—«Si lo intento i fallo, entonces sí que me reconvengo por tonto.»—«¿I porque se reconviene?»—«Al momento, porque dejo de satisfacer un deseo; i despues, por miedo de que se sepa mi conato, me cojan, juzguen i encierren.»—«I el morir ahorcado, ¿no le horroriza?» «Al contrario, lo miro con satisfaccion. Esta garganta,» añadió tocándosela, i asomando en su rostro una espresion de inefable placer, «esta garganta, jamás deshonrará la sangre de los Thibets. El dia en que me ahorquen, será el dia de mi mayor gloria.»

Al oïr estas últimas palabras lucharon de repente en mí, varios antagonísticos afectos: el placer i el dolor; la lástima i la indignacion; el desprecio i la admiracion. Sentia una satisfaccion viva, en ver comprobada por la observacion, la correspondencia tan completa que ecsistia entre lo que delante de mí pasaba, i lo que siglos ántes, habia anunciado San Buenaventura. Sentia un interno placer i una profunda admiracion, al contemplar que la cabeza aplastada, redonda i de frente estrecha, revelaba en efecto incontinencia de espíritu, iracundia i apetitos brutales. Sentia una verdadera alegría al considerar la leccion que para provecho i adelanto de la Sociedad allí se presentaba. Al mismo tiempo no podia ménos de sufrir i entristecerme por ver que la vocacion, el llamamiento, la inspiracion del Espíritu Santo en el alma de Thibets, se hubiese por ignorancia, falta de voluntad, u otras causas, contrariado o equivocado, cuyo error producia delante de mis ojos las mas terribles i fatales consecuencias. Tenia compasion de ver un hombre, una criatura, hecha a imájen de Dios, destinada naturalmente para el *bien,* encenagada en el *mal*, convertida en azote de la sociedad cuando podia i debia ser su protector útil i valiente. Veia allí gran culpabilidad en el individuo por haberse dejado arrastrar por sus ímpetus, pudiendo contenerlos, puesto que él mismo dice que a la vista de otros mantenia a raya la propension que mas furiosamente le arrastraba. Esto no podia ménos de escitar, hasta cierto punto, mi indignacion, que luego daba lugar a la compasion o admiracion segun las fases i circunstancias particulares de su vida, en que mi imajinacion se detenia.

—«Veo,» me dijo, interrumpiendo las fluctuaciones de mi alma, «que usted se compadece de mí por una parte i me detesta por otra. Yo mismo no sé si soi mas bien digno de lástima que de castigo. Hai dentro de mí dos espíritus, uno del mal i otro del bien: el del mal siempre gana. Por esto quiero que me ahorquen, al ménos tendré un dia de *glorioso triünfo.*»

—«Cree usted Thibets, séame usted franco, que siempre ha hecho usted todos los esfuerzos de que se consideraba usted capaz, para no caer en las tentaciones que se le han presentado. Al ménos no siempre ha huïdo de ellas o las ha evitado, pudiendo hacerlo.

—«No; no; conozco, sí, conozco, que podria haberme dominado mas; pero esas mujeres.... son el infierno de mis tentaciones, no puedo resistirlas, me arrastran al crímen.»

—«Con otra educacion, sin el desprecio por parte de V. de los ausilios de la Relijion, con los cariños paternales en su infancia, i sobre todo, si la carrera de usted hubiese sido una de aventura, una de aquellas en que se hubiesen tenido que vencer mil dificultades, derribar mil estorbos, correr mil peligros, atacar i ser atacado en defensa de algun principio, i siempre bajo la direccion de un hombre como Prieur, ¿cree usted que habría sido ladron astuto, violador audaz, asesino cruel?»

—«Oh! no! no! entonces habria sido bueno i feliz,» (1) prorrumpió con un tono de amarga pero viva i profunda conviccion.

Dile las gracias por su franqueza; manifestóse satisfecho de mis preguntas; ámbos nos saludamos cordialmente; i nos separamos; contentos i satisfechos uno de otro.

Al salir de la cárcel conté al Correjidor la conversacion que habia pasado. «Siempre habia creïdo,» dijo, «que mil hombres como Thibets, gobernados por un rigor severo pero intelijente i bondadoso, formarian un ejército de leones dóciles.»

Era bárbara costumbre entonces, i lo es acaso aün ahora, en la Nueva-Orleans, conducir a los reos de muerte al patíbulo en un carro, sentados sobre el mismo ataüd con que un momento despues habian de ser enterrados. Así ví yo a Thibets pocos dias despues: su serenidad, su fortaleza, su imperturbabilidad, su satisfaccion a la vista de la muerte, eran dignas de mejor suerte. Segun su idea, i en el sentido en que me lo dijo, no deshonró por cierto en el patíbulo, la sangre de los Thibets.

Ahora bien. ¿Qué nos dice San Buenaventura de una cabeza como la de Thibets? Lo que ustedes han oïdo: que manifiesta incontinencia de espíritu, iracundia, i apetitos brutales; sin haberse impuesto *necesidad* al individuo que la poseia. ¿I acaso no se halla en harmonía con todo esto, la confesion franca, leal, completa, que ustedes acaban de oïr? ¿Acaso no tenia Thibets conocimiento del mal que hacia; i no confiesa él mismo que dejó de hacer los naturales esfuerzos, que en su mano estuvo practicar, para vencer las tentaciones i malos pensamientos? ¿No ha confesado con calor i amargura, con vehemencia i dolor, que con otra educacion, con otra carrera, i sin el desprecio del favor divino, habría sido bueno i feliz? ¿No es esto un triünfo para la Relijion; no es esto un triünfo para la Frenolojía?

(1) *«Oh! no! no! I had then been a good and a happy man.»* Palabras que salieron de su boca i que yo noté.

Que lo es para la Relijion, que nos manda rogar a Dios pidiéndole su santa gracia, i nos dice que todos tenemos un llamamiento o vocacion señalada, sin embargo del libre-albedrío o libertad moral para seguirla o no seguirla, no hai duda segun lo vemos en un hombre como Thibets. Que es un triünfo para la Frenolojía, lo corrobora i pone fuera de duda el hecho de que el análisis jeneral frenolójico de su cabeza está en completa harmonía con lo que dijo el santo, confesó de sí mismo el criminal, i nos enseña nuestra santa Relijion.

En este análisis jeneral, señoras i señores, les daré, si bien la primera, una de las mas importantes lecciones prácticas de Frenolojía, que me es dado esplicar. Al ver una cabeza, sea de la clase, tamaño o configuracion que fuere, tiren mentalmente dos líneas. Una horizontal, que desde la parte superior de la frente rodée rectamente toda la cabeza, o un lado entero de ella. Otra vertical, que arrancando desde la línea horizontal sobre las sienes, pase por su centro. En otras palabras: la linea horizontal se tira entre las abolladuras frontales i parietales; la línea vertical desde la horizontal, sobre el ángulo inferior parietal, bajando despues al lado posterior de la sutura cigomática, segun han notado Vds. en varias cabezas que para ilustracion van así marcadas.

La parte de la cabeza que está sobre la línea horizontal es el asiento de las *facultades morales*, esto es, las que dan al hombre poder i deseo regulador, le inclinan naturalmente al bien de sus semejantes, i le impulsan a buscar los consuelos i deleites de la relijion. La parte anterior de la línea vertical, es el asiento de las *facultades intelectuales*, esto es, las que conocen, deliberan i resuelven; i la posterior, es el asiento de las *facultades animales*, esto es, las que no miran sino al bien propio, egoïsta o individual. Naturalmente, cuanto mayor es el desarrollo de una de estas tres rejiones, tanto mas inclinado se halla el hombre a ser moral, intelectual o animal; *pero no a ser absoluta i esclusivamente una cosa u otra;* sino que tiene mas tendencias, en cuanto a la fuerza natural que de suyo comunican los órganos, a ser mas una cosa que otra.

En Thibets, era el órgano de la facultad número 1, *Jenaratividad*, desarrollado en grado estremo, como ustedes notan por el grande ensanche i abultamiende la nuca. Esta facultad es la que en nosotros produce el *deseo ciego* de consumar el acto por el cual nos reproducimos. Pero es preciso observar, tener presente, i no olvidar jamás, que no por estar esta facultad en sumo grado activa, queda impedida la accion de todos los órganos de las demas facultades, en el grado de actividad que su mayor escitacion es susceptible de alcanzar. Muchas de estas facultades intelectuales, morales i animales, ejerciéndose en todo su vigor i plenitud con adecuados esfuerzos, pueden dominar, contrarestar o dirijir los vehementes impulsos de la facultad jenerativa.

El escesivo desarrollo de esta facultad jenerativa no impide que el individuo pueda buscar medios indirectos para que sus impulsos internos no lleguen a rea-

lizarse. ¿Acaso el que teme alguna enfermedad a que sabe hallarse sujeto, no guarda cama, no se abstiene de alguna clase de bebida o alimento, no busca alguna especie de distraccion, no se vale de cuantos recursos humanos están en su mano, para evitar el ataque del cual se precave?

¿Acaso cuando un hombre sabe que alguna pasion le domina (como tocándose la nuca podia con certidumbre positiva haberlo sabido Thibets, aün ántes que furiosa lo arrastrase a tanto crímen como cometió) si quiere verdaderamente vencerla o contrarestarla, no procura huir, en cuanto le es humanamente dado, de la tentacion? El jugador que quiere dominarse, el ladron que quiere vencerse, ¿no evitan los objetos i ocasiones que pueden escitar sus funestas inclinaciones? Pues bien, en cuanto a la influencia o consideracion moral i relijiosa, ¿qué diferencia hai entre saber por el sentido íntimo, por la esperiencia de resultados, o por la inspeccion esterna del cráneo, que un vicio, una pasion, una debilidad, nos domina, i que por lo tanto debemos esforzarnos para que no seamos vencidos? La ecsistencia de la interna tentacion, del interno impulso, en los tres casos, siempre es la misma. Aquí no hai ninguna otra diferencia, sino que conocidas las inclinaciones *à priori* por el desarrollo esterno de la cabeza, este desarrollo es un FARO que nos enseña los escollos, es una GUIA que puede conducirnos al puerto de seguridad.

La Frenolojía es, pues, este *faro*: la Frenolojía es, pues, esta *guia*. I sino, veamos, ¿qué otro efecto podría producir en Thibets al tocarse su inmenso órgano de la Jeneratividad, sino la conviccion profunda de que dejado a su natural desenfreno, habia de producirle funestos efectos, sino tomaba precauciones para evitarlos. Aquí la Frenolojia, le dice: *alerta*! *cuidado*! *te aviso*!

I esta misma Frenolojía, ¿le ofrece medios de evitacion; o solo le indica el mal, sin proporcionarle el remedio? En esto *último* es precisamente en lo que cifra la Frenolojía su utilidad; i esto es precisamente lo que sus contrarios no pueden, no quieren, o no procuran comprender.

Si la actividad del órgano de la Jeneratividad, o de cualquiera otra facultad, fuese inmodificable, como casi todos nuestros adversarios erroneamente creen o suponen que nosotros damos por sentado, siendo *su imajinacion* la única que espresa o implicitamente establece semejantes absurdos principios, entónces no hai duda que la Frenolojía tendría que cargar con todas las consecuencias de tamaños desatinos. Pero todo sucede al reves.

En efecto. La Frenolojía nos enseña que cuando una facultad es demasiado activa por el escesivo desarrollo de su órgano, se pueden contrarestar sus escesos, con escitar las otras facultades que le son antagonistas o han de sufrir por sus demasías. Al ver Thibets su escesiva Jeneratividad, podia escitar sus facultades intelectuales, contemplando los daños i sufrimientos que su desenfrenada conducta habia de acarrearle; podia escitar su poca benevolencia, su poco sen-

timiento de justicia, su sensibilidad al *que-dirán*, podia en fin poner casi toda su cabeza en pugna con una pequeña parte, i ganar con esta reünion de fuerzas el triünfo de una sola. Aün podia hacer mas. La Frenolojía, de acuerdo con el sentido comun, determina los objetos esternos que encienden o debilitan la accion de cada una de las facultades. Si la vista de personas de opuesto secso, las lecturas í conversaciones obscenas, mueven la Jeneratividad; la vista de objetos tiernos, escita nuestro cariño; de acciones nobles, nuestra benevolencia; de actos relijiosos, nuestro desprecio de la carne; robusteciendo o debilitando, segun busquemos ciertos objetos o huyamos de ellos, las facultades cuyo triünfo o vencimiento deseamos. La Frenolojía, por este lado, sirve de apoyo firme, sublime i glorioso a la Relijion i a la Moral prácticas, lo cual desconocen o no quieren comprender nuestros contrarios.

Si todo esto no basta. Todavía ofrece la Frenolojía otro recurso; recurso innegable, i que la esperiencia repetidas vezes ha comprobado, por mas que haga mover la cabeza a algunos, i escite una compasiva sonrisa en otros. Este recurso es curativo o terapéutico. Por los efectos que la morfina, el ópio, los alcoholes, los álcalis, i otras sustancias, producen en el célebro, i consiguientes resultados en las facultades mentales, se comienzan a descubrir consecuencias parciales en los órganos parciales del encéfalo. Si algun dia se descubre el modo de escitar o aplacar la accion de ciertas i determinadas facultades mentales, por este medio; se deberá todo a la Frenolojía. Por de pronto ya se sabe, segun resultados esperimentales, que calmantes en la nuca debilitan fisicamente el órgano de la Jeneratividad: conocido el principio de que, segun sea el vigor o debilidad de un órgano así se manifiesta la facultad de que es instrumento, i descubierto el hecho de que la Jeneratividad reside en la nuca, segun ustedes lo ven marcado en el mismo retrato de Thibets, i lo probaré irrefutablemente cuando de intento hable sobre la materia. I como sin el favor divino todos los esfuerzos humanos son inútiles; al valerse Thibets de todos estos recursos, tendria la conciencia de que sus fines, sus deseos, sus aspiraciones eran buenas, eran agradables a Dios, imploraria con mayor fervor su santa gracia, i el triünfo, a no ser por inesplicables arcanos, seria completo.

¿Que papel habría representado en toda esta lucha la Frenolojía? Yo no veo otro, ni creo que ningun ánimo despreocupado pueda ver otro, como ya he dicho en la leccion 7.ª paj. 53-57 sino el de enseñar, el de educar, i dar por consiguiente mayor ensanche i hacer mas espedito, por esfuerzos humanos, al libre albedrío; al paso que nos habría señalado por el mayor desarrollo de ciertos órganos, la vocacion, llamamiento o profesion, a que estamos naturalmente destinados, i que segun nuestra índole debmos seguir para ser mas buenos i felizes personalmente; mas provechosos i útiles a la sociedad; mas gratos i aceptables a Dios: estas, sí, estas son las GLORIAS, las verdaderas GLORIAS, DE LA FRENOLOJÍA.

LECCION 13.

SUPOSICIONES FALSAS, I ESPERANZAS INFUNDADAS, RESPECTO A LA FRENOLOJÍA.

Señoras i Señores:

Dos son los errores capitales, segun he insinuado ya en la leccion anterior, que han servido de punto de partida, a los que han atacado la Frenolojía bajo el punto de vista moral i relijioso. Han creïdo que los frenólogos confunden el órgano con la facultad, i la facultad con el órgano: error que cumple desterrar i desvanecer sin intermision ni descanso, porque sin intermision ni descanso se reproduce, a pesar de haberse desterrado i desvanecido centenares de vezes.

El otro error no menos funesto, i el que mas ha servido, bien injustamente por cierto, para dar plausibilidad a mil declamaciones contra la Frenolojía, es el que ya he refutado en la leccion anterior i acabaré de desvanecer ahora; a saber, la suposicion de que el volúmen o tamaño de un órgano, aïsladamente considerado, es la condicion material única por la cual se escita, se reprime i se manifiesta una facultad mental. Imajínase que un órgano no está sujeto a estraño dominio alguno que lo mueva, lo calme, lo reprima o dirija; como si el alma se compusiera de una *sola fuerza*, i esta sola fuerza se manifestase por un *solo inmodificable órgano*.

Encastillados con esta errónea idea, que atribuyen á la Frenolojía como uno de sus principios fundamentales, la clase de contrarios a que aludo, arguyen de esta manera: «N tiene, por ejemplo, el órgano de la *Destructividad* mui desarrollado; este órgano no puede materialmente disminuïrse; la facultad que este órgano manifiesta no puede sustraerse a su influjo; luego esta facultad destructora ha de manifestarse en su escesivo desarrollo, que es inferir daño, matar o asesinar. Luego la Frenolojía hace al hombre irremisiblemente asesino; luego le quita el libre albedrío o la libertad moral.»

Este modo de argumentar no tiene otro defecto sino que parte de datos o premisas falsas e incompletas. En primer lugar, en ellas no se sienta que el órgano de la *Destructividad* esté acompañado, invariablemente, por el de la Benevolentividad, la Rectividad, la Superioritividad, i otros, que son sus antagonistas o sus modificadores, los cuales pueden neutralizar i hasta ahogar completamente su accion; que las facultades intelectuales se hallan en posesion de este hecho i pueden dominarlo hasta cierto punto, para dirijir la misma *Destructividad* a benévolos fines.

En segundo lugar, todo órgano está sujeto, por leyes orgánicas, que nada ni nadie, sino un milagro, puede suspender o variar, a disminüir su fuerza por

el no-uso, a aumentarla por el uso templado i harmónico, a perderla por el abuso, segun ya insinué en la leccion 9, al fin de la pájina 77. Este hecho se halla tambien bajo el dominio de la voluntad, i puede servir en gran manera para debilitar o robustecer la accion de los órganos segun convenga. A mas de esto, hai mil influjos esternos de que podemos valernos, segun acabo de enumerar en la leccion última, para escitar o amortiguar las facultades, i dirijir tambien por este lado la accion jeneral del alma, a fines mui diferentes de los que aconsejaria una facultad esclusiva, esclusivamente influïda por su órgano de manifestacion.

En completa armonía con todos estos influjos a que se hallan sujetos los órganos celebrales o frenolójicos, oïmos hablar constantemente del dominio de la voluntad o la razon, del furor de las pasiones, del balancéo o vacilamiento mental a causa de motivos encontrados, del vencimiento o arrastramiento de las tentaciones, i otras operaciones mentales, que denotan las varias fuerzas encontradas del alma, con un principio intelijente al cual se agrupan para robustecerlo u ofuscarlo. No pudiendo hermanar estos fenómenos mentales con la errónea idea que de la Frenolojía se forman los espresados contrarios, se creen autorizados para acusarla de materialista i fatalista; i sin sustanciacion de causa, o, a lo mas, con una sustanciacion mui informal, mui incompleta i mui parcial, pronuncian contra ella un terrible fallo. De entre estos autores, el redactor de la Frenolojía i el Siglo, ha citado algunos de los mas furiosos i tremebundos, pero tambien los que ménos han meditado i estudiado con circunspecta detencion i escrupuloso ecsámen la materia.

Profundamente convencido, como ya he dicho varias vezes, de que jamás brilla con tan refuljente esplendor el sol de la verdad, como cuando sale en medio de las tinieblas del error, tendré un vivo placer en repetir a Vds. los fallos de aquellos autores, por otra parte mui dignos i mui apreciables, porque al cabo i al fin no han dado, como algunos otros, rienda suelta a sus arranques detractores. Mucho conviene, respetables oyentes, que Vds. i todo el mundo sepa de que manera ha sido atacada la Frenolojía, aün despues de haberse mil vezes comprobado, como verdad irrecusable, los grandes i fundamentales principios que la constituyen, a saber:

1.º El alma tiene varias innatas facultades.

2.º Las innatas facultades del alma, se manifiestan por medio de otros tantos órganos cefálicos.

3.º Muchos de estos órganos se han descubierto, i pueden determinarse i apreciarse, por el ecsámen de la superficie esterna de la cabeza.

4.º En virtud de este descubrimiento, se pueden formar juicios *à priori* de mas o menos aprocsimada ecsactitud, segun el que los hace, respecto al carácter, talentos e inclinaciones de la mayor parte de los individuos, que por primera vez se presentan ante nosotros.

5.º Este descubrimiento, las doctrinas que de él emanan, i los juicios que por él se forman, apoyan la espiritualidad i libertad del alma; sin oponerse en sentido alguno, como Vds. ya han visto, ni a nuestra santa relijion en jeneral, ni a ninguno de sus dogmas en particular.

Conviene mucho, sí, conviene mucho que Vds. sepan de que manera ha sido atacado este descubrimiento, aün despues de haberse probado de mil distintas maneras su verdad i su catolicidad; este descubrimiento, que, en mi concepto, es uno de los que mas enaltecen la dignidad humana; uno de los que mas subliman la espiritualidad del alma; uno de los que mas demuestran la libertad del libre-albedrío en harmonía con la Gracia Divina; uno de los que mas ecsactamente determinan las facultades mentales; uno de los que mas luz derraman sobre la educacion, la lejislacion, i la administracion; uno de los que mas impulsan a la humanidad hacia ese *progresivo* perfeccionamiento a que Dios la ha sometido por una imprescindible lei de su naturaleza.

En el Diccionario Teolójico de Bergier, voz *Frenolojiía*, se leen estas palabras:

«En el Sistema Frenolójico, reasumiéndose todo en la constitucion física, sometiéndose todo al imperio fatal de la organizacion, evidentemente no hai con él ni vicio ni virtud; este Sistema es la negacion de toda lei moral, la negacion del libre-albedrío.» *Cit. de la Fren. i el Siglo.* p. 17.

En la Esposicion i Ecsámen Crítico del Sistema Frenolójico de Mr. Cerise, p. 12, se dice:

«Ahora si hubiéramos de responder a esta cuestion ¿qué es la Frenolojía? diríamos que la Frenolojía es un sistema sicolójico, que niega virtual i rectamente todas las verdades, en virtud de las cuales se distingue el hombre de los animales; que este sistema es hostil a la moral, que es contrario a todos los datos jenerales de la fisiolojía, que por consiguiente es falso i malo; que es a la vez una inmoralidad i un error, i que trabajar en combatirle, en anonadarle, es al mismo tiempo una obra de fé i una obra de ciencia.« *Cit. de la Fren. i el Sigl.* p. 21.

La Gaceta Médica de Paris, en su p. 183, así se espresa:

«La Frenolojía jamás nos ha parecido digna de una seria discusion: como sistema sicolójico es una hipótesis completamente desnuda de pruebas... Es cosa mui notable que no se haya ocupado de ella ninguno de los zoolojistas franceses de este siglo, que tan profundameute han estudiado la organizacion de los seres vivientes i la alta fisiolojía. Cuvier no ha hablado nunca de ella sino con desden. MM. Blainville, Geoffroy, Saint-Hilaire, Serres, Flourens, Dutrochet, Dumeril, en fin, los fisiolojistas cuyo nombre es conocido en Europa, han permanecido estraños a ella. Lo mismo sucede en Inglaterra, a nadie se podrá citar escepto M. G. Combe, hombre de jénio i de talento, que es en aquel país el campeon oficial de la Frenolojía como M. Broussais en Francia. En Alemania, cuna de la organolojía, esta pretendida ciencia casi no es conocida sino de nombre,» *Cit de la Fren. i el Sigl.* p. 21-22.

El abate Debreyne, *Traducc. Cast. Val. 1849*, p. 189, 243, dice:

«La ciencia frenolójica conduce directamente al materialismo, sino es ya una doctrina del todo materialista. «Por nuestra parte la conclusion final respecto de la Frenolojía es la siguiente: considerada como principio i como ciencia, es un sistema de decepcion i engaño, poco mas o ménos que el mesmerismo o magnetismo animal, la megalantropogenesia i la homeopatía; i en sus consecuencias i aplicacion, esta mentida ciencia, es una obra fatalista, anticristiana i antisocial.» *Cit. de la Fren. i el Sigl.* p. 22-23.

Mr. Moreau, en su *Materialismo Frenolójico*, tom. IV, p. 210, así se esplica:

«El sistema de Gall es un error sicolójico, un error moral, i en el mismo grado es necesariamente un error científico; porque la verdad es una, i no puede dividirse contra sí misma...

«Dios no se complace en que un error de conciencia sea jamás verdad de ciencia. La grave i sólida ciencia se une a la moral i a la verdadera filosofía, para anonadar las teorías de Gall. Solo el incrédulo empirismo, llevado hasta el estremo, es el que sostiene ese inconcebible sistema ¿qué digo? esa fábula licenciosa, inconecsa i desenfrenada. Gall era grande anatomista, i a sabiendas se ha estraviado. Celoso por hacer la corte al espíritu de irrelijion que dominaba entonces, ha querido prestar el apoyo de una ciencia ilusoria a las preocupaciones de la moda; ha imajinado esta ciencia falsa i culparle para sostener una falsa i culpable filosofía.

«Cree Gall que la conciencia (la conciencia que es el alma juzgándose a sí misma) no es mas que la modificacion de un sentido particular, del sentido de la benevolencia.

«El hombre no es ya una fuerza, es un resultado; el hombre no es ya una causa, es un efecto; el hombre no es ya una inteligencia, es un mecanismo, cuyos resortes espresan pensamientos e instintos, tan fatalmente como el reloj señala las horas; semejante a este, el hombre no tiene la voluntad de los movimientos que produce, ni la intelijencia de la idea que enuncia; apenas se le puede conceder algun sentimiento vago de los fenómenos que se verifican en él ¡I qué! ¿serán tan ciegos Gall i sus discípulos, que no vean que la multiplicidad de las personas es la negacion de la persona; i en una palabra, que si hai tantas intelijencias i personas, como órganos i facultades, no hai ya intelijencia ni persona?

«No, el error no es ciego hasta tal punto La voluntad es la que se sumerje en las tinieblas: fórmase la nube que se ama. No se usurpan derechos al hombre, sin usurparlos a Dios; no se usurpan a la libertad humana; sin usurparlos a la Providencia; no se usurpan a la unidad, al *yo* humano, sin usurparlos a la unidad, a la persona divina...

«Gall sabe bien lo que quiere; i va donde quiere.....

«La Frenolojía diseca i niega. Suprime el yo, la libertad, la vida. ¿Qué queda? Un cerebro muerto, un cadáver: ¡el escalpelo es toda su filosofía.» *Cit. de la Fren. i el Sigl.* p. 23-25.

Una sola reflecsion, señoras i señores, una sola reflecsion, nos hará ver de repente i nos probará de un modo irrefragable, que si estos fallos, dados segun he dicho sin completa sustanciacion de causa, en forma de falsas conclusiones, amargas censuras, i alarmantes declamaciones, fuesen justos i bien fundados, sobre ningunas doctrinas podrian con mas razon recaer que sobre las de los autores que los pronunciaron. En efecto, al reflecsionar que estos autores, a cada paso dicen, i jamas se cansan de repetir, *que el alma tiene varias facultades; que el alma tiene íntima union i enlace con el cuerpo*, *especial-*

mente con el célebro, no podemos menos de preguntar, pasmados, ¿a caso no ven esos señores que en el proceso que han formado contra la Frenolojía están ellos mismos inclusos en primera línea, puesto que esta doctrina no admite ni proclama mas ni otra cosa que los principios que ellos mismos admiten i proclaman a cada paso? ¡Cuán fácil es ver la paja en el ojo ajeno! ¡Cuán difícil ver la viga en el propio!

«Vosotros admitis *varias* facultades en el alma;» podria yo replicarles, «luego destruïs la *unidad* del alma; luego aniquilais el YO. Vosotros unis esas facultades con *la materia*, las haceis obrar por consiguiente por medio de la materia. Esta materia está sujeta al escalpelo; luego vuestras doctrinas disecan, niegan; suprimen la libertad, la vida. ¡Qué queda! Un cerebro muerto, un cadaver; el escalpelo es toda vuestra filosofía. Sois materialistas, sois fatalistas, sois antirelijiosos, antimorales, antisociales; sois unos mónstruos.»

¿I seria justo, seria propio, seria razonable, que yo así me produjese hácia vosotros? No, mil vezes no. I sin embargo miraos bien en lo que os digo: *porque ese es vuestro espejo.*

Lo mismo sucedió con nuestro eminente Balmes, i lo mismo con cuantos han declamado contra la Frenolojia; partiendo, no de lo que la Frenolojia dice i sienta de suyo, sino de la idea, que sin profundizar esta ciencia, i a vezes sin siquiera haberla saludado, han formado de ella los declamadores. Antes que el preclaro autor del *Protestantismo comparado con el Catolicismo*, admitiese plena i terminantemente en su Criterio, las doctrinas frenolójicas, mucho propendieron sus escritos a alarmar los ánimos contra ellas, temiendo que pudiesen conducir al *fatalismo materialismo*, i *nigromancia*. I sin embargo, allí mismo, en los mismos escritos con que alarmó los ánimos de muchos sabios i piadosos varones, cuyo tiempo les escasea para ecsaminar detenidamente esta clase de materias, se lee la frase siguiente:

«*Quien no ha reparado en la espaciosa frente de casi todos los hombres célebres? Las señales que nos da la intelijencia, ¿Porqué no podrán dárnoslas otras facultades?*» BALMES, *Sociedad*, Estudios Frenolójicos.

¿Acaso ha dicho ni puede jamas decir la Frenolojía, cosa alguna de la cual pueda con mayor plausibilidad deducirse el *fatalismo*, *el materialismo* i la *nigromancia*? Nunca, jamas; puesto que yo podria responder, con aparente sana lójica, en los términos siguientes:

«Señor Balmes, vos habeis dicho que la elevada capacidad se señala por una espaciosa frente, i por consigiente la no elevada capacidad por una no espaciosa frente; luego tenemos que la intelijencia del hombre depende de su frente; i que el que nace con frente chica está predestinado a tener poca capacidad, i el que nace con frente espaciosa a tener elevada capacidad. Esto es *materialismo*, porque hace señalar la intelijencia por la materia; esto es *fatalismo*, porque predestina el hombre a tener segun sea su frente poca o mucha capacidad; esto es *nigromancia*, porque adivina por la frente los grados de intelijencia.

Pero este modo de responder no son sino recursos silojísticos, medios de argumentacion, argucias, que desgraciadamente de ellas con demasiada frecuencia se abusa, para oscurecer o falsear la verdad. Tal es mi conviccion de que la verdad *Filosófica* ha de hallarse en harmonía con la verdad *Revelada*, que la única cuestion respecto a una doctrina filosófica, de cualquier clase que sea, debe siempre reducirse a materia de hecho, a comprobacion positiva. Pruébese por hechos que el alma, por ejemplo, no manifiesta sus impulsos jenerativos por la parte del célebro que yace detrás de la nuca; sus impulsos benévolos, por la que reside sobre la frente; sus impulsos belicosos por la que yace al rededor de las orejas, i los otros impulsos i facultades por las otras partes que indicaré, señalaré, enseñaré, e irrefutablemente demostraré; i entonces, pero solo entonces, quedará probado que la Frenolojia es cuanto sus contrarios de toda clase quieren que sea: pero esto no lo pueden ni podrán jamas alcanzarlo. ¿I porqué no pueden ni podrán jamas alcanzarlo? No pueden ni podrán jamas alcanzarlo por la razon simple i sencilla que la Frenolojía es una VERDAD FILOSÓFICA ESPERIMENTALMENTE COMPROBADA.

Para formarse una idea de la confianza que debe inspirarnos la Gaceta Médica de Paris, en el estracto que acabo de leerles, citado por el señor Riera, basta decir que George Combe, única celebridad literaria inglesa que allí se supone adicta a la Frenolojía, tenia un hermano, cuando aquel párrafo se escribió, llamado Andrés o Andrew, fallecido poco ha, de européa reputacion científica, el cual fué uno de los mayores defensores que ha tenido la Frenolojía. Díganlo sino sus obras sobre Fisiolojía. *Chevenix* ¿no es inglés? ¿Dónde nació *Elliotson*? ¿I que dirémos de *Simpson*? ¿Qué, de tantos eminentísimos autores que han contribuïdo con sus escritos a hacer del *Phrenological Journal*, que se dió a luz durante treinta años en Inglaterra, la publicacion periódica mas notable que se conoce en el mundo científico.

La memoria de Gall es veneranda. La humanidad así comienza a declararlo; la posteridad eternizará este fallo. Cumple pues a todos los que sus doctrinas hemos admitido, como filosóficamente útiles, i católicamente apreciables, publicar a la faz del mundo, que jamás, nunca, se ha cansado de distinguir mui clara i terminantemente la *facultad mental del órgano celebral*, que jamás se ha cansado de harmonizar la Frenolojía con los dogmas de la relijion.

Yo no diré que alguna vez, i aun muchas vezes, haya usado el continente por el contenido; yo no diré, que muchas vezes haya dicho órgano por facultad, así como decimos constantemente, ojo por vision, cabeza por alma. Pero este es un modo de hablar elegante amenudo, necesario a vezes, admitido siempre.

Por lo demas, nadie como Gall; no, ni aün los mas nimiamente escrupulosos espiritualistas, se esforzaron por hacer la distincion entre el órgano i la facultad; distincion que ojalá siempre hubiesen hecho tan clara i terminantemente los que no vacilaban en atacarlo sin leerlo, e injuriarlo sin comprenderlo.

¿Quién puede espresarse sobre la materia con mas enerjía, elocuencia i fijeza? ¿quien puede apoyarse en mas católicas e irrecusables autoridades sobre este asunto que Gall? cuando dice:

«Yo llamo la *condicion material* por la cual, en el órden natural, se manifiesta o ejercita una facultad, ÓRGANO. Los músculos i los huesos son las *condiciones materiales* del movimiento; pero no son la *facultad*, que causa el movimiento; el organismo total del ojo es la condicion material de la vista; pero no es la facultad de ver. A la *condicion material*, por la cual se manifiesta un atributo moral o una facultad mental, yo llamo *un órgano del alma.* Yo digo que el hombre, en este mundo, piensa i quiere por medio del célebro; pero si de aquí se concluye o se hace seguir, que el ente pensador i queriente es el célebro; o que el célebro es el ente pensador i queriente; es como si se dijese que los músculos son la facultad del movimiento, que el órgano de la vista i la facultad de ver, son una misma cosa. En ámbos casos se confundiria la facultad con el órgano, i el órgano con la facultad.

«Este error es tanto mas imperdonable, cuanto que se ha cometido i correjido infinitas vezes. Santo Tomás, respondió de esta manera, a los que confundian la facultad con el instrumento. «Si bien el alma no es una facultad corpórea, las funciones del alma: como son, la memoria, el pensamiento, la imajinacion, no pueden efectuarse sin la ayuda de órganos materiales. De donde se deduce que cuando los órganos, por cualquier desarreglo, no pueden funcionar bien, tambien se manifiestan desarregladas las operaciones del alma; como sucede en el frenesí, en la asficsica, etc. De aquí se sigue tambien *que un organismo privilejiado del cuerpo humano, nos da siempre por resultado, privilejiadas facultades.—Contra Gentiles;* cap. 84, núm. 9.

«En el siglo cuarto, san Gregorio Nacianceno, comparó el cuerpo del hombre a un instrumento musical. «A muchos hábiles músicos les sucede,» dice el santo, «serles imposible dar pruebas de su talento, por el mal estado de su instrumento. De la misma manera sucede con respecto a las funciones del alma que solo pueden debidamente ejercerse cuando los órganos de estas fnnciones están conformes al órden prescrito por la naturaleza. De manera que estas funciones cesan o paran, cuando los órganos no pueden prestar servicio a su movimiento; por que es *una particularidad del alma, el que sus facultades no puedan debidamente funcionar a menos que sus órganos estén sanos.» —De homine opificio*, cap. 12.

«Sino tomamos en consideracion la diferencia que ecsiste entre los órganos

i las facultades; i si, para ser materialista basta declarar que el ejercicio de las facultades mentales depende del organismo, ¿quien es el escritor antiguo o moderno a quien no podremos con razon acusar de materialismo?

«O debemos admitir que todo el cuerpo es el instrumento de las fuerzas morales e intelectuales; o que el célebro es este instrumento; o que finalmente este célebro es un compuesto de varios instrumentos. A estas tres proposiciones pueden referirse todas las opiniones emitidas sobre el asunto. A los ojos se viene que cada una de estas proposiciones, cualquiera de ellas, o todas ellas, hacen depender en su inmediata consecuencia, las facultades intelectuales i morales de condiciones materiales.

«En la primera proposicion el cuerpo es el que se admite como condicion necesaria para la manifestacion de las facultades del alma. Si esto fuese materialismo, Dios mismo seria la causa de nuestro error. ¿Acaso no es Dios mismo, dice Boerhave, quien ha unido el alma tan íntimamente con el cuerpo, que sus facultades aparecen defectuosas cuando el organismo es defectuoso, i que se manifiestan desarregladas cuando el cuerpo se halla enfermo? Saturnino deriva las diferencias que se notan en las facultades morales e intelectuales del hombre, de la estructura diferente de sus órganos. Todos los moralistas antiguos, Salomon, (2) san Pablo, (3) san Cipriano, san Agustin, (4) san Ambrosio, (5) san Crisóstomo, (7) Eusebio, (8) etc. etc. consideran al cuerpo como instrumento del alma, i clara i terminantemente admiten, que el alma se rije siempre por el estado del cuerpo. Los filósofos admiten con Herder, que todas las facultades, aün las del pensamiento, dependen del organismo i de la salud, i que si el hombre es la criatura mas completa de la creacion terrestre, es porque las facultades mas perfectas que conocemos obran en él por medio de los instrumentos orgánicos mas perfectos que conocemos, a los cuales esas facultades estan unidas.» (9)

¿Podráse esplicar mas claramente ni mas católicamente la diferencia entre la facultad i el órgano; entre el órgano i la facultad? ¿Podráse dar mas completa refutacion a cuantos han atacado, o pueden atacar, como materialistas las

(1) Véase Pluquet, du Fatalisme, tom. 1, p. 158.—(2) Sabiduría, cap. IX.—(3) Ep. a los rom. cap. XIII, v. 11.—(4) Lib. de libero arbítrio.—(5) Lib. I, de off.—(7) Hom. 2, 3 Super epist. ad Heb.—(8) Preparat. Evangel. lib. 6, núm. 6.

(9) *On the origin of the Moral qualities and intellectual faculties of man, and the conditions of their manifestation. By François Joseph Gall, M. D. Translated from the French By Winslow Lewis, Jr. M. D. M. M. S. S. In six vol. Boston,* 1835.— «Sobre el orijen de las cualidades morales i facultades intelectuales, i las condiciones de su manifestacion. Por François Joseph Gall, M. D. Traduccion del frances, por Winslow Lewis. P. M. D. M. M. S. S. En seis tomos. Boston 1835.» Tom. I, p. 198--201.

doctrinas de Gall? ¿Sabian esos escritores, cuyo celo por otra parte es laudable, i cuyos motivos son dignos de alabanza, sabian repito esos coriféos antifrenólogos, Mr. Cerise, Mr. Moreau, el abate Debreyne, nuestro ilurense detractor, a la sombra de cuyos nombres se cobija, i otros varios escritores, que al atacar a Gall de materialista i aniquilador del libre-albedrío, se atacaban en primer lugar a sí mismos, i despues a casi todos los santos Padres, a casi todos los filósofos antiguos i modernos, i sobre todo al mismo Dios, autor de la union del espíritu con la materia? ¿Sabian el daño que hacian con sus estremadas declamaciones, con el abuso silojístico a que se entregaban, fundando argumentos i deducciones, cuyas premisas eran sus temores, sus fantásticas teorías o sus relijiosos deseos, que yo aplaudo i que soi el primero en respetar i calificar de laudables? Yo creo que no lo sabian; yo creo que un poco mas de consideracion por las opiniones ajenas, un poco mas de despreocupacion respecto a las teorías que solo nos repugnan porque no son nuestras, un poco mas de caridad cristiana hacia los que tenemos, (sin serlo las mas vezes,) por contrarios, les habría hecho fácilmente comprender, clara, fija i terminantemente, que desde el momento en que ellos mismos admitian, i no podian menos de admitir, varias facultades en el alma i que estas facultades están unidas al organismo, se hacian reos de las mismas doctrinas materialistas i fatalistas de que con tan poco medido lenguaje acusan a los frenólogos, i con especialidad a Gall, que tan digna i noblemente se habia defendido.

Este error, esta falsa idea de que los frenólogos no distinguen la facultad del órgano i el órgano de la facultad, unido a la absurda suposicion, de que ya he hablado estensamente i no me cansaré de repetir, a saber, que no admiten modificacion alguna, en la accion o actividad de un órgano, sino la que recibe por su desarrollo, individual i aïsladamente considerado, pertenece esclusivamente a nuestros contrarios. La clase aludida de antifrenólogos suponen, como ustedes ya han oido, que nosotros tenemos por mácsima, fundada en los principios de nuestra ciencia, que el yo, el pensamiento, la razon, las facultades intelectuales, en suma, el principio intelijente del alma, llámese como se quiera, no tiene influjo en la modificacion de la actividad de un órgano, i que por consiguiente, segun ellos, la facultad que este órgano manifiesta, *tiene necesidad* de obrar esclusivamente segun su volúmen, sin que la voluntad domine ningun medio para modificar los efectos de ese volúmen.

¿Pero qué culpa tiene la Frenolojía de que sus adversarios formen semejantes absurdas suposiciones i teorías, sin otra base que su capricho, sin otro fundamento que su imajinacion; i que despues crean, como artículo de Fé, que estas suposiciones, *esclusivamente suyas*, son los principios fundamentales de la Frenolojía.

Sepan ellos, i sepa el mundo entero, que todo esto es al contrario: precisamente al contrario; que si hai provecho o utilidad alguna, en saber que tal o cual parte de la cabeza es órgano o instrumento material de tal o cual facultad mental, es por el mayor imperio que la voluntad, por el mayor dominio que la intelijencia, pueden tener sobre la accion de aquella misma facultad, como ya se ha probado irrecusablemente en la leccion anterior, al describir el caso de Thibets. La Frenolojia parte del principio que el alma *mueve* al célebro, no el célebro al alma, que las *facultades* mueven a los órganos, no, los órganos a las facultades; que el alma i sus facultades tienen dominio sobre el célebro i sus órganos; no, el célebro i sus órganos, sobre el alma i sus facultades. La materia no piensa, ni siente: luego es una demencia, es un delirio de la razon, suponerle dominio o direccion: el alma es un ser espiritual, libre, inmortal, eterno; luego es una demencia, un delirio de la razon, suponerle afectable por la materia.

Esto sentado, el uso de los órganos es unicamente pasivo, como las ruedas de una máquina; si su desarrollo impide el manifestarse al motor que las müeve, no es porque en ellas, haya recaïdo la direccion, el dominio o el impulso, sino por que esta direccion, este dominio, este impulso, no puede ejecutar, realizar o manifestar sus acciones, sin ellas; como un jeneral no puede librar batalla sin su ejército, sin *su fuerza material*.

Ahora bien: las facultades humanas tienen mútuo imperio i dominio sobre sí mismas, porque se hallan en mútua relacion i enlace. Todas i cada una de ellas tienen entre sí un poder neutralizante i neutralizable; dominante i dominable; influyente e influïble; dirijiente i dirijible; impulsante e impulsable; reünïente i reünible; separante i separable; en suma, modificante i modificable. De esto tenemos todos afortunadamente conocimiento positivo, así por el sentido íntimo, como por la esperiencia de la esterna conducta humana. Ya nos sentimos nosotros mismos, ya vemos que otros se sienten, bajo el dominio de un afecto, ahora; i de otro, al cabo de un momento. Ya resolvemos animados por la avaricia, no hacer limosna a nadie; en aquel momento mismo tropezamos con un pordiosero, que, afectándonos la benevolencia, nos inspira lástima, i esta lástima, domina completamente la *avaricia*, haciendo triünfar la largueza. Arrastrado por la lujuria, busca el concupiscente satisfaccion erótica; mas de repente siéntese ofendida la avaricia por el dinero que la satisfaccion ha de costar, i se halla el ánimo intercadente, luchando, vueltas fuerzas antagonísticas, la lujuria i la avaricia. Contempla la razon este combate, llama a su ayuda la justicia, o sea el sentimiento del deber, i quedan anonadados o dirijidos a otro objeto, los deseos jenerativos.

Dominante la ira, o sea uno de los movimientos vehementes de la *Destructividad*, el padre resuelve castigar corporalmente al hijo, por alguna travesurilla; se le presenta la criatura humilde, risueña, radiantes sus mejillas de ino-

cencia, apaga de repente sus furores destructivos la escitada ternuratividad, reúnese a este cariñoso afecto el de la benevolencia, llaman estos a su ayuda la intelijencia que vé resultados, agrúpese luego a todas estas sensaciones el principio justiciero que produce arrepentimientos; i la destructividad dirijida un momento ántes por el padre hácia el hijo, la vemos ahora dirijida hácia el mismo padre, que se reconviene amargamente, i hasta hace ademanes de quererse castigar a sí mismo, necesitando en su desconsuelo, por el acto que iba a cometer, la interposicion oportuna de su buena i cariñosa esposa.

Obsérven ustedes en una esquina, recien plantadas en ella las listas del último sorteo, algun grupo de personas que tienen en la mano los billetes con que han jugado a la lotería.

¡Cuán a las claras se percibe como sucesivamente la esperanza domina al temor, el temor a la melancolía; el temor i la melancolia al encono! ¡Cúan diferentes emociones produce la conviccion positiva del *he sacado*, o del *nada he sacado*! I todo esto: ¿quién lo produce, quién pone en movimiento las facultades que estos afectos despiertan? La *Adqusiividad* o sea el deseo de adquirir o la aversion de perder. I esta adquisividad ¿por quién o como es a su vez movida? Acaso *motu-propio*, acaso por otras facultades de mil diferentes maneras escitadas. ¿I no vemos por fin presidir jeneralmente en la cabeza de los individuos de toda aquella reünion, esto es, en los encontrados, pero armonizables afectos que acabo de describir, un pensamiento, una resolucion, que nace de las facultades que ven, comparan, deducen, constituyen el *yo*, dominan, coartan los escesos, i producen o la moderacion en la alegría, concibiendo que la *suerte* es caprichosa; o la resignacion en la tristeza, concibiendo que la *desgracia*, es pasajera?

Lo que es verdad en el cuerpo individual, no lo es menos en el cuerpo social. Hoi reina un sentimiento, mañana otro, i el dia despues un tercero, de todo punto diferente. Hoi creemos imposible que un pueblo domine ciertos arranques, deje ciertas preocupaciones; i mañana, absortos, vemos que peca por estremos opuestos. ¿A qué debemos atribuïr estos cambios, estas modificaciones? Al influjuo mútuo, no hai que dudarlo, que entre sí tienen las facultades, i que la Frenolojía, como ustedes verán en el discurso de estas lecciones, dando un gran paso en el camino de la Filosofía Mental, determina, esplica i enseña.

Partiendo de este influjo que entre sí tienen las facultades mentales, voi a demostrar, que cuanto mejor conoceremos, por señales esternas, estas facultades i estos influjos, tanto mayor dominio alcanzará la voluntad, la razon, la intelijencia sobre sí misma i sus varios influjos, para mejor dirijirse toda el alma hacia lo bueno, lo recto, lo propio, lo conducente al acierto, al provecho del prójimo, a la gloria de Dios.

Para comprender esto con toda claridad basta hacerse cargo, que nunca

podemos combatir mejor al enemigo que cuando mejor se conocen sus fuerzas, sus tretas, sus amagos, sus celadas. El jeneral, cuanto mejor sepa lo que *puede* el enemigo, tantas mas probabilidades tiene de batirlo. El jinete solo domina completamente al caballo, cuando conoce todas sus mañas, todos sus vicios, con todas sus buenas cualidades i predominantes brios. Si Bacon, como estensamente espliqué en la leccion 7.ª pájs. 53-57, hubiese conocido mejor las tentaciones a que estaba naturalmente sujeto, acaso habria triünfado de ciertos vicios en que cayó, cuya criminal debilidad empaña i empañará eternamente el glorioso brillo de su inmensa reputacion científica.

Fíjense bien, señoras i señores, en las tres grandes divisiones de la cabeza: la parte *anterior* o intelectual, la *superior* o moral, la *inferior* o animal, segun las han visto Vds. marcadas en las cabezas de Caracalla, Eurípides i Thibets. Juzgadas por la regla de mayor o menor fuerza mental, segun sea mayor o menor el volúmen relativo de todas i cada una de esas tres divisiones jenerales, a la legua se conoce que la primera cabeza era mas animal que intelectual i moral, la segunda, mui moral, intelectual, i animal; i la terecra, muchísimo mas animal, que intelectual i moral; predominando estremadamente en esta última a mas el número 1, o sea *Jeneratividad*, que Gall llamó «Instinto de Jeneracion,» i Spurzheim, con demasiada latitud, por las razones que despues daré, *Amatividad*.

En estas medidas i comparaciones, no crean Vds. que los cálculos hayan de ser matemáticos; porque entonces caerïan Vds. en los errores de nuestros contrarios, que toman por doctrinas frenolójicas, lo que no son sino sujestiones fantásticas de su imajinacion. Los cálculos matemáticos, obran sobre fuerzas positivas i determinadas; los cálculos frenolójicos, sobre fuerzas apreciativas i de mil modos i maneras modificables. Las unas constituyen *hechos*; las otras, *principios*.

Erróneo i mui erróneo seria nuestro *cálculo*, si, con respecto a las divisiones de la cabeza de Thibets i Caracalla, raciocinasemos del modo siguiente: La parte *intelectual*, de la cabeza de esos dos personajes, es, por ejemplo, igual a 2; la *moral* igual a 4, la animal igual a 7: luego la animal, es, a las otras dos, como 6 es a 7: luego la animal prepondera completamente; luego su accion es irresistible: luego en esos dos individuos se les ha impuesto *necesidad*; luego no puede haber en ellos culpabilidad por dominar en ellos señora la parte animal; luego es de todo punto injusto castigarlos por una transgresion a que su naturaleza les arrastra por una fuerza superior a su razon i a su voluntad.

Desvanecido con la idea de que este cálculo matemático, era verdad irrecusable, podría algun antagonista imajinar un plan por el cual en su concepto la Frenolojia habría de süicidarse irremisiblemente con sus propios principios frenolójicos. Podría suponer un *Tribunal Frenolójico*, ante el cual les seria

mui fácil a Thibets, Caracalla, Vitelio, Danton, i otros criminales por el estilo, sincerar su ecsecrable conducta; probando con argumentos que los juezes no podrian recusar su inocencia e inculpabilidad.

En la errónea, falsa i hasta absurda idea que ese antagonista se habia formado de la Frenolojía, podría ufano preguntar, ¿que respondería ese tribunal a Thibets si alegase su inocencia con esta u otra análoga defensa?

THIBETS. «¡Oh juezes, cuyas leyes son las doctrinas frenolójicas i cuya rectitud está fundada en la interpretacion que de ellos hagais, ved mi cabeza. Mirad cuan pequeña es mi intelijencia; cuan diminuta mi moralidad; cuan colosal mi animalidad; i sobre todo, el órgano que en mi produce una concupiscencia que furiosa me arrastra a los mas horrorosos escesos. ¿Cómo podria yo haber obrado de otro modo, si es verdadero vuestro código? I si justo, ¿cómo podeis, sin atropellar vuestros propios principios, culparme?

«La rejion anterior i superior de mi cabeza, unidas, no tienen tanta fuerza como la animal. ¡Que digo, como la animal! Acaso tres o cuatro órganos de esta rejion animal, segun la irresistible lójica de los números, tienen tanta fuerza como todos los que constituyen la parte moral e intelectual.

«Si las leyes físicas i morales del universo, segun vosotros mismos lo confesais, son verdaderas, una fuerza mayor arrolla i domina a otra menor. En mi cabeza esta fuerza *menor* es la rejion intelectual que alumbra, con la moral que mira al bien ajeno, i la *mayor* es la animal que solo busca satisfaccion egoïsta. La fuerza de la intelijencia i de la moralidad que DEBE constituïr el dominio, el poder, el querer o no querer, se halla naturalmente *vencida* por la *fuerza* de las pasiones ciegas i egoïstas, que deben obedecer i ser conducidas.

«En mí lo que *debe* obedecer naturalmente manda, i lo que *debe* mandar, naturalmente obedece. Triste ejemplo de aquellos ajitados pueblos en que cada individuo no mira sino a su interes propio o individual, sin un gobierno intelijente, moral i fuerte, que obligue al mismo tiempo a respetar i hacer respetar el interes ajeno o social, soi presa de los instintos puramente egoïstas, que, con tal de satisfacerse, hollarian, atacarian, destruirian lo mas inprescriptible, lo mas sagrado, lo mas venerando, entre los humanos.

«¿Soi yo culpable, pues, si las pasiones egoïstas furiosas uncen a su carro la razon i la moral, i arrastran a su antojo i ciego frenesí las fuerzas que debiera constituïr el dominio, el gobierno, la voluntad, el libre-albedrío de mi alma? Soi yo culpable si los *instintos* animales pueden mas en mí que el YO racional? ¿Si será culpable el leon por su ferocidad, o la raposa por su astucia?

«Si vosotros culpais a un Bacon o a un Aristóteles, de quien la historia nos cuenta algunos actos de débil criminalidad; es mui comprensible, razonable i justo que asi lo hagais, por las leyes que es vuestro deber interpretar, cumplir, i aplicar. Todavía se haria mas fácil concebir que llamaseis culpable a un

Eurípides, a un Platon, a un Descartes, a un Gall, caso de que hubiesen atacado los lejítimos derechos i los verdaderos intereses de sus semejantes. En algunos de estos individuos la intelijencia que alumbra, era inmensa; i en otros lo era la moral que mira al bien ajeno: en todos, las dos rejiones reünidas superaban en volúmen, i por consiguiente en fuerza, la rejion animal. Culpar i castigar a semejantes individuos por actos contra los intereses ajenos, es una consecuencia lójica de vuestro código, pero ¿a mí que me hallo en caso inverso? seria, rijiéndoos por él, un absurdo a los ojos de la razon, i una injusticia a los ojos de la moral.

«Decís que la educacion bien dirijida pone freno a las pasiones, robústece la intelijencia, e ilumina la moral. Concedo. Pero yo, ¡pobre de mí! ¿Que educacion he tenido? La educacion infame que desenfrena mas i mas las pasiones egoïstas. En mi infancia, abandonado de mis padres; en mi niñez, dejado a la misericordia de otros pillitos como yo; al apuntar mi pubertad, forzado por no tener oficio, a sentar plaza de tambor, desertando al cabo de algunos meses, por no poder aguantar ninguna clase de sujecion; i luego, con propensiones irresistibles, forzado a satisfacerlas. A esta satisfaccion, vosotros le dais, mui impropiamente, el nombre de *crímen*; cuando, por vuestro código no es mas que un acto imprescindible de mi naturaleza. Sed consecuentes, decid que no hai vicio ni virtud, que no hai mérito ni demérito, que no hai lucha ni triünfo, que todo es resultado de mayor o menor fuerza orgánica, i que yo por lo tanto obré en virtud de fuerzas que no pude resistir, i de que por consiguiente no soi responsable, declarando como debeis mi inocencia i mi inculpabilidad.»

A CARACALLA, entre varios otros argumentos que nuestro antagonista ha puesto ya en boca de Thibets, podría hacérsele defender en estos ú otros análogos términos:

«¡Oh juezes justos i rectos: mirad esta pobre cabeza mia. Contemplad esa rejion que produce la ambicion egoïsta, los planes de engaño, estafa i perversa estratejia, cuán grande, cuán inmensa. Al propio tiempo, cuán aplastada la notareis, ¡miradla bien! en la parte superior; allí donde tiene su asiento la moralidad. I esta division frontal anterior que debiera haberme inspirado ideas claras i limpias de los resultados de mis acciones, ¡cuán pequeña, comparativamente!

«Hasta siento que las facciones de mi cara obedecen los impulsos de mi alma, i toman una espresion a ellos análoga. En este irresistible lenguaje natural, efecto de mis dominantes movimientos interiores, que mudo proclama mi carácter, debis leer si sois consecuentes la irresponsabilidad de mis actos llamados inícuos. Este lenguaje natural o fisionómico es el gran testigo, testigo infalseado e infalseable, de que mi conducta proviene de fuerzas, cuya superioridad es tan poco dudosa que hasta rebosa en mi semblante.

«Si no declarais que yo he obrado por el imperio de la *necesidad*, si no de-

clarais que todos mis actos brutales por los cuales me juzgais, i me he granjeado la ecsecracion universal, son inocentes e inculpables, porque en mí, irresistibles, obrareis contra vuestros principios i conculcareis el código de vuestros lejisladores.»

Los juezes frenólogos mirarian con mezcla de compasion e indignacion tamaño alegato.

«¿No veis, hombres ilusos i perversos», responderian a los acusados, «que vuestra defensa os acrimina mas? ¿No veis que vuestros raciocinios son el padron de vuestros crímenes, i el testimonio de vuestra culpabilidad? ¿No veis que quien argumenta como vostros, ya no puede tener una cabeza tan diminuta o hundida en la parte intelectual que sea *imbécil de pequeña*? ¿No veis que vuestras reflecsiones prueban que quien las hace conoce el bien i el mal; i que es un absurdo suponer irresistibilidad en algunas de vuestras facultades por esceso voluminoso de sus órganos, cuando vuestra intelijencia se halla en completo libre ejercicio, para evitar la tentacion?

«¿Hai nadie que os haya impedido poneros en condicion de no poder obrar segun las instigaciones de vuestros desordenados impulsos? Una cosa es sentir un *deseo*, o tener un *pensamiento*, i otra cosa es ejecutar i consentir ese deseo, i ese pensamiento. El sentir o dejar de sentir un deseo o tener un pensamiento no está en nuestro arbitrio, que esto precisamente constituye la *imperfeccion* de nuestra naturaleza. Pero Dios ha puesto en nuestras manos muchos medios i recursos naturales, a mas de su gracia, para alejarlos, dominarlos, desvanecerlos; dándonos un dominio completo, no omnipotente, para impedir que sus inspiraciones se realizen o ejecuten, a no ser que el individuo esté *enfermo*, frenolójicamente hablando, sea *imbécil*, o se halle poseïdo de algun *arrebato* mental, en cuyo caso ecsimen de responsabilidad criminal asi las leyes divinas como las humanas.

«¿Pero os hallais vosotros en ninguno de estos casos? No; por cierto.

«Vuestros mas horrendos actos han sido cometidos con desígnio, con la mas refinada astucia, con la mas perversa alevosía. Reclamais en defensa vuestra la irresistibilidad de algunos órganos, como lo Acometividad, la Destructividad, la Estratejitividad, la Adquisividad, i algun otro, porque su unido volúmen es mayor que el de los órganos intelectuales i morales.»

«Si os hubieseis hecho cargo de los atributos de la *Intelijencia*, no hariais por cierto tamaña reclamacion. Vosotros, i con vosotros todos los contrarios de la Frenolojía, suponeis que ella limita la fuerza de la intelijencia al volúmen de los órganos que la manifiestan ¡Qué error! La intelijencia no tiene límites conocidos. La intelijencia es la que dispone de los recursos internos i esternos; i no debe medirse solo por lo que ella es en sí internamente, sino por todos los medios de que ella es, i puede ser, dueña i señora. Considerada en su doble dominio directo e indirecto, la intelijencia, repetimos, no tiene *límites conocidos*: cada dia, cada momento van ensanchándose, asi en el indivíduo como en la sociedad.

«Vuestra intelijencia tenia el poder de prever que tal o cual objeto, tal o cual accidente, podia servir de estímulo i tentacion a vuestros apetitos, i haberlos evitado en tiempo, como evitais el poner la mano al fuego; porque sabeis, que si lo hiciereis os quemariais: i estos son recursos de la intelijencia, sin estar en la intelijencia. Vosotros no solo podiais prever las tentaciones, i con esta prevision evitarlas, sino que hasta podiais discurrir medios para impedir la satisfaccion de vuestros perversos deseos aun cuando *hubieseis querido* darles pávulo; puesto que os quedaba el recurso de haberos hecho encerrar o amarrar por otros, quitando todo poder de accion ejecutiva a vuestras pasiones: i estos son recursos de la intelijencia, sin estar en la intelijencia.

«Si quereis todavia conceder a esa intelijencia conocimientos frenolójicos, ¿no veis, miserables, que aumentais así sus recursos, i con ellos, vuestra responsabilidad de no haberlos aprovechado para hacer el *bien* i evitar el *mal*? ¿Qué significa palparos la cabeza? sino comunicar a vuestra intelijencia, por pequeña que sea, un conocimento mas claro de sus fuerzas; de las inclinaciones que ha de combatir, de los talentos que ha de aprovechar, de las tentaciones contra las cuales ha de precaverse. Cuanto mas claramente vé todo esto, mas responsables sois vosotros de los esfuerzos que debeis hacer para realizarlo; puesto que el *conocimiento* es *poder*. ¿Qué significa saber que una facultad tiene siempre otra u otras en el alma que pueden servirle de antagonismo? sino ser responsable por el buen uso de ese conocimiento: i no os olvideis jamas de lo que acabamos de deciros, que el *conocimiento* es *poder*. ¿Qué significa saber que cuando la Acometividad o Destructividad, por ejemplo, nos arrastran hácia un acto criminal, coecsiste la Benevolencia, la Rectividad, la Veneracion, que pueden servir de fuerzas encontradas para oponerse a esos destructores impulsos? si no dar mayor fuerza, poder o dominio, a la Intelijencia para vencer las pasiones, o lo que es lo mismo, dar mayor natural ensanche al libre-albedrio, i aumentar en consecuencia la responsabilidad moral del individuo. Asi que la ciencia, cuyo favor invocais para proclamar vuestra inocencia, os acrimina mas, porque os dice: «*ya que por vuestro desarrollo cefálico visteis con mayor claridad vuestras tendencias criminales; ya que con vuestros conocimientos frenolójicos alcanzasteis mayor dominio moral; debisteis con mayor rapidez huir de las tentaciones, o con mas empeño resistirlas con el favor divino.*

«La mayor responsabilidad moral que la Frenolojía nos impone a todos, alcanza hasta a los que cuidaron de vuestra educacion. A haberla conocido, les habria enseñado que activando i escitando constantemente vuestros órganos intelectuales i morales, con un ejercicio templado i harmónico, su fuerza se habria robustecido; i habiendo procurado no poner en accion los animales que en

vosotros os condujeron al crímen, su fuerza se habria debilitado. ¿Acaso no se amansan asi hasta las fieras? ¿No nos dice la historia que al rei D. Juan II de Castilla, le seguia constantemente un leon, que a su mando se le agachaba dócil i sumiso a los pies.

«I bien, ¿cómo se esplica un cambio tan notable, una modificacion tan estraordinaria, en una fiera, donde el sentido comun en concordancia con la Frenolojia, proclaman la carencia absoluta de dominio moral? Este fenómeno se esplica mui sencillamente por el principio de *activar* por el uso unos órganos, i *adormecer*, por el no uso, otros. ¿No se vió, poco tiempo hace, acobardarse un tigre de raza mui feroz ante unos perros en la Plaza de Toros de Madrid? ¿I porqué? Porque hacia años que estaba enjaulado, i el no-uso de los órganos acometivitivos i destructivitivos habian perdido su fuerza, al paso que escitada constantemente la circunspeccion por los domadores, los órganos del miedo o precautivitivos se habian robustecido. Entendedlo bien, pues, hombres engañados, la doctrina de pluralidad de órganos *cefálicos*, i la de revelarse por su apariencia esterna las facultades mentales, lejos de favorecer vuestra inocencia o inculpabilidad, como imajinais, os acrimina mas, porque su conocimiento os ofrecia recursos humanos, que vosotros no habeis querido aprovechar, para robustecer mas i mas vuestra intelijencia i moralidad, o, lo que es lo mismo, para ensanchar i hacer mas espedito, vuestro libre-albedrío.

«Tambien quereis, que bajo otro punto de vista, sirva de amparo a vuestra inocencia la Frenolojía. Segun ella, decis vosotros, podrian con razon i justicia tacharse de criminales i punibles los actos que, emanando de personas como Aristóteles, Bacon, Gall, Galileo Galilei i otras análogas, dañasen al prójimo; porque en sus cabezas la parte moral e intelectual se hallaban bien desarrolladas, al paso que, segun lo que erróneamente deducis de los principios frenolójicos, esos actos debieran de ser considerados como inculpables en vosotros, porque emanaban de cabezas en las cuales preponderaba la rejion animal a la moral e intelectual.

«Os olvidais sin duda que la Frenolojía, dándose la mano con el Evanjelio, ecsije mas de quien tiene mas. Aqui teneis el retrato auténtico de Felipe II, rei de España. Una cabeza como esta, es la que San Buenaventura llama «*prolongada i en forma de martillo;*» dándonos todas las señales de la prevencion i de la circunspeccion. A mas de esto, aqui vemos una frente cuadrada, bastante grande i de justas dimensiones, que representa «la sabiduría, i tal vez el jenio.» La historia nos dice que asi fué en efecto con el rei Felipe II; siendo su cabeza i todas las de su clase, una prueba inconcusa de la verdad del principio frenolójico que estableció el Santo. ¿I creéis vosotros que una cabeza así constituïda no es responsable por el buen uso de *todos los talentos* que ha recibido? ¿Acaso no nos dice el mismo Evanjelio (1), que cada uno es responsable de los talentos que ha recibido?


Felipe II, Rei de España. (Nació 1527, murió 1598)

«Si respecto a vos, *Thibets*, la Frenolojía nos dice que habiéndoos dominado hasta el punto de no cometer los crímenes por los cuales sois juzgado, habriais cumplido vuestro deber i alcanzado un gran *triunfo*; respecto a los hombres que habeis mencionado apenas debia ese vencimiento tomárseles en cuenta. En ellos no bastaba, como en vos, haber evitado *el mal*, moralmente considerado, era preciso que hiciesen *el bien*, i de no hacerlo, eran ellos responsables. Por lo demas, asi como en vos se seguia la vocacion *manifestada* por el desarrollo de vuestra cabeza, dedicándoos a una carrera de lucha, defensa i movimiento, en ellos se seguia consagrándose, como lo hicieron, a ilustrar con sus luzes la humanidad.

«A los ojos de la justicia i de la posteridad, esos ilustres varones, cumplieron con su deber, sin dejar por esto de haber cometido algunas debilidades, mas o menos serias, en las que se manifestaba su imperfecta condicion. Pero ni vos Thibets, ni vos Caracalla, lo cumplisteis. Vos sois, por ello, digno de *lástima*; pero vos, Caracalla, digno de *ecsecracion*. Los recursos naturales internos i esternos, directos e indirectos de vuestra intelijencia, Thibets, unidos con los de vuestra fuerza moral i la gracia divina, habrian sido suficientes, con grandes esfuerzos, para venceros; aün cuando todas las circunstancias de la educacion i del ejemplo, os fuesen adversas. Esto escita i escitará nuestra lástima. Esto es i será una leccion para las Potestades de vuestra nacion i de todas las naciones. Pero esto no os declara inculpable.

«¡Cuán diferente es el caso con respecto a vos, Caracalla! Con una cabeza de menos tentaciones para el *mal*, i de inmensos recursos internos i esternos para el *bien*, preferisteis el dictado de *pícaro en grande*, al de *bienhechor universal*. Cometisteis horrorosas atrocidades contra miles de criaturas humanas, cuando *vos veiais*, vuestra intelijencia os *decia*, vuestra conciencia os hacia *sentir* que podriais haber hecho el bienestar de millones. ¿Qué os costaba? Unos

(1) Véase, San Mateo, cap. 25, v. 14-30.-Epístola de San Pablo a los *Romanos*, cap. 12, v. 6-8; primera a los *Corintios*, cap. 4, v. 7, i cap. 7, v. 7.--Epistola I de San Pedro, cap. 4, v. 10 i 11.

cuantos esfuerzos, cuyo triünfo estaba asegurado por el poder inmenso de que disponiais. La Frenolojia, indica sí, que vuestras tendencias eran esterminadoras, crueles, bárbaras. Dígalo sino el fratricidio que con vuestro asesino puñal cometisteis delante de vuestra madre. Díganlo sino las *veinte mil* víctimas que por vuestra órden se inmolaron. Pero esta misma Frenolojia indica que no erais ni demente, ni fátuo, ni arrebatado; que vuestra intelijencia i moralidad obraban por medio de órganos sanos, i bastante desarrollados, para dominaros, a no haber despreciado las sujestiones de vuestra virtud natural, i la gracia divina, i a haber aprovechado para ello los inmensos recursos que vuestra intelijencia dominaba. Sois doblemente culpable: culpable por el *mal* que hicisteis, i culpable por el *bien* que dejásteis de hacer.

«¿I ese argumento sacado de la Fisonomía o espresion del rostro, no queda redargüido por las mismas leyes naturales que presiden en esa misma Fisonomía o espresion? ¿Acaso no decis vos mismo que son efectos de vuestros interiores movimientos? pues bien; cuanto mas hubiéseis dominado los impulsos animales, robusteciendo la intelijencia i moralidad por el uso, tanto mas se habrian debilitado. ¿Cuál habria sido el resultado fisionómico de este cambio? Cae de su peso, que subyugado interiormente el imperio de las horrorosas pasiones, habria brillado refuljente i esplendoroso en vuestro semblante el lenguaje esterno de vuestra bondad i dulcedumbre.

«Para que formeis una idea clara del dominio que la intelijencia alcanza sobre las pasiones cuando hace los esfuerzos de que es capaz, no hai mas que considerar lo que seria de la sociedad si en ella cada indivíduo se dejase llevar por sus impulsos. Si no hubiese educacion intelectual, moral i relijiosa, si no hubiese leyes restrictivas, medidas preventivas, casas correccionales, i castigos por transgresion, no podríamos ecsistir. Los elementos morales habrian perdido su consistencia, la razon su influjo, la relijion su fuerza natural. Considerad por un momento, lo qué seria de la sociedad i a todos los hombres se les dijese: «*obrad a vuestro antojo, dirijios por vuestras dominantes pasiones, seguid vuestros mas férvidos impulsos,*» La vida individual, social i doméstica, no seria mas que un campo de batalla o una carniceria.

«Son prueba inconcusa de este aserto los resultados de todas las revoluciones anárquicas, esto es, de aquellas revoluciones en que toda autoridad se destruye, todo derecho se niega, toda restriccion moral se afloja. En este estado de cosas, que no es otro sino quitar el freno moral e intelectual a las pasiones animales, viene un diluvio de horrores, de desgracias, i de males, que arrancan esta jeneral esclamacion:» *mas vale la tiranía que la anarquía.*» En esta conviccion, se constituye UNA AUTORIDAD, que manteniendo tirantes las riendas del estado, se aplaca la tempestad social, i vuelve la paz, el progreso, i la prosperidad. Esto no impide sin embargo, que si esta autoridad tira demasiado, comprime demasiado; que si esta autoridad no deja los necesarios respiraderos, no dá el suficiente ensanche a las pasiones, no ofrece un espacioso campo a las nobles i sublimes aspiraciones del alma, los hombres no hallando el solaz, el desahogo, la libertad, la accion a que la naturaleza los arrastra, producen una esplosion que todo lo llena de horror, miseria i espanto.

«¿De donde nace que los mismos hombres, *hoi* en el torbellino de la *anarquía*, parecen emanaciones del averno, cometiendo toda clase de actos inícuos, infames i ferozes; i *mañana*, en una intelijente, sana i bien dirijida compresion, dejando empero ancho campo a la libertad, se consagran a actos pacíficos, heroicos i mutuamente útiles? ¿De donde nace en suma que los *mismos* hombres, cometen tan *diferentes* acciones?

«En Frenolojia, este, al parecer misterioso arcano, se esplica con mucha sencillez i claridad. Sabido que las facultades mentales se dividen en *superiores* o morales; *anteriores* o intelectuales; *inferiores* o animales, i que cuanto mas se estimulan unas o se dejan en la inercia otras, tanto mas se robustecen aquellas i se debilitan estas, poca lójica se necesita para esplicarse aquel aparente arcano. Si a los instintos animales se les ofrece campo i estímulo, i a los impulsos morales i facultades intelectuales se las contrae i debilita, claro está, i esto es matemático, que cuanto mas se continúe esta práctica, tanto mas brutal se volverá el hombre, i tanto mas brutales, por consiguiente, serán sus actos, disminuïda su fuerza moral e intelijente; i al contrario, en contrario caso.

«Toda la naturaleza nos ofrece ejemplos análogos. Si a una nave en alta mar, a medida que le viento arrecia, se le debilitan las fuerzas del timon, i se le coartan los medios de desminuïr vela, tanto mas se aumenta el peligro, por falta de contrapeso i medios de direccion. Si a medida que un tiro de caballos tiene mas tendencias a desbocarse, o a tomar, indóciles, direcciones antojadizas se les pone bajo el dominio de un cochero mas débil e inhábil, sin intelijencia ni fuerza para obligarlos a que todos vayan por el rumbo señalado, tanto mas se impedirá la marcha, i tanto mas probable e inminente se hará una catástrofe, por sobra de ímpetus encontrados, i falta de talento i fuerza, que los una i los dirija. I al contrario, si a la nave se le quitan medios de echar vela, i a los caballos brios, de nada servirán ni el timon ni el cochero. Elementos impulsivos, elementos restrictivos, elementos directivos: he aqui el mundo; he aqui el hombre; el uno fué creado para el otro, i ámbos se hallan en completa armonía, relacion i enlaze.

«Todas nuestras facultades mentales son susceptibles de aguijon; i muchas vezes, el ser bueno o malo un hombre o una sociedad, depende de la naturaleza de los estímulos que le sirven a la vez de acicate i restriccion. Siempre empero el hombre es responsable de sus acciones malas. Galardonad en un ejército la cobardía i castigad el valor, i casi todo el mundo será cobarde;

fomentad el desórden i despreciad el órden, i casi todo el mundo será desarreglado; abandonad la disciplina, i ya haceis imposible la ecsistencia de ninguna clase de milicia. Desterrad el principio de obediencia santa en el sacerdocio, i ya haceis su moralidad presa casi completa del furor de las pasiones. Ofreced estímulo al robo, a la borrachera, al suïcidio, al asesinato, i hasta muchos de los hombres que hoi se horrorizan con solo oïr mencionar estos nombres, se volverán ladrones, borrachos, suïcidas i asesinos. Escitad, finalmente, la parte animal del hombre, amortiguad su parte moral, i no ilumineis su parte intelectual, i todos nos volveremos fieras.

«Ello no hai duda, segun nos lo enseña la Relijion i la Filosofía, el sentido comun i la esperiencia del linaje humano, que hai hombres *imbéciles*, *dementes*, i *arrebatados*, que ningun estímulo puede cambiar, que ningun esfuerzo humano puede modificar: en ellos si hai cambio moral o intelectual ha de ser todo efecto de la Gracia Divina. Estas criaturas humanas son escepciones: escepciones, cuya irresponsabilidad han decretado las leyes divinas i humanas. La Medicina conoce ya muchas de estas escepciones, cuyas luzes, en este particular, iluminan muchas vezes a los tribunales asi civiles como eclesiásticos.

«¿Qué papel creeis, ¡oh hombres engañados! qué representa en estos escepcionales casos la *Medicina*. Ni mas ni menos, que, en otros análogos, la *Frenolojía*. La Medicina no forma el organismo ni crea las enfermedades. Su objeto, su jurisdiccion, su dominio esclusivo, es, *por medio de señales o síntomas*, indicar el estado del organismo, determinar la enfermedad, i proponer medios de curacion. Lo mismo hace la Frenolojía. Ella no forma la cabeza, ni crea ninguna configuracion cefálica; su imperio, se limita, absoluta i esclusivamente, a determinar el estado de esa cabeza, por medio de esa ya ecsistente configuracion cefálica, con el fin de alumbrar a la Lejislacion, a la Educacion, a la Administracion i otras ciencias.

«La Frenolojía no construyó la cabeza del imbécil de Edimburgo, ni la del fátuo de Amsterdam, ni la del negado, cuyo cráneo se halla en posesion del Dr. Sanllehí, como no construyó tampoco la cabeza de Eurípides, ni la de Bacon, ni la de Gall. La Frenolojía solo considera las cabezas, segun se hallan, asi comomo la Medicina, considera los organismos segun los encuentra; fallando despues ámbas ciencias por los síntomas o señales que se presentan.

«Antes del descubrimiento de la Frenolojía, estaba la Medicina en posesion del hecho que una irritacion celebral u otras causas, hacen delirar a la razon, i obrar irresistiblemente a las pasiones; constituyendo la *demencia*. Tambien sabia que una atrofía celebral u otras causas, producen la *imbecilidad*. En algunos casos conocia estos estremos por síntomas o señales, en otros no los podia determinar. Ahora la Frenolojía ensancha en este particular el dominio de su *Sintomolojía*, o sean los síntomas o señales perceptibles, por medio de los cuales determina la Medicina el estado enfermo o anormal del organismo.

«Ahora la Frenolojía comunica a la Medicina el conocimiento de que un completo aplastamiento, o sea pequeñez estrema en *toda* la cabeza, es síntoma de imbecilidad *completa*; i que el aplastamiento parcial, o pequeñez estrema, en una de sus partes, lo es de imbecilidad *parcial*. Hai hombres que apenas saben contar hasta tres, personas que casi no pueden formar concepcion de harmonías musicales, individuos que son incapazes de formar un silojismo por poco complicado que sea, al paso que pasman por la perspicacia de su talento en otros ramos del saber humano.

«Por otra parte, la Frenolojía comunica a la Medicina el conocimiento de que el escesivo abultamiento de una rejion cefálica, sin un correspondiente desarrollo en las demas rejiones, que, con todos los estímulos esternos le sirvan de contrapeso, es síntoma o señal de *demencia*. En el ensanchamiento que la *Sintomolojía* de la Medicina recibe, por medio de los descubrimientos frenolójicos, los Tribunales, ¡oh desgraciado Thibets, oh perverso Carcalla! ensanchan tambien sus conocimientos, para juzgar con mayor acierto i rectitud varias acciones de dudoso orijen, por las cuales hacen comparecer ante nosotros muchos acusados.

«Estos conocimientos desvanenecen, respecto a vosotros, todas las dudas que podrian cabernos en vuestra causa. La Frenolojía nos demuestra, con tanta claridad como la que derrama el Sol en su meridiano, que no es en vosotros naturalmente tan desgraciado el organismo, que las manifestaciones de la intelijencia i la moral se hallen completamente apagadas; tan escepcional, que el *miedo* no anonade las pasiones brutales ni la *esperanza* escite los afectos benévolos; tan insensible o escitable, que ningun estímulo o represion pueda inclinaros al *bien* o haceros evitar el *mal*. Los que tan defectuoso organismo poseen, que son, afortunadamente mui pocos, i que, mas afortunadamente aün, podemos ahora por medio de la Frenolojía determinar *à priori*, se hallan completamente a la misericordia del gobierno moral de sus semejantes, como los hijos en su infancia, por su *debilidad mental*, lo estan a la de sus padres o tutores. Repetimos que vosotros no os hallais en este caso; que por consiguiente sois culpables i socialmente punibles por los actos de brutal atrocidad que habeis cometido; siguiéndoos en pos, Caracalla, el horror i ecsecracion de los siglos, i a vos, Thibets, la compasion i lástima de los hombres sensibles.»

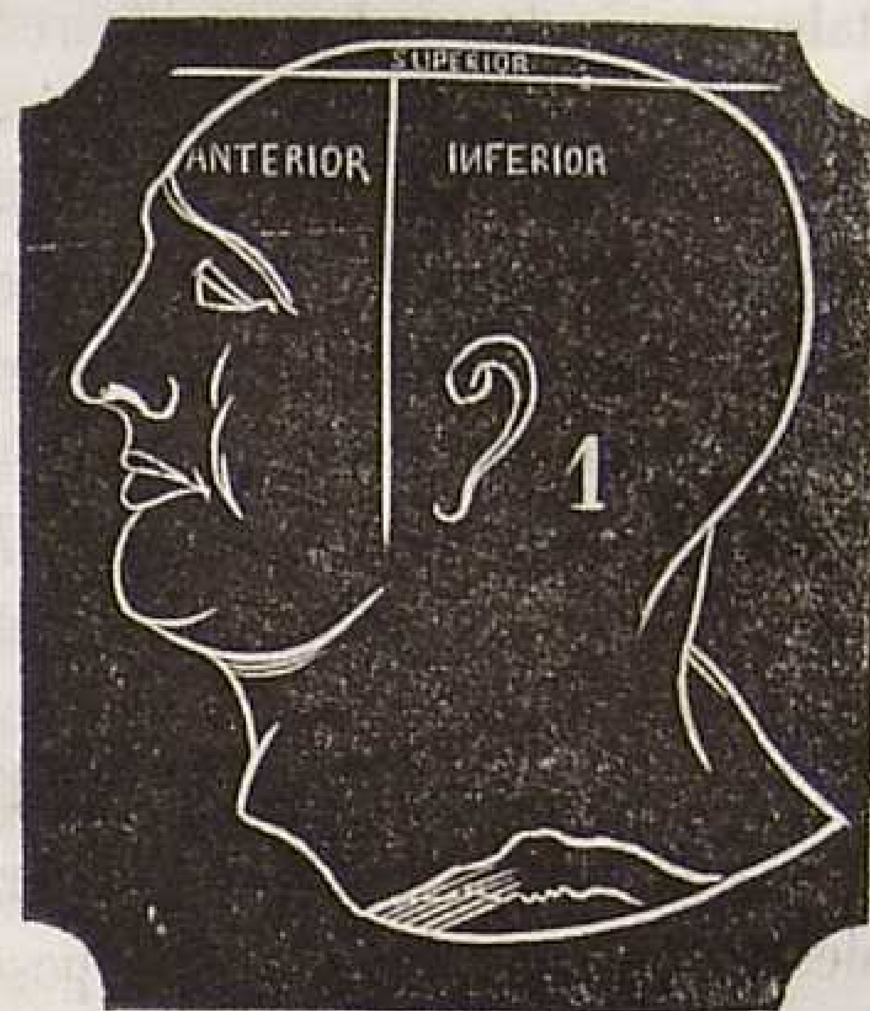
Este seria el *Fallo* que pronunciaria un Tribunal cuyo código fuese la Frenolojía. Pero al mismo tiempo que pronunciaría este *fallo*, elevaría respetuoso i reverente una Esposicion a las Potestades Supremas del Estado, manifestando la necesidad de proporcionar medios de subsistencia i educacion relijiosa i filosófica a todos los jóvenes desamparados, a todos los primitivos ofensores juve-

niles, que como Thibets, se ven desde su infancia sujetos o espuestos a influencias desmoralizadoras i criminales. En esta reverente i respetuosa Esposicion, se esplicaría como el Estado no es sino un *Cuerpo*, de cuya cabeza el Gobierno es el *libre-albedrio;* porque en el Gobierno es donde se halla, o ha de hallarse, la intelijencia i el poder para precaver e impedir el mal, anticipar i lograr el bien. Tres son las palabras májicas que espresan el modo de llenar cumplidamente este DEBER, este PRIMER deber de todo Gobierno, ora sea individual, doméstico, parcial o jeneral, a saber: *escitar*, *reprimir e ilustrar*. Escitar las facultades, cuyos órganos son demasiado débiles; reprimir las facultades, cuyos órganos son demasiado robustos; ilustrar las facultades por medio de cuyos órganos el alma recibe conocimientos esternos; ofrecer una esfera de útil accion a aquellas desgraciadas cabezas, imbéciles o dementes natas, en las cuales los influjos naturales de la escitacion, represion o ilustracion, nada pueden, ora sea para impulsar *al bien* o retraer *del mal*: hé aquí la quinta esencia de todo Gobierno jeneral o nacional. La Frenolojía, aumentando los medios certeros i eficazes de escitar, reprimir e ilustrar a las personas naturalmente susceptibles de adelanto o mejoramiento, i aumentado el conocimiento de las señales o síntomas respecto a las personas inmodificables por ningun humano esfuerzo, a fin de colocarlas en puestos análogos a su escepcional condicion, viene a ser un nuevo apoyo, ayuda o recurso natural, que esta ciencia ofrece a los Gobiernos de la tierra para mayor provecho de sus gobernados, i mayor enaltecimiento de la Gloria Divina. I como un Gobierno civil, político o social, es tanto mejor cuanto mas fomente el bien e impida el mal, cuanto mas prevenga el crímen i menos por consiguiente haya de castigarlo, jamas podrá despreciar, conocido el caso, una ciencia que tanta luz derrama sobre la mas fácil i eficaz consecucion de los fines por los cuales fué constituïdo.

Ahora que Vds. ya conocen hasta que estremo de carencia moral e intelectual pueden llegar las cabezas, sin perder, en el órden natural, la conviccion íntima del daño que hacen, pudiendo al mismo tiempo resistir, con adecuados esfuerzos, todos los impulsos brutales, voi a ofrecer a la inspeccion de Vdes. algunos de aquellos casos en que los órganos morales son de todo punto, o casi de todo punto, imbéciles; no pudiendo, o casi no pudiendo, contrarrestar los ímpetus de los animales o brutales. En estos casos los individuos, a no intervenir un milagro, casi no manifiestan *sentido moral*. Los medios de correccion o escitacion casi son inútiles. Suponer en casos semejantes los discursos que se han puesto en boca de Thibets i Caracalla, seria un contrasentido. Las cabezas que ahora presentaré de *Williams*, de *Hare*, de *Boutillier*, i otras análogas, son abortos de la naturaleza, *dementes natos*. Con Frenolojía o sin Frenolojía ellos ecsisten, ellos se hallan poseïdos de cierta especie de torpe frenesí, que solo respira sangre, maldad i esterminio. La única diferencia que hai, es, que con Frenolojía,

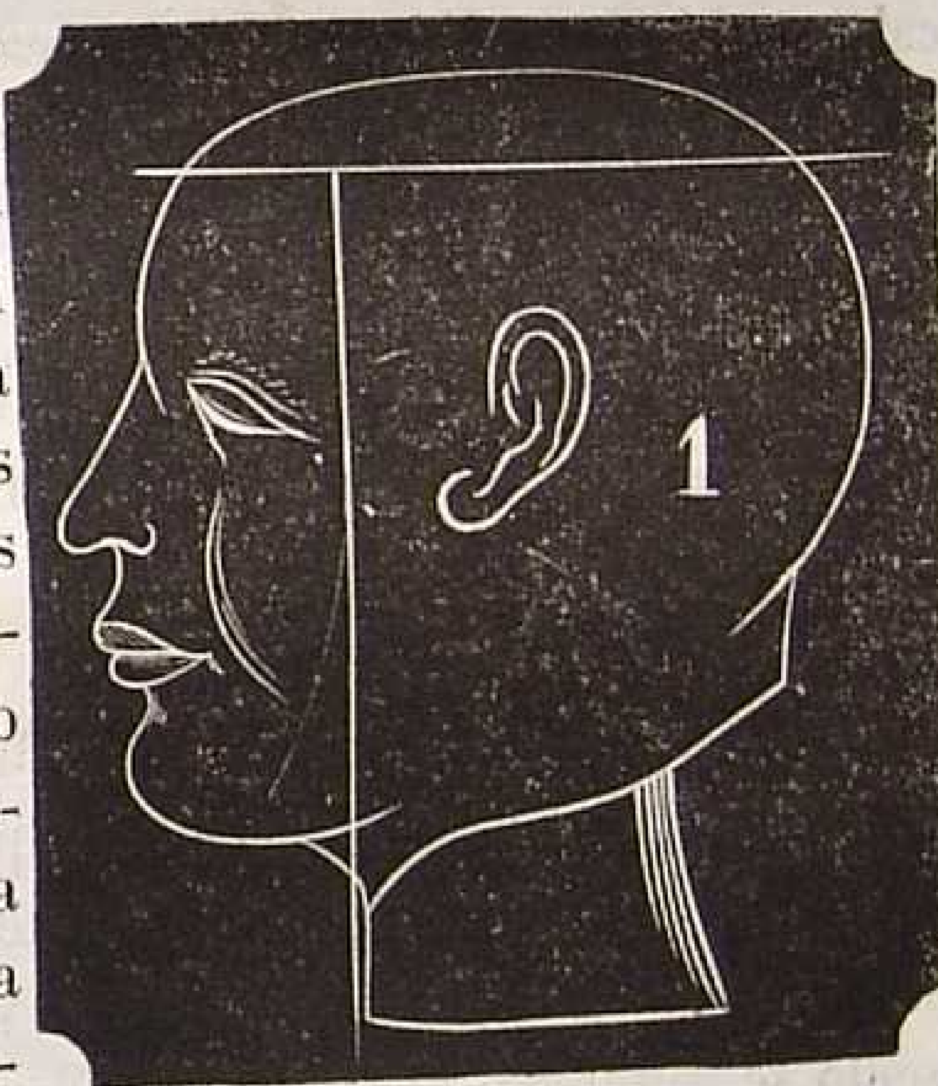
estas cabezas se conocen *à priori*, i, conocidas, puede el libre-albedrío social, bajo cuyo único esclusivo dominio se hallan los individuos que las poseen, no solo evitar sus actos horrorosos, sino dirijirlos a ciertos fines, que convertirian esos mónstruos en criaturas inofensivas i útiles.

En esta cabeza de Williams *(uilliams)* hai tan poca fuerza moral, que el gobierno desde un principio debiera encargarse de su direccion, para que con el favor divino cumpliese el fin útil a que está destinada. Estos casos demuestran bien a las claras, que, si en este mundo el alma no puede ver sin ojos, andar sin piernas; que si no puede raciocinar bien en ciertas fiebres, ni contener sus ímpetus destructores en ciertas irritaciones; *tampoco puede pensar ni sentir sin cabeza*; i por consiguiente ni manifestar bien su luz moral o intelectual, cuando el tubo, órgano o vehículo, por medio del cual ha de manifestarse, está mui deprimido.



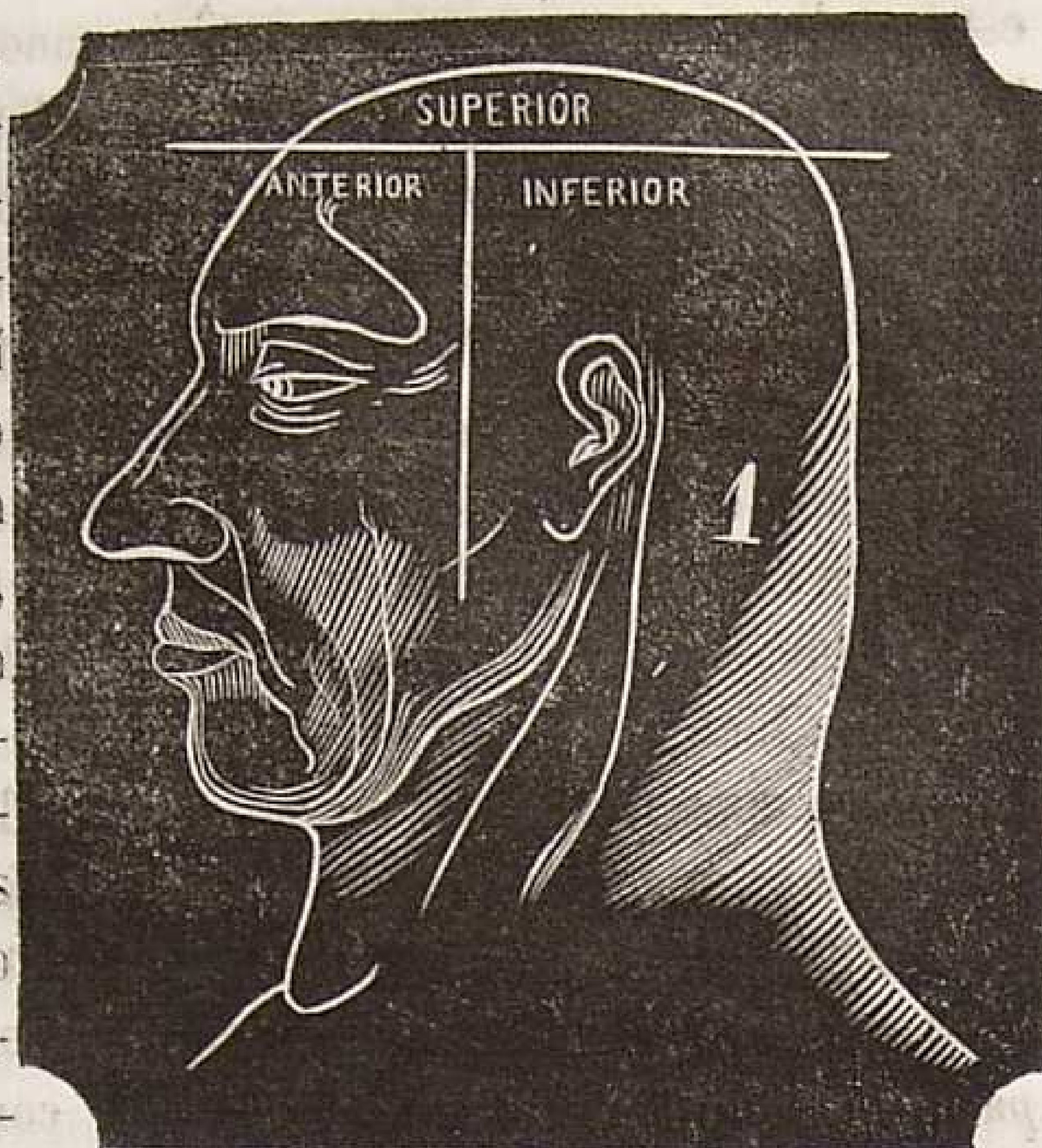
WILLIAMS. Horrendo asesino ingles.

Este es el retrato de Hare, *(her)* cuya cabeza, con corta diferencia, es análoga a la de *Williams*. Ambos fueron ahorcados pocos años hace, el uno en Edimburgo, i el otro en Lóndres, por haber cometido una porcion de muertes con el fin de vender los cadáveres, para objetos de diseccion, a los colejios de Medicina. De cuanto estos desgraciados dijeron en su defensa, de cuanto aparece de sus respectivas causas, de cuanto arroja su conducta anterior i posterior a los crímenes que cometieron, todo anuncia que en cuanto a sentido moral siempre fueron *niños*. Cometian el crímen sin casi una verdadera conviccion íntima de lo que hacian. Vivieron i murieron sin apenas sentir escrúpulos de conciencia antes de hacer el daño, ni remordimientos despues de haberlo ejecutado. Se divertian, segun sus propias espresiones, armando mil acechanzas i celadas a algunas personas honradas e inofensivas, para estrangularlas i venderlas luego.



HARE. Horrendo asesino inglés.

Hé aquí la cabeza de Boutillier, hombre, segun Broussais, que entregado a toda clase de vicios, i manchado con el crímen de parricidio, estaba poseído de un abominable frenesí homicida i violador. En 1827 espió sus crímenes en el patíbulo. Tambien parece, de cuanto su causa arroja, que su parte moral se hallaba en gran manera deprimida. Así de este mónstruo en figura humana, como de *Hare i Williams*, hai modelos sacados de las cabezas naturales al momento de haber sido ajusticiados los individuos que las poseian. Todas las grandes Colecciones Frenolójicas poseen copias de esos modelos, de los cuales han sido sacados los grabados que aquí presento.



Boutillier. Brutal i horrendo bandido i parricida frances.

Yo respondo de su ecsactitud.

Ya Vds. conocen, tan bien como yo, la forma de esta desgraciada clase de cabezas. Asi que Vds., sin balancear un momento, al presentarse en Zaragoza una cabeza análoga, de un mancebo que tendria unos catorce años, la hubieran considerado, como yo lo hize, poseída de vehementes tendencias al asesinato. Era el 7 de Setiembre de 1845. Habia ido por invitacion especial en compañía de varias personas respetables, a visitar la *Casa de Misericordia*. Allí, entre otras personas, para cuyo ecsámen frenolójico me presentaron, se me ofreció el caso del espresado jóven.

«Hé aquí,» esclamé al punto, «una cabeza que si el libre-arbitrio social no la dirije, será *patibularia*. Es mui probable que este muchacho se deje arrastrar por impulsos asesinos, sin que apénas conozca la necesidad, ni tenga fuerza, de contrarrestarlos. Conviene que jamas salga de aquí, que se le tenga siempre ocupado, que de dia se le vijile, i de noche duerma solo i en un aposento separado del cual no pueda salir.» — «Es en efecto cabeza patibularia», respondió un celador que allí estaba, «puesto que ha hecho ya siete u ocho tentativas de asesinato, en algunos de sus compañeros.»

De este hecho no deben Vds. pasmarse, puesto que vemos tribus enteras, cuya configuracion cefálica es análoga a la de Hare, Williams, Boutillier, i este jóven Zaragozano. Asi son los Caribes, de quien presentaré algun diseño; asi alguna tribu árabe, cuyas comarcas rompen lindes con la Colonia Francesa de Arjel. De uno de estos mónstruos, decian los periódicos, recien hecha

la conquista de Arjelia por los franceses, que despues de haber asesinado a uno de los soldados conquistadores, le abrió el vientre, le arrancó las entrañas, pisoteándolas i escupiendo encima de ellas, desahogando asi el furor de sus ferozes i abominables instintos. Cuando vemos algunos pueblos distinguidos por su piedad, por su moralidad, por su cultura, por sus adelantos, envueltos en alguna fratricida guerra, degollarse, incendiarse, matarse atrozmente entre sí, ¿qué es sino el incendio de la parte brutal, que apaga, provisionalmente, la luz moral i da una tortuosa direccion a la intelectual? Cuando un individuo intelijente i moral, de mansas costumbres i dominables ímpetus, se deja arrebatar hasta el estremo de cometer actos de cruel i feroz naturaleza, ¿qué es sino una momentánea e infernal escitacion de sus facultades animales que priva por el momento la accion a las morales, i entorpece o desvia del buen camino las intelectuales? Hé aquí como todos debemos estar alerta contra las tentaciones i malos pensamientos; i como seria el mayor de los absurdos suponer que por denotar cierta configuracion cefálica propensiones con poca natural resistencia al crímen, debe seguirse, como argüiria algun antifrenólogo, que todo criminal haya de tener una cabeza patibularia.

Contrastadas con estas cabezas vemos aquellas que son altamente morales e intelijentes, respirando bondad i virtud naturales. A esta clase pertenece la que ahora tengo el gusto de presentar a Vds. Es la del negro *Eustaquio*.

En Santo Domingo, hoi Haïti, cuando era aün Colonia de los franceses, nació el negro Eustaquio, esclavo de Mr. Belin, el año de 1773. En su juventud, natural i espontáneamente evitaba toda clase de conversacion obscena entre sus compañeros, aprovechando cuantas ocasiones se le presentaban de escuchar a respetables e intelijentes blancos. Modelo de bondad i virtud, cuando los haïtenses cometieron toda clase de brutalidad i barbarie en 1791 para independenciarse de la Francia, Eustaquio brilló como *astro moral*, en medio de tanto crímen i de tanta atrocidad. Por su activa fortaleza, por su valor, por su enerjía, impulsado por el mas vehemente deseo de hacer bien, salvó a muchos blancos, entre ellos a su amo, a quien



El negro Eustaquio, Nació 1773, murió 1836. Adjudicóle en 1832 el Instituto de Francia el *Primer premio de virtud.*

no abandonó jamas. Llegado a Francia, trabajó con la mas férvida enerjia e incansable constancia, como criado o sirviente do quiera lo llamaban, olvidándose de sí, i consagrando siempre las recompensas que recibia, al alivio de los miserables i socorro de su amo, empobrecido por la pérdida de sus bienes.

Hai sinembargo en Eustáquio un *rasgo moral*, que esplica toda su vida, i que corrobora completamente la verdad de los principios frenolójicos, respecto a las divisiones jenerales de la cabeza. Hallándose aün en *Puerto-Príncipe*, capital de Haïti, oïa con frecuencia que su amo se quejaba respecto a la pérdida gradual de la vista. Lamentábase sobre todo de que pronto ya no podria *leer*, desvaneciéndosele el único placer que le hacia la vida agradable. Eustaquio sentia amargamente no saber leer. Pero para un alma como la de Eustaquio, no hai imposibles cuando se trata de hacer bien.

Resuélvese a tomar lecciones secretamente de lectura a las cuatro de la madrugada, porque en su calidad de esclavo, no creïa que podia pertenecerle otro tiempo que el que se le concedia para el sueño. Sin faltar a ninguno de sus quehaceres ni obligaciones, pronto adquirió con su inmensa intelectualidad el conocimiento deseado. Júzguese del deleite, del ecstático placer, que sintió Mr. Belin, cuya vista apenas le servia ahora para leer, cuando se halló con un lector a su lado, de quien podia disponer a todo momento, convencido que si nada es fácil a la ignorancia i desapego, nada es imposible a la devocion e intelijencia.

Era imposible que las eminentes virtudes de este humilde, pero dotado negro, pudiesen hallarse mucho tiempo ocultas. En efecto, en 1832, el *Instituto Nacional de Francia*, le rindió el mayor homenaje en su poder, adjudicándole la suma de cinco mil francos, como el *primer premio de virtud*. (1)

Si la Frenolojia, señoras i señores, prueba que hai hombres de índole depravada, i hombres de indole benévola; (2) si patentiza que estos individuos tienen una disposicion i aquellos otra mui diversa; si manifiesta que algunas personas son dotadas de un jenio sublime al paso que otras son enteramente negadas; (1) si enseña que a unos se les ha dado un talento al paso que otros han recibido muchos; (2) si establece que todos somos responsables por el *uso* de lo que hemos recibido i no por lo poco o mucho que el Cielo nos haya otorgado; (3) si demuestra que el mismo individuo i la misma nacion se hallan sujetos a mil cambios, variaciones i modificaciones, por mil diversos influjos a que naturalmente está sujeto el organismo humano; (4) si hace ver que las varias facultades o principios mentales están con frecuencia en pugna i lucha, debiendo triünfar la rejion superior, (5) prueba, patentiza, manifiesta, enseña,

---

(1) Para que no se consideren estas últimas cabezas *idealizadas*, juzgo oportuno referir a mis lectores a la Coleccion de la Sociedad Frenolójica de Edimburgo, donde se hallan los modelos sacados de las propias cabezas de *Hare* i *Williams*, i a la de Paris, donde estan los de las de *Boutillier* i *Eustaquio*, de cuyos modelos son copias ecsactas los grabados que en esta obra de ellas se presentan.

(2) « Pues cada árbol por su fruto se conoce: Que no se cojen higos de los espinos: ni de las zarzas racimos de uvas. El *hombre bueno* del buen tesoro de su corazon *saca cosas buenas*; asi como el *mal hombre*, las *saca malas* del mal tesoro de su corazon.» *Evanjelio de San Lucas*, cap. VI. v. 44–45. «Os digo que a este modo habrá mas fiesta en el Cielo por un *pecador* que se arrepiente, que por noventa i nueve *justos que no tienen* necesidad de penitencia.» *El mismo*, cap. XV, v. 7--- Traduccion de Amat.

(1) « Tenemos por tanto *dones diferentes*, segun la gracia que nos es concedida; por lo cual el que ha recibido el don de profecia, úsele siempre segun la regla de la fé; el que ha sido llamado al ministerio de la Iglesia, dedíquese a su ministerio; el que ha recibido el don de enseñar, aplíquese a enseñar; el que ha recibido el don de ecsortar, ecsorte; el que reparte limosna, dela con sencillez; el que preside o gobierna sea con vijilancia; el que hace obras de misericordia, hágalas con apacibilidad i alegria.» — *Epístola de S. Pablo a los Romanos*: cap. XII, v. 6–8. «Con el santo te ostentarás santo; e inocente, con el inocente: con el selecto serás selecto o sincero, i con el perverso serás como él merece.» Salmo XVII, v. 26-27. Traduccion de Amat.

(2) « El Señor obrará como un hombre que yéndose a lejas tierras, convocó a sus criados, i les entregó sus bienes, dando al uno *cinco* talentos, a otro *dos*, i uno solo á otro, *a cada uno segun su capacidad* » — *Evanjelio de San Mateo*, cap. XXV, v. 14–15. Traduccion de Amat.

(3) Asi al criado que con los *cinco* talentos habia ganado otros *cinco*, como al que con *dos* habia ganado solo otros *dos*, les dijo el amo: «Mui bien, siervo bueno, dilijente i leal; ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho, vén a tomar parte en el gozo de tu señor.» Al siervo que habia recibido solo un talento, le reconvino, pero no por su poca capacidad de solo poder beneficiar un talento, sino porque ni aun este solo talento benefició. — *Evanjelio de San Lucas*, cap. XXVI, v. 20–30.

(4) Véase sobre este asunto todo el santo libro de *La Sabiduría*.

(5) Imposible es describir los atributos de las facultades animales i morales con sus luchas i pugnas, mejor de lo que lo ha hecho San Pablo, manifestando lo que dentro en sí mismo naturalmente sentia que pasaba. « Cuando yo quiero hacer el *bien* me encuentro con una lei o inclinacion contraria porque el *mal* está pegado a mí: de aqui es que me complazco en la lei de Dios segun el *hombre interior*; mas al mismo tiempo echo de ver otra lei en mis miembros, la cual resiste a la lei de mi *espíritu* i me sojuzga a la lei del pecado, que *está en los miembros de mi cuerpo*. » *Epístola de San Pablo a los Romanos*. Cap. VIII, v. 21-23. «La carne tiene deseos contrarios a los del espíritu: i el espíritu los tiene contrarios a los de la carne: como que son cosas entre sí opuestas; por cuyo motivo no haceis vosotros todo aquello que quereis: Que si vosotros sois conducidos por el espíritu, no estais sujetos a la lei. Bien manifiestas son las obras de la carne: las cuales son adulterio, fornicacion, deshonestidad, lujuria, culto de ídolos, hechicerías, enemistades, pleitos, zelos, enojos, riñas, disenciones, herejías, envidias, homicidios, embriaguezes, glotonerías i cosas semejantes: sobre las cuales os prevengo, como ya tengo dicho, que los que tales cosas hacen, no alcanzrrán el reino de Dios. Al contrario, los frutos del Espíritu, son: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad, mansedumbre, fe o fidelidad, modestia, continencia, castidad. Para los que viven de esta suerte no hai lei que sea contra ellos.» *Epístola de San Pablo a los Galatas*. Cap. V, v. 17-23.

establece, demuestra i hace ver esa ciencia, lo que clara i terminantemente proclaman i nos dicen, segun se ha visto comprobado, las Santas Escrituras.

En resúmen, la Frenolojía, como ya he dicho, no hace ni es su objeto hacer otra cosa, sino ofrecernos medios para conocernos a nosotros mismos, individual i socialmente, para evitar un poco mas i mejor *el mal*, i obrar un poco mas i mejor *el bien*. De su mision, en este particular, ya se han hecho Vds. cargo. Estoi persuadido que se hallan Vds. profundamente convencidos de las sanas i benéficas tendencias de la ciencia que estudiamos, asi en sus principios como en sus vastas i estensas aplicaciones. Hállolos por consiguiente preparados para comprender i sentir la oportunidad i la verdad de las siguientes preguntas i respuestas con que concluyo esta leccion, i con ella, la parte preliminar o introductoria de toda la serie o curso de lecciones.

¿Cuál es la mision de la Frenolojía, bajo el punto de vista relijioso?

Demostrar la harmonía que ecsiste entre los principios sicolójicos que la verdadera Relijion nos revela i que la sana Filosofía nos enseña; impulsándonos por una parte a robustecer el *libre-albedrío*, i por otra, a implorar la Gracia Divina.

¿Cuál es la mision de la Frenolojía, bajo el punto de vista educativo?

Establecer un sistema de enseñanza por el cual se adiestren lo mas i mejor posible las facultades *ciegas*, i se instruyan lo mas i mejor posible, las *conocedoras*.

¿Cuál es la mision de la Frenolojía, bajo el punto de vista administrativo?

Alumbrar los directores del Estado de manera que puedan subordinar al ÓRDEN el mayor grado de LIBERTAD posible, que es su primera i mas sagrada obligacion conceder.

¿Cuál es la mision de la Frenolojía, bajo el punto de vista social?

Probar con la claridad del sol al medio dia que el hombre es una criatura egoïsta, doméstica i nacional, que todos sus intereses i libertades están subordinadas a esta triple naturaleza; i que por lo tanto, toda reforma social que no parta de este múltiplo principio, es tirar cozes contra el aguijon.

¿Cuál es la mision de la Frenolojía, bajo el punto de vista lejislativo?

Enseñar la conciliacion de las varias libertades e intereses que nacen de nuestra múltipla naturaleza, fomentándolos todos sin sacrificar los uno a los otros.

¿Cuál es la mision de la Frenolojía, bajo el punto de vista filosófico.?

Aclarar el primitivo orijen de las artes i de las ciencias, como puras emanaciones de las facultades del alma.

¿Cuál es la mision de la Frenolojía, bajo el punto de vista terapeútico o curativo?

Individualizar i determinar el órgano material especial de cada facultad

mental especial, estendiendo asi la Sintomolojía médica i los recursos de acudir con mas analítica precision, a ciertas enfermedades celebrales.

¿Cuál es la mision de la Frenolojía, bajo el punto de vista de utilidad práctica?

Disminuïr las probabilidades de desacierto en el juïcio, que natural i espontáneamente todos formamos, del carácter i talentos de nuestros semejantes por el aspecto de la cabeza, espresion de la cara, i jesto de todo el organismo.

¿Cuál es la mision de la Frenolojia bajo el punto de vista jeneral?

Fundar el análisis i la clasificacion de las facultades mentales sobre un sistema de comprobacion esperimental, colocando asi la Metafísica, Sicolojía o Filosofía Mental, sin la cual, segun Vico, no hai ni ciencias morales ni historia, sobre un terreno firme, seguro e infalseable, que en vano se habia buscado hasta ahora.

Feliz yo, mil vezes feliz, si como lo espero, llego a probar con hechos irrecusables que esta es la MISION, estas las GLORIAS, de la Frenolojía.

LECCION 14.

EL DESARROLLO I FORMA ESTERNA DE LA CABEZA DE UN INDIVIDUO, CORRESPONDEN PERCEPTIBLEMENTE A SUS DISPOSICIONES I TALENTOS.

SEÑORAS I SEÑORES:

La intelijencia humana, en su marcha incesante de progresivo adelanto, sigue un rumbo fijo, del cual no se separa jamás. Su direccion es siempre de lo material a lo inmaterial, de lo esterno a lo interno, de la síntesis al análisis, de la conjetura a la comprobacion, del individualismo al sociabilismo.

Si fijamos bien la vista a la natural gradacion jerárquica de las criaturas humanas, veremos que cuanto mas carnales que espirituales, cuanto mas estudiosas de lo aparente que de lo recóndito, cuanto mas jenerales que analíticas, cuanto mas teóricas que prácticas, tanto mas atrasadas se hallan.

El indio bravo, o sea el hombre en su infancia, apénas tiene otros gozes ni otras aspiraciones que las puramente *animales*: sus *conocimientos* se limitan a lo que percibe; sus *ideas* son todas indefinidas, oscuramente jenerales, poco o nada analíticas; sus *ciencias*, vagas teorías.

En su infancia, el hombre toma la cabeza por el principio espiritual i motor que le da vida i movimiento; la palabra, por la idea; lo indefinido por lo analítico: lo fabuloso por lo filosófico.

Prueba inconcusa de este aserto son las primitivas etimolojías de las vozes.

Cabeza, en su orijen, significa «principio, motor;» *razon, raciocinio, razonamiento, discurso*, significan «arenga» «habla,» «conversacion»; *conocimiento* «lo que se divisa i percibe con los sentidos esternos;» *intelijencia*, (inter legere) «elejir o escojer entre lo divisado.» Solo a medida que el hombre se perfecciona, i aprocsima mas i mas a su Criador, va adquiriendo concepciones i creencias mas puras, mas espirituales, mas precisas, i mas analíticas.

Los filósofos que han creïdo enaltecer la naturaleza humana, apagando sus aspiraciones ideales, agotando sus manantiales sublimes, desarraigando sus esperanzas futuras, materializando todos sus estudios filosóficos, se han equivocado grandemente.

Sus doctrinas, a haber sido posible su esclusiva enseñanza; su objeto, a haber sido posible su esclusiva consecucion, habrian deteriorado, retrogradado, animalizado, la raza humana; robándole todos sus consuelos, aniquilando todos sus mayores gozes, destruyendo su porvenir siempre progresivo, borrando el *mas allá* escrito por la Providencia en su horizonte, i limitando su vida a la ecsistencia material i momentánea de los brutos. Esto, sí, esto, señoras i señores, es lo que alcanzaria el triünfo completo, si posible fuere, de la Flosofía Materialista.

No hai empero nada que temer. La filosofía esclusivamente materialista, es de todo punto imposible; porque el hombre adelanta no atrasa, marcha hácia Dios, no hácia los brutos. ¿Saben Vds. porque Platon de los tiempos antiguos, i Gall de los tiempos modernos, fueron tan grandes, tan sublimes, tan inmensos? Porque no consideraron el *materialismo*, sino como escalon del *espiritualismo*.

Platon proclama que la cabeza de nada sirve sino para reconcentrarla, atenta a lo que dentro en ella pasa. Gall enseña que la cabeza no es sino instrumento, que solo el alma es motor; que la cabeza no tiene sino órganos, que solo el espíritu posee facultades. Platon i Gall son los filósofos, que por escelencia han subordinado la materia al espíritu; concediendo a cada cual su verdadera atribucion. El espíritu da vida i mueve; la materia, recibe i transmite; aquel es inmortal i eterna, esta mortal i perecedera.

Al proclamar Gall la espiritualidad, inmortalidad i libertad del alma; al señalarle facultades, todas en ella innatas; al sentar que la materia solo es i solo puede ser instrumento, que el órgano solo es i solo puede ser medio de que la facultad se sirve, proclamó, señaló i sentó el *espiritualismo*, sostenido, apoyado i comprobado por el *materialismo*.

No es estraño pues, segun Vds. ya han oïdo, que el autor del artículo *Fisiolojía Sicolójica*, en el diccionario teolójico de Bergier, haya dicho clara i terminantemente que no por haberse estudiado las facultades del alma por las formas esteriores del cráneo, dejaron siempre de prevalecer los dogmas de la inmortalidad del alma i del libre-albedrío. Si alguno o algunos, con sanas o malignas intenciones, han terjiversado el sentido de este estudio, interpretándolo a su modo, para *bestializar* al hombre, la culpa no está en ese estudio sino en el abuso que de él se hace. ¿Tienen acaso la culpa las Santas Escrituras, de las falsas i erróneas interpretaciones que en menoscabo de la misma Relijion se hacen?

El que anunció la Frenolojía es un Padre de la Iglesia, el que la comprobó es un hijo de la misma Iglesia: ámbos han proclamado, con una elocuencia irresistible, con unos argumentos irrefutables, con unos datos irrecusables, el libre-albedrío i la inmortalidad del alma.

Asi el que anunció como el que comprobó la Frenolojia, subieron de la materia al espíritu, de la cabeza al alma, de los órganos a las facultades. Del anuncio científico de la Frenolojía ya nada queda por decir. Ustedes lo conocen completamente, Vds. lo han visto completamente comprobado; Vds. pueden ya aprovecharlo.

Vamos ahora a entrar en el mismo Campo de la *Frenolojía Comprobada* que nos anunció San Buenaventura, i apoderarnos, no solo de los descubrimientos que en él se han hecho, sino de las aplicaciones que de sus principios i de sus doctrinas se deducen, para practicarlas en ventaja i provecho del hombre individual i socialmente considerado.

Al entrar en este vasto campo, subirémos a la época en que se desconocia completamente; i despues, acompañados de los que lo descubrieron i ensancharon, seguiremos el rumbo i direccion que su jenio les inspiró: asi no dejarémos ningun rincon por reconocer ni ningun objeto por ecsaminar.

José Francisco Gall, segun estensamente he dicho en la leccion 9, pájs. 71–82, es el verdadero descubridor del Campo cuyo reconocimiento vamos ahora a emprender. Este campo abraza el organismo entero.

Abraza la cabeza, asi en su parte *esterna* o cráneo, como en su parte *interna* o célebro. La parte *interna* o *célebro* es, propiamente, el instrumento que directamente hace funcionar el alma para manifestar sus operaciones; pero como es imposible por las razones espresadas en la leccion 8, pájs. 60–61, observar por ningun medio conocido, las funciones mismas al tiempo en que se ejecutan, ni deducirlas por un ecsámen de esta parte interna de la cabeza, cuando ecsánime, no tenemos otro recurso sino estudiarlas por el aspecto o apariencia de la parte esterna o *cráneo*. De suerte que si fallan las indicaciones que nos presta la superficie esterna de la cabeza para conocer las funciones de su parte interna; se hunden los cimientos i caen los puntales que sostienen el edificio Frenolójico.

A mas de la cabeza, abraza el Campo que vamos a recorrer, el rostro o semblante, a cuyas facciones transmiten un testimonio vivo de su accion, opera-

cion, o movimiento, los órganos celebrales. En efecto, no hai funcion celebral que no transmita al semblante una *espresion*, mas o menos viva, que indica en lenguaje espontáneo su naturaleza i especialidad. Todas las artes de *imitacion moral* deben su oríjen a esta espresion o fisonomía.

Finalmente, el Campo de la Frenolojía Comprobada, abraza el tronco junto con la cabeza, para producir el JESTO, el cual, unido con la ESPRESION de la cara, forman la mímica, o sea la completa manifestacion esterna de las funciones celebrales, distinguida con el nombre de *lenguaje natural*.

A mas del célebro i cráneo, como órganos de las facultades; a mas de la fisonomia i jesto, como espresion de las funciones celebrales, todo lo cual constituye la base fundamental de la doctrina o dogma frenolójico, cumple para completar la obra que hemos emprendido, estudiar las aplicaciones teóricas i prácticas, que de este conocimiento pueden i deben hacerse, asi respecto al individuo como respecto a la sociedad.

El hombre, he dicho, va siempre de lo material a lo inmaterial, de lo esterno a lo interno; i este principio jeneral en ningun ramo del saber humano se ha seguido con mas ecsactitud ni rijidez, que en el de la *Frenolojía Comprobada*. Gall, el primero entre los mortales que lo descubrió completamente, subió desde la cabeza material al espíritu inmaterial, i despues, desde el cráneo esterno al célebro interno.

Ya Vds. han visto como desde el aspecto *material* de los ojos, subió a la facultad *inmaterial* del lenguaje; desde la señal *esterna* craneal, al órgano *interno* celebral. Esta, esta es la historia de la *Frenolojía Comprobada* i de cuanto en ella se conoce i ha de conocer. Esta es, pues, la senda que hemos de seguir, el camino del cual no nos debemos desviar.

Estudiemos primero, a imitacion de Gall, un número bastante crecido de cabezas o cráneos, i conocidas las disposiciones de los individuos que las poseyeron, veamos si en efecto hai la correspondencia que se nos dice entre la forma esterna material i la esencia interna espiritual, segun perceptiblemente se revela. Dado este paso o hecho este camino, veamos despues la otra correspondencia; veamos si en efecto la forma esterna *craneal* corresponde a la forma *interna* celebral. Si vemos que en ambos casos la correspondencia no falla en la jeneralidad de los ejemplos que a nuestra inspeccion se ofrecen, entonces tendremos datos irrecusables, evidencia positiva, de que la Frenolojía está fundada sobre un principio de verdad eterna.

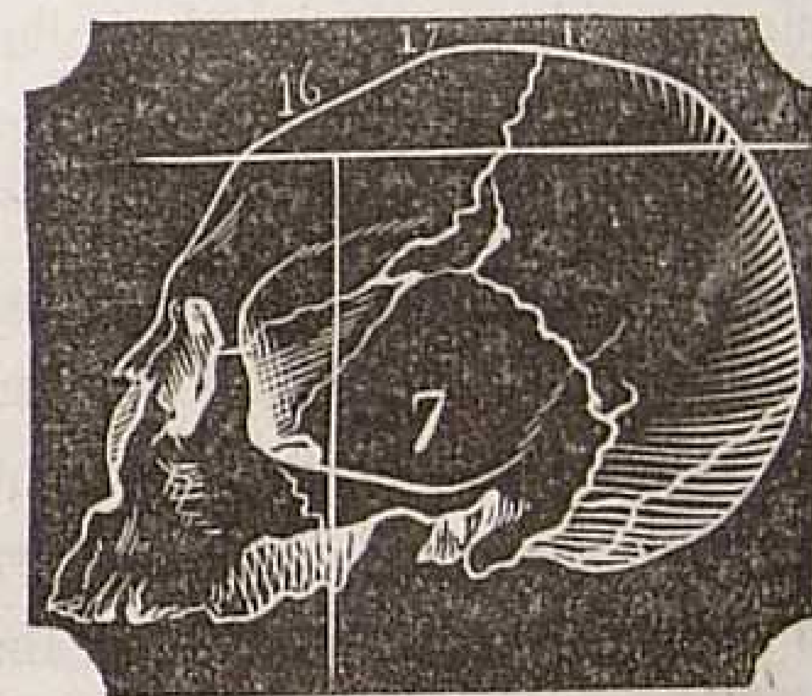
Si por el contrario en la mayor parte de los casos *falla* esa correspondencia, entonces habrá motivos fundados para abandonar la Frenolojía, como una creacion absurda de las imajinaciones fantásticas en que se ha orijinado. Pero como yo estoi profundamente convencido i persuadido por el ecsámen personal de miles de casos, positivos i negativos, de que semejante *fallo* no ha de tener

lugar, sino que al contrario, cuanto mas se reconozca, ecsamine i estudie el campo frenolójico, con tanta mas refuljencia i esplendor ha de brillar esa *correspondencia*, la doi por sentada i comprobada.

Partiendo de esta sentada i comprobada correspondencia jeneral, desciéndase luego a averiguaciones parciales, i no solo se hallará cada vez mas correspondencia entre la materia i la manifestacion espiritual, entre la forma craneal i la celebral, sino que se adquirirá mayor grado de certeza, respecto a que las doctrinas parciales son tan verdaderas como los principios jenerales.

Para el estudio de la correspondencia que ecsiste entre las manifestaciones del alma i la forma esterna de la cabeza sirven ya todos los grabados, especialmente los últimos, que al ecsámen de Vds. he ofrecido. Con ellos, tienen un campo de ecsámen vastísimo. Al ver la cabeza de cualquiera persona que se les presente, reconózcanla bajo el punto de vista intelectual, moral i animal; i suban luego de la materia al espíritu; comprobando sus estudios con lo que ya la esperiencia haya revelado de los individuos ecsaminados. Asi acumularán Vds. datos que en su ánimo confirmen o desvanezcan las creencias frenolójicas; al paso que adquirirán seguridad i ecsactitud en sus juicios por medio del ejercio i la práctica, sin cuyas circunstancias ninguna ciencia puede convertirse en arte.

A mas de las cabezas presentadas, voi a ofrecer a la atencion de Vds. una série de cráneos de razas aborrijinales, indíjenas o primitivas; razas indias americanas, sacadas de la magnífica Coleccion, que sin perdonar gastos ni trabajos de ninguna clase, publicó Morton en Filadelfia el año 1839. (1) Las láminas que son en sí obras maestras del arte litográfico fueron copiadas ecsactamente del tamaño i forma naturales.



Caribe de Venezuela.

Este cráneo que ahora les presento, es de un *Caribe de Venezuela*. Tiradas las líneas que marcan las tres rejiones: anterior, superior e inferior, Vds. hallarán la parte intelectual mas reducida, proporcionalmente, que la de *Hare*, *Williams'* i *Boutillier*. Todos eran Caribes, no hai duda, pero los europeos, los que nacieron en medio de la civilizacion i la cultura, se presentan con los órganos intelectuales mas desarrollados. Por lo que respecta a la parte moral o superior, se halla miserablemente deprimida en todas las cabezas caribes, ora hayan nacido en la culta Europa, ora sean indíjenas americanas.

(1) CRANIA AMERICANA, *or a Comparative View of the Skulls of various aboriginal nations of North and South America, to which is prefixed an Essay on the Varieties of the Human Species. Illustrated by seventy-eight plates and a coloured Map.—By*

Como el objeto de estas lecciones no es solo elevar la Frenolojía a la altura que su importancia se merece, sino enseñarla, i enseñarla clara i completamente, Vds. deben notar bien los números que ven marcados en este cráneo, i en todas las estampas que por ilustracion les iré presentando.

En la cabeza que tienen Vds. delante, sobre ser la rejion moral pequeña, Vds. notarán que la rejion especial marcada con el número 16, se halla completamente aplastada. Esta rejion es el asiento de la Benevolentividad o deseo de hacer bien, la cual en este caribe apenas tiene fuerza alguna de manifestacion. Esta poca o ninguna fuerza, deja sin antagonismo directo al número 7, o Destructividad, la cual por esta razon obra sin casi ninguna restriccion natural; es decir, sin que la razon apenas tenga freno con que mantener a raya los brios de la facultad que nos induce a derribar o inferir daño.

El número 18, indica el asiento de la Continuatividad, o sea deseo de no abandonar un objeto o plan; cuya facultad, en su capacidad sensible, es *oríjen* tambien de la Firmeza de Carácter. El 17, señala el órgano de la Venerativídad, o Inferioritividad, que produce el deseo de obedecer, de hallarse uno bajo la direccion, gobierno o mando ajeno, i que, en su capacidad afectable, nos hace sentir nuestra pequeñez e insignificancia.

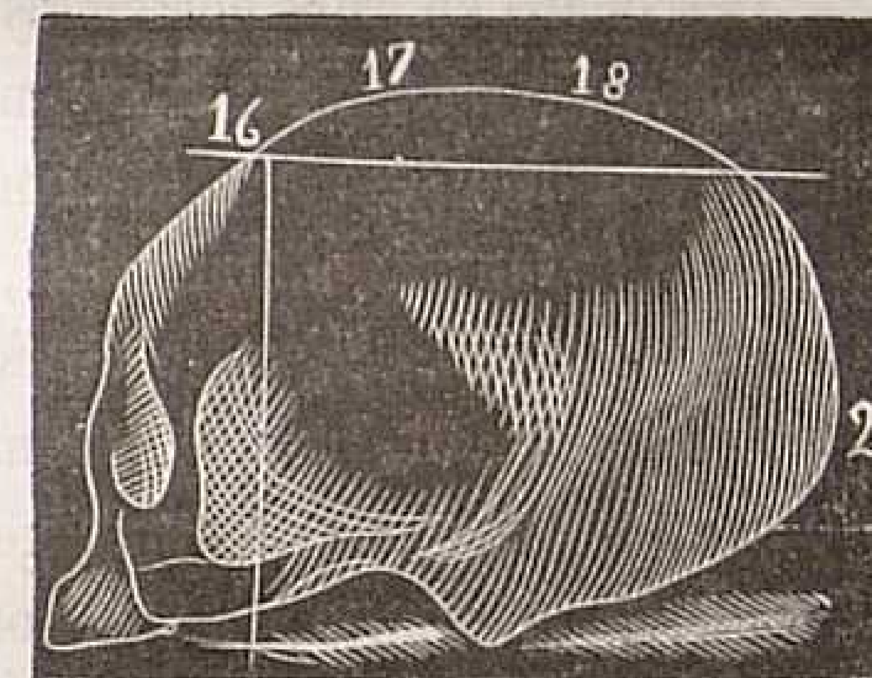
Una cabeza que sea de todo punto aplastada en la rejion de los números 16 i 17, i elevada en la del 18, tendrá algo peor que tendencias perversas, tendrá tendencias a continuar en el ejercicio de estas tendencias perversas, tendrá impulsos naturales a continuar en la maldad. Asi que, cuando se dice que una cabeza *aplastada*, indica tendencias a la incontinencia o maldad, debe entenderse siempre un aplastamiento completo de *toda* la rejion superior, o que el aplastamiento o depresion ha de hallarse en la parte *anterior-superior*; de ninguna manera en la *posterior-superior*; porque la posterior, señala el asiento de la Fortaleza, de la Constancia moral, esto es, del deseo i del sentimiento jeneral de continuacion. Cuanto mas *aplastamiento* haya en toda la parte superior, tanto menos será la manifestacion moral. En caso de mucho aplastamiento en dicha parte i sin la *posterior* predominante, el hombre podrá enconarse ménos en sus actos de brutalidad, pero será siempre naturalmente tanto mas brutal cuanto mas aplastada se halle su cabeza.

Corrobora i robustece estos principios frenolójicos el hecho de que los Caribes de todas las Antillas, tenian una misma configuracion jeneral de cabeza, todos ellos tenian una rejion intelectual estremadamente pequeña, i una parte moral insignificante. El *lenguaje natural* de semejante configuracion, espresado en la *fisonomia* i *jesto* de esta jente, era, segun Pedro Mártir, compañero de Colon, TERRORÍFICO.

Samuel George Morton, M. D. Professor of Anatomy in the Medical Departement of the Pennsylvania College, etc. etc. Philadelphia, 1839. CRANIA AMERICANA, o vista comparativa de los cráneos de varias naciones aborijinales o indíjenas de la América Septentrional i Meridional, a la cual precede un ensayo sobre las variedades de la Especie Humana. Obra ilustrada con *setenta-i-ocho* láminas, i un mapa iluminado. Por Samuel George Morton, M. D. Catedrático de Anatomía en el Departamento Médico del Colejio de La Pensilvania, etc. etc. (Filadelfia, 1839.)-Un gran tomo fólio imperial.

Apoya esta corroboracion i robustecimiento de los principios frenolójicos, el hecho de que la cabeza cáribe es análoga a la de esos abortos de la naturaleza, que cual fieras en la sociedad humana, todo lo perturbarian i destruïrian, si sus infernales inclinaciones no se atajaran o si se dejaran con rienda suelta. Pero lo que mas debe pasmarnos, i aumentar los grados de conviccion moral respecto a la verdad de los principios frenolójicos, es, que cuanto mas depravadas son las tendencias de la cabeza humana, tanto mas análogos tiene su volúmen i forma esterna con los de las fieras, segun tendré ocasion de comprobar para la completa satisfaccion de Vds. Todos los mónstruos en figura humana, de cualquier época o nacion que sean, a cualquier raza o civilizacion que pertenezcan, tienen la cabeza, en su forma esterna, análoga a la del tigre, del leon, del oso i otras fieras. Aplastada en la parte superior, hundida en la anterior, nutrida en la inferior. Por supuesto, siempre entre hombre i fiera hai la notable diferencia, que hombre, sea de la clase que fuere, es animal dotado de razon, i fiera animal irracional.

Contemplen este grabado que representa el cráneo de un *Caribe de San Vicente*. Carece casi completamente del número 16, o Benevolentividad; la rejion intelectual es mui diminuta, al paso que la animal es tan desarrollada como se halla jeneralmente en la cabeza européa de las naciones mas cultas o civilizadas.



Caribe de San Vicente.

Con solo los pocos rudimentos que Vds. ya saben de Frenolojía, ¿qué juicio formarian de las personas que poseyesen unas cabezas como las que Vds. acaban de ecsaminar? Yo estoi cierto que Vds. dirian: «si por estas cabezas hemos de rejirnos, consideradas bajo el punto de vista frenolójico, no tenemos embarazo en asegurar, que esos individuos eran hombres fieras, esto es, hombres con tendencias ferozes. De lo privativo humano, no tenian, en manifestacion, mas que el habla, i un sentimiento vago, indefinido i débil de moralidad. La razon es cierto no podia faltar en ellos; pero era mui sufocada, contribuyendo a ello sus sus mismos continuos actos de crueldad i refinada maldad. Semejante raza seria mui difícil de dominar, i por consiguiente de civilizar.

Oigamos el testimonio de los que vieron los Caribes i con ellos se rozaron para civilizarlos; i nos pasmaremos al ver cuan completamente se ajusta este testimonio con el juïcio que *à priori* han formado i espresado Vds. con el detenido ecsámen de los cráneos que acaban de inspeccionar.

Eran los *Caribes* una raza de indios, que oriündos de la parte septentrional de la América del Sur, estendieron su dominio hácia el gran valle del Orinoco, pasando de allí a las provincias que hoi se llaman Guyana i Venezuela, apoderándose luego de casi todas las Antillas.

De todas las tribus indias americanas, las cáribes eran las que mas se distinguian por su brutal ferocidad. No tenian leyes, i apenas conocian ninguna observancia relijiosa. Vengativos i sospechosos en grado casi increïble, conducian todas sus empresas con singular astucia i estratejia. Eran de jenio repulsivo i melancólico, considerando a los demas naturales o indíjenas como meros brutos a quienes debian matar i devorar. A tales escesos llegó este inmundo Canibalismo, que nuestras autoridades en aquel païs se vieron forzadas a decretar una lei, en 1504, por la cual los españoles tenian derecho de hacer esclavos a cuantos individuos que de la raza cáribe cayesen en sus manos. Ni con la persuasion ni el castigo podian reducirse al vasallaje. «Sus ojos,» espejos del alma, dicen cuantos los vieron, entre ellos el historiador Chanvallon, «tienen una estúpida espresion.»

Descollaba en estos horrendos antropófagos una propiedad singular. Amaban tiernamente a sus hijos; único modo de esplicarnos, en medio de su inmundo apetito de carne humana, el fenómeno de la continuacion de su especie. Como, en medio de tamaña abominacion, conservaban el instinto de conservacion respecto a sus propios hijos, lo esplica i aclara el hecho de su natural cariño hácia lo tierno i delicado, con el sentimiento de propiedad esclusiva o personal que tambien los distinguia. Este apego a lo tierno i delicado, o sea Ternuratividad, marcada en el cráneo último, con el número 2, se hallaba en la raza caribe, jeneralmente bien desarrollada.

Tenian tambien la abominable costumbre de *aplastarse artificialmente* las cabezas.

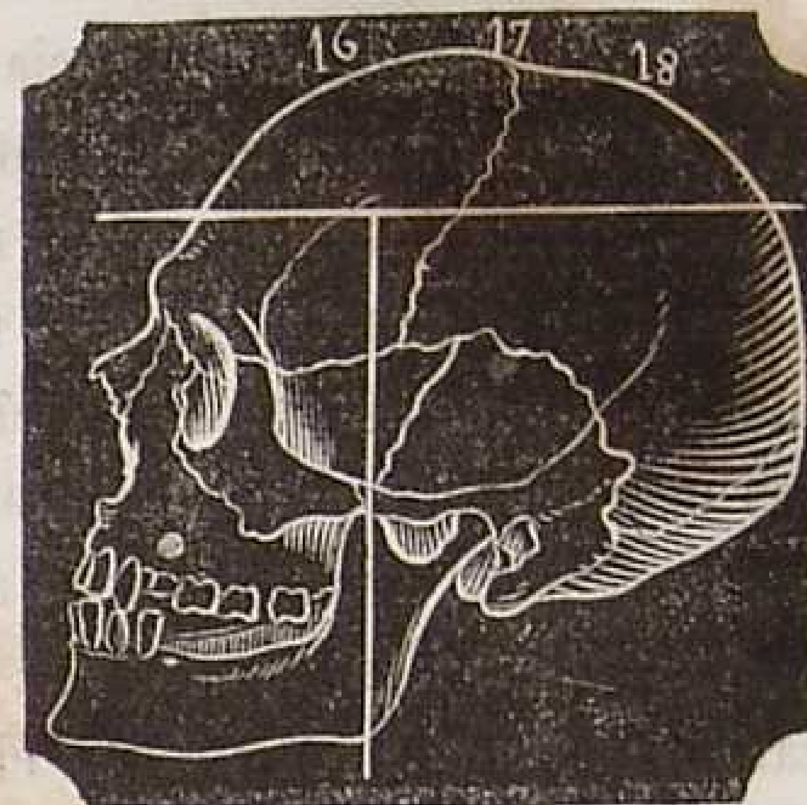
A fines del siglo pasado, cuando Humboldt visitó a Méjico i las Antillas, ya casi habian desaparecido los caribes; hoi apénas se conocen.

El cráneo del *Caribe de Venezuela* lo adquirió Morton, en cuya posesion se halla, por conducto de D. José Maria Vargas, de Caracas. Hallóse en una vasija de barro, en la cual haria probablemente siglos que estaba conservado. De este cráneo natural sacó Morton, una copia ecsacta, por la cual se ha dibujado la estampa que les acabo de presentar.

El cráneo del *Caribe de San Vicente*, se halla en el Real Museo de Paris,

las que sucesivamente han publicado Gall, Spurzehim, Combe i otros frenólogos. Para los hechos i las pruebas que constituyen la autenticidad de los datos que acabo de aducir respecto a los Caribes i sus cráneos, refiero al lector a la magna obra de Morton, p. 236-240, cuyo título hace poco anuncié por entero.

Contrastados con los Caribes se hallan los *Araucanos*, que constituyen la raza mas célebre de todas las tríbus chileñas, los cuales moran i tienen su asiento desde tiempo inmemorial entre los rios Bio-bio i Valdivia, i entre los Andes i el Pacífico, derivando su nombre jentilicio de la provincia de *Arauco*.



CRANEO ARAUCANO, copiado de uno sacado del natural.

«Esta lámina» esto es, la lámina de donde se ha copiado este *cráneo araucano*; «esta lámina,» dice Morton, p. 242, «representa el cráneo, visto de lado, del jefe llamado Bampuní, que murió en una refriega con el ejército chileño, bajo el jeneral Balmes, en 1835. Proporcionóme el orijinal mi amigo el Doctor Casanova.»

Estudíese ese cráneo frenolójicamente, i se verá de golpe a que distancia tan inmensa se halla de los cráneos cáribes con respecto a las rejiones intelectual i moral. La misma impresion que han recibido Vds. al pasar de la cabeza de Williams a la de Eustaquio, recibirán ahora al pasar de los cráneos cáribes a los araucanos. Verdad es, que no todos los cráneos araucanos se hallarán tan bien formados como este, pero tres hai en la Coleccion de Morton, i todos manifiestan un desarrollo análogo, i alguno, aün superior. Este cráneo, se presenta como tipo jeneral de la raza, i como tipo jeneral se estudia en harmonía con lo que de sí arroja la historia respecto a los araucanos. Veamos, pues, señoras i señores, primero lo que indica esa calavera, frenolójicamente considerada; i despues, lo que nos dice la historia verídica del pueblo a que perteneció el individuo que la poseía.

Por de pronto aqui se vé un cráneo de dimensiones considerables. Su tamaño es de cabeza européa regular, que demuestra enerjía jeneral. Ese buen desarrollo de la rejion moral, espresa un valor superior, que reprime las pasiones animales, pero que jamas cede a las injusticias; un amor entrañable a la libertad, pero que jamas cede al desórden; un sentimiento profundo a favor de la independencia, pero que jamas cede a la anarquía; un frenesí por el bien jeneral pero que jamás cede a la humillacion. La rejion intelectual orijina las ciencias i las artes, la cual unida a un buen desarrollo moral, es manantial de buenas costumbres, de buenas leyes i de buen gobierno. La rejion animal que dá brios, impulso, animacion, valor ofensivo, se halla bien nutrida.

Veamos ahora si está conforme la Historia con la Frenolojía, respecto

a los Araucanos. De lo que el distinguido misionista, abate *D. Juan Ignacio Molina*, dice, en sus obras sobre la Conquista de Chile por los Españoles i sobre la Historia Natural de aquel paìs, se viene en conocimiento que los Araucanos son probervialmente valientes i discretos, sufridos en las fatigas i entusiastas en todas sus empresas. Tres siglos constantes de guerra no los han dominado ni domado. Su vijilancia pronto notó cuanto valia la disciplina militar de los españoles i sobre todo la importancia de la caballería en el ejército; i con pasmo i terror de sus enemigos mui pronto adoptaron estos inmensos recursos del arte de la guerra. Asi que, solo diez i siete años despues de su primer encuentro con los européos, poseïan ya varios escuadrones de caballeria, dirijian sus operaciones en órden militar, i, contra la costumbre de los indios americanos en jeneral, se presentaban al enemigo en campo abierto. Nada puede aventajar su valor; i las guerras con los españoles estan llenas de aquellas hazañas caballerescas que constituyen el encanto de la novela i de la historia.

Son los araucanos susceptibles de gran cultivo i adelanto mental, pero manifiestan aversion decidida a las restricciones de la civilizacion. Antes de su trato i roze con los europeos, poseïan ya algunas de las artes útiles: estraïan i purificaban los minerales auríferos, arjentíferos i cobrizos; formaban utensilios de barro, conocian ciertos procedimientos para barnizarlos, i hasta construïan vasijas de mármol. Habian inventado números para espresar cualquiera cantidad, conservando la memoria de sucesos importantes por medio de nudos que hacian a ciertas cuerdas, segun costumbre de los peruanos. Su lengua es menos gutural que la de las tribus vecinas, i, segun las pocas vozes que de ella trae Hervás, (1) el cual tengo ahora a la vista, presidieron al parecer, en su formacion, como en la del castellano, circunstancias altamente estéticas.

Los araucanos, (2) han mantenido su independencia, a pesar de haber sido atacados con frecuencia por fuerzas mui superiores a las suyas. Sus instituciones sociales i su gobierno político, anuncian que las cabezas de donde emanan, no son inferiores a las de las naciones mas privilejiadas de la tierra; puesto que han sabido sostenerlas desde su inmemorial formacion, al traves de los siglos, hasta el dia. El Estado se divide en tres clases. Una, que es la *nobleza hereditaria superior*, la cual solo consta de cuatro miembros, llamados *toquis*. Otra clase, que es la *nobleza inferior*, bastante numerosa, llamada *ulmenes*. I la tercera clase, que constituye la gran masa del pueblo araucano.

(1) ABATE DON LORENZO HERVÁS. Catálogo de las lenguas, (Madrid, 1800) 6 tom. 4.° tom. I, p. 128.—*auca*, significa «libre,» *puelche*, «oriental;» *puelcherú*, «viento oriental,» etc. D. Alonso de Ercilla, en su Araucana, dá una prueba irrecusable de lo que arriba siento. ¿Pueden presentarse vozes mas bellas, que los nombres significativos de muchas personas i lugares que el aclara? Caupolican, Leocan, Leutaro, nombres de personas; Cauten, Coquinubo, Chaquiras, Mapochó, nombres de valles; Mita, contribucion; Yanacona, mozo, etc., etc.

(2) Segun la ENCICLOPÆDIA AMERICANA, (Filadelfia, 1830.) voz *Araucanians*.

El principal *toquí*, dirije los negocios públicos, siendo responsable de su conducta i buen manejo, a los Ulmenes, los cuales le destituyen, i en su lugar nombran otro de entre los suyos, si aquel no se manifiesta digno de su confianza. Los *ulmenes*, son, a su vez, responsables a las masas; porque se acarrean el desprecio jeneral, si no se distinguen por su valor, osadia e intelijencia. En la formacion de las leyes i en la direccion de los negocios militares, todo araucano tiene voz; siendo de notar que el jeneral en jefe nombra despues su segundo; i éste, el que ha de ser su inferior inmediato.

No es estraño, pues, que D. Alonso de Ercilla, haya escrito un *Poema Épico*, el mejor i mayor que poseemos, para inmortalizar las sublimes dotes características de un pueblo, indíjena i orijinal, tan estraordinario.

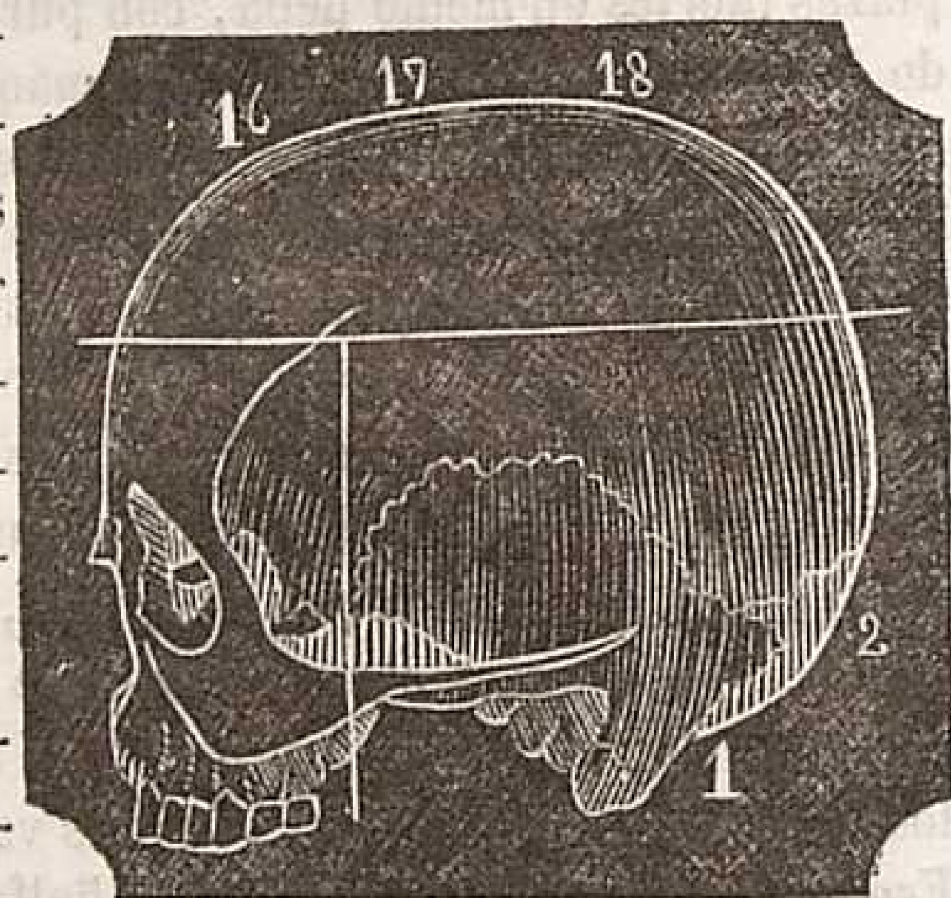
Temiendo de que no se juzgasen ecsajeradas sus pinturas i descripciones, hace en el prólogo de su Poema las observaciones siguientes:

«I si a alguno le pareciere que me muestro algo inclinado a la parte de los araucanos, tratando sus cosas i valentías mas estendidamente de lo que para bárbaros se requiere: si queremos mirar su crianza, costumbres, modos de guerra i ejercicio de ella, veremos que muchos no les han hecho ventaja, i que son pocos los que con tal constancia i firmeza han defendido su tierra contra tan fieros enemigos como son los españoles. I cierto es cosa de admiracion que no poseyendo los araucanos mas de veinte leguas de término, sin tener en todo él pueblo formado, ni muro, ni casa fuerte para su reparo, ni armas, a lo menos defensivas, que la prolija guerra i españoles las han gastado i consumido, i en tierra no áspera, rodeada de tres pueblos españoles i dos plazas fuertes en medio della, con puro valor i porfiada determinacion hayan redimido i sustentado su libertad, derramando en sacrificio della tanta sangre asi suya como de españoles, que con verdad se puede decir haber pocos lugares que no estén della teñidos i poblados de huesos; no faltando a los muertos quien les suceda en llevar su opinion adelante; pues los hijos ganosos de la venganza de sus muertos padres, con natural rabia que los mueve i el valor que dellos heredaron, acelerando el curso de los años, antes de tiempo tomando las armas, se ofrecen al rigor de la guerra: i es tanta la falta de jente por la mucha que ha muerto en esta demanda, que, para hacer mas cuerpo i henchir los escuadrones, vienen tambien las mujeres a la guerra, i peleando algunas vezes como varones se entregan con grande ánimo a la muerte Todo esto he querido traer para prueba i en abono del valor destas jentes, digno de mayor loor del qne yo le podré dar con mis versos. I pues, como dije arriba, hai ahora en España cantidad de personas qe se hallaron en muchas cosas de las que aqui escribo, a ellos remito la defensa de mi obra en esta parte, i a los que la leyeren se la encomiendo.

Esto decia Ercilla de los araucanos mas de tres siglos hace; esto en sustancia dijo el sabio misionista Molina de ellos en 1782; esto dicen ahora los

que aquella jente visitan; esto diria cualquier frenólogo al ver un pueblo, la mayor parte de cuyos individuos tuviesen una cabeza análoga al último cráneo que a la inspeccion de Vds. he presentado; advirtiendo que yo he visto alguno en varias Colecciones Frenolójicas todavia mas voluminoso i elevado, igual o superior al cráneo de *griego antiguo*, que luego les enseñaré.

Comparen Vds. ahora por un momento los usos, hábitos i costumbres de los *Caribes*, con las de los *Araucanos*, i vean si no se notan en ellas la misma diferencia que frenolójicamente nos anuncian sus respectivos cráneos. Los unos animalmente indómitos, los otros moralmente invencibles. Aquellos, con una ferocidad frenética, estos con instintos benévolos, raya en lo sobrehumano su fortaleza defensiva. Los Caribes, sin vínculos morales, sin leyes, sin gobierno, sin artes, sin ni siquiera asomos de civilizacion, vivian con el individualismo de las fieras; los Araucanos con un órden social completo, con leyes sabias, con un gobierno que la mas elevada Filosofia calificaria de admirable, con una media civilizacion casi civilizacion entera, viven con un socialismo que pueden envidiar las naciones mas cultas de la tierra. Los primeros, de apetitos incontinentes i puramente brutales, alimentándose inmundos de la carne de sus semejantes, no se distinguen ni por su robustez, ni por su lonjevidad; los últimos, parcos i sobrios, usando casi esclusivamente sustancias herbáceas i granívoras por único alimento, «son de jesto robusto, recios miembros, duros en el trabajo», i sufren animosos fatigas, hambres i calores. Los unos, han sido avasallados por fuerzas inferiores, pero avasallados, se han estinguido por no poder sufrir restriccion alguna; los otros han rechazado todos los formidables ataques que contra su nacionalidad se han dirijido; pero en su libertad i ancha independencia, ellos mismos por la autoridad de su parte moral, han avasallado i dominado la vehemencia de sus pasiones. ¿Podrá haber mayor diferencia de carácter, de costumbres, de condicion moral, i social entre dos pueblos? Pero al mismo tiempo podrá ecsistir mayor analojía entre esta diferencia i la diferencia que se nota respecto a sus respectivas cabezas frenolójicamente consideradas? Imposible.



Cráneo modelo de Griego Antiguo, dibujado de una copia sacada de la coleccion de Blumenbach.

Solo por medio de diferencias tan notables i estremadas, que su sola vista irresistiblemente nos impresione i admire, podrán Vds. al principio hacerse cargo, con claridad i fijeza, de la materia que nos ocupa. El cráneo que ahora presento a Vds. es de la gran Coleccion de Blumenbach. (1) Aqui

(1) JOHN FRIEDRICH BLUMENBACH, *Colectio Craniorum diversarum gentium illus.*

no hai lugar a sospechas ni a suposiciones sobre si este cráneo es o deja de ser cabeza *idealizada*. Es un cráneo natural, de no dudosa ni cuestionable procedencia, la mayor preciosidad que tenia, i que con mas relijioso cuidado conservaba, el *Nestor de la Universidad*, así llamado Blumenbach, por haber sido durante una larga serie de años catedrático de la Universidad de Göttingen, lugar de su nacimiento.

Yo no diré, ni nadie en su sano juicio dirá, que todos los griegos estaban dotados de cabezas, segun la que señala el cráneo presentado; pero sí puede asegurarse que forma i constituye el tipo griego antiguo. Semejante a este cráneo era el de Eurípides, el de Platon, el de Zenon i otros varones ilustres. Semejante a este cráneo, aunque en escala menor, era el de los individuos que constituïan el pueblo griego. Ese pueblo cuya civilizacion era tan superior a la de los ejipcios sus antecesores, i a la de los romanos sus conquistadores. Ese pueblo intelijente i moral, de costumbres dulces i morijeradas, modelo de cultura, de elegancia i de refinamiento social.

Los romanos de cabeza grande pero deprimida por lo jeneral en la parte superior, sojuzgaron por su ambicion tenaz e incansable las varias naciones griegas; pero esos rudos conquistadores fueron reconquistados a su vez por la dulzura i encanto moral de sus dominados. Atenas fué siempre cuna i centro de los deleites de la civilizacion, i no por haber perdido el poder de las armas dejó de ser dueña i modelo de la triünfante Roma.

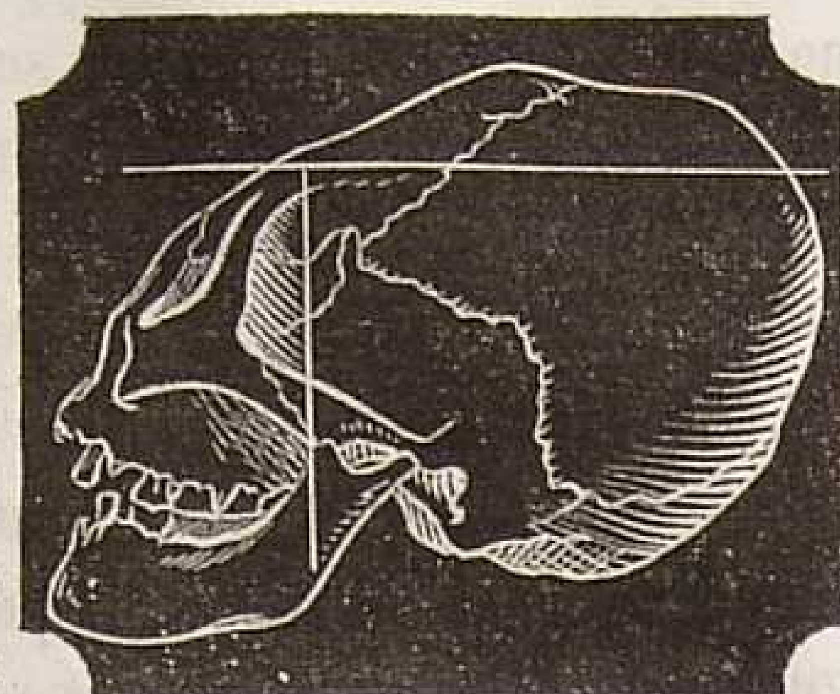
Hubo en los griegos, como hubo en Eustaquio, un *rasgo moral*, que él solo prueba la suavidad de sus costumbres, la elevacion de sus ideas, i el grado eminente de su buen sentido i su buen gusto. Reünidos los atenienses para deliberar sobre la adopcion del espectáculo de los combates de gladiores, a los cuales tan aficionados eran los Romanos, rechazaron indignados tamaña proposicion, esclamando con el orador que los arengaba: «¡ antes de adoptar semejantes espectáculos, destruyamos los altares que nuestros padres han erijido a la *Misericordia*!» Un sentimiento tan moral, tan patético, tan delicado, tan benévolo, tan sublime, solo puede salir, en el órden natural, de cabezas como la de Eustaquio, como la que constituïa el cráneo griego que acabo de ofrecer a su atencion, como la de algun aventajado tipo araucano, (2)

(Göttingen 1790–1824.) Las láminas que constituyen esta obra fueron copiadas de la coleccion natural que habia formado durante su larga vida el mismo Blumenbach, uno de los filósofos naturales mas eminentes que el mundo ha conocido. Nació en 1752 en Göttingen. Hace poco falleció.

(2). Ya he dicho que he visto en alguna coleccion cráneos araucanos aün mas favorecidos en volúmen i configuracion que el tipo que he presentado a Vds.

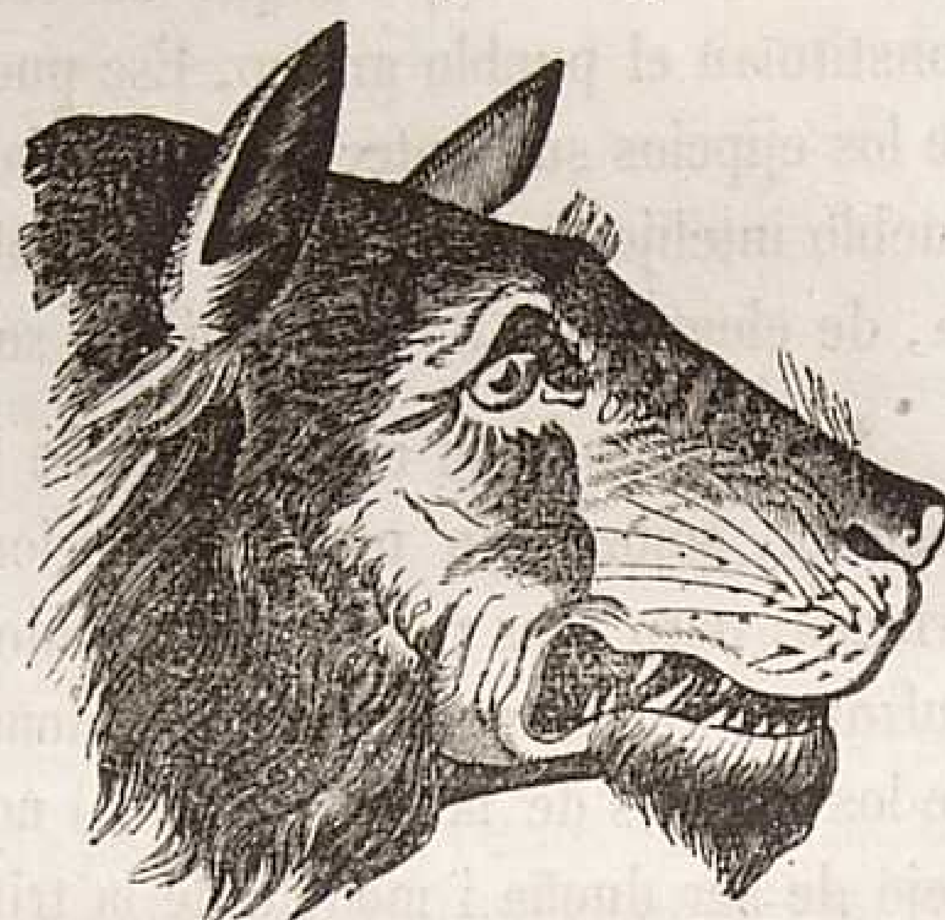
como la del «*hombre bueno*,» que, segun nos dice san Pablo, «del buen tesoro de su corazon saca cosas buenas.»

En completo contraste con ese tipo griego, aquí les presento el de una raza de antiquísimos peruanos, esto es, anteriores a la conquista de los Incas. Para formarse una idea cabal de este cráneo es menester ponerlo en parangon con la cabeza de alguna fiera.



Cráneo de Peruano antiquísimo, algo aplastado artificialmente en la parte superior.

He aquí la cabeza de una leona dibujada del natural, que, comparada con la peruana, comprobará la observacion que antes hice, a saber, que cuanto mas salvaje i brutal es el hombre, tanto mas se asemeja su cabeza a la de las fieras; salvo siempre la diferencia radical i esencial entre hombre i fiera.



Cabeza de Leona, copiada del natural.

Aqui vemos un tipo inferior al de los caribes, i debe serlo en efecto, puesto que segun *Morton*, p. 103, de cuya Coleccion, plancha 5, se ha copiado con la mas fiel ecsactitud, pertenecia con casi positiva certidumbre, a un raza de peruanos tan *brutalizados*, que cuando los españoles les preguntaban a que clase de jente pertenecian, replicaban: «*No somos hombres sino Uros*,» como si se considerasen de raza inferior a la humana. Garcilaso de la Vega, en sus *Comentarios*, lib. III, cap. 3, describe las antiquísimas tribus peruanas como jente que se hallaba en la barbarie mas inmunda i salvaje. En corroboracion de este aserto aduce su *Mitolojía*, la cual adjudicaba i concedia atributos divinos a cualquier objeto, que, en su concepto, se distinguiese por algo notable. Adoraban la raposa por su astucia; el gamo, por su velocidad; el águila por su vista. I si bien estas soezes supersticiones no bastarian para corroborar la opinion de Garcilaso, hai muchos otros datos que la apoyan, al menos respecto a varias tribus del lago *Titicaca*. Familias enteras vivian sobre sus aguas por medio de empalizadas hechas de cañas que se movian segun los cambios i fuerza de los vientos. Morton p. 97-112, prueba sin embargo, que tomados en globo los Peruanos antes de la conquista *Inca*, al través de su barbarie i brutalidad, disfrutaban ya de las ventajas de una media civilizacion. La conquista *Inca* o por los *Incas*, del Perú, asi se esplica.

Entre las antiguas tribus Mejicanas mas distinguidas por su civilizacion, habia las *Tolcaltecas*, que sobre los años de 1050 emigraron hácia el Perú. Supónese que esta jente, son los verdaderos *Incas*, desde los cuales databa el entonces moderno imperio de los Peruanos. Los adelantos que entre estos indios admiraban los españoles, eran, segun los datos entonces vijentes, posteriores a la conquista de los *Tolcaltecas o Incas*.

Al conquistarlos los Españoles se veia entre ellos, como se veia entre los mejicanos, una mezcla de civilizaciones i barbaries mas o menos atrasadas. Sus Mitolojias, sus costumbres, sus hábitos, sus gobiernos, daban claros i abundantes indicios de que se estaba operando entre ellos una fusion de los mas varios i discordantes elementos sociales. Al lado de unos adelantos en ciertas artes, leyes i costumbres, que la Filosofia mas sublime de hoi calificaria de cultos, se veïan abominaciones tan inmundas que degradarian hasta los pueblos mas atrasados de la tierra.

Entre estas degradantes prácticas, descollaba la costumbre, por su abuso, absurda, entre las ínfimas clases de muchas tribus peruanas, de aplastarse artificialmente la cabeza, bien así como se aplastan los pies los chinos, o las costillas algunas modernas elegantas. Determinaba la *forma* que por el aplastamiento se intentaba producir, la configuracion que naturalmente poseïan las cabezas de los caciques i jente autorizada, entre los cuales no reinaba tamaño absurdo abuso. ¡ Leccion sublime para los que no quieren acabarse de convencer que las clases altas son espejo de las bajas, i que ningunos dones se nos conceden sin la condicion de usarlos para el provecho del prójimo i gloria de Dios.!

Entre los caribes, entre los uros peruanos, i otras tribus americanas, que por su natural feroz a penas merecen el dictado de humanas, tenian los *mayores*, cabezas en forma de fiera, i los *menores*, por aquella imitacion que constituye lo que se llama *moda*, daban, sin saberlo, mayor *ferocidad* a la configuracion de las uya. En algunas tribus peruanas tenian naturalmente los magnates cabezas altas o subidas, a cuya configuracion aspiraba al vulgo, con aplastarse artificialmente la suya, por la frente i occipucio. Corrobora este hecho singular el testimonio de todos los viajeros europeos que visitaron aquel paìs despues de la conquista.

«Los individuos de la estirpe real,» dice Morton, p. 151, o los que constituïan las clases altas entre los Peruanos nunca o rarísima vez, se aplastaban la cabeza. Lo que era en ellos naturaleza se imitaba por las clases inferiores, especialmente por los habitantes de las provincias conquistadas, i otras personas cuyas cabezas no habian nacido con la aristocrática configuracion. Al paso que los primeros viajeros españoles por aquellos paìses nos hablan con frecuencia de las cabezas artificialmente aplastadas del pueblo bajo, jamas hablan de este hecho con respecto a los príncipes i otras dignidades de que abundaban en Perú, al tiempo dè la conquista.»

Morton ha bebido, para sacar a luz estos importantes datos, en las fuentes

primitivas, que lo son nuestros historiadores de Indias, «Zieza, Crónica del Perú, cap. 26, una de las autoridades mas antiguas,» continua Morton, p. 116, dice, que: en la provincia de Anzerma i de Quinbaya, lo mismo que en algunas otras partes de aquel continente, cuando nace una criatura, dan a la cabeza la forma que es su ánimo retenga. Asi que unos carecen de occipucio, otros tienen la frente deprimida, i muchos se presentan con toda la cabeza prolongada. Al principio esta configuracion, se produce por medio de tablillas i se continua luego por medio de vendajes.

«Entre los indios llamados *Caraques*,» dice el mismo autor, lugar citado, «asi que nace una criatura le amoldan la cabeza i despues la colocan entre dos tablillas de tal suerte que a la edad de cinco años queda para siempre ancha o alta, o completamente destituïda de occipucio. Aseguran esos indios que esta modificacion cefálica contribuye a su mejor salud, i les aumenta las fuerzas para poder llevar peso.

«Torquemada, en su Monarquia Indiana, t. II, p. 581, edicion de Madrid 1723, hablando de los Peruanos, tambien trae sobre este asunto, el párrafo siguiente: Con el fin de parecer mas ferozes en la guerra, se ordenaba en algunas Provincias que las madres hiciesen las caras de sus hijos largas i sus frentes anchas, segun refieren Hipócrates i Galeno respecto a los Macrocéfalos, que artificialmente se las amoldaban en forma cónica i elevada. Esta costumbre reina mas en la provincia de Chicuito que en ninguna otra parte del Perú.

«Las citas que anteceden, nos dan satisfactoria evidencia de que la costumbre de desfigurar el cráneo, era comun en muchas provincias del Perú, al tiempo de la invasion española, i que a ella se acudia con el fin de aumentar la ferocidad del semblante en la guerra, añadir a su apariencia una gracia imajinaria, i aumentar la fuerza i salud del cuerpo.

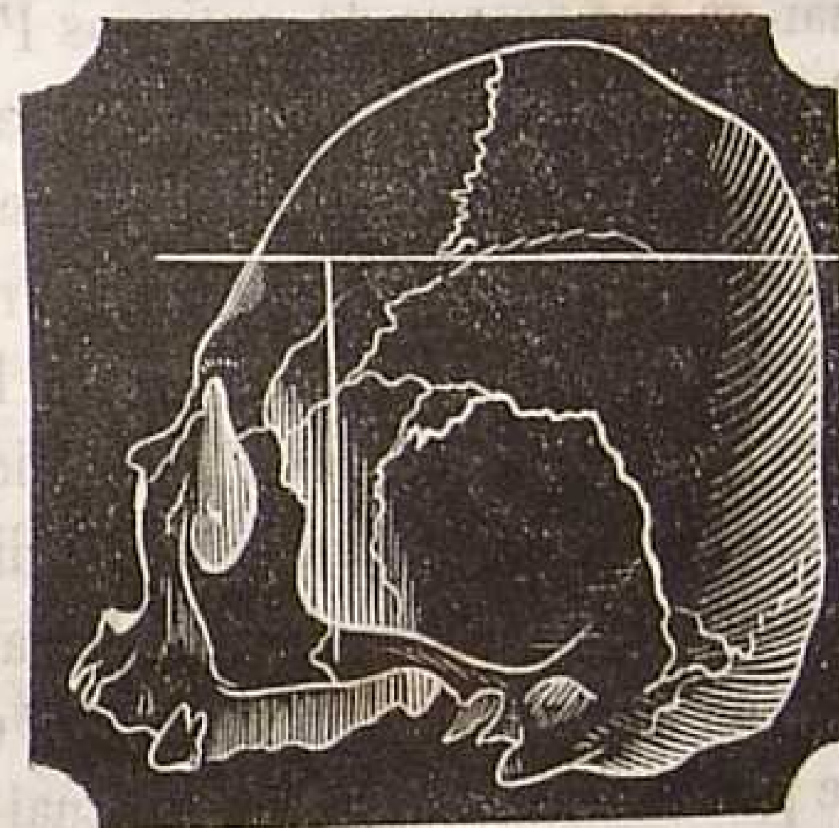
«El pasaje siguiente de Garcilaso de la Vega, prueba que esta costumbre no fué introducida por los Incas, pero que estaba ya en uso antes que conquistasen ellos el país. Dice que invadida la Provincia de Manta por el Inca Huma Capac con el objeto de subyugarla, halló alli una jente que vivian en la condicion mas bárbara i desnaturalizada. Asi los hombres como las mujeres, dice, se cortan con pedernales las mejillas; desfiguran tambien las cabezas de sus hijos, colocando al nacer una tablilla en la frente, i otra en el occipucio, las cuales estrechan luego mas i mas todos los dias hasta que el niño ha llegado a los cuatro o cinco años de edad. Por medio de este procedimiento la cabeza se hace ancha entre las partes laterales, i estrecha entre la frente i el occipucio.

«Asi se vé que la costumbre de amoldar el cráneo en formas artificiales era de mucha antigüedad i estenso uso en el Perú. Ecsistia entre los que hemos

llamado primitivos Peruanos civilizados, que era comun entre muchas tribus bárbaras, a la invasion de los Incas, i que continuaba como capricho o moda popular, cuando se apoderaron de aquel país los españoles. Blumenbach, *De Gen. humani Var. Nat. p. 220*, cita de Aguirre', parte de un decreto del Tribunal Eclesiástico de Lima, del año 1585, prohibiendo bajo ciertas penas, que los padres desfigurasen o comprimiesen las cabezas en los varios modos que aün estaban en boga en aquella época; i que esta costumbre no se ha llaba completamente desterrada pocos años hace, lo prueba el testimonio de Mr. Skinner, viajero inglés, que en una obra intitulada: *Estado Presente del Perú*, la cual acaba de publicarse, hablando de los *Connivos*, dice:

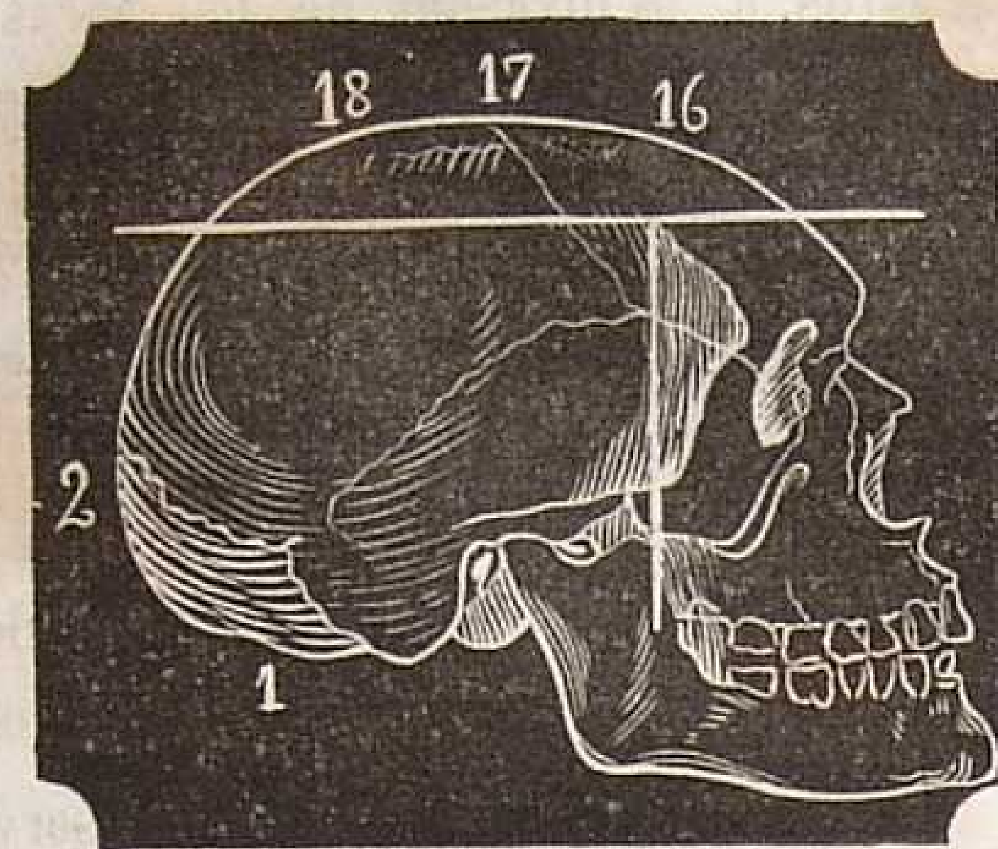
«Dirijen toda su atencion a conservar una firme contecstura de cuerpo, i un aplastamiento de la frente i rejion posterior de la cabeza en direccion ascendente, con el objeto de asemejarse, segun dicen, a la luna llena, i de llegar a ser la nacion mas fuerte i valiente del mundo. Para alcanzar el primero de estos objetos, atan las coyunturas de sus hijos varones desde la mas tierna infancia, con vendas de cáñamo. Con el fin de obtener el segundo, cubren de algodon la frente i el occipucio. Colocan luego a cada una de estas partes, asi cubiertas, una tablilla cuadrada. Van luego apretando por medio de unas cuerdas o fajas las dos tablillas todos los dias, hasta que se produce la configuracion deseada. De esta manera se eleva la cabeza por la parte superior, i se aplasta por la parte anterior i posterior.»

El cráneo que ahora presento a Vds., es de indio posterior a la invasion de los *Incas*, el cual sacó el Doctor Ruschenberger, amigo del Doctor Morton, en sus viajes por el Perú, del célebre Templo del Sol, en Cachamac, Lima. Presenta la deformidad que produce el aplastamiento ascendente anterior i posterior que se acaba de describir, al paso que el cráneo del Peruano antiquisimo que ya he ofrecido a la inspeccion de Vds., presenta la deformidad que produce el aplastamiento de la rejion superior.


CRÁNEO PERUANO, aplastado artificialmente por la parte anterior i posterior, del templo del Sol, en Cachamac, Lima.

Presentaré ahora a la atencion de Vds. dos reliquias, que se tienen en gran precio, por su autenticidad i por las útiles deducciones a que dan lugar. Son estas preciosas reliquias dos cráneos, el uno, de peruano antiquísimo, o anterior a la conquista de los *Incas*; i otro, menos antiguo, o sea posterior a su invasion; ambos sin ninguna torsion ni deformidad artificial.

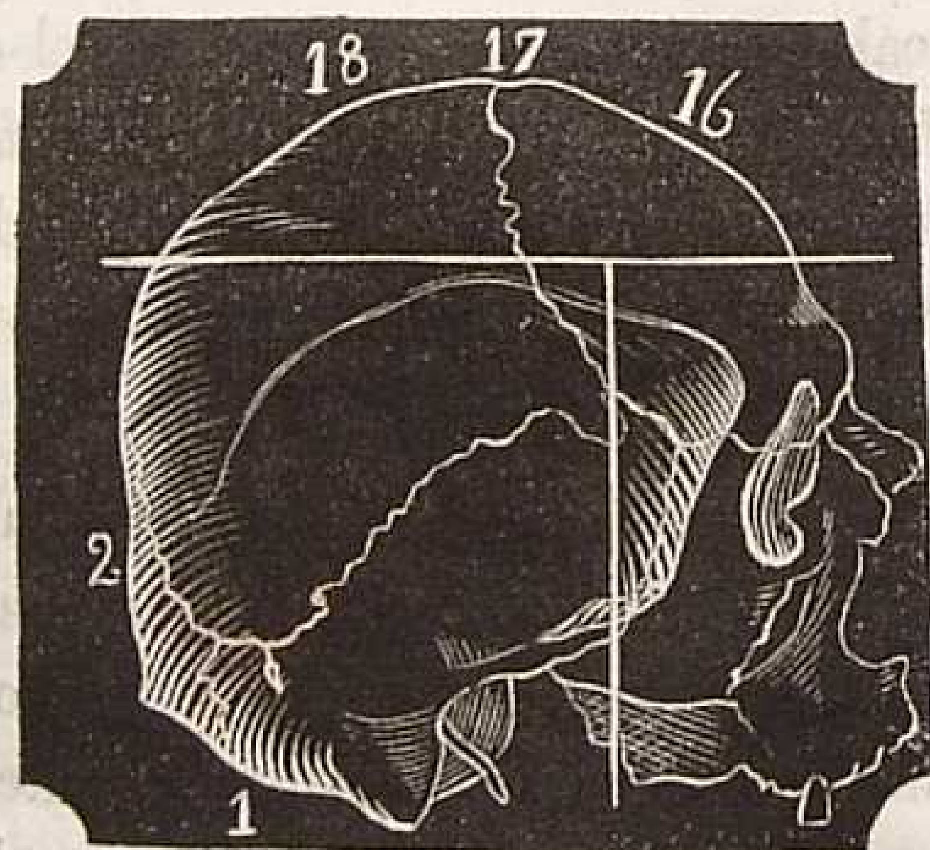
He aqui el cráneo de Peruano antiquísimo. Su gran capacidad, comparativamente hablando, denota que pertenecia a algun magnate; su forma prolongada i baja, prueba que era tipo de alguna raza, que si bien habia adelantado algo en civilizacion, tenia instintos ferozes i brutales. Tal era precisamente la condicion de los Peruanos anteriores a la conquista de los *Incas*, i sobre todo, a la de las *Collas*, o tribus que tenian su asiento en toda la estension del lago Titicaca, en cuyas aguas e islas moraban, a la invasion de los españoles, aquellos que como ya he dicho, cuando se les preguntaba, quién eran? respondian: «*No somos hombres, sino uros,*» i a cuya raza se supone haber pertenecido, sin estarse positivamente seguro de ello, el aplastadísimo cráneo que Vds. han visto.



Cráneo de Peruano antiquísimo, tipo superior, sin ninguna deformidad artificial.

El Dr. Ruschenberger, a cuyas amistosas atenciones debió este cráneo el Dr. Morton pl. IV, p. 108-110, en sus *Tres Años en el Pacífico*, p. 341, hace la descripcion siguiente de tan importante descubrimiento o hallazgo.

«A cosa de una milla del pueblo (Arica,) al lado meridional del *morro*, hai un cementerio de antiguos Peruanos. Conduce a él una senda sobre el collado, que es algo trabajosa, i otra por la punta de Arica, que solo es practicable en bajamar. A un lado de la colina se hallan tumbas de ese injuriado pueblo, indicadas por montones de tierra revuelta, i por el gran número de huesos humanos que blanquean en el sol. La superficie está cubierta de tierra de una o dos pulgadas de espesor, removida la cual, se presenta una capa de sal, de tres o cuatro pulgadas de profundidad, esparcida por toda la colina. Inmediatamente debajo de esta capa, se hallan los cuerpos, en sepulturas u hoyos de dos o tres pies de profundidad. El cuerpo, al cual esta calavera pertenecia, estaba de cuclillas, unidas las rodillas, con las manos a ambos lados de la cabeza. El todo se hallaba envuelto en una tela comun, pero tupida, con tiras coloradas, que ha resistido maravillosamente los destructores efectos de los siglos, puesto que estos entierros se hicieron antes de la conquista, esto es, antes del 1050, si bien la época precisa es desconocida.»



Craneo Peruano Inca. Tipo Superior, sin ninguna deformidad artificial.

El último diseño representa el cráneo de un peruano despues de la Conquista, esto es, cuando la raza superior i mas culta de los Incas, habia esterminado todas las tribus mas ferozes de los *Collas* o indíjenas; cuando habian ESCITADO por su largo dominio la Inferiotividad o Veneracion, la Rectividad o Concienciosidad, la Precautividad o Circunspeccion, por una parte, i habian *enfrenado* con mano demasiado fuerte, por otra, la Acometividad i Destructividad i los brios de otras facultades impulsativas, por unas leyes sobradamente represivas.

Verdad es que por este medio adelantó mucho la civilizacion, pero abrióse asi el camino para su fácil conquista. Perdieron los peruanos su ahinco, su impulso, sus arranques, su valor, su fortaleza, i cuantos brios sirven al hombre, en último recurso, para defenderse de estrañas invasiones. La Frenolojía nos enseña que cuando una raza se halla agoviada por unas instituciones demasiado *represivas*, durante algunos siglos, pierde los brios animales, i se le entumecen las facultades morales e intelectuales. En este caso retrograda i viene a ser fácil presa del primer conquistador que se presenta; porque solo asi, solo cruzándose con una raza superior dominante, puede la degradada continuar cumpliendo la lei de incontrarestable progresivo adelantamiento.

Dominaron los Incas a los Collas, o primitivos peruanos, por su superioridad animal, moral e intelectual; pero despues, por sus instituciones demasiado *represivas* respecto a los gobernados, i demasiado poco *escitativas* hácia los gobernantes, llegó a tanto su adormecimiento mental, que estos mismos Incas, ejemplo un tiempo de valor, arrojo, enerjía i civilizacion, fueron fácil presa de un puñado de españoles. Cuenta la historia que cuando se sublevaban comarcas enteras de peruanos, solo tenia que presentarse ante ellos el virei español, para que apesadumbrados i anonadados se prosternasen a sus plantas. Sin paz i órden toda ecsistencia social, civil, o doméstica es una quimera; pero sin ensanche, sin libertad, i sin estensa esfera de accion a las aspiraciones e impulsos animales, dirijidos, como se supone, al bien, todo es decadencia i desmadejamiento. Sin *escitacion* no hai vida, sin *restriccion* no hai órden, sin *instruccion*, no hai recursos: he aquí la gran Leccion que enseña la Frenolojía, de acuerdo con la historia de todos los tiempos i de todas las épocas.

Los cuatro cráneos peruanos que a la inspeccion de Vds. acabo de presentar, son prueba inconcusa de que la moda de aplastar los cráneos en las dos opuestas direcciones que se han notado, se originaba, segun he dicho, en el flujo natural que los *bajos* tienen por imitar a los *altos*. Tenian los magnates *Collas*, o antiquísimos peruanos, la cabeza grande; pero su forma era aplastada, i por consiguiente aplastada queria tenerla el populacho; i al contrario, la de las dignidades de los modernos, o menos antiguos peruanos, que asi se denominan despues de la conquista de los Incas a fines del siglo undécimo, era elevada en la parte superior, procurando por esta razon, dar a la suya la jente baja, la forma piramidal.

¿Cuál es el efecto que producia en la accion fisiolójica del célebro, semejante artificial aplastamiento? Cuando era de tal naturaleza, como el de los pies en las señoras chinas, el resultado es de suyo i en sí mismo evidente; dejaba casi sin accion o vida la parte aplastada, comprometiendo las partes inmediatas. Si era de tal naturaleza i tan paulatinamente producido que solo hubiese impedido o detenido en parte el acceso de la cantidad suficiente de sangre para la nutricion en los órganos comprimidos sin dar márjen a un infarto dañoso en los órganos libres o sin depresion, entonces cae de su peso que el procedimiento no producia sino un efecto debilitante en los órganos *aplastados*, i robusteciente en los *abultados*. Lo mas natural era sin embargo, en la mayor parte de los casos, afectar dañosamente por medio de ese ciego i mal dirijido aplastamiento, la accion jeneral del encéfalo, asi como la *compresion escesiva* del cuerpo, injuria la accion de todas sus entrañas.

Yo no dudo, sin embargo, que asi como un *zapato* que ajuste pero no oprima el pié, puede contribuïr a aumentar su consistencia i mejorar su forma; que asi como un *corsé*, que por su elasticidad i buena construccion puede contribuïr a vigorar i sujetar las carnes, mejorando la figura i buena apariencia del cuerpo, asi yo estoi en que podria inventarse algun instrumento semejante al que ya suelen usar los sombrereros para medir la cabeza, por medio del cual, sin injuriar por ningun estilo ni en ningun sentido, órgano alguno cefálico, podria si se aplicase con saber e intelijencia desde la mas tierna infancia, debilitar la fuerza de los órganos naturalmente demasiado abultados i favorecer el crece de los que comparativamente se presentasen sobrado diminutos, mejorando asi la forma i accion jeneral del encéfalo.

Cuando llegue, como yo no dudo llegará, la época en que semejante *corsé cefálico* se inventará i usará universalmente, tendremos otro caso, entre los miles ya ecsistentes, de que una costumbre brutal i absurda, inspirada en un principio por la *moda*, i con el fin espreso de deteriorar la raza, se ha aprovechado con el transcurso de los siglos i los adelantos de la ciencia, para mejorarla, moralizarla i elevarla; demostrando la diferencia que va en el hombre entre lo que hace por instinto *ciego* i lo que hace por instinto *ilustrado*. I cuando esta época, que yo no la considero mui remota, haya llegado, ¿que habrá hecho la Frenolojía bajo el punto de vista moral i relijioso? La respuesta es mui sencilla. Habrá robustecido en tanto el libre-albedrío, en cuanto los nuevos recursos artificiales serán capazes de robustecer los órganos morales e intelectuales.

Por lo demas, el aplastamiento i abultamiento de la cabeza, dándole la forma que se nos antoje por medio de fuerzas esternas segun se ha visto en los casos que he presentado, i el desarrollo escesivo cefálico que producen las aguas, o fuerzas internas que se acumulan dentro en el célebro, segun lo demuestran los ejemplos hidrocéfalos que ya se han visto, son una prueba in-

concusa, irrefutable, de que el cráneo forma parte integrante del célebro; que con él crece i se desarrolla, con él se hunde i achica, segun de intento probaré en la prócsima leccion.

En comprobacion de los principios que se han establecido, vean Vds. respecto a Danton i Zenon, la correspondencia que ecsiste entre el volúmen i forma esterior de la cabeza i el carácter i talentos que durante su vida manifestaron. Este es el modo de convencernos de la verdad de la Frenolojía, i de sacar partido luego, para el bien propio i ajeno, para nuestro provecho *ahora* i nuestro provecho *despues*, de sus doctrinas. Contemplen esta cabeza de Danton. Apesar de la peluca, que impide un reconocimiento completo, a la legua verán Vds. que esta cabeza es mas bien ancha i larga que alta i subida. La rejion *anterior* o intelectual se halla bien desarrollada; pero la Benevolentividad i la Inferiotividad casi aplastadas. Su cabeza se asemeja a la de los príncipes o magnates de los antiquísimos peruanos.



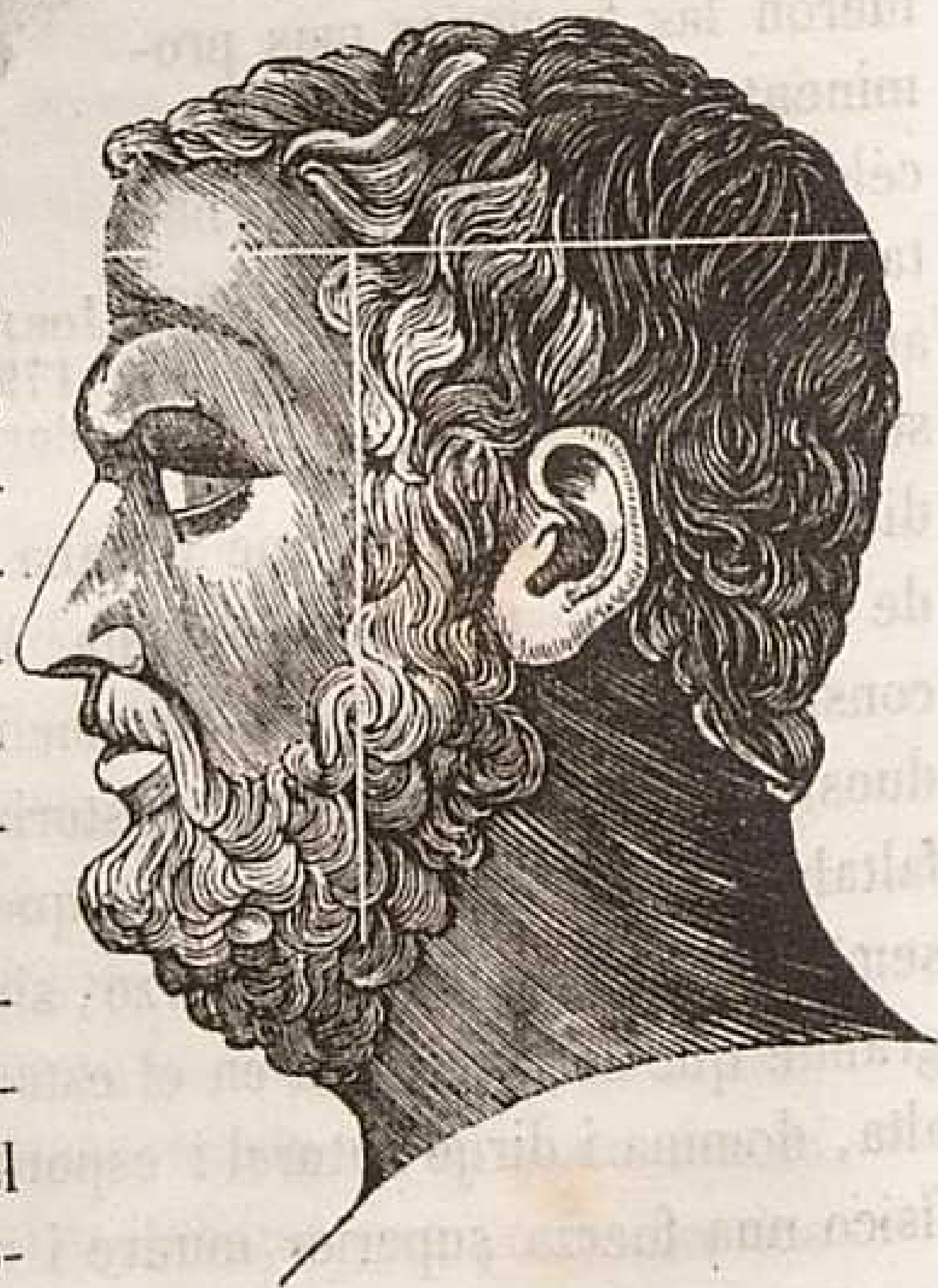
JORJE JAIME DANTON: Nació 1759, fué guillotinado 1794. Fué uno de los jefes de la revolucion francesa durante el reinado del terror. Es retrato auténtico.

Ahora bien, ¿qué dice de Danton la historia? ¿Cuáles fueron las facciones mas prominentes de su carácter? Este célebre revolucionario fué notable por sus fuertes pasiones animales, por su audacia, por su impetuosidad, i por los medios violentísimos con que llevaba a cabo sus medidas. Pero la parte superior de su cabeza estaba poco nutrida, lo estaba la parte superior intelectual; i por consiguiente no era, frenolójicamente hablando, capaz para dirijir negocios arduos ni complicados. Asi la historia nos dice, que le faltaba sagacidad, que le faltaba aquel imperio dominador que tienen ciertos privilejiados jenios sobre sus semejantes, sin ningun esfuerzo, sin ninguna intencion de conseguirlo. Un alma grande que se manifiesta en el esterior por una cabeza mui voluminosa i bien alta, domina i dirije natural i espontáneamente un alma pequeña, como en lo físico una fuerza superior mueve i arrolla otra inferior.

La novedad de Danton duró poco. A unos pulmones anchos i espaciosos, unia una voz estentora, por la cual, cuatro lugares comunes, i su decir vehe-

mente i apasionado, llamaba al principio la atencion del pueblo. Pero apenas fué jefe de partido o faccion, apenas subió al mando i direccion de las masas, entre las cuales se hallan siempre algunas cabezas grandes i dominatrizes, apenas estuvo en lugar donde su talento habia de ponerse a prueba, perdió todo su prestijio, todo su influjo, toda su novedad i toda su importancia. Cayó, hombre gastado, con tanta rapidez como habia subido. Apeló para elevarse segunda vez a los recursos que antes habia empleado; pero ya su reputacion e influjo estaban en su ocaso. Aquella voz que antes conmovia i arrastraba a las masas, ahora se perdia, como en un huracan, en las mismas bóvedas que hacia resonar. ¡Ah! si muchos de los ambiciosos por el mando quisieran aprender las lecciones que abundantes i sublimes les ofrece la Frenolojía, ¡cuántos disgustos i lamentos se ahorrarian! Como orador vehemente i atrevido para pregonar i propagar principios admitidos o casi admitidos, Danton habria sido hombre, cuya fama aün viviria, cuya memoria todavia escitaria acaso gratos recuerdos. Salido de su llamamiento; ido mas allá de los limites que la naturaleza le tenia señalados; separado de la direccion que el dedo de la Omnipotencia le tenia trazado; Danton, envuelto en el torbellino de la revolucion francesa, subió al mando solo para poner de manifiesto su incapacidad, enterrando con lágrimas i verguenza, una gloria de pocos dias, cuya consecucion le habia costado años de trabajos, miserias, disgustos i sinsabores.

Al ver estas repentinas subidas i caïdas, estas caras compras de intensos arrepentimientos, no puedo concebir el descuido con que hasta ahora se ha mirado entre nosotros la influencia celebral en los actos mentales. ¿Acaso no se estudia el corazon, el hígado, los pulmones, para dirijir mejor sus funciones i hacerlas mas i mas dignas del objeto por el cual Dios nos la concedió? ¿Qué razon hai para que descuidemos la cabeza, por medio de cuyas funciones se manifiestan las facultades mentales? ¿Es acaso el propeler sangre, el secretar bilis, el respirar, mas digno, mas noble, o mas sublime que el pensar, sentir o dirijir nuestra conducta, segun manda la relijion i la sana filosofía?



ZENON. Vivió entre los años de 340 i 260 ántes de la Era Cristiana.

He aqui la cabeza de Zenon, célebre estóico, copiada de un grabado que sacó Spurzheim de un busto antiguo que se halla en el Real Museo de Paris. Por el ecsámen frenolójico que Vds. ya han hecho de los grabados a que he llamado su atencion, i por el de las

cabezas naturales que en el trato comun de la vida se les habrán presentado, ya se hallarán en estado de ver que Zenon tenia toda la parte intelectual casi colosalmente desarrollada; la parte superior o moral, bien desenvuelta, sobre todo la *superior-posterior*; i la animal, proporcionalmente pequeña o de fácil dominio. Considerada la cabeza en globo, Vds. la hallarán sin duda alguna, en su volúmen grande; i en su forma o configuracion, bella e imponente.

¿Cuál seria la vocacion o llamamiento de Zenon, si hubiese de deducirse segun reglas frenolójicas aplicadas a su cabeza? Su casi colosal Intelectualidad indica que tendria vehementes deseos de consagrarse a estudios filosóficos; su dominada animalidad, demuestra que con facilidad podria mantener a raya los ímpetus de las pasiones brutales; i el gran desarrollo de toda la rejion *posterior-superior*, señala que seria hombre de teson, de enerjía, de carácter i de indoblegable rectitud, sometiéndolo todo a sistema o principio fijo del cual con dificultad se separaria jamás.

Si un hombre asi, hubiese de fijar o establecer naturalmente un sistema de conducta humana, ¿cuales serian sus bases o fundamentos atendida su organizacion cefálica?

La respuesta tampoco les podrá ser ahora ya mui difícil. Con una parte moral mui bien desarrollada, i unos apetitos brutales poco vehementes, la templanza i parcidad serian el primer elemento de virtud natural, asi por sentimiento o instinto, como por principio o razon. I como en esta misma parte moral o *superior* domina completamente la posterior a la anterior, claro está que los afectos de compasion, lástima i clara condescendencia, cederian naturalmente a los de una rectitud tenaz, firme i sin vacilamiento, de donde nace aquel dominio o imperio sobre nosotros mismos, que suele dejenerar en un estremado estoïcismo. Con una cabeza grande, equilibrada, modelo estético por su configuracion, la *harmonía* seria el segundo elemento de virtud natural que espontáneamente se presentaria en él; acompañada empero de aquella voluntad enérjica, rijida, sin balancéo ni titubeamiento de ninguna clase, que manifiesta siempre el hombre de alta i abultada rejion superior-posterior cefálica.

De lo que acaba de esponerse, fácil es concebir en resúmen, señoras i señores, que Zenon, estudiado frenolójicamente, segun nos han trasmitido su cabeza los artistas mejores de la antigüedad, se sentia por una parte vehementemente inclinado al saber o la Filosofía, i era por otra de costumbres mansas i suaves; de principios rijidos i severos; buscando la dicha en la satisfaccion templada i harmónica de sus deseos, o sea el epicurismo sano i bien entendido. Con respecto a la mayor o menor ecsactitud de la semejanza del busto antiguo de donde se ha copiado la estampa que acabo de presentar a Vds. con el orijinal, ya Vds. saben lo que dije en la Leccion 12, pájs. 135-136 refiriéndome a Caracalla i a Eurípides, si a todas aquellas reflecsiones se añade el hecho de que el

principio estético de los artistas antiguos i griegos, estaba fundado mas bien en las formas materiales que en las manifestaciones espirituales, concluïremos, que respecto a parecido, los bustos antiguos en nada desmerecen de los modernos.

Esto sentado, veamos si la historia no se halla de acuerdo con las indicaciones de ese busto. Nacido en la isla de Chipre, fué criado i educado Zenon para el comercio. Obligado su padre por sus negocios a hacer algunos viajes a Atenas, compró allí para su hijo algunos escritos de los filósofos socráticos. El mismo Zenon a los 25 años de edad segun algunos autores, i a los 30, segun otros, se vió precisado por las mismas razones que antes su padre, a visitar Atenas. Naufragó el buque en el cual habia embarcado los jéneros que llevaba, pero no por esto desmayó. Continuó su viaje i llegó sin otro accidente a su destino.

Desde su infancia habia manifestado grandes disposiciones para adquirir conocimientos. En su viaje a Atenas satisfizo cumplidamente su dominante inclinacion, dedicándose a toda clase de Filosofía que entonces se sabia i enseñaba en Grecia. Dueño de estos conocimientos, resolvió *fundar* una nueva secta. Del pórtico, en griego *Stoa*, que escojió para enseñar, o pronunciar sus lecciones, se llamaron sus secuazes *estoicos*. Adquirió suma habilidad en la argumentacion, i como su conducta particular era intachable, se granjeó el respeto i admiracion de sus numerosísimos alumnos.

Cuando el rei de Macedonia visitó Atenas, fué a oïrle; i prendado de sus lecciones, le invitó a su corte; pero Zenon no se halló dispuesto a hacer un uso interesado del favor real. Dícese que por fin fué hombre de grande importancia en Grecia, pero vivió siempre con la mayor moderacion i abstinencia, puesto que no tenia mas que un criado i no se alimentaba sino de pan i frutas. Era en otros placeres o satisfacciones mui continente, obligándole su modestia a huïr las distinciones personales. Tal fué la confianza que llegaron a tener en la integridad de Zenon los atenienses, que depositaron en sus manos las llaves de la Ciudadela, decretando a su memoria una estátua i una corona de oro. Su complecsion, u organismo era débil, pero por medio de la templanza alargó su vida en términos que alcanzó una vejez estrema.

Sus principios morales eran rijidos i severos, colocando la dicha en la práctica de la virtud. Insistia en que debíamos conducirnos lo mismo en la adversidad que en la prosperidad, debiendo estar siempre contentos. Creia que era mas sabio i prudente escuchar que no hablar; i contentarse con la ignorancia de cosas que es imposible saber, que no hacer vanas tentativas para averiguar las que son inescrutables.

Sus biógrafos alemanes dicen: «no solo fué filósofo en la escuela, sino en todo el curso de su vida privada; su conducta correspondió siempre a sus principios.» Si bien es imposible dice Spurzheim, «seguir completamente los principios de sabiduría de Zenon, ellos han formado sin embargo, ilustrados, por su

conducta, un modelo de virtud, por el cual, se han formado los hombres mas grandes que la antigüedad jentil ha producido.»

He querido presentar las principales facciones morales que de Zenon nos presenta la historia, para que no solo se vea la correspondencia admirable i pasmosa que ecsiste entre el carácter de un filósofo i el desarrollo de su cabeza, frenolójicamente considerado, sino para que comienzen Vds. ya a deducir de esta correspondencia un principio grande, sublime, fecundo. Si en efecto Vds. notan que entre el desarrollo de tantas i tan diversas cabezas como las que he presentado i el carácter i disposiciones de los individuos a quienes pertenecieron, hai una correspondencia palpable, irresistible, que a no cerrar los ojos es imposible dejar de ver, resulta, como consecuencia precisa, que, conocidas las causas inmediatas de esta correspondencia, se pueden formar *à priori* juïcios mas o menos aprocsimados del carácter i disposiciones de los individuos que por primera vez se nos presentan delante, segun nuestra capacidad i los conocimientos que de esas causas poseemos.

Si vemos que Zenon en virtud de una cabeza grande manifestaba mucha fuerza mental jeneral; que en virtud de gran desarrollo en la parte intelectual, poseïa deseos grandes de saber, i disposiciones para satisfacer estos deseos; que en virtud de una forma cefálica subida, el alma se revelaba moral i virtuosa; que en virtud de una rejion superior craneal mui alta i nutrida, en la parte pesterior, era de carácter firme, tenaz i constante; que en virtud de ser la parte inferior de su cabeza comparativamente pequeña, se manifestaba abstinente, parco i morijerado: si vemos que esta correspondencia ecsiste en todas las demas cabezas que han visto, cada una por sus particularidades especiales, no será difícil determinar *à priori* las disposiciones jenerales de un individuo por el desarrollo i configuracion de las tres rejiones que ya Vds. conocen. De donde nace la consecuencia natural i lójica, que a medida que



MIGUEL ANJEL BUONAROTTI. Nació 1474, murió 1564.

Vds. irán analizando mas, discurriendo mas, pormenorizando mas, esto es, que a medida que Vds. irán conociendo mas relaciones especiales i particulares entre el volúmen i desarrollo cafálico, i el carácter i disposiciones mentales, con mas circunstancialidad i visos de ecsactitud podrán formar juïcios sobre el asunto que nos ocupa.

Por de pronto, yo no dudo que los conocimientos que han adquirido Vds. ya de la correspondencia que subsiste entre la cabeza i las manifestacionee mentales, les ponen en estado de poder formar un juïcio cabal i bastante acertado de las tendencias i disposiciones jenerales del orijinal, que representa el último grabado. La parte inferior de la frente tan inmensamente abultada i la superior tan elevada: el tamaño jeneral de toda la cabeza tan poco comun por su grandor: la rejion superior posterior tan elevada i nutrida pero no predominante: la parte inferior tan desarrollada, pero sometida a la intelectual i moral, todo anuncia ya a Vds. un alma comprehensiva, vasta, inmensa; un jénio capaz de abrazar el universo entero en cualquier ramo del saber humano a que se dedique.

El retrato que aqui les presento, a cuya simple vista de repente calificarán Vds. de *estraordinario*, es el que mas ecsacto i auténtico se considera. Hase copiado del que Combe trae en su *Sistema de Frenolojía*, edicion de Nueva-York. Por su semejanza con el que se halla al frente de las biografías mas autorizadas de ese eminentísimo artista, en ningun sentido puede llamarse *idealizado*. Este retrato se considera aun mas fiel i ecsacto, al menos en la rejion *superior-posterior* de la cabeza, que el que de sí mismo hizo Miguel Anjel. De este último, que se considera jeneralmente ecsajerado, el norte-americano *Silas Jones* en su Frenolojía Práctica, trae una copia en vista de la cual hace observaciones, tan oportunas e importantes, que las considero dignas de reproducirse.

«Este retrato,» dice, «debe de haber sido algo *ecsajerado*; de otro modo la cabeza del orijinal habria sido una de las mas notables que el mundo ha conocido. Sube mucho, i es estraordinariamente grande en la rejion *superior-posterior*. La parte intelectual es inmensa; i sin embargo no por esto deja de tener un buen desarrollo la afectiva o animal. Vista de perfil la cabeza de Miguel Anjel, segun otro retrato que ahora tengo delante de mí (1), parece que tambien era grande en la rejion occipital o posterior inferior.

«En la rejion intelectual la linea superior de los órganos perceptivos, i la superior de los reflecsivos, son mui grandes. Su rostro indica una actividad poco

(1) Este es el que yo acabo de presentar a la inspeccion de Vds. como el mas ecsacto i autorizado. En este la rejion *superior-posterior*, es alta i nutrida, pero no de dimensiones de un tamaño de tal magnitud que parezca anormal.

comun en los órganos perceptivos. Su jeneral mirar espresa mucha gravedad, austeridad, i dignidad personal, con cierta irritabilidad i disgusto respecto a las miras i concepciones mezquinas i reducidas de los que le rodeaban. Con semejantes talentos unidos a una salud robusta, ¿que no podria conseguir i llevar a cima un hombre? Seria un jenio universal. Hubiera sobresalido como orador, poëta, filósofo, sabio o artista. Los sentimientos superiores tendrian naturalmente un predominio sobre los afectos inferiores; siendo sus conceptos altamente impregnados de veneracion, belleza-ideal i maravillosidad. Modificadas sin embargo por una comparacion constante, estarian siempre, al manifestarse, en harmonía con el buen gusto, la majestad, i el grandioso efecto que se intentaba producir. Tan diferentes serian sus miras, vastas, nobles i sublimes, de las de cuantos le rodearian, que se hallaria constantemente reprimido en sus aspiraciones, i esperimentaria una aguda mortificacion al verse precisado a someter sus ideas a personas, cuya inferioridad no podia menos de sentir i lamentar. Su ambicion correria parejas con su concienciosidad, reverencia e idealidad, llamando a su ayuda todas las facultades intelectuales para sobresalir en las artes de diseño. Su parte animal es demasiado activa para contentarse con una vida sedentaria esclusivamente dirijida a las letras: de otro modo hubiera sido uno de los mayores poëtas de cualquier época.»

Estas son las impresiones de *Silas Jones* al contemplar frenolójicamente la cabeza de Miguel Anjel. Todos sabemos que su historia se halla en harmonía completa con esas impresiones.

Era el padre de este hombre estraordinario, al tiempo de su nacimiento, gobernador del castillo de Chiusi i Caprèse. Teníase a la sazon en menosprecio la carrera de artista; i cuando Miguel Anjel manifestó para ella, ya desde su infancia, una inclinacion decidida, su padre procuró disuadirle de semejante propósito por todos los medios suaves i rigorosos a su alcanze. Por fin, viendo que nada era capaz a desviarle del camino que al parecer habia trazado en su corazon (1) la naturaleza, su padre le colocó bajo la direccion del pintor mas célebre de Italia.

Con tal maestro i tan sublime jenio pronto descolló sobre todos los artistas de su época. De él dicen los hombres mas entendidos en el arte, que la subli-

(1) *Corazon* se usa, en este sentido, como «cabeza;» i *cabeza*, espresa «alma;» tomando por una figura retórica, o sea un particular modo natural de hablar, el instrumento por la causa. En cuanto a la impropiedad de servirnos de la voz *corazon* en lugar de «cabeza,» es menester advertir que las lenguas tienen por base el *uso* i no la *razon*, que su formacion no data de la época culta de un pueblo sino de todas las épocas, i que por consiguiente cuando un modo de hablar cuenta siglos, por mas incorrecto que sea a los ojos de la Filosofía, el uso lo ha hecho propio, correcto i ecsacto.

midad en la concepcion i la grandeza en la forma, fueron los elementos de su estilo. Como pintor, como escultor, como arquitecto, unió mas que ningun otro hombre a la magnificencia del plan i a la variedad infinita en las partes subordinadas, la mas encantadora simplicidad. Sus delineaciones son sin escepcion vastas; respecto a la espresion i a la belleza, solo las admitia en cuanto podian servir para realzar la grandeza. Solo perteneció a Miguel Anjel el comunicar la apariencia de una facilidad suma a las dificultades mas complicadas i enredosas. El es el inventor de la pintura épica, segun se vé en el círculo sublime de la Capilla Sistina. Ha personificado el movimiento en el grupo del Carton de Pisa; ha incorporado el sentimiento en los monumentos de San Lorenzo; ha descubierto las facciones de la meditacion en los Profetas i sibilas de la Capilla Sistina; i, en el *Juicio Final*, con todas las actitudes de que es capaz el cuerpo humano, señaló la espresion dominante de todas las pasiones de que es susceptible el alma.»

Respecto a su conducta, todas las biografías lo representan como hombre de bastante independencia de carácter, pero benévolo, jeneroso, i amante de servir. Mil actos de su vida lo prueban; i sobre todo el hecho que nadie ignora de que a los escultores oscuros o de poco mérito, les daba gustoso modelos para imájenes de santos, a fin de que se pudiesen ganar mejor la vida. Las obras literarias que compuso sin estudio ni cuidado bastarian para dar una reputacion distiguida a cualquier hombre de letras; pero en Miguel Anjel solo sirven para señalar la inmensa altura a que por este camino habria subido.

Esto no deben Vdes. estrañarlo, porque en efecto, ¿que otra cosa podria ya indicar a Vds. sino una benevolencia predomiante, la cabeza que tuviese la rejion anterior superior tan estraordinariamente subida i abultada, como se nota en el retrato que acabo de presentarles? ¿Que otra cosa puede ya indicar a Vds. sino un jenio sublime para las letras, una frente tan alta, ancha i abultada como la que acaban Vds. de notar? ¿Que otra cosa puede indicar a Vds., sino un profundo sentimiento de dignidad personal, pero ni dominante ni orgulloso, una rejion *superior posterior*, subida i abultada, pero sometida a la *anterior*, segun se vé en el retrato que nos ocupa?

No hai remedio, o es preciso cerrar los ojos a la evidencia, o es necesario convenir que entre la cabeza i las manifestaciones mentales hai una correspondencia natural, constante, visible; correspondencia que es tan inútil probar como refutar, puesto que es de suyo i en sí misma evidente.

Como el deseo primordial que en estas lecciones me anima, no es solo esplicar, sino positivamente *enseñar* Frenolojía, todavía llamaré la atencion de Vds. a otra cabeza notable; notable, no por su afectuosa benevolencia, como Frai Luis de Leon; v. atras, p. 45; no, por su entereza i rectitud, como Zenon, v. atrás, p. 198; no, por la sublimidad de sus concepciones morales, como Pla-

ton, v. atrás, p. 24; no, en suma, por los atributos mentales que manifiesta una rejion superior cefálica bien desarrollada, una parte intelectual alta i abultada, una animalidad nutrida, pero subordinada. Todo al contrario. La cabeza que voi a presentar a Vds. pertenece a la clase de la de los Caracallas, de la de los Tiberios, de la de los pícaros en grande.

NERON es el personaje, cuya imájen tienen Vds. delante, sacada de una copia que dibujó *Spurzheim* de un busto antiguo depositado en el Real Museo de Paris.


Neron. Emperador Romano. Nació el año 37, i se suïcidó el año 68, de la era Cristiana.

Claramente ven Vds. que Neron tiene la cabeza abultada en jeneral. La rejion intelectual se halla bien desarrollada; la parte *superior-posterior* de la moral, no deja de estar nutrida, la animal mui desenvuelta. Donde se vé que esta cabeza tiene mayor depresion es en la rejion de la Benevolentividad, esto es, alli donde mora i tiene su asiento la facultad que sufre con las miserias i se deleite con los gozes de las criaturas sensitivas.

A haberse activado esta rejion cefálica, a haberse adormecido la parte animal e ilustrado cual convenia la intelectual, la posteridad habria tenido de Neron recuerdos bien diferentes de los que su historia le ha comunicado i hace retener. Si el que posee una organizacion celebral, constituïda como la que representa la estampa que ahora contemplan, se deja arrastrar por sus naturales impulsos, sin querer atender a las vozes de su razon ni de su conciencia, las pasiones animales dominarán siempre los sentimientos humanales; o, en otras palabras, los afectos que obrando por sí solos constituyen la ferocidad i la maldad, reinarán señores en cualquiera condicion que semejante organizacion se halle: a ella los buenos principios i la pura moralidad, le parecerán naturalmente ilusiones i tonterias; arrastrada i dominada el alma por las propensiones egoïstas i brutales.

Veamos lo que nos dice la historia. Salió Neron de infame oríjen. Al nacer, su propio padre esclamó: «*de mí i de Agripina, mi esposa, nada puede salir sino algun monstruo aparecido para la calamidad pública.*»

En efecto, desde la cuna Neron fué cruel. Casóse jóven; pero no por esto dejó de tratar a su esposa con la mayor aversion, arrastrada su amatividad por una liberta que llegó a adquirir grande imperio sobre todos sus afectos. Octavia,

su consorte, era hija del emperador Claudio; el cual, a pesar de tener un hijo que en línea recta le sucedia, fué inducido por Agripina a que adoptara a Neron. El resultado de este acto tan débil como injusto fué un largo catálogo de crímenes. Agripina, madre de Neron, envenenó a Claudio; i Neron, que solo contaba diez i ocho años de edad, con infames i ocultos manejos, logró que se diese un tósigo a Británico, mientras él se hallaba a la mesa en su compañía i en compañía de su madre i de su esposa.

Por su profusion i sus despilfarros se hallaba siempre necesitado, sin que se conozca medio infame ni atroz que el dejara de poner en práctica para arrancar i esprimir dinero de los desgraciados pueblos que dominaba. A sus ajentes i administradores les decia: «*Sabeis lo que necesito, no dejeis nada a nadie.*» Robaba sin ningun escrúpulo los templos mas sagrados, espiando estos crímenes con rendir homenajes i adoraciones estraordinarias a alguna predilecta deidad.

Tramóse contra su vida una conspiracion que abortó; i desde entónces no hubo límites a su crueldad ni a su feroz venganza; como tampoco los hubo a su desprecio por cuanto debe ser entre los hombres respetable i decoroso. Mientras se ajusticiaban por su órden los hombres mas virtuosos i mas distinguidos de Roma, se presentaba en el teatro disputando el premio de su superioridad como músico i como actor. I llegó a tal punto su *vanidosa* iniquidad, que entre los espectadores tenia *espias* ocultos, para notar los que eran o andaban morosos en aplaudirle; aplicándoseles luego los castigos mas atrozes.

Neron fué astuto i mañoso, ingrato hácia sus bienhechores, feroz i ecsecrable a los ojos de todo hombre honrado. A la edad de treinta i un años, i catorce de su reinado, perdió la adhesion de sus tropas, i Galba fué proclamado emperador. Desde el principio de este cambio, manifestó Neron un carácter irresoluto i vacilante; ahuyentóse de Roma i se refujió en una quinta de un liberto suyo. Sabida públicamente su fuga, fué declarado por el senado traidor a la patria, condenándolo a una muerte ignominiosa. Algunos fieles amigos que le siguieron hasta el fin, le aconsejaron que conjurase esa catástrofe por medio de una muerte voluntaria. Vaciló, titubeó, quejóse débil i cobardemente, procurando en vano resolverse a cometer el acto. Por fin, el sonido de la caballería que se habia mandado en su persecucion, terminó su irresolucion, hiriéndose, con temblorosa mano, la garganta con un puñal. Su memoria ha sido i será eternamente detestada.

Se me figura que al contemplar la diferencia que ecsiste entre las cabezas de tantos diferentes individuos i personajes como a la inspeccion de Vds. he presentado, i que esta diferencia se halla en harmonía completa con cuanto la historia de ellos nos revela; al ver por primera vez, por ejemplo, a un Frai Luïs de Leon, no dirán Vds. que podria ser un Neron, ni un Caracalla un Miguel Anjel. Me persuado que aün cuando a Zenon le concedan la misma firmeza de

carácter que a Thibets; proclamarian continente al uno, al paso que al otro lo tendrian por un arrebatado. Estoi seguro que ya no buscarian una persona que tuviese una cabeza como la de *Williams* para fiarle su vida i sus caudales, ni creerian que la utopia de *Platon* podria salir de una cabeza como la de *Boutillier*. De una rejion superior intelectual como la de *Kant* esperarian Vds. las concepciones puras i abstractas que distinguen su filosofía; pero el imajinar que podian salir de un cráneo de un *caribe*, o del de un antiquísimo peruano, ya no puede caber en la mente de Vds. Que por el desarrollo especial i particular de una cabeza se suba o pueda subirse, en concepcion o juicio, a la filosofía especial i particular que semejante cabeza escribiria, ya no les parecerá estraño; i mucho ménos, que de una filosofía especial i particular se suba a la cabeza especial i particular que la fundó o estableció.

Bajo este supuesto, ahora comprenderán Vds. con toda claridad lo que al hablar en la Leccion 2, paj. 22, del principal defecto del Sistema de Filosofía Mental, esclusivamente fundado sobre el YO, o puro sentido íntimo, decia:

Cobbet i Bentham (p. *bént-am*), en quienes el sentimiento de lo bello ideal i de lo sublime se hallaba casi apagado, al paso que eran mui robustas sus potencias intelectuales, dan poca o ninguna importancia a las artes imitativas, a la poësía, a la elocuencia; rechazándolas, no ya como inútiles, sino hasta como perniciosas. Del sublime *Paraïso Perdido* de Milton, dice el primero, que solo sirve para envolver especias; i el segundo establece el *principio de utilidad* como la única medida de las acciones humanas. Paley (p. *péle*) niega que el hombre poséa un instinto especial de justicia o conciencia, al paso que Brown (p. *broún*, Voltaire (p. *voltér*) i otros filósofos, lo defienden a todo trance. La Rochefoucauld (p. *rochfucó*), establece por base de sus pensamientos o filosofía moral, que el *Aprecio-de-sí-mismo* es el mas potente de todos nuestros afectos, i lo considera como oríjen impulsativo de todas nuestras acciones. En él lo era sin duda alguna, i por esto se olvidaba que el avaro lo vende por dinero, el cobarde lo huella de miedo, el benthamista lo abandona por la utilidad, i que las personas como un San Vicente de Paül, o un John Howard (p. *chon hóuard*), no conocieron en su vida otro incentivo, ni tuvieron otro natural oríjen sus acciones, que un fuerte deseo de *hacer bien* i disminuïr las miserias i sufrimientos humanos.

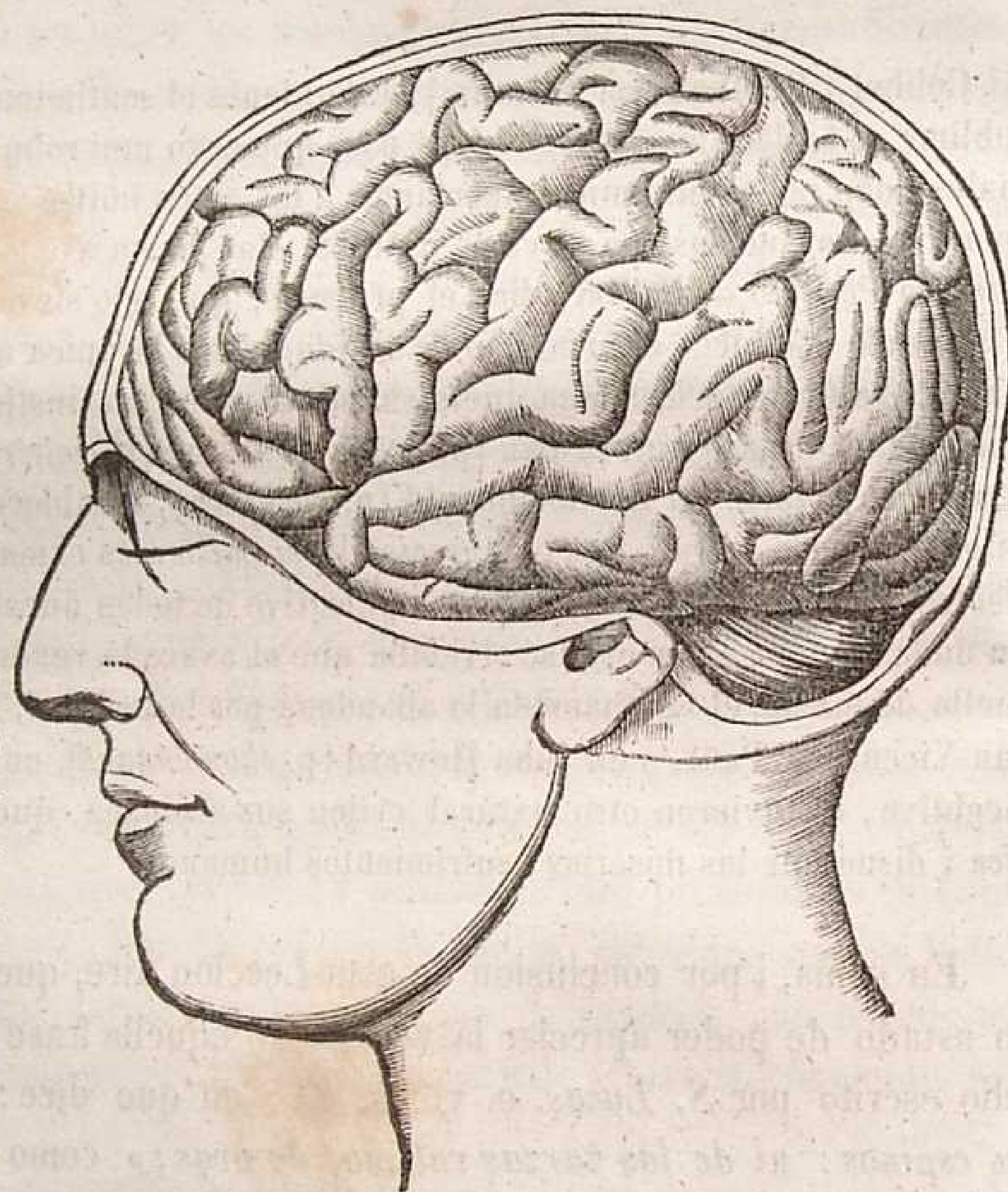
En suma, i por conclusion de esta Leccion diré, que ya los considero a Vds. en estado de poder apreciar la verdad de aquella frase que se halla en el evanjelio escrito por *S. Lucas*. c. vi, v. 44, en que dice: «*No se cojen higos de los espinos: ni de las zarzas racimos de uvas;*» como tambien la de aquella sentencia popular, llena de buen sentido i profunda filosofía, la cual espresa el oríjen de las diverjencias humanas, en estas cortas i sencillísimas palabras: «*tantas cabezas, tantas opiniones.*»

LECCION 15.

EL VOLÚMEN I CONFIGURACION DEL CÉLEBRO CORRESPONDEN AL VOLÚMEN I CONFIGURACION DEL CRÁNEO.

Señoras i Señores:

«*Obras son amores, que no buenas razones*:» dice el refran español. I este refran, como la mayor parte de todos los demas refranes, espresan la quinta esencia de la sabiduria, del buen sentido i de la filosofía del linaje humano. «*Obras son amores, que no buenas razones*,» en efecto. ¿Que argumentos, que discursos, que palabras podrian ni esplicar ni probar con tanta evidencia e irrecusabilidad la correspondencia celebral i craneal, como la simple presentacion de esta lámina. En ella se ve dibujado un célebro normal visto de lado, cubierto naturalmente por el cráneo o calavera. Fácil es comprender que esas como undulaciones, llamadas *circunvoluciones*, representan el CÉLEBRO; i las dos líneas que las rodean, el CRÁNEÓ. El espacio que media entre la línea que describe las circunvoluciones o *célebro* i la primera de las dos que representan la caja huesosa que lo cubre o *cráneo*, hai tres membranas, o sean pieles a modo de pergaminos. Estas tres membranas o pieles que son delgadas como papel, forman el primer tegumento o cubierta del célebro. Las dos primeras que se adhieren al célebro, se llaman *piamáter* i *aragnóidea*; la tercera, que se adhiere al cráneo, i es, si bien delgadísima, un verdadero pergamino de fuerte, se denomina, *duramáter*. El segundo tegumento o cubierta



Célebro visto de lado.

del célebro, es *el cráneo*, que viene a ser una caja huesosa, tan perfectamente ajustada al célebro, como un *molde* lo está a la *figura* que por él se forma. Esta es la lei, la regla, la normalidad del caso; podrá haber escepciones, irregularidades, anomalías, pero estas afirman i confirman el hecho principal. De cada cien casos los noventa i nueve son de un completo amoldamiento o ajuste del cráneo al célebro, i del célebro al cráneo.

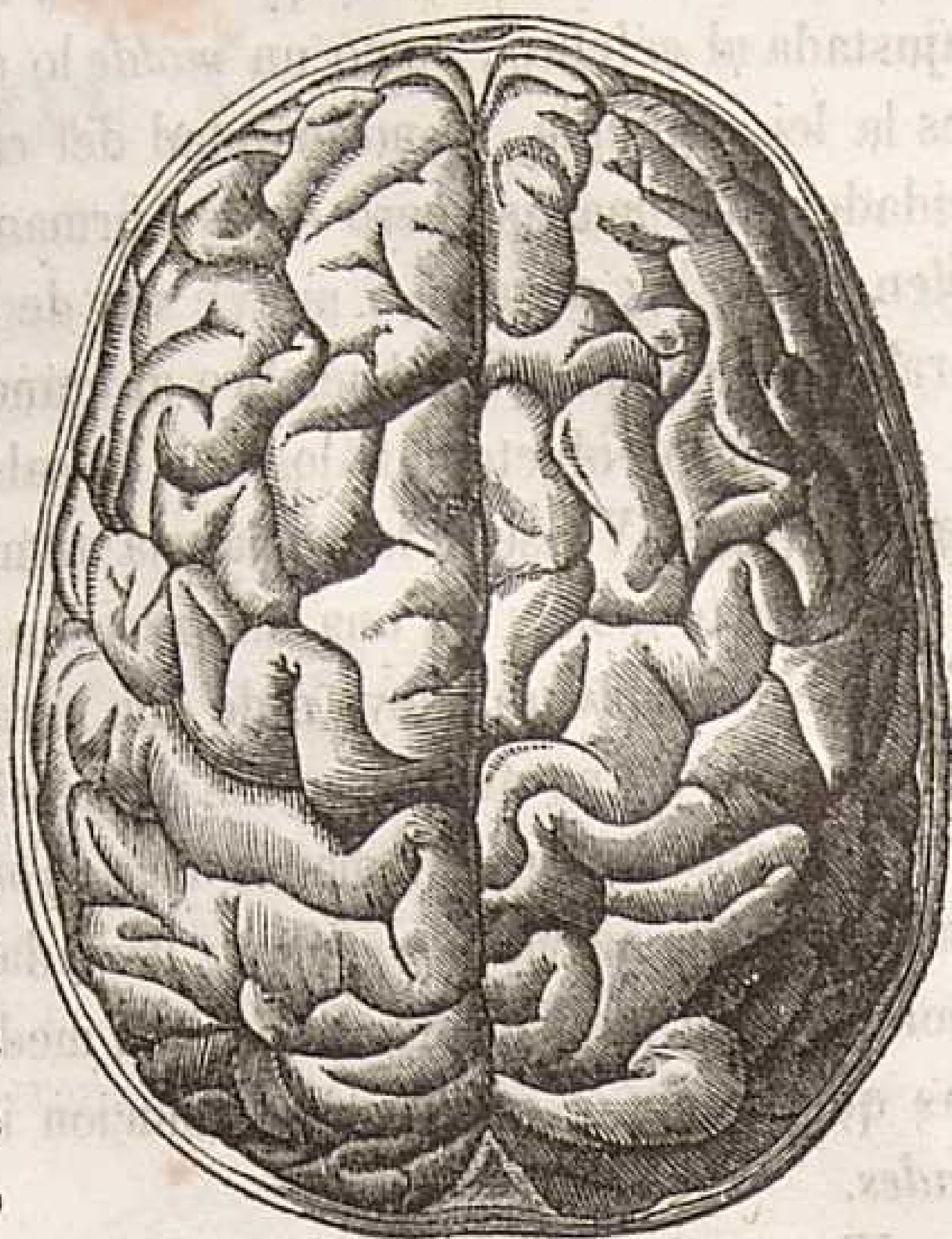
Todos los objetos análogos a la cabeza humana, siguen en este particular la misma regla. Véase si la sustancia alimenticia de un huevo no cubre su cáscara, o si la parte mollar de una manzana no ocupa toda su corteza. Suponer que la forma esterna de un huevo o de una naranja no determina su forma interna, solo ocurriria a uno que careciese de sentido comun o de fuerza lójica.

Las undulaciones llamadas *circunvoluciones* que Vds. ven, se componen de una sustancia nerviosa *cenicienta*, llamada CORTICAL. Penetran estas circunvoluciones desde media pulgada a una i media hácia dentro. Los surcos o hendiduras que se notan entre circunvolucion i circunvolucion se llaman *anfractuosidades*.

El centro interior del célebro se compone de una sustancia *blanca*, tambien nerviosa, que se llama MEDULAR. Estas dos sustancias cenicienta o cortical, i blanca o medular, se mezclan repentina i no gradualmente. Las circunvoluciones pueden desenvolverse i estenderse, formando una sola tira. Este desenvolvimiento i estension no puede siempre efectuarse por medio de los dedos, como se parten o dividen los gajos de una naranja, sino que es preciso hacer la separacion echando agua con una jeringa al célebro, o soplándole fuertemente por medio de un tubo o fuelle. Las fibras nerviosas de que se componen las circunvoluciones pueden facilmente manifestarse por medio del escalpelo. El objeto de hallarse dobladas las circunvoluciones del modo que se presentan, es aumentar la estension superficial del célebro, sin aumentar su tamaño absoluto, segun se observa en un arreglo análogo en el ojo del águila.

En el estremo inferior posterior, detras de la oreja, Vds. notan uno como saquito, esto es, un célebro pequeño, compuesto de las mismas materias cortical i medular que el grande. Llámase cerebelo, o célebro pequeño, por su disminucion, comparado con aquel al cual se halla unido en la parte posterior inferior por medio de una membrana, llamada *tentorio*. Es el asiento del órgano de la amatividad, que yo llamo, por las razones que en su oportuno lugar espresaré, *Jeneratividad*. No será por demas añadir, que como la parte inferior posterior del cráneo está cubierta por los músculos, nervios i tendones, que constituyen la parte posterior del cuello, solo podemos saber si el cerebelo es grande o pequeño, i por consiguiente si el órgano de la *Jeneratividad* es robusto o débil, con atender, desde detras de las orejas en direccion descendente, si el cogote o nuca es ancha o estrecha, abultada o hundida, profunda o somera.

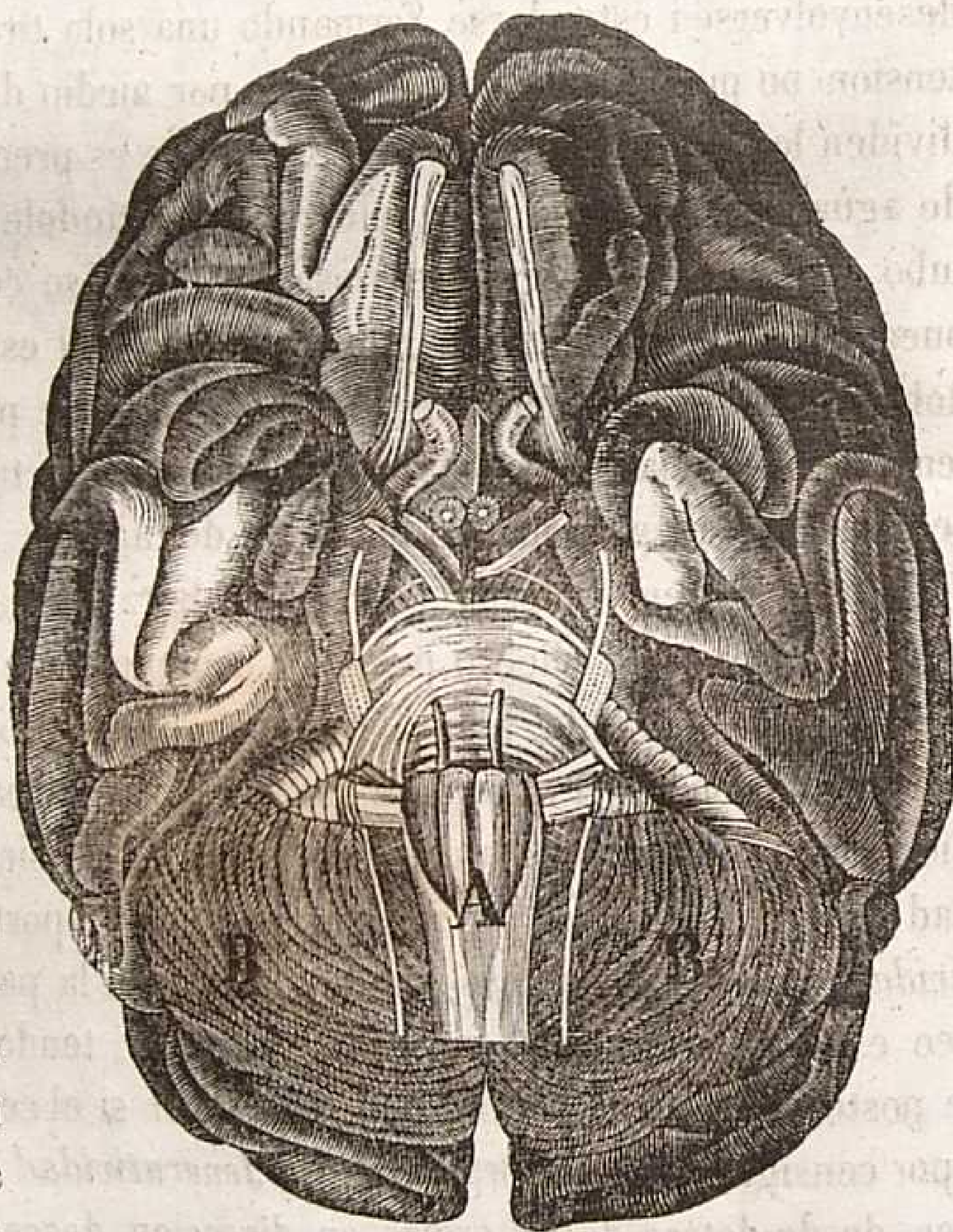
(Parte anterior).



(Parte posterior).
Célebro visto por la parte superior.

Por la vista del célebro en su parte superior, segun lo presenta el diseño que tienen Vds. ahora delante, fácilmente vendrán Vds. en conocimiento que se divide en dos mitades, esto es, que se compone de dos partes o hemisferios iguales. Cada uno de los hemisferios contiene todos los órganos celebrales; de suerte que, como los de los sentidos esternos, son todos DOBLES. Hai dos *Jeneratividades* como hai dos ojos, hai dos *Benevolentividades*, como hai dos oïdos. La línea que se observa en el centro de la parte superior, llamada *mediana*, es la que divide los dos hemisferios, los cuales se mantienen juntos, unidos o pegados uno a otro, por medio de una membrana o piel tenaz, en forma de hoz o falciforme, a cuya configuracion debe el haberse denominado la *gran hoz*. No por estar prócsimos e inmediatos los órganos que corren a ambos lados de la linea mediana, dejan de estar, en su individualidad, tan separados como los mas distantes. Téngase cuidado que el célebro suele ser mas ancho en la parte *posterior*, i mas estrecho en la *anterior*. En la una, las circunvoluciones son mas bien horizontales, en la otra verticales; en aquella, hai menos, pero son mayores, en esta hai mas, pero son menores. Las primeras manifiestan facultades que conciben menos i desean mas; las últimas, facultades que conciben mas i desean menos·

(Parte anterior).



(Parte posterior).
Célebro visto por su base.

Hé aquí el célebro visto

por su base, mas adelante se manifestará por su interior. El que oiga el sonsonete de que el célebro es uno i no múltiplo, despues de haber observado la variedad de partes, i la diferencia entre muchas de estas partes que constituyen el célebro, dirá: «*obras son amores, que no buenas razones.*» El célebro es uno, como lo es un buque mirado de léjos, o nuestro globo visto a diez mil pies de elevacion desde un globo aereostático. Es UNO no hai duda; pero es un UNO que contiene varios UNOS, es *un todo jeneral*, compuesto de *muchos todos parciales*.

Del célebro suele a vezes hablarse con relacion a sus tres partes principales: llamándolas *lóbulo anterior*, *lóbulo medio* o *central*, i *lóbulo posterior*; pero estas divisiones son imajinarias; sirviendo solo para espresarnos con mayor ecsactitud con respecto al sitio encefálico que es nuestro ánimo determinar. Por *lóbulo anterior* se entiende la frente; por *lóbulo mediano* o *central* la rejion de la cabeza que media entre un poco antes de llegar i un poco despues de haber pasado las orejas, i por *lóbulo posterior*, la rejion trasera.

En esta última lámina se tiene una vista completa del cerebelo marcado B B; i de la médula oblongada, marcada con la letra A. Llámase médula oblongada porque es una prolongacion de la médula espinal hácia la parte interior del cráneo, i sirve de comunicacion activa i sensitiva entre la cabeza i el tronco.

En los animales de clase ínfima las circunvoluciones no ecsisten. No se hallan en los pezes, ni en las aves, ni en los ínfimos cuadrúpedos, como el raton. Subiendo en la escala de seres animados, aparecen las circunvoluciones, i se aumentan a medida que llegamos a los animales mas aventajados. El mono por ejemplo, tiene circunvoluciones mas profundas i mas numerosas que el perro. Asi como los señores que presenciaron la diseccion del célebro de Cuvier jamás vieron uno tan complicado, i cuyas circunvoluziones fuesen tan numerosas i compactas, o cuyas anfractuosidades o surcos (endidura entre circunvolucion i circunvolucion) fuésen tan profundas, asi tambien se ha notado que en los mas atrozes criminales las circunvoluciones son pequeñas, estrechas i someras, en la rejion moral del célebro.

Por estas razones, por no presentar circunvoluciones el célebro del embrion humano en los primeros meses de su ecsistencia, por hallarse mui someras i ser mui pocas estas circunvoluciones en los imbéciles, por el hecho de que en todos los mamíferos la intelijencia, segun Desmoulins (pr. *demulen*) i Magendie (*Anatomie des systèmes nerveux des Animaux vertèbres*, p. 620) está en razon directa del número, complicacion i profundidad de las circunvoluciones, se cree que la sustancia cortical o cenicienta que forman las circunvoluciones, i que es la parte esterna del zélebro que tiene inmediata adherencia al cráneo, es la que propiamente constituye los órganos inmediatos del alma, i que la parte blanca o interior del célebro, constituye un aparato de comunicacion, por medio del

cual los varios órganos mentales se ponen en movimiento cooperativo, i se les hace influïr en las otras partes del cuerpo. (1). Hé aqui la unidad i multiplicidad celebral.

Los sesos llegan a su completo desarrollo a edades diferentes en diferentes individuos; raramente ántes de los veinte años, i a vezes, segun Gall, a los cuarenta. Mis observaciones personales, me han manifestado que continúa creciendo espontáneamente hasta los veintitres años de edad, i a vezes hasta los veintiocho.

Un célebro de buen tamaño en su estado completo de desarrollo pesa en el hombre 3 libras 8 onzas; en la mujer, 3 libras 4 onzas. El célebro de personas distinguidas es a menudo mui pesado: el de Cuvier (pr. *cuvié*) pesaba 3 libras, 10 onzas 4 ½ dracmas.

Segun Combe, acaso el mayor anatomista celebral del siglo, el célebro de la mujer, como acabo de decir, pesa 4 onzas menos que el del hombre. Esta es precisamente la diferencia que yo he encontrado en los muchos célebros que he pesado i he visto pesar. Sin embargo, Zuriaga, (*Compendio de Anatomía*, tom. ii, p. 358.) refiriéndose al parecer de algunos anatómicos modernos, dize: «El célebro es algo mas voluminoso a proporcion en la mujer.» Es probable que he medido mas de tres mil cabezas de ambos secsos, i constantemente he hallado, prescindiendo de una u otra rara escepcion, que el tamaño de la cabeza del hombre, i por consiguiente del célebro, es considerablemente mayor que el tamaño de la cabeza de la mujer.

Siguiendo las ideas de Aristóteles i Galeno, algunos modernos han asegurado que el célebro del hombre pesa mas que el de ningun otro animal; pero esto no es verdad; porque el de la ballena i elefante son de mayor peso que el del hombre. Los sesos de una ballena que se guarda en el Muséo de Berlin pesaron 5 libras, 5 onzas i 1 dracma. (2).

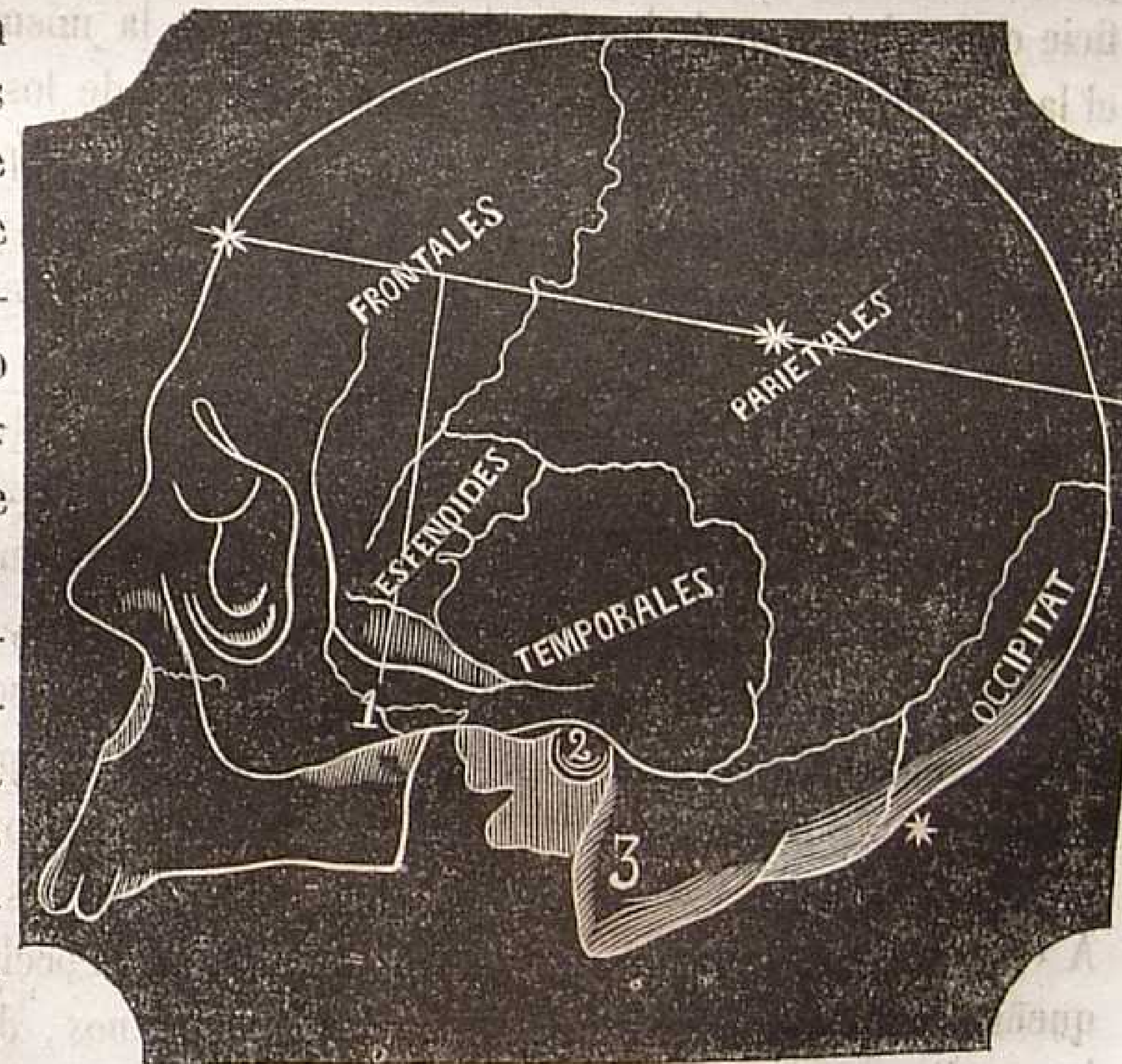
Segun Haller acude al célebro la quinta parte de toda la sangre que circula por el cuerpo; segun el Doctor Monro, una décima parte. De todos modos, la cantidad de sangre que nutre al célebro es mui considerable. Cada emisferio tiene sus propias artérias, pero la sangre venosa sale por un mismo canal o conducto. Por una lei natural de nuestra organizacion, cuando una parte del sistema jeneral es activo, se atrae, por el mero estímulo de esta misma actividad, una mayor cantidad de sangre. El célebro está sujeto en el todo i en sus partes, a esta misma lei. Cuando está mui activo, como sucede en el orador cuando está perorando, en el autor, cuando está componiendo, circula por él

(1) Véase lo que dicen sobre este particular COMBE, *System of Phrenology*, (New-York, 1841.) pájs. 76-79, i BROUSSAIS, *Cours de Phrénologie*, (Paris, 1836.) pájs. 142-158.

(2) Véase Boardman, en COMBE, *Lectures*, (Lecciones de Combe,) páj. 55.

mas sangre, que en los momentos cuando estas personas no tienen el célebro activamente ocupado (1).

Son muchos i mui curiosos los auténticos casos que se aducen en apoyo de este hecho. De un jóven que habia perdido una porcion de su cráneo, Sir Astly Cooper (pr. *Ser-ás-li-cú-pr*) dice: «Vi la pulsacion de su célebro; era mui regular i lenta; pero en esto se ajitó, por haberse hecho oposicion a sus deseos, i acto contínuo subió la sangre en mayor fuerza i cantidad al célebro; haciéndose la pulsacion mas rápida i violenta.» *Lectures on Surgery* (Lecciones de Cirujía tom. i. p. 279). — El doctor Pierquin vió en el Hospital de Monpeller en 1821, una mujer que habia perdido una considerable porcion del pericráneo, cráneo i duramáter, de suerte que el correspondiente subyacente célebro estaba patente a la vista. Cuando el paciente dormia i estaba sin soñar, manteníase el célebro tranquilo, i sin salir del cráneo. Pero cuando estaba turbado su reposo, ajitándole algun sueño, veíase el célebro empujado fuera del cráneo, formando hérnia celebral. Véase *Annals of Phrenology* (Boston, Estados-Unidos, Oct. 1833) p. 37,—Un escritor en la *Médico Chirurgical Review*, Revista Médico-Quirúrjica, célebre periódico de Londres, n.° 46, octubre 1835, p. 366, dice que ha tenido ocasion de ver infinitos casos semejantes. No es estraño pues que á vezes veámos palidecer i enfriarse la frente, calentándose al propio tiempo las partes laterales de la cabeza de algun colérico; puesto que en estos casos la razon que reside en la frente no obra, i las pasiones coléricas, que residen a los lados de la cabeza, tienen mórbida accion. Por esto el sentido comun dice: «Cegarse, encenderse en cólera, en rabia,» porque en efecto se ciegan o quedan sin accion los órganos de la razon, i se encienden o adquieren violenta actividad los de la Combatividad i Destructividad.



Cráneo en que se presentan sus partes componentes.

(1) Véase, PINEL, *Élémens de Phisiologie*. 7.ª ed. tom. ii, pájs. 195-105. *Sur l'Aliénation Mentale*, p. 157. §. 160. *Journal de la Société Phrénologique de Paris*, n.° 2. p. 171.

Descrito el célebro, vamos a ocuparnos del CRÁNEO. En el diseño anterior, se ven, señoras i señores, todas sus partes componentes *marcadas*. Las lineas serpenteadas que Vds. notan, se llaman *suturas*. Representan una especie de dentadura ensamblada por la cual quedan unidos los ocho huesos de que se compone el cráneo. El espacio que yace o ecsiste entre estas *suturas*, o lineas serpenteadas unitivas, señala los huesos de que se compone el cráneo.

Estos huesos son dos FRONTALES, o *coronales*, asi llamados, segun Zuriaga, *Anatomía*, t. i, p. 181, porque forman por una parte la frente; i por otra, porque en ellos descansa jeneralmente la corona de los reyes. Por lo comun, estos huesos quedan convertidos a los seis años de edad en *uno*, como pueden Vds. ver en casi todos los cráneos que observen. En el diseño que Vds. tienen delante notan la situacion que ocupan; es decir, ven que constituyen toda la parte anterior del cráneo.

DOS PARIETALES o paredales, del latin *paries*, «pared»; así llamados, porque forman la mayor parte de las paredes del cráneo. En el diseño que Vds. tienen a los ojos, notan que estos huesos recorren gran parte de la línea superior-posterior i de la lateral del cráneo.

DOS TEMPORALES, al rededor del orificio auditivo, asi llamados, de la voz latina *tempora*, «sienes,» porque el frente de estos huesos ocupan su mayor parte. En el diseño, Vds. ven la superficie que cubren, es decir, ven la superficie que cubre uno de los dos huesos, pero es la misma que el otro cubre en el lado opuesto. Los temporales, o sea cada uno de los temporales, se dividen en dos partes. La *superior*, delgada, plana i semicircular, llamada tambien *escamosa*, porque se asemeja a la escama de un pescado; i la inferior-posterior semejante a un pezon, llamada *mastóidea*, del latin *mastos*, «teta,» i *eidos* «forma.»

UN ESFENÓIDES o basilar, que reside en la parte anterior de la cabeza, delante de los temporales i debajo de los coronales. La voz se deriva de *sphen*, «cuna,» i *eidos*, «forma;» i en efecto la circunferencia de este hueso que Vds. ven descrita en el diseño que tienen delante, se asemeja a una cuna.

UNO OCCIPITAL, del latin *occiputium*, «nuca o colodrillo,» que se halla detras i debajo de aquella parte del cráneo que está sobre el cuello, esto es, en la parte posterior del cráneo. Termina por arriba en forma piramidal constituyendo su configuracion una lamda o ele griega, esto es, una V al reves, así Λ. A vezes se hallan involucrados o interpuestos en el occipital algunos huesos pequeñitos, que nada significan, llamados, *wormianos*, de *Olaus Worm*, célebre médico danés, (1588-1654) (1) que primero los observó.

---

(1) Esto es, nació en 1588 i murió en 1654, cuyas memorables épocas de personas notables suelo señalar en la forma que se nota arriba.

Últimamente se ve en el cráneo un hueso llamado ETMÓIDES, que en Frenolojía apenas se menciona jamás. Está situado en la parte inferior o sea basilar del cráneo, detras de la nariz. Llámese *etmóides*, de las vozes griegas *ethmos* «criba,» i *eidos* «forma.» En efecto, este hueso se asemeja a una criba por los agujeros que tiene; pero como por una parte jamás se usa para marcar o señalar la situacion de ningun órgano frenolójico, i, por otra, para formarse una idea completa de él es preciso verlo separado del cráneo, no haré de él mas mencion.

Recorriendo la superficie esterna del cráneo, a mas de los huesos, se hallan las *suturas*, de que ya he hablado, i que toman los nombres de los huesos que dividen. Tambien hai ciertas abolladuras, llamadas crestas, espinas o prominencias.

Hai las *suturas frontales*, que rara vez se ven sino en los infantes, porque solo en ellos hai dos huesos frontales. Cuando ocurren, dividen lonjitudinalmente el hueso frontal en dos. Las suturas *biparietales o sajitales*, que son las que dividen los huesos parietales de los frontales, esfenóides, temporales i occipatal. Las *lamdóideas*, cuya etimolojía ya he indicado, que dividen el hueso occipatal de los parietales. Llámense suturas *temporales*, suturas *esfenóides* las que dividen estos huesos de aquellos a los cuales están contíguos. Hácia la edad adulta se consolidan los huesos del cráneo, i comienzan a soldarse las suturas, hasta que en la vejez desaparecen del todo.

Las crestas son unas puntas o escrecencias huesosas mas o menos prominentes, visibles i palpables. Las principales son las abolladuras *frontales*, en la parte superior de la frente; las *parietales* en el centro lateral de los huesos parietales. La *occipital* en los bordes inferiores del mismo hueso occipital, con cuya cresta tropezamos al ponernos la mano detras de la cabeza en la linea o surco que forman estos bordes. En el grabado que tienen Vds. delante, estas abolladuras se señalan con un asterisco o estrellita, así.*

Tambien hallarán Vds marcado con el número 1, el arco o puente cigomático, que si bien es hueso o pomo de la cara, sirve su sutura o costura unitiva como punto de partida para tirar la linea vertical hasta encontrar la horizontal, con la cual se forman dos ángulos: el *anterior*, que describe la rejion intelectual, i el *posterior*, la animal. La rejion que reside sobre la linea horizontal, marca la parte superior o moral, segun se ve señalada en el grabado que tienen Vds. delante. El número 2 señala el *orificio auditivo*, o sea el meato o apertura del oïdo, desde donde se miden las distancias de los órganos. El cráneo por ejemplo puede ser en su esterna superficie todo liso o llano, sin bultos ni hoyos, o altos ni bajos. Partiendo del orificio auditivo, con la vista hacia la estremidad superior de la cabeza, sabremos si es alta o baja; hacia la parte anterior, si es corta o larga la rejion intelectual; hacia el occipucio, si lo es la animal. Sobre este asunto hablaré mas estensamente cuando dé instrucciones prácticas sobre el ecsámen de cabezas para deducir de su volúmen, forma i calidad, un juicio mas

o menos acertado del carácter i talentos del ecsaminado, segun la capacidad i conocimientos frenolójicos del ecsaminador. El número 3 señala la parte mastóidea de los huesos escamosos inmediata a la cual se halla el órgano de la acometividad. Se marca con el objeto de hacer notar que aquí el cráneo es mui huesoso, i debe irse alerta para no confundir lo que puede ser mera prominencia mastóidea con un desarrollo del célebro interyacente.

Descrito ya el CRÁNEO, en cuanto su descripcion pueda servirles, dirijiré ahora la atencion de Vds. a su gradual desarrollo, para que se convenzan de la naturalidad del hecho de amoldarse completamente el cráneo al célebro i el célebro al cráneo, segun ya Vds. lo han notado en el célebro presentado de lado i por su parte superior.

El CRÁNEO que proteje al célebro del choque de los cuerpos esternos, no lo comprime ni oprime, sino que lo sujeta a los límites prescritos para su mejor i mas poderosa accion. El cráneo no es pues una barrera ferrea o diamantina, que cubre i envuelve el célebro, sino un tegumento duro, firme i resistible, amoldándose a su forma i volúmen mientras está creciendo. El cráneo es pequeño al nacer; aumenta a medida que aumenta el célebro, i altera i cambia su forma, en cada alteracion i cambio del célebro: cesa en su desarrollo o crecimiento cuando el célebro ha alcanzado su completo volúmen; i disminuye el célebro, segun sucede en la vejez i en algunos casos de enfermedad: *de suerte que el cráneo sigue todas las formas del célebro, así como el cútis sigue las de los músculos.* La razon científica de esto es, que la sustancia del cráneo se halla constantemente sujeta a un procedimiento de absorcion i deposicion; de suerte que si el célebro empuja desde adentro, las partículas renovadoras se arreglan de conformidad con esta estension, por cuya razon la configuracion del cráneo i del célebro, se hallan, como regla jeneral, en completa correspondencia en todas las varias épocas de su ecsistencia, como se nota hasta en los hidrocéfalos o los que tienen la cabeza llena de agua, i en aquellos a quien se les ha aplastado la cabeza por medios artificiales, segun se ha visto atras en la Leccion anterior, péjs. 180, 190, i 193.

El cráneo es una caja huesosa; esta se compone de dos láminas: una interior mui compacta, i otra esterior menos compacta, i de una capa de sustancia huesosa, llamada diplöe, entre estas dos láminas. La superficie esterna del cráneo corresponde *casi* ecsactamente a la interna, con algunas pequeñas escepciones, que voi a mencionar.

Cuando no hay perfecto paralelismo entre las dos superficies, la diferencia se limita a un décimo o a un octavo de pulgada. A mas, los tegumentos o cubiertas del cráneo, son tan uniformes en espesor, i se hallan tan pegadas a su superficie, que manifiestan su verdadera figura. No ecsiste, pues, en jeneral, ningun obstáculo para que deje de conocerse la forma del célebro por la forma esterna del cráneo o de la cabeza.

El cráneo normal es mui delgado en las láminas orbitarias o sea la bóveda donde se halla encajado el globo del ojo, en la parte escamosa de los huesos temporales; es grueso en las puntas de los huesos frontal i occipital; pero como esto sucede constantemente, no presenta dificultad alguna.

El cráneo se adelgaza o crece a medida que los órganos celebrales están en vigorosa i contínua accion, i se engruesa o frunce a medida que se debilita el célebro por una continuada inercia.

Innumerables casos pueden aducirse en que el cráneo se ha visto crecer en aquellas rejiones cuyos órganos celebrales se han ejercitado mucho, al paso que otras cuyos órganos se han ejercitado poco, han quedado estacionarias. Yo observé un caso singular i raro de esta naturaleza. Durante mi residencia en el colejio de la Luïsiana, (1837-1841) vi a un jóven de veinte i un años, John Mac Vea, mui aplicado; pero particularmente distinguido por su profundo i constante meditar, en quien le creció el cráneo en el órgano de la Causalidad, en dos años, i delante de mi propia vista, una pulgada hácia fuera, sin que se pudiese dudar haber crecido igual cantidad el célebro en aquella misma rejion por las manifestaciones estraordinarias de la facultad de que era ella asiento. Spurzheim i Deville han visto crecer la frente hasta la edad de cuarenta años (1), i George Combe hasta la edad de veintiocho. Por otra parte, el célebre anatomista Charles Bell (Anat. ii. 390), que fué bien poco amigo de la Frenolojía, afirma haber visto un caso en que la inercia de una parte del célebro estuvo acompañada de un correspondiente fruncimiento del cráneo. Despues acá se han observado tantos casos de esta naturaleza, que puede considerarse como establecido este principio, ya sentado, a saber: El cráneo se adelgaza o crece a medida que los órganos celebrales están en vigorosa i contínua accion, i se engrüesa o frunce a medida que se debilita el célebro por una continuada inércia.

De este principio que un órgano mental crece materialmente si se activa i se disminuye o desperdicia si se deja inerte, nace una aplicacion que puede reportar inmensos bienes a la sociedad. Porque en efecto, si con el no uso podemos adormecer i debilitar los órganos que naturalmente están demasiado poco desenvueltos, i con el bien dirijido uso, nos es dado comunicarles nueva enerjía i vigor, nueva potencia constitucional, la consecucion de la perfectibilidad

---

(1) «Yo he observado positivamente,» dice Spurzheim, (*Phrenology*, ed. cit. p. 307.) «que despues de la edad de 36 i 40 años, la frente ha crecido una pulgada en tamaño.»

En el *American Phrenologican Journal*, de 1842, se hallarán ejemplos de casos en que el cráneo creció, estraordinariamente, en algunas partes que cubrian algunos órganos celebrales, los cuales se habian ejercitado activa i vigorosamente por mucho tiempo. O. S. FOWLER, (*Practical Phrenology*, New York, 1842, pájs. 369-370.) prueba tambien este principio con un gran número de auténticos casos.

humana, hasta el punto en que podamos concebirla, o que Dios la haya señalado, no debe por mas tiempo considerarse problemática.

Solo hai una parte del cráneo que suele ofrecer alguna dificultad. Quiero decir la cavidad que se llama *seno frontal*. Hállase encima la nariz, i se forma entre las láminas esterna e interna del cráneo. El tamaño de este seno es mui vario. Pero nótese, que cuando mas, no impide formar idea sino de cinco órganos, a saber: Forma, Tamaño, Peso, Individualidad i Localidad. Conviene mucho observar que ántes de los doce años de edad este seno no ecsiste, i siendo por lo comun aquellos cinco órganos mui activos ántes de aquella edad, el seno no ofrece entonces dificultad alguna. El único caso en que puede ser oríjen de error es aquel en que el seno causa una protuberancia *afuera*, a la cual no corresponde el célebro, *adentro*. Pero aün en estos casos, es posible, en jeneral, distinguir la diferencia entre el bulto esterno producido por un gran desarrollo del seno frontal, i el que debe su oríjen al gran desarrollo de los órganos celebrales interiores. En el primer caso, son las prominencias esternas, repentinas i puntiagudas, i en el segundo, presentan una abolladura redonda, i siguen la direccion de los órganos segun se ven delineados en los bustos ó láminas frenolójicamente marcadas.

Sobre las objeciones que se han hecho a la Frenolojia dimanadas de este seno, dice Broussais: «las consecuencias que se deducen de la abolladura del seno en algunos individuos valen mui poco. El seno solo se desarrolla con la edad. Por otra parte, Mr. Dumoutier (pr. *du-mu-tié*) nos hace observar que si se tira una línea del punto del hueso frontal donde comienza la salida del seno, dirijiéndola hácia abajo hasta tocar la ceja, se tendrá por encima o por fuera de esta línea, la salida o abolladura del seno.» *Cours de Phrénologie*, p. 115. Continúa despues Broussais dando razones filosóficas en apoyo de la verdad de la observacion de Mr. Dumoutier.

Ya he dicho que hai casos anormales, uno en ciento, que afirman i confirman la regla jeneral. Es por lo tanto un absurdo presentar la escepcion para atacar la regla. En algunas enfermedades del cráneo la lámina interior suele hundirse, quedar estacionaria la esterna, i llenarse de hueso el espacio intermedio; volviéndose asi el cráneo de un espesor estraordinario.

Gall, ya dijo, hace muchos años, refiriéndose a la autoridad del célebre Greding, por juzgarla mas influyente en aquella época que su propia esperiencia: «Este médico, en los 216 cuerpos de dementes que abrió, halló 167 cráneos mui gruesos, sin hablar de los que en realidad no eran gruesos pero mui densos. En 100 maniáticos arrebatados halló 87 cráneos mui gruesos, en 30 cráneos de idiötas, halló 22 mui gruesos.» (1). CALDWELL, uno de los mas

(1) *Sur les Fonctions du Cèrveau*, Traduc. inglesa de Boston, 1835. tom. iii. p. 56 —SPURZHEIM *Phrenology*, (Boston, 1838) tom. ii. p. 120, hace observaciones análogas.

célebres médicos, anatómicos, filósofos i escritores del dia, en su profundo tratado, *Paralelism of the Tables*, (Paralelismo de las láminas) hace iguales observaciones. Valiéndome de este principio, cuando he visto un cráneo de espesor anormal, no he tenido nunca reparo en pronunciar, segun su tamaño, demente o imbécil al individuo que lo poseia. Sin embargo el Dr. Sewall, de Washington, (pr. *si-u-al*, *uó-ching-ton)* publicó una obra contra la Frenolojia, presentando no mas que cráneos enfermos. Últimamente un periódicó médico quirúrjico italiano, refiere el caso de un *demente* que tenia el cráneo de un espesor estraordinario, para atacar la Frenolojía, *cuya caso* en realidad apoya esta ciencia. Poco deben estrañar pues ustedes que asi el Doctor Sewal, como el redactor del periódico italiano, hayan tenido que pasar plaza de indiscretos, por haber atacado una regla por sus escepciones; escepciones, que, repito, conocida la causa accidental en que se orijinan, han confirmado la regla. Hanla confirmado, porque, si irregulares condiciones producen análogos irregulares resultados; los efectos regulares producidos por las condiciones regulares, quedan mas firmemente sentados como regla jeneral.

A mediados del mes de Junio de 1850, estaba yo en Mataró pronunciando un curso de lecciones sobre Frenolojía con tanta aceptacion i aplauso jeneral que escitó el deseo de atacar esa ciencia en algunos escritores, sin otro fin, al menos que yo pudiese ver, sino llamar a sí la atencion pública. Trabóse una polémica entre estos escritores que velaron o cubrieron su personalidad con el anónimo, i el que ahora tiene la honra de dirijirse a Vds. Cuando los ánimos mataronenses estaban mui conmovidos o escitados sobre el asunto que ahora nos ocupa: defendiendo los unos i negando los otros la correspondencia o amoldamiento del célebro al cráneo i del cráneo al célebro, aconteció un caso lamentable, que puso la materia fuera de cuestion con respecto a los que *dudaban* i *negaban* entonces en Mataró; no, fuera de cuestion, con respecto a la materia en sí considerada; puesto que bajo este concepto esa correspondencia o amoldamiento ya está fuera de duda o cuestion desde que Gall, a fines del siglo pasado, la comprobó con infinitos hechos presentados i analizados de una manera irrecusable.

El lamentable caso que sucedió fué una caïda de un albañil desde una pared mui alta que le causó una muerte repentina. Mis numerosos alumnos, acompañados por el acreditado i celoso Doctor en Medicina i Cirujía *D. Domingo Pons i Garrell*, asistieron a la autopsia craneal i celebral pública, que con anuencia de las autoridades competentes, hizo este intelijente facultativo. Verificóse todo de manera que los circunstantes podian ver, tocar, i preguntar; viéndose, tocándose, i preguntándose tanto i de tal manera, que salió brillante i refuljente la verdad que se buscaba. Alli se vió palpablemente a satisfaccion de todos que la forma i volúmen internos del célebro corresponden a la forma i vo-

lúmen internos del cráneo; que la superficie o cara esterna celebral se ajusta perfectamente a la superficie o cara interna craneal.

Si hubiese quien despreciando los hechos en este asunto, no quisiera formar su juicio sino sobre el testimonio de autoridades, aduciendo algunas para contradecir la correspondencia que forma el asunto de esta leccion, yo aduzco a su favor, a mas de las autoridades frenolójicas que comprueban irrecusablemente esa correspondencia (1), la de los mas grandes fisiolojistas que se conocen, como son: Charles Bell, Cuvier, Monro, Blumenbach, Magendie i otros.

«No hai otro medio,» dice Magendie, «de estimar el volúmen del célebro en una criatura viviente, sino midiendo las dimensiones del cráneo.» «Los huesos de la cabeza,» dice Sir Charles Bell, «están amoldados al célebro, i las formas particulares de los huesos de la cabeza, se determinan por las particularidades orijinales en las formas del célebro.»

Yo aduzco a favor de la correspondencia craneal i celebral una autoridad española de mucho peso. Es la del *Dr. D. Juan Balancha*, una de las notabilidades *médicas* españolas mas grandes del siglo, hoi retirada en Palamós. Yo aduzco a favor de esa verdad tan clara como la luz del Sol, tan comprobada como comprobamos todos los dias que la cáscara de una naranja, de una nuez, de un huevo, corresponden a la parte interna de estos objetos alimenticios, la autoridad de todos los médicos cirujanos de Reus; la mayor parte de Zaragoza i los principales de Málaga, entre quienes se hallan notabilidades i celebridades anatómicas i fisiolójicas. Todos estos hombres científicos, todos estos hombres eminentes, todos estos hombres que han abierto i han visto abrir inmensidad de cráneos, ¿habrian dado ascenso a la Frenolojía si hubiesen podido ni remotamente dudar que la forma i volúmen del cráneo no correspondian a la forma i volúmen del célebro? Por lo demas, hoi la Frenolojía es una verdad admitida por la ciencia. Es la fisiolojía del céfalo i encéfalo: fisiolojía tan comprobada como la fisiolojía de los pulmones o del hígado. Si a mí me dá la gana de atacar esa última fisiolojía nadie me quitará el derecho de hacerlo, pero pasaria por lo que pasaria aquel que negase que veíamos con los ojos, i que estos ojos se componian de una pluralidad de órganos, a cada uno de los cuales Dios habia señalado una funcion diferente. Si yo insistiese gritando i repitiendo, «ésto no está comprobado» se me responderia, como yo respondo una vez para siempre a cuantos

(1) El lector que deseáre estudiar a fondo esta matéria podrá ver GALL I SPURZHEIM, *Anatomie et Phisiologie du système Nerveux.* Paris 1810-1819 tom. i.—SPURZEIM, *Anatomy of the Brain* (Anatomia del célebro) Boston, 1834.—SERRES, *Anatomie Comparée du Cerveau.* (Anatomía comparada del célebro, obra premiada por el Instituto Francés) Paris 1824—BURDACH, *Vom Baue und Leben des Gehirns* (De la Estructura i vida del célebro) Leipzig 1819-1822.

han atacado el principio que nos ocupa: *es verdad, no está comprobado, pero no lo está sino para vosotros; estudiad, i tambien lo estará para vosotros como lo está por los demas.* I sino oïd lo que dijeron mas de 150 alumnos en Nueva-Orleans, entre los cuales no faltaban por cierto médicos ni abogados eminentes:

«La Frenolojía, que ahora por dicha del jénero humano se cuenta ya hasta en el número de las ciencias ecsactas, está destinada, *segun la opinion de los que la han estudiado,* a ejercer el mas poderoso influjo en el futuro adelantamiento del hombre: i a nadie conocemos, a quien, mas que a V., le sean debidas las gracias por el celo e infatigable laboriosidad, que ha manifestado en sus esfuerzos por comunicar los hechos e ilustrar los principios que la constituyen.»

Oïd lo que dijeron los médicos de Reus. En una memoria luminosa, científica, concienzuda, atestada de pruebas, de datos, de lójica irresistible, en que dan las razones por las cuales se han convencido de la verdad de la Frenolojía, el párrafo final dice asi:

«Estas indicaciones jenerales que acabamos de bosquejar sobre la Frenolojía, son la aceptacion franca i verdadera de sus principios, superficialmente conocidos ya de todos los hombres de nuestra profesion. ¡Cuando ecsijimos conocimientos de una ciencia para combatirla, no nos hemos creïdo dispensados de manifestar algunos aun para decir únicamente que creemos en ella.

«Ojalá nos siguieran los críticos en este camino; entonces lejos de temerles las ciencias, buscarian su intervencion i serian respetados sus juïcios como el fallo imparcial de una filosofía analítica.—José Simó i Amat, médico-cirujano.—Manuel Pamies, médico.—Francisco Figuerola, médico-cirujano.—Prudencio Aulèstia, médico.—José Soriano, médico-cirujano del rejimiento provincial de Murcia.—Pedro Baiges, doctor en médicina i cirujia.—José de Ayxemus, doctor en medicina i cirujía.—Antonio Baiges, doctor en medicina i cirujía.—José Juncosa, médico-cirujano.

Oïd lo que dijeron los médicos de Málaga:

«La firmeza i ecsactitud con que D. Mariano Cubí i Soler ha calificado los delitos i cualidades morales de los individuos sometidos a su ecsámen, prueban que la Frenolojía no es una de esas teorías que cimentadas sobre hechos aïslados, son desmentidas en la práctica, sino una ciencia ecsacta, cuyos importantes resultados, en sus aplicaciones a las ciencias morales i sicolójicas, hacen que se estudie hoi con el mayor empeño.—Málaga 19 de mayo de 1849.—Doctor Diego Maria Piñon i Tolosa, subdelegado de sanidad en medicina i cirujía i médico del presidio.—A. J. Velasco, medico del hospital militar.—Licenciado en farmacia, Pablo Prolongo.—Agustin Jimenez Sales, médico cirujano.—José Garcia Boix, ayudante de farmacia militar.—Dr. Frank Pfendler.»

Oïd los médicos de Zaragoza:

«Consideramos la Frenolojia como ramo de fisiolojía, que cultivándolo *sin*

prevencion de mezquinas pasiones i con sola la observacion de los hechos, podrá contribuïr a los adelantos de otras ciencias, i todo en bien del hombre, mejorando sus instituciones como hemos tenido ocasion de entenderlo en las lecciones dadas por el señor D. Mariano Cubí, a quien manifestamos nuestro aprecio i consideracion.—Zaragoza a 25 de setiembre de 1845.

«Florencio Ballarin, doctor en medicina i cirujía.—Diego Lanuza, licenciado en medicina i catedrático de botánica.—Pedro Camps Agirre, licenciado en medicina.—Bonifacio Carbó, licenciado en medicina.—Felix de Azúa, médico militar.—Anjel Gomez de Carrascon, licenciado en medicina.—Mariano Marco Elvira, doctor, primer ayudante de la P. M. de medicina del ejército.—Celestino Loscos, licenciado en medicina.—Jacinto Corralé, doctor en medicina i cirujía, director de trabajos anatómicos.—Manuel Godet, licenciado en medicina.—Valero Causada, doctor en medicina i sustituto de física i química.—Vicente Lasera, licenciado en medicina.— Braulio Bayona, licenciado en medicina.—Domingo Barat, doctor en medicina i cirujía.—Vicente Bruno, licenciado en medicina i cirujía.»

Seria inutil prolijidad aducir mas autoridades, ni sacar a plaza el testimonio de mas autores, como evidencia de una proposicion que queda demostrada con solo mirar la parte interior i esterior de algunos cráneos; por lo cual debo concluïr diciendo, que el principio fundamental de la Frenolojía, a saber: «El tamaño i forma del célebro se distinguen por el tamaño o forma esterna del cráneo o cabeza,» estriba sobre bases fijas e inmutables.

Si en vista de tantas notabilidades médicas asi nacionales como estranjeras, si en vista de que han sidó los médicos mas eminentes de los tiempos modernos los que han descubierto i comprobado la Frenolojía, los que primero han observado i demostrado la correspondencia que ecsiste entre el volúmen i configuracion del cráneo i el volúmen i configuracion del célebro, hubiese todavia algun antifrenólogo que insistiese en continuar haciendo la despreciativa pregunta, de: «*¿qué médicos han adoptado la Frenolojía?*» bien podremos con respetuoso orgullo responderles: «La Frenolojía ha sido adoptada por Gall, Spurzheim, Andrew Combe, Caldwell, Elliotson, Balanchana, Broussais, Fossati, i otros ilustres jenios en el arte de curar. Ellos saben o sabian» podríamos añadir, «que la Frenolojía es la que nos esplica las funciones del célebro; que las funciones del célebro constituyen la Fisiolojía celebral; que sin fisiolojía celebral, la fisiolojía del cuerpo humano carece de su parte mas importante que lo es la moral, que sin su parte mas importante que lo es la moral, la fisiolojía, manantial i orijen de toda sana medicina, será siempre nula con respecto a las afecciones morales. He aqui, como «*obras son amores, que no buenas razones.*»

LECCION 16.

LINEAS DIVISORIAS EN EL CÉLEBRO: BULTOS I HOYOS EN EL CRÁNEO: COMPROBACIONES FRENOLÓJICAS PRÁCTICAS.

SEÑORAS i SEÑORES:

Los órganos frenolójicos no están marcados en el célebro con líneas divisorias perceptibles: si lo estuviesen, la Frenolojía hubiera ecsistido desde que se abrió el primer cráneo humano; porque en este caso, desde que se hubiera abierto el primer cráneo humano, a los ojos hubieran saltado las varias partes especiales que componen el encéfalo. De aquí, al descubrir que estas partes correspondian a las varias facultades mentales especiales, no habia mas que un paso: paso que la intelijencia, natural i espontáneamente, habria dado. Esto no podia empero suceder, porque habria sido contrario al órden natural que por do quiera se halla establecido. En todas partes se nos presenta evidencia irresistible de que el Omnipotente no ha creado facultad sin esfera de accion, ni deseo, sin medios de poderse satisfacer. Allí donde se hallan alas, hai tambien espacio para volar; allí donde se hallan piernas; hai tambien campo para correr. Cuando Dios crió los ojos, ya habia formado la luz que habia de satisfacerlos; ántes que los pulmones, ecsistia el aire para que pudiesen aspirarlo i espirarlo.

Esta correspondencia, esta bella i sublime armonía entre la facultad i su esfera, entre el deseo i su satisfaccion, no habria ecsistido, si todos los arcanos científicos se hubiesen hallado patentes i de manifiesto a los sentidos esternos. Porque en este caso, ¿donde habria estado la esfera de accion de nuestras facultades *raciocinadoras* cuya *privativa* i *esclusiva* esfera de accion se halla en tener campo para *buscar*, i a copia de esfuerzos i sucesivas tentativas *hallar*, recónditas causas? ¿Donde se habria hallado la esfera de accion de nuestras potencias *deductivas*, cuya privativa i esclusiva esfera de accion se halla en los datos que le suministran otras facultades, para sacar de ellos con mas o menos esfuerzos, con mayor o menor rapidez, desconocidas consecuencias? I sin la necesidad de estos esfuerzos, ¿como se cumpliria el precepto, relativamente al mundo moral, que impuso Dios al hombre, cuando le dijo: «*Mediante el sudor de tu rostro, comerás el pan?*» Jénesis, c. iii, v. 19.

De este sudor o ejercicio, del ejercicio de las facultades mentales, i sobre todo de las comparativas, averiguadoras i deductivas, en el campo de la conjetura, o de las verdades recónditas, salió la *concepcion* de las divisiones celebra-

les i su correspondencia completa con las manifestaciones de las facultades mentales. I digo la *concepcion* de esta division, porque hasta ahora i por ahora, no hai medio alguno a nuestro alcance por el cual pueda hacerse perceptible. El gran mérito de Gall i sus secuaces ha sido pues, conjeturar primero, i comprobar despues, la ecsistencia de esta division, de estas líneas divisorias, que no se vén, ni se palpan, ni en ningun sentido pueden percibirse.

En efecto, la anatomía del célebro no nos ofrece ninguna prueba directa de sus funciones, ni ninguna señal positiva de la demarcacion de sus varios órganos; pero dudar por esto de la verdad de su ecsistencia; de la verdad de que en efecto estos órganos poseen su individualidad, o separacion distinta, como algunos han hecho, es dudar de las reconocidas verdades mas importantes i sublimes que coustituyen la anatomía. ¿Acaso los nervios de la médula espinal, de los cuales unos segun esperimentos prácticos, producen sensacion, i otros, movimiento, no son al parecer de todo punto iguales?

«La estructura del cútis,» dice Spurzheim, (*Phrenology*, p. 80.) «debe ser tambien diferente en varios parajes, como aparece de las ecsalaciones que de ella emanan, i del pelo que en varias partes de ella crece; i sin embargo, no se ha demostrado todavia esta diferencia.» Estraño es que por no esplicarse semejantes diferencias se abandone algun principio fisiolójico fundado en la esperiencia de resultados, cuando hace ya mas de dos mil años que se estableció el principio de que, no porque era imposible observar con la vista que un objeto era compuesto, debia deducirse que era simple. «Muchas cosas,» dice Galeno, citado de Huarte (*Ecs. de Inj.* p. 90.) «hizo naturaleza compuestas en el cuerpo humano, que el sentido las juzga por simples, por la delicadeza de su composicion: i asi podria acontecer en el célebro humano, aunque a la vista no pareciese tal.»

Por otra parte mas bien la *Anatomía* debe sus datos a la *Fisiolojía*, que la Fisiolojía, los suyos, a la Anatomía. «Hai pocos casos,» dice Spurzheim (pr. *s-púr-sa-im*) (*Phrenology*, *Boston* 1838, tom. i p. 86) «en que la *estructura* indica *funcion*. ¿Quién ántes de observar los músculos en accion, podria haber deducido de su estructura que eran contractiles? ¿Quién podria pronosticar, por la anatomía del estómago, sus potencias dijestivas? ¿Quién podria decidir, por la estructura de las vísceras, que el hígado es para secretar bilis, i los riñones, orines?.. Lo mismo sucede con respecto al célebro. Se conoce la direccion de sus fibras, se conoce su mayor o menor consistencia, sus diferencias de color, su tamaño, su largaria etc. pero ¿qué deducciones respecto a funcion pueden inferirse de todo esto? Ninguna. De donde debe inferirse que el mejor sistema que pueda seguirse para estudiar la Anatomía del célebro, es principiar por el estudio de su fisiolojía, o sea Frenolojía. No digo esto para rebajar el mérito de la Anatomía; al contrario, yo considero que ninguna educacion, ni aün la primaria, puede considerarse completa sin el conocimiento de esta ciencia, fácil

de aprender como toda otra, si se enseña por un sistema claro i sencillo segun lo indica la misma naturaleza.

Estas consideraciones claramente demuestran que ora haya, ora deje de haber, señales divisorias perceptibles en el célebro que señalen i determinen la circunferencia de los varios órganos frenolójicos, en nada, absolutamente en nada afecta su ecsistencia ni su verdad. A mas de que las señales ocultas i desconocidas *hoi* son manifiestas i patentes *mañana*; i lo que se cree de imposible consecucion un siglo, es propiedad comun el siguiente. El mismo año en que se publicó un tomo de *argumentos* para probar la imposibilidad de cruzar el Atlántico por medio del vapor, SE VERIFICÓ, *con el mismo hecho*, su realizabilidad. ¡Leccion sublime para todos aquellos que no creen sino en lo que su individual razon puede natural i espontaneamente concebir o esplicarse!

Por no tener lineas divisorias perceptibles el célebro, por ser imposible ecsaminarlo u observarlo mientras está operando en la vida, ni, por mas que despues de muerto se trinche o corte, poderse hallar, ocultos en sus circunvoluciones o anfractuosidades, ninguna idea a medio percibir, ningun afecto a medio aparecer, ningun pensamiento a medio formar, no conocemos, ni por ahora pueden concebirse, otros medios de averiguacion i comprobacion frenolójicos sino los que nos ha enseñado el padre de la Frenolojía, a saber, estudiar la correspondencia que ecsiste entre la particular superficie esterna del cráneo o cabeza de un individuo i su particular conducta o modo de obrar en jeneral.

La esperiencia de los anatomistas i fisiolojistas mas célebres que han producido los siglos; esos anatomistas i fisiolojistas que habian hecho mil diferentes clases de esperimentos, asi lo atestiguan. Mundini, Servetto, Willis, Vieussens, Haller, Van Swieten, Cabanis, Meyer, Richerand, Sœmmering i otras lumbreras médicas, hablan siempre de sus convicciones respecto a que el alma obra por medio de órganos, pero tambien dan siempre a comprender que desesperan de poder jamás, por medio de la anatomia ni fisiolojía aplicadas al mismo célebro, llegar a descubrirlos. Gall con mas fé i esperanza, con mas intelijencia i penetracion, partió del mismo principio que estos sabios eminentes; partió del principio que el alma se manifiesta a favor de órganos; pero no desesperó de descubrir algunos por medio de la Fisiolojía celebral. Imajinó, como ellos, su ecsistencia en el célebro; como ellos, sabia que ni durante la vida, ni despues de la muerte, las observaciones anatómicas o fisiolójicas podian alcanzar al célebro, esto es, a la parte misma en que estos órganos se hallan. Pero vislumbró que si estas observaciones no podian alcanzar al célebro, podian alcanzar a su cubierta, a su tegumento, a su cráneo; i por este medio, si bien indirecto, alcanzar real i positivamente al célebro.

A favor de esta idea, tenia, como se ha visto en las lecciones anteriores, las vagas impresiones del sentido comun del linaje humano; tenia las indetermina-

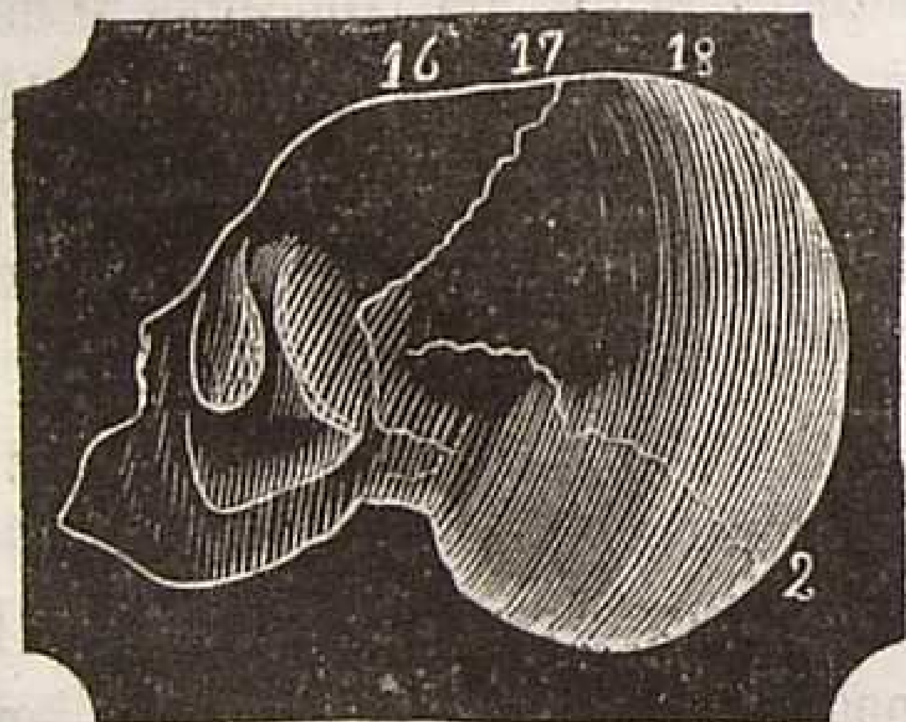
das inspiraciones de muchos filósofos i de varios santos Padres, descollando entre ellos San Buenaventura; i tenia sobre todo, sus propias conjeturas, hechas cuando niño, i comprobadas mas tarde, respecto a la facultad lengüistica, segun estensamente he indicado en la Leccion 9, pájs. 71-81.

Faltaban sin embargo dos cosas: faltaba la comprobacion científica anatómica del hecho: i faltaba luego el descubrimiento de varias facultades, buscadas i halladas, por el principio fisiolójico practicado en la superficie esterna de la cabeza, segun lo habia ya ejecutado con respecto a la Lenguajetividad.

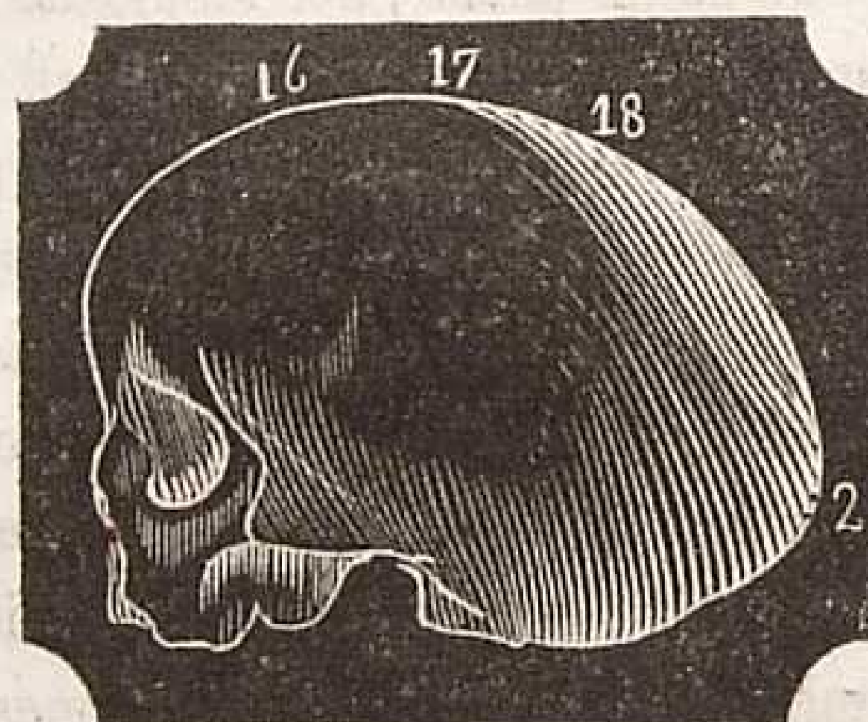
Si el célebro en sus relaciones con el cráneo hubiese sido de tal naturaleza, que la razon, el sentido comun, i la observacion inmediata, hubiesen demostrado la *imposibilidad*, de que entre ellos ecsistiese ni por ningun esfuerzo de la imajinacion se hubiese concebido pudiese ecsistir, la mas remota correspondencia entre el cráneo i el célebro respecto a volúmen i configuracion; entonces cualquier estudio o averiguacion sobre el cráneo para deducir consecuencias fisiolójicas del volúmen i configuracion del célebro, habria sido vano, inútil i absurdo. Pero, léjos de ser esto así, Gall probó, el primero, que, respecto a volúmen i configuracion, lo mismo era, *por regla jeneral*, segun ya Vds. han visto, en la leccion anterior, estudiar la superficie esterna del cráneo que la superficie esterna del célebro.

Bajo este supuesto, esto es, bajo el supuesto que una elevacion o depresion en el cráneo, corresponde a un abultamiento o depresion en el célebro; que un volúmen mayor o menor craneal, corresponde a un volúmen mayor o menor celebral, buscó correspondencias entre estos bultos i hoyos, entre estos tamaños mas o menos grandes i mas o menos pequeños, i la conducta de los individuos: asi descubrió los 27 órganos cuyos nombres ya he especificado en la Leccion 8, páj. 87.

¿Quién no nota una diferencia inmensa en estos dos cráneos? por ejemplo.



Cráneo de soldado francés.



Cráneo de jóven inglesa.

En el primero se vé una montaña donde en el segundo hai un hundimiento; i vice-versa, vemos en el segundo una montaña donde en el primero hai un hundimiento. Esto, ¿que significa? Lo que Gall nos ha enseñado por sus observaciones en análogas cabezas, a saber, que por una parte, el soldado era estraordinariamente terco, i la jóven, sobrado débil; i, por otra, poco benévolo el soldado i sumamente bondadosa la jóven. I no se crea que estos cráneos sean *idealizados*, puesto que se han dibujado de copias que Combe sacó de los orijinales depositados en la Coleccion de la Sociedad Frenolójica de Edimburgo. (1).



Jeneratividad grande.



Jeneratividad pequeña.

En la rejion posterior-inferior, se ve en la primera de estas cabezas abultada en esceso la nuca, al paso que en la segunda, se halla estraordinariamente hundida. ¿Que significa esto? Que este abultamiento i esta depresion indican, el uno un cerebelo *grande;* i la otra, un cerebelo *pequeño.* ¿I que notó Gall, con respecto a las personas que tenian un cerebelo grande i las que lo tenian pequeño? Que las primeras tenian naturalmente el deseo jenerativo, erótico, o reproductivo mui desarrollado; al paso que en las últimas, apenas se hacia sentir.

¿Que conclusion natural i lójica, que conclusion casi única podia deducirse de este abultamiento i de esta depresion, comparadas con el invariable efecto de mucho i poco deseo jenerativo a que siempre iban acompañadas? Cae de su peso que la obvia conclusion, que la irresistible conclusion, que de estos hechos podia deducirse, es que el cerebelo, cuyo tamaño se manifiesta esternamente por la nuca, constituye el órgano de la Jeneratividad, o sea el instrumento material por medio del cual manifiesta el alma su deseo procreativo, su *Zeugungstrieb*, o «instinto de jeneracion,» segun la llamó Gall.

Descubiertos de esta manera los órganos frenolójicos, porque solo con presentarse en casos estremos de abultamiento i depresion podian descubrirse, i notar sus localidades; i notando sus localidades, describir, poco mas o menos, su forma. He aqui como, si bien las líneas divisorias, con que se ven marcadas

(1) COMBE, *Traité de Phrénologie*, trad. del Ingles, t. i, p. 377.

las cabezas frenolójicamente, son imajinarias o conceptivas, son deducciones de la intelijencia humana, son hipotéticas conjeturas; estas concepciones o conjeturas, están fundadas sobre datos tan ciertos, tan positivos, tan varia i completamente comprobados que llegaria a ser un absurdo escepticismo no creer en la verdad de sus asientos i sus varios grados de desarrollo.

Establecido el hecho, por la comprobacion en casos estremos, de que una parte cualquiera de la cabeza, *siendo hundida* espresa una amortiguada manifestacion de cierta facultad mental, i *abultada*, una mui activa, resultará por regla matemática, que siendo la rejion *medianámente* abultada, señalará la manifestacion mediana, comun o regular de cierta facultad mental. Ahora bien, un desarrollo regular o mediano quiere decir que no hai ni hundimiento ni protuberancia; pero no por esto deja de ser ménos cierto que el sitio señalado es el asiento de la facultad que se descubrió por manifestarse *vehemente* cuando la rejion celebral en que se halla está abultada, i *amortiguada* cuando hundida.

Es preciso pues tener presente que una cabeza puede estar en su superficie celebral interna, i por consiguiente, en su superficie craneal esterna, tan lisa e igual como un tablero de damas, o como un campo perfectamente llano; pero no por esto dejará de estar tan DIVIDIDA en varias partes u órganos, como lo muestra estar el tablero de damas por sus varios *cuadros*; o el campo por sus varios *sembrados*. Los que han creïdo i asegurado que la Frenolojía era ciencia de montes i valles, de olas i surcos, de bultos i hundimientos, de protuberancias i depresiones, de chichones i huecos, han confundido la *cosa* con los medios de *comprobacion* de la cosa. Otros al contrario hallan las cabezas lisas i llanas en toda su superficie; por cuya razon esclaman: «Yo no creo en la Frenolojía; yo no veo, sino rara vez, esos bultos i hoyos, esas elevaciones i depresiones, que dicen que son los órganos frenolójicos.»

Dale: esos bultos i hoyos NO son los órganos; los órganos son el célebro i el cráneo, divididos en tantas partes cuantas sean las facultades primitivas; ora esas partes se manifiesten todas unidas lisa i llanamente como un tablero de damas, ora se presenten con olas i surcos como un mar ajitado.

Partiendo del erróneo principio que las elevaciones i depresiones constituyen los órganos, i no, las partes componentes del cráneo i del célebro, ora se manifiesten abultadas ora se manifiesten lisas i llanas: no sabiendo, o no queriendo saber, que lo único que significa una depresion es, que sus órganos inmediatos están abultados; i, un abultamiento, que sus órganos inmediatos están deprimidos, muchos han manifestado su espíritu sistemático de negar las verdades frenolójicas, negando que jamas la cabeza humana se presente áspera o undulante. Han creïdo que fundada la Frenolojía en *altos i bajos*, si negaban redondamente que semejantes *altos i bajos* ecsisten, negarian completamente la Frenolojía.

No falta quien ha dicho: «Los huesos que forman la caja del cráneo tienen su superficie esterna *uniformemente lisa i abovedada* sin que la vista i el tacto mas finos, sean capazes de descubrir eminencia en ella, i en particular en los mismos puntos donde los frenólogos han puesto sus 27 órganos, la más pequeña señal de las eminencias ó protuberancias óseas que ellos *tocan*, i que dicen son la prueba material i positiva de su ecsistencia, i su único termómetro para conocer los grados de actividad moral é intelectual de cada individuo. Cualquiera puede hacer el esperimento inspeccionando un cráneo humano» (1).

Nadie podrá responder ni refutar mas completamente esta objecion mejor que los sombrereros, los cuales constantemente se quejan de los bultos i depresiones que hallan en las cabezas. I esto que solo miden la circunferencia de la base. ¿Qué seria si midiesen toda la superficie del cráneo? Por supuesto, decir a un frenólogo que toda la superficie esterna de *todas* las cabezas es lisa i abovedada; que ni el tacto ni la vista mas finos pueden en *ninguna* de ellas descubrir eminencia alguna, es decirle que es ilusorio cuanto sus ojos ven, i falso cuanto sus manos tocan. Decirlo al comun de los hombres, es decirles, hablando de la cabeza, que lo áspero es suave; lo prominente, liso; i lo hundido, abultado. Decirlo como principio jeneral, es negar a todo el linaje humano la evidencia de sus sentidos esternos, i las concepciones de sus facultades internas.

A estos i otros semejantes absurdos conduce el espíritu de partido, o el deseo sistemático de negar. Cuando tuve que defender, en las lecciones anteriores, a la Frenolojía contra los grandes errores con que se la ofendia, injuriaba i calumniaba en sus tendencias espirituales, morales i relijiosas, entré en la liza i salté a la palestra, cual capeon que no permite ultraje alguno al honor i pureza de la *honrosa* i *pura* causa que ha abrazado. Pero cuando solo se trata de negar los hechos en que estriba la Frenolojía en sí misma considerada, *hechos* que de suyo hablan, que de suyo se defienden, i que como la luz del sol ponen de manifiesto los mismos objetos que solo los entenebrecidos, dicen que no ven, no les cansaré, no, señoras i señores, con nuevas polémicas frenolójicas, que por mas interesantes e instructivas que sean bajo algunos aspectos, si se continúan por mucho tiempo sin interrupcion o intermitencia causan tedio i fastidio. He aqui las razones porque hemos dejado las polémicas, i porque no volveremos a entrar en ellas sino en casos en que sean imprescindibles para aclarar la materia que se trata, o cuando los ataques se dirijan contra la honra i la pureza de las doctrinas, que limpias, radiantes i esplendorosas, brillan i brillarán de suyo por mas que sus enemigos se esfuerzen en rodearlas de tinieblas i neblinas.

---

(1) El *Sol*, diario de Barcelona, número correspondiente al jueves 14 de junio 1850, (en un comunicado), p. 2, col. 5.

¿I como podria ser posible desvirtuar u oscurecer una ciencia, que la abonan los hechos mas palpables i los testimonios mas verídicos? ¿Como refutar una ciencia que toda ella se funda en observacion, i todas las observaciones que con conocimiento i buena fé se hacen, comprueban su fundamento?

Sin otros principios que los que acabo de esplicar, atendida la *calidad celebral* que se conoce por el *Temperamento* i de que estensamente hablaré luego, i atendidas las localidades de los 43 órganos descubiertos, que no tardaré en comenzar a esplicarlos, yo me he presentado a las principales cárceles i presidios de España i el estranjero, ofreciendo determinar aprocsimadamente el carácter i talentos de los detenidos, i señalar en jeneral el crímen o desman, que los habia traïdo a su desgraciada condicion.

En estos ecsámenes, hechos a vezes a mi propia solicitud, i a vezes a instancias de mis alumnos u otras personas, he seguido un sistema que no dejaba campo a la duda por una parte, ni se ofendia, por otra, la delicadeza de nadie. Llamaba el Sr. Juez, o la autoridad que al efecto nos acompañaba, el preso que se le antojaba, o qué por alguna circunstancia particular escojía, presentándose donde la concurrencia se hallaba reünida para presenciar el ecsámen. Llegado el detenido, sin decir yo palabra, hacia mis observaciones, i escribia luego el juïcio que por ellas i de ellas hubiese formado: concluïdo lo cual se retiraba el ecsaminado.

El silencio se rompia con la lectura de mi escrito, cuyo contenido se comprobaba con las condenas que al efecto se tenian a mano, i con la opinion que de los ecsaminados habian formado los carceleros, alcaides, capatazes u otras personas que los hubiesen tenido constantemente a la vista.

Por lo comun, estos ecsámenes han sido mui concurridos, porque, como constituïan la comprobacion mas solemne, mas eficaz i mas fehaciente de las verdades frenolójicas, procuraba darles toda la publicidad posible. Sabia yo que por semejantes esperimentos la Frenolojía habia de caer o sostenerse; i estaba contento, mui contento, de sujetarla en mis manos, a una prueba tan decisiva. «Si de todos esos *esperimentos,*» me decia, «sale airosa la Frenolojía, ¿qué significarán los *argumentos* que contra ella se aduzcan? Serán,» continuaba, «olas que se estrellarán contra las peñas, vozes que se perderán en los aires.» Salió en efecto airosa la Frenolojía: i no podia salir así por ACCIDENTE, porque apenas hai cárcel o presidio en España, cuyos detenidos en una u otra época no haya reconocido. Claro está que por accidente no podia yo, sin equivocarme una sola vez, decir *à priori* el carácter i disposiciones de una gran parte de los presos de España. El haber padecido equivocacion en algunos casos, al aplicar prácticamente una ciencia de suyo estimativa, no habria sido estraño. ¿Qué jeneral no ha perdido una batalla? ¿Qué médico no ha equivocado una enfermedad? ¿Qué comerciante no ha desacertado una especulacion? Pero

no hai ejemplar, que vistas las condenas, i oïdas las opiniones de los capatazes, respecto a los presos ecsaminados, se hallase discordancia entre ellas i mis juïcios.

Una de dos: o yo debia obrar por influencias divinas, de que ni habia necesidad ni me creo digno, o en virtud de principios científicos i verdaderos; de otro modo, no era ni podia ser dable, que yo, a primera vista, describiese el carácter de personas que jamás habia visto de conformidad completa con todos sus antecedentes i con la opinion de cuantos los conocian a fondo.

Seria fastidiosa prolijidad, leer a Vds. todos los documentos a la vez que acreditan el resultado de mis visitas carcelarias i presidiales en mi propagacion de la Frenolojía por España; pero caer en el estremo opuesto, i no leerles ninguno, seria no dar satisfaccion a una curiosidad que todos Vds. deben sentir, i privarles de las armas mas poderosas con que podemos combatir a nuestros antagonistas.

Yo ofreceré, pues, a la atencion de Vds. algunos documentos entre los muchos que poseo, los cuales en mi concepto están llenos de interés e instruccion.

Hé aquí el que hace referencia a mi visita a la cárcel pública de Tortosa.

Tortosa 15 de julio de 1850.

A solicitud i vivos deseos del Sr. Correjidor, del Sr. Juez de primera Instancia, del Sr. Conde de la Torre del Español, del Sr. Marqués de Alós, del Sr. Teniente Alcalde 1.°, de algunos Sres. facultativos, de algunas dignidades eclesiásticas, de la Junta de cárceles del partido i otros señores respetables, pasé ayer a las cinco de la tarde a la cárcel pública de esta ciudad a reconocer frenolójicamente los presos que los Sres. que al efecto me habian convidado quisieran presentarme, con el objeto de patentizar la correspondencia que ecsistia entre el desarrollo de su cabeza i los antecedentes que de su conducta se tenian.

Los presos que a mi inspeccion se presentaron, i de que tomó acta el señor D. Antonio Amigo de Ibero, abogado, concejal secretario de la junta de cárceles, fueron como sigue:

Núm. 1 (1). Mujer de unos 28 años.—Dije: «Mujer que desmiente su secso. Es varonil; mas bien hombre que mujer. Posee muchísima firmeza de carácter, gran teson, sin ninguna debilidad de las que se atribuyen a su secso. Probablemente se halla presa por alguna pendencia, puesto que no es ni ladrona, ni estafa, ni mui sujeta a arranques de cólera.» Concluïdo el ecsámen, tomó la palabra el S. Juez, i dijo: «En efecto, esta mujer disfrazada de hombre perteneció mucho tiempo a la faccion, batiéndose con mucha entereza i denuedo en varias

(1) Por lo comun, he distinguido siempre por números los presos que se me han presentado a ecsámen frenolójico.

ocasiones. Está presa por denuncia de hurto, complicado con hechos concupiscentes, para el cual no hai evidencia comprobante.»

Núm. 2. Mujer de unos 32 años.—Dije: «Es mas intelijente que la anterior; pero esta es cruel, vengativa, terca, sin benevolencia i capaz de cualquier crímen. Amatividad mui desarrollada; mas bien tiene tendencias a buscar a los hombres que a esperar que ellos la busquen.» Dijo luego el Señor Juez: «Está acusada por haberse encontrado en su casa el cadáver de un niño recien-nacido, que ella habia parido i enterrado despues en el corral de su casa; i no por cierto para ocultar su deshonra; advirtiéndose en la cabeza del infante una fuerte contusion con magullamiento del encéfalo.»

Núm. 3. Un jóven de unos 22 años.—Dije: «Despejado, terco, mucha destreza para el hurto, con inclinaciones fuertes al asesinato.» Dijo el Sr. Juez: «Está preso por hurto de colmenas, cuya miel escondió con mucha sagacidad en las grietas de una peña; sacándola despues poco a poco con el mayor disimulo segun la iba necesitando. Constan en la causa antecedentes de raterias.»

Núm. 4. Un jóven de 16 años.—Dije: «Posee grande acometividad i adquisividad con cabeza equilibrada. En la rejion intelectual descuella la causalidad. Sobre la veneracion hai un sobre-hueso, i varias crestas huesosas en otros sitios del céfalo. Esta es cabeza de circunstancias; seria lo que la educacion la hiciera. Puede hallarse aqui por ratería: si es de mayor crímen su acusacion, yo lo defenderia por demente; puesto que su cabeza es *anormal*, i su célebro puede hallarse aplastado o internamente desprendido de las paredes superiores del cráneo.» Dijo el Sr. Juez, «se halla acusado de complicidad de parricidio, cuya causa inductiva fué el que queriendo su padre contraer segundas nupcias, le ecsijió el abono de una pequeña cantidad lejítima de su madre, que desconfiaba se le entregara si lo dilataba para despues de contraïdo el segundo matrimonio. No parecen ningunos antecedentes de conducta; solo se sabe que fué de todo punto descuidada su educacion.»

Núm. 5. Hombre de unos 30 años.—Dije: «No tiene circunspeccion alguna, pero en cambio posee tanta firmeza de carácter que dejenera en terquedad. Es casi nula su benevolencia con fuertes inclinaciones al robo i ataque. Juzgo a este hombre de mucha sangre friai capaz de cualquier crímen.» El señor Juez dijo en seguida: «Ha sido jefe de cuadrilla de salteadores. Al acometer una casa para matar i robar a sus dueños, en la defensa que estos hicieron, mataron a dos de la cuadrilla i huyeron los tres restantes. De estos se decapitaron dos en Zaragoza, siendo el preso que acaba de reconocerse frenolójicamente el último que quedó de la cuadrilla. Fué cojido últimamente en las inmediaciones del paraje de su primer crímen transcurridos unos dos años, con el designio segun el mismo manifestó, de ensangrentarse con cuantos pasaran por aquel sitio donde se le frustró su primer crímen.»

Núm. 6. Hombre de unos 25 años.—Dije: «Posee mucha astucia i sagacidad; poca actividad moral; poca circunspeccion i mucha amatividad. Es hombre de arranques i arrebatos, siendo capaz de cometer en uno de ellos cualquier delito. Estará preso por riñas.»—«Con efecto,» dijo inmediatamente el señor Juez, «por acusacion de riñas i pendencias se halla preso. Tiene el jenio soberbio.»

Núm. 7 i último. Hombre de unos 35 a 40 años.—Dije: «Gran firmeza de carácter i benevolencia, con veneracion imbécil o sea completamente hundida. Bastante intelijencia; parte animal mui desarrollada, pero puede ser facilmente dominada por la rejion moral. Yo no estrañaria que su acusacion fuese de haber robado en alguna iglesia.» El señor Juez, con muestras manifiestas de agradable sorpresa, dijo: «Con efecto, se halla convicto i confeso de haber robado una campana en la Iglesia, Hermitorio de S. Antonio, en el término municipal de esta ciudad.»—*Mariano Cubí i Soler.*

Nosotros los abajo firmados, testigos presenciales, certificamos: Que cuanto acaba de esponerse pasó ante nosotros del mismo modo que se espresa. I para constancia i comprobacion completa de la verdad de la ciencia frenolójica que con tanta habilidad profesa i tanto ardor propaga D. Mariano Cubí i Soler, espontáneamente le libramos esta certificacion en Tortosa a 15 de julio de 1850.

Mariano Escartin, *Alcalde Correjidor.*—Victor de Salinas, *Juez de primera Instancia.*—El Conde de la Torre del Español.—Vicente Lopez Olivan, *dignidad de Prior claustral de la santa Iglesia Catedral.*—Diego Amigo de Ibero, *abogado, primer teniente de alcalde.*—Cándido Olesa, *abogado, teniente auditor de guerra i tercer teniente de alcalde.*—José Roch, *abogado, rejidor primero del Ilustre Ayuntamiento i vocal de la Junta de cárceles del partido.*—Manuel Estrany, *del comercio i rejidor octavo del Ilustre Ayuntamiento.*—Antonio Amigo de Ibero, *abogado, rejidor décimo del Ilustre Ayuntamiento i vocal Secretario de la Junta de cárceles del partido.*—Francisco Castellví i Pallarés, *médico del hospital civil, vocal de la Junta de Sanidad del partido i rejente de filosofía de segunda clase.*—Anjel Lluïs, *médico-cirujano, vocal de la Junta de Sanidad del partido i rejente de filosofía de segunda clase.*

Faltan firmar: el Iltre. Sr. Marqués de Alós, *Jentil hombre de cámara con ejercicio, i mayordomo de semana de S. M.*, i D. Ramon Altadill, *canónigo de la santa Iglesia Catedral, i vocal de la Junta de cárceles del partido,* que manifestaron ser del mismo dictámen que los demas firmantes, pero habiéndose ausentado antes de recojerse las firmas, no pudieron unirse las suyas a las demas.

A la atencion de Vds. ofreceré ahora el Documento que hace referencia a mi *Visita frenolójica al presidio de Sevilla.* Jamás se me borrará de la memoria la conmoviente e interesante escena que ofreció el último ecsaminado. ¡Cuán poco

saben los que atacan la Frenolojía, que ella posee pruebas de su verdad, tan patentes, tan incontestables, tan terminantes como las que voi presentando a Vds.! Díganme si en vista de ellas, pueden ser de utilidad alguna las polémicas que se sostengan con el objeto de atacar o defender las bases que constituyen la esencia de la Frenolojía. Imposible.

Hé aquí la relacion de mi *Visita frenolójica al presidio de Sevilla.*

Al visitar, motu-propio, este establecimiento correccional me propuso el señor Comandante el *ecsámen frenolójico* de algunos detenidos, a lo cual gustoso consentí.

Trajéronme un presidario que denominaré núm. 1. Dije de él lo siguiente: Mui pendenciero; por nada pelea con sus compañeros; capaz de cometer un asesinato; da mucho que hacer.

De otro, núm. 2, dije: Es ladron consumado, pero en el fondo es hombre de mui buenas entrañas. Da poco que hacer. Con educacion bien dirijida este hombre no habria jamás cometido crímen alguno contra la sociedad.

De otro, núm. 3, dije: Gran estafa: hombre de la mas refinada astucia, capaz de engañar al mas ladino; i todo con apariencias de grave formalidad. Es un verdadero Lamela (1).

De otro, núm. 4, dije: hombre que a mi entender tiene arranques de loco; pero posee buena parte intelectual. No le faltan conocimientos; pero no tiene respeto alguno ni hácia los hombres ni hácia las instituciones humanas. El presidio puede sacar partido de su intelijencia.

Del último presentado, núm. 5, dije: Este hombre no debiera estar aquí. Cualquiera accion quo haya cometido por la cual se halle en este lugar, fué accion cometida bajo el influjo de circunstancias que nos hubieran acaso inducido a cometerla a nosotros mismos. No es criminal; tiene una parte moral estraordinaria: es incapaz de cometer una injusticia: prefiere mil muertes a dejar de cumplir con su deber. Tiene a mas buena intelijencia; i, con especialidad, memoria de contornos i talento matemático.»

Como el Sr. Comandante habia soltado ciertas espresiones para inducirme a creer que este último preso ecsaminado, era un gran criminal, se quedó estupefacto cuando oyó mi juïcio. «Si hubiese Vd. dicho que este hombre era un criminal,» esclamó, «no habria creïdo en la Frenolojía; pero ahora veo que es una ciencia ecsacta; destinada a producir inmensos beneficios a la sociedad. Los ecsámenes que Vd. acaba de hacer de esos cinco presos son maravillosos; idénticos son los juïcios que de ellos ha deducido Vd. a los que deduciria de

(1) Todos los lectores se acordarán sin duda del hipócrita i astuto pícaro Lamela en las Aventuras de Jil Blas.

sus causas i de su conducta, el que los conociera como yo los conozco. Mayor triünfo no puede tener la Frenolojía; i todos nosotros que hemos presenciado esta tan grata cuanto edificadora seccion tendremos el gusto especial en certificar lo ocurrido.»

Manifestéme agradecido al Sr. Comandante, i le supliqué mandase a llamar otra vez al último ecsaminado; para dar mas convincentes pruebas de la verdad del juïcio que yo habia formado. Volvió en efecto, i al colocarle yo la mano sobre su grande órgano de CONCIENCIOSIDAD, dije: «Este hombre dificilmente cometerá una injusticia.» «No, no, imposible, jamás,» esclamó el ecsaminado con una voz de trueno, pero convulsa por el efecto de una inarrancable conviccion.

«Este hombre es un buen padre,» dije yo luego, poniéndole la mano sobre la *Filojenitura*. «Sí, sí, sí, sí. Mi hija, mi hija, ¡ai mi hija! Adoro a mis hijos, por ellos moriría mil vezes.» Creyendo yo que iban a darle convulsiones, i estando cierto que ese órgano de Filojenitura era tan grande i activo, que podía con mucha facilidad magnetizársele, i que entonces lo estaba, procuré soplando i haciendo pasas al revés desmagnetizarlo. Efectuélo al punto (1).

(1) Al lector que dude la posibilidad de que se magnetize un órgano especial, como otro de los mayores comprobantes de la Frenolojía, acaso se le desvanecerán las dudas con leer la siguiente carta con que los Sres. médicos de Reus me remitieron su grandioso Testimonio Público a favor de la Frenolojía el cual a su tiempo presentaré.

Sr. D. Mariano Cubí i Soler.

Reus a 28 de Junio de 1845.

«Mui señor nuestro: hemos creïdo que de ninguna manera podíamos manifestar a V. mas profunda gratitud por las lecciones de Frenolojía que acaba de darnos que el trasmitirle nuestra opinion, fundada en estas mismas lecciones. Los críticos se desatan contra la Frenolojía: a los discípulos de V. toca manifestarles si sus esfuerzos fructifican mucho. Quizás algun dia nos sea posible dirijirle algun ensayo mas digno de esta ciencia i de los hombres dedicados a su estudio.

«Puede tambien que nuestras observaciones sobre el Magnetismo nos den motivo a conocer alguna lei jeneral sobre este fluïdo; mas por ahora, sí responderemos, con toda la veracidad de que somos susceptibles a los que lo niegan, *que su ecsistencia es tan verdadera como la nuestra*, i que solamente sobre la diversidad de sus fenómenos i casos de aplicacion, puede ocurrir contradiccion de pareceres, efecto de no haberse podido todavía deducir, de casos particulares suficientemente estudiados, los principios jenerales de su naturaleza i de su modo de obrar.

«Sin embargo, los recientes esperimentos hechos, i por muchísimos aquí observados, prueban positivamente que su aplicacion a la Frenolojía demuestra la ecsistencia de esa doctrina mas que todos los hechos i autoridades hasta ahora conocidas; puesto que hemos visto pintado en el rostro el lenguaje natural de los órganos cefálicos segun estos han sido sucesivamente magnetizados.

Hice despues otras observaciones respecto a algunos órganos escesivamente desarrollados, que escitaron, o por mejor decir, produjeron rápidas, profundas i convulsivas manifestaciones de las facultades mentales que les correspondian. Este ecsámen arrancó al preso una franca confesion de ciertos maravillosos actos de su vida, que conmoviéndonos a todos, sirvió de prueba incontestable de las verdades frenolójicas (1). Sevilla a 4 de Enero de 1846.—*Mariano Cubí i Soler.*

Nosotros los abajo firmados, como testigos presenciales de lo que acaba de referirse, certificamos ser verdad cuanto se lleva espuesto. Fecha *ut supra.*

El Coronel Comandante del Presidio, El Marqués de Sobremonte.—*El Mayor,* Martin Lérida.—*Teniente de infantería i Furriel de dicho Establecimiento,* Blas Güell. — *Como Testigo presencial*, Rafael Sobremonte i Ramirez.—*Como Testigo*, Juan J. Bueno, Doctor en Jurisprudencia.

Acaso en todos los anales frenolójicos no se halla un *Documento* tan importantè como, ni de mayor interés que, el Testimonio que me libraron los Comandantes del presidio de Ceuta i de Valencia. Ellos solos bastan para elevar la Frenolojía a una altura de donde no pueden derrocarla, como no me canso de repetir, ni los tiros de la maledicencia, ni los argumentos de la crítica sabia o ignorante, de sanas o malignas intenciones. Con la lectura de estos documentos, cuyos orijinales, lo mismo que cuantos hacen referencia a las visitas frenolójicas que he hecho a los principales establecimientos penales i correccionales de España, obran en mi poder i los tengo siempre a mano para la inspeccion de las personas que gusten consultarlos, es imposible, a no ser incrédulo por sistema, negar la Frenolojía.

«Reciba V. esta manifestacion como una leve prueba de nuestro reconocimiento i de las consideraciones con que somos de V. sus mas atentos S. S. Q. B. S. M.—José Simó i Amat, *Médico i Cirujano.*—Manuel Pamies, *Médico.*—Francisso Figarola, *Médico Cirujano.*—José Soriano, *Médico Cirujano.*—Pedro Baiges, *Doctor en Medicina i Cirujía.*—José Juncosa, *Médico Cirujano.*—José de Ayxemús, *Doctor en Medicina i Cirujía.*— Prudencio Aulestia, *Médico.*— Antonio Baiges, *Doctor en Medicina* i *Cirujía.*»

(1) De la defensa impresa de este desgraciado aparece que un solapado amigo, hechura suya le sedujo una hija, a la cual, haciéndose embarazada, le dió el seductor un abortivo. En lugar de producir este el efecto deseado mató a la seducida. Al cabo de algun tiempo supo el padre la causa de la muerte de su hija. Fuese al seductor, i este falso amigo confesó el crímen i trató de disparar una pistola al agraviado padre. Irritóse este, i en un acceso de cólera mató al deshonrador i asesino de su hija. Cometido este acto, se entregó a la justicia humana de la cual no quiso nunca evadirse por mas ocasiones que se le ofrecieron. Condenósele a la pena capital, la cual fué despues conmutada en la inmediata que es la que está sufriendo ahora. Siempre, segun la autoridad del Sr. Comandante, ha sido su conducta la del hombre justo, honrado i pundonoroso.

He aquí el Documento que hace referencia a mi *Visita al presidio de Ceuta.*

TESTIMONIO. —D. Juan de Orcajada, condecorado con el distintivo concedido por el sitio de Cadiz de mil ochocientos veinte i tres, la cruz al valor cívico i la de movilizado, escribano de S. M. notario público en toda la monarquía, de los juzgados de esta plaza i único en ella, certifico i doi fe: Que por D. Mariano Cubí i Soler se me ha ecsibido para testimonio el certificado que copiado a la letra dice asi:

Certificado.—Presidio de Ceuta.—El dia veinte i tres de abril de mil ochocientos cuarenta i seis, a las cinco de la tarde visitó el cuartel de penados de esta plaza, el distinguido frenólogo D. Mariano Cubí i Soler, i en presencia de todos los jefes i empleados del Establecimiento i de varias personas de la poblacion i oficiales de la guarnicion, ecsaminó el cráneo de nueve individuos, cuyas calificaciones fueron las siguientes:

1.° Manuel Larrañaga. —Poco talento observador. Mui plausible. Terco. Inclinacion a la estafa i robo. Necesita buen manejo para ser respetuoso. Es incorrejible (1).

2.° José Boldan Ordoñez.—Irritable, pendenciero, se halla preso por ataque, es dominante, le cuesta sucumbir, sufre con facilidad el castigo, es decir, es poco sensible al daño físico que se le hace.

3.° Meliton Gomez Fuentes.—Capaz de engañar a cualquiera por su gazmoñería i picardía. Estafa i ladron, pero de mucho talento. Con adecuada educacion pudo haber sido gran mecánico o abogado.

4.° Antonio Martin Perez.—Cabeza regular, mui falto de circunspeccion. Este tiene mucho miedo a las amenazas; es mas bien cobarde que no valiente; su crímen, sea el que fuere, es accidental; no pasa de hombre mediano.

5.° Martin Morales Diaz.—Malo. Propenso a la riña, a ser turbulento, a incendiarse al menor ataque que se le haga.—Es terco i bastante dominante.

6.° Francisco Palacio Solana.—Hombre al parecer de buenos modales, de mucho talento i juicio; pero es ladron nato (2). Sus robos son siempre con gran talento mecánico. Para él no hai cerraduras. Sin embargo es hombre de gran

---

(1) Estas palabras *incorrejible*, *incurable*, etc., no las uso ni deben entenderse en sentido absoluto. Con este modo de hablar, quiero dar a comprender que las tendencias o inclinaciones al mal son mui vehementes i las que conducen al bien mui débiles; que por consiguiente el Gobierno social debiera poner a estos desgraciados, a mas de ofrecérseles todos los ausilios relijiosos i educativos, en paraje donde pudiesen hacer bien satisfaciendo sus tendencias. La destructividad se satisface lo mismo cortando árboles, abriendo zanjas etc., que clavando el asesino puñal en el corazon de un semejante.

(2) *Ladron nato.* Esta espresion significa, como se vé por el contesto del párrafo, tendencias naturales al robo.

justicia i benevolencia, i por ahí podria acaso curarse. Seria famoso especulador comercial.

7.° Manuel Gomez Calabrés.—Este es mui bien hablado, pretende dar consejos; habla siempre como si fuera maestro; pero es una trápala de primer órden; se complace en decir embustes i engañar.

8.° Antonio Perez Porras.—Es hombre mui activo, mui pensador i mui planista. Su cabeza siempre bulle con proyectos que por lo comun son de engaño i picardia. Puede ser con tanta facilidad un relijioso fanático (1) como un ladron estafa. Por lo demas, no creo yo que jamás se cure, respecto a echar planes de raterías i estafa; ni de ideas de fanatismo relijioso.

9.° Bruno Lopez.—Incorrejible, ladron nato, es capaz de cometer cualquier crímen para obtener propiedad. No hai crímen en suma, de que no pueda ser autor.

I a las diez de la mañana del dia siguiente veinte i cuatro, visitó asi mismo el Establecimiento de Talleres, correspondiente al mismo Penal, en donde a presencia de la autoridad superior de la Colonia i otras, i de los mismos del dia anterior, verificó la inspeccion de ocho jóvenes penados del modo siguiente;

1.° Juan de Dios Padilla.—Hombre indiscreto, imprudente i ecsaltado. Necesita convicciones de castigo para que respete i venere. Tiene talento constructivo i no le es difícil hacerse respetar. Tiene tendencias al robo i estafa; pero se hallan en la sociedad muchas cabezas como la suya que se conducen bien; i yo no veo por que ésta con adecuada educacion, no hubiese de conducirse así; hallándose ecsaltado no vé, i podria cometer cualquier clase de ataque.

2.° José de los Santos (Moro).—Este muchacho es malo. Es embustero, falso i dado al engaño. No le falta talento para aprender, pero mui veleidoso. Es preciso no hacer caso de lo que dice, porque (todo) digo, én él, todo es maula i astucia.

3.° Joaquin Penalba.—Esta cabeza es buena. Bien tratada o educada seria útil a la sociedad. Es hombre de talento, de valor i hasta de justicia. Se hace facilmente carrera con él. Tiene las tendencias de adquirir mui activas; pero esto se vé a menudo en la sociedad en hombres que no cometen el crímen, o evaden su castigo.

4.° José Fernandez Ortigosa.—Esta cabeza es cabeza de circunstancias. Tiene talento intelectual bueno. Seria famoso para una casa de comercio; famoso para la Direccion de un Establecimiento; pero tiene la gran fatalidad de

(1) Esto es, *mucha susceptibilidad relijiosa*, que bien conducida, produciria un santo varon. Hé aquí como en estos i otros análogos casos la Frenolojía podria prestar grandes servicios a la Relijion Santa que profesamos.

no respetar a nadie i de atacar i asesinar al que se le desmande; pero repito que esto último no lo hará por rastreras ideas, sino porque se le ofenda, o bajo otras accidentales circunstancias.

5.° José Aleman Jover.—Ladron i estafa sin casi conocer sentimientos de benevolencia. Es mui astuto. Se hace a vezes el tonto. No es gran criminal; pero es incurable. Fuera de aqui es probable siempre vuelva a sus pequeñas raterías.

6.° Fernando Ojeda Pascua.—Este tampoco debiera salir de aqui. Es activo, tiene talento perceptivo, se conduce bien, aprenderá con facilidad cualquiera cosa; pero fuera de aqui, atacará a cualquiera que se le desmande i robará si tiene ocasion.

7.° José Areses Baralla.—Tampoco es fácilmente curable. Cabeza especial. Descuellan en él a cual mas las calidades de estafa, ladron i asesino; pero es profundamente astuto i puede aparentar cualquiera cosa. Es hombre sin embargo que puede padecer i padece grandes remordimientos; pero no hai que fiarse de ellos.

8.° José Onsurbe.—Esta cabeza es cabeza miserable. De poca enerjía; pero de mucha terquedad i mui poco respeto sino por miedo. Es cobarde. Raterias serán las que habrá cometido. Con el temor del castigo no chistará jamás.

I consultadas las condenas histórico-penales i demas observaciones que se tienen sobre dichos individuos ecsaminados, resulta la mas completa conformidad con la descripcion hecha de los mismos por el Sr. Cubí, con arreglo al sistema frenolójico. I para su satisfaccion i de los adelantos que puedan resultar a la ciencia que con tanto ardor propaga él mismo, damos la presente a sus instancias en Ceuta a veinte i seis de abril de mil ochocientos cuarenta i seis.—El comandante mayor, Antonio Molina Mendoza.—Visto Bueno.—El coronel comandante, José de Palacio.—Hai un sello que dice: Comandancia del Presidio penal de Ceuta.

El certificado inserto está conforme i concuerda a la letra con su orijinal que devolví al interesado i de llevarlo en su poder firma aqui su recibo, al que me remito. I para que conste lo signo i firmo en este papel por no usarse del sellado en virtud de Real privilejio. Ceuta veinte i nueve de abril de mil ochocientos cuarenta i seis.—Recibí: Mariano Cubí i Soler.—Juan de Orcajada, escribano.

Por último, dirijiré la atencion de Vds. al Documento que acredita mi visita al Presidio de Valencia. Es de tal naturaleza que no necesita una sola palabra de introduccion. Helo aqui:

VISITA FRENOLÓJICA *al Presidio de Valencia, certificada por su Comandante el Sr. D. Manuel Montesinos.*

Nosotros los abajo firmados, nos complacemos en manifestar al público, que

habiendo suplicado a D. Mariano Cubí i Soler, nos acompañase a hacer una visita al presidio de esta capital, accedió gustoso a nuestro deseo. Al recorrer los talleres de este Establecimiento, el Sr. Cubí determinó el carácter de varios penados, i hasta el acto criminal por el cual habian sido sentenciados. El ayudante D. Vicente Gaspar, que nos acompañaba, confesó ser positivo cuanto el Sr. Cubí habia indicado. Describió luego aquel caballero el carácter i disposiciones del mismo ayudante, i se quedó sorprendido que, sin habérsele tratado de antemano, pudieran describírsele particularidades que solo él podia conocer. El mismo Sr. Cubí, nos hizo notar tambien cuan inferiores eran las cabezas de los presidarios ocupados en oficios que ecsijian poca intelijencia, comparadas con los que requieren mas destreza i habilidad; con efecto aquellos tenian cabezas proporcionalmente mui pequeñas, i sobre todo aplastadas en la rejion intelectual i artistica.

En esto se presentó el Sr. comandante del presidio, D. Manuel Montesinos, i continuó el Sr. Cubí haciendo observaciones mas estensas, poniendo en completa evidencia, la correspondencia que ecsistia entre las ocupaciones de los penados i su desarrollo cefálico, frenolójicamente considerado.

Reconoció en seguida el Sr. Cubí la cabeza del mismo Sr. Montesinos, i todos notamos que tenia un temperamento mui favorable, i que era altísima, sobre todo en las rejiones de la benevolencia i firmeza de carácter, segun ya de antemano habia afirmado el Sr. Cubí que tal debia ser el desarrollo cefálico del espresado señor Montesinos, atendidos los hechos i antecedentes que de él se sabian. Descrito ya el carácter de este caballero, de manera que él mismo confesó ser ecsacto en todos sus pormenores, le preguntó el S. Cubí en donde habia nacido; a lo cual respondió que en el campo de S. Roque. «Sin embargo, repuso el Sr. Cubí, «en V. entra todo el elemento teutónico: en V. hai cruzamiento de alguna raza del Norte.» «En efecto,» dijo el señor Montesinos, «los antecesores de mi abuela materna fueron oriündos de Alemania.»

Llamó en seguida a un penado de prendas notables, i lo describió el señor Cubí tan al vivo, tan ecsactamente, que el citado Sr. Montesinos reconoció, admirado, la verdad de cuanto se decia, ofreciendo firmar con gusto cualquier documento en que se estendiese lo que aqui se refiere.

Lo que mas admiramos en esta visita, fué la facilidad con que comprendíamos, merced a las pocas lecciones de Frenolojía que acabábamos de recibir, las esplicaciones que hacía el Sr. Cubí, sobre las cabezas de los presos; prueba evidente e inconcusa del mérito i eficacia de su instruccion, i testimonio irrecusable de que son justos i merecidos los elojios que se le han tributado do quiera han tenido la dicha de oïrle.

Valencia 27 de abril de 1849.—J. Calpena, *oficial de infanteria retirado.* —Joaquin Catalá, *hacendado.*—Francisco Puig i Pascual, *abogado.*—Miguel de

Castells, abogado.—José Laureano Macias, hacendado.—Eduardo Lluesma, estudiante de leyes.—Francisco de P. Gras, abogado.—José Maria Dominguez.—Rufino Pascual i Torrejon, ayudante director de medicina.—Marcos Gonzalez, abogado.—Jaime Ample Fuster, empleado cesante.—Antonio Sendra, presbítero.

CERTIFICACION *del Sr. Comandante del Presidio, D. Manuel Montesinos.*

Valencia 28 de abril de 1849.

Certifico: que cuanto se lleva espresado en la relacion que antecede es ecsacto i que ha pasado todo como se indica; quedando completamente satisfecho del acierto con que la Frenolojía puede señalar el carácter i disposiciones del hombre, antes de conocerse por la esperiencia.—*Manuel Montesinos.*

Muchos son, señoras i señores, los documentos de la clase que acabo de presentar a Vds. que obran en mi poder. He creïdo que los que Vds. han oïdo son suficientes para darles a Vds. una idea de las ventajas que de la Frenolojía podria reportar la Lejislacion penal i correccional. He creïdo que serán suficientes para probar a Vds. que no en valde he intitulado mis Lecciones: *La Frenolojía i sus Glorias.* Porqué en efecto, ¿sobre que bases mas firmes que sobre las *glorias* de que Vds. acaban de hacerse cargo puede descansar la verdad de la Frenolojía? ¿Qué GLORIAS mas grandes pueden caber a ninguna ciencia, que al poner en práctica sus principios, se vean unos resultados tan completos, tan sorprendentes, tan satisfactorios, tan brillantes como se han visto respecto a la Frenolojía?

LECCION 17.

TAMAÑO I CALIDAD CEFÁLICOS, O DE LA CABEZA.

SEÑORAS i SEÑORES:

En la leccion anterior, han visto Vds. que el hallarse o dejarse de hallar líneas divisorias en el célebro, segun se ven señaladas imajinariamente por el hombre en las cabezas, frenolójicamente marcadas, en nada destruye, ni en ningun sentido afecta o impide la ecsistencia, descubrimiento o comprobacion de los órganos mentales. Tambien han visto Vds., i yo espero, clara i satisfac-

toriamente, que las elevaciones i depresiones, que los altos i bajos, en el cráneo, solo han servido i solo pueden servir, para descubrir i comprobar la ecsistencia i el asiento de los órganos celebrales, pertenecientes a ciertas i determinadas facultades mentales. No hai duda que ahí está la dificultad: descubrir i comprobar los órganos celebrales; pero esta dificultad no quiere decir, que una vez descubierto i determinado el asiento de esos órganos por los altos i bajos, por las protuberancias i depresiones craneales, éstas se necesiten para señalarlo o aprenderlo. Mui al contrario.

Los asientos o localidades de los órganos celebrales en la cabeza, son como los asientos o localidades de las divisiones territoriales en un paìs: una vez sabidas, i por consiguiente marcadas o señaladas en un mapa, se determinan i aprenden con la mayor facilidad. Despues, con un poco de práctica, se conciben sin el mapa; porque quedan grabadas en la memoria: i así como antes de *afuera* vinieron adentro, luego de *adentro* salen afuera. La cabeza es un reducidísimo paìs, cuyas divisiones, sabidas, se tienen siempre delante, aün cuando no se hallen descritas ni demarcadas.

Sabido que al presentarse una cabeza delante de nosotros debemos considerarla o *concebirla* como dividida en tantas separaciones o compartimientos como señalan las líneas divisorias de la cabeza, frenolójicamente marcada, vamos a considerar de que manera se sabe o puede conocerse el tamaño o estension de estas separaciones o compartimientos, llamados *órganos.*

En un mapa, el tamaño o estension de las divisiones territoriales de un paìs, son definitivamente marcadas: siempre son las mismas. En una cabeza, el tamaño o estension de las divisiones craneales o celebrales, esto es, el tamaño o estension de los órganos, es segun se presente en cada uno de los individuos que inspeccionamos, por cuya razon cada cual debe marcarla en su mente segun mejor pueda *concebirla*. I hé aqui precisamente porque la Frenolojía es ciencia de *concepcion*, como la medicina, i no de *percepcion*, como la cirujía, llamándola, i siendo en realidad, ciencia estimativa, apreciativa o especulativa.

Para formar esta estimacion, apreciacion, o especulacion, Dios nos ha dotado de medios o recursos adecuados. El alma posee innatas facultades, que natural i espontáneamente, perciben, comparan i juzgan toda clase de propiedades físicas. Entre éstas hai *una*, a cuyo cargo se halla EL TAMAÑO. Asi que, el hombre sin ningun estudio, sin ninguna meditacion, sin ningun esfuerzo, instintiva e instantáneamente, se hace cargo, en casos bien marcados, del tamaño de los objetos que se la presenten delante. Nota, compara, determina, aprecia ese *tamaño*; se forma un tipo, una norma de comparacion, i natural i espontáneamente prorumpe diciendo: « Esto es grande,» «Esto es pequeño.» De donde nace que, si en el mundo esterno, u OBJETIVO, hai *tamaños diferentes;* en el mundo

interno o *subjetivo*, (1) hai una facultad, que, por ciencia infusa, los percibe i àprecia.

Toda facultad mental, sea la que fuere, obra de suyo por instinto o espontaneidad, esto es, vaga e indeterminadamente; por cuya razon necesita siempre, para determinar satisfactoriamente la verdad con ecsactitud, la comprobacion de otras facultades i sus recursos; lo cual prueba la necesidad de esa admirable trabazon i enlaze que tanto admiramos entre las varias potencias del alma. Asi que, las facultades mentales no solo son entre sí modificantes i modificables como dije i probé ántes, en la Leccion 13, pájs. 157-158, si que tambien comprobantes i comprobables. Hasta los sentidos esternos necesitan comprobacion de las facultades internas, para saber si han percibido bien, si han percibido ecsactamente, o hasta que punto o grado han percibido. A mas de esto, como seres imperfectos, nuestros sentidos i facultades están sujetos a ilusion; ¿i cómo podríamos desvanecerla, si dentro de nosotros mismos no llevásemos, *en estado de salud*, el correctivo? I cuando digo nosotros mismos, considero, señoras i señores, al hombre como criatura individual i social. Si el individuo no lleva dentro en sí mismo el correctivo de sus ilusiones, ecsiste en los desengaños o comprobaciones que la sociedad en cada época i a cada paso abundantes nos ofrece.

Un palo derecho sumerjido en el agua, lo ven los ojos naturalmente torcido; un sonido puede ser de tal naturaleza que engañe los oïdos; i el tacto puede equivocarse respecto a la superficie que palpa. Esto, ¿qué significa? Que si bien hai sentidos para que cada uno de ellos nos dé un conocimiento especial de cierta clase de propiedades esternas, estos mismos sentidos necesitan entre sí ayuda mútua. I si esto es verdad con respecto a las ilusiones a que cada uno de los sentidos está sujeto, lo es tambien, i aün con mayor motivo, respecto a los grados i ecsactitud de su percepcion.

Con una vista sana i la facultad del *tamaño* sana, un hombre conocerá la estension de un objeto en comparacion siempre con la estension-tipo que se ha formado; pero esto no lo sabrá sino aprocsimadamente; rarísima vez con absoluta ecsactitud. Con un oïdo sano, i una facultad musical sana, el hombre conocerá un sonido; pero solo aprocsimadamente. Para que asi en uno como en otro caso, podamos percibir la estension i el sonido con absoluta ecsactitud, será menester mucha práctica; esto es, haber percibido muchas vezes aquella clase de distancias i sonidos, i habernos correjido amenudo de los errores en que

(1) Véase atrás, Leccion 5, pájs. 33-34, una esplicacion completa de este dualismo objetivo i subjetivo, de esa bella i constante harmonía entre el mundo esterno i el mundo interno.

habremos caïdo por medio de esperimentos repetidos. I aün asi, una ecsactitud completa esclusivamente por medio de la facultad especial, es mui difícil de alcanzar. Para poder determinar con ecsactitud completa un sonido, el oïdo i la facultad musical, requieren el DIAPASON; para poder determinar con ecsactitud completa una estension, el ojo i el *tamaño* necesitan una MEDIDA; para poder determinar con ecsactitud completa, el peso o gravedad específica de un objeto, a pesar de tener para ello, vista i facultad especial, hemos menester PESOS. Asi que, si bien cada sentido i facultad, natural i espontáneamente, percibe o siente la propiedad con la cual se halla en harmonía; formando ese *dualismo* material i espiritual que absortos admiramos; siempre que todo el alma haya de hacerse cargo, con absoluta ecsactitud, de aquella propiedad, se necesita una comprobacion de pesos i medidas, u otros esperimentos, que la intelijencia tiene que inventar primero, i aplicar despues.

En virtud de una vista sana i una facultad meditiva, o sea del *tamaño*, sana i regularmente desarrollada, cualquiera, al ver un monton de naranjas, se percibirá luego de las pocas, que, comparadas con la jeneralidad, sean mui pequeñas o mui grandes; esclamando natural i espontáneamente: «¡qué naranjas tan pequeñas!» «¡qué naranjas tan grandes!» Lo mismo sucederia aün cuando la fruta fuese de clase que jamás se hubiese visto. El europeo que al saltar en algun païs de la Zona Tórrida viese un caimito, o un maguei, o una guanábana, diria al punto: «¡qué fruta tan pequeña o tan grande!» porque entonces la compararia con la fruta que estaba acostumbrado a ver en en los climas templados. Si despues observase, por ejemplo, un monton de guanábanas, i hubiese entre ellas alguna notable por su mucho o poco volúmen, espontáneamente esclamaria: «¡que guanábana tan pequeña!» «¡qué guanábana tan grande!»

Sin embargo, como, *absolutamente hablando*, no hai ninguna guanábana que en tamaño, o cualquiera otra propiedad, sea igual a otra guanábana; para determinar con la mayor ecsactitud de que es capaz el hombre la diferencia en tamaño que ecsiste entre dos guanábanas, se necesita no solo la vista i la facultad del tamaño, sino las *medidas* mas ecsactas que se hayan concebido o inventado. Para los casos de la vida en jeneral, bastan los sentidos i la facultad especial mental para determinar, natural i espontáneamente, las propiedades físicas de los objetos; pero en el momento en que se desea la mayor ecsactitud posible, es preciso la comprobacion por alguna medida o esperimento.

Natural i espontáneamente el hombre sabe al ver un pié, una mano, un ojo, una nariz, si es grande o pequeña; mayormente si este diminuto o desarrollado volúmen, se halla bien marcado en comparacion con el volúmen de la jeneralidad de pies, manos, ojos i narizes, que acostumbra ver jeneralmente. Nada es mas comun que oïr a una persona, al presentársele otra delante, decir: «¡qué pié tan pequeñito!» «¡qué mano tan grande!» «¡qué ojo tan abultado!» «¡qué nariz tan mónstrua!»

No solo notamos natural i espontáneamente por medio de la vista i la facultad del *tamaño*, el volúmen de un objeto despues de haberlo comparado con un tipo que esa facultad instintivamente se ha formado, sino que *muchos* objetos, concebidos como una clase o un *todo individual* por la INDIVIDUALIZATIVIDAD, se presentan al TAMAÑO luego como término individual para determinar el volúmen de *uno* que sea escepcional entre *muchos*, comparándolo con *muchos* concebidos como un *todo individual*, llamado «clase.» ¡Maravillosa simplificacion i complicacion, maravillosa abstraccion i aplicacion!

Vemos a un chiquitin que espontánea e instintivamente sabemos ha de tener mano diminuta, segun el tipo que naturalmente nos hemos formado o hemos concebido respecto a los individuos de su clase, i esclamamos: «¡qué manecita tan grande!» ¿No es esto admirable? Calificamos, por ciencia infusa con ecsactitud, una mano de pequeña i grande a la vez. La concebimos pequeña, la concebimos *manecita*, comparada con las manos de personas crecidas; i la concebimos *manaza*, comparada con las de su propia clase.

Si esto hacemos natural i espontáneamente por medio de sentidos e instintos innatos, con respecto a todas las partes del cuerpo, ¿a que viene suponer que la cabeza haya de formar escepcion a esta regla sin escepcion? ¿A que viene hacer aquella pregunta oïda con frecuencia, a saber: «¿Cómo sabré yo cuando un órgano de la cabeza es grande o pequeño si no hai en ella bultos u hoyos que lo señalen?»

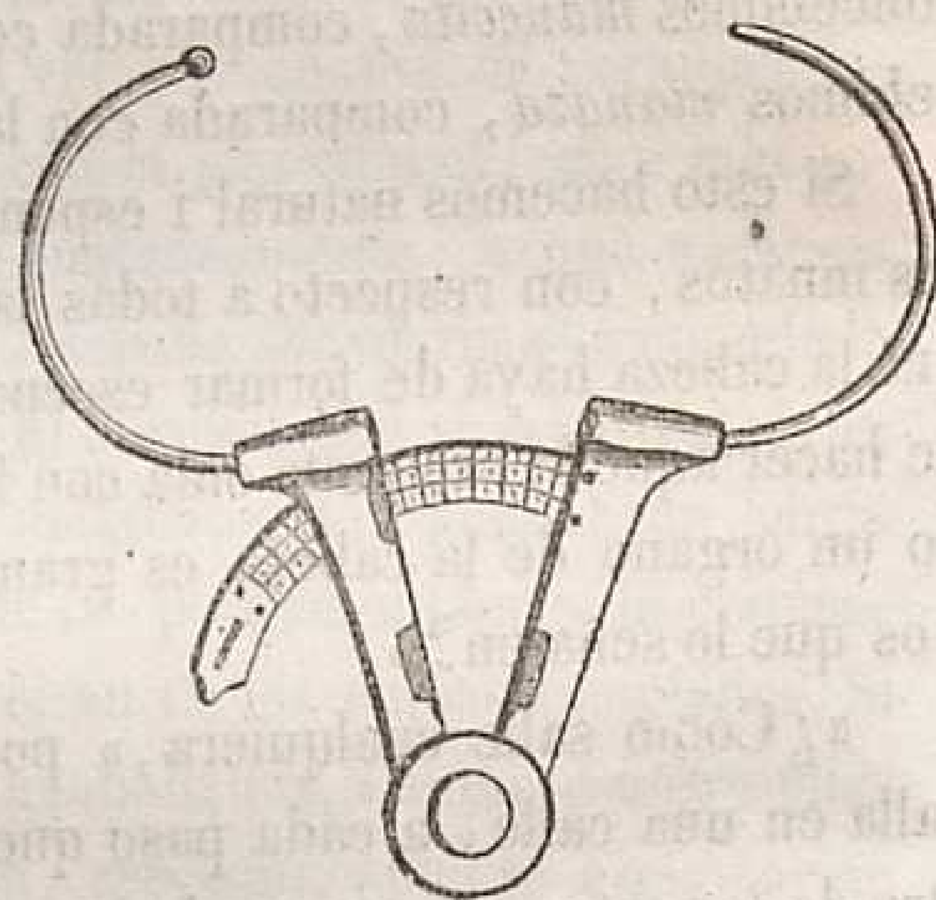
«¿Cómo sabe cualquiera,» podria en respuesta, preguntarse, «cuando se halla en una calle, a cada paso que dá, la mayor o menor distancia de uno u otro de los estremos que ve de la misma calle?»

Pues bien, asi como por instinto sabemos la mayor o menor distancia o estension que ecsiste, entre el punto de una calle en que nos hallamos i cualquiera de sus sitios o lugares, asi, tomando por punto de partida el meato u orificio auditivo, o cualquiera otra parte, sabremos con solo servirnos de la vista i el órgano del tamaño, la mayor o menor distancia que hai entre aquellos puntos de partida i cualquiera otro sitio o lugar de la cabeza en que fijemos la atencion. Si partiendo del orificio auditivo en la cabeza de Tibets, por ejemplo, (véase p. 140.) dirijimos la vista en direccion perpendicular ascendente, hasta la cúspide, donde está el núm. 18, o Constantividad, i despues la dirijimos hácia la izquierda en el estremo superior-anterior donde está el núm. 16, o Benevolentividad, natural i espontáneamente veremos que el órgano núm. 18, es mayor que el órgano núm. 16; i si luego comparamos las tres divisiones jenerales en que está compartida la cabeza, saltará instantáneamente a los ojos que la *superior* es mas pequeña que la *anterior*, i esta que la *inferior*.

¿Cuál es pues la medida de que debemos valernos para saber el tamaño o estension de una cabeza, o de un órgano cefálico? La respuesta es bien sencilla:

el ojo i el tamaño. Aprendamos a determinar bien las localidades de los órganos segun se ven señaladas por las líneas divisorias en la cabeza, frenolójicamente marcada; fijemos luego la atencion en cuantas cabezas se nos presenten delante, i cuán pronto esclamaremos: «¡Qué Firmeza tan inmensa! ¡Qué Colorido tan mezquino! ¡Qué Causalidad tan raquítica! ¡Qué Filojenitura tan colosal! ¡Qué Forma tan inmensa! ¡Qué cabeza tan imbécil de pequeña! ¡Qué rejion animal tan nutrida! ¡Qué intelectualidad tan bebida! ¡Qué cabeza tan soberbia! ¡Qué Tonos tan desarrollados!» así como ya decimos: «¡qué frente tan baja! o «¡ qué oreja tan pequeña! »

Si despues queremos determinar estas medidas con toda la ecsactitud de que ahora es capaz la ciencia, nos valdremos de lo que se llama un *craneómetro* o sea compás frenolójico, por medio del cual se miden los diámetros principales de la cabeza; sabidos los cuales, se pueden formar juicios de mas aprocsimada ecsactitud respecto al tamaño de los órganos. He aqui un grabado en que de repente pueden Vds. formarse una idea cabal i completa del *craneómetro* o sea compás frenolójico. En ese semicírculo inferior hai los números que indican las pulgadas i líneas de Burgos, o de cualquiera otra clase, que median entre los dos puntos superiores del compás, cualquiera que sea su apertura. Es decir, la apertura de esos dos puntos, cualquiera que sea, se señala por pulgadas i líneas en el semicírculo inferior.



Craneómetro, o sea Compás frenolójico.

Por lo comun, se toman hasta doce medidas; las principales son sin embargo, cuatro, i todas cuatro desde el orificio o meato auditivo, a saber: primera i segunda, hasta el centro inferior i superior de la frente; tercera, hasta el n.° 18, o sea Firmeza o Constantividad; cuarta, hasta la espina o cresta occipital.

A mas de estas medidas diametrales, se toman dos curvas. Para ellas está en uso la medida de que se sirven los sastres. Es la primera, la circunferencia inferior de la cabeza; i la segunda, la curva de la línea media, entre la espina occipital i el centro inferior de la frente. Cuando una cabeza mide en su circunferencia inferior, 22 pulgadas de Burgos o sean españolas, i en la curva que se describe desde la espina occipital i centro de la parte inferior de la frente, 14, se considera ya de un tamaño regular en la raza européa. Respecto a las medidas diametrales de que hablé antes, determinan una cabeza de tamaño bien desarrollado cuando la primera i segunda marcan 5 ½ pulgadas; la tercera, 6 ½, i la cuarta, 4 ¼. Pero como al hablar acerca del ecsámen práctico de cabezas he de estenderme mucho sobre esta materia, me abstendré por ahora de

anticipar conocimientos que a mas de confundir a Vds. serian de todo punto inoportunos.

Los contrarios de la Frenolojía han solido hacerle la objecion o reparo absurdo de que no atendia sino al *volúmen*, sin cuidarse de la *calidad*, de la cabeza. No hai frenólogo desde Gall hasta Combe, que no haya hablado de las condiciones o circunstancias que modifican los efectos del tamaño o volúmen. En mi *Sistema Completo de Frenolojía*, dedico desde la páj. 91 hasta la 118, a esta materia; siendo la calidad o disposicion celebral el asunto preferente i el de que con mas detencion alli se habla. Jamás debemos perder de vista aquellas memorables palabras de Rivoli, célebre frenólogo italiano, las cuales, por ser mui intelijibles a un español, voi a leérselas a Vds. en el orijinal.

Certo è che chi vorra trarre deduzioni esatte non dovrá limitarsi di calcolare una protuberanza, od una deficienza sola, senza associarla ad altra o dominatrice o dominata; senza calcolarne l' etá, il temperamento, la posizione individuale; ed altre norme e circonstanze indispensabili da tenersi a conto.—RIBOLI, Brevi Concetti o Discorsi Sulla Frenologia, (*Parma 1840.*) *p. 18* (1).

El haber muchos atacado la Frenolojía, partiendo del supuesto que estos principios lejos de ser como son dogmas frenolójicos, ni si quiera se detenia a tomarlos en cuenta, prueba clara i evidentemente, que no todos los antifrenólogos han querido, como Vimont (2), estudiar *antes* lo que era su ánimo refutar *despues*. A haber todos nuestros antagonistas seguido la conducta de Vimont, habrian visto que muchas vezes atacaban a la Frenolojía porque en su concepto

---

(1) Vertidas literalmente al castellano dicen estas palabras: « Cierto es que quien querrá sacar deducciones ecsactas, no deberá limitarse a calcular una protuberancia o una deficiencia aislada sin asociarla a otra dominante o dominada; sin calcular su estado, su temperamento, su posicion individual i otras normas i circunstancias que deben tenerse en cuenta.»

(2) VIMONT, *Traité de Phrénologie Humaine et Comparée*, (Paris, 1833.) 2 tom. en folio mayor, con un atlas de 126 magníficas láminas.—« Si el cúmulo inmenso de pruebas,» dice el célebre Dr. Eliotson en su Fisiolojía, 5.ª ed. p. 406, «aducidas de la cabeza humana, i los hechos señalados por Gall, en los brutos, no bastan a convencer a los mas preocupados respecto a las verdades frenolójicas, la multitud añadida por el doctor Vimont, debe confundirlos.» Vimont comenzó a estudiar Frenolojía con el fin decidido de atacarla, pero aun no tocó el dintel de su santuario, dijo: « Apenas hube principiado a leer la obra de Gall (ob. cit. introduccion.) cuando ví que tenia que hacer con uno de aquellos hombres estraordinarios, a quien la negra envidia quiere escluir de la jerarquía a que su injenio los coloca, i contra quien emplea las armas del cobarde i del hipócrita. Alta capacidad mental, profunda penetracion, buen sentido, vária erudicion, son las cualidades que me hicieron fuerte impresion, i que me parecieron distinguir a Gall. La indiferencia que sentí al principio por sus escritos, se cambió luego en la mas profunda veneracion.»

desechaba lo que en realidad admitia. En el caso de la *calidad celebral* se vé un ejemplo mui notable de esta especie; puesto que no solo lo toma la Frenolojía como una de las mayores circunstancias que modifican los efectos del volúmen celebral sino que a los esfuerzos de los frenólogos se debe el haber mejorado i aumentado mucho los medios i recursos para conocer la calidad i condicion celebral internas con observar la forma, contecstura i apariencia del organismo en su parte esterna.

La calidad o disposicion del célebro se conoce por lo que se llama el TEMPERAMENTO, de que hablaré mas adelante mui estensamente. Pero suponiendo dos célebros de igual calidad, es evidente, que aquel tendrá mas fuerza i vigor que mas grande sea, por el principio fijo, eterno, inmutable, i universalmente admitido, que el volúmen determina la fuerza de los objetos de igual calidad. A los ojos se viene, pues, que si la calidad es distinta, el volúmen no puede servir en ningun sentido ni de ningun modo por término de comparacion. Un liston de madera i una barra de yerro de igual tamaño ámbos, presentan fuerzas mui diversas. Este no es empero el caso en la cabeza humana.

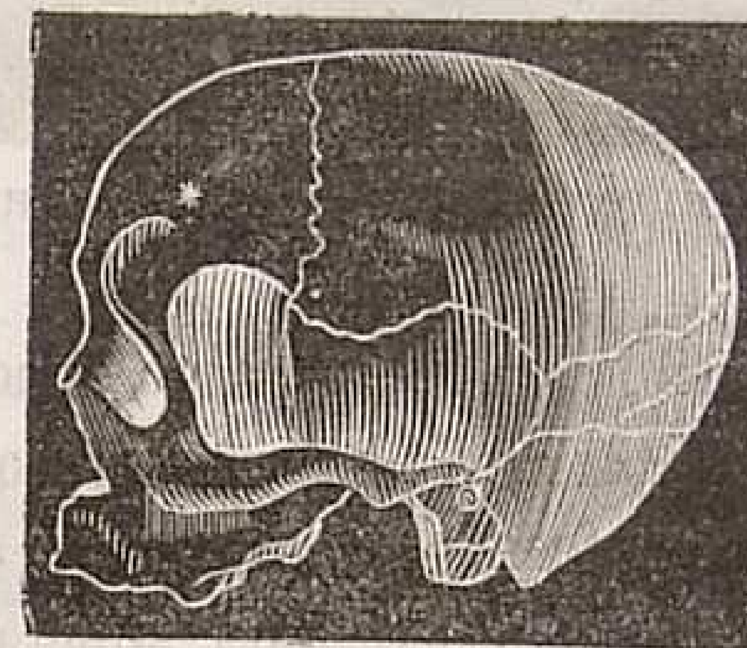
En una misma cabeza, *si se halla en estado sano*, los órganos podrán presentar diferencia en tamaño; pero de ninguna manera en calidad. Al considerar pues una cabeza, frenolójicamente, podremos deducir variedad de fuerzas comparativas por variedad de tamaños. En los diseños que hace poco presenté, vemos que la jóven inglesa tiene un desarrollo mucho mayor de benevolencia que de firmeza de carácter; i el soldado francés, de firmeza de carácter que benevolencia. Si el desarrollo de cualquiera de estos órganos se hubiese de comparar con igual desarrollo en otro individuo, seria preciso entonces tomar en cuenta la calidad celebral, que se conoce por medio del Temperamento, con tanta facilidad, como conocemos por el epidermis o piel esterior, que una naranja tiene la corteza fina o gruesa, i por su finura o espesor, deducimos consecuencias mas o menos aprocsimadas de la calidad de la pulpa interior.

Esta es comparacion que no deben jamás perder de vista. La constructura esterna de la piel de una naranja determina la calidad de la pulpa interna. Asi el cráneo respecto al célebro; asi la cara respecto al cráneo; asi el organismo entero respecto a la cara. Por el Temperamento, o sea aspecto esterior que presenta la cara, la cabeza, el tronco i las estremidades del cuerpo, se viene en conocimiento, con mas o menos ecsactitud, de la calidad craneal i celebral, segun estensamente esplicaré despues como ya he prometido.

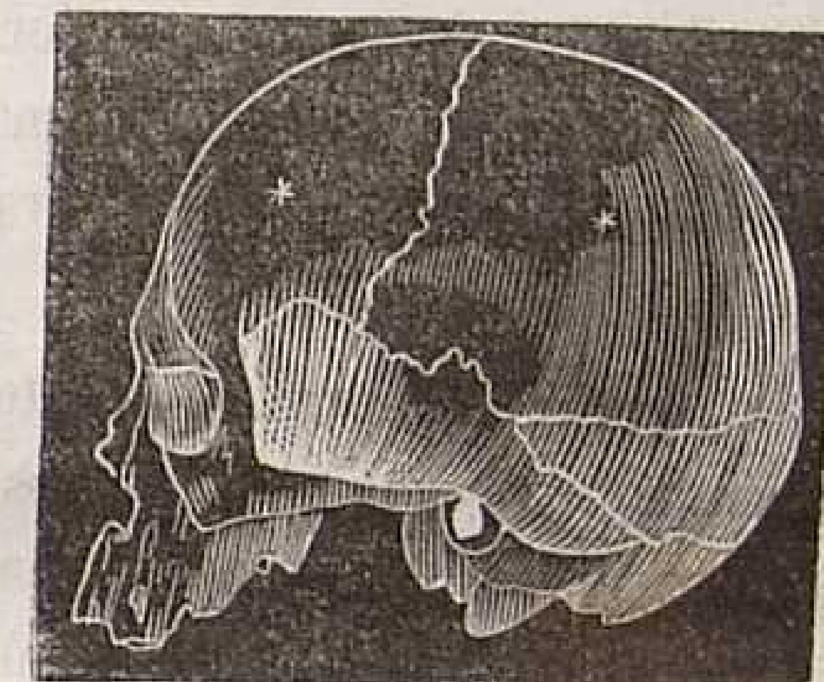
El principio de que, *siendo todo lo demas igual*, EL TAMAÑO determina la fuerza, está completamente admitido en Fisiolojía. «Todo se halla,» dice el célebre autor español de la Esposicion de la Doctrina del Dr. Gall, «en proporcion en la naturaleza. Una lengua cubierta de mamilas nerviosas i prominentes, conducen a colejir con certidumbre que el sentido del gusto es mas delicado;

narizes grandes i bien abiertas anuncian un olfato esquisito; un pecho elevado i abovedado nos hace deducir que los pulmones son voluminosos, i que la respiracion es libre. Por el contrario, un pecho pequeño, hundido i estrecho, indica pulmones chicos i una respiracion difícil: la anatomía comparada nos enseña que en todos los animales, mientras sean de mas fuertes i gruesos nervios, tanto mas finos son sus sentidos.» De la misma manera; unos sesos grandes, *siendo en todo iguales menos en tamaño*, manifiestan mas poder mental que otros pequeños. Este principio es uno de los mas importantes (1), porque, siendo por lo comun, como ya he dicho, el conjunto de órganos que forman el célebro en todo iguales menos en tamaño, es fácil deducir la diferencia que entre sí ecsiste respecto al poder mental que manifiestan.

Hé aqui el cráneo de un Indú i de un Suïzo. Nótese la inmensa diferencia



Cráneo–Tipo de Indú.



Cráneo–Tipo de Suïzo.

que entre ellos ecsiste. I no se diga que son cráneos *idealizados*; porque el del Indú es copia del natural de una Coleccion escojida de cráneos indús que presentó a la Sociedad Frenolójica de Edimburgo el Doctor G. M. Patterson. El del Suïzo es sacado de la Coleccion de Blumenbach, que lo presenta el autor como tipo européo. Las estrellitas son los puntos por donde pasan las líneas que marcan las divisiones superior e inferior.

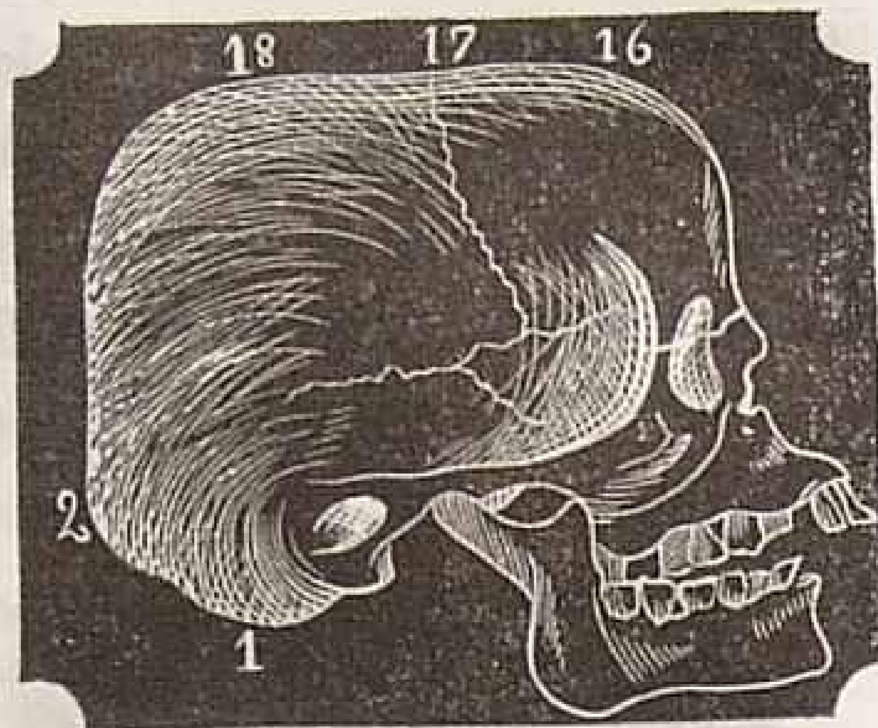
¿I que nos revela la historia respecto a estas dos razas de jente? Que mientras los Suïzos lograron, hace ya siglos, su independencia nacional, i la han

(1) Ya nuestro gran Huarte, frenólogo sin él saberlo, habia descubierto en el siglo XVI este principio. «Cuatro condiciones,» dice. (*Ecsámen de Injénios*, p. 69.) «ha de tener el célebro para que el ánima racional pueda con él hacer cómodamente las obras que son de entendimiento i prudencia.» Entre estas calidades, la primera es buena compostura, en la cual se encierran otras cuatro cosas. La primera es buena figura. La segunda CANTIDAD SUFICIENTE. Despues sigue esplicando las demas «cosas.» De esto puede inferirse el haber ya notado Huarte que las cabezas mal formadas o mui pequeñas eran *idióticas*.

sostenido contra fuerzas incomparablemente mas numerosas, los Indús se han dejado dominar por el primer invasor que se les ha presentado; estando en la actualidad mas de cien millones de ellos bajo el yugo de unos cuarenta mil ingleses.

Compárense las cabezas de los peruanos antes i despues de la conquista de los Incas, con la del Suïzo o européo, i no nos sorprenderemos que un puñado de españoles conquistasen millones de aquellos americanos.

Ecsaminen con detencion el cráneo araucano que aquí presento. Es el del jefe *Bampuní*, el cual, en la Leccion 14, páj. 185 se equivocó con el del jefe, tambien araucano, Chilicoi. El que allí se puso por *Bampuní*, es de *Chilicoi*. Así el uno como el otro, son, comparados con los cráneos de los Caribes, infinitamente superiores; pero el de Bampuní es aventajado entre los mas célebres de que la raza européa puede gloriorse, asi respecto a dimensiones como formas. Al contemplar el cráneo de Bampuní, es de todo punto inútil, al menos para un frenólogo, preguntar: ¿porque unos cuantos araucanos mantuvieron i han mantenido su independencia nacional contra todas las superiores fuerzas que fueron a conquistarlos? Digo que se hace inútil; porque el colosal tamaño i admirable configuracion de este cráneo nos dan una muda pero completa i terminante contestacion.

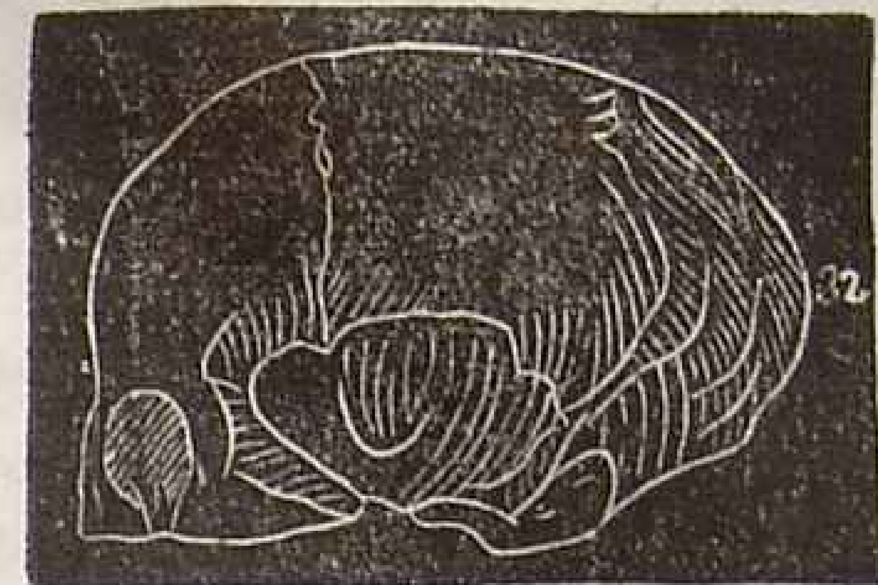


Cráneo del Jefe araucano Bampuní (*Morton*, lám. 68.)

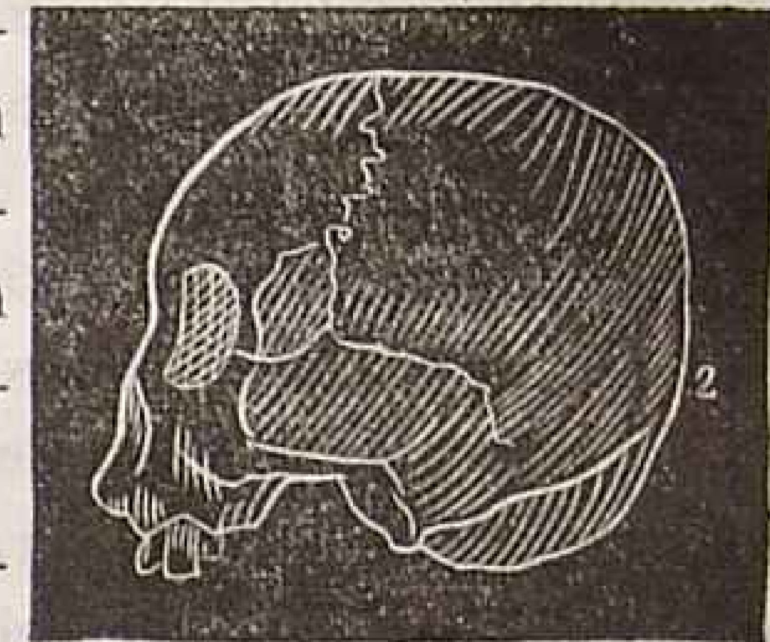
A mi se me figura que al considerar el retrato auténtico de Catarina II de Rusia, que ahora presento a Vds., de repente dirán, con solo las observaciones que he hecho: «¡Qué Jeneratividadad tan grande!» I si alguno les preguntase: «¿cómo lo saben Vds?» — «¿No vé V. esa nuca?» seria la respuesta. — «Pero bien, ¿i quien nos asegura que este retrato no sea *idealizado?*» — «¿Quien? el aprecio, que del orijinal del cual se ha copiado, han hecho i hacen, por su ecsactitud, los Zares de Rusia que lo conservan como una reliquia.»


Retrato auténtico de Catarina II de Rusia.

Hé aqui el cráneo del poëta escocés Burns, dibujado de una copia que trae *Silas Jones*, en su «*Practical Phrenology*,» sacado del cráneo orijinal. Yo no dudo que aün cuando no marcase la Filojenitura con el núm. 2, ya conocerian Vds. instantáneamente su asiento, i esclamarian, como esclamarán: «¡Qué Filojenitura tan colosal!;» al paso que al dirijir la vista al cráneo del Peruano, que ahora presento a Vds., sacado de un dibujo que trae Combe, en su *System of Phrenology*, copiado del cráneo orijinal depositado en la gran Coleccion Frenolójica de Edimburgo, dirán: «¡Qué Filojenitura tan aplastada!»



Cráneo del poeta Escocés Burns.



Cráneo de Peruano con Filojenitura pequeña.

Sobre este particular tengo yo ahora observacion personal mui directa, que han profundizado i arraigado mis convicciones frenolójicas. Desde el 5 de setiembre hasta principios de octubre de 1843 hice escursiones frenolójicas por el païs de los Cretinos catalanes. Visité Ausó, Susqueda, Rupit i otras poblaciones de Cataluña, entre las inmediaciones de las montañas de Monseñ i Aulot, donde hallé aprocsimadamente una persona por cada 20 con bózio o papera (vulgo *golls*), i por cada 30, un imbécil. Ni era menester ser frenólogo ni haber estudiado fisonomía, para conocer que aquellas cabezas i aquellas caras eran de jente inferior. Entre los imbéciles, no hallé uno siquiera que tuviese una frente mediana; esta rejion cefálica, donde reside el intelecto, era tan corta i baja que apenas yo podia creer lo mismo que estaba viendo. Medí varias cabezas imbéciles, i hallé una, la de Juan Sever, cuya frente no tenia 2½ pulgadas de cálculo a cálculo, ni llegaba a dos de individualidad a benevolencia. «¿I habrá quien diga que la Frenolojía es un sueño?» me repetia yo a cada momento al contemplar esos fenómenos.

La vista de esta jente me enterneció. Reflecsioné mucho sobre las causas que podian concurrir, en la produccion de una jente tan estólida i negada en jeneral, comparada, por ejemplo, con la de Vich, que solo está a siete u ocho leguas de distancia. Hallélas me parece, 1.° en que los païses que habitan, por su posicion jeográfica i por la absoluta falta de caminos, tienen la comunicacion cortada con los lugares comarcanos, por cuya razon no pueden cruzarse; 2.° en que la superabundancia de poblacion comparada con los medios de subsistencia, les obliga a trabajar de 14 a 16 horas diarias en la labranza, para comer mal, vestir andrajos, i vivir en muladares; i que en este estado de miseria, cansan-

cio, i embotamiento intelectual *se reproducen*; 3.° en que carecen de medios de instruccion intelectual i educacion moral.

Corre válida la opinion que en estos últimos años de guerras intestinas, durante las cuales el ejército de don Carlos habia sentado su real en esos montañosos paìses, la jente se ha despejado mucho, i la naciente jeneracion presenta mas favorable aspecto. Tengo razones para creer que esta opinion está fundada en hechos positivos i en observacion directa del hombre. Para mejorar la raza de esa jente yo no veo otros medios mas que instruìrla i moralizarla, a fin de que activen su intelecto i enfrenen su amatividad, la cual es prepotente, i produce en su ciega pervertida accion, mas estragos que en las ciudades cultas i populosas. ¡Cuán engañados viven los que creen que solo en poblaciones grandes i entre jente instruìda, se ven lamentables efectos de pervertida o mal dirijida amatividad! Los hechos prueban que todo esto sucede al reves.

Despues acá, (durante los años 1845-1846) he tenido lugar en mis viajes de ecsaminar muchas cabezas de razas hebréa i árabe. En las primeras siempre he hallado una preponderancia de veneracion i destructividad con poca benevolencia: circunstancias que nos esplican el carácter de esos dos pueblos.

En la clase ínfima de idiötas, la circunferencia horizontal de la cabeza es de 12 a 14 pulgadas, cuando la cabeza regular de un adulto tiene de circunferencia unas 22 pulgadas. En aquellos idiötas la distancia desde la raìz de la nariz, por encima de la cabeza hasta el estremo occipital, es de 8 a 9 pulgadas; la de una cabeza bien desarrollada es de 14. A ver de que manera podrán conciliarse estos hechos si se niega el influjo del tamaño o volúmen. Hace muchos años que los Frenolojistas están pidiendo a grandes vozes que se les presente un hombre de una cabeza mui pequeña, con manifestaciones de gran poder mental; pero hasta ahora ni se presenta ni se presentará; a no ser que cambien el órden i armonía de la creacion (1).

Hase dicho: «Nosotros hemos conocido idiötas con grandes cabezas.» Tambien los han conocido Vds.; pero en estos casos el célebro no está sano. Una pierna grande indica gran poder; pero cuando este desmedido tamaño es ocasionado por enfermedad, a nadie le ocurre atribuìr poder al volúmen. Por otra parte, bien puede estar sano un célebro, que si es mui pequeño, manifestará siempre idiotismo; al paso que los hombres notables por sus grandes talentos, i gran

(1) «Gall comparó el cráneo de una mujer anciana estólida de nacimiento, con el de un hombre distinguido por sus talentos, i halló que este era *doble* mayor que el otro.» «Los Cretinos, habitantes del Valais (pr. *Valé*) notados por su estupidéz; tienen ménos célebro que los demas hombres.» *Esposicion del Sistema del Doctor Gall.* (Madrid, 1806.) p. 64.

fuerza de carácter, como Cromwell, Napoleon, Franklin, Burns, Hernan Cortés, Jimenez de Cisneros, Isabel la Católica, Colon, Diego Hurtado de Mendoza, Cervantes i otros, tienen siempre cabezas de un tamaño enorme.

Yo no dudo que de todos estos personajes Vds. habrán visto con frecuencia buenos retratos; habiéndose personalmente convencido del hecho que representaban todos gran desarrollo cefálico. Pero para que este hecho conste i sirva de comprobatoria ilustracion en el curso de estas mis lecciones, he procurado alcanzar los retratos que mas auténticos se consideran de esos personajes, sin que a ninguno pueda con justicia aplicársele el título de *idealizado*. Asi que, sin salir del círculo de mi instruccion, Vds. han tenido i tendrán constantemente datos irrecusables, pruebas convincentísimas, de la verdad que una cabeza grande, en estado normal, es indicio de gran fuerza i vigor mentales; i al contrario, una cabeza estraordinariamente pequeña, es indicio de estupidez o fatuïdad como lo vislumbró allá en remotísimas edades el sentido comun; lo sentó en los siglos medios San Buenaventura; i lo ha comprobado en nuestros tiempos, de un modo incontestable, el filósofo Gall.

LECCION 18.

CASOS CELEBRALES I CRANEALES ANÓMALOS, ADUCIDOS CONTRA LA FRENOLOJÍA; PERO QUE SON, EN REALIDAD, LOS QUE MAS LA APOYAN I ENALTECEN.

SEÑORAS I SEÑORES:

Hasta ahora he hablado de los datos en que se funda la Frenolojía como norma o regla jeneral: de aquellos datos en que estriba i se afianza una doctrina o un principio, el cual sirve despues de aplicacion práctica a *la mayor parte* de los casos semejantes o análogos que se presentan. Si se ofrecen algunos casos aïslados, a los cuales la regla, norma, o principio jeneral no se ajusta; nadie, sin conculcar la verdad, i valerse de una lójica poco sana, podrá deducir de ahí, que esa regla, esa norma, o ese principio jeneral establecido, es erróneo o inecsacto. Lo será, sí, con respecto al caso o casos irregulares anormales o escepcionales aïslados que se presentan; pero de ningun modo con respecto a la gran mayoría de los casos que constituyen la jeneralidad, i que son precisamente los que entran en el círculo o jurisdiccion de la regla, norma o principio establecido.

Pero al notarse uno o mas casos que no se ajustan al principio comprobado i establecido, ¿quién tiene la culpa: la escepcion o la regla? Es claro que la

escepcion; porque la escepcion es la que se separa de la regla establecida; i no, la regla establecida, de los casos bien observados i analizados en que se funda. I cuando esto sucede, ¿cual es el fin u objeto obvio, evidente e irrecusable de la *escepcion?* Cae de su peso, como ya he dicho antes, que la escepcion sirve, i no está destinada sino a servir, para afirmar la regla. En efecto, el contraste que forma una escepcion con los casos que constituyen la regla, hacen de tal manera brillar la luz de su ecsactitud, que para verla es preciso cerrar los ojos. Asi ha sucedido con cuantos casos anormales o escepcionales se han presentado para atacar de frente i derribar la Frenolojía, que hoi no sirven sino de antorchas que ponen de manifiesto la verdad i la utilidad de esa ciencia.

Sin embargo, como estos casos escepcionales se repiten i reproducen constantemente para volver a la carga, i siempre a la carga, contra la Frenolojía, (como si un edificio que tiene por apoyo la *verdad*, que es el dedo Divino, pudiese jamás derrocarse o desmoronarse) es menester demostrar a Vds. que los casos escepcionales o anormales solo sirven, en boca de nuestros contrarios, de ecos de alarma, que por falta de robustez vital, se pierden i desaparecen de suyo, por mas que sobrecojan i espanten a los incautos i desapercibidos.

No se trata aqui de las tendencias buenas o malas que a la Frenolojía puedan atribuïrse; se trata de su base, de su fundamento, de los datos primitivos en que se apoya, a saber: el *célebro*, i el *cráneo*. Sin ser mi ánimo entrar en ningun jénero de polémicas, no puedo pasar por alto estos gritos de alarma i espanto, porque seria privarles a Vds. de los argumentos, de los datos, de los hechos que los sofocan i acallan completamente. Son estos gritos: que el célebro mas de una vez se ha visto lisiado o dañado i hasta destruïdo en todo o en parte sin que sus operaciones se hayan hallado en nada afectadas o impedidas: que el cráneo se vé frecuentemente con elevaciones en la cara esterna sin depresiones correspondientes en la interna; i al contrario, con depresiones en la esterna, sin elevaciones en la interna; con otras anomalias que claramente prueban, segun los alarmantes, la imposibilidad de determinar la forma celebral por la apariencia esterna craneal, viniendo por lo tanto al suelo todo el edificio frenolójico que no estriba ni se afianza sino sobre esa correspondencia.

Estos asertos anunciados i sostenidos ya con audaz descaro, ya con argumentos plausibles, anonadan i confunden, repito, al neófito; aturrullan i espantan al profano. Por esta razon, conviene mucho salvar desde un principio todas las objeciones qne sobre el célebro i el cráneo pueden hacerse; probando que cuantos hechos o argumentos de esta clase se han presentado, no son sino otros tantos puntales, que como ya dije en otra ocasion, que apoyan i sostienen mas i mas firmemente el edificio frenolójico.

Para que Vds. puedan de repente i con claridad comprender cuan fútiles

son los reparos que contra la Frenolojía se hacen, aduciendo casos de lesiones celebrales en que el alma manifiesta su *razon* o su *intelijencia*, esto es, en que el célebro está dañado i continúa funcionando bien, basta notar que las personas que tamaños reparos hacen, parten del supuesto que el célebro es UNO I SIMPLE, i que por consiguiente, lisiada una parte, es, para ellos, lisiado el todo. En su mente no entra que las varias facultades del alma se manifiestan por varios órganos o porciones del célebro; que, por consiguiente, la rejion intelectual que apenas ocupa una tercera parte del encéfalo, puede estar sana, i manifestarse por lo tanto sanas las facultades reflecsivas, pensadoras i raciocinadoras; por mas que al mismo tiempo las dos restantes partes del encéfalo estén dañadas. Se manifestarán, sí, imperfectamente las facultades de que son órganos las partes lisiadas; pero hallándose el paciente en el pleno uso de su razon, ya se consideran los objetadores antifrenólogos, autorizados para poder asegurar con osadía, que han visto célebros heridos, enfermos o lisiados sin que sus operaciones en nada se hayan hallado impedidas.

Es preciso tener mui presente que estos antagonistas, tampoco se hacen cargo del hecho, el cual ya Vds. conocen, a saber, que el célebro es DOBLE, que se compone de DOS EMISFERIOS, i que por lo tanto hai dos órganos de cada clase: hai dos Jeneratividades, dos Destructividades asi como poseemos dos ojos o dos oïdos. De suerte que, asi como el hombre puede perder un ojo i ver bastante bien con el que le queda; perder un oïdo, i oïr todavia con el restante; de la misma manera puede hallarse con un organo de la Adhesividad lisiado o destruïdo, i no manifestar señal alguna de carencia amistosa; puede perder algunos órganos intelectuales i puede hallarse en el sano uso de su razon, sin manifestar aberracion alguna en su raciocinio.

Tomando en consideracion la pluralidad orgánica del célebro i su *doble* constitucion, se esplican racional i satisfactoriamente todos los casos en que la razon se ha manifestado o revelado sana al paso que el célebro se ha hallado en parte lisiado, dañado i hasta destruïdo. De otro modo, los mismos que atacan la Frenolojía, aduciendo que se han visto casos de lesion celebral en que el paciente ha manifestado el sano i completo uso de la razon, esto es, en que el encéfalo no ha esperimentado impedimento alguno en el ejercicio de sus funciones, proclaman el mas erróneo i absurdo de todos los principios, a saber: una *enferma* organizacion con *sanas* funciones. Admitir que el célebro es el órgano del alma, como admiten todos estos antagonistas; i asegurar luego que han visto célebros destruïdos sin que sus operaciones se hayan hallado en nada impedidas ni afectadas, es aniquilar, cortando de raíz, todos los principios fisiolójicos conocidos: es admitir i sostener un absurdo para atacar una ciencia; la cual por otra parte es la única que puede sacarles del atolladero en que su frenético ardor por negar, i su febril espíritu por contradecir, les ha metido.

Para que Vds. puedan formarse una idea completa de la naturaleza de los casos que se aducen, los referiré en estracto, segun los cuentan los mismos que los oponen a las doctrinas frenolójicas. El difunto Dr. Andrew Combe, médico que fué de los actuales reyes belgas, reconocido como uno de los mayores anatómicos i fisiólogos del siglo, en una Memoria que su hermano *George Combe*, distinguido abogado del Tribunal de Edimburgo, incluyó en su *System of Phrenology*, que ya he tenido ocasion de citar a Vds. varias vezes, se ha hecho cargo de una porcion de casos de la naturaleza que acabo de mencionar. En mi propagacion de la Frenolojía por España, yo he tenido que aclarar i esplicar algunos de ellos que siempre han redundado en apoyo de las verdades frenolójicas. D. Narciso Gai, Dr. en Jurisprudencia i abogado de los tribunales del reino, esplicó en los papeles públicos de esta capital, un caso de un jóven, ocurrido en Méjico, en que, habiendo entrado por la parte anterior de uno de los huesos escamosos una bala, quedó alli alojada. A pesar de esto, segun la espresion del que aduce el caso con el fin de atacar la Frenolojía, durante los pocos dias que el enfermo sobrevivió a la herida, mantuvo su razon sana i completa, notándose solo un aumento considerable de apetencia.

Hé aqui como el espíritu de contradiccion nos lleva con frecuencia a decir los absurdos mas garrafales; creyendo al propio tiempo que espresamos argumentos de todo punto concluyentes i dignos de la mayor alabanza. En sentir del que refiere el caso, el célebro es el órgano de la razon; este célebro, segun él, es *uno* i *simple*. Pues bien, a pesar de esto, admite que una gran parte lateral del encéfalo se halla dañada o destruïda, sin quedar por esto en nada impedida la manifestacion de la razon; i que este daño o destruccion en el célebro solo ha producido una mayor apetencia, cuyo fenómeno, segun el impugnador, debe haberse orijinado en el estómago.

Segun principios frenolójicos este caso es mui natural, mui sencillo, i mui esplicable; sin ellos envuelve, como Vds. han visto, mil absurdos e inconsecuencias. Bajo el influjo de cualquier daño que supongamos en la rejion escamosa superior-anterior, no se verán comprometidos directamente sino los órganos de la Adquisividad, la Constructividad i la Alimentividad, pudiendo, en la mayor parte de los casos, quedar completamente ilesa la rejion anterior o intelectual, como sucedió en el jóven mejicano. Las facultades de la Adquisividad i Constructividad, únicas que podian manifestarse desordenadas en el caso referido, apenas podian ser percibidas, ni en su sana ni en su enferma manifestacion, por quien no podia imajinar siquiera que semejantes facultades ecsistiesen. La Alimentividad, aün cuando no estuviese ni directa ni indirectamente dañada, podia hallarse irritada, en cuyo caso el efecto natural es hacernos sentir una apetencia desordenada. De suerte que este caso, el cual pone de manifiesto la inconsecuencia del que lo refiere, lejos de desvirtuar la Frenolojía, la apoya i enaltece, revelando la luz inmensa que esta ciencia puede derramar sobre la Medicina para el tratamiento de casos análogos.

Lo mismo sucede con respecto a todos los demas casos de esta naturaleza que hasta ahora se han observado. Hai varios autorizados, que la ciencia ya conoce, i de que Andrew Combe se ha hecho cargo; pero que yo deseo comunicar a Vds. para que no se alarmen ni asusten jamás, cuando oigan a nuestros contrarios atacar las reglas frenolójicas oponiéndole las escepciones: escepciones que por otra parte apoyan i confirman LA REGLA, segun he indicado anteriormente en otra leccion.

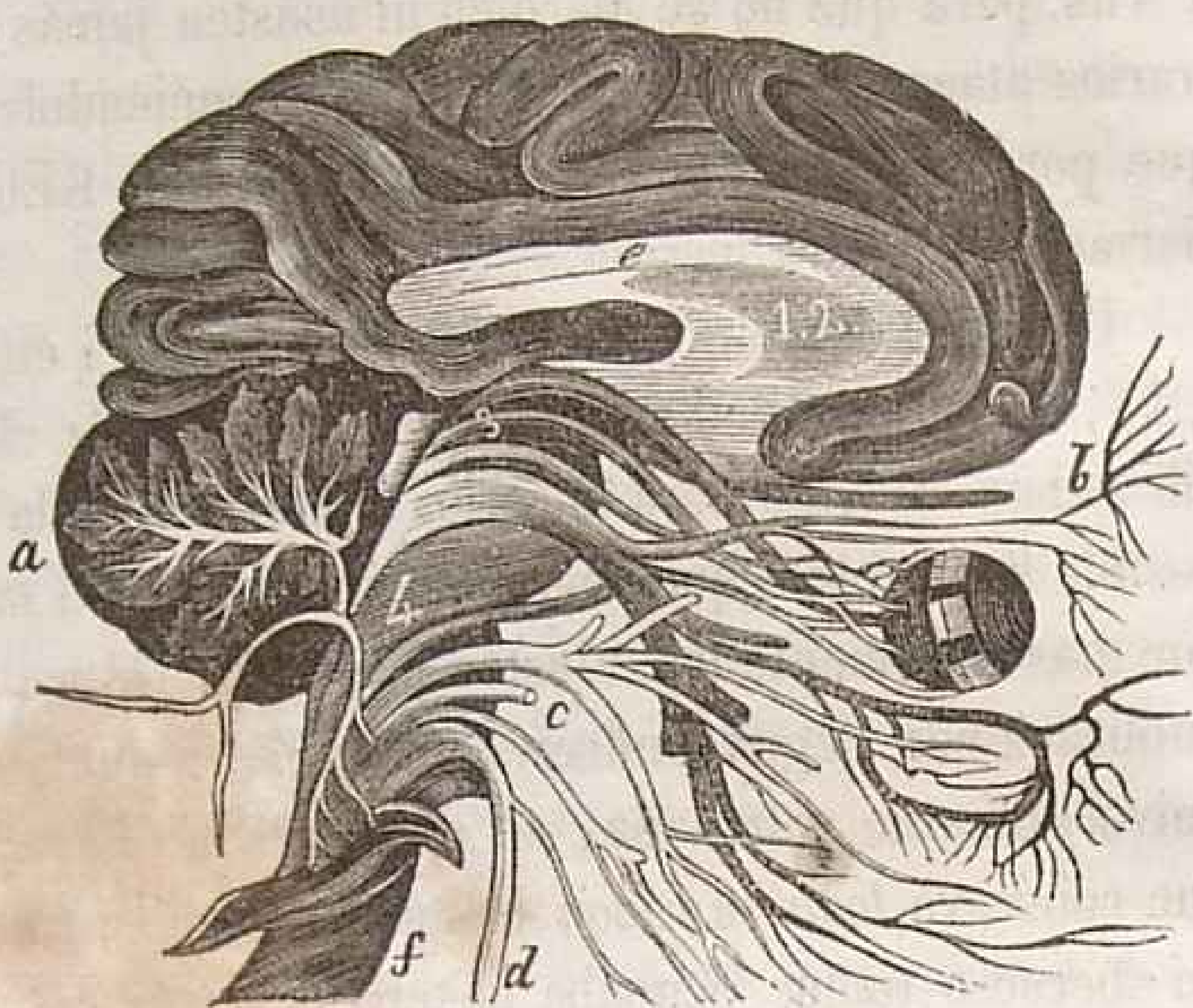
En la Revista de Edimburgo, núm. 48, i en las Memorias de Manchester, t. IV, se hallan muchos casos celebrales de la clase que nos ocupa: casos que alli se han aducido para hacerlos militar contra la Frenolojía, pero que seria imposible hallar otros que mas firmemente apoyen la verdad de sus principios, ni que mas claramente manifiesten la utilidad de sus aplicaciones médicas. En estas publicaciones, segun Andrew Combe (1), a quien cito por ser autoridad médica, universalmente respetada, se dice que M. Earle cuenta el caso de un hombre que conservó *toda su razon* hasta algunas horas antes de morir, apesar de que un abceso o tumor ocupaba la tercera parte del *emisferio derecho* del célebro. M. Abernethy ha visto a un hombre que vivió durante dos años *con todas sus facultades*, a pesar de que ecsistia una cavidad de dos pulgadas de ancho, i una de largo en el emisferio derecho. Otro se hallaba en el pleno goze de toda su razon, aün cuando un abceso o tumor se habia apoderado del emisferio izquierdo. Sir John Pringle (2) ha encontrado un abceso o tumor del tamaño de un huevo en el emisferio derecho de un enfermo, *que jamás habia delirado, ni manifestado carencia de razon*; i en otro, *que habia podido dominársele bastante para hacer respuestas bien coordinadas cuando se le dirijia la palabra*, halló en el cerebelo un abceso o tumor tan grande como un huevo de paloma. El Dr. Ferriar dice que el Dr. Hunter halló la totalidad del emisferio derecho destruïdo por la supuracion en un hombre que conservó todas sus facultades hasta los últimos momentos. Uno de los enfermos de Wepfer no manifestaba ninguna *carencia de raciocinio*, aün cuando en el emisferio derecho se halló un *quiste* (especie de vejiga o saquito lleno de serosidad u otras concreciones) del tamaño de un huevo de gallina. Diemerbroek ha visto a un jóven a quien una espada le habia entrado por el ojo i habia atravesado el ventrículo derecho hasta la sutura *sajital* o *biparietal*. Durante diez dias *estuvo mui bien, i conservó*

(1) GEORGE COMBE, *System of Phrenology*, en la Refutacion II de las objeciones hechas contra la Frenolojía, al fin del tomo.

(2) Enfermedades del Ejército, p. 250.

el uso de toda su razon, i de los movimientos voluntarios o del entendimiento, despues de los cuales fué víctima de una fiebre.

Como muchos de Vds. acaso no habrán visto jamás un célebro por su parte interior, i no podrán por lo tanto formarse una idea de lo que se entiende por *ventrículo,* he creído oportuno presentarles a Vds. este grabado. Aqui notan la apariencia que manifiestan el centro de las circunvoluciones, cortado el célebro verticalmente por medio de *uno* de los emisferios. El cerebelo está indicado por la letra *a*; la *f* señala la *médula oblongada,* la *e,* marca el cuerpo calloso; los números 1, 2, 3, 4, las *cavidades* o sean *ventrículos*, de los cuales hai varios, pero ocho, cuatro en cada emisferio, son los principales. Los ventrículos 1 i 2, que son los mas importantes, se llaman *laterales,* derecho e izquierdo, el 3, *tercer* ventrículo, i el 4, *cuarto* ventrículo. Dentro de estas cavidades o ventrículos se destila constantemente un fluido acuoso, limpio i transparente, de las sustancias que los rodea, el cual, en estado de salud, se absorve en el acto o momento de aparecer. Si no se absorve, se forma la enfermedad llamada *hidrocefalia,* de que he presentado ya algunos casos en la Leccion 12, pájs. 131-133. Las otras letras señalan los nervios que sirven de comunicacion entre el célebro i los sentidos esternos. La *b* señala el nervio olfatorio; la *c,* el auditivo; la *d* el gustativo o sea *glosofarínjeo;* todos con sus ramificaciones, de los cuales volveré a hablar cuando dirija la atencion de Vds. a las facultades perceptivas.



Célebro visto de lado cortado verticalmente.

Ahora que Vds. se han hecho cargo de los ventrículos o cavidades del célebro, que son *cuatro* principales en cada emisferio, marcadas con los números 1, 2, 3, 4, continuaremos la esposicion de casos de lesiones celebrales. Hasta ahora segun Vds. mismos notan, todas las que he referido quedan perfectamente esplicadas por el principio de que el célebro se compone de dos emisferios, i que la parte anterior o intelectual se ha encontrado ilesa.

Petit (1) vió a un soldado que habia recibido un balazo en el lóbulo posterior *izquierdo* del cerebelo i en el lóbulo posterior *izquierdo* del cerebro (1), que sobrevivió 43 horas, i *conservó todas sus facultades* hasta el último momento. Otra persona mencionada por Quesnay, i vista por Bagieu, recibió una bala de abajo hácia arriba al través del lóbulo anterior *derecho,* que no presentó ningun síntoma grave hasta el duodécimo dia, pero que ulteriormente se restableció. A mas de estos casos el mismo autor menciona três, de los cuales en el primero, una bala, en el segundo, la punta de un estoque, i en el tercero un pedazo de cuchillo, quedaron alojados en el célebro durante algunos años sin producir *ningun desarreglo.* Genga, nos habla de un hombre que de resultas de un golpe en los huesos occipital i parietal *izquierdos*, perdió una porcion de célebro del tamaño de un huevo de paloma i que sin embargo se restableció. Petit vió a una persona, que conservaba su razon, con *un cuerpo estriado* (2) que se habia convertido en materia semejante a hezes de vino, i aun cuando un lado del célebro se habia paralizado. Valsara ha visto un viejo que no habia perdido su razon, i que sin embargo tenia un abceso o tumor en el *tálamo,* o principio del nervio óptico *derecho,* que se estendia hasta la superficie del célebro. La *Revista* habla despues de una señora que sufrió durante quince dias una afeccion en la cabeza, i que llegó a un estado de amodorramiento tal que pronto sobrevino la muerte. «La víspera de su muerte salió por un momento de su letargo,» dice la Revista, «*i entonces recobró el uso de todos sus sentidos.*» El emisferio izquierdo del cerebelo se habia convertido en pus.

Refiérese luego un caso de una obra de la Peyronie, casi análogo, en el cual tampoco hubo *ninguna pérdida de razon.* El Doctor Tyson hace mérito de un caso en que se halló el emisferio izquierdo del cerebelo gangrenado, i el lóbulo esferoide o posterior-central de este lado aumentado i endurecido. Hacia dos meses que el enfermo estaba sufriendo, i durante todo este tiempo *habia conservado la razon.* En las *Memorias de la Academia Francesa*, 1703, Duverney

(1) Es menester observar que todas las personas que van nombrándose son anatómicos célebres, los cuales han publicado de buena fé sus observaciones, pero que despues han sido aducidos por otros, o ellos mismos, contra la Frenolojía. Respecto a Petit, véanse *Memoires de l' Academie,* año 1748.

(1) «Se dá en jeneral el nombre de *célebro* a toda la masa blanda que llena la cavidad del cráneo, pero como esta masa consta de tres partes principales que conviene distinguir: llamamos a su parte interior i superior *cerebro*, a la inferior i posterior *cerebelo*, i a la inferior i media, *médula oblongada*» BONELLS I LACABA, *Anatomía del Cuerpo humano*, (Madrid, 1799.) tom. iv, pajs. 2. 3. Segun el Diccionario de la Academia, parece que es tambien clásico el uso de la voz *cerebro*, para significar toda la masa encefálica; sin embargo, en estas lecciones uso la palabra *cerebro* esclusivamente para espresar los dos emisferios cerebrales, con esclusion del cerebelo i la médula oblongada.

(2) *Cuerpos estriados, acanalados o tálamos olfatorios*, son dos eminencias situadas oblicuamente en el suelo de los ventrículos, donde nacen i toman su orijen, al parecer, los nervios olfatorios.

cuenta un caso de grave lesion, en la cual *las facultades intelectuales en nada sufrieron*. El caballero Colbert, recibió en las sienes una pedrada, de cuyas resultas se rompió el hueso que forma la parte posterior de la órbita i del esfenóides. Encontróse la parte inferior del lóbulo medio del cerebro hasta el cerebelo, magullado, i una parte en estado de supuracion. Vivió 7 dias, «conservó todo su juicio, manifestando una pasmosa serenidad de alma hasta la muerte.»

Uno de los casos mas notables, es el que se ha presentado entre los enfermos de Billot, referido en las *Memorias de la Academia Francesa*, 1741, citado por la *Revista de Edimburgo*, i el Doctor Ferriar en las Memorias de Manchester. Un niño de seis años recibió una bala en medio de la frente que le atravesó hasta el occipucio. Sobrevivió diez i ocho dias; perdió diariamente una porcion de sesos del tamaño de una nuez moscada, i continuó enteramente bien *(tout à fait bien)* hasta pocas horas antes de morir. La porcion de sesos que le quedó en el célebro apenas escedia el tamaño de un huevecito.—Conviene mucho advertir aqui, que ni la Revista, ni el Dr. Ferriar vieron siquiera la relacion del Dr. Billot, puesto que éste solo cita el caso como copiado por Planque, i aquella como copiado por La Peyronie. «Ya que ni la una, ni el otro, han visto la relacion orijinal,» dice, i con mucha oportunidad Andrew Combe, «no sé si esta se ha referido con ecsactitud.» Lo que sí puedo yo asegurar a Vds., es, que este caso está lejos de tener en la misma relacion orijinal del Dr. Billot la autenticidad que su importancia se merece, desprendiéndose de ella que el *tout à fait bien* era un letargo precursor de la muerte. ¡A tales absurdos, como el deducir que se puede pensar i sentir completamente con un pedazo de sesos enfermos, conduce el hacer citas con lijereza i espíritu de contradiccion! A mas de los casos referidos, la Revista cita tres de hidrocefalía interna, o sea de agua depositada en la cabeza, los cuales le convencen que se puede conservar la razon aün cuando se halle destruïdo todo el célebro. ¡Absurdo garrafal!

Muchos de los casos citados por la *Revista de Edimburgo*, son estractados de los artículos por el Doctor Ferriar inclusos en las *Memorias de Manchester*, tomo IV. El Dr. Andrew Combe se hace cargo de los mas importantes que ha omitido la *Revista*; i son los que ahora voi a ofrecer a la consideracion de Vds.

Diemerbroek, Memorias de la Academia Francesa, 1741, cita un caso que ha estraïdo de Lindanus. Un enfermo recibió una herida en uno de los ventrículos laterales, continuó faltando a todos sus negocios durante catorce dias, i murió. Metíale todos los dias su cirujano una sonda en el ventrículo enfermo sin producir sensacion alguna. Dice que ha visto una mujer que perdió una porcion de sesos del tamaño del puño, de resultas de una fractura en el *lado derecho*. Vivió treinta i seis dias sin ninguna enajenacion mental, aün cuando tuvo el lado opuesto paralizado.

La Peyronie cita el caso de un hombre que sufrió durante mas de diez años síntomas hipocondríacos, cuyas facultades jamás se vieron afectadas, aun cuando se hallaba el cuarto ventrículo en un estado de morbidez. Una jóven murió en el cuarto mes de dolores *artríticos*, o que sobrevienen en la gota, con síntomas evidentes de opresion en el célebro, pero quien, por mas que su célebro fuese pastoso i por mas que el agua se hubiese esparcido por todo él, conservó todas sus facultades intelectualess.

El Dr. Ferriar termina citando a Ambroise Paré lo que él considera un caso estraordinario; pero que merece, segun él, toda su confianza, por estar apoyado de una autoridad tan imponente, como la del duque de *Guise*, «que recibió un lanzazo en la cabeza; entró el acero por *debajo* del ojo derecho, cerca de la nariz, i salió por el cuello entre la oreja i las dos vértebras; así alojado *en el célebro*, se estrajo con mucha dificultad, i el paciente se restableció.»

«En los veinte i nueve casos de esta clase, citados por varios autores,» dice Andrew Combe, «hai diez i ocho que se refieren a lesiones de un solo lado o emisferio, i no ofrecen por lo tanto materia de reflecsion si quiera; puesto que aün cuando se admita que no se hubiese perdido la manifestacion de ninguna facultad, quedan los órganos sanos del lado opuesto para esplicar que las funciones celebrales se ejercian. Cinco de los casos hacen referencia especial a lesiones o enfermedades del cerebelo, o del cuarto ventrículo: partes que no tienen la menor conecsion inmediata con la manifestacion del ejercicio de las facultades *intelectuales*, únicas que se mencionan. En otros tres casos *todo* el célebro era vivo, i no ecsistia mas que apariencia de alteracion. Por último, viene el caso por escelencia; ese caso en el cual desapareció casi todo el célebro. Pero como este caso, no solo no está comprobado, no solo está referido sin el menor asomo de autenticidad, pero ni siquiera puede deducirse del *tout à fait bien*, sino un letargo precursor de la muerte, el cual se ha interpretado en el «uso completo de la razon,» por la Revista i el Dr. Ferriar en su ciego devanéo antifrenolójico, el Dr. Andrew Combe, cuya autoridad sola vale mas en estas materias de anatomía, fisiolojía i patolojía celebrales, que cada una de las opiniones en particular i todas ellas reünidas en jeneral, de cuantos han atacado la Frenolojía en este terreno, asi se espresa respecto á este asunto:

«Si *un solo caso* de esta naturaleza pudiese incontestablemente comprobarse, no solo echaria al suelo todo el edificio frenolójico, sino que ahorraria mucho tiempo i trabajo inútiles consagrados al descubrimiento de las funciones de una parte del cuerpo humano, que, segun la cita espresada, no puede tener funcion alguna.» El hecho es, que semejante cita es repugnante a la razon i ofensiva al sentido comun. ¿Acaso hai quien tranquilo pueda oïr la idea, de que, sin intervenir un milagro, podemos completamente pensar con un pedazo enfermo de cabeza; respirar bien con un trozo lisiado de pulmon; andar per-

fectamente con un resto insignificante de pierna; ver con un pequeño fragmento dañado de ojo?

Otro de los absurdos de la Revista, es, el suponer que la manifestacion de las facultades quedó intacta, despues de haber sido destruïdo por el agua todo el célebro. Que la cabeza puede estar llena de agua cuando solo está alojada en los ventrículos i anfractuosidades, es un hecho de que yo mismo les he dado una prueba irrecusable en la Leccion 12, paj. 132. Cabalmente la vista de una mujer hidrocéfala de mas de cuarenta años de edad, en posesion completa de sus facultades, sujirió a Gall la idea de que las circunvoluciones debian tener una estructura mui diferente de la que se les suponia, segun ya he manifestado en la citada Leccion 12. «Cuando tamaños casos se nos cuentan,» dice el distinguido médico Andrw Combe, «nosotros tenemos el derecho de pedir i ecsijir pruebas incontestables para creerlos; sobre todo despues que los últimos descubrimientos de Gall i Spurzheim respecto la construccion del célebro han demostrado cuan engañosas son las apariencias por las cuales se cree en la ausencia de esa importantísima entraña.» ¿Pero que pruebas podrán jamás presentarse sobre un hecho, que, si pudiese comprobarse, destruiria todos los elementos con que Dios sostiene unidos el mundo moral con el mundo material, cuyo misterioso enlaze está admitido por la Relijion, la Filosofía, i el sentido comun del linaje humano?

Aün cuando el caso de Guise que el Dr. Ferriar llama mui estraordinario, se halle comprendido en los diez i ocho casos de lesiones de un solo lado o emisferio celebral, el Dr. Andrew Combe ha querido ecsaminarlo con concienzuda i filosófica escrupulosidad, a fin de probar la lijereza i poca circunspeccion con que se citan tamaños casos.

Se ha dicho que la lanza entró por debajo del ojo derecho, cerca de la nariz, i salió por el cuello, entre la oreja i las vértebras. El acero quedó alojado en el célebro, i no se retiró sino con mucha dificultad, pero que por fin se curó completamente la herida. Nada se dice respecto al estado de las facultades. El Doctor Farrier *supone*, que en este caso, la base del *célebro*, debe haber sido mui lisiada o dañada.

«Séaseme permitido creer, sin embargo,» dice Combe, «que el célebro no se tocó, i, lo que es mas, no pudo tocarse. Dejaré ecsaminar al primer venido, en un caso vivo o muerto, la direccion de una herida semejante, i se adherirá de repente a mi opinion, esplicándose facilmente la dificultad que se esperimentó para estraer el pedazo de lanza. Como yo habia visto en el *Tratado de Enfermedades Quirúrjicas* de Boyer que la lanza habia entrado por encima del ojo, yo me he proporcionado la obra orijinal de Andrés Paré, i en ella he encontrado que en efecto tiene razon de decir el Dr. Ferriar que entró la lanza por debajo del ojo. Pero Paré *no dice una sola palabra siquiera del célebro ni de las facultades*; solo dice: «Penetró la lanza tan adelante, que fueron menester unas tenazas para estraerla. Aün cuando la violencia del golpe fué tan grande que la estraccion no pudo operarse sin *fracturar los huesos, rasgar i romper los nervios, las venas, las arterias i otras partes*; sin embargo con el favor divino el jeneroso príncipe curó.» —Paj. 253, lib. X. Si bien el Dr. Ferriar no hace mencion del estado de las facultades, yo me acuerdo haber leïdo en un historiador francés que el duque sobrellevó la operacion con mucho valor i que sus facultades, al parecer, no sufrieron alteracion alguna. La cita que acaba de hacerse esplica completamente este hecho; puesto que prueba que habiendo sido la herida por debajo del célebro no fué en modo alguno afectado. En el caso del caballero Colbert, el Dr. Ferriar dice tambien: Fué magullado el ojo i su globo se hundió hácia el interior: «equivocacion que acaso puede esplicarse por la relacion oscura del autor orijinal, Duverney; puesto que, en el hecho, la piedra dió en el temporal i no en el ojo de frente.»

Hasta ahora Vds. han visto, señoras i señores, que cuantos casos se han aducido de lesion celebral, en que las facultades no han sufrido afeccion alguna en su manifestacion, han servido para probar la base, los principios i las doctrinas frenolójicas. En los casos en que se quiere que el hombre piense con un pedazo de cabeza o con un célebro completamente destruïdo, cuya sola mencion ofende el sentido comun, lejos de haber datos incontestables que los compruebe, o autoridad verídica que los sostenga, están fundados en el dicho me han dicho de unos, i oïdas i mas oïdas de otros.

Volvamos la vista a otra clase opuesta de fenómenos cefálicos i encefálicos; a esos casos en que un golpe o lesion en la cabeza ha producido un cambio de carácter. George Combe, hermano del que acabo de citar, ha recopilado algunos casos de esta última clase, que demuestran bien a las claras cuan fútiles, insignificantes i hasta absurdos son todos los argumentos que se presenten, i todos los desfigurados hechos que se aduzcan, para atacar el incontestable principio de que el célebro es el órgano directo del alma.

Por medio de algun golpe o de alguna lesion, la accion del célebro es a vezes de tal manera afectada, que ven desarrollarse grandes talentos, los cuales hasta entonces no habian sido sino medianias i hasta nulidades. Otras vezes de dulce i amable, el carácter se ha vuelto irrascible; i no faltan casos en que la lesion ha producido el efecto de deprimir el tono del célebro en lugar de escitarlo; destruyéndose asi grandes talentos.

Gall nos remite a un caso, contado por Hildano, de un niño de diez años, cuyo cráneo se hundió accidentalmente hácia dentro. Nada se hizo para correjir o curar esa lesion. Este niño que hasta entonces habia dado las mayores esperanzas, se volvió estúpido i murió a la edad de cuarenta años. Trae otro caso análogo de un mozo cuya vivacidad intelectual fué destruïda por una enfermedad cele-

bral acompañada de calentura. El aëreonauta Blanchard tuvo la desgracia de caer de cabeza; i desde este momento, sus facultades mentales se manifestaron debilitadas visiblemente; despues de su muerte halló Gall su célebro en un estado mórbido.—Una señora de gran mérito cae, i recibe una herida en la parte posterior de la cabeza; desde este momento estuvo sujeta a ataques periódicos de locura, i perdió poco a poco su brillante imajinacion.—Un hombre que vió Gall a Pforzheim, en el gran ducado de Baden, cuyo hueso frontal estaba fracturado desde la edad de seis años, se vió despues sujeto a ataques periódicos de arrebatamiento.—A otro que residia a Weil, cerca de Stuttgard, se le hundió parte del cráneo por una pedrada. Antes de ese accidente era reputado de pacífico, pero sus amigos estaban pasmados de ver, despues de su curacion, que su carácter habia cambiado enteramente, i que se habia vuelto mui buscaruïdo. Gall ha conservado su cráneo, es mui grueso i compacto, prueba evidente de lo mucho que estuvo afectado su célebro.—El padre Mabillon, era en su juventud, de una capacidad tan limitada, que a la edad de diez i ocho años apenas sabia leer, escribir, ni casi hablar. Una caïda hizo indispensable la trepanacion. En su convalescencia le cayó en las manos por casualidad un ejemplar de Euclides, e hizo progresos rapidísimos en las matemáticas.—Gall menciona tambien el caso de un jóven que hasta la edad de trece años fué casi lelo, fátuo o estúpido; cayó de lo alto de una escalera, recibió una herida en la cabeza, i despues de su curacion, siguió sus estudios con mui buen écsito. No se detuvo aqui el cambio de carácter. Antes de este accidente, era intachable su conducta; pero despues, volvióse tan mala, que por sus efectos perdió un destino importante, i fué conducido a la cárcel.—*Gall*, ob. cit. t. II.

Gretry dice de sí mismo, en sus Memorias, que debió su jenio musical a un golpe violento de una viga que recibió en la cabeza.—Haller habla de un idiota que habiendo recibido una herida grave en la cabeza, manifestó alguna intelijencia mientras no sanó, i recayó en su fatuïdad al momento de completarse la curacion.—*Gall*, *ob. cit.* t. I.

Caldwell cita a un *operario*, de cerca de Lexington, en el Kentucky, (Estados Unidos de Norte América) cuyas facultades mentales se desarrollaron considerablemente de resultas de una afeccion inflamatoria que le sobrevino en el célebro, «a causa de un golpe de una máquina que habia recibido. Un cambio análogo,» añade, «tuvo lugar en uno de los hijos del Dr. Priestly. Una caïda de una ventana de un segundo piso habia producido una fractura del cráneo, que no contribuyó poco a aumentar su intelijencia. Debo al mismo Dr. Priestly la comunicacion de este hecho. —*Elements of Phrenology*, 2.ª ed. pájinas. 92-93.

Acrel trepanó a un jóven que habia recibido una grave lesion en el hueso temporal. Despues de su curacion, se sintió una inclinacion fuerte al robo a

consecuencia de la cual cometió actos que le condujeron a la cárcel, de la cual le hizo salir Acrel, atribuyéndolos a los efectos de la lesion recibida. Así lo refiere *Gall*, ob. cit. p. 450, en cuya magnífica Coleccion, hoi depositada en el Jardin de Plantas de Paris, se halla la forma de la cabeza de uno de los padres de ese jóven. Su célebro fue herido por la caïda de una teja. Antes de este accidente, era pácifico i de mansas costumbres; pero despues se volvió fantástico, pendenciero, i sujeto a encolerizarse a la menor contradiccion. — Ob. cit., t. I, páj. 450.

M. Hood de Kilmarnoch, ha publicado varios análogos casos. Cayó engañosamente un hombre en una celada que al efecto se le habia formado, donde se le dió tan violento golpe en la cabeza con unas tenazas, que penetraron a gran profundidad dentro en el célebro, allí donde mora i tiene su asiento el órgano izquierdo de la Precautividad o Circunspeccion: de resultas de este incidente, manifestó siempre despues una timidez estraordinaria.—Otro individuo se fracturó el cráneo, al caer de una dilijencia; estendióse la lesion a los órganos de la Destructividad i Acometividad o Combatividad, i su jenio fue siempre mas mui irritable.—*Phrenological Journal*, t. II, p. 75, i siguientes.

Son muchos, señoras i señores, los casos incontestables de esta naturaleza que podrian referirse: no dejarán algunos de haber llegado ya a noticia de Vds. El modo como se operan o producen semejantes cambios es mui poco conocido; pero siempre que se ha podido averiguar de una manera incontestable que la lesion ha sido en algun órgano u órganos determinados, la afeccion sobrevenida ha sido siempre referente a la facultad o facultades correspondientes. Hallándome yo en Olot, a principios de agosto de 1844, pronunciando un Curso de lecciones sobre Frenolojía, me refirió el señor farmacéutico D. José Torá, que una jóven de unos 17 años, se veïa caër la cara a pedazos cada vez que se miraba en un espejo, sin que ella se acordase de nada que pudiese haber orijinado tan estraña enfermedad. En su vida no habia recibido, que ella tuviese presente, sino un golpe en un lado de la raïz de la nariz, precisamente donde mora i tiene su asiento la Configuracion o Forma. — En Boston, Massachusetts, (Estados Unidos de Norte-América) hallándome yo en Baltimore, Maryland, un clérigo sufrió la trepanacion en la rejion donde se halla la Inferioritividad o Veneracion, i no solo recobró con ella su intelijencia algo perdida, sino que siempre despues manifestó mas elocuencia i uncion en sus sermones.—Un célebre médico, profesor de esta Universidad, poco dispuesto a creer en la Frenolojía, cuando en marzo de 1843 hize yo resonar su eco por primera vez en España, en el curso de lecciones que sobre ella pronuncié en la Convalescencia de esta capital, me hizo leer algunos años despues, la descripcion de un caso mui reciente en Italia análogo al que acabo de referir.

Noten Vds. bien, señoras i señores, que cuando se han aducido casos de

lesion, herida o enfermedad celebral, sin que haya sobrevenido, en sentir de los que los observaron, afeccion alguna en las *facultades mentales*, la Frenolojía ha esplicado clara, satisfactoria i terminantemente estos casos, i los ha convertido en pruebas a favor de la verdad de sus principios i de sus doctrinas. Si ha habido alguno tan completamente absurdo que lleve en sí mismo el sello de su propia refutacion, se ha visto luego que carecia de autenticidad, de comprobacion; sin otro fundamento que el dicho-me-han-dicho, ni otro apoyo que el testimonio del que lo copió de quien lo habia copiado. Por lo que respecta a la mayor parte de lesiones, heridas, o afecciones celebrales, de cualquier clase, jénero o especie que hayan sido, siempre han correspondido a una consiguiente manifestacion mental. De manera que, si por escepcion se ha visto que una persona de estúpida se volvió luego perspicaz, o de intelijente, lela; este fenómeno escepcional siempre ha correspondido a una causa tambien escepcional; cumpliéndose lo que dije en la Leccion 15, páj. 219, a saber: «Si irregulares condiciones producen análogos irregulares resultados; los efectos regulares; quedan mas firmemente sentados como regla jeneral.»

Hai, sin embargo, muchos fenómenos que el estado actual de alguna ciencia esplica como casos regulares, que la ignorancia de esa ciencia saca a plaza como datos que la destruyen. De estos se han aducido un gran número contra la Frenolojía, solo por ignorar que la naturaleza habia formado un par de sesos unidos por una membrana o piel a modo de pergamino i en forma de hoz, o falciforme, que los une, i hace de ese *dualismo* un todo individual, llamado célebro o encéfalo. En harmonía con este caso, vemos algunas personas que por ignorar tambien que los órganos celebrales están sujetos, como los demas del cuerpo, a perder sus fuerzas i vigor por la vejez, por la continuada inercia, o por la demasiado prolongada escesiva actividad, aducen casos con los cuales apoyan, enaltecen i hacen resaltar la utilidad de la Frenolojía, siendo su objeto minarla, rebajarla i desvirtuarla.

Ahora, señoras i señores, que Vdes. han tenido ocasion de convencerse de que las lesiones, heridas i enfermedades celebrales, aducidas para negar la Frenolojía, son otros tantos puntales que la apoyan i sostienen, vamos a ocuparnos de los cráneos escepcionales con los cuales se ha pretendido minar los cimientos de esa ciencia, gloria del siglo XIX, i consuelo de la humanidad.

Ya se ha dicho, respecto al cráneo, en la Leccion 15, lo que voi ahora a repetir a Vds.:

«El CRÁNEO es una caja huesosa; ésta se compone de dos láminas: una interior mui compacta, i otra esterior menos compacta, i de una capa de sustancia huesosa, llamada diploë, entre estas dos láminas. La superficie esterna del cráneo corresporde *casi* ecsactamente a la interna, con algunas pequeñas escepciones, que voi a mencionar.

«Cuando no hai perfecto paralelismo entre las dos superficies, la diferencia se limita a un *décimo* o a un *octavo* de pulgada. A mas, los tegumentos o cubiertas del cráneo, son tan uniformes en espesor, i se hallan tan pegadas a su superficie, que manifiestan su verdadera figura. No ecsiste, pues, en jeneral, ningun obstáculo para que deje de conocerse la forma del célebro por la forma esterna del cráneo o de la cabeza.

«El cráneo normal es mui delgado en las láminas orbitarias o sea la bóveda donde se halla encajado el globo del ojo, en la parte escamosa de los huesos temporales; es grueso en las puntas de los huesos frontal i occipital; pero como esto sucede constantemente, no presenta dificultad alguna.

«Sobre las objeciones que se han hecho a la Frenolojía dimanadas del seno frontal, dice Bronssais: «las consecuencias que se deducen de la abolladura de este seno *en algunos individuos* valen mui poco. El seno solo se desarrolla con la edad. Por otra parte, Mr. Dumoutier (pr. *du-mu-tié*) nos hace observar que si se tira una línea del punto del hueso frontal donde comienza la salida del seno, dirijiéndola hácia abajo hasta tocar la ceja, se tendrá por encima o por fuera de esta línea, la salida o abolladura del seno.» *Cours de Phrénologie*, p. 115.

Debo advertir a Vdes. que estos son los principios admitidos i enseñados por todos los anatómicos que merezcan en el mundo el nombre de tales; estos son los principios admitidos i enseñados en todas las obras, escuelas, i universidades médicas del mundo; estos son los principios que natural i espontáneamente forma el que vaya a un cementerio o visite cualquiera Coleccion frenolójica; estos son los principios que ha admitido i enseñado el hombre grande por escelencia en este ramo, el colosal e inmortal Caldwell, en su obra intitulada, *Paralelism of te Tables*, «Paralelismo de las láminas,» donde incontestablemente prueba que el espesor promedio de los cráneos sanos es de un décimo de pulgada o sea poco mas de una línea; advirtiendo que en las láminas orbitarias, i en la parte escamosa de los huesos temporales, apenas llega el grueso al de un pergamino comun.

Pues bien, a pesar de la esperiencia de todos los hombres que se han dedicado a esta materia, un amigo mio, que visitó hace poco en Madrid el gabinete anatómico de la Facultad de Medicina, al entrar en el departamento PATOLÓJICO, halló un sujeto que, segun él, hace años está ocupado en preparar huesos, cráneos i esqueletos enteros para el gabinete i para el estudio de los alumnos del colejio. Al oïr este caballero a uno de los que acompañaban a mi amigo, llamarle frenólogo, se inmiscuó en la conversacion; entablando el diálogo que al pié de la letra copio de una carta que el espresado amigo me ha remitido, el cual es como sigue:

PREPARADOR.—Con que, V., como frenólogo, cree que las elevaciones del célebro, o sean órganos, como Vds. las llaman, se conocen por la superficie esterna del cráneo; pues en esta creencia estriba toda la ciencia.

—Sí, señor, lo creo porque así me lo han esplicado.

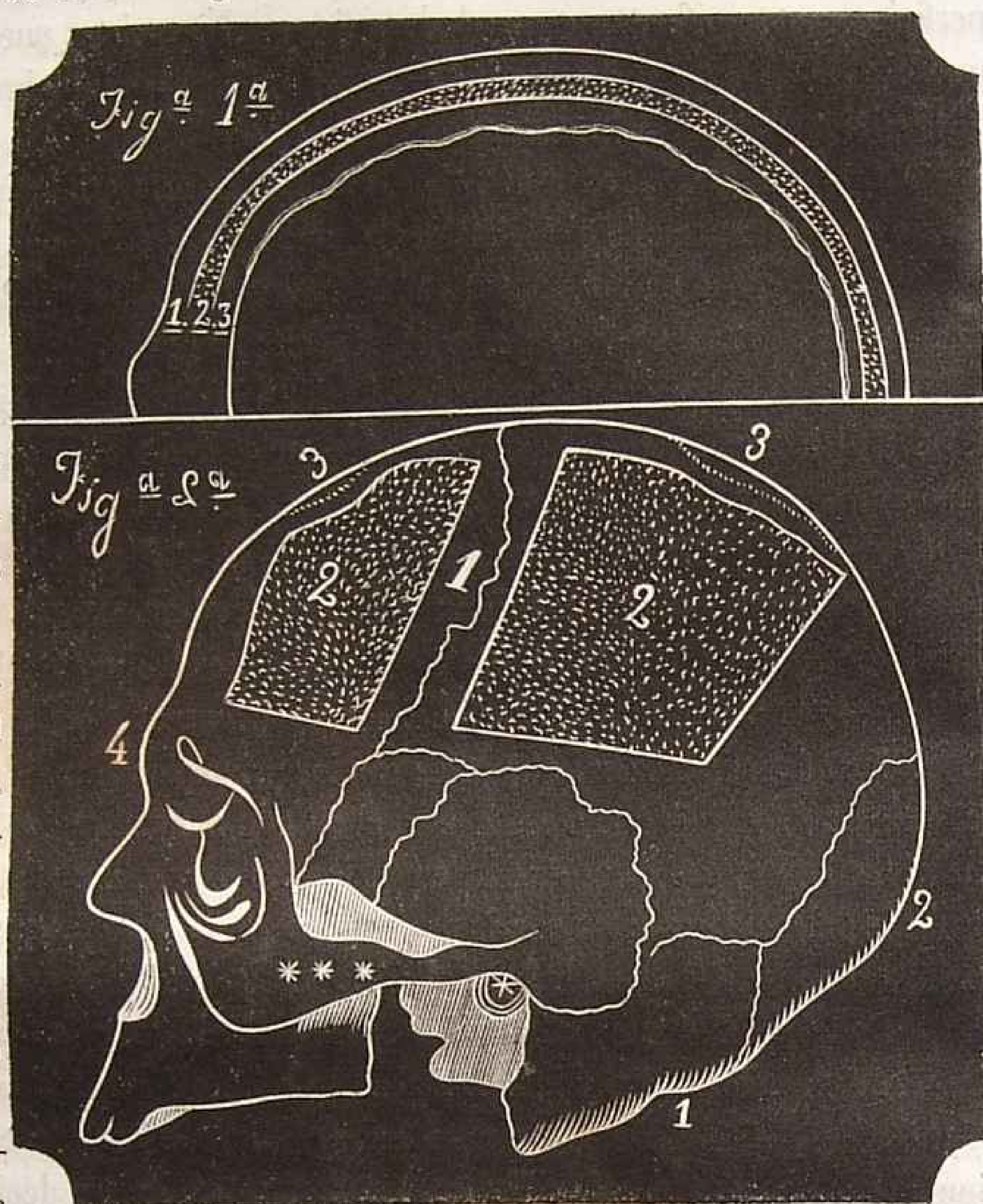
—Bueno. Pues, hágame V. el favor de indicarme las elevaciones que V. note en esa parte de cráneo. Fig. 2.ª

I diciendo esto, me presentó uno, cuya mitad superior me ocultaba con la mano estendida, a fin de que solo pudiese yo ver la otra mitad.

—Aqui pocas depresiones encuentro: casi está todo liso.

—Pues mire V. este otro lado del cráneo, i verá la diferencia, i se convencerá de que la Frenolojía podrá ser cierta; pero la craneoscopía es un disparate.

Esto diciendo, levantó la mano con que cubria la mitad del cráneo por todo su largo, i me dejó ver la fig. 2.ª; de la que acompaño a V. un imperfecto bozeto.



Cráneos Escepcionales o Anormales, depositados en el Gabinete Patolójico del Colejio de Medicina de Madrid. (Copiados del natural).

1. Faja que está intacta i natural, para conservar su fuerza a las suturas de los frontales i parietales. (El núm. 1 debajo del Occipital, indica el asiento de la Jeneratividad).

2. 2. Partes aserradas i limadas hasta comer todo el espesor de la lámina esterior i del diplóe, dejando solo a la vista la superficie de lá lámina interior. En ella se advertian mui perceptiblemente las elevaciones i depresiones que formaba el célebro. Aqui se notaban bien los órganos. (El núm. 2 detras del Occipital indica el asiento de la Filojenitura).

—Vea V. (me dijo) como aqui se perciben las depresiones i elevaciones que el célebro ha impreso por la parte inferior de la lámina interior. Vea V. como

estas elevaciones i depresiones ya no son tan perceptibles en la linea que forma el diploe, i por fin, como desaparecen a la vista i al tacto en la superficie de la lámina esterior. Para que la craneoscopía, fundamento de la Frenolojía, fuese cierta, seria preciso que aqui, i aqui, (señalándome los números 3 i 3) se advirtiese en la parte esterior del cráneo la depresion o hundimiento que V. ve en la lámina interior. Pero hai mas, aqui (núm. 4.) hai un hueco, i el célebro o sesos están mui retirados, i lo mismo sucede en toda la parte que marcan los órganos frenolójicos «Individualidad,» «tamaño,» etc. De donde resulta que no hai tales protuberancias internas.

En seguida me presentó un cráneo aserrado por mitad en todo su largo (fig. 1.ª) i me dijo:

—Vea V. en este cráneo perfectamente marcadas i divididas la lámina esterior *(1)*, el diploe *(2)*, i la lámina interior *(3)*, que es la que *descansa inmediatamente sobre las envolturas de los sesos.* Este cráneo es liso esteriormente, i por la parte interior ya vé V. las abolladuras que presenta. ¿Podria V. conocer por fuera estas abolladuras del célebro, o sean órganos?

A todo este discurso, que me dejó un poco mohino, contesté que yo no podia refutar sus objeciones porque mis conocimientos frenolójicos eran mui limitados; pero que otro que supiese mas que yo sin duda le contestaria victoriosamente.

Lo único que se me ocurrió decir, fué, que aquel cráneo seria una escepcion; i me presentó diez o doce iguales; asegurando que de 500 a 600 que habia limpiado no habia encontrado uno cuya parte interior correspondiese *ecsactamente* al esterior.

Vamos a ocuparnos, señoras i señores, de la figura núm. 1. Como, segun dicho vulgar, todo enseña i de todo puede i debe sacarse partido, este dibujo, que manifiesta un espesor o grueso al menos tres vezes mayor que el de un cráneo normal sirve de ilustracion para darles una idea ecsacta de la constitucion del mismo cráneo segun queda ya esplicada atrás. El número 3, representa la lámina interna; el 1, la esterna; el 2, el diploe o sustancia huesosa que se halla depositada entre una i otra lámina. La mayor prueba que puede darse de que esta figura representa un cráneo de un grueso tres vezes mayor que el que presentan los cráneos normales regulares, es, que en estos el diploe apenas se distingue; i en el que representa el dibujo, es estraordinariamente conspícuo.

Ahora bien, yo insisto en que cuando se presenta un cráneo de este espesor, el individuo que lo poseia, era o demente o imbécil; a lo menos se ve que esto sucede en la proporcion que segun indiqué en la Leccion 15, pájs. 218-219, la observó Greding, a saber: 87 por 100; 22 por 30; 167 por 216; formando un promedio de 75 i una fraccion por 100. En los doce cráneos mui gruesos o densos que he tenido ocasion de observar i ecsaminar, cuyo parecer se me ha

pedido, siempre he dicho; si mui grueso sin ser mui denso, «cráneo de imbécil;» si no desmesuradamente grueso i sí mui denso, «cráneo de demente.» En todos los casos que se ha sabido la historia de los sujetos, mi parecer ha estado siempre de conformidad con esa historia. El hallarse el fragmento de cráneo, representado en la fig. 1, depositado en la Sala Patolójica, hace presumir que este caso no se separa de la regla establecida respecto a los cráneos anormalmente gruesos i densos. Pero como nada se me dice del carácter, talentos, o disposiciones del individuo a quien perteneció, suspenderé toda observacion sobre el particular. Sin embargo, mientras con pruebas auténticas no se me demuestre lo contrario, yo siempre tendré al cráneo del cual la fig. 1 representa un fragmento, por cráneo de imbécil o demente.

El Sr. Doctor Gomis, hoi eminente i distinguido médico práctico en Igualada, fué, durante muchos años, preparador de cráneos i esqueletos en el Hospital Jeneral de Barcelona. A su jenerosidad le debo dos; por cuyo regalo le quedaré eternamente agradecido. Ellos prueban irrecusable i terminantemente que el cerebelo es el asiento de la Amatividad; i que el mucho espesor del cráneo indica por lo comun enfermedad celebral, que produce o la fatuïdad o la demencia.

De estos dos cráneos es el uno de espesor normal, i el otro, mui anormal; en la base del hueso occipital, do mora i tiene su asiento la Jeneratividad, hai en el cráneo regular dos hundimientos en cada uno de los cuales puede alojarse un huevo de paloma; i en el cráneo escepcional hai una reducida llanura. No solo corresponde el hueco interno del primero a un correspondiente abultamiento esterno i el llano interno del segundo a otro correspondiente llano esterno, sino tambien al carácter i conducta que en este particular manifestaron en vida los individuos cuyos eran. Ambos murieron en el espresado hospital; sifilítico el del cráneo normal, hipocondríaco el del cráneo anormal.

El cráneo de imbécil que se halla en posesion del distinguido osteólogo i eminente homeópata, el Dr. Sanllehí, al cual he hecho referencia en la Leccion 12, páj. 132, es diminuto solo en la rejion anterior-superior, pero en globo considerado, no es pequeño. Es sí mui grueso, i bastante denso. La imbecilidad o la demencia que se manifiesta por el espesor anormal del cráneo, dimana del hecho que se hunde la lámina interna, i se llena de diploe la cavidad que en su consecuencia se va formando. Es precioso el cráneo del imbécil del Dr. Sanllehí porque en sus formas se presenta la Firmeza i Circunspeccion, o sean Continuatividad i Precautividad mui grandes, las cuales, no por ser anormal de grueso el cráneo dejan de poderse reconocer por la inspeccion de la cara esterna, como esplicaré luego. Tambien es precioso porque en la Alimentividad, órgano situado en la rejion anterior de la parte escamosa del hueso temporal, donde regularmente el cráneo es delgado, en éste se halla grueso i denso.

Digo que es precioso este cráneo, porque todas las circunstancias de su forma, volúmen, espesor i densidad, corresponden perfectamente al carácter i conducta manifestados durante la vida del espresado imbécil. Era, segun informes de los que constantemente lo trataron, terco i miedoso; manifestando la particularidad de no haber querido jamás comer en compañía de otras personas.

Establecido el principio que cráneos mui gruesos i densos son irregulares siendo por lo comun esta anomalía síntoma seguro e indicio cierto de enfermedad celebral; debo dirijir la atencion de Vds. a otro punto o circunstancia mui importante en la Frenolojía enferma o patolójica. Este punto o circunstancia, es, que los no frenólogos, suponen que por órganos se entiende la mas insignificante depresion en la cara interna del cráneo, o la mas lijera cresta en la cara esterna. No, mil vezes no: la Frenolojía no depende de señales tan poco perceptibles; depende de otra clase de distancias i volúmenes, depende de distancias de una i dos pulgadas de diferencia, de huecos en que puede caber un huevecito, i bultos que muchas vezes son del tamaño del puño.

Cada línea divisoria de las anfractuosidades, cada undulacion de las circunvoluciones, que nada significan, se hallan con frecuencia impresas en la cara interna del cráneo, con lo cual se prueba irrecusablemente el único dato que la Frenolojía en esta materia necesita, a saber, que en casos normales la superficie esterna de todo el célebro llena i cubre completamente toda la cavidad interna del cráneo. Este es el único dato que se necesita; este es el principio que establece el eminente Elliotson en su Fisiolojía Humana, i sobre todo el gran Andrew Combe, en su Fisiolojía, como base de la Hijiene, cuando dice: «El célebro, encéfalo o sesos, es aquella gran masa organizada, la cual, envuelta en sus membranas o pieles, llena *completamente la cavidad del cráneo.— Séptima* ed. p. 332. A este principio no se opone el mismo antagonista preparador matritense; puesto que él conviene en que las envolturas del célebro se hallaban adheridas a aquellas insignificantes *sinuosidades*, que él toma por órganos, i que se notan en la primera curva, núm. 3, fig. 1. Digo que el preparador admite esta adherencia a la cara interna de la lámina interior, por aquellas palabras que dice, a saber: «— Vea V. en este cráneo perfectamente marcadas i divididas la lámina esterior *(1)*, el diploe *(3)*, i la lámina interior *(2)*, *que es la que descansa inmediatamente sobre las envolturas de los sesos.»*

Lo que aqui, fig. 1, n.° 3, se notaban bien eran varias undulaciones más o menos marcadas, producidas por el estado de la lámina interna del cráneo. La misma línea serpenteada i sinuosa así lo indica. Ahora bien, en toda la parte superior de este fragmento, solo hai tres órganos, que han visto Vds. frecuentemente marcados, con los números 16, 17 i 18. Este fragmento, como notan Vds., es hemisférico o semicircular; representa la mitad de un círculo. Veamos si la parte interna debajo de la línea sinuosa o serpenteada, que representa la

cavidad donde estaba alojado el célebro, no es tambien hemisférica o semicircular. El tamaño de los órganos, no depende, como los que atacan la Frenolojía por medio de insignificantes minuciosidades craneoscópicas suponen o imajinan, de los senitos que representan las torceduras de esa línea, sino de las distancias medidas desde el orificio auditivo a las varias estremidades esternas del cráneo. Estas distancias con pulgadas, no líneas, de diferencia, señalan el tamaño de los órganos. A pesar del espesor del cráneo, se ve que la misma bóveda que forma la lámina esterna del cráneo, forma la superficie interna del célebro; esta consideracion de las *formas jenerales* es el modo de medir los órganos; no, esas líneas, senos, o crestas insignificantes.

Nosotros insistimos en lo que es mas que absurdo negar, a saber, que la forma jeneral del célebro corresponde a la forma jeneral del cráneo en su parte esterior; i que, la cara interna del cráneo, i la superficie esterna del célebro, se ajustan por regla jeneral, como se ajusta una figura al molde que por el se forma. Los órganos no son las pequeñas rayas, elevacioncillas, senitos i otras insignificantes imperfecciones que en la figura quedan al sacarse del molde; sónlo, sí, el volúmen jeneral i distintivas facciones que dan el ser i constituyen la individualidad especial de la figura. Esto es lo que ignoraba, o no tomó en cuenta, el preparador de cráneos matritense; i hé aqui porque con las verdades frenolójicas manifiestas ante sus ojos, demostradas i comprobadas por 500 o 600 cráneos que habia reconocido o ecsaminado, dudaba i negaba lo que la naturaleza esplendorosa le manifestaba; i lo hacia dudar i casi negar a uno que tiene mil i mil pruebas de que la Frenolojía es una verdad: tan verdad, como dos i dos son cuatro. Aqui se ve que unos mismos 500 o 600 cráneos pueden producir, segun sean nuestros conocimientos, pruebas negativas i positivas de la Frenolojía. ¡ Qué mucho pues que esa ciencia se haya visto atacada por un Vimont, apoyándose en los mismos datos que despues, mas instruïdo, han servido de pruebas irrecusables de su verdad! ¡Leccion sublime para los que creen que sus ojos ven hasta donde puede llegar la vision humana; o que su entendimiento alcanza hasta donde puede alcanzar la intelijencia humana!

Un cráneo anormal mui espeso, como el que representa el fragmento fig. 1, que Vds. ven, tendrá menos cantidad de sesos, que si el cráneo fuese normal, i cuyo grueso por consiguiente no escediera a una línea; i por este lado, podria eqvivocarse un frenólogo; pero no, por los altos i bajos, elevaciones i depresiones de que pudiera carecer; puesto que estas, cuando ecsisten, son tan marcadas en apariencia i tamaño como las facciones de la cara en una estátua. En este caso, no hai ejemplar, en condicion normal, de que el bulto esterno haya dejado de corresponder a una depresion interna; i un bulto interno a una depresion esterna. ¿Acaso no tiene el cráneo el mismo abultamiento anterior, superior i posterior que el célebro, i el célebro que el cráneo? Pues bien: estos

abultamientos mas o menos grandes, que solo un ciego puede negar, constituyen los órganos i la indicacion de su tamaño. Todo el estudio pues de los frenólogos, se dirije a comenzar donde sus contrarios acaban; a partir del punto donde ellos terminan; a principiar la jornada allí donde ellos la concluyen.

Los antifrenólogos sacan a plaza unos cuantos casos anormales, (olvidados ya por Gall, Spurzheim, Caldwell, los hermanos Combe, Elliotson, i otras mil lumbreras médicas) i en ellos terminan por querer derribar, con vanas i fútiles tentativas, el edificio frenolójico. Nosotros, familiarizados con estos casos, los presentamos como escepciones, que dependiendo de causas que no concurren en los hechos que forman la regla o principio normal, sirven para apoyarla i hacer brillar con mayor esplendor su verdad. Pero esto no basta. Esto en Frenolojía no serviria sino como hecho pasivo, como prueba negativa. Su utilidad, si no pasase de ahí, se limitaria a probar la verdad de la Frenolojía respecto a los casos normales en que se funda; pero los anómalos o anormales, darian siempre campo a la equivocacion, o a la formacion de juïcios erróneos.

Por esta razon, el estudio grande, el estudio constante, el estudio que jamas deben cansarse de practicar los frenólogos, es, llegar a conocer por señales esternas, condiciones *anormales* internas. Este es el caso; conocer por síntomas visibles i palpables, cráneos enfermos o anormales. Por de pronto, el *Lenguaje Natural*, de que con estension hablaré en su lugar oportuno, espresa de una manera clara i manifiesta, en muchos casos, los efectos del demasiado espesor o densidad del cráneo; porque comunica a la cara, espejo del alma, una espresion imbécil o arrebatada. Una cabeza llena de crestas, i de una contecstura basta i grosera, señal es de un cráneo poco favorable, ya por su espesor, ya por su densidad, ya por algunas cavidades interlaminales, que dan indicio de un célebro poco consistente o mui linfático, afectando a mas desventajosamente su accion. Entre los cretinos de Cataluña, Asturias i Galicia, es donde yo he ido a estudiar esta clase de *Craneolojía Patolójica*, que despues me ha servido mucho, segun tendré ocasion de esplicar a Vds., respecto a un caso célebre que tuve en el ecsámen de los detenidos en el presidio de Valladolid. Por lo regular, los órganos celebrales cuando realmente lo son, aparecen en el cráneo sin crestas, ni puntas, ni espinas, sino lisos, llanos, i abovedados; de lo contrario, son escrecencias óseas, que nada significan, i solo sirven para engañar al inesperto o poco instruïdo frenólogo. Respecto al seno frontal, que se forma en virtud de adelantarse la lámina esterna del cráneo sobre la raïz de la nariz, i formar allí una cavidad engañosa, que permanece vacia o se llena de diploe, ya he dicho que se conoce, hasta su tamaño, por las reglas que nos ha dado el célebre osteólogo Dumoutier. Cuando en alguna parte del cráneo se nota uno como tejado mui piramidal o mui inclinado, es señal, en muchos casos, de que allí hai algun seno, i no puede considerarse este desarrollo, como indi-

cativo de un correspondiente desarrollo celebral interior. Yo no digo que con la práctica de estas reglas se conozcan todos los cráneos anómalos o anormales; ni tampoco que ellas abrazen todos los casos que de esta clase ecsisten; mucho menos establezco yo la imposibilidad de que ellos sean tan constantes que jamás nos engañen. Mi ánimo es solo dar a comprender a Vds. que estos casos de cráneos enfermos, considerados como arma formidable contra la Frenolojía por algunos, sirven de sosten i apoyo de esa ciencia; i que todos los dias van descubriéndose medios i recursos para determinarlos con ecsactitud i precision por señales esternas al momento de ofrecerse a la vista.

Vamos ahora a ocuparnos, señoras i señores, del cráneo que representa la fig. 2. Por la descripcion que de él hizo el preparador i por lo que Vds. mismos ven, es evidente, que este cráneo es de todo punto anormal; tan anormal que entre los tres o cuatro mil que he ecsaminado no he visto como él uno siquiera. De él solo puede decirse que si estos hundimientos marcados con los números 2, 2, se hallaban en ambos emisferios es imposible que el individuo manifestase sanas sus facultades; pero que si solo se hallaban en un lado, como la descripcion que hace el amigo da lugar a suponer; entonces podian estas anomalías ecsistir sin que se percibiese en el individuo carencia ni aberracion alguna respecto a las facultades mentales. Como yo no tengo a la vista el cráneo mismo, no puedo decir si en su parte esterna ecsiste alguna señal por la cual pudiésemos rastrear *à priori* la ecsistencia de semejantes anómalos senos. Cae de su peso, que mientras este estudio no pueda practicarse, siempre que se tropieze con un caso análogo, podrá dar márjen a errores o equivocaciones. Sin embargo, yo lo hallo difícil; porque semejante condicion craneal denota demencia o estupidez mental, la cual indudablemente se manifestaria por la espresion del semblante, o sea, lenguaje natural.

Con respecto al seno frontal, a que, en el numero 4 de la figura 2, se refiere el preparador, solo sirve en este caso para probar que ese caballero sabe poco o nada de Frenolojía; puesto que por poco que la hubiese conocido, no habria ignorado que los eminentísimos craneólogos Broussais i Dumoutier, habian salvado ya todas las dificultades respecto al seno frontal. Cabalmente *Silas Jones* en su *Practical Phrenology*, ya citada, se estiende sobre el asunto, aduciendo gran copia de casos i argumentos, de los cuales manifiestamente se desprende la facilidad, segun he indicado ya, de determinar a vista, en la mayor parte de los casos, el tamaño del seno frontal. Al menos yo me he dirijido por las reglas sobre el particular establecidas, i hasta ahora, que yo sepa o me hayan hecho saber, no me he equivocado.

Desde que comenzé a propagar la Frenolojía por España, conocí, que estaba espuesto a graves dificultades e inminentes peligros sino me dedicaba al estudio de los cráneos anormales a fin de poderlos distinguir por medio de la ob-

servacion esterna; sobre todo, respecto a casos en que el célebro ha padecido, sin por esto haber quedado ulteriormente mui dañado, a causa de alguna hidrocefalía, que despues ha desaparecido. En estos casos yo he visto, o creïdo ver, en el cráneo señales o indicaciones de ello: en unos, cierta mala-conformacion jeneral; en otros, cierta aspereza en el cabello i apariencia basta en el cráneo; sin que faltasen algunos que manifestasen esta anomalía por un cráneo al parecer fofo o esponjoso. Por supuesto, cuando he visto, como ví en Haro, Logroño, Santander i otros sitios, cabezas cuyas dimensiones eran de tamaño mucho mayor que el de las mayores cabezas sanas que se conocen, he dicho para mis adentros: «*hidrocéfala,*» i he espresado mi juïcio de conformidad con esta suposicion. De suerte que, no solo conoce la ciencia los casos anormales con que se quiere rebatirla, sino que, repito, en muchos de ellos, ya posee medios de conocerlos *à priori*, determinando i especificando por consiguiente la causa de esas anomalías.

¡Pobre de mí que así no hubiese sido! ¡Pobre de mí que estos conocimientos no hubiese poseïdo! ¿Donde estaria la Frenolojía en España? ¿Donde su propagador? Dos anécdotas, dos solas anécdotas, entre mil análogas que podría referirles, dirán en alta voz, donde estaria yo, donde la Frenolojía, en España.

Hallábame en Santander, esplicando un curso de Lecciones sobre Frenolojía, i reconociendo frenolójicamente, por un honorario estipulado, las cabezas de las personas que al efecto se presentaban. Era el sábado 10 de octubre de 1846; a las 11 de la mañana. Presentáronse una porcion de jóvenes, que acompañaban a uno que debia ser el ecsaminado o reconocido. Tenia una cabeza inmensa. Medila. Desde el meato auditivo al 18, o sea Firmeza, hallé 8 pulgadas 2 líneas; a la cresta occipital 6; al seno frontal 7; i así respecto a las demas medidas. «O eres mas grande que Napoleon,» dije yo entre mí, «o eres casi imbécil. Si fueses mas que Napoleon ya el eco de tu fama resonaria por el mundo. No; tú eres hidrocéfalo; i tu célebro se halla debilitado. Eres poca cosa.»

Para no darle un bochorno por una parte; i por otra, para no comprometer la Frenolojía, dije. «Señores, mis conocimientos no alcanzan a esta cabeza.» «¿Cómo no?» respondieron todos. «¿Acaso,» continuó uno de ellos, «¿no es ésta, cabeza frenolójica; acaso su tamaño no indica un jénio, un jigante mental, un portento?» — «Repito,» repuse yo secamente, «que no alcanzo a esta cabeza.»

— «Entonces,» replicó el interlocutor, «diga Vd. que todo esto es una farsa; que no hai verdad en esa decantada ciencia. ¿No se dice que el tamaño de una cabeza denota fuerza mental? Pues bien, he aquí tamaño, he aquí volúmen, que los ojos ven que las manos palpan; i sinembargo Vd. dice que su intelijencia no alcanza a percibirlo. Yo no lo comprendo.»

En esto me persuadí que corria algun peligro, no solo mi reputacion sino hasta mi persona, por la befa i escarnio de que habria sido pronto objeto, i de que ví ya manifiestamente algunos síntomas.

«Si el caballero gusta,» dije, dirijiéndome al que habia de ecsaminarse, «la Frenolojía alcanzará a su cabeza; pero ha de dárseme permiso para esplicarme sin rodeos i con toda claridad.» — «Sí, sí, si,» respondieron todos con unísona i atronadora voz.— «¿Porqué no he de darle yo a Vd. permiso?» dijo el interesado.— «Porque acaso mi dictámen podrá serle no mui agradable,» esclamé yo.— «A mí que me importa,» repuso, «Vd. diga lo que guste i como guste.»

En esto, con ánimo dudoso i embarazado, pero con voz fuerte i semblante algo burlon, el que antes habia llevado la palabra, dijo: «Pero señor, Vd. ha dicho que una cabeza grande es indicio de mucha fuerza mental; ¿a que viene ahora esa pata de gallo.» — «En Frenolojía el volúmen de la cabeza nunca se considera con independencia o abstraccion de su calidad;» respondí al punto con sosegado pero firme continente. — «Yo no entiendo eso;» replicó con reprimido ánimo mi contrario. — «Yo, sí, lo entiendo; i porque lo entiendo, ya que tengo permiso para espresar lo que pienso, diré: que en esta cabeza ha habido o hai agua detenida, de cuyas resultas el célebro o sesos están debilitados; i el escesivo volúmen que en ella se nota, es producido por algun flüido acuoso o alguna hueca cavidad.»

Ni una centella allí caïda habría dado al de cabeza colosal mayor susto que mis últimas palabras. «¿Pues que soi?» preguntó con trémula voz i semblante asustado.— «Vd. es casi una nulidad. Conténtese Vd. con seguir alguna carrera que requiera poco ejercicio i esfuerzo mentales; siga Vd. bien las reglas hijiénicas, i no se meta Vd. en honduras que no son para sus alcanzes.»

Mi parecer, de tal manera correspondió al parecer de los que habian acompañado al hidrocéfalo, que en tono de la mas profunda conviccion, todos a una, i casi maquinalmente, gritaron: «Tiene Vd. razon.»

El caso es, que a mas del volúmen anormal, la cabeza del ecsaminado tenia crestas i senos, con una configuracion irregular, semejante a la que habia visto en muchos cretinos no del todo imbéciles, pero sí mui negados, que fueron para mí síntomas inequívocos de la espresada nulidad. La Frenolojía tuvo, sin disputa alguna, un dia de GLORIA; i su apóstol, en consecuencia, un diluvio de cabezas que reconocer. Pero el pobre ecsaminado, que era escribiente en alguna humilde dependencia del gobierno, cuya ocupacion le convenia completamente, ya por su poco talento, ya por su apacible condicion, tuvo que dejar aquella ciudad por las burlas que sus mismos compañeros le hacian, motejándole su «*gran nulidad*.»

El otro caso, de que ya he hecho mencion, se presentó en el presidio de Valladolid, i en el quinto preso ecsaminado. Este reconocimiento tuvo lugar ante

mas de cien personas, todas notables por su dignidad, carrera, empleo o profesion, que acompañaron a mis alumnos; a cuyas instancias i en cuya compañía, hice la visita presidial, que se efectuó segun el sistema o procedimiento que les espliqué a Vds. en la Leccion anterior, páj. 230.

Conviene mucho, en mi concepto, que ofrezca por entero a la consideracion de Vds., el Documento que acredita esta visita, a fin de que tengan Vds. conviccion moral i física de que era imposible, segun los juïcios que yo espresé, haberme dirijido en mis reconocimientos craneales, por capricho o antojo, sino por señales evidentes, seguras i positivas. Tambien debo hacer algunas observaciones sobre el preso núm. 5, Rafael Juanez, que constituye el caso delicado i resbaladizo, el cual, a haberlo yo desacertado, pudo haber traïdo, a la Frenolojía, consecuencias fatales; i, a mí, amargos sinsabores. Yo debo en mi conciencia, i en justicia a Vdes., hacer cuanto de mí i de mis esfuerzos penda, para darles toda la instruccion posible, a fin de que se impongan de las circunstancias anómalas o anormales, las cuales, desconocidas, podrian inducir a Vdes. a errores mui graves i de muchísima trascendencia; circunstancias que a nosotros nos sirven de punto de partida de investigacion en ciertos casos escepcionales; i, a nuestros contrarios, de término final de todos sus estudios, pesquisas i averiguaciones.

Si ningun mas elevado motivo me indujese a esplicar a Vdes. estos casos anómalos, segun mi propia observacion i esperiencia me los han hecho conocer, me veria impulsado a practicarlo por el recuerdo de lo que mi espíritu ha sufrido cuando he tenido que fundar en ellos algun juïcio frenolójico. Deseo con toda mi alma señalarles a Vdes. los escollos i derrumbaderos en que pueden estrellarse o hundirse a fin de evitarlos o salvarlos. Solo los que se han hallado en circunstancias análogas, podrán sentir i comprender lo que mi espíritu sufrió durante el cuarto de hora en que estuve observando i meditando, para espresar un juïcio acertado respecto al espresado preso, núm. 5: juïcio que para mi reputacion frenolójica era en Valladolid de vida o muerte.

Hé aqui el Documento en que se acredita la visita al Presidio Vallesolitano.

El sábado 24 de octubre de 1846, a peticion de algunos alumnos que asisten a mi clase, con permiso de las autoridades competentes, pasé al presidio de San Pablo, i habiéndoseme presentado los presos que a continuacion se espresan, formé de cada uno de ellos el juïcio frenolójico siguiente:

Núm. 1. Pedro Lopez.— Cabeza que no puede llamarse mala o incorrejible. Es mui astuto, mui perspicaz. Sus tendencias son a la estafa i robo; pero por poco que se hubiese cuidado su educacion; o por poco severa que sea su disciplina bajo que se halla se conduce bien. (Buen preso).

Núm. 2. Roberto Cutvert.— Cabeza tambien correjible; pero es mui terco, mui tenaz, i se enfada e irrita facilmente. Este es pendenciero; preso por ata-

que sin que el robo pueda serle ajeno. No se doblega con facilidad, si obedece es por el miedo del castigo.

Núm. 3. Antonio Pimentel.—Hombre preso por circunstancias del momento. Será preso por ataque; pero tiene la particularidad de arrepentirse, de llorar, de entristecerse. Por una parte es humilde, se doblega con facilidad, i por otra, especialmente con sus iguales, se irrita i enciende facilmente. Con sus inferiores seria cruel; con sus superiores, mui apocado i hasta humilde.

Núm. 4. Felipe Alonso.—Cabeza mas bien buena que mala. No tiene orgullo; al contrario, desea humilde complacer. Es hombre mas bien débil que criminal. Está preso por encubridor, por raterias; i, en este caso, con gran facilidad se hubiera hecho de él un hombre de bien. Su gran defecto es la facilidad con que se deja llevar de otros.

Núm. 5. Rafael Juanez.—Esta cabeza es de hombre falsario, de hombre que tiene muchas tretas i muchas mañas. Tambien se irrita con facilidad; i cuando tiene una idea nunca se le va. *Este es incorrejible,* (no, por supuesto, en sentido absoluto) sea cual fuere el crímen cometido, ya de malas tretas, ya de ataque.

Núm. 6. Antonio Fernandez.—Esta es buena cabeza. Como ella se hallan muchas en la sociedad. Es intelijente i activo: todo lo aprende con facilidad. Su crímen, si acaso lo tiene, será alguna pendencia, puesta en escitacion su cabeza por causas accidentales.—*Mariano Cubí i Soler.*

D. Gaspar Tenorio, Comandante del presidio peninsular de Valladolid, condecorado con varias cruzes de distincion por acciones de guerra,

Certifico: Que en este dia, i previo permiso del Sr. Jefe Político de esta provincia, a presencia de un número considerable de sujetos particulares, he hecho presentar en un local de este establecimiento a varios confinados elejidos indistintamente, los cuales fueron ecsaminados frenolójicamente por el Sr. don Mariano Cubí, quien determinó sus circunstancias en los términos que deja espresado; i consultados los capatazes respectivos en el acto de hacer la declaracion, convinieron sin vacilar en la verdad de la opinion de este profesor; asi como, confrontadas sus condenas, resultó de su contenido, que la imposicion de las penas fué ecsactamente a consecuencia de los delitos que el Sr. Cubí pronosticó respecto de cada uno. I por ser verdad lo firmo en Valladolid a 24 de octubre de 1846.—*Gaspar Tenorio.*

Habiendo tenido el honor, los que firmamos, de asistir a las esplicaciones frenolójicas del Sr. Cubí, i al reconocimiento anteriormente espuesto, celebrado a nuestra instancia, observamos con la mayor complacencia i admiracion, que los carácteres descritos en poco tiempo i con gran desembarazo por dicho señor, correspondieron ecsactamente a las nociones científicas que le habíamos oido; a los testimonios de las sentencias condenatorias que de los presos nos

enseñaron, i a la conducta que habian guardado posteriormente, segun la conforme relacion de los capatazes del Establecimiento. Quedamos, pues, sumamente agradecidos a nuestro compatricio Sr. Cubí, por los conocimientos importantes que le debemos, deseándole próspero porvenir, en la alta mision que ha abrazado de introducir una ciencia tan necesaria en nuestra patria, venciendo los obstáculos de mil jéneros que la envidia, el error i las preocupaciones, oponen siempre a tan patrióticos fines.

El número de seis lecciones a que ha reducido lo esplicacion de la ciencia no perjudica en nada para comprenderla, puesto que el órden, método, claridad i concision con que presenta las ideas, suplen lo que de otro modo costaria doble tiempo i mas meditaciones. Valladolid 24 octubre de 1846.

Rafael Reinoso, *Abogado.*—Braulio R. Madroño, *Abogado.*—Claudio Moyano, *Rector de la Universidad literaria de Valladolid.*—Mauricio Hernando Navas.—José Volcasul.—Manuel Reinoso, *Abogado.*—Venancio Moreno, *Abogado.*—Eduardo Vanadares, *Propietario.*—Miguel Zorrilla, *Abogado.*—Juan de Teresa i Nonganau, *Cursante.*—Calicsto Francisco de la Torre, *Propietario.* José Rafo, *Director del Canal de Castilla, e injeniero de caminos i canales.*—Manuel Parga, *Cursante de Leyes.*—Dionisio Martinez.—Ramon de Cura.—Mariano Perez Minguez.—Manuel Dominguez i Matamoros, *Comandante principal del presidio del Canal de Castilla.*—José Hopundo, *Comandante de Caballeria.*

A estas firmas podria añadir las que pusieron a dos otros testimonios públicos que me libraron los alumnos de dos clases que despues formé; dándome permiso espreso de hacer uso de ellas en el documento que acabo de leerles. Como será probable que se ofrezca ocasion de dar a Vds. útil i provechoso conocimiento de esos testimonios, me abstengo de presentar mas ni otras firmas sino las que se hallan en el espresado documento, escritas en el momento mismo de haberse hecho el reconocimiento, del cual enterados Vds. ya, procederé a esplicarles lo que me pasó al presentarme el preso núm. 5, o sea el detenido Rafael Juanez.

Lo primero que en él noté fué una cabeza alta i mui bien formada, semejante a la de Zenon, quien en la Leccion 14, p. 198, ofrecí a la inspeccion de Vds. El cabello era crespo i algo crecido; por cuya razon ocultaba, a la simple vista, la verdadera configuracion de la rejion superior. Comenzé a inspeccionarla con el tacto, creïdo que iba a presentárseme otro caso como el de Sevilla, de que ya tienen Vds. conocimiento. ¡Cuál fué mi sorpresa al ver que en lugar de hallarse esta cabeza casi imperceptiblemente abovedada en toda la parte superior, sin elevaciones, ni depresiones, ni crestas, ni señales desfavorables, como es costumbre en semejantes casos, formaba un techo corrido piramidal, con algunas sinuosidades laterales. Noté tambien que la cabeza en jeneral, si bien

grande en el lóbulo anterior i posterior, era dominante en la rejion escamosa, especialmente do moran i tienen su asiento la Adquisividad, i la Estratejitividad, llamada, hasta ahora, Secretividad.

Mis dudas sin embargo se fijaron en la parte superior. «¿Son senos o sesos lo que hai aqui debajo?» me preguntaba yo. Con la rapidez del rayo traje a mi reminiscencia todos los casos que de esa naturaleza habia visto, algunos de ellos aducidos contra la Frenolojía, como si un cráneo escepcional hubiese de formar el tipo de todos los cráneos. Despues de un cuarto de hora de meditar, en que al parecer estaban suspensos los ánimos de los concurrentes de mi próc-simo dictámen, como si de él dependiese su vida o muerte, escribí lo que Vds. acaban de oír. Apenas hubo desaparecido el preso leí, segun costumbre, mi parecer. No lo habia aün concluïdo de leer cuando se sintió un respiro jeneral, radïante en el rostro de muchos una inefable complacencia i satisfaccion.

Algunos de los alumnos se acercaron, i me dijeron: «¿Como ha podido V. dar esa calificacion a una cabeza tan grande i tan bien configurada?»

Por toda respuesta, supliqué a la autoridad competente se dignase mandar por el preso segunda vez, a fin de que estos señores, (señalando los que me habian interrogado), puedan inspeccionarlo. Presentóse al momento en efecto; inspeccionáronlo; i esplicadas minuciosamente las circunstancias escepcionales, i que me indujeron a formar el juïcio leïdo, quedaron altamente satisfechos.

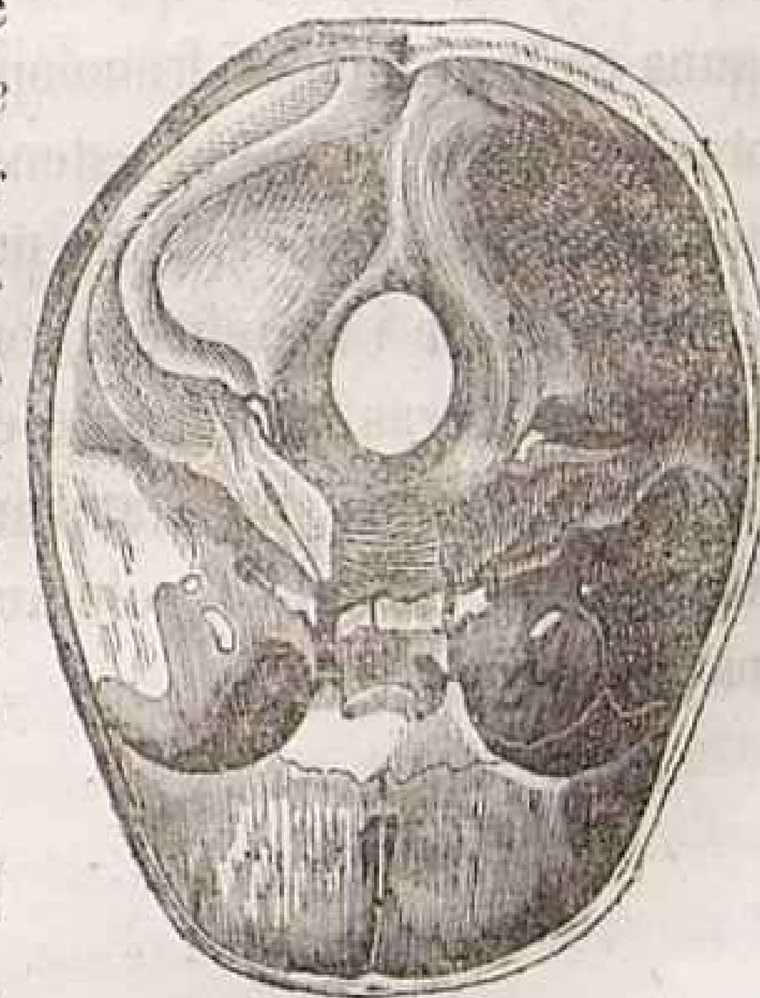
Era el caso, segun despues me dijeron, que se habian hecho grandes esfuerzos para hallar dos cabezas idénticas o mui parecidas en tamaño i configuracion, pero cuyos poseedores, tuviesen conocidamente inclinaciones i carácteres mui diversos. Halláronlas en los presos número 5 i 6. Esta circunstancia era solo conocida de algunos capatazes que se hallaban presentes, los cuales dieron las mas vivas i estrepitosas señales de aprobacion i pasmo. Yo fuí llevado en una especie de triunfo hasta mi habitacion; nuevas clases de personas distinguidas se formaron, que tambien me libraron despues mui honoríficos testimonios públicos; no resonaron por Valladolid durante algunos dias mas que la Frenolojía i mi nombre; despidiéndome por fin todos mis alumnos, con uno de aquellos suntuosos i opíparos banquetes que solo se tributan, por lo comun, a los hombres públicos que con sus benévolos actos se han merecido i granjeado la gratitud jeneral.

Ademas de las escepciones o anomalías craneales de que he hablado, hai otras, con ningun caso de las cuales es mui singular no haya tropezado el caballero preparador de cráneos i esqueletos del colejio de Medicina de Madrid; mucho mas estraordinarias, i mas embarazosas al frenólogo, cuando no se han visto ántes, que cuantas se han mencionado. Hablo de unas escrecencias huesosas, que suelen aparecer de vez en cuando, sobre la lámina esterna, lisas i abovedadas por fuera, llenas de una especie de diploe por dentro, que engañarian al mas esperto frenólogo,

si no las hubiese visto nunca. Vistas i conocidas una vez, es fácil luego distinguirlas.

El primer caso que ví de esta clase de anomalías craneales, fué en Agosto de 1842, al visitar en Paris la célebre Coleccion frenolójica de Mr. Dumoutier. A mi llegada estaba cabalmente sacando un modelo de la cabeza de un jóven que tenia algunas de estas protuberancias puramente huesosas; sin haber visto despues, en mi vasta i estensa práctica frenolójica, mas que un solo caso, el cual a no haberlo conocido, me habria dado aciagos sinsabores por las circunstancias especiales de que me hallaba rodeado. Afortunadamente, estas irregularidades, cuando ecsisten, i se sabe que pueden ecsistir, son mui fáciles de conocer; su apariencia misma demuestra a las claras que son una especie de pegotes o plantas parasitas, perceptibles a la vista, i mucho mas al tacto. El hecho de que estos irregulares bultos llenos de diploe nada significan; i que estos mismos bultos, cuando formados por una correspondiente cantidad de subyacente célebro, señalan mucha actividad en alguna facultad mental, milita no en contra de la Frenolojía como acaso supondria luego algun enemigo suyo, sino a favor i mui a favor de sus principios fundamentales.

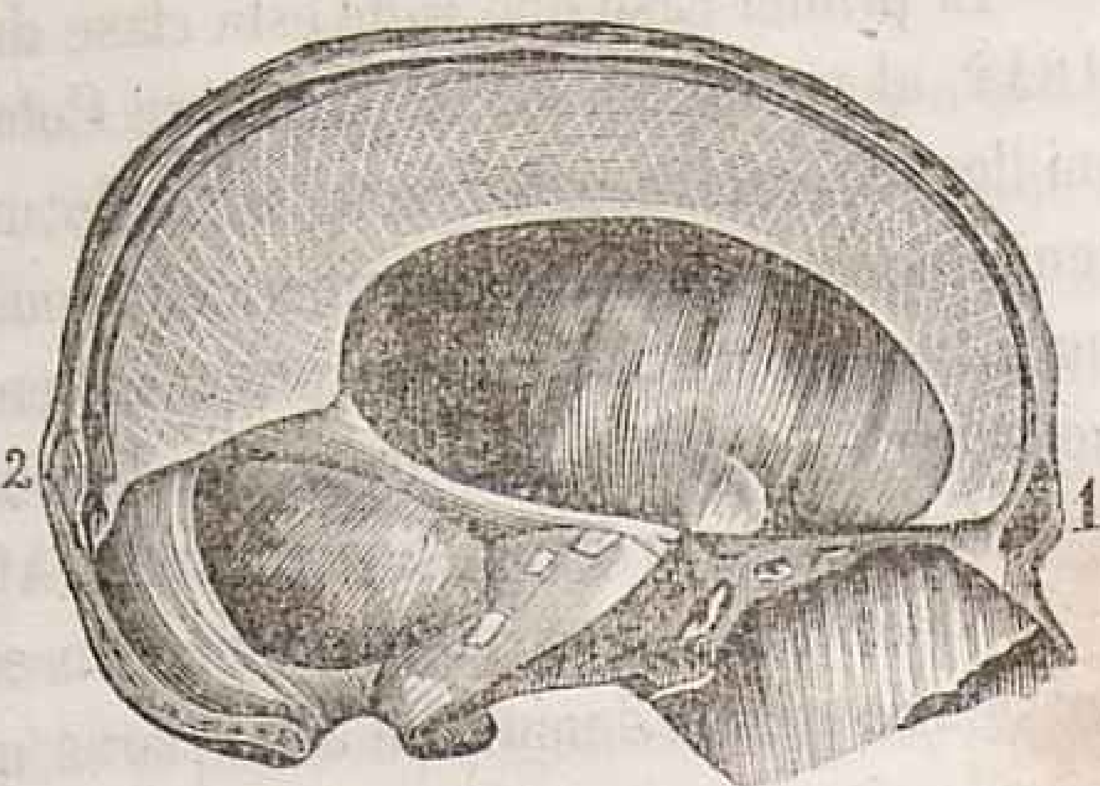
Por lo demas, señoras i señores, todos estos casos anómalos son raros, rarísimos; i con las instrucciones que acabo de darles, tengo la esperanza alhagüeña de que no les inducirán a error cuando se presenten. En toda mi larga i estensa práctica frenolójica he hallado mui pocos casos escepcionales de esta naturaleza. Por lo comun, todos los cráneos son como el tipo jeneral que estensamente he esplicado en esta i las anteriores lecciones. I para que Vds. acaben de convencerse de ello, si es que ya no lo están hasta el fastidio, he recorrido varias obras de Anatomía, para imponerme yo mismo como se representa i describe en ellas el cráneo normal. Hé aqui un diseño, copiado del *Atlas Completo de Anatomia Descriptiva del Cuerpo humano*, por J. N. Masse, (Madrid, 1850.) lámina o plancha 4.


Cráneo visto interiormente por su base.

Como esta obra está altamente recomendada a todos los alumnos de Medicina de las Universidades de España, no podremos suponerla espúrea, falsa o inecsacta. Vds. mismos ven como se hallan i están representados los bordes del cráneo. Su espesor es casi el mismo por todas partes, que, elevado a la medida natural, seria del grueso un poco mas de una línea, segun ha establecido el gran osteólogo Caldwell. Aqui no hai hundimientos, ni sinuosidades, ni desmesurados

espesores. ¿I porque? Porque el ánimo del autor, ha sido representar aqui el cráneo humano tal cual se observa en la gran mayoría de los casos.

Idénticamente copiado de la misma obra, plancha o lámina 86, aqui tienen Vds. este diseño, que representa un craneo abierto verticalmente por la hendidura media, esto es, por el mismo centro, donde no se ve adentro sino la hoz del célebro que mantiene unidos los dos emisferios, i los grandes huecos que en su base ecsisten. Esta seccion vertical del célebro se ve rodeada de dos líneas gruesas: la *inferior* representa la duramadre o sea membrana adherida o pegada al célebro, i la superior el *cráneo*. Pues bien, ¿se hallan aqui undulaciones, ni hundimientos, ni senos, ni tortuosidades, ni cosa que lo valga? Imposible. Aqui solo se ve el cráneo cuya cara interior se ajusta perfectamente a la superficie esterior de la *duramadre* que cubre el célebro. Hai solo dos insignificantes senos, marcados el primero con el núm. 1, i el segundo, con el núm. 2. Señala el núm 1, el tan decantado seno frontal. Asi se ve, que por una parte es insignificante; i por otra, que aun cuando no lo fuese, nada es mas fácil que conocer su prominencia por fuera, i correspondiente ahuecamiento por dentro, por el bulto que el mismo describe. Respecto al seno, cresta o espina occipital, apenas merece mencionarse sino para decir, lo que ya sobre el particular llevo espresado, a saber: que como alli el cráneo es jeneralmente algo mas grueso que en otros sitios, no ofrece ni puede ofrecer dificultad alguna en los cálculos frenolójicos que hayan de practicarse. Dispénsenme, señoras i señores, si me he estendido tanto sobre una materia de tan fácil comprobacion; dispénsenme, si he procurado aclarar una materia que en sí i de suyo es tan evidente i manifiesta como la luz del Sol. Pero como de tantas i tan desfiguradas maneras se valen de ella algunos hombres, sabios o ignorantes, bien o mal intencionados, para atacar, ya de frente ya con rodeos, la Frenolojía, ha sido preciso, ha sido absolutamente necesario, hacerla resaltar como una de sus mayores GLORIAS.



Cráneo abierto en el centro por un corte vertical.

LECCION 19.

MUDANZAS DE CARÁCTER I DIRECCION DE LAS FACULTADES.

SEÑORAS I SEÑORES:

En la leccion anterior han tenido Vds. ancho campo, i oportuna ocasion de ver que hasta los hechos i los argumentos que al parecer debieron derribar la Frenolojía., i borrar su nombre del mapa de las ciencias, son los datos, que, bien conocidos i analizados, mas la aclaran, afirman i subliman. El único crisol, la única piedra de toque, el único termómetro que ecsiste para saber si una opinion, un sistema, o una teoría, merece verdaderamente el nombre de *ciencia*, es el salir airosa, pura i triünfante, de todos los ataques, detracciones i burlas que contra ella se dirijan durante una serie tan larga de años que por fin no se halle argumento contra ella que no se haya rebatido; dato, que no se haya vuelto prueba comprobatoria; befa, que no haya servido para burlar al escarnecedor. En este estado se halla dichosamente la Frenolojía. Prescindiendo de las gloriosas polémicas que en varias épocas han sostenido los frenólogos que me han precedido, bastan para convencerse de que la Frenolojía ha salido radiante i pura de todas las pruebas a que se la ha sometido, las luchas en que se me ha obligado a entrar durante el decenio (1842-1852) que me he consagrado a la propagacion por España de esa ciencia madre; de esa ciencia orijen de las demas ciencias; de esa ciencia, que, sometiendo la razon a la relijion, considera el alma como destello del Criador, como rayo de luz celestial, como esencia libre, espiritual, eterna.

La materia sobre que ha de versar esta leccion, añadirá otra prueba, a las infinitas que ya ecsisten, de la verdad de mi aserto. En efecto, las mudanzas de carácter, súbitas o paulatinas, tantas vezes aducidas contra la verdad de la Frenolojía, son otros tantos hechos que apoyan su verdad i ponen de manifiesto su utilidad.

Difícil es, cuando las súbitas mudanzas de carácter no son obra esclusiva de la Divina Gracia, esplicarlas científica o filosóficamente por ningun otro sistema de Filosofía mental sino el frenolójico. Difícil es esplicar fuera del círculo de la Frenolojia, el hecho de que unos hombres son pacíficos hoi, guerreros mañana; perezosos un dia, activos otro; inclinados ahora a lo que despues les repugna. Esta semana es un objeto ídolo de nuestros deseos, blanco de nuestra ambicion, término de nuestra esperanza; al cabo de quince dias, se odia, se de-

testa, se aborrece. Comienzan ciertas personas su vida social con determinadas opiniones, por ellas sufririan martirios, súfrenlos en efecto; i despues cambian de parecer; i lo que un tiempo creian conducente al bien propio i universal, hoi lo tienen por absurdo, horrendo i calamitoso.

Estos cambios de opinion, de carácter, de conducta, ya súbitos ya paulatinos, han sido aducidos contra la Frenolojía en su teoría, pero mucho mas aün contra la Frenolojía en su práctica. Pero la verdad del caso es, que solo la Frenolojía puede clara i satisfactoriamente esplicárnoslos; i esplicar tambien la razon porque en muchos casos estos cambios son poco menos que imposibles.

Para comprender bien esta materia, DOS son las circunstancias que jamás deben separarse de nuestra mente, i de que bajo cierto aspecto, he hecho ya mérito en la Leccion 12, p. 147; a saber: primera, nuestro LIBRE-ALBEDRIO, o sea, el poder que la intelijencia o la razon tiene sobre las inclinaciones, de cuyo dominio he dado ya estensas esplicaciones en la Leccion 7, p. 53-57, i en la Leccion 13, págs. 162-170: *segunda*, nuestro llamamiento o VOCACION.

Estamos bajo dos influjos, sino opuestos, al menos mui diferentes: el uno, que es un *poder* directo de ceder a las inclinaciones o vencerlas; el otro, un *poder*, que si bien el libre-albedrio puede contrarestar, momentaneamente, siempre nos impulsa, nos aguijonéa, i por fin triünfa. Se supone, que esta vocacion o llamamiento es de suyo, i por su propia naturaleza, útil i provechoso al individuo i a la sociedad; si muestra ser malo o dañoso, es porque no se le dá la direccion que debemos, o no lo cumplimos, segun la intencion por la cual el Espíritu Santo nos la inspiró. Para comprender bien esta direccion i este cumplimiento, la Frenolojía puede, humanamente, prestarnos una luz intensa i esplendorosa: luz que nos demuestra el gran principio de que no hai ninguna facultad del bien, ni ninguna facultad del mal; sino que todos ellas son facultades del *bien*, con la posibilidad de volverse facultades del *mal*. En su *uso*, toda facultad, sea la que fuere, produce EL BIEN, que es el fin por el cual se nos fué concedida; solo en su *abuso*, que es a lo que por su imperfeccion está sujeta, produce EL MAL.

Por no haberse comprendido este principio, que se halla en completa harmonia con cuanto tiene el hombre mas sagrado i mas verdadero sobre la tierra; por no haberse comprendido que el alma es un conjunto de facultades modificables i modificantes entre sí; por no haberse comprendido que una misma facultad, i dentro los límites de su propia jurisdiccion, puede activamente manifestarse en actos, conducta i combinaciones mui diferentes i aün diametralmente opuestas; por no haberse comprendido que una facultad, puede, sin ninguna modificacion de su órgano, i sí solo por la instigacion de otra u otras, momentánea o tardiamente escitadas, obrar el bien o el mal, producir la calma o la

ajitacion mental; se han dicho mil absurdos respecto a la Frenolojía, i se le han atribuïdo erróneamente mil perniciosas tendencias. Tomos enteros no bastarian para consignar las falsas suposiciones, a que ha conducido la ignorancia de que la Frenolojía está fundada en el principio repito de que el alma tiene varias facultades, que estas facultades son mas o menos escitables o amortiguables, sin que su órgano haya de sufrir por ello alteracion permanente, i que todas ellas pueden servirse mutuamente entre sí de estímulo o freno con respecto a una accion particular o a un plan de conducta jeneral.

Hase partido del supuesto, segun he procurado clara, luminosa i estensamente esplicar a Vds. al fin de la Leccion 12 i principio de la 13, que una facultad no podia obrar con mas o menos vigor, sino por medio de una modificacion del tamaño de su órgano; i lo que es mas erróneo aün, que una facultad no podia concurrir, como elemento constitutivo de una accion, si esta accion no era de la clase que esta facultad, en su privativa i aïslada funcion, determinaba. Los que fundados en esta hipótesis han hablado contra la Frenolojía, no sabian que la Destructividad, en combinada accion con la Justicia, por ejemplo, puede conducir precisamente al fomento, al adelanto, al progreso: resultados bien diferentes por cierto de su individual i privativo instituto.

Las inclinaciones morales i animales, o sean aquellas cuyas facultades residen en las rejiones superior e inferior de la cabeza, son, segun tendré abundantes ocasiones de esplicar estensamente, ciegas i sin fuerza ni accion directiva sobre sí; esto es, no tienen en sí la potestad de activarse o amortiguarse, ni dirijirse a otro fin sino a la satisfaccion del deseo único, aïslado i especial que les ha señalado el Criador. Son mas o menos vehementes; i puestas en accion, se hallan mas o menos antagonísticas, mas o menos encontradas. La mas fuerte vence la mas débil, i la deja ahogada, adormecida, sin voz ni accion. Asi la jenerosidad de la Benevolencia, mas o menos escitada por circunstancias sobre las cuales ella en sí no tiene dominio, ahoga naturalmente la soberbia del Aprecio-de-si-mismo lastimado. La Secretividad desearia estafar; mas el miedo que impone la Circunspeccion, i los terrores de la Justicia, la Veneracion etc., acallan, anonadan i ahogan aquel deseo.

Si el hombre no tuviese mas que estas facultades, poco se distinguiria de los animales; porque los irracionales superiores tienen tambien deseos encontrados, esclusivamente ajitados por el mundo esterior; dirijiéndose por el mas potente. Pero el hombre tiene la Razon que reflecsiona, piensa, ve resultados, se determina, opta, quiere, a pesar i en oposicion de los motivos, sean los que fueren; esto es, intelecto que no solo ve resultados i tiene potestad de forzarse a sí mismo, sino de forzar, dominar i dirijir las inclinaciones, a usos, fines, i aplicaciones determinadas.

Ignorantes de estos datos fundamentales frenolójicos, i encastillados con la

errónea i fatal idea de que una *facultad*, no recibe ni puede recibir otra influencia ni modificacion sino la que esclusiva i aïsladamente puede comunicarle el cambio físico permanente de su *órgano*, segun estensamente he esplicado en las Lecciones 13 i 14, pájs. 146-147, 148-149, 156-160, nuestros contrarios nos dicen:

«Si tanta influencia se atribuye a los órganos, no siendo posible que estos sufran notable alteracion en mui breve tiempo, ¿como será dado esplicar las mudanzas, ora lentas, ora súbitas, que estamos viendo a cada paso, ya en bien, ya en mal? ¿Como es que el hombre que ayer era relijioso se ha hecho hoi incrédulo, el que poco tiempo antes era devoto ha pasado despues a ser un impío que se burla de todo dogma i de todo culto? I al contrario: ¿no se ha visto i no se está viendo todavía que hombres que han pasado largo tiempo en la incredulidad i en el libertinaje, se mudan de repente, abrazan la relijion, lloran sus estravíos, i pasan quizás a espiarlos con una vida de penitencia en las soledades del claustro? ¿quién se atrevería a esplicar esos fenómenos, aplicando los dedos a esta o aquella parte de la cabeza?»—BALMES, *Sociedad*, tom. 1, pájs. 456–457.

Otro antagonista, de pluma mucho menos aventajada, i estilo mui inferior, atacando a la Frenolojía por este lado, dice:

«Yo le pediria (al Sr. Cubí) esplicaciones sobre la repentina mutacion de los Apóstoles, i en especial sobre la de San Pablo, la de san Agustin i otros innumerables que de tontos unos, i de *pícaros en grande otros*, se mudaron instantáneamente en *hombres ilustrados, verdaderamente grandes i de bien a carta cabal*. Que no se canse el Señor Cubí en hacer de la Frenolojía una *ciencia*, porque jamás podrá asentar *principios ciertos*, i mientras no lo haga, tampoco podrá sacar *consecuencias ciertas*, lo que es indispensable para que sea ciencia.» BORRAJO, *A todos los que tienen ojos para ver i oïdos para oïr*, 3.ª Leccion.

Estos señores no tuvieron presente que antes que ellos hicieran tamañas impugnaciones yo ya las habia anticipado i rebatido completamente, diciendo: «La Frenolojía nos ha enseñado que no por producir la accion de un órgano o grupo de órganos, un jénio, un talento especial, una propension, benévola o feroz, asesina o humilladora, destruye la posibilidad de que se hagan funcionar los demás órganos de la cabeza, se les active, envigorezca, i produciendo una reaccion, obtenga o reasuma el libre-albedrío su natural imperio. ¡Cuántas vezes no hemos visto que un sermon, un consejo corto i dado a tiempo, una circunstancia casual, ha conducido el malvado a la senda de la virtud, el mundano al retiro, el pérfido a la honradez, el borracho a la sobriedad! ¿Quién no ha visto la jóven que hoi no piensa mas que en ataviarse, andar en saraos i divertirse; mañana, vuelta madre, no sabe despegarse de sus hijos i de los quehaceres domésticos? I al contrario. ¿No vemos hoi hombres o naciones pacíficas, tranquilas, sosegadas, que mañana no respiran sino muertes, asesinatos, i horrores de toda clase? Pues bien, ¿por qué? Porque los órganos que estaban por el no uso, u otras

circunstancias, adormecidos o mal dirijidos, se escitan de repente i alcanzan un completo i verdadero triünfo o desenfreno.»

Los casos a que alude el Sr. Borrajo, no son del dominio de la ciencia; pertenecen esclusivamente a la jurisdicion celestial de la Gracia. I todos Vds. sienten cuan absurdo es negar que un sistema sea *Ciencia*, porque no puede esplicar lo misterioso, lo puramente espiritual, lo que si fuera esplicable, echaria al suelo todo lo que veneramos como milagroso, todo lo que adoramos como materia de Fé; todo lo que respetamos como fuera del órden natural. Pero aün así, ¿no es GLORIOSO para una doctrina, para un sistema, para una ciencia, esplicar satisfactoriamente lo esplicable en harmonía con lo inesplicable; lo natural, con lo sobrenatural; lo filosófico, con lo relijioso?

He querido presentar a la consideracion de Vds. este asunto tantas vezes, i cada vez con tanta estension i claridad, como en mi concepto su importancia se merece. Si jamás hubo argumento mas formidable contra la Frenolojía en sentir de nuestros antagonistas, son las súbitas mudanzas de opinion o carácter; pero en realidad de verdad, son los que mas prueban la ecsactitud i proclaman la utilidad de esta ciencia. Los detractores o impugnadores, allá en su confusa mente, dicen: «La Destructividad, por ejemplo, es el órgano de la facultad que nos impulsa a dañar, injuriar, inferir dolor; la facultad se manifiesta siempre en harmonia con el tamaño i calidad celebrales del órgano; luego una Destructividad cuyo desarrollo voluminoso sea mui grande i cuya calidad constitutiva sea mui favorable o activa, ha de producir una inalterable e incambiable tendencia a dañar e injuriar al prójimo. Una persona así constitüida segun principios frenolójicos, ha de ser inalterable e incambiablemente dañina e injuriadora; porque si bien el órgano con el *no uso continuado*, podria a fuerza de años debilitarse i por consiguiente achicarse, esto no podria en ningun modo tener lugar, puesto que su mismo vigor i fuerza naturales lo mantendrian en actividad constante sin permitirle treguas ni descanso.»

Todo esto es mucha verdad; pero los que así piensan, prescindiendo de que un órgano, como un cuchillo, se gasta pronto, por el *demasiado uso*, ignoran o no toman en cuenta, las leyes de los antagonismos, de la represion, ni de la direccion, coecsistentes en la misma cabeza donde se halla esa feroz i tremebunda Destructividad. Ellos ignoran o se olvidan que si hai la *Destructividad* que nos impulsa a dañar, hai, en superior i mas distinguido puesto, la *Benevolentividad* que nos impulsa a aumentar los gozes i disminuïr las miserias de las criaturas sensibles, sirviendo de completo antagonismo a la facultad destructiva.—«I si esta facultad es grande i la benévola o bienhechorativitiva pequeña, ¿de que servirá el benévolo antagonismo en una cabeza vehementemente impulsada a la destruccion?» acaso podria objetárseme.—«¿Os olvidais,» responderia yo al contrincante, «que no solo la Benevolencia es antagonismo de la Ferocidad en el hombre, sino que lo pueden ser todas las demas facultades, formando, capitaneadas por la Razon,

una falanje compacta, firme, aterradora, que la anonaden i ahoguen completamente, o la dominen i hagan servir por actos de justicia i bondad; en cuya esplicacion brillan con refuljente esplendor las *Glorias* de la Frenolojía?

Hé aquí el retrato auténtico de nuestro inmortal Cardenal, Frai Jimenez de Cisneros. Como todos los retratos que de este eminentísimo político i estadista nos han trasmitido los tiempos son idénticos, hai la presuncion de que son todos parecidos. El que aquí presento a Vds, i que mas adelante volveré a ofrecer a su consideracion, como tipo bien marcado de Temperamento *fibroso*, ántes impropiamente llamado *bilioso*, ha sido copiado de un grabado magnífico, que ha publicado como auténtico, el distinguido escritor norte-americano William Prescott, en su célebre historia de los Reyes Católicos, Fernando e Isabel.



Frai Jimenez de Cisneros, rejente de Castilla. Nació en Torrelaguna, en 1437; murió en Roa, en 1517.

Esta cabeza, con otras que iré presentando, son inapreciables para ilustrar, i hacer claramente comprender, el importante asunto que nos ocupa. El conocimiento práctico que ya Vds. tienen de Frenolojía, les hace ver claramente que esta cabeza se halla estraordinariamente desarrollada en la rejion del 18, o sea Continuatividad o Firmeza. Esta facultad junto con las contiguas 13 i 19, todas naturalmente mui activas, forman esa entereza, teson i constancia, por las cuales se distinguen algunos hombres célebres, i sin las cuales, no hai ni puede haber, humanamente, ningun héroe.

Estas facultades, escitadas por la Intelectualidad, hicieron al gran cardenal Cisneros, como redactor de la famosa Biblia complutense, uno de los literatos mas enérjicos i constantes, que el mundo ha producido; escitadas por la veneracion, le hicieron, como Provincial Franciscano, el hombre mas constante, enérjico i decidido de su época, a favor de los intereses i reforma de la Orden; escitadas por los deberes impuestos a la rejencia de Castilla, i escitantes de la intelectualidad, que en Jimenez de Cisneros era inmensa, vista de lado, vista desde la oreja al centro inferior de la frente, le hicieron uno de los gobernantes que mas entereza, indoblegabilidad i constancia, han manifestado en la ejecucion

de las medidas resueltas; escitadas por la Acometividad i Destructividad, movidas a su vez por la Veneracion, Maravillosidad i Esperanza desagradablemente afectadas, le hicieron, como guerrero en la toma de Oran, uno de los militares mas serenos, mas impávidos, i mas osados que jamás han capitaneado ningun ejército; escitadas en fin por los deberes especiales que le imponian los votos i estatutos de su Órden, le hicieron, humanamente hablando, uno de los relijiosos mas austeros i abstinentes de que nos habla la historia.

Aquí se ve un individuo con ciertas disposiciones mentales, que, si bien siempre las mismas en sí i de suyo, son elementos que entran en combinaciones i actos mentales mui diversos. Al ver por primera vez un frenólogo la cabeza de Jimenez de Cisneros, no dirá: «este hombre es un guerrero o un sacerdote, un estadista o un letrado;» indicará solo las tendencias jenerales de su carácter i disposiciones naturales, sin atreverse a señalar la direccion que se les haya dado.

Dirá, hablando de Cisneros, «esta cabeza señala gran dominio sobre sí; mucha constancia; imperio natural sobre los demas; rápida penetracion i vasta comprehension intelectuales. Cualquiera que sea su ocupacion tomará por ella grande interés; no podrá mirar nada con indiferencia.» Estos son elementos mentales, que en un grado estraordinario de actividad, producirian, de varias maneras combinados, lo que se vió produjeron en este eminentísimo español.

La Frenolojía, podrá, por la inspeccion esterna de la cabeza, indicar las tendencias, inclinaciones i disposiciones dominantes; pero no, la direccion que a estas disposiciones, inclinaciones i tendencias se haya dado; esto es, el USO que de ellas se haya hecho.

Hé aqui la cabeza de Vitelio, emperador romano. Se ha sacado de un busto antiguo, de que Combe, Spurzheim, Bruyères, i muchos frenólogos han publicado ecsactas copias. Sabemos que este hombre fué un mónstruo de vicio i crueldad, que cometió las mayores bajezas, debilidades i crímenes. Su vida, es, al parecer, una copia idéntica de la de Caralla i Neron. Como estos hombres de memoria ecsecrable, tenia Vitelio cabeza bastante defectuosa en la rejion superior, i estraordinariamente desenvuelta en la inferior.



VITELIO. Emperador romano. Nació en el año 12 de la era Cristiana, i fué asesinado el año 69 de la misma era.

Su temperamento linfático, de que es modelo, i como tal servirá de ilustracion mas adelante, modificaba desventajosamente la accion celebral, adormeciéndola i debilitándola. La biografía de Vitelio demuestra que en este particular las indicaciones de la Frenolojía se hallan de conformidad con su vida inactiva i glotona. Era uno de esos hombres malvados, cuya fria i callosa ferocidad, se complacia, sin escitacion o acaloramiento, con la vista de los sufrimientos, de las miserias, i de las desgracias que él mismo inferia u orijinaba. «Este es el olor que a mí me gusta,» dijo con gozosa i feroz impasibilidad al contemplar un campo lleno de sangre i de miembros mutilados, cuyas ecsalaciones producian una fetidez insoportable.

En la época en que Vitelio reinó, los emperadores romanos eran hechura de las lejiones. Divididas en contrapuestos bandos, entraban en pugna a favor de alguna criatura suya, a quien querian investir o habian investido con la dictadura, i que en concepto de cada cual, habia de favorecer sus demasías, su desórden i su falta de disciplina. Para dominar i dirijir las circunstancias en tiempos de tamaña desmoralizacion, precursores siempre de grandes catástrofes i fatales cataclismos, era bien poco a propósito una cabeza como la de Vitelio, destinada mas bien a apresurar que a impedir el naufrajio universal que de cerca amenazaba. No es estraño, pues, que despues de siete meses de un reinado de crueldad, infamia, glotoneria e inactividdad, cayese en manos de las lejiones contrarias a las que lo sostenian, que fuese despues inhumanamente asesinado, i su cadáver, vuelto la befa i el escarnio de los mismos que pocos dias ántes ensalzaban sus infamias i sus orjías, arrojado al Tiber sin consideracion ni miramiento.

Al ver un frenólogo la cabeza de Vitelio, no podrá decir, cual fué su vida positivamente; pero sí, que sus naturales tendencias eran a la crueldad, a la glotonería, a la inercia, i a toda clase de orjías, bacanales e inmundos placeres. Una gran desgracia, una circunstancia accidental, un caso fortuito, pudo, sin embargo, aün suponiendo una perversa educacion en su infancia, haber convencido su intelectualidad de que la conducta suya era de lo mas ecsecrable i criminal que puede rebajar la dignidad humana. Esta conviccion de tal manera podia escitar su miedo i sus afectos morales, por tanto tiempo adormecidos, que un cambio rápido o paulatino de conducta podia haberse visto en semejante mónstruo. Acordémonos siempre de ias observaciones que hice sobre el particular en la Leccion 12, p. 164, donde dije que hasta a los leones puede adormecérseles su ferocidad natural, i agacharse tímidos i sumisos a las plantas de su amo. Para esto no es menester que su cabeza cambie de forma, o su índole de naturaleza; para esto no es preciso que se les concedan facultades de veneracion u obediencia moral; ni atribuïrles conocimiento del bien i del mal; basta solo debilitar algo su Destructividad i Acometividad; vigorando i robusteciendo su Adhesividad.

Conviene mucho que Vdes. se fijen en esta idea; en la idea de que, para producir un cambio de CONDUCTA, no es menester que preceda un cambio de NATURALEZA. Constituye la naturaleza sensitiva del leon la ferocidad i el miedo, la aversion i el cariño; pero en ella no entran ni la razon ni la conciencia. En cuanto el miedo es capaz en él de ser escitado i dominar la ferocidad; en cuanto el cariño es capaz en él de dominar la aversion; o vice versa; en tanto se estiende la esfera de su conducta, i se ensancha el círculo de las variaciones de que es susceptible. Mas allá, sería ecsijir al leon hechos privativos de la naturaleza humana; asi como pedir al hombre algo mas allá de su constitucion, sería ecsijirle lo que Dios ha hecho privativo de las sustancias anjelicales, o lo que ha reservado al poder de su Santa Gracia.

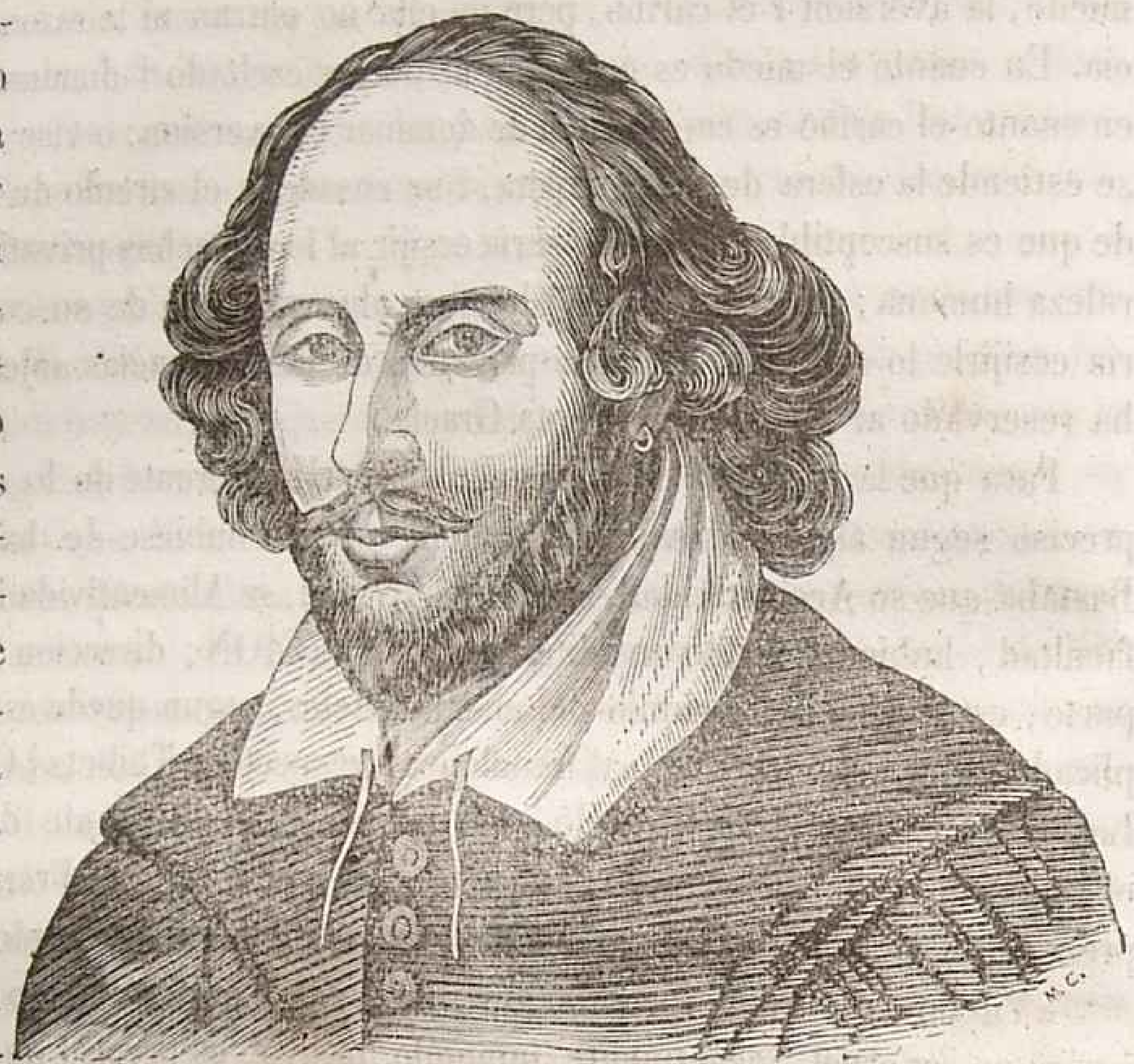
Para que la conducta de Vitelio hubiese sido diferente de lo que fué, no era preciso segun algunos imajinan, que su cabeza, hubiese de haber cambiado. Bastaba que su Acometividad, su Destructividad, su Alimentividad, i alguna otra facultad, hubiesen tenido una diferente DIRECCION; direccion, que, por otra parte, estaba bajo el dominio del mismo Vitelio, segun queda estensamente esplicado en el fallo del Tribunal frenolójico, respecto a Thibets i Caracalla, en la Leccion 13, pájs. 162-170. Hé aqui precisamente el punto de la dificultad, el orijen de todos los errores, respecto a los que juzgan la Frenolojia sin comprenderla; al menos en sus relaciones con las mudanzas de carácter o conducta.

«Vitelio era cruel, incontinente, inmundo, pasivo; luego,» dicen ellos, «para no ser cruel, incontinente, inmundo, pasivo, es preciso que su cabeza hubiese cambiado, i que se hubiese vuelto, por ejemplo, como la de Cristóbal Colon, que forma con ella un completo contraste.» — «No señor,» es la respuesta. «Seria en efecto preciso un cambio semejante de cabeza si se quisiera que Vitelio ostentase la misma actividad, la misma penetracion, la misma grandeza de ánimo, el mismo espíritu de descubrimiento que Colon; pero no, el ser lo que dependia del dominio, combinacion, i direccion de las facultades de Vitelio, tal cual se manifestaban por su actual organizacion cefálica.



CRISTÓBAL COLON. Nació por los años de 1440; murió en 1506.

Entendámonos, señoras i señores, para componer óperas como Rossini, o tocar el violin como Paganini, es preciso tener los órganos musicales como estos ilustres jenios; para obrar con la sublime jenerosidad de un Eustaquio o de un John Howard, es preciso tener el inmenso desarrollo de su Benevolencia; para escribir como Shakspeare, estremo, segun muchos, de la Intelectualidad humana, es preciso el inmenso desarrollo de la rejion anterior que aqui notan Vds. La historia natural o civil del jénero humano, no nos presenta un ejemplar, un solo ejemplar, de que un individuo que hoi sea negado por la música, mañana ni nunca, sin intervenir un milagro, escriba óperas como Bellini; que otro que hoi sea un topo en literatura, mañana escriba trajedias como Shakespeare; que uno que hoi sea mezquinamente egoïsta como Vitelio, mañana haga actos de benevolencia pura i sublime como Frai Luïs de Leon. Lo que en estos casos puede hacerse, es, dirijir los pocos o muchos talentos musicales i literarios, lo mismo que las inclinaciones de sublime Benevolencia o feroz Destructividad, a varios fines; o dejarlas sin cultivo ni escitacion.



SHAKSPEARE. Nacio en 1564, i murió en 1616.

Para ser tan destructor i malvado como Vitelio, era preciso tener la rejion moral tan baja, i la animal tan nutrida como ese mónstruo; pero no por esto dejaba de tener razon e intelijencia para haber reprimido la accion de esos órganos animales o haberlos dirijido contra la misma maldad que fomentaban, contra los mismos abusos que promovian, contra las mismas bacanales, orjías i despilfarros que ocasionaban. Vitelio pudo no haber sido malo, Vitelio pudo haber sido justiciero, Vitelio pudo haber atajado abusos con terrible severidad, Vitelio pudo haber dirijido a buen fin, pudo haber hecho buen uso, de sus talentos: esta era su mision, este su llamamiento; este el cambio que rápido o paulatino pudo haber hecho en su conducta o carácter; pero jamás, nunca, el cambio que pudiese suponer haberse vuelto un Marco Aurelio, un Trajano, o un Antonino. Para esto si que era preciso haber nacido con diferente cabeza.

Ahora comprenden Vds, yo espero, que en efecto puede haber cambios de *conducta*, cambios de *opinion*, cambios de *carácter;* pero no, cambios de *naturaleza;* puede haber cambios de direccion de las facultades, pero no cambios en la esencia de las facultades; esto es, la Filojenitura no será jamás Destructividad; ni la Veneracion, Acometividad. Por mas vueltas que demos, la Adquisividad, por ejemplo, no será menos Adquisividad cuando criminal se dirija a robar un viajero en el camino real, que cuando benéfica se dirija a especular sobre la construccion de un ferro-carril, o la esplotacion de una mina. Al hablar de las *Harmonías* entre las facultades i el mundo esterno, esplicaré detenidamente, como cada una de ellas en particular i todas en jeneral, pueden satisfacerse en mútua utilidad i recíproco provecho.

Ahora comprenderán Vds, igualmente, que si bien Thibets, Boutillier, Williams, como *pícaros en pequeño;* que si bien Caracalla, Neron i Vitelio, como *pícaros en grande*, poseïan un carácter i unas disposiciones de lo mas desgraciado i perverso que nos es dado concebir, podian haber sido hombres buenos, útiles i virtuosos, con solo haber combinado i DIRIJIDO bien sus facultades, aün en el desfavorable grado de desarrollo, en que, por medio de sus órganos, se hallaban. Respecto a la DIRECCION que se les pudo haber dado, se ve la influencia del LIBRE-ALBEDRIO, o del *motu-propio* intelijente que en nosotros reside; respecto al carácter especial i talentos que determinan la particularidad de un individuo, distinguiéndole de otro semejante, vemos la VOCACION, o impulsos naturales que inducen a un individuo a preferir instintivamente una ocupacion, una carrera, un empleo, un método de vida. Ahora comprenderán Vds. la verdad de lo que tantas vezes he repetido, a saber: «La Frenolojía señala inclinaciones, no predice necesidades; determina tendencias, no predice acciones.»

Claro está, pues, que al ver un frenólogo la cabeza de Vitelio, dirá: «poca parte moral, bien desarrollada la intelectual, demasiado desenvuelta la animal. Las naturales tendencias de este hombre son hácia la crueldad, la incontinencia, el desenfreno. Dejado a sus instintivos impulsos se inclinará a la indolencia, a la vida pasiva, a los vicios soezes. Si no se contuviese, i llegase a dominar una nacion a su antojo, podria ser un monstruo de maldad.»

Pero ¿que frenólogo asegurará de un modo absoluto, sin faltar al honor, a la relijion, a la verdad frenolójica, que esto en efecto fué así; que Vitelio fué en realidad lo que sus tendencias e inclinaciones naturales indican? Ninguno que sepa la Frenolojía: ninguno que honre su mision: ninguno que respete la verdad: ninguno que tenga a pecho sus adelantos: ninguno, en fin, que de buena

fé la defienda, i con alegre corazon contemple su inmenso porvenir i sus verdaderas GLORIAS.

¿Acaso las facultades se han de considerar matemáticamente segun la fuerza de sus órganos? ¿Acaso no hai las escitaciones esternas i los influjos internos, para aumentar la fuerza de algunas facultades i debilitar la de otras? ¿Acaso no ecsisten medios en el mismo individuo para determinar la DIRECCION buena que deba darse a las facultades? I si es uno de aquellos casos tan desgraciados en que la parte moral se halla poco desenvuelta, la intelectual mui negada, i la animal robusta i potente como en Thibets; ¿no hai el LIBRE-ALBEDRIO social, por medio del cual se puede proporcionar una esfera de accion dichosa para el individuo i útil para la sociedad, *sea cual fuere el desarrollo que presente la cabeza humana?* Así que, en este partidular, suplico a Vds. mui encarecidamente no pierdan jamás de vista el fallo del Tribunal Frenolójico, que Vds. oyeron en la Leccion 13, págs. 162-170, i al cual jamas me cansaré de hacer referencia.

El frenólogo, al ver el leon que se agachaba a las plantas de Juan II, lo juzgará siempre por su desarrollo; siempre dirá: «veo por la configuracion de tu cabeza que careces de freno moral; que careces de dominio intelijente; que eres en suma una fiera, de la cual debo apartarme sino quiero sufrir las terribles consecuencias de tu ciega natural ferocidad.» La Frenolojía no le da señales, que le indiquen si los órganos que ecsaltados, conducen a la ferocidad, han sido por circunstancias que él desconoce, bien o mal combinados i dirijidos: él solo se conduce respecto al leon, por el tamaño i proporcion jeneral que en ellos nota. Lo mismo con respecto a Thibets, lo mismo con respecto a Williams o a Vitelio, o a cualquier hombre que delante se le presente con un desarrollo cefálico tan desfavorable. Sin negar que estos individuos pueden actualmente ser útiles a la sociedad; que sus facultades pueden haber tenido buena direccion; que las animales pueden haberse adormecido las morales e intelectuales activado, el frenólogo obrará por lo que vé, por lo que su ciencia le comunica, i los tendrá, frenolójicamente hablando, por infames, malos, perversos o dañinos, mientras no sepa, por antecedentes, lo contrario. I aün así, sabrá mui bien el frenólogo que esta clase de cabezas necesitan hallarse constantemente bajo el influjo de impulsos saludables, para que los órganos mui desarrollados, orijen de sus perversas tendencias, estén adormecidos o continúen en el buen camino. Por esta razon, sin negar que una cabeza con *tendencias* al robo, a la estafa, al asesinato, i a toda clase de maldades, puede, por los influjos de la relijion i de la ciencia aplicadas a la buena direccion de las facultades mentales, contenerse i dirijirse moralmente bien; el frenólogo, hasta que se halle en posesion de antecedentes, no obrará sino por lo que el desarrollo i calidad de la cabeza indiquen.

Tal pudo haber sido la perversa educacion de Eustaquio, tales los malos ejemplos, tal la inicua direccion de sus facultades morales, que en lugar de haber pasado a la posteridad como un modelo de sublime bondad, pudo haber sido un ejemplo de maldad: sí, de maldad, porque la perversion de su intelijencia pudo haber llegado a ser tal, que habria *sentido* ser *bueno* lo que realmente es *malo*. Si asi no fuese, ¿de que sirviera la educacion? ¿de que la relijion? ¿de que la direccion? Sin embargo el frenólogo, al contemplar la cabeza de Eustaquio, como la de nuestra Católica Reina, como la de Franklin, i otras, dirá: «Sois dechados naturales de pura moralidad.»

Considero la DIRECCION que se dé a nuestras facultades, i las *combinaciones* que de ellas se hagan, de tanta importancia, como su propia ecsistencia; puesto que esta direccion i combinaciones determinan si son para el bien o el mal; para la dicha o la desdicha. *Buena direccion* de las facultades, pues, será siempre mi lema; *buena direccion* de las facultades, será siempre mi grito; *buena direccion* de las facultades, será siempre mi caballo de batalla. ¿De que sirven los talentos, el jenio, las felizes disposiciones, si *mal dirijidas*, han de servir para la desdicha del que las posee, i acaso para la desdicha del jénero humano?

No nos olvidemos jamás, señoras i señores, que las mismas piernas que van hácia el *Norte* pueden dirijirse hácia el *Sur:* que los mismos ojos que sirven para mirar una escena de dolor, sirven para ver un espectáculo de placer; que la misma mano que clava el asesino puñal en el amigo pecho, lleva consuelo al enemigo corazon. Para uno como para otro acto, se han puesto en accion las mismas piernas, los mismos ojos, i la misma mano, sin que hayan sufrido variacion ni modificacion en su físico organismo, ni en su natural constitucion. Aquí toda la mudanza se ha reducido a cambio de DIRECCION.

Lo que es verdad respecto a los sentidos, lo es respecto a los órganos de las facultades mentales. La misma Destructividad que dirijida ciegamente por sí misma en Thibets, en Boutillier, en Williams, cometió horrendos asesinatos; en Cisneros, Gall, i Colon, dirijida por el deseo de hacer bien, sirvió para derribar mil obstáculos i vencer mil dificultades. Esa Destructividad que dirijida por, o combinada con, las pasiones animales mas inícuas, sembró de horror i espanto toda la Francia, durante el reinado del Terror a fines del siglo pasado, dirijida por, o combinada con, la sana razon i el espíritu de ventajosas reformas, desarraiga errores fatales, hábitos perniciosos, dañosas instituciones. Esa misma Destructividad que impulsada por una venganza frenética, mutila horrenda a un semejante; dirijida por la benévola intencion de un esperto cirujano amputa un miembro i vuelve la vida, i acaso la dicha, a un sufriente i aflijido jefe de familia, de quien depende el sosten de varias criaturas humanas. Sí, esa misma Destructividad, que, en su ciego frenesí, incendia ciudades, tala campos, orijina instrumentos de matanza, asemeja el hombre a las fieras; com-

binada con un santo i relijioso espíritu, sirve en Frai Luïs de Granada para pintar los sufrimientos a que se hacen acreedores los malvados. Esa misma Destructividad, en fin, que forma un jénio áspero, dañino i maldiciente, dirijida por el estro poético, sirve en Byron para pintar de una manera que horripila i estremece las maldiciones de Eva contra Caïn.

Asi en los unos como en los otros casos, el órgano movido por la Facultad, i la Facultad que mueve el órgano, son los mismos, no hai ni ha habido cambio alguno en la espiritual esencia de esta, ni en la física condicion de aquel: ambos son i han quedado como antes; solo han esperimentado una DIRECCION diferente; o, lo que es lo mismo, han entrado en diversa COMBINACION.

El mismo caudaloso rio, señoras i señores, que dejado a su propio ímpetu sale de madre, e inunda i destruye todas las comarcas por donde pasa, sangrado a tiempo i dirijido con tino, las fecunda i fertiliza. Asi las inclinaciones; asi las disposiciones; asi los talentos; dejados a su instintivo ciego impulso pueden producir el MAL, dirijidos por la Razon o Intelijencia bien instruïda, son orijen del BIEN.

Para esta DIRECCION, sea la que fuere, no hai necesidad, repito, de ningun cambio ni modificacion orgánica. Un órgano se aumenta o disminuye en tamaño, se mejora o empeora en condicion por el continuado uso o inercia; pero no, en el momento, por la direccion diferente o varia que esperimenta; porque sea cual fuere esta direccion, no hace mas que poner en movimiento o ejercicio la facultad i su órgano, o el órgano i su facultad, en el estado i condicion en que se hallan.

Enterados, como conozco por las demostraciones de su semblante, que están, de que una misma cabeza, una misma facultad, puede, sin ninguna modificacion del tamaño ni condicion de su órgano, obrar de diferentes maneras, segun sea la direccion que se les dé, o la combinacion que con ella se forme, comprenderán Vds. con la mayor facilidad que puede haber instantánea i repentinamente los mayores i mas radicales cambios de conducta i aün de carácter concebibles.

Esta DIRECCION ha de venir siempre, en último resultado, de una facultad o grupo de facultades escitadas i completamente dominantes, que impulsen todas las demas potencias mentales a un fin determinado. Este fin puede ser resultado de convicciones o sentimientos internos, o producido por influencias esternas.

Un hombre, bajo el impulso de una *Esperanza* ardiente, puede lanzarse hoi a especulaciones, que, lejos de salirle bien cual su imajinacion le pintaba, le sumen en la miseria i la desgracia, escitando vehementemente su Precautividad o Circunspeccion. De suerte que el mismo individuo que hoi impulsado o dirijido por la Esperanza, ve en todo i por todas partes la fortuna i el buen écsito; mañana, impulsado o dirijido por el miedo, todo lo considera dudoso, aciago i de mal agüero. Los órganos en una mudanza tan completa, tan radical, no han cambiado ni podido cambiar. Solo ha habido una facultad anonadada, por la sobre-escitacion de otra, que arrastra en pos de sí a las demas.

«Pero bien,» podrá preguntar un neófito antagonista, «¿cómo puede la Frenolojía, por señales esternas, decirnos, cuando este individuo es todo esperanza o todo miedo?» «Jamás;» será la respuesta; porque la Frenolojía no pretende saber, por el desarrollo craneal, cuando una facultad está escitada o adormecida; su instituto es determinar su mayor o menor fuerza natural comparada con las demas facultades. Al ver en una cabeza los órganos de la Esperanza i del Miedo de igual desarrollo; el frenólogo dirá: «aquí el menor golpe de fortuna lo hará ver todo risueño; al paso que la menor desgracia lo presentará despues todo triste i melancólico.» Sin saber si en el momento en que se habla el individuo ecsaminado lo mira todo por el prisma de la esperanza o del miedo, el frenólogo determinará, en este particular, su carácter, su índole o su tendencia natural, que es cuanto se pretende saber i determinar. Pero si el afecto dominante fuese por el momento mui vehemente, entonces tenemos la Fisonomia especial del rostro i el jesto particular del cuerpo, lenguaje natural de las facultades, i *parte integrante* de la Frenolojía, que con muda pero sublime elocuencia, nos revelan completamente los movimientos actuales del alma.

Lo que es verdad con respecto a las facultades que acabo de mencionar, lo es con respecto a todas las demas. Acordémonos siempre que ora sea por escitacion espontánea, ora sea por escitacion producida por influjos esternos, toda facultad puede levantar su grito i su estandarte, agrupando en derredor suyo otras facultades que obren bajo su inspiracion i direccion.

Escitada o dominante la Benevolencia, levanta el estandarte que dice: «¡MISERICORDIA!» Escitada o dominante la Justicia, levanta el estandarte que dice: «¡RECTITUD!» Escitada o dominante la Circunspeccion, levanta el estandarte, que dice: «¡CUIDADO!» Escitada o dominante la Destructividad, levanta el estandarte que dice: «¡ESTERMINIO!» En derredor de estos estandartes se agrupan, o pueden agruparse, otras facultades dirijidas todas al fin que las reüne i las mueve.

Este estandarte puede levantarse de repente, ya motu propio, ya por los esfuerzos de la razon, ya por algun influjo esterno, al parecer insignificante, i dirijirse todas las facultades a su alrededor agrupadas, contra alguna otra facultad dominante; i hallarse frente a frente en una misma cabeza la *Misericordia* con el *Esterminio*; la *Honradez* con la *Estafa*; la *Fe* con el *Escepticismo*. Uno u otro de estos contrapuestos bandos puede salir vencido o triünfante, i podemos ver en el individuo, en cuya cabeza se libra la batalla, una

mudanza radical i completa de conducta, o modo de obrar, con tanta rapidez como se nota un cambio de escena en la representacion de un drama.

Es evidente que aqui no ha habido ni podido haber reduccion de volúmen, ni empeoracion de calidad en el órgano, asi como no la hai en un ejército cuando superiores fuerzas físicas i morales lo vencen i anonadan. Asi en esta derrota como en esta victoria, en este vencimiento como en este triünfo, no ha habido sino mayor o menor agrupamiento de facultades al rededor de uno u otro estandarte. I como este mayor o menor agrupamiento depende muchas vezes de influjos esternos, que está en nuestra mano evitar o aprovechar, de escitaciones o amortiguaciones que podemos impedir o producir, al determinar la Frenolojía los objetos esternos que se hallan en harmonía con las facultades internas, para activarlas o calmarlas, reünirlas o separarlas, segun demostraré en su lugar oportuno, presta un servicio eminente a la EDUCACION para bien de la humanidad.

Si así no sucediese, si las facultades no fuesen, por su propia naturaleza, susceptibles de escitarse i calmarse, de reünirse o separarse, segun influjos internos i esternos, el hombre se hallaria constantemente bajo el imperio i esclusivo dominio del primer *deseo* que en su mente se dispertase o hiciera sentir. Pero cualquiera persona que dirija su reflecsion o su YO hácia las operaciones de su alma, verá con frecuencia que apenas vehemente se levanta un deseo, cuando la razon u otros antagonísticos deseos, lo acallan i ni si quiera vuelve a dar señales de vida. De otro modo, el hombre seria una máquina, sin dominio ni fuerza de escitacion i represion sobre sí mismo; cuya suposicion solo puede caber en el ánimo de un demente.

Ahora bien; cambiar radicalmente un cierto i constante modo de proceder, o una conducta continuada sin desvio alguno, que sea resultado de la naturaleza i de la educacion, i que forme por consiguiente el carácter o índole, propiamente dicha, del individuo, es, sino imposible al menos mui difícil. En esto, como en todo lo demas, hai, es verdad, su mas i su menos. Suponer que Cisneros podia volverse débil; Colon, tímido; Caracalla, jeneroso; seria suponer un casi-milagro; al paso que una persona en quien las rejiones intelectual, animal i moral estuviesen en equilibrio, o desarrolladas en igual grado, seria, sin una educacion determinada, débil o firme, tímido o arrojado, mezquino o jeneroso, segun las circunstancias del momento. Una persona asi constituïda no tendria carácter fijo ni determinado, i esto es precisamente lo que determinaria la Frenolojía al juzgarla por el desarrollo esterno de su cabeza.

Una cosa es el cambio de conducta que depende de una nueva direccion que se dé a ciertas facultades dominantes; otra cosa, el cambio de conducta que depende de un cambio de fuerza física en los órganos; el uno no es difícil, i puede ser instantáneo; el otro es menos fácil, i debe ser obra del tiempo. A un hombre que desde su infancia, o por una larga serie de años, se le hayan activado ciertos órganos, le habrán crecido en volúmen, i tendrán mayor fuerza natural; al paso que en otra persona, en quien se hayan dejado en la inercia, habrán disminuïdo; de lo cual habrá pruebas ciertas, positivas i *palpables* en el desarrollo esterno del cráneo. Así que, cuando se habla de mudanzas súbitas i rápidas de carácter o índole, solo se habla de una nueva direccion que han recibido ciertas facultades; de un triünfo que por influjos internos i esternos han adquirido ciertos afectos; pero de ninguna manera de mudanzas fijas i permanentes, para las cuales haya de haber precedido modificaion física de algun órgano u órganos. Esto no impide, sin embargo, como ya he repetido varias vezes, que sin esta modificacion pueda haber mudanzas radicales. A las muchas ilustraciones que para esplicar i afirmar esta verdad he presentado, añadiré la mui a propósito que nos presta la Veneracion. Esta facultad, en el mismo grado de actividad, sin modificacion alguna en su órgano, que *hoi* hace al individuo *idólatra*, que hoi le induce a adorar las obras de sus propias manos; mañana, sin que por eso haya de intervenir ningun especial milagro, ilustrada por la Razon mejor instruïda, le induce a detestar, i recordar con horror sus anteriores acatamientos. Hoi abomina lo que ayer adoraba; hoi aborrece lo que ayer amaba.

De todos modos, suponer que el hombre es inmodificable, seria suponer que todos los esfuerzos de la relijion i de la educacion son inútiles; que todos los influjos del premio i castigo son ineficazes; seria suponer que no ecsiste un *dualismo* entre las facultades internas i los objetos esternos; seria en fin suponer un absurdo, una quimera, un sueño de la imajinacion. Las mismas fieras están sujetas a antagonismos, a impulsos, a represiones. ¿Acaso el *miedo* unas vezes, el *cariño* otras, no detiene, desvia, o anonada su *ferocidad*?

Para ser hombre es preciso que haya manifestaciones de *razon i moralidad*, o, lo que es lo mismo, intelijente represion i direccion, i por ese lado el libre-albedrio individual o social, puede anonadar la Destructividad, la Estratejitividad, la Acometividad, o cualquiera otro facultad, que, vehemente quiera desbocarse, precipitarse, o traslimitar el círculo de su USO, de su OBJETO.

Sin el principio de que los órganos son susceptibles de aumento i disminucion; sin el principio de que unas inclinaciones sufocan a las otras, como un dolor mayor a otro menor; sin el principio de que todas las facultades pueden impulsarse o amortiguarse por las convicciones de la intelijencia; sin el principio de que todas las potencias mentales aïslada o agrupadamente consideradas, son susceptibles de buena o mala direccion, ¿cómo nos esplicaríamos, filosóficamente, la ecsistencia de la virtudes capitales contra los vicios capitales? Para anonadar la *Ira*, que emana de la Destructividad irritada, la *Razon* pone en movimiento, i escita la Veneracion i otras facultades, cuyo atributo es manifestar la *Paciencia*. Para anonadar la *Envidia*, que nace del desarreglado Aprecio-de-sí-

mismo i alguna otra facultad, la Razon pone en movimiento directa e indirectamente la *Benevolencia*, cuyo instituto es producir la *Caridad*. Sin el principio de que las inclinaciones se ahogan i activan entre sí: ¿Como abriría brecha el soldado en una muralla rodeado de mil peligros? ¿Cómo haria el viajero esos descubrimientos pasmosos en tierras i païses distantes? ¿Cómo se lanzaria el marino en esos profundos mares denodado, impávido i sereno? ¿Cómo arrostraria, en suma, el hombre tantos peligros, venceria tantas dificultades, derribaria tantos obstáculos, para conseguir el triünfo de la carne, i el dominio de la Creacion de que Dios le ha hecho Rei i Señor?

LECCION 20.

CONDICIONES QUE MODIFICAN LOS EFECTOS DEL VOLÚMEN CEFÁLICO.

SEÑORAS I SEÑORES:

Convencidos ya de que el alma posee varias facultades, i que estas facultades tienen imperio i direccion sobre sí mismas; manifestándose por medio de otros tantos órganos celebrales: convencidos de que segun sea el tamaño de una rejion de la cabeza así será la fuerza o vigor de la facultad o facultades que esta rejion manifiesta, veamos cuales son las circunstancias o condiciones que afectan o modifican este tamaño.

Muchos han creïdo, sin averiguar el hecho, que los frenólogos no se cuidan ni hacen caso sino de la *cantidad*, i que de ninguna manera ni en ningun sentido aprecian la *calidad* del célebro. Mucho menos, en concepto de los que esto creen, atienden los frenólogos a condiciones que afectan sensiblemente, i a vezes estraordinariamente, así los efectos de la *cantidad*, cuyo modo de conocerse he esplicado ya, como los de la *calidad*, que se conoce por medio de lo que llamamos Temperamentos a los cuales tengo aludido, i de los cuales mui pronto me ocuparé con toda la estension i claridad que ecsije la materia, i requiere el deber que me he impuesto de hacer a Vdes. frenólogos teóricos i prácticos. Por ahora, dirijiré la atencion de Vdes. a esas modificativas circunstanciss, así de los efectos del *tamaño* como de la *calidad* cefálicas, que no deben pasar jamás desapercibidas al graduar la fuerza natural de un órgano. Estas circunstancias son: *Salud*, *edad*, *educacion o ejercicio*, *forma jeneral de la cabeza*, e *influjo mútuo de las facultades entre sí*.

Con respecto a la SALUD, nadie puede ignorar que es i ha de ser un ele-

mento tan importante como el tamaño i la calidad; puesto que la enfermedad modifica estraordinariamente la ecsistencia del órgano. Por esta razon, cuando se hace un reconocimiento frenolójico, se supone siempre que el individuo no solo disfruta salud jeneral, sino que el célebro i cráneo se hallan completamente sanos. Cada dia, segun ya Vdes. han oïdo, van ensanchándose los recursos humanos para conocer, por medio de señales esternas, las enfermedades de los órganos celebrales internos, a fin de ir sucesivamente evitando mas i mas la posibilidad de caer en errores, i formar juïcios desacertados.

La *salud* es materia tan importante, i condicion tan absolutamente necesaria, que nadie debe mirar con indiferencia las leyes que sobre ella presiden. La educacion jeneral, aün la primaria, tendrá siempre un gran vacío que llenar, mientras no se incluyan en ella las nociones principales de la Fisiolojía aplicada a la Hijiene, o conservacion de la salud. Por mi parte, en cuanto me lo permitan los límites de estas Lecciones, i me ayuden los conocimientos frenolójicos, no dejaré de tratar este asunto con toda la estension que su importancia se merece. La Frenolojía en sus aplicaciones a la salud, es mas útil i trascendental de lo que acaso imajinan, no ya sus enemigos sino hasta muchos de sus mas acérrimos defensores. De todos modos, la Frenolojía es la única ciencia que derrama esplendorosa luz al menos sobre la hijiene cefálica; hijiene, que en importancia i consideracion, no cede a la de ninguna otra parte del cuerpo humano.

La EDAD es otra de las circunstancias importantes que afectan el *tamaño* i la *calidad* celebrales. A nadie se le ocurre suponer que dos cabezas iguales en *tamaño* i *calidad*, manifiestan igual fuerza mental, suponiendo que una se halla en todo el vigor i robustez que de suyo comunica la virilidad, i la otra en la decadencia i decrepitud que de suyo comunica la vejez. El célebro en este particular sigue parejas con las demás partes del organismo; i debe tomarse siempre en consideracion cuando se juzga como órgano de manifestacion mental.

Esto, sin embargo, es de mucha mayor importancia, respecto a dos o mas cabezas diferentes, entre sí comparadas, que cuando se trata de graduar la fuerza de manifestacion mental de los órganos de una misma cabeza. En este caso, por lo comun todas las circunstancias son iguales ménos en tamaño; i la diferencia que en este particular se notase, seria un claro indicio de la diverjencia que ecsistiria entre sus fuerzas respectivas. Una cabeza mui vieja, por grande que sea su tamaño i por favorable que al parecer sea su condicion, *chochea*; así como una cabeza mui infantil por bien desarrollada que se halle, i por favorables que sean todas las demás circunstancias modificatrizes, da indicios de su *terneza*. Pero como para que la edad afecte mui sensiblemente los efectos del tamaño celebral, es preciso por una parte que sea estremada; i por otra, si en realidad afecta ese tamaño, se da a comprender así por el lenguaje convencional como por el lenguaje natural, no puede ofrecer dificultad alguna.

Tocante a la EDUCACION O EJERCICIO, debo advertir que por grande que sea el tamaño de la cabeza, por activo que sea el temparamento, sin ejercicio templado, pero enérjico i bien dirijido, sin «el sudor del rostro,» jamas llegaremos a ser *grandes* en virtudes, letras, artes, ni ciencias. No hai en todo el catálogo de los hombres estraordinarios que han hecho su época ilustre, uno solo, que haya dejado de cumplir con la indispensable condicion de trabajar mucho e incesantemente.

«Un hombre débil,» dice el autor español de la Esposicion de la Doctrina de Gall, pájinas 59-60, «adquiere fuerzas por medio de ejercicios sucesivos, i un Ercules perderia hasta la facultad de moverse si permaneciese en un reposo contínuo. Del mismo modo un talento mediano descollará sobre el comun de los hombres por medio de constantes esfuerzos.»

Lei es eterna del cielo que todas las partes del organismo humano se desarrollan i mejoran con el enérjico, pero templado ejercicio (1), i se debilitan i empeoran con la inactividad. Así como si se ejercita un brazo i se deja el otro inerte, irá el primero aumentando su fuerza física natural, a medida que el segundo la irá perdiendo, como en cierto modo sucede respecto al brazo derecho i el izquierdo: de la misma manera sufre aumento o disminucion de fuerza mental un órgano del célebro, segun se ejercite o deje de ejercitarse. Innumerables casos testifican el hecho de haber crecido despues de los ventiocho años de edad el cráneo mas de una pulgada, en rejiones donde se ejercitó con vigor i enerjía durante algun tiempo segun ya he comunicado a Vdes.

A este principio, a esta lei fija e inmutable de la naturaleza, se deben los prodijios de la educacion. Un niño, que naturalmente tenga una cabeza bien equilibrada, será un hombre honrado o malvado; útil o inútil; feliz, o infeliz; segun se activen i hagan crecer unos órganos por el ejercicio i la educacion, o se adormezcan i disminuyan otros por la inactividad i desidia. El poder que el conocimiento de la Frenolojía ha comunicado al hombre, puede de tal manera modificar su índole que un individuo de naturales perversas inclinaciones, segun estensamente acabo de esplicar en la Leccion anterior, puede llegar a ser mui hombre de bien. No es menester, en este caso, mas que activar i hacer crecer por un ejercicio enérjico i bien dirijido, los órganos de la razon i de los sentimientos relijioso-morales, i adormecer i disminuïr, con la inércia, los órganos de las propensiones animales, dando al mismo tiempo a las facultades uaa sana *direccion*.

(1) Digo enérjico pero templado ejercicio; porque, en efecto, si por una parte es lei natural que vayan en decadencia i lleguen a estinguirse las fuerzas de los órganos por falta del ejercicio; no lo es ménos que el ejercitarlos mas allá de lo que permite el grado de su fuerza natural i adquirida, produce los mismos efectos. Tanto decae pues un órgano por *falta*, como por *sobra* de ejercicio, por lo cual la divisa de todo hombre debe ser: «Templanza i harmonía.»

¡Qué fuerza i ensanche no adquiere el libre-albedrío con una educacion dirijida segun principios frenolójicos! Aün en aquellos casos raros i estraordinarios, en que aparece sobre la tierra un mónstruo en figura humana, en quien son tan pequeños i débiles los órganos de la razon i de los sentimientos relijioso-morales que apenas ningun ejercicio ni ninguna educacion pueden aumentar ni darles mayor desarrollo, la Frenolojía nos enseña el medio de evitar las funestas consecuencias de tan desgraciada organizacion. Una criatura humana, en quien la educacion bien dirijida nada puede influïr es demente nata; i como tal, cumple a la sociedad hacerla objeto de su compasion, cariño i cuidado; debiendo colocarla en un lugar donde no podrá hacer mal a nadie, i ejercitar al propio tiempo de tal manera su orgonizacion, que será dichosa en sí i útil a los demas.

Entremos ahora en la FORMA JENERAL DE LA CABEZA. Los que no estan acostumbrados a observar ni el tamaño, ni las formas de las várias cabezas que se les ofrecen a la vista, creen de buena fé, que todas ellas son idénticas. Apenas se ha estudiado, empero, un poco la Frenolojía, i se ha principiado a ecsaminarlas con atencion i cuidado, cuando se nota entre ellas tanta diferencia en su volúmen i configuracion, como en las mismas caras: circunstancia que añade una nueva prueba, a las inumerables que ecsisten, de la verdad de la Frenolojía; puesto que está en harmonía con la diverjencia de carácter i talentos, que naturalmente reconocemos entre los hombres.

Presenta por lo comun la cabeza humana, como ya Vdes. saben, una superficie esterna bastante lisa i llana con pocos hoyos i bultos, porque si bien a ellos se debe el oríjen de la Frenolojía, solo ecsisten cuando el carácter de la persona que los posee, manifiesta sobra de actividad en ciertas facultades mentales, i falta de ella en algunas otras. Nótase, sí, a menudo, gran diferencia en el tamaño i en la configuracion jeneral. Unas cabezas son proporcionalmente mui altas, otras achatadas; estas, mui largas; aquellas, cortas; cual mui estrecha, cual mui ancha. Repetidas observaciones han probado que en las cabezas mui altas, como la de Platon, Descartes, el negro Eustaquio, son las circunvoluciones de la rejion superior del célebro mui profundas, i que esta profundidad, comunica vigor i enerjía a los sentimientos morales. De la misma manera se ha notado, que una cabeza larga tiene ímpetu, vigor impulsativo jeneral, aünque el individuo parezca mui tranquilo i sosegado; si este alargamiento es en la rejion superior de la cabeza, comunica, al parecer, un ardor, aünque reconcentrado, mui activo i vigoroso. Semejantes cabezas tienen una fuerza de voluntad irresistible, se oponen con un teson sin límites a una injusticia; i ellas son las que han principiado a formar las instituciones libres. Distínguense por esta particular conformacion cefálica los Araucanos, los Suïzos, los Escoceses, los Vascongados, los Calabros, i distinguíase por ella, como ya han visto Vdes., en grado estraordinario el indoblegable cardenal Jimenez de Cisneros.

Una cabeza aplastada produce una actividad jeneral destructora i animal; pero de poco aguante i de poca resistencia. Una cabeza mui ancha produce una actividad jeneral que electriza, entusiasma al individuo; pero que tambien es poco duradera i está sujeta a desmayarse al encuentro de una resistencia algo sostenida. La cabeza larga i alta es la que produce la mejor actividad mental jeneral; comunica enerjía fervorosa, vigor sostenido, e impulso sosegado. Por ser este el tipo de la cabeza normanda, domina hoi las dos naciones mas potentes e ilustradas del universo, la Francia i la Inglaterra. Así que, al ecsaminar una cabeza para pronosticar el carácter i las disposiciones mentales del que la posee, es menester notar con gran cuidado, no solo las formas de algunas rejiones particulares, causadas por el poco o mucho desarrollo *voluminoso* de algunos órganos especiales, sino tambien su configuracion jeneral, la cual, teniendo influjo sobre la direccion particular de las fibras encefálicas, produce, en los efectos del tamaño, las modificaciones jenerales que se han indicado, i que acabaré de esplicar e *ilustraré* completamente cuando hable del *ecsámen práctico de cabezas*.

Mucho he hablado ya del INFLUJO QUE TIENEN LAS FACULTADES ENTRE SÍ, en el estado de desarrollo, en que, por sus órganos de manifestacion, actualmente se hallan. Es un principio jeneral frenolójico, i sobre él he hablado ya en varias ocasiones, que las facultades mentales se impulsan i enfrenan, se escitan i equilibran mútuamente. Toda facultad es un aguijon o freno para las demas facultades, tanto mas o ménos fuerte, cuanto sea su órgano mas o ménos desarrollado.

Al hombre que lo insultan, si tiene al Aprecio-de-sí-mismo mui desarrollado, bufa de rabia, i por poco desenvueltas que estén su Acometividad i Destructividad, se ven fuertemente impulsadas por la facultad airada. Si tiene gran Filojenitura, a mas, lo mismo sucederá cuando le ajen algun hijo, o, a su vista, ofendan alguna criatura tierna. Si tiene la parte superior de la cabeza mui desenvuelta, estarán conmovidas su Acometividad i destructividad, siempre que se haga una injusticia, siempre que se lastime a un semejante, siempre que se falte a los deberes relijiosos. Así es que, segun el desarrollo jeneral de la cabeza, tendrán ciertos determinados órganos mas o ménos causas impulsativas o reprimidoras.

Cuando una cabeza es grande en todas sus rejiones, tiene un órgano cualquiera, mas fuerza de accion i represion, que el mismo órgano de igual tamaño, en una cabeza mediana o pequeña; porque en esta última no tiene tan fuertes ni tan poderosos motivos que lo esciten o enfrenen. El tamaño jeneral, o de varias rejiones determinadas de la cabeza, forma condicion de actividad respecto a un órgano especial de la misma cabeza. Para ser por ejemplo *gran músico* en toda la estension de la palabra, un gran desarrollo de Tonos no seria sino un simple elemento. Seria menester para ello una *gran cabeza*, i especialmente un gran desarrollo de aquellos órganos que manifiestan las facultades humanas constitutivas de la música. Para ser un gran ladron o un gran asesino, como nuestro Feijoó llama a Alejandro Magno i a Julio César, preciso es tener gran cabeza. Esta observacion es aplicable a toda clase de *grandeza*. Nadie alcanzará justamente el título de hombre *grande* ni en virtudes, ni en letras, ni en armas, sin poseër una cabeza grande.

Lo mismo que se ha dicho respecto a impulso, tiene lugar respecto a represion de los órganos. Una grande Amatividad puede ser enfrenada por una gran rejion moral e intelectual, o activada por una gran idealidad i sublimidad, segun estos órganos estén agradable o desagradablemente afectados. La Benevolencia, irritada por alguna ofensa, siendo mui grande, puede activar ardorosamente una moderada acometividad; o reprimirla, hallándose aquella en una afeccion compasiva, aunque esta sea mui grande.

De lo espuesto se infiere, que un órgano de la cabeza humana, tiene tanta mas o ménos potencia activa i reprimidora, cuanto mas o ménos desarrollada esté la cabeza en jeneral, cuya condicion, jamas debe perderse de vista, al formarse juïcio del carácter i talentos de una persona por medio de señales frenolójicas.

A mas de las circunstancias modificatrizes de que acabo de hacer mérito, hai una, cuya manifestacion depende, sin duda alguna, de cierta condicion física del órgano u órganos que la revelan; pero que nosotros no conocemos: esta circunstancia, es, UNA PRODIJIOSA RETENTIVA. Verdad es que cuanto mayor sea un órgano en tamaño, i mas activo por su favorable calidad, mas fuerza de retentiva manifestará; pero la condicion, sea la que fuere, de que depende esta retentiva, es una calidad inherente al órgano que desconocemos por señales esternas. Repito, sin embargo, que esta calidad se halla en un órgano en tanto mayor grado o cantidad, cuanto sea mas grande su tamaño, i mejor su calidad complecsional, la cual se conoce, como ya he dicho, por los temperamentos. Por esta razon el frenólogo partirá siempre de un punto fijo i seguro, cuando en una misma cabeza, atribuya mas retentiva a una facultad manifestada por un órgano grande que a otra manifestada por un órgano pequeño; pero en igualdad de tamaño i calidad complecsional de órganos, respecto a dos o mas cabezas, no sabrá en cual de ellas reside o deja de residir precisamente mayor o menor cantidad de retencion.

Esta calidad viene a ser elemento importantísimo en la formacion de un jenio músico, matemático i literario de primer órden. Ello no hai duda que en su orijen, en su base, en su esencia, el jenio se manifiesta por el gran tamaño i la buena calidad complecsional de los órganos cefálicos; porque en ellos reside la manifestacion de la fuerza de enerjía, de vigor i de creacion mentales. Pero si a estas calidades no se agrega una retentiva estraordinaria, faltará siempre un elemento importantísimo, para encumbrarse a la mayor altura de que es

susceptible el injenio, sobre todo en ciertos i determinados ramos del saber humano.

Mi buen amigo D. José Agustin Peró, en una carta que con fecha 31 de enero de 1846, me decia, respecto al asunto que en este momento nos ocupa, lo que sigue:

«Como la Frenolojía, desde que leí su obra de V, i mas aün despues de haberle hablado, es lo que entre otras cosas mas ocupa mi imajinacion, no estrañe V. haga las observaciones siguientes, que estoi bien cierto habrá ya previsto V. Tengo mui presente haber leïdo en su obra de V. que en la magnitud de ciertos órganos de la cabeza de vários sujetos se halla discordancia con la prodijiosa fuerza i actividad (retentivas) de los mismos, tal como acontece en Vito Mangiamele. He pues recordado al efecto las diferentes circunstancias que acompañan al fluïdo magnético cuando los hilos conductores se combinan ya de este ya de otro modo, estableciendo corrientes por medio de alambres en forma de espiral etc., etc.; i en todos esos casos los fenómenos son mui diferentes. Como de algun tiempo a esta parte al seso lo considero como vitalizado por una modificacion de este mismo fluïdo, estoi convencido i no dudo, que el arreglo i diferentes formas de circunvolucion de sus fibras, constituyen *mayor o menor fuerza en magnitudes iguales*. Además, hai cabezas en que, a pesar de tener una parte intelectual mui desenvuelta, los resultados producidos por ella están discordes con lo que se podria uno prometer, aün cuando ni la salud, ni el temperamento sean desfavorables; siendo así que las cabezas privilejiadas se han distinguido igualmente por el mismo aspecto, creo analójicamente, que esta diferencia, sumamente notable, no depende de otra cosa que del diferente arreglo que en ambas magnitudes de seso iguales, puedan tener las fibras. Si esto es cierto, como yo no dudo, la Frenolojía abrazará mayores verdades el dia que llegue a tener un hombre que, estudiando estas circunstancias descubra las leyes físicas del fluïdo magnético sobre el seso humano, i los medios de apreciarlas por señales esternas.»

Todos los calculistas prodijiosamente repentistas, a mas del buen desarrollo i buena calidad complecsional de los órganos matemáticos, han poseïdo en grado verdaderamente portentoso, la calidad *retentiva*.

El tan célebre matemático repentista, Vito Mangiamele, poseïa el órgano del cálculo numérico grandemente desarrollado. Por su tamaño i por su buena calidad complecsional, cualquier frenólogo, al ver por primera vez su cabeza, hubiera dicho: ¡*qué calculista tan famoso*! Pero no habría podido asegurar que tuviese el portentoso don que poseïa de resolver de memoria, i amenudo con la rapidez del rayo, los mas intrincados problemas. Yo mismo con solo ver su retrato por primera vez en casa de D. José Roura, nuestro distinguido catedrático de Química, dije: «Este jóven, sea quien fuere, tiene mucho talento para la aritmética.»

Lo mismo le sucedió a Gall, respecto a Zerah Colburn, de quien se hablará luego; que es otro fenómeno igual a Mangiamele. Colburn, en *Memorias de su vida*, escritas *por sí mismo*, e impresas en 1833, (citadas de *Lewis*, traductor ingles de las obras de Gall, tom. V, nota a la páj. 88) páj. 76, dice:

«El doctor Gall, bien conocido por su Sistema de Craneolojía, se hallaba a la sazon en Paris. Presentóme a él mi tutor, sin que el Doctor tuviese de antemano la menor idea del carácter de la persona que lo visitaba. A mi solicitud procedió a ecsaminarme el cráneo, i pronto descubrió a los lados esternos de las cejas, ciertas protuberancias i particularidades, que indicaban la presencia de una facultad para el cálculo numérico.»

Gall no pronosticó, porque esto por ahora es impronosticable por señales esternas, la maravillosa i casi sobrehumana facilidad con que Colburn resolvia de *memoria* los mas intrincados problemas de aritmética que le proponian, i de que el mismo Gall, (ob. cit. tom. V, pájs. 84–86,) da varios ejemplos.

D. José Oriol i Bernadet, arquitecto i catedrático de Matemáticas en esta Universidad, a quien Vito Mangiamele en su permanencia en Barcelona el año 1840, dió camino varias vezes para que descubriese el modo con que habia resuelto algunos difíciles problemas, se maravilló de ver esta humana retentiva. Pero observó al propio tiempo que en muchos cálculos se valia de las fórmulas conocidas, i en todos aquellos en que para obtener el resultado se separaba de ellas, no hacia mas que la cuenta de la vieja. Repetidos casos probaron que si ese estraordinario jénio, hubiese conocido i se hubiese valido siempre del modo comun de proceder, habría resuelto con asombrosa rapidez vários de los problemas en que consumia mucho mas tiempo del que algunos calculistas empleaban con la pluma (1). Notábase en Mangiamele que en las sumas i restas era mucho ménos rápido i ecsacto que en las multiplicaciones, divisiones, elevaciones a potencias, i estracciones de raïces, de donde se dedujo que sin su maravillosa *retentiva numérica*, no pudiera haber aprendido tablas de productos mui crecidos, de que sin duda alguna se valia para producir los verdaderos prodijios memorativos numéricos con que admiraba al mundo. De todos modos, mas a aquella retentiva que no al descubrimiento de ciertas leyes numéricas desconocidas, debe Mangiamele, segun parece, su estraordinaria, su maravillosa facilidad de resolver intrincados problemas de memoria. Hasta ahora la ciencia matemática nada le debe.

Dícese que este jénio especial de nuestros dias, ha prometido una obra en

(1) El Sr. Oriol i otros profesores de Matemáticas, llegaron a resolver con la pluma en 2 minutos, problemas para cuya resolucion necesitó 16 Mangiamele, i que habría resuelto en pocos segundos si hubiese conocido el procedimiento que posee la ciencia.

que comunicará el descubrimiento de ciertas leyes numéricas fáciles de aprender i aplicar por medio de las cuales resuelve él los problemas que le proponen. Esta obra, que hace muchos años se prometió, no ha aparecido aün; i, si a su retentiva numérica debe Mangiamele gran parte de sus acertadas resoluciones de memoria, como muchos creen, es presumible que no aparezca. Lo cierto es que ya hace mas de 10 años que esta obra debió haberse dado a luz, i todavía nada se sabe de ella. Al contrario, de Vito Mangiamele nada se ha vuelto a oïr, ni nadie se ha vuelto a acordar de él; ha muerto, matemáticamente, como murieron todos los repentistas numéricos, en quienes se destruyó la accion vital de uno, dos o tres órganos, *por un escesivo uso*; al paso que los demás órganos quedaron debilitados por una inercia demasiado continuada. Para evitar estos estremos, i salvar los talentos que de ellos son víctimas, es de suma importancia la educacion frenolójica, de que luego me ocuparé. Ahora debo dirijir la atencion de Vdes. al retrato de Mangiamele, que aquí les presento.

El Señor catedrático Don José Roura, hizo retratar por uno de los mejores artistas de Barcelona, el prodijioso repentista matemático, Vito Mangiamele. De este retrato, sumamente ecsacto, en sentir de todos los que conocieron i trataron al orijinal, se ha hecho el dibujo del cual se ha grabado la lámina que tienen Vdes. delante. Noten bien la rejion marcada con el número 32. No solo aprenderán Vdes. con ella el asiento do mora la facultad númerica, sino que se convencerán Vdes. cuanto su órgano se hallaba desarrollado en ese portentoso calculista italiano. Al indicarles a Vdes. el asiento o localidad de este órgano, no puedo menos de advertir a Vdes. que insensible, pero mui eficazmente, han aprendido el sitio de varios otros, como son: el 1, 2, 18, 17 i 16. I tambien puede decirse que han aprendido el asiento del órgano de la Individualidad, marcado con el número 26, en la cabeza de Miguel Angel, Leccion 14, p. 201, i en la de Vito Mangiamele, que tienen Vdes. delante. Esto lo digo porque si a alguno de Vdes. le pareciere que no hemos entrado aün de lleno en aprender la localizacion de los órganos, se convenza de lo contrario; i no solo de lo contrario, sino de que hemos entrado de lleno en este estudio por el mejor de los sistemas, a saber: aprender sin sentir que aprendemos.



VITO MANGIAMELE. Retratado en 1840 cuando tenia 19 años de edad.

Con respecto a Educacion Frenolójica, cuyo asunto he apuntado ya en esta Leccion, debo hacer ahora algunas observaciones de trascendental importancia, por los resultados tristes i aciagos que su ignorancia o su descuido acarrea.

Por educacion frenolójica se entiende, en este particular, no educar ni ejercitar ningun órgano a espensas de los demás. *Templanza i harmonía*: he aquí el principio; principio que en el discurso de estas Lecciones tendré ocasion de mencionar i esplicar muchas vezes, por ser punto de partida, en lo humano, de toda moral i de toda educacion. Si por ejemplo, a un niño porque despunta en talento músico, poético, o matemático, no se le permite, desde la mas tierna infancia, el uso o ejercicio de ningunos otros órganos sino los que manifiestan ese jénio especial; i si, a mas de ese esclusivismo se le obliga por todos los estímulos concebibles a que escite constante i continuamente esos órganos, de suyo ya sobre-escitados, el resultado es su temprana decadencia i decrepitud por *sobra de accion*. I cómo es imposible, segun principios fisiolójicos, que ningun órgano del cuerpo humano pueda ponerse en mayor movimiento sin que allí acuda mayor cantidad de sangre i fluïdo nervioso, quitándolo o atrayéndolo de otros órganos, resulta que si los unos pierden su enerjía vital por *sobra*, los demas la pierden por *falta*, de los fluïdos estimulantes.

El sistema que señala la naturaleza, i aconseja la razon, fundada en la esperiencia, es, dar un tono activo i robusto a todos los órganos, ora pertenezcan a la cabeza, ora formen parte del tronco o de las estremidades. Si con especialidad han de educarse algunos, de cuyo constante activo ejercicio dependa el oficio, carrera, profesion, o especialidad a que sea nuestro ánimo consagrarnos, esta educacion tambien debe ser templada i harmónica. En hora buena, que los órganos especiales, cuyo activo i especial uso constituyen nuestra principal ocupacion, se ejerciten i activen en combinada accion mas que los otros; pero que este ejercicio sea en sí i de suyo moderado i templado; i en todas sus relaciones, harmónico, esto es, que no impida a las demas facultades su lejítimo i necesario ejercicio. Así como seria un absurdo en el herrero, que, por verse precisado a ejercitar principalmente los brazos, se obstinase en no mover las piernas; o en el músico, que, por estar obligado a usar principalmente los oïdos, se abstuviese de usar los ojos; así lo fuera en el pintor enconarse contra el ejercicio de otra facultad mental que no sirviese de elemento inmediato, directo e imprescindible de su profesion.

En la historia biográfica de los jénios precozes por alguna especialidad, mui pocos se hallan que hayan llegado a ser eminentes en esa misma especialidad. Por lo comun, gastan ántes de tiempo los órganos que manifestaban su talento, o mueren de alguna enfermedad celebral: acarreado todo por el escesivo ejercicio de una rejion especial de la cabeza, i la completa inercia de las demas.

Así sucedió con *Zerah Colburn*, que perdió completamente su aptitud nu-

mérica; así sucedió con Van R. de Útica; así sucedió con el pastor de *D'Alambert*; así sucedió con el niño de *San Pœlten* respecto a las *Matemáticas*; i así ha sucedido con un gran número de precocidades respecto a otras artes i ciencias. Igual desgracia le habría cabido a *Bidder*, precoz calculista, a no haber mediado los oportunos consejos frenolójicos del eminente Deville.

Como la materia que nos ocupa es, si bien incidental, de la mayor importancia en sí, i de la mayor trascendencia por sus resultados, haré una breve i rapidísima reseña de estas precozidades numéricas.

Zerah Colburn, nació en abril de 1804, en el condado de Caledonia, Vermont, Estados Unidos de Norte América. En 1833 publicó su propia Biografía, en la que esplica el modo con que procedia en la asombrosa resolucion de memoria de los cálculos numéricos que le proponian, el cual poco o nada ha adelantado al que ya se conocia ántes. Allí tambien esplica Colburn las razones que le indujeron a abrazar el estado eclesiástico. Ademas de las que aduce relativas a su vocacion, no dejó de pesar en la balanza de su eleccion el hecho de haber perdido su pasmosa facilidad numérica.

El *Pastor de D'Alambert*, así llamado un pastorcillo que llevaron a ese gran matemático, que resolvia tambien con prodijiosa ecsactitud problemas aritméticos de memoria. «Ea! ahí está mi edad: ¿cuantos minutos he vivido?» le dijo D'Alambert. Fuése el niño a un rincon del cuarto, cubrióse con las manos la cara, i en un momento volvió con el resultado. El gran matemático estaba aün resolviendo el problema, pero así que lo hubo concluïdo, notó que los dos resultados no eran iguales. Ambos verificaron sus cálculos, pero siempre discordaban. Por fin dijo el niño: «¿Ha tomado V. en cuenta los años bisestiles?» D'Alambert los habia olvidado, i el pastorcillo tuvo razon.

San Pœlten, es una poblacion cerca de Viena, donde habia un niño, hijo de un herrero, distinguido por su asombroso i precoz jénio aritmético. A instancias de Gall pasó a Viena. Notó este observador cefálico un estraordinario abultamiento en los ángulos esternos de las cejas del niño. Este fué el punto de partida que dió a Gall márjen a hacer otras observaciones, de las cuales resultó el descubrimiento del órgano del cálculo numérico, segun mas estensamente esplicaré cuando de intento hable sobre la materia.

Bidder, de Devonshire, Inglaterra, era hijo de un pobre campesino, que tenia una familia mui crecida. Manifestó precozísimas señales de estraordinario talento numérico. Antes de esplotar este talento, con hacer públicas esposiciones del niño, segun habia sucedido con Vito Mangiamele, Zerah Colborn i otros portentos de esta naturaleza, vió por casualidad a *Bidder* el célebre frenólogo práctico Deville, a cuyos desvelos, constancia, celo i laboriosidad, debe el mundo la mayor Coleccion Frenolójica que se conoce, de la cual son actualmente dueños i propietarios el Doctor Browne i el abogado Rudall, de la cual hice ya

mérito anteriormente en la Leccion 12, páj. 137, i a la cual, con el nombre de *Phrenological Museum*, dan entrada libre o gratuïta a cualquiera persona que desea visitarla i ecsaminarla.

Deville conoció al punto el peligro inminente que corria Bidder, si, esplotándose comercialmente su talento, se le escitaba i ejercitaba estremada i esclusivamente el órgano del cálculo numérico, dejando en casi completa inercia o inaccion a la mayor parte de los demas. Por sus consejos i su influjo se puso el niño Bidder en una casa de Educacion, donde se le educaron todos los órganos mentales templada i harmonicamente. Cuando llegó la oportuna época, se dedicó con predileccion, pero no con absoluta *esclusion*, a los estudios que tienen por principal fundamento las matemáticas, i hoi es uno de los injenieros civiles mas distinguidos que posee la Gran Bretaña.

Así sucedió accidentalmente con otros portentos calculistas; que ya por haber tenido cabeza mui grande; ya por haberse hallado sus familias en circunstancias mui favorables, no hubo ocasion ni necesidad de especular comercialmente sobre el órgano calculista. Galileo Galilei, Newton, Lalande, Euler i otros grandes hombres que han adelantado la ciencia matemática, o algun ramo del saber humano, eran acaso mayores calculistas desde su infancia, que aquellos portentosos repentistas numéricos; pero sus otras superiores dotes, u otras circunstancias, hacian pasar desapercibida en ellos aquella facilidad.

Todas las biografías de esos hombres célebres prueban que desde su niñez manifestaron inequívocas señales de aventajadísimo talento matemático. Brown, el célebre sicólogo o metafísico escocés, a quien he mencionado en varios lugares, pero con especialidad en la Leccion 3, pájinas 28-29, respecto a abusos silojísticos, hablando de Newton, dice: «En numerosos casos pasaba de teorema a teorema, con solo verlos enunciados; percibiendo intuïtivamente aquella evidencia recóndita que otras personas se ven obligadas a buscar por medio de una larga serie de proposiciones» *Lectures on the Philosophy of the Human Mind*, Lecciones de la Filosofía del Entendimiento Humano, (Hallowel, 1830.) tom. I, leccion 8, p. 20.

En la Biblioteca pública de Boston vi un busto de tamaño natural de Newton, que se decia ecsacto, en el cual noté Cálculo, Forma, Tamaño, Peso, Comparacion, i toda la parte intelectual en jeneral, grandemente desarrollados.

Una de las pruebas mas concluyentes de que es elemento importante del jenio matemático la *retentiva* que nos ocupa, se halla en el hecho de que suelen perderla algunos de los precozes jenios a que he aludido; quedándose despues con la fuerza, potencia o vigor de la facultad del cálculo numérico segun se manifiesta por el desarrollo esternamente perceptible de su correspondiente órgano. En apoyo de esta verdad, Gall cita el ejemplo del Señor Van R. de Útica, de quien ya les he hablado anteriormente, que «a la edad de seis años,» dice,

« se distinguia por una singular facilidad en resolver de memoria; i a los ocho, la perdió sin saber de que manera. Ahora el Señor R. calcula como los demas con su pluma en la mano, sin acordarse del sistema que se habia inventado en la niñez para resolver los problemas que le proponian. »

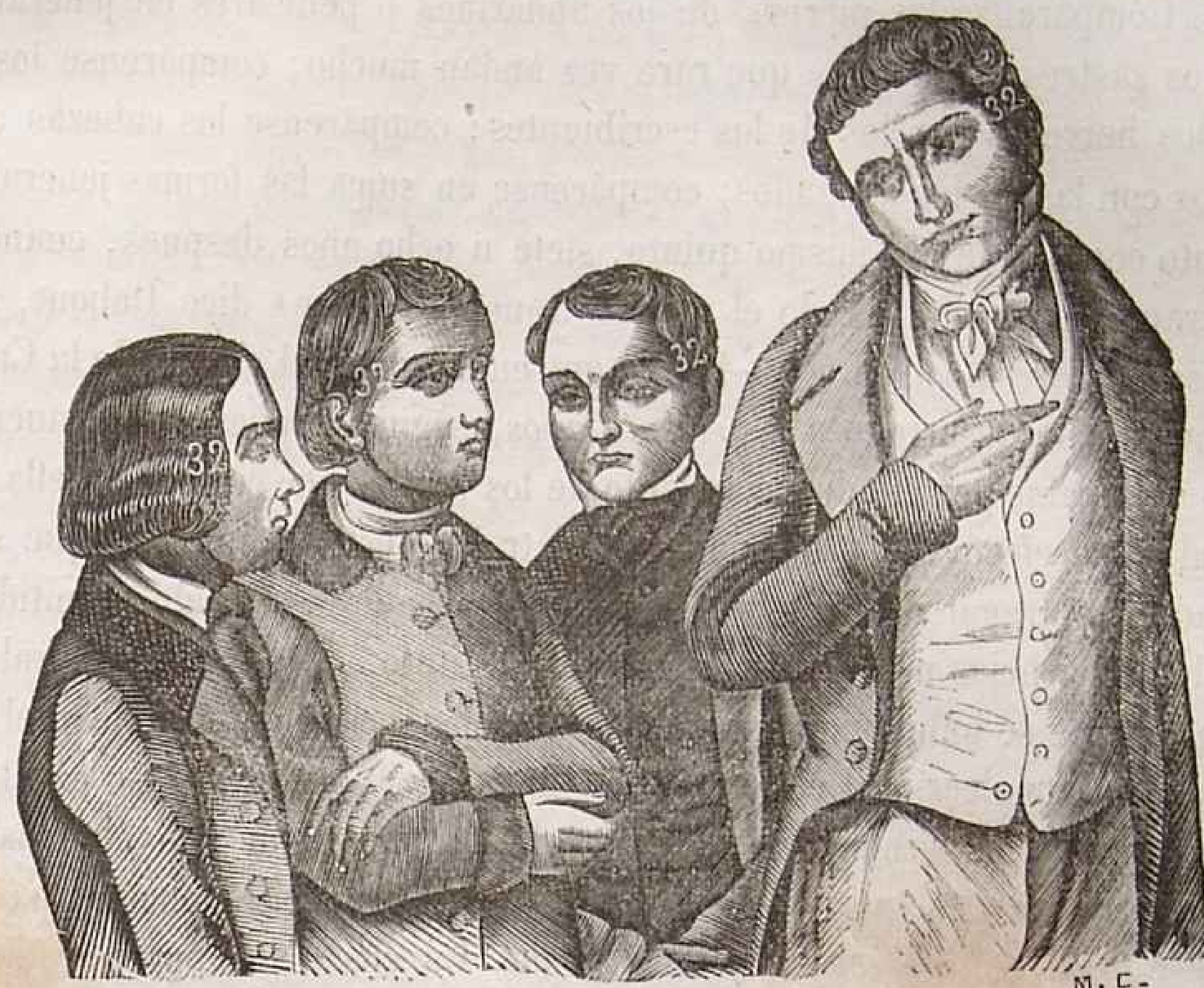
Esta pérdida, prescindiendo de causas desconocidas, nace, por lo comun, como queda ya dicho, del gran *abuso* que se hace del órgano, por el contínuo desmedido movimiento que se le dá, en una edad tierna, cuando no puede aün soportar mucha fatiga, i cuando mas que nunca, necesitarian ejercicio templado i bien dirijido *todos los órganos* asi mentales como corporales.

No es solo Vito Mangiamele, i demas portentosos repentistas numéricos, los que han manifestado esa asombrosa retentiva, otras personas hai que han sido dotadas de igual calidad. Cuvier era, respecto a las formas, lo que eran ellos respecto á los números. Un capitan de Marina Británica cuenta que a los tres dias de estar a bordo de un Navio, ya podia llamar por sus respectivos nombres i apellidos, a cada una de las ochocientas o nuevecientas personas que componian su tripulacion. Viajando por los Estados Unidos conocí a un sujeto que sabia siempre de memoria el nombre i apellido de todos los quinientos o seiscientos empleados civiles i militares de cierto distrito, por repetidos i frecuentes que fuesen los cambios que se hiciesen, con la particularidad de no olvidar jamas los nombres de los empleados que una vez habia sabido. Walter (pr. *uólter*) Scott jamas se olvidaba de lo que habia una vez oïdo. Cuenta Lockart, su biógrafo, que el caballero Hogg se le presentó un dia con mucha pesadumbre por haber perdido un poëma que hacia algun tiempo habia compuesto. Consolóle Walter Scott diciéndole que creïa poderle ser útil en recobrarlo; i en efecto, a pesar de que no lo habia oïdo mas que una sola vez en su vida, lo dictó entero a su mismo autor que lo habia olvidado. «Para tamaña retentiva, » cónfiesa francamente Combe, «no tenemos ninguna señal esterna, si bien depende indudablemente de alguna condicion especial del célebro.»

Bruyères, en su *Phrénologie Pittoresque*, nos presenta el órgano numérico mui desarrollado, en actual movimiento. Como es mui importante conocer la diferencia que ecsiste entre un órgano en *reposo*; i un órgano en *accion*, segun de intento hablaré un poco mas adelante, he juzgado oportuno copiar en la pájina siguiente, el grabado que trae Bruyères, en que representa un maestro de matemáticas dando clase a sus alumnos, verdaderos jenios calculistas.

En este grabado no solo notan Vdes. el asiento i desarrollo del órgano de Contatividad; sino que observan la espresion de la cara i actitud de las partes flecsibles del cuerpo que produce este órgano, cuando se halla en accion, o está escitado por el movimiento de su facultad. La Facultad *en reposo*, se conoce por medio de su órgano celebral, manifestado en el desarrollo esterno de la cabeza; la facultad *en accion*, se conoce por la *fisonomia*; o sea espresion de la cara i

actitudes de la cabeza i tronco. Basta i sobra esta indicacion para convencer a Vdes. cuan dignos de lástima son aquellas personas que con tono de grave



El Profesor de Matemáticas. — Cálculo numérico o sea Contatividad, en accion.

importancia suelen decir: « *Creo en la Fisonomia; pero no, en la Frenolojía;* » como si la *Fisonomía* no fuese complemento de la *Frenolojía*; como si la espresion de la cara no se orijinase en el movimiento del órgano de la cabeza; como si fuese ménos verdad la ecsistencia del 32 en Vito Mangiamele, ahora que Vds. acaban de verlo *en reposo*, que cuando *en accion* resolviendo algun problema, se le inclinaba toda la cabeza hácia la rejion detras de las cejas, i su cara decia, en mudo pero *espresivo* lenguaje: «calcúlo.»

No me es dado concluïr el asunto de las circunstancias que modifican los efectos del tamaño, sin hacer la observacion importante, que, despues de todo, las únicas que merecen atencion, por ser las mas influyentes, son: *el temperamento i la educacion.* El temperamento se conoce por medio de señales esternas, con tanta facilidad, como sabemos que una persona tiene pelo castaño, i otra, ojos azules; que aquel tiene facciones bien afiladas i finas, i esté, una cabeza alta i prolongada. La educacion imprime, como se ha dicho, señales que son mui marcadas, ya aumentando el tamaño de los órganos, ya mejorando el temperamento, i dando a la cabeza una apariencia de actividad i vigor, cual se nota en un brazo musculoso i bien torneado.

Este crece, aumento, o mayor desarrollo, es aparente i se hace manifiesto

a la vista en cualquier clase de personas que durante muchos años se han ocupado en ciertas i determinadas profesiones, segun ya lo indiqué en la Leccion 9, páj. 79. Compárense las piernas de los andarines o pedestres en jeneral, con las de los sastres o personas que rara vez andan mucho; compárense los brazos de los herreros con los de los escribientes; compárense las cabezas de los labriegos con las de los abogados; compárense en suma las formas jenerales de un quinto con las de ese mismo quinto, siete u ocho años despues, cuando ya es veterano aguerrido. «Todo el mundo frenolójico sabe» dice Debout, en su *Esquisse de Phrénologie*, p. 115-116, «que en Broussais el órgano de la Causalidad aumentó su desarrollo a los *sesenta años*; segun despues de su muerte ha podido verificarse por el adelgazamiento de los huesos que cubren aquella rejion celebral. Este efecto fué producido por el trabajo estraordinario a que se vió precisado a entregarse el célebre Doctor, despues de haber sido admitido a la clase de las ciencias morales i políticas del Instituto.» De donde natural i espontaneamente se infiere, que si bien las circunstancias que modifican el tamaño i calidad complecsional cefálicas, son mui dignas de atenderse en el juïcio que, por principios frenolójicos, se forme del carácter de un individuo, las condiciones, *presupuesta la salud*, en que casi esclusivamente debemos pararnos, son: ese *tamaño* i esa *calidad complecsional*. En efecto, comparados entre sí los tamaños respectivos de los órganos de una cabeza, i su calidad complecsional, que la determinan i manifiestan los *temperamentos;* podemos formar, con muchas probabilidades de acierto, un juïcio bastante aprocsimado, del carácter i talentos naturales de la persona que por primera vez se nos presenta delante.

Si se sabe que el célebro es la máquina que el alma mueve para manifestarse; si se sabe que las varias facultades del alma se manifiestan por medio de varias partes constitutivas del célebro; si se sabe que el tamaño de un órgano es una indicacion segura, por lo comun, de su fuerza mental, i si, por fin se sabe, que lo mismo es ver o palpar la superficie esterna de la cabeza, para juzgar de la forma i volúmen del célebro, que el mismo célebro, salta a los ojos que segun sea el tamaño de un órgano celebral, ecsaminado en el esterior de la cabeza, así será, en casos normales, la fuerza mental que él sea capaz de manifestar. Pero, si este principio, hallándose, como se halla, fundado sobre hechos positivos, prueba la verdad i la utilidad de la Frenolojía, no puede por sí solo conducir a ningun resultado práctico ni determinado. Para pronosticar, por el ecsámen de la cabeza, el carácter, talentos, disposiciones i jénio de una persona, falta conocer aün lo mas esencial, a saber: en que paraje de la cabeza residen los diferentes órganos celebrales, i cuales son las facultades mentales que ellos manifiestan en sus vários grados de desarrollo; i esto es precisamente a lo que mui pronto dirijiré la atencion de Vdes., o, mejor dicho, a lo que he comenzada ya a dirijírsela. Ustedes conocen ya el asiento de las rejiones Moral,

Intelectual i Animal; Vdes. conocen ya el asiento de los órganos número 1, 2, 18, 17 i 16; Vdes. conocen ya, i es lo mas importante, que el desarrollo de estos órganos debe medirse no por manifestarse cada uno de por sí a favor de un bulto o un hoyo, sino segun sea el tamaño i forma jeneral de la cabeza, mirados o medidos desde un punto o sitio cualquiera que determine su mayor o menor distancia relativa. Esto, que parece poco, es, en realidad de verdad, mui mucho; ya por lo que mira al conocimiento práctico que en sí les da de ciertas rejiones cefálicas, ya porque les prepara i dispone para comprender con mayor facilidad lo que debo decir cuando trate de intento sobre los asientos, sitios o localidades así de cada una de los órganos, cuya ecsistencia se halla completamente comprobada, como respecto a la de aquellos sobre los cuales tenemos mil probabilidades de que acabarán de comprobarse.

En conclusion, señoras i señores, diré, que algunas personas al admitir como verdad la Frenolojía, se confunden o atolondran respecto a las condiciones i combinaciones que deben tenerse presente, suponiendo ser imposible servirnos de ella para prácticos usos. Todo esto es un manifiesto error. Los temperamentos, segun verán Vdes, son fáciles de conocer i determinar; respecto a los órganos, cuanto mas o ménos desarrollados son, tanto mas perceptibles se hacen. I como el juïcio frenolójico que se forma respecto a una cabeza, ha de fundarse sobre el tamaño de los órganos sobresalientes i el de los menos desarrollados, son bien reducidas las combinaciones que al efecto hayan de formarse. A mas de que, la Frenolojía no pretende determinar sino carácter i talento bien marcados; no, establecer pequeñísimas diferencias que de poco provecho o utilidad sirven. Para hacer estas determinaciones jenerales se ven, segun no me he cansado de repetir en la Leccion anterior, de órgano a órgano, diferencias *de una i dos pulgadas de diámetro*, i abolladuras que son no ya palpables, sino tan perceptibles a la vista, como la diferencia que notamos entre ojos chicos i grandes. Gall i Spurzheim en las cárceles de Spandau i Berlin; Combe, en algunas de Escocia; Vimont en las principales de Francia, a saber: la de Caén, Bicètre i Melun, no hubieron menester tocar las cabezas para determinar el carácter de los presos i las causas por las cuales se hallaban confinados. De mis propios reconocimientos frenolójicos en muchos establecimientos penales, ya tienen Vdes. conocimiento. En la mayor parte de los casos ni siquiera he puesto la mano sobre la cabeza de los ecsaminados; esto me sucedió con especialidad en Málaga, Ceuta i Jibraltar. Fácilmente comprenderán Vdes. esta circunstancia, fundada en que, cuanto mas desarrollado o hundido esté un órgano, a la par que tanto mas perceptible se hace su tamaño a la simple vista, tanto mas fácil i terminantemente se fija i establece el carácter del individuo.

LECCION 21.

DENOMINACION, NOMENCLATURA I CLASIFICACIONES DE LAS FACULTADES I SUS ÓRGANOS.

SEÑORAS I SEÑORES:

Importante, amena, e instructiva, si bien ardua i espinosa para el profesor, es la materia que hoi me toca esplicar a Vdes. Procuraré sin embargo ser *claro*, i en cuanto lo permita la materia, para mí predilecta, *breve*.

Para lo primero, mucho me servirá el terreno que tenemos andado; i para lo segundo, los veinte años completos, que sin esceptuar un solo dia, he estado pensando sobre la materia.

Nadie ignora, que la quinta esencia i última espresion de una ciencia, es la nomenclatura i clasificacion de sus elementos constitutivos.

Profundament convencido de esta verdad, he procurado, casi toda mi vida, hacer algo para la ciencia, i por consiguiente para la humanidad, en este terreno; terreno mucho mas importante de lo que comunmente se supone. Ningun despreocupado sicólogo o metafísico deja de reconocer hoi dia, por poco eminente que sea, no ya la superioridad de la nomenclatura i clasificacion frenolójicas de las *facultades i sus atributos*, sino el hecho de que esa sola nomenclatura i clasificacion, es uno de los mayores pasos que se ha dado en la *Filosofía Mental*.

Para comprender bien su orijen, su marcha, i su estado actual, objeto esclusivo de esta Leccion, es preciso comprender bien, i distinguir con claridad, el poder especial i privativo de *una facultad* aïsladamente considerada, i los atributos jenerales comunes i peculiares a *todas las facultades*. Desear i concebir o imajinar, son atributos propios de todas las facultades: pero los deseos i concepciones *tiernas* por ejemplo son propias, peculiares i esclusivas de la Ternuratividad o Filojenitura. La memoria i la atencion son atributos de todas las facultades; pero el acordarse de cosas benévolas o fijar la atencion en ellas, por ejemplo, es propio i esclusivo de la Benevolencia. El comparar, indagar i deducir, es propio de todas las facultades; pero solo la Tonotividad, compara, indaga, i deduce sonidos musicales; solo la Constructividad compara, indaga i deduce ideas constructivas. Todas las facultades tienen conviccion o conciencia intima; pero solo la Jeneratividad, por ejemplo, tiene conviccion o conciencia intima de ideas i afectos concupiscentes, porque solo ella tiene el atributo privativo, especial i esclusivo de formar i sentir esta clase de ideas i afectos.

Hai atributos que solo pertenecen a un órden mui elevado de facultades, facultades que constituyen lo que llamamos Razon; facultades en que se reflejan las operaciones de las demas, i en las cuales está confiada la superintendencia jeneral de la cabeza. Estas son las facultades que comparan, indagan i deducen los actos de todas las demas, i de los cuales se hacen completo cargo; elevando el hombre sobre los brutos a una inconcebible altura. Si por ejemplo a la Tonatividad no lo es dado comparar mas que sonidos musicales entre sí; a la Comparatividad le es dado comparar los sonidos musicales con las ideas, afectos i deseos de todas, de varias o de cada una de las demas facultades. Si a la Ternuratividad, por ejemplo, no le es dado sino indagar causas de cosas tiernas, a la Causatividad le es dado hacerse cargo de los actos de todas, de varias o de cada una de las demas facultades, considerarlas aïslada o agrupadamente, e indagar causas parciales o jenerales. Si a la Concienciosidad, por ejemplo, no le es dado sino hacer deducciones de datos que sean esclusivamente de rectitud o justicia, a la Deductividad le es dado sacar consecuencias de los actos, en globo considerados, de todas, varias o cada una de las demas facultades.

Antes del descubrimiénto de la Frenolojia, ya se conocian los atributos jenerales de las facultades; pero no se conocia la *especialidad* de estos atributos. Se conocia lo jeneral pero no lo particular; se conocia, por ejemplo, la memoria, pero no las diferentes clases de memorias; la percepcion, pero no las diferentes clases de percepciones; la atencion, pero no las diferentes especies de atenciones. Por esto Gall con encantadora sencillez, dice: «Ninguno de mis predecesores buscó jamas un órgano cuya funcion privativa fuese la manifestacion de un instinto especial de propagacion; otro de amor de prole; otro de benevolencia; otro de música; otro de cálculo; etc.: i por consiguiente, nada de esto se halló. Ellos limitaban sus investigaciones a los fenómenos que son propios i comunes a todas las facultades o potencias mentales; esto es, *a los atributos jenerales*. Buscaban los órganos de la atencion, de la percepcion, del juïcio, de la memoria, de la imajinacion, del deseo, de los afectos, de las pasiones. La Razon i la Voluntad, eran, en su concepto, las únicas potencias del alma, potencias, que, segun ellos, se manifiestaban sin intervenir ninguna condicion orgánica.» —Ob. cit. t. VI. p. 246-247. Ustedes mismos notan, señoras i señores, que mientras la *Filosofía Mental* no se hubiese ocupado mas que de los atributos jenerales, pasando por alto las facultades o potencias distintas i especiales, le habría faltado un gran paso que dar; paso, que con el favor divino, dió el jenio sublime del inmortal sicólogo, del sicólogo por escelencia, del sicólogo que no solo concibió la diferencia que ecsiste entre las facultades funda-

mentales, cada una de las cuales produce un órden de fenómenos especiales, i atributos jenerales, comunes a todas las facultades; sino que descubrió veinte i siete de estas facultades fundamentales, primitivas i especiales con los veinte i siete correspondientes órganos cefálicos por medio de los cuales se manifiestan. Pero como por una parte la consideracion esclusiva de los atributos jenerales constituye la *Sicolojía*, propiamente dicha, i por otra no andan acordes respecto a ellos los frenólogos, he aplazado el hablar por estenso sobre esta materia para época mas oportuna i lugar mas apropósito.

Es tambien de mucha importancia, ántes no entremos de lleno en la consideracion de la *Denominacion, Nomenclatura i Clasificaciones de las facultades i sus órganos*, distinguir con mucha claridad i limpieza la funcion privativa i especial de una Facultad en sí i de suyo considerada, *i un acto mental*, o sea una accion, producida por una o mas facultades.

Cuando se trata de la funcion orijinal, privativa i particular de cada una de las facultades, no nos referimos a actos consumados por ellas, sino a la fuerza especial que tienen de ejecutarlos, esto es, a su uso, a su oficio, a su objeto en abstracto. Cuando hablamos de actos mentales, hacemos referencia a las facultades puestas en accion; al ejercicio activo de su oficio, de su funcion. Decimos que la funcion, uso u oficio de la *Filojenitura*, ya esté activa o inactiva, es «amar a los hijos,» la de la *Adquisividad*, «desear adquirir» la de la *Benevolencia*, «buscar el bien ajeno;» la de la *Razon*, «comparar i pesar objetos, acciones i resultados.» Todas estas funciones, usos o oficios, son en su orijen i por su objeto *buenos*, pero, como se ejercen por medio de órganos materiales imperfectos, sujetos a enfermedades i otras influencias internas i esternas, pueden manifestarse en cierto grado, en cierto modo, i en cierta combinacion con otras facultades, que pueden producir *actos* realmente *malos*. La funcion especial de una facultad es, pues, el *uso* orijinal que Dios le ha señalado; sus *actos*, son esa misma funcion, simple o unida con la funcion de otras facultades, puesta en activo ejercicio. La funcion fundamental o en abstracto de una facultad, siempre es buena, siempre es moral, solo sus *actos* o *aplicaciones* pueden ser malas o inmorales.

En Frenolojía conviene no olvidarse jamas de esta diferencia esencial i perfectamente bien marcada, entre la funcion u oficio orijinal i privativo que una facultad particular está destinada a ejercer, i los varios modos, grados i combinaciones con que esta misma funcion es susceptible de manifestarse en un acto mental. Ora una madre en virtud de la Filojenitura que Dios le ha concedido, eche a perder a su hijo por demasiado mimo; ora lo crie bien i haga un santo varon, por medio de su afecto maternal bien dirijido, la funcion, el uso, el objeto en abstracto de la *Filojenitura* es siempre el mismo, siempre es «amor de hijos.» I sin embargo, este afecto se manifiesta en el primer caso en un *acto* criminal, i en el segundo en un *acto* virtuoso.

Cabalmente la gran dificultad en que siempre se ha tropezado, i que ha impedido el no haberse ántes descubierto la Frenolojía, ha sido, primero, el individualizar una facultad fundamental, separándola i distinguiéndola de otra facultad, que es precisamente lo que efectuó Gall; i despues, determinar, fijar i nombrar en abstracto la funcion u oficio orijinal, privativo i particular de la misma facultad, de tal manera que no pudiese ménos de reconocerse en cualquier grado, modo, o combinacion de actividad o aplicacion en que se presentase en un acto mental. Señalados e importantes son los servicios que en esta última parte, como verán Vds. mas adelante, debe la Frenolojía a Spurzheim.

Las denominaciones i clasificaciones frenolójicas se han hecho, por supuesto, segun la funcion u oficio primitivo i orijinal de cada facultad, no, claro está, segun los actos del alma producidos por los infinitos grados, modos i combinaciones de actividad en que pueden presentarse las mismas facultades. El que no sabe Frenolojía, no ve mas que funciones en ejercicio del entendimiento, activas operaciones mentales, actos del alma; pero ignora el elemento o elementos, la facultad o facultades que han concurrido, i el grado, modo o combinacion de actividad con que han concurrido para producirlos. Él califica a su antojo, o por principios admitidos, las infinitas operaciones o actos del alma, sintéticamente considerados; pero no le es dado analizarlos, porque desconoce los elementos de que se componen.

En efecto, antes del descubrimiento de la Frenolojía no podíamos analizar ni esplicarnos, con principios científicos ni satisfactorios, hechos i acciones humanas que nuestros sentidos esternos notaban. Un hombre poseïa segun nuestra profunda i arraigada conviccion, fundada en observacion personal, demasiada bondad, i esta demasiada bondad lo hacia malo; otro era a la vez relijioso i concupiscente; aquel pasaba su vida pecando i arrepintiéndose; este era valiente para unas cosas i cobarde para otras; cual era capaz de atacar sereno e impávido al enemigo, i se cortaba i moria de miedo ante un superior; quien era atolondrado, colérico, disputador i poseïa un corazon bondadoso, al paso que otro, bajo un semblante apacible, unos modales finos, un porte risueño i comedido, cubria unas entrañas de tigre. «Estos son jénios,» decia el vulgo, «estos son *actos del alma*,» decian los que se preciaban de entendidos; i aqui concluïa el análisis de aquellos fenómenos mentales. Los frenólogos tambien dicen que estos son actos mentales; pero los analizan. Dicen que son resultados de una facultad o de diferentes facultades en varios grados, modos i combinaciones de actividad; especificando amenudo, en los mas de los casos, la facultad o facultades con sus diversos modos de obrar, i grados de actividad, que han concurrido en la produccion de aquellos actos.

La palabra nómina o nomenclatura, significa la lista o catálogo de personas o cosas, puestas *por sus nombres*. Antes pues que pueda formarse una nomen-

clatura, es preciso denominar las cosas que deben nomenclaturarse o cuyo catálogo haya de hacerse. En la historia de todas las lenguas conocidas, i hasta el punto donde pueden conocerse, se ve que todo nombre por el cual se distingue un objeto, una accion o una relacion, ha sido formado de, o reemplazado por, una primitiva definicion con que se denominaba ese objeto, accion o relacion.

La voz *sanguijuela*, espresa bien en sí i de suyo, que se formó de la definicion: «aguijoneadora de sangre;» así como la misma voz *sangsue* en francés, se deriva de *suceur de sang*, «chupador de sangre,» i en inglés *leech*, significa en su primitiva etimolojía anglosajona, «quita-dolor.» A escepcion de las interjecciones puras, o sean gritos espresivos de algunos afectos mui vehementes, todas las palabras de todas las lenguas fueron un tiempo *definiciones*.

La Frenolojía no ha sido por cierto una escepcion a esta regla universal. Cuando Gall comenzó a descubrir que ciertos determinados desarrollos cefálicos, manifestaban o correspondian a ciertos principios mentales, distinguió estos desarrollos definiendo los mismos fenómenos que con ellos estaban enlazados; segun se ha visto en la nomenclatura que leí a Vds. en la Leccion 9, p. 81. En algunos casos halló ya vozes formadas, que tambien fueron un tiempo *definiciones*, por las cuales pudo espresar la funcion especial que descubria. Sin embargo para ello le fué preciso, en jeneral, valerse de varios rodeos, circunloquios o multiplicidad de sinónimos, esto es, *definiciones*.

Esta base o principio, como punto de partida para dar nombre a las facultades, principios, o potencias mentales que Gall iba descubriendo, hacia la nomenclatura frenolójica larga, embarazosa i poco terminante. A mas de esto, no abrazaban siempre las denominaciones todos los diversos modos en que una misma funcion podia presentarse; esto es, no eran denominaciones abstractas o de universal aplicacion.

En *Zeugungstrieb*, «instinto de jeneracion,» que despues se llamó AMATIVIDAD, i que ahora yo llamo, por las razones que pronto espresaré, JENERATIVIDAD, no habia este inconveniente. *Instinto*, es voz jenérica, i espresa, una vez determinada la clase de instinto de la cual se habla, todos los modos i maneras en que su accion o actividad puede presentarse. Lo mismo con respecto a *Jungenliebe* o *Kinderliebe*, «amor de prole,» «amor de criaturas,» que espresa este amor en abstracto, esto es, así en sus dos estremos, como en sus varios grados i modos de actividad.

Sucedia a vezes emperó que descubria por primera vez el órgano en un estado escesivo de desarrollo, cuyas manifestaciones espresaban mas bien el *abuso* que no el *uso*, de su correspondiente facultad. Descubrió Gall la SECRETIVIDAD, en hombres de notoria propension al dolo i a la estafa, por cuya razon la llamó *List*, *Schlauheit*, *Klugheit*, «instintinto de astucia, de manejo, de engaño.» Halló la ADQUISIVIDAD en hombres célebres por sus robos, i la llamó *Eigenthümsinn*, *Hang zu Stehlen*, «instinto de propiedad,» «inclinacion a hurtar.» Lo mismo sucedió respecto a la DESTRUCTIVIDAD, que la llamó *Wurgsinn*, «instinto de matar.» A no haber sido por la ecsistencia de personas que tenian esos órganos tan estraordinariamente desarrollados, que descollaban sobre todos los demas, nunca los habria podido descubrir Gall, segun en sus respectivos oportunos lugares indicaré.

Nadie duda que el *engaño*, es un modo de accion en que se presenta la Secretividad; el *robo*, la Adquisividad; el *matar*, la Destructividad. Pero es evidente que estos actos, cuya ecsistencia se desconoceria sin la ecsistencia de estas facultades, son actos parciales que se manifiestan únicamente cuando sus órganos se hallan en un estado de mal dirijida ecsaltacion; no son actos comunes a todos los grados, estados i direcciones de actividad en que pueda hallarse un *órgano celebral* como vehículo manifestativo de una *facultad mental*. Era preciso pues buscar nombres universales, que espresasen, respecto a una facultad i su órgano, todos los estados i grados de actividad en que pueda presentarse. Pero a los ojos se viene, que como las *palabras* no son sino signos de las *ideas;* ántes que semejantes *nombres* pudiesen descubrirse o inventarse, era preciso tener un *concepto* claro, fijo i determinado, de todos estos estados i grados de actividad.

Así es que, al quejarse Spurzheim de las denominaciones de Gall, dice: «Los *actos del alma* rara vez proceden de una sola facultad; i si proceden amenudo de *abusos* de las facultades. Por esta razon, siempre me parecieron mui defectuosas la denominacion i nomenclatura de Gall. Ningun órgano debiera jamás denominarse por su accion. Los nombres de *robo* i *asesinato*, que se pusieron al principio a dos órganos, dieron armas a nuestros contrarios. Hai es verdad individuos que desde la niñez roban i tienen grande inclinacion al asesinato, i que estos tienen cierta rejion de la cabeza mui abultada; pero no todos los que tienen esa rejion abultada son ladrones ni asesinos. La glotonería i la borrachera dependen de alguna causa orgánica, pero a nadie le ha ocurrido la peregrina idea de hablar de órganos de estas enfermedades. Los abusos del amor físico dependen de cierta irritacion orgánica; pero seria el mas grande de los absurdos hablar de un órgano de adulterio. Gall erró en adoptar *facultades* por *actos* i en nombrarlas con arreglo a este error. Era preciso modificar este modo de considerar a la Frenolojía. Yo procuré, pues, especificar la naturaleza de los actos mentales, o sean manifestaciones del alma; i nombrar las facultades abstraïdas o independientes de toda accion i aplicacion; separando completamente lo que pertenece a cada facultad en sí i de suyo esclusivamente considerada; con lo que se orijina en su combinada accion con otras facultades.» —*Phrenology*, tom. i. p. 125.

Profundamente convencido de la necesidad que habia de distinguir el uso, oficio o funcion privativa, especial i esclusiva de una facultad, aïsladamente considerada, i el acto mental que podia depender del abuso de esa facultad o de su combinacion con otras facultades, buscó términos sencillos en lugar de circunloquios que espresasen esa actividad, por los cuales distinguió a ellas i a los órganos de que se servian. Como Spurzheim escribia en inglés, adoptó la terminacion *ive*, que en esa lengua esprèsa «poder productivo,» i *ness* que indica el estado abstracto, por cuya razon agregó a la raïz inglesa, latina o griega, que admitia, la desinencia *iveness*. Para espresar por ejemplo el poder de producir *amor*, que reside en la facultad de amar, dijo *amative*; i para espresar que este poder de amar habia de considerarse abstractamente, le agregó *ness*, i produjo *amativeness*. Asi lo hizo respecto a las principales inclinaciones, cuyo poder productivo mas en su juicio importaba espresarse en abstracto; nombrando casi todos los sentimientos morales i todas las facultades intelectuales con palabras simples. Los franceses adoptaron la nomenclatura de Spurzheim, i tradujeron el *iveness* por *ivité;* i asi dicen *amativité*, *habitativité*. Yo adopté tambien en mi *Sistema*, que es la única obra formal que se ha publicado hasta ahora sobre Frenolojía en lengua castellana, la nomenclatura de Spurzheim, traduciendo el *iveness*, por *ividad.*» i asi dije: *amatividad*, *acometividad*, *adquisividad*.

Gall habia descubierto 27 órganos cefálicos correspondientes a 27 facultades mentales distintas; Spurzheim, hizo subir este número hasta 35, por haber descubierto ocho mas: todos ellos comprobados con gran copia de observaciones i esperimentos, cuyos nombres i órden nomenclatural, son como siguen:

1 Destructividad.— 2 Amatividad.— 3 Filoproletividad.— 4 Adhesividad.— 5 Habitatividad.— 6 Combatividad o sea Acometividad.— 7 Secretividad.— 8 Adquisividad. —9 Constructividad.—10 Cautelosidad.—11 Aprobatividad.—12 Aprecio-de-sí-mismo. —13 Benevolencia.—14 Veneracion.—15 Firmeza.—16 Concienciosidad.—17 Esperanza.—18 Maravillosidad.—19 Idealidad.—20 Chistosidad.—21 Imitacion.—22 Individualidad.—23 Configuracion.—24 Tamaño.—25 Peso o Resistencia.—26 Colorido. —27 Localidad.—28 Orden.—29 Cálculo numérico.—30 Eventualidad.—31 Tiempo. —32 Tonos.—33 Lenguaje.—34 Comparacion.—35 Causalidad.

A mas de estas facultades i órganos mentales, *el deseo de vida*, o Conservatividad; i el *instinto alimenticio*, o Alimentividad, cuyos órganos hoi se consideran comprobados, en la época de Spurzheim (nació 1779, murió 1832) se tenian por dudosos en cuanto a su sitio o asiento. De suerte que Gall dejó la Nomenclatura frenolójica a 27 facultades i órganos mentales; Spurzheim la hizo subir a 37; 35 facultades i órganos comprobados; i 2, no acabados de comprobar.

El paso que dió Spurzheim mas allá de Gall, al dar nombres a las facultades i órganos mentales, fué, no atender a ninguna accion o acto especial de las facultades i sus órganos; sino a su uso, oficio, funcion, u objeto jeneral o universal, por el cual se nos habian sido concedidos. Este fué un gran paso; paso que se debe esclusivamente a Spurzheim; pero que Spurzheim no siguió esclusivamente, por lo cual hizo su denominacion en algunos casos, i su nomenclatura en jeneral, incompletas i mui objetables, segun luego demostraré.

Por CLASIFICACION se entiende hacer mas o menos divisiones de una nomenclatura. En Frenolojía clasificar significa, pues, dividir en mas o menos órdenes, jerarquias o agrupamientos, las facultades i sus órganos.

Gall fué desde un principio, i continuó siendo siempre despues, de parecer que las facultades i sus órganos no podian estar sujetos a mas ni otra mejor clasificacion que la division que las distingue individualmente entre sí. Considera que la línea de demarcacion que las separa entre sí, es su uso, funcion u objeto especial; i que si hai propiedades jenerales, son comunes a todas las facultades. «La mejor division es, en mi concepto,» dice, ob. cit. VI, p. 270, «la de facultades fundamentales, i atributos jenerales comunes a *todas* estas mismas facultades mentales.»

Spurzheim no fué de este parecer. Se figuró que las facultades debian dividirse i subdividirse en diferentes órdenes i clases.

«Todas las funciones de que el hombre tiene *íntima conviccion*,» dice, «se atribuyen al alma. Entre todas sus facultades, las mas se distinguen por la propiedad comun de producir deseos, inclinaciones o instintos; i las otras, por la de darnos conocimiento de los objetos del mundo esterno i sus relaciones.» Las primeras las agrupa todas con el nombre jenérico de AFECTOS o facultades afectivas; i las segundas, con el de INTELECTO o facultades intelectuales. Esta clasificacion de las facultades mentales en dos grandes grupos, categorias, órdenes, o divisiones, es, segun Spurzheim, de inmemorial oríjen. Dice que desde la mas remota antigüedad son conocidos con los nombres de alma i espíritu, facultades morales e intelectuales; entendimiento i voluntad; corazon i cabeza.

Creyó Spurzheim que entre los AFECTOS, habia algunos que a mas de producir una *inclinacion*, estaban sujetas a una *emocion*, por cuya razon subdividió los AFECTOS en dos clases: una, que denominó *propensiones;* i otra, *sentimientos*. Tambien imajinó Spurzheim que entre las facultades INTELECTUALES, hai unas que conocen los objetos, sus calidades i relaciones, i otras, que se *hacen cargo* de cuanto pasa en todas las demás facultades, por cuya razon subdividió el INTELECTO, en dos partes: una, que llamó *perceptiva* i otra *reflecsiva*. De donde resulta, que las 37 facultades, de que la Nomenclatura Frenolójica constaba en 1832, cuando murió Spurzheim, se clasificaban, i en jeneral han continuado clasificándose, dando el mismo nombre al órgano que a la facultad i a la facultad que al órgano, del modo siguiente:

AFECTOS O FACULTADES AFECTIVAS.

«Las facultades afectivas,» dice Spurzheim, ob. cit. i, 136,» tienen su orijen desde adentro, i no se adquieren por ninguna circunstancia esterna. No pueden enseñarse i han de *sentirse* para comprenderse. En sí mismas son ciegas i obran SIN INTELIJENCIA. Divídense en *propensiones* i *sentimientos*. El nombre *propensiones*, ob. i, tom. cit. p. 126, solo se aplica para indicar impulsos internos que nos inducen a ciertas acciones. Hai otras facultades afectivas que no se limitan a inclinacion únicamente, hai en ellas algo mas; hai cierta emocion o afeccion, que puede llamarse *sentimiento*.»

Spurzheim nombró las propensiones, segun antes he advertido, añadiendo a cierta raíz le terminacion *iveness* «ividad» esto es, poder abstracto de producir. Con respecto a los *sentimientos*, el mismo Spurzheim, espresándose en inglés, ob. cit. i, p. 129; dice: «La terminacion *ous*, «oso» indica un sentimiento, como *anxious*, «ansioso;» *cautious*, «cauteloso;» *pious*, «piadoso;» *conscientious*, «concienciosо» etc., i habria tenido mucho gusto en haber hallado iguales adjetivos para todos los primitivos sentimientos del alma; cuando los he hallado, he añadido *ness*, «idad,» a fin de espresar el sentido abstracto de la denominacion, como: *concienciousness*, «concienciosidad;» *cautiosness*, «cautelosidad;» i *marvellousness*, «maravillosidad» Sin embargo no halló para los 12 sentimientos que determina, mas denominaciones de esta clase en la lengua inglesa, que las cuatro acabadas de espresar. De suerte que, *ocho* de los *doce* sentimientos llevan bien a pesar suyo nombres en uso comun.

Hé aqui la nómina de propensiones i sentimientos.

Propensiones.—A Conservatividad.—B Alimentividad, órganos entonces no acabados de comprobar.—1 Destructividad.—2 Amatividad.—3 Filoproletividad.—4 Adhesividad.—5 Habitatividad.—6 Combatividad o Acometividad.—7 Secretividad.—8 Adquisividad.—9 Constructividad. *Sentimientos.*—10 Cautelosidad o Precautividad.—11 Aprobatividad.—12 Aprecio-de-sí-mismo.—13 Benevolencia.—14 Veneracion.—15 Firmeza.—16 Concienciosidad.—17 Esperanza.—18 Maravillosidad.—19 Idealidad.—20 Chistosidad.—21 Imitacion.

INTELECTO O FACULTADES INTELECTUALES.

«Al segundo órden de facultades, que,» dice Spurzheim, ob. i, lug. cit. «está destinado a darnos conocimiento de la ecsistencia del mundo esterno, de las calidades de los cuerpos que nos rodean, i tambien de sus relaciones, lo llamo *intelectual*. Puede dividirse en cuatro clases La primera incluye las *funciones* de los sentidos esternos i movimiento voluntario; la segunda, las facultades que nos dan conocimiento de los objetos esternos i sus calidades físicas; la tercera, las funciones enlazadas con el conocimiento de relacion que ecsiste entre los objetos i sus calidades; estas tres clases distingo yo con el nombre de *Facultades perceptivas;* la cuarta clase comprende las facultades que obran sobre todas las demas sensaciones i nociones; i a estas llamo yo *Facultades reflecsivas*.»—«Los nombres de estas facultades intelectuales,» añade Spurzheim en otro lugar, ob. i t. cit. p. 129, «se entienden fácilmente, i no necesitan esplicacion particular.»

FACULTADES PERCETIVAS.—1.ª Clase.—*Sentidos esternos.*—Los sentidos esternos son meros órganos de impresiones sensibles, cuya intelijente percepcion i concepcion es atributo de las facultades internas.—2.ª Clase.—*Facultades que perciben la ecsistencia de objetos esternos i sus calidades físicas:* 22 Individualidad.—23 Configuracion.—24 Tamaño.—25 Peso o Resistencia.—26 Colorido.—3.ª Clase.—*Facultades que perciben las relaciones de los objetos esternos:* 27 Localidad.—28 Orden.—29 Cálculo.—30 Eventualidad.—31 Tiempo.—32 Tonos.—33 Lenguaje.—4.ª Clase.—FACULTADES REFLECSIVAS: 34 Comparacion.—35 Causalidad.

Esta denominacion, nomenclatura i clasificaciones de Spurzheim, publicadas por primera vez en 1825; tres años antes de morir Gall, fueron universalmente adoptadas. Aün hoi, sin casi ninguna escepcion, son las que reinan. Tan alto i jeneral fué el grito contra la denominacion que Gall dió a algunas facultades i sus órganos; denominacion que espresaba no el *uso* sino el *abuso* de estas facultades i sus órganos; no lo que especialmente de cada una de ellas dependia, sino lo que dependia de su accion combinada con la accion de otras facultades i otros órganos, que la nomenclatura de Spurzheim fué saludada i admitida con júbilo i alegria por todos los frenólogos.

Robert Cox, algunos años despues, en un hábil análisis de las facultades mentales que publicó en el *Phrenological Journal*, tom. x, páj. 154 i siguientes, fué el primero que demostró cuan defectuosas eran, en algunos casos, la denominacion i clasificaciones de Spurzheim; si bien el principio o la base jeneral, sobre que se fundaba o estribaba su nomenclatura era de verdad eterna, i constituïa un adelanto grandioso en la marcha de la *Filosofía Mental*.

Este crítico intelijente se esfuerza en probar que muchas facultades que Spurzheim llama puramente *propensiones* son tambien *sentimientos;* i muchas que el titula sentimientos, son propensiones; sin faltar algunas que en concepto suyo producen emociones sin tendencias, i otras, tendencias sin emociones.

La Alimentividad, por ejemplo, a la cual Spurzheim solo le atribuye una inclinacion a tomar alimento, produce tambien, segun Cox, un afecto o sentimiento, de lo cual todos podemos dar, por esperiencia propia, pruebas convincentes. En efecto, cuando escitados por un buen apetito se nos pone delante una opípara mesa, llena de los manjares que mas nos gustan, esperimentamos una emocion o sentimiento grato, esto es, un *placer;* al paso que si la mesa es pobre, i lo poco que contiene no es alimenticio, nos repugna, i sentimos una emocion, o sentimiento desagradable, esto es, un *dolor*.»

«La Amatividad,» dice Cox, «comprende a la vez una tendencia o inclinacion a obrar de cierta manera, i una emocion que le es consiguiente. La tendencia o propension es a propagar la especie, a consumar actos concupiscentes, al paso que la emocion es el goze del mismo amor secsual. Esta facultad, pues, segun la definicion de Spurzheim, debiera pertenecer a los sentimientos.»

La Circuspeccion, Cautelosidad o Precautividad, es, segun Spurzheim, un *sentimiento;* pero su primordial operacion es «una inclinacion a tomar medidas contra el peligro,» «un deseo de precaverse.» No hai duda, que afectada esta facultad por la concepcion o realidad de un peligro, produce, segun su clase,

ese sentimiento de inquietud llamado miedo, temor, espanto, pavor, terror pánico. Asi que, lejos de pertenecer a los *sentimientos*, debiera, segun Spurzheim, agruparse con las *propensiones*.

«La Constructividad,» dice Cox, «es una tendencia a formar, hacer o confeccionar; pero no le acompaña ninguna emocion o sentimiento; por lo tanto, segun Spurzheim, debiera clasificerse tambien con las *propensiones*.

«La esperanza,» dice el mismo autor, «no es sino una emocion o sentimiento sin dar lugar a ninguna propension.» En esto Cox se contradice consigo mismo, puesto que terminantemente afirma, con Gall, Spurzheim, Combe i los demas frenólogos, que «*todas las facultades desean.*» ¿I que es el deseo sino una emocion?» continua Cox. A lo cual yo respondo, que sin negar que el *deseo* sea una emocion, o movimiento del alma; es un movimiento activo, es una inclinacion, propension, tendencia, aguijon, acicate, espuela que nos dirije hácia un objeto con el fin de conocerlo o disfrutarlo, o hácia una accion, con el fin de ejecutarla, por el amor de alcanzar placer o evitar dolor.

Cox, sin averiguar su contradiccion ni su orijen; sin hacerse cargo de los *varios modos de obrar de cada facultad*, *comunes a todas las facultades en jeneral*, base i cimiento de toda nomenclatura frenolójicamente ecsacta, se contenta con haber puesto de manifiesto los errores, en algunos casos, de Spurzheim; deduciendo de su ecsámen analítico, el principio de que los AFECTOS debieran dividirse en tres clases; i que el INTELECTO, con algunas poco importantes escepciones, está bien nombrado i clasificado por Spurzheim.

Las clases en que Cox supone debieran dividirse los AFECTOS, son: —
—*Primera*, las facultades que producen inclinaciones i emociones; *segunda*, las facultades que producen inclinaciones sin emociones; i *tercera*, las facultades que producen emociones sin inclinaciones.»

Pertenecen segun Cox a la clase *primera*, la amatividad, la filoproletividad, la adhesividad, la acometividad, la destructividad, la secretividad, la adquisividad, la superiotividad, esto es, el aprecio-de-sí-mismo, la precautividad, la benevolentividad, la inferiotividad, esto es, la veneracion, la firmeza, la concienciosidad, la maravillosidad, i la chistosidad. En la clase *segunda*, incluye la constructividad i la imitatividad; i en la *tercera*, la esperanza, la idealidad, «i tambien acaso» dice «la aprobatividad.»

Con respecto al INTELECTO, o facultades intelectuales, no hace a la clasificacion de Spurzheim, reparo alguno que sea digno de notar; pero aqui es donde mas objeciones debia hacer; porque uno de los puntos mas esenciales de la nomenclatura de Spurzheim es negar emociones a las facultades intelectuales; i, sin emociones en las facultades intelectuales, ¿como podria ecsistir el deseo de saber, tan ardoroso en algunos hombres? Solo se halla mal con que diga Spurzheim que la Individualidad *perciba*, cuando en su concepto solo *concibe*; como si el concebir fuese posible sin percibir. Halla tambien mal que a la localidad, al órden, a la eventualidad, al tiempo, a los tonos i al lenguaje, Spurzheim les haga percibir las relaciones de los objetos esternos, cuando ninguna de estas facultades puede percibir sino las relaciones que son propias i esclusivas de la clase de objetos de su especial atribucion.

Nadie puede negar que en esto tiene razon Cox, atendiendo a que es doctrina sentada por el mismo Spurzheim, que ninguna facultad, sino las reflecsivas, percibe o concibe mas ni otras relaciones sino las de su especial jurisdiccion. Los Tonos o Tonotividad solo percibe las relaciones entre sonidos musicales; el Órden, las relaciones entre las varias disposiciones o modos de arreglar los objetos; la Eventualidad, las relaciones entre las varias épocas de tiempo o duracion, i así de las demas. Igual observacion puede i debe hacerse respecto a la forma, colorido i demas facultades perceptivas, que, segun Spurzheim, se hacen cargo de los objetos esternos i sus calidades físicas. Porque la forma, por ejemplo, percibe un cuadrado, un ecságono, un cuadrilátero, un óvalo, percibe la diferencia i relaciones que ecsisten entre toda clase de configuraciones, pero de ningun modo las diferencias i relaciones subsistentes entre estas configuraciones i los varios colores, o sonidos, o palabras. Esto es mucha verdad. Pero esto no impide que una vez percibidos o concebidos los colores, los sonidos o las palabras por sus respectivas facultades, dejen las demas de poder hacerse cargo de esos fenómenos. Todas las facultades internas obran entre sí, como las que tienen directa relacion con los objetos esternos, obran con los sentidos. La individualidad, el órden, los tonos, la forma, por ejemplo, no pueden ver, ni oïr, ni gustar, ni oler, ni tactar; pero una vez los sentidos esternos han ejecutado estas operaciones, las respectivas facultades internas conciben de ellas *conocimiento intelijente*. Sin sentidos, no hai *impresiones esternas*; sin facultades, no hai concepcion intelijente de estas impresiones.

En esto, en esto es en lo que se ha pasado por alto una consideracion, que ha retardado durante muchos años, el poderse imajinar siquiera ningun adelanto en la nomenclatura frenolójica. Es verdad que solo los Tonos, pueden percibir sonidos musicales i sus relaciones; el lenguaje, signos arbitrarios intelijentes i sus relaciones; el órden, el arreglo de los objetos i las relaciones de este arreglo; pero no se ha notado que todas i cada una de estas facultades serian inútiles si las demas, en el círculo de su jurisdiccion, no percibiesen intelijentemente lo que en ellas pasa; i ellas, a su vez, lo que pasa en las demas.

¿De que sirviera, por ejemplo, que el Lenguaje inventase signos arbitrarios para espresar ideas, deseos i afectos, sino le fuese dado comprender estas ideas, deseos i afectos, *puestas una vez en ecsistencia por las facultades competentes?* Para formar un signo intelijente, es menester que este signo se forme con intelijencia de la idea, deseo i afecto que sea su objeto espresar. Mas. La ecsistencia del Lenguaje oral, o sea de los signos orales, seria imposible, sin

suponer a esta facultad en intelijente relacion con la Tonotividad por ejemplo. En efecto, sin percibir el Lenguaje las operaciones de los Tonos, no podria obrar con la concepcion de sonidos; i, sin la concepcion de sonidos, ¿como seria posible la ecsistencia del lenguaje oral? ¿Cómo seria posible que la Lenguajetividad cumpliese su deseo que es comunicar intelijente sentido a los sonidos? Sin *oïdos* no hai música, asi como sin *Tonotividad* no habria lenguaje sonoro. Por otra parte, ¿de que le sirviera al cálculo numérico o Contatividad percibir i concebir cantidades discretas, si, incapaz de poder tener relacion intelijente con la Individualidad, no se podrian aplicar a los objetos, es decir, no podrian tener aplicacion concreta, i por consiguiente serian de todo punto inútiles?

No solo la localidad, el órden, el cálculo numérico, la eventualidad, el tiempo, los Tonos, el lenguaje arbitrario, perciben lo que pasa en otras facultades, único medio de poderse hacer cargo de todas las relaciones de los objetos esternos, sino que todas i cada una de las facultades, tienen i deben tener, si hai *unidad* mental en el alma, o si el alma es *una*, como es *uno* el sol con sus rayos, mutua relacion i enlace intelijentes, en cuanto su jurisdiccion especial asi lo ecsija.

La Constructividad es, por ejemplo, una tendencia a hacer o confeccionar. ¿Como confeccionaria palabras la Lenguajetividad, sin hallarse en intelijente combinacion con la Constructividad? I la misma Constructividad, cuyo privativo instituto es producir nuevas modificaciones, combinaciones i aplicaciones en los objetos físicos, ¿como podria hacer o confeccionar; es decir, dar nuevas formas a los objetos, sin una intelijente combinacion con las facultades que tienen relacion directa con los mismos objetos esternos i sus calidades físicas? Los sentidos esternos son a la Individualidad, a la Forma, al Tamaño, al Colorido i otras facultades, cuyo deseo no puede cumplirse sin la percepcion de relaciones *esternas*, lo que estas mismas facultades internas son respecto a aquellas cuyo especial deseo no puede cumplirse sin la percepcion de sensaciones *internas*.

Los Tonos o Tonotividad, no hai duda, es la única Facultad en el alma que puede desear, percibir, concebir, comparar, indagar, deducir, conmoverse musicalmente; asi como la Constructividad es la única facultad que puede desear, percibir, concebir, comparar, indagar, deducir i conmoverse mecánicamente, ¿pero podrá concebirse siquiera la produccion de instrumentos musicales, sin que la Constructividad perciba, conciba i se halle impulsada intelijentemente por las operaciones de la Tonotividad? Imposible. En este caso, la Tonotividad es a la Constructividad lo que el oïdo a la Tonotividad, o el ojo al Colorido.

La Benevolencia, desea el bien ajeno. En ella se orijinan los afectos llamados Lástima i Misericordia. La Lástima es un fenómeno o producto natural, espontáneo i esclusivo de la Benevolencia; pero la Misericordia es un acto de la Benevolencia, en vista o sea percepcion intelijente de los deseos de la Concienciosidad ofendida. ¿Cómo seria posible, si la Benevolencia no pudiese percibir i concebir intelijentemente los actos de la Concienciosidad, que la Misericordia, esto es, el deseo de ser benévolo a pesar de haber habido transgresion, hubiese jamás aparecido en la mente humana? No hai remedio, o es preciso convenir en que una accion, resultado de varias facultades, supone percepcion i concepcion intelijentes entre ellas, o es un absurdo hablar de iluminar, ilustrar, instruïr, dirijir ninguna facultad.

¿Qué es iluminar, ilustrar, instruïr o dirijir la Filojenitura, por ejemplo; sino suponer en esta Filojenitura, la percepcion i concepcion intelijentes de los conocimientos que es atributo esclusivo de otras facultades obtener o alcanzar? La Filojenitura desea lo tierno, pero no está en su especial atributo conocer «modo alguno determinado de desear lo tierno,» por cuya razon se llama *ciega*. En esto convienen todos los frenólogos; todos convienen tambien en que esta Filojenitura puede ser iluminada, ilustrada, instruïda, dirijida por otras facultades respecto a algun modo determinado de ser tierna, a fin de obrar con ellas en harmónica combinacion. Pues bien, al paso que por una parte le conceden esta capacidad, por otra se la niegan completamente; porque le niegan el poder de *percibir* i *concebir* lo que pasa en las facultades instruïdoras o intelijenciadoras.

Los frenólogos conceden a todas i cada una de las facultades conocimiento íntimo de sus propias sensaciones, i le conceden a mas el poder activo i pasivo de influïr i ser influïda por todas i cada una de ellas, segun clara i estensamente he procurado esplicar a Vds. en la Leccion 13, pájs. 157-159, Leccion 20, pájs. 304-305, i otros lugares, cuyas circunstancias espero i es menester tengan siempre presente.

Ahora bien, ¿que significa el que una facultad mental pueda producir fenómenos que son propios, privativos, peculiares i esclusivos de su especialidad? ¿Qué significa el que una facultad pueda ser influïda o escitada por todas i cada una de las demas facultades? ¿Qué significa el que una facultad tenga conocimiento o conviccion íntima de cuanto en ella pasa, esto es, de sus sensaciones, sin cuya circunstancia perderia el carácter de su mentalidad o espiritualidad? ¿Qué significa todo esto, repito, sino que cada facultad puede percibir i concebir intelijentemente sus propias sensaciones, i las sensaciones que son propiedad esclusiva de las otras facultades en cuya combinacion está destinada a obrar?

Por otra parte, i esto es lo mas importante, toda facultad comunica las sensaciones que en ella se esperimentan i de que ella tiene conciencia o íntimo conocimiento, ¿i a quien o a que comunica la facultad esas sensaciones? Es claro que a todas las demas facultades, que son i constituyen el alma UNA en su esencia i potencia. Suponer por un momento que puede ecsistir una sola facultad sin percepcion i concepcion intelijente de lo que en ella pasa, seria negar al alma su unidad, porque seria negar su *intelijencia una*. Si los afectos, segun

supone Spurzheim, careciesen de percepcion i concepcion intelijentes, seria dar dos naturalezas al alma; al alma que es como un centro de luz puro, simple e indivisible, con varios rayos o principios de accion. Admítase por un momento que algunos de estos rayos *no alumbran*, i ya se admiten dos unidades, dos naturalezas, ya se hace complecso i divisible ese centro de luz. El atributo que primordialmente distingue el alma de la materia, no son sus sensaciones o impresiones, sino la *intelijencia* o *conocimiento* de esas sensaciones.

Privar pues a algunas facultades del poder de percibir i concebir, esto es, de tener conocimiento intelijente, asi de sus propias especiales sensaciones, como de las que reciben por el influjo de otras facultades, seria privar al alma, repito, de la *unidad intelectual*, de la unidad del YO, de la unidad del ente que desea i repugna, que quiere i no quiere, que se conmueve, percibe i concibe, i que siente intelijentemente que se conmueve, percibe i concibe; en suma, de la unidad del alma: pudiendo, gracias a la Frenolojía, darnos razon filosófica, del porque a vezes esa unidad de *sentir* que se siente, i de *conocer* que se conoce, no se manifiesta.

En este mundo el alma ejecuta sus operaciones, segun el organismo en que se halla misteriosamente unida. Los órganos de las facultades que están en relacion con el mundo esterno, se hallan enlazados i forman parte integrante de los sentidos. No es estraño pues que haya personas con órganos enfermos que vean dobles a todos los objetos. Hai multitud de locos que oyen, por un lado solo de la cabeza, cantar a los ánjeles o gritar a los demonios. Un célebre médico, amigo del Doctor Gall, amenudo se quejaba que no podia pensar con el lado izquierdo de su cabeza: el derecho le sobrepujaba en elevacion de una pulgada al menos. Yo he visto aqui en Barcelona una jóven que se creïa doble; esto es, creïa que poseïa dos unidades mentales. Una, que creïa componerse de espíritus malvados, que la tenian aprisionada; otra, que era *ella misma*, i apesar suyo, tenia que sujetarse a la unidad malvada. Gall ausilió a un enfermo, que durante tres años oyó en el lado izquierdo de su cabeza, campesinos que lo insultaban. Por lo comun, llegaba a conocer su error; pero si se embriagaba, por poco que fuese, o se veïa atacado por un acceso de calentura, se imajinaba, sin poder rectificar su ilusion, que oïa gritos que lo insultaban. Tiedman hace mencion de cierto Moro que estaba loco por un lado del célebro, i por el otro conocia i se hacia cargo de su locura.

«Todos los mono-maniáticos» dice Spurzheim, ob. i t. cit. p. 76, «tienen su YO, o sea la unidad de su concimiento íntimo, complicado. En Dublin vi a un lunático que se imajinaba ser el Duque de Wellington, al paso que yo lo ví en un convite una vez manejarlo todo i hablar tan cuerdamente que nadie hubiera sospechado su aberracion.»—Caldwell, *Elements of Phrenology*, 2.ª ed. p. 82, a propósito de estos casos, cita otro, de todo punto análogo, producido por una

caïda de caballo.—Un tal R. B. escribió a George Combe, con fecha 25 de junio de 1836 una carta, en que, entre otras cosas le decia: «Una noche despues de un dia de trabajo corporal mui terrible i de grande ansiedad mental, me puse a leer un libro. De repente se me figura leer al autor con dos almas distintas, ocupadas simultáneamente en la misma pájina. Esta doble sensacion habia desaparecido el dia siguiente»

Al considerar que el célebro se compone de dos emisferios, cada emisferio de una gran cantidad de órganas, acaso aparatos (1), i que todos están sujetos a enfermedad o desarreglo, no es difícil concebir la posibilidad de semejantes aberraciones mentales. Pero sentar que unas facultades perciben i conciben intelijentemente i otras no; como lo ha hecho Spurzheim, es establecer, repito, en principio sicolójico i puramente mental, una doctrina que destruïria ese yo, o esa unidad del convencimiento íntimo que constituye la esencia del alma, i que por otra parte admite de lleno ese autor. Yo me congratulo, pues, señoras i señores, que tantos años, tantas vijilias, tantos estudios, tantas abnegaciones consagradas por mí a esta materia, hayan dado por resultado, en las profundas convicciones de mi mente, LA UNIDAD ESPIRITUAL, viéndose asi reünidas otra vez en gloriosa combinacion i harmonía, la verdad filosófica con la verdad relijiosa.

LECCION 22.

DENOMINACION, NOMENCLATURA I CLASIFICACIONES DE LAS FACULTADES I SUS ÓRGANOS.

(*Continuacion*).

SEÑORAS I SEÑORES:

A la cabeza de los frenólogos que conceden los mismos atributos jenerales a todas las facultades se halla Gall; Spurzheim está al frente de los que opinan que no todas, en su esfera especial, tienen los mismos atributos o sean modos de obrar o de accion. Repito que durante veinte años he pesado los argumentos i los ejemplos de uno i otro filósofo, que durante veinte años he revuelto esta

(1) *Organo* en fisiolojía, como aqui se usa, significa: Una parte simple de un vejetal o animal que ejecuta una funcion especial i determinada. Un grupo de órganos, que ejecutan una funcion compuesta local, se llaman *aparato;* como, el aparato auditivo, el aparato respiratorio. Una coleccion de órganos, esparcidos por todo el cuerpo que ejecutan una funcion compuesta jeneral, se llaman *Sistema;* como, el sistema nervioso, el sistema muscular.

materia en mi mente, ilustrada por cuantos conocimientos referentes a ella me ha sido dable alcanzar, i el resultado de todas mis meditaciones i reflecsiones, ha sido ponerme, en principio jeneral, de parte de Gall.

No por esto dejo de creer, sin embargo, que estos dos hombres inmortales, padre el uno, i principal apóstol el otro, de la Frenolojía, tuvieron el descuido de no fijarse con suficiente detencion en los principales atributos o modos de accion, comunes a todas i a cada una de las facultades. Tampoco en mi concepto estudiaron bastante, cual de estos *modos de obrar* o *modos de accion*, debiera considerarse el primordial o mas esencial, para que sirviera de guia o norma en la uniforme denominacion de cada una de las facultades. A estos descuidos se debe, en mi humilde sentir, el que aün carezcamos de una nomenclatura que, partiendo de un principio universal indisputable, satisfaga a todos los ánimos.

Yo creo, sino me hago ilusion, haber determinado los atributos principales de cada facultad, comunes, sin escepcion alguna, a todas las facultades; i de haberme fijado entre estos, en el primordial o mas importante, señalado, en sí i de suyo por la naturaleza, como tipo o norma de denominacion jeneral.

Yo no pretendo haber descubierto nada; yo solo creo haberme servido de los materiales preparados por mis predecesores, para dar un nuevo paso adelante en la carrera del saber sicolójico. Es indudable, señoras i señores, que sin los esfuerzos de mis predecesores yo no habria hecho ningun adelanto, caso de serlo, lo que voi a esponer, en la nomenclatura frenolójica; es claro, que si otros no hubiesen principiado el edificio, no podria yo ahora llevar a él mi piedrecita.—Entremos en materia.

La harmonia universal que estáticos por do quiera contemplamos, depende de ciertas CONCORDANCIAS i DISCORDANCIAS, con las cuales todas nuestras facultades mentales se hallan en íntima relacion i enlace. Por poco que contemplemos el mundo *interno* que dentro en nosotros mora, i el mundo *esterno* que por fuera de nosotros ecsiste, notaremos, casi irresistiblemente, que cada facultad mental se halla en harmonia con una clase de objetos, acciones, calidades, relaciones i condiciones, que la afectan agradablemente, de donde nace su *concordancia*, orijen de PLACER; al mismo tiempo que tambien se halla en contraposicion con otra antagonística clase, de donde nace su *discordancia*, orijen de DOLOR.

La CONCORDANCIA i su consiguiente *placer*, es el objeto sobre que se funda la lei; i la DISCORDANCIA i su consiguiente *dolor*, el aguijon que nos impulsa i obliga a buscarlo para cumplirla. En la concordancia se cifra el mérito i su galardon; en la discordancia, el demérito i su castigo.

Yo aqui no me opongo a la mortificacion del cuerpo ni por via de voto, ni por via de cualquier otro *superior* motivo; yo aqui solo establezco el principio de que Dios quiere nuestra DICHA, que es la relijion, la virtud, la justicia, la bondad, la *concordancia* en suma; i que si no la buscamos voluntariamente, la DESDICHA, que nace de la irrelijion, del vicio, de la injusticia, de la maldad, de la *discordancia* en suma, nos la hace buscar *forzosamente*.

Si Dios nos ha concedido la facultad de la sensibilidad física, o sea Tactividad, tambien ha creado objetos que producen gratas sensaciones corporales, como son: las suavidades, las temperaturas deleitables, los contactos placenteros con los cuales la Tactividad está en *concordancia*. Pero ni las suavidades ecsisten sin asperezas, ni las temperaturas deleitables sin las desagradables, ni los contactos placenteros sin los dolorosos, con los cuales la Tactividad está en *discordancia*. Si hai facultad visual, ecsiste tambien la claridad, con la cual se halla en harmónica correspondencia; pero la claridad no ecsiste, sin su inharmónico antagonismo, que lo es la *oscuridad*.

Lo que es verdad con respecto al tacto i a la vista, lo es con respecto a la Destructividad, a la Idealidad, i a todas las demas facultades mentales; cada una de las cuales se halla en concordancia con una clase de objetos i relaciones, i en discordancia con otra clase que es su antagonismo.

Si Dios nos ha concedido Destructividad, tambien ecsiste en el mundo esterno, la decadencia, la decrepitud i la muerte con las cuales esta Destructividad se halla en concordancia. Pero ni la decadencia, ni la decrepitud, ni la muerte, se hallan en el mundo esterno, con esclusion de sus antagonismos, que son: la pujanza, la juventud i la reproduccion, con las cuales se halla la Destructividad en discordancia. I al contrario, la Idealidad o Mejoratividad, antagonismo en sí de la Destructividad, se halla en concordancia con la reproduccion, la juventud, i la pujanza; i en discordancia con la muerte, la decrepitud i la decadencia. De suerte que las facultades del alma están, como los objetos del mundo esterno, en harmónicas i antagonísticas, en concordantes i discordantes relaciones entre sí; todo, empero, para formar esa admirable harmonia i concordancia universales que ecstáticos por do quiera contemplamos.

En efecto, la Mejoratividad se sirve a vezes de su antagonismo la Destructividad, para que acabe de desaparecer lo atrasado, lo feo i raquítico, con el fin de mejor reemplazarlo con lo mas adelantado, lo mas hermoso, lo mas pujante. Por otra parte vemos con frecuencia a la Destructividad valerse de la Idealidad, para embellecer los cementerios, mejorar los funerales, i perfeccionar los cadalsos, oïdos los lamentos de la Benevolencia. Asi, asi es como obran las facultades, aun las mas opuestas i encontradas entre sí; para que de la mayor discordancia nazca siempre la mas completa concordancia, que es el objeto i la lei que Dios ha establecido.

Si en efecto la concordancia es nuestro objeto i nuestra lei, en que se cifra el merito i el placer, i la discordancia nuestra transgresion i nuestro castigo, en que se cifra, el demérito i el dolor, habiendo como hai en el Omnipetente, su-

prema bondad, suprema sabiduría i supremo poder, debió habernos dado un deseo o un impulso, hácia la *concordancia*, i una repugnancia o aversion por la discordancia. I en efecto, despues, repito, de mas de veinte años de meditacion sobre el asunto, sin pasar un solo dia que no lo haya revuelto en mi mente, hallo que la funcion especial, primordial i esencial de toda facultad, es *desear* un objeto o accion, i *repugnar* su antagonismo. Hallo mas; hallo que no hai frenólogo alguno, aun cuando en ello cometa mil contradicciones, que no sienta profundamente, i siente terminantemente, que todas i cada una de las facultades DESEAN i REPUGNAN; desean lo que con ellas está en concordancia, i produce *placer;* i repugnan lo que con ellas está en discordancia, i produce *dolor.*

Los Tonos desean harmonías, i repugnan desacuerdos sonoros; la Filojenitura, desea lo tierno i repugna lo decrépito; la Forma, desea todo lo que tiene configuracion física, i repugna lo que es puramente abstracto; la Concienciosidad desea lo recto i repugna lo injusto.

Estos deseos i aversiones son instintos ciegos, es decir, movimientos o emociones que salen de adentro, sin determinar ni distinguir intelijentemente, la clase de objetos de su deseo, hasta que otras facultades o sentidos se lo comunican. Así se establece esa dependencia i harmonia jenerales en todas las facultades, que constituyen la *union mental.*

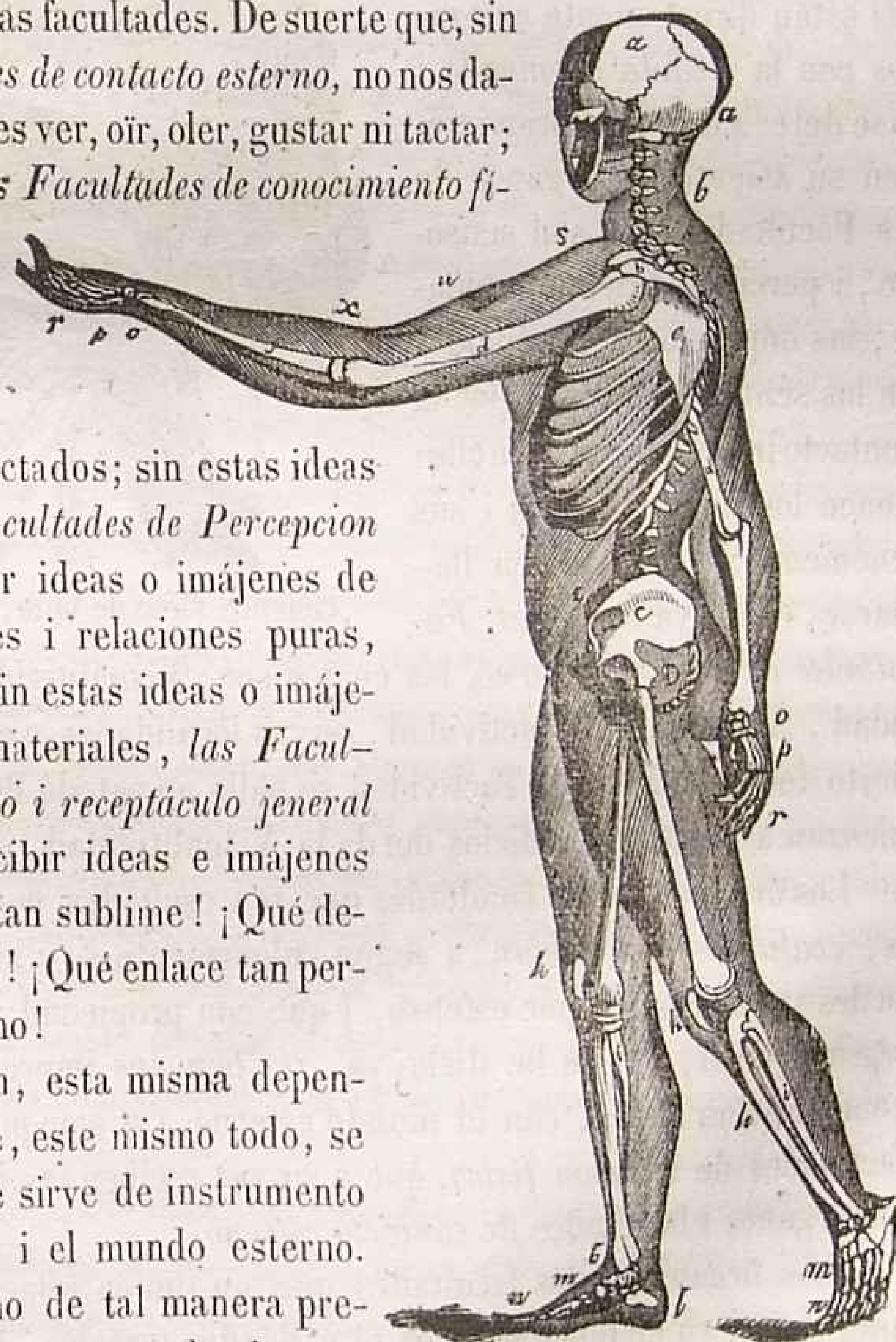
Para comprender con claridad estos movimientos instintivos internos, pocas ilustraciones bastarán. El célebre ciego Isern de Mataró tiene un deseo vago, indeterminado, impercibido de *ver;* pero no sabe, ni distingue, lo que es ver; porque no tiene ojos, que son los que han de comunicar a la Facultad Mental, las impresiones visuales que constituyen la realidad del ver, o sea el objeto *real* del deseo *mental* de ver. Un sordo de nacimiento, tiene el deseo de usar señales intelijentes, es decir, signos que espresen ideas i afectos; pero como la facultad lengüística es un deseo ciego mental puro, *que no lleva en sí los medios de satisfaccion* uno de los cuales son los sonidos, no le es dado hablar, es decir, no sabe lo que son sonidos orales para poderlos usar como medios de comunicacion intelijente. El ser sordo no le impide, sin embargo, hacer actitudes, ademanes, jestos intelijentes, pero solo cuando ve que es comprendido; entonces, i solo entonces, sabe lo que es hablar con movimientos. La Rectividad desea ciegamente la Justicia, i repugna la injusticia, ciega e innatamente, pero no *sabe*, no tiene intelijencia, de lo que es una cosa ni otra, hasta que *lo percibe*, esto es, hasta que la esperiencia u otras facultades se lo comunican. Es como el ciego Isern que *desea* ver, pero no *sabe* lo que es ver.

De aqui, como conclusion natural, se sigue, que en toda facultad, ademas del deseo o conmocion interna en ella orijinada, hai la capacidad de recibir o PERCIBIR, esto es, saber o conocer el objeto de su deseo, produciendo esta recepcion o percepcion intelijente, una escitacion, conmocion, emocion, afecto, impresion, sensacion o sentimiento.

Este objeto, o sea el fin i blanco de los deseos, puede constituirlo las propiedades de los objetos físicos esternos que solo pueden *percibirse* por medio de un contacto directo con ellos; los objetos esternos i sus calidades i relaciones físicas, que han de *percibirse* solo con tenerlos presente, pero de ninguna manera formando contacto o roze directo con ellos; las calidades, acciones i relaciones morales, que han de conocerse con abstraccion o independencia de los objetos con los cuales se perciben, i que luego esplicaré estensamente; las sensaciones i nociones adquiridas por todas las facultades, con abstraccion completa de los objetos, acciones, cualidades i relaciones esternas que los han producido.

Aqui se ve una gradacion natural i sublime, que determina con maravillosa belleza, el órden jerárquico de las facultades mentales. Unas conocen, entrando en roce i contacto con los objetos; otras con solo contemplarlos mentalmente; una tercera clase, lo hace con solo atender a sus calidades morales; i un cuarto órden, sin tener con ellos contacto, relacion ni enlace, atendiendo solo a las comunicaciones internas de las demas facultades. De suerte que, sin los *Sentidos*, las *Facultades de contacto esterno*, no nos darian intelijencia de lo que es ver, oïr, oler, gustar ni tactar; sin este conocimiento, las *Facultades de conocimiento físico* no podrian percibir ideas ni imájenes de las calidades i relaciones físicas de los objetos vistos, oïdos, olidos, gustados o tactados; sin estas ideas o imájenes físicas, *las Facultades de Percepcion moral*, no podrian recibir ideas o imájenes de las calidades, condiciones i relaciones puras, ideales o inmateriales, i sin estas ideas o imájenes puras, ideales o inmateriales, *las Facultades que sirven de centro i receptáculo jeneral reflecsivo*, no podrian recibir ideas e imájenes morales. ¡Qué gradacion tan sublime! ¡Qué dependencia tan maravillosa! ¡Qué enlace tan perfecto! ¡Qué todo tan divino!

Esta misma gradacion, esta misma dependencia, este mismo enlace, este mismo todo, se nota en el organismo que sirve de instrumento intermedio entre el alma i el mundo esterno. Hé aqui el cuerpo humano de tal manera presentado, que claramente se notan los huesos con sus csrrespondientes músculos. El esquele-

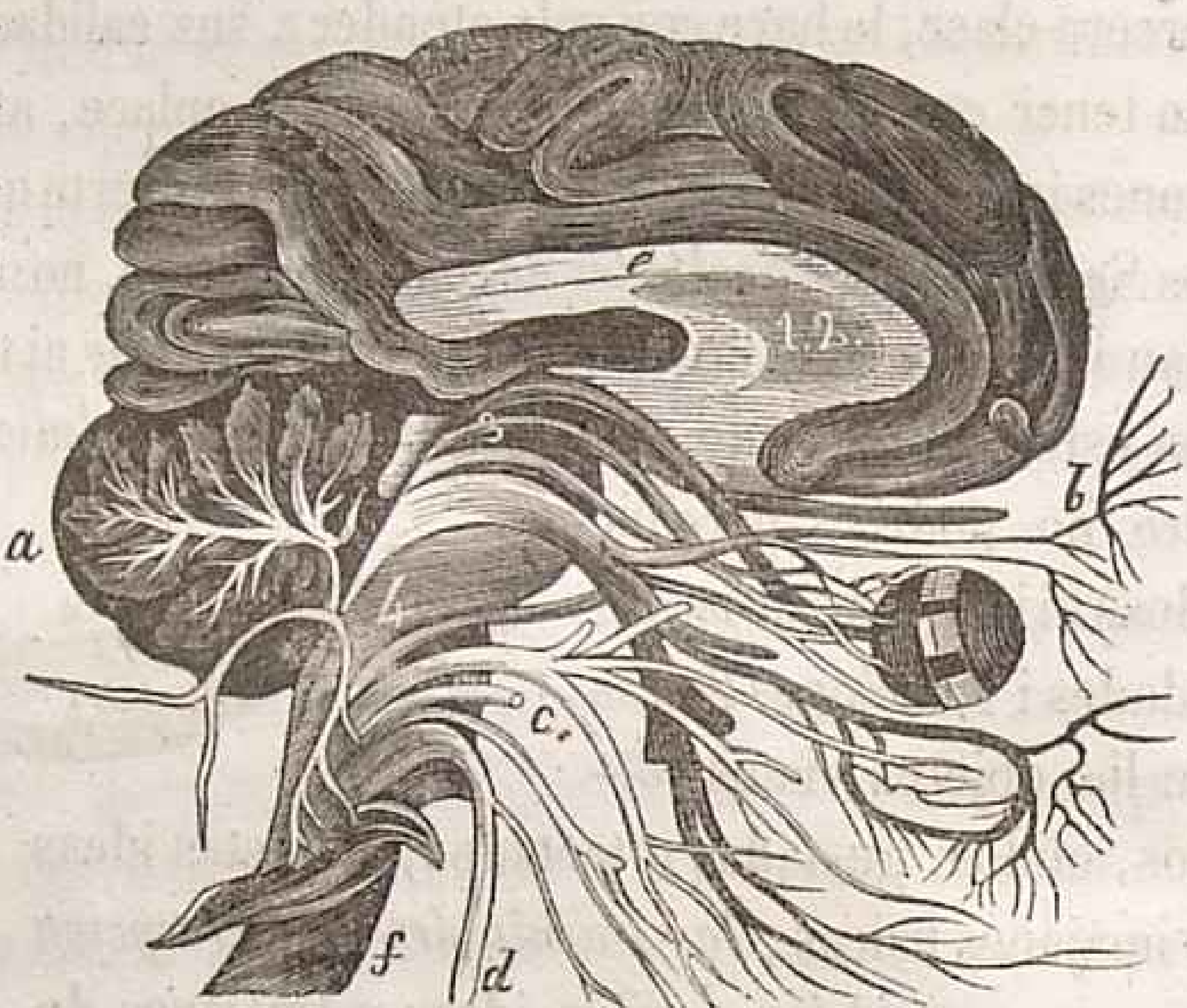


Cuerpo humano, en el cual se representan los huesos vistos al través de los músculos o partes carnosas.

to consta de 254 huesos con 180 coyunturas, de los cuales las letras del grabado indican el asiento de los principales. A estos huesos i coyunturas, están unidos 375 músculos o partes carnosas; i a unos i otros, 150 nervios, u órganos de sensacion i movimiento. Ahora bien, todas estas diversas partes forman una admirable trabazon i enlaze; todas son separables, todas reünibles; todas reconocen un centro de accion i direccion que es la cabeza, movida a su vez por el espíritu motor que dentro en ella está alojado.

Los órganos de las facultades cuyo atributo es hallarse en contacto con los objetos esternos, para recibir intelijencia de las impresiones que estos objetos producen en los sentidos, i que pueden con propiedad llamarse *Órganos i facultades de contacto esterno*, están directamente enlazados con aparatos esternos, segun se ve en este diseño el cual he presentado ántes.

Aqui observan Vds. que todos los aparatos de los sentidos están directamente enlazados con la *médula oblongada* i base del célebro, do moran i tienen su asiento los órganos de las Facultades que son sensorio, i perciben intelijentemente, las impresiones producidas en los sentidos esternos por el contacto inmediato que con ellos tienen los objetos físicos i sus fenómenos: estas pueden llamarse, como ya he dicho, *Facultades de contacto esterno*, las cuales son: Visualitividad, Olfatividad, Gustatividad, Auditividad i Tactividad, cuyas localidades o asientos no se han descubierto todavía. El de la Tactividad se halla en estado de comprobacion; i se comienzan a descubrir indicios del de la Visualitividad.



Célebro visto de lado, cortado verticalmente.

Los órganos de las facultades que son escitadas por calidades morales, esto es, «*calidades que hablan*,» segun vulgarmente se dice, «*al corazon*,» de las cuales trataré luego por estenso, i que con propiedad pueden llamarse de *percepcion moral*, segun he dicho ya, reciben sus impresiones *interiormente*, sin comunicacion alguna con el mundo esterno, i sí solo por medio de los órganos i facultades de *relacion física*, que a su vez reciben las impresiones por medio de los órganos i facultades de *contacto esterno*.

Los órganos de las facultades que no tienen relacion ni enlace directo con ningun jénero de objetos físicos ni calidades morales, i que pueden por lo tanto propiamente llamarse *Reflecsivos*, o sea de *pura relacion abstracta*, o de *universal aplicacion*, verdadero receptáculo *reflecsivo* de todas nuestras sensaciones i nociones, como tambien he dicho ya, reciben sus impresiones de todas las demas facultades.

Toda impresion o escitacion, ora sea de contacto esterno, de conocimiento físico, de percepcion moral, o de relacion universal, está acompañada de un AFECTO, afeccion, conmocion o sentimiento grato o ingrato, esto es, placentero o doloroso, que pertenece a una clase especial determinada, segun sea el particular atributo o jurisdiccion fundamental de la facultad que lo siente.

Los perfumes, por ejemplo, se hallan en concordancia con el olfato, son harmónicos, su impresion produce un *afecto placentero* que corresponde al DESEO; los hedores se hallan en discordancia, son antagonísticos, su impresion produce un *dolor*, que corresponde a la AVERSION. Pero puede haber tantas impresiones *olfáticas gratas*, cuantas sean las diferentes individuales sustancias aromáticas, i las que resulten de sus varias posibles combinaciones; i ecsistir por consiguiente, solo respecto a sensaciones olfáticas, un número infinito de *afectos gratos*. Un clavel, una rosa, un lirio, una azucena, un jazmin, producen un afecto placentero olfático de un mismo jénero, no hai duda; pero cada objeto oloroso lo produce de distinta especie. A mas de esto, si todas estas flores se combinan en un ramillete, entonces la sensacion olfática ya es diferente; así como lo será respecto a tantas combinaciones de objetos olorosos como sea posible formar. Lo que es verdad respecto a las fragancias, i los diversos placeres que comunican, lo es respecto a los hedores, i los diversos dolores que infieren. La Tactividad, o sea facultad de la sensibilidad física, es otro ejemplo del inmenso número de impresiones que los sentidos pueden comunicar a las facultades de *contacto esterno*. Si se nos hacen cosquillas, sentimos una sensacion; si se nos pasa lijeramente la mano por el cutis, otra; si se nos moja, una tercera; si se nos rasca, ya esperimentamos otra impresion mui diferente; si nos aprocsimamos al fuego, otra; si vamos en sitio húmedo i frio, otra; i así somos susceptibles de recibir tantas impresiones físicas, como hai o puede haber rozes o contactos. A mas de esta diferencia en *calidad* de especie, la puede haber en *intensidad* de fuerza; pudiendo ser, segun sea su calidad o intensidad, harmónica o discordante, esto es, agradable o desagradable, innumerables los afectos sensitivos placenteros o dolorosos. I en efecto, ¿cuantas clases de afectos dolorosos no puede producir una sola punzada, segun el modo i manera con que se dé, el puesto en que se dé, i la profundidad a que se dé?

La misma relacion que se nota entre las escitaciones contactiles, i los afectos gratos o ingratos sentidos en las respectivas facultades, ecsiste entre las escitaciones que producen los objetos i calidades físicas que sus respectivas facultades perciben sin contacto con ellas. Una forma cualquiera, segun ella sea, produce un afecto grato o ingrato. Cuvier i Canova esperimentaban estáticos afec-

tos producidos por la contemplacion de formas. ¿Quién no siente los afectos gratos que produce la música; i los ingratos que escitan la percepcion de discordancias sonoras? Los números en sus infinitas variaciones producen en la Facultad numérica afectos de su clase especial gratos e ingratos. De Newton se cuenta pue se desmayó de placer numérico, cuando percibió que sus inmensos cálculos matemáticos, correspendian a los descubrimientos que habia hecho de las leyes de atraccion.

Los AFECTOS o AFECCIONES tan variadas de placer i dolor que producen los cuerpos i sus calidades, en las facultades de contacto esterno i conocimiento físico, son análogas a las fuertes emociones, conmociones, o sentimientos que esperimentan las facultades de *percepcion moral*. Asi como un perfume al percibirse produce intelijentemente un afecto grato llamado buen olor, en la Olfatividad; un matiz, un color, el arco Iris, por ejemplo, otro placer de diferente especie en la Visualitividad; el amor secsual, otro, de diferente clase, en la Amatividad; el catar un manjar o bebida sabrosa, otro, en la Gustatividad; el comerlo o beberlo, otro, en la Alimentividad; así, la percepcion de ternura en un objeto o accion, produce un AFECTO en la Ternuratividad o Filojenitura, llamado cariño; la percepcion de la jenerosidad en un individuo o accion, escita o mueve otro afecto grato en la Benevolencia; la percepcion de lo bello, de lo justo, de lo maravilloso, de lo sublime, escita otros análogos gratos afectos en otras facultades de *percepcion moral*.

No se limitan aqui empero los AFECTOS esperimentados por estas facultades; pueden ser, i realmente son, tan variados como los que producen las impresiones contactiles de los objetos físicos i sus relaciones. No solo cada facultad de *percepcion moral*, puede hacerse cargo de la calidad que es de su especial atribucion, sino que puede percibirla en todas las abstractas formas simples i combinadas de que es susceptible. La ternura de un hijo es diferente de la de una criatura estraña; la ternura de un animalito es diferente de la ternura de una criaturita; la ternura de un infante agradable, agasajador, cariñoso, pero enfermo i triste, es mui diferente de la ternura del mismo infante, sano i vivaracho.

Cada objeto, cada accion, puede percibirse en sus varias calidades morales, simples o combinadas. De un ladron valiente, orgulloso i astuto, percibe la Adquisividad, la calidad robadora; el Aprecio-de-sí-mismo, la calidad orgullosa; la Estratejitividad o Secretividad, la calidad astuta. Pero como aqui el valor i el orgullo son calidades secundarias o accesorias respecto al latrocinio, que es la calidad principal; ésta sirve de centro de conocimiento intimo unitivo del alma, i percibe el latrocinio modificado por las otras calidades simples i complecsas que percibe. El alma las percibe separadamente, pero con *unidad* de conviccion o conocimiento íntimo. Ahora comprenderán Vds. con mayor claridad lo

que en la L. 13, p. 157, i en la L. 20, p. 304, dije sobre el influjo mutuo que tienen las facultades entre sí.

Tienen tambien sus AFECTOS, segun las impresiones que reciben, las facultades de pura abstraccion, o relacion universal. Disfrutamos un afecto o conmocion grata, cuando oïmos una comparacion; cuando se nos descubre una recóndita causa; o cuando se nos presenta una nueva deduccion de premisas conocidas o desconocidas. Estos AFECTOS pueden ser simples o complicados, placenteros o dolorosos, como los de todas las demas facultades, segun sean concordantes o discordantes con su objeto las sensaciones i nociones que perciben.

El deseo, lo mismo que la aversion; el afecto placentero lo mismo que el afecto doloroso; ora sea *simple*, o procedente de una sola facultad, ora sea *complecso*, o procedente de dos o mas, tiene varios grados de intensidad, a los cuales se les dan nombres diferentes. El primer movimiento de cualquiera facultad, ora sea sola o en combinacion con otras, es *desear*. Estos varios grados de intensidad deseativa, se distinguen por veleidad, anhelo, ardor, vehemencia, pasion, frenesí, locura. Distinguimos los varios gradss de intensidad repugnativa, con estas i otras análogas espresiones, a saber: un poco de repugnancia, bastante repugnancia, fuerte aversion, terrible aversion, loca o irresistible aversion.

Lo que sucede con los deseos i repugnancias, sucede con los AFECTOS producidos por la percepcion de las cosas con que estos deseos i aversiones están en inmediata relacion. Así que, un *afecto* en relacion con el deseo puede hacer sentir agrado, placer, deleite, éxtasis; su antagonismo, esto es, el *afecto* en relacion con la repugnancia, puede hacer sentir: desagrado, disgusto, fastidio, pena, dolor, dolor insoportable, dolor estremo.

Estas calificaciones de los deseos i aversiones, de los afectos gratos e ingratos, son abstractas, esto es, jenerales, aplicables a todas las facultades; pero es preciso advertir que en su individualidad, cada facultad siente deseos i aversiones, afectos gratos e ingratos de clase diferente; i cada una de estas clases es susceptible de diferentes grados de intensidad, que se espresan ya con denominaciones de una sola palabra, ya con definiciones mas o menos breves.

Respecto a la Alimentividad, por ejemplo, decimos que siente apetencia, hambre, voracidad: repugnancia, aversion a la comida, hastío: placer, satisfaccion, deleite en la comida: disgusto en la comida, asco, nausea. Respecto a la Circunspecion, decimos que siente deseos débiles, vivos, vehementes, frenéticos de precaucion o cautela. Sus varios grados de intensidad repugnante se espresan con los nombres de descuido, inconsideracion, temeridad, osadia, desprecio de medidas preventivas. Los afectos gratos de esta facultad, son los placeres mas o menos vivos que sentimos cuando nos contemplamos seguros del peligro temido. Para espresar los afectos ingratos o dolorosos, poseemos abun-

dancia de palabras, como son: aprension, miedo, ansia, depresion, espanto, terror pánico.

Consideremos por un momento, señoras i señores, las varias facultades que posee el alma, los varios deseos i aversiones, afectos gratos e ingratos de una misma clase de que es susceptible cada una de estas facultades, i los varios grados de intensidad a que cada una de estas diversas sensaciones está sujeta; contemplemos luego la variedad infinita de combinada accion que las facultades mismas pueden formar con las varias intensidades de deseo, aversion, afecto placentero i doloroso; hagamos reflecsion despues que para comunicar esta inmensidad de movimientos del alma, el alma misma ha inventado signos arbitrarios, ¿i cuál habrá entre nosotros que anonadado i reverente, a la par que admirado i estasiado, no esclame? «¡todo, gran Dios, es portento, todo maravilla, todo misterio lo que habeis criado en nosotros i fuera de nosotros!»

A mas del DESEO, cuyo antagonismo es la *aversion;* a mas de la PERCEPCION de las impresiones de los antagonísticos AFECTOS de *placer* i de *dolor*, todas i cada una de las facultades mentales poseen otro primordial atributo, o modo esencial jeneral de obrar, llamado CONCEPCION, en la cual se fundan i tienen su orijen todos los elementos de invencion, adelanto, mejora i progreso humano. Este atributo primordial, este modo de accion esencial, comun a todas i cada una de las facultades, tiene por objeto poner al hombre en concordancia, i por consiguiente, *posible discordancia*, con lo que en este mundo Dios he hecho *perfectible*, o, lo que es lo mismo, ha dejado susceptible de enmienda, correccion i adelanto. Asi que, no solo ha concedido Dios a su predilecta criatura, una facultad especial cuyo privativo i fundamental deseo es adelantar, mejorar, perfeccionar, embellecer, progresar; sino que ha hecho *conceptivas* o *imajinativas* a todas las facultades, a fin de que las percepciones recibidas, les sirviesen de otros tantos elementos jeneradores, para producir nuevas creaciones mentales *internas*, impresas luego en nuevos adelantos materiales esternos.

De la misma manera que recibidas o percibidas las semillas por las entrañas de la tierra, alli jerminan en virtud de sus fecundantes fuerzas, i producen luego nuevas mejoradas plantas segun sea el terreno, así la Constructividad, por ejemplo, percibida una estructura mecánica, en ella se incorpora, se arraiga, i por su accion conceptiva, da orijen, segun sea su desarrollo, a una nueva mejorada produccion mecánica.—La Tonotividad se impregna de una música que oye, por su accion *conceptiva* o *imajinativa*, se reúne allá en su misterioso interior con otras músicas ya oïdas, alli se combina de mil modos i maneras, i por fin sale una nueva mejorada música, en harmonia con el *progreso, adelanto* i *perfectibilidad* que Dios ha establecido como lei universal de todo lo creado.

La *Concepcion* tambien se llama, i acaso con igual propiedad, IMAJINACION, o sea, jeneracion de imájenes o ideas.

En cada *percepcion*, o accion qerceptiva que se efectúa en las facultades, se imprime en ellas una copia, representacion o imájen, del objeto, calidad o relacion que se ha percibido. Desde el momento en que esta copia, representacion, especie o imájen, que tambien se llama *idea* (1), se ha formado *adentro*, el alma tiene de ella conocimiento, intelijencia, conviccion intima o saber, acompañado siempre, como ya he dicho, de un afecto. Asi que, es preciso comprender clara i limpiamente, que si bien *imájen* o *idea*, en su sentido físico o recto, no es mas que una impresion o copia, como la que imprime un sello sobre la cera, o una letra de molde sobre el papel, en su sentido mental o figurado, se entiende esta misma imájen o idea, formada dentro del alma, i de la cual tiene ella percepcion, intelijencia o conocimiento. Por esta razon, siempre que en estos casos se habla de imájen o idea, quiere darse a comprender la que el alma tiene i contempla dentro en sí misma de la impresion recibida.

Las imájenes o ideas que *perciben* las facultades de relacion esterna, se llaman físicas. El sonido, la forma, el color, el número son *imájenes* o *ideas físicas*, por que se reciben directamente por medio de impresiones físicas o materialmente hechas en los sentidos. Su relacion con las facultades mentales es puramente *esterna*.

A mas de estas imájenes o ideas *físicas*, esto es, de relacion *esterna*, hai otras, cuya intelijente percepcion es atributo esclusivo de las *facultades morales*, su relacion es puramente *interna*. El alma las recibe por medio de los órganos de facultades de relacion esterna; no, por medio de sentidos en que ellas se impresionen física o corporalmente.

«Toda la naturaleza habla al corazon;» «la poesïa es el lenguaje de las pasiones;» «no hai objeto sin su elocuencia;» son modos de hablar comunes i vulgares; pero llenos de instruccion i de verdad; porque dan a comprender que todo cuanto nos rodéa tiene, sobre su significado físico, otro significado mas sublime, mas imponente, mas impresionativo, un significado *moral*.

Este sentido se comprende sin esplicarse porque cada cual lo siente dentro en sí mismo. Es del dominio i jurisdiccion de ciertas facultades que no tienen relacion *inmediata* con los sentidos esternos. Asi que, todo el mundo comprende que calidades morales, pruebas morales, causas morales, demostraciones morales, fuerzas morales, leyes morales, principios morales, son del resorte esclusivo de la intelijencia en sus operaciones internas.

Al percibir las Facultades de relacion esterna las Cataratas del Niagara,

(1) «Idea,» del vocablo griego *idea;* derivado de las dicciones *eid-ein*, «ver» «formarse una representacion, especie o imajen en la mente.»

cuya inmensa sublimidad es imponderable, instantáneamente, i con mayor rapidez que la de la luz, las Facultades de percepcion moral, reciben una impresion vaga e indeterminada, que no es de sabor, ni olor, ni color, ni estension, ni número, ni duracion, ni configuracion, ni arreglo, ni de ninguna propiedad física; pero que producen un deleitoso afecto o sentimiento, llamado sublimidad o grandiosidad, el cual nos conmueve i arroba. Esta grandiosidad i sublimidad es la idea o imájen que perciben las facultades morales.

Otra análoga idea percibimos, pero complecsa, i que eleva el alma a contemplaciones i deleites ecstáticos celestiales, al entrar en la Catedral de Sevilla, o en S. Pedro de Roma. ¡Cuán diferente de estas, es la idea o imájen que se posesiona del alma de una jóven, madre por primera vez, al contemplar la tierna criaturilla que acaba de salir de sus entrañas! ¿I qué diremos de la idea o imájen que percibe el anatómico al contemplar en abstracto la estructura del cuerpo humano, o el mecánico al considerar el *rejenerador*, pieza pequeña de maquinaria, de 26 pulgadas de ancho i otras tantas de alto, que acaba de inventar el capitan ingles *Ericson*, la cual, sin fuego ni combustible alguno, pone el aire a una temperatura de 450 grados de calor, doblando su estension o volúmen, con solo pasar por los veinte i siete millones de agujeros o celdillas, que en mui reducido espacio contiene?

Esa sublimidad que se halla en las Cataratas del Niagara, esa relijiosidad incorporada en la Catedral de Sevilla, i en S. Pedro de Roma, esa ternura infantil que posee el recien nacido, esa abstracta maravillosa constructividad que posee el cuerpo humano, ¿que son sino calidades morales de que ha impregnado Dios aquellos objetos. ¿Acaso no hai belleza en los campos como hai música en los pájaros? ¿Acaso no hai misterios en la jerminacion de una planta como los hai en la concepcion de una criatura humana? ¿Acaso no hai esperanza en el tiempo, como hai justicia i bondad en el arreglo del universo? Pues bien, las ideas o imájenes de esta belleza, de estos misterios, de esta esperanza, de esta justicia, que no tienen sabor, ni olor, ni cuadratura, ni redondez, ni espacio, pero que están incorporadas en los objetos que poseen todas estas físicas propiedades, ¿podrian percibirse por el hombre, si al hombre Dios no le hubiese concedido facultades especiales para *percibirlas*, asi como se las ha concedido para *percibir* las ideas e imájenes físicas? Imposible.

De la misma manera que quien no tiene ojos, no puede percibir colores, asi el que no tiene órgano de Ternuratividad, ni percibe la ternura esterna, ni siente su afecto o afeccion internamente. De la misma manera que a quien le falten oídos, no percibe sonidos, ni imájen o idea alguna que entre en su combinacion, como música, lenguaje oral etc.; así, quien carezca del órgano de Idealidad, no puede percibir belleza, progreso, o adelanto moral, ideal o abstracto, ni imájen o idea alguna que entre en su combinacion. De la misma manera que

quien no poseyese nervios de sensibilidad física, no percibiria ninguna impresion tactil, ni imájen o idea alguna que entrase en su combinacion, como superficies mas o menos suaves, placeres i dolores físicos mas o menos gratos o agudos, así el que no tuviese órgano de Benevolencia, no podria percibir bondad moral, ideal o abstracta, ni idea o imájen alguna que entrase en su combinacion, como leyes para aliviar los pobres, instituciones para mejorar la suerte de los desvalidos, i otras análogas ideas o imájenes.

Pero como ninguna criatura humana ha nacido sin estos órganos mas o menos desarrollados, tampoco la hai, que no dé indicios, si se halla sana, de deseos, percepciones i afectos morales. Hai criaturas humanas mui embrutecidas, no hai duda; pero ninguna, en la cual dejen de manifestarse aquellos atributos. Los mismos caribes, de quien tienen Vds. noticia, dan de ellos señales; de otro modo ya no fueran hombres; serian fieras.

Sin embargo hai siempre su mas i su menos; i este mas i menos se manifiesta por el poco o mucho desarrollo de los órganos celebrales. Hé aqui Lord Byron que poseïa el órgano de la Mejoratividad, o sea el n.° 22, mui desarrollado. Este retrato es ecsacto. Su parecido completo. De su autenticidad no hai duda alguna. A mas de ser considerado como ecsacto por el mismo Byron, asi lo consideran todos los que le trataron; habiendo apenas literato alguno que con este especial retrato no esté familiarizado.



Lord Byron, poeta lírico inglés de primer órden. Nació en 1788; murió en 1824.

Ya poseen Vds. la localidad o asiento de otro órgano: es la Mejoratividad o Idealidad, la cual se halla aqui indicada, repito, por el número 22. Pues bien, comparen el 22 con el 16; esto es, la Idealidad con la Benevolencia, i estoi cierto que esclamarán: «¡cuán poco se dirijiria su ardoroso anhelo por embellecer o adelantar, a las miserias i sufrimientos de la humanidad!» En efecto así fué. Vds. mismos con lo que ya saben de Frenolojía, pueden determinar el carácter jeneral de este distinguido vate británico. Con ese desarrollo de Continuatividad que raya en la terquedad, con esa estraordinaria *Superiotividad*, marcada con el núm. 13, cuya rejion, cuando abultada, señala, como en Frai Jimenez de Cisneros, ardoroso deseo de dominar, Byron en concepto de Vds. sufriria terribles

i atrozes martirios, cada vez que no se le diese el puesto, i no se le tuviesen las consideraciones, que su frenética ambicion creïa merecer. Su Temperamento estraordinariamente nervioso, aumentaba esta susceptibilidad. I como no habia en él mansedumbre moral, como conocia poco el deseo de conciliacion, como ni el *dolor*, ni las *penas*, ni las *congojas* de los otros tenian en su mente eco por falta de Benevolencia que lo produjese; todo seria en él, en concepto de cualquiera de Vds., que por primera vez lo viese, indignacion contra sus semejantes, porque no le tributaban lo que en su devaneo creïa merecer; sin sentir, ni percibir, ni concebir que por su parte, en justa correspondencia, algo para ellos debia hacer, sufrir i sobrellevar. A mas de esto, como su destructividad i acometividad, o sea rejion sobre i al rededor de la oreja, no era pequeña, ni tenia el contrapeso de una gran Benevolencia; a su facilidad de indignarse añadiria la de irritarse, enconarse i airarse. Toda la vida de Lord Byron prueba, respecto a su carácter i talentos, la verdad de los pronósticos que, fundados en principios frenolójicos, Vds. habrian anunciado.

Como es de suponer, las composiciones de este poëta respiran todas su carácter: en todas se vé el sinsabor i la desazon que constantemente le mortificaban el espíritu. Si jamás hubo poësia en este mundo que nos demuestre bien a las claras los sufrimientos que causan el egoïsmo i la misantropia; es la poësia de Byron. En sus pocas horas de tranquilidad i reposo mental, conocia que debió haber escitado mas su Benevolencia, i haber escrito en otro sentido i por otros motivos. Entonces elojiaba las composiciones de Pope: «este, este,» decia con amargo arrepentimiento, «es nuestro poëta moral.»

¡Con cuanto mayor placer i entusiasmo poético, con cuanto mayor consuelo i deleite moral, podria haberlo dicho de nuestro inmortal Frai Luïs de Leon! Aqui lo reproduzco, para que Vds. se formen una idea, o imájen viva, de la diferente direccion que al estro poético, o a toda otra clase de estro puede darse, ya por la educacion; ya por su natural combinacion, o falta de combinacion, con otras facultades. Asi en las obras de Byron como en las de Frai Luis de Leon se halla el mismo jenio, la misma travesura, el mismo mérito poético, pero, ¡cuán diferente su espíritu moral i relijioso! ¡Cuán diferente las tendencias de las unas i las otras en los ánimos de la juventud! En las poësias de Byron se vé el reflejo del desconsuelo i la desesperacion en medio de todos los bienes, riquezas, consideraciones i placeres que este mundo puede ofrecernos; en las de Frai Luïs de Leon, el reflejo de la dicha casi pura i sin mezcla en las condiciones mas tristes i aciagas de la vida. La una enerva i desfallece el ánimo; la otra le da brios i vigor; aquella lo esclaviza a la tierra, esta lo eleva al cielo.



Frai Luís de Leon. Nació 1527, murió 1594.

Ahora bien, ademas de percibir o formarse idea o imájen intelijente de los afectos o impresiones producidas por las calidades físicas i calidades morales, cada facultad tiene el atributo o poder de contemplar i tener presente esas imájenes en entera i completa ausencia de los objetos que las produjeron. Por otra parte, tiene el atributo de poderlas combinar con otras de la misma naturaleza, al cual debe agregarse, a mas, el poder de hallarse en intelijente relacion con otras facultades, esto es, percibir desde *adentro*, las imájenes que en ellas ecsisten, revolverlas i volverlas a revolver todas de mil maneras i en mil variadas formas, produciendo nuevas i mejoradas imájenes, que se imprimen i manifiestan luego de mil mejorados modos en el mundo esterno.

Despues de lo que acabo de esponer, es, señoras i señores, de la mas alta importancia que Vds. se formen una idea clara i completa, de lo que se entiende por percepcion i concepcion o imajinacion. La palabra *percepcion*, significa, el conocimento que actualmente se forma una facultad de cuantas impresiones esperimenta, ora procedan del mundo esterno, ora de otras facultades del mundo interno.

Vemos un cuadro. Su belleza ideal, es decir, la belleza mentalmente concebida por el artista i que ha incorporado en ese cuadro, impresiona la Mejoratividad. Esta facultad tiene en el acto conciencia íntima, o conocimiento íntimo intelijente de esta impresion, i del afecto que produce; pues bien, este conocimiento intelijente, constituye lo que llamamos *percepcion*. Si este cuadro representa un sufriente moribundo, la Benevolencia i la Conservatividad reciben una *impresion* que produce un afecto doloroso. Estas facultades tienen al punto conocimiento íntimo de esta impresion i su doloroso afecto; este conocimiento intimo, es la *percepcion*. El comercio que se establece entre estas facultades, conociendo lo que entre sí está pasando, son todo actos de *percepcion*.

Vé un soldado, que ha cometido una falta, a su inmediato superior enfurecido; al punto tiembla de miedo el que osado haría frente a las balas del enemigo. Ese furor *impresiona* la Precautividad; i esa misma Precautividad tiene conciencia íntima, intelijente, de esa impresion manifestada en el dolorso afecto que siente, esto es *percepcion*. I en efecto, ¿que otra cosa puede ser esta íntima conciencia, sino una *percepcion*, esto es, una idea o imájen intelijente que la facultad *percibe* de ese afecto o afeccion que la impresion produce? Simultaneamente con la Precautividad, se pone en movimiento la Tactividad i Rectividad.

La primera siente i percibe, por concepcion o recuerdo, el afecto doloroso del castigo; la segunda el del arrepentimiento. De esto que pasa en las dos últimas facultades, se forma idea, o tiene intelijente PERCEPCION, la Precautividad, que en este caso sirve de punto unitivo mental, fundiéndose i confundiéndose en *miedo* todos los afectos. Así es como obra la PERCEPCION de una facultad respecto lo que se le presenta por medio de los sentidos desde el mundo esterno, i lo que directamente se le presenta desde el mundo interno.

Toda facultad, a mas del atributo que tiene de *percibir*, esto es, de formar conocimiento intelijente de lo que en ella actualmente pasa, posee la capacidad de *concebir*, esto es, de que en ella, como ya estensamente he esplicado, las percepciones se modifiquen, combinen, separen i se conviertan en nuevas creaciones, o sean ideas o imájenes, de donde nace que la concepcion tambien se llame imajinacion. La *percepcion* es el poder que posee cada facultad de hacerse cargo de lo ecsistente, segun las impresiones que actualmente recibe; la *concepcion* o *imajinacion* es la capacidad de dar nuevas formas a lo ecsistente, i producir por consiguiente nuevas creaciones. Como en el acto de formarlas se tienen por lo comun presente las percepciones antes recibidas; del mismo modo se dice que se *concibe* lo que una vez ha impresionado una facultad, como la idea o creacion nueva que de ella sale. Del mismo modo se dice, que se concibe una música ya oída, que una música nuevamente creada o producida. La concepcion o imajinacion pues, se refiere en toda la estension de su significado, a cualquiera idea o imájen que percibe una facultad, ora sea pura creacion mental, ora sea recuerdo de alguna impresion ya recibida, en la cual los sentidos u observaciones esternas no tienen intervencion. Acaso seria mas propio llamar actos memorativos, segun esplicaré en su lugar oportuno, la reproduccion en una facultad de las impresiones ya recibidas, en cuyo caso la concepcion o imajinacion, espresaria solo los nuevos enjendros o productos de cada facultad o serie de facultades.

De todos modos, se hace siempre una gran diferencia entre una verdad unicamente concebida, imajinada, creada o vislumbrada en nuestra mente, i una verdad percibida. En la verdad percibida, ha de haber habido la intervencion de los sentidos esternos, en la verdad concebida, no. I como el objeto de toda *concepcion*, es para que sirva de útil aplicacion en el mundo esterno, o de consuelo i esperanza en el mundo interno, las concepciones son de dos clases: la una, es objeto de esperiencia, de comprobacion, de verificacion; la otra, se queda en conjetura, presentimiento o teoria. Colon, mientras no vió sino en su mente el Nuevo Mundo, lo *concibió* o *imajinó*; solo despues de haberlo descubierto, lo *percibió*. Daguèrre concibió primero i percibió despues, la fotografía. Toda invencion i muchos descubrimientos son efecto de *concepcion*; la *percepcion*, observa, esperimenta, rectifica i afina las nuevas concepciones una vez realizadas, o,

lo que viene a ser lo mismo, una vez que se les ha dado, o se les ha descubierto, ecsistencia material esterna.

Las concepciones son de dos clases: unas, objeto de *creencia*; i otras, de FE. Son objeto de creencia, aquellas cuyas causas inmediatas son, o pueden ser, del dominio de la *percepcion*. Son objeto de FE, aquellas que no lo son, ni jamas podrán serlo, sino por gracia especial de la Divina Providencia. Un hecho probable que nos cuentan, un efecto visible de causas que desconocemos, una teoria que concecibimos, la confianza, el crédito, son objeto de *creencia*. La ecsistencia de Dios, la ecsistencia del alma, la vida eterna, son concepciones, son verdades *conceptivas*, que jamás podrán *percibirse* en este mundo, sino por aquellos a quien para ello la Omnipotencia haya escojido. En esta clase de concepciones se cifra la FÉ; esa primera virtud teologal, esa luz i conocimiento sobrenatural, con que sin ver creemos lo que Dios dice i la Iglesia católica nos propone.

LECCION 23.

DENOMINACION, NOMENCLATURA I CLASIFICACIONES DE LAS FACULTADES I SUS ÓRGANOS.

(Continuacion).

SEÑORAS I SEÑORES:

Spurzheim ha dicho: «*Las facultades afectivas, tienen su oríjen desde adentro, i no se adquieren por ninguna circunstancia esterna, no pueden enseñarse i han de sentirse para comprenderse. En sí mismas son ciegas i obran sin Intelijencia.*»

Si lo que yo acabo de esponer en las dos últimas lecciones es verdad, como creo, i he procurado demostrar, Spurzheim cometió en este párrafo un error en cada una de las cuatro proposiciones que en él sienta. Sí, señoras i señores, repito que si mis observaciones sobre los atributos jenerales de las facultades son verdaderas, Spurzheim en este párrafo cometió un cuádruplo pecado.

Al cumplir, como cumplo ahora, el triste i doloroso deber de anunciarlo, me siento confundido i anonado ante las sombras del ilustre Spurzheim. Yo tambien cometo errores, por mas que mi intencion sea no cometerlos; yo tambien espongo ideas, que en nuestro estado de conocimientos *hoi*, se tienen por verdaderas; *mañana* acaso nuevos descubrimientos harán ver que yo me he equivocado. Ojalá que entonces aquel en quien recaiga el deber de hacer hácia mí lo que hoi dolorosamente hago hácia Spurzheim, esté animado del mismo espíritu que en el candor i efusion de toda mi alma puedo decir que me anima a mí: este espíritu es: *el amor de adelanto.*

El primer pecado que ha cometido Spurzheim en el espresado párrafo, es el mismo que con tantas veras, i no sin algun desenfado a vezes, acrimina a Gall, a saber; tomar *actos* por *facultades*, de cuya diferencia están Vds. completamente impuestos, desde que oyeron la penúltima Leccion. En efecto, ¿qué facultad hai que no tome su orijen desde adentro? ¿Que facultad hai que pueda jamás adquirirse por ninguna circunstancia esterna? Spurzheim mismo ha escrito casi un tomo para probar, i ha probado completamente, que ninguna facultad puede dejar de ser innata; lo que es tan evidente como decir: *que ninguña circunstancia esterna puede criar el alma*: lo cual nadie sino un demente, puede, ni en sueños, dudar. Aqui Spurzheim quiso decir que los afectos ó impulsos producidos por las facultades, eran condiciones que se orijinaban *adentro*, asi como las calidades i relaciones de los objetos materiales, son condiciones que se orijinan *afuera*.

El segundo pecado que cometió Spurzheim fué confundir los *deseos* con los *afectos*. El DESEO es el impulso inclinativo que natural i espontáneo brota del primer movimiento de toda facultad, sin que para enjendrarlo haya sido menester ningun objeto ni relacion esternos. Es planta indíjena de toda facultad; brota en ella, como brotan de las peñas los manantiales. El AFECTO es una especial emocion placentera o dolorosa de que son susceptibles todas i cada una de las facultades; puede ser espontánea, o escitada por un deseo, una percepcion, o una concepcion.

El tercer pecado que cometió, fué suponer que las sensaciones de las facultades, que el llama *Afectivas*, i yo *de Percepcion* o *Accion Moral*, no se adquieren por ninguna circunstancia esterna, ni pueden enseñarse sino que han de *sentirse* para comprenderse. Aquí es donde Spurzheim manifiesta haberse dedicado poco al estudio de las operaciones de cada facultad, considerada ora sea en su aïslamiento individual, ora sea en su combinacion con otras facultades. Digo esto porqué no hai sensacion alguna que pueda enseñarse, ni que pueda orijinarse en parte alguna mas que *adentro* en las facultades.

¿Podrá jamás enseñarse a nadie lo que es sabor, ni olor, ni color, si carece de las facultades Intelectuales, gustatividad, olfatividad, i visualitividad? ¿Podrá jamás enseñarse lo que es un ángulo, un pentágono: que un triángulo tiene tres ángulos, al que carezca de la Facultad Intelectual de forma o configuracion? I porqué? Precisamente porque estas impresiones configurativas, han de recibirse dentro en la facultad, antes que la misma facultad pueda de ningun modo ni en ningun sentido tener de ellas percepcion intelijente; siendo por consiguiente imposible de toda imposibilidad, que ninguna circunstancia esterna pueda producir lo que es propio, peculiar, especial i esclusivo de una Facultad Mental. La circunstancia esterna no hace mas que impresionar la Facultad interna, pero si esta Facultad no ecsiste, ¿cómo hacer la impresion en ella? i sin esta impresion ¿como percibirla, cómo formar de ella idea o imájen intelijente?

Si se me dice, ¿cómo es posible *percibir* aquello de lo cual no nos es dado formar idea sino por una impresion recibida? ¿Acaso podemos formar idea de un *sabor* sino por la impresion que la sustancia en que se halla incorporada produce en la Gastatividad? ¿Acaso podremos formar idea de lo que es ver un objeto, sino por la impresion que la luz produce en la Visualitividad? ¿Qué idea podriamos formar jamás de la fragancia de las flores, sin la Olfatividad?

Pues bien, lo mismo son las *Facultades de percepcion* o *accion moral*. Hai en ellas un deseo ciego e innato, confuso e indeterminado de venir en contacto con su objeto; pero no saben lo que es este objeto, hasta que vienen con él en contacto. La Benevolencia, siente natural, espontánea e innatamente, a su primer movimiento, un deseo de hacer bien; pero este deseo es ciego, vago, confuso, indeterminado, como el deseo de ver en el ciego Isern de Mataró, o cualquier otro ciego de nacimiento. En el momento en que se le presentan a la Benevolencia actos misericordiosos, rasgos jenerosos, conducta noble; o, al contrario, lástimas, miserias, dolores, penas, congojas, natural i espontáneamente se efectua en ella una impresion que produce un afecto grato o ingrato. La percepcion de esta impresion producida por la condicion moral esterna, i el afecto sentido internamente, es la idea, la imájen intelijente que la misma Benevolencia se forma del bien; asi como la percepcion de la impresion que la propiedad sabrosa o desagradable de un objeto material produce en el paladar, i el AFECTO mental grato o ingrato que a esta impresion sigue, es la idea o imájen del sabor que la Gustatividad se forma. Quítese ese poder de percepcion a la Rectividad, a la Idealidad, a la Destructividad, ¿i sabríamos jamás, intelijentemente, lo que es justicia, lo que es progreso, lo que es ferocidad; esto es, sabríamos jamás lo que dentro en estas facultades pasa? ¿podríamos formar o concebir ideas o imájenes de justicia, de bondad, de belleza, para incorporarlas en, o aplicarlas a, los objetos e instituciones esternas? Imposible.

Al cabo i al fin, ¿que es *percepcion* sino el conocimiento, la intelijencia, el sentido interno intelectual de una Facultad respecto lo que en ella pasa? I que son *ideas*, *imájenes* morales, sino la percepcion intelijente de los afectos e impresiones que los *elementos* morales fuera de nosotros, i los *afectos* morales dentro de nosotros, producen en las facultades que Dios nos ha concedido *para sentir* i comprender estos afectos i estas impresiones? Respecto a percepcion, ¿Que diferencia hai entre la *resistencia física* no vista, ni olida, ni oïda, ni saboreada, incorporada en un objeto, i el *pavor* incorporado en una amenaza? Ninguna. Asi como sin la facultad del Peso, para nosotros no podria ecsistir percepcion intelijente de *resistencia física*, asi tampoco podria haberla de *pavor* sin Precautividad.

Para completa ilustracion de esta materia, aqui presento el retrato de la Reina Católica, en parangon con el de Robespierre. Ambos son retratos auténticos. El primero se ha copiado de una lámina que trae Prescott en su Historia de los Reyes Católicos, sacada de un cuadro orijinal que se halla en el Real Palacio de Madrid. El de Robespierre, que aqui presento, es idéntico al que se halla en todas sus biografías i que no dudo Vds. a la legua reconocerán.



Isabel la Católica. Nació en 1451; murió 1504.

Yo ya no debo hacer observacion alguna, en el estado de adelanto en que Vds. se hallan, sobre estas dos cabezas. Basta dirijir la atencion de Vds. a la parte superior, llamada *moral* por escelencia, porque alli moran i tienen su asiento la mayor parte de las facultades que son privativamente esclusivas del hombre, elevándole a una inconcebible altura sobre los brutos. En nuestra Reina Católica, la parte superior de la cabeza, ¡*cuán elevada*! en Robespierre, ¡*cuán deprimida*!



ROBESPIERRE. Nació en 1759; fué guillotinado en 1794.

Ambas cabezas rijieron los destinos de naciones. De la una salió el jérmen de cuanto ha tenido despues de grande, de bueno i de glorioso la nacion española; de la otra, el *reinado del terror*. Isabel conciliaba todos los ánimos, i todos los espíritus; aplacaba todas las iras i todos los enconos; infundia su espíritu de moralidad, órden i respeto en todas las dependencias i en todos los súbditos de su nacion; su gobierno era

el de represion sin terror; el de progreso sin espropiacion; el de adelanto sin injusticias; procurando que todos los intereses de todas las clases marchasen de frente; apoyándose e impulsándose mútua i simultáneamente. Ella, sí ella, fué la que, contra el parecer de todos sus consejeros i allegados, vendió sus joyas particulares, para que Colon llevase a cabo sus descubrimientos de mundos desconocidos, i conmenzasen en ellos las conquistas por medio de las luzes. Ella fué la que dió un reflejo de moral i virtud domésticas, puro, refuljente, esplendoroso, que alcanzaba entonzes i alcanza aün ahora, a todo el mundo civilizado. Gobernó por la intelijencia i la virtud; enseñó por el buen ejemplo i una conducta sin mancha; se granjeó los corazones por un amor del prójimo entrañable i puro; por un valor moral, firme i sin titubeo; muriendo por fin, llorada, estimada, respetada i venerada de los buenos i de los malos.

Si se me dice que Isabel tuvo algun defecto, yo responderé, que no era esencia anjelical sino humanal. Si se me dice que llevó la guerra contra los moros de Granada, yo responderé que esa guerra era de razas, guerra en la cual, en aquella época i en aquellos tiempos, no cabia conciliacion ni treguas; guerra, sin embargo, cuyo modo de hacerla, será siempre una de las mayores glorias de Isabel la Católica.

¿Qué hizo Robespierre, en casos casi análogos? Esto es, desmoronadas las instituciones políticas, echados por el suelo los elementos morales, i corriendo la nacion una borrascosa tempestad, en que, virtudes, bienes i personas, todo iba a sumirse i sepultarse en el torbellino de las pasiones frenéticamente ecsaltadas? Robespierre no CONCIBIÓ otro método de averiguacion, que el espionaje i el dolo; otro modo de obrar, que la astucia i el engaño; otro sistema de represion, que el terror incorporado en la guillotina. Asi uno como otro personaje obraron con voluntad casi suprema, mas Robespierre aün que Isabel.

¿Por medio de que órganos manifestaron ambos la *percepcion* i *concepcion* de sus planes? ¿Por medio de las Facultades de relacion esterna, únicas que Spurzheim llama *perceptivas*, como si ningunas otras lo fuesen? Imposible; puesto que es mui dudoso cual de estos dos personajes poseïa mayor desarrollo de estas facultades. ¿Acaso no manifestó Robespierre en la *percepcion* i *concepcion* de sus planes de astucia, engaño, hiprocresia, terror i esterminio, tanto talento como la Católica Reina, en los suyos de mejora, adelanto, hidalguia, paz, fomento i conciliacion universales. Las ideas e imájenes que concibió Robespierre, fueron puramente en las facultades de la Secretividad o Estratejia i Destructividad, que a su vez enjendraron discursos, planes, i medios de obrar a las facultades de relacion esterna i aplicacion universal.

Una de dos, o es preciso suponer que las facultades reflecsivas o de aplicacion universal, son las únicas que en todos los casos perciben i conciben ideas e imájenes segun las inspiraciones de las demas facultades; o es preciso supo-

ner que las demas facultades las perciben i conciben de suyo. Si fuese verdad lo primero, no veríamos a la raposa i otros animales manifestar rasgos de astucia; que presuponen ideas e imájenes astutas; ni al perro rasgos de fidelidad que presuponen ideas e imájenes fieles; porque carecen absolutamente de facultades reflecsivas o de aplicacion universal. Si fuese verdad lo primero, las ideas de belleza, de benevolencia, de veneracion, de justicia, de percepcion moral en fin, no se manifestarian segun el desarrollo de los órganos de estas facultades, sino segun el desarrollo de las facultades reflecsivas, lo cual, solo suponerlo, es un contrasentido. A mas de esto, vemos lunáticos que padecen la singular locura de creer que son algun rei, emperador, santo, i aun el mismo Dios; o que imajinan que han de morir de pobreza siendo ricos, o algun otro absurdo; al paso que raciocinan hasta sobre su locura lójica i sanamente. A esta clase de demencia, que la medicina conoce mui bien, se le dá el nombre de *folie raisonante*, locura raciocinadora. En estos casos se dice que la Veneracion i la Adquisividad están *enfermas*, i las facultades reflecsivas o universales, *sanas*. ¿Qué significa esto sino que la Veneracion i la Adquisividad *perciben* i *conciben* ideas e imájenes? de lo contrario, ¿como seria dable semejante delirio, semejante fijacion de ideas, hallándose sanas las facultades reflecsivas, únicas a las cuales podria con alguna plausibilidad atribuïrse estas aberraciones?

El caso es, que toda facultad en su individual especialidad; es susceptible de desear i repugnar, de sentir afectos agradables i dolorosos, percibir i concebir, comparar, indagar i deducir ideas o imájenes de estos deseos i repugnancias i de estos afectos gratos e ingratos. Esta doctrina respecto a los atributos de todas las facultades, aclara i esplica satisfactoriamente, i en harmonia con los principios relijiosos, todos los fenómenos mentales; concilía i manifiesta el punto por donde flaquean la mayor parte de los sistemas sicolójicos hasta ahora discordantes porque incompletos, segun demostré al principio de estas lecciones; i constituye un cuerpo de filosofía práctica que grandemente conduce a mejorar la condicion i elevar la dignidad del hombre; al paso que negar la percepcion, concepcion, comparacion, indagacion i deduccion en la mayor parte de las facultades, como lo hace Spurzheim, conduce, en mi concepto, a un caos de confusion, contradiccion i discordancia, en el cual, si yo no me ilusiono mucho, hemos estado sumidos hasta ahora, respecto las funciones de las facultades.

El cuarto pecado, que en mi concepto cometió este autor, fué no esplicar el *porqué* las Facultades, por él llamadas AFECTIVAS, son *ciegas* i obran sin *intelijencia*. El deseo de dar una solucion a este *porque*, el deseo de concebir una respuesta aun cuando no hubiese sido mas que *plausible*, me ha traïdo mohino i pensativo muchos años. «¿Porqué han de ser ciegas i han de obrar sin intelijencia unas facultades; i han de tener vista i obrar con intelijencia otras; siendo i constituyendo ellas el alma que es un todo intelijente?» era la pregunta que constantemente me hacia, pero que yo no podia responder a satisfaccion mia. Al fin a fuerza de pensar se concibe; a fuerza de buscar se halla.

Atribuyendo Spurzheim diferentes modos de accion jenerales, a diferentes facultades, se olvidó de la contradiccion en que cayó, cuando dijo: *que todas las facultades desean.* Si todas las facultades, en su concepto *desean*, todas tienen parte de *impulso ciego*, por lo cual todas deberian ser, segun definicion suya, AFECTIVAS. ¿En que consiste, pues, que siendo todas las facultades AFECTIVAS, i por consiguiente, obrando a ciegas i sin intelijencia; a unas las llama *ciegas*, i a otras *intelectuales*? Esto es lo que no nos dice Spurzheim, ni ningun otro frenólogo. Lo único que nos responden, cuando se les ponen de manifiesto tamañas inconsecuencias, contradicciones i discordancias, es, que todavia no se han descubierto todos los órganos, que todavia no se han descubierto todos los modos de accion o atributos de las facultades conocidas, i que hasta que se hagan estos descubrimientos, la denominacion, nomenclatura i clasificaciones frenolójicas serán imperfectas.

A este tenor, nunca debiéramos estudiar mas i mejor lo descubierto. Yo no concibo época alguna, por adelantada que sea, la cual, por la condicion *perfectiblemente imperfecta* del hombre, no constituya el punto de partida hacia nuevos adelantos i nuevas mejoras, segun ya dije en mi leccion inaugural, p. 10, al hacerles notar a Vds. que la *Astronomía* de unos tiempos puede ser *Astrolojía* de otros. El que no hayamos descubierto todas las facultades mentales, por medio de sus órganos, no es, ni debe ser razon que nos impida estudiar mas i mejor, con nuevos i mayores esfuerzos, los atributos o modos de obrar de las descubiertas.

En harmonía con este principio, alentado por el soplo divino que nos empuja adelante i siempre adelante, he llegado a concebir, no sé si acertada o desacertadamente, que la razon por la cual TODAS las facultades son, i por su naturaleza han de ser, *ciegas* en parte, i en parte *intelijentes*, estriba en el hecho mismo de que todas *desean saber* o *conocer*; este es un hecho que el sentido íntimo, la esperiencia esterna, la autoridad de todos los moralistas, i la doctrina de todos los sicólogos, cualquiera que sea su escuela, revelan, enseñan i establecen.

La misma palabra *desear*, significa una inclinacion, anhelo, ansia, pasion o frenesí, por lo que no se sabe, no se posee, o no se ha hecho; porque es un absurdo suponer siquiera que pueda desearse saber lo que se sabe; desearse poseer lo que se posee; o desearse hacer lo que se hace. El saber o videncia, la intelijencia o conocimiento, vienen en todos casos despues que el objeto del deseo ha impresionado la Facultad, pero son una imprescindible concomitancia o acompañamiento del deseo.

Los deseos son en sí indeterminados i se refieren vaga i ciegamente *a toda*

una clase; no, a los individuos de esta clase, hasta que se conocen. Asi que, la Visualitividad desea *ver*; pero no ver lo negro, lo azul, lo colorado, que esto seria conocer innata o infusamente. La Olfatividad desea oler, pero no la fragancia de un clavel, o de una rosa, o de un jazmin, o de tal o cual ramillete; sino *oler*. La Destructividad, desea destruïr, pero no determina la especialidad de esta destruccion. Asi que, no hai facultad de destruïr carneros, o caballos, u hombres, o casas, o instituciones; ni el modo como esa destruccion haya de ejecutarse; si a golpes, a sablazos, con esplosiones, con lentitud, ocultamente, a favor de lejitimos o reprobados manejos. La Destructividad solo desea destruïr; el que i el como, ha de venir por la concepcion i el influjo de otras facultades que son o dominantes de esa facultad, o dominadas por ella. Una vez conocido un color especial, un modo de destruïr especial, una satisfaccion amativa especial, la Facultad ha ejercido su *parte intelijente*, ha adquirido medios de ESCOJER i determinar. Con esta corta esplicacion comprenderán Vds. que la *ceguedad* de una facultad consiste en su *parte deseativa*, i su intelijencia o intelectualidad, de INTER LEGERE, «escojer entre,» de su parte conceptiva i perceptiva.

Esperimentadas muchas clases de ver, de oïr, de destruïr, de hacer bien, de jenerar, de obrar con astucia, etc. vienen a ser otras tantas ideas o imájedes que forman parte integrante de las Facultades respectivas que han adquirido estos conocimientos. Ello no hai duda que estas ideas o imájenes son de objetos esternos; pero tienen en sí incorporada una *relacion* o *condicion* que solo una facultad mental especial, tiene poder de *percibir* i *concebir*. Las facultades de contacto esterno percibirán i concebirán de un objeto las relaciones o condiciones llamadas luz, olor, sabor, sonido; las de conocimiento físico, las relaciones o condiciones, llamadas forma, colorido, número, órden; las de percepcion moral, las relaciones i condiciones llamadas bondad, libertad, propiedad, justicia; i las de aplicacion universal, las relaciones o condiciones, llamadas comparacion, causa e induccion. Ahora bien, entre estas facultades hai un órden jerárquico segun he dicho ya, de anterioridad i posteriridad, de donde nace su maravillosa dependencia, trabazon, i enlace.

Las facultades de contacto esterno no pueden percibir ni concebir luz, olor, o sabor, sin los sentidos esternos; las facultades de conocimiento físico, no pueden percibir ni concebir configuracion, individualidad, resistencia, sin sus sentidos, que lo son las facultades de contacto esterno; las facultades de percepcion moral, tampoco pueden percibir ni concebir belleza, orgullo, vanidad, construccion, astucia, jenerosidad, sin sus sentidos, que lo son las facultades de contacto esterno i conocimiento físico; i por último, las facultades de aplicacion universal, no pueden percibir ni concebir comparacion, causa ni deduccion jenerales, sin que las demas facultades les sirvan de sentidos, o ajentes de comunicacion.

El no haberse atinado en que unas facultades son por órden jerárquico, *sentidos* de otras, ha orijindo el error de suponerse que las facultades *de percepcion moral* no perciben ni conciben. Porque, por ejemplo, la Amatividad no percibe ni concibe sino en combinacion de objetos i acciones materiales que son de la inmediata jurisdiccion de las facultades de relacion esterna, ya se ha supuesto que no percibia ni concebia la relacion o condicion amativa incorporada en esos objetos i acciones que solo ella, i ella solo, tiene poder de percibir i concebir.

Si esto asi no fuese, entonces podríamos negar el atributo de *percepcion* a las mismas facultades que Spurzheim llama *perceptivas* por escelencia, i que yo denomino *de relacion esterna*, por medio del mui lójico silojismo siguiente: «Es así que las facultades *perceptivas*, CONCIBEN casi esclusivamente por medio de *palabras* los objetos, atributos, i relaciones, que son de su esclusivo resorte; luego solo la facultad lengüística es la que esclusivamente posee el atributo de percibir los objetos, atributos i relaciones.»

La menor reflecsion nos hará ver sin embargo que no es así; que estos objetos, atributos i relaciones son concebidas por sus respectivas facultades. Si bien la Lenguajetividad, al oïr palabras cuyo significado conocemos, percibe signos intelijentes, ella, en sí i de suyo, no determina que clase de intelijencia está incorporada en cada una de estas palabras. Al oïr las vozes azul, verde, negro, la Lenguajetividad obra respecto a la facultad del Colorido, como la Auditividad ha obrado respecto al oïdo. Sin Lenguajetividad no habria habido percepcion de sonidos intelijentes en jeneral; pero sin Colorido tampoco habria habido percepcion del especial color que espresaban aquellas vozes. Al oïr las palabras astucia, dolo, engaño, celada, la Lenguajetividad percibe sonidos intelijentes; pero sin la Estratejitividad, no habria en el alma *percepcion* del especial significado de aquellas vozes. Lo que la Lenguajetividad es a la Coloratividad, a la Estratejitividad, estas facultades son a otras. Cuando percibe la Estratejitividad, el sentido de astucia, dolo, engaño, celada, percibe una idea vaga, confusa, indeterminada, abstracta, hasta que otras facultades, cada una en su jurisdiccion especial, ayudan a hacer una aplicacion concreta, real, i positiva de esas calidades. De donde evidentemente se infiere, que si bien a la Lenguajetividad esclusivamente pertenece el poder de percibir signos intelijentes, solo a las otras facultades es dado el atributo de percibir, cada una en su respectiva jurisdiccion, el sentido o significado especial de cada voz; i entonces, cuando estas Facultades comunican a Lenguajetividad sus percepciones, puede ella concebir sonidos intelijentes aplicados a especiales objetos, calidades, acciones i relaciones. Asi que, si a la Benevolencia, a la Adquisividad, a la Filojenitura o a cualquiera otra facultad de *percepcion moral*, no debe concedérsele el poder de percibir, concebir, comparar, indagar i deducir ideas é imájenes benévolas, adquisitivas, o filialmente tiernas, porque esto no puede hacerse sin que estas ideas

o imájenes, estén icorporadas en ciertos objetos, calidades i condiciones del dominio de las facultades de relacion esterna; tampoco deberíamos conceder la facultad de percibir ideas o imájenes lengüísticas, porque para ello es preciso que con la accion de la Lenguajetividad haya simultánea intelijente concurrencia de otras facultades; lo cual se tendria por un manifiesto absurdo.

El caso es que esta mutua relacion i dependencia, en que cada facultad se halla respecto a las demas, prueba inconcusamente la *unidad mental* mas que ninguna otra prueba filosófica que pueda pesentársenos. Esta mutua relacion i enlace nos esplica como cada facultad es comunicadora i comunicable, sintética i analítica; como por mas ideas i afectos diferentes que tengamos o sintamos, se convierten en un acto mental, donde hai una idea o afecto dominante, aun cuando en un segundo cambie mil vezes, que es el punto de apoyo momentáneo, en que se revela la unidad entera del alma; de la misma manera que cuando movemos en un instante dado, ora sea un brazo solo, oro sea un brazo i pierna, ora sea las piernas, la cabeza i los brazos juntos, se manifiesta siempre la unidad entera del mismo cuerpo.

A muchos de estos actos mentales, producidos por la combinada accion de dos o mas facultades, en alguno de sus atributos jenerales o en todos ellos, se les dan nombres especiales, de cuya esplicacion me ocuparé despues que se hallen Vds. enterados de la especialidad fundamental de cada facultad. O yo me engaño mucho, o Vds. comprenderán con la mayor claridad posible, lo que es nuestro ánimo espresar cuando hablamos de voluntad, juïcio, atencion, dicha, simpatia, admiracion i otras palabras. Resérvome para entonces hablar de la memoria, para la cual no hai facuitad, i por consiguiente ni órgano, puesto que es atributo jeneral de todas las facultades, e igualmente del poder que ecsiste en dos o mas facultades colectivamente consideradas, que tambien se distingue por varios nombres, como hábito, talento, jenio, etc. de que entonces me ocuparé, formando, con lo que se habrá esplicado antes, un tratado completo de Ideolojía, Lójica i Filosofía Moral.

Spurzheim llama AFECTOS, a cualesquiera movimientos del alma que producen emociones acompañadas ora de dolor o placer, ora de deseo o repugnancia. En este sentido se usa por lo comun la palabra AFECTOS. Decimos de un orador, que mueve, enciende, arrebata los AFECTOS; dando a entender con estas espresiones que persuade, esto es, que inclina, con su elocuencia, los deseos i repugnancias hacia el objeto que se propone, i escita afectos gratos o ingratos segun él se proponga. Por lo que he dicho, i voi diciendo, Vds. ven, que yo hago una distincion i una diferencia mui notables entre deseos i afectos. Por *deseo*, entiendo el movimiento inclinativo de una facultad hácia un objeto o accion especial; cuyo antagonismo es la *repugnancia*; por *afecto*, un movimiento de esta

mismafacultad, que no le acompaña inclinacion, sino un placer de clase especial, cuyo antagonismo es el *dolor*.

Spurzheim, i cuando hablo de Spurzheim, hablo de casi todos los frenólogos, hacen tambien la misma distincion; llamando a los *deseos*, PROPENSIONES, i a los *afectos*, EMOCIONES; incluyendo unos i otros bajo la denominacion jenérica de «AFECTOS.»

Ahora bien, dividen como Vds. han visto todas las facultades del alma, en *Afectivas* e *Intelectuales*, sin conceder intelijencia a las primeras, ni afectos a las segundas, segun he procurado clara e inequívocamente esplicar a Vds. Que yo soi de diferente modo de pensar, ya Vds. lo saben bien; puesto que no me he cansado de repetir que ni las Facultades Afectivas, pueden carecer de intelijencia, ni las Intelectuales de Afectos, tomada esta voz en sentido jenérico, espresiva de deseos i repugnancias, emociones gratas i dolorosas.

En efecto, los motivos por los cuales a los AFECTOS no les conceden intelijencia, o sea percepcion i concepcion, esos frenólogos, i las razones porque en mi juicio debieran concedérselas, o mejor dicho, porque Dios se las ha concedido, han sido espuestas con toda la estension que he creïdo necesaria, i toda la claridad que ha sido dado a mis mayores esfuerzos producir. Sin embargo, deseoso de comunicar a Vds. todo cuanto sobre esta materia se me ocurre, no puedo menos de advertir, a mas de todo lo espuesto, que al considerar, segun he insinuado ya en la Leccion 20, p. 313, que no hai ninguna facultad, la cual, al hallarse en actividad o accion, no dé de ello indicio por medio de las facciones del rostro i actitudes i jestos del cuerpo; al considerar que no hai condicion mental interna que hasta cierto punto no se revele por medio de cierto aspecto físico esterno; al considerar que esta fisonomía, este aspecto, esta mímica, este lenguaje, no es opcional ni arbitrario, sino tan natural i espontáneo como son naturales i espontáneas las sensaciones que sentimos del hambre i de la sed; al considerar finalmente que estas *espresivas* manifestaciones esternas de los movimientos internos, son tan cabal, completa i universalmente *perceptibles* o intelijibles, como es *perceptible* o intelijible lo dulce o lo agrio, lo verde o lo rojo, lo áspero o lo suave de ciertos objetos en el momento en qué vienen en contacto con nuestros sentidos, no puedo menos de estrañar, pasmado, que haya jamás acudido a la mente de ningun frenólogo la idea de negar el atributo de *percepcion* i *concepcion*, o sean actos intelijentes, a las facultades que Spurzheim llama *afectivas*, i nosotros de *percepcion i accion moral*.

En efecto, cuando se halla pintada la *imájen* del miedo en el rostro humano, ¿qué facultad ni sentido ecsiste en nosotros para percibir esa imájen, sino la de *percepcion i concepcion moral*, llamada Precautividad? ¿Cuando pintada en el rostro humano la imájen de la satisfaccion que produce la contemplacion de haber obrado bien, ¿que facultad ni sentido hai que perciba esa *imájen*, sino la de per-

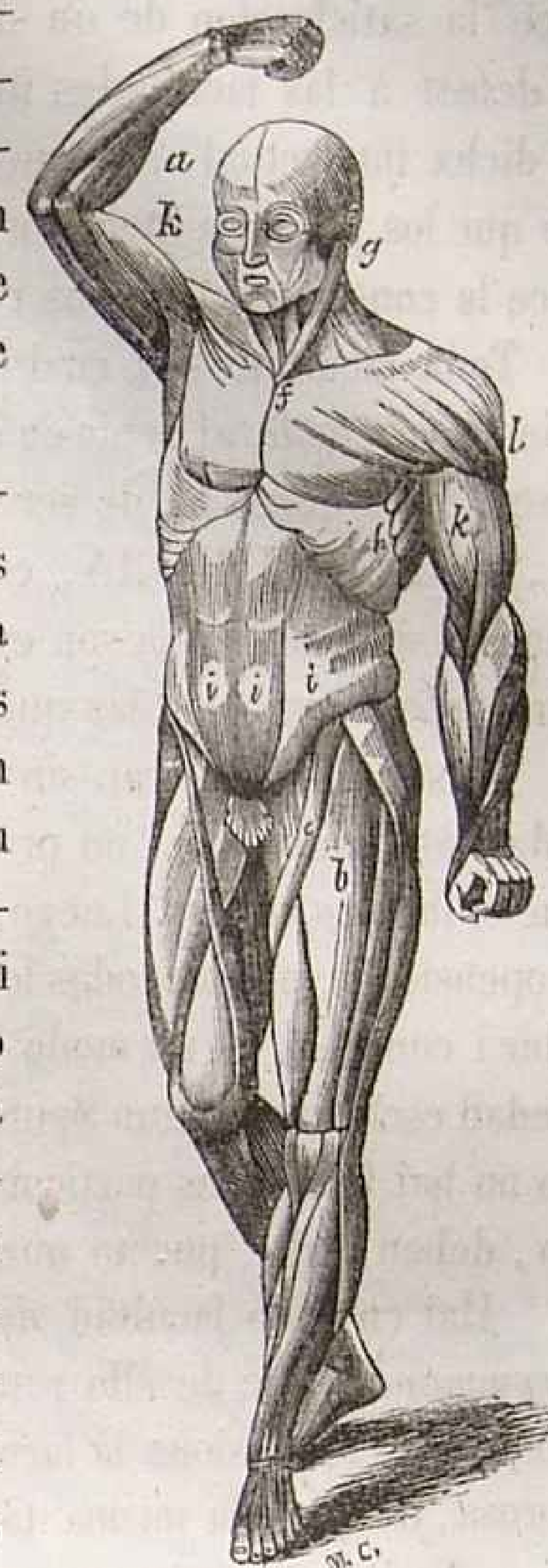
cepcion i accion moral, llamada Benevolentividad? Cuando aparecen las *imájenes* de la ira i la ternura en el particular aspecto de cualquier persona, ¿qué facultades ni sentidos poseemos para percibirlas, sino las de *percepcion* i *accion moral,* llamadas Destructividad i Filojenitura? ¿Como podríamos percibir los lujuriosos deseos pintados en las eróticas miradas i libidinosos jestos del lascivo; o las dolorosas i angustiosas sensaciones de un hambre por mucho tiempo continuada, manifestadas por un aspecto escuálido i ahilado, si las facultades morales no *percibiesen?*

Ello es verdad que estos deseos i afectos morales en accion, se manifiestan por un lenguaje mas claro, manifiesto i evidente que las calidades morales, incorporadas en los objetos puramente físicos. Pero no por eso deja de haber terror en la guillotina, hermosura en los campos, esperanza en el tiempo, terribleza en las tempestades; justicia, concierto i bondad en el arreglo del universo, como hai color, sabor, fragancia, resistencia, sonido i demas propiedades en los objetos físicos, de las cuales tan poca percepcion tendríamos sin facultades de relacion esterna, como de las calidades morales sin facultades de percepcion moral.

En mi concepto, el error, caso de serlo, de haber negado los atributos de percepcion i concepcion a las facultades, llamadas por Spurzheim *afectivas*, ha dimanado principalmente en haberlas considerado bajo el punto esclusivo de su *atributo impulsivo o inclinativo hacia una accion.* Pero el caso es que todas las facultades son impulsativas; no hai otra diferencia entre ellas, sino que nos impulsan hácia objetos distintos. Las de relacion esterna nos impulsan hacia el conocimiento de calidades i relaciones incorporadas en los objetos esternos, su objeto primordial, es *saber;* las morales nos impulsan a producir ciertas acciones, su objeto primordial es *obrar;* las universales o reflecsivas, nos impulsan a conducir los conocimientos i las acciones hácia un fin premeditado, su objèto primordial es *aplicar;* pero esto no destruye, antes al contrario, esto presupone la ecsistencia de *percepcion* i *concepcion* en todas ellas; porque ninguna de ellas puede *saber*, sin percibir i concebir lo que sabe; ni *obrar,* sin percibir i concebir lo que obra; ni *aplicar,* sin percibir i concebir lo que aplica. Pueden obrar *a ciegas,* esto es, por puro impulso, sin la accion de los atributos perceptivos i conceptivos, pero esto no es razon porque dejen de ecsistir, como no lo es que cada uno de los 375 músculos del organismo humano, segun se manifiestan en este grabado al frente, marcados con letras los principales, pierdan el poder de moverse hácia varios lados porque en un tiempo dado solo se mueven hácia un punto determinado.

Las razones por las cuales a las facultades llamadas esclusivamente *intelectuales*, como si pudiese ecsistir un solo elemento en el alma que no fuese intelijente, no han concedido deseos i emociones esos frenólogos, estriba en que no se han fijado, como ya he dicho, en los atributos jenerales comunes

a todas las facultades. Respecto a emociones gratas e ingratas de las facultades de *relacion esterna*, no hai para que aducir el caso de nadie; basta nuestra propia esperiencia de la grata emocion que sentimos cuando nos hallamos en posesion de conocimientos antes deseados; o ignoramos los que un tiempo o ahora mismo ansiamos saber.



Sistema musculoso del organismo humano.

Por lo que toca *deseos* i *afectos*, yo no comprendo como jamás pudieron negarse a las facultades de relacion esterna. ¡Ved con que frenesí no desea un infante desde los seis a los diez u once meses de edad, con sus intelijentes *balbuceos*, hablar un idioma propio, orijinal, que va concibiendo en su tierna mente, i que llegaria a confeccionar, si pronto no descubriese que ya ecsiste uno formado! Asi que alcanza los diez, once o doce meses, cuando hace ese descubrimiento, ¡con que ardor no desea adquirir palabras convencionales de la lengua patria! ¡Ved con que deleite, con que éxtasis no repite presuroso varias vezes una nueva voz, cuando observa que su significacion, antes por él concebida, ha sido ecsactamente comprendida! ¡Ved con que anheloso ahinco desea conocer nuevos objetos; con que afan hace mil esperimentos para *saber* lo que sus internas potencias de relacion esterna *desean*! Todas las filosofías convienen en que antes de los siete años hemos aprendido mas de lo que es posible aprender despues, no solo durante la vida, sino durante siete vidas si las tuviesemos.

Los *deseos*, que vehementes o frenéticos nos impulsaban a *saber* en la infancia, no los sentimos en su mayor parte en la juventud, porque ya se ha *conseguido* el objeto anhelado, el saber ansiado. Nosotros apenas sabemos lo que es desear ver, sino cuando perdemos la vista. ¿I porque? Porque ese deseo apenas puede apuntar sin que en el acto se cumpla. Tápesenos empero los ojos de modo que nos cueste algo quitar los vendajes que les impiden percibir la claridad, i sentiremos aumentar el deseo de ver, de percibir la claridad, a medida que se aumentan las dificultades de quitar los estorbos. I los deseos que algunos sienten, manifestados en su pasion por la música, por las matemáticas, por el órden en sus cosas, por la pintura, por las lenguas, no son deseos, pasiones, intelectuales? Yo mismo he sentido esta última pasion con frenético ardor. Pero ¿que es *placer* sino un AFECTO, el afecto que pro-

duce la satisfaccion de un *deseo?* segun varias vezes he repetido. Niéguese el *desear* a las facultades intelectuales, i se le niegan los placeres del saber, la dicha intelectual. Asi que, los placeres eróticos del concupiscente, lo mismo que los placeres literarios del moralista, se orijinan en el AFECTO que produce la consecucion de sus respectivos *deseos*.

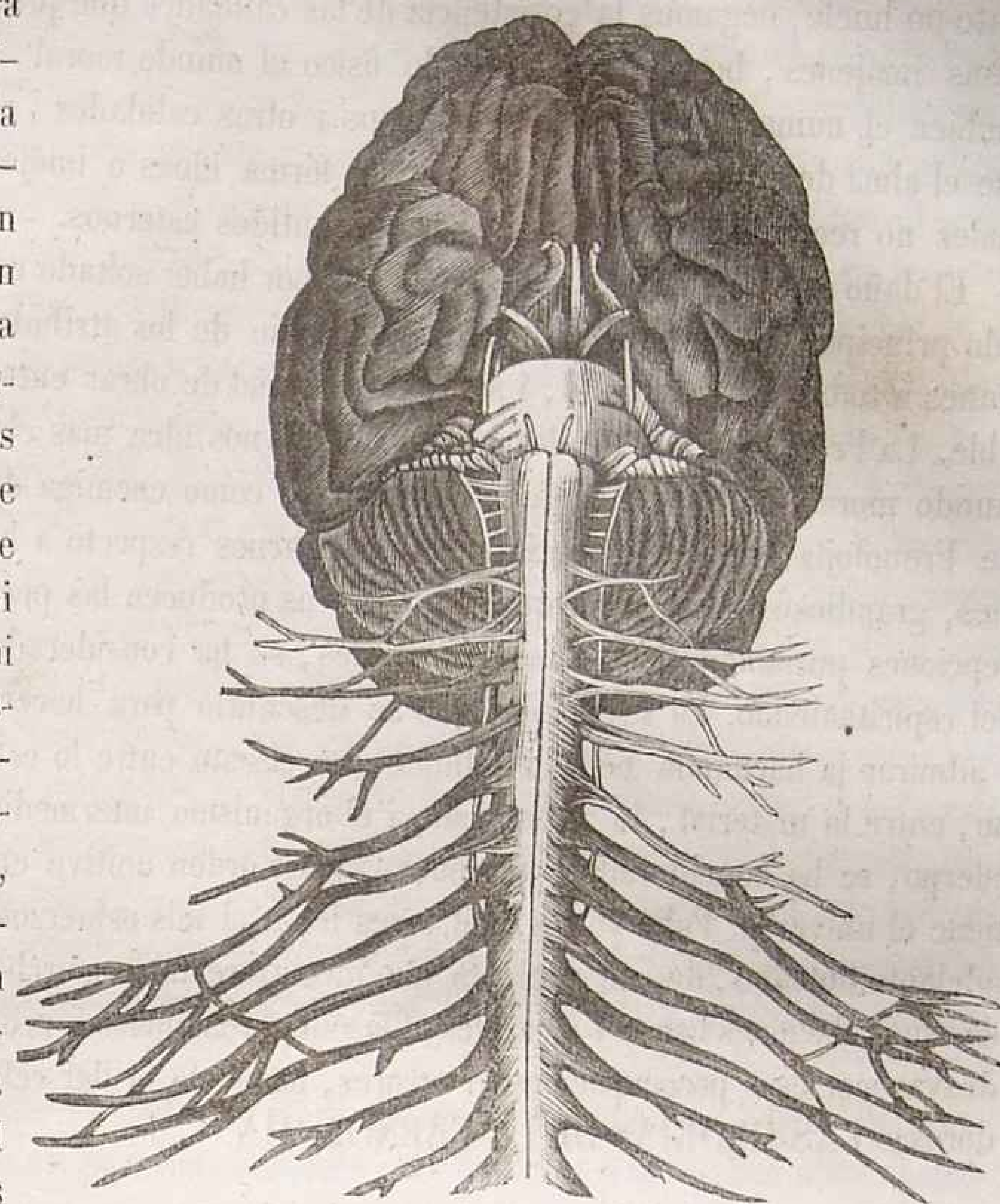
Toda facultad, sea cual fuere su relacion, es pues *deseativa*, i por consiguiente, *afectable*, al venir en contacto con, o ser impresionada por, el objeto de su deseo. Este deseo ha de ser por su naturaleza *ciego*, i ha de obrar en sí i de suyo, sin INTELIJENCIA, como creo haber demostrado. Por consiguiente tan ciegas i sin intelijencia son en su parte *deseativa*, las facultades que Spurzheim llama *afectivas*, como las que el llama *intelectuales*, segun he dicho ya.

El ser ciego i obrar sin intelijencia, es un modo de obrar jeneral, comun a todas las facultades; i no propiedad esclusiva, segun Spurzheim supone, de las que el llama *afectivas*. Luego no hai facultad de desear o afectar, ni de producir propensiones, porque todas lo son. El saber i obrar con intelijencia, esto es, percibir i concebir, es un modo de obrar tambien de todas las facultades; i no propiedad esclusiva, segun Spurzheim supone, de las que el llama *intelectuales*, luego no hai facultades particulares de intelijencia, porque todas lo son; i en efecto, deben serlo, puesto que el alma es una unidad intelijente.

Hai en cada facultad *deseo* que impulsa hácia algo especial desconocido, o *repugnancia* que de ello retrae. Cuando ese algo, es realmente presentado o *concebido*, impresiona la facultad, se produce una sensacion, placentera o dolorosa, de que ella misma tiene intelijente conviccion, o saber, esto es, *percepcion*. No hai pues ningun inconveniente en considerar al alma, como la consideran todos los sicólogos, esto es, como capaz de sentir, por una parte, deseos o repugnancias, emociones placenteras o dolorosas, denominándose *afectos*, todas estas sensaciones; i por otra, capaz de percibir, concebir, indagar, comparar, i deducir ideas e imájenes: por cuya razon puede mui bien mirarse, por una parte, como *ciega* e impulsada, i por otra, como *intelijente* i reprimible; pero bien entendido que esto sea todo obra del alma vista como *una*, mirada como un *todo*, cuyos principios de accion participen de impulso, afecto e intelijencia; conciliándose asi las doctrinas sicolójicas enseseñadas hasta el dia con las que se desprenden de los descubrimientos frenolójicos.

El alma, transmite su accion sensible i movible por todo el cuerpo por medio de nervios unidos al célebro. Véase en este grabado al frente, con que maravillosa Constructividad está la médula oblongada adherida al célebro; i la espinal, a la oblongada! ¡Véase con que admirable perfeccion salen de estos centros varios nervios, que cual raïzes de un tronco, se ramifican por todo el cuerpo! Tal es el tejido que forman que no queda sin cubrir el espacio de una punta de un alfiler; puesto que no hai sitio en nuestro organismo donde no sintamos su punzada.

Si se nos figura misterioso *percibir* o concebir una calidad, un principio, una relacion moral, que si bien no tiene esencia física se halla incorporada en los objetos físicos, que si bien no tiene olor, ni sabor, ni color, ni peso, ni configuracion, tiene un *lenguaje natural* que no puede equivocarse, que todo el mundo comprende con tanta claridad como comprende la grandiosidad del Señor al mirar los espacios, no lo es menos el sistema célebro-espinal que tenemos delante. ¿Acaso no es por otra parte, un misterio la operacion que se efectúa cuando el paladar siente un gusto, i despues otro; i luego mil otros, todos diferentes, todos diversos? ¿Acaso no es un misterio para nosotros la operacion por medio de la cual se efectúan o producen las infinitas impresiones visuales, olfáticas, i auditivas? I el dolor i el placer físicos, que en su intelijente percepcion son del resorte de la Tactividad, en sus mil varios modos i complicaciones de ecsistir, ¿quién los esplica? ¿I no hallaremos despues un misterio, todavia mas misterio, al querer saber como de todas estas físicas impresiones tienen las *Facultades de contacto esterno* idea o imájen, especie o representacion intelijente?



Orijen de todos los nervios, que nacen del célebro i la médula espinal.

Tan fácil es la esplicacion de las imájenes físicas como de las imájenes morales: todo es misterio. A nosotros Dios no nos ha dado facultades para esplicarnos o darnos razon de los fenómenos primitivos.

Si porque no sabemos como el alma puede formarse ideas o imájenes de lo que la vista no vé, los oídos no oyen, el gusto no gusta el tacto no tacta el

olfato no huele, negamos la ecsistencia de las calidades que producen esas ideas i esas imájenes, borrando del mundo físico el mundo moral, hemos de negar tambien el número, el arreglo, el tiempo i otras calidades i relaciones físicas, que el alma de suyo percibe, esto es, se forma ideas o imájenes, pero de las cuales no reciben impresion separada los sentidos esternos.

El daño que se ha hecho a la Frenolojía por haber soltado espresiones i sentado principios en ignorancia o falta de estudio de los atributos jenerales, comunes a todas las facultades, i su modo especial de obrar entre sí, es incalculable. La Frenolojía que se descubrió para darnos idea mas clara i positiva del mundo moral, se ha considerado por algunos como enemiga del mundo moral. La Frenolojía que se descubrió para iluminarnos respecto a los afectos sublimes, grandiosos, ecstáticos que en nosotros producen las percepciones i concepciones puramente espirituales o morales, se ha considerado como enemiga del espiritualismo. La Frenolojía que se descubrió para hacernos comprender i admirar la harmonía bella i sublime que ecsiste entre lo esterno i lo interno, entre lo material, lo inmaterial, i el organismo intermedio que es nuestro cuerpo, se ha considerado como enemiga del órden unitivo en que Dios mantiene el universo. Feliz yo, sí, mil vezes feliz, si mis esfuerzos en la causa del adelanto humano, de ese adelanto que incontrarestable marcha de frente en todas sus relaciones físicas i mentales, filosóficas i relijiosas, propenden en algo a desvanecer esas preocupaciones i errores, haciendo brillar refuljentes i esplendorosas LAS GLORIAS DE LA FRENOLOJÍA.

LECCION 24.

DENOMINACION, NOMENCLATURA I CLASIFICACIONES DE LAS FACULTADES I SUS ÓRGANOS.

(Conclusion).

Señoras i Señores:

De lo que en las tres últimas lecciones acabo de esponer, prescindiendo de distinciones, rodeos, i encrucijadas metafísicas, se deduce, que si se carece de una facultad, se carece, como necesaria, evidente e irresistible consecuencia, del poder de sentir, conocer ni revelar ninguno de sus fenómenos o atribuciones. Los brutos, verbigracia, por elevada que sea su especie, son *irracionales*, esto es, carecen de facultades de aplicacion universal; i ningunas manifestaciones vemos por consiguiente en ellos del poder de conocer las leyes naturales, i apli-

carlas luego a fines de utilidad jeneral; al paso que poseen otras cuyas manifestaciones nos pasman i admiran. La raposa, por ejemplo, posee el sentido estratéjico, i la vemos con deseos, afectos, ideas, concepciones, comparaciones, i deducciones astutísimas, siempre empero limitadas, para evádirse del peligro, o jugar alguna artificiosa treta para cojer botin. Lo mismo sucede con el gato i el tigre. Cuando estos animales cazan, manifiestamente revelan por su lenguaje natural, esto es, por su aspecto, ademanes i actitudes, que alli en lo hondo de su sensorio, cualquiera que sea el que Dios les haya concedido, ecsisten ideas i conceptos, juïcios i raciocinios limitados de maña, sutilidad i engaño.

El perro, a quien Dios le ha dotado de un maravilloso sentido de localidad, tiene ideas i conceptos en este particular qne nos pasman i hasta nos son inconcebibles, al paso que jamas nos da el menor indicio de poseer percepciones musicales o imájenes estructurales. El Castor, que no dá indicios de poseer ningun sentido moral, ni ninguna idea de colorido, posee sin embargo instintos constructores tan maravillosos, que juzgando del flujo i reflujo de la corriente, adopta a estas circunstancias la formacion de su maravillosa casita. I todo esto ¿por que? Porque plugo a los inescrutables arcanos de la Divina Providencia, conceder a ciertos animales unas facultades que a otros negó; formando esa admirable escala de menor a mayor, ese órden jerárquico universal de todos los seres terrestres que pasmados i atónitos por do quiera irresistiblemente contemplamos.

Al hablar asi de los animales yo no temo el argumento que puede hacérseme, diciendo: « es asi que vos concedeis esos instintos o facultades a los animales, luego tambien les concedeis un alma. » — « Yo no les niego,» será siempre mi respuesta, «ni les concedo, sino lo que Dios les ha negado o concedido, i ellos evidente e innegablemente manifiestan o dejan de manifestar a la *percepcion* i *concepcion* comun de todos los hombres: seguro siempre de que, segun dice Santo Tomás, (contra Gentiles) la verdad filosófica jamás podrá estar en pugna con la verdadera relijion.»

Si el hallarse una criatura dotada de un alma espiritual i eterna, filosóficamente hablando, consiste en poseer razon, sentido de deber moral i relijioso, libre-albedrio, i restriccion o impulso jeneral intelijente, entonces los brutos no poseen semejante alma, porque carecen absolutamente de estos atributos, que son precisamente los que mas elevan i subliman la naturaleza humana. I si en esto consiste la diferencia entre el alma irracional i perecedera de los brutos, i la racional i eterna de los humanos; entonces debemos dar las gracias a la Frenolojía por haber aclarado una materia de inmensa importancia; en cuya aclaracion, al paso que gloriosamente desvanece cuantos reparos se le han hecho i pueden hacérsele por este lado, se hallan reünidas, como siempre, en sublime concordancia la verdad *filosófica*, i la verdad *relijiosa.*

Debreyne, el célebre i distinguido Debreyne, que impugnó la Frenolojía en una obra, cuyo título por completo Vds. conocen ya, véase L. 12, p. 135, nota al pié, porque imajinó que sus tendencias conducian a conceder a los brutos alma racional e inmortal, poco sabia que todo era al revés. Poco sabia que la Frenolojía prestaba el mayor de todos los apoyos, para sostener con argumentos fundados sobre la percepcion esterna, esto es, sobre datos i hechos, su teoría de órden jerárquico entre todos los seres terrestres, i con especialidad los *zoolójicos* i *antropolójicos*. ¡Con que placer, con que satisfaccion, con que deleite no verán los amigos de la Relijion i la Ciencia, como veo yo, que la Frenolojía lejos de oponerse, segun el ilustre Debreyne suponia, a una clasificacion que hace perecedera el alma de los brutos e inmortal la de los hombres, la aclara e ilustra, a la par que la apoya i la sostiene.

Para que mis lectores se convenzan de la verdad de mis asertos, tengan presente que los animales, frenolójicamente, carecen de facultades de deber relijioso i moral, de lenguaje arbitrario i de todas las demas facultades de aplicacion universal, que constituyen la libertad, perfectibilidad, intelijencia i racionalidad propiamente dichas; i despues lean la siguiente teoría sobre el órden jerárquico de la universalidad de los seres terrestres, la cual consiste en hacer de todos ellos, cuatro grandes divisiones, que copiadas al pié de la letra, Debreyne, ob. cit. paj. 23, son como sigue:

La primera division, la constituye el reino MINERALÓJICO, que crece por justaposicion inorgánica. Este reino está rejido por *la fuerza atractiva* o la atraccion i los flüídos imponderables; esta es la materia bruta inorgánica, probada por la observacion.

La *segunda division*, la constituye el reino FITOLÓJICO, que crece i vive por intus-suscepcion orgánica. Este reino está rejido por la *fuerza vital vejetativa* i los flüídos imponderables: todos los vejetales, probados por la observacion.

La tercera division, la constituye el reino ZOOLÓJICO, que crece, vive i siente. Este reino está rejido por la *fuerza vital sensitiva* i los flüídos imponderables. Este reino encierra todos los seres sensibles, no intelijentes, no libres, imperfectibles e incapazes de suïcidio. Estos son los animales, probados por la observacion. *Nota*. La fuerza vital sensitiva es lo que se llama, en filosofía, *alma de las bestias*. Es inmaterial, capaz de sensaciones i de recibir imájenes. Está sujeta a la materia i perece con el cuerpo, al cual está unida i para el cual únicamente ecsiste.

La cuarta i última division, la constituye el reino ANTROPOLÓJICO, que crece, vive, siente i piensa. Este reino está rejido por *la fuerza intelijente*, o por la doble potencia del alma, la facultad intelijente i la facultad sensitiva; i por los flüídos imponderables en cuanto a la vida física i material. Estos seres son a la vez intelijentes i sensibles, capazes de sensaciones, de ideas intelectuales, morales, abstractas i jenerales; (1) de

(1) «*Ideas intelectuales, morales, abstractas i jenerales.*» Esta division de ideas es ecsacta, i corresponde perfectamente a la que yo establezco; atribuyendo *percepcion i*

pensamiento, de juïcio, de memoria, de reflecsion; libres i perfectibles; capazes de suïcidio: *esta es el alma racional e inmortal*; este es el *Hombre*, cuya alma intelijente i sensitiva está probada por la observacion.

Despues de esta, que apenas puede llamarse digresion, porque demuestra en lugar oportuno, la harmonia de las doctrinas frenolójicas con los dogmas mas sagrados respecto al alma humana, procedamos a considerar que cuanto es cierto respecto a la posesion o absoluta carencia de ciertas facultades, lo es igualmente, conforme se ha visto en las tres últimas lecciones, respecto a su mayor o menor manifestacion, segun sus órganos estén mas o menos desarrollados. Con poca Constructividad se manifiestan pocos deseos, poca percepcion i concepcion, o sean pocas ideas adquiridas i concebidas de construccion; con poca Aquisividad, pocas de propiedad o hacienda; con poca Tonotividad, pocas de harmonias i melodias sonoras, i con poca Amatividad, pocas de lascivia. Si alguien posee un gran desarrollo de Estratejia, pero poco desenvolvimiento de los órganos de las Facultades de aplicacion universal, manifestará muchas ideas i conceptos de astucia, dolo, picardia, maña, artificio i sutilidad; pero limitados, sin rejirse por principios jenerales, vastos i estensos. Si a mas de carecer de un notable desarrollo de los órganos, que con propiedad pueden llamarse de universal INTELIJENCIA, tambien se hallan en estado deprimido los de superior percepcion moral, entonces, esas ideas, conceptos, deducciones, e individuales juïcios astutos i mañosos, serán rastreros, viles i bajos; *pero no por esto dejarán de ecsistir*. Para que no se tuviesen, para que de ellos absolutamente se careciese, seria preciso que se perdiese la facultad estratéjica; única que Dios nos ha concedido para producirlos. En esta doctrina convienen todos los frenólogos, i sin embargo casi todos han negado, por las razones que estensamente he manifestado, la percepcion de ideas, a las facultades de *accion moral*, como si no hubiese ideas i concepciones morales.

Humilde pero entusiasta apóstol de la Frenolojía, porque desde lo mas íntimo de mi alma *creo*, i casi puedo decir *sé*, que está destinada a constituïr la base de todas las ciencias filosóficas, filosófico-morales i políticas, he procurado aclarar en cuanto he podido la materia que nos ocupa, hasta ahora poco dilucidada. De todos modos, me he esforzado en abrirles a Vds. con mis esplicaciones, un anchuroso campo de investigacion i saber sicolójicos, i presentar a su entendimiento de un modo claro i evidente, que cada facultad ha de poseer, i es preciso posea, de lo contrario sería nula, los atributos jenerales de deseo,

concepcion a todas las Facultades. De este modo, segun dije atrás, se hallarán las doctrinas sicolójicas deducidas de la Frenolojía, en harmonía completa con los sistemas filosóficos hasta ahora conocidos; supliendo lo que les falte, i corrijiendo lo que en ellos sea erróneo.

percepcion, concepcion, memoria, comparacion, indagacion, deduccion i comunicatividad intelijente, encerrados, empero, dentro del círculo a que la especialidad fundamental e individual de la misma facultad los limita.

No por haber diverjencia de opinion entre los frenólogos, con respecto a los modos de obrar, o atributos de las facultades, debe suponerse que ecsiste respecto al sitio de los órganos, *una vez descubiertos i comprobados*, ni de la accion especial fundamental, en globo considerada, que revelan las facultades particulares. Podrá haber diverjencia de opinion entre Gall i Spurzheim, sobre si la Jeneratividad debe llamarse Instinto de Jeneracion o Amatividad, sobre si esta facultad es solo un afecto o impulso, o si a mas de espolear al hombre hácia la procreacion, tiene o no, ideas i conceptos procreativos; pero no hai ni puede haber duda ni diverjencia, sobre que el cerebelo es el órgano que revela la facultad por la cual se siente el hombre impulsado a cometer actos procreativos, i que este cerebelo señala en lo esterno su desarrollo por medio de la nuca.

Tambien es de todo punto inmaterial respecto al sitio de localidad de un órgano, i la Facultad en globo considerada, el número que lleva en la cabeza frenolójicamente marcada. Que a la Amatividad se le dé en la nómina o nomenclatura frenolójica, el 1.° el 10.° o el 20.° lugar, nada importa, su asiento siempre será el mismo, siempre se hallará en la nuca, i siempre manifestará la Facultad que nos inspira el deseo de consumar los actos procreativos. «Los números frenolójicamente marcados,» dice Spurzheim, *Phren*, p. 131, «solo esplican, tratan o describen los órganos. Este órden ha sido cambiado por Gall varias vezes; i yo mismo he hecho otro tanto. Es de todo punto inmaterial que un frenólogo hable de la Acometividad en el quinto o en el séptimo lugar, i lo mismo con respecto a los demás órganos.»

Yo abundo en estas mismas ideas; pero soi de parecer, i de ello acabo de de dar las pruebas mas convincentes, que los frenólogos no debemos descansar ni tomar aliento, hasta que se hayan descubierto satisfactoriamente los atributos de todas las Facultades; para que así ellas como sus órganos puedan denominarse en harmonía con lo que claramente pide la naturaleza. Soi tambien de opinion que asi como en todos los seres el órden jerárquico ecsiste de un modo que nadie en su sano juïcio puede negar, tambien ecsiste en las facultades del alma; que este órden es el que debemos procurar descubrir, i despues de descubierto, fundar en él la nomenclatura de las facultades i sus permanentes clasificaciones.

Por esta razon he trabajado en este terreno cuanto he podido i sabido. I si lo que he espuesto a la consideracion de Vds. en estas últimas lecciones es evidente, como yo creo; i si la evidencia es el criterio de la verdad, como admiten todas las escuelas filosóficas; entre los atributos jenerales de cada facultad

el DESEAR CIEGAMENTE, o en abstracto, es el mas esencial, primordial i espontáneo; i por consiguiente el que la naturaleza marca o señala como *tipo de uniforme denominacion* para todas las facultades. Yo propongo, pues, siguiendo el camino que nos traza la naturaleza, distinguir todas las facultades i sus órganos, sin escepcion alguna, por un nombre cuya raïz espresa su poder individual fundamental, añadiéndole despues, la diccion *ivo* o *tivo* modificada, segun convenga, por ser significativa de DESEO, seguida luego de la terminacion que envuelve el sentido de *abstraccion*, segun se vé por el órden que hasta ahora han guardado los nombres de las facultades i sus órganos, en la nomenclatura que he formado, i que ahora por primera vez publico, la cual es como sigue:

1 Jeneratividad, antes, Amatividad.—2 Filoproletividad o Ternuratividad, antes, Filojenitura.—3 Habitatividad.—4 Concentratividad.—5 Adhesividad.—6 Acometividad, Combatividad u Opositividad.—7 Destructividad.—8 Alimentividad.—9 Conservatividad.—10 Estratejitividad, antes, Secretividad.—11 Adquisividad.—12 Constructividad.—13 Superioritividad, antes, Aprecio-de-sí-mismo.—14 Aprobatividad.—15 Precautividad, antes, Circunspeccion o Cautelosidad.—16 Benevolentividad, antes, Benevolencia.—17 Inferioritividad, antes, Veneracion.—18 Continuatividad, antes, Firmeza de Carácter o Constancia.—19 Rectividad, antes, Concienciosidad o Justicia.—20 Efectuatividad, antes, Esperanza.—21 Realitividad, antes, Maravillosidad.—22 Mejoratividad, antes Idealidad o Progresitividad.—23 Sublimitividad, antes, Sublimidad. 24 Festitividad, antes, Chistosidad.—25 Imitatividad, antes, Imitacion.—26 Individualitividad, antes, Individualidad.—27 Formatividad, antes, Forma.—28 Meditividad, antes, Tamaño o Estension.—29 Pesatividad, antes, Peso o Resistencia.—30 Coloritividad, antes, Colorido.—31 Localitividad, antes, Localidad.—32 Contatividad, antes, Cálculo numérico.—33 Ordenatividad, antes, Órden.—34 Movimentividad, antes, Eventualidad.—35 Durativìdad, antes, Tiempo o Duracion.—36 Tonotividad, antes, Tonos.—37 Lenguajetividad, antes, Lenguaje.—38 Comparatividad, antes, Comparacion.—39 Causatividad, antes, Causalidad.—Se consideran como no acabados de comprobar el asiento de las facultades que se señalan con las letras siguientes: A Deductividad, antes Penetrabilidad.—B Suavitividad.—C Tactividad, o Facultad de sensibilidad física.—D Conyugatividad. Respecto a la *Deductividad*, yo la doi por comprobada.

El órden nominal que en esta nomenclatura se ha seguido es aquel en el cual se fijó últimamente Spurzheim, en 1825, i que han seguido desde entónces casi todos los frenólogos. En este órden se colocan como Vds. han visto, primero, los AFECTOS que Spurzheim llama *propensiones*, luego los que el denomina *sentimientos*; despues las facultades *Intelectuales* dando precedencia a las intituladas *perceptivas*, concluyendo por las que se denominan *reflecsivas*. Por este órden, i en sus respectivos lugares, se han colocado las 12 facultades i sus órganos, que despues de Gall se han ido descubriendo; señalándose al fin con letras las cuatro, el asiento de cuyos órganos no se considera suficientemente comprobado.

Gall, cuya inmensa cabeza concibió por la sola fuerza de su jenio, esto es,

sin poder dar de ello esplicacion alguna, que todas las facultades mentales tienen esencialmente unos mismos atributos jenerales, segun por primera vez he procurado yo ahora demostrar, se rijió en el órden de antecedencia i sucedencia nomenclatural de las facultades, por el asiento que sus órganos ocupan en la cabeza. I como la importancia de la facultad se determina, ¡ cosa admirable ! por la importancia del asiento de su órgano en la cabeza, da principio a su nomenclatura, segun Vds. la oyeron ya en la Leccion 9, p. 81, en los términos siguientes:

«Comenzaré,»* dice, «por las facultades inferiores; pasaré luego a las facultades que gradualmente toman en sí un órden superior; i concluïré con el sentimiento mas elevado, el de rendir homenaje a Dios; *conformándome asi en cuanto es posible, al órden que ecsiste en el célebro humano.*»

A este arreglo Spurzheim, en su *Phrenology*, Boston, 1838, t. i, p. 130, dice: «Gall nunca adoptó ningun principio filosófico en el arreglo nomenclatural de sus órganos. Con mucha frecuencia cambiaba el órden con que los consideraba, *guiándose siempre sin embargo por sus localidades*. En su última publicacion, comienza por la base i concluye por la cúspide de la cabeza. Como no concede ninguna diferencia mui esencial en los modos de accion de las facultades primitivas, cree que para arreglar el órden nomenclatural basta tomar solo en cuenta su posicion o asiento relativo.»

Aqui Spurzheim habla con mucho desenfado, bastante inecsactitud, i mui poca tolerancia. En primer lugar, seguir el órden de localidad respectiva desde la base de la cabeza a la cúspide, ya es seguir un principio filosófico; pero este principio se vuelve de filosofía mui *sublime*, cuando se vé la correspondencia que ecsiste entre la mayor importancia de una facultad mental, i la mayor elevacion que sus órganos ocupan en la cabeza. Gall en su nomenclatura no va por antojo de la base a la cúspide, sino que va por el principio de anterioridad i posterioridad segun la importancia relativa que él concibe en la funcion de cada facultad, cuya importancia se halla, repito, de *conformidad con el órden que ecsiste en el célebro humano.*

El caso es que Gall nació para dar el inmenso paso en Filosofía Mental, que en varias lecciones anteriores he procurado esplicar, i que absorto admirará cualquiera que solo dé una ojeada a la inmortal obra en seis tomos en octavo, que tres años antes de su muerte acabó de publicar (1). En la primera Leccion

(1) Esta es la obra que en la Leccion 11, p. 101, recomendé con mucha especialidad; i de la cual en la nota al pié de la p. 153, dí por estenso el título de la traduccion inglesa. La obra en su orijinal se intitula: «Sur les fonctions du cerveau et sur celle de chacune de ses parties, avec des observations sur la possibilité de reconnaitre les instincts, les pechans, les talens, ou les dispositions morales et intellectuelles des hommes et des animaux, par la configuration de leur cerveau et de leur tête. *Paris, Boucher*, 1822-25, 6 vol. in-8.

presenté su retrato de perfil segun lo publicaron en 1836 en Boston, los editores de sus obras traducidas por primera vez al inglés. Ahora lo vuelvo a ofrecer copiado de un grabado que hallándome yo en Paris en 1842 me regaló el célebre frenólogo italiano Fossati, de cuya ecsactitud él responde, puesto que fué sacado de un diseño dibujado del natural ante él mismo. Este retrato, como se vé, presenta la cabeza casi de frente, i puede por lo tanto observarse mejor, la inmensa mole frontal por la cual era tan distinguido el autor de la Frenolojía. Yo no aduzco esta frente para probar que todo el saber frenolójico ecsistente i por ecsistir se hallaba en ella; pero sí para que sirva de ilustracion de la verdad de la Frenolojía, i de precaucion a los incautos que quieran sin consideracion criticarla.



Gall, visto de frente. En la paj. 13 se vé de perfil.
Nació 1758, murió 1828.

Lo cierto es que el mismo Spurzheim a quien tanto debe la Frenolojía, considerada en sus grandes i útiles aplicaciones, al separarse del órden de anterioridad i posterioridad, segun la posicion relativa que guardan los órganos en la cabeza, como base de arreglo nomenclatural de la nueva ciencia, no hizo mas que pensar, divagar i colocarse en terreno falso. Por fin adoptó al efecto las dos grandes divisiones en que desde tiempo inmemorial, segun él mismo dice, se habia considerado el alma, a saber: pasiones i razon, corazon i cabeza, alma i espíritu, facultades morales e intelectuales. Ya he dicho que no hai inconveniente en admitir esta division o clasificacion jeneral; pero sobre no adelantar nada en Sicolojía, Spurzheim la funda bajo la suposicion de que las facultades morales, que él llama *afectivas*, no son intelijentes, i que las intelectuales, no son *afectivas*; suponiendo dos naturalezas en el alma, que yo tengo por un error manifiesto, en la cual no cayeron por cierto los que primero semejante division imajinaron.

En esencia, esta division no solo carece de principio filosófico, sino de fun-

damento; puesto que todas las facultades son de suyo *afectivas e intelectuales*, i no es por lo tanto ecsactamente correcto llamar a unas esclusivamente intelectuales i a otras esclusivamente afectivas. Semejante division, tomada por base fundamental de una nueva nomenclatura frenolójica, que debia tener por base la naturaleza o la observacion, era i es inconcebiblemente inferior a la de posicion relativa cefálica que Spurzheim tanto criticó en Gall. Consideradas las Facultades que constituyen cada una de las divisiones i subdivisiones de la nomenclatura de Spurzheim, tampoco se funda en ningun principio filosófico el órden de precedencia i sucedencia en que se hallan colocadas. A ojos vistos se conoce que la importancia relativa de la funcion especial de las facultades no formó en la mente de Supurzheim ningun punto de partida. Ello no hai duda que en su mente se rejiria por algun principio, i aün da razones anatómicas por haber colocado, contra su primitiva práctica, la Secretividad ántes de la Constructividad i Adquisividad, lo cual le hace poco favor, puesto que son en doctrina parcial, las mismas que él critica en el padre de la Frenolojía como principio jeneral; esto es, el órden relativo de posicion cefálica.

De todos modos, cualquiera que fuese el principio por el cual en este particular se guiase Spurzheim no podia ser mui constante, puesto que a cuantos pueden imajinarse solo se ajusta parcialmente; por cuya razon se vió obligado a confesar, como ya Vds. han oïdo, en esta misma leccion, que el órden de anterioridad i posterioridad nada significa. Lo cierto es que al considerar las 37 facultades de que consta la nomenclatura de Spurzheim, no se vé ningun órden de procedimiento, sino mucho desórden i mucha confusion, hijos de poca fijeza i seguridad de ánimo.

Por lo que a mí toca, despues de maduro ecsámen, i largos años de meditar, propongo, como base de precedencia i sucedencia, o sea anterioridad i posterioridad, en la nomenclatura frenolójica, el órden de menor a mayor, o de antecedente i subsecuente, que refuljente i esplendoroso ostenta la naturaleza en toda la inmensa escala de los seres animados. Para esto, dividiré, segun ya lo he repetido varias vezes, en cuatro grandes clases las facultades mentales, considerándolas por su órden natural de inmediata sucesion o subsecuencia, a saber:

CLASE I.—FACULTADES I ÓRGANOS DE CONTACTO ESTERNO.

Estas facultades producen los fenómenos mentales que resultan del contacto material, que, por medio de los sentidos, tiene el alma con el mundo esterno. Su accion principal es percibir i concebir *impresiones materiales*. Estas son: 1 Tactividad.—2 Visualitividad.—3 Auditividad.—4 Gustatividad.—5 Olfatividad.

CLASE II.—FACULTADES I ÓRGANOS DE CONOCIMIENTO ESTERNO.

Estas facultades producen los fenómenos mentales, que resultan del *conocimiento físico* que ellas reciben interiormente, por medio de su misterioso comercio con las Facultades de contacto esterno. Su accion principal es percibir i concebir individualidades, calidades, i relaciones físicas de objetos esternos. Estas son: 6 Lenguajetividad. —7 Configurativídad.—8 Meditividad.—9 Individualitividad.—10 Localitividad.—11 Pesatividad.—12 Coloritividad.—13 Ordenatividad.—14 Contatividad.—15 Movimentividad.—16 Durativídad.—17 Tonotividad.

CLASE III.—FACULTADES I ÓRGANOS DE PERCEPCION I ACCION MORAL.

Estas facultades producen los fenómenos mentales que resultan de su gran fuerza de accion deseativa i afectiva natural, i del conocimiento de individualidades, calidades i relaciones de los objetos esternos, que ellas reciben interiormente por medio de su misterioso comercio con las facultades de conocimiento físico. Su modo de obrar principal, es, moverse, impulsarse, o dirijirse hácia una accion, i sentir fuertes afectos. Son facultades deseativas i afectivas por escelencia; lo cual condujo al error que no percibian, concebian ni retenian. Estas son: 18 Jeneratividad o Procreatividad.—19 Conservatividad.—20 Alimentividad.—21 Destructividad.—22 Acometividad.—23 Conyugatividad.—24 Filoproletividad.—25 Constructividad.—26 Adquisividad.—27 Secretividad.—28 Precautividad.—29 Socialitividad, antes, Adhesividad.—30 Habitatividad.—31 Chistosidad.—32 Mejoratividad.—33 Sublimitividad.—34 Aprobatividad.—35 Concentratividad.—36 Suavitividad, de dudosa ecsistencia: los hechos van probando, que forma parte del 37, o sea Imitatividad.—38 Maravillosidad.—39 Efectuatividad.—40 Rectividad.—41 Superioritividad.—42 Benevolentividad.—43 Inferioritividad.—44 Continuatividad.

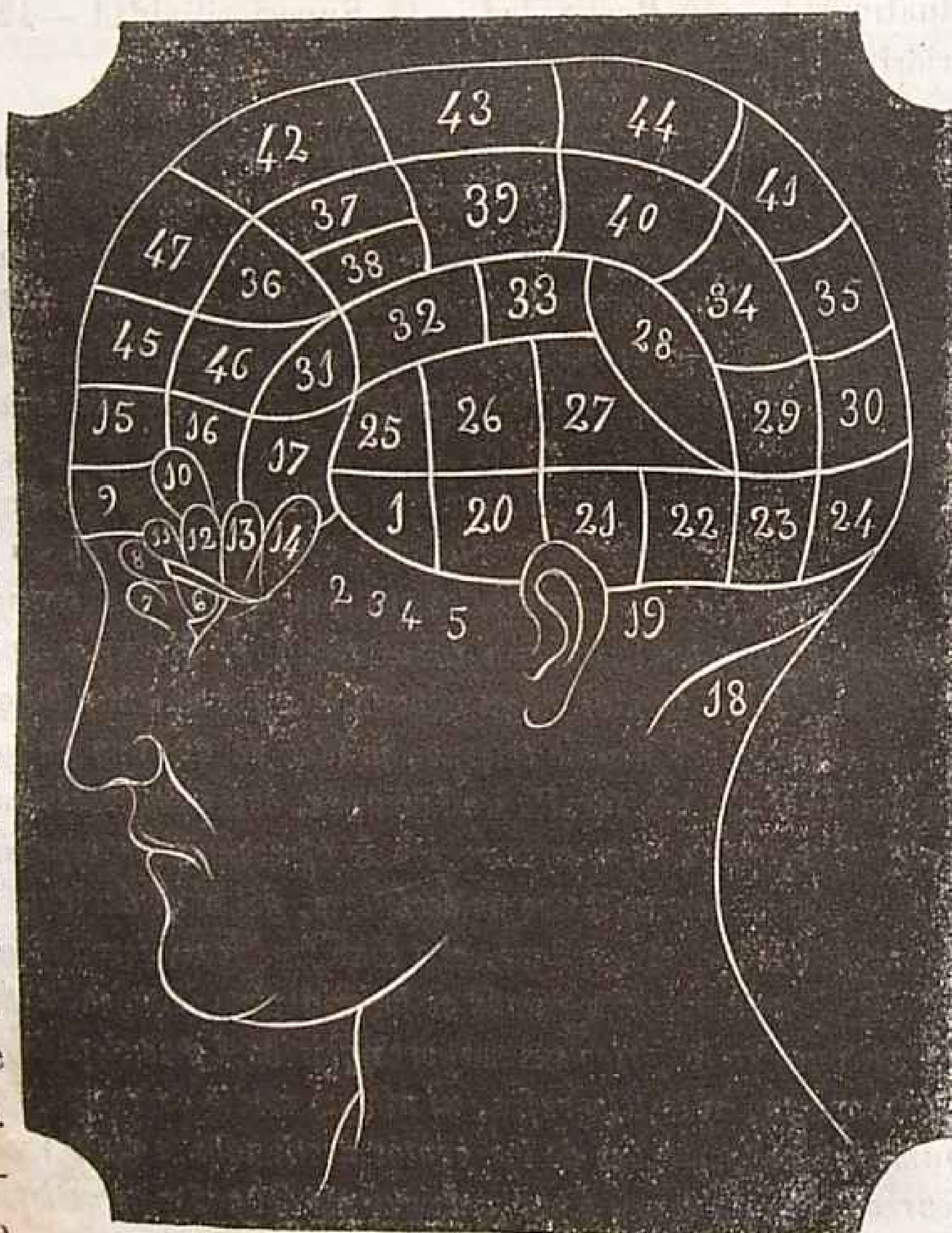
Estas facultades pueden subdividirse en animales *i* humanales; *incluyendo en la primera de estas dos clases las facultades que se sabe que son comunes así al hombre como a los brutos; i en la segunda, las que son privativas del hombre, i lo elevan a una inmensa altura sobre los irracionales. A esta última clase de facultades pertenecen, propiamente hablando, la Mejoratividad, Sublimidad, Maravillosidad, Efectuatividad, Rectividad, Benevolentividad, e Inferioritividad. Los órganos de todas ellas tienen su asiento en la parte mas elevada de la cabeza.*

En las mismas facultades que son comunes a los hombres i los brutos, se notan diferencias esenciales mui notables: una de ellas es, la que presupone la necesidad de la ecsistencia de un poder mental que comunique a los semejantes ideas i afectos por medio de signos arbitrarios i convencionales. Es mui singular que ningun frenólogo ni ningun filósofo mental haya concebido, *percibiendo lo que pasa así en el mundo interno como en el mundo esterno, la idea de que uno de los modos de obrar mas importantes de todas las facultades humanas, es, i de precision debe ser, la comunicatividad intelijente, para cuya consecucion le ofrece medios espeditos la Lenguajetividad. Si este jeneral deseo comunicativo no ecsistiese, del cual derivan su oríjen toda clase de signos* ideográficos *i* afectográficos, *ora sean fonéticos, jeroglíficos, simbólicos o ademanativos. la intelijencia humana jamás se habria visto impulsada hácia esos descubrimientos que constituyen en lo físico sus mayores glorias i mas elevados timbres. Ni la navegacion, ni la imprenta, ni la telegrafía, ni ningun medio de comunicacion podria haberse concebido jamás. Las facultades de los brutos destinados a vivir i morir en su* imperfectibilidad, *carecen de este deseo, i por consiguiente del poder de satisfacerlo, que lo es la Lenguajetividad. Si los brutos no hablan, no es solo porque carecen de Lenguaje, sino porque sus facultades carecen de un modo de accion comunicativo que lo hagan necesario.*

CLASE IV.—FACULTADES I ÓRGANOS DE RELACION UNIVERSAL.

Estas facultades producen los fenómenos mentales que resultan de todas las nociones i sensaciones que reciben de las demas facultades. Son un reflejo de cuanto pasa en la mente; i constituyen por lo tanto lo que se llama Reflecsion, Raciocinio, o Intelijencia, propiamente dicha. Comparan, indagan, i deducen, abstracta i jeneralmente, esto es, juzgan intelijentemente i formulizan *principios universales.* Su accion principal es obrar sobre todas las facultades, i hacer aplicaciones jenerales. Estas facultades son: 45 Comparatividad.—46 Causatividad.—47 Deductividad.

De estas facultades, que constituyen la *intelijencia* i la *racionalidad* propiamente dichas, carecen absolutamente los brutos. Por esta razon no tienen nocion de las fuerzas que en la naturaleza producen efectos, i, por consiguiente, ni poder de aplicar esas fuerzas para la produccion de resultados previstos. Sin estas facultades no pueden ser criaturas de futuro sino de presente, no pueden ser perfectibles sino perfectas hasta el punto limitado donde llegan sus instintos. No siendo criaturas de futuro, i no pudiendo concebir adelanto, no poseen sino lenguaje ciego o natural, sin el menor asomo de lenguaje intelijente o arbitrario. Por la misma razon carecen de facultades de moralidad humanal, cuyos afectos les harian *naturalmente* realizar, como a nosotros, concepciones de una vida eterna, i de una conducta que envuelve deber i querer, i por consiguiente, responsabilidad.



Cabeza en la cual se ven los órganos por el nuevo órden nomenclatural que propongo.

Tócame hacer ahora, señoras i señores, una observacion mui importante, a saber, que las localidades de los órganos, sea cual fuere el órden nomenclatural en que se presenten, *una vez descubiertos,* siempre son los mismos. Hé aqui esta cabeza, numerada de modo que se ven los órganos por el nuevo órden nomenclatural que propongo. En ella se verá que sus asientos en nada se han cambiado; no hai mas ni otra diferencia entre esta cabeza i la otra, sino que los números que los señalan son diferentes. De los asientos de los órganos de las facultades de contacto esterno solo se tie-

ne algun indicio probable respecto a la Tactividad, que en la cabeza marcada al principio de esta obra se señala con la letra C, i en la que Vds. tienen delante con el número 1. Asi se da principio con la Sensibilidad física o Tactividad, primer eslabon, que en la gran cadena universal de los seres terrestres, une la vida vejetal a la animal. Los números 2, 3, 4 i 5, indican la Visualitividad, la Auditividad, la Olfatividad, i la Gustatividad, cuyos órganos ecsisten en el célebro, pero su asiento o localidad se desconoce completamente.

Respecto al órden de anterioridad i posterioridad de los órganos en cada una de las tres restantes clasificaciones, he tenido especial cuidado de que sirviera para facilitar el aprender i retener sus localidades segun esplicaré en su oportuno lugar. Con mui pocas escepciones, este sistema corresponde al que clara i evidentemente se ve que ha seguido la naturaleza en su progresivo desarrollo u órden de causa i efecto, o sea antecedente i subsecuente. Mucho tiempo ántes que ni siquiera soñase en que el órden de anterioridad i posterioridad que ahora propongo, se hallase en harmonia con el establecido en la naturaleza en el órden jerárquico universal de los seres terrestres, ya lo habia adoptado como el mas apropósito para facilitar la enseñanza de las localidades de los órganos. De las inmensas ventajas que para este efecto ofrece; Vds. se convencerán dentro poco; puesto que dentro poco es mi ánimo enseñar a Vds. la localizacion frenolójica.

Para que no haya lugar a confusion, será tambien útil advertir que el órgano que señala la A en la cabeza al frente de la portada, aqui se indica con el número 47; el que alli señala la B, aqui el número 36; i el que la D, el número 23.

A pesar de todas estas ventajas; en la descripcion especial de cada una de las facultades i sus órganos, seguiré el órden establecido, i que ya Vds. conocen. Es decir, comenzaré por la Amatividad, luego la Filojenitura i asi sucesivamente, segun la nómina o nomenclatura de Spurzheim que conocen Vds. desde la primera Leccion i que hace poco repetí a Vds. Para cuantos órganos he señalado, para cuantas observaciones respecto a localidades he hecho hasta ahora, me he servido del órden de los números que constituyen esa nomenclatura. Por esta razon, si bien reconozco que el órden nomenclatural que yo propongo, es mucho mas filosófico i ecsacto; si bien reconzco, a no ser que la vanidad me ofusque la razon, que estoi autorizado para creer que se adoptará universalmente por ser el que la naturaleza, no yo, proclama; sin embargo me abstengo por ahora de servirme de él en la esplicacion sucesiva de las facultades i sus órganos. Para la adopcion de cualquier adelanto, como para la siembra de cualquiera semilla, debe de estar preparado el terreno.

Con respecto a la nueva denominacion de las Facultades i sus órganos, asi como para la esplicacion de sus asientos cefálicos, puede desde luego adoptarse la

nueva nomenclatura, porque sus ventajas en este particular no han de neutralizarse o desvirtuarse por ningunas desventajas. Las razones que me han inducido a hacer en algunos casos un cambio radical, como por ejemplo, el que convierte en *Jeneratitividad* la «Amatividad,» i en *Estratejitividad* la «Secretividad,» las esplicaré por estenso un poco mas adelante.

Poco añadiré a lo que ya he dicho sobre los sentidos, porque si bien de *imprescindible necesidad*, son aparatos de los órganos de contacto esterno, de cuya localidad, a escepcion de la Tactividad, nada sabemos. De esta última facultad i órgano diré cuanto se sepa, al hablar de los órganos cuya localidad no se ha acabado de comprobar.

Bajo cualquier principio o arreglo nomenclatural que se ordenen las facultades i sus órganos, puede hacerse de ellas i ellos tantas clasificaciones como sean los modos de considerarse. Si prescindimos de los varios atributos jenerales que cada facultad posee, i queremos tomar por tipo o norma de clasificacion el modo mas jeneral de obrar de cada una de ellas, podremos dividirlas, como Spurzheim, en dos grandes clases, a saber: *Facultades conocedoras* i *Facultades conmovientes*. Las primeras suelen tambien llamarse *cabeza*, i las segundas *corazon*.

Por «facultades conocedoras,» o *cabeza*, pueden mui bien entenderse todas aquellas cuyo principal objeto es percibir las individualidades, calidades i relaciones de los objetos esternos; esto es, las facultades de contacto esterno, de conocimiento físico, i aplicacion universal, que Spurzheim llama *intelectuales*.

Por «facultades conmovientes,» o *corazon*, que Spurzheim llama *afectivas*, pueden mui bien comprenderse todas las que yo distingo con el nombre jenérico de *percepcion* o *accion moral*; porque su objeto principal es conmover el alma, ya produciendo vehementes deseos ya fuertes afectos, impulsándonos a ejecutar una *accion* llamada MORAL; usando esta voz *moral*, en sentido mui estenso, esto es, como opuesta a accion puramente *física* u *orgánica*. Asi usada la voz *moral*, que es segun el sentido en que jeneralmente se usa, espresa una accion, que proceda de cualquiera ser animado capaz de desear. Por esto se dividen estas acciones, como ya he dicho, en *animales* i *morales propias*. Las *Animales*, son comunes a los brutos i a los hombres; i las *Morales propias*, solo a los hombres. De las facultades conocedoras, se forman lo que se llaman *talentos*, i de las conmovientes, *carácter*.

Consideradas las facultades conocedoras, en su modo de accion mas sublime, i las conmovientes en su modo de accion mas vehemente, pueden distinguirse, i con frecuencia se distinguen, las primeras, con el nombre jenérico de RAZON, i las segundas, de PASIONES.

Tengo pues, señoras i señores, la gran satisfaccion de haber propuesto una nomenclatura frenolójica, que, mientras está fundada en verdaderos principios naturales, nos señala i esplica la base de todas las que hasta ahora se han con-

cebido i adoptado. Asi que cuando Vds. digan *Facultades Perceptivas*, no será en el sentido de que haya cierta clase de facultades, a las cuales es dado, única i esclusivamente, el atributo de percibir, sino para espresar aquellas cuyo principal objeto es percibir o conocer. Lo mismo cuando hablen de las *Facultades afectivas*. Sabrán que no las distinguen por esta denominacion porque determina las únicas capazes de *conmover*, puesto que en realidad de verdad, todas tienen el poder de *conmover*, o, lo que es lo mismo, de producir *deseos* i *afectos*, sino porque se habla de aquellas cuyo objeto o accion principal es producirlos, o producirlos mas vehementes. De suerte que, mientras podrán servirse de las clasificaciones de Spurzheim i demas frenólogos, en el sentido en que ellos las hicieron, tendrán Vds. una idea mas ecsacta i completa de lo que ellos no alcanzaron a comprender ni espresar.

Lo mismo digo respecto a la accion *moral*. Al paso que se usa en el sentido jeneral opuesto a *físico*; esto es, en el sentido de una accion que procede de un ser organizado con vida animal i capaz de desear; se hace la diferencia entre la accion moral, que emana de un bruto o ser irracional, o de un humano o ser racional.

Si hechas estas salvedades i conocidos los varios modos de accion de las facultades, es nuestro ánimo considerarlas como tres grandes elementos de conducta humana, pueden con mucha propiedad clasificarse en *intelectuales*, *morales* i *animales*; i si despues queremos nombrarlas por la rejion que cada una de estas clases ocupa en la cabeza, pueden con igual propiedad titularse: *anteriores*, *superiores* e *inferiores*. En este caso, se denominan *intelectuales*; no, porque ellas sean las únicas capazes de percibir i concebir, sino porque en los impulsos jenerales que nos espolean hácia una accion, ellas son las menos susceptibles de ecsaltacion, por tener órganos mas pequeños, i se suponen por consiguiente en estos casos, como las *intelectuales* por escelencia, puesto que perciben, conciben, comparan, indagan i deducen; mientras las otras impulsan. Las segundas se llaman *morales*, porque muchas de ellas orijinan *acciones* que esclusivamente pertenecen a los *mores*, o costumbres humanas; i las terceras *animales*, porque nos inclinan a acciones que tambien son propias de los brutos. Las facultades intelectuales se llaman tambien *anteriores*, como he dicho, porque su asiento es la frente o parte anterior de la cabeza; las morales, *superiores*, porque ocupan la mas elevada; i las animales, *inferiores*, porque se hallan en la mas baja. De esta clasificacion mental i division cefálica tienen ya Vds. una idea completa asi en la *teoría* como en la *práctica*, desde que en la Leccion 12, p. 145, espliqué esta materia cual su importancia ecsije: digo cual su importancia ecsije, porque es de la mayor importancia distinguir a primera vista el carácter jeneral de una persona por la comparacion del desarrollo relativo de las partes anterior, superior e inferior de la cabeza, segun Vds. ya casi insensiblemente practican.

Conviene advertir, señoras i señores, que la palabra *moral* en la division i clasificacion que acabo de esplicar, no se usa como voz sinónima de *bueno*, ni la palabra *animal* como sinónima de *malo*; sino, repito, como referente, la primera, a acciones que son comunes al hombre i a los brutos; i la segunda, solo al hombre. Como accion, como acto mental, tan *moral*, o bueno, o justo, es comer templadamente; i tan *inmoral*, malo, o injusto, es comer destempladamente, como respetar destempladamente; i sin embargo diremos, frenolójicamente, que el comer es efecto de un *instinto animal*, i el respetar, de un *instinto moral*; porque el comer es propiedad comun a los hombres i a los animales, i el respetar es resultado de una facultad privativa del hombre; i porque tambien lo primero es una accion que solo nos afecta a nosotros mismos egoïsticamente, i lo segundo, una accion que si bien es producida por nosotros, afecta principalmente al prójimo.

Hase dado el nombre de rejion *moral*, a la rejion superior de la cabeza, porque si bien todos los órganos que en ella residen no son privativos del hombre, todos tienden a elevar su carácter i dignidad, como criatura superior en la escala de los vivientes. A vezes la rejion superior de la cabeza tambien se llama *relijiosa-moral*; no porque todas las facultades que en ella residen, tengan una tendencia relijiosa-moral, sino porque allí se hallan las que la tienen. De lo espuesto se infiere, que los apellidos *moral*, *relijioso-moral*, cuando se emplean para designar una division jeneral de ciertas facultades mentales, son sinónimos de *superior*, i espresan los instintos que residen sobre la seccion cortada por las abolladuras frontales i parietales.

Nos servimos tambien mui amenudo de la voz *moral*, en sentido mucho mas limitado, pero acaso mucho mas ecsacto; esto es, para espresar únicamente las facultades que nos mueven a amar a Dios sobre todas las cosas i al prójimo como a nosotros mismos, a dar a cada uno lo que le corresponde, i a desear para otros, solo lo que, puestos en su lugar, desearíamos para nosotros mismos. Estas facultades son: la Benevolencia, la Veneracion, i la Concienciosidad. El apellido *relijioso-moral* suele igualmente usarse en sentido mucho mas restrinjido que el mencionado; puesto que de él nos servimos para espresar solamente, la Benevolencia, la Veneracion, la Concienciosidad, la Esperanza i la Maravillosidad. I en efecto, privada el alma humana de estas últimas facultades, no ecsistirian entre los hombres ni percepciones, ni concepciones, ni conmociones morales i relijiosas.

Respecto a clasificaciones nunca debemos perder de vista, que estas, como cosa humana, están sujetas a error, variedad, modificacion, i gradual perfeccionamiento o mejora. Asi es que las 39 o 47 facultades mentales, segun se consideren, i sus correspondientes órganos cefálicos o de la cabeza, pueden dividirse i subdividirse de diferentes maneras, con mayor o menor ecsactitud,

segun las propiedades que se tomen por norma de clasificacion, los conocimientos que se tengan, i las personas que clasifiquen.

Bessieres (*Nueva Clasificacion de las Facultades Mentales*, Valencia, 1837.) divide las potencias del alma, en *Necesitadoras* que producen la *industria*; *Simpáticas*, que producen las *bellas artes*, i *Conocedoras*, que producen las *ciencias* (1). Si bien esta clasificacion es útil para ciertos fines, no es rigurosamente ecsacta, porque es del dominio de toda facultad mental *desear* o *necesitar*.

Mrs. (pr. *místres*, que significa «la señora») L. Miles, en su *Phrenology*, (Philadelphia, 1835.) clasifica las facultades del alma, manifestadas por órganos cefálicos, en diez grupos diferentes, a saber: 1. Afectos Domésticos. 2. Facultades Conservativas. 3. Sentimientos Prudenciales. 4. Potencias Reguladoras. 5. Facultades Imajinativas. 6. Sentimientos Morales. 7. Facultades Observadoras. 8. Facultades Científicas. 9. Facultades Reflecsivas. 10. Facultad Ayudadora (2). Carece de rigurosa ecsactitud tambien esta clasificacion, si bien en algunos respetos puede ser útil.

A mas de estas divisiones i clasificaciones jenerales pueden hacerse, i con frecuencia se hacen, otras que son menos estensas o mas parciales i arbitrarias, sin lo cual no podríamos entendernos en Frenolojía ni en ningun ramo del saber humano. Hai por ejemplo, *facultades musicales*, por las cuales se entienden, los Tonos, el Tiempo, el Peso, la Idealidad i la Imitacion. Las *facultades relijiosas*, que son; la Veneracion, la Esperanza i la Maravillosidad. Las *facultades morales*, que, como ya dije, son: la Benevolencia, la Veneracion i la Concienciosidad. Las *facultades arquitectónicas*, que son: la Constructividad, la Idealidad, el Tamaño, la Forma, el Número, el Órden, el Peso i la Localidad. No hai

(1) Las NECESIDADES comprenden: Alimentividad, Adquisividad, Destructividad, Acometividad, Secretividad, Constructividad, i Circunspeccion, que se hallan en la rejion temporal, o lateral de la cabeza. Las SIMPATIAS, comprenden: Amatividad, Filojenitura, Habitatividad, Adhesividad, Aprobatividad, Aprecio-de-sí-mismo, Benevolencia, Veneracion, Constancia, Maravillosidad, Esperanza, i Concienciosidad. Los CONOCIMIFNTOS comprenden todas las *facultades conocedoras*, esto es, de relacion esterna, conocimiento físico, i aplicacion universal; incluyendo a mas la Imitatividad, la Idealidad, la Sublimidad i la Improvisaciónitividad, facultad nueva, cuyo órgano considera Bessieres localizado en la rejion de la Chistosidad.

(2) Las facultades que estas divisiones comprenden, son: 1. Amatividad, Filojenitura, Habitatividad i Adhesividad. 2. Acometividad, Destructividad i Alimentividad. 3. Adquisividad, Secretividad i Circunspeccion. 4. Aprécio-de-sí-mismo, Aprobatividad, Concienciosidad i Firmeza. 5. Esperanza, Idealidad, inclusa la Sublimidad i Maravillosidad. 6 Benevolencia, Veneracion e Imitacion. 7. Individualidad, Forma, Tamaño, Peso, Color, Órden i Número. 8. Constructividad, Localidad, Tiempo, Tonos. 9. Eventualidad, Comparacion, Causalidad i Chistosidad. 10 Lenguaje.

duda que en estas clasificaciones puede haber inecsactitud; puesto que apenas hai accion humana en que no puedan entrar todas las facultades mentales, i asi podria decirse que todas eran musicales, todas morales, todas relijiosas, etc. etc. pero debe tenerse presente que no podemos hablar sin clasificar con mayor o menor ecsactitud, e inventar vozes para espresar las clasificaciones que se hagan. Lo que conviene en estos casos de clasificacion casi arbitraria i convencional, es, saber lo que significan las denominaciones jenerales que espresan las varias clasificaciones i divisiones.

Hé aqui señoras i señores, concluïda mi tarea nomenclatural. Con que acierto yo no lo sé. A Vds. i a la futura esperiencia toca dar este fallo. Cualquiera que sea, me quedará siempre el consuelo de haber tomado a la naturaleza por norma, al progreso científico por objeto, i a la Relijion por apoyo.

LECCION 25.

TEMPERAMENTOS I LENGUAJE NATURAL.

Señoras i Señores:

Enterados ya, como están Vds. de la denominacion, nomenclatura i clasificaciones de las facultades i sus órganos, naturalmente debo dirijirles la atencion a los mismos órganos i facultades, que son los verdaderos elementos del edificio frenolójico. Pero como todo edificio tiene su umbral, la Frenolojía tiene tambien el suyo, que lo son los TEMPERAMENTOS. Sí, los temperamentos, esas condiciones complecsionales o constitucionales del cuerpo humano, que deben tomarse en consideracion antes que el volúmen de los órganos celebrales para apreciar i determinar, frenolójicamente, los talentos i el carácter, o lo que viene a ser lo mismo, las disposiciones i el jenio de las personas.

De los temperamentos he hablado ya por incidencia en varias anteriores lecciones, pero sobre todo en la vijésima, donde dije que constituïan, i repito ahora que constituyen, la circustancia que mas modifica los efectos del volúmen celebral, o mejor dicho, la que nos dá indicios mas claros i seguros de su condicion o calidad estructural. Su conocimiento, es, pues, de la mayor importancia, i yo me esforzaré en comunicarlo completo en pocas palabras. Fíjense Vds. sobre todo i ante todo en la idea de que los *Temperamentos*, no son ni significan otra cosa, sino la accion de los *Sistemas*, segun espero esplicar con tanta claridad i limpieza que me haré fácilmente comprender por la jeneralidad de todas las intelijencias i capacidades, sin que haya uno solo entre Vds. que deje de entenderme.

El cuerpo con que el hombre nace es un compuesto o conjunto de partes simples i sencillas llamadas *órganos*. A cada uno de estos órganos el Criador le ha asignado una funcion simple, sencilla, única i especial. Cuando en una rejion particular se reünen varios órganos para producir una funcion complecsa local, este grupo de órganos se llama *aparato*. Asi decimos el *aparato auditivo*, *el aparato visual*, *el aparato gustativo*. Si recorre todo el órganismo un conjunto de órganos para producir una funcion complecsa jeneral, ese conjunto se llama *sistema*. Asi decimos el *sistema nervioso*, *el sistema sanguíneo*, *el sistema fibroso*, *el sistema linfático*, porque no hai parte alguna del organismo humano donde no se hallen moléculas de nervio, sangre, fibra, i linfa o materia acuosa i grasienta. No se dice *sistema lacrimal*, *sistema urinario*, *sistema bilioso*, porque estas sustancias proceden de aparatos, no sistemas.

Como hai varias materias que recorren todo el organismo humano, son varios los sistemas que ecsisten. Sin embargo el nervio, la sangre, la fibra i la linfa son de mucho las mas importantes e influyentes en el organismo; i casi las únicas que se hallán bien determinadas. Por esta razon se dice que los sistemas de que se compone el organismo humano, son los cuatro ya espresados, a saber: *el nervioso*, *el sanguíneo*, *el fibroso* i *el linfático*.

El sistema nervioso, consta del célebro i de los nervios. El sanguíneo de los pulmones, corazon, venas i arterias. El fibroso de los huesos, tendones i músculos. El linfático de las glándulas i órganos asimilativos.

El hombre nace con estos cuatro sistemas, entre los cuales hai, por lo comun, alguno que naturalmente prepondera sobre los demas. La accion, o funcion jeneral de cada uno de estos sistemas, TEMPLA o ATEMPERA la funcion jeneral del célebro, *modificando su calidad estructural*. De aqui se orijina el llamarse TEMPERAMENTOS los varios modos jenerales, que cada sistema tiene en *su accion*, de modificar o templar el célebro. Temperamento, pues, no es ni significa otra cosa sino, como desde un principio he dicho, la *accion especial de un sistema*, en su influjo en el resto del organismo, i con especialidad el célebro. Lo mismo da decir *accion del sistema nervioso*, por ejemplo, que Temperamento nervioso; *accion del sistema sanguíneo*, que Temperamento sanguíneo.

He dicho que entre los sistemas i su accion, o Temperamentos, hai siempre alguno que prepondera, i por él suele denominarse el resultado jeneral de todos ellos en un individuo dado. Asi se dice, por ejemplo: «Juan tiene temperamento linfático,» esto es, en la accion jeneral de los cuatro temperamentos de Juan, prepondera la del linfático. «Diego tiene temperamento nervioso-sanguíneo,» esto es, en la accion jeneral de los cuatro temperamentos de Diego, prepondera la de los temperamentos nervioso i sanguíneo. «Pedro tiene un temperamento mui inferior,» esto es, la combinada accion de los cuatro temperamentos de Pedro, es pobre cosa.

Sabido, señoras i señores, lo que se entiende por temperamentos, conviene comprender la clase de influjo que su accion, mas o menos preponderante, produce en todo el organismo, pero con especialidad en el célebro. La tendencia del sistema nervioso es comunicarle *intension,* esto es, vigor i fuerza. La menor reflecsion demuestra que esto debe ser así. El sistema nervioso consta del célebro i de los nervios, es pues evidente, que, en un organismo dado, cuanto mas desarrollado se halle este sistema, tanto mayor vigor i fuerza ha de tener. I como el célebro i los nervios son los órganos del alma i de la sensibilidad, deberemos en sana lójica decir, que el temperamento nervioso, o la accion del sistema nervioso, produce *intension mental i sensible.* El temperamento sanguíneo, o accion del sistema sanguíneo, produce *actividad*, i, si es preponderante, *irritabilidad.* El temperamento fibroso *resistencia*, *aguante* o *duracion*; i el linfático *adormecimiento.*

Hai una notable diferencia entre *temperamento* e *idiosincrasia.* El significado de la voz *temperamento* espresa siempre una disposicion constitucional determinada que modifica el organismo sin perturbar la salud; al paso que *idiosincrasia* significa cualquiera disposicion constitucional que tienda a perturbarla. Por esta razon, es mui impropio decir, *temperamento bilioso*, porque, en primer lugar, el hígado que secreta bilis, no se estiende ni ramifica por todo el organismo; i en segundo lugar, porque cuando en efecto hai un derrame de bilis por todo el cuerpo, en cuyo único caso la accion del hígado podria tener carácter de temperamento, ecsiste una verdadera *idiosincrasia*, esto es, una disposicion constitucional morbífica, esto es, que tiende a perturbar la salud, o, lo que viene a ser lo mismo, a enjendrar u orijinar una enfermedad, que, en este caso, se llama *ictiricia.*

La influencia que se atribuïa a lo que se llamaba *temperamento bilioso,* es del dominio o jurisdiccion del temperamento fibroso, que no sin propiedad puede tambien llamarse *musculoso.* Cuestion puede ser, sin embargo, señoras i señores, sobre si el menor o mayor desarrollo del hígado puede influïr, sin alterar la salud, de un modo especial en la accion del organismo i en particular del célebro; pero, sin negar que no hai en nuestro cuerpo molécula ni partícula alguna que no afecte a las demas, debo advertir que esa influencia hepática es tan insignificante que apenas merece consideracion alguna.

Los antiguos tenian ideas mui oscuras i enredadas sobre *temperamentos.* Ya los consideraban como causas orijinales de accion mental, ya como instrumentos primitivos del alma, ya, como realmente lo son, medios modificativos de las funciones celebrales.

Aün hoi dia hai autores, que por no haber estudiado cual conviene la materia, consideran los temperamentos como causas primarias, esto es, como instrumentos inmediatos del alma. Asi nos dicen: «el individuo de temperamento

sanguíneo es vivo, lijero, inconstante: el de temperamento bilioso es tenaz, violento, arrebatado, etc.» Pero todo esto es erróneo, porque el alma manifestada por el célebro o la cabeza, es la que orijina el jenio vivo, lijero o inconstante; la accion de los sistemas solo *templa* o *atempera* su accion sin perturbar la salud del organismo, haciendo que el jenio sea mas vivo, lijero e inconstante.

Conocer el temperamento de una persona, significa, conocer el sistema o sistemas mas desarrollados de su organismo. El que tenga gran cabeza, i que esta cabeza contenga mucha sustancia celebral con un sistema nervioso mui desarrollado, posee el temperamento *nervioso*, i por consiguiente, mucha intension mental i sensible. Quien tenga grandes pulmones, gran corazon, con venas i arterias bien desenvueltas, posee el temperamento *sanguíneo* bien pronunciado, i por consiguiente su célebro es susceptible de ser facilmenle movido, escitado, irritado, inflamado. El individuo en quien los huesos, los tendones i los músculos, sean grandes, fuertes i consistentes, posee el temperamento *fibroso* bien marcado, i por consiguiente su célebro es capaz de gran resistencia, aguante o continuïdad de accion. La persona que posea mui desarrollados los vasos linfáticos, las glándulas i los órganos asimilativos, posee el temperamento linfático preponderante, i por consiguiente la accion del célebro se halla suavizada i adormecida.

Sabido lo que son temperamentos i cuantos poseemos; sabido el influjo especial que cada uno de ellos ejerce en nuestro organismo, sobre todo en el célebro; sabido lo que se entiende por *conocer el temperamento de una persona,* cumple esplicar de que modo pueden *a vista* distinguirse por inequívocas señales esternas.

Músculos pequeños i bien torneados, cútis mui fino, rostro algo pálido, i ojo mui brillante, indican el *temperamento nervioso;* pero las señales mas inequívocas son: *ábdomen pequeño i cabeza grande, fina, lisa i descarnada.* San Buenaventura, p. 65, i Felipe II, p. 164, presentan todas las señales de un temperamento nervioso.

El *sanguíneo* se deja conocer por un cútis claro, formas redondas i bien torneadas, rostro rubicundo, ojos, las mas de las vezes azules; pero sobre todo por *un pecho ancho i mui capaz.* Colon, p. 294 i Danton, p. 197, son modelos de temperamento sanguíneo. Danton es tambien mui fibroso.

Formas atléticas, huesos, miembros i fibras mui desarrolladas, facciones algo ásperas i bien pronunciadas, determinan el *temperamento fibroso.* El cardenal Jimenez de Cisneros p. 288, i el hombre comparado con el leon, p. 61, poseen el temperamento fibroso.

Indican el *temperamento linfático*, los ojos algo adormecidos, el cútis pálido, facciones no mui espresivas, pero sobre todo, *la preponderancia del ábdomen, i la cabeza huesosa, pequeña o comun.* Vitelio p. 289, i Neron p. 205, participan mucho del temperamento linfático.

Con frecuencia suelen verse preponderantes en el mismo individuo dos o mas temperamentos. Comunmente nervioso-linfático en las mujeres, i en los hombres, fibroso-sanguíneo, o nervioso-fibroso. Con solo las observaciones que acabo de hacer, ¿quien no verá en Galileo Galilei i Bacon, páj. 12, un temperamonto fibroso-nervioso, preponderando en Bacon mas bien el nervioso? ¿Quién no verá en Aristóteles, p. 30, un temperamento fibroso-sanguíneo-nervioso? ¿Quién no verá en Solis p. 74, el temperamento comun a las mujeres, nervioso-linfático, al paso que en Miguel-Anjel, p. 201, se vé un modelo completo del nervioso-fibroso? Compárese el temperamento de Byron, p. 343, con el de Frai Luïs de Leon, p. 344, i ¿quién no hallará que el del uno era sanguíneo-nervioso i el del otro nervioso-linfático? al paso que el de Frai Luïs de Granada, p. 45 es mas bien nervioso-fibroso.

En los cráneos, el temperamento tambien se conoce. Si el cráneo tiene una superficie lisa, una contecstura fina, poco espesor, i mucho volúmen, el individuo que lo poseia tenia el temperamento mui favorable; pero si el cráneo tiene la contecstura mui comun, la superficie crestosa, el tamaño pequeño, i el espesor considerable, el temperamento del organismo del cual formaba parte valia mui poco. Todos los temperamentos, individualmente considerados, son igualmente buenos, igualmente útiles; no hai uno que sea mejor que el otro. Solo puede ser mejor o peor la preponderancia de uno u otro. Un individuo tiene el mejor temperamento, cuando todos cuatro son en él activos, i se hallan harmónicamente combinados. Asi sucede con varios personajes verdaderamente estraordinarios. Véase Isabel la Católica, p. 350, Shakspeare, p. 292, Gall, p. 369. En ninguno de estos individuos es posible determinar la preponderancia de un temperamento; todos resaltan.

Lo mismo debo decir respecto a Cervantes, que aqui presento, copiado de un grabado que puso el concienzudo Sales en su edicion de D. Quijote. En personajes que forman época grande en el mundo, no es por demas ofrecer retratos diferentes de varios modos presentados: así lo he hecho con Gall, i asi lo hago ahora con Cervantes.



Cervantes. Nació 1547; murió 1616.

En contradistincion de estas eminentes personas, hai las imbéciles, véanse pájs. 48, 137, cuyo temperamento es mui linfático o tan estraordinariamente débil, que apenas puede decirse que lo tengan, esto es, que a penas puede decirse que haya circunstancias constitucionales en su organismo que favorezcan bajo ningun concepto la accion del célebro.

Participan los temperamentos de la misma naturaleza que todos los órganos i facultades humanas; son limitados, modificables, condicionales i perfectibles. La mucha holganza i poco ejercicio desarrolla el temperamento *linfático*; la mucha actividad corporal, *el fibroso*; la mucha animacion mental, *el sanguíneo*; i la continua i profunda aplicacion del alma a estudios severos, *el nervioso*.

Las varias clases de la sociedad, son prueba evidente de este principio. Las personas enclaustradas, i que hagan poco ejercicio mental i corporal, son *linfáticas*. En las Antillas hai muchas *blancas* obesas a los 25 años, porque apenas activan su cuerpo i hasta para salir van siempre en carruaje. Las *negras*, al contrario, son todas por lo comun *fibrosas*, porque siempre trabajan corporalmente. Los médicos en todas las partes del mundo, que trabajan mucho de cuerpo i alma, son en jeneral nervioso-fibrosos. Entre los campesinos apenas se hallará uno en mil, que no sea pronunciadamente fibroso.

En su juventud, i mientras llevó una vida activa, Napoleon fué puramente nervioso; cuando ya hubo subido al poder, i sobre todo, cuando estuvo en Santa Helena donde hacía mui poco ejercicio, se volvió completamente linfático.

Hai personas que indudablemente nacen con algun sistema tan prepotentemente desarrollado, que es inmodificable por ninguna línea de conducta que siga el individuo; pero esto es una escepcion de la regla. Tambien hai personas que nacen raquíticas, i ninguna ayuda humana puede robustecerlas; tambien las hai que nacen con cierta inmodificable organizacion; pero, repito, que todo esto son escepciones, las cuales, si bien en el estado actual de conocimientos fisiolójicos, podrian tal vez en algunos casos evitarse, evitando su causa, una vez que han aparecido, no pueden remediarse.

De este conocimiento de los temperamentos, como deja conocerse, i del conocimiento de que son todos modificables, segun el ejercicio bien o mal dirijido que haga el hombre, se deducen utilísimas consecuencias para la educacion.

Para determinar, segun lo dicho, si la accion del temperamento, es, en el célebro de un individuo, intensa, irritable, consistente o adormecible, preciso es determinar ese mismo *temperamento*. Por grande que sea una cabeza, si contiene mucha linfa; esto es, si el individuo que la posee tiene un *temperamento* mui linfático, su accion en jeneral será adormecida; al paso que otra, proporcionalmente pequeña, pero que contenga mucha sustancia celebral, esto es, que su poseedor sea de temperamento nervioso, tendrá una accion intensamente activa, i por ella se manifestará el alma con muchos mas brios i talentos que en la primera.

Concluïda la esplicacion de los temperamentos, i yo espero, de una manera cual al principio de la leccion prometí a Vds., entremos ahora en la considera-

cion del LENGUAJE NATURAL, punto esencialísimo en el grande objeto que nos ocupa.

Sin este *lenguaje natural i universal*, sin la ESPRESION especial que natural i espontáneamente producen en el cuerpo humano, el espanto, la contricion, el dolor, la alegría, el desprecio, la contemplacion, el orgullo, la vanidad, la estupidez, la intelijencia i mil otros afectos i estados mentales, ¿que seria de la pintura, de la escultura, del grabado, del histronismo o arte comica? ¿Qué seria en suma de todas las artes mímicas o de imitacion moral?

Las Facultades Mentales deben considerarse de dos maneras: como facultades *en reposo*, esto es, como facultades cuyo vigor i fuerza se manifiestan por el desarrollo i configuracion del célebro o cabeza; i como facultades *en accion*; esto es, como facultades cuyos movimientos se manifiestan por las varias espresiones del rostro, actitudes del cuerpo, i jesto en jeneral. En ambos casos, las Facultades Mentales deben considerarse como calidades internas manifestadas por *señales esternas*, a cuya lei ha sometido Dios desde la creacion todos los objetos.

En efecto, la naturaleza entera en sus tres reinos mineral, vejetal i animal, es una prueba constante i patente de que calidades internas se manifiestan por señales esternas. El esperto meteorolojista al contemplar el aspecto, la fisonomía, las *señales esternas* de las nubes, sabe las que han de producir lluvia, las que han de deshacerse en viento, i las que no nos dejarán sentir ni una cosa ni otra.

Con solo ecsaminar la esterna apariencia de un árbol, sabemos si medrará o no, si crece bien o mal, si le falta o sobra riego, etc. ¡Cuántas vezes al cojer una manzana, una naranja, no decimos: ¡qué cara tan buena tiene, qué cara tan mala! A mi me gusta el aspecto de esta fruta; la vista de aquella me encanta.

Si del reino vejetal pasamos al animal, lo mismo sucede. ¿No vemos en la configuracion del gamo su celeridad, i en la construccion del buei su pesadez? ¿Nó nos indica el aspecto de la ardilla su ajilidad i travesura, i el del cordero su apocamiento i mansedumbre?

En el hombre desde su mas tierna infancia, se descubren las calidades internas por *señales esternas*. Jamás se ha ocultado esta verdad a los grandes jenios. Nuestro insigne político *Saavedra Fajardo*, con toda la ecsactitud de su observacion, con toda la elocuencia de su estilo, ha dicho:

«Si el niño es jeneroso i altivo, serena la frente i los ojuelos, i risueño oye las alabanzas; i los retira entristeciéndose si se le afea algo. Si es animoso, afirma el rostro, i no se conturba con las sombras i amenazas de miedos; si liberal, desprecia los juguetes i los reparte; si vengativo, dura en los enojos, i no depone las lágrimas sin la satisfaccion; si colérico, por lijeras causas se conmueve, deja caer el sobrecejo, mira de soslayo, i levanta las manecillas; si benigno, con la risa i los ojos granjea las voluntades; si melancólico, aborrece la compañía, ama la soledad, es obstinado en el llanto i difícil en la risa, siempre cubierta con nubecillas de tristeza la frente; si alegre ya levanta las cejas, i adelantando los ojuelos, vierte por ellos luzes de regocijo, ya los retira, i plegados los párpados en graciosos doblezes, manifiesta por ellos lo festivo del ánimo: así las demás virtudes o vicios traslada el corazon al rostro i ademanes del cuerpo, hasta que mas advertida la edad los retira i cela.»

Los mismos individuos que se rien de la Frenolojia, que se compadecen del que cree en el magnetismo, i que consideran la fisonomía como materia a propósito para lucir sus chistes i sus burlas, dicen: *N. no me gusta; tiene cara de pícaro. Me gusta N.* ¡*que cara tan noble tiene*! *N. es hombre grande, su fisonomía lo indica.* A estos mismos si están bajo el influjo de la ira se les enciende el rostro, dan patadas i prorrumpen en gritos; si tienen la amatividad activa, presentan sus ojos un aire concupiscente, asumen sus labios una compresion especial i revuelven sobre la nuca su cabeza. Si ven a un inferior de quien el aprecio de sí mismo les inspira deseos de vengarse desdeñosamente de algun agravio, se les pone todo el cuerpo como rijido en direccion a la coronilla, miran a su víctima por baja que sea, sin doblar el espinazo, con ademan de despreciativa superioridad, la sonrisa de sus labios es incisiva, fria i muda; poniéndose de esta manera, con sus jestos i fisonomía en singular i visible contradiccion con sus palabras; con esas palabras, con que ellos esperan pasar plaza de sabios, porque dicen: NO CREO.

Si hai un sentimiento innato en él hombre, que le lleva a juzgar de las calidades internas por señales esternas, sin él saberlo, i a pesar suyo las mas de las vezes; si nuestro organismo, ora lo sepamos o dejemos de saberlo, manifiesta por el jesto los movimientos del ánimo, ¿estrañaremos que Aristóteles, Ciceron, Leibnitz, Bacon, Montaigne, Herder, Porta, Lavater, Feijóo, i mil otros jenios, hayan de intento hablado de la Fisonomia como de un conocimiento ecsacto?

Todos sabemos que el marqués de Mascardi, juez supremo de delitos criminales en Nápoles, desde 1778 hasta 1782, llamaba ante sí a todos los reos inconfesos, que habian sido condenados a muerte o a presidio. Ecsaminábales bien el rostro i la cabeza, i luego pronunciaba una sentencia definitiva. La historia ha conservado estos autos singulares, de los cuales hallará algunos casos el lector en mi el *Cours de Phrénologie*, de Broussais, (Paris, 1836, p. 105.) Yo no puedo menos sin embargo de reproducir aqui, uno al menos, de esos juicios tan notables como justos, segun el testimonio contemporáneo del señor marqués.

«*Auditis testibus pro et contra*, dice en uno de ellos, *reo ad denegandum obstinato*, *visa facie et examinato capite*, *non ad furcas*, *sed ad catenas damnamus*. Lo cual en castellano literalmente significa: «Oidos los testigos a favor i en contra, vista la cara i ecsaminada la cabeza del reo, no a muerte sino a presidio le condenamos.»

Pero ¿qué mucho que un juez vulgar se guiase por sus instintos fisionómi-

cos, cuando vemos en las Santas Escrituras pruebas del lenguaje natural? «*El apóstata* (malvado) dice Salomon, (Proverbios, cap. VI, 12, 13) es un hombre inútil, camina con *boca perversa*, *guiña con los ojos*, *da pataditas*, *habla con los dedos*.»

Así que, la dificultad no está en negar o conceder el principio de que por señales esternas, se viene en conocimiento de calidades internas, sino en conocer bien estas señales, respecto a las facultades mentales *en reposo* i *en accion*, que es lo que importa a nuestro objeto.

Las señales de las facultades en reposo, esto es, consideradas respecto a su fuerza i vigor, son el desarrollo i configuracion del célebro i cráneo, segun Gall los ha descubierto. Las señales de las facultades en accion, son manifiestas, claras i evidentes a nuestro sentido comun, o sea percepcion jeneral de todas las facultades, desde el momento en que despuntan.

Para descubrir definitivamente las primeras han tenido que trascurrirse seis mil años; para descubrir las segundas basta solo activar los sentidos i percepcion de todas las facultades. De las primeras, solo se tuvo al principio una especie de conjetura vaga e indistinta que pasó luego a conocimiento positivo, segun he esplicado en la Lec. 7, pájs. 47-53; pero respecto a las segundas, han bastado siempre la percepcion que todos natural o instintivamente poseemos.

Para saber que la cabeza de forma piramidal i nutrida en su base, por ejemplo, es señal de que en ella ciertas facultades animales de destruuccion i ataque tienen mucha fuerza i enerjía, ora estén o dejen de estar en accion; que la cabeza en forma de martillo, es señal de que la facultad que produce la circunspeccion i precaucion, ora esté o deje de estar en movimiento, tiene mucha fuerza i vigor; que sobre la frente está alojada una facultad que produce benevolencia u hombría de bien; detrás de la cabeza otra que produce amor filial i afectos tiernos, ora estas facultades estén o dejen de estar en accion, han sido menester muchos siglos i la sucesion de muchos jenios. Para conocer empero la accion vehemente de estas i otras facultades; esto es, cuando la ferocidad, la aprehension, la jenerosidad, la ternura, están pintadas en el rostro i hablan en los jestos i ademanes de todo el organismo, basta, repito, tener activos los sentidos i las facultades en su parte perceptiva.

«V. está triste, irritado, alegre, satisfecho, contento, airado, meditabundo, cabiloso, pensativo, amenazador,» son modos de hablar mui comunes, para espresar el estado de movimiento i accion en el cual espontáneamente conocen que se halla nuestra alma, los que nos dirijen la palabra. No hai empero probabilidad que, sin prévios conocimientos frenolójicos, cuando nos encontramos en reposo mental, nos digan al vernos por primera vez: «V. es iracundo o afable, honrado o de inclinaciones malévolas, de jenio triste o alegre.» Mucho menos podrán asegurárnos si o no tenemos talento para las matemáticas o la pintura, las lenguas o la química, disposicion para la guerra o el foro, la medicina o el comercio.»

¿I por qué sucede lo primero i no lo segundo? Lo primero sucede porque así como natural i espontáneamente se hace sentir la luz en el ojo, el sabor en el paladar, el sonido en el oïdo, i despues reciben de estas impresiones percepcion intelijente la visualitividad, la gustatividad, i la auditividad; asi tambien la tristeza, la alegría, la satisfaccion, el dolor, la meditacion, pintadas en el rostro, i espresadas en el jesto i actitudes de nuestros semejantes, se hacen sentir en sus respectivas facultades, i reciben de estas impresiones, natural i espontaneamente, intelectual percepcion, segun he tenido ya ocasion de observar en la Leccion 23, pájinas 357-358.

¿Porqué no sucede lo segundo? Esto es ¿porqué asi como cualquiera conoce los movimientos fuertes del alma; no conoce la mayor o menor fuerza i enerjía de nuestras facultades, oríjen de esos mismos movimientos? Porque las señales que en lo *esterno* revelan la localidad de estas facultades, no se hacen sentir ni percibir ellas mismas en lo interno; i porque estas mismas facultades no nos dan, dentro de nosotros, sensacion ni nocion de su propio asiento. La Destructividad o facultad mental, por ejemplo, que produce la *iracundia*, no nos dice interiormente que ella está colocada al rededor del meato u orificio auditivo; ni, vista esta localidad en otros, ella nos hace sentir ni percibir que allí reside. La averiguacion de estas localidades, son hechos que ni nuestros sentidos ni nuestras facultades, pueden alcanzar por su natural i espontáneo vigor: son hechos que pertenecen a la clase que Dios hace objeto de nuestros sentidos i facultades, sí, pero mediante estudios repetidos, esfuerzos continuados, i jeneraciones sucesivas, a fin de que nuestra *progresividad* tenga campo en que ejercitarse, i nuestra *indagatividad* i *deductividad* esfera de accion, como ya he tenido oportunidad de indicar en los primeros párrafos de la décimosesta leccion.

Estoi bien seguro que Vds. ahora comprenden, con toda claridad, que el LENGUAJE NATURAL no es mas ni otra cosa sino las espresiones, gritos, sollozos, lágrimas, jestos i movimientos que comunican a la cara, a los ojos, a la voz i resto del cuerpo, la accion vehemente de las facultades. Estoi bien seguro que ya Vds. conocen las razones porque al contemplar, Leccion 20, p. 313, el profesor de Matemáticas i sus alumnos, cualquiera dirá: «están calculando;» al paso que, sin conocimientos frenolójicos, al ver Magiamele en reposo mental, Leccion 20, p. 308, nadie dirá: «eres un jenio calculista.»

Jamás podré suficientemente repetir que todo movimiento mental, necesariamente debe tener su lenguaje natural. Si consideramos pues el lenguaje natural de cada uno de los modos de accion de cada facultad, ora sea en su parte afectiva ora en su parte desecativa, quedaremos convencidos que los lenguajes

naturales con que el alma *viva i manifiestamente* revela de suyo a los sentidos ajenos sus movimientos, son innumerables. Cuan infinitos son los varios afectos que puede sentir el alma, lo espliqué estensamente en la Leccion 22, p. 338. Lo que entonces dije respecto a los afectos, digo ahora en cuanto a los deseos

La Visualitividad, en su parte activa, por ejemplo, como muchas vezes he repetido, solo desea ver, abstractamente. Ver, sin determinar *que*, *ni que color*, es su objeto. Despues de haber percibido, en su capacidad pasiva, toda clase de colores, sombras, matizes, claro-oscuros, la Visualitividad puede tener tantos deseos, cuantos hayan sido las percepciones de estas modificaciones de luz, i cuantas nuevas coucepciones le sea dado producir.

Lo mismo puede i debe decirse con respecto a la Jeneratividad i todas las demas facultades. La Jeneratividad en su parte activa desea, impulsa, arrastra a cometer actos propios a la misma; esto lo hace en abstracto, esto es, sin determinar *que actos*, ni de que manera cometerlos. Despues de haberlos cometido, o visto cometer, su parte pasiva los percibe, esto es, sabe lo que son; i entonces puede tener tantos deseos cuantas sean las especies de actos concupiscentes que haya percibido, i cuantos por medio de estos mismos, puedan concebirse o imajinarse. Asi que, el deseo jenerativo, solo i único en sí, puede dividirse en tantos deseos i aberraciones deseativas, cuantas se hayan percibido i puedan despues imajinarse. Por esta razon debemos ir con muchísimo tiento, cuidado i circunspeccion, en no presentar objetos ni proferir palabras ante la juventud que puedan dispertar en ella deseos eróticos; porque pronto se ceban ellos mismos, por el poder conceptivo que tienen todas las facultades, i se convierten en ardorosas pasiones que para satisfacerse, frenéticas nos arrastran a mil precipicios; o en la imposibilidad de poderse satisfacer, dejan al alma en el mayor dolor, angustia, consternacion i miseria. Consideren Vds. pues, por un momento, señoras i señores, la cantidad de deseos facticios o verdaderos, fútiles o útiles, impropios o justos que nuestra maldad o bondad, descuido o tino, pueden inspirar, i quedaremos repentinamente convencidos de la inmensa trascendencia que solo por este lado tiene la educacion, segun mas detenidamente demostraré en su lugar oportuno.

Pues bien, cada percepcion, cada afecto, cada deseo, cada facultad o reünion de facultades en accion, tienen su diferente lenguaje natural. Pero como rara vez, a un tiempo dado, obra una sola facultad, el lenguaje natural, no siempre revela el movimiento de una facultad determinada, sino la accion del combinado conjunto de varias facultades. La actividad mental es, por lo comun, varia i complecsa; i varia i complecsa es por consiguiente su *viva* manifestacion o lenguaje natural. Considérese por un solo momento la inmensidad de impresiones, deseos i afectos, de que, ya considerados en sí como elementos primitivos, ya considerados en sus posibles combinaciones, es susceptible el alma; i se podrá

formar una idea aprocsimada del incontable número de lenguajes naturales con los cuales se manifiestan de suyo los actos mentales.



Lenguaje natural de las facultades reflecsivas. En ambos personajes se nota el temperamento nervioso-fibroso.

Cualquiera persona verá que la espresion del rostro i actitud del cuerpo de estos dos personajes, manifiestan que *toda su parte* reflecsiva está en accion. En estos dos individuos, ya presentados antes, se vé el lenguaje natural con que se espresa un pensar profundo. Cuidado que *aqui* la espresion i el jesto no dicen, ni pueden decir, sino: «*pienso profundamente*,» pero de ninguna manera: «*pienso esto o aquello*.» Hé aqui la diferencia entre el lenguaje natural o ciego, i el arbitrario o intelijente. AQUEL solo dice «pienso» «reflecsiono,» «medito,» «observo,» «paro mientes,» pero no dice *lo que* se piensa, se reflecsiona, se medita, se observa, ni a lo que se para mientes o pone atencion: ESTE determina, especifica, dice cuanto se piensa, i desea. Ahora se me agolpan en la mente mil ideas sobre esta materia, ideas útiles, interesantes i acaso nuevas, pero a las cuales no debo ahora, por mucho que lo desee, dar voz ni espresion, porque nos llevaria a digresiones inoportunas. Esta represion me cuesta un vigoroso esfuerzo, porque para mí es siempre un grato desahogo hablar de lenguas i lenguaje; asunto que en mis estudios ha sido siempre el predilecto. Mas de un cuarto de siglo hace que todo el tiempo que puedo arrancar a mis ocupaciones obligatorias lo consagro a la preparacion de una obra sobre el lenguaje natural i arbitrario, sobre las lenguas que se han hablado i hablan en España, formando esta materia un cuadro en que resalte como figura principal el castellano, ilustrándolo todo con gran cantidad de modelos i dechados, a fin de producir una historia verdadera, viva, amena, útil é interesante de la literatura patria. Mas adelante volveré a dirijir la atencion de Vds. a esta materia; ahora cumple que demos cima al

asunto principal que en esta Leccion nos ocupa.

No es comun, como ya he dicho, que una facultad obre sola i esclusiva a un tiempo dado en el alma, como no lo es que lo haga un órgano solo i esclusivo en el cuerpo; pero esto ni es imposible, ni difícil, ni tampoco mui raro. En este caso, cuando la facultad en accion se halla estraordinariamente escitada, ora sea en su modo de accion deseativa o repugnante, ora sea en su modo de accion de afectabilidad placentera o dolorosa, su lenguaje natural es inequívocable.



Lenguaje natural del terror pánico.

¿Quién no percibe pintado en este rostro el terror i el espanto, esto es, la Precautividad intensamente afectada en sentido doloroso? ¿Habrá quien dude, quien titubée, quien por un solo momento no sienta, no perciba, no entienda lo que pasa en el alma de este hombre aun cuando jamás haya visto la imájen del terror pánico?

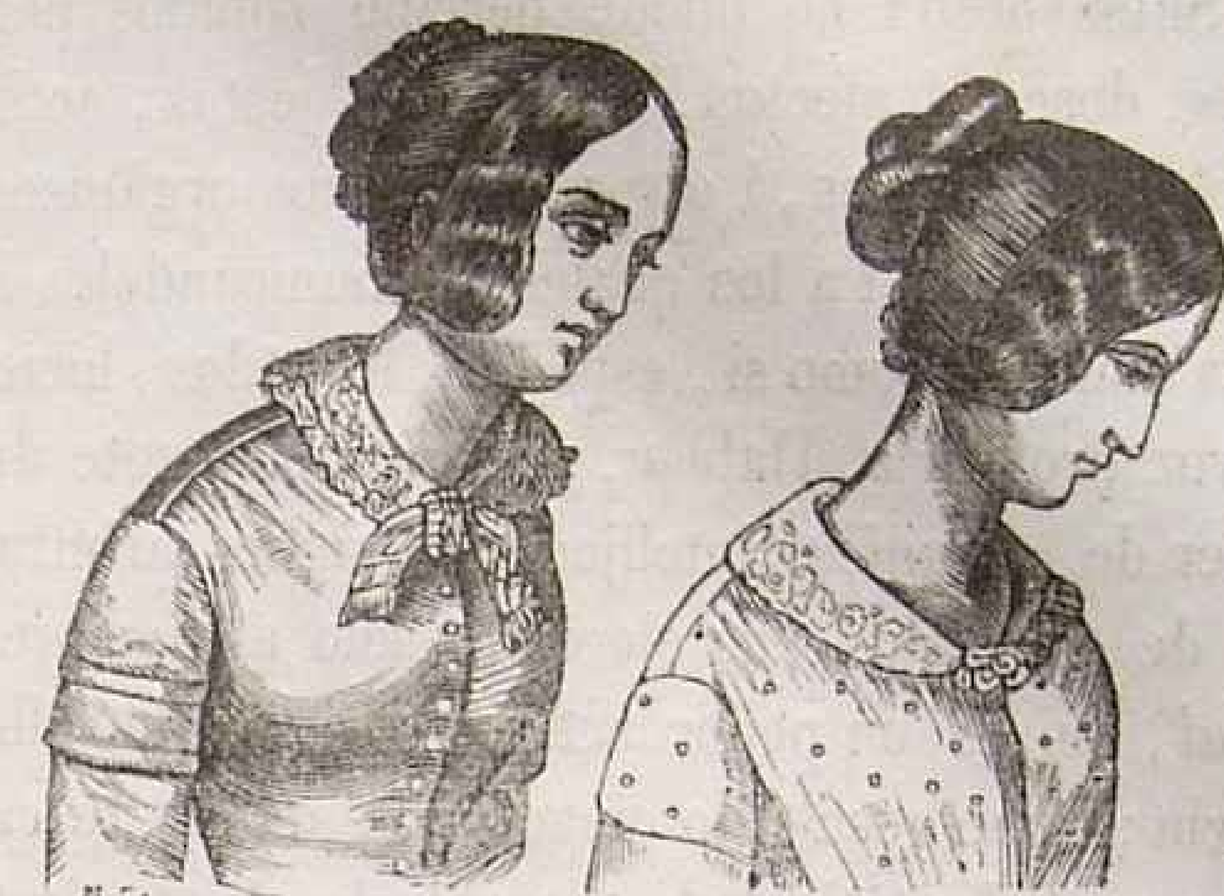
¿I la esperanza? ¿Podrá nadie dejar de percibir el ecstático afecto que se ha posesionado del alma de esta mujer al oïr que su enferma hija a quien contaba muerta va a restablecerse?



Lenguaje de la Esperanza. Aquí se vé el temperamento nervioso-linfático.

En las dos figuras del frente se vé el lenguaje vivo de la Veneracion i de la Benevolencia en actividad comun, no ecstática. ¿Quién puede equivocarse? ¿Quién no lo comprende? ¿Quién al verlo no se siente análogamente conmovido?

Para representar el lenguaje de la Amatividad, sin restriccion, como Vds. acaban de ver el de la Precautividad i Esperanza, en sus mayores accesos deseativos o afectables, seria preciso poner de manifiesto esos obscenos i licenciosos diseños que asi ofenden el pudor individual como la moral pública. Al contemplar que estas figuras, son en su lascivo aspecto, i en sus impuras actitudes, el lenguaje de la Jeneratividad frenética o ecsaltada, que habla directamente a la nuestra, que la escita i la conmueve, impulsándola a obrar sin restriccion ni freno, se comprenderá cuan acertadamente obran los que impiden que semejantes cuadros se presenten a la vista de la juventud.



Modestia i Bondad; esto es, lenguaje natural de la Veneracion i la Benevolencia. Temperamento nervioso-linfático.

Asi son todos los deseos asi todos los afectos; cuando se hallan en estado de vigorosa escitacion. Su imájen instantáneamente se daguerreotipa en el rostro, se manifiesta viva i corporalmente en los ademanes, en el jesto, en las actitudes, rebosa en la espresion del lenguaje arbitrario, en las lágrimas, en los gritos, en todos los fenómenos físicos, en suma, de que es susceptible nuestro organismo.

Este lenguaje natural i universal, es la forma material i corpórea, que toman nuestras ideas, nuestros deseos i nuestros afectos, para hacerse comprender natural, espontánea i directamente de todos los humanos; i, en algunos casos, hasta de los brutos. Un grito aterrador, una actitud amenazadora, que nace de la Destructividad i se dirije a la Precautividad, son instantáneamente comprendidos por muchos brutos que poseen esas facultades i esos órganos, impresionándolos i afectándolos terriblemente. Asi se esplica la impresion terrorífica que en los mismos irracionales produce en los bosques el rujido del leon, i en los aires los chillidos de las aves de rapiña. Asi se esplica como los irracionales tienen al parecer instantáneo conocimiento de ciertos movimientos que en nosotros se manifiestan; i asi se esplica finalmente como el perro, el caballo, el leon i otros animales pueden representarse con cierta espresion, i ciertas actitudes que hablan, que dicen lo que en su sensorio pasa.

I sin embargo, propiamente, los brutos *no hablan;* i sin embargo los brutos no pueden comunicar ni ideas, ni afectos, ni deseos, con *signos arbitrarios,* esto es, con signos que ellos conciban o escojan a su antojo. ¿I porqué? Porque no tienen facultad alguna que en ellos les inspire semejante deseo; ni potencia alguna de aplicacion universal, que conciba correspondencia alguna entre un signo i una idea. Solo el hombre es capaz de concebir *signos intelijentes,* i por consiguiente solo el hombre es capaz de hablar.

Si es sordo i no puede percibir sonidos para usarlos como signos de sus ideas, deseos i afectos, se vale de jestos, actitudes, movimientos, ademanes, formas, superficies, i otros fenómenos orgánicos, sobre los cuales ejerce dominio o voluntad, i a los cuales, comunicándoles intelijencia, los hace hablar con tanta claridad como si, espeditos los oïdos, hiciese hablar a los sonidos que con su voz proferiria. Hablar, pues, propiamente dicho, es una facultad activa, un poder de *comunicar* intelijencia a signos arbitrarios; este poder con la voluntad de ejercerlo o no ejercerlo solo al hombre es concedido. El *lenguaje natural*, no es un poder activo, una facultad distinta i especial capaz de intelijencia; es un resultado ciego de la accion de cada facultad que el hombre puede, por su Imitatividad, aparentarlo, hasta cierto punto, sin realmente sentirlo. Respecto al primero, el hombre, con el célebro sano, jamás es *mudo*, los brutos siempre; respecto al segundo, el hombre lo manifiesta tanto mas que los brutos cuanto mas numerosas, nobles i elevadas son sus facultades.

De cuanto acabo de esponer últimamente en conclusion se infiere que el *Lenguaje Arbitrario*, es un producto de la intelijencia humana para el cual Dios le ha concedido una facultad o disposicion activa, sin cuyo ejercicio ese lenguaje no puede ecsistir; al paso que el *Lenguaje Natural*, es un fenómeno pasivo, resultado espontáneo e imprescindible del movimiento de *todas* las facultades mentales.

LECCION 26.

CONCLUSION DEL LENGUAJE NATURAL.—FISONOMIA.

SEÑORAS I SEÑORES:

La ecsistencia i efectos del lenguaje natural se conocen desde que amaneció el hombre sobre la tierra, i abrió los ojos a lo que al rededor de sí pasaba; pero ni de su orijen, ni de su filosofía, se ha podido formar idea hasta que ha aparecido la Frenolojía. Los artistas i los autores se han conducido en sus obras por un principio de su ecsistencia, principio empero que han sentido por instinto ciego; no, conocido por percepcion intelijente de las facultades reflecsivas, esto es, han sentido su ecsistencia sin poderse dar razon de su fundamento o causa inmediata. De esto nos da una idea clara, nuestro insigne Saavedra Fajardo, en el estracto, que, copiado al pie de la letra de su *Idea de un Príncipe*, empresa 2.ª, dice:

«No solamente conviene reformar el palacio en las figuras vivas, sino tambien en las muertas, que son las estátuas i pinturas; porque si bien el buril i el pincel son lenguas mudas, persuaden tanto como las mas fecundas. ¿Que afecto no levanta a lo glorioso la estátua de Alejandro Magno? ¿A que lascivia no incitan las transformaciones amorosas de Júpiter? En tales cosas, mas que en las honestas, es injenioso el arte (fuerza de nuestra depravada naturaleza), i por primores las trae a los palacios la estimacion, i sirve la torpeza de adorno de las paredes. No ha de haber en ellos estátua ni pintura, que no crie en el pecho del Príncipe gloriosa emulacion. Escriba el pincel en los lienzos, el buril en los bronces, i el cincel en los mármoles los hechos heroicos de sus antepasados, que lea a todas horas, porque tales estátuas i pinturas son fragmentos de historia siempre presentes a los ojos.»

En estas pocas palabras se hallan consignadas la ecsistencia i las tendencias buenas i malas del lenguaje natural. Pero aqui no hai una sola palabra de su orijen, una sola palabra de su filosofía. I sin saberse ni su orijen, ni su filosofía, era imposible aprovecharlo, en toda la estension de su utilidad, para el adelanto del hombre i de la sociedad.

El lenguaje natural, señoras i señores, permítanme repetirlo, porque no puede repetirse demasiado, se orijina en las facultades i órganos mentales, i su filosofía, en la esplicacion de cuanto sobre él se sepa, como emanacion i fenómeno directo de estos órganos i facultades. De lo cual resulta, segun he dicho, que sin el descubrimiento de la Frenolojía, ni podríamos saber el orijen del lenguaje natural, ni tener conocimiento claro de su filosofía, porque no tendríamos evidencia positiva de la diversidad de facultades, en su individual modo de obrar consideradas, ni de los diversos órganos celebrales, por medio de los cuales manifiestan su fuerza i vigor a los sentidos.

Donde no hai facultad, no puede ecsistir su lenguaje natural; i donde la hai, su lenguaje natural ha de revelarse en harmonia con el desarrollo de su órgano respectivo. Este principio tan simple i sencillo, en sí, ofrece una luz esplendorosa para esplicarnos varios fenómenos morales, asi individuales como sociales, cuyo conocimiento puede ser de la mayor utilidad i trascendencia.

¿Por que, por ejemplo, ningun bruto, por elevada que sea su categoria, no manifiesta ni puede manifestar, por *señales esternas*, deseos ni afectos esperanzativos ni reflecsivos, al paso que las conmociones astutas i aprehensivas, son en muchos de ellos obvias, claras i evidentes, al hombre mas negado? Precisamente porque en los brutos no ecsisten las facultades, i por consiguiente ni los órganos, de la Esperanza i la Reflecsion; al paso que la Estratejitividad i Precautividad son en muchos de ellos de una fuerza i vigor estraordinarios.

La correspondencia entre el lenguaje natural esterno i las facultades mentales internas, nos esplica el natural orijen de muchos usos, costumbres, ceremonias, modales, actitudes i tratamientos diferentes en diferentes pueblos, o que ecsisten en unas naciones i no en otras. La Inferioritividad, por ejemplo, no

solo inclina al hombre, *cuando se halla esta facultad en accion*, a doblar el espinazo, arrodillarse, i hacer mil ademanes de rendimiento, sumision i vasallaje, sino a usar un lenguaje que denote i esprese inferioridad, humillacion, i reverencia. De aqui evidentemente se sigue, que una nacion compuesta de individuos en cuyas cabezas domine, preponderante, el órgano de la Inferioritividad, tendrá usos, ceremonias, modales, tratamientos i toda clase de manifestaciones esternas, respecto a las relaciones entre inferior i superior, mui diferentes de lo que serán en una nacion cuyos individus tengan en su jeneralidad ese órgano mui aplastado.

En efecto, los chinos, cuya Inferioritividad es en jeneral mui grande, tienen mil ademanes naturales, mil ceremonias convencionales, mil prácticas organizadas, todas espresivas de sumision i rendimiento, que desconocemos nosotros los españoles, cuya veneracion, colectivamente considerados, no puede en ninguna manera ni por ningun sentido graduarse de pequeña.

Los antiguos romanos, en cuyas cabezas, segun los bustos auténticos que de aquellos remotos siglos nos han transmitido los tiempos, era jeneralmente deprimida la Veneracion, no tenian otro título de cortesia, desde el villano al emperador, que el TÚ seco; al paso que en algunas de las naciones europeas pasan de veinte los diferentes tratamientos qne usan, todos espresivos de mas o menos sumision i vasallaje. Los franceses, cuya falta de Inferioritividad, considerados como nacion, nadie que sepa Frenolojía i los haya estudiado puede dudar, siempre se hallan al frente, en Europa, de todo movimiento que tenga por objeto minorar en los modales, en los títulos, en las ceremonias, el lenguaje venerativo; al paso que su relativa falta de Superioritividad, a cada paso se manifiesta por modales francos, afables i poco imperativos, llegando no sin frecuencia a desvirtuarse hasta con la trivialidad. En Francia es bastante comun ver profunda reflecsion i mucho saber, con modales que pecan por un esceso de familiaridad. Es verdad que en todos los paìses hai casos de esta naturaleza; pero es tan jeneral verlos en Francia, como lo es en Inglaterra hallarlos de clase opuesta; esto es, un porte i continente mui erguidos i hasta entonados, con pensamientos fútiles i triviales. Todo esto emana, en su oríjen, del respectivo desarrollo de las potencias reflecsivas, inferiorivitivas i superiorivitivas.

Lo que es verdad respecto a las naciones, lo es, con mayor evidencia, respecto a los individuos. En todas partes hallamos personas a quienes las ceremonias formales, hijas de la Superioritividad, les ofenden; al paso que otras no pueden vivir gustosas sin ellas. Este anda cuellierguido, aquel cabizbajo; este entonado, aquel circunspecto; cual no sabe hablar sin manifestarse fanfarron al paso que otro todo es modestia. Hai quien no sabe decir dos palabras sin que al compás de la lengua, se muevan brazos, piernas i cabeza; i no faltan otros, que parecen estátuas o cadáveres parlantes. Todo esto, en su oríjen, como vicio

o virtud natural, depende de la tendencia de ciertas facultades a manifestarse con mayor o menor actividad a causa del mayor o menor desarrollo de sus órganos.

La educacion, el cuidado, el ejemplo, hacen mucho para correjirse de, o habituarse a, ciertos ademanes, ciertas actitudes, ciertos modos de producirse, por el influjo mútuo que tienen entre sí las facultades, lo cual con tanta estension i detenimiento espliqué en la Leccion 12, páj. 146, i en la Leccion 13, pájs. 157 i 163. A cuanto dije entonces sobre el particular, ahora añado, que sabido definitiva i determinadamente los órganos que han de adormecerse o activarse, el cambio o correccion deseada se hace de mas fácil logro; siendo la Frenolojía en último resultado, como varias vezes he dicho, i no me cansaré jamás de repetir, el gran FARO DE LA EDUCACION.

El actor, por medio de estos conocimientos jenerales sobre lenguaje natural, i los particulares que en la individual esplicacion de cada una de las facultades i sus órganos se comunicarán, sabrá a cuales actitudes, espresiones, jestos, ademanes está mas o menos propenso naturalmente, i cuales debe por lo tanto procurar siempre reprimir o imitar, para salir buen comediante. Yo he visto a un gran trájico inglés, cuyo órgano superioritivitivo era inmenso, ridiculizarse una vez, cuando representando cierto carácter humilde, a cada paso se conocia que Dios no le habia dado el naipe por esa clase de papeles. Al echarse una vez a los pies del que hacia de rei, para pedirle una gracia, comenzó a hablar como debia, en tono reverente, sumiso i suplicatorio; pero pronto pudo mas la naturaleza que el arte, pronto la Superioritividad ganó la accion a la Inferioritividad; i el que segun su papel debia continuar suplicando reverente, pronto sin él percibirlo, ecsijió orgulloso; lo cual escitó la risa en el auditorio.

El pintor que no tenga un jenio como Miguel Anjel, Rafael, Murillo, Velasquez, Leonardo da Vinci i algunos otros privilejiados artistas, no observará como sin saberlo obraban ellos, esto es, en harmonia con las leyes naturales del lenguaje natural. Ninguno de esos dotados varones comunicó jamás una espresion al rostro, ni una actitud al cuerpo, que no correspondiese al desarrollo del órgano en cuya facultad esa impresion i esa actitud se orijinaban. En todas las vírjenes de Rafael i Murillo, la inefable modestia i candor pintados en la cara, están acompañados de una correspondiente elevacion de cabeza. Miguel Anjel jamás habria señalado en el *Juicio Final*, la espresion dominante de todas las pasiones, en sus personajes, si a las facciones de la cara i actitudes del cuerpo no hubiese añadido la correspondiente configuracion cefálica. El lo hacia por instinto, por inspiracion, por jenio. Producia una correspondencia que se halla en harmonia con ciertas leyes naturales que ignorábamos, i acaso hubiéramos ignorado eternamente, sino hubiese aparecido el jenio científico del ilustre Gall.

Lo mismo sucedió con Leonardo da Vinci respecto a Judas, en la *Cena del Señor*. La espresion de maldad pintada en su cara, está acompañada de una configuracion cefálica o craneal semejante a la de Thibets, páj. 140, o a la de los cáribes, Pájs. 181, 184. ¿Pintaban jamás estos seres privilejiados una actitud voluptuosa, o un mirar concupiscente, sin que acompañase una nuca abultada? Jamas. ¿Les habria venido nunca en mente representar a Baco con cabeza elevada o a Júpiter con frente chica? Imposible.

Pues bien, lo que en esos dotados varones era instinto ciego, o concepcion pura; pero instinto o concepcion que formaban patrimonio esclusivo de unos pocos jenios privilejiados, Gall lo ha hecho patrimonio de todas las intelijencias, al menos de todas las intelijencias que no sean absolutamente negadas, con solo haber descubierto la correspondencia que subsiste entre ciertas facultades mentales i ciertos órganos cefálicos. Al considerar que con el descubrimiento de esta correspondencia, Gall ha descubierto un mundo nuevo para reproducir, con conocimiento de causa, sobre el lienzo o en el mármol ia intencion i espresion moral, ¿que pintor no saludará agradecido i ecstasiado la Frenolojía?

Una cabeza sumamente aplastada por los lados es tan grande absurdo en la representacion de un asesino con el puñal en la mano i los ojos centellantes de ferocidad como la representacion de un personaje sabio i prudente, enérjico i virtuoso, con una cabeza mui ancha en la base, mui baja en la coronilla, i mui estrecha en la frente. I sin embargo, semejantes figuras se ven todos los dias, i no por artistas adocenados. Cuando las hai en algunas de sus obras, ellos mismos lo sienten i dicen: «Aqui hai algo que no me gusta, algo defectuoso que no alcanzo a correjir.»

Asi al menos se espresaba delante de mí un pintor de bastante mérito respecto a un San Pedro i un San Pablo que acababa de concluïr. «Este algo» le dije yo, «solo el jenio privilejiado de un Miguel Anjel o la Frenolojía, lo pueden correjir.» —«Asi son todos los sistemáticos,» me respondió. «Ellos quieren que su sistema sea la panacea universal. ¿Qué tiene que hacer la Frenolojía con la pintura?» añadió con aire despreciativo.—«La Frenolojía» le respondí, «no enseña a pintar, es verdad; pero sí enseña a analizar las facultades en que se orijina la pintura, i la correspondencia que ecsiste entre el desarrollo de la cabeza i la espresion de la cara. Haga V. esas cabezas mas altas; sobre todo elévelas V. en el centro superior, i ese «algo,» que no es otra cosa sino la discordancia que ahora ecsiste entre la espresion de la cara i la depresion jeneral de la cabeza, desaparecerá. I tenga V. entendido que asi como en los retratos, todo buen parecido comienza en la ecsacta delineacion de la cabeza, asi la ecsacta representacion del carácter moral e intelectual, depende de la imitacion de la diferente forma cefálica con que el alma diferentemente se manifiesta.» Despues de esta conversacion, hizo el pintor aludido lo que yo le aconsejé; esto es, elevó las cabezas i tomó la espresion de la cara un aspecto mas noble i elevado, desapareciendo ese «algo» que tan mohino i desazonado le traïa.

Conociendo la correspondencia que guarda la configuracion de la cabeza con la espresion de la cara, i ámbas con el carácter i talentos del individuo, no solo la pintura, sino la literatura descriptiva, ensanchará grandemente sus recursos comparativos: orijen de los mas bellos i mas sublimes pasajes. Cuando un autor al describir algun personaje natural o imajinado, querrá sacar partido de las analojías que en este particular ahora vaga e indistintamente trasluce, no se verá precisado a ir *a tientas*, ni limitar sus comparaciones a la frente, sino que, con conocimiento de causa, podrá estenderlas a toda la cabeza. Si ahora con propiedad se dice: «En su alta i espaciosa frente hablaba la intelijencia;» «no os fieis de esas *bajas* villanas frentes, etc.» Ahora, conocidas las leyes de esa correspondencia física i moral, tambien podemos con mayor seguridad de acierto decir: «Esa cabeza amartillada, indicio de prudencia;» «Sus intenciones eran infames: procedian de una cabeza aplastada i redonda;» «¿Quién no vé en aquella cabeza piramidal entronizada la malévola terquedad?» i otras mil frases por el estilo, que grandemente ensancharán, repito, los recursos comparativos de la literatura descriptiva.

El primer elemento que hace incesante la marcha progresiva de la intelijencia humana es la facultad que Dios nos ha concedido, de poder enseñar a capacidades comunes lo que una vez han descubierto o inventado jénios superiormente dotados. ¿Quién sino un jenio jigantesco i portentoso pudo inventar el primer alfabeto? i sin embargo hoi la escritura i la lectura están al alcanze del mas negado; elevándose, en este particular, las intelijencias medianas a la que un tiempo fué la mas sublime i privilejiada. Solo un Newton pudo haber descubierto las leyes de atraccion; pero sabidas una vez por él, estuvieron al alcanze de todos. Solo un Daguerre pudo descubrir el daguerreotipo, pero una vez descubierto por él, se ha hecho universal. Asi ha sucedido con la brújula, asi con el alumbrado por gas, asi con los telares mecánicos, asi con la correspondencia entre la cabeza i el lenguaje natural: el jenio que hizo estos descubrimientos, con solo hacerlos, elevó a su nivel toda la humanidad.

Hé aqui como obra la naturaleza en se incesante soplo progresivo. Las capacidades que por sí solas no habrian pasado de meras medianías, un descubrimiento las hace talentos considerables; i lo que en un siglo es privilejio esclusivo de uno solo, en el siguiente, es propiedad comun de todo el mundo.

Ahora que si no me engaño, Vds. tienen un conocimiento pleno del lenguaje natural, poca esplicacion bastará para darles una idea clara i completa de lo que se entiende por FISONOMÍA.

Esta voz que se deriva de dos vocablos griegos *physis*, «naturaleza,» i *gnomon* «conocimiento,» espresa en su significado recto, segun definicion de la

Real Academia: «el aspecto particular del rostro de una persona, que resulta de la varia combinacion de sus facciones.» En este sentido decimos: «N. tiene una hermosa fisonomía, una fisonomía franca, abierta, noble, agradable, atractiva, repugnante.» «La fisonomía engaña.» «Este hombre tiene una fisonomía patibularia.» «¡Qué fisonomía tan desgraciada!»

Poca reflecsion se necesita para notar que la mayor parte de adjetivos que califican la voz FISONOMÍA, espresan calidades morales o mentales. ¿Qué significa «N. tiene una fisonomía franca?» Sino que: «la fisonomía de N. espresa un carácter franco.» Qué significa, «R. tiene una fisonomía patibularia?» sino que la fisonomía de R. espresa un carácter tan malvado que lo llevará al patíbulo. Verdad es, que como las apariencias suelen engañar, aquí no se afirma que el carácter de N. sea positivamente franco, o que el de R. lo lleve imprescindiblemente al patíbulo, sino que el aspecto particular del rostro, asi lo indica.

Ahora bien, la franqueza así como la patibularidad, son vozes que espresan calidades morales o mentales, i no pueden resultar como dá a entender la definicion de la Academia, *solo* de la varia combinacion de las facciones del rostro. Una calidad que es solo del espíritu, i que solo puede emanar del espíritu, jamás podrá, en sana lójica, resultar esclusivamente de la materia. En horabuena que se diga que la fisonomía es el aspecto particular que toma el rostro en virtud de la varia combinacion de sus facciones; pero que se añada, como circunstancia la mas esencial, «i tambien a vezes en virtud del influjo que indirectamente sobre estas facciones tiene o ha ejercido el alma.»

I en efecto, si entre el alma i las facciones no hubiese relacion de ninguna clase, ¿como ni de que manera los instintos humanos la habrian reconocido, en todos tiempos i a todas épocas, dando al aspecto que presenta la varia combinacion de las facciones del rostro, un sentido o significacion moral?

Si nos limitáramos a decir, por ejemplo, «la Fisonomía de N. repugna; la de R. atrae; la de J. inspira terror; la de Z. repele,» entonces solo hablaríamos del efecto que en nosotros produce una fisonomía especial, lo cual seria como si dijésemos; «esa cueva espanta;» «aquella fuente convida;» «este cuadro arroba;» «aquel pasaje admira.» En estos casos no hai duda alguna que la varia combinacion de las facciones, en sí consideradas, pueden producir estos afectos, porque como ya he dicho antes, Leccion 22, pájs. 341, 342, 358, el espíritu divino reina en todas partes, i en todas partes hai calidades físicas con elementos de inspiracion moral, ideal o mental; cuya inspiracion no sentiria el hombre si una sola de sus facultades careciese de intelijente percepcion.

Poco hace decia, lug. cit. i ahora repito: «Hai terror en la guillotina, hermosura en los campos, esperanza en el tiempo, terribleza en las tempestades, justicia, concierto i bondad en el arreglo del universo, como hai color, sabor, fragancia, resistencia, sonido i demas propiedades en los objetos físicos, de los cuales tan poca percepcion tendríamos sin facultades de relacion esterna, como de las calidades morales, sin facultades de percepcion moral. En este sentido todo tiene su aspecto, todo su fisonomía. I en efecto nos servimos alguna vez de esta palabra para espresar los elementos morales que concebimos incorporados en los objetos o sucesos que distinguen su especial carácter o naturaleza. Asi decimos: «Cada país tiene su fisonomía especial;» «los sucesos de este siglo tienen una fisonomía particular;» en cuyo sentido la voz fisonomia se usa como sinónima de aspecto o apariencia.

Pero una cosa es que fisonomía esprese el aspecto que producen los elementos morales, ideales o mentales incorporados en objetos o acciones por el espíritu divino en las obras naturales o por el espíritu humano en las obras del arte: otra cosa es que fisonomia esprese el aspecto de los instrumentos, órganos o vehículos, que manifiestan directamente el vigor, enerjía i combinacion de las facultades del alma humana, como en efecto en este sentido hablamos cuando decimos: «N. tiene una fisonomía patibularia;» «la fisonomía de R. indica mucha sagacidad i la de F. gran benevolencia.» En el primer sentido, todos los objetos tienen su fisonomia; en el segundo solo la varia configuracion del célebro o de la cabeza.

Las facciones del rostro humano presentan pues un aspecto moral que puede esclusivamente resultar de su varia combinacion, independiente de las facultades mentales; pero por lo comun, la voz fisonomía se usa para espresar cierta inmediata correspondencia que se concibe, se supone, o se siente que ecsiste entre ella i el carácter i disposiciones mentales, la cual pertenece, repito, esclusivamente al celebro o cabeza. Por supuesto la *fisonomía*, hace siempre referencia al aspecto jeneral que toma el rostro cuando el alma se halla en reposo; porque si en él se lee alguna intencion marcada o algun afecto dominante, es resultado del movimiento actual de alguna o algunas facultades, manifestado vivamente por el *lenguaje natural*, o sea la actitud de la cabeza, la espresion de la cara, i el jesto en jeneral. En este caso ya no es *fisonomía* que indica carácter o disposiciones; sino *lenguaje natural* que revela el alma en accion.

Es de suma importancia comprender bien lo que acabo de observar, para saber la razon, entre otras que espondré, por la cual la fisonomia engaña con mucha frecuencia, i no es ni podrá ser jamás la base de ningun sistema de Filosofía Mental, segun ya lo he indicado, i hasta probado, en la Lec. 8, pájs. 60-63.

Si la fisonomia no hace referencia a los movimientos del alma, o sea a las *facultades en accion*, que esto es propio i esclusivo del LENGUAJE NATURAL, sino al carácter i disposiciones del individuo, lo cual por otra parte es propio i esclusivo de la varia configuracion de la cabeza, ¿de donde nace ese aspecto fazial que denota enerjía, carácter mental; esa fisonomia que instantáneamente la calificamos moralmente de noble, buena, mala, infame,

asesina, intelijente, imbécil? ¿De donde nace que nadie, al ver este retrato, de cuya autenticidad yo respondo, deje de esclamar? ¡qué fisonomía tan noble, tan bondadosa, tan intelijente! ¿Como es que en este juïcio, *instintivamente* hecho, nadie se equivocaria, al paso que para hacerlo *intelijentemente* solo puede fundarse en el temperamento del *organismo*, i en la configuracion i volúmen de la cabeza? Digo que apesar de esto, el juïcio no seria equívoco, porque Alejandro de Humbolt es realmente uno de los hombres mas nobles, mas bondadosos i mas intelijentes que honran la humanidad.


Alejandro de Humboldt. Nació en Berlin en 1769. Aqui todos los temperamentos están harmónicamente desarrollados.

I de Diego Hurtado de Mendoza, el distinguido guerrero, poeta e historiador español, ¿qué diremos? Al ver su retrato auténtico que aqui presento, ¿no esclamaremos? ¡qué fisonomia tan recia! ¡qué carácter tan firme! pero al mismo tiempo añadiremos: ¡no le falta intelijencia! Aqui no hablaremos nada de bondad, nada de atraccion, nada que inspire idea de lo vasto o estraordinario. I en efecto, ni como guerrero, ni como poeta, descolló mas que en aventajada, pero de ningun modo en primera, línea. Como autor manifestó gusto, tacto i bastante jenio en su Lazarillo de Tormes; librito mui notable bajo muchos conceptos; pero su reputacion literaria tiene por asiento su *Historia de la guerra de los Moriscos de Granada*, obra de indisputable mérito. Sin embargo, como historiador se halla a gran distancia de Solis, p. 74, i como novelista, de Cervantes, páјs. 49 i 382. Comparada su fisonomia en globo con la de Humboldt, llamaremos a esta llena de afabilidad e intelijencia, i a aquella llena de entereza i enerjía.


Diego Hurtado de Mendoza. Nació a principios del siglo XVI, i murió en 1575. Aqui el temperamento es nervioso-fibroso.

Tambien será acertado el juïcio jeneral que se forme de la Fisonomía de Fernando el Católico. Hé aqui su auténtico retrato. Es copiado de un grabado que trae Prescott, en su célebre historia de los Reyes Católicos, tenido por mui fiel i ecsacto. ¿Quién al ver esta fisonomia no la calificará de prudente, frugal, comedida, astuta i resuelta? En mi concepto, todos los que posean un juïcio sano i un mediano criterio. Pues bien, este fallo formado de repente al ver la fisonomia de Fernando el Católico, seria ecsacto, seria el mismo que espresa su verídica biografia.


Fernando el Católico. Nació 1452; murió 1516.

¿En que consiste, pues, que siendo el volúmen i configuracion de la cabeza lo único que pueda, con aprocsimado acierto, darnos indicio del carácter i talentos de una persona, se deducen tambien, en estos tres últimos casos al menos, de la fisonomia, o sea varia combinacion de las facciones?

En efecto hai, i forzosamente ha de haber, correspondencia entre el carácter i las facciones; de lo contrario no ecsistirian las analojias físicas i morales que acabamos de notar; pero es preciso comprender, i comprenderlo bien, que esta correspondencia es indirecta, que no reconoce por causa las mismas facciones, como sientan i establecen por base fundamental los fisonomistas, sino otras, cuya principal i casi esclusiva, es, directa o indirectamente, la cabeza. Pero como esta materia es de suma importancia, la cual, si yo no me equivoco, esta es la primera vez que de ella se habla con fundamento verdaderamente filosófico, enumeraré las causas que comunican una *espresion* a la fisonomia humana, que suele ser verdadero nomon o señal de carácter i disposiciones.

Estas causas se reducen a cuatro. Primera, el *temperamento*, el cual, cuando se halla bien marcado, comunica cierto aspecto al rostro, que señala a nuestra percepcion moral, intension, irritabilidad, consistencia o adormecimiento mental. Segunda, *la configuracion especial de la cabeza*, la cual modifica la espre-

sion del rostro en el sentido que espresa esa configuracion frenolójicamente considerada; de suerte que el mismo rostro con una cabeza mas o menos baja, mas o menos nutrida en la base, mas o menos aplastadas detrás, delante o por los lados, presenta una fisonomia mas o menos noble, mas o menos impulsativa, mas o menos cariñosa, mas o menos intelijente, mas o menos enérjica. Tercera, el *lenguaje natural* de las facultades mas desarrolladas constitutivas de carácter, el cual, manifestándose con mayor frecuencia i vehemencia que las demas, deja en las facciones, huellas i señales fijas de su significacion. Cuarta i última, la *espresion moral* particular que de suyo tiene cada una de las facciones, lo mismo que cada una de sus varias combinaciones, lo mismo que cada uno de todos los objetos terrestres, la cual no depende de ninguna calidad que pueda impresionar el tacto, la vista, el oïdo, el olfato, o el gusto, sino algunos de nuestros otros sentidos que yo he llamado de percepcion moral; como la belleza, la sublimidad, la constructividad i varias otras.

Hé aqui, señoras i señores, filosóficamente esplicadas las causas que militan para poder adivinar por la fisonomia las disposiciones i carácter del individuo. Pero como esta fisonomia está sujeta hasta un punto estraordinario a nuestra voluntad; puesto que podémos con facilidad aparentar una fisonomia triste, alegre, serena, irritada, etc.; como que raramente se ve una persona de carácter tan marcado i prepotente que fijo i constante se imprima en las facciones; como que por lo comun reinan dos, tres, cuatro o mas elementos principales de accion en el alma, que impiden la determinacion de uno fijo en el semblante; como que por arcanos que en algunos casos, la filosofia no puede penetrar, se notan facciones que inspiran ideas de mansedumbre i encubren entrañas de tigre; facciones francas i abiertas con un carácter hipócrita i taimado, i otras discordancias de esta naturaleza, la fisonomia sola, como señal, indicio, nomon o indicador de carácter i talentos, es por lo comun mui engañosa.

Con solo tomar en consideracion la fisonomia de Byron, véase páj. 343, es decir el conjunto de sus facciones, ¿quién diria que era de un carácter irritable, egoïsta, orgulloso, descontento i terco, con talentos aventajados para la poesïa? Con solo tomar en consideracion la fisonomia de Robespierre, véase páj. 350, ¿quién supondria siquiera que su alma pudiese haber concebido un reinado de terror i espanto para gobernar a los hombres? Con solo tomar en consideracion la fisonomia de Isabel la Católica, véase páj. 350, ¿quién hubiera jamás descubierto el jénio i bondad anjelicales que esta reina inmortal poseïa? No asi sucede con respecto a Caracalla, pájs. 48, 134; no asi con San Buenaventura, páj. 65, no asi con Danton, p. 197, en cuyas fisonomías cualquiera, natural e instintivamente, leerá su carácter.

¿I porque la fisonomia es cierta en los primeros casos e incierta en los segundos? Porque en los primeros eran varios los principales elementos de accion;

al paso que en los segundos habia uno que era de todo punto preponderante. Si Byron era irritable no era menos tierno e ideal; si Robespiere era terrorífico i sanguinario, no era menos afectuoso i reflecsivo; orijinándose su sistema tanto en su destructividad como en su meditacion. Si Isabel la Católica tenia un jenio i bondad anjelicales, no era menos distinguida por su valor, su entereza, su constancia, i su intelijencia. Respecto a Caracalla era bajo, soez, cruel e intrigante, sin otras dominantes cualidades que neutralizasen esos afectos; respecto a San Buenaventura todos sabemos que eran muchas sus prendas, pero descollaban señoras la bondad i la humildad; i respecto a Danton, ¿quién no sabe que en él todo era audacia, todo enerjía, todo impulso?

Muchos autores, i con especialidad Aristóteles, Porta i Laváter (1), prescindiendo de los casos, que son infinitamente los mas numerosos, en los cuales, por razones ya manifestadas, falla la fisonomía, la tomaron por base, como ya he insinuado, de una filosofia mental, considerando las facciones como verdaderos órganos directos del alma. Desde entonces la fisonomía o fisiognomonia, no solo espresó la varia combinacion de las facciones, sino, como dice el mismo Laváter, el arte o ciencia de conocer por ellas el carácter o disposiciones del alma; en términos que ahora por señales fisonómicas o fisiognomónicas, se dá a comprender cualquiera señal que se le suponga denotar carácter o disposicion mental.

Asi este intelijente i bondadoso autor, como todos los demas fisionomistas anteriores i posteriores a él, tomaron las mismas facciones por la *espresion* que les comunican el temperamento, la configuracion de la cabeza, los movimientos del alma, i el elemento de impresion moral inherente a todas i cada una de las partes que constituyen el semblante. Dieron por sentado que las facciones con sus calidades físicas, eran los órganos directos del alma, esto es, las verdaderas señales fisonómicas. Asi que, como ya he dicho, en la Leccion 8, páj. 63, i repetiré estensamente luego, sentaban por principio que el ojo negro o azul, curvo o rasgado, que la nariz aguileña o atrompetada, que la barba saliente o hundida, con hoyo o sin él, daban indicios de tal o cual carácter, de tal o cual talento. Al comprobarse estas teorias con los hechos, se hallaban de

(1) PORTA, *De Humana Physionomia*; Vico, 1596. «Aquí hallamos,» dice Broussais, (ob. cit. p. 104) «las opiniones de Aristóteles, Adamáncio, médico griego del siglo V., de Rasis o Rhaces, vários filósofos griegos. Contiéne este libro miras mucho mas filosóficas de las que podrían suponerse en tiempos tan distantes.» LAVATER, *Physiognomische Fragmento zur Beforderung der Menschen Kentniss und Menschenliebe*, Leipzig, 1777-1778, 4 tom. (Fragmentos fisionómicos para el adelanto del conocimiento del hombre i aumento de la Filantropia.) Hai una edicion francesa, mui aumentada, en 10 tomos, intitulada: *L' Art de Connaître les hommes par la physionomie*. Paris, 1805-1809.

todo punto falsas; porque así con ojos azules como con ojos negros, asi con narizes romas como con narizes puntiagudas, se hallan hombres de poco i de mucho talento, jenios portentosos i necios mentecatos.

El buen sentido, en harmonia can la filosofía, indica que no deben buscarse en el aspecto esterno de un objeto, sino señales significativas de facultades o funciones que sean propias i especiales de aquel objeto. Del tamaño i de la configuracion de un pié, deduciremos, por ejemplo, i solo debemos deducir, (a mas, por supuesto, de aquellas cualidades de fealdad, hermosura, i otras de impresion moral) su capacidad de sostener el cuerpo, i no de pensar, ver, u oïr; porque aquella, i no estas, son su facultad, su funcion especial. Del tamaño i configuracion de una oreja, deduciremos su capacidad de recojer las vibraciones del aire que produce un sonido, i no de oler, masticar, dijerir, por la razon ya dicha, que aquel i no estas son su oficio especial.

Los fisonomistas jamás pudieron atinar en que la correspondencia que notaban entre las facciones i el carácter mental que le atribuïan, cierta, segura i positiva en varios casos, dependia de la *espresion* que le transmitian las circunstancias ya espresadas, de temperamento, configuracion de cabeza, i movimientos mentales, pero de ninguna manera sus calidades i relaciones físicas, sobre las cuales fundaban precisamente su edificio fisonómico o fisiognomónico. Esa *espresion*, pues, que no es de las facciones, sino trasmitida a las facciones, es el verdadero principio por el cual ignorando su oríjen, se dirijian i dirijen los fisonomistas; por cuya razon, como ya he dicho, no es estraño haya venido al suelo su sistema tantas vezes cuantas han intentado levantarlo. La misma fatua o intelijente, arrebatada o adormecida *espresion* puede notarse i se nota en uno que tenga nariz chica, como en otra que tenga nariz grande, en este que tenga ojos azules como en aquel que los tenga negros, en este cuyo rostro sea azabache como en aquel que lo tenga de alabastro.

Por lo comun, los fisonomistas no se equivocaban ni equivocan en casos señalados i bien marcados respecto al juïcio que formaban i forman; en lo que sí se equivocaban i se equivocan, es, en el principio falso i de todo punto erróneo, como Vds. han visto, en que fundan, i del cual hacen depender, esa *espresion*.

Las verdaderas señales fisonómicas, son las cefálicas o craneales; porque estas son las únicas que están directamente enlazadas con las facultades, potencias o capacidades innatas del alma. Cuando la cabeza funciona vehementemente movida por el alma, se manifiestan luego sus facciones por el *lenguaje natural*, de que son susceptibles todas las partes blandas i flecsibles del cuerpo, esto es, todas las partes capazes de presentarse en varias actitudes o producir varios jestos. Una mano, una pierna, un brazo, una faccion cualquiera, puede por su actitud comunicar una impresion intelijente. ¡Qué valor manifiesta ese brazo! ¡Qué lijereza esa pierna! ¡Qué desembarazo ese hombro! ¡Qué terquedad ese labio! ¡Qué viveza ese ojo! ¡Qué tranquilidad esa mejilla! son espresiones mui comunes, que significan condiciones mui reales i verdaderas. Pero estas condiciones no dependen de las propiedades físicas mentales de esos órganos, sino del *lenguaje natural*, que por medio de la cabeza, se revela el alma cuando se halla en accion.

Ahora que Vds. comprenden clara, completa i fundamentalmente que asi el *lenguaje natural*, como la *fisonomía*, en su parte indicativa de carácter, depende de un modo u otro, directa o indirectamente, de la configuracion o volúmen de la cabeza, como órgano o ajente directo de las facultades del alma; ahora que Vds. comprenden que la verdadera fisonomía del alma, si asi puedo esplicarme, es la varia configuracion de la cabeza, i no la varia combinacion de las facciones del rostro, asi como su lenguaje natural pueden serlo todos los movimientos, jestos, actitudes, gritos, sollozos, lágrimas, espresiones, modulaciones i otros semejantes fenómenos orgánicos; ahora que Vds. comprenden que la fisonomía del rostro, en sí considerada, no es mas que un aspecto especial, si bien vivo, animado i de inmensa modificacion, que nos impresiona moralmente como cualquier otro objeto; ahora que Vds. comprenden que esta fisonomía no puede revelar carácter ni disposiciones sino en virtud de *la espresion* particular que al efecto le comunica directa o indirectamente la cabeza; ahora que Vds. comprenden que esta espresion depende del volúmen i configuracion visibles, perceptibles, palpables de esa cabeza, i que por consiguiente pueden saber si en efecto esta espresion es verdadera o engañosa; ahora que Vds. comprenden que sin el descubrimiento de la Frenolojía jamás habríamos conocido el oríjen ni la filosofía del lenguaje natural ni de la fisonomía como indicativa de carácter i disposiciones mentales, ahora se hallan Vds. en estado de poder apreciar lo que vale aquella conocida frase, a saber: «*creo en la Fisonomía, pero no creo en la Frenolojía*;» i lo que vale la opinion i la autoridad, en estas materias, de los que semejante frase con tono majistral a cada paso repiten.

LECCION 27.

CONCLUSION DE LA FISONOMIA.—HARMONISMOS I ANTAGONISMOS.

SEÑORAS I SEÑORES:

Decia en la Leccïon anterior que las facciones podrán en su conjunto formar un aspecto cuyas propiedades físicas, gratas o ingratas, atractivas o re-

pulsivas, simpáticas o antipáticas, hermosas o feas, inspiren diferentes ideas o afectos morales; pero de ninguna manera podrán jamás servir de base o principio fundamental de un sistema sicolójico, porque no son órganos directos del alma: este noble empleo está reservado, como la evidencia demuestra, al célebro o cabeza; i solo el aspecto o varia configuracion de las partes del célebro o cabeza, es por consiguiente, el verdadero nomon, señal, o indicacion de las facultades del alma en su fuerza individual o de varias maneras combinada.

Por esta razon, cuanto se ha dicho i puede decirse acerca de las facciones, como indicacion segura de poder mental, sobre no tener base sólida, es siempre aventurado, sin que una vez en mil se halle ni pueda hallarse comprobado.

Dícese, por ejemplo, las CEJAS mui arqueadas i elevadas, indican que el individuo es de ánimo brioso i orgulloso, audaz i amenazador, admirador de la belleza, i de todo punto incauto respecto al bien o mal que puede sobrevenirle. Los que tienen cejas llenas i poco pobladas, son tontos, crédulos, demasiado diáfanos, si bien sociables e inclinados a acompañarse con personas de bien. Las cejas pobladas de pelo corto i de color claro, anuncian que el individuo es temeroso, facil de conducir, i pronto a emprender cuanto se le proponga. Las cejas cuyo pelo sea negro i poco espeso, denotan que el individuo posee un carácter malvado, cruel, envidioso, pronto para cometer cualquier crímen.

Los OJOS grandes, dicen los mas famosos fisonomistas, denotan que la persona que así los tiene, es por lo comun perezosa, envidiosa i audaz; incapaz de guardar secretos; vana, inclinada a mentir, i de memoria poco feliz. Los que tienen los ojos hundidos, son suspicazes, maliciosos, algo perversos en sus conversaciones, de buena memoria, audazes, crueles, falsos, lujuriosos, orgullosos, inclinados a la envidia i a la traïcion. Los ojos pequeños i redondos son indicio de imprudencia, debilidad i credulidad. Aquellos individuos cuyos ojos divagan mucho, muestran ser por lo comun fementidos, traidores i orgullosos; i prontos para hacer bien o mal. Las personas que tienen un mirar de bisco o de bisojo son inclinadas a la lujuria i a la infidelidad; son presuntuosas i poco prontas en creer los asertos de otros. Los ojos de tamaño regular i proporcionado a las demas facciones de la cara, mas bien de color bajo que subido, son indicio de mansedumbre, afabilidad, i puntualidad en el cumplimiento de lo que se promete.

La NARIZ, dicen los fisonomistas, que tenga ventanas mui espaciosas, es indicacion de estupidez mas bien que de sabiduría; i de engaño mas bien que de bondad. Una nariz algo abultada hácia al fin, denota un carácter benigno, laborioso, fiel e intelijente. Una nariz vuelta hácia arriba i algo grande en la punta, significa audacia, orgullo i codicia, con una inclinacion a la envidia, a la lascivia, al engaño, i a la contencion. La nariz que se levanta en el centro, espresa prudencia i urbanidad, valor i sentimientos nobles, ecsactitud i fidelidad en el cumplimiento de la palabra. La nariz larga i puntiaguda, algo inclinada a la redondez, manifiesta honradez, morosidad en ofender, paciencia bajo el influjo de injurias, mezclado empero todo esto con un tinte de malicia. La persona de nariz redonda en la punta, es munificente, digna de confianza, orgullosa i no mui incrédula.

La BOCA, segun los mas distinguidos fisonomistas, denota, si es grande i ancha, audacia, engaño, hablatividad, gula i poca intelijencia. Una boca pequeña anuncia un jenio amable, jeneroso, inclinado al bien, i a la abstinencia en el comer. Pero como la boca es la parte mas moviente i flecsible de la cara, revela, a escepcion del ojo, los afectos o conmociones *actuales*, con mas viva espresion que ninguna otra faccion; en otras palabras, es el elemento mas importante de todo el organismo, a escepcion del ojo, para la produccion del lenguaje natural mudo. Por esta razon, los fisonomistas han comprendido que respecto a la boca, cuanto en ella creian que jeneralmente en su concepto denotaba carácter i disposiciones, no dependia de su configuracion sino de su *espresion*, circunstancia, que a haber advertido respecto las demas facciones, se habrian ahorrado el ímprobo e inútil trabajo de buscar analojías directas entre las facultades del alma i facciones del rostro, que solo en su imajinacion o fantasía podian hallarse. Al hablar de la boca, casi todos los fisonomistas se espresan así: «sobre esta faccion poco debe decirse; porque basta notar sus movimientos para que ellos mismos nos digan si nuestra conversacion es grata o ingrata, si produce buen o mal efecto. Si lo que decimos es satisfactorio, la boca naturalmente se sonrie; pero si nuestra conversacion disgusta, la boca se contrae o alguno de los labios se adelanta, en ademan de descontento.»

Ya Vds. notan cuan somero i superficial es todo esto. Aquí se ve claramente que los fisonomistas no se han hecho cargo de que una cosa es la espresion que revelan los *afectos* actuales, el alma ahora en movimiento, por medio del lenguaje natural; otra cosa, las facultades o potencias mentales, que constituyen el carácter i disposiciones, cuya manifestacion ellos quieren hacer depender de la varia configuracion de las facciones, al paso que es del dominio esclusivo de la varia configuracion del célebro o cabeza, considerada segun las reglas frenolójicas.

Ademas de las facciones ya espresadas, mencionan los fisonomistas los labios, los dientes, la lengua, la voz, la barba, las orejas i la cara.

De la CARA dicen, que la mui carnosa denota una disposicion miedosa, inclinada no obstante a la bondad, a la alegria, i a la facilidad en creer. Una cara enjuta espresa un buen entendimiento; pero un carácter inconstante. Los individuos de cara pequeña i redonda son algo simples, tamerosos i poco finos. La cara que tiene muchos carbunclos significa que el individuo es intrépido. Una persona de cara larga i delgada, es dañina i fementida; pero una cara pro-

porcionada en todas sus partes, denota injenio, talento jeneral, e inclinaciones virtuosas. Una cara gorda i ancha, indica mayor inclinacion al vicio que a la virtud. Los de cara fea se hallan inclinados a ser sabios i urbanos, fieles i pacientes en la afliccion. Un rostro hermoso, algo lleno, denota justicia, puntualidad en cumplir lo prometido, civil i respetuoso, buen entendimiento i poca memoria. Un semblante ancho cerca las cejas, i disminuyendo en volúmen hácia la barba, denota estupidez en el manejo de los negocios, envidia, engaño, un flujo eterno por hablar, reñir, i ser áspero. Un rostro de color sano i de simetria ecsacta en todas sus partes, i que se atraiga la simpatia de los que lo miran, es indicio de un alma noble i bien dispuesta; al paso que un semblante pálido, es señal de inconstancia, falsedad, orgullo, presuncion e infidelidad.

He querido, señoras i señores, indicar a Vds. las principales señales fisiognomónicas, segun asi las indican los principales fisonomistas, para que eche hondas raïzes en el ánimo de Vds. la conviccion de la verdad de mis finales observaciones en la última leccion. Siempre que un fisonomista ha acertado en el juïcio que de una persona ha formado por el aspecto de la cara, ha sido por la ESPRESION que el temperamento, la configuracion de la cabeza, i la continua accion de cierto lenguaje natural, ha fijado i hecho permanente en el semblante, considerado en todo su conjunto. Pero los fisonomistas, hablo de los mas perspicazes, conociendo que rara vez se engañaban en el juïcio jeneral que de las personas por su rostro formaban, creyeron que la regla, principio o lei por la cual, *sin conocerla*, ellos se rejian, era la varia configuracion de las facciones; al paso que era cierta ESPRESION, repito, cuyo significado conocian instintivamente; pero ignoraban que dependiese directamente del célebro o cabeza como órgano directo del alma. Mientras no se hubiese conocido el oríjen de la espresion que presenta el rostro humano, como señal o indicacion de carácter o disposiciones, no habria habido fisonomía *científica*, sino conjetural. Hasta la fisonomía propiamente dicha careceria de esplicacion completa, quiero decir, aquella fisonomía, que, segun el Diccionario de la Real Academia, significa el aspecto particular del rostro que resulta de la varia combinacion de las facciones, segun la cual decimos: «este hombre tiene fisonomía de inglés;» «N. tiene fisonomía de aleman;» «la fisonomía de N. es encantadora;» «la fisonomía de L. no me gusta.» Digo que aün esta fisonomía careceria de esplicacion completa, porque en ella entra, sin que lo advirtamos, el desarrollo de la cabeza.

Para ilustracion de cuanto sobre la materia he dicho, al frente presento la cabeza de Washington, que es a los Norte-Americanos lo que Isabel la Católica es a nosotros. En este rostro se vé una fisonomía cauta, prudente, erguida i noble. Pero ahora sabemos de donde emana la espresion mental que se lee en

esta fisonomía. Emana de un temperamento favorable; de una cabeza grande i elevadísima cual la de Isabel la Católica, p. 350, i del sello que en ella han impreso la *accion* de las facultades en Washington mui desarrolladas, a saber: la Precautividad, la Estratejitividad, la Benevolencia, la Inferioritividad, la Superioritividad i demas morales. Aqui vemos la espresion fisonómica i su oríjen; *la cara* en que se imprime; i *la cabeza* que la transmite.

¿Cuantas caras veremos cuyas facciones son análogas a las de Washington, pero cuya espresion mental es de todo punto diversa? ¿Cuántas caras veremos, cuyas facciones son análogas a las de Washington, pero cuyo carácter, talentos i disposiciones son diametralmente opuestas a las de Washington? Las facciones, de suyo, repito, como señales directas de la potencia de las facultades, nada indican; solo la cabeza puede darnos este conocimiento.

WASHINGTON. Nació 1732; murió 1799.

¿Quién diria solo por las señales fisonómicas que Vds. acaban de oïr, que esta cabeza, ya presentada antes, era de persona mui lasciva? Acaso algun portentoso fisonomista hallará algo en los ojos, algo en los labios, algo en las mejillas, que se lo revelen; pero ese *algo* es la espresion jeneral de la cara, que depende, directa e indirectamente, del abultado órgano de la Jeneratividad, que a la legua reconoce el frenólogo; i no, de la configuracion de las facciones. Este fisonomista iria acertado con respecto *al hecho*; pero iria de todo punto desacertado con respecto a *la causa*. Porque desde el momento que lo atribuyese a la configuracion de esos ojos, de esos labios o



Catarina II, de Rusia. Nació 1729, murió 1796.

de esas mejillas, se podrian presentar mil individuos notables por su castidad, con facciones precisamente análogas a las de esa emperatriz.

Como indicacion de carácter i disposiciones mentales, debe ecsistir entre la espresion fisonómica de la cara, i el aspecto frenolójico de la cabeza, una completa correspondencia; donde esta no ecsiste, la fisonomía en jeneral, es falsa. Al cabo i al fin la espresion mental pintada en la fisonomía, esa espresion verdadera que revela carácter i disposiciones, no es mas que el sello o imájen del lenguaje natural de las facultades mas activas. Estas facultades no se revelan de suyo, sino por medio de los órganos celebrales, que, clara, distinta i completamente, se observan en la cabeza. Estos órganos, revelacion de las facultades, son el inmediato oríjen conocido i comprobado del *lenguaje natural*; este lenguaje natural, es el sello o imájen que de él queda impreso en el semblante, i este sello o imájen, es lo que constituye lo que se llama fisonomía, considerada como arte o ciencia de conocer al hombre. Ahora bien, como solo la Frenolojía es la única ciencia conocida que nos dá conocimiento de la ecsistencia, asiento, actividad i varia combinacion de esos órganos, orijen del lenguaje natural, que a vezes a fuerza de repetirse, en uno u otro de sus modos de accion, quedan sus huellas impresas en las facciones de la cara, oríjen verdadero de la fisonomía, es evidente que solo la Frenolojía puede esplicar, i en efecto solo ella esplica, la Fisonomía, que es lo que me habia propuesto probar, i creo, si no me equivoco, haber probado, tanto a satisfaccion de todos Vds. como de cuantos sin preocupacion de ánimo estudien la materia.

Ahora que Vds. comprenden bien lo que debe entenderse por lenguaje natural i por fisonomía; ahora que Vds. pueden apreciar lo que son i lo que valen esas frases de: «creo en la Fisonomía, pero no creo en la Frenolojía;» «los frenólogos no se guian sino por la fisonomía,» i otros análogos dichos, dirijiré la atencion de Vds. a una materia de suma importancia i de la cual he comenzado ya a tratar en la Leccion 22, pájs. 332-334, sobre concordancias i discordancias, o sean *harmonismos i antagonismos*, a fin de que mas fácil i completamente entiendan lo que sobre ellos se dirá al esplicar cada una de las facultades i sus órganos; esplicacion en que pronto entraremos de lleno.

Segun reflecsionamos sobre nuestro mundo de *adentro*, o contemplemos nuestro mundo de *afuera*, todo lo hallaremos concordancia o discordancia, harmonismo o antagonismo; de cuya esclusiva contemplacion, nacen en este particular los sistemas opuestos del optimismo i pesimismo, con sus mil diferentes injertos i ramificaciones.

Por una parte nos dicen que todo en la Creacion es o puede ser harmonía; esto es, abundancia, virtud, bien, dicha; por otra, que no hai ni puede jamás haber, sino antagonismo, escasez, vicio, maldad i desdicha.

Si lo primero fuese cierto, todos los seres terrestres sensibles habrian aparecido con deseos fijos, constantes i acompañados en sí i de suyo del poder de satisfacerse, antes que despuntase el menor afecto doloroso. Si lo segundo fuese cierto, esos seres tendrian deseos, que les impulsarian con frenético ardor, o sea con dolor estremo, hácia la satisfaccion, sin que se hubiese dado ni se pudiese dar, ecsistencia a los medios que hubiesen de constituïr esa satisfaccion.

En el un caso, la sed i el hambre, el deseo de adquirir i la pasion por figurar, lo mismo que todos los demas impulsos, apenas se dejarian sentir, cuando ya quedarian de suyo satisfechos. Si asi sucediese, el hombre, segun nos es dado poderlo concebir, no seria sino esclusivo, individual i con vida mas bien vejetal que animal; puesto que la respiracion, la circulacion, la dijestion i otras operaciones orgánicas de la vida, que se cumplen de suyo, sin que preceda *deseo* ni suceda *satisfaccion*, ninguna sensacion producen. En el otro caso, ni el hambre voraz, ni la ardiente sed, ni la pasion ambiciosa, ni el deseo de hacer bien, hallarian satisfaccion alguna. Si así sucediese, la vida humana no seria sino una completa agonía; solo así el sufrimiento i el dolor estremados sin alivio ni socorro podrian ser lei universal de la naturaleza; solo así el pesimismo podria ser verdad.

No se cifra empero en ninguno de estos estremos el órden de la creacion animada. Por do quiera, vemos elementos encontrados, como lei de harmonía universal; *deseos* que buscan *grata* sensacion, acompañados de una susceptibilidad de esperimentar dolor; *medios* o *poder* de producir esa satisfaccion i ocasionar ese dolor. *Deseo* que impulsa, i *poder* que satisface, con la capacidad pasiva o afectable de esperimentar esos fenómenos placenteros o dolorosos, en sus innumerables jéneros, variedades, grados i combinaciones: he aqui el gran quicio sobre que constantemente se mueve la ecsistencia de los seres animados, quicio, que aun filosóficamente considerado, llena al hombre de esperanza i consuelo. Digo esto, porque si no hai *deseo*, como probaré luego, para el cual Dios no haya creado un correspondiente poder de satisfaccion; i si la Frenolojía, como incontestablemente lo hace, prueba que ecsisten las facultades de la Efectuatividad, Realitividad, Inferioritividad, Mejoratividad, cuyos deseos de perfectibilidad sin límites; de realizar un *algo-mas* que ven eternamente escrito en el horizonte humano; de alcanzar un *mas-allá* de la tumba; elevándose natural i espontáneamente los afectos e ideas de estas facultades a la contemplacion i realizacion de la vida eterna, es de todo punto evidente, que Dios ha de haber creado medios o poder de satisfacer esos deseos, i que por consiguiente, la inmortalidad del alma, es dogma no menos frenolójico que evanjélico.

La correspondencia que ecsiste entre el deseo instintivo de toda la creacion animada, incluso el hombre en primera línea, i los medios o poder de satisfacerse, a la par que manifiesta el infinito poder, infinita bondad, e infinita sabi-

duria de Dios, incontestablemente demuestra que el *harmonismo* o placer, es la REGLA, el *antagonismo*, o dolor, la *escepcion*. I aün esta escepcion ecsiste para avivar los instintos de los brutos, i ofrecer campo al libre-albedrio del hombre, a fin de que, en cuanto de toda criatura viviente penda, se cumpla la regla o la lei del *placer*, para no ser apremiado con el incidente del *dolor*, segun ya insinué antes en la Leccion 22, páj. 332. Allí hice las aclaraciones convenientes para que en manera alguna pudiera atribuïrse ningun siniestro sentido a esta proposicion: proposicion que no es sino la manifestacion de una lei universal; la cual, observada por nuestro frai Luïs de Leon, lleno de admiracion i entusiasmo relijioso, prorumpió diciendo: «Mas considere V. como reluce aquí la grandeza de la Divina Bondad, que se tiene por servido de nosotros con aquello mismo que es paovecho nuestro.»

Prescindiendo del harmonismo que se nota entre los pulmones i el aire, el ojo i la luz, el olfato i las fragancias, el oïdo i el sonido, todo con el *objeto* de producir *placer*, acompañado de la susceptibilidad de esperimentarse *dolor*, con el fin de que con mayor ahinco se busque el placer, ¿no contemplamos admirados la divina adaptacion que ecsiste entre el organismo de los seres terrestres i los elementos en que viven? ¿Quién al contemplar el organismo de los pezes en sus relaciones con el elemento del agua; las aves con el elemento del aire; los cuadrúpedos con el de la tierra, no esclamará lleno de admiracion? «por todas partes, Señor, resplandece tu poder, tu bondad i tu sabiduria.»

Los brutos que no tienen en sí i de suyo poder de adaptacion, aparecen naturalmente, en elementos i en climas de todo punto preparados de antemano a propósito para ellos.

Ved al cordero. Es un ser débil, inerme, e inofensivo. ¡Cuán adaptado se halla su organismo a la suavidad i mansedumbre de esta condicion! Si no manifiesta deseos de ataque, defensa ni destruccion, tampoco posee poder alguno de satisfacer semejantes propensiones. Si por una parte carece absolutamente de apetito de carne de animales, le vemos por otra, con un organismo incapaz de proporcionarla, con dientes incapazes de masticarla, con estómago incapaz de dijerirla. Como al parecer el cordero, no ha sido criado sino para reproducirse, disfrutar la limitada dicha a que se halla destinado, i ofrecer medios de ropaje o vestido a otros seres, aparece naturalmente en climas templados i prados deliciosos; donde sus herbíferos apetitos hallan pastos abundantes, i sus pacíficos deseos, completa satisfaccion. Como en virtud de sus instintos anti-carnívoros i poco destructores, se procrearía mas allá de los medios de la subsistencia que próvida i benéfica le ofrece la naturaleza, con lo cual se veria en un estado de hambre perpetua, posee una condicion dulce i apacible, que le hace someterse humilde i resignado a su suerte, cuando cae presa de animales ferozes; sirviendo con su muerte intempestiva de correctivo a los ilimitados instintos pro-

creativos de su especie, i de medios de subsistencia a otra clase de carnívoros seres que en el órden de harmonía universal cumplen su fin.

Igual harmonismo se halla entre el *deseo* i el *poder* de satisfaccion, en las demas clases de animales. Contemplemos las especies carnívoras. Su mision de utilidad directa, es, en este mundo, servir de contrapeso al escesivo aumento, que, en comparacion con los medios de subsistencia, ecsistiria entre los animales de mansa e inofensiva índole, si ninguna restriccion esterna impidiese los efectos de sus procreativos instintos; los cuales producirian por inevitable resultado, el sufrimiento perpetuo de todos los horrores del hambre. ¡En que perfecta harmonía se hallan esas fieras, con el objeto de su mision de muerte i esterminio! Ved al leon, por ejemplo. Miradlo en sus ardientes, frenéticos deseos de destrozar cualquier animal que se le presente delante i devorarlo en el acto; i vereis tambien en que completa harmonía se hallan con los *medios* de satisfaccion, que en sí i fuera de sí posee.

En sí, tiene una pasmosa astucia, sagacidad i picardía para cazar su presa, acompañada de una ajilidad orgánica i una fuerza muscular, para lanzarse sobre ella i dominarla, no menos admirable. *Fuera de sí*, lo encuentra todo preparado en harmonía con su terrible mision. Jamás aparece sino en sitios donde de antemano ecsisten otros seres mas débiles i dóciles que él, los cuales, sirviéndole de pasto, hace a su especie, si bien indirectamente, un bien apreciable.

Ni los remordimientos, ni las compunciones por sus actos de destruccion i horror, le anublan o neutralizan su dicha. Pero si le hallamos sin estos sublimes afectos, sin ningun *deseo* de justicia o rectitud moral, es porque se halla tambien sin ningun *poder* de correjir sus acciones, esto es, sin ningun *poder* de satisfacer ese *deseo*. Si asi no fuese; si poseyese remordimientos i compunciones *ahora* por los actos de destruccion que habia cometido *antes*; si poseyese terror i horror *ahora* por los actos de muerte i esterminio que irremisiblemente habia de cometer *despues*, no solo seria su ecsistencia un contínuo padecer, sino que la mision que Dios le tiene señalada, en harmonía con el bien universal, de ningun modo podria cumplirse: prueba evidente que donde hai remordimientos, ecsiste en harmonía con ellos, el libre-ejercicio de la razon.

Es preciso repetir sin embargo que no hai harmonismos sin antagonismos; esto es, placer sin susceptibilidad de dolor, como mas adelante analíticamente, facultad por facultad, deseo por deseo, i órgano por órgano, esplicaré. De esta lei de antagonismos, nada ni nadie está esento. Asi que, si bien hemos visto esos animales en completa harmonía con cuanto puede producir en ellos placer, como REGLA; tambien están sujetos a una infinidad de incidentes que pueden producir dolor, como ESCEPCION.

No debemos pues estrañar que la oveja sufra a vezes los horrores de una hambre prolongada, aunque no aparece sino en climas deliciosos i pastos abun-

dantes; ni que a iguales dolores se hallen espuestos el tigre, el leon i el lobo, aun cuando solo aparecen en sitios donde de antemano se han criado animales de índole mansa e inofensiva. ¡Cuantas vezes, bajo el influjo de alguna enfermedad, oïmos al leon despedir rujidos de dolor que enternecen, i la oveja, en el sufrimiento de algun infortunio, dar balidos de desesperacion que aflijen. Uno i otra están espuestos a inclemencias admosféricas, revoluciones físicas, accidentes orgánicos, de los cuales como criaturas vivientes no pueden sustraerse.

Los deseos del hombre no son tan determinados, esto es, no se hallan limitados a clases tan reducidas o a individualidades tan espresas. La abeja, por ejemplo, es constructora, pero tiene su deseo limitado a la formacion de celditas ecságonas, sin que le sea dado darles otra forma; las aves lo tienen limitado a la formacion de cierta determinada especie de nidos; la araña, a la formacion de cierta determinada especie de tejido; i algunos cuadrúpedos, a la formacion de ciertas determinadas cuevas. Lo mismo sucede respecto al deseo de comer, lo mismo respecto al deseo de criar a los hijuelos, lo mismo, en suma, respecto a los demas deseos. Por esta razon, esto es, por la razon de llevar los deseos consigo determinado un medio especial de su satisfaccion, los instintos de los animales son al *parecer* mas perfectos; pero en realidad infinitamente mas imperfectos, porque carecen de facultades que modifiquen su accion. Asi como cantó el primer ruïseñor o construyó la primera águila, asi cantarán i construirán eternamente los de su clase. Cantan i construyen *perfectamente*, con respecto a sus necesidades, pero mui *imperfectamente* en comparacion con el cantar i construïr de los hombres. Todo guarda harmonía; i lo que es verdad respecto al canto, al construïr i demas operaciones instintivas de los brutos, lo es con respecto al puesto o sitio donde aparecen: no pueden ni modificarlo, ni adaptarse ellos mismos a otros sitios ni lugares para los cuales su organismo no está en completa harmonia. Para esto es preciso la ajencia de otro ser superior; de un ser, cuyos deseos sean *universales*, con libre-albedrío para *determinarlos*, *escojerlos* i *aplicarlos*, segun su varia i progresiva condicion.

Este es el hombre. El hombre en este particular puede llamarse omnímodo. A él Dios le ha concedido facultades para ver resultados, medios para producir fines previstos o resueltos, recursos para adaptarse i adaptar cuanto a él Dios ha sometido, a diferentes elementos, zonas, climas i localidades. Asi que, por medio de su intelijencia, en harmonía con su superior organismo, el hombre es habitante de todas las rejiones i de todos los elementos. Sube a los aires con sus eolos o globos aereostáticos; en los mares vive con sus palacios de madera; i en la tierra, desde un polo al otro polo, con habitaciones que el mismo ha adaptado a las varias circunstancias admosféricas que le rodean. Nace desnudo, i se viste mejor que el pavo real; con piernas de insignificante velocidad, corre mas que el gamo; no tiene alas, i se remonta mas que el águila. I todos estos al

parecer milagros, son resultado de las potencias de adaptacion que Dios le ha concedido; potencias que se hallan en perfecta harmonía con la esfera de su accion; puesto que a haber nacido con ellas i al mismo tiempo poseyendo asi que nace, todos los recursos que ellas han de crear, les hubiera faltado campo en que ejercitarse; i por consiguiente, la satisfaccion o placer que de esta creacion resulta.

El harmonismo que ecsiste entre las criaturas vivientes i sus instintos, con el globo que habitamos i sus propiedades es tan evidente, que es preciso cerrar los ojos para no verlo i admirarlo, pero en ninguna criatura resplandece tanto como en el hombre, porque al hombre Dios le ha concedido, repito, facultades que se elevan al conocimiento de las leyes naturales i despues las aplica para satisfacer los superiores deseos de adelanto contínuo i pregreso incesante. En harmonía con estas facultades que lo elevan al conocimiento de las leyes naturales el hombre ha hecho descubrimientos sorprendentes i maravillosos.

«El hombre,» ha dicho nuestro político escritor D. Francisco de Mendihaldúe, al hablar del descubrimiento de la Frenolojía, «el hombre, solo el hombre ausiliado de los rayos del saber que la Divinidad reflejó en sus órganos para asemejar aquella obra de barro a su esfera espiritual i superior a los demas seres de la naturaleza, ha hecho los grandes descubrimientos que admiramos.

«El hombre investigó el curso de los astros; el hombre ha podido medir la inmensidad de la tierra i del espacio; el hombre ha encontrado la propiedad de las plantas, i de los animales i minerales. El hombre, estudiando su naturaleza, halló la circulacion de la sangre para poner remedio a un número considerable de dolencias. El hombre, al descubrir la propiedad i direccion magnética del iman hácia los polos, la aplicó a una aguja, i trazando un círculo en rededor, se lanzó en medio de los mares, cuya procelosa anchura arrostrara desde siglos anteriores, seguro de formar por su medio caminos fijos i rectos sobre la superficie de las olas i en medio de las tempestades. El hombre con un poco de carbon i algunas partículas de salitre i azufre, creó un combustible devastador que hace pedazos los montes i remonta globos de hierro a alturas i distancias inmensas para destruir a sus enemigos. El hombre penetró en el espacio de las nubes, donde se crean las tormentas i el rayo abrasador, i desde aquella rejion elevada, fuera del alcanze humano, arrancó la electricidad para aplicarla a las ciencias; *i hoi* por su medio comunica la sociedad sus pensamientos i palabras desde una distancia de cien leguas en el transcurso indecible de cortos minutos. El hombre combinó con el vapor el medio de mover pesos enormes: con este débil motor atraviesa las tierras i los mares con la velocidad del viento, transporta efectos i personas, házeles andar en una hora el espacio de mas de diez leguas; i el solo vapor producido por el hervor de una corta porcion de agua, mueve ruedas i cilindros i palancas que se necesitaban cien i cien brazos humanos. ¡I que no ha descubierto el hombre por los adelantos de la química! Todo es obra suya, todo está sujeto a su ecsámen i a su investigacion, nada se escapa a su talento ... ¡Oh! es el talento divivino, es el soplo del Creädor Supremo que penetró en el alma del hombre, cuando le dijo: *Vé, que tú eres el rei de la naturaleza, i todas sus leyes estarán bajo tu dominio.*

Los incrédulos, sin conocerlo, rebajan su dignidad, i no santifican la obra mas perfecta del Autor de los Mundos. Tienen que confesar cuanto ha penetrado el hombre en-

tre los arcanos de la naturaleza i en la suya propia; i quieren despues despojarle del conocimiento de los órganos de sus instintos. Todo lo ha investigado el hombre con sus ojos de lince i su comprension estensa i divina, como gracia la mas sublime de su Autor eterno e inmutable: el hombre ha estudiado la estructura de sus músculos, venas, nervios i huesos; el hombre ha disertado sobre su temperamento, ha estudiado las funciones de todos los órganos que constituyen su ser. En esto están muchos de acuerdo, asi como sobre la escelencia i nobleza del célebro, en que han colocado o creïdo colocar el soplo espiritual llamado alma, i ¿negarán que ese mismo célebro, cual cimera de la parte superior, la mas noble, la mas grande de su ser, colocado tan inmediatamente i dominando los sentidos del oïdo, la vista, el olfato i el don mas admirable de dejarse entender por medio del habla, no demuestre en su estructura i no grabe en su sustancia las inclinaciones que dominan a los órganos de los sentidos de quien es jefe i lejislador a nombre del Autor de la naturaleza? ¿Por qué este mismo Sér Supremo al investirle del don de sabiduría debia negarle el de la investigacion sobre el célebro i sus funciones? ¡Pequeñez humana! El hombre observador al estudiar el cráneo humano, receptáculo de los sentidos, halló que las proëminencias de aquel órgano no las formara el divino Artífice sin una esquisita maestría; halló en ellas la causa motriz de las sensaciones e instintos, i los ensayos i las observaciones demostraron la verdad de aquellas propiedades, asi como los ensayos i observaciones descubrieron la circulacion de la sangre, la electricidad, el magnetismo i el vapor. Ponerlo en duda, seria deprimir la mas noble de las obras de la creacion.

¡Cuán grandiosa no es la contemplacion de la cabeza del hombre! Mirémosla con reflecsion i veremos que en nuestra alma refleja el conocimiento frenolójico sin estudiarlo. Esta frente elevada, esta parte superior alta i robusta, la posterior redondeada i en perfecta harmonía con las restantes, nos revelan el grande hombre, la imájen perfecta del Criador, uno de sus hombres modelo.

Sus miradas dulces, al par que penetrantes i apacibles, nos fascinan e infunden respeto; su voz sonora e insinuante absorbe nuestros sentidos, nos domina: sus palabras acertadas, concisas i llenas de uncion nos arrastran hasta el término de adorar la semejanza de la Divinidad. Esos hombres nos mandan sin ecsijirlo, nos dominan sin altivez: su yugo, no es yugo repugnante ni opresor, es el ascendiente de una virtud que tiene una auréola divina a la que todo se somete. Compárese este modelo perfecto, donde es todo igual, donde están en harmonia la parte intelijente, la moral i la animal, con otro hombre de frente aplastada; i desde luego este último, por un instinto innato en nuestro pecho, nos incita a la compasion, nos lleva a la necesidad de protejer como a un sér débil i desventurado.

La completa intelijencia de la Frenolojía, luego que se jeneralize, será (1) el principal poder que modifique las costumbres públicas, que estienda la educacion, que compruebe la necesidad de dársela a la especie humana para beneficio jeneral de la asociacion.

Los criminales, que en un patíbulo o en las cárceles, han espiado sus crímenes por efecto del desarrollo de sus malas pasiones, con otra educacion, con otra guia, hubiesen sido útiles a su patria. La pasion de adquirir oro conduze al hombre sin freno moral, a los caminos donde para poseërlo se hace asesino; esta misma pasion, al hombre de poca moralidad, pero de intelijencia desarrollada, le conduce a la falsificacion, o a emplear el engaño i la estafa; si algun precio pone a su dignidad i tiene orgullo al propio tiempo, se prostituye ante los poderosos i vende por el oro a sus amigos, a su pais, a sus creencias; empero, si tiene entereza, virtud i fuerza de voluntad, se lanza para obtener el precioso metal a las especulaciones, al trabajo mas penoso o al peligro de los mares.

(1) Asociada, como se supone, con la Relijion Católica.

Los estímulos del buen ejemplo, apartarán al hombre desde un principio de las vias reprobadas, i no habrá organo que no se neutralize con otro. El médico podrá conocer las dolencias morales de los enfermos que mas de una vez se tratan como a males físicos; el teólogo moralista a quien consulta el pecador, hallará muchas vezes remedios espirituales a hechos que serán mas bien flaquezas que pecados. El padre regularizará la marcha social i carrera de sus hijos; el hombre en jeneral aprenderá a conocerse i modificar sus instintos.» (Eco del Comercio, 2.ª Época, n.º 992, correspondiente al 3 de Diciembre de 1845).

En este dechado de verdad, de elocuencia, i de grandílocuo decir, donde campean toda la majestad, toda la enerjía, toda la dulzura, toda la fluïdez de nuestro hermosísimo castellano, el Sr. de Mendihaldúe nos ha evidenciado el harmonismo que ecsiste entre la cabeza humana i el alma; i entre el alma i sus inmensas conquistas.

Es preciso empero repetirlo, i repetirlo muchas vezes, que la harmonía entre los deseos i los medios de satisfaccion, entre las aspiraciones i las consecuciones, está sujeta a accidentes. La relijion, la filosofia i nuestra propia esperiencia, manifiestan a cada paso que en la formacion de este mundo, la perfeccion absoluta, o el optimismo, no fué, repito, la intencion del Criador. Ora consultemos la Historia Sagrada, ora nos atengamos solo a la Historia Profana, hallaremos que a nada se ha dado una ecsistencia absoluta, todo es condicional o relativo, encontrado o antagonístico, mejorable o perfectible.

Del modo que nuestros sentidos internos i esternos contemplan al mundo, i este modo es el único humano medio que se nos ha concedido para conocer su verdadera naturaleza, no podemos concebir ninguna condicion por elevada que sea, incapaz, por un lado, de mayor elevacion, i por otro, que no se halle acompañada de un antagonismo de estrema u opuesta inferioridad. De suerte que la *perfeccion* nunca es absoluta, nunca se halla limitada a este o aquel punto, sino que es siempre susceptible de un mayor progresivo adelantamiento, dándose empero la mano con su antagonismo de relativa *imperfeccion*.

La felicidad sin la infelicidad, la dicha sin la desdicha, ecsistiendo de un modo absoluto, i sin que una i otra sean susceptibles de mayor i menor grado, no se hallan ni pueden hallarse en la naturaleza. No hai *verdad* alguna que deje de ser relativa, susceptible de mayor espansion o aplicacion, i que no vaya acompañada del *error*; ninguna justicia que no dependa de algunas circunstancias, que no sea progresiva i que no vaya acompañada de su antagonismo, la *injusticia*. No hai belleza que no sea mejorable, i que no tenga al lado su ecsistente antagonismo, la fealdad.

La relacion i el antagonismo, con inevitable pregresiva perfectibilidad, son i serán siempre, una lei de harmonía universal.

La vida, con las mil progresivas circunstancias de que depende, podrá prolongarse; pero la *muerte*, su antagonismo, es inevitable. La *salud*, i todo cuanto a la salud contribuye, podrá progresivamente aumentarse i mejorarse; la *enfermedad*, su antagonismo, podrá disminuïrse i mas frecuentemente evitarse, pero de la manera que las cosas están constituïdas, no puede concebirse la ecsistencia de la una sin la otra.

Todas las bendiciones de la *paz* no removerán jamás la posibilidad de la guerra; i verdaderamente, sin el temor de los males de la *guerra*, ¿que esfuerzos haríamos para mantener la *paz*? Tan imposible es la ecsistencia del *peso* sin su correpondiente antagonismo el *contrapeso;* como la *irresistibilidad* interna sin la *represion* esterna. Si las pasiones impulsan, la razon detiene; i si la razon se *desboca* el sufrimiento la *enfrena*. Sin que ecsistiese la *debilidad*, ¿que significado posible podria tener la *fuerza*, su antagonismo? ¿Podráse jamás concebir la ecsistencia de venenos sin antídotos; o la de deseos, sin aversiones? Si ecsisten aficiones, ¿no hai tambien repugnancias? I acaso el placer que produce la satisfaccion ¿no depende del antagonístico dolor que consigo trae el apetito? El deber del *uso*, está fundado sobre la posibilidad del *abuso*. Si asi no fuese, el significado de *deber* seria un absurdo. Hai elemento de deber u obligacion porque ecsiste su antagonístico elemento de transgresion o crímen; de donde nace la necesidad del castigo que produce dolor, para obligarnos a cumplir el deber lejítimo que produce *placer;* asi que nuestra *dicha* depende siempre de su *antagonismo* la *desdicha*, que constante nos acecha.

No solo reina este órden antagonístico entre las criaturas sensibles, sí que tambien entre las sustancias vejetales. ¿No están sujetas las plantas a enfermar, porque la salud es su objeto; a secarse, porque la humedad les hace medrar; a sufrir inanicion, porque el alimento les es indispensable; a morir, en fin, porque han recibido el principio de vida?

Ni los mismos cielos, ni la misma naturaleza física, están esentos de la lei de universal antagonismo. ¿Acaso la harmonía del equilibrio que se nota en el sistema planetario, no depende de la discordancia de fuerzas de atraccion encontradas o antagonísticas? ¿Acaso la calma i el tiempo hermoso no dependen tanto del antagonismo que producen las convulsiones físicas, como la calma i tranquilidad del alma, del antagonismo de las pasiones que producen las tempestades mentales? ¡Cuantas vezes, por la accion de aquellos encontrados elementos, estallan los truenos, rujen los vientos, centellean los rayos, se enfurecen los mares, se conmueve la tierra, vomitan fuego los volcanes, salen de madre los rios, toda la naturaleza, en fin, revuelta i trastornada, lleva por do quiera, el horror i la miseria, el llanto i la devastacion! Equilíbranse luego esos encontra-

dos elementos, vuelve la calma i la serenidad, i se vé que todos esos males no han sido sino incidentes que debian producir un mayor bien por medio de un menor mal; una mayor dicha por medio de una menor desdicha.

El hombre no podrá jamás formar el mundo a su antojo, tendrá siempre que tomarlo segun lo ha hallado; esto es, con sus harmonismos como lei, i con sus antagonismos como escepcion incidental. Mucho podremos mejorar, mucho podremos adelantar, mucho podremos modificar; pero jamás nos podremos sustraer de los antagonismos; porque en ellos se cifra la lei del progreso humano; i esta lei es el soplo con que Dios mantiene los elementos del mundo moral en perpetuo movimiento i animacion. Siempre serán en lo humano, principios de verdad eterna, la vida i la muerte; la salud i la enfermedad; el amor i el odio; la virtud i el vicio; la verdad i el error; el adelanto i el atraso; la intelijencia i la ignorancia; la amistad i la enemistad; siendo estos harmonismos i antagonismos, i cuantos mas harmonismos i antagonismos reinen en la naturaleza, elementos de *placer* los unos i de *dolor* los otros, en concordancia los primeros con el *deseo* que nos impulsa i hace marchar hácia el polo de la dicha, i con la *aversion* los segundos, que nos retraen i hacen huir del polo de la *desdicha*.

LECCION 28.

DE LAS FACULTADES I SUS ÓRGANOS, INDIVIDUALMENTE CONSIDERADAS.—CLASE I. FACULTADES DE INMEDIATO CONTACTO ESTERNO.—1, O SEA, C TACTIVIDAD.

Señoras i Señores:

Indudablemente se hallan Vds. impacientes por llegar al punto que hoi hemos alcanzado. Por lo comun, en vez de imitar la marcha progresiva que sigue i nos traza la naturaleza, deseamos saltar; i el que salta, o se cansa antes de tiempo, o cae desfallecido, cuando no imposibilitado, al suelo; dejando de cumplir o alcanzar el fin por el cual saltó.

«Pensar que la humanidad,» he dicho en otra parte, «puede llegar de un salto, i no paso a paso, a su final destino, seria suponer que puede aniquilarse su ecsistencia. En efecto, esto seria, en el individuo poner la cuna al lado del ataúd; i en la sociedad, unir las jeneraciones pasadas con las futuras, saltando por encima de las presentes. Si el embrion desde que aparece en el claustro materno, hubiese de progresar tan rápidamente que llegase de un salto a la decrepitud, ¿donde estarian las varias edades; donde, la infancia, la niñez, la juventud, la virilidad, la vejez, que constituyen la ecsistencia individual? Si la

primera jeneracion que apareció sobre la tierra hubiese progresado tan rápidamente, que de un salto hubiese llegado al estremo de la perfeccion en todas las artes i ciencias, ¿donde estarian los adelantos de las demas jeneraciones que constituyen la vida social? Si el primer albor de la mañana saltase de repente a los crepúsculos de la noche, ¿qué seria de la ecsistencia del dia?» (1).

Por otra parte «sin anterior *preparacion*,» como he dicho en un opúsculo que acabo de publicar, «no hai *posterior* resultado. Las mejores i mas eficazes semillas si se echan a los campos que de antemano no han sido preparados por el arte o la naturaleza para recibirlas, producen mui poco fruto, porque las propiedades de la tierra donde se sepultan no tienen bastante fuerza para hacerlas jerminar completamente.» (2) Preparar i siempre preparar.

Todo sistema de enseñanza que se funde en el erróneo principio de comenzar por el fin, supone que sin sembrar se puede cojer. Yo al contrario, señoras i señores, creo que «quien no siembra no coje;» i como deseo que Vds. «cojan bien,» he procurado «sembrar bien.»

Sin saber lo que *antecede*, estoi seguro que seria mui dificil, por no decir imposible, comprender lo que ha de *suceder*. Lo jeneral, lo indefinido, precede siempre en la naturaleza, segun dije en las primeras cláusulas de la décimocuarta leccion, a lo particular i analítico; i este es el órden, que, segun la esperiencia de treinta años consagrados a la instruccion, estoi convencido debe seguirse en todo buen sistema de enseñanza. Yo me he propuesto, conforme lo ofrecí al principio, prólogo, p. 6, comunicar a Vds. todos mis conocimientos teóricos i prácticos que sobre la Frenolojía i sus aplicaciones posea; i procuraré asi cumplirlo, aün cuando vea que por ello tendrá este curso de lecciones doble estension de la que yo le habia señalado.

---

(1) Al pueblo Español, sobre las causas que hacen el Comunismo imposible i el Progreso inevitable. Consideraciones sobre las leyes naturales que rijen: 1.° la propiedad; — 2.° el trabajo; — 3.° la prosperidad individual i jeneral; — 4.° el progreso humano. Por D. Mariano Cubí i Soler, propagador de la Frenolojía en España, autor del Nuevo Sistema para aprender el inglés, por medio de la ortografía fonética, etc. etc. Precio, por todo España, 2 rs. vn.

(2) Á la nacion española, sobre reformas ortograficas. Historia de la Ortografía castellana, de la cual se desprende, que la introduccion en ella de las pocas modificaciones que necesita para hacerla de todo punto filosófica, es en armonía con su índole, con el uso, con el parecer de nuestros mayores humanistas, con la autoridad de la Real Academia Española, con todas las reformas hechas en ella de seis siglos a esta parte, i con los adelantos de la nacion entera, puesto que reduciria a una sesta parte el tiempo que ahora se necesita para aprender a leer i escribir correctamente. Por don Mariano Cubí i Soler, propagador de la Frenolojía en España, autor del Nuevo Sistema para aprender el inglés, por medio de la ortografía fonética.» etc. etc. Precio, 2 rs. vn.

Hasta ahora he tratado de las facultades i sus órganos en jeneral; pero no, de cada uno de ellos en particular. Hemos jeneralizado; no, individualizado.

Hora es ya que dirija la atencion de Vds. a las facultades i sus órganos, *individualmente considerados*. Hora es ya que Vds. analizen lo que hasta ahora no han hecho mas que considerar en globo.

He dicho, Leccion 24, pájs. 370-371, que las facultades i órganos de *Inmediato Contacto Esterno*, son: 1, o sea C Tactividad.—2 Visualitividad.—3. Auditividad.—4 Gustatividad.—5 Olfatividad.

Estas facultades, como ya he dicho, producen los fenómenos mentales que resultan del inmediato contacto material, que, a favor de los sentidos, tiene el alma con el mundo esterno. Su accion principal es recibir, percibir i concebir impresiones materiales.

Lo que llamamos *sentidos esternos*, es la parte impresionable de los órganos celebrales, por medio de los cuales el alma forma percepcion i concepcion intelijentes de toda impresion que nazca de un verdadero roce o *contacto esterno*. De donde analójicamente yo deduzco, como ya he insinuado, que todos los órganos celebrales, son aparatos; esto es, que todos tienen sus sentidos o parte por la cual se reciben impresiones, i parte por la cual el alma desea, percibe, concibe i se afecta en harmonia con estas impresiones. De todos modos, la evidencia hace incuestionable, i la observacion irrefutable el hecho de que, las facultades de *Inmediato Contacto Esterno*, tienen órganos *complecsos* o aparatos, esto es, órganos con una parte esterna, por la cual reciben impresiones, que nosotros llamamos *sentidos*; i otra parte interna, que son los órganos celebrales, por la cual el alma percibe i concibe las impresiones recibidas.

Estos sentidos, o partes de los órganos de contacto esterno, con los cuales tienen contacto directo los objetos que nos rodean, están manifiestos a nuestra observacion desde que nacemos. Nadie, desde que viene al mundo, ignora, si está sano, que recibe impresiones de sensibilidad física con todo el cuerpo, que ve con los ojos, que oye con los oïdos, que gusta con el paladar i la lengua, i que recibe impresiones olorosas con el olfato. Pocos son empero los que saben, que estos órganos esternos forman parte integrante de otros internos; que estos son de suyo *activos* i aquellos son de suyo *pasivos*. Por medio de los unos, el alma recibe impresiones; i por medio de los otros, intelijentemente las desea i repugna, las percibe i las concibe; sintiendo por ellas i de ellas afectos placenteros o dolorosos.

SENTIR una impresion que produce el roce inmediato de un cuerpo estraño, es un fenómeno *pasivo* de todo el sistema nervioso esparcido por nuestro cuerpo, que forma el sentido de la Tactividad; TACTAR con intencion de reconocer mas o menos calor, mas o menos aspereza, esta o aquella forma, i otras propiedades análogas, es un fenómeno *activo*, de la parte interna del mismo órgano.

VER, es una impresion recibida, es un fenómeno *pasivo*; pero MIRAR es un fenómeno *activo*. Así los ojos que ven *afuera*, como los órganos que perciben lo visto, *adentro*, forman la Visualitividad.

OIR, es la *pasiva* recepcion de impresiones sonoras; ESCUCHAR, es la direccion *activa* del sentido auditivo a un objeto determinado. Así el sentido pasivo *esterno*, como el órgano sonoro activo *interno*, forman la Auditividad.

GUSTAR, es un acto pasivo del sentido del gusto; CATAR, es un fenómeno *activo*, producido por la facultad gustativa. Tanto este sentido pasivo esterno, como el órgano activo interno, forman el aparato de la Gustatividad.

OLER, esto es, recibir las ecsalaciones olorosas, es un acto *pasivo* propio del olfato; pero el dirijir este sentido a que *huela* algo, esto es, OLFATEAR, *flairer* en francés, *scent* en inglés, es un fenómeno *activo*. El fenómeno pasivo, es en sí i de suyo resultado del órgano esterno, el pasivo del interno: ámbos constituyen el aparato de la Olfatividad.

Lo que es verdad respecto a las facultades de *Inmediato Contacto Esterno*, lo es con respecto a todas las demas facultades. Es en sumo grado curioso notar como el sentido comun del linaje humano ha distinguido, sin advertirlo, esta accion activa i pasiva de las facultades mentales; puesto que, para espresar los casos indicados, vemos que ha inventado vozes para distinguirlos con toda propiedad i ecsactitud. Para los casos en que no se han formado palabras para distinguir estos actos pasivos i activos de la misma facultad, se ha inventado o concebido la voz jenérica ATENCION, con la cual se espresan las operaciones mas o menos activas de las facultades del alma, entendiéndose con las espresiones «falta de atencion,» «no poner atencion,» fenómenos mentales pasivos o de pura impresion.

Las observaciones que acabo de hacer, son de mayor importancia de lo que parece; puesto que aclaran completamente, i acaso por primera vez, la teoría del esfuerzo voluntario, poder directivo, o dominio intelijente, que sobre sí tiene cada facultad. El ejercicio de este esfuerzo, poder o dominio, es lo que llamamos *atencion*.

En efecto, si cada facultad tiene, como demuestra la evidencia, un poder activo de hacer un esfuerzo interno, dirijiéndose a sí misma, hácia aquella clase de objetos o acciones que son capazes de percibir i concebir, la *atencion*, que muchos filósofos han querido que fuese facultad principal, oríjen de todas las demas, no es sino el ejercicio de *ese poder*, que es un modo de accion comun a todas ellas.

Una luz especial, impresiona los ojos. Percíbela intelijentemente la facultad visualitivitiva, por medio de la parte interna del correspondiente órgano. En el acto, i con mayor rapidez que la electricidad, esa facultad hace sobre sí un *esfuerzo activo*, que manda, domina, i dirije la vista hácia la luz percibida. La

fuerza mayor o menor mental, con que activamente se mira esa luz, es lo que se llama, i realmente es, ATENCION.

Así esplicada la teoría del *esfuerzo* o dominio directivo, que sobre sí i las demas tiene cada facultad, i la de la *atencion*, que es su resultado, facilmente se comprende porque unos individuos hacen gran caso de lo que a otros les es indiferente; porque a este le es fácil observar arrobado lo que a aquel le hace dormir.

Cuanto mas o menos desarrollado esté un órgano celebral, tanto mas o menos activa es la facultad que manifiesta, i por consiguiente, tanto mayor o menor es en ella el poder o dominio de direccion que sobre sí i las demas tiene, i como consecuencia precisa, tanto mayor o menor la *atencion* que le sea dable prestar.

Un imbécil que posea el órgano de la Imitatividad i de la Ordenatividad mui desarrollados, podrá poner una atencion estraordinaria a la música i al arreglo; al paso que ni la pondrá, ni la podrá poner, a pensamientos profundos. Una persona de entendimiento robusto i bien educada, tendrá que hacer un grande esfuerzo para fijar su atencion a cos triviales, al paso que las profundas se la llaman de repente. La misma persona que con poca Adquisividad hace poco caso del dinero, constante dirije su atencion a una ofensa recibida si posee gran desarrollo de Superioritividad i Aprobatividad. Aquel a quien la naturaleza le ha dotado de una facultad de localidad mui activa, con la mayor facilidad i poco esfuerzo atiende a las relaciones de sitio o situacion, al paso que si su facultad musical es mui débil, apenas hará, o podrá hacer, un esfuerzo para atender a la música mas encantadora. «Vaucauson,» dice Gall, ob. cit. t. vi, p. 253, «cuando aün niño, dirijió absorto toda su atencion a las ruedas de un reloj, que se habria desdeñado de mirar algun célebre músico o canoso poeta.» En la Leccion 2, pájs. 20-21, he presentado gran variedad de jenios i disposiciones donde puede verse bien la diversidad de atenciones.

El esfuerzo de direccion que sobre sí i las demas puede hacer cada facultad del cual resulta *la atencion;* son los elementos constituyentes del dominio, libre-albedrio, o gobierno moral, asi del individuo como de la sociedad. Nuestras facultades de relacion universal, que forman lo que llamamos *razon*, ven resultados jenerales, i pueden esforzarse, dirijiendo su fuerza, i la fuerza de otras facultades, segun he esplicado en la Leccion 12, pájs. 145-147; Leccion 13, pájs. 157-165; hácia esos resultados. En cuanto el hombre hace todos los esfuerzos que están a su alcanze, para cumplir el resultado que es verdadero provecho nuestro, cumple con su deber. Digo en cuanto es verdadero provecho nuestro; porque el verdadero provecho nuestro, se halla en harmonia con el provecho del prójimo i la gloria de Dios. Filosóficamente hablando, pues, la Frenolojía, se halla en harmonia con el libre-ejercicio de la razon, esplicándolo por la fuerza o el dominio activo que concede a cada facultad; i como esta fuerza, este dominio,

este poder, no se lo concede *omnipotente*, sino hasta allí donde llegue el innato i adquirido vigor de que Dios ha hecho susceptible cada facultad mental, se halla tambien en harmonía con la necesidad de la Gracia, en cuanto sea necesaria, esto es, en cuanto las facultades todas, i especialmente las *superiores*, son de suyo flacas, débiles, i sujetas a grandes ofuscamientos i escitaciones.

Respecto al asiento o localidad en el célebro de la parte interna de los órganos o aparatos de las facultades de Contacto Esterno, es, como ya he dicho, de todo punto desconocido. Solo acerca de la Tactividad ecsisten indicios mui probables del sitio interno que en el célebro ocupa. No está, sin embargo, todavía comprobado.

He comenzado la nomenclatura nueva por la Tactividad, marcada en ella con el número 1, i en la antigua, con la C; porque, como ya dije en la Leccion 24, páj. 373, es el primer eslabon, que en la gran cadena universal de los seres terrestres, une la vida vejetal a la animal; algunos naturalistas suponen que este eslabon lo forma la potencia dijestiva que en su forma mas simple i sencilla se halla en algunos pólipos. Pero esto es cuestion de nombre. Allí donde se vé que hai sensacion allí hai vida animal.

Era mi ánimo comenzar la descripcion individual de las facultades i sus órganos, por la antigua nomenclatura, segun advertí en la Leccion 24, páj. 373; pero he tocado ahora mas que nunca los muchos inconvenientes que al practicarlo se presentan; sobre todo la dificultad de enseñar por él las localidades, cuya materia en Frenolojía, es la de mas trascendental importancia. Ahora que hemos llegado a la práctica de esos sistemas nomenclaturales, toco mui de cerca las ventajas del nuevo; pudiendo fácilmente salvar el único inconveniente a que pudiera dar márjen, con colocar al lado del número actual, el que la facultad i órgano llevaban antes; conforme lo he comenzado ya a practicar en el encabezamiento de esta Leccion, cuando he dicho, 1 o C, dando a comprender, que en la nueva nomenclatura la Tactividad lleva el número 1, i en la antigua, la letra C.

El órden con que procederé, al tratar de las facultades i sus órganos, o de los órganos i sus facultades, será el siguiente:

1.º Espresaré el *número* de la facultad i el órgano, segun la nomenclatura actual i antigua, i despues espresaré el nombre o denominacion con que se conocen o hayan conocido, para evitar confusion. Inútil es decir que la facultad i el órgano llevan siempre un mismo nombre.

2.º Daré la definicion de la facultad, segun su esencia, jurisdiccion o especialidad individual; es decir, segun lo que la constituye facultad particular i privativa, diferente de las demas. Esta definicion la daré respecto al uso, abuso e inactividad de la facultad; en lo cual se verá cuanto importa tener siempre presente lo que se ha dicho en las Lecciones 12, 13 i 19, pájs. 145, 157, 287-300. En mi juicio es un adelanto sicolójico de no poca importancia, considerar desde un principio a las facultades en su uso, abuso e inactividad.

3.º Esplicaré la localidad, posicion o asiento del órgano en la cabeza; valiéndome de todos los medios a mi alcance, para que Vds. lo conozcan pronto, i, si posible es, no lo olviden jamás.

4.º Hablaré del modo mas claro i conciso que pueda de la historia del descubrimiento del órgano. En cuanto sea dable dejaré hablar al mismo descubridor; esto es, describiré el descubrimiento en sus propias palabras.

5.º Daré conocimiento de las harmonías i antagonismos de la Facultad, en sus relaciones con el organismo i el mundo esterno. ¡Puede haber mayor harmonía que entre la intelijencia superior del hombre, su mano, i los objetos que lo rodean!

6.º Anunciaré los diferentes fenómenos mentales que produce una facultad en sus varios grados de actividad, manifestados por los varios grados de desarrollo de su órgano. Estos los reduciré a tres: pequeño, mediano i grande. Los dos estremos de imbecilidad i desarrollo desmesurado, son escepciones; i de ellas trataré, cuando sea menester, bajo el epígrafe: *Incidentes*.

7.º *Influjo Mútuo*. Aquí hablaré, en los casos que lo juzgue conveniente, de los diferentes resultados que puede producir la misma facultad segun su combinacion con otras facultades, i de que, como asunto jeneral, tan por estenso he tratado en toda la décimonona Leccion, la cual no debe apartárseles a Vds. de la memoria. De este influjo mútuo, nace, en cuanto se halle bajo nuestro dominio, el uso o abuso, la sana direccion o criminal perversion, de nuestras facultades.

8.º *Incidentes*. Bajo este epígrafe, trataré, en aquellas facultades que convenga, de los efectos que producen la enfermedad, la imbecilidad, el estremado desarrollo i otros accidentes a que están sujetas las facultades, i de que pueden resultar involuntarias aberraciones. En esto consisten los *antagonismos*.

9.º *Observaciones Jenerales*. Aquí presentaré a Vds. datos, i haré reflecsiones de tendencia jeneral, si bien enlazadas con la facultad i órgano descritos. Así mismo esplicaré, bajo este título, lo que rigurosamente no entre en el círculo de los demas.

10.º Describiré por último el lenguaje natural de la facultad en cuestion, de que tan completo conocimiento tienen Vds. ya, considerado en su jeneralidad.

Hechas estas esplicaciones, que yo considero necesarias i oportunas, entremos de lleno en la descripcion de la facultad i su órgano, que por las razones espresadas, he colocado al frente de la nomenclatura frenolójica. Esta facultad i este órgano, es la

1, o sea C TACTIVIDAD.

Definicion. Uso.—Percibir i concebir las sensaciones físicas que produce en nuestro organismo el contacto o roce inmediato con los cuerpos esternos.

ABUSO.—Sufrir dolores físicos sin necesidad ni por ningun superior motivo.

INACTIVIDAD.—Insensibilidad física; falta de tacto.

Localidad. Segun Fossati (1), en las sienes, a la altura del arco de los cejas, sobre i algo detras de la Constructividad, debajo de la Idealidad i Adquisividad, i delante de la Secretividad.

---

(1) J. FOSSATI, *Manuel Pratique de Phrénologie* (Paris, 1845), páj. 418.

Segun mis observaciones i las del Doctor Buchanan, delante de la Alimentividad en direccion algo ascendente; esto es, en la rejion en que la coloca el Dr. Fossati, aunque no precisamente en el mismo sitio. Véase la cabeza frenolójicamente marcada, p. 372, i la marcada en la anteportada, letra C. El asiento es detras del número 14 o 32, esto es, detrás de la Contatividad en direccion ascendente.

Aqui presento el ecsacto, a la par que preciosísimo retrato del distinguido poeta francés, Casimir Delavigne. Su temperamento preponderantemente nervioso, templado por el linfático, fibroso i sanguíneo, en debidas proporciones, constituye una Tactividad, en su parte esterna impresionativa, esquisitamente sensible. Aqui el núm. 1, corresponde a la letra C en la antigua numeracion; i el 14 al 32. De cuantos métodos he ensayado para enseñar la localidad de los órganos, ninguno ha producido tan buenos resultados como el marcarlos aislados, o con solo los adyacentes, en una cabeza, como se ve aqui practicado. El alumno, al graduar el desarrollo de un órgano, ha de tener presente todas las observaciones que se han hecho en la décimoséptima Leccion.



Casimir Delavigne. Nació en el Havre en 1794.

Descubrimiento. Algo estraño es que mientras el Dr. Buchanan en los Estados Unidos, hará unos veinte años, predicaba el descubrimiento de un órgano nuevo, que él denominaba *The Organ of Feeling*, «órgano del tacto o sensibilidad física,» estuviese el Doctor Fossati investigando en Francia la ecsistencia del mismo órgano. Coïncidencias de esta clase, si se atiende a la naturaleza de las verdades universales, no deben asombrarnos; lo que sí en este caso debe parecernos estraño es que ni aün hoi dia (1852) el Dr. Fossati ni el Dr. Buchanan sepan, segun aparece de sus últimas publicaciones, que ámbos desconociéndose i a una distancia de mil leguas entre sí, hayan descubierto el mismo órgano.

En ámbos, la primera idea que les hizo buscar el órgano en cuestion fué, que, casi todas las facultades de *Conocimiento Físico o Esterno,* tienen relacion

inmediata con los sentidos. Los Tonos tienen correspondencia con el *oïdo*; el Colorido con la *vista*; la Alimentividad con el *gusto*, «pero el *tacto*» decian ellos, que recibe las impresiones del calor i el frio en sus mil diferentes grados; el *tacto*, que siente lo suave i áspero físicamente hablando; el tacto, en el cual se fragua el dolor o placer consiguiente a las diferentes impresiones que produce el contacto de nuestro cuerpo con los objetos esternos, ¿como es posible que no tenga un órgano celebral que haga percibir al hombre esas impresiones? Inducidos por el amor del saber a comprobar con los hechos la verdad positiva de estos raciocinios, de estas suposiciones, ecsaminaron muchas cabezas hasta convencerse de que un poco mas abajo o mas arriba, mas adentro o mas afuera, el órgano ecsistia en aquella rejion celebral, que por la parte esterna se deja ver en el sitio llamado las sienes.

Harmonismo i Antagonismo. Criados los seres terrestres para el globo que habitamos, están rodeados de mil objetos, cuyo inmediato roce i contacto tiene *por objeto* el placer, con la posibilidad do producir dolor. En la harmonia universal, todo es *placer,* no hai duda; porque todo es provecho; en la *parcial*, todo es placer acompañado de la posibilidad de *dolor*; porque no hai provecho, sin su estremo opuesto, que es el *daño.*

El calórico, por ejemplo, tiene, como lei de harmonia universal, un fin esclusivo de utilidad o placer; aplicado al hombre, esto es, en cuanto a una de sus leyes *parciales,* tiene su harmonismo i antagonismo, tiene por objeto jeneral *aprovechar*; pero acompañado siempre de la posibilidad de *dañar.*

Cierta cantidad de calórico incorporado en el agua la templa o atempera. Si en ella nos bañamos asi templada, sentimos un placer especial i particular; un *placer tactil.* Si esta misma agua se eleva a una temperatura de 36 grados, (Reaumur) verbigracia, produce su roce con nuestro organismo una sensacion antagonística o dolorosa. Si se eleva a mucho mayor temperatura, nos quema i mata en medio de las mayores agonías. Pero esta mayor temperatura, cuyo roce con nosotros es *antagonístico*, aplicado a mil usos de la vida, es *harmónico.* Sin agua hirviente no podríamos preparar la comida; sin agua hirviente no habria vapor; i sin vapor, ¿donde se hallarian los mayores i mas útiles descubrimientos de los tiempos modernos? Con estos i otros mil descubrimientos, está pues en harmonía el calórico en sus mayores grados de elevacion; pero como no hai harmonismo sin antagonismo, estos utilísimos descubrimientos, producen esplosiones i otros accidentes, que ocasionan pérdidas, dolores, desgracias i muertes.

Un roce lijero con un palo o una cuerda, produce una sensacion tactil no ingrata, antes bien grata; es harmónico; pero este mismo palo o cuerda, aplicada con fuerza sobre nuestro organismo, produce un daño, es antagonístico, es doloroso. Supongamos empero por un momento que no se pudiesen usar con

fuerza los palos ni las cuerdas sobre otros objetos, i al momento se verá que careceríamos casi esclusivamente de artes, i por consiguiente de ciencias. ¿Qué seria de la química sin poder pulverizar; que, de la carpintería sin poder picar; que, de la fabricacion sin poder aplicar con fuerza, hebra sobre hebra, hilo sobre hilo, cuerda sobre cuerda, i palo sobre hebra, hilo i cuerda?

Destinado pues el hombre a reportar beneficio o daño del contacto de su organismo con los objetos que le rodean, era preciso si es que hai harmonía en el arreglo del universo, que todo su cuerpo fuese un termómetro que le indicase cuando el contacto o roce era harmónico o antagonístico; para buscar, en cuanto de su arbitrio i poder dependiese, el uno, que produce placer, i evitar el otro, que produce dolor. Este termómetro es la Tactividad cuyo órgano esterno, se halla maravillosamente esparcido por toda la superficie de todo el organismo. Asi es como, segun dije en la Leccion 19, páj. 293, los objetos de las diversas harmonías pueden satisfacerse en mútua utilidad i recíproco provecho.

Las mismas facultades, i por consiguiente los mismos órganos, obran entre sí, con unas harmónicamente; i con otras antagonísticamente. Por esta razon, la Tactividad harmoniza con la Alimentividad, con la Destructividad i Acometividad, sirviéndose de apoyo i satisfaccion inmediata entre sí. El miedo de sufrir los dolores del hambre, combina la accion de la Tactividad con la Alimentividad, i esta union empuja a la Acometividad a arremeter con obstáculos, i a la Destructividad a que los destruya, con el fin de proporcionar alimento al individuo. De suerte que aqui en *lo moral*, mas que en *lo físico*, se vé que la UNION es FUERZA.

Los órganos antagonísticos son los que en su accion pueden neutralizar o anonadar la Tactividad. La Continuatividad, la Superioritividad, en su accion vehemente; lo mismo que la Inferioritividad o Benevolentividad, apagan naturalmente la Sensibilidad Física segun esplicaré luego. Al ver el peso i el contrapeso, el harmonismo i antagonismo de las facultades consideradas en su mútuo influjo, establece la Frenolojía el principio de que, la verdadera conducta, filosóficamente considerada, consiste en que, respecto a cualquier objeto o accion, obren las facultades en harmónica combinacion, segun tendré ocasion de repetir con mucha frecuencia, i de esplicar a vezes con bastante estension.

Varios Grados de Actividad. Los varios grados de actividad de una facultad, se conocen por el desarrollo material de su órgano, segun se manifiesta en el sitio de la superficie esterna de la cabeza donde una infinidad de observaciones positivas i negativas, han demostrado que ecsiste. El temperamento, i todos los accidentes modificadores de los efectos del tamaño que Vds. ya conocen, por habérselos esplicado estensamente en la vijésima i vijésimaquinta lecciones, tambien deben entrar en cuenta al determinar el grado de actividad de una facultad.

Si el órgano *es pequeño* i el temperamento no mui nervioso, el individuo siente mui poco las impresiones estremas del contacto con los objetos físicos.

Por esto vemos personas que apenas sienten una operacion quirúrjica de suyo en jeneral dolorosa. En los individuos asi constituidos ni los golpes ni los castigos físicos producen mucho efecto. *Si mediano*, no vemos particularidad ninguna respecto a esta facultad en el individuo. Tiene el tacto regular, i las impresiones mas o menos estremas producen en él los efectos comunes. *Si grande*, se distingue el individuo por un tacto fino, i una impresionabilidad física estraordinaria, lo cual comunmente se llama *ser mui nervioso.* Por lo comun la mujer, es, en este particular mas sensible que el hombre; de donde nace la mayor finura de su tacto, i su mayor facilidad en desmayarse, espantarse, terrorizarse a la sola idea del sufrimiento físico.

Direccion e Influjo Mútuo. Esta facultad, como todas las demas, segun he dicho mui por estenso en la Leccion 13, pájs. 157-168, i en la Leccion 19, pájs. 293-300, puede ser dirijida i directora, dominada i dominante. Dirijida por la Conservatividad, i por la Superioritividad i Continuatividad, queda sofocada i apenas deja sentir sus efectos. El célebre Doctor Johnson, cuyo deseo de vivir sobrepujaba a todo otro deseo, al ver al cirujano que andaba tímido por miedo de dañarle, respecto a cierta operacion que en una de sus piernas debia practicar: «Corte Vd. sin contemplaciones,» le dijo con voz entera i resuelta, «lo que yo quiero es vivir.» El doctor sufrió la operacion sin apenas sentir dolor físico.

Personas ha habido de mucho orgullo i entereza de alma, (Inferioritividad i Continuatividad), que han presentado con rostro sereno i ademan resuelto el brazo o pierna que debia amputárseles, al cirujano, diciéndole: «nada de vendajes, nada de torniquetes, corte V.» I sin proferir un ¡ai! ni manifestar señales del menor dolor, han sufrido la operacion.

Ciertos indios de la América del Norte, de ferocísimas propensiones, tienen un gusto especial en martirizar i hacer sufrir los dolores mas agudos a sus prisioneros. Tal es su orgullo, tal su entereza, tal su miedo de ridiculizarse o rebajarse de su dignidad personal, que este miedo moral, de todo punto, o casi de todo punto, apaga el *miedo de dolor físico;* i sufren impasibles, i casi insensibles, los mayores i mas terribles tormentos. He aqui como lo moral domina completamente lo físico: sobre cuya interesante materia hablaré con la debida estension en su oportuno lugar.

Por otra parte, dominante la Tactividad, escita la Precautividad que concibe casi llegados todos los horrores i tormentos temidos, cuyas imájenes privan o impiden la accion a las demas facultades. Asi por el miedo de no sufrir dolores físicos, que la imajinacion de la Tactividad abulta, no permitimos una operacion, sin la cual, una muerte intempestiva, es inevitable; por el temor de sufrir físicamente, podemos cometer, i cometemos a vezes, mil actos bajos e indecorosos.

En vista de lo espuesto, así la relijion, como la sana razon, nos aconsejan buscar i dar la mejor direccion posible a la Tactividad. Que su influjo sirva para impulsar las demas facultades a que se esfuerzen por la remocion de causas productivas de funestos o antagonísticos efectos, esto es, de dolor físico. Todo cuanto contribuya a la salubridad pública i particular, se fomenta por esta facultad, impulsando la Conservatividad. Todo sistema esclusivo de castigo físico, para producir toda clase de bienes i correcciones, se funda esclusivamente sobre esta facultad, como si el hombre fuese todo Tactividad. Podrá surtir buen efecto en aquellos individuos en quien esta facultad sea estremadamente desarrollada, o cuyas facultades morales sean poco enérjicas; pero no, en las demas. De la Tactividad, en su susceptibilidad de sufrimiento doloroso, solo debemos servirnos como medio de adelanto, de justicia i de bondad individuales i sociales; i no, como medio de satisfaccion de la Destructividad; que en esto se distingue el castigo útil de la ferocidad criminal.

Incidentes. El portero de la Cartuja de Sevilla, donde tienen ahora una magnífica fábrica de loza los Sres. Pickman i Compañía, presenta un caso negativo tan sorprendente, que vale por mil ejemplos. Apenas tiene sensibilidad física; ha recibido veinte diferentes heridas sin casi sentirlas ni sentir ningun dolor; no conoce la diferencia de lo áspero ni lo fino al palpar objetos diferentes en estas cualidades. Si se juzga por la hundida apariencia de sus sienes, diremos que no ecsiste en ese individuo semejante órgano. Hé aquí un verdadero *antagonismo*.

Despues de haberle yo reconocido bien la cabeza, advertí al Sr. Pickman, que no se fiase mucho de ese portero; que sus intenciones eran dañinas, que sobre todo era en grado estraordinario puntilloso i vengativo; que en mi concepto por cualquiera soñada injuria, por insignificante que fuese, tendria fuertes impulsos de atentar contra la vida del que imajinase causante del agravio. Ese caballero hizo, por el momento, poco caso de la descripcion que yo di de su portero. Acaso no me contradijo por no permitírselo su amabilidad i delicadeza.

Esto pasó a fines de 1846. Ahora meses estuvo aqui el espresado Sr. Pickman. «¡Qué oráculo tan verdadero fué V. respecto a mi portero!» Fueron las primeras palabras que me dijo al vernos. «Ya se halla a presidio,» continuó, «por haber atentado contra mi vida tirándome un pistoletazo.»

Observaciones Jenerales. Los órganos de las facultades de inmediato contacto esterno, así en su parte *de afuera* como en su parte *de adentro*, son dobles: sonlo tambien todos los órganos de las demas facultades mentales; i, en jeneral, todos los órganos de la vida animal, diferenciándose en esto de la vida vejetal, en la cual son simples o sencillos. Así es, que hai una *sola facultad*, o una *sola funcion*, pero *dos órganos* para ejercerla. Hai una sola vision, pero dos ojos; una sola respiracion, pero dos pulmones; un solo olfato, pero dos nervios olfatorios; un solo tacto, pero dos nervios tactiles; i así una sola Filoproletividad, pero dos órganos filoproletivitivos; una sola Destructividad, pero dos órganos destructivitivos, i así de las demas facultades. Despues de mil teorías sobre la

materia, para esplicar filosóficamente este doble organismo, todas las escuelas filosóficas han de convenir en que el principio mental de toda operacion activa o acto pasivo es *uno*, porque el alma es *una*, segun estensamente he esplicado en la Leccion 21, pájinas 329-331. El individuo es *uno solo*, i uno solo es el acto mental. Podrá haber mil diferentes sensaciónes, mil diferentes afectos, mil diferentes deseos, pero siempre ecsiste la union mental, el YO, el UNO que siente, que desea, que está afectado. Tenemos dos piernas pero es uno el que anda; dos ojos, pero es uno el que vé; i uno el que ve, i el que anda. Con la unidad espiritual o mental quedan completamente esplicadas todas las diferentes sensaciones, segun comparando los movimientos morales a los físicos, espliqué en la Leccion 22, páj. 335.

La Tactividad en su parte esterna, recibe impresion no solo de la superficie de los objetos sino tambien de su configuracion i de su mayor o menor resistencia, por cuya razon puede suministrar datos a varias facultades de *Conocimiento Físico o Esterno*, como por ejemplo, a la Configuratividad, Meditividad, Individualitividad, Localitividad, Pesatividad, Ordenatividad, Contatividad, Movimentividad; i estas luego a todas las de Percepcion Moral, i de Relacion Universal. Por esta razon no es estraño que muchos ciegos, segun en su respectivo lugar haré notar, hayan producido obras mecánicas de esquisito primor.

En este particular la persona mas sorprendente que nos presenta la historia del jénero humano, es Laura Bridgman, natural de Hanover, condado de New-Hampshire, Estados-Unidos. Nació en 1829. Fué desde su mas tierna infancia débil i estraordinariamente nerviosa; esto es, de una Tactividad, sobre-escitada. A los dos años de edad tuvo una terrible enfermedad de que no recobró completamente hasta los cuatro; pero perdidos todos los cinco sentidos menos uno, con que dota la naturaleza a las criaturas humanas. Laura Bridgman, quedó ciega, sordo-muda, sin olfato ni gusto. Para toda relacion de inmediato contacto con el mundo esterno no le quedó sino la Tactividad.

Por dicha suya, nació en época en que se habia descubierto la Frenolojía, i en que ecsistia un establecimiento para los ciegos como el de Boston, dirijido por el dotado i eminentemente filantrópico Samuel G. Howe. En 1837, yo visité este asilo, donde estaba la niña Laura Bridgman albergada. Tenia entonces ocho años. Sabia ya leer i escribir, segun se enseña a los ciegos. Hacia primorosos labores de aguja, i bordados de toda clase. Quedé absorto. Mis ojos veian lo que mi razon apenas podia creer. La evidencia, en este caso, apenas bastaba para producir conviccion.

Hablaba por el frotamiento de los dedos con cualquiera persona que sabia este sistema tactil de comunicar i recibir ideas. Supliqué al Dr. Howe le dijese de mi parte, que yo estaba altamente satisfecho de sus adelantos, que sin verse no podrian creerse. Tomó al momento un lápiz i escribió: «*I thank Professor Cubí, from New-Orleans, for entertaining so favourable an opinion of Laura Bridgman*,» que traducido literalmente al castellano significa: «Doi gracias al Profesor Cubí, de Nueva-Orleans, por tener una idea tan favorable de Laura Bridgman.» Escribió con soltura i bastante velocidad, en carácter de letra hermoso i claro.

El 22 de febrero de 1842 encontréme en Nueva-Orleans con el Doctor Howe; i la primera pregunta que le hize fué respecto al estado de Laura Bridgman. «Laura Bridgman,» dijo, «es todo intelijencia i pureza. No tiene idea de vicio o crímen en ningun sentido ni de ninguna clase. Comienzan ya a desarrollársele las facultades morales i raciocinadoras. Fácilmente sabe ahora quien ha hecho una silla o una mesa; *pronto tendrá tambien concepcion del que hace crecer los árboles*.» Memorables palabras, con las cuales me dió a entender el Dr. Samuel G. Howe, que así que vaya despejándosele la razon

i desarrollándosele las facultades de concepcion moral i relijiosa, conocerá que hai un influjo secreto, infinitamente poderoso, sabio i bueno, teniendo *naturalmente* idea de Dios.

Esto es un triünfo para el Dr. Howe, que en dos estensos Informes (1), publicados, el uno en 1841 i el otro en 1842, da una idea completa de las dificultades que ha tenido que vencer para educar, esto es, instruïr i adiestrar a una niña ciega, sordo-muda, sin olfato ni gusto, i solo por el sentido del Tacto, en lectura, escritura, gramática, aritmética, labores mujeriles, etc. etc. Pero el triünfo es inmenso para la Frenolojía; puesto que los adelantos de esa niña corresponden completamente a su desarrollo craneolójico. Su cabeza es en tamaño grande; en temperamento, activa; i en forma, semejante a la de Eustaquio, p. 173.

Nuestro D. Jaime Isern, natural de Mataró, ciego de nacimiento, es tambien un personaje admirable, i su hijo, tambien ciego de nacimiento, niño ahora de seis años, un jenio portentoso. El padre sobre ser músico aventajado, construyó un violin que pocos artistas con vista igualarian por su mecanismo, por sus bellas formas, i por los sonidos que despide. Ha hecho tambien un piano, mesas, armarios, cómodas i otros muebles. Ha inventado un instrumento para poder fácilmente copiar música los ciegos. Pero lo mas admirable de este hombre, es, que no solo ha esculpido el rostro humano, sino que lo ha producido varias vezes, por medio de lineas circulares en puños de baston. Todo esto se esplica por el principio sencillo de que la Tactividad percibe impresiones configurativas i resistentes, sobre las cuales obran despues las facultades internas.

¡Pero que luz no derrama este solo hecho sobre la teoría de la percepcion i concepcion, haciéndola resaltar en el sentido en que yo se la he esplicado a Vds! He aqui una Configuratividad tan poderosamente activa, que con el solo *tacto* percibe la forma del rostro humano; i una Constructividad tan inmensa, que con solo la percepcion que a ella le comunica la Configuratividad, CONCIBE el modo de construïrla sobre un palo. ¡I se dirá sin conculcar la verdad, que la Constructividad no percibe ni concibe!

Por casualidad hoi mismo he hablado largamente con ese hombre eminente, i me he vuelto a cerciorar de lo que ya espliqué en algunas anteriores lecciones, a saber, que hai dentro de él una facultad que le inspira un vehemente deseo de *ver;* pero que él positivamente no sabe lo que es *ver:* para esto seria preciso tener ojos. Pero la facultad visualitivitiva tiene poder de concepcion, de imajinacion, o sea de *creacion ideal,* como Vds. saben mui bien despues de las estensas esplicaciones que sobre la materia les he comunicado en la Leccion 22, p. 340 i varios otros lugares. Ese poder conceptivo, imajinativo o de creacion ideal, hace vislumbrar a Don Jaime Isern, de Mataró, lo que es *ver;* acaso su vislumbramiento es ecsacto, es verdadero; pero no puede comprobarlo; no sabe si la concepcion ideal que él se ha formado de lo que es ver, es precisamente lo mismo que la idea esperimental que de ver se formaria, si tuviese ojos con que poderlo practicar. Como quiera, al considerar la soltura, la rapidez, la ecsactitud con que, *en un cuarto perfectamente oscuro*, se sirve de instrumentos cortantes i de dificil aplicacion, sin dañarse ni equivocarse, creeríamos que el ciego Isern de Mataró realmente *ve mentalmente*, en fuerza de la potencia conceptiva de su visualitividad: acto admirable, si es cierto, para llegarnos a dar razon con el tiempo de ciertos fenómenos espirituales que hoi estamos mui lejos de podernos esplicar.

(1) *Ninth annual Report of the Trustees of the Perkins Institution and Massachusetts Asylum for the Blind, to the Corporation.*—Boston, 1841.—Noveno informe anual de los curadores de la Institucion Perkins i Asilo Masachusetense, para los ciegos, a la Corporacion, o sea cuerpo de individuos a cuya completa direccion se halla sometido por os fundadores este asilo.—*Tenth Annual Report* etc. 1842.—Décimo Informe anual etc.

He aqui esplicada la teoría del jenio creativo. Newton concibió, imajinó o tuvo la ideal percepcion, de que los astros se sostenian en el espacio por medio de su atraccion mútua Esto es resultado del jenio creador que Dios ha concedido a cada facultad. Para *saber* despues si esta ideal creacion es verdadera, tenemos los sentidos esternos i las facultades de conocimiento físico, que sirven de criterio. Si la observacion de los fenómenos esternos, no se halla en harmonía con la interna creacion que de ellos hemos formado, decimos que no son evidentes o comprobados, que no constituyen una verdad esperimental.

¿Quién dijo a Colon que ecsistia un Nuevo Mundo, o a Gall que el alma manifestaba cariño paternal por medio de un órgano cefálico? La potencia conceptiva, imajinativa o creativa de cada facultad. ¿Pero como se ha llegado a saber que esto es una verdad real i positiva? Con la evidencia que nace de la observacion; esto es, con la impresion que desde el mundo esterno esos mismos fenómenos producen sobre las facultades de Inmediato Contacto i Conocimiento Físico.

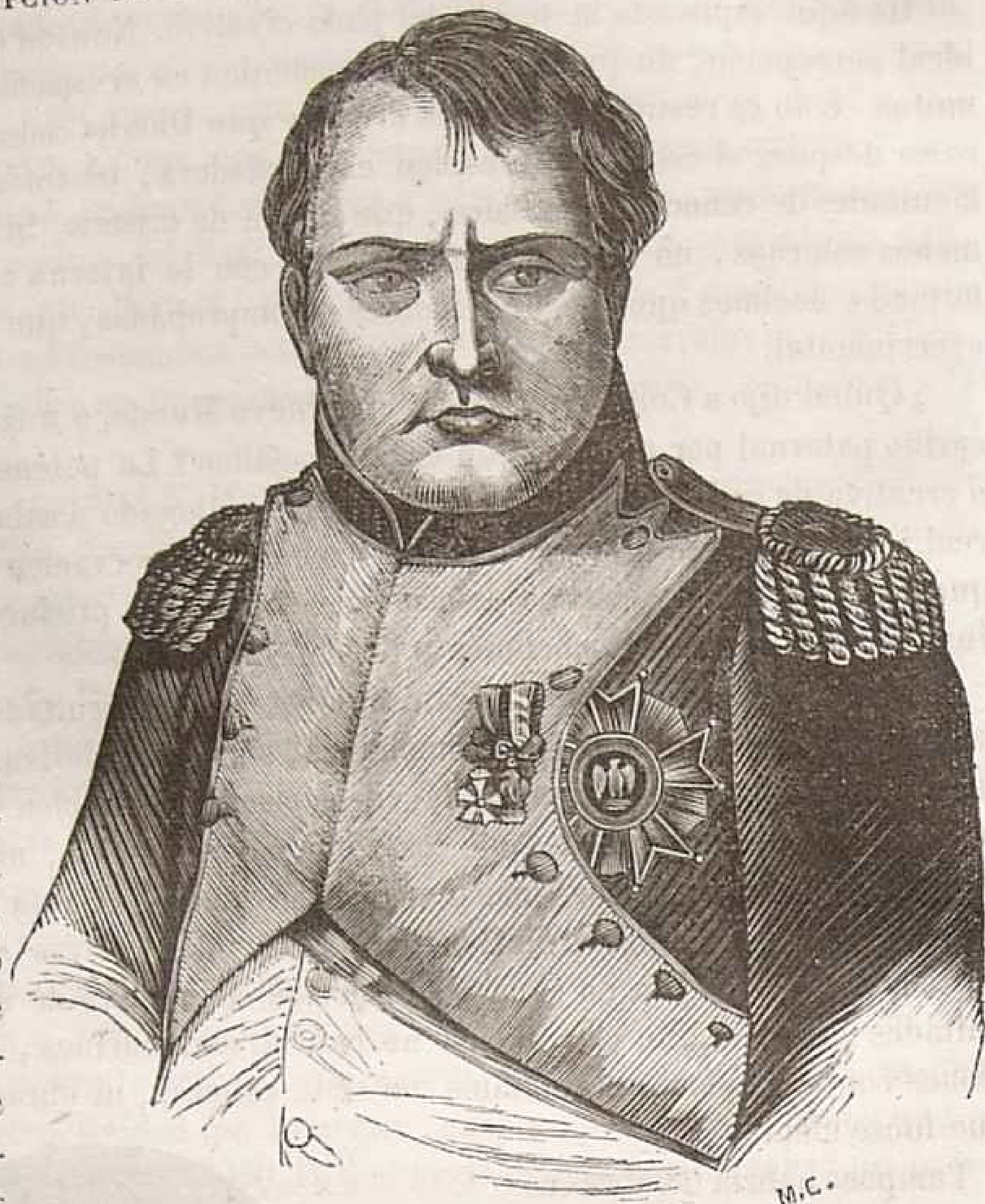
Hai verdades que jamás podrán ser objeto de las facultades de relacion esterna; que jamás podrán ser verdades esperimentales, sino especulativas o de Fe, segun estensamente he esplicado en el final de la vijésimasegunda leccion. Las concepciones, imajinaciones o creaciones ideales, de cosas que no son de Fé, ni esperimentales, ni realizadas, se llaman ficciones mas o menos verosímiles. A esta clase pertenecen las que se describen en los libros de Caballerías, Novelas i otras análogas obras. El orijen de todas ellas se halla en el modo de accion conceptivo de que Dios ha dotado las facultades humanas. Sin esta accion no habria malandrines, ni castillos encantados, ni leones con tres colas, ni animales con siete cabezas, ni obras de imajinacion, ni nada que fuese ideal.

Tampoco habria hombres como este, que viesen caminos para transportar cañones, i cureñas, i carros, i toda clase de pertrechos de guerra por los despeñaderos i cimas de montañas de donde jamás se separa la nieve, i por donde acaso jamás el pié humano ha marcado su huella. No habria hombres como este, que de un solo golpe de vista mental, concibiesen todas las dificultades que mil elementos i mil circunstancias físicas i morales contra ellos conjuradas, habian de oponérsele; contemplasen todos los recursos que de mil maneras combinados, pueden estar bajo su dominio; observasen dentro *de sí*, los mil complicados accidentes que habian de pasar fuera *de sí*, i predecir, probando despues los hechos que no se habian equivo-



Napoleon, cuando era Jeneral; esto es, a los 27 años de edad. Temperamento prepotentemente nervioso.

cado, el dia i hasta la hora, en que, vencidos mil anteriores obstáculos, que otra intelijencia no seria capaz de comprender si se los refiriesen, habia de ganar una reñida batalla, o tomar por asalto una fortaleza creïda inespugnable. Pero el hombre, por ensanchables i perfectibles que sean sus facultades, no deja de ser siempre finito e imperfecto. Napoleon hizo mucho; pero pudo haber hecho mucho mas; i aün cuando hubiese hecho todo lo que en su vasta mente estaba poder hacer, ¡cuán poco habria sido lo hecho en comparacion de lo que puede ser dado hacer! Si bien los retratos de Napoleon son tan conocidos, que todo el mundo los distingue, no será por demas decir, que los dos que acabo de presentar son auténticos. El uno lo trae Thiers, i el otro Norvins, ámbos autores en sus respectivas historias de ese hombre estraordinario. Comparen Vds. lo que nos dice la Frenolojía sobre la cabeza humana, con la de Napoleon, i decidan Vds. mismos si aquí, como en todas las demas cabezas presentadas, no luce su verdad esa ciencia.



Napoleon, cuando emperador, a los 40 años de edad. Temperamento linfático-nervioso. Véase atrás, L. 25, p. 383.

En conclusion notaré, segun he repetido ya, que de las localidades de las facultades de inmediato contacto esterno solo sobre la de la Tactividad hai los datos que ya Vds. conocen, los cuales casi nos aseguran su asiento verdadero. Respecto al sitio del órgano interno de la Visualitividad, hai algun vislumbramiento que comienza a hacérnoslo conjeturar. Parece que el sentido de la vista se halla enlazado con los tubérculos *cuadrijémenes*, especie de protuberancia cuadrilátera en el centro de la base del célebro, entre los emisferios cerebrales i el cerebelo. Sœmmering dice que los ha hallado atrofiados en dos caballos ciegos, i Gall hace la misma observacion. El Dr. Vimont en catorce caballos tuertos, halló la atrofia de uno de los tubérculos cuadrijémenes del lado del ojo que se habia perdido. Otras observaciones conducen tambien a elevar a realidad la suposicion de que esa protuberancia cuadrijémene, es el órgano interno de la Visualitividad. Esperemos animosos con respecto al descubrimiento de las localidades internas de los órganos de las facultades de inmediato contacto esterno. En cuanto a su *ecsistencia* la tengo por tan cierta como la mia en este momento que estoi hablando. Negarla, seria negar la Fisiolojía, dice en sus *Elements of Phrenology*, 2 ed. p. 21, el jigante intelectual Caldwell.

Lenguaje Natural. Es o puede ser vario, como estensísimamente he esplicado ya, segun la actividad deseativa o afectiva de cada facultad. Los ayes, gritos, sollozos i lastimoso semblante del que sufre algun dólor físico procedente de castigo corporal, desarreglo orgánico u otra causa, es el lenguaje de esta facultad en su *accion desagradable;* al paso que la satisfaccion i alegria especiales que revela la fisonomía acompañada de ademanes i jestos mas o menos espresivos de contento, en cualquiera persona que disfruta algun contacto grato, o que está segura iba a esperimentar algun gran sufrimiento físico, i de repente ve que está libre, o queda convencida que todo era temor, es el lenguaje natural de la Tactividad en su *accion agradable.*

LECCION 29.

CONCLUSION DE LAS FACULTADES DE INMEDIATO CONTACTO ESTERNO.—CLASE II. FACULTADES DE CONOCIMIENTO FÍSICO.—6, o sea 37 LENGUAJETIVIDAD.

SEÑORAS I SEÑORES:

Las absurdas ideas estremas, ya de que todos los conocimientos nos vienen por los sentidos esternos, ya que el alma obra con absoluta independencia de ellos; en otras palabras, que todo nos viene de *afuera* segun unos, i de *adentro* segun otros, ha sido estensamente considerado en las primeras lecciones. Si lo primero fuese cierto, el que mejor vista tuviera mejor pintaria; i si lo segundo, para pintar no serian menester los ojos; en el primer caso el que mas fino oïdo tuviera mejor músico seria; i en el segundo, para ser músico, ninguna necesidad habria de oïdo.

De este modo, segun los que sostienen la primera teoría, los sentidos no solo formarian ideas intelijentes, sino que sentidos diferentes, formarian ideas iguales. La trompa del elefante, en este caso, juzgaria sobre las varias superficies que toca; i su ojo, de las varias formas, calidades i relaciones esternas que ve. El puerco que cava i levanta la tierra, hozándola con su hocico, lo mismo que el perro escarvándola con sus patas, ámbos con el objeto de hallar alguna criadilla, formarian una *misma* intencion mental, con instrumentos bien diferentes por cierto. Segun los que sostienen la segunda teoría, el elefante cojeria el alimento sin su trompa como el hombre sin su mano; i ámbos verian sin sus ojos. El puerco conoceria sin su hocico la criadilla que debe servirle de alimento lo mis-

mo que el perro sin sus patas. Los filósofos que sostienen lo primero, dicen con Aristóteles: «*Nihil est in intellectu quod non fuerit prius in sensu;*» i los que lo segundo, dicen, con Descartes, *obras*, ed. de Cousin, t. i, p. 263: «Cerraré ahora los ojos, me taparé los oïdos, haré divagar todos mis sentidos, hasta borraré de mi entendimiento todas las imájenes de cosas corporales; o al menos, ya que apenas puede esto conseguirse, *las consideraré como nulas i falsas*. I asi, contemplándome solo a mí mismo i considerando mi interior, procuraré conocerme mejor i familiarizarme mas conmigo mismo.»

El esclusivismo de uno u otro de estos sistemas no son sino *ficciones* que incidentalmente son capazes de formar, por su modo de accion conceptiva o imajinativa, todas las facultades mentales. Ni los sentidos esternos pueden formar *ideas o percepciones intelijentes;* ni los sentidos internos, u órganos celebrales, como instrumentos directos del alma, pueden recibir *impresiones físicas esternas*. Aquellas dependen de estas, i estas de aquellas: considerar pues las unas con independencia de las otras, o atribuïr unas i otras a una sola causa esclusivamente esterna o esclusivamente interna, es ponerse en discordancia con la evidencia de los hechos, i con el criterio de la observacion i la esperiencia, segun se manifiestan en nuestro sentido íntimo, i resaltan en la estructura celebral, donde se vé, pájs. 258, 336, la íntima union i enlace que ecsiste entre los sentidos esternos i los órganos celebrales internos.

Los sentidos, si están sanos, reciben con mas o menos intension, impresiones ecsactas i fieles de las calidades físicas de los objetos esternos, segun real i positivamente Dios se las ha concedido. El alma, si los órganos celebrales internos con que directamente ella se manifiesta están sanos, recibe percepciones de las impresiones esternas, segun los sentidos las han recibido. Hé aquí en sustancia toda la teoría de impresion esterna i percepcion interna, en cuanto a los objetos que nos rodean.

En un ojo sano, los objetos se le imprimen, respecto a aquellas calidades que la luz manifiesta, tal cual Dios los ha creado o el hombre modificado. En un olfato sano se le imprimen las partículas odoríficas, gratas o ingratas, tal cual la naturaleza ha producido o el hombre ha combinado. Lo mismo sucede respecto a las calidades, cuya percepcion dependa del tacto, o del gusto, o del oïdo.

Pero como en la naturaleza todo es tambien condicional, todo antagonístico; es preciso comprender bien i no olvidar jamás, que para la ecsacta impresion de estas calidades físicas en los sentidos, es precisa condicion *la salud* por una parte, i ciertas circunstancias en los objetos esternos, por otra; como lo enseñan las leyes de la óptica, de la acústica, del olfato, del tacto, i del gusto.

Ciertas decoraciones de teatro producen *ilusiones* a la vista; ciertos sonidos imitados, *ilusiones* al oïdo. Por otra parte, ciertas condiciones o estados anormales de la vista o del oïdo, pueden producir ilusiones respecto a colores i sonidos,

que *realmente* ecsisten de un modo mui diferente del que la vista los ve i los oïdos los oyen. Unos ojos ictiricios ven todos los objetos amarillos; i unos oïdos irritados oyen ruïdo donde ecsiste un silencio sepulcral. I todo esto, ¿porque? Porque asi los ojos i los oïdos que ven i oyen, como los objetos que son vistos i oïdos, están sujetos a ciertas leyes o condiciones que deben cumplirse antes que esos fenómenos se produzcan con ecsactitud. En los sentidos, la condicion principal es la salud; en los objetos, su relacion especial con los sentidos. Asi como un ojo ictiricio lo ve todo amarillo, un ojo sano ve torcido un palo derecho sumerjido en el agua.

Lo dicho se refiere a los sentidos en cuanto a sus relaciones con el mundo esterno; pero respecto a los sentidos en cuanto a sus relaciones con el mundo interno, ecsisten otra clase de leyes de no menos forzoso cumplimiento, para que la *percepcion* de las impresiones sea ecsacta. La primera de estas leyes, es, que los órganos celebrales internos, perciben, i solo pueden percibir, las impresiones del mundo esterno, no, segun sean los objetos, calidades i relaciones que las han producido, sino segun hayan sido transmitidas a los sentidos, cualquiera que su condicion sea. Si los ojos se engañan *afuera*, engañada queda la Visualitividad *adentro;* si al oïdo se le imprimen los sonidos inecsactamente, i no como ellos son en sí, inecsactamente, i no como ellos son en sí, los percibirán la Auditividad i Tonotividad.

Lo que se nota con estas dos órdenes de facultades sucede con las demas. Las facultades de percepcion moral reciben las impresiones segun se las trasmiten las de conocimiento físico, i las de relacion universal segun las reciben de todas las demas facultades, conforme he esplicado en la Leccion 22, páj. 335.

Tal es la adaptacion, dependencia, relacion i enlace, entre los objetos esternos, los sentidos, i las facultades internas, que forman un completo TRIALISMO. Si por una parte las facultades internas solo perciben las impresiones bien o mal segun se las comuniquen los sentidos; por otra, por ecsactamente que desde el mundo esterno, los sentidos hayan recibido *esas impresiones*, si los órganos de las facultades internas no poseen salud, buen desarrollo, i otras análogas circunstancias, *sus percepciones* son falsas.

No pierdan jamás de vista, señoras i señores, que si bien el alma i sus facultades son de suyo espirituales; i por lo tanto insusceptibles de modificacion alguna, se hallan sin embargo misteriosamente unidas con la materia, con órganos celebrales; por cuya razon, *en cuanto dice relacion con sus manifestaciones*, son susceptibles de todas las circunstancias a que se hallan sujetos estos mismos órganos celebrales.

Una hereditaria mala conformacion de cabeza; una sangre viciada por la aspiracion i respiracion de aire impuro; los efectos perniciosos de una inadecuada cantidad o calidad de alimento; las tendencias dañosas de las temperaturas es-

tremas; las injurias recibidas por contusiones, heridas u otras causas; dan lugar a funciones celebrales irregulares, impropias, e inconducentes al objeto por el cual fué creado el instrumento mental. En cualquiera de estos i otros análogos casos, puede ecsistir imperfecta percepcion de los objetos esternos i sus calidades *por sanos que se hallen los sentidos.*

En la Leccion 18, p. 265, he referido a Vds. entre varios otros, el caso de una jóven que, teniendo la vista sana, siempre que se miraba en un espejo, se veïa caer la cara a pedazos. Sin negar que ha habido i puede haber visiones milagrosas, sabemos positivamente que han ecsistido i ecsisten muchos casos de ilusiones espectrales, que reconocen por único orijen la enfermedad de ciertos órganos celebrales. Hai casos auténticos, probados i comprobados, en que en virtud de la irritacion de algunos órganos celebrales (1), los ojos sanos ven, i los oïdos sanos oyen fantasmas i apariciones, cuya ecsistencia es de todo punto ideal. En este caso se vé lo que no ecsiste realmente, i se oye lo que no se mueve ni hace ruïdo. Todo esto sucede en virtud del modo de accion conceptivo o imajinativo que tienen todas las facultades i de que tan por estenso en el final de la última Leccion i otros varios lugares me he ocupado.

De lo dicho se infiere que los sentidos esternos i los órganos celebrales internos, TIENEN POR OBJETO recibir i percibir las impresiones de los objetos físicos que nos rodean con sus calidades i relaciones, *segun ellas son en sí;* esto es, segun Dios se las ha concedido; pero que INCIDENTALMENTE pueden no recibirse ni percibirse con ecsactitud por las mil dependencias i circunstancias a que está sujeto el *trialismo* objetivo, impresionativo i sujetivo, del cual nacen fenomenalmente, o como efecto, las percepciones i concepciones mentales.

Comprendido asi el *trialismo* productor de las impresiones i percepciones; esto es, comprendido este trialismo; primero, respecto a sus elementos constituyentes, que lo son: los objetos esternos, los sentidos, i los órganos celebrales, como inmediato instrumento del alma; segundo, respecto a la ecsistencia individual de cada uno de estos tres elementos, sujeto a leyes privativas i especiales de su individualidad; tercero, respecto a la completa adaptacion entre sí de estos tres elementos para producir un fenómeno especial i particular, que tiene POR OBJETO comunicar al alma un conocimiento intelijente i racional de los objetos esternos, sus calidades i relaciones segun son realmente en sí, con *la posibilidad* de engañarse o ilusionarse por defecto individual de algun ele-

(1) En *Adelson, Essay on Aparitions*, ensayo sobre apariciones, Londres, 1823, se hallan muchos casos de esta naturaleza. Respecto a la materia en cuestion hai una obra magna, intitulada *De L' Irritation et de la Folie,* sobre la irritacion i la locura: por F: J. V.—Broussais, (segunda edicion) Paris, 1839.

mento, o por defecto en la relacion mutua de los tres, comprenderán Vds. lo confuso i erróneo de todas esas descabelladas teorias, sobre los sentidos en sus relaciones con el alma, que ocupan muchos tomos en folio, fundadas, no en todas i cada una de las partes que constituyen el *trialismo* espresado, vistas en sí i en su mútua adaptacion, sino en la esclusiva consideracion de alguna de ellas o de alguna relacion especial.

Es un absurdo, en mi concepto, decir que lo negro no es negro, ni lo blanco blanco; o que los colores no ecsisten, porque segun hubiese sido o es la construccion del ojo, asi serian o asi son los colores. Los colores tienen una ecsistencia real i positiva, como condicion, calidad o fenómeno puramente físico. Los colores son diferentes, porque asi Dios los ha criado. Lo que digo respecto a los colores, digo respecto a los olores, i digo respecto a las demas calidades i relaciones esternas. Los sonidos, las fragancias, los sabores, las calidades i relaciones físicas de los objetos, tienen una ecsistencia real i positiva. Ni los sentidos esternos, ni los órganos celebrales internos, como instrumento del alma, cambian nada, ni afectan nada, ni aniquilan nada, respecto a la primitiva naturaleza de las cosas. Si otra fuese la ecsistencia real i positiva de los objetos esternos, i otras sus calidades i relaciones, otros fueran los sentidos esternos i otros los órganos internos que Dios nos habria concedido. De esto tenemos pruebas de observacion que demuestran casos análogos. A los topos destinados a no ver luz, apenas se les ha concedido el principio de vista; a las aves destinadas a vivir en los aires se les han concedido alas; i los pezes que han de ver al través del agua, tienen ojos diferentemente construïdos que los nuestros para ver las cosas como nosotros las vemos con ojos diversamente formados.

Una superficie es suave o áspera, un sonido lejano o prócsimo, un sabor dulce o agrio, un olor aromático o fétido por su propia ecsistencia, como calidad o relacion de los objetos en que se halla: asi, i en esta realidad, se imprimen en los sentidos esternos; i asi, i en esta realidad, se transmiten a los órganos internos. Todo lo demas son escepciones, incidentes, que no destruyen ni pueden jamás destruïr la naturaleza de las cosas, por mas que asi lo hayan proclamado filósofos esclusivos.

En cuanto a la rectificacion de los sentidos, a su perfeccionamiento, a los medios de hacerlos mas ecsactos, no es sino un resultado de la ayuda mútua que entre sí todas las facultades se prestan. Los espejuelos, las medidas, los pesos, el diapason, los relojes, el compas frenolójico, la brújula, son resultados de las facultades de relacion universal, i de muchas de conocimiento físico, segun estensamente he hablado ya en la Leccion 17, pájs. 241-246. Suponer empero, como algunos filósofos han sentado, que un sentido puede sustituïr al otro, es suponer que a fuerza de olfatear podemos ver; que a fuerza de mirar podemos oïr; que a fuerza de oïr podemos tactar; o que a fuerza de tactar podemos gustar.

Pero estos son estravíos i aberraciones, repito, del modo de accion conceptivo, imajinativo o *fantástico*, que, como escepcion de la regla, o sea condicion incidental, pueden ecsistir en todas las facultades mentales cuando sus órganos se hallan en un estado de ecsaltacion anormal.

CLASE II.—FACULTADES I ÓRGANOS DE CONOCIMIENTO FÍSICO O ESTERNO.—Estas facultades producen los fenómenos mentales, que resultan del *conocimiento físico* que ellas reciben interiormente, por medio de su misterioso comercio con las Facultades de contacto esterno. Su accion principal es percibir i concebir individualidades, calidades, i relaciones físicas de objetos esternos. Estas son: 6 Lenguajetividad.—7 Configuratividad.—8 Meditividad.—9 Individualitividad.—10 Localitividad.—11 Pesatividad.—12 Coloritividad.—13 Ordenatividad.—14 Contatividad.—15 Movimentividad.—16 Durañtividad.—17 Tonotividad.

Asi como los sentidos sirven de órganos de comunicacion a las facultades de Contacto Esterno asi las facultades de Contacto Esterno sirven de órganos de comunicacion a las facultades de Conocimiento Físico; de lo cual resulta una estensa línea de comunicacion, cuyo punto de partida son los sentidos. Si los sentidos reciben mal las impresiones, mal las trasmiten a las facultades de Contacto esterno; i si mal las reciben estas, mal las transmiten a las facultades de Conocimiento Físico, segun he esplicado ya antes, en la Leccion 21, páj. 327-330. Por esta razon, las facultades que van a ser ahora objeto de nuestra consideracion, no solo perciben i conciben la forma, el color, la distancia i los otros atributos i relaciones de los cuerpos esternos que se han impreso en los sentidos, segun su potencia, potestad o poder que en ellas en sí tienen por el desarrollo de sus órganos, sino segun el estado de los órganos internos i esternos de las facultades de Inmediato Contacto con los objetos que nos rodean. Por sano que sea, i bien desarrollado que esté, el órgano de la Coloritividad, si la Visualitividad se halla enferma, no podrá formar ecsacta ni cumplida percepcion ni concepcion de colores. La Tonotividad de un Rossini o Paganini seria incapaz de distinguir dos sonidos musicales diferentes, si la Auditividad, en su parte interna o esterna, estuviese enferma. Asi que, al hablar de las facultades i órganos de Conocimiento Físico, supondré siempre no solo la salud en estos últimos, sino en aquellos de los cuales necesariamente han de recibir las impresiones que deben ser oríjen de sus percepciones i concepciones. Si unos u otros órganos se hallasen en estado anormal, bajo el epígrafe *Incidentes*, se esplicarán, cuando sea necesario, segun ya he dicho, la clase de irregularidades o aberraciones, a que la especial anormalidad da oríjen.

Con esta esplicacion Vds. comprenderán fácilmente que para tener lo que se llama buen tacto, buen oïdo, buen ojo, no basta que el tacto, el oïdo i los ojos estén sanos, sino que los sentidos intelectuales internos, por medio de los cuales el alma recibe la imájen de las impresiones esternas, se hallen sanos i bien

desarrollados. Por esta razon somos muchos los que vemos bien i oïmos bien; pero son pocos los que *pintan* como Murillo, o *tocan* como Paganini.

Hechas estas observaciones, entremos en la descripcion individual de la *Lenguajetividad*, antes «lenguaje,» con la cual se da principio a las facultades i órganos de Conocimiento Físico. Doi principio a esta segunda clase de facultades por la Lenguajetividad, por ser la que de repente separa al hombre de los brutos, elevándolo a una inmensa altura; por ser su órgano no solo el primero que se descubrió, sino que, considerados todos respecto a su posicion relativa en la cabeza, es el primero con que naturalmente se tropieza.

6, o sea 37, LENGUAJETIVIDAD, antes, Lenguaje.

Definicion. Uso. Invencion, percepcion, concepcion i recordacion de *signos arbitrarios i convencionales* para satisfacer el deseo que tienen las facultades humanas de comunicar sus operaciones a otros individuos. *Esta facultad es oríjen de las lenguas.* ABUSO. Profusion de palabras u otros signos intelijentes: servirse de ellos para ilejítimos fines. INACTIVIDAD. Dificultad de espresar i percibir ideas por medio de signos arbitrarios.

Localidad i Descubrimiento. Véase lo que estensamente sobre el particular se ha dicho en la Leccion 9, pájs. 71-82.

Harmonismo i Antagonismo. En el momento en que Dios crió una criatura superior, altamente social i comunicable, con facultades perceptibles i perfeccionadoras, reprimibles i reprimidoras, i por consiguiente *educables*; facultades que asi se elevan a contemplaciones de ecsistencia futura como perciben los fenómenos mas esquisitos, penetran las causas mas recónditas, i deducen las consecuencias mas admirables; en el momonto en que Dios crió un ser al cual le dió dominio sobre sí i sobre la naturaleza, con poder de modificarlo todo, adelantarlo todo, desarrollarlo todo, haciendo nuevos descubrimientos, i formando nuevas creaciones i producciones, segun se ha descrito ya, pájs. 415-417, era preciso que le diese medios o recursos para espresar, a discrecion suya, el círculo *siempre ensanchable* de sus conocimientos.

Haber hecho al hombre eminentemente *social*, con necesidades imprescindibles de comunicacion; haberlo hecho con dominio siempre perfectible i progresivo, sobre sí, i sobre la naturaleza, i no haberle concedido al mismo tiempo la facultad de formar signos arbitrarios para ir espresando i comunicando de individuo a individuo, i de jeneracion a jeneracion, sus nuevos adelantos, o sea el progresivo ensanchamiento de sus conquistas, habria faltado correspondencia i harmonía; habria habido *necesidad sin poder de satisfacerla* en uno de los puntos mas importantes i esenciales de la creacion, i de semejante desórden no hai ejemplar en ninguno de los elementos que constituyen la harmonia universal.

Los gritos, los sollozos, los ademanes, las actitudes, son apropósito para manifestar pasiones intelectuales, morales i animales, que con mayor o menor intension, son i han de ser siempre las mismas, en todos los hombres, tiempos i épocas; pero estos fenómenos orgánicos son mui poco adecuados para servir de cuerpo e investidura materiales a ideas analíticas, determinativas, i espresivas de mil variadas i complicadas relaciones. Para esto era preciso un medio mas simple, mas eficaz, i sobre todo mas manejable por la voluntad; un medio sencillísimo en sus elementos primitivos, i vastísimo en sus combinaciones complicadas.

En harmonía con estas necesidades i condiciones, otorgó Dios al hombre el *habla*, o sea el don de la palabra, que consta de la Lenguajetividad, el aparato vocal, i el oïdo. Con el habla, o sea poder de concebir i producir, percibir i comprender, signos intelijentes, el hombre satisface admirablemente todas esas necesidades i cumple todas esas condiciones. Asi que, el habla, o los elementos productivos i constituyentes de las lenguas, es de oríjen divino; *el uso del habla*, por el cual se producen i constituyen las lenguas, es del dominio i arbitrio humano.

Esta simple i sencilla esplicacion, que clara i terminantemente resuelve el oríjen de las lenguas; esta esplicacion en la cual, sobre hallarse conformes la filosofía i la relijion (1), se pone término a una cuestion que ha traïdo mohinos i discordes durante muchos siglos los ánimos de los mas célebres filólogos; esta esplicacion, que para poderla yo hacer en pocas palabras i de manera que sea comprendida por la gran mayoría de las intelijencias, han sido menester siglos de discusion, el descubrimiento de la Frenolojía, i treinta años de asíduo estudio por mi parte sobre la materia, es una prueba convincente de las inmensas ventajas que a la humanidad confiere el habla: el habla, a cuyo favor saben Vds. lo que ha sido resultado de una serie de jeneraciones.

(1) El habla, o poder de formar lenguas, he dicho, es de oríjen divino; *el uso del habla*, o el acto de formarlas, es del dominio humano. En el paraïso, Adan era humanamente perfecto; asi que no tenia *disposiciones* para producir ni mejorar: todo habia sido creado para él por el Omnipotente con perfeccion suprema. No tuvo que formarse una lengua; apareció con ella, i por medio de ella, «Llamó» dice el Jénesis, c. ii, v. 20, «por sus propios nombres a todos los animales, a todas las aves del cielo, i a todas las bestias de la tierra.» Trad. de Amat.

Con el pecado orijinal, quedó Adan imperfeccionado; perdió su inocencia, i tuvo que comer mediante el sudor de su rostro; esto es, se quedó *con disposiciones* para producir, pero perdió los *productos perfectos* que ántes para él Dios habia creado.

Entre estos productos perfectos habia la lengua, que, como todo lo demás, se imperfeccionó, por tener que concurrir en ella la entonces *imperfecta* intermediacion humana. En vano se han cansado los filólogos por hallar rastros de esa lengua primitiva. Tan ridículos son, en este particular, las pretensiones del cántabro o euscara, como las del hebreo, como las de todo otro idioma que se ha querido suponer el primitivo. Era mui natural que en toda la inmediata descendencia de Adan, no hubiese mas que la sola lengua formada o imperfeccionada, i asi se colije del mismo Jénesis, en que se dice, c. xi, v. 1, «No tenia entonces la tierra mas que un solo lenguaje, i unos mismos vocablos.» Trad. de Amat.

Quiso despues la loca ambicion de los hombres competir con el poder divino, intentando construïr una torre que llegase al cielo. Para atajar semejante tentativa, «Ea pues,» dijo Dios, «descendamos, i confundamos allí mismo su lengua, de manera que el uno no entienda al otro. I de esta suerte los esparció de aquel lugar por todas las tierras, i cesaron de edificar la torre.» Jénesis, c. xi, v. 7 i 8. Trad. de Amat.

Esparcidas las jentes formaron nuevas lenguas segun las *disposiciones naturales que tenian*, i los objetos esternos que las rodeaban; de donde nace la inmensa diversidad de lenguas, que, sin analojía ni semejanza de ninguna clase, hoi dia ecsisten sobre la tierra; marchando empero todas ellas sin cesar, hácia la *unidad perfecta* de donde salieron, segun completamente pruebo en la obra a que ya he referido el lector dos vezes, i de que me estoi ocupando hace mas de un cuarto de siglo.

Sí, señoras i señores, *el habla es de oríjen divino*, *las lenguas*, *su resultado*, *de invencion humana*. I esto, que no acertábamos a comprender, despues de siglos de continuo meditar, (1) he llegado a ver que es en virtud de un principio que reina en todos los fenómenos mentales. Las disposiciones para el arte vienen de la naturaleza; los productos del arte, emanan del hombre. Las facultades o disposiciones para la pintura, la arquitectura, la escultura, la elocuencia, los números, la música, el baile *son de oríjen divino*; pero los cuadros, los edificios, las estátuas, las arengas, las matemáticas, las óperas, las danzas, *son de invencion humana*. El descubrimiento de este principio, tan evidente en sí i de suyo, que al parecer debió haber estado siglos hace en posesion de la ciencia, pero que no se ha comprendido filosóficamente hasta que hemos tenido la Frenolojía, me ha servido de antorcha para aclarar i esplicar las cuestiones lengüísticas mas intrincadas i recónditas en la obra en que desde el año 1825 estoi ocupado, i de que ya hice mencion en la Leccion 25, fin de la páj. 389.

En el divino arreglo de ese principio, consideremos por un momento la harmonía que ecsiste entre la disposicion que *impulsa*, i los medios de ejecucion, que *satisfacen*. Tomemos por ejemplo el mismo don del habla, o de la palabra, que nos ocupa. Contemplemos primero la *disposicion* en la facultad lengüística o Lenguajetividad, i su órgano material interno con el que se halla misteriosamente unida; luego la union de este órgano celebral con el aparato vocal para que la facultad pueda dominarlo a su arbitrio; despues la construccion de este aparato vocal para producir *sonidos intelijentes arbitrarios*, simples en sus elementos i vastísimos en sus combinaciones, segun asi es menester para dar cuerpo i figura *materiales* a nuestras ideas, deseos i afectos *espirituales*; i por último,

(1) Para convencerse de esto, no hai mas que leer la obrita que en 1844 se publicó en la «Biblioteca Católica,» sobre el *Estudio Comparativo de las Lenguas*, por el Eminentísimo Sr. Cardenal, D. Nicolás Wiseman.

la maravillosa estructura del oïdo para que en él se impriman los sonidos producidos, con el fin de cumplir el doble objeto de trasmitir intelijencia desde adentro afuera, i de recibirla desde afuera adentro, i no podremos menos de quedar absortos i pasmados ante una correspondencia i harmonía tan admirables i sorprendentes, que ellas solas bastan para proclamar la ecsistencia de una Intelijencia infinitamente buena, sabia i poderosa.

Las harmonias lengüísticas son, sin embargo, parciales, i por consiguiente, sujetas a condiciones, de donde nacen sus antagonismos. Por mil incidentes puede lastimársele o injuriársele al hombre el sentido auditivo o aparato vocal, i no poder la Lenguajetividad percibir sonidos con el objeto de valerse de los órganos vocales para producirlos como *signos intelijentes*. La Lenguajetividad misma, depende, para sus manifestaciones, de un órgano material sujeto a todos los incidentes orgánicos, por cuya razon podrá esa facultad percibir ideas i ser incapaz al propio tiempo de manifestarlas. Pero todas estas escepcionales circunstancias, todos estos posibles antagonismos, nada arguyen contra la admirable harmonia que ecsiste entre la Lenguajetividad mental i su inmediato órgano celebral; entre el órgano celebral, i el aparato vocal; entre el aparato vocal i el sentido auditivo; formando el todo, ese admirable i misterioso conjunto llamado HABLA, o sea poder de producir *sonidos intelijentes arbitrarios*, que tanto engrandece i sublima la naturaleza humana.

Varios grados de Actividad. Si el órgano de la Lenguajetividad *es pequeño*, para cuya graduacion se tendrá presente, i mui presente, cuanto se dice sobre *tamaño* en la décimoséptima Leccion, i sobre temperamentos i demas circunstancias modificativas en la vijésima i vijésimaquinta, el individuo vacila en el hablar, le faltan amenudo espresiones para producirse segun quisiera. Tiene poca memoria verbal o de vozes. En este caso el individuo tiene *poca disposicion* para las lenguas, i el estudio sirve de poco; como sirven de poco las semillas sepultadas en terreno casi estéril.—Si *mediano*, el individuo puede alcanzar con el estudio bastante afluencia de vozes para escribir i hablar en el trato comun con correccion i elegancia; pero no será dueño de ese *raudal de vozes* que tanto necesita el fácil i flúido orador estemporáneo. Su concepcion ò memoria verbal no será sino regular. En este caso hai *mediana disposicion* o talento para las lenguas: el estudio hace mucho.—Si *grande*, el individuo se produce con desahogo, prontitud i fluidez; se sirve de lenguaje elegante, aprende fácilmente de memoria, casi nunca vacila por falta de palabras. Tiene el principal elemento para aprender idiomas estraños. Hai hombres estraordinarios en este particular. El cardenal Mezzofanti hablaba 42 lenguas diferentes, sin haber salido de Italia. El marqués de Moscati sabe nueve; habiendo aprendido a hablar i escribir perfectamente el inglés en seis meses. En este grado de desarrollo, i otras favorables circunstancias, como son: buen temperamento i gran desarrollo jeneral del ce-

lebro, ecsiste *el jenio*; esto es, el don de inventar vozes que todo el mundo gustoso acoje, de mejorar el lenguaje, i de aumentar la lengua, con aprobacion universal. Alonso el Sabio, los dos Luïses, Cervantes, Quevedo, Solís, Jovellanos, Bálmes, entre nosotros; Corneille, Racine, Molière, Voltaire, Rousseau entre los franceses; Lessing i Gœthe entre los alemanes; Milton, Dryden, Pope entre los ingleses; Camoens i Almeida entre los portugueses; Dante, Petrarca, Tasso i Ariosto, entre los italianos, eran hombres de esta clase. Todo improvisador notable, debe tener un aventajado desarrollo del órgano lengüístico.

Direccion e Influjo Mútuo. Yo no me cansaré de aconsejar a Vds., señoras i señores, que sobre esta materia tengan mui presente lo que en principio jeneral, espliqué por estenso, en la Leccion 19, pájs. 287-300. Sin estar bien enterados de lo que entonces dije, se tendrá una idea mui poco clara de la Frenolojía. Por esta razon me ocupé de este asunto mui al principio del curso de estas Lecciones. En la 6ª, pájs. 53-57, hablando de Bacon, ya dirijí a ella la atencion de Vds. En la Leccion 12, pájs. 145-147 volví a tomarla en consideracion, i asi lo hize tambien despues en la Leccion 13, pájs. 163-175. Repito que no me cansaré de suplicar a Vds. tengan siempre presente cuanto sobre el asunto que ahora nos ocupa dije en todos esos lugares: de su conocimiento pende el que Vds. saquen provecho de la Frenolojía, i se formen de ella la elevada idea que por sus vastas e inmensamente útiles aplicaciones se merece.

La Lenguajetividad es facultad esclusivamente ausiliar; i mas que ninguna otra, por consiguiente, está sujeta a influjos i direccion de las demas. Verdad es que sin ella, ninguna facultad puede dar vestido material a sus operaciones mentales; pero en cambio, ella está dispuesta siempre a obedecerlas todas. De aquí se infiere que una Lenguajetividad grande, por mucho que desee i pueda aprender i producir signos para espresar ideas i afectos, si las otras facultades se hallan con órganos poco desarrollados, el individuo tendrá poco deseo i poco poder de alcanzar ideas i sentir afectos. Pero como una facultad empuja a otra, por lo que toca a su respectiva fuerza; un individuo asi constituïdo, podrá, por poco que se esfuerze, espresar con fluïdez i elegancia las pocas concepciones mentales que forme. A mas de esto, la misma facilidad lengüística, puede servirle, bien dirijida, para hacer acopio de vozes, i con ellas dar impulso a las facultades, cuyo instituto es, percibir su significado. Porque a los ojos se viene, despues de las esplicaciones hechas, en la Leccion 23, p. 355, que si de la Lenguajetividad pende el concebir o inventar vozes, el comprender su significado pertenece a la jurisdiccion de las otras facultades. Para espresar las variedades de forma, la Lenguajetividad, podrá por ejemplo concebir o inventar las vozes: redondo, cuadrado, anguloso, ecságono, multígono, triangular i otros vocablos análogos, pero el comprender su significado depende esclusivamente de la 7, o sea 27, Configuratividad. Asi mismo son inspiraciones

de la Lenguajetividad, las vozes cuellierguido, cariredondo, patiestebado i otras análogas; pero el comprenderlas, ya no es de su dominio, ni del solo dominio de la Configuratividad, es preciso agregarle el de la Individualitividad. Por bien que el individuo, en razon de un buen desarrollo de la Lenguajetividad, supiese pronunciar las vozes espresadas, si los órganos de las otras facultades se hallasen en imbécil desarrollo, jamás podria percibir ni concebir lo que significan. ¿Cómo podrá concebir lo que significa un *fá* sostenido, o un *re* bemol, el que tenga la Tonotividad imbécil?

Por el contrario, ninguna facultad tiene mas ni otro medio para espresar con signos arbitrarios sus actos, sino la Lenguajetividad. La Destructividad lo mismo que la Benevolentividad, se sirven de su conducto, para espresar sus *afectos* de ferocidad o compasion, sus deseos de destruccion o caridad, sus ideas de destruïr para servir, o de servir para destruïr.

El *carácter* del lenguaje de un idividuo, o del de las lenguas de las naciones, no depende pues, del mucho o poco desarrollo de la Lenguajetividad, sino del desarrollo particular de la cabeza, individual i socialmente considerada. Influïda esta facultad por una Estratejitividad pervertida, el hombre usa palabras solapadas, insinuantes i engañosas; por una Precautividad grande, las usa prudentes, precavidas, i dudosas; por una Destructividad dominante, i un temperamento sanguíneo, las usa incisivas, mordazes, i, si la Veneracion no se activa, hasta blasfemadoras; por la Aprobatividad i Benevolentividad, agasajadoras, atentas i lisonjeativas. Si el individuo posee poca Estratejitividad, poca Precautividad, i poca parte superior en jeneral, no necesita poseer gran desarrollo de la Lenguajetividad para ser un picotero, o hablador sempiterno, sin sustancia, ton, ni son.

Ahora comprenderán Vds. la gran necesidad en que nos hallámos de dar buena *direccion* a la Lenguajetividad, para cuya consecucion el conocimiento frenolójico nos presta grande ayuda, en cuanto determina los órganos mentales, que para ello debemos activar o adormecer; i los medios, humanamente hablando, mas eficazes para activarlos o adormecerlos. Por ejemplo, el individuo en quien se halle un desmedido desarrollo de la Chistosidad, sabrá que sus tendencias o propensiones, son, a inventar, buscar, aprender, usar palabras festivas sean o no sean en harmonía con las personas, el tiempo i las circunstancias, i que por lo tanto debe enfrenar la Lenguajetividad en sus relaciones con esa facultad; al paso que tal vez respecto a otras facultades, tendrá que espolearla.

Esta materia igualmente nos esplica, como, si bien la Lenguajetividad es en esencia la misma en todos los hombres de todas las naciones, vemos en ellas diferentes lenguajes i estilos, que despues, por el mútuo influjo que entre sí ejercen, como lo ejercen entre si las facultades, los hombres, los pueblos, i hasta los siglos, todas adelantan i mejoran. Los franceses por su gran individualidad usan

muchos *sustantivos*; los ingleses por su gran Movimentividad, antes Eventualidad, muchos *verbos*; los alemanes, por su gran desarrollo de las facultades reflecsivas, muchos *adjetivos*; i asi con respecto a las demas partes de la oracion i varios modos de decir. Despues, una nacion comunica a otra lo que a esta falta; i esta, lo que aquella necesita; ganando i enriqueciéndose ámbas con su trato i roce. Los *arcaïstas*, que todo quisieran reducirlo a los estrechos límites de su pequeña Mejoratividad, son la retaguardia, i los *neólogos*, que por tener esta facultad demasiado activa, no pueden sufrir restriccion alguna, forman la vanguardia, en esta marcha de adelanto lengüístico que constante sigue la naturaleza.

De cuanto acaba de esponerse fácilmente se desprende, que aün cuando poseamos una Lenguajetividad mui mediana, si las demas facultades se hallan bien desarrolladas, estas la empujarán, la activarán cada una por sus necesidades especiales de comunicacion; i llegará a tener gran fuerza de accion i acopio de signos, que no serán por cierto huecos de sentido. Esto nos esplica tambien porque un individuo, que posea una cabeza voluminosa i bien conformada, aün cuando su Lenguajetividad sea mediana o ménos que mediana, aprenderá, con aplicacion i esfuerzos sostenidos, lenguas mejor i en mayor número que uno de un Lenguajetividad grande, pero de una cabeza en jeneral poco desarrollada i no mui favorablemente conformada. Acuérdense, como he dicho en la Leccion 20, páj. 304, que una facultad no solo tiene fuerza en virtud de su constitucion individual, sino en virtud del mayor o menor impulso que recibe de las demas.

Incidentes. Voltaire poseïa el órgano del lenguaje tan inmensamente desarrollado, que a vezes, segun él misma dice, escribia palabras i palabras, sin tener en el momento, concepcion ni percepcion de las ideas que queria espresar. Véase su auténtico retrato, atrás, en la páj. 76.

El Dr. Hood, de Kilmarnock, Combe, ob. cit. ii, 132, refiere el caso de uno de sus enfermos, de edad de 62 años, que perdió, el 4 de setiembre de 1822, el uso de la relacion que ecsiste entre la Lenguajetividad i los órganos vocales. Entendia lo que le decian, comprendia las cosas, pero no podia darles nombre. En diciembre del mismo año, su convalescencia era completa i recobró el uso de esa relacion. El 7 de agosto de 1825 le sobrevino un ataque de apoplejía, del cual murió el 21 del mismo mes. En el *Phrenological Journal*, t. iii, 28, ha descrito ese médico la diseccion que hizo de su célebro. Entre otras cosas, dice: «Hallóse en el hemisferio izquierdo una lesion de varias circunvoluciones, que terminaba a media pulgada de la superficie del célebro, debajo del centro de la lámina superior orbitaria,» que es precisamente la rejion donde se halla colocado el órgano de la Lenguajetividad. Spurzheim i Gall refieren casos análogos.

Bouillaud, *Archives Générales de Médicine*, viii, en un ecsámen sobre la materia, aduce un gran número de casos análogos. Pero desgraciada o afortunadamente tengo yo mismo sobre esta materia esperiencia personal. El 3 de setiembre de 1850, hallándome en San Hilario, provincia de Jerona, despues de haber ejercitado durante ocho años consecutivos la Lenguajetividad de un modo estremado, se apoderó de mí una ca-

lentura, que, despues de algunos dias, regresado yo a Barcelona, dejeneró en una intermitente. Desde el principio de la enfermedad habia esperimentado cierta dificultad, por parte de los órganos vocales, en obedecer los mandatos de la Lenguajetividad; llegando el 3 de Noviembre a tal estremo, que la dificultad se habia vuelto una completa imposibilidad. *Dentro de mí* hablaba, esto es, pensaba con *palabras*; al rededor de mí oïa i comprendia las *palabras* que se me dirijian; pero yo no podia dominar, por mas esfuerzos que hiciese, los órganos vocales para emitir *palabras*. Cuando queria hablar sentia, o me parecia sentir, dentro en el célebro sobre la órbita superior, una sensacion de cansancio que me impedia soportar la *accion activa* de la facultad, o lo que es lo mismo, ejercer el dominio que sobre ella sentia poseer, pero que se me escapaba, en el momento en que queria usarlo. Despues de estas vanas tentativas, desfallecido i apesadumbrado, me resignaba al silencio, contentándome al cabo de un rato con filosofar interiormente sobre mi condicion. Por un réjimen dietético prudente, mas bien que por un tratamiento medical, recobré mi salud; i con ella, el imperio que la Lenguajetividad habia perdido sobre sí i sobre los órganos vocales.

De lo mucho que sobre mí mismo reflecsioné durante esa enfermedad, colejí, que en efecto el órgano del lenguaje se halla en el sitio donde la Frenolojía lo coloca; que este órgano tiene ralacion directa con el aparato vocal; que por el demasiado ejercicio que yo habia hecho de estos órganos se habian debilitado hasta el estremo de no poder la facultad lengüística manifestar su modo de accion activa o voluntaria sobre sí ni sobre el aparato vocal. Este conocimiento, será poco, será nada, será lo que quieran los enemigos de la Frenolojía, pero en mí, me sirvió para conocer la causa de mi enfermedad, i establecer un réjimen dietético i robusteciente, a favor del cual, i de las atenciones de los distinguidos médicos, Sres. Doctor Raüll, de Barcelona, i Doctor Jifre, de Malgrat, recobré tan completamente mi salud que el 4 de mayo prócsimo de 1851, pude volver a mis tareas ordinarias, dando principio a este curso de Lecciones, sin que yo haya advertido, i creo que Vds. tampoco, el menor defecto ni impedimento en mi habla.

La memoria de vozes guarda indudablemente correspondencia con el desarrollo del órgano lengüístico; pero ecsiste en algunos individuos una prodijiosa fuerza de retentiva verbal, numérica, i de tantas otras clases como hai facultades, que pasma i sorprende, segun espliqué ya en la Leccion 20, pájs. 305-312. Un portentoso incidente de esta clase acaba de comunicárseme ahora mismo.

El abogado D. Antonio Masanés, de Villanueva de Meyá, provincia de Lérida, me manda decir que una muchacha llamada *Antonia Tusmet*, de Fanllonga, pueblo distante una legua del de su residencia, fué, en el invierno del año pasado (1851), a Balaguer, poblacion que tambien pertenece a ese vecindario. Allí oyó once sermones, i al cabo de unos dias repitió al pié de la letra, cuatro de ellos, sin dejar un solo punto ni coma, ni equivocarse en una sola palabra, ante el espresado D. Antonio Massanés, de quien acabo de recibir esta informacion.

Observaciones Jenerales. Fácil es concebir por la teoria que he esplicado en la Leccion 21, pájs. 327-331, i la cual espero no perderán Vds. de vista jamás, que en el drama de las operaciones mentales, representa el Lenguaje un papel muchísimo mas importante de lo que a primer golpe de vista parece. Todas las facultades mentales tienen cierta peculiar actividad, por medio de la cual ecsiste conciencia de que ciertos signos arbitrarios, una vez sabidos, representan los objetos i los sentimientos en que se ha convenido, sin que ecsista ni la imájen de los objetos ni la sensacion de los sentimientos. El órgano del Lenguaje produce i se acuerda de los signos; pero los órganos

de las demas facultades, son susceptibles de tener la conciencia que aquellos signos son los que representan los objetos, los atributos, las acciones, las relaciones que son de su particular dominio; de otro modo el Lenguaje seria inútil. Esto esplica el porque todas las operaciones mentales se hacen casi siempre, i se abrevian tan estraordinariamente, por medio de palabras, o signos, i el porque entendemos estos sin necesidad de contemplar la concepcion de los objetos, ni sentimientos que representan. Cuando alguien nos dice: «Juan, mi amigo, ha viajado por la pintoresca i encantadora Suïza,» lo entendemos perfectamente, sin que sea menester que el ánimo se pare ni en la imájen de Juan, ni en la relacion de amistad que nos une, ni en la Suïza, ni en sus condiciones de pintoresca i encantadora; teniendo sin embargo concepcion de todo ello. ¡Maravillosa potencia mental, en cuya contemplacion se pierde el alma ecstasiada en admiracion hácia su divino Criador!

El HABLA, como he dicho, consta del órgano celebral, del aparato vocal, i del oïdo, que son instrumentos necesarios e indispensables para que la Lenguajetividad se manifieste completamente. Si alguno de estos elementos orgánicos falla, es imposible pronunciar bien el patrio idioma o aprender los estraños. En este particular el aparato vocal es a la Lenguajetividad lo que el ojo a la Visualitividad.

Conviene observar que una voz o palabra, no es sino el signo, el cuerpo, la investidura, la figura material, con que se presenta a los sentidos una *idea*, tomando esta palabra idea, en sentido jeneral, para espresar toda clase de pensamientos i afectos, deseos i averiguaciones. Ahora bien, para que esta idea reciba una forma material, es preciso que ántes ecsista esta idea misma; por cuya razon es un absurdo suponer que pueden ecsistir mas palabras que ideas; porque si ecsisten, ya no serán palabras intelijentes, sino sonidos que nada significan. Por esto ha dicho Gall, con mucha oportunidad, ob. cit. v, 35, «Ninguna lengua puede tener mas signos que tienen ideas o sentimientos los que la forman. Las lenguas i los conocimientos están siempre en harmonía; i en su progresiva marcha el equilibrio se establece entre las facultades interiores i los signos.» El sapientísimo jesuïta español, D. Antonio Eximeno, nació en Valencia 1729, i murió en Roma 1809, en su Impugnacion i Reglas de la Música, Roma 1774, i Murcia 1802, tambien ha dicho: «La riqueza de las lenguas nace del número de las ideas que se introducen en un pueblo. Las naciones libres adquieren continuamente nuevas ideas, i por lo tanto enriquecen su lengua de frases i de palabras nuevas. Las academias de lenguas que se proponen fijar el estado de los idiomas vivos, son el mayor obstáculo al progreso del espíritu humano.»

Entre las palabras i las ideas no hai ninguna conecsion natural, si bien ha debido ecsistir algun plausible motivo que hizo preferir un signo a otro para representar este o aquel objeto, esta o aquella relacion. Por lo comun, cada voz lleva envuelta en sí, de una manera abreviada, la definicion de la principal o principales propiedades del objeto o sentimiento que se representa, segun se conocen al tiempo de hacer la aplicacion. Todo esto esplica el porque cuanto mas ecsactas i numerosas son las ideas que poseemos, tanto mas correcto i bonito es el lenguaje que usamos. Recordemos siempre que el lenguaje solo *representa* lo que se *concibe*, i que, por consiguiente, jamás podrá *representarse* bien i mucho, si se concibe mal i poco.

Toda lengua es arbitraria i condicional, de donde nace su multiplicidad; en marcha siempre hácia la uniformidad, efecto de la progresividad humana. En España por ejemplo hemos convenido en que las vozes o signos orales *árbol*, *piedra*, *animal*, espresen tres objetos; i que *amor, benevolencia, compasion,* espresen tres afectos. A los ojos salta que para quien no sepa, o se haya formado concepcion, de lo que es un árbol, una

piedra o un animal; o no haya sentido lo que es amor, benevolencia o compasion, ni percibido los actos o afectos a que estos sentimientos dan lugar, estas palabras no son mas que sonidos huecos de sentido. ¿Qué intelijencia podrá comunicar, por ejemplo, la voz *clavel* a quien jamás haya visto, palpado, olido ni gustado esa flor? Por esta razon, la presentacion a los sentidos de un objeto, enseña i demuestra lo que es, mas que cuantas descripciones en su ausencia podrian hacerse. Por esta razon nunca han de enseñarse lenguas estrañas con libros, que, si impresos en la propia, el alumno no pudiese fácil, clara i completamente comprender. Por esta razon es buen plan, al comenzar a estudiar idiomas estraños, aprender su traduccion, por medio de libros de la propia facultad. El matemático con libros de matemáticas; el médico de medicina; el farmacéutico con libros de farmacia; el arquitecto con libros de arquitectura, i asi respecto a los individuos que sigan otros estudios i carreras.

Si contemplamos por un momento que una lengua es hija i representante de los conocimientos i carácter que posee una nacion; que una lengua solo significa aquello en lo cual tácita i espresamente se ha convenido que signifique; no nos sorprenderá el sonsonete de algunos que declaman mucho i estudian poco, respecto a lo ambíguo, lo vago i lo indeterminado del lenguaje.

La voz *libertad,* por ejemplo, es palabra que nadie entiende, ni puede menos de entender sino a su modo, segun su organizacion, i la educacion, hábitos i otros influjos que en él operan. El hombre de pocos sentimientos morales, i escasa educacion relijiosa, moral, e intelectual, cree que la voz *libertad*, quiere decir *libertinaje;* esto es, dar rienda suelta a sus pasiones animales; al paso que un individuo de circunstancias contrarias, entiende por *libertad*, la no–ecsistencia de trabas humanas, para hacer cuanto bien él sea capaz de producir sin ofender la moral, la Relijion, ni el interés ajeno.

El alma ve los atributos *físicos* por medio de los sentidos esternos; i los atributos *morales* directamente por medio de los internos; o lo que es lo mismo, el célebro. Si con poca o mala vista vemos mal la luz, los colores; si con poco o mal oïdo tenemos imperfecta percepcion de sonidos; de la misma manera con deprimido o lisiado órgano de Benevolencia, tenemos poca conciencia de lo bueno, con poco Aprecio-de-sí-mismo, poca conciencia de libertad, con poca Comparacion, no vemos analojías, i con poca Causalidad, no conocemos la ajencia o potencia que produce los resultados.

Hasta el descubrimiento de la Frenolojía, no habian soñado siquiera las escuelas filosóficas en que, para la percepcion i concepcion de vozes abstractas morales, habia sentidos internos, como para las concretas o físicas los habia esternos; i que segun eran esos sentidos internos, asi se concebian esas vozes.

No habia entrado en su mente jamás, que el hombre cuya parte superior anterior de la cabeza estaba aplastada, no tenia vista para los objetos benévolos, i que hablar, pues, a uno, asi constituïdo, de *Benevolencia*, era como si se hablase a un ciego de colores.

Tampoco habia entrado jamás en su imajinacion que esos sentidos internos eran, como los esternos, materiales, i que, como ellos, estaban afectados agradable o desagradablemente.

No habian concebido que asi como hai olores que son gratos u ofensivos al sentido olfático, de la misma manera habia objetos que eran gratos u ofensivos a algun sentido mental; i que, asi como habia sentidos esternos enfermos o pervertidos a los cuales les era grato lo que en un estado normal les era ofensivo, de la misma manera los habia internos. El demasiado calor ofende el tacto; pero un cuadro lastimoso ofende la Bene-

volencia; el estrepitoso ruïdo ofende a los oïdos, pero una injusticia desagrada a la Conciencia; la *libertad* es grata a los órganos intelectuales i morales; pero el *libertinaje* los ofende.

Los sentidos internos se diferencian de los esternos. Estos, en gozando de salud, ven las calidades físicas de los objetos esternos casi de la misma manera en todos los hombres; porque en todos los hombres, son, por lo comun, iguales; aquellos los ven de un modo diferente, porque son por lo comun diferentes.

Lo *verde* es siempre *verde* para todos los ojos sanos; lo *caluroso* es siempre *caluroso* para todos los tactos sanos; pero lo libre, lo bello, si bien tienen una ecsistencia reäl i positiva, se considera de un modo diferente por diferentes cabezas.

Tantas cabezas, tantas opiniones, dice nuestro refran; i como los refranes, especialmente los morales, son en jeneral, la quinta esencia del sentido comun de los pueblos, llevan consigo el sello de la verdad: pero los refranes morales no nos enseñan la filosofía de su significado. Para esto era menester el descubrimiento de una verdadera filosofía mental; ahora si sabemos que son *tantas las opiniones* respecto a libertad, por ejemplo, como hai cabezas, es porque estas cabezas se presentan con distintas configuraciones, temperamentos i educacion. Pero esta misma filosofía nos enseña que *libertad*, lo mismo que *clavel*, es una voz jenérica, una voz que espresa toda clase de libertades, i que para formular su sentido es menester que los hombres tengan una norma o pauta que puedan comprender; esto es, que convengan en alguna definicion a fin de que se entiendan *sobre la libertad de que hablan*.

Yo conocí dos caballeros, el uno con Filojenitura i Benevolencia mui desarrolladas, i el otro con Filojenitura mui aplastada i Destructividad bien desenvuelta; ámbos tenian buena parte intelectual, i bastante buen sentido. Comenzaron a disputar sobre la educacion de los hijos. El de Filojenitura grande sostenia que los hijos debian criärse con cariño, con amor, con ternura; pero sin regaños ni castigo de ninguna clase; el otro sostenia que debian educarse, sí; pero no comprendia como pudiesen educarse sin castigo. Cada vez que el primero oïa hablar de golpes a los hijos para educarlos se estremecia, i el otro se echaba a reïr. De palabras pasaron a insultos, i de insultos a un desafío, en el cual perdió el de gran Filojenitura una mano; i el de poca, una pierna. Quince años despues se hallaron en una fonda, se reconocieron, hicieron las pazes. Ambos habian aprendido Frenolojía: ambos veian ahora que era imposible que se hubiesen jamás entendido sobre el significado de la voz *educacion*, cuando para comprenderla tenian *percepciones* tan diferentes. Para concebir el mismo significado de la palabra, era preciso que ámbos tuviesen el mismo concepto de la cosa, i para ello habria sido preciso haber ilustrado la razon con muchos hechos, modificado las opiniones con muchos esperimentos, i haber llegado a formar una idéntica conviccion por medio de muchas esplicaciones. He aqui, señoras i señores, las razones porque es difícil que las vozes abstractas o de aplicacion jeneral tengan para todos el mismo significado. Solo a medida que nos perfeccionamos, solo a medida que *nos entendemos*, que adelantamos real i positivamente, van las lenguas haciéndose mas claras, mas ecsactas, mas precisas, mas copiosas, i menos numerosas.

Por no haber concebido o meditado las consideraciones que Vds. acaban de oïr, algunos autores han tomado, respecto a las lenguas, el síntoma por la enfermedad, la cáscara por la fruta, la señal por la cosa, en suma, la palabra por la idea. De mil modos, i de mil diferentes maneras, han sostenido que sin palabras apenas pensaríamos, como si las palabras no fuesen hijas de los pensamientos; que sin palabras apenas tendríamos ideas abstractas, como si las palabras fuesen otra cosa que el vestido o ropaje material

de toda clase de ideas; que sin palabras apenas tendríamos inclinaciones, afectos o sentimientos, como si en las palabras residiesen las facultades del alma; o como si en Laura Bridgman las ideas, afectos i pensamientos no hubiesen precedido a los signos que aprendió para transmitirlos, como si un avaro comprendiese lo que significa, por su solo sonido, la voz «jenerosidad;» o un hombre cruel i desalmado, lo que quiere decir, «compasion.»

Ello no hai duda, que las palabras son de utilidad inmensa. Una vez sabidas, renuevan con una rapidez mayor que la electricidad, i sin necesidad de que nos paremos a meditar, segun he dicho ya al principio de estas observaciones, las ideas depositadas en el alma, i por ellas, puesta en movimiento la parte conceptiva de las facultades, percibimos i creamos nuevas ideas, nuevos principios, i nuevos pensamientos. Las palabras pueden llegar a ser, por medio de signos visibles i tactiles, permanentes e inmortales, i hablar en consecuencia, por medio de ellas, a todos los hombres ausentes i presentes, a todas las jeneraciones nacientes, nacidas i por nacer. Esto empero no hace ni hará jamás que las palabras *materiales* sean ideas *espirituales;* o que las ideas espirituales, que son la *esencia*, puedan jamás llegarse a confundir con las palabras materiales, que son la *forma*.

Comparen, señoras i señores, estas esplicaciones lengüísticas comprobadas por la observacion i la esperiencia, con las doctrinas que sobre la materia han sentado Condillac, Destutt Tracy, Horne Took i otros no menos célebres i distinguidos ideólogos, fundadas esclusivamente en las conjeturas de imajinaciones ecsaltadas, i véase por parte de quien se halla la verdad; i con la verdad, las concepciones i consecuencias mas sublimes i consoladoras.

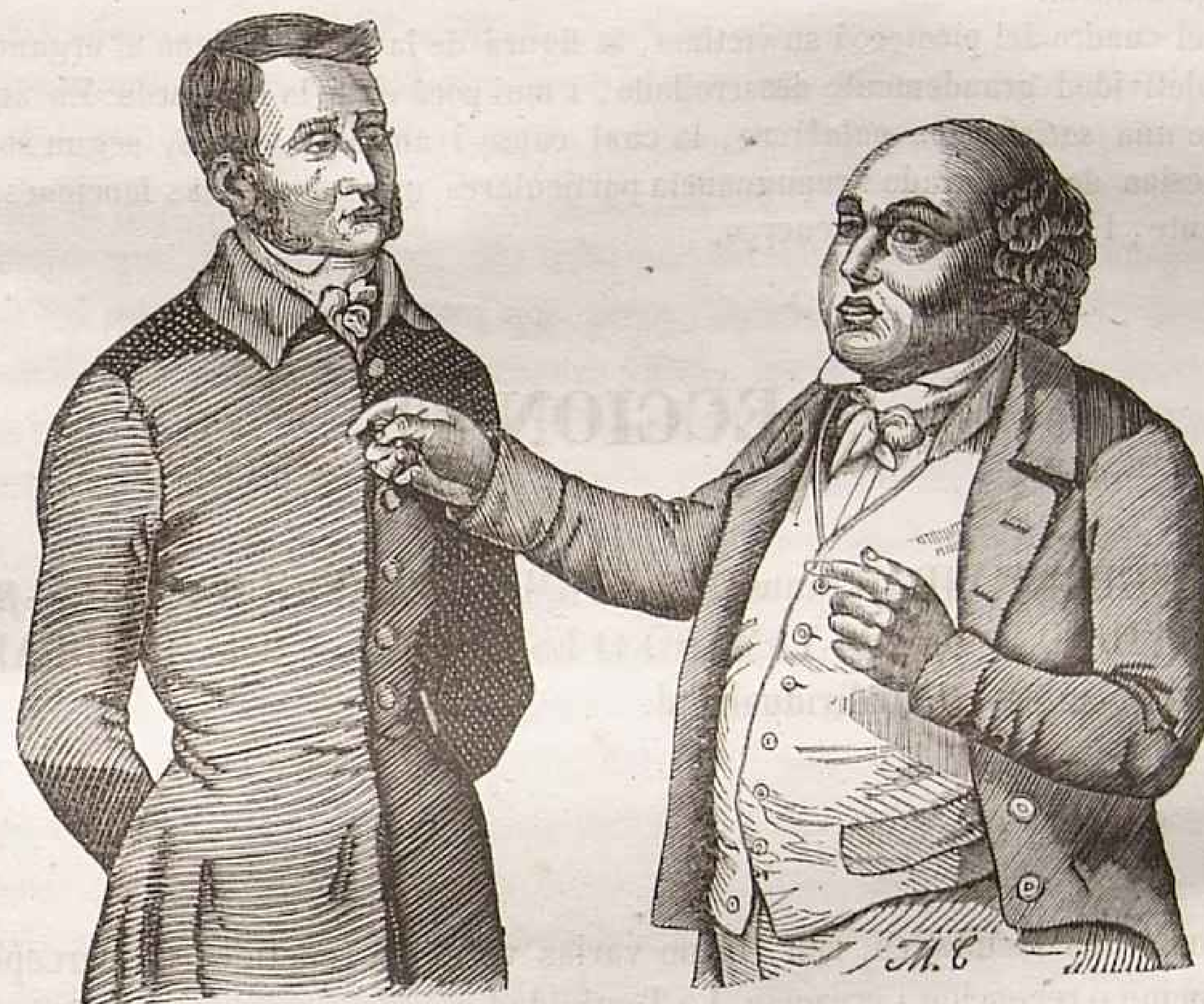
Mucho se ha hablado respecto a que ciertos irracionales llegan a saber el significado de algunas vozes. Hai en efecto irracionales como el perro, el caballo, el mono, el elefante, i otros que comprenden alguna voz, a fuerza de repetírsela, acompañada al principio de alguna accion que esprese su significado. Hasta se ha llegado a observar que los perros comprenden con mayor facilidad las vozes disílabas que no las monosílabas i polisílabas; al paso que las mulas i machos entienden mejor los trisílabos i cuadrisílabos, de lo cual se ha sacado partido formando vocabularios de Montería i Arriería.

Respecto a la particularidad del perro, Clemencin, en su célebre edicion del Quijote, t. vi, p. 447, trae el curioso pasaje siguiente: «Jenofonte en su libro de la caza encargaba que se diese a los perros nombres cortos, i no se desdeñó de poner hasta cuarenta i nueve ejemplos, ninguno de los cuales pasa de tres sílabas. Carrasco observaba la regla de Jenofonte. I Columela, hablando de los nombres que convienen a los perros, encarga que sean breves, para que los oigan estos mas pronto cuando se les llame, pero a lo menos de dos sílabas; i pone ejemplos en griego i en latin para machos i hembras.»

Al gato, que tiene infinitamente mas astucia que el perro, no le es dado comprender el significado de ningun nombre; i por lo tanto, el instinto humano no se lo dá. Lo que sucede con el perro, sucede con muchos otros animales. Pero esto i cuanto sobre la materia puede decirse, en nada desvirtúa lo que dije en la Leccion 24, p. 371, i en la Leccion 25, p. 391, respecto a que los irracionales *ni tienen deseo ni poder de comunicar ideas ni afectos* por medio de lenguaje arbitrario. Su poder, hasta en los mas dotados, no alcanza sino a la percepcion de algunos vocablos, lo cual es de absoluta necesidad para cumplir el fin que Dios les tiene señalado en sus relaciones con la especie humana. En harmonia con este asomo o despunte de la facultad lengüística, que consiste solo en *una fuerza vital sensitiva*, i de ninguna manera intelijentemente activa, conceptiva

o imajinativa, el célebro, segun Gall, ob. cit. t. v, p. 31-35, i otros distinguidos anatomistas comparativos, está en ellos separado completamente del globo del ojo. En el perro, en el mono i otros animales destinados a comprender ciertas palabras de uso mui comun, el globo se halla algo internado hácia el encéfalo. Ningun irracional, pues, tiene concepcion de signos intelijentes, porque no tiene deseo de comunicarlos, ni facultad de inventarlos, ni organismo para emitirlos. Ciertos irracionales, tienen sí, necesidad de *percibir* o comprender el significado de algunas palabras que no nacen ni pueden nacer de ellos, sino de un ser superir a quien Dios ha concedido la potencia mental esclusiva de concebirlos i emitirlos.

Lenguaje Natural. Este espresa la accion de la facultad; no, su fuerza constitucional, ni *sus productos*. El lenguaje natural, pues, de la Lenguajetividad, no puede espresar sino el flujo o aversion por hablar cuando otras facultades no la reprimen o impulsan, i el afecto grato o ingrato que siente en hablar o usar signos intelijentes. Acordémonos siempre, señoras i señores, que el lenguaje natural de una facultad no espresa sino su actual operacion, no dice sino que ella está en accion: el Lenguaje arbitrario espresa sus actos consumados o consumándose, sus productos realizados o realizándose.



El picotero i su víctima.—Lenguaje Natural de la Lenguajetividad.

Bajo el actual influjo del miedo, aparece naturalmente en el esterior del hombre, una apariencia de terror pánico; bajo el influjo del orgullo, aparece un aire frio, repulsivo i soberbio; bajo el influjo del hambre, se nos pone el rostro lánguido, escuálido i macilento. Estas apariencias o esternas manifestaciones que consisten en gritos, movimientos, acciones, actitudes, ademanes, que todo el mundo naturalmente entiende, espresan que ciertas facultades están en un grado de accion vehemente. Tal puede ser esta vehemencia, que puede llegarse a perder *el uso* de la palabra: esto es, quedar completamente anonadada la Lenguajetividad por el influjo que sobre ella momentáneamen-

te tienen las facultades furiosamente ecsaltadas. Calmadas estas dominantes pasiones, recobra su imperio la Lenguajetividad, cuyo instituto se ciñe a referir con este o aquel idioma, mas o menos circunstanciedamente, mas o menos ecsacta i elegantemente, segun la patria, los alcanzes jenerales, i la educacion particular del individuo, *como actos mentales consumados*, lo que durante aquellos estados de ecsaltacion pasó en el alma.

En este particular, todas las facultades son lo mismo. El lenguaje natural de la Destructividad, por ejemplo, manifiesta su deseo actual de inferir daño, su placer en haberlo inferido, o su disgusto en no haberlo ocasionado; pero no, sus resultados, esto es, no, los varios actos dañinos i sus efectos que ha cometido; porque esto es del dominio del lenguaje arbitrario. Pues bien, lo que estos actos dañinos i sus efectos son a la Destructividad, las palabras i las lenguas son a la Lenguajetividad. El placer que se manifiesta cuando despues de haber estado buscando alguna palabra la hallamos o descubrimos; el disgusto que sentimos cuando la olvidamos, el deleite con que habla el picotero por mas que canse al que es víctima de su interminable locuacidad, como se ve en la estampa que acabo de presentar a Vds., son todo modos de accion actual de la Lenguajetividad, que se hallan bajo el dominio de su *fuerza de espresion esterna*, o sea, lenguaje natural.

En el cuadro del picotero i su víctima, la figura de la derecha tiene el órgano de la Lenguajetividad grandemente desarrollado, i mui poco el de la izquierda. En aquel se trasluce una *satisfaccion palabrera*, la cual cansa i amohina a este, segun se ve en la espresion de desagrado i repugnancia particulares que revelan las facciones de su semblante, i la actitud de su cuerpo.

LECCION 30.

7 CONFIGURATIVIDAD, antes, 27 FORMA O CONFIGURACION.— 8 MEDITIVIDAD, antes, 28 TAMAÑO O ESTENSION.— 9 INDIVIDUALITIVIDAD, antes, 26 Individualidad.

SEÑORAS I SEÑORES:

Todas las facultades, son, como varias vezes he repetido, de percepcion i concepcion o recepcion i creacion. La Tactividad percibe impresiones tactiles, pero tambien las inventa. Sin su ecsistencia, ni tendríamos sensibilidad física, ni inventaríamos medios de fomentar la grata o evitar la ingrata. Sin Lenguajetividad, ni percibiríamos el significado intelijente incorporado arbitrariamente en los signos, ni concebiríamos o crearíamos signos intelijentes de ninguna clase; esto es, ni comprenderíamos ni formaríamos lenguas.

Es un principio natural, descubierto por el jenio humano, i comprobado por el criterio de los hechos o la observacion, que cuando una facultad mental se halla unida a un órgano celebral poco desarrollado, manifiesta un poder regular de percepcion, o sea de entender, comprender o aprender las ideas pertenecientes a su jurisdiccion; en este caso, el poder de creacion o concepcion apenas asoma o despunta. Todos los humanos tienen una lenguajetividad bastante desarrollada para aprender i atesorar las palabras que oyen i son menester en el trato comun o roce con las personas de su clase; pero son mui pocos los individuos que tengan un jenio creador de vozes, que enriquezcan el idioma patrio con sus creaciones lengüísticas, o aumenten el lenguaje nacional, dando ecsistencia a nuevos modos de decir tan castizos, puros, propios i elegantes, que merezcan una jeneral aprobacion i adopcion.

Asi como hai pocos *jenios* hai pocos *imbéciles;* asi como hai pocos Solises i Voltaires (*voltérs*) hai pocas personas como aquel vizcaíno del cual nos cuenta Feijóo, que, ido a Castilla, perdió su lengua nativa i no pudo aprender la española. Para un caso de esta naturaleza es menester tener un órgano lenguajetivitivo sumamente hundido; hundido en términos que rara vez se nota.

Para percibir con bastante facilidad lo que otros han hecho, basta un órgano *mediano*; i en este estado se halla en la mayor parte de los hombres; para concebir lo que no ecsiste, es preciso un órgano *bien grande*, i pocos son los predilectos que asi lo poseen. He aqui porque son pocos los que inventan, i muchos los que copian; pocos los que crean i muchos los que imitan; pocos los que *enseñan* i muchos los que *aprenden*; pocos los que dan ser o ecsistencia a nuevos productos, i muchos los que perciben o disfrutan lo producido. ¡Cuantos son los que perciben i disfrutan las melodias i harmonias de un Carnicer, de un Bellini, de un Mozart; pero cuan pocos los que son capazes de crearlas! ¡Cuantos son los que ecstasiados contemplan los cuadros de Velazquez, de Murillo, de Rafael, del Ticiano; pero cuan pocos los que los habrian concebido i producido! ¡Cuantos somos los que ecstasiados miramos a la locomotora hendir los aires por el ferro-carril con la rapidez del rayo, pero cuan pocos los que habríamos concebido ni producido uno solo de los elementos que concurren a su formacion!

Todo esto sucede porque la mayoria de los hombres tienen la jeneralidad do los órganos medianamente desarrollados; descollando aqui i alli, allá o acullá, alguno que conduce a la formacion de un jenio especial. Pero todo se halla recompensado en este mundo. Si por una parte son pocas las personas que crean; i si para creaciones especiales, son menester por lo comun jenios especiales; por otra, la creacion de un individuo, por medio de la percepcion jeneral, capaz de entender, aprender, i fecundar las fuerzas conceptivas, es pronto patrimonio de todos, segun he dicho en la Leccion 26, p. 397; estableciéndose asi esa mútua relacion, dependencia i enlace que para el bien adelanto i dicha universales, entre los humanos ecsiste.

Hechas estas esplicaciones de que ya tenian alguna idea por lo que he di-

cho al tratar de los varios grados de actividad con que se manifiestan las dos facultades que acaban de ser objeto de nuestra atencion, ocupémonos de la facultad i su órgano, llamados

7 CONFIGURATIVIDAD.

Definicion. Uso u objeto. Distinguir las fisonomías, los contornos, las formas; juzgarlas, reconocerlas despues de haber sido ausentes; deseo i poder de combinarlas i producirlas. Abuso o perversion. Concepcion de formas estravagantes, inverosímiles o para usos maléficos. Inactividad. Poca percepcion, concepcion, i deseo configurativo.

Localidad. El órgano está situado a los lados internos de las superficies orbitarias, i al lado tambien en direccion descendente, del apofiisis llamado *Crista-Galli*. Su localidad no puede equivocarse; porque se halla entre los lagrimales, o sea en el ángulo interno que forma la raïz de la nariz i el globo del ojo. Cuando se halla mui desarrollado parece que hai gran distancia entre lagrimal i lagrimal, produciendo lo que se llaman ojos chinos; si es pequeño parece que los ojos se tocan. He aqui Rafael, hé aqui Murillo, hé aqui Cuvier, hé aqui Perugino, todos con una Configuratividad bien desarrollada. (Véanse el sitio marcado con el número 7, en los diseños que un poco mas adelante se hallan.)

Descubrimiento. En Viena suplicaron al Doctor Gall que reconociese la cabeza de una chiquilla notable por su memoria de caras i personas. Nada estraordinario halló en la niña sino que sus ojos se hallaban lateralmente empujados *hácia fuera*, es decir, mui separados uno de otro. Pensaba mui amenudo siempre despues en el hecho de que ciertos individuos i animales reconocen con la mayor facilidad los individuos que han visto una sola vez, acaso mui lijeramente, i otros, entre los cuales él se contaba, que están destituïdos de esta facilidad. Al fin llegó a observar que las personas que tenian los ojos mui apartados, a causa de lo abultado de la subyacente parte celebral, tenian la indicada facilidad. «Pero,» añade él, ob. c. t. v. p. 5, «habiendo descubierto esta facultad mui desarrollada en personas que no tenian los ojos del modo espresado, se me figuró que me habia apresurado demasiado en formar un juïcio sobre este asunto; i durante algun tiempo me abstuve de mencionarlo. Vi sin embargo despues tantos i tan notables casos confirmatorios de mi opinion, que por fin me vi obligado a considerarla como cierta.» Yo mismo he notado en mi estensa practica frenolójica, casos de ojos bastante cercanos en personas que poseen la facultad configurativitiva bien desarrollada; i al contrario, otros de ojos separados, con poca disposicion para las formas. La esperiencia me ha demostrado, que, en el primer caso, si bien los ojos se hallan

poco separados, el hueco que forman entre la parte interna del globo i la raïz de la nariz, si no es considerable horizontalmente visto, lo es, mirado verticalmente; i, en el segundo, que hai visiblemente en ese hueco una prolongacion preternatural de la epidermis en direccion hácia los globos, lo cual se conoce con tactar la parte, que cede a la menor presion, porque no descansa inmediatamente sobre el hueso que forman las internas superficies orbitarias.

Spurzheim reconoció la ecsistencia de esta facultad i su órgano, pero concibió que su jurisdiccion no se limitaba a caras o fisonomías, sino que se estendia a toda clase de formas o configuraciones en jeneral. Los demas frenólogos se pusieron de parte de Spurzheim en este particular, i hasta el mismo Gall tácitamente admitió esta opinion. Como Vds. saben, Gall, v. p. 81, habia distinguido esta facultad con el nombre de *Personnensin*, «sentido de personas;» pero Spurzheim la denominó con mayor propiedad, Forma o Configuracion, que yo, por las razones que ya saben, he modificado en *Configuratividad*.

Harmonismo i Antagonismo. Sobre este particulaar hablaré mas adelante.

Varios grados de Actividad. Cuando el órgano de esta facultad *es pequeño*, en cuya graduacion se tendrá presente cuanto he dicho en la décimo septima leccion, el individuo apenas percibe bien la forma de los objetos hasta haberlos visto varias vezes, i despues que otras personas se la hayan señalado. Se acuerda poco de caras i personas; aprende con dificultad las letras, los números, i toda clase de delineaciones. Hai poca disposicion configurativa. Gall tenia mui poco desarrollado este órgano, «por cuya razon,» (dice Spurzheim, *Foreign Quarterly Review*, número 3.°, en un artículo sobre *Frenolojía* que allí insertó), «él se limitaba constantemente a indicar las prominencias i las depresiones de la superficie de la cabeza, sin atenerse mucho a la configuracion jeneral, haciéndome a mí el encargo de rectificar esta parte de la Frenolojía.» «Las innatas facultades que Gall poseïa en el mas alto grado de desarrollo concebible, eran la Individualidad, Eventualidad i Causalidad.» —Si la Configuratividad es *mediana*, entonces hai facilidad en distinguir i recordar formas, caras, contornos i figuras de toda clase. Con el estudio i la aplicacion se llega a adquirir un poder bastante aventajado de concebirlas, combinarlas i producirlas. Este desarrollo es indispensable para aprender toda clase de escritura, diseño, dibujo i contorno. —Si es *grande* siente el individuo un deseo innato de dar forma i configuracion a todo. Sus concepciones lineales son hermosas i adecuadas. El alfabeto romano, el mas bello que se conoce, se ha orijinado en el desarrollo de alguna configuratividad, o sucesion de configuratividades, verdaderamente colosales. Lo mismo debe decirse de los números, llamados árabes, i de las notas o figuras musicales, que han sido adoptadas por todas las naciones cultas de la tierra. Si esto es verdad en la concepcion o produccion, todavia lo es con mayor evidencia, en la percepcion. En el colejio que en 1844 rejenteaba en Figueras don

Julian Gonzalez de Soto, vi a un niño de forma verdaderamente colosal, pero acompañada de una comparatividad inmensa, que habia aprendido a leer en horas. En grado grande desarrollada, la Configuratividad es el primer elemento para aprender diferentes alfabetos, dibujo lineal, i cuanto es del dominio de la forma. Es asimismo, en literatura, el primer elemento del jenio descriptivo. El inglés Charles Dickens, lo mismo que nuestro Mesonero Romanos, dos notabilidades de este jénero, tienen el órgano mui desenvuelto. Es tambien el primer elemento del talento para modas; i al pintor retratista, de paisaje, i flores, le es indispensable. Las mil formas variadas que se notan en la Cristalografía, en la loza, en los instrumentos, en el mueblaje, i en cuantos objetos se ven de uso comun, deben su orijen a esta facultad en grado grande desarrollada.

Direccion e Influjo Mútuo. Siempre que hable de este asunto, no me cansaré de repetir que deben Vds. tener mui presente lo que dije en la l. 6, p. 53; l. 12, p. 145; l. 13, p. 63; l. 19, p. 287-300; l. 26, p. 395; porque, en mi concepto, sin formarse una idea clara del infljo mútuo que entre sí tienen o pueden tener las facultades, no pueden comprenderse bien ni la esencia ni el objeto de la Frenolojía. ¿Que haria la Configuratividad, por colosal que fuese, sin la Constructividad, en la produccion de letras, números, dibujos, líneas i toda clase de contornos? I sin la Comparatividad i Constructividad ¿como podria la Configuratividad concebir ni producir una forma especial para cada objeto o concepcion que las otras facultades forman? ¿Como podríamos esplicarnos el orijen de representar la Muerte por un esqueleto, el Padre Eterno por un anciano, el poder real por un cetro, i otras análogas representaciones. La Fisonomía, consiste sin duda alguna, respecto a su principal elemento, en la forma de las facciones, ¿pero como ser buen fisonomista, por mucha Configuratividad que se posea, sin un gran desarrollo de Individualitividad que las distinga i perciba como objetos separados, a fin de que la Comparatividad establezca analojías entre cada una de ellas i las calidades morales que representan, deduciendo luego de todo ello lójicas consecuencias la Deductividad? En todos estos casos campea la Configuratividad, no hai duda; es el primitivo i mas esencial elemento, nadie lo negará; pero sin la combinacion, ayuda e influjo de otras facultades, su ecsistencia no es posible ni concebible. En las obras de Rafael i de Perugino, la superioridad de la forma, del dibujo, de la contornatividad, es lo que mas las distingue, ¿pero como habria sido posible darles ecsistencia sin el influjo o cooperacion de otras facultades de conocimiento físico i de accion moral, sobre todo la Individualitividad, la Coloritividad, la Meditividad, la Constructividad i la Mejoratividad que ansiosa anhela por embellecer i siempre embellecer, perfeccionar i siempre perfeccionar? Esta facultad necesita direccion como todas las demas. Puede servir para dar forma a objetos que esciten la concupiscencia, la ambicion, la ira, la venganza, como a objetos que despierten ideas de bondad, belleza moral, i modestia. En

su escesiva actividad, puede producir un hipo i un frenesí por considerarlo todo bajo un aspecto configurativo, segun se ha visto en varios casos de los cuales anunciaré algunos bajo el inmediato epígrafe de Incidentes, entre los cuales es notable el de Alexandre Dumas, por servir de gran corroboracion frenolójica en el asunto que nos ocupa.

Incidentes. Este es uno de los órganos situados en lugar donde el *seno frontal*, de que hablé en la Leccion 15, p. 218, i lo puse de manifiesto en la Leccion 18, p. 282, puede impedir la ecsacta apreciacion del tamaño del órgano; pero si Vds. atienden a las reglas que entonces les dí, será mui difícil se equivoquen. No se olviden, empero, que en los niños, donde suele verse el órgano abultadísimo, semejante seno no ecsiste.

En cuanto a las naciones, es indudable que este órgano, entre los europeos, se halla pronunciado en los franceses mas que en ninguna otra jente; i entre los asiáticos, en los chinos. A este desarrollo, con el ausilio de otras facultades, deben los primeros ciertos artículos de industria en que superan, i el imperio de las modas que indisputado poseen hace ya siglos; i los segundos, algunas construcciones especiales, con un alfabeto que consta de mas de diez mil letras, de imposible adquisicion para un pueblo cuya gran mayoria no tuviese un estraordinario desarrollo de Configuratividad. Siempre me ha parecido que el reducirse todo entre esta jente a formas determinadas, depende del especial desarrollo del órgano particular que nos ocupa. Mucho de esto poseen tambien los franceses, a lo cual me referiré en la descripcion de la prócsima facultad.

En jeneral, se ha notado que este órgano es mas pronunciado en el hombre que en la mujer, al paso que la lenguajetividad, lo es mas en la mujer que el hombre. A esta especial diferencia debemos atribuir el hecho que el secso femenino no se distingue tanto como el masculino respecto a formas, al paso que es cosa bien sabida que las mujeres aprenden las lenguas con mucha mayor facilidad que los hombres.

Hoi mismo, (5 octubre 1852) he visto a un amigo mio, D. Cárlos Vicens, que tiene este órgano colosalmente desarrollado. Al advertírselo yo, «debe ser cierto,» ha dicho, «porque jamás se me ha despintado una fisonomía; i me acuerdo como si ahora estuviese presente, la de Cárlos IV, segun se la ví por una sola vez en 1802, cuando solo tenia yo seis años.» — Cuvier, cuyo auténtico retrato luego verán Vds., tenia este órgano colosalmente desarrollado; pero afortunadamente se hallaban en él los demas órganos cefálicos en un grado correspondiente de aventajado desenvolvimiento; por lo cual la vehemente actividad de su inmensa forma, no careció jamás de sana direccion. A este cefálico organismo debió Cuvier sus maravillosos progresos en la Anatomía comparada. Veia hoi la figura o forma de un animal o un hueso; quedábale indeleblemente impresa en su mente. Seis meses o un año despues, veia otro que lo comparaba con la concepcion que tenia del primero, i le quedaba tambien grabado en el alma. Unos hechos se enlazaban asi con otros hechos; haciendo aquellos asombrosos adelantos en Osteolojía que admiran i eternamente admirarán al mundo. Todos los pintores que han sobresalido en los retratos, en los paisajes, i en las flores, tienen gran desarrollo del órgano que nos ocupa. Poseen-

lo tambien, acompañado de un buen desarrollo de la Individualitividad, como ya he dicho, los autores distinguidos por sus brillantes e impresionativas descripciones. Hé aqui el retrato auténtico de Alexandre Dumas. *Digo auténtico*, porque es copia de una preciosísima litografía de Delpech, Paris, sacada de un retrato reconocido como ecsacto por el mismo Dumas, i cuantos lo conocen. Este retrato sirve de ilustracion admirable respecto al órgano que tenemos ahora en consideracion. Ya Vds. ven que está mui desarrollado; que lo está la lenguajetividad i toda la línea inferior de la frente; pero la superior, ¡ cuán baja en comparacion! Pues bien, a esta organizacion frontal debe su pluma esas brillantes, magníficas, sublimes descripciones de la naturaleza animada e inanimada que nos arroban i estasian; pero que carecen siempre de punto unitivo, de trabazon, de enlace, i de aplicacion determinada, por carecer de suficiente actividad en el autor, l s facultades de relacion universal. Todas sus obras son rasgos brillantes, relámpagos fugazes.



Alexandre Dumas, autor francés contemporáneo.

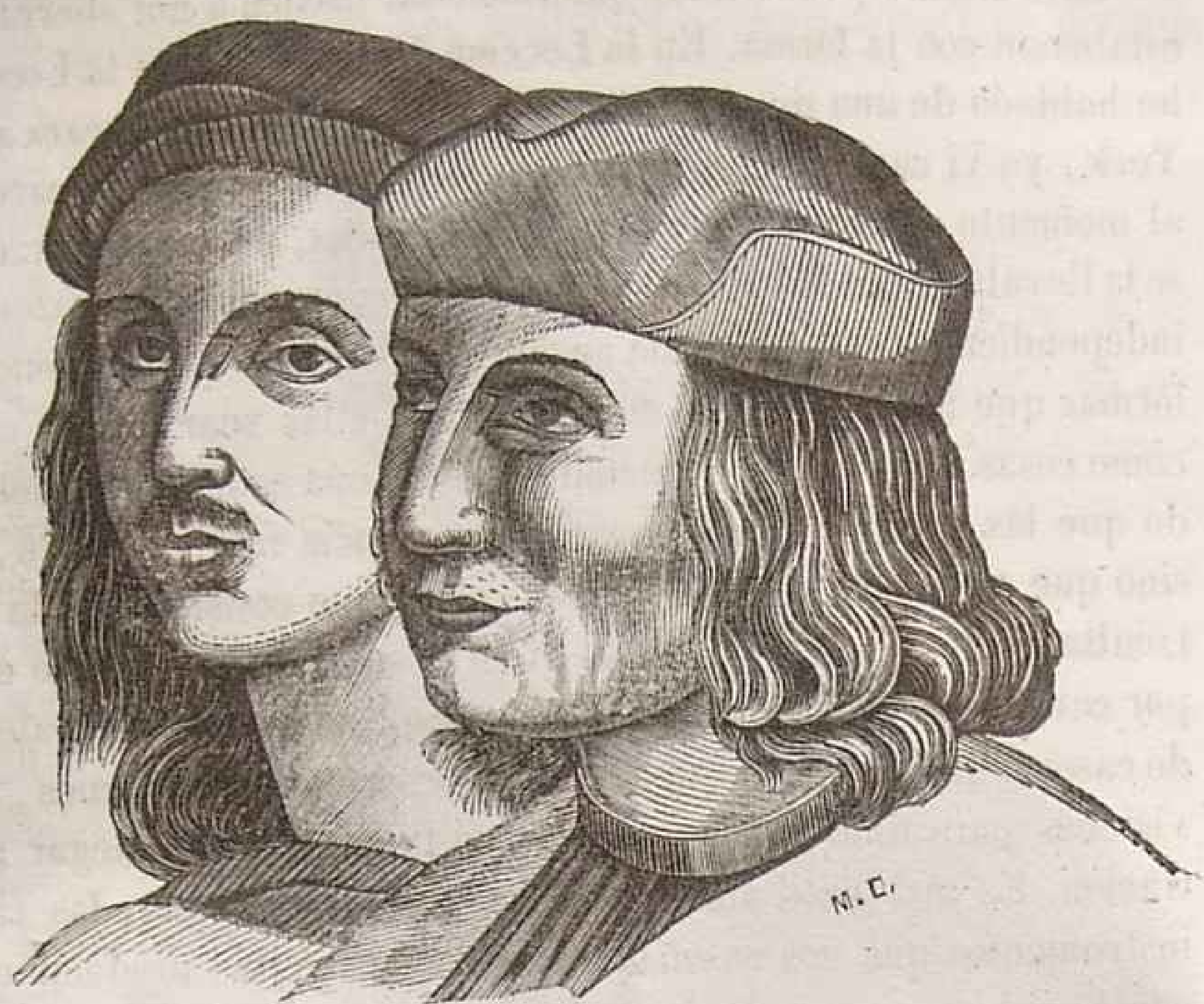
Leyendo a Erro i otros autores *euscaristas*, esto es, escritores sobre el idioma vascongado, he visto que han asimilado ciertos sonidos a ciertas formas, i de estas formas han deducido despues, las analojías mas atrevidas, infundadas i absurdas a favor del cántabro; sin que por esto deje de haber en sus obras, i yo soi el primero en reconocerlo, ideas útiles, luminosas i brillantes.—Hai personas que dan forma especial a los colores, asignando por ejemplo, lo redondo al negro, lo cuadrado al verde, lo multiforme al blanco.— Otros asocian siempre las palabras a ciertas figuras o formas, i las formas o figuras a ciertas palabras, sin que les sea fácil evitarlo. Habia un individuo, dice el *Phrenological Journal*, de Edimburgo, que asociaba la voz *Simpson*, (nombre de persona) a la forma que tiene un 8; la voz *Combe*, (peine o cresta) a la que tiene una especie de ánfora, la voz *Cox*, (gallo) a una especie de cresta, i asi de las demas. Pero todo esto son aberraciones de una Configuratividad ecsaltada, que, dejada a su desbordado antojo, da oríjen a sistemas i teorias descabelladas i estravagantes: sueños despiertos, que son verdaderos antagonismos del objeto por el cual se nos fué concedida aquella facultad.

Este órgano puede estar enfermo i dar márjen a mil aberraciones mentales que se eslabonan con la forma. En la Leccion 18, p. 265, i en la Leccion 29, p. 438, ya les he hablado de una muchacha que en Olot se veia caer la cara a pedazos.—En Nueva-York, yo ví caer al suelo a una señorita que se lastimó la parte inferior de la frente; al momento comenzó a ver formas fantásticas, personas de raras configuraciones que se la llevaban. En los sueños, dormidos los órganos de la razon, esta facultad obra en independiente i desenfrenada accion, produciendo concepciones puramente ideales de formas que nos espantan o deleitan s gun ellas sean. Entre el autor que las concibe como cosas imajinarias, formando de ellas una completa ficcion, i el enfermo o dormido que las concibe como cosas de ecsistencia real i positiva, no hai mas diferencia sino que en el primer caso obra el influjo que ecsiste entre la Configuratividad i las facultades de relacion universal, i en el segundo este influjo está perdido o suspenso por causas puramente físicas. Hablo respecto a casos naturales, i en manera alguna de casos milagrosos, en que Dios por inescrutables designios, inspira al hombre con visiones para fines i objetos a que no llega ni puede llegar nuestra natural penetracion. Es casi inútil añadir, en conclusion, que todas las ciencias, las artes i los instrumentos que nos enseñan a conocer, correjir i producir mejor la Forma en jeneral, si bien son resultado de la activa combinacion de varias facultades, deben su primitivo orijen a la misma Configuratividad.

Observaciones Jenerales. Entre nosotros el que mas desenvuelta tenga la Configuratividad, mejor se acordará de la forma de las cabezas de las personas que aqui estamos reünidas, i mejor producirá despues sobre papel su contorno. El mismo hecho de que unos hemos dirijido mas, i otros menos, la atencion a la forma cefálica de las personas que aqui concurrimos, prueba que el órgano se halla en unos individuos mucho mas desarrollado que en otros. Por mi parte, tengo este órgano mui pequeño, i la Individualitividad mui grande; i es un hecho que me cuesta un esfuerzo considerable dirijir la atencion a la forma jeneral de la cabeza de las personas que frenolójicamente ecsamino; al paso que distingo i determino con la mayor facilidad, rapidez i ecsactitud, los órganos considerados en su separada individualidad. He aprendido a escribir con la mayor dificultad; el dibujo, cuando niño, tuve que dejarlo por inepto, al paso que Mr. Isaac Pitman, el jenio incansable que hoi se halla al frente de la reforma alfabética en sentido fonético en Inglaterra, le es imposible, aunque quiera, segun yo mismo he visto, escribir mal. Su Configuratividad es colosal. Asi la tenia Spurzheim; i por esto su lema fué siempre: «*la superioridad o escelencia, reside en la belleza de la forma.*»—Inútil es decir que nadie podrá tener la Configuratividad en grado colosal sin que se distinga por ojos mui separados, i que esta separacion la causen las láminas orbitarias en su lado interno, o sea a cada lado de la raïz de la nariz en el sitio donde se hallan los lagrimales.

En la pájina siguiente, tienen Vds. un grupo, que representa los retratos auténticos de Rafael i de Perugino su maestro, donde el órgano en cuestion, se halla estraordinariamente desarrollado. Dije *retratos auténticos*, porque son sacados de un diseño, copiado de la pintura al fresco llamada *Escuela de Atenas*, una de las obras maestras

de Rafael. «Este gran pintor,» dice Bruyères, en su *Phrénologie Pittoresque*, p. 182, hablando de este grupo, «ha legado su imájen a la posteridad, situándose en un rincon de esta vasta composicion, en la cual ha dado una prueba de reconocimiento, de buen gusto, i de modestia, colocando el retrato de su maestro delante del suyo.»



Rafael i Perugino. Rafael nació en 1483 i murió en 1520. Perugino, su maestro, nació en 1446 i murió en 1524.

Hai irracionales que poseen este órgano estraordinariamente desarrollado, i manifiestan su correspondiente instinto en gran manera activo. Oigamos sobre este asunto al padre de la Frenolojía. «Hai perros,» dice, ob. cit. v, 2-3, «que al momento reconocen, despues de muchos años, a una persona que solo habrán visto una vez; al paso que otros, se olvidan, al cabo de pocos dias, de las que habrán visto muchas vezes. Los monos, los caballos, los elefantes, las cabras, las aves, reconocen con mas o menos facilidad, entre mil individuos, a su amo o a cualquiera persona que los ha ofendido o tratado cariñosamente. Todos los animales que viven en hatos, manadas, bandadas, o enjambres, se conocen entre si. ¡Quién lo creyera! Todas las abejas de un un mismo colmenar se conocen, subiendo su número desde veinte a ochenta mil.» Las aves, i especialmente los papagayos, los cuervos i las ocas, reconocen al momento su bandada. ¡Cuantas vezes no hemos visto casi morir a picadas una gallina al ponerla por primera vez en un patio entre otras! Pero este instinto, como todos los demas, es, en los animales, determinado i limitado a la necesidad de presente, sin poderlo modificar ni estender. La abeja conoce a sus compañeras, pero no, otras formas vivientes, con quien no ha de asociarse; hace sus celdas ecságonas, i no de otras formas, que no conoce ni puede conocer. Los instintos de los animales son de suyo concretos, no *abstractos:* no son como los del hombre, aplicables por un libre-albedrio que ellos no poseen, sino fijos i encarrilados ya, por su propia naturaleza, en el camino único i esclusivo que deben ir, segun espliqué en la Leccion 27, páj. 414.

Lenguaje Natural. Mas adelante trataré de este asunto.

8 MEDITIVIDAD, antes, 28 Tamaño o Estension.

Antes de hacer la descripcion de este órgano, permítanme recordarles, señoras i señores, que solo con tener presente cuanto dije sobre TAMAÑO en la décimoseptima Leccion, podrán Vds. sacar todo el partido que deben de cuanto voi ahora a esplicar.

Definicion. Uso u objeto. Apreciar, distinguir, concebir i aplicar el tamaño, la largaria, la ancharia, el espesor, la altura, la profundidad, la distancia, la estension en todas sus variedades; en suma, el espacio en jeneral. Deseo de aplicar adecuadamente en nuestros productos, las concepciones que de él formamos. Abuso o Perversion. Concepciones de tamaño, distancia, estension o espacio inadecuadas, demasiado vastas, o aplicables a objetos para fines malvados. Inactividad. Gran dificultad en percibir o concebir tamaño, estension, distancia o espacio; completa inaptitud para aplicarlo, cual convenga, a los objetos que el individuo produzca.

Localidad. Precisamente sobre los lagrimales, en direccion hácia afuera, en el hueco que forma el estremo rincon *interno* superior del ojo. En los retratos que un poco mas adelante se hallan, se ve marcado con un punto el asiento de este órgano. Si es pequeño, el rincon parece mui hundido, i si grande, abultado i lleno. Convénzase el practicante, con una lijera presion en la parte, que el abultamiento, si le hai, se halla ocasionado por la protuberancia de la órbita, i no por alguna estraña o accidental hinchazon.

Descubrimiento. Se debe a Spurzheim. Este hombre grande comenzó a reflecsionar que el tamaño, estension, distancia o espacio, era una calidad física mui diferente de la Configuracion o Forma; que por consecuencia debia ecsistir una facultad especial cuya particular jurisdiccion fuese los atributos que en la *Definicion* acaban de espresarse. Creyó sin embargo que obrando siempre, o casi siempre, en union de la Configuratividad, ámbas facultades debian tener sus órganos de manifestacion en sitios cercanos. Comenzó a notar que las personas que tenian el rincon sobre los lagrimales mui abultado, eran notables por sn estraordinaria facilidad en determinar distancias i tamaños, hasta que sus conjeturas alcanzaron, a fuerza de observaciones i esperimentos, un grado de certidumbre indudable. Otros frenólogos continuaron sus estudios i observaciones sobre el particular; hasta que la situacion del órgano llegó a considerarse, como se considera, completamente comprobada.

Harmonismo i Antagonismo. De este asunto hablaré mas adelante.

Varios grados de Actividad. Si el órgano *es pequeño*, la facultad es inactiva, i el individuo percibe, concibe i desea debilmente, cuanto es objeto de esta facultad.—Si *mediano*, a fuerza de aplicacion i estudio, adquiere el individuo

bastante disposicion para medir toda clase de distancias, de espacios i objetos, i representarlos en sus producciones.—Si *grande*, hai una especie de *intuïcion jeométrica*. El individuo asi constituïdo, tiene ciencia, al parecer infusa, de todo tamaño, estension i distancia. Con la rapidez del pensamiento, descubre la desproporcion de espacio, i aplica sus proporciones con admirable ecsactitud.

Direccion e Influjo Mútuo. La Meditividad es el elemento primitivo de la Perspectiva i de la Jeometría. Es elemento mui importante en la Frenolojía Práctica para reconocer el tamaño intrínseco i relativo de los órganos cefálicos. En los Jeógrafos, los Agrimensores, los Cazadores, los Arquitectos, los Artilleros, esta facultad es de suma utilidad; si bien no constituye por sí sola ni la Perspectiva, ni la Jeometría, ni la Frenolojía Práctica, ni la Jeografía, ni la Agrimensura, ni la Caza, ni la Arquitectura, ni la ciencia de la Artillería. Estas artes i ciencias son resultado, cada una, de alguna facultad especial como elemento primitivo, enlazada con otras que le prestan ayuda i ausilio. Sin Meditividad, por ejemplo, no habria Perspectiva; pero tampoco la habria, como arte ni ciencia, sin Constructividad, ni Coloritividad, ni Configuratividad, ni Comparatividad, Deductivid i otras facultades.

Incidentes. Una de las cosas que mas admiré en el Escorial, fué, que los objetos i otras figuras representadas en muchos cuadros i pinturas al fresco, se ven del tamaño natural, por diferentes que sean las distancias respecto a su punto de vista. Sin un órgano de Meditividad bien desarrollado, los autores de esas preciosidades artísticas, no les habrian podido comunicar esa admirable perspectiva. Un pintor inglés, Mr. Douglas, en quien se halla estraordinariamente desarrollado este órgano, segun Combe, ob. cit. i, 43, dijo una vez, que desde su primera infancia se deleitaba en la perspectiva. Apenas podia andar cuando ya se divertia *en medir distancias con un baston*. Mas grandecito, estasiado miraba la distancia entre las olas, i quedaba desconcertado al ver que se dilataba a medida que se aprocsimaban. Brunel, director del Tunel debajo del Támesis; Hershcell, célebre astrónonomo inglés; M. P. Gibson, que sobresale, como pintor, en la Perspectiva, tienen todos el órgano desarrolladísimo.—En el Colejio Literario de S. Fernando, que en 1829, yo fundé en la Habana, primero que de su clase poseyó la isla de Cuba, habia un alumno llamado *Torizes*, jóven de diez i seis años, que trazaba un círculo perfecto sin la ayuda de ningun instrumento, e indicaba el centro con ecsactitud matemática. Su Meditividad era colosal, éralo tambien la Configuracion, a cuyo estraordinario desarrollo debió sus rápidos i prodijiosos adelantos en el dibujo lineal i de perspectiva. Lo mismo cuenta Spurzheim de un miembro de la Sociedad Frenolójica de Edimburgo, a quien reconoció él la cabeza.—Bruyères, hijastro de Spurzheim, en su *Phrénologie Pittoresque*, p. 184, dice «Claude Lorrin i Poussin poseyeron el talento de la perspectiva en grado mui eminente, i sus retratos confirman la ecsistencia de un órgano particular para esta facultad.» Nuestro distinguido escultor don

José Bover, de Barcelona, tiene el órgano estraordinariamente desenvuelto, i la Configuratividad grande.

Observaciones Jenerales. A mí me ha parecido notar que los ingleses se distinguen sobre las demas naciones europeas, por el aventajado tamaño de este órgano; i que en harmonía con este desarrollo, son en jeneral célebres por su talento para la perspectiva.

El caso que Combe nos cuenta de Mr. Douglas, ofrece la razon por la cual yo he preferido la denominacion *Meditividad* a *Tamañotividad*. El primitivo deseo, individual i especial, de esta facultad es «medir,» porque solo con medir, por instintiva o intuïtivamente que se haga, podemos tener percepcion o concepcion de las distancias.

El sistema decimal de medidas, lo mismo que todo otro sistema de medir, lo mismo que todo instrumento para la medida, lo mismo que todo arte i ciencia de medicion, debe su orijen a esta facultad; pero como he dicho ya, hablando del influjo mútuo de las facultades, para todas estas artes, ciencias e instrumentos, se necesitan, a mas, el ausilio i ayuda de varias de ellas, mas o menos directamente, segun el objeto sea esta o aquella clase de medidas. La Configuratividad que desea reducirlo todo a forma determinada, es acaso la razon por la cual el sistema métrico debe, en su adopcion i jeneralizacion, su orijen a los franceses. Atribuyo tambien al gran desarrollo que entre ellos ostenta este órgano, las trabas que voluntariamente se imponen, asi en lo moral como en lo físico, con tal de producir formas determinadas. Acaso no hai lengua alguna en Europa tan maniatada, ligada, i reducida a formas particulares i especiales como la francesa.

9 INDIVIDUALITIVIDAD, antes, 26 Individualidad.

Definicion. Uso u OBJETO. Espíritu de determinar la unidad material, de conocer los objetos esternos i su ecsistencia individual. «Divisar bien, distinguir bien: hé aquí,» dice Broussais, «el objeto de esta facultad.» Percepcion i concepcion de las ecsistencias o entidades, ora sean concretas, como árbol, mineral, caballo; ora sean abstractas, como esperanza, virtud, justicia, segun su ser aïslado, único e individual. Deseo de individualizar, de detallar, de separar, de distinguir diferencias, de analizar. *Es orijen de la percepcion i concepcion de sustantivos*. ABUSO O PERVERSION. Hipo escesivo de personificar fenómenos e ideas abstractas, como la vida, la ignorancia, la memoria, el juïcio etc. Vicio de quererlo todo *distinguir i dividir*. Prurito de pormenorizar i detallar con cansable nimiedad. INACTIVIDAD. Gran dificultad de distinguir sin confusion los objetos esternos como individualidades separadas; renuencia de observar entidades: escepticismo objetivo o material de las cosas.

Localidad. Esta facultad tiene su órgano situado inmediatamente sobre la raïz de la nariz en el medio o centro de las cejas. En el diseño del cráneo abierto en el centro por un corte vertical, que manifesté a Vds. en la Lec-

cion 18, p. 282, para señalar el asiento i poca importancia del *seno frontal*, la localidad de este órgano se halla marcada con el número 1; en Miguel Anjel, Leccion 14, p. 201, con el número 26.

Descubrimiento. Despues que el Dr. Gall hubo descubierto el órgano del lenguaje, o de la *memoria verbal*, como él lo llamaba, pronto observó que esta especie de memoria no era la única que ecsistia. A su profunda penetracion no pudo estar mucho tiempo oculto el hecho de que varias personas, que no podian retener nombres, se acordaban de sucesos; otros, que eran distinguidos por su gran memoria de lugares, se olvidaban fácilmente de fechas i números. Mas adelante supo que algunos filósofos anteriores a él habian hecho igual observacion, i que habian distinguido tres clases de memoria, a saber: memoria de cosas, «*memoria realis;*» memoria verbal, «*memoria verbalis;*» i memoria de lugares, «*memoria localis.*»

Notó el Dr. Gall ciertos personas en la sociedad, que sin ser profundas, eran eruditas, tenian conocimientos superficiales de las artes i de las ciencias, i sabian lo bastante para hablar sobre ellas con facilidad; hallándoles constantemente el centro de la parte inferior de la frente mui abultado. Al principio llamó él este órgano, *memoria de cosas* (sachgedœchtniss); pero, notando despues que las personas que lo tenian grande se distinguian por fácil i rápida comprehension en jeneral, lo llamó *sens de choses, sens d' éducabilité, de perfectibilité*, «sentido de cosas,» «sentido de Educabilidad,» «sentido de Perfectibilidad.»

Descubrieron despues otros frenólogos que la parte superior del órgano en cuestion era deprimida, cuando la inferior se hallaba mui abultada; i otras vezes, al revés, que era esta deprimida cuando aquella se hallaba abultada. Hecha esta observacion, no se dudó que la rejion inferior central de la frente contenia dos órganos; pero la dificultad estaba en determinar la funcion especial de cada uno. «El incidente que voi a referir,» dice Combe, (*Lectures*, p. 251-252) «aclaró mis ideas sobre el particular. Comia una vez con varios caballeros que habian asistido a una gran revista que acababa de pasarse. Pregunté a uno de ellos, cuales eran los rejimientos que habian sido revistados. Respondióme que no lo sabia. Preguntéle si se acordaba de los números de las mochilas. Dijo que no los habia notado. Preguntéle si habia visto los uniformes. Tampoco se acordaba de haberlos observado. «¿Qué vió V. pues?» le dije yo entonces.—«¡Toma!» repuso él, «¿qué quiere V. que viese? ví la revista.»—«¿I que llama V. la revista?»—«Yo no llamo la revista,» dijo él, «ni los números, ni los uniformes; sino las evoluciones.» Luego se puso a describir con la mayor minuciosidad i ecsactitud, los varios pasos, movimientos i evoluciones.

Otro caballero que estaba cerca, dijo: «Yo sé que los soldados marcharon, i formaron cuadros, pero de ninguna manera podria yo haber hecho la descrip-

cion como aquel caballero de los varios sucesivos movimientos; pero yo me acuerdo perfectamente bien de los rejimientos, de los números, i de los uniformes que habia en la revista.» «Hízome fuerte impresion la notable diferencia entre estos dos caballeros,» añade Combe, (lug. cit.) «i noté que en el primero estaba la superior Individualidad mui desarrollada, i la inferior, en el segundo. El Dr. Spurzheim, en Paris, i nosotros en Edimburgo, descubrimos las funciones de estas partes celebrales casi a un mismo tiempo.»

Spurzheim, despues, analizó la funcion primitiva, fundamental, de cada uno de estos dos órganos, i llamó el inferior *Individualidad*, i el superior, *Eventualidad*, en lugar de las denominaciones (*Sachgedœchtniss*, *Erziehuns-fœhigkeit*), «memoria de cosas,» «educabilidad,» con que los habia distinguido Gall, considerándolos como un solo órgano.

Harmonismo i Antagonismo. De este asunto hablaré mas adelante, considerando en globo todas las facultades de Conocimiento Físico.

Varios grados de Actividad. No debo descuidarme al tratar sobre esta materia de advertir a Vds. que tengan presente lo que respecto a *tamaño* dije en la décimoseptima leccion. Si bien este órgano puede respecto a su *tamaño*, inducir a error, alguna que otra vez, por hallarse adherido a la parte del cráneo donde precisamente se forma, despues de los doce años, *el seno frontal,* es fácil evitar toda equivocacion tomando en consideracion lo que dije sobre el particular en la Leccion 15, p. 218, i en la Leccion 18, p. 282.—Si el órgano *es pequeño,* el individuo mira i no ve; no se hace cargo de los objetos que se le presentan en un cuarto, en una mesa, en un sitio cualquiera. Para él, todo es confusion; duda hasta de su propia ecsistencia como individuo. En este caso la facultad es mui poco activa, i no percibe los objetos que se le impresionan en los sentidos. Por eso dice, i mui bien, nuestro refran: «No ven todos los que tienen ojos.» En este pequeño grado de desarrollo es un absurdo dedicarse a la Química, a la Botánica, o a casi ninguna de las ciencias naturales.—Si el órgano *es mediano*, el individuo es regular observador, por pocos esfuerzos que que haga en dirijir su atencion a los objetos que tiene delante, los percibe i recuerda bien. En este grado de desarrollo el estudio i la aplicacion sirven mucho, vigorando i activando la concepcion o fuerzas imajinativas.—Si el órgano *es grande*, la persona siente un gran deseo de saber, de atesorar conocimientos: la observacion es su deleite. Forma concepciones concretas de todas las ideas abstractas con la mayor facilidad. Le cuesta poco dividir, subdividir, i volver a dividir i subdividir, dando nombres o denominaciones a las individualidades que va formando, percibiendo, o concibiendo. En este grado de desarrollo el individuo posee una disposicion notable para verlo todo; para no escapársele nada; para abrazarlo todo en detall de un solo golpe de vista. Cualquier cambio que haya habido en el sitio que frecuenta, de repente le da golpe, i esclama: «Ah! que es esto! Aqui

hai un cuadro, allí una silla, acullá un libro,» i va describiendo lo que antes no habia; al paso que si tuviese el órgano pequeño le dirian los cambios i no alcanzaria a verlos.

Direccion e Influjo Mútuo. Sin otras facultades que ausiliasen la Configuratividad, no veríamos sino objetos diferentes sin casi poder determinar lo que eran. No podríamos percibir ni su color, ni su forma, ni su peso, ni su tamaño, ni sus proporciones. Al paso que si las facultades conocedoras de estas calidades, careciesen del influjo de la Individualidad, lo verian todo en globo, todo confuso, todo unido como un arenal, todo uniforme como el mar. No habria division de ecsistencias: todo seria una completa i absoluta monotonía. Esta facultad, como todas las demas, obra como impulsante o impulsada, dominante o dominada, segun estensamente he dicho en la Leccion 6, p. 53-57; Leccion 12, p. 145-157; Leccion 13, p. 163-175; Leccion 19, p. 286-300. Si impulsa i domina a las facultades de accion moral, concreta los afectos mas sublimes, considerándolos como objetos que vienen de afuera; i produce la tendencia a considerarlo todo objetivo, todo materia, todo sujeto a la division i subdivision física. Si es impulsada i dominada, entonces el individuo es todo ideal; vive de sus propias creaciones. A mas de esta clase de influjos, la Individualidad puede, como cualquiera de las otras facultades, ser instrumento del bien o del mal, segun se halle dirijida por la parte esclusivamente moral, animal e intelectual, o por las tres en sana i harmónica accion combinadas.

Incidentes. Broussais poseía este órgano de tal manera prepotente i dominante que todas sus tendencias eran siempre a concretarlo i materializarlo todo. No veïa, como Aristóteles, como Condillac, como los ideólogos en jeneral, sino objetos esternos, que en su virtud, escitan las disposiciones internas pasivas; como si el alma, motor activo, principio mental, esencia espiritual directriz de todo lo material, fuese, como decian ellos, una tabla rasa, una pizarra, un pliego de papel. A esta doctrina de escitacion, impresion, o sensacion venida de afuera, como principio u orijen de las facultades mentales, establecida por Aristóteles, i mas o menos seguida i adoptada luego por Locke, Condillac, i la escuela llamada *ideolójica*, ha dado preponderancia la mal dirijida accion de la Individualitividad i otras facultades de conocimiento físico. La Frenolojía, como Vds. han visto, mas que ningun otro sistema de Filosofía Mental, ha destruïdo i desterrado para siempre tamaños absurdos, absurdos, de que algunos, calumniándola sin conocerla, han intentado vanamente hacerla cómplice. En Pirron i Berkely, por el contrario, era el órgano tan diminuto, que tenian una idea mui confusa de los objetos esternos, por cuya razon dudaban hasta de su propia objetividad o sea su propia individual ecsistencia. He aqui el orijen de la Filosofía escéptica. —Platon tenia esta facultad bajo el dominio completo de la rejion moral i reflecsiva, por lo cual no queria sino meditacion interna, orijen de la Filosofiia especulativa o ideal. En Miguel Anjel el órgano de esta facultad se hallaba colosalmente desarrollado, segun se vé marcado con el número 26, en el retrato que a la inspeccion

de Vds presenté, en la Leccion 14, páj. 201. A él le sirvió para concebir como objetos o ecsistencias reales los afectos i principios morales, los cuales, con el ausilio del gran desarrollo de varias otras facultades, pintó esas personificaciones que la posteridad admira i por mucho tiempo admirará, como dije en la espresada vijésima sesta Leccion.

Observaciones Jenerales. Nacionalmente hablando, este órgano se halla mas desarrollado entre los ingleses que los escoceses; mas, entre los franceses que los ingleses, i, segun mis observaciones, mas, entre los catalanes que los franceses. Mi opinion se halla de conformidad con la de Broussais. Este grande observador dice: «En cuanto a mí, yo creo que este órgano se vé mayor a medida que nos adelantamos hácia el medio-dia. En mis viajes siempre he notado que los hombres del medio-dia tienen esta línea inferior de la frente mui salida; al paso que los pueblos septentrionales la tienen menos marcada. Tambien he hecho esta misma observacion en Paris donde se halla la confluencia de muchas jentes.» — *Cours de Phrénologie,* (Paris 1836) p. 510. En este particular yo he ido mas adelante que Broussais. Yo he medido la cabeza de mas de quinientas personas de varios pueblos i naciones, i el resultado ha sido hallar en toda la línea meridional de España la individualidad mas desarrollada que en otros paises i otras partes de la Península. Yo atribuyo al gran desarrollo de este órgano, unido a un temperamento mercurial, i otras favorables circunstancias mentales, el hecho de que en las ciencias naturales i práctico saber, los catalanes sobresalen a los demas peninsulares españoles.

Respecto a los secsos es preciso notar que la diferencia es a favor de la mujer. Por lo que toca a clases, este órgano es en los campesinos visiblemente inferior que en los habitantes de las grandes poblaciones.

Asi como las facultades reflecsivas desean *saber* por medio de pensar i discurrir, la Individualidad por medio de la observacion i de la interrogacion: observar i preguntar, son los medios de satisfacer su deseo. Todos los cuerpos son objeto de esta facultad, por cuya razon si su órgano no se halla al menos medianamente desarrollado, será casi imposible sobresalir en la historia natural, en la botánica, en la química, en la mineralojía, o en la anatomía. Esa curiosidad por saber que se dispierta mui temprano en algunos niños i niñas, es en virtud de un gran desarrollo de este órgano. ¡Cuantas vezes rompen i destruyen los juguetes para descubrir lo que hai adentro!

Un buen desarrollo de este órgano con una aventajada Comparatividad, constituyen los elementos principales de la aptitud oratórica. La personificacion, que ofrece tan gran recurso para conmover los afectos, eléctrica i eficazmente, es hija de la Individualitividad. Fontenelle murió de una edad mui avanzada. En su estrema vejez solia decir a una señora casi tan anciana como él: «Calla! que la *muerte* nos olvida.» «Si la *fortuna* nos olvida,» oí decir yo una vez a un orador, «caeremos irremisiblemente en las garras de la *miseria*.» Hé aqui rasgos elocuentes en los cuales entra por elemento principal la Individualitividad.

La misma grande Individualidad, que, irreprimida se desboca, i es orijen de relaciones que cansan i fastidian por su prolijidad, bien dirijida producen las mag-

níficas descripciones de un Buffon en historia natural; i de un Solis en historia civil. En Cervantes, coma han visto Vds. en los dos retratos, ámbos auténticos, que de él he presentado, era la *Individualitividad* uno de los órganos mas desarrollados. Sin esta organizacion cefálica su inmensa Chistosidad, no habria tenido campo ni esfera de accion en ese admirable cuento de todo el mundo conocido, que en la part. ii, c. 32, puso en boca de Sancho Panza, cuando el Duque hubo convidado a Don Quijote con la cabezera de la mesa. Aqui campea la Individualitividad en sus escesos, bajo las inspiraciones de la Chistosidad, i la Precautividad o instinto de resultados, del modo mas discreto i gracioso que pueda concebirse por el contraste i diversidad de afectos que levanta en los circunstantes la nimia enumeracion de prolijos pormenores.

«Convidó un hidalgo de mi pueblo mui rico i principal, porque venia de los Álamos de Medina del Campo, que casó con doña Mencia de Quiñones, que fué hija de Don Alonso de Marañon, caballero del hábito de Santiago, que se ahogó en la Herradura, por quien hubo aquella pendencia años ha en nuestro lugar, que a lo que entiendo mi señor D. Quijote se halló en ella, de donde salió herido Tomasillo el travieso, el hijo de Balbastro el herrero.... «Digo pues, señores mios, prosiguió Sancho, que este tal hidalgo, que yo conozco como a mis manos, porque no hai de mi casa a la suya un tiro de ballesta, convidó a un labrador pobre, pero honrado.» —«Adelante, hermano, dijo a esta sazon el relijioso, que camino llevais de no parar con vuestro cuento hasta el otro mundo.» —«A menos de la mitad pararé, si Dios fuere servido, respondió Sancho; i asi digo, que llegando el tal labrador a casa del dicho hidalgo convidador, que buen poso haya su ánima, que ya es muerto, i por mas señas dicen que hizo una muerte de un ánjel, que yo no me hallé presente, que habia ido por aquel tiempo a segar a Tembleque.... «Digo asi, que estando, como he dicho, los dos para asentarse a la mesa, el labrador porfiaba con el hidalgo que tomase la cabecera de la mesa, i el hidalgo porfiaba tambien que el labrador la tomase, porque en su casa se habia de hacer lo que él mandase; pero el labrador, que presumia de cortés i bien criado, jamás quiso, hasta que el hidalgo mohino, poniéndole ámbas manos sobre los hombros, le hizo sentar por fuerza, diciéndole: sentaos, majagranzas, que adonde quiera que yo me siente será vuestra cabecera: i este es el cuento, i en verdad que creo que no ha sido aqui traido fuera de propósito.»

Eujenio Suë, tiene tambien la Individualitividad mui grande, cuyo desarrollo, por falta de sabia direccion, es causa que en jeneral sean sus descripciones tan prolijas i nímiamente detalladas que cansan i fastidian. ¡A que inmensa distancia se halla en este particular el novelista francés del español!

Con lo dicho Vds. estarán convencidos de que por grande que sea el desarrollo de una facultad, nunca lo es demasiado, si las que constituyen el buen gusto, la recta razon, i la sana moral, tienen sobre ella completo imperio. Estas superiores facultades mantuvieron a raya la inmensa Individualitividad de Cervantes, en ese cuento; al paso que en Eujenio Suë, si bien menor, la vemos obrar sin restriccion ni freno, desfigurando casi todas sus obras. He aqui ilustrado en un ejemplo, que puede servir de Leccion a los escritores, el uso i abuso de las facultades intelectuales.

Juan Rufo, nuestro célebre épico, autor de la Austriada, tenia la Individualitividad mui grande, segun lo noté en un retrato que de él se estampó en una edicion mui antigua de sus obras. Acaso ningun autor ha hecho jugar tanto ni tan comedidamente como ese poeta la Individualitividad, en una tierna i cariñosa carta que escribió en verso a su hijo. Espera verlo pronto, i en las siguientes estrofas que he escojido, asi describe lo que hará cuando le vea:

Prenderé tu blanca mano
con esta no blanca mia,
i hacertehe compañia
como si fueras anciano.
Dartehe besos verdaderos,
i transformándome en tí,
parecerán bien en mí
los ejercicios primeros.
Trompos, cañas, morterillos,
saltar, brincar i correr,
i jugar al esconder,
cazar avispas i grillos.
Andar a la cozcojita
con diferencia de trotes,
i tirar lisos virotes
con arco i cuerda de guita.

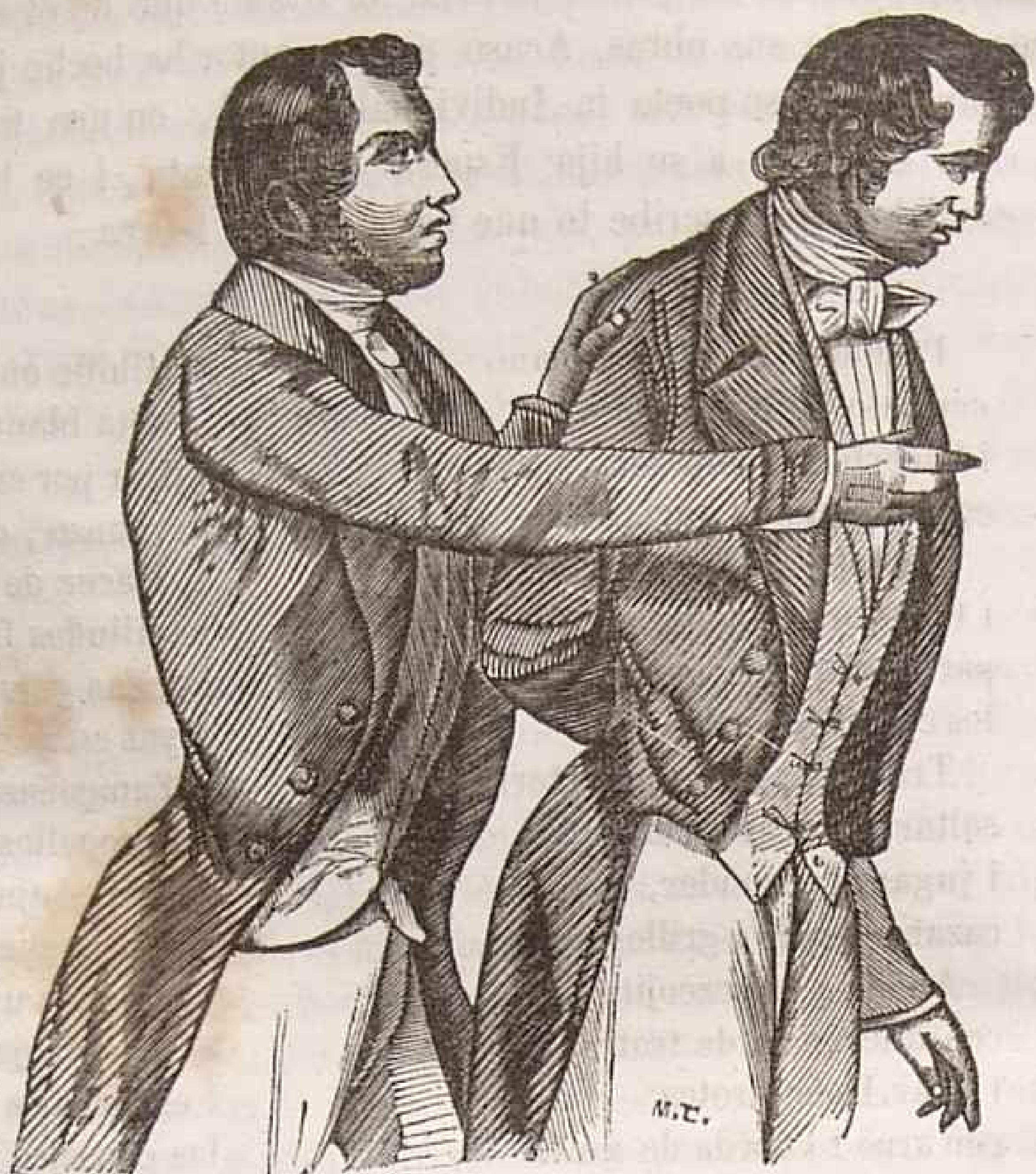
Chifle en hueso de albarcoque,
pelota blanca i liviana,
i tirar por cerbatana
garbanzo, china i bodoque.
Hacer de la haba verde
capilludos frailecillos,
i de las guindas zarcillos,
joyas en que no se pierde.
Zampoñas del alcacel,
i de cogollos de cañas
reclamos que a las arañas
sacan a muerte cruel.
Romper una amapola
hoja por hoja en la frente,
i escuchar a quien nos cuente
las consejas de Bartola.

Dije arriba que la mujer tiene por lo comun la Individualitividad mayor que el hombre, pero debe entenderse siempre *proporcionalmente*. Digo proporcionalmente, porque asi como en estatura, en vigor, i otras circunstancias orgánicas, el hombre está mas desarrollado que la mujer, asi tambien lo está respecto al célebro, que pesa, como dije ya en la Leccion 15, p. 212, 4 onzas mas en el varon que en la hembra.

La Individualitividad se refiere a los hechos que *son*; la Causitividad a su *causa*; la Deductividad, a su *consecuencia*. La primera orijina en nosotros la concepcion de *ahora* o el presente; la segunda, de *ántes* o el pasado; i la última de *despues*, o el futuro. De lo contrario todo seria para nosotros un contínuo presente sin principio ni fin. La duracion o tiempo no se dividiria en épocas.—Todas esas facultades pueden investigar interrogando. La Individualitividad pregunta, *¿qué es esto?* La Causitividad, *¿qué causa esto?* La Deductividad, *¿qué se deduce de esto?* El *es*, arguye Individualitividad; el *¿porque?* Causitividad; el *¿cui-bono?* «¿con que objeto?» Deductividad.

Lenguaje Natural. El lenguaje natural de la Configuratividad, de la Meditividad, de la Individualitividad, de la Coloritividad, i de la Localitividad, es la accion activa de la Visualitividad, dirijida por alguna, o algunas de estas facultades, o todas ellas, a los objetos esternos i sus calidades. La observacion activa, el acto de esforzarse para descubrir algun objeto o calidad: he aqui el lenguaje natural

de esas facultades. Como es un principio indisputable, descubierto i comprobado por Gall, que la actividad de una facultad dirije el organismo hacia su asiento, el lenguaje natural en cuestion dirije todo el cuerpo hácia la línea inferior de la frente. En la figura derecha de este grupo, notan Vds. sin duda alguna la Individualitividad pequeña; al paso que en la de la izquierda la perciben Vds. bien desarrollada. La persona representada por la primera, *mira i no ve*; i la segunda, *ve sin casi mirar*.



Lenguaje natural de la Individualitividad i algunas otras facultades de conocimiento físico.

LECCION 31.

10 LOCALITIVIDAD, antes, 31 LOCALIDAD.—11 PESATIVIDAD, antes, 29 PESO O RESISTENCIA.—12 COLORITIVIDAD, antes, 30 COLORIDO.

SEÑORAS I SEÑORES:

Muchas de las importantes observaciones que he hecho, en la descripcion de las facultades i sus órganos que Vds. acaban de oïr, son de jeneral aplicacion. Por ahora me limitaré a renovarles la memoria de dos; a saber, que la *percepcion* es el modo de accion mas sencillo; en consecuencia de lo cual, por pequeño que sea un órgano, su facultad se halla en estado de ejercer esta accion. Para la *concepcion o imajinacion,* que tan por estenso espliqué en la Leccion 22, p. 340 i 346, es menester que el órgano sea *mediano* al menos; i *bien grande*, si esperamos concepciones orijinales, creaciones aceptables, invenciones útiles, productos nuevos, progreso provechoso. Mas claro: cuando estamos oyen-

do una música, cuando tenemos presente un cuadro, cuando estamos observando un sitio, cuando miramos un campo con sus mil variados objetos, percibimos o nos hacemos cargo de todo esto, aun cuando los órganos de la Tonotividad, Coloritividad, Localitividad, Meditividad, Configuratividad e Individualitividad sean pequeños; pero para *percibir adentro* la música cuando ya no se oye, el cuadro cuando está lejos de nosotros, el sitio cuando ya no se vé, el campo i sus objetos, cuando ya no los tenemos delante, se necesita mayor actividad en esas facultades; i mucho mayor todavia si estas *percepciones* internas han de combinarse con otras anteriores percepciones, revolverse despues todas ellas en la mente de mil modos i de mil diferentes maneras, hasta que por sus fecundas fuerzas, CONCEBIMOS nuevas mejoradas músicas, nuevos mejorados cuadros, nuevos mejorados sitios, nuevos mejorados campos, i nuevos mejorados objetos, orijen del progreso i adelanto humanos.

Toda facultad tiene el doble poder de *concebir adentro*, la clase de impresiones físicas i morales que *percibe afuera;* esto es, toda facultad es en sí, i todas ellas entre sí; *jeneradoras* por su percepcion, i *fecundas* por su concepcion; no hai mas ni otra diferencia sino que la concepcion presupone mayor vigor i fuerza naturales i adquiridas que la percepcion, pero tan diminuto i por consiguiente inactivo puede ser el órgano, que ni hasta para percibir tendrá fuerza su facultad, como de ello acabamos de tener un ejemplo, en el *lenguaje natural* de la Individualitividad, donde se representa el que *mira i no ve.* De cuanto acaba de decirse se desprende el importantísimo principio de Frenolojía Práctica, a saber: que una facultad unida a un órgano pequeño apenas *percibe, conoce*, o *forma idea* de la impresion que actualmente le transmiten los sentidos; al paso que esa misma facultad unida a un órgano bien grande, no solo forma idea del objeto que tiene presente, sino que, removido de los sentidos, sirve de semilla para formar nuevas análogas ideas. Asi que, un órgano mui pequeño representa *la imbecilidad*, esto es, aunque se le enseñe no sabe; al paso que un órgano bien grande, representa *el jenio*, esto es, sabe sin que se le enseñe.

La otra observacion que conviene renovar, por las importantes reflecsiones a que conduce, es, la que se refiere a la diferencia que debe hacerse entre la FICCION, considerada como mera creacion fantástica, i considerada como una ecsistencia real i positiva, por el individuo en cuya mente se orijina. La fábula con todos sus incidentes, que el inmortal Cervantes inventó, la contemplaba su ánimo como era, esto es, como *una pura ficcion;* al paso que su héroe consideraba como real i positivamente ecsistentes cuantas ficciones en su ecsaltadísima imajinacion ocurrian. Este poder fantástico o de ficcion mas o menos activo, mas o menos verdadero, ecsiste innatamente en cada facultad del alma, puesto que no es otra cosa sino el poder de concepcion o imajinacion.

En el momento en que, cualquiera que sea la causa, el poder conceptivo de alguna o algunas de las facultades, pierde su equilibrio, trabazon i enlaze con las demas, i especialmente con las de relacion universal, la ficcion, por estravagante que sea, se tiene por una ecsistencia real i positiva.

Lo que es verdad respecto a *la ficcion*, o, lo que es lo mismo, respecto a las concepciones o imájenes creadas, lo es respecto a todos los modos de accion de cada facultad; de suerte que la locura, bajo cualquier aspecto que se considere, no es mas ni otra cosa sino la suspension o ausencia de la trabazon o enlaze que entre las facultades debe ecsistir. Suponer, pues, que una facultad no puede influïr en todas las demas i ser por todas ellas influïda, es suponer la locura, la aberracion, la incoherencia o la enajenacion.

El primer elemento de esta correspondencia influyente e influïble, es la *percepcion*; negarla, pues, en ningun sentido ni en ninguna de las facultades, no solo es un absurdo, segun creo haber demostrado en la Leccion 21, pájs. 327-331, sino que es proclamar *la locura* como estado normal del alma. ¿Qué es lo que decimos *obrar de loco*, sino conducirse por las inspiraciones de una o mas facultades, que por su escesiva actividad u otras causas hayan momentánea o permanentemente perdido la percepcion, para sentirse i ser intelijentemente influïdas por las inspiraciones de las demas? ¿Qué es la locura del suïcidio, por ejemplo, sino la escesiva mórbida accion de alguna o algunas facultades, que, por no percibir cual deben las inspiraciones sobre el asunto de las facultades morales i reflecsivas, conducen al individuo a cometer un acto reprobado por las leyes divinas i humanas? ¿Que es la locura del que siempre canta, o siempre habla, o del que canta i habla intempestivamente, sino la accion de la Tonotividad i Lenguajetividad, no combinada, por el momento, intelijentemente, con la accion de las demas facultades, a fin de que se dirijan i conduzcan cuerdamente?

En apoyo de esta esplicacion tengo de mi parte al sentido comun del linaje humano, manifestado en el sentido natural de las palabras que espresan *locura*. ¿Qué significa *aberracion?* sino desviacion del camino prescrito por circunstancias o fuerzas ajenas de, pero íntimamente enlazadas con, el objeto que se desvia; como la aberracion de la Amatividad, cuando se desvia del camino que las otras facultades le prescriben. ¿Qué significa alienacion o *enajenacion*? sino el acto de desprendernos de nuestro dominio sobre algo; como la Destructividad, cuando se desprende o pierde el dominio que sobre sí tiene para poder obrar en harmonía con las demas facultades. ¿Qué significa «estar fuera de si,» «no hallarse en su quicio?» sino que alguna facultad o facultades han perdido la union intelijente que constituye el *sí*, el *yo*, el *quicio mental*, segun clara i estensamente espliqué en la Leccion 22, pájs. 329-331. Las mismas palabras *locura* i *demencia*, que en su etimolojía, significan, al parecer, la primera, «esceso,» i la segunda, «fuera de mente,» corroboran las doctrinas que acabo de sentar.

Shakespeare, que no sin algun fundamento se ha llamado «el estremo del injenio humano,» presintió, al parecer, que de la vehemente pasion a la locura no hai mas que un paso, i que este paso, se da en el momento en que se corta la intelijente percepcion o relacion que tienen entre sí las facultades. «*In the very torrent, tempest, and, as I may say, whirlwind of your passion*, dice, por boca de Hamlet, en sus instrucciones a los cómicos, «*you must acquire and beget a temperance, that may give it smoothness*,» lo cual traducido al castellano significa: «en medio del mismo torrente, de la misma tempestad, i, como quien dice, del mismo remolino de tus pasiones, debes adquirir i producir una templanza que las suavize.»

¿Qué es esa templanza, sino un poder dominador intelijente de las facultades no escitadas sobre las escitadas? ¿Que es ese levantamiento de las pasiones *solo en manifestacion*, i no en realidad, que constituye la mímica, el histrionismo, o arte cómico, sino el influjo intelijente, impulsante e impulsable, reprimiente i reprimible, que tienen entre sí las facultades, de escitar i dirijir este i no aquel, aquel i no este modo de accion? Suspéndase o córtese este mútuo influjo, esta mútua relacion, esta mútua intelijencia i dominio, i ya todo es *aberracion*, ya todo es mas o menos falta de *cordura*.

Yo creo, señoras i señores, si mi Aprobatividad, oríjen de la Vanidad, perdida en este momento su intelijente comunicacion o relacion con las demas facultades, no me engaña, haber derramado mas luz, con las pocas palabras que Vds. acaban de oïr, sobre el oríjen de la locura i las obras de ficcion, que cuantos tomos fuera i dentro del círculo de la Frenolojía sobre la materia se han escrito. Si yo no me hago ilusion, es incumbencia nuestra, pues, hacer cuantos esfuerzos nos sean dables para que ningun órgano celebral se irrite, o ninguna facultad mental se escite, hasta el estremo de cegarse, o perder su perceptividad, a fin de no quedar suspensa la relacion intelijente, i el consiguiente influjo mútuo, que entre todas las facultades debe ecsistir, para mantener completa la cordura e impedir la demencia.

Hechas estas observaciones, que yo considero de la mayor práctica utilidad, entremos de lleno en la consideracion de la

10 LOCALITIVIDAD, antes, 31 Localidad.

Definicion. Uso u objeto. Percepcion i concepcion del sitio, puesto, localidad o lugar que ocupan los objetos. Deseo de satisfaccion local, esto es, de ver nuevos sitios, de descubrir o inventar nuevos puestos. Abuso o perversion. Lo-

comocion estrema; descontentamiento de hallarse en el mismo sitio; ideas estravagantes respecto a lugar; direccion de la facultad a ilejítimos fines. INACTIVIDAD. Poco instinto i tino locales, falta de percepcion i concepcion de sitio; facilidad de perderse hasta en los lugares que se han frecuentado.

Localidad. Entre la Individualitividad i la Pesatividad en direccion ascendente.

Descubrimiento. «Mi aficion a la historia natural,» dice el padre de la Frenolojía, ob. cit. iv, 261-262, «me conducia con frecuencia a los bosques, con el objeto de tender redes o buscar nidos. En lo último era yo singularmente afortunado, porque amenudo habia observado, a que lado del árbol, si septentrional o meridional, oriental u occidental, solian las varias especies de aves construïr sus nidos. Igual fortuna me habria cabido en colocar mis redes, porque tenia costumbre de averiguar el distrito que las aves frecuentaban, por sus cantos i movimientos; pero cuando yo iba a ver, al cabo de cinco o seis dias, que aves se habian cojido, o a llevarme el nido que habia descubierto, me era casi siempre imposible hallar el lugar en que habia encontrado el nido, o el puesto donde habia tendido las redes. Esto me sucedia a pesar de tener siempre la precaucion antes de dejar estos sitios, de ir a ellas por diferentes veredas, i de señalarlos con ramas que afirmaba al suelo, i cortaduras que hacia en los árboles.

«Obligábame esta particularidad a tomar conmigo uno de mis condiscípulos, llamado *Scheidler*, el cual, sin ningun esfuerzo de atencion, iba derecho al sitio donde habíamos armado una red. La facilidad con que él siempre sabia o hallaba su camino era tanto mas notable, cuanto que sus talentos, bajo otros conceptos, no pasaban de una *mera medianía*. Decíale yo con frecuencia; «pero hombre, ¿como lo haces tú para no perderte jamás?» A lo cual constantemente me respondia, «pero hombre, i tú, como lo haces para perderte siempre?»

Con el fin de alcanzar alguna luz sobre la materia, saqué un modelo de su cabeza, i procuré buscar personas notables por esa misma facilidad. El célebre pintor de païsajes *Schœnberger*, me dijo, que en sus viajes era su costumbre no hacer sino un croquis mui lijero i jeneral de los païses que le llamaban mucho la atencion, i que despues cuando era su ánimo hacer un cuadro mas completo, espontáneamente se le presentaban al alma todos los árboles, todos los matorrales, i todas las piedras de algun tamaño que ecsistian por donde habia pasado. Saqué modelo de su cabeza, i lo coloqué al lado del de mi condiscípulo Scheidler. A esta sazon conocí M. Meyer, autor del romance *Diana-Sore*, cuyo único placer era rodar. A vezes no hacia mas que ir de casa en casa en el campo; a vezes se unia con algun hombre de fortuna para acompañarle en sus viajes. Poseïa una facilidad admirable para acordarse de los sitios que habia visto. Tambien saqué modelo de su cabeza, i lo coloqué al lado de los otros dos. Entonces

comparé entre sí con gran cuidado i escrupuloso tino los tres. Noté que en varios conceptos eran mui diferentes, pero me dió golpe cierta forma, comun a todas, inmediatamente sobre los ojos, a los lados de la Educabilidad, ahora Individualitividad. En los tres modelos vi dos grandes abultamientos que comenzaban precisamente en la parte superior esterna de la raïz de la nariz i marchaban oblicuamente, hácia arriba i afuera, hasta el medio de la frente.» Despues hizo el mismo Gall muchas otras observaciones de igual clase. Otros frenólogos las continuaron; i hoi la ecsistencia i sitio de la Localitividad están completamente comprobados. En este retrato se ve un desarrollo colosal de la Localitividad, marcado con el número 10. Dumont d' Urville fué estraordinariamente arriesgado i constante en sus viajes. Estas últimas calidades las debia en gran parte al desarrollo inmenso que Vds. ven de la Continuatividad señalada ahora con el número 44, i antes con el 18, segun puede verse, comparando las dos cabezas frenolójicamente marcadas de la ante-portada. Con el número 18, se ve marcada la Continuatividad en Byron, p. 343; en Bampuní p. 250; en el cráneo de un soldado francés, i en el de una jóven inglesa, p. 226.



Dumont d' Urville. Célebre navegante.

Harmonismo i Antagonismo. Hablaré sobre la materia cuando trate de todas las facultades de conocimiento físico en jeneral mas adelante.

Varios Grados de Actividad. Cuando el órgano es *pequeño*, la facultad es *inactiva*, por cuya razon el individuo posee poco conocimiento i poco deseo de conocer posiciones topográficas, rara vez observa donde va; se pierde con facilidad en una ciudad, en un bosque, en un jardin.—Si *mediano*, puede con el estudio, la atencion i el cuidado, llegar a retener i concebir con bastante claridad i actividad los sitios que visita, i las relaciones de localidad que percibe. Hallará a oscuras, sin mucha dificultad, i sin perder fácilmente el tino, los objetos que se hallan en lugares que recuerde. En este estado, si la Habitatividad, antagonismo de la Localitividad, se halla deprimida, el individuo se siente inclinado a ver nuevos sitios i lugares.—Si el órgano en cuestion es *grande*, la facultad es mui activa. En este caso el individuo casi nunca se olvida de la topografia o jeografia de los lugares que ve; su inclinacion a viajar es casi irresistible, contempla estasiado nuevas situaciones, nuevas vistas, nuevas

curiosidades locales. Tiene talento estraordinario para modificar, i combinar situaciones, lo cual es tan importante al autor descriptivo, i pintor histórico. En este grado de desarrollo lo tenian Newton, Mungoparck, Galileo, Champollion, Ticho-Brahé, Descartes, i lo tiene Humboldt, Herschell, Frazer, (pr. *fréser*) los grandes jugadores de Aljedréz, i otros.

Direccion e Influjo Mútuo. Me he estendido ya tanto sobre esta materia, que yo no dudo se hallan Vds. en estado de comprenderla i aplicarla bien. Si la Localidad pierde su intelijente relacion i comunicacion con las demas facultades, se halla mas o menos demente, en cuyo caso se ven mil aberraciones de localidad; i todo es *incoherencia local.* Por otra parte, la Localitividad no es de suyo mas que un elemento de relativa posicion. La Localitividad, por consiguiente, sin un buen desarrollo de otras facultades de conocimiento físico, seria poca cosa. De cuanta importancia sea la buena direccion, puede colejirse con solo suponer, que dejada a su propia accion, todo serian estravíos.

Incidentes. A vezes esta facultad, como todas las demas, por enfermedad del órgano u otras causas, padece ciertos *eclípses*, esto es, se halla sin poder accionar. Cuando esto sucede el individuo no sabe donde se halla. Despierto, pierde el tino local; está en una calle i no sabe donde se encuentra. A mí me ha sucedido alguna vez perder el conocimiento local respecto al sitio en que me encontraba; como nos sucede a todos olvidarnos del nombre de una persona cuya fisonomía recordamos mui bien. Lo mejor de todo, en estos casos, es, fijarnos bien en los objetos conocidos que nos rodean, i este esfuerzo activa poco a poco la Localitividad hasta que va formando percepcion de la relacion que ecsiste entre esos mismos objetos i el sitio que ocupan.

Observaciones Jenerales. Sin esta facultad, el hombre jamás habria deseado cambiar de sitio; asi como sin la Habitatividad, jamás habria tenido deseos de fijarse permanentemente en ninguno. El hombre tiene el órgano mas grande que la mujer, lo cual corresponde a sus respectivos destinos: el de esta se halla dentro del hogar doméstico: el de aquel, fuera.

En mis viajes he visto de que portentosa manera suele obrar el modo de accion conceptivo de esta facultad. En los desiertos de la Luïsiana conocí a un médico aleman, que por instinto hallaba una choza o cualquier objeto especial, a 30, 40, o 50 millas de distancia. Para cerciorarme de la verdad, fuí en su compañia alguna vez. Con mi pobre localidad no podia comprender esos prodijios. A fuerza de meditar sobre la materia, entreví la teoria de la percepcion i concepcion que tan por estenso en varios lugares he esplicado, i a la cual por su importancia no me cansaré de dirijir la atencion de Vds. La fuerza esnceptiva de una facultad, crea, imajina, ve, lo que jamás ha entrado en los sentidos, i pueden estas creaciones o imájenes ser mas o menos erróneas, mas o menos ecsactas, segun la actividad de la facultad en su completa union con las demas facultades. Las concepciones de sitio del médico de quien acabo de hablar erán admirables por su ecsactitud. «Doctor,» le decian, «¿podrá V. ir a visitar un enfermo?»—«Sí,» era su respuesta. «¿Donde está?» preguntaba luego.—«Oh, aqui está la dificultad,» era la natural observacion que se le hacia.—«Bien,» replicaba él, «ya se que no hai caminos, pero yo los tengo aqui, aqui,» (tocándose la Localitividad) «decidme el viento i la distancia, que esto basta.»—Entonces se le decia la direccion de norte o sur, este u oeste, i la distancia en donde se hallaba la casa, i se marchaba por esos desiertos, que no tienen sendas ni caminos, derecho al punto donde estaba el enfermo sin equivocarse jamás.

Hai irracionales que tienen este instinto tambien admirablemente activo. Gall cuenta que llevaron en coche a un perro desde Viena a San Petersburgo, i al cabo de seis meses apareció otra vez en Viena. Combe dice que en 1816 embarcaron en Jibraltar un borrico a bordo de la fragata inglesa *Ister.* Estrellóse el buque contra el Cabo de Gata; pero el borrico ganó la tierra a nado. Desde aqui corrió en el acto hácia el punto de donde habia salido, cuya distancia de 200 millas jamás habia visto ni recorrido por tierra; i una mañana se presentó en las puertas de Jibraltar el borrico, el cual, apenas las hubieron abierto, se encaminó en derechura hácia su establo. ¿I que diremos de las aves migratorias o de paso?

11 PESATIVIDAD, antes, 29 Peso o Resistencia.

Definicion. Uso u objeto. Deseo i poder de apreciar, concebir, recordar i aplicar la propiedad de los objetos que los hace pesados o resistentes. Aplica los principios de la gravedad específica, del ímpetu, de las fuerzas proyectiles, i del balanceo o equilibrio; esto es, proporciona instintivamente la fuerza a la resistencia, i mantiene el equilibrio. Abuso o perversion. No pensar mas que en probar las fuerzas, o dirijirlas a malévolos fines. Inactividad. No sentir deseo ni tener poder de apreciar ni aplicar la fuerza a la resistencia, perdiendo con facilidad el equilibrio o balanceo.

Localidad. Este órgano es mui pequeño, i se halla situado al lado esterno del de la Meditividad en direccion ascendiente. De esta localidad se impondrán Vds. luego, puesto que se la presentaré marcada con el número 11 en algunos retratos. (Véanse un poco mas adelante). Determina el tamaño mas o menos grande de este órgano el abovedamiento mas o menos abultado de las órbitas.

Descubrimiento. Se debe a Spurzheim. Concibió este varon ilustre la idea de que el hombre no puede menos de poseer una facultad que instintivamente le dé conocimiento de la fuerza que ha de oponer a la resistencia que por todas partes se le presenta, para mantener el equilibrio, o producir otros fenómenos necesarios para su ecsistencia i adelanto. No nos dice, contrario a la costumbre de Gall, la circunstancia que le sujerió la idea de hallarse el órgano de esta facultad en el sitio indicado. Con respecto a esta localidad, debatida por algun tiempo, fué completamente comprobada por los frenólogos edimburgueses.

Harmonismos i Antagonismos. Hablaré sobre el asunto mas adelante.

Varios grados de Actividad. Si el órgano es *pequeño*, la facultad es inactiva, en cuyo caso el individuo no mantiene bien su centro de gravedad; baila mal, no se tiene bien a caballo, tiene poco garbo i poca gracia en el andar. No da a sus movimientos el ímpetu adecuado que debiera; por lo cual no le es fácil, aunque tenga talento musical, tocar bien un instrumento —Si *mediano*, la facultad es susceptible de adquirir con el estudio, la aplicacion i el ejercicio, bastante actividad, por cuya razon puede cumplir el objeto por el cual se le fué concedida.—Si *grande*, percibe, concibe, aplica i recuerda con facilidad cuanto dice relacion a peso o resistencia. Anda por malos caminos, monta caballos inquietos, baila en lugares escarpados, manteniendo siempre su equilibrio. Apunta i tira bien, tiene buena embocadura si aprende instrumentos de viento, buena mano, si de cuerda. Posee en jeneral habilidad i destreza de manos.

Direccion e Influjo Mútuo. La propiedad física de peso, resistencia o gravedad, que poseen todos los objetos en union de su forma, de su individualidad, de su tamaño, de su colorido, i de las relaciones que guardan de localidad, órden, número i otras, son pruebas incontestables de que todas las facultades de conocimiento físico han de prestarse mutuo ausilio i ayuda, i obrar en combinada accion, para que el alma se haga cargo de cualquier elemento de ecsistencia esterna. Asi que, si bien es verdad que en la facultad que nos ocupa, se orijinan toda clase de habilidades, cuya base sea el sostenimiento del equilibrio por la destreza en el manejo de las fuerzas, como montar a caballo, bailar en la maroma, nadar, tirar la barra, patinar, jugar al billar, sin la combinada accion de las facultades que nos ponen en estado de percibir los objetos, medir las distancias, reconocer las formas, i otras propiedades i relaciones, la Pesatividad de nada serviria. Tambien es cierto que a ella se deben, en su orijen, la Dinámica i la Estática en toda su estension i relaciones; pero sin la accion de las facultades que acabo de enumerar en union con las de relacion universal i otras, semejantes ciencias no podrian ecsistir. En todas épocas el hombre se ha servido de la palanca, de la balanza i del balancin, que nacen directamente, no hai duda, de la Pesatividad; pero ¿se habrian jamás formado estos instrumentos sin la Constructividad? Unas facultades impulsan u obedecen a otras, para satisfacer los deseos de todas. ¿Que son el hacha, el martilllo, el yunque, el sable, la espada, el tornillo i toda clase de utensilios i herramientas, sino resultado de la contínua accion deseativa de la Constructividad, ayudada por las facultades de conocimiento físico, i dirijidas por las de relacion universal, que sirven luego de nuevos recursos para satisfacer ese mismo deseo constructor? Asi que, una facultad activa otras facultades, de esta combinada accion resultan en todas ellas en jeneral, i en cada una de ellas en particular, deseos i me-

dios de satisfaccion siempre crecientes i por crecer, siempre ensanchables i por ensanchar, orijen del incesante progreso a que la Omnipotencia ha sujetado la imperfecta pura perfectible condicion humana.

Incidentes. En un estenso, hábil i concienzudo artículo que Mr. Simpson ha publicado en el tomo i, del *Phrenological Journal*, prueba incontestablemente que cuando este órgano se enferma, perdemos el poder del equilibrio, el instinto del centro de gravedad. John Hunter, el célebre anatomista inglés, tuvo en 1776 una enfermedad, principalmente en la rejion donde mora i tiene su asiento el órgano que nos ocupa. La primera sensacion que esperimentó el paciente fué la de la embriaguez; perdió el tino equilibrador. A vezes se le figuraba estar suspendido en los aires; otras, que el cuarto en que estaba rodaba en derredor suyo. *Habia perdido el conocimiento de sí, esto es, no conservaba el centro de gravedad.*—El mareo, los vértigos, los fenómenos de la embriaguez, pueden, con mucha probabilidad de acierto, atribuïrse al estado anormal de este órgano.—Como suceso incidental referiré una anécdota que apropósito de esta facultad nos cuenta Combe. Dice que un especiero de buen humor se hizo hacer un queso de madera, que imitaba perfectamente otro natural, mui grande i hermoso, a cuyo lado lo colocaba. Cuando sus conocidos entraban en la tienda les enseñaba el queso natural, i les decia que lo levantasen. Hecho esto, les señalaba el artificial, suplicándoles que lo levantasen tambien a fin de comparar el peso. Para esto, hacian naturalmente un esfuerzo igual al que habian hecho para levantar el primero. Como esta fuerza era desmedida en proporcion a la poca resistencia que ofrecia el falso queso, daban, como es de suponer, un salto hácia arriba los brazos, i el queso, otro tan grande, que no paraba hasta dar con el techo.

Observaciones Jenerales. Por lo que llevo ya dicho es evidente que ningun gran maromista, volatin, bailarin, trabajador de vidrio, jugador de billar, tallista, cirujano, etc. puede ecsistir sin un gran desarrollo de este órgano. A cuantas personas de esta clase he ecsaminado la cabeza, he notado mui abultada la bóveda de las órbitas, lo cual indica un desenvolvimiento notable de este órgano.

Es indudable que entre algunos irracionales ha de hallarse mui pronunciado. Cuando el gavilan se lanza sobre su presa, cuando el águila se hecha sobre el objeto que ve al suelo desde una elevacion inmensa, es preciso que sientan instintivamente esas aves de rapiña los grados de resistencia que ofrece lo que han de alcanzar. Ha de haber en esas aves i otros animales un instinto que mida instantáneamente las distancias, i pese la cantidad de la accion muscular que se necesita para vencer esta o aquella resistencia; i al efecto la apliquen instantáneamente. Pero no me cansaré de repetir que a los irracionales no les es dado hacer aplicacion de este instinto, ni dirijirlo, sino al objeto que el mismo instinto lleva en sí i de suyo naturalmente determinado.

Por las observaciones que preceden puede verse que esta facultad necesariamente ha de obrar con mucha frecuencia en combinada accion con la Meditividad. Ella misma no es, si se quiere, mas que un instinto meditivo; el instinto de medir resistencia. Pero como la medicion se refiere al espacio, i el peso a la resistencia;

la facultad que aprecia el espacio, es la que propiamente *mide*, i la que aprecia la resistencia, la que propiamente *pesa*.

Los varios sistemas de medir i pesar, son, a la Meditividad i Pesatividad, lo que las lenguas a la Lenguajetividad. Dependen, en su primitivo oríjen, de estas especiales facultades; pero varían segun las varias facultades internas i recursos esternos que entran en su formacion. Conforme una nacion tenga mas o menos Constructividad, mas o menos Individualitividad, mas o menos Deductividad, esta o aquella costumbre, este o aquel gobierno, este o aquel producto, serán los pesos, las medidas, i las lenguas, varias o diferentes; si bien por su esencia, por su orijinal ecsistencia, dependen, repito, de aquellas dos facultades especiales. Pero, como toda variedad marcha siempre hácia la uniformidad, por la lei de adelanto progresivo a que todo lo humano está sujeto, asi respecto a las lenguas, como respecto a los pesos i medidas, siempre hai quien imajina alguna mejora, la cual, concebida al principio por un individuo es adoptada luego por un pueblo, i desde este pueblo va propagándose despues por otros países; de suerte que apenas nace la *diversidad*, cuando ya marcha hácia la *uniformidad* de donde salió. La España aün no hace tres mil años tenia mas de 500 lenguas diferentes i acaso otros tantos diversos modos de medir i pesar; dentro poco no tendrá mas que una sola lengua, *la castellana*; mas que un solo sistema de medir i pesar, *el decimal*. Nada de esto puede suceder entre los irracionales porque nada tienen, en sí i de suyo, arbitrario ni progresivo, todo se halla en ellos fijo i determinado.

Despues de las estensas esplicaciones que he hecho con respecto a los sentidos esternos es casi inútil advertir que por sana que sea la vista, i fino que sea el tacto, si los órganos de la Meditividad i Pesatividad son flacos, el hombre tendrá bien poco conocimiento de tamaños, distancias i resistencias, bien poca disposicion para imajinar, concebir o inventar nuevos sistemas de pesos i medidas.

12 COLORITIVIDAD, antes, 30 Colorido.

Definicion. Uso u objeto. Percibir, concebir, apreciar, combinar i modificar colores, tintes, tintas, medias-tintas, matizes, sombras i claros-oscuros. Abuso o Perversion. Tener demasiada profusion de concepciones sobre el particular, o dirijir la facultad coloritivitiva a ilejítimos objetos.—Inactividad. Poca facilidad en percibir colores delicados por sana que sea la vista; ninguna facilidad en concebirlos ni combinarlos.

Localidad. Es inequivocable. Se halla en el centro de las cejas, esto es, en el punto mas elevado del arco superciliar o de las cejas, entre la Pesatividad i la Ordenatividad, segun se vé marcado con el número 12, en el auténtico retrato de Murillo que al frente presento a Vds. Este retrato es copiado de uno sacado de un orijinal hecho por el mismo Murillo, hoi ecsistente en el Louvre de Paris.

Descubrimiento. «No todos los pintores,» dice Roret, *Nouveau Manuel du Physionomiste et du Phrénologiste*, (Paris, 1838), pájs. 87-88, «están dotados de la misma especie de talento. Unos se distinguen por la pureza del diseño, otros por la composicion, algunos por el colorido. Gall habia observado estas diferencias, sin poder hallar su causa. Para descubrirla, ecsaminó mui atentamente a los pintores que manifestaban vigor en el colorido, i percibió que todos tenian la parte del arco superciliar sobre el centro del ojo, mui abultada, de modo que parecia este hundirse en su órbita. Este hecho le condujo a hacer nuevas observaciones, i por fin, vió en alguno de sus viajes, una coleccion de retratos de todos los famosos pintores de ámbos secsos que debian su reputacion al colorido, i manifestando estos retratos el mismo desarrollo en el medio de las cejas, acabaron de confirmar el descubrimiento.»



Murillo. Nació en 1618; murió en 1682.—El punto blanco sobre el 7, señala el asiento de la Meditividad.

Harmonismo i Antagonismo. Sobre esta materia trataré al fin de la esplicacion de la Clase II de las facultades.

Varios Grados de Actividad. Cuando esta facultad se manifiesta por medio de un órgano *pequeño*, el individuo no distingue los colores por poco oscuros que sean, i carece absolutamente del talento de aplicarlos. En este estado se hallan Mr. Milne de Edimburgo, Mr. Hoane (pr. *hon*) de Leith (pr. *liz*), i otros muchos, de que se halla mencion hecha en varias obras frenolójicas.—Si el órgano *es mediano*, apreciamos, recordamos, concebimos etc. todo lo que es objeto de esta facultad por medio de la aplicacion i el estudio.—Si *grande*, el individuo posee una disposicion feliz para cuanto dice relacion con el objeto de esta facultad. Hai entonces jenio para toda clase de colorido. En este estado lo poseïan ademas de Murillo, Velasquez, el Ticiano, Teniers, Claude Lorrin, Rubens, Van-Dick, Rafael, Miguel Anjel, i todo pintor que en sus producciones se haya distinguido por el colorido.

Direccion e Influjo Mútuo. Conviene no olvidarse que el Colorido es solo *un elemento* en la formacion del pintor. La Constructividad, Imitacion, Forma, Tamaño, Peso, Individualidad, Idealidad, Secretividad, Localidad, son otros tantos necesarios elementos. El pintor histórico necesita a mas un gran desarro-

llo de la Eventualidad, Comparacion, Causalidad i Maravillosidad. I si a todas estas facultades no se añade un favorable temperamento, i el estudio i el trabajo no interrumpidos, poco se alcanza.

Incidentes. Robert Cox, de quien he hecho ya mencion, en la Lec. 21 p. 325-327, ha formado una preciosa coleccion de casos de personas, que, con mui buena vista, apenas pueden determinar colores por poco oscuros que sean, a causa de un imbécil desarrollo de la Coloritividad, cuya circunstancia prueba que no es la vista el único elemento que necesita el pintor, como no es el oïdo el único, que necesita el músico.

Observaciones Jenerales. Entre los secsos, la Coloritividad se halla mas desarrollada en el femenino que el masculino. Las mujeres se distinguen con mucha frecuencia por el colorido, rara vez por el diseño, hijo de la Configuratividad. Entre las naciones européas se llevan la palma los franceses; al paso que el hombre mas eminente, i ante quien todos se humillan, en este particular, es el español Murillo.

Parece, segun las pocas observaciones que sobre el particular se han hecho, que en los països en donde la vejetacion despliega sus brillantes colores, el órgano se halla por lo comun bien desarrollado; i poco, donde la naturaleza es triste, sombría, i uniforme. Entre los chinos, el órgano es grande, entre los esquimales que no ven sino el cielo, nieves i escarchas, es mui pequeño. El capitan Parry, *Viajes*, t. v, p. 395, dice, que entre estos últimos, la tintorería es desconocida.—Hai ciegos que distinguen los colores por el tacto, pero sin saber *por percepcion*, lo que son. Parece que las superficies blancas son mas suaves que las negras. Sobre este particular he hablado mucho con ciegos distingnidos; i de sus contestes observaciones, resulta, que, respecto a colores no forman sino *concepcion*, segun estensamente he dicho en la Leccion 28, fin de la páj. 432. Esta *concepcion* será ecsacta o inecsacta, como toda otra *concepcion*, pero no les es dado comprobarla por la percepcion. Yo creo que una gran Visualitividad con una gran Coloritividad, unidas a un favorable temperamento pueden tener *concepciones* ecsactas de colores, sin haberlos visto nunca; de la misma manera que vió con los ojos mentales, i descubrió despues con los ojos materiales, Colon el nuevo Mundo; de la misma manera que Daguerre vió primero i descubrió despues el daguerreotipo; de la misma manera en fin que toda invencion antes de tener ecsistencia material en el mundo esterno ha de haberse visto en su ecsistencia espiritual en el mundo interno.

En sus aplicaciones, el colorido no solo es necesario al pintor, eslo tambien a todos los decoradores, a las modistas, las floristas, i sobre todo a los mosaicaïstas. Esta clase de trabajadores empléan en Roma, segun Gœthe, quince mil variedades de colores, i cincuenta diferentes tintas de cada color, cuyo conjunto asciende a 750,000 diferentes tintas, de que se hace cargo, i forma una inmensa variedad de combinaciones, la Coloritividad.

LECCION 32.

13 ORDENATIVIDAD, antes, 33 ÓRDEN.—14 CONTATIVIDAD, antes, 32 CÁLCULO NUMÉRICO.—15 MOVIMENTIVIDAD, antes, 34 EVENTUALIDAD.

SEÑORAS I SEÑORES:

Hai cosas que emanan puramente de la naturaleza, i otras, puramente del arte. No es decir esto, empero, que el arte humano pueda crear algo de la nada; porque solo Dios posee tamaña facultad; sino que casi todas las cosas son susceptibles de modificacion i combinacion, de cuyas modificaciones i combinaciones, resultan efectos o fenómenos concebidos i producidos esclusivamente por el hombre.

En la naturaleza sin disputa alguna hai ÓRDEN, así en lo físico como en lo moral. En los cielos i en la tierra, en los minerales i en los vejetales, en los irracionales i en los humanos, no solo hai órden jerárquico, órden de dependencia, órden que establece el mas i el ménos, sino *órden* que nace del arreglo, *órden* que depende de la posicion que guardan entre sí las cosas, *órden* que se opone a la confusion, a la perturbacion, al desconcierto. Este *órden* no tiene ecsistencia física, ecsistencia sustantiva, ecsistencia determinada por una entidad u objeto especial; es una ecsistencia de mera relacion, de mera conecsion, de mera concernencia.

Segun sea la relacion respecto a posicion, concierto i otras circunstancias, que un objeto lleve a otro objeto, así es el órden que ecsiste entre estos objetos. El órden es pues una realidad, pero no es una realidad sustantiva, una realidad que ecsista, repito, en su propia individualidad, o como objeto separado e independiente de otro objeto, sino como fenómeno que resulta de varias relaciones respecto a dos o mas objetos. Para percibir i concebir este fenómeno, que es una ecsistencia positiva, real, indudable, era preciso que el alma tuviese una facultad especial, privativa, peculiar i fundamental; de lo contrario, ese fenómeno especial, llamado *órden*, seria para nosotros una no-ecsistencia.

Como no es posible, sinembargo, que ecsista un fenómeno primitivo i fundamental, sin que, en harmonía con él, ecsista tambien una facultad especial i privativa que se haga cargo de ese fenómeno, Dios nos ha concedido la *Ordenatividad*, por medio de la cual percibimos una ecsistencia que es resultado esclusivo de una mera relacion entre una pluralidad de cosas, i no de una sus-

tancia particular, individual i separada. Este fenómeno del órden, no se vé, no se oye, no se tacta, no se huele, no se gusta, no tiene ecsistencia corporal, i sin embargo ecsiste: ecsiste en el mundo esterno, ecsiste en el mundo físico. ¡Leccion sublime para los que no creen sino en la ecsistencia de aquello que es puramente material, o del dominio de los sentidos!

Pero, señoras i señores, el órden no solo se percibe en el mundo esterno, segun naturalmente ecsiste, sino que por medio de la *Ordenatividad*, lo concebimos *internamente* de un modo que no ecsiste *esternamente*, i, con el ausilio de la Constructividad i otras facultades, que en este caso constituyen *el arte humano*, lo producimos completamente. Asi que el hombre pone órden donde habia antes confusion, i arreglo donde habia desconcierto; i todo esto lo hace por el *arte*, esto es, por su intelijencia i todos los recursos que esta intelijencia domina.

Percibida o producida por la Ordenatividad esta especial relacion de arreglo, concierto u órden entre los objetos, la Individualitividad la percibe como ecsistencia separada, como si tuviese un ser propio, individual i particular, de donde nace la concepcion que despues formamos del *órden*, lo mismo en lo moral que en lo físico, como ajente ejecutor, diciendo, «el órden es la primera lei del cielo;» «el órden todo lo facilita;» «sin órden no hai libertad, sin libertad no hai progreso, i sin progreso no hai vida social.»

Concebido i producido el órden como una ecsistencia particular i fundamental que sirve de especial relacion, union, conecsion i enlace entre dos o mas objetos, i por la Individualitividad, despues, como una ecsistencia material, ejecutriz, queda ya *sustantivada*. De aqui a la personificacion, esto es, a la produccion ideal de un ente que sea el *órden*, no hai mas que un paso. A esta pura relacion, percibida por la *Ordenatividad*, sustantivada por la *Individualitividad*, la Forma le concibe configuracion, la Coloritividad, color; la Lenguajetividad, habla, i las demas facultades, le atribuyen o aplican las demas propiedades que son de su concepcion i se hallan en el hombre. Hé aqui esplicado el verdadero orijen de la figura retórica, llamada personificacion, con todas las demas de su clase i otras análogas. Hé aqui esplicada la razon porque las ideas i preceptos, que respecto á los principios jenerales se consignan en los libros, han ecsistido en accion u operacion mucho tiempo antes en la práctica i en la conducta de los hombres.

Ahora que Vds. comprenden, analíticamente, como forma el alma esas ficciones o figuras oratóricas, distinguidas por los preceptistas de mil diversos modos; ahora que Vds. entienden con precision i claridad que no solo a objetos de ecsistencia real i positiva para los sentidos sino hasta a relaciones que no tienen ser ni ecsistencia sustantiva e individual, atribuïmos toda clase de propiedades; ahora que ya Vds. comienzan a comprender como en la Frenolojía hallamos la

esplicacion del orijen primitivo de las lenguas i de las gramáticas, de la elocuencia i de las retóricas, i de toda clase de disposiciones naturales i preceptos formados, no será inoportuno transcribir aqui, por las grandes i sublimes verdades que encierran, algunas personificaciones de varios principios, deseos, afectos i acciones mentales, simples i complecsas, del Bachiller Alfonso de la Torre, escritor español del primer tercio del siglo XV.

En una obra intitulada: *Vision Deleitable*, escrita algunos años ántes del descubrimiento de la imprenta, i repetidas vezes impresa luego despues, el autor presenta al Entendimiento, a la Razon, a la Prudencia, a la Justicia, a la Fortaleza, a la Templanza, con todos los atributos humanos. Hace hablar a cada uno de estos actos mentales en el *Monte Sagrado*, en lenguaje que hoi llamamos antiguo, pero que propiamente deberia denominarse infantil.

En la época del Bachiller de la Torre, nuestra lengua efectivamente apenas acababa de salir de su infancia. El lenguaje de este autor era en su época, no hai duda, modelo i dechado del buen decir; pero en la nuestra, no es sino monumento literario de mucho precio, el cual nos demuestra i revela, con irrecusable evidencia, lo que era el castellano al principio del siglo XV. Su *Vision Deleitable*, es el paso mas grande que en aquellos tiempos habia dado en la República Literaria, la *Ficcion Moral*. De ello tendrán Vds. pruebas convincentes, en los dos estractos, que, para ilustrar el análisis de las operaciones mentales en la personificacion, voi a leer a Vds.

Asi describe el autor al Entendimiento, a la Verdad i a la Razon.

«Abierta la puerta (del Monte Sagrado), el Entendimiento entró muy alegre: e luego en punto vino la Verdad e la Razon, las quales lo tomaron de las manos y lo comenzaron a traer por el huerto de la deleytacion. Venia la Verdad vestida de una mas preciosa vestidura y de mayor sumpto (valor) que los mortales estimar sabrian. Tanta era la certidumbre a credulidad que sus sentencias tenian, que era imposible negarlas a hombre razonable. Tanto era el amorio y benivolencia que demostraba su jesto; que asáz era bienaventuranza mirar a ella en la cara. La estatura della e la quantidad era limitada, e proporcionada segun la igualdad e longura del entendimiento. Las palabras suyas tan ciertas eran e tanta firmeza dexaban en el corazon, que no quedaba ninguna dubda ni temor de la contrariedad. En su mano diestra trahia un espejo de un muy claro diamante, guarnido con multitud de perlas y piedras muy preciosas: y en la siniestra trahia un muy concertado e muy justo peso, todo de oro fino sin mixtura de otro metal.

«La Razon era semblante a ella sino que trahia las vestiduras muy mas aparentes, maguer (aünque) el precio no fuese mayor. Pero era una cosa maravillosa de la Razon: que a las veces parecia estar tan alta su cabeza como el cielo, a las veces como las nubes, otras veces se igualaba con la quantidad y for-

ma humana. Los ojos mas parecian estrellas, y los cabellos oro, y las caras destas dos hermanas espejos que otra materia corruptible.

«El Entendimiento tanto era gozoso en mirarlas, que no volvia la cara a otra cosa ninguna. E ellas viéndolo ansi fuera de sí, e quasi medio estúpido e pasmado, mandáronle que mirase la habitacion e la huerta, por culpa no pisada por los hombres mortales. El entendimiento paró mientes, e vido deleytaciones no creibles ni asinables (imajinables)....

«No era (habia) allí la persecucion enemiga de los envidiosos y ponzoñosas lenguas; no la hostil persecucion de las opiniones vanas; no la infernal discordia e fraterna cizaña; no la insaciable avaricia; no la menospreciada pobreza; no la vejez flaca, temorosa, e triste; no la ignorancia e imbecilidad de la infancia e puericia; no la temeraria orgullía de la juventud; no la esperanza vana; no la tristeza del miedo. Non mengua (faltaba) cosa que no fuese efable, fermosa, lícita, honesta, justa, provechosa, e buena. Todo era concordia visceral (entrañable) e caritativa: todo benivolencia e amistad sin simulacion, donde todas las cosas proceden que han de ser virtuosas e loables e bien ordenadas.»

Asi describe el autor a la *Prudencia*, i emite sus mácsimas:

«Era la Prudencia vestida del paño e del traje e vestiduras de las otras hermanas; porque por ventura si sobre excediera, cayera en odio de las otras, y no traia aparato menor por no venir en menosprecio: tal era el vestido qual convenia a la edad, y al estado, y al tiempo. Tenia acutísimo el entendimiento, y grand aplicacion a lo particular; y eso mismo tenia grand memoria de lo pasado, e grand providencia en lo por venir: cá (puesto que) avia visto muchas esperiencias en el mundo, e habia fecho conclusiones a las contingentes cosas. El Entendimiento le rogó que por merced, pues ella era la principal que las pasiones moderaba, que le quisiese dar algunas informaciones de la vida.

«La Prudencia respondió: qualquier que quisiere ser mi amigo, ha de seguir las reglas siguientes:—Ha de examinar por consejo lo que ha de fazer: e si él bien entendiere, no perderá nada por demandar consejo a otros: cá (puesto que) muchas vezes ocurre a un simple lo que non ocurre a un sabio: e ¿quánto mas ha menester consejo el que no sabe?—No se mover por informacion dubdosa ni por credulidad ligera: cá muchos facen por las semejantes cosas de que se arrepienten.—Las cosas de la fortuna, si quiere gozar dellas, que non las tenga ansi como suyas, y que esté presto a las perder, mas quando las toviere, non las guarde ansi como agenas.—El que quiera ser prudente, ha menester que non sea solitario, mas que sea conforme al tiempo e a la gente: cá en otra manera verná (vendrá) a murmuracion, e a perseguirlo, e aborrecerlo. Y si non se pudiere con toda gente conformar el corazon, conforme la cara si la plática es necesaria.—No difinir ni determinar en mala parte las cosas dubdosas.—No afirmar recio la cosa esperimentada; cá toda cosa verisemblante no es verdadera: ansi

como toda piedra que parece preciosa, no es preciosa.—Tener memoria de las cosas y esperiencias; cá en las cosas contingentes y electivas, como diferencien las cosas pasadas e por venir, e las unas se parecen a las otras, bueno es tomar castigo en cabeza del lobo.—Tener prudencia en las cosas por venir: e todas las cosas que son posibles, imaginar que serán. El que tiene estado, riquezas, o fijos, piense que los puede perder: cá loco es el que entra en la mar, e non considera que ha de pasar alguna fortuna: e ansi non verná (vendrá) al tal hombre cosa súbita que le faga mal aventurado; cá los dardos que veemos venir, poco peligro hay en ellos. Quando fallaren los comienzos, imaginen los fines.—Non comienzen las cosas si non se pueden acabar sinon a grand danno o deficultad, si el su valor no exceda en infinito de los trabajos: mas en algunas ha de perseverar porque las comenzó, e porque non parezca mudable; e otras no comenzar, en las quales el perseverar es dañoso.—Sus opiniones sean juicios en que convengan los hombres razonables: cá imprudencia es afirmar opinion, e que pocos convengan de los que han razon.—Los pensamientos vanos e deficultosos e quasi imposibles, arriédrelos (apártelos) de sí, cá locura seria imaginar el buey que volaria: e tan grande sería que pensase la gallina que podria arar o levar el carro. El pensamiento ha de convenir con la posibilidad e con la conveniencia dé la persona; y el otro es pared en el ayre sin fundamento, e yervas que no han rayces. Deve hombre pensar segund el tiempo el caso y el modo; e non segund su sueño: cá el dedo no es tan gordo como parece en el espejo de acero. E por tanto hay un espejo, que es el de la razon, i otro que es el de la imaginacion fantastica o dilusiva.—La palabra del prudente, o amoneste, o enseñe, o alegre en tal manera, que non sea vano.—Alabarás tempradamente, e no tornes a vituperar al que fuertemente has alabado, cá significaria en ti mal conocimiento; o si el prudente engañar no quiere, engañado no puede ser. Há principio alabar tempradamente, mas vituperar muy mas atemprado: cá con la una se suele mezclar la lisonja, e con la otra la envidia.—El testimonio sea dado a la verdad, e nunca a la amistad: prometer con consideracion, e dar mas de lo prometido.—Busca lo que puedes fallar: deprende lo que puedes saber: comienza lo que puedes acabar: sube donde non sea peligroso el estar o el descender: entra donde puedes salir. Aquello desea que non sea vergüenza publicarlo.—Es de tener (debe tenerse) medio en las acciones: cá lo que a uno facer es cordura, a otro es grand ignorancia: e lo que a uno es largueza e virtud, a otro es exceso e prodigalidad: e lo que es un tiempo virtud, en otro es vicio....»

Esplicado el oríjen de la personificacion i otras figuras retóricas, con una claridad i sencillez, que en vano procuraríamos alcanzar sin la ayuda de la Frenolojía, entraré de lleno en la esplicacion de la

13 ORDENATIVIDAD, antes, 33 Órden.

Definicion. Uso u objeto. Percepcion i concepcion del órden, del sistema, del método, de la nitidez i del arreglo en las cosas. Deseo de producir todo esto, i consiguiente aversion a que falte. *Es oríjen de todo arreglo, de todo método, de todo sistema, asi en lo físico como en lo moral.* Abuso o Perversion. Disgusto hasta el estremo de producir la mayor infelicidad al ver el menor i mas insignificante desórden: nimio prurito, e hipo fastidioso, por el método, el sistema i la nitidez; direccion de la facultad a fines perversos. Inactividad. Completa indiferencia al órden o al desórden; poco deseo de tener las cosas ni la conducta metódicamente arregladas; casi ninguna concepcion de nitidez.

Localidad. Precisamente en los ángulos esternos de la línea inferior de la frente; esto es, entre la Contatividad i la Coloritividad, debajo de la Tonotividad. Hé aqui su asiento marcado en Cuvier con el número 13. Este naturalista poseïa todos los órganos de conocimiento físico i relacion universal grandemente desarrollados; descollando la Configuratividad, la Meditividad, i la Ordenatividad en la rejion inferior de la frente, i en la superior la Comparatividad i Deductividad.



Cuvier. Uno de los mas grandes naturalistas que han ecsistido. Nació en 1769; i murió en 1832. El punto blanco sobre el 7 señala la Meditividad.

Descubrimiento. Gall decia que el espíritu de órden que se observa en muchas personas debia manifestarse por medio de un órgano especial; pero no pudo jamás localizarlo. Spurzheim, sin decirnos de que manera hizo el descubrimiento, averiguó que el asiento del Orden era el lugar arriba indicado. Otros frenólogos hicieron observaciones i acumularon datos sobre la materia, hasta que el órgano, segun espresion de *Silas Jones*, se halla comprobado por millares de hechos.

Harmonismo i Antagonismo. Hablaré sobre este asunto mas adelante.

Varios Grados de Actividad. Pequeño este órgano, la facultad es inactiva. En este grado de desarrollo el individuo tiene todas sus cosas en confusion i desórden; i vive con la mayor indiferencia entre el desarreglo físico i falta de método en las cosas.—Si *mediano*, nos gusta el órden i el arreglo, i, segun sea la necesidad en que nos hallamos de él para facilitar el desempeño de nuestros negocios u obligaciones, así son nuestros esfuerzos para mantenerlo; i estos

esfuerzos bien dirijidos activan mucho la facaltad.—Si *grande*, el individuo naturalmente tiene órden, arreglo i sistema en todas sus cosas, gustándole mucho el aseo, la limpieza i la nitidez. Toda facultad es oríjen de algun principio, i la Ordenatividad, manifestada por un órgano en grado grande desarrollado, es la que siempre internamente nos dice: «Ten un lugar para cada cosa; i pon cada cosa en su lugar.» —«Sé nitido i aseado, que la nitidez i el aseo del cuerpo, emblemas son de la pureza i candidez del alma.»

Direccion e Influjo Mútuo. Siempre se me figura, Señoras i Señres, que por mas que diga sobre esta materia, jamás puedo llegar a decir demasiado. Consideren Vds. que la Ordenatividad, solo desea el órden en abstracto, esto es, solo desea el órden, i tiene aversion al desórden *ciegamente*, sin determinar *que* clase de órden o desórden, ni *que* modo de tener el uno o evitar el otro, segun estensamente espliqué ya al hablar sobre la Filojenitura, en la Lec. 21 p. 329, i sobre la naturaleza del *deseo*, Lec. 23, p. 353, todo lo cual yo no dudo que tienen Vds. bien presente, porque en su rostro veo pintada la importancia que a la materia dan.

En efecto, el deseo de tener las cosas en órden, como el deseo de criar a los hijos, como el deseo de medir, como el deseo de oponer ímpetu a la resistencia, como el deseo de ver, de comer i beber etc., no llevan en sí determinada la cosa u objeto, la propiedad o relacion, especialmente deseada. Asi como deseamos innatamente ver; sin que este deseo sea de ver lo blanco o lo negro, lo alto o lo bajo, lo anguloso o lo redondo, que esto lo determinan las *percepciones* de la Visualitividad i la accion de otras facultades; así tampoco deseamos instintivamente comer hierbas, granos o carne, mucho menos que clase o variedad de hierbas, granos o carne, hasta que la percepcion, la esperiencia, produzcan el *conocimiento*, se establezca la *comparacion*, i nazca *la preferencia*, en cuyas operaciones no solo obra en jeneral, como acabo de decir, la facultad que *desea*, sino otras facultades que *determinan*. Si asi no fuese, si cada una de nuestras facultades llevase en sí determinado el objeto que desea, sin poder optar a otro, o preferirlo, de la misma clase u de otra cualquiera, entonces el libre-arbitrio, caso de que ecsistiese, ya no tendria objeto.

Nuestros deseos son innatamente abstractos o ciegos. Solo determinan un jénero, un órden; como ver, oïr, oler, gustar, medir, construïr, ordenar, hacer bien, ser justo, destruïr, atacar etc. La determinacion de la *individualidad* deseada, depende, repito, i no me cansaré de repetir, de las percepciones que ya una facultad haya tenido del mundo esterno e interno; o, lo que viene a ser lo mismo, de la esperiencia que posea, i del influjo que sobre ella tengan otras facultades.

La Ordenatividad desea innatamente el órden, en abstracto o ciegamente, sin aplicacion ni preferencia alguna. Cuando la Ordenatividad ha percibido en el

mundo esterno o interno varias clases i variedades de órden, puede desear mas un modo que otro modo de arreglar las cosas; puede fijarse mas en este método que en aquel; ya ha entrado el *conocimiento*, en el conocimiento queda envuelta la *comparacion*, i de la comparacion nace la *preferencia*, que fija i determina el deseo. Todos estos modos de desear i percibir vienen a ser despues otras tantas semillas, que, fecundizando las fuerzas conceptivas de la facultad, orijinan mil *nuevas* variadas ideas de órden i sistema.

Si la Ordenatividad obra con la preponderante influencia de las facultades de conocimiento físico, el individuo se distingue por su arreglo físico; si con la de las facultades morales, se distingue por su arreglo moral, si con la de las facultades de relacion universal, por el de arreglo en el modo de concebir proposiciones, ecsaminar doctrinas, i plantear sistemas jenerales. Si la Ordenatividad obra bajo el completo influjo de alguna facultad especial, entonces reconcentra en ella, i en todas sus dependencias o relaciones, su accion. Un ejército que se presenta en *órden de batalla*, es la mejor ilustracion que puede ofrecerse del primitivo impulso de la Ordenatividad, influïda luego por otras facultades, i dirijidas todas por las inspiraciones de la Destructividad, que en aquel momento forma el centro sobre donde irradian i de donde radian todas las ideas, afectos i deseos.

De cuanto acaba de esponerse no es difícil deducir, que la Ordenatividad se aplica asi en lo físico como en lo moral, i que un buen desarrollo de ella no es menos importante en la vida privada que en la pública, sin que haya ocupacion alguna donde no se haga sentir i percibir su benéfico influjo; porque apenas hai accion o produccion humana, en la cual el órden no haya de entrar, o no pueda entrar, como elemento.

Incidentes. Al reconocer la cabeza a un jeneral español, la primera cosa que le dije, fué: «Grande es la aversion que tiene Vd. al desórden»—«Así debe ser,» respondió; «porque a noche al acostarme me acordé que habia colocado fuera de puesto un cuadro, i no pude sosegar hasta que me levanté i lo puse en órden; no puedo sufrir desarreglo en nada.»—En Franklin, cuyo auténtico retrato reproduciré mas adelante, era este órgano estraordinariamente desarrollado. En él obraba influïdo en gran manera por las facultades de relacion universal; por lo cual nos ofrece uno de los modelos mas grandes que conoce el mundo de órden, método i arreglo en el modo de discurrir, filosofar i obrar.—«En Napoleon,» dice Broussais, ob. cit. p. 570, «el órgano del Órden se hallaba de un modo admirablemente desarrollado; i como poseïa a mas un escelente juïcio; pronto se le vió, al llegar al poder supremo, sustituïr al desórden bajo el cual jemia la Francia, una administracion de todo punto regular o bien ordenada.»—Spurzheim dice que en Edimburgo vivia una señorita, fátua bajo muchos conceptos, a la cual jamás podia inducírsele a entrar en el cuarto de su hermano, porque el desórden en que todo se hallaba allí le causaba una impresion sumamente desagradable.

Observaciones Jenerales. En todas las naciones que he visto, la Ordenatividad me ha parecido mas desarrollada en los Ingleses i sus hijos los Norte-Americanos que en ninguna otra. Los holandeses i los belgas se distinguen tambien por este desarrollo. En España el gran tamaño de este órgano en los andaluzes, me ha esplicado el órden, la nitidez i el aseo admirados por nacionales i estranjeros, que entre ellos reinan.—En el secso femenino el órgano es por lo comun mas grande que en el masculino, por cuya razon estamos tan acostumbrados a ver en él los efectos de esta diferencia, que nos causa un verdadero disgusto i repugnancia ver a una mujer desaseada i poco nítida.—Segun varias relaciones de entendidos viajeros, los pueblos incivilizados, cuyos hábitos i costumbres son de todo punto sucias i repugnantes por su falta de aseo, tienen este órgano mui poco desenvuelto. Asi se halla en los esquimales, segun una memoria mui bien escrita i llena de curiosos incidentes, inserta en el *Phrenological Journal*, VIII, 435.

14 CONTATIVIDAD, antes, 32 Cálculo Numérico.

Definicion. Uso u objeto. Percibir, concebir, desear, combinar i aplicar el número, esto es, la cantidad discreta o multitudinosa, en sus infinitas variedades. Abuso o perversion. Emplear de un modo escesivo la facultad en su propio detrimento o en detrimento de las demas; servir de ausilio para ilejítimos fines. Inactividad. Poca o ninguna percepcion ni concepcion numéricas; una casi incapacidad de contar o de calcular, i por consiguiente de *determinar, numéricamente, muchedumbre.*

Localidad. Entre la Ordenatividad i Tactividad; esto es, detrás de la cuenca del ojo. La Ordenatividad se halla en el mismo ángulo que forma al estremo esterno de las cejas; pues bien, el asiento de la Contatividad está detrás de este ángulo, en la pequeña fosa o cavidad que allí se halla, segun se lo manifesté a Vds. señalado con el número 32 en Mangiamele, Leccion 20, p. 308, i en el Lenguaje Natural de la facultad, que tambien espliqué en la misma Leccion, páj. 313.

Descubrimiento. Suplico a Vds. tengan presente lo que sobre el asunto dije en la Lec. 20. Gall notó por medio de su inmensa Individualitividad, dos protuberancias del tamaño i forma de medias grandes avellanas detrás de la cuenca del ojo del niño de San Pœlten, a quien aludí ya en la espresada Lec. 20. Notóse despues el mismo desarrollo en *Davaux*, pilluelo de calle, que corria por las ferias sacando cuentas para los buhoneros i otros revendedores. Fué reüniendo Gall hechos i mas hechos de esta clase, hasta que dió por comprobada la ecsistencia de un órgano numérico situado en el lugar espresado. Hoi dia se poseen tantísimos datos verificativos i comprobatorios de la Contatividad que su ecsistencia no puede dudarse sin ponernos en contradiccion completa con la verdad.

Varios Grados de Actividad. Si el órgano es *pequeño*, la facultad se manifiesta inactiva. En este caso el individuo apenas forma idea de número; con la mayor dificultad aprende a sumar i restar, siéndole acaso imposible dominar los números para multiplicarlos o partirlos.— Si *mediano*, aprende el individuo la aritmética con el estudio i la aplicacion; se hace cargo, no con mucha dificultad, de las relaciones que entre sí tienen las cantidades discretas. Para dedicarse a cualquier carrera que tenga por base las matemáticas, de que hablaré luego, es menester que la Contatividad se halle al menos medianamente desarrollada. —Si *grande*, con la mayor facilidad aprendemos a contar o contamos naturalmente, toda clase de cantidades numéricas. Al ver una multitud o muchedumbre de objetos *deseamos* saber cuantos hai con vehemencia i ardor, i no paramos hasta que los contamos. En este desarrollo sumamos, restamos, multiplicamos, partimos i sacamos raïzes con suma facilidad. Retenemos fácil i tenazmente cantidades discretas que sirven de tipo o norma comparativa para resolver con mayor facilidad i rapidez nuevos problemas, o, lo que es lo mismo, sacar nuevas cuentas. En este grado de desarrollo, la Contatividad es el primero i mas importante elemento de las matemáticas.

Direccion e Influjo Mútuo. Claro está que la Contatividad, como todas las demas facultades, es en su parte deseativa *ciega*, i que por consiguiente como tal, necesita *direccion*. Cuando calcula cantidades, cuyos cálculos son indispensables para producir una *máquina infernal;* cuando calcula cantidades, para mejor ejecutar un robo o llevar a cabo un engaño, se halla bajo el influjo de otras facultades que la dominan completamente para el logro de *fines perversos*. Asi se ve claramente que no hai facultad sin hallarse espuesta a producir *el mal*, como orijen de *dolor;* al mismo tiempo que evidentemente vemos habérsenos concedido todas, para producir *el bien*, orijen de *placer*, segun estensamente he esplicado en la Lec. 22, p. 332-340; Lec. 27, p. 410-419.

La Contatividad de suyo, no obra sino sobre la cantidad formada por dos o mas individualidades, esto es, por la muchedumbre o la multitud. Donde no hai mas de uno, no ecsiste *relacion numérica*, es decir, no ecsiste esa conecsion, ese punto unitivo, que determinan las varias cantidades llamadas, dos, tres, cuatro, cinco, etc. Todo número implica pues pluralidad: asi que el número, la cantidad numérica mas pequeña no es el *uno* sino el *dos*. El *uno* no es número, sino el tipo, la base o punto de partida del número.

El percibir i concebir la unidad, i las varias unidades, en separacion completa i aïslada, es del dominio de la Individualitividad; esta facultad, pues, i no la Contatividad, orijina nuestras ideas de *singular* i *plural*. La Contatividad, no hace mas que determinar la cantidad fija de que consta una *pluralidad* cualquiera.

Ahora bien, esa cantidad pluralitiva o discreta, ecsiste real i positivamente, aün cuando, segun he dicho ya, hablando del órden, no tenga olor, ni color, ni sabor, ni propiedad alguna física, esto es, de impresion o contacto esterno. Segun miremos los varios objetos que se hallen sobre una mesa, veremos su relacion de lugar, es decir, el puesto en que están colocados; o su relacion de órden, es decir, el arreglo con que se han dispuesto; o su relacion de número, es decir, su *determinada* pluralidad o muchedumbre. Este puesto, este arreglo, este número, es una ecsistencia tan real i positiva, aun cuando dependa de la concurrencia de dos o mas objetos, como el color, o el tamaño, o la forma, que se hallan en un mismo objeto. Asi como la Coloritividad percibe, concibe, desea, combina i aplica las infinitas variedades de color; la Individualitividad las infinitas variedades de objetos considerados de uno en uno; la Localidad las infinitas variedades de puesto; la Ordenatividad las infinitas variedades de arreglo; asi la Contatividad las infinitas variedades de número.

El objeto de las Matemáticas es determinar la *Cantidad;* pero la *Cantidad* se refiere asi al tamaño o magnitud, como a la muchedumbre o pluralidad de los objetos. El determinar cantidad respecto a tamaño o magnitud es del dominio esclusivo de la Meditividad, asi como el determinarla, respecto a muchedumbre o pluralidad, lo es de la Contatividad. Las Facultades pues, de cuya combinada accion dependen las Matemáticas en su base, son: la Meditividad, orijen de la jeometría i sus ramos; i la Contatividad, orijen de la Aritmética, el Áljebra i los Logaritmos.

Con estos dos órganos bien desarrollados poseemos los primitivos elementos del talento matemático. Pero para poderlo *aplicar,* han de presentarse a la Meditividad objetos con sus formas, su resistencia, su órden, su posicion i sus analojías, considerados cada uno de por sí con estas propiedades i relaciones; al paso que a la Contatividad tambien han de ofrecérsele objetos con todas esas propiedades i relaciones, consideradas, empero, como una muchedumbre o pluralidad reünida de individualidades, que han de determinarse o fijarse por medio de una sola percepcion o concepcion llamada número. I como el talento matemático, de nada serviria sin poderse *aplicar,* resulta que, propiamente hablando, para poseerlo, es menester a mas de un buen desarrollo de la Meditividad i Contatividad, que el individuo posea, un *mediano* desenvolvimiento, al menos, de la Individualitidad, Configuratividad, Pesatividad, Ordenatividad, Localitividad i Comparatividad. Todos estos órganos, a mas de los dos esencialmente matemáticos, poseian en grado grande desarrollados: Mangiamele, Pascal, Newton, Kepler, Leibnitz, Balmes, Pedro Gassendi, Huggens, Sully, Descartes, Euler, Roberval, Lagni, Bernoulli, Lagrange, Laplace, Lalande, Herschell, Emerson i otros distinguidos matemáticos, cuyos retratos he visto o cuyas cabezas he reconocido.

Con un gran desarrollo de la Contatividad, i un mediano desenvolvimiento

de las otras facultades, que le ofrecen campo de aplicacion, solo nos distinguiríamos por nuestro talento aritmético i aljebráico, pero de ninguna manera por nuestro talento matemático, puesto que para ello faltaria el esencial elemento meditivo.

Incidentes. George Combe, célebre abogado de los tribunales de Edimburgo, i despues de Gall i Spurzheim, el frenólogo mas eminente que se conoce, a duras penas sabe, segun su propio testimonio, la tabla de multiplicar por tener casi en grado imbécil el desarrollo de este órgano.—Yo conocí a un eminente abogado en Palma de Mallorca, escritor célebre sobre algunos ramos de Economía Política, i que, Juez un tiempo, manifestó siempre gran justicia i sagacidad en sus fallos, el cual apenas ha podido jamás aprender a sumar. El estraordinario hundimiento que posee detrás del ángulo esterno del ojo, corresponde tan completamente a su ineptitud numérica, que esta circunstancia le indujo a mirar con respeto la Frenolojía, a estudiarla, i por consiguiente a abrazarla como una de las mas grandes verdades naturales que poseemos.—Entre Ripoll i Olot tropezé con un pordiosero de frente tan estrecha i tan hundida en la Contatividad, que me sorprendió. «¡Hé aqui un caso negativo!» dije entre mí.—«I bien, buen hombre,» le pregunté,—«¿cuántos mendrugos trae V. en su cesto?»—«Ai, señor,» respondió, «si no sé cuantos dedos tengo en la mano, ¿como podré saber lo que V. me pregunta?»—En efecto no podian pasar de *tres*, su percepcion o concepcion numéricas.—Gall sacó modelo de la cabeza de un hombre en Paris, que jamás pudo llegar a concebir que dos i dos hacian cuatro. Las tribus *Greenlandas*, consideran un número que pasa de los dedos de las manos i de los pies inconcecible. Los indios *Chaimas* i los *Esquimales* apenas saben contar. Los serranos de la rejion ártica, descritos por el capitan Ross, solo cuentan hasta cinco. Los viajeros han notado que estas tribus tienen aplastadísimo el ángulo esterno del ojo. —Pregunto yo ahora ¿que Matemáticas habrá o puede haber entre unas jentes asi organizadas? La respuesta es fácil, *ningunas*.—Como incidentes de estremo opuesto a los que acabo de referir, pueden presentarse los nombres de los matemáticos eminentes que acabo de mencionar, i los casos portentosos de que hice minuciosa descripcion en la Lec. 20, páj. 306-315.

Observaciones Jenerales. Wellington una vez dijo, si las acciones humanas dependiesen de principios fijos, esto es, de fuerzas iguales o cantidades determinadas, seria mui fácil obrar bien siempre; pero, así como está constituïdo el mundo, nunca nos queda otra cosa sino escojer de entre dos males, *el menor*.—Bacon, de quien hablé a Vds. estensamente en la Lec. 7, pájs. 53-57, dijo: «Se ven hombres en quien la parte *matemática* es buena, i la *lójica* mala.»—Combe, *Lectures*, pájs. 250-251, ha dicho: «Me parece que mientras las ciencias matemáticas pueden emplearse en medir fuerzas que operan con una regularidad fija i estable, no pueden emplearse en casos que no son iguales las fuerzas. Las acciones humanas proceden de percepciones intelectuales, de impulsos morales, i de la fuerza de pasiones. Ahora bien, claro está que estas no poseen aquella uniformidad de accion que es indispensable para la aplicacion de las medidas matemáticas. Al juzgar de las acciones humanas debemos por la sagacidad i la esperiencia, estimar el influjo de impulsos

internos i de circunstancias esternas; i esto se alcanza principalmente por la accion de la Comparacion i de la Causalidad; al paso que en las Matemáticas puras, esto es, en la aritmética, áljebra, jeometría i sus ramos, la Causalidad se halla inactiva.»

He querido citar estos pasajes para que Vds. comprendan con claridad, que si bien las matemáticas sirven para activar i robustecer las facultades que miden i cuentan, no activan ni robustecen las facultades que esencialmente discurren i deducen, segun sean las circunstancias en que nos hallamos i los datos que poseemos. La *Lójica*, propiamente dicha, investiga, compara i deduce; su orijen es, pues, la Causatividad, la Comparatividad i la Deductividad. De estas tres facultades, solo la Comparatividad se ejerce en las Matemáticas; i esto cuando se trata de aplicar cantidades iguales a objetos de propiedades i relaciones de diversa naturaleza. Creer pues que las Matemáticas enseñan Lójica, o Lójica las Matemáticas, es un absurdo; creer empero que ambas ciencias están enlazadas i que ámbas se ayudan mútuamente, es creer lo que nadie en su sano juïcio podrá negar. Porque, ¿quién sin cerrar los ojos a la evidencia podrá negar que las Matemáticas suministran datos i recursos a la Lójica i la Lójica a las Matemáticas?

«Cuanto concierne a la unidad i a la pluralidad, pertenece a esta facultad,» ha dicho Spurzheim, en su *Phrenology*, i, p. 322. Esto es en mi concepto inecsacto. Cuanto concierne a la unidad i a la pluralidad, pertenece a la Individualitividad; puesto que ella se hace cargo de los objetos en su Individualidad considerados. El UNO no es número, es unidad, es el singular, es la consideracion de un objeto único, aïslado, separado de otro objeto; es por consiguiente del dominio de la *Individualidad*. DOS, es número, pero no es uno mas uno, segun la fórmula comun; porque uno mas uno, o uno i otro uno, son dos individualidades separadas, sin conecsion ni enlace de ninguna clase, que forman muchedumbre o pluralidad *indeterminada*, objeto de la Individualitividad. DOS, es uno *unido* a otro uno; i esta union especial, es precisamente la *relacion* que forma i constituye el número o pluralidad determinada. Asi que, *uno*, jamás será número, sino en cuanto se considere como la reunion de *unos* subordinados; i cuando esto suceda, ya se considerará ese *uno*, como *unos* unidos por una relacion especial.

Si, por ejemplo, consideramos *un* peso fuerte como *un* objeto individual i aïslado, este uno es del dominio de la Individualitividad, si lo consideramos como una unidad complecsa, formada por un número determinado de individualidades, es del dominio de la Contatividad. Esto es evidente: para *contar*, es preciso que haya mas de uno, i que los unos que haya, se consideren respecto al *número* especial que formen. Un canasto de garbanzos, considerado en su unidad múltipla o complecsa, considerado como la reunion indeterminada de muchos unos, considerado como una pluralidad o muchedumbre no contada o no contable, es del dominio de la Individualitividad; en el momento en que se le considera como contable o susceptible de *número*, como una muchedumbre que ha de determinarse tomando por *unidad* lo que fije la Individualitividad sola, o ausiliada por otras facultades, ya es del dominio de la Contatividad.

Jovellanos es una ilustracion admirable de este principio. Era hombre de gran Individualitividad, describia los diferentes objetos separados, o su indeterminada muchedumbre, de una manera que todos estáticos admiramos; pero en el momento que se trataba de considerar esa relacion especial entre los objetos que determina sus varias cantidades, sus diversos números, manifestaba poca aptitud.

Jamás habia considerado yo al ilustre Jovellanos bajo este aspecto, hasta que, hallándome en Enero de 1847 en Jijon, me dirijió un caballero la atencion a esta materia. En efecto, al presentárseme un busto tenido por mui ecsacto de este hombre grande, observé toda la línea inferior de la frente estraordinariamente desarrollada, a escepcion de la Contatividad i Meditividad, que eran evidentemente pequeñas. Este hecho, correspondia tan completamente con lo que se sabia de Jovellanos, que decidió a estudiar Frenolojía a varios distinguidos Jijonenses.

Entre una persona que tenga el órgano numérico desarrollado i el que lo tenga diminuto, no habrá mas diferencia sino que el primero, al ver una multitud de objetos, se curará mui poco de determinar su número, i si hace esfuerzos para alcanzarlo acaso serán inútiles; i el segundo, o percibirá el número de repente, o no estará satisfecho hasta haberlo averiguado.

En uno de los puertos que visitó el capitan Cook, fueron a bordo de su buque algunos caciques salvajes. Al ver uno de ellos un libro contó algunas ojas, i despues, sin poder pasar adelante, «*oh, son muchas,*» dijo. Acaso no han faltado hombres de organismo numérico tan colosal que habrian adivinado de cuantas ojas se componia ese libro *sin contarlas.* Al menos se refieren anécdotas de ciertas personas que al entrar en un teatro, o al ver una muchedumbre en una plaza pública, han dicho de repente, i con ecsactitud, «*tantos individuos hai.*» Esta no es mas que una *concepcion* de la Contatividad, asi como lo es de la Tonotividad del hijo del ciego Isern de Mataró, quien, si damos un golpe con las dos manos sobre las teclas de un piano, nos dice en el acto, con admirable ecsactitud, las notas que contiene el volúmen de sonido que oye, i las llama por sus nombres.

Esto que de golpe parece imposible, es tan evidente, que se halla sujeto a una simple i sencilla demostracion matemática. Si alguien nos presenta tres, cuatro o cinco fichas o habichuelas juntas a la vista, instintivamente *percibe* estos números nuestra Contatividad. Si se le presentan, 20, 40 o 50, ya no los percibirá de repente. ¿Porque? La razon es obvia; porque no se halla con bastante *percepcion* ni *concepcion.* Supóngase por un momento, una Contatividad de una fuerza de diez, o veinte, o cincuenta vezes mayor de la que tiene la que posee el comun de los hombres, i es tan evidente como la luz del medio-dia, que asi como de repente *percibimos* ahora dos, tres, cuatro o cinco individualidades; entonces *percibiríamos* el número de cuantas individualidades pudiese abrazar el ojo o palpar de un solo acto las manos. Lo que es verdad respecto a la Contatividad, lo es respecto a los demas órganos. Con una Meditividad regular, determinaremos con fijeza una distancia de dos o tres pulgadas; con una colosal, de un solo golpe de vista determinaremos una distancia de centenares de varas. Con mi pequeña Tonotividad, apenas puedo determinar una nota musical, aunque el sonido normal con que ha de compararse, me sea conocido; al paso que el hijo de Isern con su inmensa Tonotividad distingue i determina veinte diferentes notas musicales oïdas todas en confusion a la vez.

Todo, todo lo dirije Dios por principios establecidos, principios que puso al alcanze del hombre, por medio de sus adelantos sucesivos, cuando le dijo: «ve, que eres el rei de la naturaleza i todas sus leyes *estarán* bajo tu dominio.» Para ir conociendo i dominando estas leyes, no es necesario que todos los humanos las descubran, basta que algun jenio privilejiado las vislumbre por medio de una aventajada concepcion, para que luego sean, como he esplicado en la Lec. 26, p. 397, patrimonio universal. La lei, regla, principio, o modo con que se efectúa este hecho, ya Vds. lo saben. Poco ha que se lo he esplicado clara i estensamente. Consiste en que son pocos los humanos, cuyas facultades estén unidas a órganos tan colosales que *descubran* o *inventen* por la sola espontaneidad de su innata fuerza; al paso que casi todos tenemos órganos medianamente desarrollados, a cuyo favor podemos percibir o aprender lo que otros han descubierto o inventado. Esta lei, estensamente esplicada en el ecsordio de la Leccion anterior, al hablar sobre percepcion i concepcion, forma la base del progreso humano.

Ciñéndonos a la Contatividad, vemos esta facultad, en la gran mayoria de los humanos, unida a un órgano tan mediano o pequeño, que solo es capaz de percibir, por su esclusiva innata fuerza, pequeñas contidades numéricas, como dos, tres, cuatro, hasta diez, veinte o cincuenta.

Dejada la Contatividad sin recibir ausilio de la Configuratividad, no puede trasmitir cantidades determinadas de jeneracion a jeneracion, ni puede calcular sino insignificantes cantidades, por no poderse retener en la memoria sino por medio de un órgano de un desarrollo tan colosal que pocos poseemos. Viene un jenio privilejiado de Configuratividad i Contatividad inmensas, i concibe el modo, por medio de signos o figuras materiales, de presentar permanentemente cantidades numéricas al alma; aumentando con solo esta invencion, en céntuplo grado, la intension i ecsactitud memorativa numérica de la humanidad. No la pólvora, no los cañones, no todos los recursos del arte de la guerra, dan mas fuerza a la Destructividad que la que comunica a la Contatividad, por medio de la Configuratividad, la numeracion escrita.

Despues que los ojos ven por medio de signos materiales lo que antes *solo podia* el alma concebir por medio de concepciones materiales, aparece un *jenio privilejiado*, un Pitágoras. Este, por la sola innata fuerza de su colosal Contatividad, descubre ciertas correspondencias multíplices, ciertas leyes numéricas, ciertas cantidades fijas, que contienen dos o mas vezes cabales otras cantidades inferiores. Hecho este descubrimiento por una Contatividad inmensamente *concebidora*, puede comunicarse a otra medianamente *percibidora*; i lo que costó vigorosos i contínuos esfuerzos a una intelijencia superior, es luego, por medio de la enseñanza, adquisicion fácil a un talento ordinario. Todo adelanto, objeto de *percepcion*, sirve de punto de partida para otro adelanto, objeto de *concepcion.* La reünion de todos los adelantos actuales, constituyen todas las artes i ciencias que hoi poseemos; pero hijas estas artes i ciencias que hoi poseemos, de facultades que tienen percepcion e inventiva, se hallan siempre en marcha de lo presente sabido, hácia lo futuro

por saber; asi que, lo sabido *hoi* no es sino escalon para lo que hemos de saber *mañana*. Hé aqui esplicado el oríjen de las artes i ciencias en su marcha incesante de incontrarestable adelanto.

Parece que hai algunos irracionales que poseen el instinto de contar; si bien limitado, como se supone, a sus actuales necesidades de presente. Vimont, ob. cit. cuenta tretas mui sagazes de que se valió para descubrir que algunos perros saben contar hasta tres. La Marica o urraca cuenta hasta cinco i a vezes seis. Injenioso es el modo de que se han valido los cazadores para esterminar esa raza voraz de aves; hecho el descubrimiento de su instinto numérico. Procuran los guarda-bosques matar la madre mientras empolla. Muchas huyen del nido al momento que oyen álguien acercarse. El plan que entonces se sigue, es hacer una emboscada; acechándola para ver cuando vuelve; pero ella tambien vijila, i si alguna persona entra en la emboscada no se acerca hasta que haya salido. Para engañarla, dos hombres entran juntos, i despues uno sale; pero tambien espera que el segundo se vaya. Despues entran tres, i salen dos; pero ella lleva cuenta ecsacta i tampoco se va; hasta que por fin es menester que entren seis o siete en la emboscada. Salen luego cuatro o cinco, queda uno dentro, la urraca se confunde, entra; i así la matan. Esto se ha repetido varias vezes con igual acierto. Véanse *Broussais*, ob. cit. p. 564, COMBE, *Lectures* p. 257. Estos autores se refieren a Georges Leroi; autor de una obra intitulada: *Lettres à un Physicien de Nuremberg, sur l' instinct des animaux* (Cartas a un naturalista de Nuremburgo sobre el instinto de los animales).

No puedo concluïr este artículo, sin mencionar mi conviccion de que no habrá un solo individuo entre todos Vds. que desconozca las razones que me han movido a preferir la denominacion, Contatividad a Numerotividad o Calculatividad. Número, espresa la relacion cantitativa ecsistente en el mundo esterno entre los objetos; i no, la facultad deseativa, percibidora, de esa relacion en sus infinitas variedades. El modo de accion primitivo i primordial de esa facultad, es desear saber ese número, lo cual produce otra consiguiente simultánea accion que es *contar*. Este modo de accion deseativa i satisfaciente, por el cual se distingue fundamentalmente esta facultad, queda espresado, segun Vds. lo comprenden tan bien como yo, con el nombre *Contatividad*. Por otra parte, «calcular» se refiere con mucha mas frecuencia a discurrir lójica que numéricamente, por cuya razon la preferencia de Contatividad a Calculatividad, no fué para mí dudosa ni un solo momento siquiera.

Lenguaje Natural. Ya Vds. lo han visto en el profesor de Matemáticas i sus alumnos, Lec. 20, p. 313.

15 MOVIMENTIVIDAD, antes, 34 Eventualidad.

Definicion. USO U OBJETO. Hacerse cargo de lo que pasa. Percibir i concebir los sucesos i acontecimientos en el mundo moral, i toda clase de fenómenos activos en el mundo físico. Curiosidad, deseo de saber lo que pasa, i aversion

a la monotonia.—*Es oríjen de los verbos asi activos como pasivos en su modo infinitivo*. El presente, pasado, i futuro, depende de la Individualitividad, Causitividad, i Deductividad, segun he dicho en la Leccion 30, p. 471. ABUSO O PERVERSION. Cansar en la conversacion o en los escritos por una profusion de casos, cuentos, anécdotas o historietas; servirse de esta facultad narrativa con intencion maligna. INACTIVIDAD. Completa indiferencia a lo que pasa, ninguna inclinacion a saber noticias, poca o ninguna curiosidad.

Localidad. Es inequivocable. En el centro de la frente, sobre la Individualitividad, debajo de la Comparatividad i al lado interno de la Durativídad o Tiempo. Cuando grande, la frente es abovedada; cuando pequeña, hai en su centro un surco; i cuando mediana, es recta en la línea del medio. Hé aqui Poussin, donde el asiento de este órgano se halla marcado con el número 15; i con el 11, el de la Pesatividad. Miguel Anjel, poseïa un desarrollo colosal del órgano que nos ocupa. En el auténtico retrato que de este jenio verdaderamente estraordinario les enseñé en la Leccion 14, p. 201, se halla marcado su asiento con el número antiguo; esto es, el 34.



Poussin. Uno de los pintores mas célebres franceses. Nació en 1594, murió en 1665.

Descubrimiento. Ya dí su historia al esplicar a Vds. la Individualitividad, Lec. 30, p. 466-467.

Harmonismo i Antagonismo. Hablaré sobre este asunto, al concluïr la esplicacion de la Clase II de facultades que ahora nos ocupa.

Varios grados de Actividad. Si el órgano es *pequeño*, la facultad se halla inactiva, i por lo tanto es el individuo poco curioso, poco novelero, poco amante de saber lo que se pasa. Carece del talento narrador; será mal relator; mal historiador; mal contador de anécdotas; no sabrá presentar bien los hechos; su conducta asi como su conversacion, asi como sus escritos, carecerán de movimiento; manifestará poca curiosidad por los sucesos o sean fenómenos activos. —Si es *mediano*, con el ejercicio se desplegará mucho la innata fuerza i vigor de la facultad. En este grado de desarrollo, un individuo puede ser, con aplicacion i estudio, bastante buen narrador i escritor descriptivo, suponiendo, siempre, por supuesto, un regular desarrollo de las otras facultades al efecto necesarias.—Si *grande*, la facultad es naturalmente activa, por cuya razon posee el individuo facilidad en acordarse de sucesos, de acontecimientos, de fenómenos activos de

toda clase. Desea siempre estar al corriente de lo que pasa; le gusta leer periódicos i toda clase de obras narrativas, como son: viajes, crónicas, biografías, anécdotas; poseyendo el primitivo elemento del jenio que produce estas composiciones. Sobre cualquier materia que escriba se distinguirá por un estilo i un lenguaje llenos de vida i animacion; al paso que en su conducta resplandecerá siempre la actividad i el movimiento. Este grado de desarrollo es elemento, si no imprescindible, al menos, mui importante, a los redactores, secretarios, historiadores i maestros.

Direccion e Influjo Mútuo. Esta facultad obra casi constantemente en union de la Individualitividad: esta se hace cargo de la ecsistencia, aquella del movimiento. Para distinguir bien, la funcion primitiva i fundamental de una i otra de estas facultades, Spurzheim ha dicho: «Cuando un caballo reposa, puede considerarse como objeto de mera ecsistencia, en cuyo caso pertenece a la jurisdiccion de la Individualidad. Pero si sus pulmones están en accion, si su sangre circula, si sus músculos se contraen, si camina, trota o galopa, se presentan entonces fenómenos activos, que pertenecen al dominio de la Eventualidad. La Individualidad busca los conocimientos que suministran los nombres sustantivos; la Eventualidad se ocupa de sucesos, de acciones, que se designan por los verbos.» En sus concepciones la Individualidad *sustantiva*, la Movimentividad *verbifica*, ambas facultades deben estar bien desarrolladas, para toda clase de descripciones i narraciones. Narrar mucho sin fondo o sustancia, objeto de la Individualitividad, o describir mucho, sin movimiento o accion, objeto de la Movimentividad, es privar asi a la descripcion como a la narracion de uno de sus elementos principales. Ningun escritor, de cualquier clase que sea, puede distinguirse por su estilo sólido i animado, sin que posea un gran desarrollo de esos dos órganos. En efecto Solis, p. 74, Cervantes, p. 382, Shakespeare, p. 292, que tanto se distinguieron por ese estilo; vivo i enérjico, poseïan ambos órganos en grado estraordinario desenvueltos. En los autores en cuyo estilo descuella sobre todas las propiedades, la narrativa, como en Tito Livio, Mariana, Lingard, Walter Scott, Lope de Vega, Pope i otros, se ve la Movimentividad mui desarrollada; asi como en el de los que descuella la descripcion de objetos, como Buffon, Lineo, Jussieu, Lacépède i otros, el órgano descollante es la Individualitividad.

La *Cronolojía*, o relacion de sucesos, segun sus fechas, tiene por base, la Movimentividad ausiliada por la Contatividad i Durafividad. Sin estos tres órganos bien desenvueltos seria un absurdo ambicionar el ser gran cronolojista.

Asi como la Movimentividad no podria obrar en su esfera especial sin el ausilio de otras facultades, i con especialidad algunas de conocimiento físico, asi tampoco estas sin ella, cuando obran en su particular esfera. ¿Qué seria de la poesía, de la novela, de la filosofía, de la diplomacia, de la

política, si les faltasen los sucesos, los acontecimientos, que han de darles vida i animacion? De suerte que, ninguna facultad puede ni debe considerarse sino como elemento mas o menos primordial o secundario, desde el momento que la estudiamos o contemplamos en relacion con algun acto o produccion humana.

Incidentes. En la Habana conocí a dos escelentes profesores de Gramática Castellana. El uno ponia todo su cuidado i esmero en enseñar los verbos, el otro los sustantivos. Este último se empeñaba en probar, que todo verbo era una ecsistencia sin movimiento, como asi lo desean, sin acaso saberlo, los que, por razon de poderse decir, «estoi amando,» por *amo*; «estoi escribiendo,» por *escribo*, etc. todo lo reducen al simple *ser* o la simple *ecsistencia*; como si en la misma palabra *amando*, o *escribiendo*, no estuviese involucrado un suceso, un hecho, un acaecimiento. El que cifraba todo el mérito de su enseñanza, en hacer conjugar bien, no veia sino movimiento; para él la ecsistencia quieta o inerte era una vision. Todo lo consideraba resultado de fenómenos en accion moviente: negaba que hubiese reposo; i decia que era un absurdo considerar al verbo «*ser*» solo espresivo de mera ecsistencia, puesto que para «*ser*,» el movimiento era preciso. Cada vez que yo veia el inmenso desarrollo de la Individualitividad del uno, i el de la Movimentividad del otro, no podia menos de esclamar admirado: «hé aqui otro hecho que comprueba la verdad de la Frenolojia.»—Broussais, Lecciones, p. 381-385, supone, i es cierto, que la inmensa Movimentividad de Pitt, formó la base de su política.—Casimir Périer, célebre ministro de Luïs Felipe, debió, segun el mismo Broussais, su fortuna política al gran desarrollo de este órgano.—El jeneral Foy, el célebre naturalista Bory de Saint-Vincent, ambos distinguidos por su talento narrativo, eran notables por su frente abovedada.—Recien llegado a España de los Estados-Unidos, se me presentó un caballero con el fin de que hiciese un ecsámen frenolójico de su cabeza. La primera cosa que le dije, al ver su buen temperamento, el aventajado tamaño de su cabeza, i el *gran desarrollo de la Movimentividad*: «¡hombre, V. debiera ser relator!» Nada respondió. Algunos dias despues supe que era uno de los mas distinguidos relatores de esta audiencia.— Otro caballero de cabeza grande i forma hermosa, que, con igual objeto que el anterior, me visitó algunos dias despues, al verle un notable hundimiento en el centro de la frente, le dije: «V. no tiene sino un defecto, oríjen, acaso de muchos otros.»—«¿Cuál es?» repuso él con ansiedad.—«Que V. mira i no ve lo que pasa delante de sus ojos.»—«No me diga mas,» esclamó, «ya creo en la Frenolojia.»

Observaciones Jenerales. Antes que hubiese yo demostrado en la Lec. 22, p. 327-330, que sin una mútua intelijencia entre las facultades, la *unidad mental* de todo el alma era imposible; que lo era la parcial *unidad de accion* entre varias facultades, i que por fin lo era el *yo* en cada uno de los actos espirituales internos, todo era confusion en esta importante parte sicolójica de la Frenolojía. Spurzheim, por ejemplo, dice, *Phrenology*, i, p. 126, que solo las Facultades Reflecsivas, llamadas por nosotros de *Relacion Universal*, son las que perciben intelijentemente lo que pasa en todas las demas potencias mentales; suponiendo allí mismo que la Movimentividad únicamente *conoce la relacion que ecsiste entre los objetos i sus calidades.* Luego al hablar de intento

sobre la Movimentividad, ob. i lug. cit. p. 323, con la mas completa contradiccion, dice: «me parece que esta facultad reconoce la actividad de todas las demas, ora sea interna o esterna, i obra a su vez sobre todas ellas.» Claro está que así sucede: pero sucede en cuanto esta facultad haya de formar o aplicar *concepciones* de movimiento. Si es su objeto, por ejemplo, hacer andar una máquina parada, reconocerá la actividad de la Constructividad, sin cuyas inspiraciones, seria imposible alcanzarlo; i si la Constructividad concibe una máquina que haya de andar, obrará en intelijente percepcion de las inspiraciones de la Movimentividad. Sin esta mútua intelijencia las dos facultades no podrian obrar en unidad de accion, dirijiéndola ya la una ya la otra; esto es, siendo cada una a su vez, ya impulsante ya impulsada. Toda facultad, como no me he cansado ni me cansaré de repetir, en su especial i particular jurisdiccion, comunica a las otras lo que solo ella puede percibir, concebir i desear; pero a su vez recibe en cambio intelijencia completa de todo lo que es privativo de las otras.

Cuando en los meses de Julio i Agosto de 1851, visitaba casi diariamente la Esposicion Universal en Londres, me dirijia, primero, al departamento de las máquinas en accion u operacion. «Hé aqui la Movimentividad, con sus prodijios; hé aqui como su accion inspira movimiento intelijente en la materia inerte,» me decia ecstasiado. «En este ramo de industria humana, ¿quién compite con los ingleses?» continuaba diciéndome, «si los ingleses en jeneral se distinguen sobre las demas naciones por el gran desarrollo de su Movimentividad.» Pero al cabo de un rato me acordaba que los españoles de todo el centro de la Península, se distinguen tambien por un gran desarrollo del órgano, segun mis propias observaciones; pero, aplicada a las obras dramáticas i no a la Industria, no ha producido entre nosotros esos mil diferentes sistemas de comunicar movimiento a la maquinaria, sino un mayor número de comedias buenas que cuantas han concebido i dado a luz todas las demas naciones reünidas. La *accion* de una obra dramática depende tanto de la Movimentividad, como su *unidad*, de la Individualitividad. Cada vez que he oïdo hablar de la direccion del globo aerostático, siempre se me figura que este descubrimiento está reservado a algun español o inglés que a una inmensa Movimentividad, reüna un preternatural desarrollo de los órganos de la Movimentividad, Pesatividad, Constructividad i otras indispensables facultades.

La denominacion *Eventualidad*, que, como Vds. saben, se daba a la facultad que nos ocupa, peca por fundarse en la voz *evento*, la cual, como sinónima de suceso o acontecimiento, es, en castellano, anticuada u obsoleta. Peca luego este nombre, i hé aqui el defecto mas reparable que tiene, por no espresar el uso de la facultad en toda su estension. No se limita su especial dominio a eventos o sucesos, sino que se estiende a todo lo que pasa, a todo lo que es fenómeno activo, esto es, *movimiento*, segun lo entienden el mismo Spurzheim como acaban Vds. de oïr, i el mismo Combe, conforme asi lo indican sus propias palabras que repetí, en la Lec. 30, p. 466. En mi concepto, la denominacion *Eventuality*, de donde salió nuestra «eventualidad,» i la voz francesa «*eventualité*,» con que se distinguió este órgano recien descubierto, fué mui anterior al juïcio completo que estos autores por fin formaron de su especial funcion. No siempre un movimiento se considerará como *un suceso*, al paso que no puede haber suceso alguno, que no presuponga cierto movimiento A mas de esto, el *movimiento*, así en el mundo físico como en el mundo moral, es un fenómeno de tan trascendental importancia, que naturalmente la razon humana supone que debe hallarse relacionado con alguna facultad primitiva i fundamental. La razon de haberse añadido a la voz *movimiento* la terminacion *ividad*, suprimiendole por consideracion idiomolójica una *o* i una *i*, la saben Vds. desde que consagré tres enteras lecciones a la esplicacion de la nomenclatura frenolójica. Para observar i esperimentar dentro i fuera de nosotros mismos si esta facultad desea i repugna, si es o no susceptible de sentir afectos gratos e ingratos, no hai mas que notar la satisfaccion con que habla algun novelero o alguna bachillera; ver cuando uno i otra van en busca de noticias i chismes que les cueste averiguar o forjar; haciendo ecsámen de conciencia, para recordar cuantas vezes nosotros mismos hemos pecado por el estilo.

Lenguaje Natural. En las últimas lecciones no he hablado sobre este asunto, porque es evidente que el Lenguaje Natural por ejemplo de la Localitividad, se manifiesta en el individuo cuando se halla intensamente ocupado en reconocer terrenos. El de la Pesatividad i Meditividad se ve claramente cuando algun hábil jugador de bochas coje una que con la mano al parecer la pesa i con el ojo mide la distancia que es su ánimo recorra para producir el efecto que su Deductividad concibe e internamente contempla.

El Lenguaje Natural del Colorido se ve manifiestamente cuando algun pintor tiene la intencion fija en producir algun sorprendente efecto por medio de la combinacion de colores. Para hacerse cargo del Lenguaje Natural del Orden, no hai mas que representarse en la imajinacion un nítido i bien vestido elegante, cuando llega al aposento de algun anticuario en donde todo se halla sucio, confuso i desarreglado; o un tumultuoso motin donde todos los individuos quieren a la vez i a un mismo tiempo hablar i mandar, de donde nazca el mayor barullo, desórden i desconcierto. El Lenguaje Natural de la Movimentividad puede verse cuando en alguna fábrica el director busca afanoso la causa que impide el movimiento de la máquina parada; cuando el autor dramático se esfuerza vehemente por concebir una accion que le agrade; o cuando un novelero halla algun hombre crédulo que embahucado escuche sus cuentos i chismografías.

LECCION 33.

CONCLUSION DE LAS FACULTADES DE LA CLASE II.—16 DURATIVIDAD, antes, 35 TIEMPO O DURACION.—17 TONOTIVIDAD, antes, 36 TONOS.

Señoras i Señores:

Esta vez, sin ningun ecsordio, entraré de lleno en la esplicacion de las facultades i sus órganos, que son objeto de esta Leccion. Todas las considera-

ciones de importancia que sobre ellas juzgue a propósito comunicar a Vds. quedan aplazadas para la prócsima Leccion, cuando necesariamente tendré que dar una ojeada jeneral a todas las facultades que constituyen la clase II, i que han sido objeto de nuestra atencion durante algunos dias.

16 DURATIVIDAD, antes, 35 Tiempo o Duracion.

Definicion. Uso u objeto. Apreciar la medida del tiempo i los intérvalos de la duracion. Es orijen del ritmo, de la cadencia, de la regular division del tiempo, i del compás en la música, en el baile, en las evoluciones militares etc. Deseo de disfrutar i producir todo esto, con la consiguiente aversion o repugnancia a aquello que debe tenerlo i le falta; de lo cual nacen todos nuestros afectos de dolor i placer que el tiempo en sus infinitas relaciones está destinado a producir. Abuso o perversion. Sacrificar el sentido de las palabras, la robustez del estilo, a su cadencia. Tener una casi mania por no perder el tiempo. Emplearlo para fines reprobados. Inactividad. Poco o ningun aprecio del tiempo, dejarlo pasar con indiferencia i sin sentir sus intérvalos, ni su importancia.

Localidad. Sobre el colorido, al lado esterno de la Movimentividad, i al interno de la Tonotividad, segun lo verán Vds. marcado con el número 16, en los auténticos retratos de Rossini i Meyerbeer que luego presentaré a Vds.

Descubrimiento. «El órgano del tiempo,» dice Broussais, (ob. cit. p. 585,) «pertenece a Spurzheim; Gall no hizo mas que emitir la idea de que debia haber un órgano correspondiente al tiempo; pero él no lo señaló.» Spurzheim sin embargo no da la historia ni de este, ni de ninguno de sus otros descubrimientos, por efecto acaso, de una modestia mal entendida, que le ha costado severas i amargas críticas. Boardman, en su publicacion de las Lecciones de Combe, que publicó en 1841, p. 77, habla mui sentidamente sobre la materia.

Harmonismo i Antagonismo. Luego me ocuparé de esta materia respecto a todas las facultades de Conocimiento Físico.

Varios Grados de Actividad. Si este órgano es *pequeño*, la facultad es inactiva, por cuya razon el individuo es mui indiferente respecto al tiempo i todos sus fenómenos. En este desarrollo cuesta mucho al individuo aprender a bailar, aün cuando esté bien desarrollada la Pesatividad. En los muchos reclutas, cuya cabeza he ecsaminado, que eran torpes en aprender el ejercicio, he hallado siempre este órgano i el de la Movimentividad, pequeños.—Si *mediano*, el ejercicio de este órgano, unido al ejercicio de los demas, en cuya combinacion comunmente obra, comunica mucho vigor i fuerza a la facultad. En este grado de desarrollo, supuesta la aplicacion, el individuo posee regular talento para cuanto

es de su jurisdiccion u objeto.—Si *grande*, el individuo naturalmente siente la importancia del tiempo, i le da toda la consideracion que se merece. Dentro de sí, posee al parecer un reloj que siempre señala la hora que es, i un amonestador que le dice: «cuidado! el tiempo huye,» sirviéndole a mas de precepto para no perder un minuto. Su oïdo i su ojo están, al parecer, siempre alerta respecto las mas pequeñas divisiones de tiempo de las cuales depende el ritmo en el lenguaje, la cadencia en el baile, en la música, i en todo lo que haya de tener movimiento acompasado. En este grado de desarrollo, es elemento primitivo, de esas saludables mácsimas que tienen por objeto inducirnos a aprovechar el tiempo. Franklin ha dicho: «No prodigueis el tiempo, que es la tela de la vida.»—Bacon: «El tiempo perdido, jamás se recobra.»—Young: «No difieras, que el diferir es el peor ladron del tiempo.»—J. B. Say: «La econonomía del tiempo está en hacer *ahora* lo que forzosamente deba hacerse *despues*.»—Johnson: «¡*Mañana*: oh esa detestable palabra, *mañana*, cuyo sonido siempre nos alhaga, pero cuya realidad jamás se vé!»

Direccion e Influjo Mútuo. Claro está que esta facultad, como todas las demas, puede ser elemento del *bien*, orijen de *placer*, que es el objeto por el cual se nos fué concedida; lo mismo que elemento del *mal*, orijen de *dolor*, al cual está incidentalmente espuesta, segun varias vezes he repetido. La buena direccion de esta facultad, como de todas las demas facultades, consiste pues, en que hagamos cuantos esfuerzos nos sea dado hacer, para que fomente el bien i evite el mal.

Esta facultad, segun regla jeneral de todas, obra con mucha mas frecuencia en union de unas, que le sirven de indispensables ausiliares en la mayor parte de los actos en que es elemento principal, que en union de otras con las cuales solo accidentalmente se asocia. En el *ritmo* o *cadencia* de la prosa o verso, ha de operar, como se supone, con todas las demas facultades productoras de la misma prosa o el mismo verso; de otro modo, ¿donde estaria su objeto? ¿donde sus medios de satisfaccion? *En la Cronolojía*, que es la determinacion de los intérvalos de tiempo, claro está que ha de obrar en union de la Movimentividad que es madre de los sucesos, i de la Contatividad, que determina así el *número* de los sucesos como el *número* de los intérvalos. En la *Cronometría*, a mas de combinar su accion con las facultades que acabo de mencionar, es indispensable, como se supone, la Constructividad.

Si bien se mira, hallaremos siempre, como he tenido ya ocasion de observar varias vezes, que en toda produccion humana, hai una facultad como elemento deseativo primordial i jenerador, el cual, no puede satisfacerse sin la concurrencia de otras. Estudiemos, pues, con detenida circunspeccion i analítico ecsámen, nuestras operaciones mentales, i hallaremos que en todas ellas, hai el deseo que impulsa, i los medios que satisfacen. La Astronomía, por ejemplo,

se orijina en la Meditividad, esto es, en el deseo de medir la distancia i tamaño de los astros; pero este deseo no puede satisfacerse sin el ausilio de la Movimentividad que aprecia su accion; de la Durativídad, que aprecia los intérvalos de tiempo en que un movimiento se ejecuta, i la Contatividad para determinar fijamente los varios números.

Murillo, no fué gran pintor solo porque su colorido era el mas colosal que se conoce, sino porque, a mas de esto, tenia gran cabeza, aventajado temperamento, i todos los órganos, cuyas facultades, en la produccion de la pintura, entran como elementos ausiliares imprescindibles, estraordinariamente desenvueltos. Si Rubens, cuyo auténtico retrato aqui presento, se distinguió tambien en la pintura, fué porque, ademas del colorido, como Vds. ven, poseïa una cabeza i un temperamento notables bajo todos conceptos. Asi en él, como en Murillo, el gran desarrollo de la Coloritividad, ha sido causa de que entre las muchas preciosísimas calidades, por las cuales sus composiciones se distinguen, descuella en grado eminentísimo la del colorido asi como en las de Rafael el diseño sobresale a las demas.



Rubens. Célebre pintor flamenco. Nació en 1577; murió en 1640.

Incidentes. Pasó por casualidad delante de mí una vez el Sr. Rachelle, célebre director de orquesta, a quien no conocia; pero de quien me habian contado actos notables de su Durativídad. «Si es verdad lo que se cuenta de Rachelle,» dije a la persona con quien yo hablaba, «aquel caballero debe serlo.» Mas adelante supe que no me habia equivocado.—Jean-Daniel Cheralley, segun el *Phrenological Journal*, iv, p. 517, hacia apuestas con frecuencia sobre la hora i minuto que era a cualquiera momento dado. Jamás perdia. M. Chavannes que el 14 de julio de 1823 reconoció este caso, del cual despues dió cuenta a la Sociedad de Ciencias Naturales de Suïza, dice: «este hombre posee una especie de movimiento interno, que indica los minutos i los segundos con la mayor ecsactitud.»—Sir George Mackenzie, segun Combe, *System of Phrenology*, conoció un campesino que sabia siempre la hora del dia o de la noche.—Esto no es sino un *mas* de lo que todos poseemos un *menos*. Todos tenemos percepcion i concepcion del transcurso del tiempo, de la duracion de la ecsistencia, de la sucesion de los instantes, asi como todos tenemos percepcion i concepcion del espacio o del tamaño. La concepcion de un jenio privilejiado como el de Chevalley imajina con ecsactitud el decurso de los instantes; otro tambien los imajina pero mas en globo; no, con la misma precision i ecsactitud. Aparece luego otro Chevalley que a una inmensa Durativídad une un gran desarrollo de otros varios órganos, e inventa algun sistema material de medir con toda precision i ecsactitud los instantes e intérvalos; i lo que un tiempo fué privilejio esclusivo de alguna *concepcion* colosal, se hace despues objeto de la *percepcion* jeneral, segun varias vezes he esplicado pero con especialidad en las Lecciones 26 i 30, pájs. 397 i 455.

La vehemente intension de una o mas facultades, absorve, impide o detiene el ejercicio de la *percepcion* i *concepcion*, en las restantes. Así que, por ejemplo, la Destructividad mui activa, produce la *ira* que impide la *reflecsion* o sea la accion de las facultades de relacion universal; la Mejoratividad, mui escitada, impide a vezes en el poeta sentir el escesivo frio o calor, es decir, el ejercicio de la Tactividad.—Al ir yo una vez a comer, con bastante apetito, entré por unos momentos, segun me propuse, en un tribunal de Baltimore, Estados Unidos, donde hablaba M. Wirt, célebre orador forense. Al oïr unas cuantas frases quedé de tal manera embebido en lo que decia, que absortas i embelesadas algunas facultades superiores, quedaron sin ejercer su percepcion la Alimentividad i la Durativídad. Ni la una se hizo cargo por un momento de las sensaciones del estómago, ni la otra del decurso del tiempo. De suerte que despues de cuatro horas, al concluïr el orador, ni me acordaba que hubiese tenido apetito jamás ni que jamás el tiempo hubiese tenido sucesion, sino que todo era un momento. Muchos creen que el no percibir el decurso del tiempo cuando estamos intensamente embebidos en alguna ocupacion, es un caso escepcional en los fenómenos mentales; al paso que es una lei jeneral de todas las facultades.—En algunos casos el órgano de la facultad en cuestion se ha hallado enferma. El individuo ha sentido dolor en el sitio particular de la frente donde lo colocan los frenólogos, i ha perdido toda idea coherente de tiempo.

Observaciones Jenerales. Asi como el *es*, *el ser*, *la ecsistencia*, i todas sus divisiones es del dominio de la Individualitividad; asi como el movimiento, lo que pasa, lo que acontece, con todas sus infinitas variedades, es del dominio de la Movimentividad; asi como la distancia, el tamaño, el espacio, con sus infinitas medidas, es del dominio de la Meditividad, asi el tiempo, la duracion, la sucesion de los instantes en sus mil ramificaciones, relaciones i aplicaciones, es del dominio de la Durativídad.

¿A cuantas personas oïmos decir? «yo me dispierto a la hora en que resuelvo hacerlo cuando me acuesto;» i efectivamente el hecho demuestra que no se equivocan. ¿Como se esplica este fenómeno, sino que en sí i de suyo, la Durativídad mide el transcurso sucesivo del tiempo como la Pesitividad mide la resistencia, o la Meditividad el espacio? La Durativídad en este caso se mantiene alerta, no duerme, siente instintivamente como pasa el tiempo, i llegado el momento crítico se sobresalta dispertándose las demas facultades. Los relojes son a la Durativídad ni mas ni menos que los pesos i medidas a la Pesatividad i Meditividad, medios de comprobar i verificar las concepciones. Cuando la Meditividad percibe el espacio, determina su estension, aprocsimadamente, lo mismo que la resistencia, la Pesatividad. Pues bien, la Durativídad es al decurso del tiempo, o sea la duracion de la ecsistencia, lo que esas dos facultades son al tamaño o al peso.

El tiempo o duracion es una propiedad imprescindible de todos los objetos, porque la duracion comienza donde la ecsistencia comienza. Es una propiedad tan real i positiva como la forma, como el color; pero que, careciendo nosotros de sentido esterno, para apreciarlo, no sabemos que clase de sensacion produce en lo físico. No por esto, sin embargo, es menos real i positiva su ecsistencia i sus efectos. Al contemplar la juventud, la vejez, el decurso de las épocas i el efecto que estas producen en los objetos, ¿quien no percibe o concibe lo que llamamos tiempo o duracion, de que las vozes temprano, tarde, pronto, luego, aprisa, veloz, hoi, ahora, instantáneamente, espresan variedades, asi como las espresan de forma, las vozes anguloso, recto, curvo, triangular. Nosotros formamos concepciones de todas esas variedades de tiempo, las aplicamos real i positivamente al lenguaje, a la música, a las evoluciones militares, a la maquinaria i otros productos humanos, sin cuyo elemento no podrian tener ecsistencia.

La Durатividad no percibe ni concibe sino el decurso, esto es, la ecsisteneia en su sucesion o duracion de instantes, sin idea alguna del presente, pasado ni futuro, que esto pertenece al dominio de la Causatividad, Individualitividad i Deductividad, como ya manifesté en la Leccion 30, p. 371.

El tiempo o duracion puede personificarse, atribuyéndole la Individualitividad una ecsistencia objetiva, i las demas facultades los atributos que es de su dominio percibir i concebir. Asi el Conde de Noroña, estadista, militar i poeta aventajado, en su Composicion al Tiempo, dice:

Sordo a las vozes con que el hombre intenta
Detenerle en su curso, el Tiempo cano
Ni el vuelo acorta, ni el semblante vuelve,
Ni presta oïdos a sus ruegos blandos:
Con piё lijero pisa la cabeza
Del mísero mortal, i con su tacto
Le consume, le arruga, le aniquila;
I no cuenta su sueño sin embargo.

Para representar una personificacion *a la vista* del Tiempo, no faltaba mas que pintar un personaje cuya actitud i espresion indicasen los atributos que el Conde de Noroña atribuye al Tiempo, considerado como un ser o ente individual.

Lenguaje Natural. El tiempo se manifiesta en el director de orquesta cuando está atento a la ecsacta duracion que ha señalado, para su efecto completo musical, a los sonidos que está prócsimo a oïr: en el instructor de quintos, cuando al mandar una evolucion, se ve pintado en su semblante la cantidad de tiempo que espera para su perfecta ejecucion; en el director de maquinaria cuando con el reloj en una mano i los ojos en una rueda, espera cierta ecsacta cantidad de revoluciones en un tiempo dado. Antes de concluïr esta leccion, les presentaré un director de orquesta en el momento en que su alma pende de los varios diferentes instantes que en su concepto deben durar los sonidos que está prócsimo a oïr.

17 TONOTIVIDAD, antes, 36 Tonos o Melodia.

Definicion. Uso u objeto. Percibir bien los tonos, es decir, los sonidos melodiosos, harmoniosos, i contrapunteados, que constituyen lo que llamamos *música*. Formar concepciones de estos tonos i reproducirlos despues, con la voz o instrumentos: en una palabra, percibir i concebir intelijentemente música vocal e instrumental, i producirla, por medio de la parte activa, reactiva o dominadora, que sobre sí tiene cada facultad, segun he esplicado en la Lec. 28, pájs. 421-423. Abuso o perversion. Inclinacion irreprimida a la música hasta el punto de hacernos abandonar nuestros deberes; aplicacion de la facultad a escitaciones o acciones impropias o inconducentes a algun buen fin. Inactividad. Completa indiferencia a la música; incapacidad de concebirla o producirla.

Localidad. Sobre la Ordenatividad i Contatividad, debajo de la Chistositividad, al lado esterno de la Duratividad i al interno de la Constructividad. «Este órgano,» dice Fossati, en su opúsculo intitulado, *Sur le Talent de la Musique*, p. 4, «se halla inmediatamente sobre el ángulo esterno del ojo, i produce, cuando está mui desarrollado, frentes cuadradas o mui salidas en la parte lateral anterior de la cabeza.» Hé aqui el retrato de Rossini, segun lo trae como auténtico, Bruyères, en su *Phrénologie Pittoresque*. La Tonotividad se halla marcada con el número 17. Ello es indudable que asi en su cabeza, como en la de Meyerbeer, cuyo auténtico retrato pronto presentaré, la rejion marcada con los números 16 i 17 es a ojos vistos desarrolladísima.



Rossini. Compositor de óperas. Uno de los mas notables que el mundo ha producido. Nació en Pesaro, Romagna, en 1789.

Descubrimiento. Antes que Gall hubiese descubierto las varias clases de memoria, le hicieron ver una niña de cinco años, en Viena, llamada Bianchi (pr. *biánqui*), que tenia una estraordinaria memoria, pero solo respecto a la música.

El Padre de la Frenolojía no pudo ver nada notable en la configuracion de la cabeza de aquella niña; pero bastó este incidente para inducirle a dirijir la atencion al desarrollo craneal de los grandes músicos, en quien halló constantemente en la rejion indicada una prominencia, ya de forma piramidal ya de forma redonda. «Yo he ecsaminado cuidadosamente,» dice el mismo Gall, «las señoras Mara, Sessi, Canabich, Schmalz, Gail, Bigot, Catalani, Barrilli, Bertinotti, Vortus, Bills, Albert, Pasta, Fodlor etc. etc., i los señores Krebs, Himmel, Reichard, Glœgle, Gara, Durong, Boyeldieu, Galli, Rossini, Lays, etc. En todos ellos el desarrollo de la parte cerebral indicada, es tan lleno, que, si pudiésemos poner en una línea todos sus bustos, los mas superficiales observadores no podrian menos de convencerse, que esta es, constantemente, la señal característica del talento musical.» Una casualidad en que tuvo gran parte este órgano fué el orijen de que el gran Broussais se dedicase, con mucha particularidad, a la Frenolojía. «Antes de haberme aficionado a esta ciencia,» dice él (ob. cit. pájs. 595-596) «me hallaba un dia de consulta en casa de un comerciante de música. Estaba yo en una sala rodeado de cuarenta retratos de músicos; en cuyas cabezas, sin escepcion alguna, se veïa el órgano bien pronunciado. Impresionóme de tal manera esta circunstancia que no pude desvanecerla en todo el dia. Yo me decia: *Gall no es un mentecato*. En efecto, hai pocos órganos que sean tan marcados como éste. Los sarcasmos nada pueden contra este hecho.»

Harmonismo i Antagonismo. Luego hablaré sobre este asunto.

Varios Grados de Actividad. Cuando este órgano es *pequeño*, el individuo apenas puede formarse idea, ni de la melodia, ni de la harmonia, ni del contrapunto formados por la sucesion, correspondencia i combinacion de los sonidos. Para él, en cuanto a efectos musicales, «lo mismo son,» segun espresion de un individuo en quien hallé el órgano sumamente aplastado, «los rebuznos de un asno que la ópera mas sublime, mas sublimemente ejecutada.»— Si *mediano,* tendrá una regular facilidad en percebir, concebir i producir, con la voz o algun instrumento, melodias, harmonias i contrapuntos. Con la esplicacion i el estudio, suponiendo un regular desarrollo de los órganos ausiliares de la Tonotividad, llegará a ser un «*buen músico;*» pero nada estraordinario. Asi organizada, se halla la cabeza de la mayor parte de los individuos que, sin sobresalir, siguen la música como profesion.— *Grande*, tiene el individuo aficion decidida a la música. Oye con gran deleite cualquier composicion musical. Tiene esquisita percepcion de toda clase de melodias, harmonias i contrapuntos. Naturalmente forma concepciones musicales i se siente arrobado i ecstasiado por ellas. Tiene el primero e imprescindible elemento del jenio músico; i por poco favorable desarrollo que tengan los órganos de las facultades que son de imprescindible ausilio, se distingue, como se ha distinguido Meyerbeer, cuyo auténtico retrato aqui les presento. Su temperamento, el jeneral favorable desarrollo de su cabeza, el colosal desenvolvimiento de la Durratividad i Tonotividad, todo anuncia lo que fue desde los nueve años de edad, un jenio musical.



Beer Meyer, o Meyerbéer. Nació en Berlin en 1791.

Direccion e Influjo Mútuo. Despues de las esplicaciones que bajo este epígrafe varias vezes he hecho, Vds. comprenderán perfectamente que esta Facultad, no es, respecto a la música, sino el elemento deseativo primordial i jenerador. Percibe i concibe la melodia que es la esencia de la música, pero sin la Durratividad, no ecsiste una justa apreciacion de los intérvalos i sus efectos, elemento tan necesario para la música como la misma Tonotividad. Sin estas dos facultades, de las cuales aprecia la concordancia de sonidos la una, i la concordancia de intérvalos la otra, no puede ecsistir música vocal. Para la música instrumental, deben indispensablemente concurrir la Individualitividad, la Constructividad, la Configuratividad, i la Pesatividad, que comunican ajilidad i destreza mecánicas. A mas de estas facultades, es preciso que concurran, sino como elementos indispensables, al menos como importantes, la Mejoratividad, la Secretividad i la Imitatividad, para comunicar a la música ora sea vocal ora sea instrumental, elevacion i espresion. Combe, ob. cit. dice, i dice mui bien, la Tonotividad mas desarrollada no podrá jamás tocar bien el harpa, si falta la Pesatividad, porque entonces falta la capacidad de comunicar a las cuerdas la impulsion vibrante, precisa i necesaria, para la produccion de las notas.

La accion de los órganos que acabo de enumerar producen la música; pero es preciso advertir que el carácter distintivo de la música dependerá del mayor o menor desarrollo de los que en la cabeza del músico sean dominantes. Gall, por mas que hablase de los órganos en su aïslada individualidad, reconoció esta importantísima verdad. «Cuando un considerable desarrollo del órgano de la música,» dice, ob. cit. v, 73, «coecsiste con un gran desarrollo del órgano de

matar, (Destructividad) ecsiste una prediléccion para la música militar; cuando coecsiste con un gran desarrollo del de Teosofía (Inferioritividad) ecsiste una prediléccion para la música sagrada etc. Si los músicos se hacen cargo de estos principios podrán darse razon de su gusto especial i del carácter particular de sus composiciones.» Este principio, como varias vezes he procurado inculcar en el ánimo de Vds. es jeneral. Las facultades mas prepotentes procuran siempre hacer sentir su influjo en todos los actos i acciones del individuo. El individuo de mucha Acometividad i Destructividad, hasta cuando abogue por la *paz*, dejará traslucir en su belicoso ardor, manifestaciones de *guerra*.

En el opúsculo ya citado, sobre el *Talento Musical*, el Dr. Fossati analiza el jenio de Catalani, Fodor, Crivelli, Galli, Tachinardi, Grisi, Nourrit, Damoreau, Pellegrini, Lablache, Pasta, Malibran, Marcello, Cimarosa, Mozart, Hayden, Grétry, Rossini, Weber, Fetis, Castil-Blaze, Carafa i otros, en apoyo de sus ideas. De Bellini, autor de *Il Pirata*, que une a un gran desarrollo de los Tonos, Tiempo, etc. la Benevolencia, en grado poco comun, dice: «siempre producirá una música espresiva, patética, dramática.» De Rossini dice: «Su enorme cabeza os hará ver que reüne todos los órganos, todas las cualidades, para la formacion de un jénio estraordinario.» Pero añade en otra parte; «Sin la instruccion, sin el ejercicio, sin el trabajo, todavia no somos nada.» Todas estas observaciones pueden hacerse respecto a la pintura, escultura i demas artes nobles o mecánicas, lo cual esplica el porque son tan raros los verdaderos jenios, i el porque hai tantas variedades de un mismo jénero de talento.

Incidentes. He aqui uno que cuenta Gall. Análogos casos podria yo referir a docenas sobre cada órgano, como lo he hecho ya, en la Lec. anterior, p. 503, i en esta misma p. 508. Si la Frenolojía no hubiese tenido de su parte la verdad, la utilidad, i la relijiosidad, ¡pobre de mí! ¿Donde habria hallado seguro refujio en medio de tanta oposicion como por ella he sufrido? Pero vamos al caso de Gall.

«Vínome a ver en Viena,» dice, ob. cit. v, 71, «un eclesiástico, que, sin quererme decir como se llamaba, me suplicó le enseñase Organolojía (1). Asi que le hube esplicado sus principios jenerales, deseó ver algunos órganos bien desarrollados. Enseñéle varios, asi en cráneos como en modelos. Al llegar al órgano de la *localidad*, le dije que él lo poseïa mui desarrollado; i que debia sentirse aficionado a viajar. Con grande satisfaccion suya, me contestó que en efecto asi era. Al anunciarle yo que tambien tenia grandemente desenvuelto el órgano de números, levantóse admirado de su asiento, i con grande alegria prorrumpió diciendo: «Soi catedrático de Matemáticas.»—«I sin embargo,» repuse yo, «Vd. se habria distinguido aün mas en la música; especialmente en su teoría.» Echóme entonces los brazos al cuello, i me dijo que era el abate *Vogler*. Él mismo referia despues este suceso, que le hizo partidario mui celoso de la *Organolojía*, en cuantas tertulias frecuentaba.»

(1) Con esta impropia e inadecuada denominacion distinguia Gall su inmortal descubrimiento, al cual se le dió despues, segun tendré ocasion de esplicar, el nombre de *Frenolojía*, con cuyo apellido Vds. lo conocen.

El entendido i escrupulosamente veraz Andrew Combe, médico que fué de los reyes belgas, hermano del George (Jorje) tantas vezes citado en estas lecciones, i cuya lamentable pérdida acaba de consternar al mundo científico, refiere un caso incidental de la mayor importancia; caso, sin embargo, que está mui lejos de ser único de su clase; puesto que en mi estensa práctica frenolójica he visto varios análogos. Dice Combe que entre sus enfermos se hallaba una vez una señorita que se vió atacada de un dolor de cabeza mui agudo en el ángulo esterno de la línea media de la frente, donde mora la Tonotividad, la cual estaba en ella mui desarrollada, i sobre la cual se ponia el dedo índice para señalar ecsacta i precisamente el sitio donde sentia el dolor. Al dia siguiente todavia se quejaba de dolor en el mismo sitio, diciéndome que durante toda la noche *le habia parecido oïr música mui deliciosa*; que este sueño le habia dejado tales impresiones que no podia borrarlas de su mente. Tres dias despues volvió a visitar la enferma. «Esperábame» dice, «con impaciencia. Contó que habia vuelto a tener análogos sueños; pero que ya no eran solo sueños lo que habia tenido, sino que, despierta, habia sentido deseos vehementes de oïr i producir música.» Era mui hábil en el piano; habia querido de todos modos levantarse para tocarlo; lo cual por muchas razones no se le habia permitido. Algun tiempo despues, el frenesí musical llegó a tal estremo de vehemencia, que la Tonotividad perdió toda relacion con las facultades que debian servirle de contrapeso i represion; levantóse la enferma sin que nadie pudiese impedírselo; arrebató una guitarra que por alli estaba, sentóse sobre un sofá, i prorumpió con un torrente de sonidos. Era su voz tan entera, fuerte i clara, acompañada de una destreza i limpieza de ejecucion tan admirables, que habria pasmado a cualquiera que la hubiese oïdo dos dias antes. Continuó asi, cual caballo desbocado, hasta que se agotaron las fuerzas de la Tonotividad. Juzgando Andrew Combe, que todos estos fenómenos procedian de una sobre-escitacion de los órganos de los tonos, «ordené,» dice, «una aplicacion local de agua fria i otras medidas adecuadas a calmarla. Alivióse con este tratamiento la enferma, sin que despues hayan vuelto a reproducirse tamaños síntomas.»

Varios casos de esta naturaleza, vistos i ecsaminados por mí, con respecto a todos los órganos llamados *intelectuales* por Spurzheim, me sujirieron la idea de que era un absurdo no atribuïrles deseos i afectos, contra la doctrina de casi todos los frenólogos; doctrina que por otra parte se halla en completa contradiccion con los mismos que la sostienen, segun estensa, detenida i detalladamente he esplicado en las Lecciones 21-25, que suplico a Vds. tengan siempre presente.—Ya Vds. han oïdo el caso que refiere ANDREW COMBE. George, su hermano, que lo trae por estenso en su *Sistema de Frenolojía*, no solo le da entera fe i crédito, sino que con su esperiencia i conocimientos, lo confirma i corrobora. Pues bien, apesar de eso, apesar de confesar en él, i de estar convencido por otras mil observaciones i esperiencias, que las facultades *intelectuales*, a cuyo órden pertenece la Tonotividad, son susceptibles de fuertes pasiones, ha dicho: «Si los órganos de las facultades intelectuales hubie-

sen sido tan grandes como los de las propensiones, habríamos estado sujetos a pasiones intelectuales,» como si fuese posible la produccion de ninguna obra literaria de primer órden, o de ningun descubrimiento científico importante, sin una vehemencia i sobre-escitacion intelectuales que rayan en el delirio.

La Tonotividad se halla a vezes mui desarrollada en algunas idiotas. Yo la he visto sana i bien desarrollada en un demente, que con frecuencia tenia arrebatos mui furiosos. Era el año 1836. Visitaba yo, en Worcester, Masachussets, Estados-Unidos, el célebre hospital lunático alli establecido por el Estado, bajo la direccion del Dr. Woodward. Al pasar por uno de los corredores oí una flauta que despedia música al parecer sobrehumana. «¡ Qué música celestial es esta ! » dije, estasiado, al doctor director, que me acompañaba. « La de un pobre loco como V. verá,» respondió, en tono melancólico. Condújome en efecto a su aposento. Vile. Sus ojos indicaban el estado anormal de su célebro. Hallábase entonces sin embargo en un intérvalo de calma. Habia parado su música. Supliquéle encarecidamente volviese a tocar. Hizolo en efecto. Mientras se hallaba embebido en los deleitosos sonidos que producia, le noté con gran cuidado la espresion del semblante. Parecia animado de una intelijencia completa. «Ahora está sano,» pensaba yo. « Cuando concluya ,» continuaba diciendo entre mí, «no hallarán correspondencia los órganos musicales con los demas, i volverá a aparecer su demencia.» Asi fué en efecto al concluïr de tocar al cabo de unos minutos. Reconocíle la cabeza que era de forma alemana, esto es, saliente en la rejion de la Tonotividad. Despues de unos instantes, lleno de admiracion i lástima, salimos de su aposento. Apenas habria transcurrido media hora cuando ya se hallaba atacado de uno de sus furiosos arrebatos. Este caso orijinó en mí la idea, cuya verdad ha sido despues por otros análogos casos comprobada, que toda clase de aberraciones mentales emana de la falta de coherencia, union, enlace o equilibrio entre los órganos cefálicos, segun dije en la introduccion o ecsordio de la lec. 31.

Observaciones Jenerales. La música, de que es objeto la facultad que nos ocupa, se compone de Melodia, Harmonia i Contrapunto. La Melodia resulta de la sucesion de sonidos *simples* que forman entre sí concordancia musical; presupone instrumento cantable o voz; la harmonia resulta de una combinacion mas o menos estensa, de sonidos que simultáneamente hieren el oïdo, como en una orquesta. El contrapunto es concordancia producida por sonidos opuestos, el cual queda espresado con la voz harmonía. La produccion de melodía presupone una Tonotividad mas pequeña que la produccion de harmonía. Ya Vds. saben que asi la harmonía como la melodía pueden distinguirse por muchas i mui diversas propiedades, segun sean las varias combinaciones de facultades que en su produccion cooperen.

Entre las naciones algo civilizadas que menos se distinguen por la música, son los chinos; i en harmonia con esta falta de disposicion, es su organismo cefálico. Entre los esquimales, es desconocida la música, pero tampoco se halla la Tonotividad en su cabeza. En jeneral la cabeza de los italianos i alemanes es mucho mas ancha, nutrida i abultada en la rejion de la Tonotividad que entre nosotros, los ingleses i franceses. Los escoceses son notables por una *melodía* particular, que resulta de su mediana Tonotividad i carácter especial. Hai gran diferencia respecto a las facultades que necesita el músico que toca algun instrumento i el que compone. El tocador puede distinguirse con una Tonotividad i Durativiidad medianas, con tal de que posea fuerza muscular o pulmonar, un temperamento activo i un buen desarrollo de la Constructividad i Pesatividad, con los demas órganos indispensables regularmente desenvueltos. El gran compositor necesita por elemento principal una Tonotividad i Duratividad colosales, con una Ordenatividad i Contatividad no pequeñas; al paso que al vocalista o cantor despues de los dos elementos primitivos musicales, la Tonotividad i Duratividad, la Imitatividad es la facultad de mayor importancia.



El director de Orquesta.

Una gran cantidad de observaciones tienden a demostrar, segun una Memoria de mucho mérito científico i literario que en el *Phrenological Journal*, tom. VIII, ha publicado Mr. Scott, que el volúmen de la voz se halla en harmonia con el volúmen de la cabeza. La mujer en jeneral tiene la cabeza mas pueña que el hombre: su voz es mas débil. El niño impúbero, cuya cabeza es mas pequeña que la del adulto, tiene la voz clara, delgada i suave como la de una mujer. A medida que se aleja el niño de la pubertad, i se aprocsima a la virilidad, la cabeza alcanza su mayor desarrollo: la voz tambien. Yo por mi parte, debo decir, que la Garcia, despues Mdme. Malibran, cuya voz segun se supone poseïa mayor estension i volúmen que cuantas se han conocido, tenia una cabeza que aun para hombre, se habria considerado grande. Ello no hai duda que si alguna mala conformacion de los órganos vocales no lo impide, la voz harmoniza con el carácter. Sin embargo, el resul-

tado de mi propia esperiencia, en este particular, es, que suponiendo sanos i robustos los órganos de la voz, el mayor o menor desarrollo de los pulmones i de la Jeneratividad corresponden al mayor o menor desarrollo de la voz; i que su carácter jeneral depende del carácter jeneral de la cabeza.

Gall, Spurzheim i Vimont, han hecho infinitas observaciones en los animales respecto a la Tonotividad. De todas estas observaciones, i de cuantos datos sobre el asunto han sido recojidos, se deduce, que la cabeza i el cráneo de las aves que cantan, i de las que tienen mas o menos disposicion para el canto, presentan en la rejion que nos ocupa, diferencias mui notables. La cabeza, por ejemplo, de los machos i hembras entre las aves cantantes, se distingue con mucha facilidad por el menor desarrollo que presenta la última en la rejion espresada.

Lenguaje Natural. Vean Vds. el grabado de la pájina anterior. Representa un director de orquesta, que segun ya indiqué atrás, es el mas apropósito para espresar el lenguaje natural de la Duratividad i Tonotividad. Noten Vds. la cabeza en direccion hácia la rejion de los Tonos, que corresponde al principio jeneral de este lenguaje, i los ojos vueltos hácia arriba indicando que se concibe *adentro* la cadencia que se está en aquel momento esperando oir *afuera*. El lenguaje de la percepcion, del fijar la atencion, como se ha visto en la Leccion 31, p. 472, a un objeto esterno, es mui diferente del de la concepcion interna: ese consiste en dirijir la vista, la cabeza i todo el cuerpo hácia el objeto observado.

LECCION 34.

OJEADA JENERAL, RETROSPECTIVA, A LAS FACULTADES DE CONOCIMIENTO FÍSICO QUE ACABAMOS DE ESTUDIAR INDIVIDUALMENTE.—IDEOLOJÍA.

SEÑORAS I SEÑORES:

Consideradas una por una las facultades de *Conocimiento Físico*, o sea las que constituyen la segunda clase de las cuatro en que están todas divididas, mirémoslas reünidas, mirémoslas en globo, mirémoslas como varios todos confundidos en un gran todo. Hasta ahora nos hemos hallado entre ellas i en medio de ellas, cual jeólogo que metido en una sierra, considera de cerca i mui detenidamente, no, la sierra misma, que esto le es imposible, sino las varias montañas i collados que la forman. Para mirar la sierra, propiamente dicha, es preciso que se aleje de ella, que la contemple desde un punto culminante. Esto es précisamente lo que vamos a hacer nosotros respecto las facultades que acabamos de estudiar. Nos alejaremos, subiremos a una altura, i desde allí contemplaremos el grupo que reünidas forman. Consideraremos ese grupo como un

objeto solo, único, aïslado, como un todo individual, con sus varias propiedades, que, asi visto i asi estudiado, le reconozcamos. En este modo de proceder seguiremos a la naturaleza, cuyas operaciones se reducen a componer i descomponer para volver luego a componer: unir i desunir, desunir i unir sucesivamente hasta el punto que Dios lo tenga prescrito: he aqui, en principio universal, el modo de producirse todos los fenómenos.

Denominacion. Los nombres de todas las facultades i sus órganos terminan en *ividad*, por las razones que estensamente se han espuesto en las Lec. 22-25. Cuando se ha tenido que cambiar la diccion o raïz primitiva que distingue la Individualidad o jurisdiccion especial de la Facultad i su órgano, lo he verificado en virtud de causas o motivos poderosos de que tienen Vds. ya conocimiento (1).

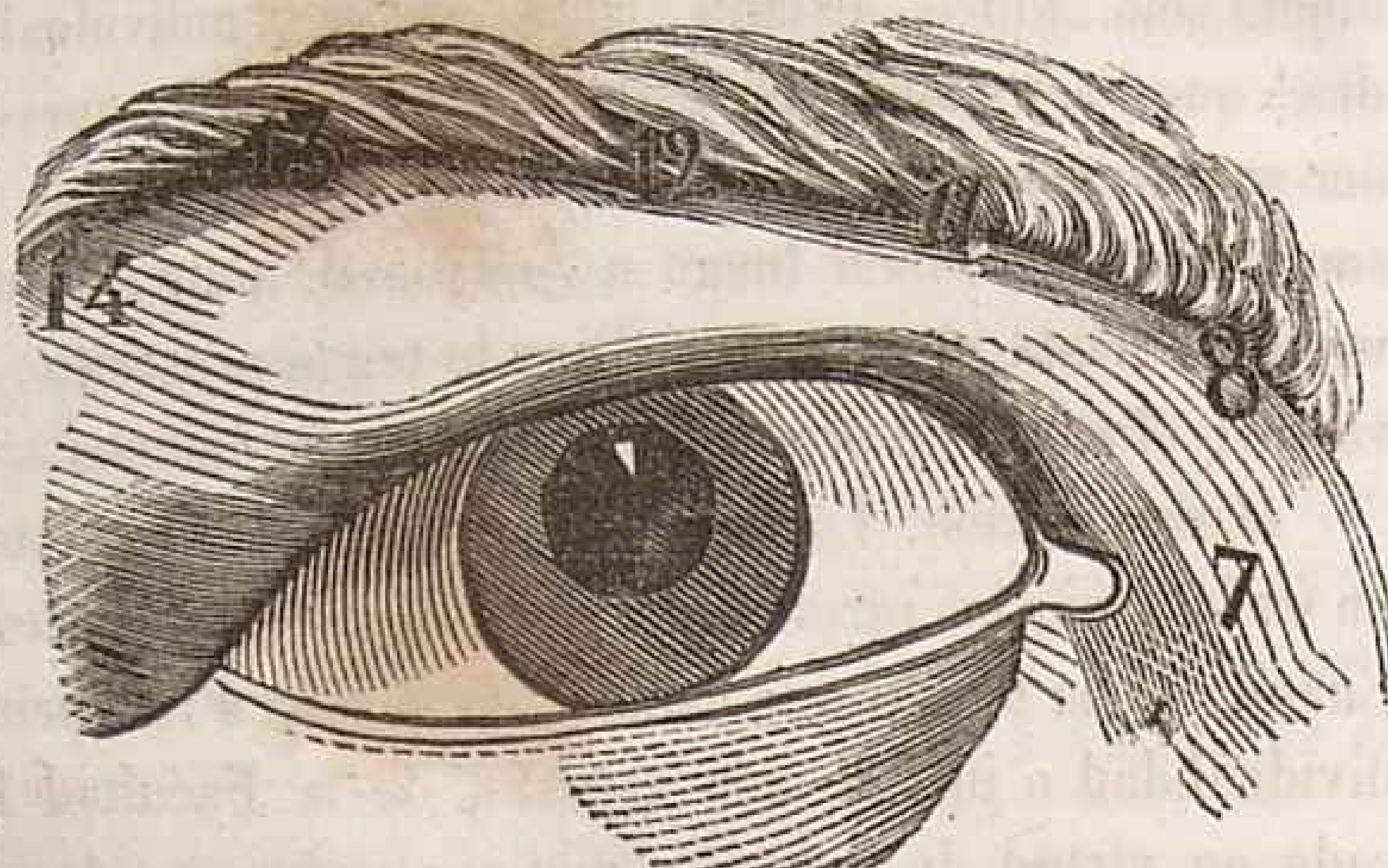
Definicion. Consideradas en globo estas facultades, forman una clase, que es la segunda en órden de sucesion, respecto a las cuatro en que se dividen todas las que hasta ahora se han descubierto. Su objeto, en su unidad total, es, como ya he dicho en la Leccion 24, p. 371, percibir i concebir individualidades, calidades i relaciones físicas, orijinándose en ellas lo que llamamos *ciencias naturales*.

Localidad. Para comprender bien la localidad de los órganos que constituyen esta rejion cefálica, es preciso considerarla como dividida en TRES líneas horizontales. *La primera linea*, que se tira por el centro de los ojos, incluye la 6 Lenguajetividad, 7 Configuratividad, i 8 Meditividad o Estensitividad, inmediatamente sobre el 7. *La segunda línea*, que se tira por medio de las cejas, incluye: la 9 Individualitividad, la cual se halla precisamente en el centro de esa rejion, el 10 Localitividad, a los lados del 9, en direccion ascendente; la 11 Pesatividad, a los mismos lados del 9 en direccion algo descendente, la 12 Coloritividad, que está en el medio del arco de cada una de las cejas; la 13 Ordenatividad que tiene su asiento al lado hácia afuera de la 12, esto es, en el ángulo esterno de las cejas, i el 14 Contatividad, que se halla al lado de la 13, en direccion descendente, inmediatamente detrás de la cuenca del ojo. A fin de que Vds. acaben de formarse una idea completa de los órganos de las dos pri-

---

(1) Acaso la denominacion *Meditividad*, podria ventajosamente cambiarse en *Estensitividad*. El uso comun de la voz *medir*, su raïz, es mui universal; pasa los límites del círculo a que se contrae el dominio de esa facultad. No solo se habla de medir el tamaño i la estension, sino que tambien se habla de medir la resistencia, la fuerza, la intension, la velocidad etc. en lo cual entra la especialidad o atribto jeneral de varias facultades. Acaso la palabra *Estensitividad*, demarcaria con mas ecsactitud los límites del dominio especial de la facultad que nosotros denominamos Meditividad, por mas que el «deseo de medir,» segun hemos visto, sea su accion fundamental i privativa.

meras líneas, aquí les presento este diseño que representa un ojo i cejas de forma colosal. Imajinen la 10 Localitividad que sube entre la 11 Pesatividad i la 9 Individualitividad, segun se ve marcada con el número 10, en la Lec. 31, páj. 347 en Dumont d' Urville, i tendrán Vds. una idea cabal i completa de los órganos situados en las órbitas i arcos superciliares. *La tercera i última línea*, que se tira precisamente por el centro de la frente, incluye: la 15 Movimentividad, la 16 Duratividad, i la 17 Tonotividad, segun acaban de verse marcadas en Rossini i Meyerbeer.



Vista de los órganos que tienen su asiento en las órbitas i arcos superciliares o de las cejas.

Harmonismo i Antagonismo. Desde luego, señoras i señores, es evidente, por lo mucho que sobre harmonismos i antagonismos he dicho en la Leccion 27, págs. 314-319, en la Lec. 28, p. 427-429, i en la Lec. 29, p. 441-445, todo lo cual sin disputa alguna tendrán Vds. mui presente, que no hai facultad mental alguna de cuantas han ocupado i deben aun ocupar nuestra atencion, que no se halle en completa i admirable harmonia con alguna parte del organismo o con su entera totalidad, para servir de instrumento, satisfaccion i cumplimiento de su deseo o primitivo impulso.

El hombre está destinado a manifestar sus pensamientos con un lenguaje arbitrario, los animales, no. Véase cuanto mas complicado es nuestro organismo vocal que el de los irracionales, privados de semejante facultad. El hombre está destinado no solo a percibir las relaciones que subsisten entre los colores, sino a aplicarlas en sus producciones. ¡Cuan admirable es la harmonia que se ve entre esta disposicion i *la mano,* que, al parecer, intelijente obedece los mandatos del espíritu! El hombre está destinado a reproducir i aplicar a mil diferentes usos aquello mismo que percibe i concibe, i, por consiguiente, en harmonía con este destino, vemos que posee facultades de un órden tan superior que se elevan al descubrimiento de las reglas que Dios ha establecido para las operaciones o modos de obrar de la naturaleza (1).

(1) He dicho en otra parte, i es de suma importancia repetir aquí, sobre leyes naturales, lo siguiente: « Para el gobierno físico i mental del universo, Dios ha establecido de una manera fija i determinada el modo o regla con que han de aparecer todas

Pero este conocimiento aïslado, no produciría sino las CIENCIAS; de ningun modo las ARTES. Nos diria el *como* la naturaleza procede en la produccion de sus efectos, pero no nos comunicaria medios activos de obrar segun este *como.* Para completar, pues, esa divina harmonia, esa harmonia que debe ecsistir entre nuestro destino i nuestras fuerzas para cumplirlo, Dios ha creado nuestras

las cosas, o, lo que es lo mismo, sucederse todos los efectos. Como este modo de accion es constante e inmutable, el hombre deduce de ello que es un mandato u ordenamiento sancionado por Dios; tanto mas obligatorio i apremiante, cuanto que todas las fuerzas humanas son incapazes de revocarlo. Esta lei, regla, o modo de accion, se llama *natural,* porque *obra por sí misma;* pero como reconoce al Hacedor Supremo por oríjen de su ecsistencia i de su impulso, viene a ser un segundo evanjelio, una segunda revelacion, una segunda lei divina.

A escepcion de los milagros, en que Dios suspende el modo natural de sucederse los efectos, no hai accion física ni moral que no tenga lugar en virtud de un modo fijo i determinado, establecido en el principio por el Criador, cuyo modo de proceder se llama, repito, LEI NATURAL. El hombre por medio de su intelijencia, va observando estos modos con que irremisiblemente se suceden i han de sucederse los efectos, i, observados, son para él un código de leyes obligatorias o prohibitivas, que puede obedecer o dejar de obedecer, hasta el punto donde se lo permitan las fuerzas físicas i mentales, naturales i adquiridas, que estén bajo su dominio.

Es una lei natural física que un cuerpo parado sino tiene un apoyo correspondiente, cae al suelo con una acelerada fuerza proporcionada a la distancia de que cae i a su propia densidad.

Conocida esta lei, sin la cual los cuerpos no buscarian el centro de su gravedad, i por consiguiente el mundo no podria ecsistir, el hombre la ha aplicado, por ejemplo, para construïr la máquina movida por vapor, la cual elevando a mucha distancia un cuerpo mui pesado, le quita despues su apoyo, i cae en consecuencia con acelerada fuerza al suelo, en el cual, hallándose vigas a propósito dispuestas en lugares pantanosos, las clava para construir sobre ellas ferro-carriles. En este caso la lei natural se aplica para producir un bien real i positivo. Pero cuando un niño se encarama a un árbol, i al abalanzarse a una tierna i débil rama cae al suelo i se lastima, la lei se ha aplicado para producir un mal real i positivo.

En ambos casos la lei o mandato de que caerá irremisiblemente al suelo el peso que no tenga suficiente apoyo, se ha ejecutado; porque el órden jeneral del universo asi lo ecsije, i todas las fuerzas humanas reünidas no pueden impedirlo. Pero con respecto a *sí mismo,* el niño en el caso indicado, pudo haber impedido el efecto de la lei, con haber evitado el abalanzarse a un puesto en que él no tenia apoyo; esto es, con haber aplicado la lei para su *bien.*

Cuando el hombre evita o ejecuta acciones, cuya evitacion o ejecucion ha de producirle *un bien* en virtud de una lei natural, esto es, en virtud del irremisible efecto consiguiente a aquella accion, se dice que ha *obedecido la lei natural;* i el bien que recibe es el premio o galardon de la *obediencia;* pero cuando el hombre ni evita ni ejecuta una accion, cuya no-evitacion o no-ejecucion ha de producirle *un mal,* se dice que el hombre *no ha obedecido,* sino que ha transgresado la lei natural; i el mal que recibe es el irremisible condigno castigo de su desobediencia o transgresion. »

facultades no solo con la capacidad pasiva de *saber*, sino con el poder activo de *obrar*, esto es, con el dominio reactivo para impulsarse i dirijir sus fuerzas hácia un objeto determinado, como cuando, segun espliqué en la Leccion 28, p. 421-424, miramos, escuchamos o olfateamos; es decir, dominamos el ver, el oir, el oler, para aplicarlo a los objetos de nuestra intencion o designio.

Si la Configuratividad, por ejemplo, no tuviese sino la fuerza pasiva de percibir i concebir, ¿como podría servir a la Constructividad, cuando esta la apremia para obrar activamente sobre algun objeto sin cuyo requisito ella no podria pasar adelante? Si la Lenguajetividad solo tuviese la capacidad pasiva de percibir i concebir, sin el poder de reaccionarse i dirijirse activamente a un punto determinado, ¿como podria atender a la Causatividad que la apremia para suministrarle un sonido que intelijentemente esprese la idea concebida? Con esta fuerza reactiva o de voluntad i direccion que poseen todas las facultades, i que en todas es i debe ser intelijente, como he demostrado en la Lec. 21, páj. 328-331, el hombre aplica sus fuerzas mentales en harmonia con el modo de obrar que descubre en la naturaleza; i las *artes*, en harmonía con las *ciencias*, aparecen i marchan sin cesar, hácia el horizonte de su perfeccion, que sin dejar nosotros de vislumbrar un solo instante, se ensancha i dilata a medida que a él nos acercamos.

Nuestras facultades mentales no solo se hallan en harmonía con nuestro organismo material, no solo se hallan en harmonía con su destino pasivo i activo, sino que se hallan individual i colectivamente en harmonía completa con el mundo esterno. Si en los objetos que nos rodean hai varias clases de propiedades, relaciones i fenómenos de naturaleza mui diversa, varias son las facultades, i varias las percepciones, que cada una de estas diferentes facultades puede recibir.

Hai, por ejemplo, ciertos sonidos primitivos, de cuyas determinadas sucesiones i peculiares combinaciones, nacen melodías, harmonías i contrapuntos, que constituyen la música en sus infinitas variedades. Hai ciertos colores primitivos, de cuya determinada sucesion i peculiar combinacion, nace la pintura en sus infinitas variedades. Hai ciertas duraciones, instantes o intérvalos determinados, de cuya sucesion i peculiar combinacion, aplicados al movimiento i a los sonidos, nace la *cadencia*; aplicados a otros objetos o acciones, nace, segun sea su direccion, un buen o un mal écsito, esta o aquella condicion. Hai infinitos unos o individualidades, ecsistentes i por ecsistir, de cuyas mil posibles combinaciones, nace el número en sus infinitas variedades. Hai asi en el espacio como en otros objetos, límites naturales o artificiales, de donde nace la estension o tamaño en sus infinitas variedades, i hai las demas propiedades i relaciones físicas de que tan por estenso he hablado en las últimas lecciones.

En bella, completa i sublime harmonía con todos esos objetos, propiedades, relaciones i fenómenos, ecsistentes i por ecsistir, Dios nos ha concedido sentidos

i facultades para conocerlas instintiva e instantáneamente, sin reflecsion, meditacion, consideracion ni discurso de ninguna clase. Una visualitividad sana, ve la claridad asi que abre sus ojos o parte sensitiva; del mismo modo que percibe los colores una Coloritividad sana. Anteriormente a toda reflecsion, una Pesatividad sana, percibe toda clase de resistencia, asi como una Configuratividad sana, percibe toda clase de formas o una Lenguajetividad sana toda clase de signos, especialmente sonidos, para la arbitraria representacion de ideas.

Asi vemos que cada una de esas facultades tiene su jurisdiccion, su dominio particular i especial: una no puede suplir la funcion de la otra, ni invadirle su terreno. De la misma manera, segun hemos visto en la Leccion 29, pájinas 435-440, que un sentido no puede dar otro, tampoco puede una facultad dar otra. Dios ha creado en el mundo esterno objetos, con sus varias propiedades i relaciones; i asi como el ver es del dominio de un sentido, el tactar de otro, el gustar de otro, asi tambien la concepcion o percepcion de cada diferente órden o clase de propiedades o relaciones es del dominio de una diferente facultad. Entre los esquimales el órgano de los tonos, como Vds. ya saben, ecsiste mui aplastado; i por consiguiente, no hai entre ellos música, por mas que por otra parte tuviesen la razon i reflecsion de todos los hombres reünidos.

La clase II de las facultades que acabamos de considerar individualmente nos dan, cada una de por sí, i todas ellas en jeneral, conocimiento de los objetos, relaciones i propiedades del mundo esterno; pero es preciso repetirlo, i repetirlo muchas vezes, asi como el sordo a fuerza de mirar no se dará oïdo, ni el ciego, vista, a fuerza de escuchar, asi tampoco se dará Combe, a fuerza de meditar, talento numérico, ni yo, a fuerza de escribir sobre Frenolojía, talento delineativo. Cada facultad, segun su fuerza natural, si su órgano no es imbécil, puede adquirir fuerza artificial, por medio del ejercició particular de ella misma, impulsada i ausiliada por las demas con las cuales se combine; pero su objeto especial solo ella i ella solo puede cumplirlo.

A cada facultad le es dado discurrir sobre la especialidad de su objeto, i con respecto a este objeto, tener intelijente percepcion de lo que pasa en las demas facultades, segun estensamente he esplicado en la Lec. 27, páj. 327-331; pero no le es dado comparar, indagar, ni deducir principios jenerales i universales, en los cuales hayan de concurrir varias facultades, que esto es del dominio de las facultades de relacion universal. Pero el comparar, indagar i deducir, respecto a jeneralidades, presupone datos, i estos datos, relativamente al mundo esterno, ¿como han de alcanzarse sino por medio de las facultades de conocimiento físico, que, en su totalidad, están ahora bajo nuestra consideracion? Un gran desarrollo pues de la parte superior de la frente, no suplirá jamás un aplastamiento en la parte inferior, asi como un gran desarrollo en la parte inferior no suplirá jamás un aplastamiento en la parte superior. El pensar no es adquirir

conocimientos, ni adquirir conocimientos es pensar, como el dijerir no es proporcionarse alimento, ni el proporcionarse alimento es dijerir. Las fuerzas dijestivas podrán ayudar, en su mútua relacion, las proporcionativas de alimento; i estas a aquellas; pero ambas tienen una individualidad separada, i no puede una ser jamás la otra. Por mas que repita estas verdades, jamás las repetiré bastante, porque es tal i tanta la confusion i especiosidad con que se han usado las vozes pensar, discurrir, refleecsionar, que sin percibirlo, las hacemos sinónimas de aprender, alcanzar datos o conocimientos en la teórica, i adquirir habilidad i fuerza activa, en la práctica.

Si bien empero cada facultad tiene su jurisdiccion individual, i cada clase de facultades su jurisdiccion jerárquica, están todas ellas destinadas a obrar entre sí, como las notas de la escala musical o como los sonidos del alfabeto, en mil diferentes i variadas combinaciones. En admirable harmonia con esta combinatividad, todas tienen, como he esplicado en la Lec. 27, p. 327-331, union i enlace. Todas son apoyo i ausilio unas de otras; todas son dominantes i dominables, reünientes i reünibles; separantes i separables, como no me he cansado de repetir desde el principio de estas lecciones.

Si el progresivo desarrollo i gradual desenvolvimiento, es una lei a que el Omnipotente ha sometido nuestra naturaleza, tambien vemos, en harmonía con ella, que las facultades todas marchan en sí i de suyo, de la percepcion a la concepcion; imajinando i aplicando con ecsactitud i provecho, verdades que constituyen los descubrimientos i las invenciones. I esta escala que va de menor a mayor, de lo menos a lo mas, se halla en completa i sublime harmonia con el tamaño de los órganos, segun estensamente se ha esplicado en la Leccion 16, pájs. 225-228, en la Leccion 17, pájinas 248-252, i en la Leccion 30, pájinas 454-456.

El mundo esterno está por otra parte de tal manera dispuesto que todas las facultades, asi en sus varios grados de fuerza i vigor, habidos i por haber, como en todas sus combinaciones hechas i por hacer, hallan en él una adecuada esfera de accion, siempre ensanchable i por ensanchar. Por mucho, por ejemplo, que la Localitividad, la Tonotividad, la Contatividad u otras cualesquiera facultades perciban, conciban i combinen, jamás percibirán, concebirán ni combinarán todos los sitios, tonos i números perceptibles, conceptibles i combinables, para los cuales ofrece, e irá sucesivamente ofreciendo, ancho campo el mundo esterno.

El gradual desarrollo de menor a mayor, de lo menos a lo mas, cuyo jérmen se halla en la naturaleza de las facultades i sus órganos, se impulsa, favorece, activa i ensancha por el enlace i varia combinacion de las mismas facultades. La Localitividad por ejemplo, por sí i de suyo, jamás hubiera inventado la brújula;

pero una vez producida por su combinada accion con varias otras facultades, su jurisdiccion se ha estendido inmensamente.

Sublime, admirable, pasmosa es la harmonia que ecsiste entre las facultades que dirijen, el organismo dirijido, i los objetos que nos rodean. Pero el hombre es imperfecto, condicional, sujeto a mil accidentes e incidentes, que constituyen los antagonismos de que con tanta estension he hablado en la Leccion 22, p. 332-335, en la Lec. 27, p. 410-411, en la Lec. 28, p. 426-428, en la Lec. 29, p. 444 i otros lugares, por cuya razon seria inoportuna i fastidiosa prolijidad estenderme de nuevo ahora sobre la materia.

Varios Grados de Actividad. Los varios grados de actividad de las facultades, dependen de los varios grados de desarrollo de los órganos, atendiendo siempre a las circunstancias modificativas que tan detenida i estensamente espliqué en la Lec. 20. Esos grados de desarrollo como Vds. han visto, los he reducido a TRES, *pequeño*, *mediano* i *grande*, para cuya determinacion o graduacion deben tenerse bien presente las observaciones jenerales que hice en la Lec. 17, i lo que, al tratar de varios órganos, he dicho sobre el asunto en las últimas lecciones.

Por lo que toca al volúmen jeneral, o en globo considerado, de los órganos de las facultades de Conocimiento físico, el individuo que lo posea grande, será distinguido por su jenio observador, por sus grandes conocimientos prácticos, por su inmensa facilidad en percibir i concebir los hechos que se le refieran, propiedades que se le espliquen, i conocimientos que se le enseñen.

Como todas las facultades tienen fuerza de intencion o designio, esto es, una reaccion, por la cual se dirijen hácia aquello mismo que cada una, en su especialidad, está destinada a percibir o concebir, segun Vds. acaban de oïr, segun dije en la Leccion anterior, *Definicion de la Tonotividad*, i segun estensamente espliqué en la Leccion 28, pájs. 421-423, el individuo que posea un gran desarrollo de la rejion que nos ocupa, se distinguirá activamente en aquellos ramos, artes, ciencias, oficios, ocupaciones o carreras, en las cuales hayamos de servirnos principalmente del conocimiento físico de los objetos, sus propiedades i relaciones. Si en este aventajado desarrollo de la rejion frontal media e inferior, descuella algun órgano u órganos de una manera mui estraordinaria, entonces dominarán a los demas, i determinarán la disposicion del individuo para alguna especialidad entre esos mismos ramos, artes, ciencias, oficios, ocupaciones o carreras, conforme deben Vds. haber comprendido ya por las esplicaciones hechas en las Lecciones 6, 12, 13, 19 i 26, pájs. 53-57, 145-147, 163-175, 287-300, 395-396, i por cuanto he dicho bajo el epígrafe *Direccion e Influjo Mútuo*, en cada una de las facultades que acabamos de considerar. Esta materia es de gran trascendencia en el estudio de la Frenolojía, por cuya razon he manifestado en su esplicacion todo ese ardor, interés i entusiasmo que Vds. en mí han notado, i que

continuarán notando siempre que haya de tratar sobre la materia, como voi a hacerlo ahora mismo, consideradas en jeneral las facultades, que, en su particularidad, acabamos de estudiar.

Direccion e Influjo Mutuo.—Apenas podemos concebir ninguna conducta, arte, ciencia, carrera, profesion, principio o produccion del hombre, que no sea resultado del influjo mútuo o accion combinada de varias facultades. Una, que es la primordial, determina la naturaleza fundamental i forma el designio de esa conducta, ciencia, arte, etc. i otras, que son ausiliadoras, sirven de medios imprescindibles de ejecucion; pudiendo despues agregarse a esta combinacion cuantas poseemos, que sirven de elemento calificativo o caracterizador, mas o menos importante.

Todos Vds. saben, por ejemplo, que la facultad primordial i fundamental de la Historia i del Periodismo, es la Movimentividad. Ésta nos inspira el primitivo impulso, nos comunica el primitivo designio, de la narracion de sucesos. ¿Pero como podria realizarse esta intencion narrativa, sin el ausilio de otras facultades? El historiador que ha de pintar una batalla, por ejemplo, recibe no hai duda, el impulso o deseo de hacer esa pintura de la Movimentividad, pero ¿podria jamás realizar el objeto de ese impulso sin la Individualitividad que precisamente ha de darle conocimiento de los objetos que se pusieron en movimiento; sin la Configurativídad, que ha de darle idea de sus formas; sin la Meditividad que ha de comunicarle las distancias, la Localitividad que ha de enseñarle los sitios, i la Contatividad que ha de presentarle los números en que i con que los varios hechos de armas se consumaron? Imposible.

Despues de la Movimentividad, que constituye la esencia de la cosa, que lo es la narracion, i las facultades de ejecucion, que constituyen los medios directivos de satisfaccion narrativa, pueden entrar en la historia o periodismo otras facultades secundarias de mas o menos importancia. La Idealidad, la Comparatividad, la Destructividad, la Benevolentividad etc. pueden contribuïr a que la narracion sea mas o menos brillante, mas o menos rica en imájenes, mas o menos patética i conmoviente; pero no es su ausilio de tan absoluta e imprescindible necesidad, como las que acaban de espresarse.

Las facultades superiores del hombre son oríjen de toda Lejislacion, cuyo objeto es mantener el órden en medio de los elementos desordenativos que ecsisten en la sociedad. El lejislador empero que posea una Destructividad prepotente no decretará sino leyes que viertan sangre, al paso que no vertirán sino raudales de bondad, las de aquel en quien la Benevolentividad dominase completamente; desmoronando acaso uno i otro, por estremos opuestos, el edificio social. El órgano o union de órganos prepotentamente desarrollados, manifiestan las facultades en grado tan activo que ellas vienen a ser el prisma por el cual miran las demas, de donde nace la necesidad i el deber de hacer cuantos esfuerzos estén a nuestro alcanze para que todos obren en sana i harmónica combinacion, segun he esplicado en la Lec. 6, p. 53-57, Lec. 12, p. 145-147, Lec. 13, p. 163-175, Lec. 19, p. 287-300, Leccion 26, p. 395 i varios otros lugares.

Estas ilustraciones nos esplican clara i terminantemente que en toda accion humana debe haber una facultad primitiva en la cual se orijine su designio, si bien esta facultad no puede, por si sola, comunmente, consumar la accion. Para esto es preciso la concurrencia de otras facultades ausiliadoras, mas o menos imprescindibles, mas o menos importantes. Entre todas estas facultades, orijinativa i ausiliadoras, ecsiste i forzosamente ha de ecsistir, completa intelijencia, de donde emana la *unidad de accion* en todos nuestros actos i operaciones mentales, segun he esplicado en varios lugares; habiéndolo hecho de intento i con especialidad en la Leccion 22, pájinas 327-331.

De estos principios se deducen, para la práctica frenolójica, reglas mui importantes. Si deseamos saber si tal o cual persona tiene disposicion mas o menos marcada para esta o aquella profesion, carrera, estudio u ocupacion, la primera cosa que debemos hacer es determinar la facultad o facultades que constituyen la base fundamental, o esencia particular, de esta profesion, carrera, estudio u ocupacion.

Supongamos que de sopeton e improviso nos preguntase ahora alguien, «¿soi bueno para la música?» «¿tengo disposicion para la pintura?»

Para responder acertadamente a esta pregunta, ¿como debemos proceder? Determinar, primero, cual es la facultad o facultades que sirven de base fundamental a la música i a la pintura. Si por ejemplo, los órganos con que se manifiestan esas facultades, que son, para la música, la Tonotividad i Duratividad, i para la pintura, la Coloritividad se ven mui pequeños, lo cual seria entre los europeos una escepcion, el individuo carece completamente de disposicion para las artes espresadas. Si estos órganos fuesen medianos, que sería lo mas probable, entonces nosotros, a nuestra vez, deberíamos preguntar, ¿que clase de música o pintura?

Si el individuo respondiese, «música instrumental o pintura de païsaje,» por ejemplo, entonces es preciso considerar las facultades que determinan i producen esa clase de música i de pintura, i resolver luego el grado de desarrollo en que sus órganos se encuentran. Lo primero que debe mirarse, suponiendo una vista i un oïdo sanos, es, en este caso, si la Constructividad está medianamente desarrollada; porque sin este requisito no hai, ni puede haber, manejo artístico de mano ni de ninguna otra parte necesaria del organismo. Despues, con respecto a la pintura de païsaje, debe mirarse en que grado de desarrollo se halla la la Localitividad. Si estos órganos son medianos, mediana es la disposicion del individuo para las artes espresadas, porque las demas facultades indispensables, o mas o menos importantes, como el peso, la individualidad, la idealidad, la imitacion, se desarrollan lo suficiente con el activo ejercicio que deben necesariamente hacer en combinacion con las demas. Lo que digo con respecto a la música i a la pintura, lo digo con respecto a las demas artes i ciencias.

Cuando una persona posee en grado grande desarrollado, todos los órganos de las facultades primordiales i ausiliares, de cuya combinada accion depende un arte, una ciencia, o cierta línea de conducta, el individuo es un jenio nato. Sabe al parecer por inspiracion o ciencia infusa, hasta el punto en que Dios permite que por la intervencion de un solo individuo se sepa, esa arte, esa ciencia o ese modo de conducirse. Voi a presentar a Vds. ahora una cabeza mui notable. Es la del francés P. Veron,

natural de Saintonge, pequeña aldea de la Charante-Inférieure. En una carta que con fecha 2 de Noviembre de 1851, dirijió Henri Levoix, al director de la *L' Illustration*, entre otras cosas, le dice: «Verdaderamente este campesino no es hombre co-



El Doctor Veron. Célebre herboterapéutico, o curandero por medio de hierbas, que en la actualidad pasma con sus curas a todo el Oeste de Francia.

mun ni vulgar: su fisonomía conforme podrá Vd. juzgar por su retrato que le remito, es bella e intelijente, i su conversacion llena de interés i curiosidad.» En otra parte se leen estas palabras: «El fondo de su farmacopéa es poco complicado: compónese de plantas i raïzes del paìs, i el herbolario del lugar todo lo suple.» Las curas de este hombre son estraordinarias i los enfermos que van en busca suya, todavia mas.» «Yo he seguido la corriente,» dice en otra parte el corresponsal. «Mi coche habia sido precedido por mas de ochenta, que venian de todos los rincones de los departamentos. Habia líneas de *omnibus* especiales que se habian organizado con esta inscripcion: desde (tal punto) *a casa Veron*.» Veron ha escrito todas sus fórmulas, de las cuáles comunica algunas a la *L' Illustration* Mr. Levoix. Compara este jenio con el molinero de la Alsacia, autor de la hidroterapéutica, i concluye diciendo: «los Verones i los Saintongeais son i serán de toda eternidad.»

En efecto, no hai mas diferencia entre Veron i Hanneman, entre Priesnitz e Hipócrates, entre Broussais i el célebre curandero de Chaudrais, sino que unos son jenios sin estudio, esto es, sin dedicarse a lo que sus antecesores han sabido, i los

otros, jenios con estudio, esto es, que saben lo que los pasados han trasmitido a los presentes. Cada uno sigue el rumbo que su inspiracion le señala, indicado por el desarrollo de su cabeza. Dudo que de una cabeza como la de Brussais, con su inmensa Destructividad i Acometividad, pudiese haber salido el sistema curativo de Veron, que todo él es al parecer sencillez; i mucho mas que el sistema de Veron pudiese haber salido de una cabeza como la de Hanneman, donde todo es combinacion i deduccion. Todos estos hombres son jenios que la humanidad admira i por mucho tiempo admirará. No tienen otro defecto sino la pretension de esclusivismo. Cada uno de ellos cree que su sistema es la medicina; al paso que la *medicina* es la reünion de todos los sistemas ecsistentes i por ecsistir. Si Dios hubiese querido que hubiese habido un solo modo de curar, o un solo modo de escribir, o un solo modo de lejislar, o un solo modo de bailar, o un solo modo de pensar, habria establecido la monotonía por principio único i universal de todo lo creado. En este caso, no seria verdad lo que se dice «*tantas cabezas tantas opiniones*,» porque no habria sino una cabeza, no habria sino una opinion; i las varias combinaciones de facultades que producen ahora mil modificaciones en alguna doctrina que es base i principio fundamental de un arte, ciencia o modo de obrar, no ecsistirian porque todo seria una misma combinacion.

Vemos sin embargo que no es asi; vemos que la particularidad i la jeneralidad, los órdenes i las clases, las clases i las variedades, es una lei asi en el mundo moral como en el mundo físico, de que no nos podemos sustraer. No solo no vemos un color solo, sino que, de las varias clases de colores primitivos, hai una infinidad de variedades. No solo no hai igualdad absoluta en todos los objetos sino que ninguno es absolutamente igual a otro.

Estas diferencias, asi en los elementos primitivos como en las varias combinaciones de estos elementos, con respecto al mundo mental, solo ahora, por la luz que sobre ellas derrama la Frenolojía, comenzamos a podérnosla científicamente esplicar.

Observaciones jenerales.—IDEOLOJÍA.

Antes del descubrimiento de la Frenolojía, el estudio del entendimiento humano, se dividia, i aün jeneralmente se divide, en dos ciencias separadas i distintas. La *Ideolojía* en la cual se incluye la *lójica*, o la *Lójica* en la cual se incluye la *ideolojía*, i la *Ética* o filosofía moral. La primera trata de las ideas i raciocinios; i la segunda, de las acciones i principios. No faltan autores sin embargo que bajo el título de *Filosofía Mental*, abrazan, como deben abrazar, en una sola ciencia, la Ideolojía i la Ética; pero dista mucho de ser esta costumbre jeneral.

El oríjen de tamaña separacion, debe buscarse en las absurdas concepciones de varios filósofos antiguos i modernos que suponian al hombre poseído de dos o mas almas, segun los diferentes principios por los cuales lo creïan movido. De otro modo es inconcebible una division de ciencias respecto a aquello que es indivisible. No ya el alma, sino una facultad cualquiera del alma, cuando impulsa, es la que forma, i solo puede formar, *idea* de ese impulso. La misma facultad que por medio de ese impulsativo influjo nos induce a ejecutar una accion, es la misma que ha de per-

cibir o formar idea de esa accion, o, aün mejor dicho, la *sola* que puede formarla. Pues bien, si una misma facultad, es la que desea, siente, i percibe o forma idea de cuanto desea i siente, ¿porque la *idea* ha de ser objeto de una ciencia, i el deseo i sentimiento de otra separada? Semejante division sobre ser antifilosófica, ha inducido a grandes errores, respecto la *unidad mental*, que refuljente i esplendorosa prueba i proclama la Frenolojía.

Los médicos de Reus, al hacerse cargo de las ventajas que a todos los ramos del saber humano ha de reportar la Frenolojía, i sobre todo a la ciencia sicolójica, para demostrar la imprescindible necesidad que hai de estudiar al alma, lo mismo en sus actos intelijentes que en sus actos impulsativos, como objeto de *una sola ciencia*, en el testimonio público que me libraron, oído el curso de lecciones que en aquella ciudad espliqué, asi se aspresan sobre la materia que nos ocupa.

«Dos son las ciencias que separada, i en algunos puntos opuestamente, esplican las facultades mentales del hombre. El estudio de las calidades moraales, calidades del corazon, afecciones del alma, pasiones, etc. constituye la *Ciencia Moral*; el estudio de las facultades intelectuales, facultades del espíritu, intelijencia, entendimiento, forma el objeto de la *Ideolojía*. Ambas reconocen al célebro como el gran órgano en que estas facultades se operan, ambas han circunscrito en el célebro el ámbito de sus estudios i meditaciones. Algunos moralistas divagan todavia en busca de la pasion fundamental, oríjen productor de todas las demas; i las clasificaciones que de las pasiones verifican, son arbitrarias, infundadas, i completamente defectuosas.

Tambien los ideólogos establecieron una facultad, de la cual hacian depender todas las demas, la de sentir; pero desde que Condillac admitió la ecsistencia de ocho facultades primitivas, los esfuerzos de todos los ideólogos ilustrados se dirijen a la investigacion de las todavia ocultas a su conocimiento; habiendo llegado ya uno de ellos, Kant, a admitir hasta veinte i cinco.

Blasfemo llamarian al hombre que osara negar a todas las partes que abraza la *Moral* los atributos de una ciencia; despreciable ignorante al que a *la Ideolojía* los cuestionara; i estas ciencias que particular i separadamente son tenidas por tales a los ojos de todos, no pueden perder su verdad i fijeza al reünirse para robustecerse mútuamente. Sí, al reünirse, porque la Frenolojía no hace mas que reünirlas: es la ideolojía i la moral en su parte descriptiva, o lo que es lo mismo, la ideolojía i la moral, no son mas que una division inconsecuente de la Frenolojía.»

Esa division todavia se hace mas estraña, si se considera por un momento que ni las ideas, o *Ideolojía*, ni las acciones, o *Ética*, podrán ser jamás los únicos estudios sicolójicos, ni, mucho menos, constituirán ellos nunca los elementos de la *Filosofía Fundamental* del alma; sino las facultades, o prócsimos principios de su esencia, verdadero oríjen de esas ideas i de esas acciones. Asi lo entendieron por fin las escuelas filosóficas, por cuya razon fueron en busca de esas facultades, segun he esplicado con toda estension en las primeras lecciones de este curso. Gall fué el hombre a quien Dios tenia reservado, no la *conjetura* sola, no la *suposicion* sola, sino tambien el descubrimiento i comprobacion de varias de estas facultades.

Antes de él, propiamente hablando, la Filosofía Fundamental, se hallaba es-

clusivamente en el terreno de la conjetura, de la suposicion, de la oscuridad, de la duda.

Yo no diré que la Frenolojía haya aclarado todas las dudas o desvanecido todas las tinieblas que rodeaban los estudios sicolójicos antes de su descubrimiento, porque esto seria suponer que el hombre ha llegado o es capaz de llegar a la perfeccion absoluta en este o aquel ramo. Dificultades que vencer, terreno que descubrir, ha habido, hai i habrá siempre, no solo en Frenolojía sino en todos los ramos del saber humano. Mi objeto claro i terminante en decir lo que Vds. acaban de oïr, es, que no hai Filosofía Fundamental del alma, sino la que tiene por base el conocimiento de sus facultades; i como estas facultades no pueden, en el órden natural, observarse ni esperimentarse, sino en sus manifestaciones por medio de los órganos con que Dios las ha misteriosamente unido, cae de su peso, que sin el descubrimiento de algunos de estos órganos, el conocimiento de las facultades mentales, i por consiguiente del alma, habria carecido de *fundamento* filosófico. La Frenolojía es, pues, el único sistema de Filosofía, que sea en verdad, o que con razon pueda llamarse, *fundamental*; puesto que él solo i solo él está fundado en los instrumentos u órganos con que Dios ha querido que el alma directamente se manifestara en este mundo.

La *Ideolojía*, trata de las *ideas*, o sean percepciones i concepciones de las facultades; i la *Ética* de sus deseos o impulsos; el conocimiento primitivo, ecsacto o inecsacto, de una cosa i otra, depende, pues, del conocimiento ecsacto o inecsacto de las facultades. Asi que, lejos la Ideolojía i la Ética de constituïr las *Ciencias Mentales*, no son sino ramos secundarios de la *Ciencia Mental*, las cuales se esplicarán tanto mejor o peor, cuanto mejor o peor se conozcan las facultades, que son su base. Por esta razon, quien compare los tratados de *Ideolojía i Ética*, esplicados a la luz de la Frenolojía, con los que no lo estén, notará una inmensa diferencia. En el primer caso, se ve que todo está por descubrir, todo por formar, que no hai sino espectativa, incertidumbre i conjetura. En el segundo, se ve que si bien queda campo que recorrer, ya ecsiste algo fijo, algo positivo, algo fundamental: ya hai luz i luz brillante.

Esto no lo digo por espíritu de partido ni sistema. Antes que al estudio de la Frenolojía, ya me habia dedicado al de los demas sistemas mentales. La comparacion entre ellos, única que puede producir una preferencia, me hace hablar de la Frenolojía en los terminos que Vds. oyen. Yo no dudo que ya Vds. piensan como yo; pero soi de parecer que todavia se identificarán mas con mi modo de sentir en este particular, oído lo poco que falta por decir en esta leccion.

Para poderse comprender con toda claridad i limpieza, mejor en mi concepto de lo que hasta ahora se ha comprendido, el significado que deseamos espresar con la palabra IDEA, es preciso tener presente, i mui presente, que a cada facultad Dios le ha concedido un principio *ciego* i otro *intelijente*, segun estensamente he esplicado en las Lecciones 21-22. El principio *ciego* consiste en un poder impresionable del cual emanan deseos, aversiones i afectos gratos e ingratos i toda clase de sensaciones. El principio *intelijente*, consiste, como indica la etimolojía de la voz, en un poder contemplativo, por el cual se comparan i escojen o determinan esos deseos,

aversiones, afectos i sensaciones, cuyos actos se llaman «percibir,» «concebir,» «hacerse cargo,» «conocer» o «formarse idea.» Pero como no es dable *formarse idea* de un afecto o sensacion sin esperimentarla, la palabra *idea*, espresa el mismo afecto o sensacion escojida o determinada. De suerte que IDEA, es un deseo, una aversion, un afecto, una sensacion percibida o concebida, esto es, escojida o determinada intelijentemente.

La Configuratividad, por ejemplo, siente una sensacion, que en ella produce una propiedad física especial de un objeto; pero no la conoce, o *no forma idea* de ella, determinándola, hasta que su principio intelijente, *sin tener ni reconocerse una individualidad separada*, la ha comparado con otras formas. Solo entonces se ha percibido intelijentemente la sensacion; solo entonces se conoce, solo entonces es *idea*, porque solo entonces se *sabe* que es *forma*. Lo que es verdad respecto a las sensaciones producidas por el mundo esterno, lo es respecto a las conmociones del mundo interno. La Benevolentividad siente una sensacion desagradable, que en ella produce la vista de un sufriente, pero no conoce esta sensacion, no la determina, no puede *formarse idea* de ella, hasta que su principio intelijente, sin tener individualidad propia, la haya comparado con otras sensaciones de su clase. Solo entonces se ha percibido intelijentemente la sensacion, solo entonces se conoce, solo entonces es *idea*, porque solo entonces se sabe que es *lástima*.

Asi como esas dos facultades se forman *ideas particulares* i *jenerales* de lo que en ellas pasa, i de lo que en otras pasa que tenga inmediata relacion con su objeto especial, las facultades de relacion universal contemplan, no solo su propia jurisdiccion, sino la individual jurisdiccion de todas; las comparan i determinan entre sí, *percibiendo causas, i aplicaciones de ideas universales*, de lo cual me ocuparé en su oportuno lugar.

Mi principal objeto en este momento, es, esforzarme en hacerles a Vds. comprender, segun yo comprendo, que una cosa son las sensaciones esperimentadas por nuestras facultades, i otra cosa es, el formar *idea* o conocimiento de ellas. Una sensacion puede ecsistir ciegamente; esto es, sin compararse, escojerse, ni determinarse, en cuyo caso el alma no ha formado nocion de ella, i por consiguiente no ha pasado a ser *idea*. De modo que por *idea* debemos siempre entender una sensacion cualquiera, de la cual ha formado ya *nocion* el alma, despues de haber obrado sobre ella intelijentemente.

Todas las *ideas*, de cualquier clase que sean, pueden representarse, i se representan, por signos arbitrarios, segun espliqué completamente en la Lenguajetividad, Leccion 29, pájs. 541-554. Los signos que al efecto por escelencia hasta ahora conocemos, i para cuya formacion i uso Dios nos ha concedido un organismo vocal verdaderamente admirable, son *las palabras*. Es preciso, empero, repetirlo, i repetirlo, constantemente, que las palabras no representan las sensaciones en sí mismas consideradas, sino las sensaciones segun la idea, juïcio, o conocimiento que de ellas ha formado el alma. La palabra *árbol*, por ejemplo, no representa la sensacion esclusiva que el árbol produjo en nuestras facultades, sino la sensacion segun el acto intelectual que la determinó. La palabra *ira*, no represnta esclusivamente el afecto que llamamos *ira*, sino que la representa segun la idea o

concepto que el alma de ella se formó, cuando se sintió impresionada por ella la primera vez.

Las *palabras* se refieren a sensaciones i afectos segun los ha determinado intelijentemente el alma; cuyas sensaciones i afectos asi determinados nosotros llamamos *ideas*. Para un individuo cuya alma no haya esperimentado o no pueda manifestar una determinada sensacion o afecto, ningun sentido tiene la palabra que lo esprese. Asi decimos, que el avaro, no puede formarse *idea* de la «jenerosidad,» ni el ciego, de «colores;» aquel porque es incapaz de sentir la impresion sobre que el modo de accion intelijente de la Benevolentividad ha de fundar la una, i este, la impresion sobre que el de la Coloritividad ha de fundar la otra. Estos casos debidos a la observacion, son una prueba completa, inconcusa, e irrecusable, de lo que demostré i espliqué en las lecciones 21-25, cuyo contenido deben Vds. tener siempre presente, a saber, que para la *union intelijente*, la *intelijencia* UNA del alma, es preciso que toda facultad tenga, a mas de su modo de accion ciego o sensitivo, como realmente tiene, otro modo de accion intelijente o conocedor.

Para *representar* directamente los objetos, propiedades, relaciones afectos i deseos, seria preciso *imitar* por medio de la pintura los objetos esternos, i el *lenguaje natural*, del cual tan estensamente he hablado en las Lecciones 25-26, pájs. 384-397. La representacion teatral, o declamatoria, es otra *imitacion* del lenguaje natural, que tambien se dirije inmediatamente a la parte sensitiva de las facultades.

Estas representaciones escitan la parte intelijente del alma de un modo inverso al que lo efectúan las palabras. La representacion de objetos i del lenguaje natural dirijido a las facultades, produce en ellas inmediata sensacion, viva i activa, como si todo fuese natural i verdadero; la intelijencia que ha de convertir las sensaciones en *ideas*, obra despues. Las palabras al contrario, se dirijen a la parte intelijente, para evocar, reproducir, o sujerir las ideas que las facultades formaron cuando sintieron las sensaciones que pasaron despues a *ideas*. De suerte que las representaciones escitan el modo de accion *ciego*, las palabras hablan al modo de accion *intelijente*. Las unas producen sensaciones primero, e instantáneamente despues, se forman de ellas las *ideas*; las otras, producen concepcion o recuerdo, primero, de las ideas que esas sensaciones ya produjeron, i despues, evocan o no las sensaciones. En ambos casos todo es inesplicable i misterioso; pero en el segundo lo es mas; porque el alma forma idea o concepto de una impresion o afecto que no se siente, ni se tiene presente, segun he dicho ya en la Lenguajetividad, Observaciones jenerales, Leccion 29, p. 448.

Como las *ideas* no son sino percepciones i concepciones, *intelijentes*, por supuesto, segun Vds. acaban de oír, i he repetido varias vezes, cuanto mas grande sea el órgano al cual una facultad esté unida, segun he insinuado en la Lec. 31, pájs. 472-473, tantas mas ideas formará, i cuanto menos, tantas menos. No es pues estraño como ya he dicho en la Lec. 31, p. 483-484, que si hallamos individuos que apenas perciben o forman *idea* de un color, aun cuando se les presente el mismo color a la vista, los hai que al apuntarles solo la palabra que la representa, reproduce en la facultad, no solo esa idea, i cuantas ideas análogas ha tenido, sino que, haciendo abstraccion de

toda sensacion producida por el mundo esterno i de todo afecto producido en el mundo interno, obra el alma como si solo ecsistiese en su parte conceptiva, sin trabas materiales, formando o concibiendo nuevas ideas respecto a datos, hechos, o leyes por descubrir; esto es, viendo antes, determinando antes, sabiendo antes por idea o concepcion pura intelectual, aquello que jamás habia entrado por los sentidos; ni se habia sentido por los afectos. De esta clase de hombres, respecto a la luz es Daguerre, cuyo auténtico retrato, sacado de la *L' Illustration*, aqui presento a Vds. El alma de este hombre distinguido, tuvo *idea*, concepcion, conocimiento, antes que ninguna sensacion la produjese, de los efectos que podia producir la luz aplicada de cierta manera, i obrando sobre ciertos objetos; como la tuvo Colon de la ecsistencia del Nuevo-Mundo; o Newton de las leyes de la atraccion. Ello no hai duda que todo es gradual, todo resultado, todo deduccion; que si otros hombres no hubiesen preparado el terreno, los descubrimientos de Daguerre, de Colon ni de Newton, no habrian ecsistido; pero esto no quita, ni en nada impide, que antes que el daguerreotipo fuese una verdad *impresionativa* para nosotros, fuese ya una verdad *puramente ideal* para Daguerre. Por lo demas, basta contemplar el retrato de este hombre verdaderamente notable, para ver la correspondencia de su jenio con el desarrollo de sus órganos de las f cultades de conocimiento físico. La línea inferior i media de la frente de Daguerre es inmensa, como debia serlo, para haberse dedicado con una especie de frenético entusiasmo a los estudios que le ocuparon, i para haber hecho los brillantes descubrimientos que han inmortalizado su nombre. En él la Visualitividad, en su parte perceptiva i conceptiva, era inmensa, e inmenso debia ser pues, el desarrollo de su órgano; pero, como ya dije, Lec. 29, p. 434, no hai medios de observarlo esternamente.



Daguerre. Nació en 1787, i murió en 1851.

He dicho en varios lugares que unas facultades son correctivas o rectificativas de otras. En efecto, en la imitacion de los objetos i condiciones por medio de la pintura, o de las representaciones teatrales, o declamatorias, a cada paso formaríamos *ideas* falsas o ilusorias si asi no fuese. Al entrar yo una vez en una galeria de pinturas, fuí a cojer lo que, segun veia con mis ojos i percibia con mi alma, era el elenco o catálogo. Pero al momento de ponerle la mano encima, la Tactividad rectificó la falsa *idea*, i las facultades competentes formaron *la verdadera idea*, respecto aquel objeto; esto es, la idea de que era un trozo de madera pintada.

¿No nos sentimos, en la representacion de una trajedia, mas o menos dolorosamente afectados, segun las facultades de relacion universal i otras están mas o menos alerta, rectificando a cada momento las impresiones que directamente reciben las morales? Todo esto, ¿porque sucede? Es obvio; porque la pintura, lo mismo que las funciones teatrales, son representaciones de objetos i acciones, que impresionan muchas facultades, de la misma manera que si aquellas representaciones fuesen cosas reales i verdaderas. El color, la forma, etc. tan reales i positivas eran en el trozo de madera que yo tomé por el catálogo, como hubieran sido en el catálogo mismo. Los objetos, el modo de proceder, el modo de espresar los afectos, tan real i positivo es en un desafio que se representa en las tablas, como el que real i positivamente se efectúa en el campo de batalla. Se forman pues muchas *ideas* que son verdaderas, respecto a un todo del cual se pueden formar algunas falsas. De suerte que nosotros viviríamos casi siempre en una completa ilusion si unas facultades no sirviesen de rectificador de las otras.

Como cada facultad puede obrar *simplemente* por sí sola, o *complecsamente* en combinacion con otras, naturalmente se dividen las ideas en *simples* i *complecsas*. Hai tantas clases de ideas simples como hai facultades, i tantas clases de ideas compuestas, como hai modos de poderse combinar.

Si miramos un objeto solo con respecto a su color, la Coloritividad es la única facultad que percibe o forma *idea*; en este caso la *idea* es *simple*. Si a la vez lo miramos bajo el aspecto de su color i de su tamaño, ya hai dos facultades que obran en accion combinada, en este caso la *idea* es *complecsa*, i lo será tanto mas o menos, cuanto mayor o menor sea el número de facultades que obran a un mismo tiempo en accion combinada. En esta combinada accion, hai siempre, como he dicho varias veces, una facultad que sirve de centro, en la cual converjen las demas, i toman una esencia individual, en cuyo carácter las contempla la Individualitividad. He aqui esplicada la razon porque dos o mas facultades, cada una intelijente de suyo, cada una capaz de suyo de conocer, forman una sola percepcion, una sola concepcion, una sola intencion, un solo propósito, un solo designio, una sola *idea*. Hé aqui como una *idea*, percibida o concebida como una, puede abrazar mil otras *subordinadas*; siendo la principal o la que sirve de centro de accion, cualquiera en la cual el alma se fije. Asi es como formamos idea de un *árbol*, que abraza mil ideas; idea de un *hombre*, que recuerda mil conceptos; teniendo a la vez i a un mismo tiempo, ¡cosa admirable, cosa incomprensible! una percepcion única, con conciencia de mil otras percepciones, inclusas en esa única percepcion. Esta *constitu-*

cion mental, separante i separable, reüniente i reünible, i siempre bajo el dominio de la intelijencia una, ora obre en su poder activo ora sea afectada en su capacidad pasiva, se halla en sublime i completa harmonía con el *mundo material*, siempre simple, siempre compuesto; siempre divisible, siempre reünible.

Con lo dicho, tienen Vds. ya, señoras i señores, la llave para comprender clara i distintamente, lo que es idea particular i lo que es idea jeneral.

Una *idea*, sea del órden que fuere, puede referirse a un *particular* objeto, propiedad, relacion, afecto ó fenómeno, de una clase, o puede considerarse como que abraza o comprende una clase entera. En el primer caso se llama *idea particular*, en el segundo, *idea jeneral*.

Cuando la Coloritividad percibe el color que distinguimos con la palabra *verde*, se forma esta idea comparando un color con otro color o colores diferentes, i despues de esta comparacion, individualiza o determina esa diferencia, orijen de la idea formada. Pero como son infinitas las variedades de verde que ecsisten o pueden ecsistir, resulta que apenas ha determinado la Coloritividad el *verde*, percibiéndolo como *idea particular*, cuando ya puede formar de ese mismo verde una *idea jeneral*, por cuanto puede abrazarse con ella, *todos los diferentes colores verdes*. Mas no termina aqui la division, porque luego la Coloritividad puede formar *idea particular* de uno de estos distintos *verdes*; el cual, encerrando en sí diferentes variedades, puede esta misma idea particular ser *idea jeneral*, abrazándose con ella otra subdivision de colores verdes. Esto se comprende bien considerando que no hai UNIDAD, de la cual no pueda formarse *idea particular*, e *idea jeneral* a la vez. Se forma de la *unidad* idea particular, cuando se considera como tipo o norma de otra unidad igual; se forma de la unidad *idea jeneral*, cuando se considera como un compuesto de los elementos, fragmentos o partes en que puede dividirse.

Lo que acabo de decir respecto a la Coloritividad, puede decirse respecto a las demas facultades. La Duratividad, por ejemplo, forma constantemente, como la Coloritividad, ideas que pueden considerarse a la vez particulares i jenerales. Su objeto fundamental es conocer la duracion, asi como lo es de la Coloritividad conocer el color. Pero asi como es imposible formarse *idea* de color sin COMPARACION, tambien lo es formársela sin ella de tiempo, o de cualquier otro fenómeno mental ó físico. Para que haya comparacion, es preciso que haya diferencias; i estas diferencias han de fundarse en fenómenos materiales o inmateriales. La Duratividad se forma ideas de duracion, por las diferentes impresiones que en ella produce la sucesion de fenómenos esternos e internos. Esta sucesion, marca divisiones de duracion o tiempo, mas o menos largas, i esta mayor o menor duracion que marca la sucesion de los fenómenos, presentan diferencias, que permiten a la Duratividad formar ideas o percepciones de instantes e intérvalos, los que despues, dirijiente o dirijida, aplica esa facultad, *en su poder activo*, a la produccion de CADENCIAS, u otros fenómenos, segun queda atras esplicado.

Lo que, en este particular, es verdad respecto a las facultades de Conocimiento Físico, eslo con respecto a las de Accion Moral. La Aprobatividad es orijen de ese deseo que nos impulsa a obrar de modo que merezcamos o alcanzemos la aprobacion de nuestros semejantes presentes i venideros. Pero este deseo es como el color, como la duracion: divisible hasta lo infinito, hasta lo infinito reünible, asi en sus grados de intension, como en sus intérvalos de duracion, cuya divisibilidad i reünibilidad, constituyen el orijen de la variedad de deseos aprobativos, i la posibilidad de formarnos *idea* de ellos; porque asi hai lugar a *comparacion*, i con la comparacion a *eleccion*, que son las operaciones privativas de la parte intelijente, o poder de formar ideas, de las sensaciones i afectos de todas las facultades.

Si, como Vds. acaban de ver, para poder formar ideas particulares i jenerales de los varios colores, las varias duraciones, los varios deseos aprobativos, ha sido preciso poderlos comparar entre sí, como individualidades separadas, a los ojos se viene que para saber o formarse idea de lo que es *color* en toda su estension o jeneralidad posible, esto es, abrazando todos los colores; de lo que es *duracion*, en toda su estension o jeneralidad posible; esto es, abrazando todos los instantes; de lo que es *aprobatividad* en toda su estension posible; esto es, abrazando todos los afectos aprobativos, es preciso tambien poder considerar todas estas diferentes ideas jenerales, como *ideas particulares*, como *unidades* compuestas, como *todos* que son reüniones de otros subordinados todos, de cuya consideracion nace la posibilidad de poderlas comparar entre sí, i escojerlas o determinarlas como individualidades de un todo, de un círculo, o de una clase mas estensa.

Me esplicaré mas claro i mas breve: la formacion de toda idea, que siempre es particular i jeneral segun se considere, presupone una doble comparacion; presupone que una facultad compara sus actos entre sí i los de otras facultades. Sin la una, no podria conocer por ejemplo varios colores, varios intérvalos, varios afectos aprobativos; i sin la otra, no sabria lo que es color, lo que es intérvalo, lo que es afecto aprobativo, en su jeneralidad i privativa esencia considerado. Por esta razon es preciso que haya, como indudablemente hai, esa mutua relacion intelijente entre todas las potencias del alma, que con tanta claridad he espuesto, i, en mi concepto probado, en la Lec. 21, pájs. 327-331. El principio intelijente, o el poder de formar ideas, es de todas las facultades, i en todas obra de diferente manera, pero en ninguna se reconoce él mismo con individualidad separada, porque es una sola e indivisible misteriosa esencia. Sea cual fuere la facultad en la cual por un momento converjan las demas, i se identifiquen con su designio, con su *idea*, llevando ella la voz, haciendo ella sentir su *yo*, no es mas que la misma alma con varias potencias. El *yo* de una facultad, cuando predominante domina, és el mismo *yo* de todas, porque no hai sino un *yo*; en todos los casos es el alma misma que obra de varios modos, o se halla en varios estados, teniendo al mismo tiempo conocimiento íntimo de estos varios modos i estados.

El alma forma, pues, así de sus varios modos de accion, como de los varios modos de accion i ecsistencia del mundo esterno, *ideas* particulares, que incluyen siempre concepto *jeneral*, e ideas jenerales que incluyen siempre concepto particular. Sus ideas empero son *infinitas* i *limitadas*, si bien siempre aumentables i por aumentar; al paso que las obras del Criador son *infinitas* e *ilimitadas*. El alma jamás llegará, en su natural intelijencia, a poderse formar idea de todos sus modos de accion, por-

que jamás llegará a una *clase*, que no pueda dividirse en *otra*, para ella incomprensible; de la misma manera que jamás llegará a conocer un objeto o fenómeno esterno en todas sus posibles relaciones, ni ninguna relacion que no sea susceptible, luego de conocida, de poderse subdividir.

Las ideas, ora sean simples o compleesas, particulares o jenerales pueden considerarse como *confusas* o *claras*. Una idea *confusa*, si es simple, es la imperfecta percepcion que forma una facultad por medio de un órgano pequeño, o por otra causa inactiva, i la idea *clara*, es la que forma una facultad manifestada por un órgano sano i bien desarrollado. Si la *idea* es compleesa; será *confusa* cuando todas las facultades que en combinacion deben obrar para percibir sus elementos constituyentes, no son bien activas; i *clara*, cuando lo son. La actividad de las facultades se fomenta i promueve con el ejercicio, que las activa en sí i las acostumbra a obrar en simultánea accion, segun he esplicado en la Leccion 20, pájinas 302–303, i otros lugares; por esta razon sucede con frecuencia que no comprendemos bien, o no formamos clara percepcion de la idea compleesa que se nos comunica, sino despues de un esfuerzo mas o menos continuado. A mas de esto, una *idea*, puede estar enlazada con otra, de la cual se deriva, para cuya clara percepcion se necesita conocer bien el oríjen de donde emana: he aqui la razon, porque, un libro de matemáticas, por ejemplo, puede espresar ideas mui confusas para quien no ha estudiado esa ciencia, por felizes que para ella sean sus disposiciones naturales.

Hai a mas de las ideas espresadas, otra clase de *ideas* de un órden mui superior: no son *ideas* de sensaciones ni afectos, sino ideas de principios. De cuanto se considere como oríjen fundamental o causa primitiva, no se puede formar, propiamente hablando, idea particular ni jeneral; porque lo particular, como he dicho, incluye siempre concepto de clase o jeneralidad, i lo jeneral, puede siempre considerarse como idea particular; i aqui no hai ni particularidad ni jeneralidad, sino un principio de accion. De cuanto se considere, pues, como principio de accion, simple o compuesto, material o inmaterial, esplicable o inesplicable, natural o artificial, no podrá el alma formarse sino una idea conocida por sus efectos; i por sus efectos aplicada i aprovechada. De estos principios de accion, o sean leyes naturales, solo las facultades de relacion universal que encumbran el hombre a una inmensa altura sobre todos los demas seres de la creacion, pueden formar *idea*. Ideas particulares e ideas jenerales asi de los fenómenos del mundo esterno, como de los del mundo interno, es dado poder formarse a todas las facultades de que hemos ya tratado; pero *ideas* de principios de accion, *ideas* del oríjen de estos fenómenos, i poder de producirlos o dejarlos de producir, *ideas* de potencias fundamentales productrizes; *ideas* de causa i efecto, i de aplicacion de esta causa i efecto para producir resultados de antemano concebidos, solo a las facultades de relacion universal es concedido; aplazando para cuando de ellas trate, la conclusion de la interesante e importantísima materia que hoi he comenzado a presentar a la consideracion de Vds.

No debo, sin embargo concluïr esta leccion sin llamar de nuevo la atencion de

Vds. al principio fundamental de que toda facultad siente i sabe, i se forma *idea* de lo que siente i sabe, i que sin embargo los ideólogos, forman del saber una ciencia aparte del sentir, al paso que el saber i el sentir, la impresion i la conciencia de la impresion, son i han de ser modos de accion de todas i cada una de las facultades. Pero, ¡que mucho que los ideolojistas i moralistas hayan hecho del alma *una*, del espíritu *uno*, del *yo uno*, objeto de *dos* ciencias separadas, si los frenólogos han hecho virtualmente lo mismo, concediendo intelijencia a unas facultades i negándosela a otras; segun estensamente espliqué en las lecciones 21-25 cuyo contenido deseo con todas veras que jamás se les borre de la memoria.

El sentir i el saber, esto es, recibir impresiones, esperimentar afectos, i formarse *idea* de todo esto: he aqui las operaciones esenciales de toda facultad. La misma facultad en la cual se jenera un afecto, o recibe una impresion, es la que percibe i concibe, esto es, se *forma idea* de este afecto i esta impresion. He ahí porque el avaro que no *siente* jenerosidad tampoco puede *formarse idea* de ella, he ahí porque el individuo que sea de sentimientos mezquinos necesariamente ha de ser de *ideas* mezquinas, i el que sea de *sentimientos* nobles, será tambien de *ideas* nobles; porque *la idea* no es mas que la percepcion o la concepcion, el designio o la intencion, del *sentimiento*, esto es, su parte intelijente. I si en virtud de nuestra mejoratividad, de nuestra adelantividad, de nuestra perfectibilidad, cuya teoria he esplicado estensamente en varias lecciones, pero con especialidad en la 19, el avaro adquiere sentimientos jenerosos, i el mezquino sentimientos nobles, ¿podrán estos ecsistir sin *ideas* de los mismos sentimientos? Podráse jamás suponer que un *sentimiento*, sea el que fuere, es capaz de ser aplicado, dirijido, con *idea* del mismo, sin que se orijine en la misma facultad donde nació la *idea*? ¿Como seria posible comunicar espresion o calor a la música, a la oratoria, al lenguaje, si la Mejoratividad no tuviese poder de intelijencia, de designio o direccion? ¿Como podria el sentimiento constructor dirijirse a la ayuda de la Coloritividad, de la Configuratividad, de la Imitatividad, i todas estas facultades a la produccion de este o aquel artefacto, si al ciego impulso especial de cada una de estas facultades no le acompañase tambien una idea, un designio, una intencion, una direccion intelijente especial? Imposible.

Por otra parte, si una facultad no pudiese formarse idea de un afecto o de un deseo, nacido en el mundo interno, del mismo modo que se forma idea de una impresion o de una sensacion venida del mundo esterno, ¿como seria posible comunicar intelijencia alguna por medio de signos? Si la Durativadad no pudiese formarse *idea* de instantes o intérvalos de tiempo, ni la Benevolentividad *idea* de afectos benévolos, ¿que significado posible podrian jamás tener las vozes minuto, hora, dia, año, lástima, compasion, misericordia, largueza, si estas espresiones no significan ni pueden significar sino las ideas, que de estas varias impresiones i de estos varios afectos se formaron sus respectivas facultades al esperimentarlos? Asi que, en mi concepto, el principio fundamental de toda sana, verdadera, i comprensible Sicolojía es, que el alma tiene varias facultades, i que cada facultad tiene un modo de accion sensible, i un modo de accion intelijente. Toda Idèolojía, toda Ètica,

toda Filosofía Moral, que no tenga por base este principio, principio que se halla en sublime i admirable harmonia con la varia accion del alma, i *unidad de su esencia*, que brillante i refuljente hace resaltar la Frenolojía, se hallará siempre sobre terreno arenoso i quebradizo.

LECCION 35.

CLASE III.—FACULTADES I ÓRGANOS DE PERCEPCION I ACCION MORAL.—18 JENERATIVIDAD, antes, AMATIVIDAD.—19 CONSERVATIVIDAD.—20 ALIMENTIVIDAD.

SEÑORAS I SEÑORES:

Estas facultades, segun he dicho en la Lec. 24, p. 371, producen los fenómenos mentales que resultan de su gran fuerza de accion natural, deseativa i afectiva, i del conocimiento de individualidades, calidades i relaciones de los objetos esternos, que ellas reciben interiormente por medio de su misterioso comercio con las facultades de conocimiento físico. Su modo de obrar principal, es, moverse, impulsarse, o dirijirse hácia una accion, i sentir fuertes afectos. Son facultades deseativas i afectivas por escelencia; lo cual condujo al error que no percibian, concebian ni retenian. Estas son: 18 Jeneratividad o Procreatividad.—19 Conservatividad.—20 Alimentividad.—21 Destructividad.—22 Acometividad.—23 Conyugatividad.—24 Filoproletividad.—25 Constructividad.—26 Adquisividad.—27 Estratejitividad, antes, Secretividad.—28 Precautividad.—29 Socialitividad, antes, Adhesividad.—30 Habitatividad.—31 Chistosidad.—32 Mejoratividad.—33 Sublimitividad.—34 Aprobatividad.—35 Concentratividad.—36 Suavitividad, de dudosa ecsistencia: los hechos van probando, que forma parte del 37, o sea Imitatividad.—38 Maravillosidad.—39 Efectuatividad.—40 Rectividad.—41 Superioritividad.—42 Benevolentividad.—43 Inferioritividad.—44 Continuatividad.

Estas facultades pueden subdividirse en *animales* i *humanales*; incluyendo en la primera de estas dos clases, las facultades que se sabe que son comunes asi al hombre como a los brutos, i en la segunda, las que son privativas del hombre, i lo elevan a una inmensa altura sobre los irracionales. A esta última clase de facultades pertenecen, propiamente hablando, la Mejoratividad, Sublimidad, Maravillosidad, Efectuatividad, Rectividad, Benevolentividad, e Inferioritividad. Los órganos de todas ellas tienen su asiento en la parte mas elevada de la cabeza.

Los deseos i afectos de estas facultades, han constituïdo, lo que llaman

Ética o *Filosofía Moral*, los filósofos; sin que en sus especulaciones o reflecsiones, los guiase, por supuesto, la esplendorosa luz que sobre esta materia derrama el conocimiento fundamental de las facultades, consideradas bajo su dominio, jurisdiccion u objeto especial, del cual no es ajeno la formacion de *ideas* respecto a los mismos deseos i afectos que en ellas se orijinan. Asi que, si es una práctica que el buen sentido i la sana filosofía rechazan como impropia, por no decir absurda, el considerar como ciencia separada, las *ideas* que forman las facultades de Conocimiento Físico, segun acabamos de ver, no lo es menos, el considerar tambien como ciencia diferente, los deseos i afectos de las facultades de Percepcion Moral; porque en ambos casos no son sino modos de accion del alma, cuyos modos de accion consisten en sentir i conocer, o lo que es lo mismo, recibir sensaciones o impresiones, i formar ideas o conceptos. En esta práctica, práctica que priva i está vijente en casi todas las instituciones de educacion i enseñanza, hai dos errores fundamentales. Es el primero; tratar de las sensaciones e ideas como cosas separadas, como ciencias diversas, como emanaciones de dos diferentes naturalezas en el alma, en suma, como si el alma fuese *dos*, o tuviese dos esencias diferentes, contra cuya falsa i perniciosa doctrina jamás, nunca hablaremos demasiado. El segundo error, es, suponer que las sensaciones i las ideas son la base de la *Ética* i de la *Ideolojía*, esto es, la base de las dos ciencias en que se las ha dividido.

Ni las sensaciones, ni las ideas, podrán jamás considerarse como materia de ciencia, sin conocerse su principio fundamental, que lo son las *Facultades del Alma*, las cuales, en el órden natural, no se manifiestan directamente sino por los órganos celebrales a que Dios las ha misteriosamente unido. Sin el conocimiento de estos órganos, no hai, en sana filosofía, conocimiento de las facultades; i sin el conocimiento de las facultades, carecen de base i principio fundamental asi la Ideolojía como la Filosofía Moral, segun he indicado en la última leccion. La Frenolojía es la ciencia una, fundada en la manifestacion directa de las facultades del alma una; la Frenolojía es pues la ciencia fundamental del alma, i por consiguiente, de sus sensaciones e ideas. Por lo demas, como a esta materia ya me he referido varias vezes en el discurso de mis lecciones, i como necesariamente he de tratarla mas adelante con detenida consideracion, entraré ahora de lleno en la esplicacion circunstanciada de las facultades i sus órganos, que constituyen la Clase III, suplicándoles al mismo tiempo mui encarecidamente no pierdan jamás de vista lo que sobre ellas en globo dije en las lecciones 22-23.

18 JENERATIVIDAD, antes, 1 Amatividad.

Definicion. USO U OBJETO. Percepcion i Concepcion de la condicion o calidad moral que determina el secso del individuo. Deseo o impulso de propagar la es-

pecie; consiguiente afecto secsual de la satisfaccion de este deseo.—ABUSO o PERVERSION. Fornicacion ilejítima, prácticas soezes.—INACTIVIDAD. Insensibilidad secsual.

Localidad. Este órgano es el cerebelo. Su situacion varias vezes la han visto Vds. marcada con el número 1, en diferentes dibujos que al objeto les he presentado. Hállase al lado esterno de ambas partes de la nuca, o sea al lado interno de la parte inferior o *mastóidea* de los huesos temporales, que marcados con el número 3, enseñé a Vds. en la Leccion 15, p. 214. Conócese lo grande o pequeño del órgano por la distancia que ecsiste entre los huesos temporales en su rejion mastoidea, i por lo abultado o hundido de la parte musculosa que interviene. La mucha distancia i mucho abultamiento denotan que el órgano es grande, i la poca distancia i poco abultamiento que es pequeño. De este órgano he hablado varias vezes i con especialidad en la Lec. 13, pájs. 140-148, Leccion 16, pájs. 226-227, segun Vds. sin duda alguna recordarán mui bien.

Descubrimiento. Hállase tan completamente verificada la ecsistencia de este órgano, que hoi en dia es un hecho del cual no es posible, sin incurrir escepticismo filosófico, poder dudar. De ello se convencerá cualquiera con solo consultar a Gall, ob. cit. t. iii. La historia del descubrimiento de este órgano es en sustancia la que van Vds. a oïr en pocas palabras. Era el Doctor Gall, en Viena, médico de una señora viuda, de carácter i reputacion intachables que estaba sujeta a afecciones nerviosas, a las cuales sucedia algun acceso de ninfomanía. Sosteníale una vez el Doctor la cabeza en la violencia de uno de estos parocsismos, i le hizo mucha impresion el gran tamaño i calor del cuello. Ella dijo que el gran calor i estension de aquella parte presajiaban siempre un parocsismo. Sujirióle esta observacion al Doctor la idea de que podia haber conecsion entre el célebro i la propension jenerativa, lo cual confirmaron entonces, i acabaron de confirmar despues, numerosísimos casos.

Harmonismo i Antagonismo. Toda facultad mental está en armonía con el resto de la naturaleza; es, por decirlo asi, parte del gran todo que constituye el universo, i del órden i belleza que se notan en la creacion. De pronto acaso esta parte armónica de los órganos no se observa; pero basta un lijero ecsámen para que se presente de lleno. En efecto, vemos respecto a la Amatividad, que está en completa armonia con la lei imperiosa de vida i muerte, a que Dios ha sujetado los objetos organizados. Para cumplir con este ordenamienio divino, forzoso era, o que el cielo hubiese estado constantemente formando seres materialmente, o que al formar un individuo de una especie, se le hubiese concedido la facultad de crecer i multiplicar por sí solo; esto es, que se le hubiese concedido un órgano de jeneracion. En armonía con esta necesidad, el último sistema de reproduccion, es el que se manifiesta en la naturaleza viviente. Este órgano de jeneracion, como todos los demas que manifiestan una facultad mental, aunque no obren sin mover, dominar, o hacer intervenir alguna otra porcion especial del organismo, segun sucede con la Jeneratividad, reside en la cabeza.

Varios Grados de Actividad. Si es *pequeño* el órgano, la facultad se manifiesta *debil*, por cuya razon el individuo apenas sentirá deseo venéreo o sensual. Si es continente, lo será sin *triünfo*, porque no habrá habido *lucha*; i sin triünfo no hai, en el órden natural, ni virtud ni mérito. El individuo asi constituido, sentirá poco cariño erótico hácia el secso opuesto; esto es, podrá sentir hácia él toda clase de cariño menos el que nazca de la pura condicion de secso, que es del dominio esclusivo de la Jeneratividad sentir i percibir. Los retratos auténticos de nuestro gran Cardenal Jimenez de Cisneros, p. 288, de Kant, p. 39, de Newton, del abate Lacloture, i otros, denotan poco desarrollo del órgano de la Jeneratividad, i su vida se halla en completa harmonia con este desarrollo.—*Mediano*, señala deseos i afectos eróticos de suyo moderados. Siente una inclinacion hácia el secso opuesto de bastante, pero no desmedido ardor; i, en armonia con estos templados deseos i afectos, son, i solo pueden ser, las *ideas eróticas* que perciba. Pero en este grado de desarrollo el órgano, por medio del ejercicio, puede aumentar mucho su vigor i actividad, i manifestarse el individuo, si le falta buena direccion, arrastrado por su ciego influjo.—*Grande*, señala la facultad naturalmente mui activa, i el individuo posee *ideas* mui vivas, i pasiones mui fuertes, relativas todas a la sensualidad. Si no las enfrena i domina por la predominante actividad de otras facultades; sobre todo las relijiosas, morales, i reflecsivas, (Véase p. 376) su conducta, en todas sus relaciones, se distingue por la incontinencia erótica. La vista de actitudes voluptuosas i de representaciones obscenas; lo mismo qne la lectura de libros en donde los impulsos de la facultad se describen con vivos colores, la encienden, comunicándole un frenético ardor. Las unas la escitan, dirijiéndose a su parte sensitiva, i los otros, a su parte intelijente, cuyos diferentes modos de escitar pueden Vds. distinguir con mucha claridad i mucho provecho, desde que, en la Leccion anterior, p. 533, los espliqué, hablando de las palabras como signos de ideas, i de la imitacion de objetos i del lenguaje natural, como inmediatos productores de sensaciones.

Direccion e Influjo Mútuo. He dicho en la Lec. 23, p. 354, estas palabras, que, por mucho que repita jamás repetiré demasiado, i que Vds., por mucho que mediten, jamás meditarán demasiado, a saber: « Los deseos son en sí indeterminados, i se refieren vaga i ciegamente *a toda una clase*; no, a los individuos o variedades infinitas de esta clase, hasta que se CONOCEN. Asi que, la Visualitividad desea *ver*; pero no ver lo negro, lo azul, lo colorado, que esto seria conocer innata o infusamente. La Olfatividad, desea oler, pero no la fragancia de un clavel, o de una rosa, o de un jazmin, o de tal o cual ramillete; sino *oler*. La Destructividad, desea destruïr, pero no determina la especialidad de esta

destruccion. Asi que, no hai facultad de destruïr carneros, o caballos, u hombres, o casas, o instituciones; ni el modo como esa destruccion haya de ejecutarse; si a golpes, a sablazos, con esplosiones, con lentitud, ocultamente, a favor de lejítimos o reprobados manejos. La Destructividad solo desea destruïr; el que i el como, ha de venir por la concepcion i el influjo de otras facultades que son o dominantes por esta facultad, o dominadas por ella. Una vez conocido un color especial, un modo de destruïr especial, una satisfaccion amativa especial, la Facultad ha ejercido su *parte intelijente*, ha adquirido medios de ESCOJER i determinar. Con esta corta esplicacion comprenderán Vds. que la *ceguedad* de una facultad consiste en su *parte deseativa i afectiva*, i su intelijencia o intelectualidad, de INTER LEGERE, «escojer entre,» de su parte conceptiva i perceptiva.»

En la Leccion 25, pájina 388, hablando del modo de jenerarse los varios AFECTOS, cuya materia completamente espliqué en la Lec. 22, p. 338, i que tambien forma parte de la actual, dije estas palabras, que tampoco deberian Vds. olvidar jamás, a saber: «La Visualitividad, en su parte activa, por ejemplo, como muchas vezes he repetido, solo desea ver, abstractamente. Ver, sin determinar *que, ni que color*, es su objeto. Despues de haber percibido, en su capacidad pasiva, toda clase de colores, sombras, matizes, claro-oscuros, la Visualitividad puede tener tantos deseos, cuantos hayan sido las percepciones de estas modificaaiones de luz, i cuantas nuevas concepciones le sea dado producir.

«Lo mismo puede i debe decirse con respecto a la Jenerativídad i todas las demas facultades. La Jeneratividad en su parte activa desea, impulsa, arrastra a cometer actos propios a la misma; esto lo hace en abstracto, esto es, sin determinar *que actos*, ni de que manera cometerlos. Despues de haberlos cometido, o visto cometer, su parte pasiva los percibe, esto es, sabé lo que son; i entonces puede tener tantos deseos cuantas sean las especies de actos concupiscentes que haya percibido, i cuantos por medio de estos mismos, puedan concebirse o imajinarse. Asi que, el deseo jenerativo, solo i único en sí, puede dividirse en tantos deseos i aberraciones deseativas, cuantas se hayan percibido i puedan despues imajinarse. Por esta razon debemos ir con muchísimo tiento, cuidado i circunspeccion, en no presentar objetos ni proferir palabras ante la juventud que puedan dispertar en ella deseos eróticos; porque pronto se ceban ellos mismos, por el poder conceptivo que tienen todas las facultades, i se convierten en ardorosas pasiones que para satisfacerse, frenéticas nos arrastran a mil precipicios; o en la imposibilidad de poderse satisfacer, dejan al alma en el mayor dolor, angustia, consternacion i miseria.»

Solo la Jeneratividad puede desear satisfaccion erótica, i esta satisfaccion, en cualquier grado i de cualquier modo que pueda concebirse reconoce por cen-

tro i oríjen esa facultad. No me cansaré empero de repetir que asi como la Destructividad se satisface con morder, rascar, pellizcar, quebrar, romper, despedazar, quemar, talar, anegar, estrangular, envenenar, incomodar con palabras groseras o insultantes, introducir cizaña con dañina intencion, i con otras mil dolorosas inflicciones, asi la Jeneratividad se satisface de mil varios modos ya lejítimos ya reprobados, a los cuales me abstengo de aludir directamente, por razones de delicadeza, i que sabrán Vds. bien apreciar; mayormente despues de lo que dije en la Lec. 25, p. 388, i en la Lec. anterior, p. 533, a que hace poco tambien me referí. Si las palabras no escitan impulsos o afectos directamente, como las actitudes i representaciones, lo hacen indirectamente evocando ideas que los reproducen.

La Jeneratividad no se conoce ella misma, ni tampoco se conoce ninguna facultad de la clase primera, segunda ni tercera, como causa o ajente de ningun efecto o resultado; que este conocimiento pertenece esclusivamente a la jurisdiccion de las facultades de relacion universal. Por lo que toca a la Jeneratividad, ella no desea mas que *satisfaccion* erótica: a esto se circunscribe el círculo de su accion. Para que esta accion se encamine al fin santo i lejítimo para el cual Dios la crió, que es la propagacion i continuacion de la especie, de una manera tambien santa i lejítima, es preciso el influjo i direccion de otras facultades, segun he esplicado clara i circunstanciadamente en varias lecciones (1), pero con especialidad i de intento en la Leccion 19, pájs. 287-300.

No he considerado empero hasta aqui ese influjo i direccion bajo sus dos aspectos, *ciego* e *intelijente*, como lo son todas las facultades del alma; esto es, todas las facultades que aïslada o combinadamente lo producen i lo reciben, lo reciben i lo producen. Ahora se hace indispensable la consideracion de este doble aspecto; porque sin ello no podríamos formarnos una idea clara i comprensiva del modo de obrar de las Facultades Morales, a cuya esplicacion, como Vds. ven, he dado ya principio.

Es ciego el influjo que recibe una facultad de otra u otras, cuando obra solo sobre su parte sensitiva, esto es, su parte deseativa, impresionable i afectiva, ora sea para ayudarla en el cumplimiento de su objeto o designio especial, ora sea para arrastrarla en pos de sí, es decir, convertirla en facultad ausiliadora de la influyente. Es *intelijente* el influjo que recibe una facultad de

(1) No debo cansarme de hacer notar a Vds. que sin tener presente lo que sobre esta materia dije entonces, dije en la Lec. 6, p. 53-57, en la Lec. 12, p. 145-147, en la Lec. 13, p. 163-175, i en cada una de las facultades i órganos de que he tratado bajo el epigrafe, *Direccion e Influjo Mútuo*, no sacarán ni podrán sacar Vds. todo el provecho i utilidad que deben de cuanto sobre ella diga ahora o en lo sucesivo pueda decir.

otra, (i he aqui lo que es completamente nuevo en Frenolojía, lo que hermana i harmoniza este sistema mental con todos los demas sistemas, abrazándolos todos, comprendiéndolos todos, i quedando todos en ella incorporados) cuando obra sobre ella en su parte perceptible i conceptible, para instruïrla i convencerla, ya para que cumpla mejor su objeto, ya para que domine mas vigorosamente su accion, i ya para que con mayor acierto ayude la influyente.

Nosotros no sabemos como esto se efectúa, pero sentimos i sabemos que se efectúa. Dejada la Jeneratividad a su antojo, sin represion ni freno de ninguna otra facultad, obra en su perversion i se manifiesta la impudicia, la lujuria, la obscenidad. Si esta misma facultad, obra dominante en union de la Acometividad i Destructividad, estrupa, viola, i comete mil otros actos infandos. Pero si esa misma facultad en ese mismo grado de accion, obra tambien dominante, pero bajo el influjo de ciertas otras facultades, es el primero i mas vivo elemento de produccion útil. A ella por ejemplo se deben los versos mas sublimes que se hallan en el Paraïso Perdido de Milton, asi como las pájinas mas bellas de nuestro inmortal Cervantes.

Digo esto para demostrar a Vds. con toda claridad que una vez sabido el hecho, en sí notable, de que una facultad puede en los efectos de su propia i esclusiva especialidad, obrar con una direccion que produce un mal inmenso, i obrar con otra direccion, que produce un bien inmenso; hallándose esta varia direccion bajo nuestro dominio, sino absolutamente, porque entonces ya se haria innecesaria la Gracia Divina, al menos mucho mas completamente de lo que se conoce i se domina sin la ayuda de la Frenolojía, seríamos mui culpables si no aprovechásemos este poder para el bien.

«Muchos creen,» dice George Combe, «que no debe hablarse sobre las funciones de este órgano. Pero me parece que al puro todo es puro, i no hai funcion alguna que deje de manifestar la sabiduría i bondad del Criador... La cuestion no se reduce a si sentiremos o dejaremos de sentir los afectos que manifiesta el órgano de la Amatividad, porque no hai en nosotros poder que impida el sentirlos: la cuestion es si un entendimiento bien ilustrado pondrá freno i dirijirá la Amatividad a los fines útiles i santos por que fué creada, o si se le permitirá correr a rienda suelta con todo el furor i frenesí de un instinto animal, ciego, egoïsta i arrebatado.»

Por no instruïr, respecto a la Jeneratividad (1), los padres a sus hijos i los maëstros a sus alumnos con todo el decoro i respeto necesarios, hai muchos jóve-

(1) No desconocemos que tal instruccio nrequiere mucho tino para no hacer abrir los ojos a quien los tiene cerrados, o medio cerrados. A vezes es prudencia callar, i siempre será preciso ir tanteando.

nes que se vuelven imbéciles, locos, o enfermizos, entregándose al onanismo. «Si mi padre, me decia un caballero que habia sido víctima de ese vicio, «si mi padre, me hubiese dicho una sola palabra por la cual hubiese yo traslucido las consecuencias funestas de los escesos de la masturbacion, yo no habria perdido mi salud, i no me veria, como ahora me veo, destinado a vivir unos cuantos años mas para solo sufrir i padecer.» — «Sobre los 318 tísicos entrados en la sala de san Bruno, Hotel-Dieu de Leon,» dice D. G. F. i A. (traductor de la Fisiolojía humana de Mr. Devay (pr. *devé*) tom. ii, p. 113.) «126 me han confesado (en 1838) varias vezes, que la masturbacion era la causa de sus enfermedades.»

La dicha tambien de muchas personas, i la reputacion de varias instituciones relijiosas, utilísimas, en sus fines i tendencias, ha sufrido, por haber desconocido la naturaleza de la Amatividad (1). Si en ellas la castidad ha de ser una virtud que constituya su principal fundamento, nadie cuya índole no se encaminase a cumplirla, debiera formar parte de ellas. «Las diferentes profesiones de la vida, «dice *Gall*, (ob. cit. tom. iii, p. 170) «debieran nacer de la diferente organizacion de las personas que a ellas se consagran.» Si queremos Lucrecias, vestales, cenobitas, debemos buscar personas como Newton, Kant, Jimenez de Cisneros, Cárlos XII de Suecia, santo Tomas à Kempis, en quien la Amatividad era casi nula. Pero ¿cómo, sin una gracia especial del Señor (2), podria esperarse continencia amativa, de unas personas como la impúdica Safo, Neron, Catalina II de Rusia, Piron, Mirabeau, Chorier, el Aretino, Francisco I, i otros que el respeto i pudor no permiten citar, en quien la Amatividad era pervertida de puro grande (3)? La suerte de Boutillier i Thibets, Lec. 12-13, p. 140-172, ya Vds. la conocen. La perversion de puro grande, pero siempre dominable i dirijible, con el favor divino, de la Jeneratividad o de cualquier otro órgano, se ve con la simple vista. Ya Vds. han tenido ocasion de comparar en este particular a Thibets, p. 140, con nuestro Cardenal Jimenez de Cisneros, p. 288. Gall, al ver al pobre Kunow en la cárcel de Spandau, dijo: *C' est sa nuque qui l' a perdu,* «su nuca lo ha perdido.» Lo mismo me sucedió a mí en un preso de la cárcel pública de Villafranca del Panadés,

(1) Decimos que la reputacion de varias instituciones relijiosas ha sufrido, entendiendo que ha sufrido por parte de aquellos, que, desconociendo o queriendo desconocer la sana lójica, de premisas particulares sacan consecuencias jenerales. Nosotros empero admiramos dichas instituciones, i las respetamos.

(2) La gracia del Señor nunca falta a aquellos que por su parte hacen los esfuerzos posibles; i con la gracia del Señor todo lo podemos.

(3) Véanse WALKER, (pr. *uó-quer.*) *Intermarriage*, (Casamiento) (New-York, 1839.) pájs. 80-105.—LONDE, *Hijiene*, ed. cit. 127-198, i otras obras

en Cataluña. Apenas hube dicho: «preso por estupro:» «Asi es,» respondió alguno que me oyó.

En todos estos casos la Frenolojía puede ser, naturalmente, de grande utilidad. Hablando precisamente de Thibets en el final de la Leccion 12, dije lo que, por su oportunidad e importancia, voi a repetir aqui. «La Frenolojía,» decia yo entonces, «nos enseña que cuando una facultad es demasiado activa por el escesivo desarrollo de su órgano, se pueden contrarestar sus escesos, con escitar las otras facultades que le son antagonistas o han de sufrir por sus demasías. Al ver Thibets su escesiva Jeneratividad, podia escitar sus facultades intelectuales, contemplando los daños i sufrimientos que su desenfrenada conducta habia de acarrearle; podia escitar su poca benevolencia, su poco sentimiento de justicia, su sensibilidad al *que-dirán*, podia en fin poner casi toda su cabeza en pugna con una pequeña parte, i ganar con esta reúnion de fuerzas el triünfo de una sola. Aün podia hacer mas. La Frenolojía, de acuerdo con el sentido comun, determina los objetos esternos que encienden o debilitan la accion de cada una de las facultades. Si la vista de personas de opuesto secso, las lecturas i conversaciones obscenas, encienden la Jeneratividad: la vista de objetos tiernos, escita nuestro cariño, de acciones nobles, nuestra benevolencia, de actos relijiosos, nuestro desprecio de la carne; robusteciendo o debilitando, segun busquemos ciertos objetos o huyamos de ellos, las facultades cuyo triünfo o vencimiento deseamos. La Frenolojía, por este lado, sirve de apoyo firme, sublime i glorioso a la Relijion i a la Moral prácticas, lo cual desconocen o no quieren comprender nuestros contrarios.

«Si todo esto no basta. Todavia ofrece la Frenolojía otro recurso; recurso innegable, i que la esperiencia, repetidas vezes ha comprobado, por mas que haga mover la cabeza a algunos, i escite una compasiva sonrisa en otros. Este recurso es curativo o terapéutico. Por los efectos que la morfina, el ópio, los alcoholes, los álcalis, i otras sustancias, producen en el célebro, i consiguientes resultados en las facultades mentales, se comienzan a descubrir consecuencias parciales en les órganos parciales del encéfalo. Si algun dia se descubre por este medio el modo de escitar o aplacar la accion de ciertas i determinadas facultades mentales; se deberá todo a la Frenolojía. Por de pronto ya se sabe, segun resultados esperimentales, que calmantes en la nuca debilitan físicamente el órgano de la Jeneratividad: conocido el principio de que, segun sea el vigor o debilidad de un órgano asi se manifiesta la facultad de que es instrumento, i descubierto el hecho de que la Jeneratividad reside en la nuca, segun ustedes lo ven marcado en el mismo retrato de Thibets, i lo probaré irrefutablemente cuando de intento hable sobre la materia. I como sin el favor divino todos los esfuerzos humanos son inútiles; al valerse Thibets de todos estos recursos, tendria la conciencia de que sus fines, sus deseos, sus aspiraciones eran buenas, eran agra-

dables a Dios, imploraria con mayor fervor su santa gracia, i el triünfo, a no ser por inesplicables arcanos, seria completo.»

Incidentes. Gall, para apoyar con pruebas accesorias, el sitio de la Jeneratividad, puesto fuera de toda duda por miles de millares de pruebas plenas, positivas i terminantes que él aduce, i que Vds. ahora mismo pueden verificar, comparando la estension i abultamiento de sus respectivas *nucas* (1) con la natural propension erótica que cada uno sienta, dice que ya hace muchos siglos que el hecho se sabia por *sensacion* aünque no, por *observacion*. Aduce al efecto un dicho de Apolonio de Rodas, (floreció por los años 194 antes de Cristo) quien, hablando del amor apasionado de Medea, dijo: «Del fuego que la devora son partícipes todos sus nervios, haciéndose sentir detrás de la cabeza, en aquel mismo sitio *donde el dolor es mas vivo* cuando un amor estremo se apodera de todos nuestros sentidos.» Se hallará este natable pasaje en la «*Histoire abrégée de la littérature grecque*,» compendio histórico etc. de Mr. Schœll, tom. i, p. 99.—En los animales, cuya propagacion no se efectúa por la concurrencia de los dos secsos, nada se encuentra en ellos que se parezca al cerebelo. Algunos, en que esa concurrencia interviene, se acarician en términos, cuando se hallan en calor jenerativo, que comprueban, de un

---

(1) En este sentido, la palabra *nuca* se toma por toda la distancia que media entre los opofísis o prominencias mastóideas, esto es, la parte *inferior-posterior* de los huesos temporales, que se halla inmediatamente detrás de las orejas, i que marcada en un dibujo con el n.° 3, manifesté en la Lec. 15, p. 213. Como es indudable que la nuca en su parte esterna, o sea cogote, se manifiesta nutrida cuando la Jeneratividad es grande, suele esa voz *nuca* usarse, como yo lo hago arriba, para espresar toda la estension en la cual esternamente se manifiesta el órgano jenerativo interno. Nótese al mismo tiempo que el cerebelo está en la base posterior estrema del célebro, segun lo vieron Vds. en la lámina que les manifesté en las Lec. 15 i 23, pájs. 208 i 361. En esta última, vieron Vds. que la médula espinal, cubierta por el espinazo, cuya parte estrema superior se llama, *médula oblongada*, se une con el célebro, precisamente detrás i en medio de los dos emisferios cerebélicos. En la Lec. 22, p, 335, les presenté un esqueleto, con los músculos trasparentes, en el cual vieron la union del espinazo con el cráneo. Como el cerebelo descansa precisamente sobre la parte *inferior* del cráneo detrás de la parte *superior* del espinazo, o *nuca*, es imposible poder apreciar su desarrollo sino por la estension i abultamiento de los músculos que se hallan inmediatamente debajo del cráneo, en el cogote o parte esterna de la nuca, sitio que señalé ahora poco, p. 542, como la localidad del órgano que nos ocupa. De donde puede naturalmente inferirse, que asi como la observacion comun del linaje humano ha notado que el individuo mui presuntuoso, tenaz o altanero, lleva la cabeza erguida, por cuya razon se le llama vulgarmente «*tieso de cogote*,» así cuando jeneralmente se sepa, que con igual verdad, el que se halla bajo el influjo de una fuerte propension erótica, sensual o lujuriosa, tiene el cogote estenso o abultado, o abultado i estenso, se le llamará «*ancho de cogote*,» «*de gran cogote*,» o «*abultado de cogote*.»

modo claro i terminante, el asiento del órgano que nos ocupa. Ya es el macho, ya es la hembra que irrita, en estos casos, con mordizcos o picadas, la nuca de su compañero.—Sobre ninguna facultad pueden presentarse tantos incidentes curiosos, i comprobatorios de la ecsistencia i asiento de un órgano especial que la manifiesta, como sobre la Jeneratividad; pero me abstengo, por razones que no pueden serles a Vds. desconocidas. Todas las facultades asi en su accion, como en su manifestacion, necesitan freno, i esta, por ser de mayor fuerza que cualquiera de las otras, mas que todas (1). Si la pasion *arrastra*, he dicho casi en las mismas palabras en otro lugar, p. 418, la razon *enfrena*; i si la razon se *desboca*, el sufrimiento la *detiene*. Antes de llegar al sufrimiento, es deber nuestro procurar, por cuantos medios estén a nuestro alcance, impedirlo. El sufrimiento para mí seria, en este caso, la sensacion desagradable o remordimientos que sentiria mi alma, al saber que mis palabras hubiesen producido o pudiesen en lo mínimo producir impropias escitaciones. Lo que digo está destinado para toda clase de oïdos: esta consideracion es el freno que la razon impone a la pasion.

Ello no hai duda, que al puro todo es puro, como antes he dicho; pero todo tiene sus límites. Todo es como el calor: bastante deleita; mucho sofoca; demasiado quema. *Templanza i harmonía en todo*, hé aqui la gran regla, segun tendré ocasion de esplicar mas adelante. Pero esta templanza i harmonía, tiene su *segun*. Lo que es templanza i harmonia respecto a un tiempo, a un lugar, a una persona, a una circunstancia, puede ser destemplanza i discordancia respecto a otra u otras. I porque? Es mui evidente. Porque Dios ha concedido RAZON a su predilecta criatura; i con ella ancho campo para ejercitarla. Por esto, discutir sobre libertad absoluta i autoridad absoluta entre los mortales, segun vemos que en corteses i descorteses lides se está practicando diariamente, cuando solo Dios, propiamente hablando, es absoluto, debe graduarse en mi concepto de absurdo. Nada ni nadie, puede aqui bajo, en el órden natural, ser absoluto; porque todo es condicional, todo antagonistico, todo perfectible, segun estensamente espliqué en la Lec. 27, p. 417-419.

Referir varios de los efectos que ciertos estados i condiciones del organismo producen sobre la facultad erótica, por medio de su órgano, i, al contrario, varias de las modificaciones que en el organismo a su vez ella produce, seria en mí, en este momento, conculcar las leyes de delicadeza a que deben estrictamente sujetarse mis discursos. Yo no debo aludir a casos ni hacer observar incidentes sobre la ma-

(1) El cerebelo en los adultos, es, comparado con el resto del célebro, como uno es a cinco, a seis, a siete, i lo mas a ocho; por consiguiente él solo tiene, aprocsimadamente, la fuerza al menos de cuatro o cinco de los demas órganos. Quien deseare conocer a fondo las funciones del cerebelo, i ver confundidos, a los que, como Flourens, han atacado las doctrinas frenolójicas sobre esta parte celebral, consulte la preciosa obra *On the Functions of the Cerebellum, by Drs. Gall, Vimont and Broussais*: obra traducida del francés, i coordinada i aumentada por George (pr. *chorch*) COMBE, Edimburgh, 1838.

teria, sino en cuanto mis alusiones i mis observaciones tiendan esclusivamente a escitar el terror i el espanto contra el abuso de esta facultad, segun acabo de practicarlo ahora mismo, al hablar de su *Direccion e Influjo*. Aquellos individuos, a cuya madurez, circunspeccion, consejo i carrera importe el conocimiento de estos efectos i modificaciones, podrán consultar la Frenolojía de Spurzheim, varias vezes citada, t. i, p. 149-152; las obras de Gall tambien cit. t. iii. p. 141-240; *Mémoire de Chirurgie Militaire et Campagnes*, du baron Larrey, t. ii, p. 150, t. iii, p. 262; *Eléments de Phisiologie*, par Richerand, p. 379, 380; *Edinburg Phrenological Journal*, t. v. p. 98, 311, 636; t. vii, p. 29, t. viii, p. 377, 529, t. ix, p. 188, 383, 525; *Observations on Mental Alienation* by Andrew Combe, p. 162, i otras obras que no cito por ser de menor importancia. El hombre mas escéptico, el antagonista mas sistemáticamente opuesto a la Frenolojía, al leer estas obras escritas todas con objeto científico i de ningun modo con intencion de ofender el pudor ni la delicadeza, dirá: «o debo cerrar los ojos a la evidencia de mis sentidos i de mi razon, o debo creer que el cerebelo es el órgano de la Jeneratividad (1).

Observaciones Jenerales. Es un eror comun suponer que el órgano de la Jeneratividad es mayor en las naciones que habitan païses cálidos que en las que habitan païses frios; hasta ahora, como nacion, en ninguna se ha visto el órgano mas desarro-

(1) Spurzheim, a pesar de haber escrito su obra en inglés, ha publicado en *latin* los incidentes u observaciones a que me refiero arriba. Esta delicadeza me pone a mí en estado, sin faltar a ella, de citar en esa misma lengua, algunas de bastante interés e importancia, que apoyan la verdad frenolójica, en el asunto que nos ocupa. «Partes genitales,» dice, «sive testes hominibus et fœminis uterus, propensionem ad venerem excitare nequeunt. Nam in pueris veneris stimulus seminis secretioni sæpè antecedit. Plures eunuchi, quamquam téstibus privati, hanc inclinationem conservant. Sunt etiam fœminæ quæ sine utero natæ, hunc stimulum manifestant. Hinc quidam ex doctrinæ nostræ inimicis, harum rerum minimè inscii, seminis præsentiam in sanguine contendunt, et hanc causam suficientem existimant. Attamen argumenta hujus generis verà physiologià longè absunt et vix citatione digna videntur. Nonnulli etiam hujus inclinationis causam in liquore prostatico quærunt; sed in senibus aliquandò fluidi prostatici secretio, sine ullà veneris inclinatione, copiosissima est.—Cerebello vulnerato partes genitales in sympathiam trahuntur. Gall, Vindobonæ Austriacorum, duos milites, è vulnerato occipite, impotentes fieri observavit, quorum unus, duobus post annis, veneris appetentiam et copulandi potestatem iterùm recepit, puerosque genuit.

In morbis glandulæ parotis, partes genitales variis modis afficiuntur. Laque suspensi et strangulati plerumque erectionem et seminis emissionem habent. Menstruationis suppressæ à vesicatione cervicis restitutæ exempla dantur. Cervicis frictiones cum spirituosis in hesteriam remedium præclare dicuntur. In erotomanià, partes genitales sæpè inflammatæ sunt, sed hæc inflammatio non est idiopathica sed sympathica. Eroticus furor hominis necnon et equorum à castratione sanatus est; melius tamen sit morbum frangere per remedia in inflammatione sanata, priapismus sedatur. Omnes similes observationes ad actionem reciprocam colli ac partium genitalium pertinentes, cerebelli functionem probant.

llado que en los greonlandos i demas tribus esquimales, las cuales, como Vds. saben, se hallan en las rejiones pobladas mas intensamente frias que se conocen. Una gran cantidad de cráneos ecsistentes en la *Sociedad Frenolójica* de Edimburgo, así lo comprueban i verifican. Cox ha escrito sobre el asunto una memoria, hábil e interesante, intitulada: *Essay on the Character and Cerebral Development of the Esquimaux*, cuya lectura recomiendo a los que sobre la materia especialmente se interesen.

Respecto a los secsos, el órgano se halla mucho mas desarrollado en el hombre que en la mujer; «i la prueba es,» dice Broussais en su notable obra, intitulada de *L' Irritation at de la Folie*, p. 424, obra recomendable bajo muchos conceptos, pero bajo algunos otros mui digna de censura, «que es el hombre quien siempre acomete, i es siempre con el secso masculino que los tribunales han de habérselas, instruyendo espedientes sobre violencias sujeridas por la pasion del erotismo.» Hai sin embargo escepciones, como lo manifistan Safo, Catalina II de Rusia, Gotfried i otras; pero en estos casos, mui raros a la verdad, la nuca se halla en harmonia con la propension.

Por lo que toca al individuo, el órgano se halla en el recien nacido menos desarrollado que cuantos constituyen el encéfalo; i, en harmonia con este desarrollo, vemos a esa edad, la parte posterior del cuello como si estuviese de todo punto unida al occipucio. El cerebelo se desarrolla muchísimo por lo comun al entrar en la pubertad, i alcanza su apojéo desde los 18 a los 26 años: circunstancias que no debieran pasar desapercibidas en la formacion de leyes contra los abusos del erotismo, de que necesariamente deberé volver a hablar cuando trate de las aplicaciones frenolójicas sobre la *poblacion*.

Hasta ahora he tratado de la Jeneratividad, como dirijiente, como impulsante, como influyente, como dominante, a cuya mayor i mas completa satisfaccion las otras contribuyen. He tratado de la Jeneratividad como flor primordial de un ramillete, en el cual no se hallan allí las demas sino para hacer ecsalar con mayor vigor i ventaja su especial fragancia; como instrumento concertante de una orquesta, al cual los demas no sirven sino para dar mayor cuerpo i volúmen de sonido a sus tonos; como figura principal de un cuadro, en el cual las accesorias solo sirven para hacerla resaltar mas; finalmente, ya que estoi puesto a dar rienda suelta a mi Comparatividad, como jeneral, cuyo ejército, no son sino subordinadas fuerzas, físicas i morales, para poder ejecutar su especial designio, tanto mejor i mas completamente, cuanto mas vigorosas i numerosas sean esas fuerzas; pudiéndose empero modificar ese *designio* a tenor de lo que ellas sean, i del dominio que sobre ellas posea; bien asi como se modifica el mismo resalte de la figura principal de un cuadro, los mismos tonos del instrumento concertante de una orquesta; la misma fragancia de la flor primordial de un ramillete, segun sea la intension influyente de las figuras, los instrumentos i las flores accesorias.

La Jeneratividad, como flor *accesoria* de los varios ramilletes mentales que con las varias combinaciones de las facultades pueden formarse, comunica una fragancia moral, esquisita, deleitable, penetrante. Si: a toda accion moral, aun la mas casta, la mas pura, la mas santa, donde falta el influjo jenerativo, falta un elemento importante; falta *calor amoroso*. Si en nuestras plegarias al Altísimo, en nuestras súplicas a la Vírjen Santa, en nuestras ecspansiones a nuestro director espiritual, no se dejase sentir el influjo de ese calor; calor dominado, dirijido, elevado, divinizado casi en estos casos por facultades de órden superior, nuestras prezes carecerian de cierto ardor por cuya falta se manifestarian mas tibias; nuestras súplicas de cierta fervidez, por cuya falta se presentarian mas frias; nuestras ecspansiones de cierto desahogo, por cuya falta aparecerian mas reservadas.

La dulce, suave i deleitosa fragancia moral del amor subordinado, es en todo i se hace sentir por todo; especialmente en las relaciones, aün las mas castas i puras, entre los dos secsos. Solo así podemos esplicarnos como el tierno influjo de una madre, la cariñosa mirada de una hermana, el candoroso suspiro de una esposa, la tácita súplica ruborosamente espresada de una jóven querida, detienen i ponen a raya los ímpetus de un jóven insensible a todo otro influjo. Si el *amor* puede, *dominante*, conducirnos a mil aberraciones i estravíos, *dominado* por la relijion, la moral i la intelijencia, es orijen de algunas de las sensaciones mas gratas i deleitables que nos es dado esperimentar aquí abajo.

La parte moral de la Jeneratividad dulcifica todas las pasiones, especialmente las orgullosas i rencorosas, que harian al hombre insociable; i aumenta i fomenta los afectos cariñosos i benévolos. Ved cuan austeros, cuan ásperos son los hombres en quien el dulce influjo moral del secso mujeril no se ha dejado sentir en la infancia; i al contrario, cuan melindrosa, i llena de almibaradas afectaciones es la mujer, cuya educacion primitiva ha sido sin influjo varonil. No hai sino la Jeneratividad que nos esplique las mutuas consideraciones que se manifiestan los secsos en igualdad de circunstancias: el hombre es mejor i mas jeneroso hácia la mujer, i la mujer hácia el hombre.

Voi a decir algo, pero este algo, en las menos palabras posibles, respecto a haber yo adoptado la denominacion *Jeneratividad* en lugar de «Amatividad,» que Spurzheim introdujo; puesto que Gall llamó desde un principio a la facultad i al órgano «instinto de la jeneracion.» La Jeneratividad, como la Visualitividad, está dividida en parte *intra-craneal* i parte *ecstra-craneal*. No hai mas diferencia, sino que la parte ecstra-craneal de la Visualitividad, o sean de los ojos, tiene la capacidad pasiva i activa. Es decir *ve*, o recibe impresiones del mundo esterno; i tambien *mira*, u obra activamente, impulsada por las facultades de las cuales es vehículo. La parte ecstra-craneal de la Jeneratividad, o sean órganos esternos procreativos, no tienen facultad pasiva, no reciben otra impresion mas que la tactil comun a todo el organismo. Ninguna *sensacion* que haya de convertirse en *idea*, nada que pueda escitar un afecto, entra por la parte ecstra-craneal de la Jeneratividad. Es un sentido puramente activo. Para nada necesita el mundo esterno. Sus movimientos emanan todos del *ciego deseo* interno de la facultad. Pero como este *deseo* produce por su grande intension modificaciones orgánicas que producen de suyo fuertes impresiones, estas son *percibidas*, acompañadas de *afectos correspondientes*, por la facultad: hé aquí como el hombre podria tener ideas i

afectos eróticos aun cuando perdiese todos sus sentidos esternos, menos el de la facultad que nos ocupa, cuyas sensaciones, por ser mas fuertes i vehementes que las de ninguna otra facultad, se han llamado, antonomásticamente, *amor*. De suerte que AMOR, que significa nada menos que *inclinacion*; AMOR que significa nada menos que *deseo*; AMOR que significa nada menos que *afecto*, en la mas lata i universal acepcion de estos términos, se ha aplicado por escelencia al amor erótico o jenerativo. El haber adoptado la denominacion *amor*, tan estensa, tan jeneral, para espresar un amor especial i particular, solo porque este amor, era, asi en sus efectos morales como en sus efectos físicos; mas activo que los otros afectos, es, en mi concepto, una falta de precision tecnolójica que no debe prohijarse, mucho menos propagarse, aumentando las inecsactitudes idiomolójicas de las lenguas.

En todas épocas i en todos tiempos, el sentido comun del linaje humano, sin darse razon del *porque*, ha hecho una diferencia mui notable entre la accion de la Jeneratividad, por medio de su órgano intra-craneal i de su reaccion sobre su sentido ecstra-craneal. La accion deseativa i afectiva de la facultad, se ha llamado siempre *amor puro, amor moral*; i su reaccion impulsiva al sentido ecstra-craneal, se ha llamado *amor grosero, amor físico*. En esta misma distincion, se está viendo la acepcion universal de la palabra *amor*. Si en efecto su sentido usual i primitivo no se estendiese a toda clase de afectos, deseos e ideas de cualquier facultad que procedan, la denominacion *Amatividad* habria sido sin duda alguna la mas apropósito, porque habria sido la mas conocida. Pero como, repito, asi en su etimolojía como en su comun uso, la voz *amor*, significa «deseo» i «afecto» en la acepcion mas universal de estas palabras, por cuya razon decimos, *amor de gloria, amor de dinero, amor del trabajo, amor del prójimo*, i otras análogas espresiones, ha sido preciso adoptar una denominanion, cuyo sentido, sin pasar los límites de la accion jeneral de la facultad, comprendiera i abrazara todo el círculo de sus atribuciones. Tal es en mi concepto la voz Jeneratividad o Procreatividad que he adoptado.

A mas de esto, poseyendo un término para espresar la facultad en su esclusiva especialidad, la palabra *amor* podrá usarse con mucha propiedad para significar su modo de accion pasivo o moral, en contradistincion del activo o carnal; ora la facultad se considere sola o en combinacion con otras. Asi cuando digamos sensualidad, concupiscencia, erotismo, lujuria, libertinaje, galanteria, seduccion, estrupo i otras vozes que por decoro no debo nombrar, sabremos que nos referimos a la accion grosera i material de la facultad; i cuando digamos, amor platónico, amor puro, amor heróico, amor caballeresco, un santo amor de Dios, sabremos que en este amor todo es ideal, todo espiritual, todo calor vivificador, sin ninguna mezcla de sensualidad. Si yo no me equivoco, las ideas que en virtud de mis esplicaciones referentes a la facultad en cuestion podrán espresarse con la palabra *amor*, serán mas facilmente comprendidas, i no podrán jamás escitar emociones que comuniquen *actividad* jenerativa; puesto que no encerrará ningun significado que pueda dispertar sensaciones materiales. Asi que, si yo no me ilusiono, al adoptar la denominacion *Jeneratividad*, a mas de haber hecho un servicio a la tecnolojía sicolójica, habré fomentado la virtud de que con tanta delicadeza i propiedad habla una autora americana. Asi se espresa sobre ella:

«Hai una virtud, que parece peculiar a nuestro secso, porque le sirve al mismo tiempo de adorno i de defensa; que desarma la osadia del hombre mas arrojado, e inspira veneracion a los mas corrompidos; que sirve de espresion al mas puro de los sentimientos i da realce a la hermosura; que se pronuncia involuntariamente en las almas puras i traslada al rostro los movimientos del alma incontaminada; que revela en fin la indignacion de la virtud, i que sin ecsasperar condena i aterra al que la ultraja: esta virtud es el PUDOR; tan necesaria en la mujer, como que sin ella no puede esperarse que ecsista ni garantia para la flaqueza, ni dignidad en el cariño, ni órden en la sociedad. No hai en la educacion tarea mas difícil, que la que tiene por objeto inspirar esta virtud i recomendar su práctica a las jóvenes. Hablar de ella en lecciones directas, en términos positivos, es marchitarla i deslucirla: indicar los inconvenientes, que nacen del vicio contrario, es imposible. Debe, pues, enseñarse por el influjo de los modales, por el ejemplo contínuo; debe alejarse a tanta distancia todo lo que la ofenda, que se presente a la imajinacion como una quimera monstruosa.»

Faltaria a un deber que me imponen la ciencia i la gloria nacional, si al hablar de la Jeneratividad, no diese a conocer a Vds. algunos trabajos nuevos en su jénero de un español ilustre, sobre el modo de funcionar el sistema nervioso por medio de lo que él llama *flüido eléctrico animal*. Lo que este sabio español ha dicho sobre la materia es *nuevo*, i se halla en unas series de artículos insertos en el *Boletin de Medicina, Cirujía i Farmacia*, que se publica en Madrid. Que yo sepa, no se han publicado en obra separada estas observaciones. ¡Cosa estraña! En una época en que tanto malo envuelto en poco bueno se publica, unos artículos de un mérito literario i científico verdaderamente estraordinario, conteniendo acaso el jérmen de descubrimientos mas fecundos e importantes que cuantos se han visto, se hallan sepultados en una publicacion periódica especial que pocos ven i menos leen. D. Agustin Maria Acevedo, autor de estos artículos, que derraman la única luz científica que hasta ahora tengamos sobre el magnetismo, será o no será frenólogo; pero lo que sí es cierto, que el ha descrito mejor de lo que hasta ahora nadie ha concebido, el modo fisiolójico de producirse las impresiones en el sentido ecstra-craneal de la Jeneratividad al trasmitirle el alma su enerjía mental. Es de esperar que este dotado español publique sus trabajos en un libro separado a fin de facilitar i jeneralizar su lectura; sino con el objeto de aumentar su gloria literaria, que acaso a él le importa poco, al menos para fomentar el progreso científico i realzar las glorias de su patria.

Por último observaré, que asi el órgano de la Jeneratividad como todo otro órgano, puede estar enfermo, en cuyo caso se pierde el equilibrio o harmonía mental, produciendo mil aberraciones, de que he hablado ya en la Lec. 21, p. 330; Lec. 18, p. 263-266, esperando tendrán presente lo que entonces dije, i lo que sobre mí mismo dije, al esplicarles la Lenguajetividad, Lec. 29, p. 447-448. A la consideracion de Vds. dejo la importancia de la Frenolojía en semejantes casos.

Ya he dirijido, hace poco, la atencion de Vds. al asunto, al hablar de Thibets. Individualizar la parte escitada, irritada, inflamada, o dañada del célebro, es i ha de ser el primer paso hácia la curacion de toda aberracion mental i dolencia moral. Por esto en la Leccion 13, pájinas 176–177, dije, que con respecto al punto de vista terapéutico, la mision de la Frenolojía es individualizar i determinar el órgano especial material de cada facultad mental especial, estendiendo asi la sintomolojía médica i los recursos de acudir con mas analítica precision a ciertas enfermedades celebrales. En la obra de Andrew Combe, intitulada: *Mental Derangement*; en la de Spurzheim, intitulada *Insanity*; i en la ya citada i calificada de Broussais, intitulada de *L' Irritation et de la Folie*, se ve la luz que sobre el particular ha derramado la Frenolojia. Aconsejo mui de veras el estudio de estas obras, lo mismo que los artículos del Sr. Acevedo, a cualquiera de Vds. que intente dedicarse a la medicina mental, o quiero pensar i hablar con acierto de la Lejislacion Medical aplicada a los hospitales para locos.

Lenguaje Natural. Los antíguos que tanto pecaron por su materializacion, comprendieron sin embargo en toda su pureza, las dos fases, moral i física, de la Jeneratividad. La activa o carnal, sin ningun abuso, la representaban por medio de la diosa *Eros*, i la pasiva o moral, por medio de su *Venus celestial*. A los nombres de estas dos divinidades deben su orijen nuestras vozes *erotismo* i *venéreo*, con todos sus derivados. Los sabios de la culta antigüedad admitian estas divinidades embellecidas por una espresion i una actitud que nada tenian de tachable; porque representaban el sentimiento puro, sin ninguna clase de infraccion contra el rubor ni el pudor. Verdad es que los griegos inventaron despues divinidades de los abusos sensuales, esto es, de los abusos de la Jeneratividad, en su parte activa; pero debemos considerar esto como un estrago del gusto artístico; puesto que ni las actitudes voluptuosas, ni los ademanes lascivos, ni las figuras obscenas, son el *lenguaje natural* de esta facultad reprimida.

Por mas que algunos lo entiendan de otro modo, en mi concepto, sin ensalzar el sentimiento moral, como principio, esto es, sin activarse, filosóficamente hablando, las facultades superiores, la *belleza* física no puede presentarse con todo su esplendor ni realze. Compárense las estátuas i las pinturas donde la Jeneratividad se presente en todo su descaro, esto es, en toda su impudicia, con las que la representan contenida i ruborosa bajo el velo moral que le prestan la accion e influjo de las facultades superiores, i vé se donde reluzen mas las leyes estéticas, si en la representacion del amor grosero, o del amor honesto. Por lo demas, juzgo inútil estenderme aqui sobre el Lenguaje Natural, despues de haber hablado en las Lec. 25-26, pájs. 384-397 tan estensamente sobre la materia.

19 CONSERVATIVIDAD.

Propiamente hablando, solo son del dominio de la Frenolojía las facultades cuyos órganos se hallan completamente descubiertos, comprobados i establecidos. Pero como todo en lo humano se halla en estado de desarrollo progresivo, lo de *hoi* no es mas que precursor de lo de *mañana*; lo ecsistente, anuncio i fundamento de lo que ha de ecsistir; por cuya razon la Frenolejía, como todas las demas ciencias, se compone siempre de su parte cierta i su parte dudosa, de su parte sabida i de su parte por saber, de su parte comprobada i su parte especulativa, en marcha hácia la comprobada.

A esta última parte pertenecen las dos facultades que acabarán esta mañana de ocuparnos la atencion. Ni de la ecsistencia i asiento de la Conservatividad, ni de la ecsistencia i asiento de la Alimentividad, tenemos mas que vislumbramientos, probabilidades, conjeturas. Ambas facultades, con respecto a su percepcion por medio de la parte esterna del cráneo, pertenecen al terreno de la especulacion; pero de la especulacion razonable, de la especulacion que cada dia va haciendo nuevos avanzes hácia el campo de la verdad esperimental i observable, por los muchos datos que sobre la materia van cada dia acumulándose.

Que ecsiste entre nosotros un instinto, el cual nos liga i aficiona a la vida terrestre i nos retrae i hace retroceder de la muerte, diferente de todo otro instinto, sea cual fuere el nombre por el cual se distinga, no hai criatura humana que no lo sienta i no lo demuestre. Será el sentimiento mas o menos fuerte; pero en su esencia, es uno de los primeros que en el alma se desarrollan i el último que del alma se separa.

La vida animal terrestre, ora sea o deje de ser una *esencia*, un *principio*, una *fuerza* primitiva, una especie de fluído imponderable, segun comienza a creer la sana e intelijente filosofía; ora sea una mera propiedad de las partes físicas organizadas sin *esencia* particular i especial; lo cierto es que la *percibimos* natural e instintivamente. El autómata mejor construído i mas perfectamente imitado a cualquiera animal en sus movimientos, no podrá engañarnos: al momento percibiremos, instintivamente, que es materia inerte puesta en movimiento por la mano del hombre i no por el soplo divino. Esa percepcion de la vida animal terrestre fuera de nosotros, esa sensacion i concepcion de la vida animal terrestre dentro de nosotros; presupone en el alma una facultad o manera de accion, que ninguna otra puede suplir.

Por otra parte, la harmonia universal preconiza la ecsistencia de semejante facultad. Tiene el hombre mil deberes, que solo con una larga serie de años puede cumplir, i que acaso abandonaria, por las situaciones tristes i aciagas a que estamos todos sujetos, si no hubiese un amor, un apego a la vida, que todo lo superase. Por desconsolada que sea nuestra condicion, predomina, pues, como principio jeneral, el deseo de vivir, cuyo sentimiento nos da un peculiar placer i deleite. ¡Harmonia sublime i maravillosa! ¡Cuanto ha hecho Dios para nosotros! ¿Por qué dejaremos de hacer lo que de nosotros para nuestro bien él espera i para cuya ejecucion nos ha dado poder?

La cuestion no está, pues, en la ecsistencia de esta facultad que nadie duda, sino respecto al sitio que en el encéfalo su órgano ocupa. O. S. Fowler, célebre frenolojista práctico, lo coloca en la cabeza detrás i debajo de la Destructividad hácia la Amatividad (1), que es el lugar donde poco mas o menos la buscaba Spurzheim (2). Combe cree que está debajo de la Destructividad, i que es imposible juzgar de su desarrollo durante la vida, por no manifestarse esternamente (3). Vimont despues de muchas observaciones en los animales, lo coloca debajo de la Alimentividad (4). Broussais, Doumoutier i otros, han adoptado la opinion de Vimont. Si bien en la cabeza frenolójicamente marcada, he colocado su asiento donde lo buscaba Spurzheim, tengo datos por creer que Vimont tiene razon.

Observaciones Jenerales. Solo haré algunas respecto a los datos en que se fundan las opiniones encontradas que se tienen sobre el asiento de esta facultad en el célebro; i la significacion de las vozes *miedo* i *valor*, sobre la cual arroja luz esta facultad. Parece que Vimont, cuya grandiosa obra he citado ya, estudió la costumbre de muchos conejos que vivian en comunidad. Halló uno que huia al menor ruído. Matóle i ecsaminó su célebro.

Halló la parte inferior e interna del lóbulo medio dos vezes mayor que la de aquellos con los cuales lo habia comparado. Repitió estas observaciones i esperimentos, i se juzgó autorizado para señalar el lugar indicado como asiento de la Conservatividad.

El Doctor Andrew Combe (pr. *ándru com*) disecó el célebro de una señora anciana que toda su vida habia manifestado gran miedo de morir. «El enorme desarrollo de una circunvolucion,» dice él, «en la base del lóbulo medio del célebro, cuya funcion es desconocida, era demasiado estraordinario para dejar de llamarme la atencion. Esta circunvolucion es la que se halla debajo de la línea media, en la base interna del lóbulo medio, i por consiguiente debajo de la Destructividad. A causa de la situacion de esta circunvolucion, no puede averiguarse su desarrollo durante la vida, i por lo tanto queda su funcion desconocida.»

Spurzheim, O. S. Fowler i otros frenólogos, juzgan que, si bien está debajo de la Destructividad, se inclina hácia la Amatividad i Combatividad, i aunque difícil de averiguar sus varios grados de desarrollo a causa del proceso mastóideo, no es imposible.

---

(1) «La Vitatividad está colocada debajo del proceso mastóideo, i parte de ella entre la Amatividad i Destructividad» *Practical Phrenology*, p. 75.

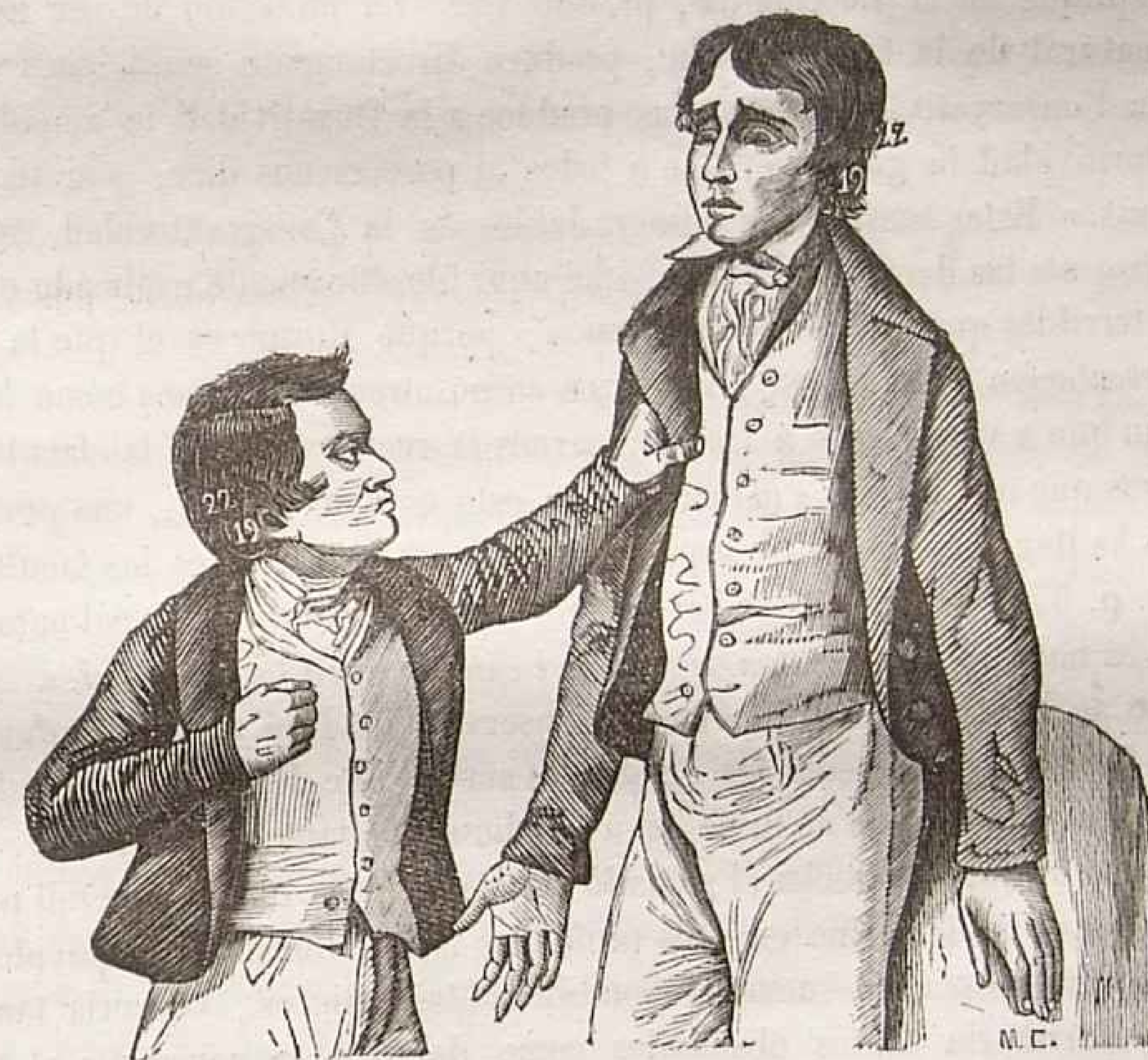
(2) «Es mui probable que hai un instinto particular de vida; yo busco su órgano en la base de los sesos, entre los lóbulos posterior i medio hácia dentro de la Acometividad.» *Phrenology*, ed. cit. p. 136.

(3) *System of Phrenolohy*, ed. cit. pajs. 156–157.

(4) BROUSSAIS. *Cours de Phrénologie.* (Paris, 1836.) pájs. 234–242.

Las vozes *miedo* i *valor* tienen una significacion jenérica; por esto se dice que hai muchas clases de miedo i muchas clases de valor. La Conservatividad, (así como la Acometividad, la Destructividad, la Circunspeccion, etc.), es elemento de miedo o valor, segun sus varios grados de desarrollo. Los Hindús son cobardes, porque son incapazes de oponerse a quien los ataca; pero son, en cierto modo, valientes, porque su poca Conservatividad no les hace temer la muerte. Si están fatigados en una marcha, no desean sino que los dejen descansar, aunque haya mil probabilidades de que serán comidos por las fieras, o que los coja i mate el enemigo que les sigue el alcanze.

Lenguaje Natural. Supónese que el terror i el espanto, que muchos desgraciados tienen pintados en el rostro cuando van a ser ajusticiados, será la espresion producida, principalmente, por la Conservatividad desagradablemente afectada. Siempre que el hombre tenga mucho miedo de morir, su aspecto presentará el lenguaje natural de la facultad adolorida. Cuando el hombre se halle ájil, jóven, fuerte, vigoroso, i con una sensacion indefinible que nace de la percepcion de una completa salud, i un deleitoso consiguiente afecto, su aspecto presentará el lenguaje natural de la Conservatividad, agradablemente afectada. Aqui presento a Vds. un



Lenguaje natural de la Conservatividad i Acometividad.

muchacho crecido, a quien un chicuelo de mucha menos edad, pero mas Acometividad i menos Conservatividad, le arremete i convierte en la imájen del espanto. Ello no hai duda que en la espresion de su semblante, hablan en voz unísona, dos principales miedos; miedo de morir i miedo de sufrir. Por lo demas, los

números que Vds. ven en esta estampa, indican los respectivos asientos de los órganos de la Acometividad i Conservatividad.

Consideraciones Finales. Un esqueleto, pintado con una guadaña i una ampolleta, es la personificacion emblemática de la *muerte*. Es una representacion, no solo del efecto que causa el tiempo en el organismo humano, privándole de su principio vital, sino de que este principio vital no es, en ninguna criatura, eterno en la tierra. La Conservatividad, tiene, como todas las facultades, un deseo que impulsa, i una aversion que retrae, segun espliqué en la Lec. 22, p. 332-336. La *vida* se halla en harmonia con el *deseo* que busca *placer*; la *muerte*, con la *aversion* que huye del *dolor*. La muerte es a la Conservatividad, Vitatividad o Biofilitividad, que por todos estos nombres puede propiamente distinguirse esta facultad, lo que un *hedor* a la Olfatividad, o una *lástima* a la Benevolentividad.

La muerte empero no tiene *esencia*, es un fenómeno producido por la separacion de una *esencia*. Este fenómeno produce cierto *aspecto* en el organismo humano, que es, propiamente hablando, el LENGUAJE NATURAL de la *muerte*; perteneciendo al dominio de la Individualidad, considerar ese aspecto, ese lenguaje natural, como una ecsistencia aïslada, como un objeto separado, segun estensamente espliqué en la Leccion 32, p. 486-489. La imitacion de ese aspecto, o lenguaje natural de la falta de vida, produce directamente sensaciones desagradables a la Conservatividad, como las produce a la Durativdad la ampolleta, i a la Superioritividad la guadaña, que a todos al parecer nos dice: «ni tú tampoco te escaparás.» Estas sensaciones desagradables de la Conservatividad, escitan *desagradablemente* las demas facultades, i hé aqui filosóficamente esplicado el *horror*, las *ideas* terribles que nos causa una *ilusion*; porque ilusion es el que la vista de una *representacion* de la muerte, produzca en nosotros sensaciones como la muerte misma, sin que a vezes baste a tranquilizarnos la rectificacion de las facultades raciocinadoras que nos dicen: «cálmate, que esto es una *ilusion*, una *pintura*; la muerte no ha llegado aün.» Esto esplica, tambien porque a vezes las facultades relijiosas (v. p. 376) no calman ese horror, por mas que nos digan: «cálmate, que la muerte no es muerte, *sino escalon de la vida i camino para la eternidad.*»

Lo que acabo de esponer supone la Conservatividad de todo puto *dominante*; pero esta facultad, como todas las demas, es susceptible de obrar *dominada*, i mui dominada. En efecto, si así no fuese, si no pudiese ahogarse i anonadarse, ¿como, apagada su voz, abriria brecha el soldado en una muralla rodeado de mil peligros? ¿Como se lanzaria el marino en esos profundos mares denodado, impávido i sereno? ¿Como arrostraria en suma el hombre tantos peligros, venceria tantas dificultades, derribaria tantos obstáculos como debe, para conseguir el trïunfo i dominio de la Creacion de que Dios le ha hecho Rei i Señor?

Todo tiene empero su antagonismo, todo. Si ese desprendimiento heróico de la vida es en muchos casos una virtud, en otros, conduce al vicio, al crímen. La Imitatividad puede, a vezes, de tal manera acallar la Vivatividad, i la accion de las altas fasultades, que por su influjo muchos se suïcidan. En Atenas, el suïcidio llegó un tiempo a ser moda en las damas de la mas alta jerarquía; i ninguna lei, la

suprimió, sino la que condujo a la escitacion vehemente de la Aprobatividad i Superioritividad. Toda persona suïcidada, era, desnuda, arrastrada por las calles mas concurridas de Atenas. Todos sabemos que en Alemania el emperador Napoleon se vió precisado a hacer quemar una garita en que todos los centinelas se suïcidaban. El ejemplo del anterior escitaba la Imitatividad del actual. La Imitatividad a su vez escitaba desagradablemente algunas otras facultades, las cuales hacian pasar delante de él en procesion uno por uno los amargos recuerdos, los tristes desengaños, los penibles deberes de su vida. Allí, en el silencio de la noche, donde nada se presentaba que le impresionase los sentidos para remover esas terribles ideas, el desgraciado centinela cedia a tentaciones que le hacian empuñar, para cometer *un crímen*, el mismo fusil que se le habia dado para la gloriosa defensa de su patria. Hé aqui, señoras i señores, esplicada la razon por que el deber que nos obliga a todos a dar buen ejemplo, es tan importante, tan trascendental, tan sagrado.—Diré ahora en conclusion, lo que en las otras lecciones digo al principio: el uso, abuso e inactividad de la facultad. Su USO, es percibir i concebir, o sea formarse idea de, la condicion o calidad vital en los seres u objetos que la poseen. Propension a conservar nuestra vida, i aversion a perderla, o a quedarnos reducidos a la nada, con sus correspondientes afectos gratos e ingratos. Su ABUSO es un terror de morir demasiado vehemente, o inspiraciones de salvar la vida infame o ignoblemente. Su INACTIVIDAD, poco apego a la conservacion.

20 ALIMENTIVIDAD.

Si bien el asiento del órgano de esta facultad no está de todo punto comprobado, al menos sobre el que se le señala no hai diverjencia de pareceres. En Frenolojía, no obstante, jamás se considera completamente verificada la ecsistencia de un órgano hasta que el sitio por él ocupado en el célebro, puede reconocerse en la parte esterna del cráneo, i apreciarse por la vista i el tacto su grado de desarrollo, de una manera fuera de toda duda, cabilosidad i controversia. Si la Alimentividad no se halla en este caso, poco le falta, segun de ello Vds. mismos se convencerán.

Definicion. Uso u objeto. Instinto de alimentarse, ganas de comer i beber, sensacion de apetito i sed.—Abuso o perversion. Glotonería, borrachera, sobrado amor de golosinas. Inactividad. Indiferencia a la cantidad o calidad de comida i bebida en jeneral.

Localidad. Inmediatamente sobre el centro del arco cigomático, o pomo de la cara, el cual lo vieron Vds. marcado con el número 1, en el dibujo del cráneo que en la Lec. 15, p. 213, presenté a Vds. La localidad de este órgano es inequivocable, porque se halla delanté de la Destructividad, la cual ocupa de suyo la situacion mas manifiesta de toda la cabeza, puesto que está sobre el orificio auditivo, detrás de la parte superior de la oreja, que seria menester ser ciego pa-

ra no tropezar con ella al momento de quererla designar.—Antes de formar juïcio sobre el tamaño de cualquier órgano, recuerden bien, les suplico, cuanto dije en las Lecciones 16 i 17. Sobre todo no busquen bultos ni hoyos, sino el asiento i localidad del órgano; determinando su tamaño por el aspecto que presente en relacion con el resto de la cabeza. Una persona en quien se note una gran distancia de pomo o pomo de la cara, tendrá la Alimentividad mas desarrollada aunque en sí i de suyo no esté abultada, que otro individuo en quien el órgano se vea algo abultado, pero entre cuyos dos pomos haya una distancia mui corta.

Aqui vuelvo a presentar a Vds. a Vitelio, uno de los hombres mas comilones que conoce la historia. Ved como el inmenso desarrollo de su 20 Alimentividad, corresponde con su escesiva glotonería.



Vitelio. Emperador romano. Véase atrás, p. 289-291.

Descubrimiento. Desde el principio de sus investigaciones frenolójicas, sintieron Gall i Spurzheim que el deseo de alimentarse, de tomar sustento, dependia de algun órgano celebral, sin llegar por esto a descubrir su situacion en la cabeza (1). Este asunto llamó la atencion de aquel célebre frenólogo, el Dr. Hoppe de Copenague. «¿Como,» decia él, *Phren. Jour.* t. ii, 70, 484; t. iv, 308, «la sensacion del hambre, mas que ninguna otra sensacion, agradable o desagradable, podria hacer desear alimento al animal, no conociendo ántes *por esperiencia* esta necesidad.» «Observamos que el pollito apenas sale del huevo cuando ya pica el grano que está en el suelo; i el infante, acabado apenas de nacer, ya chupa el pezon. ¿Puede esto esplicarse sin suponer la ecsistencia de un órgano análogo al que hace zambullirse en el agua al patico? Tampoco me es dado, de

(1) El mismo Spurzheim ha dicho: «Gall i yo colocando todos los instintos en el célebro, juzgamos mui probable que el instinto de alimentacion dependia de un órgano celebral; pero no conocíamos su situacion en la cabeza.» *Phrenology*, ed. cit. tom. i, p. 137.

otra manera concebir como un animal recien-nacido, puede distinguir lo que es útil para su nutricion. El pollo nunca toma cascajo por trigo; las fieras siempre evitan las plantas ponzoñosas, sin jamas gustarlas.»

De estas i mil otras reflecsiones, dedujo que la necesidad de alimentacion, i el deseo de satisfacerla, podian solo *sentirse* por medio de un instinto manifestado por medio de un órgano celebral. Considerando que este órgano debia residir en la rejion de la Destructividad, principió a hacer investigaciones de conformidad con esta presuncion. Ecsaminados i comparados centenares de cabezas, cráneos i célebros, llegó el 28 de Diciembre de 1824, a la firme conviccion de que: «El lugar donde los diferentes grados del desarrollo de la Alimentividad se manifiestan en el cuerpo vivo, es: *En la fosa cigomática, precisamente debajo del órgano de la Adquisividad, i delante del de la Destructividad.*»

El Doctor Crook, (pr. *Cruc*) de Londres, dijo en una Memoria que leyó ante la sociedad frenolójica de Londres, el 8 de abril de 1825, que desde el año 1819, habia considerado el mismo lugar indicado por el Doctor Hoppe ser el asiento del órgano en cuestion. «Esta coïncidencia se consideró mui notable i particularmente por mí,» dice Combe, *System of Phrenology*, (New-York, 1841) p. 153, «puesto que desde 1821 habia concebido igual idea. Este órgano se ha tenido hasta ahora por probable,» continúa el mismo autor en otro lugar, *Lectures*, ed. cit. p. 162, «pero ya yo lo considero como establecido.» En efecto, son tantos i tan estraordinarios los casos que corroboran su ecsistencia i localidad, que no deben por mas tiempo tenerse por dudosos.

Varios Grados de Actividad. Debo, antes de espliear esta parte de mi leccion, advertir que el estómago i la parte mui inferior del paladar (1), son a la Alimentividad, lo que los sentidos esternos a las *Facultades de Inmediato Contacto Esterno.* No se producen en el órgano celebral otras sensaciones que las recibidas en virtud de las impresiones apetitivas i las sedientes, esperimentadas en el estómago. Todo cuanto dije pues respecto a los *Sentidos Esternos*, en la Leccion 28, pájs. 421-424, i en la Leccion 29, pájs. 435-441, es aplicable a los sentidos del hambre i la sed. No hai mas ni otra diferencia sino que, siendo las impresiones de estos sentidos mui sensibles i apremiantes, las sensaciones de su órgano celebral son mas fuertes i vehementes. Por lo demas, si el órgano celebral alimenticio es *pequeño*, el individuo se manifiesta indiferente por comer, las impresiones apetitivas o sedientes por fuertes que sean apenas producen sensacion alguna en el célebro. Al que esté asi constituï-

(1) En su admirable obra, intitulada: «*The Physiology of Digestion, considered in relation to the principles of Dietetics,* Andrew Combe, dice: «La sensacion del hambre se refiere comunmente al estómago, i la de la sed a la parte superior de la garganta i parte interior de la boca.» Ed. de Boston, 1836, p. 12.

do, el ayunar no es virtud. En este particular, el *espíritu* no ha de luchar en él con la *carne*. Franklin, Benty-Goss, Aivy i el Negro Eustache, (v. p. 173-175) tenian asi el órgano.—*Mediano,* no siente el individuo ni mucho ni poco apetito; la menor ocupacion le hace olvidar el alimentarse, i la menor desazon las ganas de comer. Recibe perfectamente bien las impresiones del estómago; por consiguiente de él dependerá el apetito que se tenga o sienta, el cual, sin embargo, podrá enfrenar o dirijir por las leyes hijiénicas sin mucha dificultad.—*Grande,* tiene mui buen apetito casi siempre, come con mucho gusto, le agrada vivir bien; la comida es uno de sus constantes pensamientos. Asi se hallaba en Mirabeau, Quidant, Pigault-Lebrun i otros.

Harmonia i Antagonismo. Establecida la lei que los animales no pueden ecsistir sin la destruccion de materia organizada, preciso era, para que reinase la armonía que por do quiera resplandece, la ecsistencia de un instinto que los impulsara i arrastrara a buscar alimento, i que a este instinto, se agrupasen como se agrupan, la Acometividad i Destructividad, para proporcionarnos los seres organizados que deben nutrirnos, i de los cuales la próvida naturaleza nos ha rodeado. Pero, para que se vea cuan maravillosa es esta armonía que reina en toda la creacion, nótese que si el sostenerse es la primera i mas imperiosa necesidad que siente el hombre al nacer, tambien el instinto que nos impele a satisfacerla es aquel cuyo órgano da primero indicios de su desarrollo en la masa celebral. Asi lo ha descubierto recientemente Bessieres (1), anunciándolo con estas palabras: «Las solas fibras que se perciben bien distintamente al nacimiento de los niños, cuando aün está todo el célebro mole i pulposo, corresponden al paquete fibroso, nacido de las partes laterales de los pedúnculos anteriores, i cuyo crecimiento forma en las partes laterales de los lóbulos medios del célebro *el órgano de alimentacion*: este es igualmente el primero i mas indispensable de los órganos que sirven a las facultades industriales o de conservacion del individuo (2), i la naturaleza debió desarrollarlo apresuradamente.»

Direccion e Influjo Mútuo. A Vds. ya no puede pasarles desapercibido, despues de cuanto sobre este asunto he dicho respecto a otras facultades, que, si la Alimentividad no se halla bien dirijida, por el influjo de las facultades superiores, i bien instruïda por la relijion i la sana filosofia, siendo su órguno grande, la mácsima suprema del individuo será: « *Vivo para comer.*» Puede decirse que cuando la Alimentividad se halla en este estado es *pervertida* Asi la tenian los ajusticiados Benoit (pr. *be-nuá*)Choffon, Boutillier, p. 172, i otros muchos,

(1) *Nueva Clasificacion de las Facultades Celebrales.* (Traduccion del Francés de don José Cerber de Robles) Valéncia, 1837, pájs. 151-152.

(2) Véase atrás, páj. 377, la *Clasificacion de Bessieres.*

cuyos escesos les estragan el estómago i les producen mil otras diversas enfermedades. De que la accion de unas facultades, reprime i anonada la de las otras, hasta la de la Alimentividad, tienen Vds. un ejemplo mui patente, en el que les referí, cuando les espliqué, en la Lec. 33, p. 509, el efecto que una vez en mí produjo la elocuencia de Wirt.

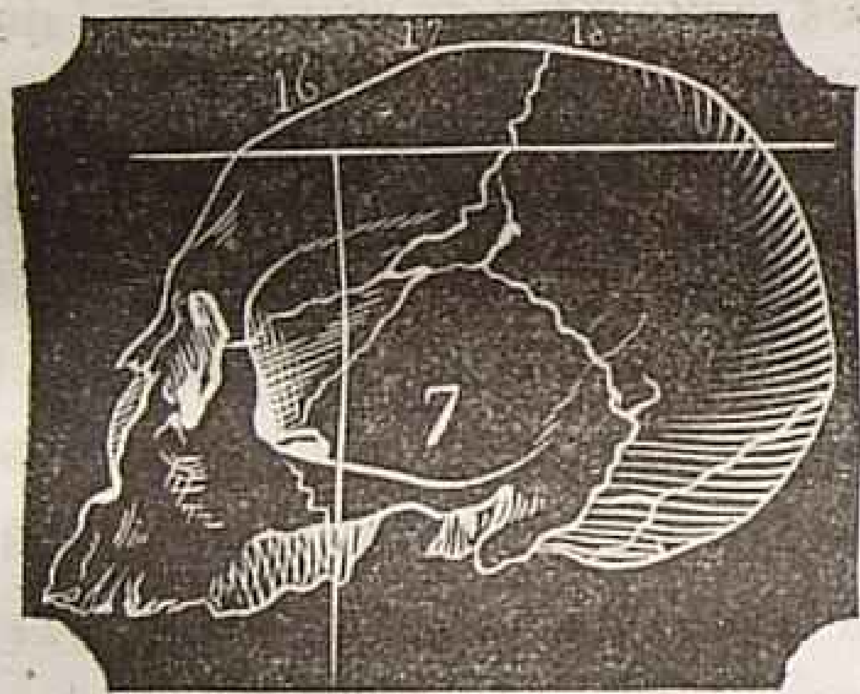
El hombre tiene todos los reinos de la naturaleza en que poder escojer alimento, cada vez mas propio i mas abundante, segun las leyes de contínuo e incesante progresivo adelantamiento a que está sujeto, i que yo en varias ocasiones he esplicado; pero, como es natural, cuanto mas ancho es el campo en que sus esfuerzos puedan estenderse, tanto mayores i mas numerosos son los casos en que puede errar. En harmonía con estos principios vemos la intelijencia humana impulsada constantemente; por una parte, hácia el descubrimiento de desconocidas verdades, i por otra, hácia la remocion de viejos errores i evitacion de nuevos escollos; que de todos estos elementos consiste nuestro adelanto.

Los libros que en consecuencia de ese impulso se han escrito sobre el mejor modo de alimentarse el hombre no tienen número: estos libros son hijos, por supuesto, de la Alimentividad como base o fundamento de toda ciencia dietética, i de las demas facultades, como ausiliares que a ella se agregan para ilustrarla i dirijirla. La mejor obra de esta clase que a mi entender se ha publicado, es la de Andrew Combe, a que ya he aludido en esta leccion, (p. 563, nota al pié). Allí él admite el uso de la carne de animales para sustento del hombre, con tal de que ese *uso* no se convierta en *abuso*. Mas el mismo espíritu de adelanto que orijinó la obra de Combe, acaba de producir en Inglaterra un movimiento estraordinario, escitado i sostenido por muchos hombres eminentes de aquel país i de los Estados-Unidos, a cuyo frente se halla el sabio i virtuoso James Simpson, de Manchester, contra el uso, como sustancia alimenticia, de la carne de animales, cualquiera que sea su clase. Los que asi piensan, que son varios miles, se han reünido en sociedad. Celébran juntas, pronúncian muchos discursos, publican un periódico mensual habilmente redactado, sobre la materia; engrosándose todos los dias las filas de la sociedad con nuevos prosélitos. Los hechos que se presentan, i los argumentos que se aducen en el *Vegetarian Messenger,* periódico de la sociedad, a cargo del espresado Sr. Simpson, i una obra magna escrita por John Smith (1), prueban que los Vejetarianos no van fuera de camino. La ma-

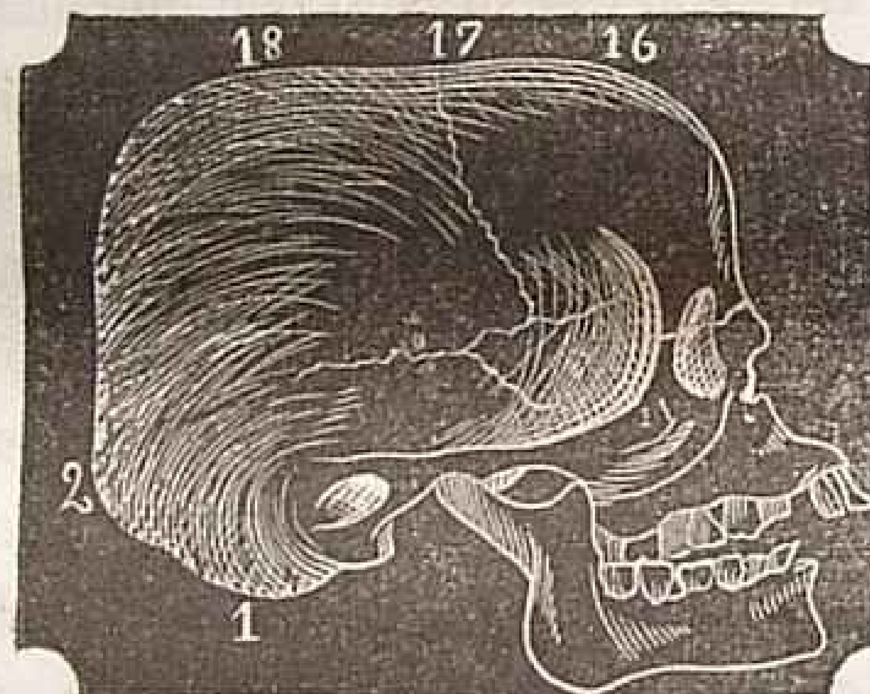
(1) El título por entero de la obra es: *Fruits and Farinacea the proper food of man; being an attempt to prove, from history, anatomy, phisiology, and chemistry, that the original, natural, and best diet of man is derived from the Vegetable Kingdom.*—Frutas i Farinaceas: alimento propio del hombre. Ensayo en el cual se procura probar por la historia, la anatomía, la fisiolojía i la química, que el alimento primitivo, natural i mejor del hombre, se deriva del reino vejetal.—Londres, un tom. 1849.

yoria de nuestros labriegos que apenas comen carne, lo mismo que nuestro ejército, el cual casi vive esclusivamente de sustancias farináceas, pueden aducirse como argumentos a su favor. Lo cierto es, que asi en Inglaterra como en los Estados-Unidos, el influjo de las opiniones vejetarianas va disminayendo el uso escesivo que en aquellos paises se hace de carne de animales; i qué al compás de esta disminucion va aumentándose la salud i el bienestar de los que tamaña práctica abandonan.

En esta cuestion empero no me toca a mí, señoras i señores, sino hacerles comprender a Vds. cuan importante i necesario es, que en el estudio de la satisfaccion de cada una de las facultades, para mejor cumplir su especial *objeto*, concurran todas a su ilustracion. Si *una* facultad es para *todas*; *todas*, sin perturbarse en sentido alguno su órden jerárquico, deben ser para *una*. Yo no diré si un réjimen puramente herbáceo i granívoro, con la adicion de huevos, leche, miel i demas sustancias alimenticias en las cuales no se incluya la carne de animales, es para el hombre, mas moral, mas sano, mas apetitoso, mas barato i mejor bajo todos conceptos, como aseguran aquellos cuyos conocimientos les dan derecho a formar una opinion sobre la materia, que un réjimen al cual a todas esas sustancias se añada la carne. Lo que sí, debo decir, es, que por regla jeneral, cuanto mas el hombre se halla elevado en su esfera humanal, tanto mas herbáceo i granívoro lo vemos; i, por el contrario, cuanto mas decaïdo está de su dignidad, i mas se asemeja en sus apetitos a los brutos, tanto mas carnívoro es. Hé aqui dos diseños.



Caribe de Venezuela. Véase atrás p. 181.



Araucano. Véase atrás p. 250.

El uno representa un cráneo-tipo de los Cáribes de Venezuela, ahora ya casi esterminados, que se hallan al estremo inferior de la escala humanal. No solo son esclusivamente carnívoros, sino hasta antropófagos. El otro, representa el cráneo de un araucano, del jefe Bampuní, que nos da la mas elevada idea de su raza: noble, valiente, virtuosa. Cuantos han hablado de esta superior raza de hombres, atestiguan su sobriedad, su abstinencia, i sobre todo la particularidad de que,

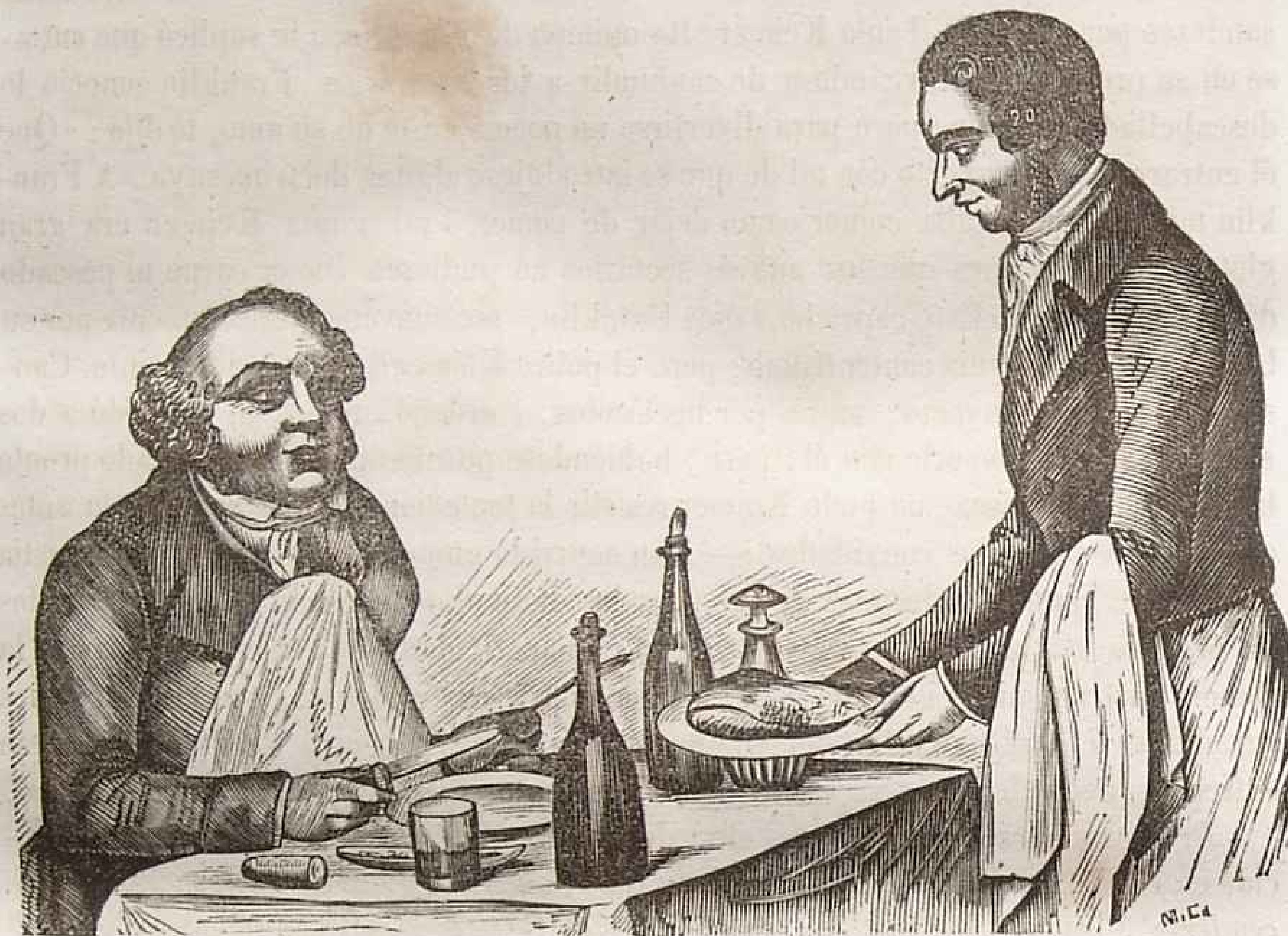
como muchísimos de nuestros mas forzudos i sanos labriegos, apenas comen carne. En este particular no conozco dos razas que mas imparcialmente puedan presentarse para hacer fé en la materia; puesto que ambas son indíjenas i libres de todo estraño influjo.

Incidentes. Franklin, ob. t. i, 46-48, cuenta una graciosa anécdota, en que se ven los efectos de la Alimentividad mui desarrollada i mui deprimida. Era Franklin en 1724, i a los 18 años de edad, oficial de la imprenta de Keimer, en Filadelfia. Era este mui santon i dado a polémicas teolójicas. Propúsose establecer una nueva secta, cuyas doctrinas fundamentales eran, dejarse crecer las barbas, i otras sandezes por el estilo. Tenia Keimer alta opinion de Franklin, i le suplicó que entrase en su proyecto; encargándose de confundir a los contrarios. Franklin conoció lo descabellado del plan; pero para divertirse un poco a costa de su amo, le dijo: «Que él entraria en el proyecto con tal de que se introdujese alguna doctrina suya.» A Franklin tanto le importaba comer como dejar de comer, i sabia que Keimer era gran gloton. Propuso pues que los nuevos sectarios no pudiesen comer carne ni pescado de ninguna clase. «Este capricho,» dice Franklin, «me convenia perfectamente por su baratura. Yo lo seguia contentísimo; pero el pobre Keimer sufria terriblemente. Cansóse al fin del proyecto; moria por los asados, i ordenó un lechon. Convidó a dos señoras i a mí a comerlo con él; pero, habiéndose puesto un poco demasiado pronto la comida en la mesa, no pudo Keimer resistir la tentacion, i se la comió toda antes que se presentasen los convidados.»—Han ocurrido numerosos casos, en que ecsistia un hambre canina, i despues de muertos los individuos, se han hallado ulcerados los órganos celebrales que constituyen la Alimentividad.—El talento culinario, la ciencia gastronómica, i cuanto dice relacion con la parte mental, con las afecciones agradables i desagradables del apetito, i con su resistencia o docilidad a dejarse enfrenar, dependen, por supuesto, como elemento primitivo, de la Alimentividad.

Brillat-Savarin, autor de una obra de mucho talento, que ha hecho gran sensacion en Francia, intitulada: *Phisiologie du Goût, ou Meditations de Gastronomie transcendente*, Fisiolojia del gusto, o meditaciones de Gastronomía trascendente (Paris 1.ª ed. 1825, 2 tom. 8.°) es un ejemplo estraordinario de esta verdad. En él no solo está mui desarrollado el órgano de la *Alimentividad* (RORET, *Manuel de Physionomiste et du Phrénologiste*, Paris, 1838, p. 25), si que, antes que los Frenolojistas descubriesen su localidad, notó que todo buen catador, todo moderno Apicio, tiene siempre la cabeza abultada sobre la apófisis i arcos cigomáticos. Este distinguido escritor nació en 1755, i murió en 1826.

Observaciones Jenerales. Este órgano, como todos los demas, están sujetos a enfermar. En los anales de la *Patolojía Médica* se cuentan casos estraños de pervertida Alimentividad, en virtud de alguna mórbida afeccion. Una niña en la Saltpêtrière, de Paris, segun Broussais, ob. cit. p. 230, solia devorar al dia 24 libras de pan. En su infancia agotaba la leche de todas sus nodrizas. Ya crecida, fué una vez a casa de una familia pudiente. Halló la mesa puesta, i se comió la sopa de veinte convidados, con ocho libras de pan. En otra ocasion se bebió el café preparado para 75

compañeras suyas en la Salpêtrière. El cráneo de esta niña, que Mr. Descuret, de Paris, conserva, es pequeño; pero el órgano en cuestion, grandemente desarrollado. Casos de esta naturaleza se cuentan varios. En ellos se halla, por supuesto, el estómago estragado sin poder nada dijerir.—El desarreglo del mismo órgano produce la *mania-à-potu,* o sea borrachera habitual. La pasion frenética por el vino i licores fuertes, nace a vezes, dice el eminentísimo Doctor Caldwell, de la enfermedad del órgano que nos ocupa. En lugar, pues, de dar al borracho consejos i reconvenciones, este distinguido Doctor, en el *The Transylvannia Journal of Medicine*, julio, agosto i setiembre de 1823, recomienda, como medios de curacion, «quietud, vómitivos, purgas, sangrías, rijida dieta i agua fresca.»



Lenguaje natural de la Alimentividad.

Faltaria al deber, que yo mismo me he impuesto, de decir cuanto yo sienta i piensa sobre la nomenclatura frenolójica, a la cual como Vds. mui bien saben consagré nada menos que cinco lecciones, desde la 21 a la 25 inclusives, si dejara de hacer notar a Vds. que la Alimentividad debe considerarse como facultad de Inmediato Contacto Esterno; puesto que, como la Visualitividad, Olfatividad, Auditividad, Gustatividad i Tactividad, percibe impresiones producidas por un aparato especial del organismo ecstra-craneal. Es en realidad de verdad, *Facultad Perceptiva* por escelencia, en el sentido en que Spurzheim usa la voz *perceptivo,* esto es, como propiedad esclusiva de ciertas facultades, que en su concepto son las únicas que pueden *formar idea* de las impresiones que siente el organismo ecstra-craneal, segun clara i terminantemente asi lo indica en la definicion que de ellas da, i que yo por entero repetí a Vds. en la Lec. 21, p. 325. *Dije por escelencia*, porque las impresiones de que forma conocimiento, no han sido producidas en su sentido, que lo es el estómago i la parte interior del paladar, por el roce con objetos esternos, sino por la propia funcion fisiolójica, natural i espontánea, de ese mismo sentido.

Que unos hombres como Spurzheim, como Caldwell, como Combe, hayan dejado de ver lo que ahora comunico a Vds., considerando ellos a la Alimentividad enteramente *ciega*, sin poder formar idea especial de sus propias sensaciones, es i debe ser para nosotros, para mí el primero, una leccion sublime. En efecto, si ellos, a quien tan a manos llenas dotó la naturaleza, no vieron la inconsecuencia tan notable en que incurrieron, negando perceptividad a la Alimentividad, ¿que no puede sucedernos a nosotros respecto a otras materias menos claras i evidentes?

Lenguaje Natural. La espresion del gloton, segun Vds. lo ven al frente, delante de una opípara mesa, de la cual participa o va a participar, puede darnos una idea bastante completa del lenguaje natural de la *Alimentividad*.

LECCION 36.

CLASE III.—21 DESTRUCTIVIDAD.—22 ACOMETIVIDAD.—23 CONYUGATIVIDAD.

SEÑORAS I SEÑORES:

No seré en lo sucesivo, para la completa i cabal esplicacion de las facultades i sus órganos que aun debo recorrer, tan estenso ni minucioso como hasta ahora. De ninguna de las materias en que he dividido el órden de esplicacion de cada facultad, dejan de hallarse Vds. completamente dueños, considerada bajo su punto de vista jeneral: circunstancia que grandemente facilita su intelijencia al momento en que se haya de aplicar a algun punto particular. No es decir esto que yo deje de ser, al tratar de las facultades i órganos que faltan esplicar, tan completo como sea necesario, porque esto seria faltar a mi propósito; sino que como gran parte de cuanto se ha dicho es aplicable a las materias de que aün deben hacerse Vds. cargo, seria fastidiosa prolijidad repetir sin necesidad alguna lo ya sabido.

21 DESTRUCTIVIDAD.

Definicion. USO U OBJETO.—Percepcion i concepcion de toda calidad i condicion destructiva. Destruccion de cuanto sea justo i necesario para nuestro bien i adelanto.—ABUSO O PERVERSION. Asesinato, crueldad, venganza, ferocidad, ira,

infliccion de castigo o dolor por puro placer.—INACTIVIDAD. Tendencia a mirar con aversion el inferir cualquiera clase de dolor o castigo, el causar pena o disgusto, el derribar o destruïr nada ecsistente, por necesario e indispensable que sea.

Localidad. Inmediatamente sobre el orificio auditivo, estendiéndose un poco detrás i adelante. La mucha distancia de oreja a oreja denota gran desarrollo del órgano, aün cuando no se note ningun bulto aïslado.

En el Cáribe de Venezuela, p. 566, el sitio de este órgano se ha señalado con el número 7; helo aqui marcado, en Martin, parricida, con el número 21, segun la nueva nomenclatura. En esta desgraciada cabeza ya Vds. ven que no solo se halla la Destructividad abultadísima, la cual ocupa la distancia que se nota entre los números 21 i 27, sino que toda la base del celebro es grande, i la parte superior, segun lo manifiestan su poca altura i forma piramidal, relativamente mui pequeña.



Martin. Parricida.

Ya dije en la Lec. 12, p. 137, que habia sacado este dibujo de la *Phrénologie Pittoresque*, de H. Bruyères. Ahora añado que todos los bustos que trae ese autor han sido calcados sobre copias hechas al daguerreotipo de bustos modelados por el natural, pertenecientes a la Coleccion del Dr. Doumoutier. De todos estos bustos, i otros muchísimos, se venden ejemplares en yeso, en el *Cabinet de Phrénologie, Rue de l' École de Médicine*, Gabinete de Frenolojía, calle de la Escuela de Medicina, n.° 4, Paris.

Descubrimiento. Hacia mucho tiempo que Gall habia notado, segun dice en su grandiosa obra, tantas vezes citada, t. iv, p. 51, que la rejion indicada era mucho mayor en los animales carnívoros que en los granívoros o herbíferos; cuando un amigo le mandó el cráneo de un parricida i otro de un asesino, el cual, no contento con robar, mataba tambien a sus víctimas. Al ecsaminar estos cráneos, i compararlos con los de los animales carnívoros, notó que por diferentes que fuesen las cabezas en jeneral, en la rejion indicada eran todas mui anchas i abultadas. Ocurrióle el pensamiento que podria haber en el hombre una natural propension a matar, cuya idea, cuanto mas le estremecia, tanto mas confirmaban los hechos. Llamó por consiguiente el órgano de esta propension *Instinct du meurtre*, esto es, «instinto de matar,» que, a causa de ignorancia lengüística, se tradujo en castellano «órgano del asesino» i en inglés, *organ of murder* «órgano de asesinar.» Como Gall no podia hacer sus descubrimientos sino en cabezas en las cuales se hallaba algun órgano en tan escesivo desarrollo que no era posible dejar de notar su correspondencia con la vehemente manifestacion de la facultad que a él estaba unida, por esta vehemente manifestacion que dejeneraba a vezes en *abuso*, i no por el *uso* lejítimo i admitido de la facultad, denominaba Gall su accion jeneral, segun estensamente he esplicado en varios lugares, pero con especialidad en la Leccion 21, p. 320-321, cuyo contenido no dudo tendrán Vds. bien presente.

Harmonismo i Antagonismo. La creacion entera no presenta mas que un gran cuadro de destruccion. Las mismas obras de arte están sujetas a la destructora mano del tiempo inecsorable. Las vozes infancia, juventud, vejez i disolucion prueban que la Destructividad entra en el gobierno natural i moral de Dios. Toda mejora, todo adelanto, todo progreso físico o moral, presupone la destruccion de algun abuso, de alguna práctica, de algun ser, animado o inanimado, que ha ecsistido antes. Lei es eterna del cielo que lo que nace ha de perecer, que lo que tiene vida ha de tener muerte, que ninguna criatura orgánica puede ecsistir sin la destruccion de vida orgánica.

No hai criatura humana que pueda formarse la mas miserable choza para su abrigo, sin que de antemano preceda la destruccion de hierbas i animaluchos. ¿De que manera podria la civilizacion entrar en los bosques, i cambiar los casi impenetrables desiertos en prósperas i magníficas ciudades, sino fuese talando árboles, i esterminando fieras? Si se hubiese colocado pues al hombre en la tierra con carnívoro apetito, con necesidad absoluta de cubrirse i guarecerse, con un irresistible deseo de adelantar i mejorar, sin habérsele concedido al propio tiempo una propension a destruïr que le adaptara a estas circunstancias de su condicion, faltaria órden, concierto i armonía en la creacion. Respecto a antagonismos en jeneral, he hablado ya tanto en la Lec. 27, pájs. 410-418; i en particular sobre esta facultad, en la Lec. 22, pájs. 333-334, que toda esplicacion aquí sobre la materia seria enteramente supérflua.

Varios Grados de Actividad. Si este órgano es *pequeño*, siente el individuo todos los efectos de su *inactividad*.—Si *mediano*, el espíritu destructor no es de suyo difícil de dirijir i moderar. Hai en el individuo bastante inclinacion a inferir castigo, daño, dolor, pena i hasta la muerte; pero para hacerlo es preciso que tenga una profunda conviccion de su utilidad i justicia. Sin embargo conviene tener presente cuanto en otras ocasiones he dicho sobre el grado mediano en jeneral, en el cual, si el órgano se ejercita, la facultad se activa estraordinariamente. El mismo individuo que hoi mira con horror la infliccion de castigo a un desgraciado, mañana, sino le va a la mano a este órgano, la contemplará con placer.—*Grande*, es fácil pervertirse. En este estado puede inducir al individuo a cometer toda clase de actos ferozes i crueles; a no hablar sino de sangre i esterminio. Pero esta mis-

ma facultad, en este mismo grado de desarrollo, dominada i bien dirijida, es oríjen, ausiliada por la Constructividad, de la espada de la justicia para que el castigo corrija i ponga a raya, por medio de la Tactividad, p. 425-435, los desafueros de la misma Destructividad; produciendo a mas todos los saludables efectos que enumeré en la Leccion 19, pájs. 295-296, i que yo no dudo estarán grabados en su memoria.

Direccion e Influjo Mútuo. Cabalmente he hablado tanto, sobre este particular, respecto a la misma Destructividad, en las lecciones 19 i 21, que cuanto aquí podria añadirse no seria sino oficiosa prolijidad.

Incidentes. Los incidentes que respecto a esta facultad pueden aquí citarse, mas bien son propios de *causas célebres*, que no de unas Lecciones cuyo objeto es enseñar sin horripilar, instruïr sin horrorizar. Los incidentes de esta facultad han de presentarnos al hombre en sus actos de ferocidad i esterminio; i estos son mejor para concebidos que oídos. Sinembargo, no dejaré de presentar algunos para ilustracion de la materia, en lugar mas oportuno, que lo será cuando hable de la luz que la Frenolojía derrama sobre la Lejislacion humana. Por ahora me contentaré con decir que, segun Vds. han visto, el órgano de la Destructividad era en Caracalla, p. 48; en Neron, p. 205; en Thibets, p. 140, en Boutillier, p. 172, mui grande, i tan pervertida su facultad que condujo a esos individuos a horrendos crímenes. En Washington, p. 409; en Gall, p. 369; en Catarina II de Rusia, p. 409; en Cervantes, p. 382; se hallaba tambien mui desarrollado, pero no por esto dejó de ser en ellos un elemento poderoso en la ejecucion de sus mejores i mas grandes obras i acciones. He querido traer estas dos clases de hombres frente a frente para presentar uno de los ejemplos que mas pueden ilustrar el gran principio frenolójico, a saber; que proclama *inclinaciones* i de ninguna manera *necesidades*. El mismo órgano, en la misma vehemente accion, condujo en unos individuos a hechos heróicos, i en otros, a actos abominables.

Observaciones Jenerales. Gall no habia hecho todo el alto que debia en el *uso* de las facultades. Él no las estudiaba sino con respecto a su accion dominante. Cuando se le atacaba, negando sus descubrimientos, contestaba poniendo de manifiesto el completo desenfreno de alguna facultad, como si su accion no tuviese o pudiese tener un contrapeso, un dominio superior, una direccion impuesta por otra u otras fuerzas físicas i morales. De suerte que los tiros de sus adversarios no solo produjeron el efecto de hacerle buscar recursos para comprobar, de un modo que no consiente duda ni refutacion, la ecsistencia de los órganos que descubrió, sino de la accion de sus facultades en un estado de vehemente desenfreno.

Despues de haber probado, con hechos contra los cuales se estrella toda clase de oposicion, la ecsistencia i sitio del órgano de la Destructividad, Gall describe con enérjica i terrorífica elocuencia el desenfreno de su facultad. Entre muchas otras cosas dice:

«Si queréis ver con toda claridad al hombre cuyo pecho aloja pasiones malvadas, miradlo cuando considera supérfluo ocultar la multitud de sus crímenes. Ved al que al-

quila al nocturno asesino, o al asesino mismmo, que da puñaladas en cámbio de oro, i es asesino de profesion. Ved al envenenador, i a aqellos cabecillas de ladrones, rodeados de infames miserables, a quienes conducen al robo i al asesinato. Pero ved, con particularidad, a aquellos hombres perversos, que han nacido con la sed de sangre, cuando están sentados sobre el trono, donde ninguna lei puede alcanzarlos, ninguna consideracion reprimir su desenfrenado furor. Ved a Calígula cuando corta la léngua a muchos pobres inocentes, o los arroja a las fieras para que los devoren. Vedle cuando obliga a que los padres asistan al suplicio de sus hijos, dando a estos desgraciados la eleccion entre la rueda i el potro; divirtiéndose con sus agonías. Vedle cuando reconcentra su rabia en el deseo de que los Romanos no tuvieran mas que un pescuezo, para degollarlos a todos de un solo golpe. Vedle, en fin, cuando engorda fieras para los espectáculos con la carne de hombres vivos, i dice que su mayor placer se cifra en presenciar hambres, conflagraciones, terremotos i la pérdida de ejércitos.


Los niños destructores.

«Ved a Neron, p. 205, cuando envenena a Británico, cuando asesina a su madre, i a marido de la esposa que queria violar; cuando pasa la noche por las calles con la infame plebe, peleando, robando i matando; cuando sacrifica a su fúria su esposa Octávia, Burrhus, Séneca, Lucano, Petrónio i su querida Poppa; cuando incendia las cuatro esquinas de Roma, i sube despues a una alta torre para disfrutar a solas aquel terrorífico espectáculo; cuando cubre a los cristianos de cera i otras materias combustibles, i asi dispuestos, los enciende i hace servir por la noche de hachas. Vedle cuando forma planes para asesinar a todos los gobernadores de las provincias, a todos los jenerales del ejército, a todos los desterrados i a todos los galas de Roma. Vedle cuando forma planes para envenenar en una sola comida todo el Senado, para quemar a Roma segunda vez, i arrojar al tiempo del incendio las fieras de los espectáculos a las calles, para que la jente no pudiese escaparse.

«Ved a un Luis XI, hijo ingrato, desnaturalizado i rebelde, cuyo padre murió de

miedo que no le asesinara su propio hijo; quien deseaba gobernar por el terror, i consideraba a la Francia como un prado, que debia segar tan a raïz de la tierra como pudiese.... Nada se veía alrededor de su palacio sino patíbulos, presenciando siempre las justicias de su venganza.... Ved a Sila, Tibério, Domiciano, Marco Cayo, Aurelio, Caracalla, Séptimo Severo, Henrique VIII, Catalina de Médicis, etc. etc.»

Para que Vds. formen el verdadero juïcio de estos hechos históricos, i los juzguen bajo el verdadero punto de vista frenolójico, es preciso tener presente cuanto se ha dicho sobre la *direccion e influjo mútuo* de las facultades, i con especialidad lo que sobre el asunto espliqué en la Leccion 19, tantas vezes citada, i que jamás me cansaré de citar.

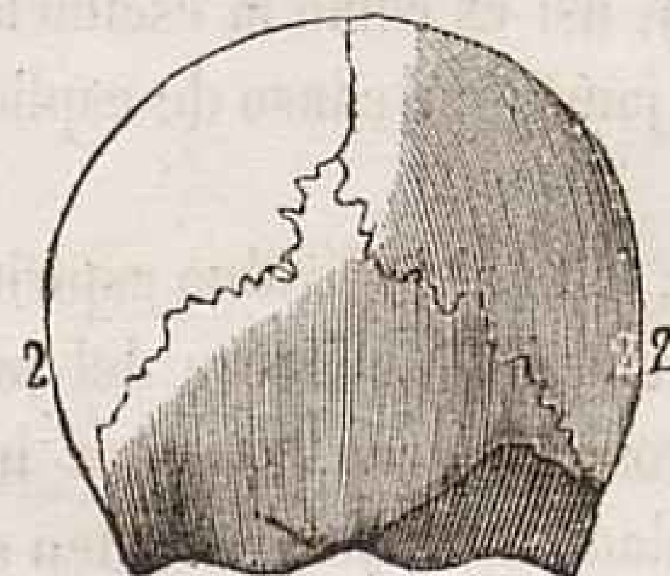
Lenguaje Natural. Por lo mucho que sobre la materia he dicho, fácil es concebir que pueden ser tantos los lenguajes naturales de la Destructividad cuantos sean sus modos símples i complecsos de accionar. En la pájina anterior han visto Vds. su lenguaje natural simple en un arranque juvenil, que si bien no es alarmante, denota sin embargo la necesidad que hai de estudiar los efectos de la Destructividad en los niños, i hacerles sentir i comprender cuanto importa que repriman los reprobados ímpetus de esta facultad. Nadie podrá dudar que para esto el mejor sistema será enseñarles el verdadero uso de la facultad, e inducirles a practicar actos, que robusteciendo las facultades antagonísticas de la Destructividad, adquieran sobre ella un dominio completo.

22 ACOMETIVIDAD.

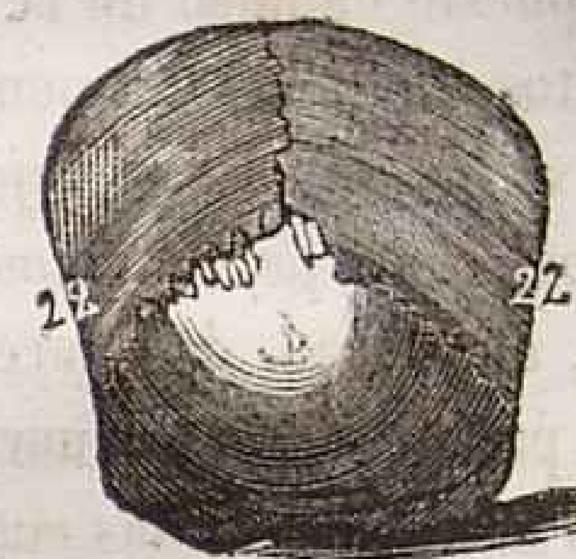
Definicion. Uso u objeto. Percepcion i concepcion de toda calidad i condicion luchativas, atacadoras, o que hacen oposicion. Impulso a oponerse; espíritu de hacer frente, tendencia a luchar, a combatir, a atacar, a defenderse; elemento fundamental de valor.—Abuso o perversion. Deseo de riñas, de pendencias, de provocaciones, de agresiones, de ilejítimo ataque; espíritu de disputar i contradecir a cada momento i sin ton ni son; elemento de oposicion sistemática para fines reprobados.—Inactividad. Falta de impulso luchativo i arremetedor; poca disposicion a oponerse; elemento de pereza i cobardía.

Localidad. Hállase situado este órgano un poco sobre i detrás de la oreja, o sea en el ángulo posterior inferior de los huesos parietales. Una cabeza estrecha detrás de la parte superior de las orejas indica poca Acometividad; i una cabeza ancha en esta rejion cefálica mucha, ora haya o deje de haber bultos en ella. En las figuras que representan el lenguaje natural de esta facultad, i de la Conservatividad, p. 559, se halla marcado, con el número 22. En la pájina siguiente presento el asiento señalado en dos cráneos sacados de dos dibujos copiados por el natural, que trae Combe en su ya citado *System of Phrenology.* En el uno, que es de Wurmser, la Acometividad es grande; en el otro de una jóven Cingalesa, la Acometividad es pequeña.

Vds. pueden ver este órgano bien desarrollado en Frai Luïs de Granada, i poco en Frai Luïs de Leon, p. 45, en cuya diferencia se funda gran parte de la diferencia de su carácter. Tambien está bien desenvuelto en Cervantes, p. 382, sin cuyo requisito ni se habria sentido vocacion alguna para la guerra, ni en Arjel habria dado pruebas heroicas de un valor luchativo casi sobrehumano. En Caracalla, p. 48, se halla el órgano tambien mui desarrollado; pero la cabeza en que mas colosal lo he visto yo es en la de Thibets, p. 140. Desgraciadamente, como Vds. saben, en ninguno de estos dos últimos casos fué reprimida su accion cual pudo i debió ser.



Wursmer. Jeneral austríaco. Nació en 1714; murió en 1797.



Cráneo de mujer Cingalesa, depositado en la Coleccion de la Sociedad frenolójica de Edimburgo.

Descubrimiento. Refiere el mismo Gall, ob. cít. t. iv, p. 14-16, que atraía a su casa jente baja i de poca educacion, perteneciente a oficios humildes, como criados, cocheros etc. con el objeto de observar las propensiones i cualidades sobresalientes que entre sí ellos mismos se notaban. Observó que los reputados de *majos, pendencieros i bullangueros*, entre sus compañeros, poseïan la parte indicada de la cabeza mui grande, i que era estremadamente pequeña en los que eran tenidos por *gallinas i pusilánimes.* Infirió de aqui el Doctor Gall que poseïa el alma una facultad, cuyo ejercicio era producir *valor,* i que residia en el lugar ya referido. Numerosísimas pruebas acabaron de confirmar el hecho.

Harmonismo i Antagonismo. Apenas damos un paso cuando ya encontramos estorbos que nos impiden la marcha; apenas manifestamos una opinion, cuando ya rujen las pasiones de alguien combatiéndola; apenas nos proponemos sacrificarnos al bien o adelanto de nuestros semejantes, cuando ya una formidable oposicion se levanta, impugnándonos los motivos, i procurando rebajar nuestro prestijio moral. De que esto es asi, la naturaleza misma no es mas que una prueba universal. No ofreciéndose, pues, en este mundo, sino obstáculos, dificultades i oposicion, sin cuyo vencimiento la ecsistencia del hombre seria imposible; claro está que una facultad primitiva i orijinal, cuyo privativo oficio fuese *oponerse, acometer, defenderse, vencer* era absolutamente indispensable, si habia de haber, como vemos que hai, órden, concierto i armonía en la

creacion. Por otra parte, en el mundo en que vivimos, a cada paso hai necesidad de represion i direccion, por lo cual vemos que esta facultad, como todas las demas, se hallan en combinacion con otras que son sus *antagonismos*. La Conservatividad, la Precautividad i la Inferioritividad, se oponen directamente a la accion de la Acometividad. ¡Cuantas vezes en un cerrar i abrir de ojos vemos la espada desenvainada por la Acometividad, i vuelta a envainar por la Precautividad, neutralizada ciegamente la accion de una i otra facultad por su propio antagonístico influjo! ¡Cuantas vezes antes que el movimiento *interno* de la Acometividad haya pasado a accion *esterna*, ha quedado neutralizado por un contrapuesto impulso de la Inferioritividad. Asi, asi es como la escitacion de unos afectos apaga la vehemencia de otros, segun jamás me canso de esplicar al tratar de su *Direccion e Influjo Mútuo*.

Varios grados de Actividad. Pequeño el *órgano*, falta al individuo espíritu de oponerse, de atacar, de vencer dificultades, de defenderse. Carece del primer elemento para no dejarse uncir al yugo que otros, audazes, quieran imponerle. Las facultades de las cuales es la Acometividad ausiliadora, sienten siempre que les falta un apoyo poderoso i eficaz. En este particular, es pusilánime el individuo, i su voz, aun cuando posea todas las propiedades físicas que se quiera, carecerá siempre de la espresion enérjica que solo esta facultad puede comunicarle, segun en principio jeneral senté en la Lec. 33, p. 517-519.—*Mediano el órgano*, la facultad es de suyo retenida i equilibrada; tiene en sí el justo medio. En este caso el individuo posee bastante espíritu de oposicion i de ataque; i si bien puede con facilidad reprimirse en este particular, la facultad puede activarse por el influjo de las otras, i servir para toda clase de vigorosa defensa i oposicion.—*Grande*, se manifiesta la facultad con brios i vigor. El individuo tiene *arrojo*, *osadía*, *audacia*, *intrepidéz*, de que usará o abusará, segun la combinacion en que obre la Acometividad.

Direccion e Influjo Mútuo.—Al llamar Gall a esta facultad *valor*, dejó de tomar en cuenta que esta palabra espresa, no la accion mas o menos viva de una facultad, sino un distintivo o cualidad mental, que resulta de la combinada accion de varias facultades; pudiendo por consiguiente haber tantas clases de valor cuantas sean estas combinaciones. Un hombre puede tener mucha Acometividad, i en su virtud arremeter con brios; pero poseyendo al mismo tiempo una desmedida Conservatividad i Precautividad, volver espaldas, huïr cobardemente, i hasta temblar como un azogado de *miedo de morir*, en el momento en que se le repele o ataque. El mismo hombre que es *valiente* hácia un débil, puede ser *cobarde* hácia un fuerte. Por esta razon, jamás podrá ejercerse demasiado tino en discernir la diferencia que debe hacerse entre la accion especial i privativa de una facultad en sus varios grados de intension, i los infinitos actos mentales que resultan i pueden resultar de la varia combinacion de las facultades; en cuya

materia es inmenso, segun dije en la Leccion 21, p. 320-322, el bien que ha hecho a la ciencia Spurhzeim.

La Acometividad no es mas que un elemento de VALOR en su parte *positiva*, asi como la Conservatividad i Precautividad, lo son tambien en su parte negativa. Yo concibo mui bien como dos individuos pueden estarse disputando eternamente sobre un tercero; defendiendo el uno que es *cobarde*, i el otro que es *valiente*, teniendo ambos razon. Aquel puede formarse idea que el valor consiste mas bien en ofrecer resistencia pasiva, que no repulsion audaz. Ahora bien, para la resistencia pasiva se necesita, como primer elemento, gran desarrollo de la Continuatividad, i para la repulsion audaz, grande Acometividad. En el individuo sobre quien recae la disputa, uno de estos dos órganos pude ser jigantesco i el otro pigméo, de lo cual resultaria un carácter que sereno se dejaria cortar a pedazos, pero que le seria imposible repeler ataque con ataque, o que audaz se lanzaria sobre el agresor, pero que al primer favorable rechazo, cobardemente se anonadaria. En estos casos la Frenolojía nos ofrece una luz intensa; i su influjo puede evitar mil disputas, que, como se vió en la Leccian 29, p. 451, pueden dar márjen a mil graves disgustos. Por lo demas, conviene no olvidarnos que si la Acometividad tiene antagonistas tiene tambien ausiliares; i que todos pueden de un modo u otro influïr sobre ella segun su privativa especialidad. La Estratejitividad, antes, Secretividad, puede, por medio de ciertas combinaciones, activar intensamente su accion, i al mismo tiempo suspender o reprimir su manifestacion esterna. La Destructividad puede, si débil, robustecerla, i si fuerte, enfurecerla. La Esperanza o Efectuatividad, i la Maravillosidad o Realitividad, pueden en todos sus grados de accion, alentarla i abocarla, contra las inspiraciones de la Conservatividad i Precautividad, a los mayores riesgos i mas profundos precipicios. El que pelea con la idea de que el triünfo será real i efectivo, siente reanimársele i vigorársele la Acometividad de una manera incomprensible Si asi no fuese, ¿como la sola vista de un jefe valiente, o la sola palabra de un jeneral afortunado, reanimaria los apagados ímpetus acometivitivos de un ejército desalentado? Si una facultad no tuviese un májico influjo sobre otra; ¿como nos esplicaríamos el hecho de que una mujer corre impávida a sacar de las fauces de un leon a su tierna criatura? ¿Como, que muchas vezes un pusilánime, lucha a brazo partido para defender su hogar doméstico? ¿Como, que este se bate por una injuria, aquel por vengar a un amigo, quien por que un jefe con su mirada lo aterra, cual por temor del *que-dirán*, sin cuyos influjos jamás habria su pequeña Acometividad hecho un esfuerzo? No olvidemos jamás que *bisoño*, el soldado tiembla de miedo de morir a las primeras balas que oye, anonadada la accion de la Acometividad; *veterano*, se rie de la muerte i se lanza impávido a la boca del cañon. La educacion guerrera ha robustecido la Acometividad i sus ausi-

liares, i debilitado la Conservatividad i demas antagonismos. Esto no es decir sin embargo que la persona de grande Acometividad deje de manifestar, sin necesidad de estímulos, un espíritu de oponerse en todas ocasiones sin fallar jamás; al paso que quien la tenga pequeña podrá, a lo mejor del tiempo, perder sus brios acometivitivos. Por último observaré que si bien la Acometividad es la base i fundamento de la ciencia de *ataque*; la *ciencia misma*, es la accion intelijente de todas las facultades, ilustrando la Acometividad.

Incidentes. La culta antigüedad habia reconocido por observacion instintiva este órgano i las funciones de su facultad. Sus escultores, como los escultores i pintores modernos, de que les hablé a Vds. en la Leccion 326, p. 395–396, han dado a las estatuas de sus héroes i atletas una cabeza grande i abultada por detrás entre las orejas. La cabeza del gladiador, lo mismo que la de todos los guerreros, presentan la misma forma.—Si yo hubiese dudado del órgano i su facultad, el inmenso desarrollo de la cabeza de Thibets, p. 140 i del de la cabeza de Jackson, presidente que fué de los Estados Unidos durante los años que mediaron entre 1828 i 1836 me habrian convencido de su ecsistencia. Jamás se han visto dos hombres con mas Acometividad, bien dirijida en el primero, pervertida en el segundo; pero tampoco jamás, se han visto dos hombres en cuya conducta mas se haya manifestado.

Observaciones Jenerales. Respecto a los secsos, este órgano se halla por lo comun mucho mas desarrollado en el hombre que en la mujer. Cuando es inverso el caso, lo cual no sucede con mucha frecuencia, inversas son las manifestaciones de la facultad en la persona escepcional. Si bien entre los hombres se halla el órgano mas desarrollado que entre las mujeres, hai diferencias notables entre los individuos. Ya hemos visto las diferencias que en este particular observó Gall. Hai individuos pendencieros, provocadores, busca-riñas i disputadores, al paso que otros son pacíficos, retenidos, i poco dados a oponerse ni contradecir en forma alguna

Hai naciones enteras que se distinguen por el desarrollo de este órgano. Los caribes, los araucanos, los peruanos i otras razas de que he hablado, estensamente en la Leccion 14, son una prueba palpitante de esta verdad. Los hindús comparados con los suïzos, p. 249, ofrecen una diferencia notable. Hasta en las varias provincias que constituyen una nacion se observa este órgano en mayor i menor desarrollo. Los catalanes lo tenemos, colectivamente, mas desarrollado que ningunos otros españoles, a escepcion de los navarros i castellanos viejos. Esta grande Acometividad, en combinacion con nuestra pequeña Precautividad, forman los principales elementos de nuestro distintivo provincial.

Hai varias clases de animales dotados de este instinto; i su mayor o menor actividad se conoce tambien por la mayor o menor ancharia i nutrimento de la rejion posterior de la cabeza entre las orejas. Las fieras, los perros de presa i todo animal que ataca, lo mismo que el conejo, la liebre, el cordero i todo animal que no ata-

ca, son pruebas positivas i negativas de la verdad que ecsiste el órgano. Los aficionados a las peleas de gallos, saben distinguir mui bien, sin que hayan aprendido Frenolojía, por el tamaño de la cabeza i del cuello, los que son mas o menos valientes.

Lenguaje Natural. Es notable este órgano por haber sido el que sujerió a Gall la idea del *Lenguaje Natural*, a que dirijí la atencion de Vds. en las Lec. 25–26, pájs. 383–397, i he continuado despues dirijiéndosela en cada una de las facultades i sus órganos que he esplicado. El principio de que quiero hablar, i al cual aludí por primera vez en la Tonotividad, Leccion 34, p. 518, es este, a saber: que toda facultad, cuando se halla en accion viva i dominante, dirije la cabeza i todo el resto del cuerpo hácia el sitio en que su órgano reside. Es en virtud de este principio que tienen lugar ciertas actitudes i movimientos propios de los individuos a que me referí en la Lec. 26, pájs. 394-395. Este principio es de verdad eterna. Si a vezes nos parece inecsacto, porque vemos personas que dirijen la cabeza hácia un punto diferente del sitio en que se halla el órgano de la facultad que consideramos ajitada, es porque en el momento otro vehemente afecto o afectos se levantan.

Como considero de grande interés i mucha importancia el caso que dió marjen al descubrimiento de este principio, lo referiré en las propias palabras de Gall. «Ví una vez,» dice, en su lenguaje simple i lleno de candor, ob. cit. v, p. 273-274, «vi una vez dos cocheros que se peleaban. El uno arremetió furioso a su contrario que era mucho mas pequeño. El atacado, apoyándose algo sobre un lado, cerró el puño, sacó la cabeza de entre los hombros, recojióla un poco, i rechazó victoriosamente a su agresor con fuertes i repetidos golpes. El mas alto de los combatientes procuró por medio de una vuelta, cojer a su contrario por el flanco; pero este, que instantáneamente conoció el objeto de la maniobra, se dejó caer algo mas sobre un lado, i tomó por instinto una actitud ecsactamente igual a la del gladiador romano. Sacó en seguida el cuerpo hácia fuera, recojida la cabeza entre los hombros, i continuó con buen écsito repeliendo a su agresor. Su contrario, con la esperanza de hacerlo caer, le cojió los brazos; pero este, sin desalentarse i como inspirado por nuevos brios, le apretó tan fuertemente la barba contra su pecho, i lo agarró con tan furiosa vehemencia, que dió con él al suelo: el gran número de circunstantes que se habia reünido, puso fin al combate.»—Mientras estaba Gall observando las actitudes i posiciones que naturalmente tomaba ese pequeño Atleta, le ocurrió la idea de que asi como la Acometividad *en accion* dirijia naturalmente la cabeza hacia el asiento de su órgano, comunicaba al rostro cierto particular aspecto, i colocaba a todo el cuerpo en ciertas actitudes especiales, asi tambien podia acaso suceder con respecto a todas las demas facultades. En efecto, la observacion i la esperiencia le convencieron al fin de que tal era realmente la correspondencia que Dios habia establecido, entre la manifestacion *esterna* i la escitacion *interna* de las facultades. «Cuando ví,» esclama el padre de la Frenolojia, en su candoroso lenguaje, ob. cit. p. 275, «cuando ví lo que jamás hubiera imajinado posible, que era dado al hombre internarse en estos secretos de la naturaleza, fué tal mi alegria que por poco me hizo perder la razon.»

Yo no lo estraño. Si algo, contra la evidencia de los sentidos, me he resistido con mas ahinco a creer, es el principio en cuestion; porque *a mi parecer* habia algun caso que lo negaba completamente. «¿Como es,» argumentaba yo, «que la madre, al acariciar a su infante, inclina la cabeza hácia adelante? Si ese principio fuese verdadero,» continuaba yo, «la madre dirijiria la cabeza hácia atrás.» En aquella época hacia ya años que habia aprendido, en materias filosóficas, a suspender mi juïcio en todo aquello que no tenia suficientes datos para establecer una opinion afirmativa o negativa, la cual en mi juïcio se pudiese llamar bien fundada. Dejé en este particular mis convicciones al tiempo.

Un dia, era el jueves 7 de julio de 1836. Visitaba la gran fábrica de de armas que tiene el gobierno jeneral de los Estados-Unidos en Harper's Ferry. Una jóven madre, habia dejado su criatura al cuidado de un chiquillo que por alli andaba, mientras iba ella a dar algo a su esposo que era uno de los trabajadores. Al cabo de unos minutos, llena de ansiedad i desasosiego por el hijo querido, salió desalada a su encuentro. Yo la seguí con el objeto de observar su conducta. Cuál fué mi sorpresa, cual mi alegria, al ver que cojió la criatura con los brazos tendidos; la levantó un poco sobre el nivel de la cara, i despues de haberla contemplado algunos instantes, dirijida la cabeza hacia la Filoproletividad, se la arrimó para darle besos; luego volvia a separarla, moviendo la cabeza por detrás sin cambiar de direccion, para volverle a dar besos. «¡Hé aqui,» dije entre mí, lleno de gozo i admiracion, el verdadero «lenguaje de la Filojenitura!»

Todo mi afan despues de este caso, fué buscar ejemplos análogos, i pronto me convencí, que cuando una madre da besos para acariciar a una criatura, sin dirijir primero la cabeza hácia atrás, *no se los da impulsada por puro amor de madre.* Si la Filoproletividad está escitada, la cabeza se dirije invariablemente hácia atrás; asi como se revuelve sobre la nuca si lo está la Jeneratividad. Ardiendo con el deseo de acabarme de convencer sobre la materia, fuí al Canadá cerca de Montreal, donde se me dijo habia una tribu de indios católicos con poca mezcla de sangre europea, notables por su relijiosidad. «Si es verdad el principio en cuestion,» dije, «desde que esta jente sale de su casa para ir a la iglesia, hasta que de la Iglesia sale para volver a su casa, han de llevar la cabeza en direccion hácia la Inferioritividad.» A los 23 dias despues de haber presenciado el caso de Harper's Ferry, ya me hallaba en *Cognomaga*, pequeño lugar de las comarcas que habitan esos indios. Era el domingo 31 de julio. Despues de la actitud con que iban a la iglesia, i en ella se mantenian, ya no quise mas comprobaciones del principio que nos ocupa. Ahora estoi tan convencido de su verdad como lo estoi de mi propia ecsistencia en el momento en que estoi hablando. Por lo demas, el *Lenguaje Natural* de la Acometividad, se reduce a dirijir la cabeza atrás i hácia un lado, abrir un poco las piernas, cerrar los puños i dar al ojo una espresion amenazante, segun se ve en un combate de pujilistas, i en la actitud i espresion de la figura izquierda en el grupo que presenté a Vds. en la Lec. 35, p. 559.

---

23 CONYUGATIVIDAD.

Esta es una de aquellas facultades, cuya ecsistencia no es posible dudarse; pero respecto al asiento de su órgano hai todavia duda i controversia. No ha salido aun del ámbito de la especulacion, para entrar en el círculo de las verdades filosóficas o comprobadas.

Todo el mundo sabe, i nadie niega, que el leon, el ciervo, el águila, el cuervo, la raposa, se juntan por vida con un compañero de su clase i de seeso opuesto, llamando casamiento a la facultad que los impulsa a esta union. Hablando sobre la *Adhesividad*, Fossati, en su *Nouveau Manuel de Phrénologie*, p. 69, ha dicho, «parece que esta facultad predispone ciertos animales a vivir en sociedad; tales son: los carneros, los cuervos, las gallinas, etc. Hai otras especies que viven solos i aïslados, como la raposa, la marica, el ruïseñor, etc. Hállanse por otra parte otras especies que viven casados, o en un estado de matrimonio, como el lobo, la raposa misma; al paso que encontramos varios animales sociables i domesticados, que jamás se casan, como el caballo, el buei, el perro. En el hombre, i en los animales, asi la sociedad como el casamiento, son estados naturales, que se manifiestan por la organizacion celebral.»

Algunos frenólogos suponen, i Vimont cree haber probado, que la Adhesividad se divide en dos órganos, el uno que manifiesta el instinto de sociabilidad o reünionidad, i el otro el instinto del casamiento. Ello es cierto que a muchas personas que se hallan en estado de poder mantener i educar una familia, hablarles de casamiento, es como si se les hablara de la muerte; i hai otras, que, sin tener nada, moririan si no se casasen.

Al considerar que la Iglesia ha constituïdo la satisfaccion de la Conyugatividad en *sacramento*; al considerar que el casamiento es el primero i mas importante elemento de la domesticidad; al considerar que en varios individuos casi raya en frenesí el sentimiento propio de esta facultad; i creyendo que en las observaciones de Vimont podia haber algo de verdad, comenzé a buscar un gran desarrollo de Conyugatividad en todas las personas que poseïan un occipucio mui saliente, i abultado inmediatamente a los lados del centro. En Almeria me presentaron un jóven de diez i siete años de edad, con el objeto de que le reconociese la cabeza frenolójicamente. Poseïa la configuracion indicada en alto grado desarrollada. Apenas le ví, dije: «Este muchacho no piensa sino en casarse. A él no le importa como ni con quien haya de casarse, lo que quiere es verse unido con una mujer para toda la vida.» —«¡Que verdad tan grande ha dicho V.!» repuso la persona que lo trajo. «Ya ha hecho cuatro tentativas para casarse: i ahora, en la actualidad, nos hemos visto precisados a hacer inter-

venir en el asunto la superior autoridad civil; sin que sepamos como concluirá el negocio.» — «Nada,» repuse yo, «que se case, cuanto antes mejor. Vds. solo han de mirar que sea con persona conveniente i merecedora.» Otros casos de esta naturaleza me han convencido que el casamiento es natural al hombre: que intentar arrancar de la sociedad las instituciones a que da lugar seria tan vana tentativa, como proponernos cambiar la naturaleza altamente conyugativitiva de la tórtola con la gregaria de la oveja; o la reünitivitiva de la abeja con la completamente solitaritivitiva del caballo. Desengañémonos, querer fundar instituciones entre los hombres a las cuales no se aviene la naturaleza humana, o querer destruïr las que sobre ella están basadas, es i será tirar cozes contra el aguijon. Por lo demas, yo no daré el órgano ni su asiento por completamente comprobados, hasta que un mayor número de datos no lo justifiquen. El *uso u objeto* de esta facultad, es, percibir i concebir la condicion moral de toda union por vida entre dos personas de distinto secso. Deseo de consumar esa union, i aversion a vivir diferentemente. Su *abuso o perversion*, es, el que personas de secso opuesto vivan en union promiscua de una manera ilejítima o reprobada. Su *Inactividad* consiste en no sentir ningun impulso hácia el estado matrimonial. Por lo que toca al asiento del órgano, Vds. no pueden equivocarlo, con recordar que se halla a los lados de la Filoproletividad, cuya localidad en la cabeza marcada con el número 2, me esforzé por hacer comprender a Vds en las láminas que les enseñé en las Lecs. 14 i 17, pájs. 194, 250 i 251.

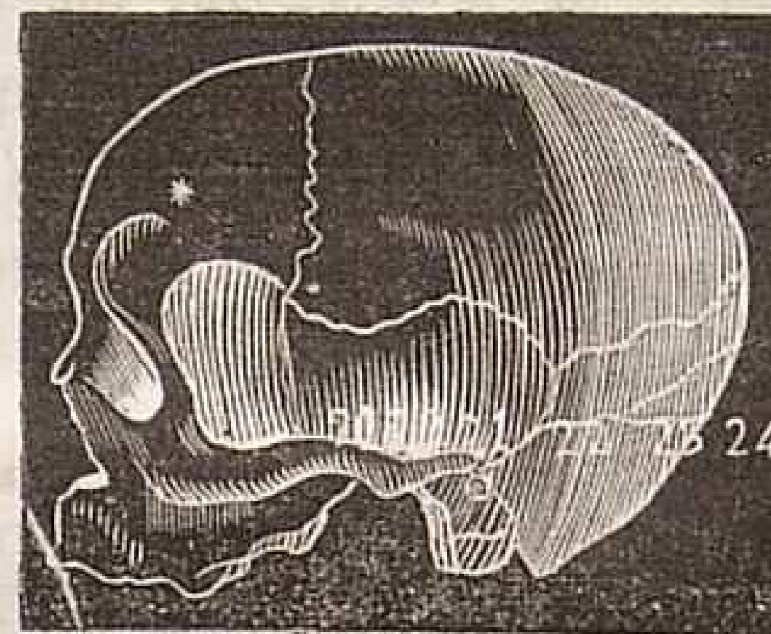
LECCION 37.

24 FILOPROLETIVIDAD, ANTES, 2 FILOJENITURA.—25 CONSTRUCTIVIDAD.—26 ADQUISIVIDAD.

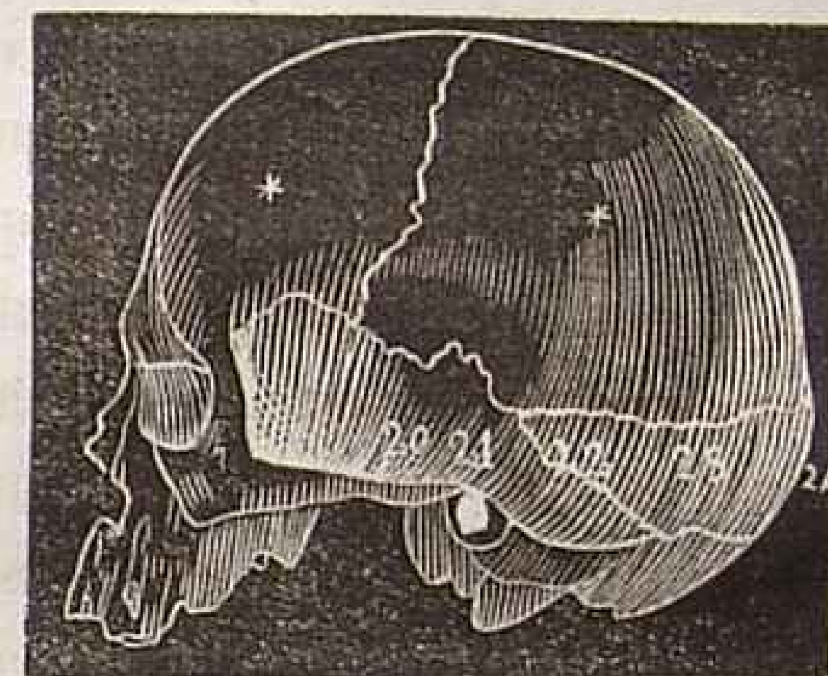
SEÑORAS I SEÑORES:

Uno de mis objetos principales en el nuevo órden de antecedencia i sucesion que he establecido en la nomenclatura frenolójica, ha sido facilitar la adquisicion de los asientos o localidades de los órganos, distribuyéndolos en líneas rectas horizontales de frente i de lado, marchando de la base a la cúspide de la cabeza.

En la primera línea inferior lateral se hallan la Conservatividad, i la Amatividad. Las líneas despues marchan siempre de adelante atrás, comenzando con la Alimentividad i terminando con la Continuatividad. La Filoproletividad, que debe ahora ocupar nuestra atencion tiene su órgano en el estremo de la segunda linea lateral. De suerte que esta línea, cuyo medio o centro es el orificio auditivo, sobre el cual se halla, abraza los cuatro órganos siguientes: 20 Alimentividad, 21 Destructividad, 22 Acometividad, 23 Conyugatividad, i 24 Filoproletividad. Recorriendo toda la cabeza por medio de lineas se facilita mucho la adquisicion de las localidades; segun me lo ha demostrado la esperiencia durante la larga serie de años que estoi ocupado en la enseñanza práctica de la Frenolojía; i se lo debe haber demostrado la esperiencia personal que Vds. han tenido ya al hacerse cargo de los asientos que ocupan las facultades de Conocimiento Esterno, segun los espliqué en la Lec. 34, p. 519-520.



Cráneo-tipo de Iudú.
Véase p. 148.



Cráneo-tipo de Suïzo.
Véase p. 219.

Aqui presento estos dos cráneos, con los números 20, 21, 22, 23 i 24, para que Vds. localizen bien los órganos que estos números señalan. El 20 señala la Alimentividad, sobre la cual acaba de comunicarme un caso potolójico, el distinguido médico de Sevilla, D. Antonio Fernandez Martinez, que acaba de completar la comprobacion de su asiento, del cual en otra leccion daré conocimiento a Vds. El núm. 21 indica la Destructividad; el 22 la Acometividad; el 23 la Conyugatividad, i el 24 la Filoproletividad. Vistos i estudiados asi en una línea estos órganos, es mas fácil determinar i recordar su asiento.

24 FILOPROLETIVIDAD.

Definicion.—USO U OBJETO. Percepcion i Concepcion de toda clase de *terneza*, esto es, de toda calidad *tierna o fresca*, o sea, la que produce la poca edad o el contar poco tiempo de ecsistencia. Deseo de sucesion, amor de hijos, impulso a acariciar chiquillos, o a estar en compañia de seres tiernos; aversion de lo decrépito, de lo viejo, de lo decadente, de lo desmadejado.—ABUSO O PERVERSION. Demasiado mimo hácia los hijos o seres tiernos; desconsuelo demasiado vehemente por la pérdida de alguno.—INACTIVIDAD. Poco afecto i cariño paternales, ninguna sensibilidad hácia lo tierno.

Localidad. Es inequivocable. Se halla sobre esa espina o cresta occipital que,

marcada con el número 2, vieron Vds. en el dibujo que en la Lec. 18, páj. 282. les enseñé a Vds. Son tan diferentes i tan numerosas, pájs. 183, 188, 194, 250, 251, 268, las vezes que he tenido ocasion de manifestar ante Vds. copias de cráneos en los cuales se halla este órgano marcado con el número 2, que es de todo punto supérfluo el hacer sobre el particular mas indicaciones. Lo que *sí*, debo advertir a Vds., es, que la cresta o espina occipital, a que acabo de referirme, i con la cual solemos tropezar al pasarnos la mano por el colodrillo, suelen algunos equivocarla por la Jeneratividad. No es indicio, señal ni asiento de ningun órgano; es una simple cresta. Debajo de ella se halla la Jeneratividad, sobre ella la Filoproletividad.

Descubrimiento. Notó el Doctor Gall, ob. cit. t. iii, p. 264–266, que en las mujeres era esta parte casi siempre mas abultada, saliente o descollante, que en los hombres. De este hecho dedujo que el célebro que abultaba la cabeza en el centro de la parte posterior, era el asiento de alguna facultad naturalmente mas desplegada en la mujer que en el hombre. La cuestion fué desde aquel momento: «¿Cual es esta facultad?» Estuvo cinco años reuniendo, ecsaminando i comparando datos sobre el particular. Por fin, notó que los cráneos de los monos tenian en esta parte posterior una semejanza mui señalada con los de las mujeres. De este luminoso hecho dedujo, que la parte de sesos que abulta el occipucio era *probablemente* el órgano de una calidad, que asi los monos como las mujeres poseïan en grado superior. Mantúvose él en esta idea, en razon de que, por los descubrimientos anteriormente hechos, estaba cierto que el occipucio no podia ser asiento de ningun órgano de Conocimiento Físico.

Continuó Gall aün por algun tiempo pensando cual sería la cualidad preponderante que era comun a las mujeres i a los monos. Pero no podia dar en ella por mas que meditase i discurriese. I como por otra parte no queria formar juïcios, ni inferir deducciones que no tuviesen a la observacion i a la esperiencia por fundamento, puesto que él no queria *hacer* las facultades mentales a su antojo, sino *descubrirlas segun Dios las habia creado*, constantemente se abstenia i se abstuvo de aventurar opiniones. Por fin, mientras pronunciaba un dia una leccion a sus alumnos, tuvo uno de aquellos momentos felizes en que concibe el alma espontáneamente lo que es a vezes incapaz de concebir con los mayores esfuerzos, acordándose del amor estremado que tienen a sus hijos los monos. Pasóle como un rayo de luz por la mente que acaso podia ser esta la por tanto tiempo buscada i no encontrada facultad, puesto que tan señaladamente se distinguen por el mismo amor de hijos las mujeres. Anegado de placer, i sin poder continuar su discurso, suplicó a sus oyentes que se retirasen; i él se fué hácia su casa, donde ecsaminó i comparó la numerosísima coleccion de cráneos que él tenia, i que a su muerte legó al Jardin de Plantas de Paris, en cuyo lugar yo los he útimamente ecsaminado.

¡Cuál no seria su placer, cual su satisfaccion, cuando en efecto vió que por lo comun era el occipucio de los monos saliente i abultado como el de las mujeres! I como el acendrado amor de hijos es precisamente la facultad que mas distingue a ambos, no dudó Gall desde este momento que el órgano de la Filojenitura tenia su asiento en la porcion de célebro que abulta el centro del detrás del cráneo. No quiso sin embargo dar este principio por establecido hasta no haber ecsaminado el amor de hijos de todo el reino animal, i haber observado que este amor era siempre menos grande en el macho que en la hembra, i que correspondia ecsactamente esta diferencia con el occipucio de los cráneos respectivos. Por supuesto se encontrarán ejemplos, tanto en los animales como en el hombre, que forman escepcion a esta regla, pero se hallará siempre el desarrollo en la parte posterior del cráneo en correspondencia ecsacta con esta misma escepcion.

Harmonismo i Antagonismo. Sujeta la criatura humana, i otros animales de condicion mui elevada, a una infancia impotente, faltaria el órden i harmonía en la creacion, sino ecsistiera en los padres que los producen, un instinto, un deseo férvido i ardoroso, cuya satisfaccion fuese el cuidarlos i verlos bien cuidados. A no ser asi, a no poseër los padres una facultad orijinal i primitiva, que sintiese tan esquisito placer en sufrir las molestias, i consagrarse a satisfacer las necesidades de la tierna, débil e impotente infancia, como el avaro, por ejemplo, en atesorar riquezas, las razas no podrian conservarse ni perpetuarse: el órgano de la jeneracion seria una nulidad. Como esta facultad se halla en harmonía con todo lo tierno, lo decrépito es su antagonismo. Si en la juventud nos hallamos afectados agradablemente por la terneza así en los niños como en los animalitos, como en las plantas; en la vejez, cuando esta misma facultad se halla a cada instante desagradablemente escitada por la contemplacion propia del propio individuo, buscamos ansiosos la compañía de infantillos que en algun modo nos reemplazcan, i nos hagan sentir, por el momento, que aquella terneza es retoño de nuestra decrepitud. He aquí porque a los abuelos les cae la baba al contemplar los nietos; i porque una afeccion, que, como todas las demás, se vá apagando a medida que va decayendo el organismo, parece con la vejez tomar nuevos brios i nuevo vigor.

Varios grados de Actividad.—Si *pequeño*, el individuo es indiferente a la terneza. Ni las flores, ni las avecillas, ni los infantes, escitan en él sensaciones gratas ni ingratas: no percibe ni la calidad ni la condicion de terneza que presentan. Toda escena que sea filial o paternal por tierna i patética que sea, es, para él, como la mejor música para el que tiene poca Tonotividad, o el mas arrobador matiz, para el que tiene poca Coloritividad. Jamás mira a la mujer si es hombre, ni al hombre si es mujer, con el empeño que inspira el puro deseo de sucesion.—*Mediano*, posee en grado regular los deseos, afectos i aversiones

que inspira la Facultad. Toma bastante interés en sus hijos si los tiene. Esperimenta satisfaccion en verlos marchar, balbucear i juguetear. Tiene bastante ternura filial.— *Grande,* percibe i concibe con gran rapidez la terneza, i se siente pronto i ardorosamente afectado por ella. Habla constantemente de los sentimientos que esperimenta un padre. Se afana, si es hombre con gusto i placer por mantener i educar a sus hijos. Si es mujer, sobrelleva con gusto i alegría cuantos trabajos i molestias haya de sufrir por ellos. De noche, de dia, a todas horas, está lista i pronta para suministrarles gustosa i cariñosa los cuidados que ella juzgue necesarios.

Direccion e Influjo Mútuo. Fácil debe serles percibir, que en una cabeza donde sea la Filoproletividad *dominante*, el individuo percibe, siente i manifiesta con intension, cuanto sea de su atribucion. Idolátra a sus hijos, los considera su mayor bien, su mayor dicha. Se separa de ellos con acerbo dolor, i si se mueren, sufre un sentimiento que no admite consuelo. En este estado de desarrollo lo tienen los cáribes que se comen las personas crecidas, i cuidan al mismo tiempo con afanoso cariño a sus hijos. Asi tambien lo tienen varias tribus de negros de las cuales mueren muchos individuos de pesar cuando les arrancan a sus hijos. Hállase mui grande en Carème (pr. *carém*,) que dotó a varios niños; en un idiöta de la Salpétrière de Paris, que robaba criaturas; en Granié, que, condenado a la pena capital, se dejó morir de hambre, porque creia que asi conservaba el patrimonio para sus hijos. Esto nos esplica la necesidad en que se halla toda facultad, por útil i santa que sea su objeto, de ser instruïda, dominada i dirijida, segun mas estensamente esplicaré luego. *Una* facultad es para *todas*, no hai duda; pero *todas*, son tambien, sin que ninguna pierda su individualidad ni categoría especial, para servir a *una*; que en esto se funda filosóficamente, su mútuo influjo i sana direccion.

Incidentes. Si bien por lo comun se nota que en las mujeres infanticidas la Filoproletividad es pequeña, circunstancia que ya en algun tribunal de España se ha considerado como circunstancia atenuante de ese horrendo crímen, sin embargo, puede su voz ahogarse por fuerte i penetrante que sea, si otras facultades gritan mas que ella. Yo concibo que una Filoproletividad grande, puede mui bien ser dominada por una Aprobatividad desagradablemente afectada, que teme el *que-dirán*; o por una Superioridad en igual caso que teme perder la dignidad personal. Yo concibo que estas facultades en vehemente accion pueden ofuscar la razon, i escitar ciegamente la Destructividad i Acometividad, llegando a tal estremo de frenesí, que nada sino la Gracia Divina, esa gracia que nunca falta al que hace todos los posibles esfuerzos para alcanzarla, puede impedir la comision de un infanticidio aün cuando la Filoproletividad sea grande. Hé aqui como la Frenolojia está de acuerdo con la imperfeccion humana i con la necesidad de implorar la Gracia Divina por grandes que sean los órganos; que si hallamos cabezas como las de S. Buenaventura, p. 65, Sto. Tomás de Aquino, p. 64, i otras muchas, en que los órganos se hallan de tal manera dispuestos, que las facultades han de obrar, segun señales frenolójicas, con casi toda la perfeccion que es posible concebir, tambien sabemos que nacen varones a quien Dios *predestina*, en sus misteriosos e inescrutables arcanos, *a la gloria i a la santidad.* Ved señoras i señores, como la Frenolojia, verdadero astro moral, al paso que sostiene los dogmas i misterios de nuestra sacrosanta relijion, derrama una luz refuljente i esplendorosa en toda clase de lejislacion i enjuïciamiento humanos.—En Jackson, Luïsiania (Estados-Unidos de Norte América) ecsaminé la cabeza a una señora que carecia casi absolutamente de este órgano, i sentia ella tanto la realidad de este defecto, que su conciencia sufria martirios por «una falta,» decia ella, «que veo no está en mí remediar.» Mis esplicaciones calmaron sobremanera esa señora, cuyos escrúpulos casi la habian vuelto loca; teniendo ahora la satisfaccion de añadir que mis esplicaciones fueron altamente aprobadas por su director esperitual, convencido de que la Frenolojía, filosóficamente hablando, podia ser utilísima al confesor.—En Juan Rufo, a quien tuve ocasion de aludir en la Lec. 30, p. 471, era la Filoproletividad inmensa. Asi es que en la espresion de afectos tiernos nadie le sobrepuja. Solo asi pudo haber producido aquellos versos que comienzan así: «Dulce hijo de mi vida» etc.—Cúpome la suerte en mi permanencia en Sevilla (Enero i Febrero de 1846), de reconocer la cabeza a toda la familia del Escelentísimo Sr. Duque de Ribas. El gran desarrollo de la Filoproletividad es calidad inherente en todos sus miembros; pero en todos sus miembros lo es tambien en alto grado la ternura. ¿Quién no se acuerda de aquella oda de Don Anjel Saavedra, dirijida a su niño de teta, que comienza asi:

«De tu madre en el seno
Duermes, dulce amor mio,
Cual perla de rocio
Duerme en el seno de la tierna flor.»

Observaciones Jenerales. Ninguna facultad conoce de suyo su uso u objeto; solo siente i percibe sus deseos i aversiones, sus percepciones i concepciones, i sus afectos o emociones, gratas e ingratas: el conocimiento de su especialidad, i de sus varios actos especiales, como clase distinta, ha de venirle de otras facultades, cuyo objeto es comparar las operaciones de una facultad, consideradas como una clase distinta, con las operaciones de las otras facultades, consideradas tambien como clases distintas, i hechas esas comparaciones, deducir, discernir, determinar o distinguir la particular especialidad de cada una de esas clases. De suerte que la Filoproletividad, por ejemplo, no sabe que sus sensaciones i nociones son determeza i amor de prole, sino cuando LO PERCIBE de las facultades de relacion universal, únicas que pueden comunicárselo. Antes de esta comunicacion, la Filoproletividad obra *por instinto*, tiene sensaciones i nociones, pero como clase distinta de otras sensaciones i nociones, no sabe lo que son; porque por sí i de suyo no le es dado, compararse por entero, o sea en su totalidad, con otras facultades; i sin esta previa comparacion, la deduccion, determinacion o conocimiento de su particular

especialidad, es imposible. Por esta razon, en mis esplicaciones sobre *Ideolojía*, Leccion 34, p. 537, dije que en CADA UNA de las facultades del alma humana o racional se opera siempre una *doble* comparacion: comparacion entre las varias sensaciones i nociones que *son de* su individual atribucion, i comparacion de todas estas sensaciones i nociones, consideradas como una clase especial, con las sensaciones i nociones, *de las* demas facultades, consideradas tambien como otras tantas clases *especiales*, cuyo último acto es de la esclusiva i especial jurisdiccion de la *Comparatividad*. Asi como por ejemplo es del dominio esclusivo de la Filoproletividad tener *sensaciones* i nociones de las varias clases de terneza i calidades filoproletivitivas, *lo* es del de la Comparatividad, el hacer comparaciones entre las operaciones de la *Filoproletividad* i las de otras facultades. De suerte que, si por una parte la *Filoproletividad* no puede compararse con otras facultades, ni previa esta comparacion, percibir sin la Causatividad que reside en ella cierta ajencia o potencia, ni de esta comparacion i percepcion, sin la intervencion de la Deductividad, deducir o discernir el resultado especial que esta ajencia o potencia ha de producir, tampoco pueden esas tres superiores facultades de *relacion universal*, argumentar o silojizar, esto es, formar comparaciones, establecer premisas, ni deducir consecuencias, respecto a ninguna idea, calidad ni afecto de terneza o amor de prole, sin que la Filoproletividad les suministre datos. Estas facultades son de suyo puramente abstractas, en sí nada tienen determinado, su objeto es *comparar, premisar* (1), *i*

(1) Aqui uso la voz *premisar*, por «sentar premisas.» Ya dije en la Lec. 14, p. 177-178, que el *materialismo* no es sino escalon del *espiritualismo*. De la *cabeza* subimos al *alma*; del *habla* al *raciocinio*. Adelantar significa *subir* no bajar, que esto es retroceder; asi que, adelantamos cuando de lo material subimos a lo espiritual. Al principio, hablar i raciocinar, son espresiones sinónimas; adelantamos, i distinguimos despues el habla como cuerpo o vestido material, del pensamiento inmaterial.—Lójica, en su sentido etimolójico, quiere decir, «habla material.» La estension, por la cual se dió a esta palabra un sentido figurado, esto es, «decir o hablar razones,» «discurrir,» i tambien «arte de discurrir bien,» vino despues. *Arte*, en este sentido, significa el conjunto de reglas, deducidas por la esperiencia de los hombres grandes de todos los siglos, que nos enseñan a pensar mejor de lo que en la ignorancia de esas reglas, podriamos efectuarlo. *Silojismo*, significa, en su primitiva, material etimolojía griega, «reünir, colejir cosas materiales.» Despues se espiritualizó el significado, i ahora espresa: *el acto espiritual de colejir algo ignorado de lo ya sabido*. Para verificarlo segun regla, se nos dice; que se deben sentar primero las premisas, esto es, lo sabido, i despues, deducir la consecuencia, esto es, lo no sabido. Las premisas i la consecuencia todo unido, se llama un silojismo o argumento. Basta lo dicho, para que se vea la esplendorosa luz que sobre la Lójica está destinada a derramar la Frenolojía, con poner de manifiesto ante nosotros, sus tres principales elementos, comparativo, premisitivo, i deductivo, con las fuentes de donde se derivan, filosóficamente hablando, los datos primitivos de comparacion, premisacion i deduccion. He juzgado oportuno hacer las precedentes observaciones, para patentizar la necesidad que tenemos de adoptar en castellano una voz única como «premisar,» la cual esprese *sentar premisas*, que es el objeto de la Causatividad, asi como tenemos ya «comparar» i «deducir» que espresan el objeto de la Comparatividad i Deductividad.

deducir; no comparar, premisar i deducir esto o aquello, sino comparar, premisar o deducir segun los datos que se le presenten. Son un espejo que de suyo nada especial reflejan; pero, en cambio, reflejan sintetizado, cuantas ideas i afectos se les presentan.

Ahora bien, los irracionales por elevada que sea su clase, carecen de Comparatividad, de Causatividad, i Deductividad, teniendo *sensaciones* i *nociones* de todo aquello para lo cual poseen facultades; pero no pueden distinguir a que clase pertenecen esas sensaciones i nociones; por cuya razon no pueden *raciocinar* sobre ellas. Sienten i perciben una diferencia, por ejemplo, entre varias formas, entre varios sonidos, entre varios objetos; pero no saben, en abstracto, ni lo que es forma, ni lo que es sonido, ni lo que es objeto; por consiguiente no tienen *ideas*, i no teniendo *ideas*, tampoco tienen facultad que invente signos arbitrarios los cuales no necesitan. De suerte que, si bien apenas hai bestia que carezca de Filoproletividad, ninguna de ellas sabe lo que es; ninguna de ellas puede raciocinar sobre las operaciones de una facultad en comparacion con las de otra. No pudiendo raciocinar, comparando *intelijentemente* unas facultades i sus operaciones con otras, no pueden *con conocimiento* escitarlas o apaciguarlas, por lo cual carecen de dominio, de direccion, intelijentemente por ellos mismos *deducida*. Sus facultades no tienen sino influjo sensitivo, no, influjo intelijente. La Tactividad desagradablemente escitada, por ejemplo, impulsará la Acometividad, i esta comunicará ímpetu a las demas, de donde nacerá un movimiento mas veloz. El hambre impulsará en algunos irracionales la Estratejitividad, i esta manifestará astucia, para alcanzar alimento. La Filojenitura impulsará la Acometividad i la Destructividad, i estas defenderán en las aves de rapiña el nido, en las fieras la cueva. Pero en todos estos movimientos no habrá contemplacion intelijente. Unas facultades no *perciben* las operaciones de las otras: i por consiguiente no *calculan*, no se reprimen o impulsan intelijentemente entre sí. No pudiendo unas facultades percibir las operaciones de las otras, no pueden por una parte tener intelijente *dominio*, ni por otra, ser intelijentemente *instruïdas*. He aqui la gran diferencia, la inmensa diferencia, que ecsiste entre las facultades *sensitivas* de los brutos i las *intelijentes* de los humanos; entre la Filojenitura de una mujer racional i de una hembra irracional. La de esta, obra i ha de obrar necesariamente por puro *instinto*, *a ciegas*; la de aquella, tambien obra por puro *instinto* i a *ciegas*, pero es susceptible de *ser instruïda*, de *dominar* intelijentemente i ser intelijentemente dominada, porque percibe en virtud de las facultades superiores lo que pasa en todas.

En la naturaleza empero todo se compensa. Si por una parte nosotros poseemos raciocinio, dominio intelijente, conocimiento del bien i el mal, susceptibilidad, en suma, de *instruccion*; nuestras facultades se hallan por otra, constituïdas de modo que lo necesitan para *su buena direccion*. Nacen las facultades de los animales con *instruccion infusa*, sintiéndola i percibiéndola; pero no *sabiendo* que la sienten i la perciben, como sucederia si fuese en ellos como en nosotros resultado de comparacion, premisacion i deduccion, i no de pura sensacion, que en esto se distingue el instinto de la razon, i la razon del instinto.

Una tigre, una leona, una oveja, paren i crian a sus hijuelos de un modo que, respecto a la condicion limitada de estos animales, ni el discurso mas perspicaz, ni la filosofía mas sublime, podrian mejorarlo. Su Filojenitura, verdad es, no percibe las operaciones de otras facultades, para instruirse i dirijir sus actos intelijentemente en harmonía con resultados previstos; pero en cambio, Dios ha comunicado a esa Filojenitura, una *direccion* ciega e instintiva, que, repito, ni la mas estensa comparacion, ni la mas acertada eleccion *intelijentes*, podrian mejorar.

No es decir esto, como ya he esplicado en la Lec. 27, p. 214, que la Filojenitura instintiva i racional de los humanos, sea inferior a la Filojenitura puramente sensitiva o instintiva de los brutos; sino que la esfera de accion de la de estos, se halla infinitamente mas limitada que la de aquellos: de otro modo no podria ejercerse en un círculo suficientemente ancho su parte raciocinadora, discernidora o escojedora. Un perro, un ave, un pez, están limitados a criar sus hijuelos de un modo fijo, determinado, inmodificable e improgresivo; pero al mismo tiempo mui simple i sencillo, que no da lugar a profundos raciocinios. Despues de haber recibido la ecsistencia, son mui pocos, comparativamente, los cuidados paternales que necesitan los irracionales. Para ellos basta una Filojenitura puramente sensitiva; pero la Filojenitura humana tiene un campo vastísimo que recorrer. Desde el momento en que se forma el embrion en el claustro materno, hasta que el hijo puede pasarse de los cuidados paternales, hai que atender a tantas i tan diversas circunstancias, para dirijir bien la Filoproletividad, que, o era preciso haberle concedido mil diferentes i especiales instintos, o una *percepcion jeneral intelijente*, para recibir *instruccion* de otras facultades, que, abrazando el universo entero en su pasado, en su presente i en su porvenir, asi en el órden físico como en el órden moral, pudiesen comunicarle conocimiento del mejor modo de obrar en las *mil complicadas i progresivas* condiciones a que está sujeto. Dios, estableció lo último; en sus inescrutables designios, concedió a todas las facultades humanas, para cumplir su objeto, susceptibilidad de *instruccion* en preferencia a diversidad de instintos.

La direccion de las facultades humanas, aïslada o agrupadamente consideradas, no consta esclusivamente, como la de los brutos, en el impulso especial de cada una de ellas i los varios ciegos influjos que de las demas puede recibir, sino en este impulso, ilustrado además por cuantos conocimientos dentro i fuera del individuo puedan encontrarse.

La Alimentividad, por ejemplo, en sí i de suyo, se dirije ciegamente; pero ilustrada, instruïda por su propia esperiencia que acciona sobre otras facultades i vuelve luego a reaccionarse intelijentemente; e ilustrada e instruïda a mas por la esperiencia de hombres eminentes, segun de ello son ejemplo, Andrew Combe, John Smith, pájinas 563 i 565, i otros autores, hará esfuerzos intelijentes para dirijirse de modo que al satisfacerse lo mejor posible, se halle de acuerdo con los preceptos mas sublimes de la moral i de la relijion. Aquel en quien los ciegos impulsos de su Alimentividad obren de conformidad con esa instruccion, disfrutará mucha mas salud de cuerpo i satisfaccion de alma, que quien de ella carezca.

El que instruya su Jeneratividad respecto a los resultados de sus abusos, i al

freno que la razon, la moral i la relijion le imponen, disfrutará mas placer, i sufrirá menos dolor erótico: alcanzará el galardon que va siempre acompañado con el cumplimiento de un deber, i evitará la penitencia que va siempre acompañada con la comision de un pecado.

Esto no es decir que todo hombre haya de ser médico, abogado i casuïsta: no; como tampoco es esto decir que todo hombre haya de ser comerciante, artista o marino. Lo único que yo deseo comunicar a Vds. con toda claridad, es, que si bien la vida del hombre no basta para saber cuanto saberse puede respecto a una sola facultad, todos necesitamos ciertos conocimientos jenerales respecto a cada una de las facultades, fáciles en sí de alcanzar, sin los cuales apenas podríamos hacer mas que errar i desbarrar por no ser nuestra esperiencia, nuestro *saber*, bastante para la acertada *direccion* de nuestras facultades.

No toda mujer, por ejemplo, debe ser comadrona; pero a toda mujer, guardándose al enseñarla el debido pudor i decoro, debe instruírsela en los principios mas jenerales de jestacion i obstreticia. No toda mujer debe ser profunda fisióloga o anatomista, pero sí debe instruírsela en los principios mas jenerales de hijiene infantil. No toda mujer debe ser una profunda estadista, pero sí debe instruírsela en las principales leyes que rijen la escasez i la superabundancia de poblacion, de cuyos estremos nacen males, muchos de los cuales, siendo el hombre mas relijioso, moral e intelijente, podrian evitarse. No toda mujer ha de ser profunda filósofa, pero si debe instruírsela en los principios jenerales de la Frenolojía, para comprender que toda facultad es *ciega*; que de suyo *no tiene* mas *direccion* que la que puede suministrarle la esperiencia del individuo; i que, por consiguiente, si esta esperiencia es escasa o nula, con las intenciones mas puras i santas, puede hundir a los hijos de sus entrañas en mil horrores i precipicios. No toda mujer, en suma, debe saber todas las ciencias completamente; pero sí convendria que supiese que muchos males i muchos bienes, muchos vicios i muchas virtudes, se vinculan por medio de la procreacion, que de padres raquíticos no salen hijos robustos, que de prócsimos parientes sale prole deteriorada, por cuya causa i otras no menos graves, la Iglesia prohibe los casamientos, a no ser por razones mui poderosas, entre personas de inmediata consanguinidad; que en los humanos unas facultades obran en union con las otras, por cuya razon nacemos despojados, sin guarida, incapazes de proporcionarnos alimento, i que todo esto, debe enseñarnos que a la *reproduccion* debe siempre preceder la *acumulacion* de medios con que acudir a todas esas primeras necesidades infantiles, estimulando asi, útil i robustamente, una serie de productoras facultades.

Como por lo comun nada de cuanto acabo de indicar se enseña a la mujer, i todo es de imprescindible necesidad para que, en igualdad de circunstancias, dirija su Filoproletividad con tanto acierto como natural e instintivamente la dirijen los irracionales, no debemos estrañar el ver tantas aberraciones, tantos sufrimientos, tantas desdichas de mil diversas maneras causadas por *ignorancia* filoproletivitiva entre los humanos *intelijentes*, i tan pocas, comparativamente, entre los brutos *irracionales*.

Es un error suponer que las madres saben todo cuanto es menester para la instruccion de la filoproletividad de las hijas, i que lo no sabido por ellas puede suplirlo el médico cuando llegue el caso de necesitarse. No hai duda que la instruccion de las madres es siempre importante, i los servicios del médico, con frecuencia indispensables; pero de ningun modo suplen, ni pueden jamas suplir, la necesidad de los mentados conocimientos en las hijas. La madre solo sabe lo que por tradicion en un círculo mui reducido ha llegado a sus oïdos i lo que su propia esperiencia le ha enseñado, pero no, lo que la sabiduria i la esperiencia de todos los siglos nos ha transmitido, que esto es lo que significa *ciencia*, esto lo que significa *instruccion*, i esto precisamente lo que yo pretendo que se enseñe de una manera jeneral asi al hombre como a la mujer. Muchos males filoproletivos son efecto de previa ignorancia, que, una vez en accion, ni el médico ni ningunos esfuerzos humanos, pueden evitar. A mas de que, asi como cuanto mejor preparado esté un terreno, mejor i mas abundante fruto produce; asi los servicios de un médico, cuanta mas verdadera intelijencia hijiénica se halle en una familia, tanto mas provechosos serán.



Lenguaje Natural de la Filojenitura, segun lo he descrito en la Leccion anterior, páj. 580.

Prescindiendo ahora de los mil errores que *en lo físico* se cometen, hijos todos de ignorancia filoproletivitiva, les contaré un caso, que se me refirió como verdadero, el cual ilustra los mil errores que por esta misma causa se cometen *en lo moral*. Vivia una señora viuda con tres hijos, en una de las poblaciones de la costa de Cataluña. Habíale su esposo dejado alguna cosa para criarlos i educarlos; pero no bastaba. Tenia esa señora un hermano en la isla de Cuba, que con grande ahinco le suplicó le fuese mandando los hijos a medida que creciesen, que él se cuidaria de su educacion, carrera, i fortuna. La madre no oyó mas que los gritos

de su ciega Filoproletividad, que, segun se me dijo, era inmensa. Esta, en su *ceguedad*, inspiraba a la madre fuertes deseos, deseos vehementes, deseos casi irresistibles, de mantener a su lado los hijos. Ella no sabia, *por ignorancia filoproletivitiva*, que era deber suyo evocar la Benevolentividad, la cual le habria dicho: «mira para el *bien de tus hijos*, aun cuando tu maternal ternura haya de sufrir algo.» Ella no sabia, *por ignorancia filoproletivitiva*, que debia evocar la Razon, para ponerle de manifiesto el abismo de males en que iban a sumirse sus hijos si quedaban a su lado; i que como ella miraba todo esto, i no podia menos de mirarlo, por el prisma de su ciega vehemente terneza maternal, debia aconsejarse con quien pudiese mirar el asunto con calma i madurez.

Nada de esto hizo empero la buena señora. En su ignorancia creyó que era mui buena madre, porque *sentia*, por su escesivo cariño maternal, que debia mantener a su lado a los hijos; como en efecto los mantuvo. Pero su conducta produjo una serie de calamidades. El primer hijo vuelto pilluelo de playa, pronto le dió disgustos de consideracion. Malas compañías i peores ejemplos le condujeron al crímen, que por fin le costó morir a manos del verdugo. El segundo, siguiendo las huellas del primero, sentó plaza i fué a parar en un presidio, por deserciones. El tercero, cayó de un barranco i quedó muerto en el acto. La madre, no teniendo la necesaria fortaleza de ánimo para sufrir con serenidad una serie de calamidades tan fatales, murió lentamente con el corazon despedazado.

He querido ser largo i estenso sobre esta materia, señoras i señores, para que vayan Vds. convenciéndose cada vez mas que toda facultad necesita INSTRUCCION, i que el influjo de las facultades entre sí, asi ciego como intelijente, será tanto mas eficaz, poderoso i bien dirijido para obrar acertadamente, cuanto mas i mejor instruïdas estén las mismas facultades.

Es preciso empero, antes que concluya estas *Observaciones Jenerales* poner de manifiesto con la claridad, si posible me es, del Sol al medio dia, que la *Instruccion* no es sino un elemento para *obrar bien;* que la instruccion no es mas que la luz, el norte, la guia, el faro que nos señala el modo, el como hemos de ejecutar una *accion;* pero que no constituye la accion misma. La *instruccion* es la direccion, la teoría, la ciencia; pero no es la conducta, la práctica, la ejecucion activa. Para esto ha de intervenir, como circunstancia no solo imprescindible, sino la mas esencial, otro elemento, el *elemento ciego*, el impulso deseativo, orijen principal o casi esclusivo de toda accion.

En efecto, ¿de que sirviera la *instruccion* que dirije, si faltase el impulso que necesita direccion? ¿De que sirviera toda la instruccion posible para usar bien la mano, si la mano misma no ecsistiera? La instruccion, pues, sin el elemento ciego a que ella ha de dar direccion, de nada sirve. Pero este ciego impulso, está sujeto a varios grados de actividad, desde una simple veleidad hasta una frenética pasion, segun he esplicado en sentido jeneral en la Lec. 22, p. 337-339, i despues lo han visto Vds. aplicado particularmente, al hablar de cada una de las facultades. Estos varios grados de accion, a que está sujeta *la parte ciega* de las facultades; esta falta de regularizacion en sí i de suyo, por falta de variedad de instintos, como ya he di-

cho antes, orijinan la necesidad, en su *parte intelijente*, de toda la instruccion posible que ella puede percibir; la cual, cuanto mas i mejor sea, como ya he dicho, tanto mayor i mas eficaz será su direccion; sin olvidarnos jamás empero, que si el principio ciego de una facultad está sometido a su principio intelijente, la facultad misma está sometida a otra facultad de superior jerarquía, i ámbas a la harmónica combinacion de todas.

Todo, *todo* en lo humano, es, como he dicho varias vezes, antagonístico i perturbador, pero sujeto al mismo tiempo a la *harmonía*, i al *órden*, que son la lei. El principio ciego de una facultad es antagonismo i perturbativo del principio intelijente; pero aquel está sometido a éste, de donde nace su poder harmonizable i ordenativo, oríjen del deber de harmonia i órden a que ambos principios están sometidos. Una facultad es a otra, lo que el principio ciego al intelijente, de donde nace nueva discordancia i perturbacion, con el poder, i por consiguiente el deber, de harmonía i órden; siendo de este modo todas las facultades impulso i direccion unas de otras, de donde emana un impulso i direccion jeneral, un complicado universal principio que ciego impulsa, i otro complicado universal principio, que intelijente dirije.

Si asi no fuese, ¿como se veria el principio intelijente movido, activado, empujado, arrastrado a buscar *instruccion*, por alcanzar siempre mayor poder i mas acertada *direccion*; i el principio ciego, ajitado, impulsado, i perturbado, por mil circunstancias, que hacen siempre mas i mas indispensable el dominio, la direccion del principio intelijente? Si entre estos dos antagonísticos i perturbadores elementos la harmonía i el órden no se establece, segun es dado al elemento intelijente prever, Dios nos obliga a establecerlo por medio del castigo. Acordémonos siempre, como dije antes, p. 418, que la pasion o principio ciego impulsa, la razon o principio intelijente detiene, i si la razon se desboca, el sufrimiento enfrena.

Si el principio ciego que impulsa, estuviese equilibrado, sin necesidad de ningun esfuerzo por nuestra parte, con el principio intelijente que dirije, el órden i la harmonía estarian en sí i de suyo establecidos, lo cual significaria o que éramos como los animales que no tienen sino innerrable *instinto*, o que jamas habia el hombre cometido pecado orijinal alguno i que éramos por consiguiente de todo punto perfectos. Entonces no habria en nosotros necesidad de *gobierno*, de hecho ni derecho, (v. p. 54-57) porque estaria todo de suyo *bien gobernado*; entonces no habria necesidad de *lei*, porque todos seríamos una lei viva en nosotros mismos; entonces no habria *deber*, porque no habria elementos opuestos que orijinasen ninguna clase de *infraccion*; entonces no habria temor ni esperanza, i tampoco por consiguiente necesidad de castigo ni galardon; i sin necesidad de castigo i galardon, seria un absurdo imajinar siquiera la posibilidad de que pudiese ecsistir el *derecho* i la *autoridad*, ni, por consiguiente, la LIBERTAD, que este derecho i autoridad presuponen.

Hé aqui como la Frenolojía, poniéndose de acuerdo, segun lo insinué ya mui al principio, Leccion 7, pájs. 54-57, con todo lo que la Relijion i la Filosofia, la Razon i la Educacion, el individuo i la sociedad tienen de mas santo i mas sagrado, nos ilustra, nos dá instruccion, para que, humanamente hablando, podamos mejor comprender i cumplir esos fundamentales principios de todo órden físico i moral.

La madre por ejemplo que se vea con una filoproletividad mui desarrollada, sabrá que en razon a este desarrollo es su ciego impulso, pero tambien, su capacidad intelijente; que cuanto mas la instruya i mas la someta segun sea el caso al influjo de sus ausiliares, i evoque para anonadarla sus antagonismos, como espliqué estensamente en la Lec. 13, p. 166-169 tanto mayor dominio i mas acertada direccion, humanamente hablando, tendrá sobre ella.

¿Qué importa que a una madre se le diga, por ejemplo, «*mira que verdugo es de sus hijos quien demasiado tierno los mira,*» si ella se siente arrastrada por un frenético impulso a ser lo que su filoproletividad, *siente que es un supremo bien*? ¿Que importa por otra parte que se le diga, *mira que es madre desnaturalizada la que indiferente mira a sus hijos*, si ella natural i espontáneamente *siente* que no puede dejar de *sentir* esa indiferencia? La Frenolojía le demostraria que asi esa demasiada ternura como esa demasiada indiferencia, tienen su oríjen en la demasiada actividad o inactividad de una facultad, que humanamente podia activarla o dominarla moral i físicamente, por medio de intelijentes esfuerzos. *Moralmente*, instruyéndola, por cuyo medio no solo se robusteceria su principio ciego o intelijente segun fuese menester, sino que escitaria otras facultades agradable o desagradablemente, las cuales le servirian de freno o impulso, de antagonismo o ausilio, segun fuese el caso. *Físicamente*, con aplicaciones medicamentales directas, segun ya de ellas hablé respecto a Thibets, Leccion 12, p. 147, i segun se ve clara, positiva i terminantemente en el caso patolójico que acaba de comunicarme desde Sevilla el distinguido médico D. Antonio Fernandez Martinez, al cual he aludido ya, i del cual me reservo hablar estensamente en otro mas oportuno lugar.

I si en las luchas entre el principio *impulsativo ciego*, i el *directivo intelijente*, se viese el individuo por su humana imperfecta condicion a pique de ceder, a pique de ser arrastrado cual débil nave en tempestuoso mar, no esclamaria no, con nuestro dulcísimo poeta Melendez, «*¿será de la* RAZON *el noble empleo vencida ser del* POLVO?» sino que lleno de consuelo i esperanza, diria: «todo, sí, todo lo creado, en harmónico órden jerárquico arreglado, está sometido al principio de subordinacion.» «La materia,» continuaria diciendo, «está sometida a la organizacion; la organizacion al sentimiento; el sentimiento a la intelijencia; i la intelijencia a Dios. A su omnipotente poder me acojeré, le pediré con fervoroso ahinco su santa gracia, i, con ella, triunfará en mí completamente el espíritu de la carne.»

Si, por otra parte, en vista de los prodijiosos descubrimientos que la intelijencia humana diariamente hace, a cuyo frente debemos colocar, a mi modo de ver, la Frenolojía, cualquiera necio esclamase: «basta la razon, basta el saber humano; nuestro libre-albedrío es omnipotente, ya no tiene límites.» La Frenolojía, le responde: «ALTO. Toda nueva verdad, establece la posibilidad de caer en un nuevo error; todo nuevo poder establece la necesidad de una nueva direccion; todo ensanchamiento en suma del *uso*, establece un nuevo ensanchamiento del *abuso*; sin que jamás el principio intelijente humano pueda sustraerse de su naturaleza débil e imperfecta, ni de su subordinacion al Supremo Hacedor de quien ha recibido su ser i su ecsistencia.»

Lenguaje Natural. En la Lec. 36, p. 579-580, hablé ya largamente sobre este asunto; presentándoles hace poco, p. 592, un dibujo que representa la actitud en que yo ví la madre, cuyo modo de cojer su criatura, me convenció a mí de la verdad del gran principio frenolójico, a saber: que una facultad en vehemente accion dirije la cabeza i el cuerpo hácia el sitio en que se halla su órgano. La Filojenitura, pues, cuando se halla bajo el influjo de una actividad intensa, dirije la cabeza hácia atrás segun Vds. acaban de ver. «Los grandes pintores de Italia» dice Combe, «notaron ya esta espresion, puesto que en sus cuadros de *la muerte de los Inocentes*, representan a las desamparadas madres con las cabezas inclinadas hácia atrás, impresa en el rostro la imájen de una estrema agonía.» Ecsiste en la Catedral de Sevilla un cuadro sublime de la escuela flamenca sobre este asunto, en que las cabezas de las angustiadas madres guardan igual posicion. Ultimamente lo he visitado con algunos pintores intelijentes, i, al hacerles notar yo esa particularidad, quedaron asombrados del buen efecto que produce.

25 CONSTRUCTIVIDAD.

Definicion.—Uso u objeto. Percepcion i concepcion de toda propiedad i condicion constructiva; esto es, de toda calidad o condicion que emana de la union, coordinacion, simetría i otras modificaciones con que se usan o combinan los elementos materiales que constituye su hechura, confeccion o construccion. Deseo o impulso constructivo i aversion a cuanto no presenta mecanismo. Otras facultades determinan la aptitud constructiva especial que posee el individuo.—Abuso o perversion. Esperimentos constructivos reprobados, o en los cuales faltamos a otros superiores o mas apremiantes deberes i obligaciones.—Inactividad. Indiferencia completa a toda clase de construccion i mecanismo.

Localidad. En el hueso frontal, inmediatamente sobre el esfenóides; esto es, entre la 17 Tonotividad i la 26 Adquisividad, sobre la 21 Tactividad i debajo de la 32 Mejoratividad. En unos sujetos se ve de forma perfectamente circular, como en el distingnido ciego Isern de Mataró, i D. Juan Bagur, célebre constructor mecánico de Palma de Mallorca, que es como la descubrió Gall; en otros individuos aparece en forma cuadrilonga horizontal; en estos, perfectamente oval, en aquellos piramidal. Por esta razon el alumno para distinguir el desarrollo pequeño, mediano o grande de este órgano, no debe considerar sino el mayor o menor bulto que presente la cabeza en el sitio en que se halla situado, i la distancia corta o larga que hai entre los dos órganos de la Constructividad. El músculo temporal cubre el órgano completamente. I como la abolladura que en este sitio se presenta podria ser mui bien en algun caso sustancia carnosa i no protuberancia craneal, bueno será que cuando haya la menor duda se ponga el individuo el músculo temporal en estado de contraccion, por cuyo medio puede con mas facilidad apreciarse su espesor.

Aqui les presento el retrato auténtico de Vignole, ese famoso arquitecto del siglo XVI, autor del tratado sobre los cinco órdenes de arquitectura que se ha adoptado como regla del arte. Vean como el órgano 25 Constructividad ensancha i abulta la sien. Inútil es hacerles notar a Vds. que todos los órganos, de cuyos asientos tienen ya conocimiento, son en esta cabeza grandes, sin cuyo desarrollo, su Constructividad le habria servido mui poco. Vignole se habria sentido con *mucho* deseo i poco *poder* constructivo, cuya teoría he ido gradualmente desenvolviendo, bajo el epígrafe de *Direccion e Influjo Mútuo*; hasta que en la Leccion 33, pájinas 507-508, queda este principio clara, completa i definitivamente esplicado.



Vignole. Célebre arquitecto italiano. Nació en 1507 i murió en 1573.

Descubrimiento. Descubrió el Doctor Gall este órgano notando que los hombres de injenio para las artes mecánicas tenian la cabeza mui ancha en las sienes. Desde entonces «procuré,» dice él mismo, «hacer por todas partes conocimiento con distinguidos maquinistas: estudiaba la forma de sus cabezas i sacaba modelo de ellas. Mui pronto dí con algunos en quien el diámetro de un hueso temporal al otro era mas considerable que el que habia entre los arcos cigomáticos. Cuando me hube asegurado del asiento del órgano i de su apariencia esterna, multipliqué mis observaciones, i por todas partes hallaba, asi en nuestra especie como en los animales, las pruebas mas convincentes de que la facultad mecánica es una potencia fundamental.»

Harmonismo i Antagonismo. Nace el hombre, como he dicho antes, Leccion 27, p. 414, en un desierto, desnudo i sin albergue; pero al propio tiempo con tan urjentes i absolutas necesidades de amparo i abrigo, que sin satisfacerlas no haria en este mundo mas que aparecer, sufrir, agonizar, i morir. Pero dar *necesidades* sin el *poder de satisfacerlas* no es el órden que Dios ha establecido, por que esto seria suponer desacierto i discordancia en quién es orijen de toda harmonía. Verdad es que nace el hombre sin vestidos, sin hogar, sin alimento a mano, i sin instrumentos para proporcionárselos; pero nace con una facultad, con la Constructividad, que, combinada con otras, le da *poder* de formarse implementos, con implementos construye máquinas, i con máquinas se hace ricos vestidos, se fabrica espléndidos palacios, estupendos acueductos, magníficos cami-

nos, obliga a que todo el globo contribuya a su sustento, i sin las alas del águila ni la lijereza del gamo, viaja con la rapidez del viento. I el hombre que nace cual débil abandonado hijastro de la naturaleza, se ve, al estudiarse de cerca, que es en realidad el Señor i la criatura predilecta de la creacion.

Varios Grados de Actividad.—*Pequeño* el órgano, toda clase de construccion i mecanismo es indiferente al individuo.—*Mediano*, podrá, con instruccion i práctica, ser el individuo buen constructor o mecánico, en las artes especiales para las cuales el desarrollo de otros órganos le comunican aptitud.—*Grande*, tiene el individuo jenio natural para hacer, para confeccionar, para construïr, cualquiera clase de mecanismo respecto al cual le den otras facultades direccion i poder.

Direccion e Influjo Mútuo.—La Constructividad no es mas que el deseo, el impulso, la inspiracion de hacer, confeccionar o construïr. Pero, como he dicho en la Leccion 21, p. 319; en la Leccion 30, p. 458; en la Leccion 31, p. 480; Leccion 32, p. 491; Leccion 33, p. 507-508, i otros varios lugares, una facultad de suyo no constituye mas que un instinto ciego, cuya esfera de accion reside en el ausilio o influjo que se le presta. ¿De que sirve la mucha Constructividad, por ejemplo, para dar cierta forma especial a un objeto, que la necesita como elemento de produccion mecánica, sin la Configuratividad, cuya privativa i esclusiva atribucion es comunicar idea de toda clase de forma o configuracion a la Constructividad? ¿Como podrá dar o comunicar forma a nada, por mas que el individuo en abstracto tenga disposicion constructiva, sino le es dado obrar en union, ni tener intelijente comercio con la única facultad que le puede dar idea de la forma que ha de confeccionar o construïr? La Constructividad por sí sola no es mas que un deseo abstracto, su direccion i aptitud dependen de las combinaciones que otras facultades, en union con ella, puedan formar, segun estensamente he esplicado en los lugares que acabo de citar. Ademas de que, sabido el principio jeneral, como Vds. ahora lo saben, podrán hacer cuantas aplicaciones sea menester. Si ven un individuo con poca Tonotividad, por mucha Constructividad que posea, no lo declararán, por cierto, apto para que esa Constructividad se aplique a la produccion de música instrumental, ni, si tiene poca Contatividad, Movimentividad i Pesatividad, a la confeccion de maquinaria. Todas cuantas combinaciones yo aqui podria espresar, como ejemplos o ilustraciones, son mui poca cosa en comparacion de las que se hallan en estado de concebir Vds. mismos sin ninguna ayuda mia. Por lo demas, esta facultad, como todas las otras, necesita *instruccion*, i *practica* de esta instruccion. La *instruccion* se halla en los mejores tratados ecsistentes i por ecsistir de dibujo, pintura, escultura, arquitectura, mecánica i otras materias de que esta facultad es elemento principal; i la práctica en la accion o *adiestramiento* de la facultad misma combinada con las demas que con ella hayan

de obrar, segun la clase de construccion a que el individuo quiera dedicarse. Para este activo ejercicio de la Constructividad, que puede ser tan complicado como son las facultades que en combinacion con ella pueden entrar, Dios nos ha concedido un organismo especial. Si la Constructividad humana es de maravillosa inmensa adaptacion o aplicacion, no lo es menos *la mano humana*, que constituye uno de los instrumentos materiales mas admirables de nuestro organismo.

La misma mano que coje el pincel para formar un cuadro, coje la lanzadera para tejer; i los mismos dedos que componen en las cajas de una imprenta, forman otros dedos para construïr cardas. Si la Constructividad es en sus aplicaciones tan vasta como el universo, la mano es tan vasta como la Constructividad. Pero si la Constructividad depende de la direccion de otras facultades, la mano depende de la direccion de la Constructividad. Asi que si la mano está sometida a la Constructividad, la Constructividad a la instruccion i direccion de otras facultades. A mas de esta dependencia, todo necesita práctica, todo ejercicio, todo esfuerzo. En los humanos la *naturaleza* sola no basta, es preciso tambien el *arte*. Hasta el jenio que crea, que inventa, que primero descubre, ha de cumplir el precepto divino que nos constituye a comer el pan con el sudor del rostro. Gran fuerza de accion, con acertada direccion; hé aqui los grandes elementos de produccion i adelanto humanos.

Incidentes. Los indíjenas de la Nueva Holanda, tienen este órgano tan poco desarrollado, i los demas que han de servirle de indispensables ausiliares para las mas sencillas producciones, que ni siquiera saben construïrse chozas. El Capitan Cook, *Viajes*, lib. ii, c. 2-6, los halló viviendo en el campo raso; teniendo la costumbre muchos de ellos de dormir, como las aves, sobre las ramas de los árboles.—La historia cuenta que Luciano i Sócrates tuvieron que dejar la escultura a que querian dedicarles sus padres, al paso que Leopoldo I, príncipe de Dassau, Pedro el Grande de Rusia, Luïs XVI de Francia i otros personajes, tenian sus talleres particulares en que formaban relojes i hacian otras construcciones.—El ciego D. Jaime Isern de Mataró, de quien he tenido ocasion de hablar varias vezes, ha construïdo, por la sola fuerza de su injénio, superiores violines, obras primorosas de ebanistería, i ha hecho i hace preciosidades en el torno. Tambien es inventor de várias utilísimos instrumentos para que los ciegos puedan fácilmente escribir, copiar música, etc. En este caballero, cuya cabeza he ecsaminado varias vezes, la Constructividad es enorme, i el intelecto grande. Si lo que Isern hace no dependiere de esta particular organizacion, ¿porqué todos los músicos, ciegos de nacimiento, no hacen otro tan-



Canova. Véase atrás, p. 75.

to? Mas Isern no ha estado en *colejios*, apenas ha tenido enseñanza alguna: ¿porque sobrepuja tan estraordinariamente en conocimientos jenerales, en producciones i ejecuciones musicales i *artísticas*, a casi todos los ciegos del mundo que han estado en colejios i tenido enseñanza? Porque casi ninguno de ellos tiene la Constructividad i sus facultades ausiliadoras tan bien desarrolladas como Isern. En el célebre escultor Canova, que acabo de enseñar a Vds., este órgano, señalado con el número 25, se ve abultadísimo a pesar de estar mui descarnada la rejion en que se halla. En Breguet, en Brunel, director del *tunel* o paso subterráneo debajo del Támesis, en el grande astrónomo Herschell, i en cuantos individuos he ecsaminado, que manifiestan talento constructivo, se halla el órgano en un desarrollo estraordinario.

Observaciones Jenerales. Nadie duda que este órgano lo tienen muchos animales, pero en ellos su aplicacion es infinitamente menos estensa que en el hombre. A mas de esto, no es instruïble por la esperiencia propia ni la ajena, esto es, por el mismo animal irracional u otros animales irracionales, por cuya razon, como latamente he dicho hablando de la Filojenitura, lleva en sí i de suyo toda la direccion que necesita. En bella, sublime i divina harmonía con este principio, los animales están todos dotados de instrumentos, *cada uno tiene el suyo especial i privativo*, que corresponde al impulso simple i puramente instintivo de su Constructividad. Lean Vds. la historia natural de los insectos, de las aves, de los peces, etc. i verán que cada uno tiene en sí i de suyo la herramienta o herramientas propias i adecuadas al instintivo oficio que la naturaleza le ha señalado. Todo en el animal es concreto, todo determinado. En él no hai abstracciones; a él no se le ha dado el poder de hacer aplicaciones ni adaptaciones, que nazcan de abstractos raciocinios, i todo se halla en harmonia con esta condicion. ¡Cuán diferente es el hombre! Todo en él es resultado de lucha, resultado de fuerzas encontradas, resultado de *principios* que aplica o deja de aplicar! El no nace con una sierra, o con un punzon, o con una lima, como los irracionales constructores, porque no tiene su oficio esclusivamente marcado por la naturaleza. Nace empero con una intelijencia para conocer los principios sobre que se fundan la ecsistencia i uso de esos instrumentos, con un organismo para darles él mismo ecsistencia i usarlos, i en un mundo rodeado de medios materiales para hacer efectiva i real esta ecsistencia i este uso. No tiene herramientas, pero sí aptitudes para producirlas; no nace con este o aquel utensilio por sí mismo dirijido, pero sí con una mano i un organismo, que sin estar limitados a usar este o aquel instrumento, pueden usar cuantos la humana mente sea capaz de concebir i producir, cuyo número es infinitamente mayor que cuantos poseen todos los animales reünidos.

Es menester empero siempre tener presente que el hombre no es omnipotente, sino criatura finita. Siempre adelantará, progresará, marchará hácia la perfeccion; pero la perfeccion absoluta, es solo atribucion Divina. El hombre está limitado en primer lugar a la potencia que Dios ha concedido a las facultades de su alma; i despues, a las varias combinaciones que de ellas pueden formarse, segunno me he cansado de repetir bajo el epígrafe *Direccion e Influjo Mútuo*. El hombre tiene JENIO como los irracionales, porque, como los irracionales, cualquiera de sus facultades puede, sola, o en combinacion con otras, moverse espontáneamente. Murillo pintó sin que nadie le enseñase, a ciegas, instintivamente, por la sola fuerza de su *jenio*, es decir, por la sola fuerza natural de su Coloritividad, i la admirable vigorosa fuerza de las demas facultades que con ella habian de obrar, para producir la pintura en grado admirable. Todos los dias oïmos hablar de jenios constructivos, en este o aquel ramo; porque la Constructividad en estos individuos es colosal, i colosales son naturalmente los órganos de las demas facultades de cuya combinacion emana esa especialidad constructiva. Pero ademas del jenio o poder innato o instintivo que poseen los brutos, el hombre tiene la capacidad de ser instruïdo, esto es, el TALENTO. El hombre produce por *naturaleza* i por *arte*. La naturaleza es al *jenio*, lo que el arte es al *talento*. El jenio crea el arte; i despues el arte modifica, mejora, adelanta el jenio. Del jenio nacen las *reglas*; i despues de las *reglas* nacen las ciencias i las artes. Los brutos solo tienen jenio, los humanos jenio i arte. Aquellos no pueden obrar sino por instinto; estos por instinto i regla. El jenio de los irracionales muere en el individuo; el de los humanos, queda involucrado, por medio de las ciencias i las artes, en todas las jeneraciones; sirviendo los productos de las pasadas de abono fertilizador para las presentes i las venideras.

Todo, sí, todo en los brutos está limitado al individuo mismo. Los animales formados por la naturaleza a vivir en cuevas o en campo raso carecen de Constructividad; pero el castor, el topo campestre, los pájaros i cuantos animales están destinados a vivir en habitacion, la tienen mui desarrollada. Este hecho incontestable ha enmudecido a los que sostenían que la necesidad creaba el injénio. La necesidad lo avivará, lo aguzará, lo estimulará, lo pondrá en accion; pero jamás lo creará. «El tejido del caracol,» dice Gall, (ob. cit. tom. v. pájina 99), «la tela de la araña, las celdas ecságonas de la abeja, las galerías subterráneas de la hormiga, del topo, del conejo; los nidos de los pájaros i de las ardillas, la choza del castor, etc. son otras tantas obras maestras. ¿Cuál es el poder que las ha creado? El perro i el caballo tan superiores en muchos respetos a aquellos animales, jamás han manifestado, aun en su mayor miseria i necesidad, la menor señal, el mas leve indício, de que poseyeran un instinto de construccion, una disposicion para la mecánica.» Yo no debo cansarme en repetir que los animales carecen de facultades lójicas superiores, las cuales jeneralizan, descubren resultados, dirijen potencias a fines determinados, por cuya razon en ellos la Constructividad tiene siempre en sí i de suyo, un objeto especial i determinado. Así el pájaro solo puede construïrse el nido, el castor su choza, la abeja su panal, la araña su tejido, la hormiga sus galerías, de una manera fija, especial e inmodificable. La Constructividad del hombre no tiéne esta direccion especial porqué la recibe de sus facultades superiores, que la modifican, mejoran, perfeccionan, segun sus necesidades, adelantos i caprichos.

Una de las pruebas convincentes de la ecsisténcia de este órgano, es, que muchos animales carnívoros, como el tigre i el leon, no son constructores, i por consiguiente tienen mui deprimida la rejion cefálica donde lo colocan los frenólogos.

El Doctor Barclay (pr. *bárcle*) procuraba destruïr este hecho frenolójico «mani-

festando,» dice Combe: *Lec.* pájs. 171-172, «a sus alumnos, los cráneos del leon i otros animales carnívoros, i ridiculizando a los Frenólogos porque atribuian la depresion de la rejion *cefálica* constructiva en aquellos animales a falta de facultad constructiva. «El Leon,» les decia, «tiene músculos temporales mui fuertes, con el fin de que sus quijadas mastiquen carne i huesos. Ahora bien, es mui evidente que la accion o juego de los músculos temporales deprime la cabeza en la rejion *constructiva*, i ocasiona esta notable estrechez.»—«Este argumento es al parecer mui plausible,» replica Combe, «pero si el señor Catedrático hubiese hecho mas estensas observaciones, *habría visto* que la forma de la cabeza estrecha en la rejion constructiva se halla en los embriones *o fetos* de los animales carnívoros, i en ellos *no* puede ser esta configuracion efecto de la accion de sus quijadas en sustancias duras. Además de esto, ahí está el castor. ¿No penetra con sus dientes pedazos fuertes i gruesos de madera a favor de la fuerza estraordinaria de sus músculos temporales? Sin embargo, bien veis que la rejion cefálica en que colocan la Constructividad los Frenólogos es *anchísima*, como se nota en este cráneo que os presento.» Hablaba Combe a un numeroso auditorio; i al colocar el dedo *adentro*, halló un hoyo correspondiente a esa protuberancia *esterna*.—Nadie ignora la maravillosa Constructividad del Castor, manifestada segun *prueba* la Frenolojia por la porcion de sesos que llenan el hoyo a que se refiere Combe.

Lenguaje Natural. Volver la cabeza ya hácia un lado ya hácia otro en la direccion de las sienes, donde está colocado el órgano. Los niños cuando aprenden á escribir, las modistas cuando trabajan alguna cosa de gusto, los escultores cuando están ocupados en alguna obra difícil, miran oblícuamente su trabajo. Cuando se cansan de mirar de un lado, se vuelven i miran del otro. En esta oblícua posicion se halla la estátua sepulcral que representa al célebre grabador Francisco Parinesi, que nació en Roma en 1748, i murió en Paris en 1810.

26 ADQUISIVIDAD.

Definicion.—Uso u objeto. Percepcion i concepcion de la calidad atesoradora en los vivientes i reunidora en los objetos puramente físicos. Instinto de propiedad, deseo de poseer; aversion a la pobreza, repugnancia a no tener nada, con los correspondientes afectos especiales agradables i desagradables que la realizacion de estos deseos i repugnancias producen.—Abuso o perversion. Adquisicion, posesion o riqueza de cualquiera clase que sea, si se ha obtenido por medios ilejítimos i reprobados, como: el robo, la usura, la mezquindad, la avaricia.—Inactividad. Indiferencia i descuido respecto a adquirir hasta para satisfacer nuestras mas apremiantes necesidades.

Localidad. Sobre el ángulo anterior inferior de los parietales; esto es, detrás de la 25 Constructividad i delante de la 27 Secretividad, sobre la 20 Alimentividad i debajo de la 32 Mejoratividad i 33 Sublimitividad.

Descubrimiento. Gall, ob. cit, IV, p. 129, lo cuenta con su acostumbrada sencillez filosófica. Tenia costumbre de reünir en su casa jente de las clases ínfimas en quien ninguna educacion pudiera haber tenido el mínimo influjo. Solia a vezes dividirlos en tres clases. La una se componia de los *chipeurs*, esto es, de los que se gloriaban de ser, i eran en realidad, diestros ladrones. La otra de los que miraban al robo con el mayor horror. I la tercera, de los que lo consideraban con indiferencia. Al ecsaminar sus cabezas descubrió en los primeros, i en el lugar indicado, una elevada prominencia; en los segundos una llanura; i en los últimos, un desarrollo mas o menos considerable, pero nunca en grado tan prominente como los primeros. «Estas observaciones,» dice el mismo Gall, «no tardaron mucho en sujerirme la idea de que la propension al robo podria ser resultado de la organizacion.» Numerosísimos casos de igual desarrollo celebral, confirmaron la verdad de lo que Gall sospechaba. Pero, siendo este un descubrimiento del *abuso*, i no del *uso* de la *Adquisividad*, que las objeciones, i averiguaciones posteriores de Spurzheim i otros Frenolojistas pronto aclararon i esplicaron, llamó Gall este órgano, primero *hurto*, despues *instinto de apropiarse*, luego Spurzheim le dió el nombre de *Codiciosidad*, i por fin G. S. Mackenzie el de *Adquisividad*, que es el mas propio i el que se ha universalmente adoptado: tan cierto es que solo pueden mejorarse las nomenclaturas a medida que vamos conociendo mejor los objetos que designan; segun estensamente he esplicado en las Lec. 21-24 que tan repetidas vezes he mentado.

Harmonismo i Antagonismo. Por do quiera nos ofrece el fértil i espacioso seno de nuestra primera madre, bienes i riquezas, que solo aguardan la mano de los hijos que la poseen para que se conviertan en medios *presentes i futuros* de subsistencia, deleite, satisfaccion i goze. Pero si a esta mano no la impulsaran mas que el hambre i la sed, procuraríamos solo satisfacer por el momento actual estas animales urjencias, sin sentir motivo alguno que irresistiblemente nos indujese a hacer acopios para cuando la vejez, las enfermedades u otros estorbos a que estamos sujetos nos impidieran levantarla. Hai a mas en el hombre necesidades morales, intelectuales i de adelanto, que solo pueden satisfacerse con la preecsistente acumulacion de capital. Sin capital no podemos hacer siquiera obras de misericordia; porque para *dar* es menester *tener*; sin capital no podemos comprar libros ni gabinetes para instruïrnos; sin capital no podemos hacer ni caminos, ni canales, ni obras públicas de ninguna clase; sin capital no podemos construïr ni templos, ni hospitales, ni hospicios, ni seminarios, ni penitenciarias, i mucho menos, monumentos o artefactos de comodidad i lujo, en que se complazca aquel sublime instinto del bello-ideal que tan eminentemente distingue al hombre; sin capital, en fin, no es posible hacer ninguna mejora física o moral, ni satisfacer ninguno de los sentimientos que elevan al hombre sobre el bruto irracional. Seria pues suponer contradiccion en el oríjen i centro

de toda armonia, creer que pudiese ecsistir una criatura dotada por una parte de nobles i férvidos deseos de adelanto i continuado mejoramiento, careciendo por otra de una propension a acumular, a reünir capital, a poseer bienes de fortuna, sin los cuales no es dable satisfacerlos.

Varios Grados de Actividad.—*Pequeño*, es indiferente a toda clase de acumulacion, ni siente férvidos deseos de riqueza, ni repugnancias fuertes hácia la pobreza: en este particular es indiferente. Carece de aguijon acumulativo.—*Mediano*, siente una propension, una necesidad bastante activa de adquirir, poseer, ahorrar, acumular, pero en sí i de suyo esta actividad es mediana; sin embargo puede ser escitada estraordinariamente por el influjo de otras facultades. —*Grande*, siente el individuo un ardoroso afan, una sed ardiente de poseer, de tener, de adquirir, de ser rico, con su correspondiente estremo de una aversion igualmente fuerte a la pobreza.

Direccion e Influjo Mútuo. La Adquisividad, como la Constructividad, como la Alimentividad, como cualquiera otra facultad, no determina en sí ni de suyo, *como* ni *lo que*, se ha de adquirir, construïr, comer i beber etc.; que esto depende de otras facultades, i a mas de la *instruccion* que recibimos, i el *ejercicio* que hacemos.

La adquisividad, que de suyo es movida, escitada, vehementemente activada por la Superioritividad, desea adquirir *poder*; por la Aprobatividad, desea adquirir *gloria*; por las facultades de conocimiento físico, desea adquirir *saber*, dándole cada una de ellas i todas ellas una direccion especial. A su vez es poderoso aguijon i acicate al labrador, al artesano, al manufacturero, al comerciante, al artista, al sabio i a los miembros de cuantas profesiones productivas enriquezen la sociedad. Bajo el benéfico influjo de esta preciosa facultad, se destierra la vagancia, la ociosidad, madre de todos los vicios, i se *consume* solo la mitad de lo que se *produce*; contribuyéndose asi contínua e incesantemente al fondo de la riqueza nacional, para activar i dar vigor a las artes, comercio e industria de futuras jeneraciones. El jiro que toma esta facultad, depende, como ya Vds. saben i acaban de oïr, de las que la ausilían, dominan o dirijen, de la instruccion que tenga o haya recibido el individuo, i de la conducta o modo de obrar a que se le haya acostumbrado desde su infancia. Impulsados por los sentimientos superiores, naturalmente deseamos adquirir para hacer bien a la humanidad; por la Idealidad, Color, Configuracion, para hacer colecciones de pinturas; por la Aprobatividad, para admirar i recibir aplausos; por la Veneracion i facultades conocedoras, para formar bibliotecas de libros raros i acumular antigualias, i asi de las demas direccione que puede tomar la Adquisividad. Si esta facultad posee un desarrollo inmenso, a causa de un órgano esclusivamente grande, o irritado o enfermo, i las facultades antagonísticas que lo son las de conocimiento físico, las de relacion universal, las morales, propiamente dichas, (véa-

se esta division pájs. 371-378) se hallan poco desenvueltas, el individuo entonces posee una Adquisividad con *perversas inclinaciones*, i necesita grandes esfuerzos para no caer en tentaciones de hurto, robo, usura i cuanto he dicho respecto al abuso de la facultad. La Frenolojía presta intensa luz para determinar, realizar i hacer mas eficazes estos esfuerzos, conforme manifesté en la Lec. 12 i 13, pájs. 146-147, i 157-163, segun he esplicado en varios otros lugares, i como acabaré de demostrar luego en las «Observaciones Jenerales.»

Incidentes. La enfermedad de este órgano, puede producir aberraciones en la facultad, suspendiendo, o rompiendo completamente, sus relaciones intelijentes con las demás facultades, segun espliqué, en la Lec. 31, páj. 472-475. En este caso no hai sino la Medicina o el libre-albedrío social, segun lo espliqué en la Lec. 13, p. 170, que pueda réprimir o mantener a raya los irregulares o desenfrenados ímpetus de la facultad. La Frenolojía, demostrando el sitio del *órgano enfermo*, por cuya anormalidad manifiesta la facultad varias clases de aberraciones, aumenta grandemente en este particular los recursos de la Medicina para restablecer, si cabe en lo humano, el equilibrio perdido que da márjen a *incidentes* mui notables, bajo cualquier aspecto que se consideren.

Un alumno mio, el año 1846, me dijo: «Señor Cubí, quisiera ver alguno de esos casos de Adquisividad *enferma*; de esos hombres o mujeres, que tienen la *enfermedad* de robar.» Por única respuesta, le dije: «Vamos.» Fuímonos al Presidio Peninsular de esta capital; (Barcelona) i llegados alli, dije a uno de los SS. empleados que tuviese la bondad de enseñarnos algunos detenidos por *robo*. Presentó varios; reconocíles la cabeza en la rejion donde mora i tiene su asiento la Adquisividad, marcada aquí, en este busto de Isnard, con el n.º 26. Hallé entre estos presidarios un jóven con un desarrollo colosal en el mismo sitio que ven Vds. tan abultado en Isnard. (1) Este especial desarrollo no me habria indicado mas que actividad del órgano; si, comparado con las otras rejiones de la cabeza, relativamente mui pequeñas, no hubiese dado indicio de aberracion. Despues de este frenolójico ecsámen, sin buscar ni esperar mas datos, esclamé: «He aquí un caso»—«Veamos;» fué la respuesta de mi alumno.—«En efecto, en efecto, esto es estraordinario, pasmoso,» murmuraba él mientras pasaba la mano por la



ISNARD. Ladron francés, que, a favor de sus gracias i donaires, distraïa la atencion de los circunstantes, i robaba. Es copia de un modelo sacado del natural.

(1) «Manifestóse Isnard,» dice Bruyères, *Phrén. Pittoresque*, p. 79, «ladron mui ladino i astuto. Abstúvose de toda violencia. Era saltimbanco; i a favor de sus chistes i graciosas demostraciones, distraïa la atencion de los circunstantes i cojia lo que podia.»

cabeza del preso; luego en voz alta esclamó: «pero *¿quien sabe* si este desarrollo corresponde a la conducta del individuo?» Hízele una seña que callase, para no zaherir, con sus indiscreciones, la susceptibilidad pundonorosa de ese desgraciado. Separados a distancia que no pudiese oïrnos, dije a mi alumno: «veo por allí algunos capatazes; preguntemos.» Dirijímonos a ellos, i conocido nuestro empeño, tomó uno la palabra, el cual, con la sorpresa pintada en el semblante, dijo: «Yo no comprendo lo que pasa con ese muchacho. Todos los dias lo castigámos porque roba, i siempre vuelve a lo mismo. *Ayer robó leña del Sr. Comandante que despues botó.*»—«Esto prueba,» dije yo, «que no todo lo cura ni remedia *el palo.* Ese muchacho tiene una parte de la cabeza *enferma*, i asi como una irritacion de ojos no se cura *a latigazos*, tampoco una dolencia en la cabeza, se desvanece *a golpes.* Yo no digo que en estos establecimientos el órden sin disciplina sea posible; pero sí, digo, que los conocimientos frenolójicos pueden prestar a la disciplina correctiva, muchos recursos que ahora ignora.» Los capatazes, por supuesto, no sabian lo que significaba la espresion «*conocimientos frenolójicos*;» pero teniendo yo bien presente lo que sobre la arbitrariedad del *sentido* de las palabras dije a Vds. en la Lec. 29, pájs. 449-552, procuré aclarárselo. Convenciéronse de la verdad de los principios esplicados, i de la utilidad de su práctica, sanamente comprendidos, lo cual valió al desgraciado preso, el ser despues mas humana e intelijentemente tratado. Consideróse su inclinacion al robo, una enfermedad involuntaria, que, como cualquiera otra enfermedad, puede impedir el ejercicio del libre-albedrío.

Don Manuel Lino de la Rosa, sevillano, domiciliado en Nueva Orleans, hombre de incuestionable veracidad, me contó en 1840 un caso todavia mas estraordinario que el anterior. Vió una vez a un miserable, (que por haber varias vezes reïncidido en robar, lo habian condenado a presidio) suplicar por misericordia que no le dejasen salir nunca de donde le fuese imposible robar, porque a él no le era dable contenerse. Esta estraña revelacion dispertó la vijilancia de los celadores hácia este miserable. No perdiéndolo de vista, notaron, que cuando se hallaba solo donde él creia que nadie le veia, se quitaba la gorra i la ponia en tierra. Se separaba despues a una distancia mas o menos considerable, partía luego de carrera, i al llegar al puesto donde estaba la gorra la cojía en *ademan de robarla*; volvía la cabeza luego en derredor, por ver si nadie lo habia espiado, i creyéndose seguro, brillaba su rostro de complacencia i satisfaccion por el imajinado latrozinio, que era en su mente reäl i positivo.

Gall i Spurzheim han publicado una larga serie de casos instructivos e interesantes de esta naturaleza.

Segun ellos, Victor Amadeo I, rei de Sardeña, robaba cuanto veia. La esposa de Gámbius, célebre médico de Leyden (Holanda), robaba siempre algo en las tiendas donde iba a comprar. Moritz, autor aleman, tráe la história de un desauciado, que miéntras su confesor le ayudaba a bien morir, procuró robarle la caja de polvo. Un jóven calmuco en el servicio del conde de Stahremberg, embajador de Austria, cerca la corte de San Petersburgo, se enfermó porqué su confesor le habia prohibido el hurto. Este santo e intelijente varon, conocida la enfermedad de su penitente, le dió permiso para robar, en condicion de que devolviése los objetos que rateáse. Valido de este permiso, robó el reloj al mismo confesor miéntras le servía la misa; pero saltando de gozo se lo devolvió concluida la ceremonia.

Observaciones Jenerales. ¿Diremos en virtud de los casos que Vds. acaban de oïr que hai un órgano del *robo*; un instinto que irresistible nos induce a *hurtar*? ¡Absurdo garrafal! Esta es la doctrina que, en completa ignorancia de la Frenolojía, suelen atribuïrle sus contrarios o enemigos. Pero quien despues de la publicacion de estas mis Lecciones, lo repita, o no habrá querido *instruïrse*, o, *a sabiendas*, injuriará la Frenolojía.

¿Que diríamos, señoras i señores, del que achacase a la Medicina la culpa de la borrachera i de la bulimia, (hambre canina) porque esta ciencia reconoce i admite órganos de alimentacion? Al que tal absurdo proclamara, los médicos lo confundirian, diciendo: «La sed i el apetito son la regla, el uso, el objeto, de la Alimentividad; pero la borrachera i la bulimia, no son sino *incidentales* escepciones, abusos, perversiones de que Dios, en nuestra imperfeccion, ha hecho susceptible esa facultad. Lejos empero de prohijar la medicina esas aberraciones, o de proclamarlas como un estado normal o harmónico del individuo, su objeto primordial no es mas que conocerlas para desterrarlas o desvanecerlas, como discordancias, como enfermedades, como estados anormales.» Lo mismo dicen, *Vds. lo saben*, la Frenolojía i los frenólogos. El *robo*, es una irregularidad, una discordancia, una aberracion, un abuso, de la Adquisividad, asi como el *asesinato* lo es de la Destructividad, la *estafa*, de la Estratejitividad, etc: i lejos de prohijar estos anormales estados como su *regla*, la Frenolojía los estudia como su *escepcion*, para poder desvanecerlos, con el favor divino, lo mas pronto i lo mas radicalmente posible, a fin de encarrilar las estraviadas facultades en el camino de su útil i lejítimo *uso*.

«Si no hubiese educion intelectual, moral i relijiosa; si no hubiese leyes restrictivas, medidas preventivas, casas correccionales, i castigos por transgresion, no podríamos ecsistir,» he dicho en otra parte; i todo cuanto he enseñado despues ha corroborado la verdad de mi aserto, i ha servido para demostrar mi profunda conviccion de su verdad. La Frenolojía, lejos de oponerse a esas necesidades individuales i sociales, las proclama; i las proclama para prestarles su ayuda. En hora buena que un estafa, un ladron, un asesino *voluntarios*, espien su crímen; sufriendo la condena o el castigo que las leyes imponen a su *voluntaria maldad*; pero al mismo tiempo que no se trate a los transgresores como esclusivamente dignos de castigo; sino tambien como hombres débiles, imperfectos, tentacionables, susceptibles de correccion i enmienda. I, al tratarlos de este modo, que se busquen i practiquen los *mejores medios* de alcanzar esa correccion i esa enmienda. En los mas de los individuos, humanamente hablando, basta solo el *miedo* del castigo para mantener a raya sus perversas inclinaciones, muchas de las cuales acaso no se reprimirian si la institucion del castigo no ecsistiera; en otros, es menester para ello, esperimentar el castigo real i positivamente; sin faltar algunos a quienes el castigo ni real ni temido los corrije.

La Frenolojía determina *à priori* estos varios casos, i establece, en principio je-

neral, que el castigo en los hombres de índole mui perversa, no hace mas que enfrenar, pero de ningun modo correjir o cambiar, la *intencion* de sus desordenadas facultades. Para esto, a mas del castigo, a que se haya hecho acreedor el delincuente, es preciso instruïr lo mas i mejór posible la facultad que haya sido *cabeza de motin*. En varias ocasiones, pájs. 319, 480, 491, 507, 535, 552, he dicho que en toda accion buena, mala o indiferente, hai una facultad que instiga, que mueve, que seduce, que arrastra las otras, prestándole todas i cada una de ellas su especial ausilio, para la comision del acto que es su deseo o intencion ejecutar, la cual con propiedad puede llamarse, cuando es perverso el designio, *cabeza de motin.*

Supondré, por ejemplo, un delito de robo, para cuya comision la Adquisividad ha de haber sido la facultad impulsadora, esto es, *la cabeza de motin.* En este caso se debe *instruïr*, lo mas i mejor posible, la transgresora facultad, a fin de que la misma vehemencia que ha manifestado en el camino *del mal* la ostente en el camino *del bien*. Deben hacerse percibir a su capacidad intelijente los principios que la relijion, la moral i la sana lójica proclaman, segun se hallan sentados en libros, como el *Arte de Furtar* (1), del sapientísimo jesuïta, el padre Antonio Vieira. Esto, en cuanto a la *buena instruccion*, que se dirije a la capacidad intelijente de la facultad. Esta instruccion, por sana i completa que sea, no basta empero, sino respecto a personas cuyas facultades conocedoras, morales, relijiosas i lójicas (2), estén al menos medianamente desarrolladas. Para *inclinar* hácia el buen camino, la facultad pervertida, en muchos casos, i, atendida nuestra imperfeccion, en todos casos, a mas de la sana i completa *intruccion*, es necesario, por los medios ya descritos en la Leccion 12, p. 146-447, i varios otros lugares, que su impulso ciego se adormezca respecto las acciones que *sabe ya* son malas, i se aguijonee hácia las que tambien *sabe ya* son buenas, por el influjo ciego de otras facultades. Los actos relijiosos aguijonean las facultades relijiosas; i los morales, las morales; i unas i otras encaminan a la pervertida facultad hacia su lejítimo objeto. Esto por una parte. Por otra se puede, por medio de intelijentes esfuerzos, de tal manera escitar desagradablemente la afectividad de la Tactividad, de la Precautividad i otras facultades, que pueden llegar a sentir, ideal o conceptivamente, todos los dolores del castigo corporal, del espanto, i de otras clases, tan vivamente como si fuesen reales i positivos. Estos ideales o conceptivos dolores de unas facultades, natural

(1) Como esta obra, de utilidad e interés jeneral, no es mui conocida, copio el título por entero, segun apareció en la edicion de Amsterdam, 1744, el cual es como sigue: «Arte de furtar, espelho de enganos, teatro de verdades, mostrador de horas minguadas; gazua geral dos reynos de Portugal. Offrecida a el Rey nosso senhor D. Joao IV. para que a emende. Composta no anno de 1652. Pelo padre Antonio Vieyra zelozo da patria. Correcta, e emendada de muitos erros, e assim tambem a verá o curioso leytor com as palavras, e regras, que por inadvertencia faltarao na passada impressao.»

(2) Para determinar, siempre que convenga, con una sola *diccion*, cada una de las varias clases de facultades, llamo la *primera*, facultades contactiles; la *segunda*, facultades conocedoras; la *tercera*, facultades animales, morales o relijiosas segun sea las que se quieran espresar, véase p. 371 i 475; i la *cuarta*, facultades lójicas.

mente reprimen, sofocan i completamente anonadan a otras en su pervertida direccion. Por estos medios en muchos casos se alcanzará correccion i evitará reïncidencia, que sin ellos todo seria inútil. Lo que aqui digo respecto a la Adquisividad, lo digo respecto a todas las demas facultades, i lo digo siempre bajo el supuesto de que ningun esfuerzo humano es completo sin el favor divino.

Ahora que Vds. comienzan a comprender que toda facultad, i toda reünion de facultades, están sujetas a un principio *intelijente* perceptivo i conceptivo que conoce i dirije, i a un principio *ciego* deseativo i afectivo, que impulsa i siente, los cuales me glorío de haber descubierto, comprobado i demostrado, comprenderán como le es dado al hombre contemplar i raciocinar sobre vehementes pasiones que no puede dominar directamente, como directamente no puede dominar o reprimir un dolor de cabeza. I asi como para el dolor de cabeza busca recursos fuera de sí con el objeto de curarlo, del mismo modo, *con pleno conocimiento*, busca el individuo recursos que le coarten la libertad de hacer daño. En estos casos el hombre sabe, conoce, predice sus accesos frenéticos; grita que lo amarren, que lo detengan, porque sino cometerá, sin poderlo remediar, actos de violencia. Esto sucede cuando la *parte intelijente* de una o mas facultades se hallan en harmonía con la parte intelijente de todas las otras; pero su *parte ciega*, ha perdido con ellas su relacion i enlace. Esto sabido, sirve de aplicacion instructiva, respecto a estos *enfermos morales*, para aumentarles los recursos i medios con que establecer este equilibrio. Semejantes conocimientos sirven para convencer con mayor claridad i fuerza a estos desgraciados de la necesidad en que se hallan de estar bajo el dominio del libre albedrío social, llegando a *querer* que se les reprima, que se les detenga, que se les continúe *presos*, para tener *presas* sus pasiones. Las facultades de los irracionales podrán desconcertarse i perder su equilibrio. El caballo ofrece con frecuencia semejante desconcierto. No es cosa mui rara el *alocarse* un caballo. Pero como los irracionales carecen, como Vds. saben, de *principio intelijente*, ni en el caballo, ni en ninguna clase de irracionales, se ve como en el hombre, el estraordinario fenómeno mental a que acabo de dirijir la atencion de Vds.; esto es, estar loco un individuo i saber al propio tiempo el mismo individuo que lo está.

Si toda relacion i enlace, ciego o intelijente, entre alguna facultad i las demas se ha roto en el hombre de modo que toda instruccion sea inútil, i vanos todos los ausilios que a ella puedan prestarle las facultades sanas, entonces queda aun el recurso de las aplicaciones medicamentales en su órgano, segun dice Spurzheim respecto a la Jenerатividad, (véase atrás p. 551, nota al pié) i segun acaba de esperimentar con buen écsito el entendido médico D. Antonio Fernandez Martinez, respecto a la Alimentividad. I si despues de haberse agotado los recursos humanos para alcanzar el bien apetecido, todo falla, nos entregaremos sumisos i resignados a la Voluntad Divina, satisfechos de que hemos practicado, en lo humano, cuantos esfuerzos han estado a nuestro alcanze.

Hechas estas observaciones, no será por demas advertir, que el deseo de adquirir, de tener propiedad personal, como Vds. acaban de ver, depende de un instinto natural que solo Dios puede desarraigar del corazon humano. Hasta ahora no

se ha encontrado raza alguna de hombres que desconozcan la propiedad personal, ni tampoco ningun niño, que no desee tener *sus propios* juguetes, *sus propios* libros, *sus propios* vestidos, i hasta *sus propios* platos i cucharas. ¡Que digo, niños! Los mismos animales tienen deseo de poseer bienes propios i privativos. ¿Acaso la cigüeña no vuelve a la misma torre, la golondrina al mismo techo, despues de una larga ausencia? ¿Acaso no defiende el perro el hueso que se le echa? ¿Acaso si una ave hace la tentativa de querer tomar posesion del nido de otra, no lo defiende ésta hasta morir? ¿Sobre que está fundado el argumento de la Urraca Ladrona (*Gazza Ladra*) de Rossini, sino sobre la propension innata que posee esta ave de adquirir, de tener, de apropiarse algo? Gall, Spurzheim, Vimont, Broussais, todos traen muchos casos instructivos i entretenidos sobre la materia que no copio por juzgarlos, despues de cuanto he dicho, enteramente supérfluos.

El instinto natural de adquirir, como todos los demas instintos, nace unido a recursos, i rodeado de medios de satisfaccion, que constituyen el *poder o libertad* de su accion, segun he demostrado en la Lec. 28, pájs. 410-419. Seria un absurdo suponer que Dios habia concedido deseos al hombre o a los animales sin *esfera de accion*, que constituyen su PODER I SU LIBERTAD. Pero si seria un absurdo suponer deseos sin *libertad i poder* de satisfaccion, no lo seria menos suponer que en el hombre *finito*, o en los animales mas *finitos* aun que el hombre, hubiese libertad i poder *infinitos*. Nada ecsiste a lo cual Dios no haya señalado sus límites; nada ecsiste, que no tenga su *hasta-ahí*. El mar tiene sus playas, los cometas sus órbitas, los universos su determinada circunferencia, las plantas sus terrenos, los sensitivos brutos su sufrimiento, i el hombre intelijente, el poder intelijente de restriccion individual, subordinado al superior poder intelijente de restriccion social, i sometidos ambos poderes, so pena de irremisible castigo, al incontrarestable poder de las leyes divinas.

El conducirse el hombre, individual o socialmente considerado, por su *poder intelijente*, ajustado, en cuanto sepa i pueda, a las leyes divinas, es su DEBER; asi como en el poder i libertad, que a este deber ha de sujetarse, se funda su DERECHO.

El hombre empero hasta en esto mismo se halla limitado. A él no le es dado conocer de repente ni todos sus *derechos* ni todos sus *deberes*, sino irlos progresivamente descubriendo. Esto no impide empero que cuantos mas *deberes* conozca i cumpla, i cuantos mas *derechos* descubra i defienda, mas disfrutará i menos sufrirá; mas se elevará en su condicion humanal sobre la condicion brutal. Esta queda reducida a un estrecho círculo: no tiene otra espansion que el ciego impulso *animal* limitado a lo presente, ni otro regulador que el sufrimiento actual. El círculo de accion humana, tiene a mas del ciego *presente* impulso animal, el moral que se estiende *a lo futuro*; i a mas del regulador del sufrimiento que obliga, el del principio intelijente que *previsor* reprime o activa.

De lo dicho se infiere que atacar un instinto, o un impulso en su *uso*, en su *sana direccion*, es atacar un principio de libertad i de derecho naturales; sobre el cual se fundan las instituciones humanas que son en su esencia eternas e indestructibles. Tal es la institucion de la propiedad personal que nace directamente de la inarrancable *Adquisividad*; i sin embargo contra ella se han desencadenado con

loco devaneo algunos hombres que nacen para removerlo todo sin consolidar nada. Ello no hai duda, que en el órden de harmonía universal, estos hombres cumplen su útil fin; pero si por un solo momento siquiera, pudiesen sus doctrinas, como principio jeneral social, ponerse en planta, serian, mientras su accion duraria, el sepulcro de toda libertad i de todo progreso individuales i nacionales, segun he demostrado en dos opúsculos (1) dirijidos al *Pueblo Español*, cuya lectura i serie meditacion, no puedo menos de recomendar a Vds.

Lenguaje Natural. He aqui como lo describe Gall, ob. cit. t. v. p. 279-280. «Hallándose el órgano del instinto de propiedad, colocado naturalmente en las sienes, pero mas bien hácia adelante que atrás, dirijirá, durante su *enérjica accion*, la cabeza algo ladeada hácia adelante. En el ínterin, los brazos del individuo estarán tendidos, las manos a vezes abiertas completamente, a vezes entreabiertas con los dedos algo encorvados, como si estuviesen en ademan de cojer una mosca al vuelo. El pordiosero que pide limosna, jamás se dirije hácia nosotros con paso firme i continente rijido, siempre lo veremos con el cuerpo algo inclinado, su cabeza hácia adelante, i su mano entreabierta.» En una mesa de juego, en una junta de activos especuladores, se verá el lenguaje de la Adquisividad modificado de mil diversas maneras por el influjo de las demas facultades. Ya Vds. saben, que en la Leccion 13, pájina 158 hice notar las mil variadas formas en que este lenguaje, como todos los demás lenguajes naturales, puede presentarse. Entonces, para hacerles comprender de lleno el influjo que tienen unas facultades sobre otras, les presenté imajinariamente una reunion de personas ante una esquina, mirando, billete en mano, las listas alli plantadas de los números premiados en el último sorteo. Todo esto nos esplica clara i completamente como el lenguaje natural esterno no es mas que un *daguerreotipo* de la accion mental interna, cuando esta accion es viva i enérjica.

LECCION 38.

CLASE III.—27 ESTRATEJITIVIDAD, ANTES, 10 SECRETIVIDAD.—28 PRECAUTIVIDAD, ANTES, 15 CIRCUSPECCION.—29 ADHESIVIDAD.

SEÑORAS I SEÑORES:

Es indudable que todo cambio produce al principio de su aplicacion algun trastorno; i sino está acompañado de muchas i grandes ventajas, es acaso prefe-

(1) Se intitula el primero: «Causas que hacen el Comunismo imposible i el Progreso inevitable. Consideraciones sobre las leyes naturales que rijen 1.° la propiedad;—2.° el trabajo;—3.° la propiedad individual i jeneral;—4.° el progreso humano.» Es el titulo del segundo opúsculo: «Camino que nos conduce a la abundancia, i nos aleja de la miseria. Pan i bocas, o sea economía política puesta al alcance de todos.» Véndese a dos reales cada uno por todo España.

rible no hacerlo. Ya Vds. saben los motivos que me indujeron a adoptar una denominacion frenolójica, que partiendo de un principio jeneral, espresara el impulso ciego o instintivo que, natural i espontáneamente, es propio i privativo de cada facultad. A mas de este cambio, ha sido preciso en algunos casos mudar la voz radical de varias denominaciones, formadas por algun eminente frenólogo; ya porque espresaba un círculo de accion demasiado estenso o demasiado circunscrito, ya porque espresaba el principio afectivo i no el deseativo, o ya porque no espresaba la jurisdiccion especial i privativa de la facultad denominada.

Asi han visto Vds. que he cambiado, por ejemplo, el nombre de Eventualidad en Movimentividad, por estenderse la jurisdiccion de la facultad determinada, mucho mas allá de los límites que espresa el significado de la voz *evento* o *suceso*, segun asi lo advertí en la Leccion 33, pájina 504. Por una razon contraria u opuesta, esto es, por espresar la denominacion admitida una idea demasiado universal, cambié en *Jenerativitidad* el nombre de «Amatividad,» segun tambien espliqué a Vds. en la Lec. 35, p. 553–555. Estas u otras análogas razones me movieron a modificar alguna otra denominacion; pero partiendo siempre del gran principio, establecido por Spurzheim, sobre el cual procuré dar a Vds. una idea ecsacta, clara i completa, en la Lec. 21, a saber: distinguir la facultad por un nombre cuyo significado esprese todo el círculo de su jurisdiccion simple, privativa i especial, sin otra aplicacion, determinacion, ni combinacion, que su instintivo designio.

Desgraciadamente por la ciencia no siguió siempre este autor, como ya dije en la espresada Lec. 21, un principio que fué sin disputa alguna, un gran paso progresivo en el camino de la Filosofía Mental. Así que, en los cambios a que acabo de aludir, no he hecho mas que aplicar el principio fundamental de denominacion frenolójica, hoi universalmente adoptado, en los casos en que su propio autor dejó de seguirlo i practicarlo.

A los mismos reparos i objeciones que están sujetas las denominaciones de que acabo de hacer mencion, se hallan los nombres *Secretividad* i *Cautelosidad* o Circunspeccion, que hizo Spurzheim espresivos i determinativos de dos diferentes facultades mentales. *Secreto*, que es la raïz de la denominacion «Secretividad,» espresa uno de los modos de accion afectiva o deseativa de la facultad, pero de ninguna manera su designio fundamental, en todo el círculo de sus aplicaciones. Para especificar este designio no tenemos otra guia, ni otra norma, ni otros datos, sino observar la conducta natural i espontánea de la persona en cuya cabeza se ve una rejion especial mui pronunciada. Gall fué el primero que, guiado por su gran sagacidad mental, observó con escrupulosa detencion i profundo ecsámen, esa correspondencia. En muchos de estos casos, descubrió, como ya he dicho en la Leccion 21 i otros lugares, las facultades en su *abuso*, pero

solo este *abuso*, por lo jeneral, puede ser indicio i luz para formar una denominacion que esprese toda la estension de su *uso*.

En su abusivo impulso primitivo la tendencia de la Secretividad es el engaño, la decepcion i la estafa. En harmonía con estas manifestaciones, Gall la llamó, como dije a Vds. en la Lec. 9, páj. 81, *list, schlauheit, klugheit*, que significan, literalmente, «astucia,» «picardia,» «sutileza.» Es un hecho comprobado una i mil vezes por la observacion, que los hombres en quien este órgano se halla mui desarrollado, tienen una primitiva i fundamental inclinacion a ir siempre con amagos, rodeos, engaños, acechanzas, sutilezas, astucias i socarronerias. Yo he hecho muchas observaciones en los hombres i sus acciones; he leïdo cuanto han dicho los principales frenólogos sobre la materia, i me he convencido por fin que la voz *estratejia*, espresa como raïz, el designio especial i privativo de esta facultad en toda su estension. De *estratejia* he formado la palabra *Estratejitividad*, para espresar el modo de accion deseativo de la facultad, el cual he establecido, como Vds. saben, por base jeneral de denominacion frenolójica.

Gall descubrió el órgano al cual llamó, segun ya dije a Vds. en la Lec. 9, p. 81, *behuthsamkeit, vorsicht, vorsichtigkeit*, «cautela,» «prevision,» «prudencia,» en una persona llena de temores i dudas, por las cuales se habia adquirido el apodo de *Cacadubio*. Este abuso de la facultad, comparado con la conducta de los que tienen el órgano mui desarrollado, son los datos únicos que pueden, en sana lójica, ponernos en estado de formar una denominacion adecuada. Spurzheim adoptó, como ya Vds. me oyeron a mi decirlo en la Lec 21, p. 324, la palabra *cautiousness*, que significa «cautelosidad,» su raïz u orijen, *cautela*. Esto lo hizo bajo el erróneo concepto, segun demostró Cox, (véase atras, fin de la p. 325,) que el modo de accion principal de esta facultad es afectivo i no propensitivo, al paso que yo he demostrado, i espero con hechos irrecusables i argumentos irrefutables, Lecciones 21–24, que el modo de accion principal de toda facultad, es *deseativo* o *propensitivo*; i, el deseo o propension de esta facultad, segun ya lo sintió el mismo Cox, véase atrás, fin de la misma p. 325, es «precaverse,» por cuya razon la he llamado *Precautividad*.

Hechas estas observaciones con respecto a las dos primeras facultades i sus órganos, que en esta Leccion deben ocuparnos, entremos de lleno en la consideracion de los mismos órganos i facultades.

27 ESTRATEJITIVIDAD, antes, 10 Secretividad.

Definicion. USO U OBJETO.—Percepcion i concepcion de la astucia, del engaño, de la picardia, de las pérfidas intenciones bajo cualquier velo que se oculten. Deseo de obrar con manejo, disimulo i reserva; astucia; aversion a ser en-

gañado, a pasar plaza de tonto. Elemento importante del buen tacto i manejo en negocios espinosos.—Abuso o Perversion. Engaño, estafa, picardia, hipocresía, disimulacion, falsedad.—Inactividad. Demasiada poca tendencia al disimulo i a la astucia a un en los negocios donde se necesitan para llevarse a feliz cima. Indiferencia a la estratejia. Carencia de un elemento principal para conducirse con la reserva i tacto necesarios, hasta en los negocios mas sencillos.

Localidad. Precisamente sobre la Destructividad. Para localizar bien los órganos que pertenecen a esta línea segunda lateral ya esplicados, no hai sino hacerse cargo que la Estratejitividad se halla sobre la Destructividad, la Adquisividad delante de la Estratejitividad, i la Constructividad, delante de la Adquisividad. Segun unos órganos sean mas o menos grandes, mas o menos en esta o aquella direccion, invaden mas o menos el terreno de los contiguos. Los ojos tienen por ejemplo un asiento fijo en la cara, pero este asiento no se halla de tal manera circunscrito a un punto que no deje campo para alguna desviacion. El asiento es siempre el mismo, no hai duda, pero no por esto dejarán los ojos de hallarse una vez mas cercanos a la nariz, otra mas apartados de los pomos de la cara, ya mas hundidos dentro en las órbitas ya mas salientes. Pues bien, señoras i señores, lo mismo es con respecto a los órganos cefálicos. Uno estará algo mas atrás o mas adelante, algo mas arriba o mas abajo, respecto a los circunyacentes, segun sea el desarrollo de todos. Esta observacion en la *práctica* de la Frenolojía, o en la Frenolojía considerada como *arte*, no debe jamás echarse en olvido; al contrario, atenderse con especial cuidado.

Descubrimiento. En la ob. tantas vezes cit. de Gall, t. iv. p. 119, se halla la historia del descubrimiento de este órgano. Hizo fuerte impresion a este sagaz i profundo observador, asi el jenio como la cabeza de uno de sus camaradas de colejio, que era mui conocido por su astúcia i profundo manejo. Aunque era buen amigo, sentia inesplicable gusto siempre que podía pegar algun petardo a sus condiscípulos; llevando pintada en su rostro la imájen de la astúcia, cual se nota en gatos i perros cuando juegan i quiéren engañarse. Despues de algun tiempo conoció Gall a otro individuo que no solo era socarron i astuto sino tambien mui pérfido; siendo la rejion del temporal de su cabeza mui abultada, como lo era la de su compañero de colejio. Cuando se hallaba Gall de asiento en Viena hizo conocimiento con un médico que tenía igual desarrollo craneal. Este le confesó que no tenia mayor gusto en este mundo que el de engañar; e hizo en efecto tantas estafas, que al fin el Gobierno, por medio de los diarios, manifestó al público que se guardasen i no se fiasen de él.

De aquí dedujo Gall que podría haber en la mente del hombre una facultad primitiva cuyo designio fuese el dolo, el engaño i la estafa, i que el órgano que señalaba esta facultad residia en el lugar indicado. Hizo numerosísimas observaciones en presidios, en cárceles, en tribunales de justicia, i siempre, sin escep-

cion alguna, notó que un bulto en la parte posterior de las sienes, correspondia a una disposicion de engañar i estafar. Buscó casos análogos en los animales inferiores, i los halló; particularmente en la zorra, en el gato, i otros varios. Despues acá, cuanto se ha observado i notado, aün lo que al parecer era al principio absolutamente contradictorio, ha contribuïdo a verificar, sustanciar, i por fin establecer sobre bases fijas e inmutables, la verdad del descubrimiento de la Estratejitividad.

Harmonismo i Antagonismo. Dios ha rodeado al hombre de mil amagos, acechanzas i celadas en las cuales a cada momento caeríamos, sin una facultad que las percibiese e instintivamente nos impulsara a obrar con la astucia i manejo que requieren. Estos amagos, acechanzas i celadas, son, en la harmonía Universal, como he tenido ocasion de notar mui por estenso en la Lec. 27, p. 426-428, respecto a la Tactividad, indispensables para el provecho jeneral, pero pueden ser parcialmente, como el fuego, el agua, etc. en sumo grado dañosas, i por esta razon conviene conocerlas para evitarlas, dirijirlas, o aprovecharlas. A mas de esto, todas las facultades tienen un impulso o designio ciego, primordial i esclusivo hácia una satisfaccion especial i particular, influïble por la accion de las demas. Si careciese pues el hombre de una facultad cuyo esclusivo designio fuese obrar con astucia i manejo, con el poder de influïr a las otras en sentido *estratéjico*, para evitar los funestos efectos que las acechanzas, los amagos, las celadas de que está i de precision ha de estar rodeado, asi en el mundo físico como en el mundo moral, seria presa constante de estas circunstancias que en su esencia ecsisten para un bien real i positivo. Esta facultad tiene como todas las demas sus antagonismos dentro i fuera del individuo. Una conducta franca sin rodeos ni misterios, desconcierta completamente el designio de esta facultad, segun tendré ocasion de notar mas claramente al hablar sobre su *Direccion* i su *Influjo*.

Varios Grados de Actividad.—Pequeño el órgano, la facultad es indiferente; revela todas las manifestaciones de la *inactividad*. Es el individuo poco taimado, poco socarron, poco astuto; en fin, no sirve para negocios que ecsijen manejo reserva i tino. Siempre debe tener en la boca i en el corazon esta frase: «Cuidado no me engañen.» —Si *mediano*, el individuo es suficientemente estratéjico en su conducta, i percibe con la necesaria sagacidad las celadas, amagos i engaños de las personas con quien se roza i tiene trato. Si no posee órganos mui desarrollados cuyas pervertidas facultades tiendan a dar mala direcciona la que nos ocupa, el individuo naturalmente, se guiará por el principio, que dice: «Ni quiero engañar ni que me engañen.» — Si *grande*, mui activas son las tendencias del individuo a la sospecha, a la suspicacia, a la desconfianza, teniendo siempre a la mira alguna celada u oculto manejo. A mas de esto se siente impulsado a servirse de estos medios para alcanzar su objeto. Tiene tendencias a dejarse arrastrar demasiado por las inspiraciones de la astucia, de la sutileza, del disimulo, del deseo de dirijirse por mañosos rodeos. Lleva peligro de per-

derse, en este particular, por carta de mas, esto es, de *to over-reach the mark*, «dar mas allá del blanco,» segun dicen los ingleses. Si el que tiene este órgano pequeño debe mirar que no lo engañen, el que lo tiene grande debe mirar que no engañe.

Direccion e Influjo Mútuo. El poder de modificar en sentido *represivo* una facultad la accion de otra, es atributo jeneral de todas las facultades, i no jurisdiccion esclusiva de la Estratejitividad, segun lo da a entender la voz *secretividad*, o suspension de manifestacion. La Adquisividad del avaro sofoca la accion de la Amatividad, *por no gastar;* asi como la Rectividad del justo, acalla la de la Adquisividad, *para no pecar*. Asi que toda facultad para satisfacer el deseo que le es propio, puede acallar, segun sea su fuerza, a otra i no dejarla respirar sino en sentido de su privativo impulso. El sijilo pues de una facultad, depende del dominio que las demas tengan sobre ella. Puede una facultad estar mas o menos reprimida por tantos motivos cuantos sean las facultades que poseemos; debe pues graduarse de incorrecta o inecsacta la teoría que concede solo a la Estratejitividad el dominio de represion. Seria un verdadero absurdo admitir que las facultades todas se reprimen mas o menos entre sí en sentido de su especial designio, i despues hacer este poder de represion esclusivo i privativo de una facultad, llamándola por esta razon, *Secretividad*. Si esta facultad reprime a otra, la reprime para alcanzar su privativa satisfaccion, que lo es, *pervertida*, el engaño; *en su lejítimo uso*, la astucia. El influjo de esta facultad sobre las otras no es para que *callen*, sino para que *obren* con disimulo, reserva i astucia: si les hace *ocultar* o reprimir mas o menos sus manifestaciones es para favorecer la *estratejia*; pero en igual caso se halla toda otra facultad. La Imitatividad, por ejemplo, las hace tambien ocultar o reprimir sus manifestaciones para favorecer el remedo.

«La Zorra,» ha dicho Spurzheim, *Phren.* i, 189, «al acercarse a los pollos, procura no ser vista; el gato cuando espía al raton, no se menea: el perro oculta el hueso que le dan o le tiran; los niños juegan al escondite; el hombre prudente o astuto no deja traslucir su intento, i a vezes manifiesta opiniones diferentes de las verdaderas. Los usos i abusos de esta facultad son varios, pero el *ocultamiento* es la esencia de todas sus manifestaciones.»

Aqui no advirtió Spurzheim, que el *ocultamiento* o represion, es un modo de accion propio de todas las facultades, i que la Secretividad se sirve de él, como se sirve de todos los demas modos de accion jeneral, para alcanzar su objeto; pero de ningun modo es el ocultamiento su esclusivo individual *objeto*; que su objeto es, «engañar con astucia i destreza,» para buen o mal fin, segun la facultad obre en su *uso* o *abuso*.

Es preciso tener siempre presente el gran principio, tantas vezes indicado, que en toda accion hai una facultad, orijinaria, primitiva, impulsadora, que se vale de las otras para satisfacer su *deseo*. La Estratejitividad, no solo ha de *ocultar*, sino *aparentar, imitar, hacer creer cosas diferentes o contrarias de lo que se propone*, sin lo cual no satisfaria su primitivo impulso; i para esta satisfaccion deben prestarle ausilio otras facultades, favoreciendo el designio e intencion de su especial instinto; i esto era precisamente lo que faltaba deslindar en Frenolojía, por lo cual cayó Spurzheim en el grave error de haber denominado una facultad por el dominio de represion sobre las demas, cuyo dominio es comun a todas.

Incidentes. Debout, en su precioso *Esquisse de la Phrénologie*, Paris 1843, p. 38, refiere que Gall solia decir: «Los hombres en quien se hallan los órganos de la picardía i del robo en una combinacion desarrollada (pervertidas *Secretividad i Adqusividad* de puro grandes) estafan a muchos sin necesidad de poseer grande intelijencia; ellos siempre logran su intento por instinto i nunca fallan.» Esta es una de las muchas observaciones que hacia Gall, considerando las facultades aisladamente, i teniendo presente su abuso vil i bajo. La Estratejitividad no es mas que un deseo, simple i sencillo; una inclinacion mas, en cuyo sentido pueden dirijirse i hacerse obrar las otras facultades. En el hombre la Estratejitividad, con débiles facultades lójicas, con débiles facultades conocedoras, constituye un *pícaro tonto*, un *pícaro en pequeño*, un pícaro que se deja cojer al momento en el garlito. La Estratejitividad no es de suyo mas que un instinto de astucia, i para graduarse de habilidad, de pulso, de tino, de buen manejo, es preciso que esté combinada con la accion de otras superiores facultades.—Fossati ha dicho tambien, en su *Manuel*, p. 86: «Esta facultad i su órgano son de los que se hallan mejor establecidos...... Yo conozco a varias personas, cuya organizacion celebral, respecto al órgano en cuestion, se halla en perfecta concordancia con su conducta. Debo citar entre otros casos, el de una señora rica i bien educada cuya cabeza es mui grande en la rejion de la Secretividad, la cual en toda su vida no ha hecho mas que intrigar i estafar.» Aqui tambien debemos entender la facultad en su abuso; i segun son las intrigas bien tramadas, i las estafas con talento i sagacidad llevadas a cima, así son el desarrollo de las facultades que obran bajo el influjo de una grande Estratejitividad pervertida. Por esto, mas debemos precavernos de *los pícaros sabios* que *de los pícaros tontos*: los unos son pícaros en grande, los otros pícaros en pequeño. Hai medianías en el *bien* asi como las hai en el *mal*.

Observaciones Jenerales. De cuanto llevo dicho en esta Leccion, no es difícil deducir que la Estratejitividad, como el fuego, es beneficiosa o dañosa al individuo o a la sociedad, segun el uso que de ella hagamos en sus varias combinaciones con las demás facultades. Así que, con la Estratejitividad grande, i bien desarrolladas las demás facultades, que, segun el objeto que nos proponemos hayan de obrar en combinacion con ella, el hombre abre o no abre su pecho, habla o no habla; pero siempre de modo que ni el silencio ni las palabras le comprometan. Para esto

se vale de mil *ardides*, que la *Estratejitividad*, poniendo a contribucion las demas facultades, le sujiere.

Como la *sorpresa* es el deleite de la Estratejitividad, los autores que la poseen grande, tienen gran poder de ocultar la trama de sus obras, hasta su completo desenlace, segun se nota en la Fontaine (pr. *fontén*). En los actores dramáticos, esta facultad es de inmenso ausilio a la Imitatividad, para poder reprimir las manifestaciones de su natural carácter, a fin de representar despues el que se proponen aparentar. El órgano era grande en Talma, Maiquez i Prieto. Lo era en nuestro distinguido escritor dramático D. Agustin Moreto, segun lo notan Vds. en su retrato, autor de la comedia *El Desden con el Desden*, desesperacion de cuantos han querido imitarla. (véase al frente). Sus demás órganos cefálicos, especialmente los de las facultades conocedoras i lójicas, se hallan, por supuesto, bien desarrollados, de otro modo, ¿como le habria sido posible producir su inmortal comedia?

Si esta facultad habilita al guerrero a cubrir con impenetrable velo el plan de sus operaciones, para engañar al enemigo en el campo de batalla o en la liza parlamentária, ella necesita a su vez el influjo de las facultades superiores morales, lójicas i conocedoras, para que su principio intelijente perciba que ella misma debe ocultar, i hacer esfuerzos para conseguirlo, la propia manifestacion de su lenguaje natural. Asi sucedia en efecto respecto a Fránklin, Washington, Wellington, Napoleon, i otros hombres eminentes, en quien, si la Estratejitividad obraba sobre las facultades superiores, estas reaccionaban luego sobre la misma Estratejitividad, haciéndole *ocultar* su lenguaje natural, que, a la astucia ajena, revelaria su designio. De modo que, segun cuenta de sí mismo Franklin, i la historia, de Napoleon i Wellington, cuando alguien queria, perspicaz, descubrir los secretos de su Estratejitividad, ponian cara de bronce o alabastro, para que, tonta, no los revelase ella misma. Asi que no solo no es la Estratejitividad la única facultad que influye en las demas para que oculten su manifestacion; sino que ella misma tiene necesidad de ajenos influjos represivos que la induzcan u obliguen a ocultar sus intentos. Los *pícaros* en pequeño son tan *tontos*, que no tienen fuerza *ocultadora superior*, que les ponga en estado de no dejar traslucir su *picardía*. Aquella sentencia italiana que dice: *Volto sciolto con pensiere stretti*, «cara abierta con pensamientos cerrados,» es hija de la Estratejitividad, dominada por las facultades conocedoras i lójicas en mútua accion i reaccion; asi como el dicho que aconseja «tener corazon de tigre i poner cara de oveja,» es hija de la Estratejitividad pervertida, arrastrando tras si en activa accion la Destructividad i la Imitatividad, reprimiendo las facultades morales i lójicas, que mandan por virtud e interes obrar de otro modo. Sin embargo, el buen desarrollo de la Estratejitividad es importantísimo al comerciante i hombre de estado, cuyo acierto i buen écsito en sus operaciones, dependen del tacto con que las conducen. Los Ingleses, los Norte-americanos, los Holandeses, deben mucho de su reputacion de buenos comerciantes al gran desarrollo de este órgano, como calidad nacional.

Si la Estratejitividad es dominante, sin que ni la instruccion ni la fuerza de otras facultades la encaminen por la senda que la relijion i la moral prescriben, es, como he dicho, elemento principal del engaño, de la hipocresia, de la calumnia, de la estafa, de la perfidia i todo jénero de picardia. Nos induce a hacer demasiado aprecio del callar i ocultar. Talleyrand tenia por lema esta paradoja: «Dios nos ha dado el don de hablar para asconder nuestros pensamientos.» Prurito de alcanzarlo todo con picardia, maña, rodeos, estratajemas i ocultos manejos. Otras facultades determinan la direccion de estas manifestaciones. El *abuso* de la Estratejitividad, con poca Concienciosidad, nos induce a *mentir*; con mucha Adquisividad a *robar*, con poca Adhesividad i Benevolencia, a ser infieles a nuestros amigos, i hasta engañar con astucia a nuestros mas allegados parientes. Los carácteres de Don Rafaël i Lamela, tan admirablemente descritos en el Jil Blas, son resultado de una perversion o abuso de la Secretividad, ausiliada por grande Adquisividad, mui bien desarrollada intelijencia i poca actividad en las facultades morales. Al considerar, a mas de cuanto he dicho, que si Lessage (1), autor del Jil Blas, no hubiese poseído la Estratejitividad en grado mui activo, pero encarrilada en el buen camino, no habria podido jamás concebir ni describir estos dos personajes, tendremos una idea completa del uso, abuso i estension de esta facultad, cuyos varios modos de accion i diferentes relaciones aqui acabo de esplicar.



Moreto. Floreció en el siglo XVII.

Lenguaje Natural. Es susceptible de tantas modificaciones cuantos sean los modos activos de obrar, simples i complecsos, de la facultad. Aqui, (a la vuelta) tienen Vds. un grupo que copio de la *Phren. Pittoresque de Bruyères*. En este grupo sin embargo no se ve mas que un modo complecso de obrar de la Estratejitividad; asi como se ve un modo de obrar de la Acometividad i firmeza de carácter en el personaje que está a la derecha. Al hablar Combe del lenguaje natural de este órgano, dice: «Es

---

(1) FORD, en su *Hand-Book of Spain*, Londres, 1845, p. 707 i siguientes, prueba de un modo irrefutable e incontestable que Lessage, teniendo a la vista varias obras españolas, compuso esta novela.

un mirar furtivo, un modo suave i meloso de hablar por la supresion de otras facultades i propensiones; la boca apretada, los ojos casi cerrados dejando solo una pequeñita abertura para que podamos mirar sin que nos penetren. Véanse los retratos de Napoleon i Fouché con los labios apretados i los ojos casi cerrados.»—



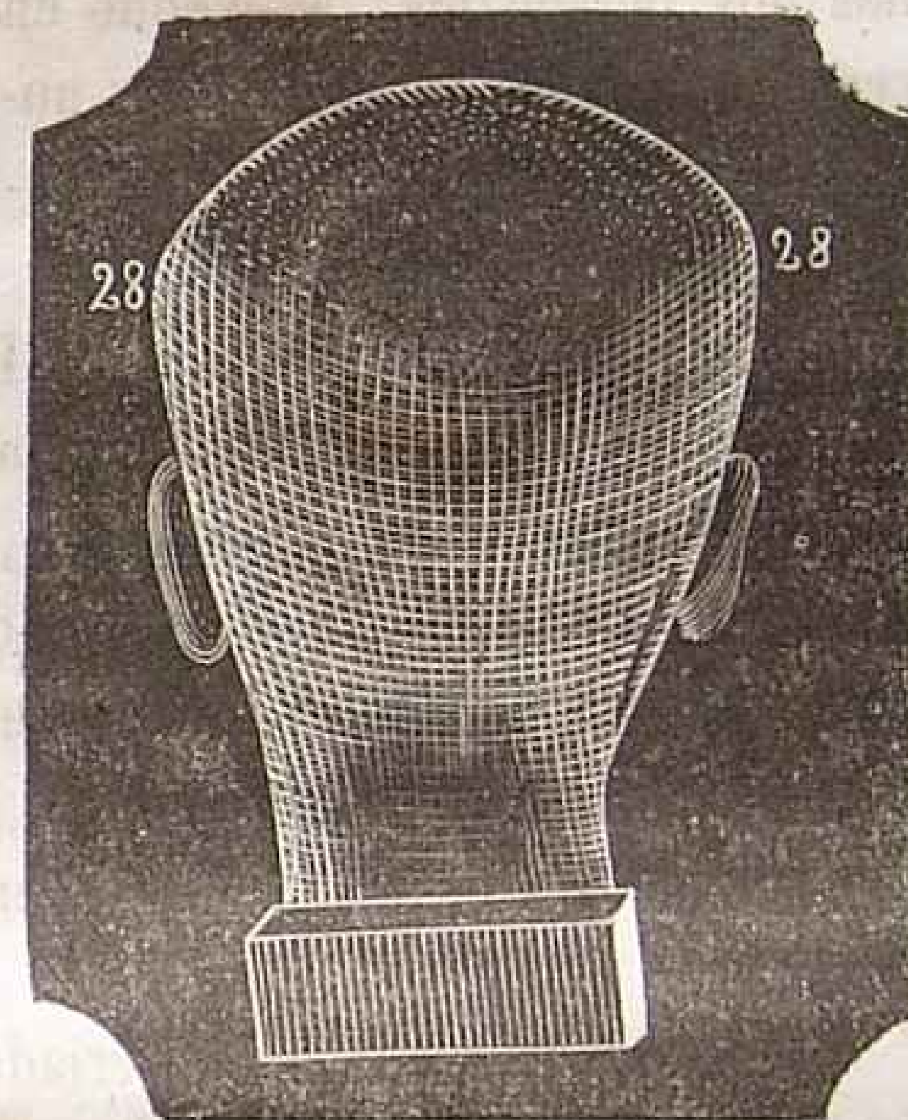
Lenguaje Natural de la Estratejitividad, sorprendida en el acto de ausiliar la Adquisividad para robar con felonía.

Gall, ob. cit. t. v. p. 279, sobre el mismo asunto, dice: «el astuto mira de soslayo, i da a su cabeza i cuerpo una inclinacion análoga.» «El tigre i el gato, al acechar su presa, o al acercarse a ella a paso de lobo, ponen la cabeza sobre sus garras delanteras, o se tienden con el cuerpo enteramente aplastado, meneando pausadamente la cola, a *uno i otro lado*. Si, cuando dos perros retozan, quiere el uno sorprender al otro, se tiende mui aplastado al suelo, la cabeza tendida, i despues de haberse recojido *silenciosamente* poco a poco i a hurtadillas, se lanza de repente sobre su compañero. Cuando ofrecemos algo de comer a un gorrion, que no ha sido anteriormente amansado, se aprocsima a lo que le ofrecemos, dando a su cuerpo una direccion mas o menos oblícua.»—Lo cierto es que en castellano el sentido comun del vulgo llama al *hipócrita* «cabeza torcida.»

28 PRECAUTIVIDAD; antes, 15 Circunspeccion.

Definicion. Uso u objeto. Percepcion i concepcion de la seguridad o inseguridad física o moral. Deseo de tomar medidas contra el peligro presente o previsto; esto es, circunspeccion, cautela, vijilancia; aversion a la inseguridad, al peligro o riesgo actual o imajinado; aprehension, duda, perplejidad.—Abuso o perversion. Estar en continuo i vehemente desasosiego respecto a lo que es objeto de esta facultad, como tener un frenesi por la vijilancia, estar demasiado dudoso respecto a la seguridad i al peligro. Elemento predispositivo a la melancolía, al abatimiento.—Inactividad. Completa indiferencia respecto a la seguridad o inseguridad, o a los medios para alejar el peligro. Esta falta no es elemento de valor: pero, como permite que las otras facultades obren con menos restriccion precautivitiva i circunspecta, da márjen a la temeridad, inconsideracion, lijereza i atolondramiento.

Localidad. Sobre i detrás de la Secretividad, esto es, en la parte mas saliente de los parietales, alli donde por la comun la osificacion comienza en el embrion. El órgano es inequivocable. Aqui lo tienen Vds. marcado en esta mujer vista su cabeza por detrás, i en Felipe II, (a la vuelta,) que lo tenia estraordinariamente desarrollado.



Cabeza de mujer, vista por detrás (1).

Descubrimiento. En Viena conocia Gall a un prelado, hombre de mui buen sentido i mucho talento, que en todo cuanto decia i hacia, titubeaba i temia comprometerse. Apenas acababa jamás una frase, sin haber repetido su principio dos o tres vezes, por temor de decir algo contradictorio. Poseia talentos oratorios nada comunes, pero no podia predicar sin fastidiar al auditorio, por estar constantemente dudando i vacilando, sobre la eleccion de ideas i palabras. Este prelado tenia relaciones amistosas con un consejero de la rejencia, cuya eterna falta de resolucion le habia valido el apodo de *Cacadubio*. En los ecsámenes de las escuelas públi-

(1) «La cabeza de esta mujer,» dice Bruyères, de cuya *Phren. Pitt.* p. 106, se ha copiado, «es de una desgraciada loca constantemente poseïda de un sentimiento de terror i espanto indefinibles. Mantenia un silencio contínuo, i murió por fin en consecuencia de un pánico.»

cas, estaban estos dos individuos siempre sentados uno al lado del otro, cuya favorable circunstancia proporcionó a Gall la ocasion de ecsaminarles i compararles la cabeza mui diferente en algunas rejiones, pero eran las dos idénticas en su parte posterior lateral; puesto que las distinguia en este paraje una prominencia de mucha consideracion. De aqui infirió Gall, que la irresolucion, la indecision, i la circunspeccion, podian tener relacion con la parte celebral que se veia abultada en la cabeza de aquellos dos personajes; volviendo en certidumbre esta inferencia las numerosísimas observaciones i reflecsiones que hizo despues.



Felipe II. Vease p. 64.

Harmonismo i Antagonismo. Es el cuerpo humano combustible, i está, a mas, sujeto a ser destruïdo por la violencia, o a sufrir por cualquier clase de estremos. Seria pues mui estraño, si en harmonía con este arreglo, dejara de poseër un instinto, que, ciega o indefinidamente, le pusiera en vijilancia respecto a los peligros e inseguridades a que se halla sujeta nuestra ecsistencia, susurrándole: «cuidado,» «detente,» «piensa,» o gritándole, cual centinela alerta en la Torre de la Vela: «está siempre pronto para tocar la campana de alarma.»

Como los animales están criados tambien en harmonía con los objetos que los rodean, i están espuestos a muchos peligros, poséen la circunspeccion. Gall, Vimont i Broussais traen hechos que desvanecen toda duda sobre el particular. ¿Quien no sabe que el gamuza, la abutarda, el pato silvestre, el pardillo, el estornino, el mono i otros muchos animales, ponen centinelas para que no los sorprendan? ¿Quién no ve aqui la Precautividad en combinada accion con la Estratejitividad?

Varios Grados de Actividad.—Si el órgano es *pequeño*, el hombre sufre todos los funestos efectos que consigo trae la falta de precaucion i circunspeccion. Se halla mui propenso a no escarmentar ni en cabeza propia ni ajena. *Mediano*, es el individuo bastante precavido i circunspecto, de un modo empero ciego e indefinido, sin designio ni intencion especiales: que todo esto lo sujieren otras facultades. Escarmienta sí; pero en cabeza propia.—*Grande*, el individuo es mui

cauto, precavido i circunspecto. No le gusta escarmentar en cabeza propia ni arrostrar compromisos. Se halla poderosamente inclinado a cuanto es del *uso u objeto* de esta facultad.

Direccion e Influjo Mútuo.—Esta facultad, *activamente*, no produce en sí i de suyo mas que un instinto deseativo: *la precaucion*, cuyo antagonismo es la aversion al peligro, sin determinar que clase de peligro; i, *pasivamente*, la susceptibilidad de sentir un afecto grato, que nace de la seguridad o ausencia del peligro, su antagonismo, un afecto ingrato, que nace de la inseguridad real o temidas, que otras facultades determinan. Asi el modo de accion *deseativo*, como el modo de accion *afectivo*, son susceptibles de mil grados de actividad i mil combinaciones, a muchas de las cuales, sin haberse jamás analizado, se les dan nombres diferentes, sobre cuyo significado, como ya advertí en la Lec. 29, p. 449, se suscitan despues interminables disputas.

Impulso ciego a tomar precauciones contra el peligro por la repugnancia que nos causa, i afectarnos agradablemente i desagradablemente por la seguridad o inseguridad en que nos contemplamos: he aquí en sustancia el objeto de esta facultad; pero esta facultad, ni determina precisamente el peligro, ni el *como* debemos precaverlo. Es el toque de alarma que despierta i sobresalta las aversiones de todas las demás facultades, a fin de que todas esten *alerta*. Sin Precautividad, la Adquisividad tendria aversion a la *pobreza*, no hai duda; pero no la temeria hasta vérsela encima. La Conservatividad repugnaria la muerte, es evidente, pero el individuo no estaria alerta respecto los peligros que la amenazan, hasta tenerla sobre. La Precautividad hace abrir el ojo a las demás facultades, i ponerse en guardia con el objeto de que sus innatos miedos, o repugnancias, no se verifiquen, llamando de antemano cada una las demas a su ayuda; pero, como Vds. saben que toda facultad es enfermable e imajinativa, podemos tener *horrores indefinidos* en medio de la mayor seguridad.

Observaciones Jenerales. Tanto en los humanos como en los irracionales, se halla la circunspeccion mas desarrollada en la hembra que en el macho o varon, cuya organizacion está en ecsacta correspondencia con el peculiar destino de los secsos. La mujer ha de ser mas timorata, mas circunspecta, mas temerosa que el hombre, para poder cuidar mejor de su reputacion, de sus hijos, de su casa, de sus acciones, de su porte, segun lo ecsijen el grado de escrupulosidad con que se observa i ecsamina su conducta; puesto que las mismas acciones que a vezes nos admiran en el hombre por su audacia o arrojo, las reprobaríamos por su desenvoltura en la mujer.

La Estratejitividad i Precautividad son los dos elementos principales de un carácter receloso i prudente. La primera enjendra la astucia, la segunda la circunspeccion; la una evita los escollos a que nos lanza la falta de manejo, la otra, los peligros a que inevitablemente nos conduce la precipitacion. La Precautividad es defectuosa, por lo comun, en los pueblos que nacen del tronco puramente celta, como son los franceses del Medio-dia, los irlandeses, los gallegos o portugueses

i los catalanes de la costa. Se halla mui desarrollada en las ramas teutónicas i anglosajonas. Esta peculiar organizacion esplica fácil i completamente las proëzas, la condiciom actual, i el carácter particular de todos esos pueblos mejor que las historias o las profundas reflecsiones de hombres eminentes.

Asi como la *Acometividad*, no constituye el valor; asi tampoco la Precautividad constituye el *miedo*. Una cosa es deseo ciego de acometer, otra cosa es *valor*; una cosa es deseo ciego de precavernos, otra cosa es *miedo*. Si por *valor*, se entiende «deseo,» todas las facultades tienen *valor*; si por *miedo*, se entiende, «repugnancia,» todas las facultades tienen miedo. Pero esto no es ni el significado de valor ni de miedo, sino del modo de accion activo de todas las facultades. Se supone, indudablemente, que el valor tiene por base el elemento moral que arremete i arrostra; pero este elemento solo pasa a ser *valor* cuando está acompañado de otros elementos que ya espliqué en la Lec. 36, p. 577. Lo mismo debo decir respecto al *miedo*. Ello no hai duda que el elemento moral que lejos de arremeter, desea precaverse, inspira el *miedo*; del peligro; pero no es orijen esclusivo de todos los *miedos*. En efecto pasa a ser *miedo*, o *aprehension*, o *terror*, la Precautividad, cuando percibiendo, imajinando o vehementemente sintiendo bajo el influjo de su repugnatividad, los peligros o inseguridades con los cuales se halla en discordancia, se ecsalta i sobre-escita desagradablemente.

En este sentido smpero todas las aversiones *fuertes* son *miedos*. Así decimos *miedo* de morir, *miedo* de ofender, miedo de *sufrir*, que no son sino aversiones afectadas, de la *Conservatividad*, de la *Inferioritividad*, de la *Tactividad*; i estos miedos seran tan activos en el individuo, como activas sean esas facultades. La Precautividad como la Acometividad, tambien tienen su *miedo* o «repugnancia.» La primera tiene *miedo* de la calma i desea la lucha; i la segunda, tiene miedo del peligro i desea la seguridad. El que posea mucha Precautividad, como el que posea mucha Adquisividad, como el que posea mucha Estratejitividad, tendran miedo del objeto o accion con el cual se hallan en *discordancia*, (véase atrás, Lec. 22, p. 332) i se abalanzarán a aquel con el cual están en *concordancia*. La Precautividad huye instintivamente del peligro, la Adquisividad de la pobreza, la Estratejitividad, de lo que no tiene ningun rodeo ni encrucijada. Asi que dada la alarma de peligro por la Precautividad, tenemos, con mucha Adquisividad, miedo de perder los bienes; con mucho Orgullo, miedo de perder la dignidad, el respeto; con mucha Filojenitura, miedo de que sufran los hijos, i con mucha Conservatividad, miedo de morir. I como el predominio de un órgano quita la accion a los demás, en circunstancias apuradas, un *miedo quita otro*: el avaro no piensa mas que en su dinero; la madre tierna, que en sus hijos; el filántropo, que en los desvalidos. Si la Circunspeccion prepondera absolutamente, entonces, i solo entonces, entra lo que se llama *terror pánico indefinido*. Si por *miedo* queremos espresar *cobardía*, entonces este complecso afecto resulta de la simultánea accion de vários órganos. Poca Acometividad, mui activa Circunspeccion, poca Superioritividad, poca Continuatividad, poca Concentratividad, una cabeza pequeña en jeneral, que no pueda estimular mucho aquellos órganos, i un temperamento desfavorable, constituyen al poltron, al cobarde. Pero si por miedo o cobardía queremos significar *poco arrojo en acometer*, entonces no hai duda que el poco desarrollo de la Acometividad, la constituye principalmente.